



TESIS DOCTORAL

FERNANDO PESSOA
O LA BELLEZA DE LA GEOMETRÍA DEL
ABISMO

JULIA ALONSO DIÉGUEZ, LICENCIADA EN FILOSOFÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA, U.N.E.D.

AÑO 2.012

**DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE EDUCACIÓN A
DISTANCIA: U.N.E.D.**

**FERNANDO PESSOA
O LA BELLEZA DE LA GEOMETRÍA DEL ABISMO**

AUTORA: JULIA ALONSO DIÉGUEZ, LICENCIADA EN FILOSOFÍA

DIRECTORA: M^a TERESA OÑATE Y ZUBÍA, U.N.E.D.

**CO-DIRECTOR: PAULO ALEXANDRE ESTEVES BORGES, UNIVERSIDAD DE
LISBOA**

A mis padres, Antonio y Julia, quienes me enseñaron el valor del esfuerzo.

A mis hijos Nicolás y Sergio, fieles e imprescindibles colaboradores.

A mi esposo Nicolás, el gran paciente, siempre bien dispuesto.

A Guadalupe y Camila que vinieron al mundo durante esta investigación.

A Luz María quien, en este tiempo, nos dejó para siempre con sabores y colores de ausencias.

A Lola Aranda, excelente amiga, que dedicó su maravilloso y preciado tiempo a revisar el formato, aportando con su buen hacer excelentes ideas.

A Ana Esquivias y a Carmen Benito por su callada y generosa complicidad.

A mis profesores D^a Regina y D. Julio con quienes tenía esta asignatura pendiente.

A Paulo y Teresa, inmejorables amigos y maestros, de los que grandes cosas he aprendido.

ÍNDICE GENERAL

Pág.

□ INTRODUCCIÓN	19
-----------------------------	----

□ **PRIMERA PARTE: HETERONIMIA; POLIFONÍA DEL YO**

APUNTES BIOGRÁFICOS Y CONTEXTUALES	57
---	----

PRIMERA SECCIÓN: SOBRE LA HETERONIMIA

1.-INTRODUCCIÓN A LA HETERONIMIA	69
1.1.-LA HETERONIMIA: UN MÉTODO SIN MÉTODO	76
1.2.-LA GÉNESIS DE LOS HETERÓNIMOS	83
1.3.-HETERONIMIA, LECTURA Y TEXTUALIDAD	95

SEGUNDA SECCIÓN: LA ARQUITECTURA HETERONÍMICA Y SU LÓGICA

1.-LOS HETERÓNIMOS PRINCIPALES	103
1.1.-ALBERTO CAEIRO	105
1.2.-ÁLVARO DE CAMPOS	119
1.3.-RICARDO REIS	138
2.-JUSTIFICACIÓN DE LA LÓGICA HETERONÍMICA Y SU TRASLACIÓN A LA REALIDAD.....	161
3.-PSEUDONIMIA Y HETERONÍMIA	170
4.-EL YO-NADIE, LA MEMORIA Y EL INSTANTE, BERNARDO SOARES	178
5.-LA HETERONIMIA: ESCENOGRAFÍA Y FICCIÓN	191
6.-EL JUEGO DE LA HETERONIMIA: CORRESPONDENCIAS Y SEMEJANZAS	210

TERCERA SECCIÓN: UN SUJETO POÉTICO ALTERNATIVO: TEXTO-INSTANTE-NADA

1.-EL SUJETO LINGÜÍSTICO Y UN TIEMPO POÉTICO	218
2.-EL YO, ESPACIO DE ENCUENTRO ENTRE LAS DIVERSAS DIMENSIONES	230
3.-UN SUJETO INTEMPORAL, ACTUANTE Y PARTICIPATIVO	233
4.-ESCRITURA POÉTICA, INSTANTE Y SILENCIO. LA APERTURA.....	235

□ SEGUNDA PARTE: HETERONIMIA; DEL CAOS Y LA COMPLEJIDAD

PRIMERA SECCIÓN: ENTRELAZAMIENTO DE LO DIVERSO INCONMENSURABLE

1. LA IRRUPCIÓN DE UN NUEVO PARADIGMA	247
1.1.-UN SUJETO ANTIGRAMATICAL: CAOS Y POSIBILIDAD INFINITA.....	259
1.2.-DEL SUJETO LABERÍNTICO Y TRANSFINITO A LA NEGATIVIDAD DIVINA	267
1.3.- EL ASUNTO DE LA INCOHERENCIA Y LAS GRAMÁTICAS	275
1.4.-INTERRELACIÓN ABISMÁTICA.....	283

SEGUNDA SECCIÓN: CAOS Y COMPLEJIDAD

1.-INTRODUCCIÓN AL CAOS Y LA COMPLEJIDAD.....	297
2.-SUJETO Y COMPLEJIDAD.....	307

TERCERA SECCIÓN: SUJETO COMPLEJO: ESPACIO DE ENCUENTRO ENTRE FILOSOFÍA, CIENCIA Y POESÍA

1.-UNA RACIONALIDAD ALTERNATIVA	317
2.-SUJETO GEOMÉTRICO Y TRANSDISCIPLINARIO	321
2.1.-UNA GEOMETRÍA ESTÉTICA. LA NOCIÓN DE FUERZA Y EL IDEAL DE BELLEZA...324	
2.2.-CAOS/ FUERZA/ RE-ORDENACIÓN: UN PROCESO ARTÍSTICO VINCULADO AL LENGUAJE	328
2.3.-EL FILÓSOFO: UN ARTISTA QUE AMA LA CIENCIA	333
3.-SUJETO COMPLEJO Y TEMPORALIDAD	337
4.-RAZÓN PLURAL: ÁMBITO DE RELACIÓN ENTRE ARTE, CIENCIA Y FILOSOFÍA.....	341
5.-UN YO MULTIDIMENSIONAL Y FLUCTUANTE.....	348
6.-EL YO: ESPACIO DONDE CONVERGEN LA MATEMÁTICA DEL CAOS, EL AZAR ONTOLÓGICO Y EL DETERMINISMO	350
7.-EL SUJETO PARTICIPATIVO: ESPECTADOR DE SÍ MISMO Y DEL MUNDO	355
8.-UNA FORMULACIÓN DINÁMICA APLICADA AL SUJETO.....	356
9.-EL FENÓMENO COMPLEJO DE LA HETERONIMIA Y DEL YO INTERVALADO	361
10.-MAPA DE LA HETERONIMIA: ORDENACIÓN DE LO PROBABILÍSTICO.....	368
11.-UNA PLURALIDAD SENSACIONISTA	373
12.-UNA CONCIENCIA RELACIONAL	378
13.-LA INTERACCIÓN DETERMINANTE ENTRE EL SUJETO ESPECTADOR Y EL OBJETO OBSERVADO	381

□ **TERCERA PARTE: LA ASISTEMATICIDAD DE LA CUESTIÓN**

PRIMERA SECCIÓN: POESÍA Y PENSAMIENTO

1.-LA DENUNCIA DE LOS TÓPICOS MODERNOS Y LA RECONVERSIÓN DE LA VERDAD	391
2.-EL SUJETO ESTÉTICO, SU INSTANTE Y LA VERDAD.....	396
3.-FERNANDO PESSOA EL POETA-FILÓSOFO.....	401
4.-UN PENSAMIENTO ALTERNATIVO: POÉTICO	410
5.-POÉTICA SOCIAL Y FILOSÓFICA.....	419

SEGUNDA SECCIÓN: UNA REALIDAD GEOMÉTRICA ERRADA

1.-COMPLEJIDAD HETERONÍMICA Y REINTERPRETACIÓN DE LO REAL	425
1.1.-LA IDEA DE LA REALIDAD: UNA RELACIÓN ERRADA	430
1.2.-EL PLANO DE LA CONCIENCIA Y LA MULTIDIMENSIONALIDAD FÍSICO GEOMÉTRICA	437
1.3.-EL LÍMITE Y LA DUDA SOBRE LA VIABILIDAD DEL DISCURSO LÓGICO	443
2.-LA SOLUCIÓN A LAS PARADOJAS: UNA ANTICIPACIÓN DE LA LÓGICA COMPLEMENTAR.....	447
3.-LA REALIDAD Y EL YO- SIMULACRO	452
3.1.-LA VERDAD DE LO FALSO, EL SUEÑO, LA FICCIÓN Y EL JUEGO	460
3.2.-EL ARTE DE SOÑAR; LA SOSPECHA SOBRE LOS SISTEMAS.....	466
3.3.-EL ENSIMISMAMIENTO HETERONÍMICO; UN “ANTES” DE LA ÉTICA Y LA MORAL	471

TERCERA SECCIÓN: INICIACIÓN AL CONOCIMIENTO INTUITIVO

1.-UNA DERIVA POR LA VÍA DE LA PERPLEJIDAD; EL TRIUNFO DE LO IRRACIONAL.....	477
1.1.-PENSAR SINTIENDO: OTRA FORMA DE CONSCIENCIA QUE CONDUCE AL NO-SER.....	481
1.2.-SAUDADE DE LAS MATEMÁTICAS Y LA GEOMETRÍA SAGRADAS	490
2.-LA COHERENCIA DE UNA RACIONALIDAD PROBLEMÁTICA Y COMPLEJA	500
3.-PENSAR EL NO- SER	514

CUARTA SECCIÓN: PENSAR CON EL OJO DEL ALMA

1.-DEL NO PENSAMIENTO DE ALBERTO CAEIRO, AL PENSAMIENTO DEL EXCESO EN ÁLVARO DE CAMPOS	519
2.-LA “ÓPTICA” FILOSÓFICA: ALBERTO CAEIRO.....	534
3.-VIDENCIA Y AUSENCIAS: ÁLVARO DE CAMPOS	538

QUINTA SECCIÓN: LA INCOHERENCIA COHERENTE

1.-RE-PENSAR LA APORÍA Y LA INCOHERENCIA.....	543
2.-PENSAR A PARTIR DE LA ANTINOMIA.....	548
2.1.-LA VÍA PROHIBIDA	562
2.2.-FERNANDO PESSOA, EL PARRICIDA DE PARMÉNIDES	572
3.-PENSAR EL SER SIN SUJETO Y, TAMBIÉN, EL NO-SER	577

SEXTA SECCIÓN: POR EL LABERINTO DEL NO-SER HACIA EL INFINITO

1.-UN YO DES-CENTRADO Y EN DEVENIR.....	585
2.-NÚMERO E INFINITO.....	591
2.1.-EL ABORDAJE HETERONÍMICO AL SINSENTIDO.....	595
2.2.-EL ENCUENTRO CON EL MISTERIO DE LA NADA INFINITA	597
2.3- LA NOCIÓN DE INFINITO Y EL PAGANISMO HETERONÍMICO.....	601
3.-GRECIA-LÍMITE/PORTUGAL-INFINITO/PESSOA-TRANSFINITO.....	605
4.-EL IDEAL CAÓTICO: NO SER.....	617
5.-LA NADA HERMÉTICA Y SUS EXTENSIONES.....	621
6.-LA CIENCIA Y LA NADA METAFÍSICA.....	626

SÉPTIMA SECCIÓN: CAMINANDO POR LA RACIONALIDAD POÉTICA

1.-VOLUNTAD DE PODER: PÍNDARO, NIETZSCHE Y FERNANDO PESSOA.....	635
2.-FERNANDO PESSOA Y JOSÉ ANGEL VALENTE: UNA POÉTICA DE AUSENCIAS	683

□ CUARTA PARTE: EL NEOPAGANISMO PORTUGUÉS

PRIMERA SECCIÓN: UNA REINTERPRETACIÓN ATLÁNTICA DEL PAGANISMO

1.-LA HERMENÉUTICA PESSOANA CONCILIADORA DE LO DIVERSO	701
2.-EL PROGRAMA NEOPAGANO PORTUGUÉS	711
3.-EL NEOPAGANISMO PESSOANO; SU DIFERENCIALIDAD	727

SEGUNDA SECCIÓN: HETERÓNIMOS PAGANOS

1.-ALBERTO CAEIRO: EL INICIO DEL NEOPAGANISMO PORTUGUÉS	735
1.1- RETORNO A LA NATURALEZA OBJETIVA.....	749
2.-LOS DIOSES DE ANTÓNIO MORA: TRANSICIÓN DE LA VISIÓN DE LO CONCRETO A LO ABSTRACTO	752
3.-RICARDO REIS: EL PAGANO CLASICISTA, DISCÍPULO DE ALBERTO CAEIRO.....	760

TERCERA SECCIÓN: LA ODISEA DE ULISES/PESSOA

1.-EL HÉROE VIAJERO	771
2.-EL PUERTO Y LOS PUERTOS.....	779
3.- POESÍA, SUEÑO, ALQUIMIA	782
4.-EL VIAJERO: LOCO Y POETA VIDENTE.....	789
5.- TRAGEDIA Y DRAMA EXISTENCIAL. UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ACTUALIDAD	793
6.- EL POETA Y LOS DIOSES.....	795
7.- OTRA VEZ EL CAMINO	802
8.- PROCESO ESPIRITUAL INICIÁTICO, LA PARTIDA Y LA REVELACIÓN: “A MUMIA”	806
9.- EL NAVEGANTE: UN ARQUETIPO DE CONOCIMIENTO	808

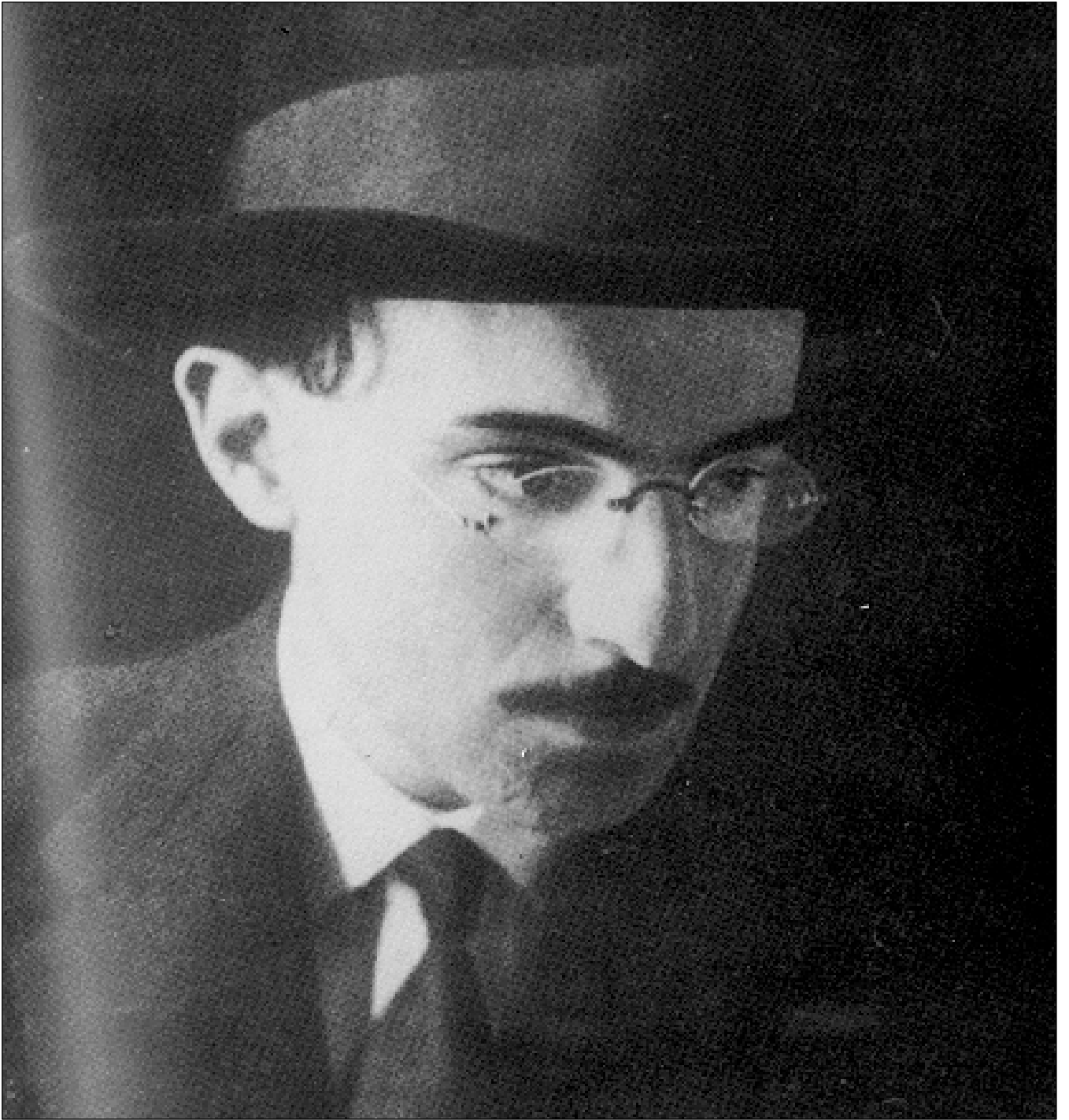
□ QUINTA PARTE: EL QUINTO IMPERIO

1.-EL QUINTO IMPERIO DEL ESPÍRITU	815
2.-EL ARTE ARISTOCRÁTICO DE LA RECREACIÓN	817
3.-LA PARTICULAR UTOPIA PESSOANA.....	821
4.-EL MAESTRO ENCUBIERTO	827
5.-SUEÑO, PROFECÍA Y SEBASTIANISMO.....	834
6.-EL “ÜBERMENSCH” LUSITANO.....	839
7.-EL ALMA ATLÁNTICA: APERTURA DEL ENCUBIERTO.....	843

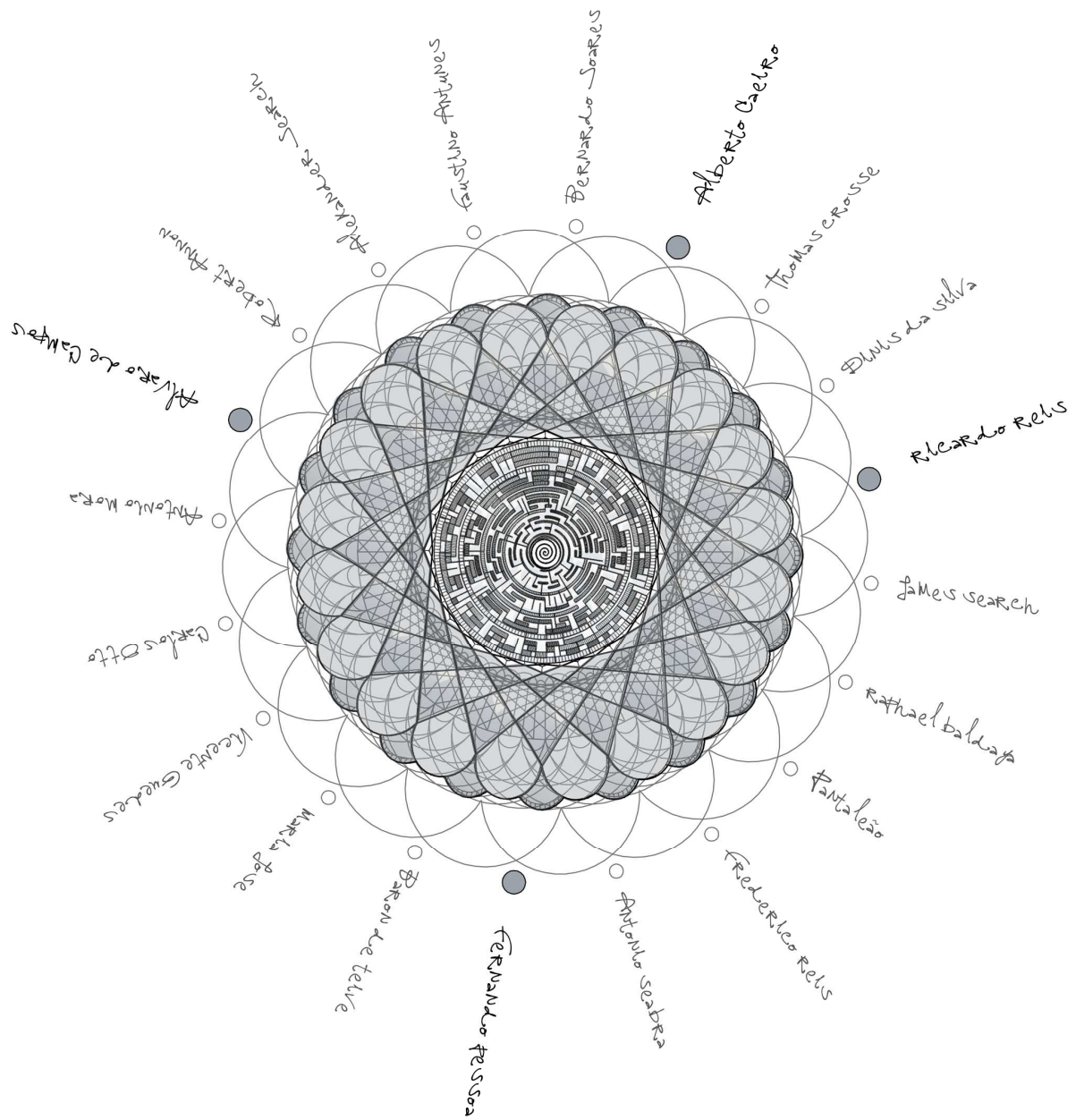
□ CONCLUSIONES

1.- EL SIGNIFICADO DE LOS HETERÓNIMOS PRINCIPALES	849
2.- CONSIDERACIONES SOBRE EL EXPEDIENTE HETERONÍMICO.....	860
3.-UNA RAZÓN POÉTICA ABIERTA A LA COMPLEJIDAD Y A LÓGICAS ALTERNATIVAS	864
4.- FERNANDO PESSOA: SUJETO Y COMPLEJIDAD.....	875
5.- LA CUARTA DIMENSIÓN, LA RELACIÓN Y LA COMPLEJIDAD DE LO REAL.....	885
6.-EL IMPREVISIBLE SUJETO PESSOANO: CAOS Y ORDENACIÓN	896
7.- UN PENSAMIENTO COMPLEJO.....	903
8.- LA “GEOMETRÍA” MULTIDIMENSIONAL DE LA CONCIENCIA	909
9.-LAS ESTRATEGIAS DEL PARADIGMA COMPLEJO PESSOANO.....	913
10.-LA PERVERSIÓN DEL LENGUAJE	923
11.-ENTROPÍA Y NEGUENTROPÍA: DOS ASPECTOS DE LA “FUERZA” PESSOANA.....	925
12 SIEMPRE LA RELACIÓN	936

□ BIBLIOGRAFÍA.....	943
----------------------------	------------



Fernando Pessoa



Los Bienaventurados nos atraen como un *abismo* blanco. Esa blancura del pensamiento que sería, (...) esa cima más allá de todo y más allá del Todo (...). Los bienaventurados se detienen por sí mismos, no han empezado ni siquiera a soñarse ni a ensoñarse a sí mismos, a su propio pensamiento. Están como alojados en el orden divino que abraza sin tocarlas todas las cosas y todos los seres (...) están rondando en silencio en una danza que cuando se hace visible es orden, *armonía geométrica*. Más de una *geometría* no inventada, de una *geometría* dada como un regalo por el Señor de los *números* y de las danzas, por tanto invisible, insensible, es decir con un mínimo de "*materia sensorial*". La danza de lo acabado de nacer o de lo que no ha nacido todavía, o de lo que nunca nacerá, pero la danza que es danza para siempre¹

ORPHEU

Como se ser real fôsse dormir
E existir umha noite, a Natureza
Estremeceu de o ouvir
Tocada por un sol vindo a florir
Do abysmo da Belleza
Ondas e ondas de astraes realidades
Insonhados possivéis murmurando
Rompem de todas as realidades
E num horror de apocalypse
Desconhecidas almas revelando, abrindo².

E eu, verdadeiramente eu, sou o centro que não há nisto senão por *uma geometría do abysmo*; sou o nada do qual este movimento gira, só para que gire, sem que esse centro exista senão porque todo o círculo tem. Eu verdadeiramente eu, sou o poço sem muros, mas com a viscosidade dos muros, o centro de tudo com o nada á roda³.

¹ Zambrano María, *Los Bienaventurados*, Ediciones Siruela, Madrid 2004, pp. 69-70. La Cursiva es nuestra.

² Pessoa Fernando, Vol. I, *Poemas de Fernando Pessoa 1921-1930*, Ediç. Ivo Castro, Imprensa Nacional- Casa de Moeda, 2001, p. 28, Poema 29. La cursiva es nuestra.

³ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*. Assirio & Alvim, Ediç. Richard Zénith, Lisboa 2003, p. 258. La cursiva es nuestra

INTRODUCCIÓN

La figura enigmática del poeta y ensayista portugués Fernando Pessoa quien se transmuta en Nada porque quiere ser Todo, obliga a determinar los límites de una investigación que desde el inicio se presenta compleja lo que obliga a perfilar, no sin dificultad, las líneas objeto de estudio de forma que sirvan de hilo conductor a través de una obra cuya nota distintiva es la aparente *fragmentación*, determinada por una geografía personal problemática, multifacética e itinerante que induce de forma fatal a la dispersión .

Como en el caso de los personajes shakespearianos, Pessoa vive una *existencia decididamente literaria*, por cuanto su objetivo existencial consiste en desentrañarse a sí mismo a través del ser propio del lenguaje, extraño territorio nebuloso en el que la ficción se apodera de la realidad y el sueño de la vigilia, sacudiendo con esta opción los cimientos de un pensamiento arduamente trabado, el de la modernidad.

Es gracias a hermeneutas interesados en la producción de este autor como llega a introducirse en España el interés por el pensamiento filosófico de la poética pessoana. El doctor Pedro Martín Lago, en su obra *Poética y Metafísica en Fernando Pessoa*, editada por la Universidad de Santiago de Compostela en el año 1.993, fue el primer español que reflexionó sobre las grandes posibilidades que, en este campo, ofrece el creador de los heterónimos más universales.

En la actualidad los doctores Pablo Pérez López y Fernando Calderón Qindós, en colaboración con el investigador italiano Antonio Cardillo, han dado un giro absolutamente determinante a las últimas y dispersas indagaciones que se habían llevado en nuestro país, al centrar su interés en el tratamiento de una racionalidad abierta y plural capaz de abordar el secreto, la huella insinuada y lo que se halla oculto, dentro de lo que ya es aceptado entre nosotros, gracias a ellos, como un pensamiento poético pessoano característico abordado ya desde perspectivas propias del siglo XXI.

El hecho es que estos estudiosos de la producción y de la figura de Pessoa han coordinado una obra, cuyo prefacio es de la autoría del premio Nobel de Literatura José Saramago, en la que hemos participado investigadores de diversos países enlazados por un nexo común que consiste en reflexionar, precisamente, sobre *El Pensamiento Poético de Pessoa*⁴, título que con toda la intencionalidad se ha dado a esa realización conjunta en la que se abordan

⁴ Cfr. López Pablo J. y Calderón Fernando, *El Pensamiento Poético de Fernando Pessoa*, Edit. Manuscritos. Madrid, 2010

asuntos absolutamente claves para la filosofía actual y determinantes para nuestra investigación, tales como la *fragmentación del sujeto* y su *compleja estructura “geométrica”*, la oportunidad de la proyección de un *pensamiento trágico*, en un momento histórico crucial para occidente, la *revelación del abismo* sobre el que se sostiene un yo ficticio en retirada y la actualidad de un *paganismo teñido de resonancias atlánticas*, es decir, portuguesas.

Es de justicia reconocer que diversos expertos en la obra de Pessoa habían constatado, ya con anterioridad, dentro del panorama lusitano, la afinidad que entre filosofía y poesía se desprendía de los textos de Fernando Pessoa. A este respecto no queremos obviar las sugerentes contribuciones aportadas a nuestra investigación por Álvaro Ribeiro, Agostinho da Silva, António Quadros, Prado Coelho, Eduardo Lourenço, Mendo Castro Enriques, Ivette Kate Centeno, Carlos Felipe Moisés, Leyla Perrone Moisés, José Augusto Seabra, José Gil, Dalila Pereira da Costa y Luís Felipe Teixeira.

De forma muy sobresaliente queremos subrayar el trabajo desarrollado, en los últimos tiempos, por el profesor Paulo Alexander Esteves Borges cuya particular riqueza interpretativa, en lo que respecta al tratamiento del ámbito de la Negación y de la Ausencia pessoanas, ha impulsado en los últimos años un giro en las investigaciones filosóficas desarrolladas sobre la poética de Fernando Pessoa, por lo que ha sido considerado un autor de referencia imprescindible en el desarrollo de este trabajo.

Queremos resaltar, también, la gran importancia que han tenido para esta investigación las contribuciones hermeneúicas de la Doctora Teresa Oñate y Zubía, en aquellos aspectos que de forma indirecta conciernen al autor, en concreto, en lo referente a su interpretación de la filosofía de las Diferencias y sus inconfundibles consideraciones sobre el pensamiento griego lo que nos permite, desde la perspectiva neopagana contemplada por F. Pessoa, volver a reconsiderar la posibilidad de una *teología inmanentista*, el papel de la *Noética antigua*, el abordaje de la *multiplicidad de las razones* y del *enlace de las diferencias*, aportaciones que han enriquecido, de manera excepcional, el enfoque novedoso de este estudio .

En otro apartado de cosas, hemos de considerar en gran medida la colaboración prestada por Nicolás Afonso Alonso, en lo que respecta a los ajustes, recomendaciones y esclarecimientos conceptuales científicos, vertidos en esta investigación. Por último, queremos destacar la extraordinaria contribución prestada por Sergio Afonso Alonso a la arquitectura estética de este trabajo, quien con sensibilidad exquisita supo captar, en un complejo y elegante trazado laberíntico la *“Belleza de la Geometría del Abismo”* del alma Pessoaana, mediante un diseño absolutamente geométrico y mandálico, repleto de ricos mensajes y signos en el que resume, con

un delicado *coup d'oeil*, este Trabajo en el que por vez primera se aborda al poeta pensador desde perspectivas transdisciplinarias, propias del paradigma de la Complejidad.

Son tantos los aspectos de la producción pessoana que llaman la atención, tantos sus puntos atractivos que es preciso hacer un esfuerzo para no perderse en ese universo pleno de sueños, angustias, introspecciones, diversidades, contradicciones, “*Blagues*”⁵, interpretaciones, papeles trágicos y dimensiones esotéricas, promotores todos ellos de escenarios diversificados y solapantes donde innúmeros personajes que configuran este sujeto múltiple actúan bajo un nexo común: *el entrelazamiento*⁶.

Fernando Pessoa fue un lector infatigable y su curiosidad era insaciable. Se puede decir que llegó a ser un asiduo investigador de del alma humana y de sus complejidades, por lo que se interesó por todas las disciplinas que pudieran aportarle algún conocimiento para su empresa.

⁵ *Blague*: Mentira

⁶ Una vez rescatada de la obra pessoana la noción de *Entrelazamiento*, eso nos va a permitir realizar transferencias disciplinarias entre filosofía, poesía, religiosidad, política y ciencia, al considerar que el autor propicia la convergencia de las diversas racionalidades.

El *Entrelazamiento* es reconocido y elevado por Fernando Pessoa al nivel de categoría principal, bajo el término de *Relación*, lo que nos permite la convergencia de las investigaciones que el autor realizó sobre Lo Real con el emergente paradigma de la Complejidad, a partir del cual pretendemos enfocar nuestra investigación.

El *Entrelazamiento* ha sido, también, uno de los enigmas de la física de partículas y fue predicho en 1.935 por Einstein, Podolsky y Rosen, (EPR). Este concepto refleja un estado en el que las partes de un sistema compuesto vulneran las leyes de “Localidad” y “Desambigüedad”, según las cuales la interacción se produce de acuerdo con la consideración clásica de “localidad”, es decir, las partículas han de actuar unas sobre otras dentro de un marco definido y determinado, calculado y legalizado, de forma que queda proscrita “la acción a distancia”.

La irrupción de esta paradoja trajo a primer plano la *indeterminación* y la *probabilidad*, lo que dio lugar a un profundo debate en el seno de la filosofía de la ciencia. En cuanto a lo que se refiere a la *contradicción lógica* derivada de la convergencia entre determinismo e indeterminismo, localidad y acción a distancia. Hemos de subrayar que ésta contradicción es sólo aparente, en tanto vulnera las reglas por las que se rige “el sentido común”, por lo que se ha de hacer un esfuerzo superador del mismo.

Ver Ghirardi, G.C. *Experiments of the EPR Type Involving CP-Violation Do not Allow Faster-than-Light Communication between Distant Observers*, Europhys. Lett. 6 ,198, pp. 95-100

Jhon Bell con su teorema de las “Desigualdades de Bell” intentó combinar las leyes deterministas y la asunción de la localidad con el *entrelazamiento*, de forma que se sugería la “incompletud” de la Teoría Cuántica. Pero las “Desigualdades de Bell” fueron vulneradas por la precisión derivada de la Teoría Cuántica. De esta forma, contra el “sentido común” y la experiencia se impuso la presencia en la ciencia de *aspectos intuitivos*, algo absolutamente condenado por el positivismo, una vez que con meridiana claridad quedaron reforzados el “indeterminismo” y “la probabilidad” contra el “determinismo” y “la acción a distancia”.

El asunto es que el *entrelazamiento* supone un expediente crítico adaptable a diversas prácticas científicas cuánticas caracterizadas por su exactitud y rigor. De ello resulta que las “redes” cuánticas ó “rizomas”, en términos deleuzianos, cuentan con un dinamismo intrínseco a la energía que promueve “la teleportación” y la conexión cósmica.

Esta perturbadora idea es la que pretendemos transferir, dentro de los principios informadores del paradigma de la complejidad, al sujeto pessoano, universo donde la interacción *azarosa* entre los diversos mundos que lo pueblan es una constatación. Desde esta perspectiva, el Yo resulta ser análogo a un campo de fuerzas *entrelazadas* en el que se producen infinitas correlaciones ocultas que vulneran principios muy arraigados.

Tan sólo algunas de esas correlaciones serán rescatadas de su “irrealidad” por la palabra y allá, en un “no lugar” oculto, dentro del abismo de un Yo desconocido e inalcanzable, quedarán confinadas virtualidades y no-seres indefinidos, indeterminados e infinitos que, sin embargo, desde su No-Ser actuarán a distancia vulnerando toda *determinación*, *desambigüedad* y *localidad*, términos todos ellos aplicables al sujeto moderno. Es así como el sujeto Pessoa responde a nociones tales como la concurrencia, el indeterminismo, el azar, la no localidad, la acción a distancia y la inconmensurabilidad, en definitiva, la *diferencia*.

Es también este concepto del *entrelazamiento*, el que nos va a permitir buscar en Pessoa la convergencia de las razones, vinculando conceptos filosóficos y científicos, evocaciones poéticas y religiosas sin que se descuiden las perspectivas comunitarias que se derivan de esta concepción del mundo.

Cfr. Aczel D. Amir, *Entrelazamiento: El mayor misterio de la Física*, Edit. Crítica, 2008.

Véase, también, Einstein, A.; Podolsky, B.; Rosen, N. (1935). «Can Quantum-Mechanical Description of Physical Reality Be Considered Complete?». *Physical Review* 47: pp. 777-780.

Por pertenecer a un tiempo en el que emerge la posibilidad de la existencia de *una cuarta dimensión metafísica* Pessoa, en una línea en la que convergen científicos y literatos, se convierte también en un auténtico experto en temas ocultos y astrología. Es, a su vez, un agudo sociólogo y crítico de arte reconocido, creador de una elaborada teoría estética, lo que viene a corroborar su apertura intelectual ya que todo lo que afectaba al hombre y a su existencia le interesaba.

Decidió, sobre todas las cosas, no dejarse dominar por los prejuicios y mirar por encima de lo establecido, de los patrones de comportamiento y lenguajes dominantes. El objetivo fue conseguido porque el poeta fue capaz de obtener una visión integral, alejada de las convenciones, de la existencia humana y, por ende, de la suya propia.

Tejiendo de forma intuitiva todos los cabos sueltos de su experiencia quiso dar forma a una muy particular visión cosmológica de la vida. Tuvo la íntima convicción de no estar errado en sus planteamientos y quiso compartirlos con unos lectores del futuro, sus hermeneutas, para invitarlos a recorrer con él un camino fascinante, a lo largo del cual presentía que era posible aclarar, de forma individual, las incógnitas que nos ciegan a la conciencia de la realidad.

Esta manera de enfrentarse a un conocimiento que aspira a engarzar el origen y el fin, viene modelada por lo que el profesor Paulo Borges ha denominado *Pensamiento Finistéreo y Atlántico*, caracterizado por *un sentido estético-espiritual* de la experiencia y de la cultura a partir del cual se destaca el ansia de Infinito, *el amor al Abismo primordial, al oscuro surgir de la manifestación originaria*⁷, así como la reconsideración de una *Relación* totalizante entre el Absoluto y el Universo.

Teniendo en cuenta esta peculiaridad, pretendemos poner en práctica una actividad hermenéutica que va a tener por objeto un debate íntimo — el que lleva a cabo el poeta al ponerse a sí mismo como objeto de conocimiento — generador de un itinerario ascendente en el que la desmesura de la percepción del Yo se canaliza mediante el esfuerzo titánico de una auto-observación obsesiva propiciada, en principio, por un Sujeto-Faústico necesitado de afianzamiento el cual, de forma embrionaria, lleva en sí ya prefiguradas las figuras heteronímicas, fiel *reflejo* de su desmembramiento. Es, precisamente, alrededor de esas semblanzas textuales cómo se va articulando un pensamiento poético peculiar, defensor de un paradigma no dualista y complejo que opta, con serias dificultades, por la búsqueda de un saber superior a partir del cual se fragua, de manera irremediable, la anulación de una identidad

⁷ Borges Paulo, *Pensamento Atlântico*, Estudos Gerais, Série Universitária, Imprensa Nacional- Casa da Moeda, Lisboa 2002, "Prefacio", p. 10

fantasmagórica e hipertrofiada que había concebido de forma dogmática una verdad absoluta sobre su propia “irrealidad”.

Esa fragmentación deconstructiva del sujeto moderno será el tributo necesario a pagar por quien desea, sobre todas las cosas, el encuentro definitivo con un Yo originario asociado al Abismo y al Caos primordial, esquivo a la razón, donde todo reposa y que el autor pone en relación con un sentimiento, con una intuición de misterio que adquiere fuerza con la presencia indefinida de una Nada íntima atractiva, irremediable y fatal. Precisamente, esa dimensión de lo desconocido abismático y caótico sobrevolará de forma permanente sobre un sujeto en retirada, quien en su aniquilación estalla en multiplicidades diversas, terminando por re-crearse a partir de ellas como una obra de arte irrepetible.

Este proceso creativo, al tiempo que implica un viaje por sí-mismo lleva incorporado el sacrificio del Yo, como referente unitario, dando cabida a la posibilidad, a la multiplicidad discursiva y al reconocimiento de una presencia oscura, manifiesta en acepciones tales como la *Distancia Abstracta*, la *Intensidad Inaccesible* y el *Destino* irremediable, responsables de una sorprendente re-interpretación pessoana de la Physis, la Polis y el Cosmos.

En realidad, Fernando Pessoa es un amante del saber que busca la eternidad, al margen de una metafísica ya agotada. Empeñado en esta apuesta nos acerca a través de un juego de virtualidades a la dimensión superadora de su tiempo y del tiempo mismo. En el esfuerzo por hacer inteligible tal proyecto va a desarrollar una poética generadora de una ética y una política, en un contexto en el que, precisamente, se ha disuelto de forma definitiva el Dios-Uno y el sujeto trascendental.

El tratamiento hermeneútico de la obra de Fernando Pessoa no sería posible si no se tuviese en cuenta la especificidad de una concepción lusitana del mundo que nos deriva, de forma inevitable, hacia un sentimiento propio del pueblo galaico- portugués: la *Saudade*⁸, percepción que se traduce en nostalgia de una plenitud cósmica y originaria, de una totalidad expansiva hasta la desmesura, no ensimismada, participativa, universal, pre-racional, propiciadora de un abandono en el sentimiento de Infinitud y Totalidad paralelo a una consideración de la vida como tránsito.

La experiencia de esa ausencia, que a su vez es presencia, nos remite a una dimensión inmanifiesta, oculta en un más allá que se presupone y del que nada se sabe porque su propia intensidad, que es a la vez extensividad, rechaza el reduccionismo conceptual. El *deseo* del encuentro con el origen es la clave del sentimiento de Saudade, categoría impulsora de todo

⁸ Cfr. Borges Paulo, *Da Saudade como via de libertação*, Edit. Quidnovi Lda, 1ª Edic., Lisboa 2008

esfuerzo orientado a la reunificación plenificante en lo que Fernando Pessoa denomina la *Distancia Absoluta*, una vez se han liberado los lastres e impedimentos de una epocalidad agotada, *porque los mares antiguos son la Distancia Absoluta, / la pura lejanía, liberada del peso de lo Actual...*⁹, nos dice Fernando Pessoa a través del heterónimo Álvaro de Campos.

Es este también un *saber mítico* al margen de cualquier relato interesado, impulsor de una interpretación mística de Portugal ofrecida por Fernando Pessoa en su obra *Mensagem*, mediante la recuperación de una simbología propiamente lusitana, íntimamente conectada con una concepción esotérica de la historia portuguesa, indicadora de su destinar-se incumplido.

El hombre Atlántico se sabe universal por esencia y en esa convicción es donde radica la aspiración de una apertura fundamental, de un descubrimiento, que hace del galaico-portugués un ciudadano del mundo, a diferencia de otros sentimientos nacionales encerrados en su particularidad reduccionista. Esta tendencia, el *Nacionalismo Cosmopolita*¹⁰, integradora de todas las diferencias es una actitud que, según el autor, *en grado inferior* ya había sido adoptada por Camões y que, *en su más alto nivel*, se da tanto en Shakespeare como en Goethe¹¹. Ese Nacionalismo Cosmopolita, a juicio de F. Pessoa, es el supremo nacionalismo, el nacionalismo por excelencia.

Es justo en ese punto donde pretendemos vincular el pensamiento poético pessoano con la *filosofía de las diferencias* teorizada, entre otros pensadores, por la doctora Teresa Oñate y Zubía quien, a partir de una reinterpretación propia y muy elaborada de los antiguos filósofos griegos y, en concreto, de Aristóteles trae a nuestro presente el sentido del paganismo y de la noética antigua que, tal como sucede en la obra de Pessoa, adquieren la categoría de referencias irrenunciables para una actualidad que no se resigna a su sinrazón sino que aspira, en contra de la tozuda realidad, a un futuro de paz entre los hombres en el respeto a la naturaleza.

Enfrentarse a la obra pessoana supone, por otra parte, estar dispuestos a la deambulación laberíntica, a un preguntar sin garantía de respuestas. Tan diversos son los horizontes, tantos los caminos de liberación y ascesis entreabiertos, plenos de fecundidad, que entre tanta desmesura nada garantiza el encuentro con la Verdad, en todo caso, nos conformamos con quedarnos suspendidos en la pregunta que no aspira a respuestas definitivas.

Iniciar ese viaje, esta peregrinación interior, supone afrontar un ajuste de cuentas *com o homem de si para consigo, com o mundo e o universo ético e metafísico*¹².

⁹ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Poemas de Álvaro Campos. I Arco de Triunfo*, "Oda Marítima, Poesía Hiperión, Madrid, 1.998. Traducc. Adolfo Montejo Navas, p. 141

¹⁰ Lopes Teresa Rita, *Pessoa Inédito*, Livros Horizonte, Lisboa 1.993, p. 313

¹¹ *Ibid.*

¹² Quadros António, *Memorias das Origens, Saudades do Futuro*, Publicações Europa-América-Lda.Mem-Martins, 1.992, p. 50

Este saber inquieto y renovado exige, como no podía ser de otra manera, la suspensión del conocimiento ortodoxo. Sólo así podrá ser rehabilitado un saber olvidado, orientador, antidogmático y abierto a la pluralidad. Este es un paso necesario y previo, exigido por el autor, para poder acceder a la comprensión de la iniciática ascensión en la que el poeta se empeña con voluntad reintegradora en un origen *pre-lógico*, matriz del sentimiento relacionado con la ausencia saudosa, a la vez que nos invita a nosotros mismos a *um aprendizagem de desaprender*¹³. En consecuencia, esta es una obra-vida que apuesta por la *errancia*, entendida como asunción del error, fruto de la indefinición de un trayecto que simplemente *acontece*. Por eso, al poeta sólo le es permitido el abandono a un itinerario sin meta prefijada, lo que impulsa la migración del Yo hacia un abismo íntimo intuido, presente siempre en ese viaje en el que una ontología onírica se impone a la ontología agotada de la metafísica “cristista”.

El *sueño* será condición de apertura a otras dimensiones. A través de él se puede *ver* otra Realidad tras una *ventana* que se abre al *infinito*: *A Janela*¹⁴, término muy recurrente, por otra parte, en la obra de Pessoa, símbolo que viene a representar el *límite*, *la frontera* entre dimensiones inconmensurables, a la vez que sirve de *enlace* entre niveles de realidad diferenciados. Quién responde al *deseo* y tiene el atrevimiento de asomarse a *su* ventana interior accede a un conocimiento singular, propio *de un mirar atento* a partir del cual se abre la posibilidad de abordar lo Real, de *una determinada manera* posibilitadora del descubrimiento de otros mundos íntimos desconocidos.

*Así soy, cuando quiero pensar veo*¹⁵, dice el semiheterónimo Bernardo Soares, porque *ver es estar distante*. *Ver claro es pararse, analizar y ser extranjero*¹⁶. Este mirar interesado nos recuerda la fuerza del *Visus* como fuente de transmisión del saber. Hemos de subrayar que esta opción no es nueva. Ya Heráclito había potenciado el sentido de la *visión* frente al resto de los sentidos. Así se puede constatar en el Fragmento 101, en el que dice: *Los ojos son testigos más precisos que los oídos*¹⁷

¹³ Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Ficciones de Interludio*, Emecé Editores S.A., Buenos Aires 2004, p.411, el “Pastor de rebaños”, XXIV: Traducido por Santiago Kovadloff:

Lo esencial es saber *ver*, saber *ver* sin ponerse a pensar/ saber *ver* cuando se *ve*/ Y no pensar cuando se *ve*/ Ni ver cuando se piensa/ Por eso (¡¡pobre de nosotros que traemos el alma vestida!), / Eso exige un estudio profundo, *Un aprender a desaprender*. La cursiva es nuestra.

¹⁴ *A Janela*: La Ventana

¹⁵ Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p.92

¹⁶ *Ibid.* p.113

¹⁷ Heráclito *Fragmentos*, Traducc. J. Antonio Míguez, Frag. 101, Edit. Orbis. Barcelona. 1.983, p. 241.

Polibio, XII, 21. Polibio habla sobre la posible veracidad de los sentidos y considera que los ojos son los mejores transmisores. Para comprobarlo cita la sentencia de Heráclito.

En el Fragmento 55, dice Heráclito: las cosas que más aprecio son las que *veo, oigo y aprendo*.

A este respecto, Hipólito en *Refutatio omnium haeresum*, IX.9 describe cómo se produce el tránsito del conocimiento exterior o sensible al *aprender a través de los sentidos*, p. 221. Cfr. con Nota de J. Antonio Míguez en *Ibid.*

También, en el Renacimiento la *visión* llegó a representar un movimiento progresista que implicaba *un aprender por sí mismo*, frente al *Auditus*, imagen del saber acrítico¹⁸ de la tradición. Este *ver* las cosas tal como son y no como nos dicen que hay que aceptarlas, presupone una transmutación en el acto de conocer porque más que un aprendizaje lo que procede es *despertar*. Ese estado de vigilia alerta, a quien abre los ojos, frente a las ensoñaciones dogmáticas. Por contrapartida, esta posición intelectual reivindica una poética deudora del *sueño*, en cuanto éste se impone como mediación activadora que va a poner en evidencia la falsedad de una realidad que no es tal, al abrirse nuevos mundos al *otro lado* de una *ventana* hacia la que se asoma, con “otros” ojos el Yo-Vidente, estupefacto y disminuido ante los fantásticos paisajes vislumbrados.

Como sostiene António Quadros,

O olhar do poeta tem verdadeiramente uma frescura genésica que sonda e vê onde outros não ultrapassariam a complicitade mentirosa das aparências¹⁹.

Para Fernando Pessoa, todo está pleno de sueños:

Enchem os interstícios da acção quotidiana como o pó os interstícios dos móveis quando não são limpos com cuidado²⁰.

El sueño remite al ser esencial, consiste en recordar *otro ser* ya conocido, es un *punte* hacia la ausencia que se tiende sobre un abismo sin márgenes *entre yo y yo*²¹. Y es que el sueño permite el retorno a niveles de religación²² olvidados, a partir de los cuales se trata de encontrar un señuelo que permita una esperanza de salvación, en un tiempo en el que, como dice el heterónimo Álvaro de Campos:

¹⁸ Congreso Internacional sobre Heidegger, UNED, Madrid 2008. Referencia realizada por la profesora M^a Flor Aguilar de la U.N.A.M. de Méjico

¹⁹ Quadros António, *Memorias das Origens, Saudades do Futuro*, p. 50: Traducción propia:

El mirar del poeta refleja verdaderamente una frescura genésica que profundiza y ve donde otros no serían capaces de traspasar la complicitad mentirosa de las apariencias.

²⁰ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 93: Traducción propia:

Los sueños llenan los intersticios de la actividad cotidiana tal como lo hace el polvo en los intersticios de los muebles, cuando no se limpian de forma debida.

²¹ *Ibid.* pp. 96-97: Bernardo Soares el Semiheterónimo afirma:

Somos algo que ocurre en el *intervalo* de un espectáculo, A veces, a través de ciertas puertas entrevemos lo que tal vez no sea más que un *escenario*.

(*Ibid.*, p. 127): La consciencia de mi, la que debería tener se habría *intervalado con el abismo*; (*Ibid.*, p. 129). Se reconoce a sí mismo como un *vestigio*, un *simulacro*. La cursiva es nuestra.

²² Religación: Del latín Religare: Volver a atar

Todas las filosofías son inútilmente recreativas y todas son mentira y, tal vez, el mundo no sea más que una mentira de Dios²³.

En última instancia, es éste un pensar-poético-profético elaborado por un sujeto que se sabe carente e inestable y, por ello mismo, se quiere experimentar de todas las maneras posibles viajando a través de sí mismo, descifrando un futuro oculto en un conocimiento que es *sentido*.

A través del heterónimo Álvaro de Campos, Pessoa sostiene que *al final la mejor manera de viajar es sentir./ Sentir todo de todas las maneras./ Sentir todo excesivamente*²⁴. Este deseo desborda la identidad misma haciéndola estallar en el intento de aprehender el Ser de las cosas, en todas sus determinaciones. El ansia de lo prohibido se transforma en exceso, en impotencia, lo que no le impide a A. de Campos acariciar la gran aspiración de multiplicarse simultáneamente:

Cuanto más sienta, cuanto más me sienta como varias personas, / cuantas más personalidades tenga (...) Cuanto más simultáneamente sienta con todas ellas(...) más poseeré la existencia total del universo²⁵,

Esta declaración refleja la fidelidad debida a la máxima atlántica por excelencia: querer ser todo para tener la libertad de reconstituirse multiplicado, para re-crearse multiforme, entregándose a la belleza atractiva del abismo en un ejercicio de lealtad a lo primordial traducido en decidida apuesta por la liberación de lo oscuro, receptáculo de lo virtual, de la posibilidad y de lo múltiple no sido.

A partir de esta concepción Bernardo Soares, el semiheterónimo autor del *Libro del Desasosiego*, reflexiona sobre el espectáculo de la *visión* de esa pluralidad soñada de “inexistencias” convergentes y sincrónicas cuyo reflejo dentro del Yo nos remite a la analogía del espejo²⁶:

Só os meus amigos espectrais e imaginados, só as minhas conversas decorrentes em sonho, têm uma verdadeira realidade e um justo relevo, e neles o espirito é presente como uma imagem num espelho²⁷.

²³ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Vida e Obras do Engenheiro*, Edit. Estampa, Organiza Teresa Rita Lopes, 2ª Edic.1.992, p. 148

²⁴ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Poemas de Álvaro Campos III. No, No es cansancio y Otros poemas sin fecha*, Poesía Hiperión, Madrid 1.998, p.9:

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassosiego*, p. 366

²⁷ *Ibid.*, p. 82; Traducción propia:

Sólo mis amigos espectrales e imaginados, sólo mis charlas sostenidas en el transcurso del sueño, tienen una realidad verdadera y una justa evidencia, y en ellos el espíritu se hace presente como una imagen en un espejo.

Este acercamiento al íntimo pensar nos permite deambular por los márgenes de *un camino iniciático*, casi religioso, ajeno al común. Y decimos “los márgenes” porque en ningún momento nos será dado descifrar el misterio de un existir tan ensimismado y fronterizo, transformado en terrible *misión* para el autor, quien se considera a sí mismo depositario de un deber ineludible cuyos propósitos desconoce, al permanecer ocultos para quien compromete su vivir en ellos. Esta revulsión de la identidad y el conocimiento del cometido que todo hombre ha de llevar cabo por el hecho de serlo, y del que se desconocen los fines, desata un debate consigo mismo y con su pluralidad.

Fernando Pessoa consciente de las propias incompatibilidades íntimas reconoce *la crisis psíquica* derivada de esta tensión. De ese estado hace partícipe a su amigo Armando Côrtes Rodrigues, en una carta escrita el 19 de Enero de 1.915, en la cual pone de manifiesto esa obligación irrenunciable, considerada por el autor como un cumplimiento casi religioso:

....A incompatibilidade é sentida por mim, dentro de mim, e é comigo....A minha consciência cada vez maior da terrível e *religiosa missão* que todo homem recebe de Deus com o seu génio....No divino cumprimento íntimo de uma evolução cujos fins me são ocultos, tenho vindo erguendo os meus propósitos e as minhas ambições²⁸.

Fernando Pessoa nos invita a un ejercicio interpretativo que tiene por objeto una experiencia del mundo muy peculiar, marcada por los símbolos y mitos portugueses. Su obra, más que literatura y poesía, implica la vida misma o, como bien reconoce Teresa Rita Lopes²⁹, es sobre todo una obra-vida en tanto *escribió para vivir y vivió para escribir*. Dentro de este contexto, la existencia se transmuta en obra de arte con un fin no puramente estético sino *civilizacional*, propiciador de una particular convergencia entre el héroe, el profeta, el misionero y el poeta³⁰.

Abordar el fenómeno complejo llamado Fernando Pessoa, conlleva descubrimientos sorprendentes en tanto su obra se halla abierta a múltiples interpretaciones, que hacen percibir mundos inconcebibles, intelectivos y, sobre todo, sensitivos en los que nos introduce el poeta-pensador quien llega a definirse como un *argonauta de las sensaciones*³¹. A este respecto, no podemos obviar las reflexiones que, con muy buen criterio, realizó Jorge Luis Borges sobre el

²⁸ Pessoa Fernando, *Correspondencia 1.905-1922*, Edição Manuela Parreira da Silva, Assirio & Alvim, Lisboa 1.998, p. 140. Traducción Propia:

La incompatibilidad es sentida por mí, dentro de mí, y es conmigo (...) Mi conciencia cada vez mayor de la terrible y *religiosa misión* que todo hombre recibe de Dios con su genio (...) En el divino cumplimiento íntimo de una evolución cuyos fines me son ocultos, he venido construyendo mis propósitos y mis ambiciones.

La cursiva es nuestra.

²⁹ Lopes Teresa Rita, *Pessoa Inédito*, p. 21

³⁰ *Ibid.*, p. 35

³¹ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 146. Traducción Propia:

Nosotros argonautas de la sensibilidad doliente, digamos que sentir es preciso, no así vivir

carácter investigador de los poetas cuando escribió que un *poeta es menos inventor que descubridor*³².

En virtud de ello, la deriva por los textos pessoanos supone un aprendizaje que nos obliga, sin buscar nada en concreto, a estar preparados para la sorpresa, lo que Agostinho da Silva, intérprete de Pessoa, consideró como la acción Imprevisible del Espíritu.

Fernando Pessoa, a la vez que nos interna por un camino de conocimiento original que se va afianzado sobre la marcha también nos invita, mediante un llamamiento tácito, a un descubrir-se propio en ese viaje en paralelo que se desarrolla al lado del autor. Por ello, la inmersión en su obra supone siempre un deambular por las diversas gradaciones del Yo, lo que supone tratar de re-conocer-se en la íntima diferencia. Eso lleva al encuentro en primera persona con la dispersión de un sujeto que deviene fragilidad y disolución, asunto que muy bien representa el semiheterónimo Bernardo Soares cuando escribe: *para comprender, destruí-me*³³.

Esta dislocación personal es una condición previa para el acceso a niveles caracterizados por la discontinuidad laberíntica, representada por el símbolo de la *serpiente*, a través de los que se produce un desarrollo, una transformación que, en principio, sitúa a cualquier persona en los bordes de sí mismo, en un espacio fronterizo que sólo un genio como Pessoa fue capaz de penetrar hasta el límite de sus posibilidades. Por lo tanto, en ese proceso de descubrimiento se hace preciso establecer unas demarcaciones, ya que nunca podremos acompañar al autor hasta el final, tan sólo nos va a ser dada la posibilidad de intuir el umbral a través del cual nadie, salvo él, ha podido acceder, en consecuencia, cualquier pesquisa ha de declinar la osadía de la extralimitación, marcando las distancias precisas para no perderse en un viaje que es absolutamente privativo del autor.

³² Borges Jorge Luis, *El Aleph*, Biblioteca Borges, Alianza Editorial, 2001, p. 114

³³ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p.81: Traducción propia:

Para poderme comprender me he aniquilado.

Esta destrucción no supone, en modo alguno, la negación de todo lo anterior ni tan siquiera del error, en todo caso, es la denuncia de un estado de cosas tras el cual se pretende una reunificación alternativa que nunca sería posible, sin la ruptura previa de las alianzas garantes de un vínculo que no resultó ser el más adecuado. La condición de posibilidad de cualquier enlace entre el acá y el allá exige del conocimiento de esa escisión primera: *a necessária cissão/ da placenta original*.

Cfr. António Quadros, *Memórias das Origens, Saudades do Futuro*, Publicações Europa-América-Lda. Mem-Martins, 1.992, p. 50.

Después de la ruptura con la metafísica de la presencia, la subjetividad queda atrapada en un lugar de nadie, en el “entre” pessoano. Esta des-ubicación será responsable de un sentimiento de exilio, similar al del extranjero que ha dejado su patria porque ya no es de aquí ni de allí.

El reconocimiento de esa escisión presupone el deseo de acceso a una unidad de carácter intensivo, eterno e indisoluble, que una vez ha sido intuida querrá ser desvelada por el hombre lo que obliga a la traza de un puente lingüístico muy problemático, porque intentará aunar dos dimensiones caracterizadas por la diferencia y la inconmensurabilidad, por la palabra y el silencio.

Parafraseando a la profesora M^a Teresa Oñate y Zubía, podemos afirmar que, en este caso, la condición de posibilidad del *enlace* de toda proposición judicativa ya no será otro juicio, porque lo emergente en Pessoa es el *Abismo, la fractura, la ruptura* y la presencia latente de un *límite*, que tan sólo puede ser tratado por una racionalidad creativa (que nosotros denominaremos poética), aquella que ha de dar cuenta de la pertenencia disimétrica, propia de un *Limiar*, umbral, o, como dice la profesora Oñate, el *límite difracto* que es, a su vez, *enlace entre diferencias ontológicas*.

Conferencia inaugural de la profesora Teresa Oñate en el Seminario de Doctorado sobre Heidegger y Hölderlin, UNED. Madrid, 13-12-2.008

En este sentido, diseccionar lo íntimo, a partir del rastreo por una escritura que en sí misma es un existir volcado hacia fuera, produce cierto reparo porque se accede a un santuario propio donde afloran las vibraciones de un alma inquieta que, en diálogo consigo, plantea todas las cuestiones radicales. En este caso, la investigación no es otra cosa que un caminar atrevido, intruso y desconsiderado a través de una experiencia vital que en el empeño de la búsqueda de la verdad, o verdades, se disuelve hasta transformarse en no-identidad. Conviene, pues, a nuestro juicio, desplazarse por este vivir-escrito, con cautela, sin intento alguno de objetivación, acercándonos con humildad a su sentir mismo, reconociendo nuestra extrañeza radical, sin renunciar a re-inventar al poeta e, incluso, a reinventarnos.

Y desde esta conveniencia, desde este cuidado nos obligamos necesariamente a un imperativo situacional que nos emplaza fuera de los cánones. Así se inicia una deriva perimetral que no se hallaba determinada sabiendo, de antemano, que el acceso a la Verdad intuita por Fernando Pessoa es una imposibilidad. Por lo tanto, nos embarcamos en una aventura, a la búsqueda de vértices intangibles que nos permitan, al menos, rozar esa complejidad inalcanzable.

Llegar hasta la frontera es una aspiración permitida y querer traspasarla, por amor al conocimiento supremo, supone una herejía contra lo divino de la cual se derivan las consecuencias pertinentes, cuestión que ya los antiguos habían planteado. Pero, Pessoa es poeta y ama profundamente la transgresión. Esa actitud infractora que conlleva un miedo constante a la locura es la responsable de un estado de profunda melancolía, inestabilidad y ruptura, propiciado por el exceso al que se somete el Yo. Esta es una sensación vívidamente reflejada tanto en su correspondencia como en sus textos. Concretamente, en uno de los poemas ingleses, atribuido al heterónimo Alexander Search y escrito en 1.906, dice Fernando Pessoa:

I know not whether my mind is broken/ Nor do i know if my mind is ill; /

En definitiva, merodear por esta obra-vida es más un tanteo que un deseo de acierto, es un presuponer más que una convicción es, por último, una interrogación problemática y sin respuesta cuya formulación obliga a interrupciones sorprendentes porque hay que contar con emergencias no previstas y, a la vez, inconcebibles.

Dentro de ese contexto, Fernando Pessoa pone al descubierto la cuestión de la religiosidad y lo divino y, una vez liberado del dios mitológico, recupera para su tiempo la *noética*³⁴ griega a la vez que ejercita, en la línea de Nietzsche, pero desde un pensar luso muy

³⁴ Cfr. Oñate Zubía Teresa, *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia. Viaje al inicio de Occidente*, Dykinson S.L., Madrid 2003. Idem, *Para leer la metafísica de Aristóteles en el Siglo XX*, Dykinson, Madrid 2001

diferenciado del germano, una crítica al fundamentalismo hebraico-cristiano. A partir de estos planteamientos desarrolla una reprobación radical de la modernidad, de su literatura, de su educación, de su idea de la historia, de su moral, de su religión y de su filosofía.

El autor apuesta, también, por el ámbito de la posibilidad, internándose en lo que la profesora Oñate denomina una *ontología pluralista*³⁵, que disloca los fundamentos de esa modernidad en un ejercicio re-constructivo y re-combinatorio, propiciador de una racionalidad de lo múltiple y la diferencia, lo que supone un debilitamiento del sujeto, al elevar la heteronimia a categoría constitutiva de la identidad haciéndola incompatible con la consideración del Yo cartesiano. De forma aparentemente paradójica el autor trata de racionalizar, mediante el recurso al reflejo y al desdoblamiento, esta pluralidad performativa que se presenta como expediente necesario, desde el que se perfila la posibilidad de un avance en ese camino del conocimiento de lo originario.

Una vez que la realidad se abre a su imponderable diversidad y posibilancia, y el hombre advierte su pertenencia a otras dimensiones intangibles, se hace evidente la función de la palabra poética, herramienta necesaria para quien se propone desvelar el vínculo entre lo contingente y lo necesario. De esta forma el Ser y el No-Ser ya podrán ser nombrados de muchas maneras, correspondiendo a la poesía traer a la existencia todas las modalidades reconocidas e incluso lo que, conforme a la racionalidad dominante, no podría ser pensado ni dicho.

El tema pessoano, por excelencia, es la supuesta antinomia que se oculta en la percepción de aquello que el autor denomina “Lo Real”, acepción compleja que le lleva al abordaje audaz de lo prohibido, de lo que se sobrepone al pensar. Tratando de abordar de forma filosófica la exigencia especulativa de Fernando Pessoa, y considerando las dificultades que implica para el pensamiento el *entrelazamiento* promovido entre el Ser y el *No-Ser* y su convergencia en “Lo Real”, hemos de convenir que el tratamiento de términos problemáticos para el pensamiento, que por su propia condición se resisten al hablar, al nombrar y por ello mismo no pueden ser dichos, es una pasión que domina al poeta dado su gusto por la aporía y la contradicción, reflejadas en el prolijo uso indiscriminado de figuras retóricas.

Por esa misma razón, el No- Ser y la Nada van a ser tratados en igualdad de condiciones que el Ser, porque integrándose en una línea que ya Platón había ensayado en el *Sofista*, el poeta-pensador considera que si aquello que “ *no es* “se presenta al pensamiento de “alguna manera” ha de participar del Ser, de lo que deduce Pessoa que Ser y No-Ser se hallan irremediabilmente enlazados en el acto propio de pensar, lo que va a poner en cuestión las tesis

³⁵ *Ibid.*

de Parménides al hacer caso omiso a la recomendación de la diosa que sugiere esquivar la vía del No-Ser.

La elección de esa ruta heterodoxa y prohibida, en definitiva *parricida*, porque atenta contra el magisterio de Parménides, supone un gran revulsivo y, si se quiere, hasta una desconsideración para la tarea filosófica y el método establecido. Para sortear este problema el autor afirma la fuerza de la racionalidad poética, a través de la cual aborda de una forma heterodoxa la defensa de la *pluralidad*, la *relación* y la *diferencia*, en tanto estos tópicos son considerados los elementos configuradores, por excelencia, en la percepción intuitiva de lo Real.

La vía alternativa al pensamiento ortodoxo, que pertenece al orden de lo relativo y explica el mundo mediante conceptos bien definidos, está determinada por el re-memorar, el re-pensar la vida como devenir, como llegar a ser, utilizando un lenguaje transformador de percepciones que implica, a la vez, la revulsión integral de una consciencia cuya actuación tiene un carácter experimental sobre sí-misma toda vez que se traduce en fragmentación del sujeto y en re-composición, mediante la afluencia de “personajes imaginarios” pertenecientes al orden de lo virtual, de lo falso o de la ficción: los heterónimos.

A partir de esa reversión nos hallamos frente a la emergencia de una *metafísica de las sensaciones*, novedosa y posthumanista que, al tiempo que rescata al Ser del olvido, dará la relevancia debida al No-Ser enfocado ya desde otra perspectiva. Con esta decisión contraviene, sin descartarla, la posición dominante de la lógica de una razón judicial hipertrofiada, devolviendo a los entes del pensamiento a su debido lugar. Pero esta determinación presupone abandonar el método seguro e implica la deriva por rutas desconocidas.

La itinerancia, que no itinerario por la imprevisión que implica, a través de una geografía tan irregular y abismática se *sistematiza*, al modo de un tejer y destejer, de un ir y venir por la fractalidad de la multiplicada conciencia, transformada en *rizoma*³⁶, en una tela de araña que nos aleja del método investigador filosófico convencional, y nos acerca a un ejercicio intelectual *intuitivo* que no se ajusta a los cánones ortodoxos del razonar filosófico.

A esta verdad-existencial no le es dada la posibilidad de ser verificada porque es un conocer distinto, asociado a una tarea hermenéutica impulsada por el propio hombre que se re-escibe. Es, pues, una *verdad vivida* por un sujeto que se dispersa conscientemente y se disuelve, para observarse desde otra dimensión irrenunciable, una vez ha detectado la causa del conflicto mayor que domina al hombre y que reside en la incapacidad del sujeto para enfrentarse a lo que, en sí-mismo es realmente: Nada determinado ni definido. Desde esa percepción absolutamente

³⁶ Cfr. Deleuze Gilles y Guattari Félix, *Mil Mesetas*, Edit. Pre-Textos, 6ª Edic. Valencia, 2004. p. 9

aniquiladora de la identidad emerge el nuevo sujeto: El Yo poético, plural, diferenciado y dinámico.

Nos adentramos, en consecuencia, en un nivel donde el pensamiento se fusiona con los sentidos mismos y con las intuiciones, una vez que las sensaciones y las razones han traspasado los límites admitidos como resultado de una autodisciplina impuesta, en la que sobresale una *pedagogía de la sensibilidad* orientada a un profundo análisis del contacto con la realidad, haciendo estallar la trinidad epistemológica conformada por el sujeto, el objeto y el concepto. Esta decisión promueve un movimiento liberador y la consiguiente ruptura de la oclusión opresiva ejercida, desde instancias de dominio exteriores, sobre la naturaleza interna de un hombre llamado Fernando Pessoa quien dentro de sí encuentra una experiencia más verdadera.

Mas há também uma erudição da sensibilidade (...) A verdadeira experiência consiste em restringir o contacto com a realidade e aumentar a análise desse contacto. Assim a sensibilidade se alarga e se aprofunda, porque em nós está tudo, basta que o procuremos e o saibamos procurar³⁷.

Hay en la obra de Fernando Pessoa, una vez superada la disolución de la propia identidad y asumido el abismo que se alza entre el Yo y el conocimiento de ese mismo Yo³⁸, una *visión* particular de la Realidad a partir de la cual se reconcilia el ser humano con la matriz originaria de la que había sido escindido. En ese momento el poeta advierte que más allá del pensamiento solo hay *energía* sin sujeto, sin tiempo, sin espacio, sin diferenciación cosmogónica, sin dualidad, en definitiva, *pura convergencia* y acción comunitaria de las diferencias emancipadas, entendidas como tales desde el punto de vista del Ser. Es decir, autonomía sí, pero bajo un marco de comunidad determinado por el *entrelazamiento* y la concurrencia.

Es así como Lo Divino, lo Humano y la Naturaleza se muestran como tales determinaciones o diferencias en función de una *referencia* esencial a lo propiamente indivisible que en Pessoa adquiere la forma del par Todo/Nada vinculado de forma esencial.

Cuando reclama Pessoa la integración de todas las diversidades ópticas y metafísicas en ese Todo que es Nada, no está sino liberando al Ser del concepto al reivindicar que es posible el tratamiento de una topología ajena a las estructuras lógicas de la razón, promoviendo con esta

³⁷Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 155, Traducción Propia:

También, hay una erudição de la sensibilidad (...) la verdadera experiencia consiste en restringir el contacto con la realidad e incrementar el análisis de ese contacto. Así la sensibilidad se alarga y se profundiza, porque en nosotros está todo, basta que lo busquemos y lo sepamos buscar.

³⁸ *Ibid.* pp. 136-137:

Sou navegador num desconhecimento de mim (...) No próprio acto em que nos conhecemos, nos desconhecemos.

disposición una geografía del No-Ser que admite en su seno lo virtual, lo posible, lo no dicho y lo no sido, por no decir que reconoce de forma explícita un substrato de tal complejidad que se asocia mejor al No-ser que al Ser, en cuanto este se correlaciona con los entes y sus razones.

La trascendencia es proyectada por Pessoa sobre un vacío vibrante, liberado de gramáticas y conceptos, identificado en este caso con la propia Nada, fuente productiva caracterizada por la carencia de toda determinación que, por resistirse al decir y al pensar, abraza lo inmenso indecible e indefinido, traducándose para el pensamiento en conjunción y complementariedad definitiva con su reverso, el Ser. Esta correspondencia entre Ser y No-Ser está orientada a la culminación, siempre *imprevista*, de ese viaje caracterizado por la “errancia” y por la “itinerancia” en la que queda anulado el sujeto por los “acontecimientos” que le sobrevienen. En este caso, lo inesperado requiere del *azar*, de lo no legislable, por ello Pessoa recurre a la palabra poética, criticando el límite artificial de los lenguajes epistémicos.

Ser y No Ser aparecen *entrelazados* en lo ininteligible por una *Fuerza* informe no material y misteriosa y que, sin embargo, es condición de toda existencia, de todo pensamiento y de toda ocultación. Esta dimensionalidad intensiva y simple cuya manifestación se *da* en la eclosión de la diversidad infinita, es presencia que se oculta y no gusta de exhibirse y en cuanto el hombre toca el fondo del abismo propio, rozándola, en ese contacto se transmuta reconociendo el engaño al que se halla sometido, por no haber sabido captar los reflejos de aquello que se muestra tal como lo que “No Es” y que, sin embargo, retiene en sí el misterio de lo que Es.

Lo que parece azaroso, informe caótico y abismático se retrae y se ofrece en un acto único, *el instante*, el *Kairós*³⁹, y de esa acción intensiva sólo nos llegan las señales, como en un oráculo, por medio de la palabra poética. No obstante, hemos de advertir que no nos hallamos ante una poesía propiamente lírica sino que, a través de ella, toma forma una ontología estética de la ausencia, a partir de la cual se traza un camino que es de ida y de vuelta que, también, es un rememorar proyectado sobre un protopensamiento.

Lo problemático es que a través del decir poético se propicia la posibilidad de acercamiento, pero nunca el encuentro, por eso es preciso *interpretar* y descifrar los signos que permiten el contacto con “la proximidad”, con lo fronterizo, con los umbrales, con lo periférico.

Por lo tanto, nos hallamos ante un saber que requiere del merodear y del estar atentos a las “cifras”. Es obvio que en estas condiciones la noción de verdad, tal como nos ha sido dada, ya no resulta útil toda vez que no pertenece a la lógica del fundamento, ni a la del sujeto

³⁹ Cfr. con Núñez Amanda, <http://www.paperback.es/articulos/nunhez/nunhez04.htm>, “Los pliegues del Tiempo: Kronos, Aión y Kairós”.

tradicional, ni a la temporalidad lineal porque la “verdad” de la racionalidad poética o creativa es una *racionalidad antipredicativa* que presupone la vuelta a *la vieja noética*⁴⁰, y nos ofrece otra forma de conocimiento a partir de una poesía ontológica y de la negación que nos sitúa ante *la esencialidad del lenguaje*, en su relación con el Ser y con el No Ser y que, en definitiva, viene a plantear la cuestión sobre la condición de posibilidad y de la viabilidad de los juicios.

A partir de una apariencia de carácter nihilista, que no es tal, el propio autor se entrega, desde la dispersión heteronímica, a la búsqueda de una especial forma de saber que ha de actuar como puente entre lo singular y el Todo-Nada, entre las diferencias esenciales⁴¹ y el Todo-Nada. Por lo tanto, nos hallamos ante “una ciencia poética” del Ser y del No-Ser que sólo se *da* en el lenguaje que ya no es sólo palabra, porque en Pessoa también constatamos un decir silente capaz de cercar el volumen anunciado por las ausencias de lo callado. Por eso, no es ésta “una ciencia particular”, es, en todo caso, una reflexión sobre una *topología no homogénea*, el Yo, conformado, parafraseando a la profesora Oñate, por una *pluralidad de referencias relacionadas tensionalmente y en respectividad*⁴², y dispuesto de este modo por una *donación* desinteresada: el *darse* de una Fuerza oscura, sagrada e indescriptible.

Esta inmersión de lo particular en lo universal inconmensurable es esa opción de saber que se desarrolla una vez ha sido disuelto el sujeto, condición necesaria para poder apreciar de una manera muy original, el encuentro y el re-conocimiento en la totalidad una vez ha sido trascendido, de forma definitiva, el concepto, artefacto fundamental del pensamiento logocentrista que a fuerza de querer ser racional cae en la mayor irracionalidad.

Ese espíritu reconciliador con lo Divino, arrancado de las pluralidades del Yo, de las diferentes razones humanas y de la Naturaleza, que tiene en cuenta el Ser y el No-ser alcanza al *binomio arte -filosofía* que es objeto, por parte de Pessoa, de un tratamiento muy particular. A este respecto, se propugna una síntesis no violenta entre la conciencia metódica filosófica y la belleza que se apropia de ella, en cuanto se asume la existencia de forma dramático-poética. Las connotaciones éticas son una consecuencia inevitable y su cumplimiento ha de ser llevado a cabo, de forma ineludible, por el artista quien se considera portador de una misión ineludible. En eso consiste su *poder hacer*. Dada esta concordancia, se asumen modos de expresión que precisan de los conceptos pero que, en su más profunda estructura, están destinados al tratamiento de lo supra-conceptual. En definitiva, la razón dominante se retira para dar paso al ejercicio de una práctica transdisciplinar de carácter poético-espiritual.

⁴⁰ Cfr. Oñate Zubía Teresa, *Op. Cit.*

⁴¹ *Ibid.*: Dios, Hombre y Naturaleza

⁴² Oñate y Zubía Teresa. “Seminario sobre la *Metafísica* de Aristóteles”. Ref. a Libro Gamma de los *Logoi*, Facultad de Humanidades, UNED. Madrid, 11-06-2011

Lo que importa en esta *ontología estética* es el ser de la obra de arte y esta es la Acción misma de crear, la donación de esa Fuerza suprema se hace presente en el Logos, condición esencial de una estructura poética cuyo sentido comunicativo, lingüístico y comunitario es arrancado de los interrogantes formulados por una poesía ontológica preocupada por el sentido, por el lenguaje y por las condiciones de posibilidad del mismo. Esta es *una acción expresiva* que encuentra en sí misma su razón de ser, cual es cambiar el mundo de los hombres no, como dice la profesora Oñate, desde *una filosofía mitológico-narrativa*⁴³ sino desde el recordar, desde el retorno, *desde el salto hacia atrás que mira hacia arriba*⁴⁴, en eso consiste la finalidad ética de un proyecto puramente estético.

Fernando Pessoa deja muy clara la necesidad de que el arte se implique con la vida individual y colectiva, por eso su existencia se transforma en *misión*, en un *deber* cuyo objetivo último será la transformación social a partir de la obra artística en la que va a ser re-creado un nuevo sujeto:

A terrível importância da Vida, essa consciência que nos impossibilita de fazer arte meramente pela arte, e a consciência de um *deber* a cumprir para com nós próprios e para com a humanidade(...)E, assim, fazer arte parece-me cada vez mais importante coisa, mais terrível *missão*- dever a cumprir arduamente, monásticamente, sem desviar os olhos do *fim criador-de-civilização de toda obra artística*⁴⁵.

Este actuar contra corriente es, también, la consecuencia del encuentro de Fernando Pessoa con un cruce de movimientos experimentales que se desarrollan y perecen con el mismo vértigo que nacen, en un momento histórico dominado por las vanguardias y cuyo sentido fue buscar alternativas al ser cuestionado lo establecido, lo académicamente correcto. Es una reacción derivada de la escisión que se confirma definitivamente en la modernidad, entre el dominio de una racionalidad reducida y la imposibilidad de abordar, dada la carencia conceptual, todo lo que se sustrae a ella. Configurados, definitivamente, esa evidencia y este impedimento como el anverso y el reverso de un estar en precario en el mundo se produce, a la vez, un hecho digno de observación: Al tiempo que la filosofía y la poesía se habían situado en posiciones antitéticas desde las que daban cuenta de sus ámbitos de competencia, el ser humano en tanto

⁴³ Oñate y Zubía M^a Teresa, Seminario de Doctorado en la UNED, Facultad de Humanidades, Madrid, 13-12-2008

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Pessoa Fernando, *Correspondencia 1905-1.922*. Carta a Armando Côrtes Rodrigues, 19.01.1915; pp. 139-141; Traducción Propia:

La terrible importancia de la Vida, esa conciencia que nos impide hacer arte por el simple hecho de hacer el arte, sin la conciencia de un *deber* a cumplir para con nosotros mismos y con la humanidad (...) Y, así, hacer arte me parece cada vez más importante, la más *terrible misión* –deber por cumplir, de forma ardua, de forma monástica, sin desviar los ojos *del fin creador-de-civilización que ha de tener toda obra artística*.

La cursiva es nuestra

naturaleza que se negaba a sí misma, al fracturarse en dualismos y exclusiones, se va transformando en negatividad y nihilismo.

Una vez que ha sido fragmentada la razón única en diversas formas de abordar el mundo, el sujeto queda abandonado en un centro de oscuridad, en un Yo que, a partir de este momento, no tiene capacidad para explicarse a sí mismo y es, entonces, cuando a través del arte buscará una salida a esa indigencia conjurando las divisiones artificiales de una razón hipertrofiada que se impone violentando su propia diferencia constitutiva, cuando su característica fundamental es la diversidad, la pluralidad y la *respectividad*. Visto ese estado de cosas, lo que va a proponer Fernando Pessoa es la aceptación de una razón plena de “razones” congregadas en virtud de la vinculación, la concurrencia y el *entrelazamiento*, condiciones éstas que van a excitar la apertura de un abanico pleno de perspectivas, legalizando diversas formas y posibilidades de acercamiento a la realidad.

En ese punto crítico para la historia de Occidente, en ese estado de crisis de una cultura que se vuelve contra sí misma, la obra de Fernando Pessoa viene a plantear la posibilidad de una nueva conjunción de los opuestos, no excluyente, que permita la articulación de las diferencias en una Totalidad, el Todo/Nada, de forma que sea posible reflexionar sobre “lo otro” prohibido, abordando tanto lo negado como lo afirmado. Asumir la noción de esa Unidad de lo divergente supone aceptar que “todo”, de alguna manera, es posible y, por ello, puede ser interrogado. Esa es la recompensa al sacrificio y al dolor sobrevenido por la inmolación del sujeto. Por ello, en Fernando Pessoa, *la auténtica experiencia estética*, que es la existencia misma, deviene filosofía, ontología, metafísica, antropología, teología negativa, ética y política.

Al ejercitarse en la pregunta aborda niveles de conocimiento configurados a la manera de paradas en un viaje singular. Lo que sobreviene no es la respuesta esperada sino que emerge, desde el propio planteamiento de esa interrogación, el *descubrimiento* de un nuevo mundo en el que de manera sugestiva, incitante y alusiva asoma lo que se halla oculto y olvidado. En realidad, lo que está en juego es la búsqueda de otro lugar, de otro tiempo, al margen de la tradición y, sin embargo, procede el reconocimiento de esa misma tradición para que, una vez localizados los males crónicos de los que está afectada, ésta pueda ser superada.

Puede que ese espacio emergente ya no se corresponda con lo que era una geometría calculable y retoñe en “algún” *no-lugar*. Puede que ese tiempo acontecido ya no sea histórico; porque mane por diversos cauces y haya de ser acoplado, también, dentro de un pensamiento de la alteridad, es decir, de “los otros” que se hallan silentes y ocultos dentro del sí mismo; porque se hayan de tener en cuenta los procesos sobrevenidos dentro de otras dimensiones que han sido ignoradas; porque se hagan presentes diversos pasados no acontecidos y desconocidos pero que, sin embargo, siempre ejercen la pulsión derivada de su potencia virtual, precisamente, por no haber sucedido; porque se ha de pensar en “lo otro” humano, en “lo otro” divino y en su peculiar naturaleza irracional, no sujeta a los parámetros lógicos, espaciales y temporales; porque se habrá de reflexionar sobre lo que ha sido considerado como “un sinsentido” sin haberle dado la oportunidad de manifestarse en su autenticidad.

Dentro de este marco referencial pleno de tópicos filosóficos e intuiciones no podríamos obviar el recurso a la *Utopía*, entendida como el campo de lo no realizado y posible, es ahí donde se incardina el Proyecto Áureo, el Imperio del Espíritu pessoano que va a permitir un tratamiento filosófico-poético-ético-social. Es en ese plano donde convergen lo que se sitúa fuera del margen y del dominio conceptual y la reflexión ética propia de la inmediatez, interpretada, ahora, como fruto de una muy intensa experiencia estética. Desde esa perspectiva, Pessoa promoverá un proyecto de futuro a partir de una interpretación filosófica atlántica, deudora de la “Nueva Poesía Portuguesa”, inspirada en Antero de Quental, Guerra Junqueiro, Teixeira de Pascoaes y Correia.

Es así como la Filosofía, atrapada por unos artefactos conceptuales que se habían consolidado de forma desmesurada, se reconcilia con la Poesía, debatiéndose conjuntamente en la búsqueda del sentido para la existencia, el cual si bien es considerado en su vertiente práctica a través del pensar discursivo, también se reconoce como un imposible en tanto aborda la dimensión de lo intangible y evanescente mediante el decir poético porque toca lo absoluto, rozándolo.

Con este planteamiento se pone de manifiesto la problematicidad derivada de una concepción reduccionista del tiempo, entendido como sucesión. Esa dificultad será subsanada por el poeta fortaleciendo la percepción del *instante* que cuaja como el soplo de lo que es y, a la vez, no es, dejando entrever la suspensión y la fugacidad a través de las cuales asoma lo misterioso que trasciende toda filosofía y toda metafísica.

Nos hallamos, en consecuencia, ante un pensamiento atrevido que se sostiene en la complementariedad de los contrarios porque permite la coexistencia de la verdad y el error y, por eso mismo, es *pura errancia*. Sólo desde esa posición puede *soñar* el heterónimo Álvaro de Campos con “ser todo de todas las maneras posibles sin ser nada”, atravesar los misterios sin

conocerlos, afirmando y negando, conciliando el Ser y el No Ser, caminar sin camino, pasando por Dios, más allá de Dios, perdiéndose en el afuera absoluto. Tal es el laberinto en el que se adentra Fernando Pessoa, un camino que no indica una ruta determinada sino que está configurado por avances y retrocesos, que asciende en espiral, serpenteando, creando una segunda realidad en la que confluyen sensaciones, acciones, poemas, imágenes y pensamientos que han penetrado más allá de lo visible, de lo audible, de lo perceptible, más allá de los propios límites del sujeto.

La carencia de la Filosofía para abordar el vacío del pensamiento se pone de manifiesto al quedar las palabras y el lenguaje sometidos a sus referencias, en cuanto se revelan como signos definidos y determinados, adecuados a una lógica propia cuya consistencia se reduce a su área de actuación. Por ello se impone, en esta errancia pessoana, la autosuperación del lenguaje filosófico por vía poética mediante una especie de combinatoria terminológica y prejudicativa que exige por parte del autor una dominancia exquisita, en este caso, de la lengua portuguesa, instrumento expresivo y musical capaz de generar las más altas intensiones y donde las sugerencias lingüísticas rozan lo secreto, lo oculto, lo enigmático interiorizado, en definitiva, el campo de la *visión intuitiva*.

Percibimos en Fernando Pessoa, entregado como se halla a un *Logos* extraviado y originario, ajeno a la razón cartesiana, una exigencia y un esfuerzo considerable en el intento de transmitir sus propias certezas, derivadas de un apriorismo ajeno a todo conocimiento claro y distinto debida su pertenencia a un ámbito de juegos simbólicos, metáforas y analogías. Ese es un entendimiento propio de una poética de la intuición, transmisor de una sabiduría emparentada con la Gnosis.

La sospecha se adueña de Pessoa y, en virtud de esa apropiación, el poeta explora, tantea y sondea presencias íntimas desconocidas, voces, seres que pertenecen a regiones inexploradas y paralelas que, sin embargo, coexisten con el mundo “real” del “sentido común”. Estas dimensiones que “están ahí” acontecen porque se ha propiciado lo que Novalis ⁴⁶ denominó el estado de *stimmung*, o “acústica del alma”, resonancia en la que se manifiesta un Dios oculto y desconocido, emparentada con el *sonido alciónico* Nietzscheano, con el *Logos Originario*. Ese eco que fue ahogado por el pensamiento, no ha muerto, se mantiene a la espera en Lusitania.

Como afirmó, en su momento, Antero de Quental⁴⁷ la fuerza de este *Logos Originario*, que todavía no ha sido conjurado por el pensar, radica en un *verbo* hecho existencia, carne y vida

⁴⁶Cfr. Quadros António, *Memorias das Origens, Saudades do Futuro*, p. 53

⁴⁷ Antero de Quental, O.C. *Filosofia*, Vol. I, “A Bíblia da Humanidade de Michelet”. Org. Joel Serrão, Universidade dos Açores. Edit. Comunicação, 1ª Edic. 1.991. p. 11

misma que manifiesta su *fuerza* en la insondable *potencialidad* cósmica y en el acontecimiento mismo del Ser transformado, *en palabra de vida que el mundo esperaba en la angustia de su caos*, porque dentro del hombre mora *un Dios que se ignora*.

Antero nos remite a Sócrates cuando constata que en el ser humano *habita un Dios desconocido*, advertido, también, por el Cristo cuando afirma que *en el hombre está el reino de los cielos*⁴⁸.

Es el empuje de esta *Fuerza misteriosa* el que permite “ver” con los ojos del alma el motor que vincula todos los contrarios y todas las diferencias, en la verdadera ciudad divina, Utopía, donde han de confluír los dioses antiguos con los nuevos. Pero, para que tenga lugar esta integración, éstos últimos han de retornar al estado de inocencia, condición preceptiva para su integración en el panteón de lo diverso-divino. En eso se resume el neopaganismo portugués pessoano, en rehabilitar lo que se halla oculto y rechazado por la metafísica de la presencia, lo que Heidegger considera se encuentra en estado de *lethe*, y está a la espera del desvelamiento para poder así revelarse a través de la *aletheia*.

Este deambular por las itinerancias del Ser y del No-Ser subjetivo, por una escrita que es temática existencial caracterizada por la multiplicidad de estados paralelos sincrónicos y aparentemente contradictorios, presupone un obstáculo añadido a una investigación que se pretende desarrollar desde una perspectiva metódica, porque si bien partimos de un objetivo definido, cual es el análisis de una deconstrucción del sujeto metafísico que se sabía unitario y de sus consecuencias, los cauces por los que nos obliga a discurrir el autor, son deslizantes y peligrosos para un buen hacer filosófico que ha de verse permanentemente confrontado con la *razón poética*, difícil de vincular con un método que aspira a descubrir sentidos, verdades y razones. Por eso, se hace precisa la búsqueda de una línea articuladora de esa gran dispersión calculada: la obra-sujeto de Fernando Pessoa.

Para tal fin es preciso correr el riesgo de situarse en los límites, intentando leer desde nuestro contexto las proyecciones de un autor que apunta hacia un más allá del horizonte, asumiendo la dificultad que conlleva merodear alrededor de espacios ocultos y velados y eso conlleva una nueva forma de hacer filosofía.

Esta investigación al bordear y rastrear en los umbrales, dada la prohibición del acceso al no iniciado, obliga a observar con prudencia los trazos y los destellos, dejándose rozar por *insinuaciones* más que por razones, atisbando, más que verificando. Esa exigencia nos confronta con un saber limítrofe que asume la imposibilidad de alcanzar el todo. Por ello, resulta complejo

⁴⁸ *Ibid.*

discernir, en realidad, cual es el objeto que estamos tratando y que, sin embargo, es la razón suficiente para que se desarrolle un conocimiento desplegado a través de un itinerario *complejo* que requiere, a su vez, de la concurrencia del concepto y de la metáfora y que por sus multiplicadas desviaciones y bifurcaciones se muestra análogo a la pluralidad de las posibilidades geométricas riemanianas. Ese es un camino que queda abierto a posteriores investigaciones, ya que se halla pleno de sugerencias

Esto es así porque, cuando Pessoa habla de *una geometría de la conciencia*⁴⁹ nos está proponiendo, en cierta manera, la posibilidad de transitar por ese plano multidimensional mediante el uso de analogías, que irremediamente conducen a transferencias disciplinarias heterodoxas, lo que le va a permitir la utilización de artefactos conceptuales ajenos a la filosofía y a la estética. El hecho de transgredir las estructuras legalizadas de un conocimiento compartimentado, nos remite a un nuevo paradigma emergente en la actualidad, el de la *Complejidad*, caracterizado por la interdisciplinariedad y por la conjunción de lógicas alternativas y complementares, lo que permite la recuperación de nociones desestimadas, la transferencia conceptual y la captación de tópicos novedosos, susceptibles de ser aplicados a la geografía del nuevo sujeto pessoano, que posteriormente habrían de ser desarrollados dando lugar a revolucionarias lógicas superpuestas.

En este caso Pessoa es un auténtico vanguardista que no duda en apropiarse de términos científicistas (geométricos, matemáticos, físicos y biologicistas), transformados, por obra del autor, en metáforas y referencias poéticas.

Cuando F. Pessoa nos habla de “*geometrías riemanianas*” aplicadas a la conciencia está planteando la posibilidad de percibir múltiples dimensiones dentro del Yo, lo que nos remite a una topografía donde múltiples estados virtuales puedan traerse a la realidad mediante la escritura. Cuando el poeta se refiere “*al álgebra del misterio*” nos está derivando a una escritura hermética, lenguaje críptico a través del que procura la satisfacción estética al promover la armonía entre el fin perseguido y los medios utilizados. Cuando el autor pone en cuestión la lógica y la gramática, en tanto no tienen en cuenta las emociones, las intuiciones y las sensaciones, en definitiva, la vida, nos está conduciendo a *lógicas multivaluadas* frente a la bivalencia de la lógica convencional.

Es dentro de ese marco de un razonamiento que busca más “la aproximación” que la verdad o la falsedad radical, donde se ponen en juego lógicas complementares, similares a la que, posteriormente, fue ensayada por Stephano Lupasco quién introduce un tercer término, el

⁴⁹ Infra: Cfr.con Segunda Parte, Tercera Sección, Aoartado N° 2 : “Sujeto Geométrico y Transdisciplinario”.

del *tercio incluido*, frente al todopoderoso *tercio excluido*. A este respecto, Pessoa también coincide con Lukaszewicz cuando cuestiona los valores de verdad de la lógica clásica, se anticipa a Deleuze al sugerir un plano del Yo semejante al “*Caosmos*” deleuziano, anuncia la posterior *lógica borrosa* de Zadeh al establecer relaciones difusas y vagas de indistinguibilidad, en lo que se refiere a las conclusiones, abriendo las puertas a otros planos y niveles de realidad sincrónicos cuya comunidad se establece a través de las *resonancias* mutuas, es decir al *entrelazamiento*.

Acercarse a la Obra-Vida de Fernando Pessoa presupone, en definitiva, aceptar la deriva por el existir-poético y por una filosofía liberada del pensar cartesiano que, sin embargo, sin renunciar a la pregunta reconoce el poder y la fuerza de la incertidumbre. Por eso, asumimos, desde un principio el riesgo de pérdida e incluso la posibilidad de no poder captar debidamente el pensamiento del autor, si es que en realidad hay un pensamiento pessoano, empeñados como estamos en interpretar una muy peculiar existencia a la luz de lo que “alguien” pretende decir, *fingiendo*, sobre algo que se presume oculto y que desde su impenetrabilidad seduce y atrae, derivándonos hacia un espacio de complejidades sin garantías. Filosofar de esta manera, ineludiblemente, supone un acrecentamiento de la *incerteza*, lo que implica el internamiento por una geografía sin garantías, perturbadora. En eso consiste, precisamente, su atractivo sugerente.

Por eso, la investigación de esta conciencia que se piensa a sí misma implica la aventura de un largo viaje a través de grafías inéditas que, por su propio recorrido, requiere una especial atención al *desciframiento* de los hitos fijados en un sendero cuyo inicio tiene lugar en una soledad vivida, la de Fernando Pessoa, traducida en escritura íntima que nos resulta, a veces, ajena, distante y difícilmente penetrable y cuyos señuelos son dejados ahí, por el autor, como piezas dispuestas en un juego de acertijos en el que abundan más las desorientaciones que las referencias.

De esta forma, nos iniciamos en la búsqueda de lo intangible de la mano del poeta-filósofo quién dejó su vida plasmada en la palabra y retenida, creemos que de forma “planificada”, en el *Espólio*⁵⁰.

Correspondiendo a la invitación que pone en juego la viabilidad de realidades diversas, pretendemos una interpretación re-creativa desinteresada, abierta y provechosa del sujeto pessoano. No obstante, hacemos hincapié en lo que consideramos el mayor problema: la

⁵⁰ La obra de Fernando Pessoa, recibe el nombre de *Espólio*. Se hallaba guardada en un Baúl perteneciente al poeta al cual han tenido acceso los diversos investigadores que han intentado *ordenarla* para la posteridad.

Posiblemente, y esto es una hipótesis, en la búsqueda de *una clasificación* y en la aplicación del *método oportuno* se hayan perdido las señales, que indicaban el camino a seguir en el juego del descubrimiento y que habrían sido debidamente engarzadas por el propio autor.

Hoy toda esa documentación se halla en depósito en la Biblioteca Nacional de Lisboa, en la Sección de Reservados, identificable con la signatura BNP/ E3.

necesidad de aplicar, al menos, un acercamiento metódico a una obra que de forma deliberada se halla dispersa y fragmentada. En el intento de buscar, cómo bien aprecia Mendo Castro Enríques, sus coherencias dentro de un marco caracterizado por la incoherencia estratégica partimos de una certeza, aquella que nos lleva a creer que es posible encontrar un hilo conductor que nos oriente a través de esa topología caótica y fractal, reflejo del sujeto Pessoa.

La primera parte de esta investigación, en un intento por acercarnos al hombre y a su tiempo, se inicia con una escueta exposición contextual extraída de las manifestaciones del autor, de su correspondencia, de los escritos autobiográficos, de las biografías reconocidas y de las investigaciones derivadas de las ediciones críticas sobre la obra de Fernando Pessoa.

Una vez ubicado el creador en su contexto abordamos el fenómeno de la Heteronimia a partir del cual se produce el abordaje a un Yo polisémico, articulado en múltiples o, mejor, en diversidad indefinida y polifónica de “yoes”, en oposición a un Sujeto absoluto e irreductible que, ahora, ya no se auto-reconoce, extraño como es para sí mismo. Desde la *fragmentación* se hace posible la *transmutación*, una vez se ha profundizado en los elementos integrantes de lo que, en principio, se presumía una composición unitaria y que, sin embargo se halla habitada por “los otros” colonizadores de esa identidad inexistente.

El poeta-filósofo parte de su ser mismo y en el intento de resolver las cuestiones acaecidas propone una recomposición alquímica de la propia identidad; eso presupone el reconocimiento de la situación de indigencia a la que ha quedado reducido el Yo, alojado, ahora, en un *intervalo* de sí, inmanifiesto, porque se halla a la espera del descubrimiento de su propio ser: la Nada, en cuanto es pura indeterminación.

A nuestro juicio, el recurso a la Heteronimia tiene como finalidad la práctica de “un cierto método” racional aplicable al caos identitario emergente, reflejado en ese Yo multiplicado y esquivo a partir del cual Pessoa pretende acotar el origen del conflicto humano, reflejado en la impotencia de una conciencia irritada por la imposibilidad de alcanzar la certidumbre de sí-misma y el sentido de su existir. No obstante, queremos subrayar que el fenómeno heteronímico se halla insertado, como parte fundamental, en lo que llegará a ser un proyecto integrador y abarcante de la totalidad. Por ello no hemos dejarnos desviar de lo importante, la fragmentación no supone disolución sin continuidad, sino re-construcción sin necesidad de síntesis lo que nos conduce en muchas ocasiones a la perplejidad.

Pessoa es paradójico, ama la contradicción y se esmera en hacerla evidente, pero, en realidad toda esa prolijidad de conclusiones, pareceres, opiniones y contra-opiniones no son otra cosa que el reflejo de su riquísima pluralidad. Por eso no se puede hablar de contradicción, en el sentido clásico del término, sino de variedad, complejidad, controversia, diferencia, disensión,

disparidad, ruptura, conflicto de verdades y conclusiones como corresponde a los diversos actores que conforman el palco pessoano y que, por obra del autor, aparecen *entrelazados* creando una estructura extraña, irregular y caprichosa que, en adelante, ya no responde al término definido Yo, el cual pierde su determinación al confrontarse a sí mismo con la propia constitución abismática, transformándose en un espacio escénico pirandelliano donde los diversos personajes interpretan cada uno su papel, en “busca de su autor”.

Pessoa le confiesa a su amigo Gaspar Simões en carta⁵¹ fechada el 11-12-1.931 su condición de poeta y dice que como tal “siente”, pero cuando dramatiza poéticamente afirma separarse de sí mismo. Cuando realmente se “transmuta”⁵² es cuando actúa como un auténtico dramaturgo porque, en ese momento, lo que siente se traduce en “una expresión ajena a lo sentido”, “construyendo” *a través de la emoción una persona inexistente sentida de forma verdadera y emociones que me olvidé de sentir*⁵³

La estructura caótica profunda de la conciencia, es el fiel reflejo de una realidad que nos trasciende. Esa realidad inabarcable e incomprensible será teatralizada de forma trágica en el proscenio del Yo, a la manera de una ficción existencial destinada a conjurar la soledad ontológica por medio de un diálogo íntimo que permite el ensayo de ser persona, *Pessoa*, de otra manera.

Las diferentes personalidades, coincidentes unas veces y antagónicas otras, son el fiel reflejo de la dispersión íntima que el poeta intenta reconfigurar, de forma análoga a un archipiélago irregular que emerge del océano oscuro e inmenso del Yo. La *respectividad* de todas esas “islas” diversas y disjuntas constituye el nexo de unión entre lo que aparece disperso. Esa vinculación toma el relevo del impulso fáustico unificante que, no obstante, mantiene la tensión en la perseverancia de su deseo de ser único porque no quiere verse roto ni fuera de sí, aun cuando carece de recursos para hacer frente al horror existencial, al misterio, y a la incapacidad de poder descifrar el enigma de Lo Real. Esa disconformidad que opone el Yo-Uno a su ruptura inevitable, se refleja en el desasosiego permanente de quien se resiste a su aniquilación porque no quiere perder sus referencias, aunque sean ficticias. En esta negación de sí mismo se halla el origen de la zozobra y de la angustia, siempre presentes en la obra pessoana, responsables de estados de ansiedad y melancolía nunca superados, reflejados de forma magistral en el *Libro del Desasosiego* por el semiheterónimo Bernardo Soares..

⁵¹ Pessoa Fernando, *Correspondência 1.923-1.935*, Edic. Manuela Parreira da Silva, Assírio & Alvim, Lisboa 1.999, p. 256

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*

Dentro de ese mar proceloso e indomable regido por Neptuno⁵⁴, el sujeto disperso procura la reagrupación de su diversidad y de ese esfuerzo surge el *heterónimo*, que aun siendo *acontecimiento* y determinación específica se incardina en la trama conformada por las infinitas instancias que conforman el Yo, trabadas en función de un *entrelazamiento* vinculante forjador de emergencias y ausencias *imprevistas*.

El heterónimo “vive” de manera escrita su identidad propia, su diferencia, con autonomía recibiendo y transmitiendo resonancias. Esa emancipación del heterónimo no impide que dentro del personaje-texto se alojen fragmentos intermitentes del “verdadero” Pessoa, el “antiguo”, quien se oculta viajando a través de un plano discontinuo y sinuoso conformado por “sus otros” “*entrelazados*”, resistiéndose con esta actitud a su definitiva anulación.

La heteronimia, en definitiva, es la manifestación de una identidad burbujeante, fragmentada, sísmica y dispersa a través de la cual emerge la infinita *complejidad* del hombre, que en forma de un juego ilusionista y re-creativo se transforma en el reflejo de ese Todo-Nada, un océano profundo e íntimo conformado por el Caos, la Nada y todas las virtualidades, al que aquel sujeto fuerte e invencible de la modernidad debe, a su pesar, irremediamente su pertenencia, su ser e incluso su propia negación.

Dentro de este marco el ser humano que se piensa a sí mismo, muestra una estructura íntima plena de signos y señales susceptibles de interpretación. El sujeto Fernando Pessoa se metamorfosea y deviene traza, en el heterónimo. Esa es la solución racional y lógica, en el sentido clásico, que permite sortear la personalidad multicentrada y dispersa, facilitando así el desplazamiento, el recorrido y la gradación hacia el conocimiento de sí por una psique subyacente, compleja y pluri-personal. En este *juego*, el autor se aventura en una apuesta consigo mismo por el descubrimiento del Yo auténtico configurado, ahora, como pluralidad laberíntica desde la que se trata de responder a la pregunta filosófica por excelencia: ¿Quién es ese Yo fragmentado y oscuro que a sí mismo se piensa como Unidad¿

Al derivar el problema del Yo hacia una experiencia vital multiplicada, esta vivencia se convierte en una preocupación de orden existencial; en sensación propia sujeta a una externalidad dominada por la artificiosidad del sentido de la vida, condicionada por la sucesión que es duración, sometida al compás monótono y lineal de la tripartición del tiempo. En definitiva, el sujeto Pessoa es la viva imagen de la *complejidad* cuya tendencia al orden se

⁵⁴ Neptuno refleja la convergencia entre lo celeste y lo telúrico, entre el Caos, la Nada y el Abismo. El sujeto pessoano es una réplica de esa concurrencia. Y esto es así porque Neptuno, al pertenecer a la primera generación de los dioses olímpicos, esto es, aquéllos que surgen de la unión de los primeros dioses, vinculados al *Caos*, la *Nada*, el *Cielo*, la *Tierra* y la *Oscuridad*, representa en toda su convergencia la matriz originaria, aquel tiempo en el que todavía no se había impuesto el pensamiento conceptual.

Neptuno tiene una íntima relación con el *Inframundo*, en tanto este es el dominio de su hermano Plutón.

manifiesta en su estructura fractal abierta al infinito y que, sin embargo, y de forma paradójica se halla confinado dentro del *límite*, el tiempo de la duración, y la respectividad comunitaria propia y social.

La gran dificultad consiste en articular lo eterno y la desmesura con lo medible, con el tiempo y con la muerte, su consecuencia inevitable, la cual suspende todas las virtualidades y todas las posibilidades de la conciencia y que, sin embargo, rescata nuestra materialidad del juego de las recreaciones para volver a arrojarla al caos informe, ajeno al pensar, dentro de un movimiento que se asemeja al del eterno retorno de las incontables diversidades. En este caso, nos vamos a encontrar con *un retorno de las diferencias* infinitas a la matriz primigenia, cuya única repetición consiste en un movimiento circular, de vuelta. Pessoa considera que siendo hijos de ese devenir imparabile, sin conciencia y sin pensamiento, a él pertenecemos de alguna manera, por ello seremos devueltos a nuestro ser originario, que nos permite formar parte del Todo siendo ya Nada determinado, al modo de las *estrellas danzarinas* nietzscheanas destinadas a reunirse con sus hermanos los astros.

La segunda parte trata de las especulaciones existenciales llevadas a cabo por Fernando Pessoa a través de su diversificada poesía y de las páginas orientadas al pensamiento estético y filosófico, propiamente dicho. Estos escritos ponen de relieve la crisis del sujeto metafísico, en torno al cual se había conformado pacientemente la cultura de Occidente, frente a un Sujeto pessoano que se rescata a sí mismo de los intersticios y oquedades sobrevenidas entre los múltiples personajes que le habitan. Este es un sujeto residual habitante de las discontinuidades de un sí-mismo colmado de diversidades.

En este devenir íntimo nos encontramos frente a una fuerza paradójica que es, a la vez, ley y azar, el “caosmos⁵⁵” pessoano, a partir de la cual se refleja la palpitación de una *Nada* inductora del movimiento y se promueven impulsos fortuitos, que permiten tanto el acontecer de los entes como el retorno a lo originario indiferenciado, el inframundo de Plutón. Esta dinámica conduce, en definitiva, hacia la fusión en una Totalidad nadificante, que Pessoa intuye como momento enigmático en el cual sobreviene la armonía anhelada entre lo humano y lo divino, entre el caos y el cosmos que habían sido escindidos por la razón autosuficiente. El autor busca y fuerza, dentro de su temporalidad, ese encuentro. La percepción del mismo será sensitiva porque es vívida lo que va a permitir a esa conciencia, que a sí misma se piensa, intelectualizar la sensación sobrevenida y poetizarla. Es así como Pessoa *piensa las sensaciones y siente los pensamientos*.

⁵⁵ Término deleuziano.

La *inversión conceptual* propiciada por estos planteamientos pone en cuestión la concepción de la realidad, de la naturaleza, del mundo, de la propia racionalidad y del sujeto que la sostiene, abriendo una dimensionalidad intensiva que se extiende al otro lado del límite, del *Limiar*, y nos sitúa en una, denominada por la profesora Oñate, *frontera difracta*⁵⁶ que, por otra parte, ya había sido vislumbrada por Heráclito y los órficos. Esa línea a la vez que separa y vincula dimensiones inconmensurables, es un horizonte copulativo y no disyuntivo porque su función es fomentar puntos de encuentro entre lo racional y lo “irracional”. Es ahí, precisamente, donde el sujeto residual pessoano se mueve como el funambulista, con todos los riesgos que esa decisión conlleva.

Esa geografía fronteriza compuesta por intensiones disimétricas, se sostiene en un juego de alternancias y es, dentro de ese espacio virtual, donde va a desarrollarse un régimen distinto del pensar, ajeno al habitual. Dentro de ese contexto, será reconocida la confluencia de los contrarios, la complementariedad de los contradictorios, el reconocimiento de las diferencias y de las posibilidades no realizadas, poniendo en evidencia las extralimitaciones del principio judicial de no contradicción, referente de toda legalidad aplicada al pensamiento y responsable del rechazo de la noción del No Ser, la cual aparece situada, ahora, en el mismo nivel de reconocimiento que el Ser, lo que contraviene la estructura conceptual que vertebra desde Parménides el pensamiento.

En este punto podremos convenir, con una terminología desarrollada por la profesora Oñate, que lo que viene a ser llamado por ella *el límite constituyente* no es, para nuestro autor, otra cosa que una ordenación llevada a cabo por una racionalidad que se ha visto alterada por la convergencia de lo inteligible, armónico, cíclico y medible, con lo oscuro, velado y misterioso que, por su misma constitución, no puede ser agotado en todas las dimensiones plurales porque su característica fundamental es reservarse, diferir y manifestarse como *la epifanía de una ausencia*⁵⁷. En otras palabras, pensar para Pessoa, en la misma línea de Nietzsche, consiste en recuperar a los viejos Apolo y Dionisos, reflejos de una racionalidad abierta y plural que se sabe fronteriza y capaz de deambular por otras vías que, si bien habían sido exploradas, cayeron en el olvido.

En este contexto, el punto fundamental de arranque y la clave de bóveda de todo el pensamiento poético-filosófico pessoano se inicia con una reflexión profunda sobre la identidad la cual, si bien termina siendo de-construida, se somete por obra de ese mismo procedimiento a

⁵⁶ Conferencia inaugural de la profesora Teresa Oñate en el Seminario de Doctorado sobre Heidegger y Hölderlin, UNED. Madrid, 13-12-2.008

⁵⁷ *Ibid.*

un proceso de re-construcción a partir del cual inicia el poeta el ascenso hacia un conocimiento que aspira a tender un puente sobre el abismo abierto dentro del Yo. Esa Ilación va a reconducir la comprensión de lo Real, dando lugar a la gran y aparente paradoja: *Un Todo que es Nada*.

En este apartado también queremos poner de relieve que, consecuentemente con el fenómeno de la heteronimia, Fernando Pessoa está impulsando una ontología, una epistemología, una metafísica y una política, al tiempo que suscita y hace proclive la *transferencia conceptual e interdisciplinar*. Esto nos permite abordar la racionalidad en toda su integridad lo que nos va a permitir proyectar nuestra interpretación de la cosmología plural pessoana a partir del *Paradigma de la Complejidad*. Desde esa perspectiva se plantea la característica fundamental que sobrevuela la obra pessoana: *la asistematicidad*. Es dentro de ese marco cómo nos acercamos a un poeta que “juega” con la filosofía suscitando la emergencia de un pensamiento poético alternativo a través de la cual se subvierte la realidad, la verdad y el sentido. Ese yo que se sabe Todo y Nada, a la vez, dará pie a una actividad hermeneútica concentrada en el *acontecimiento* dominado por una racionalidad problemática y compleja. Pensar con el “ojo del alma”, tal como sugiere el ortónimo, presupone desaprender-se e implementar una “*óptica filosófica*” capaz de llegar a percibir videncias y ausencias.

Desde esta perspectiva podemos hablar de una *coherencia incoherente*, podremos repensar a través de la *aporía* y la *antinomia* porque se cruza la *vía prohibida por Parménides*. En este sentido Pessoa es un *parricida* que se aventura por el laberinto del No-Ser y por el Devenir acechando el misterio de la Nada, sumergiéndose en el *Infinito* y contraponiendo, tal como muy bien intuyó Eugenio D’Ors, un pensamiento Atlántico de la desmesura y dionisíaco a un pensamiento del *Límite*, Mediterráneo y apolíneo, o como diría Jordi Riera, nuestro autor fue capaz de percibir los *límites del infinito* y, como Pessoa es complejo, suscribirá con fuerza su “ideal caótico” donde concurren el azar y la determinación, el caos y el orden.

Una vez desmontada la estructura tradicional, con los desechos recogidos de ese derribo, el autor, se embarca en un proyecto de regeneración personal que deriva en una audaz arquitectura configuradora del nuevo Yo. No nos hallamos ante un sujeto racional unitario y definidor de una personalidad estable, sino que este sujeto emergente en el camino del “hacer-se” ha echado mano de *la ficción*, de la invención y, una vez ha llevado a cabo la traducción dramática de sí mismo, *modelará la memoria* con las múltiples y encontradas *sensaciones* de sus propios recuerdos. Al tiempo, el autor se mantiene, en todo momento, al acecho de un presentimiento, de una insinuación que le invita a descubrir en sí mismo algo que se escapa a la explicación porque su ser profundo es en sí *retracción pura*.

Esa es la disposición de quien responde al instinto de una *Fuerza* insinuante que lleva inscrito en sí el límite y lo ilimitado y es promotora de la concurrencia entre *la Nada* y *el Ser*. Pessoa presiente que es posible un acercamiento intelectual supremo a esa Fuerza, aunque reconoce que la irrupción de esa dimensión le desorienta al mostrarse en un juego de ocultaciones. No obstante, está alerta y percibe que algo palpitante se esconde tras infinitas insinuaciones que se materializan como metáforas, re-escrituras y formas de lo que en sí mismo es informe.

En el fondo siempre planea *la Nada*, como reverso de la realidad. Una Nada serena, oscura y atlántica, rota y quebrada de forma imperceptible por el pensar. Es así como en la obra de Pessoa el Ser y el vivir se conciernen, manifestando esa convergencia con la irrupción del *límite* dentro de lo ilimitado. De ese *límite limitante* que tiene por objeto demarcar una zona del infinito va a dar cuenta el lenguaje.

El Ser pessoano se corresponde con la vida en tanto es pensamiento y entra en concurrencia con el No-Ser o la Nada, una vez que asume la dimensión de la quietud primordial indecible re-movida, precisamente, por el *pensar* y por el *sentir*. Y esto es así porque en Pessoa la *sensación* no solo ha de ser sentida sino, también, *pensada*, disposición ésta que dará lugar a una *Metafísica de las Sensaciones*. Este reconocimiento de *lo Negativo complementario de lo Real Afirmativo* es el instrumento destinado a conjurar el nihilismo imperante, y por su misma condición lleva aparejada la reconversión necesaria de nociones y conceptos que habían sido relegados a la categoría del *sinsentido*, tales como: el *vacío primordial*, *el abismo*, *el caos* y *el tratamiento de la otra orilla*.

Dentro de este contexto, se reafirma la inconsistencia de una identidad que se reconoce extranjera para sí misma. En este sentido, es una subversión, porque la negación íntima dará carta de naturaleza a la ficción, al engaño, a la vez que promueve la dispersión en *una pluralidad de sentidos posibles*. Todo el esfuerzo del poeta se orienta hacia el auto-rescate dentro del propio laberinto personal que se origina y discurre en el desencuentro consigo mismo y con el mundo. Desmontar-se, prescindir de las proyecciones exteriores, de los prejuicios culturales y milenarios es, pues, el expediente necesario para la búsqueda de la identidad que se halla oculta en *la multiplicidad de planos*. Para poder re-construir-se ha de ser abordado definitivamente ese Yo nómada⁵⁸ negado y a la deriva por extensas y áridas geografías íntimas, las cuales se resisten a ser colonizadas por el método y la instrumentalización del pensar.

⁵⁸ Pessoa Fernando –Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 134:

Não tenho ideia de mim próprio; nem aquela que consiste em uma falta de ideia de mim próprio. Sou *um nómada* da consciência de mim.

La cursiva es nuestra.

En la tercera parte nos adentramos en una hermenéutica comparativa que vincula a Pessoa con Píndaro y Nietzsche. El tema central es la “Voluntad de Poder y Querer Ser lo que se Es”. Ese vínculo entre Voluntad y Deseo permite abordar las virtudes cantadas de los atletas, la necesidad de medida de los argonautas y la poética de los silencios.

Al poeta griego Píndaro recurren tanto el heterónimo pagano Reis como el subheterónimo Mora, el filósofo neopagano. Concretamente nos referimos a la Nemea VI, Vs.1-8 a cuyo verso primero Pessoa recurre por medio de estos dos personajes heterónimos, cuando afirma que “la raza de los dioses y de los hombres es una sola”. Sobre la interpretación que hace el poeta de esta “Nemea” nos extendemos detenidamente

A continuación se hace una incursión comparativa con el poeta español José Angel Valente, donde se pone de manifiesto el desarrollo de una poética de la ausencia que ya S. Juan de la Cruz y Miguel de Molinos habían cultivado.

Este engranaje se articula en torno a la posibilidad de abordar lo impensado a partir de una *racionalidad poética* abierta, en la cual se materializa, por Pessoa y Valente, el intento de acercar la poesía a la filosofía, en una línea muy próxima a María Zambrano.

Este es un pensar no ostensivo, al servicio de la palabra evocadora, sin referencias fuertes que implica la presencia de “silencios estridentes”, oscilaciones entre niveles de realidad, tránsitos por el *desierto* del sí mismo, “visiones” en la oscuridad, interpretaciones y derivas hacia la perplejidad, poco acordes con el hacer filosófico, a la vez que impone el alejamiento peligroso, sin duda, de un ámbito de racionalidades constatadas y aceptadas, que al no saber de experiencias íntegras han de articular una apertura adecuada para tratar con lo enigmático, con lo trágico y con la intensidad disolutiva de la conciencia.

La poesía en tanto palabra que permite la presencia de lo que ha sido excluido no quiere arrebatar a la filosofía su campo de actuación, ni quiere ser alternativa, sino que, sin pretensiones, reclama el empleo renovado y evocador de los conceptos-límite filosóficos, para así poder transitar por un constructo de complejidades que se sustraen a la razón estandarizada, reivindicando el lenguaje trágico que propicia la catarsis del pensamiento y trae a la presencia una dimensión de la razón que había sido excluida.

Pessoa se integra en aquella antigua corriente *noética* que si bien reconoce la necesidad de las estructuras del pensamiento, también, sostiene que el concepto no ha de ser excluyente de otras formas lingüísticas referenciales.

En este quehacer *la metáfora y la analogía* abren posibilidades interpretativas horadando, al mismo tiempo, los cimientos de una verdad monolítica que se ha ejercido con violencia. Al dejar transitar, de forma espontánea, lo que se intuye se da carta de naturaleza al

sentir y a la emoción, estados a los que, por otra parte, no puede sustraerse el hombre. En definitiva, en el caso de Fernando Pessoa nos hallamos ante *un pensar que es sensación* misma.

Heráclito, en uno de sus fragmentos, nos advierte que *la naturaleza aprecia el ocultarse*⁵⁹ y que el verdadero sentido de las cosas no se percibe de inmediato, hay que interpretarlo a través de los datos sensoriales los cuales en este proceso interpretativo van a sufrir diversas transformaciones, tal como corresponde a la perspectiva de cada heterónimo.

En función de estas apreciaciones Pessoa y Valente son capaces de describir un itinerario hecho de evocaciones, de nostalgias, de referencias a tiempos pasados no vividos, recuerdos de presencias mutiladas por la experiencia y el tiempo. La evocación de la niñez, de la otra orilla y del abismo orientan, mediante una reflexión poetizada, al origen pre-natal, hacia la disolución en el Todo, donde la palabra y el sonido ya no tienen lugar por ser el ámbito de una Nada silente.

Podríamos afirmar que la poética de Pessoa tiene *connotaciones místicas*, sobre todo en el ortónimo. Pero, también, hemos de reconocer que ésta es una mística atípica porque nos conduce a través de un conocimiento textual hacia un proyecto ético universal que el autor hace público y, en consecuencia, no queda reducido a la esfera de lo privado. Por el contrario, abordamos en esta investigación un saber que deriva, aparentemente, de la fragmentación íntima inconexa, pero que, en realidad, es increíblemente metódico porque no emerge, sin más, desde el abandono de sí sino que, a nuestro juicio, es fruto de una trayectoria bien elaborada conforme a un patrón subyacente. No obstante, constatamos que este caminar, este viaje, se corresponde con una *vía iniciática*, porque es un saber que se traduce en avance transformador.

La racionalidad poética en Pessoa *evoca el silencio y lo posible*, y trata de abordar la ordenación del caos subyacente al sujeto y a toda realidad, al margen del concepto y, sin embargo, usará el concepto. El saber poético no se afana en derrocar el pensar conceptual, sino que aspira a complementarlo en cuanto tiene conciencia de su pertenencia al *Logos*⁶⁰ *Originario*, entendido como acción de *recoger* los múltiples *acontecimientos* en tanto reflejan la manifestación de una energía oculta que eclosiona como fiesta de lo diverso, gracia y donación.

La racionalidad poética permite que el lenguaje se sitúe en el límite para que sea posible, en palabras de Heidegger, el mostrarse de lo que se reserva. El *decir* enseña y vela, a la vez, reteniendo más que mostrando. Es, también, una actividad espiritual, es el *Noein*, que si bien agencia el pensar conceptual es también un pensamiento no categórico, metafórico y analógico que no sabe de la existencia de los contrarios, sólo de sus complementariedades. Se refiere a un

⁵⁹ Heráclito *Fragmentos*, Fragmento nº 123, Cfr. con Notas de José Antonio Míguez en *Ibid.*

⁶⁰ Cfr. Oñate Zubía Teresa, *El Nacimiento de la filosofía en Grecia...* pp.192-195

acontecer que no es movimiento intelectual porque no es génesis, en tanto se corresponde con lo súbito intuido, lo instantáneo y no silogístico.

Es también *Poiesis* porque tiene que ver con el producir, con el *poner*, con el re-crear, en el sentido de un acontecer “ilógico” a partir del cual se instaura una “alteridad” que, en palabras de la profesora Oñate, de alguna manera, *altera porque algo oculto aparece*⁶¹.

La cuarta parte es una consecuencia del reconocimiento de la eclosión de las diferencias y de su intrínseco entrelazamiento. A partir de esas premisas Pessoa modula un programa *Neopagano de clara influencia portuguesa*. Los dioses plurales son garantía y manifestación de esa diversidad emergente y su papel está destinado a contrarrestar la fuerza y el poder, más que evidente, de la metafísica monolítica cristiana. La obra de Pessoa es, en gran parte, una justificación que da forma y fuerza a ese politeísmo, causante de una reelaboración conceptual ético-político y filosófica. De esta manera, el Neopaganismo Portugués llega a formar parte de un vasto guión en el que, bajo la apariencia de la fragmentación inconexa, se desarrolla con un método novedoso una utopía social de alcance universalista.

En la obra de Pessoa asistimos a un renacimiento de Dionisos, manifiesto en el Caos constantemente recreador, embriagado de una fuerza dinámica inconmensurable. La inocencia del Maestro de los heterónimos, Alberto Caeiro, nos recuerda la inocencia del niño Dionisos al desintegrar con su mirar inocente todas las estructuras, deleitándose en la observación de una naturaleza desconocida que se aparece a los ojos como *partes sin un todo*, moduladas por el instante, tras cuya diversidad aguarda la Nada serena. La Naturaleza es para Caeiro, el más pagano de todos los heterónimos, como lo es también para Heráclito⁶², lo más apreciado porque es lo que se *ve* y lo que se *oye*, y esa observación poética es el punto de arranque del cual deriva un conocimiento sagrado, supremo, dominado por una racionalidad espiritual, condición de posibilidad en la obra de Pessoa, de cualquier aplicación conceptual y de toda filosofía.

El teórico pagano por excelencia es el personaje António Mora, el “autor” filósofo de la cuadrilla heteronímica. Con un método clásico establece las cuestiones radicales que justifican la implementación de un paganismo de nuevo cuño en un tiempo falto de referencias. La crítica a la Iglesia Cristista y a sus consecuencias deriva en propuesta paradigmática. António Mora va a ser auxiliado por el Heterónimo Ricardo Reis. Ambos sostienen la necesidad de recuperar el legado pagano a partir de los restos que perviven en el cristianismo. No se sugiere la ruptura, sino la superación incorporando al dios doliente que faltaba dentro del panteón pagano. Tanto António Mora como Ricardo Reis son conscientes de que el paganismo ha muerto. Tan sólo procede

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Heráclito, *Fragmentos*, Fragmento 55

recuperar aquellos principios de armonía de lo diverso, acoplándolos dentro del contexto del fin de la modernidad, para proceder a la renovación que salve al hombre europeo del nihilismo.

Y como fin de trayecto, en la **quinta parte**, de forma inevitable, hemos de hacer referencia a la Utopía del Quinto Imperio, prolongación de la tradición del Imperio del Espíritu Santo sostenida en las profecías bíblicas de Daniel y en la herejía joaquinita que tanto impacto tuvo sobre el acervo cultural portugués. Esta visión optimista de un tiempo por venir y de un hombre nuevo, viene a reflejar un sentido puramente filosófico-teológico y político que se aviene con la plenitud cósmica, tan propia de un pensar lusocentrista integrador, a la vez que descubridor, de un mundo insólito en el que se evoca “A Ilha dos Amores” de Luis de Camões, réplica del “País de los Hiperbóreos” de Píndaro. Este mundo virtual está teñido por el principio *Cosmogónico de la Saudade* y sus correspondientes implicaciones esotérico-religiosas que, conjuntamente con la idea del mito del *Quinto Imperio bíblico*, configuran el ser lusitano y la utopía que le es propia, al sentirse este pueblo depositario de una misión universalista y cultural.

Ese pensamiento que había sido desarrollado previamente, en otra dirección, por el Padre António Vieira, sirviéndose del sebastianismo divulgado en las coplas de Bandarra, será el consuelo y la esperanza futurible en que Fernando Pessoa se inspira, a la que vez que procede a la reconfiguración teórica de un proyecto social, en la línea de los manifiestos publicados por el grupo de *A Renascença Portuguesa*, propiciadores de un programa refundacional de Portugal basado en la tradición, no histórica ni política, sino poética y filosófica, por la que ha de darse cumplimiento a un sentimiento nacional, de forma que llegue a ser la raíz de un nuevo resurgir cultural de la civilización occidental, inspirado en un sentimiento panteísta de la naturaleza derivado de los cancioneros medievales, movimiento conocido bajo el término de *panteísmo saudosista*.

En este proyecto no se disimula una clara vocación imperialista, frustrada ya desde finales del renacimiento y abortada por la decadencia en que había derivado la institución monárquica portuguesa. En este caso, tal vocación aparece sublimada en una aspiración universal de índole cultural, que tiene claras conexiones con su propósito unificador armónico, tanto del hombre que se había fragmentado como del conjunto social, particular, y de la humanidad, en general.

El *Quinto Imperio* es una forma de mesianismo. En cada hombre late un tesoro oculto y es el individuo quien ha de encontrar dentro de sí mismo a *su encubierto* en lo más profundo de su alma. Sólo a partir de ese descubrimiento será posible proceder a la acción integradora de las diferencias en la *polis*. En este apartado nos detenemos en el mito ibérico del *encubierto* y, sobre

todo, retomamos a través de la investigadora Isabel de Toro el libro de Juan de Unay, a partir del cual buscamos el enlace entre Castilla y Portugal, sugerido por el mito del Encubierto.

Con este esquema nuestro autor intenta dar respuesta a una pulsión intuitiva personal que palpita en el acervo colectivo ibérico. Este enfoque permite una justificación muy peculiar, absolutamente pessoana y lusa de una aspiración ecuménica, transformada por el poeta en la interpretación iniciático-esotérica de una ruta abierta por “*as Descobertas*”⁶³.

El futuro, en definitiva, es ser Todo, porque la quintaesencia del portugués es ser europeo. La complementariedad de lo diverso supone la Universalidad, la Totalidad, la superación integradora de todos los opuestos, la realización del *Anthropos*, la plenitud de la humanidad colmada de individualidades entrelazadas y en armonía, razón de ser del “mesianismo sebástico” alimentado por Fernando Pessoa.

⁶³ “As Descobertas”: Es la denominación dada a los descubrimientos de ultramar. Esta analogía será muy productiva; pues da a entender, entre otras referencias, la misión en la que el hombre ha de emplear su vida, el auto-descubrimiento permanente.

PRIMERA PARTE

HETERONIMIA: POLIFONÍA DEL YO

Vou mudando de personalidade, vou(...)enriquecendo-me na capacidade de criar personalidades novas, novos tipos de fingir que compreendo o mundo, ou, antes de fingir que se pode compreendê-lo.

(Fernando Pessoa, Carta a Adolfo Casais Monteiro, 20-01-1.935)

APUNTES BIOGRÁFICOS Y CONTEXTUALES



Fernando Antonio Nogueira Pessoa, pensador y poeta, nace en Lisboa el 13 de Junio de 1.888 y muere en la misma ciudad el 30 de Noviembre de 1.935, vivió poco más de cuarenta y siete años. Era hijo de Joaquim de Seabra Pessoa un funcionario que, según los biógrafos, era un hombre culto, inteligente y sensible. En realidad, era un melómano con vocación literaria y artística que, incluso, llegó a publicar un trabajo sobre el *Navío fantasma* de Wagner. Pertenecía a una familia de tradición militar, originaria de Coimbra, encuadrada dentro de la pequeña nobleza y con ascendencia judía, extremo del que era muy consciente el autor.

Su madre María Magdalena Pinheiro Nogueira, proveniente de Las Azores, en concreto de la Isla Terceira, era una mujer cuya educación fue muy cuidada. Hablaba, además del portugués, inglés, alemán y francés. Su familia mantenía una notoria posición social debido a su pertenencia a la clase dirigente. Incluso, la propia María Magdalena llegó a estudiar inglés con el tutor del príncipe heredero de Portugal, D. Carlos.

El día 13 de julio de 1.893 fallece el padre y el 2 de Enero, del siguiente año, muere su hermano Jorge que aun no había cumplido un año. Es en 1.894 cuando su madre conoce al comandante João Rosa, con quien contraerá matrimonio por poderes en 1.895. Dado que el comandante Rosa está destinado en Durban en Africa del Sur, donde ejerce las funciones de cónsul interino, Fernando Pessoa viajará con su madre a Durban, en enero de 1.896, donde permanece hasta los 18 años.

Es, precisamente, en el año del casamiento de su madre, en 1.895, cuando ya escribe un poema en el que refleja el conflicto entre el amor materno y el que siente por la tierra portuguesa

que ha de abandonar. No hay que olvidar que en esa época Pessoa contaba con 7 años de edad, lo que denota una precocidad poco usual.

Realiza sus primeros estudios en el Convento de West Street, y más tarde en el High School de Durban. Entre 1901 y 1902, a los trece años, realiza un viaje con su familia a Lisboa y también se desplaza a las Azores donde conoce a los parientes de su madre. En estas circunstancias se produce un reencuentro con la lengua materna y con la ciudad de Lisboa y, sobre todo, con la tía de su madre Doña María de Cunha, poetisa que ejerció una influencia considerable en el poeta.

Fernando Pessoa entre los ocho y los nueve años domina completamente el inglés. A este respecto, Jorge Sena⁶⁴ sostiene que durante toda su vida el poeta pensó en inglés y escribió en portugués. De hecho, el autor hará más tarde un elogio al bilingüismo, en concreto, cuando se refiere a la Utopía del Quinto Imperio, tiempo en el que se producirá un advenimiento del reino de la cultura y en el que, según su apreciación, el inglés se impondrá como lengua científica, a través de la cual *se aprenderá*, al tiempo que con el portugués, lengua eminentemente literaria, *se sentirá*, por lo que en ese tiempo futurible y por venir para *enseñar* se utilizará el inglés y para *expresarse* el portugués⁶⁵. En lo que a este asunto se refiere, algunos críticos han considerado que su obra en inglés se puede interpretar como la obra de otro heterónimo que, en este caso, toma la apariencia no de un Yo sino de una lengua poniendo en evidencia la autonomía de la palabra escrita.

La primera infancia del poeta está señalada por una serie de acontecimientos que le marcarán definitivamente. En muy poco tiempo ha de asistir a la muerte de su padre, a la de su hermano, al noviazgo y casamiento de su madre y al nacimiento de otros cinco nuevos hermanos. Recuerda, también, con desasosiego, la presencia de la abuela paterna, Dionisia, quien representa en su vida la imagen de la *locura*⁶⁶, hecho que tendrá una gran proyección en las reflexiones de su personaje heterónimo Alexander Search y en el propio Pessoa. No se puede negar que su obra, en gran medida, es una meditación sobre la tragedia de la pérdida de la razón. Otro hecho crucial será el abandono de su Lisboa natal, lo que inevitablemente le obliga a familiarizarse con otras tierras y lengua extrañas.

El biógrafo Robert Bréchon⁶⁷ advierte que en los primeros años de su vida, Fernando Pessoa, ya se revela como un niño precoz. Es, precisamente en esa época cuando se producen los primeros episodios de desdoblamiento. El propio poeta evoca, en un poema escrito en 1.927, “la

⁶⁴ Ref. de Bréchon Robert, *Extraño Extranjero, una biografía de Fernando Pessoa*, Alianza Editorial S.A. 1.999, p. 50

⁶⁵ Rita López Teresa, *Pessoa Inédito*, p. 154

⁶⁶ Cfr. con *Ensaio sobre a Degenerescência. Genio e Loucura*. Vol II, Org. Jerónimo Pizarro, Casa da Moeda, Lisboa 2006

⁶⁷ Bréchon Robert, *Op. Cit.*, p.39

sorpresa” que le depara al niño la irrupción, durante el *juego*, de “otro”, de un amigo, ajeno a su Yo:

Se sintió jugar / y exclamó: ¡Soy dos!/ Hay uno que juega/ y otro que lo sabe; / Uno me ve jugar/ y el otro me ve mirarlo...⁶⁸

Según el propio autor, la invención de personajes ficticios se remonta ya a los seis años. Así se lo hace saber F.Pessoa a su amigo Adolfo Casais Monteiro, en carta escrita el 13 de Enero de 1.935:



Desde niño tuve la tendencia para crear en torno a mí un mundo ficticio, de rodearme de amigos y conocidos que nunca existieron. *No se, bien entendido, si realmente no existieron, o si realmente soy yo quien no existe.* En estas cosas, como en todas, no debemos de ser dogmáticos. Desde que me reconozco siendo aquello a lo que llamo yo, recuerdo la necesidad de crear mentalmente, en figura, movimientos, carácter e historia, varias figuras irreales que eran para mi tan visibles y más como las cosas a las que llamamos, por ventura y de forma abusiva, la realidad. Esta tendencia que me acompaña desde que recuerdo ser un yo, me ha acompañado siempre, cambiando un poco el tipo de música con el que me encanta, pero sin alterar jamás su manera de encantar.⁶⁹

Inicialmente lo que, en apariencia, sobreviene es una hipertrofia de la autoconciencia la cual deriva, posteriormente, en una dispersión del Yo reflejada en el advenimiento de los heterónimos. De hecho, la primera personalidad precursora de los personajes que pueblan el teatro pessoano se presenta cuando, a los seis años, aparece otro yo distinto del suyo, un compañero de juegos denominado *Le Chevalier de Pas*⁷⁰. Cuarenta años más tarde el propio Pessoa dice, no sin nostalgia: *Yo me escribía sus cartas*⁷¹.

Muchos son los críticos que se detienen en esa disposición temprana orientada a crear un mundo propio y a rodearse de otras gentes de ficción. En consecuencia, son diversas las apreciaciones vertidas sobre el fenómeno del desdoblamiento las cuales, ya sea por la prolijidad

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Carta a Adolfo Casais Monteiro de 13-01-1.935. Rf. de Perrone Moisés Leyla, *Aquém do Eu, Alem do Outro*, Martins Fontes, S. Paulo 2001, p. 31. La cursiva es nuestra.

⁷⁰ *Ibid.* Merece la pena detenerse en el significado del Nombre del personaje: “El Caballero de Nada”

⁷¹ Bréchon Robert, *Extraño Extranjero*, p. 39

de consideraciones ya sea por la poca fiabilidad que nos merecen, en algunos casos, nos obligan a ser cuidadosos en la selección, por lo tanto sólo vamos a reproducir aquellas interpretaciones que nos merecen la consideración debida, en virtud del rigor hermeneúutico aplicado.

Dicho esto, en principio y a título de ejemplo, nos detenemos en un comentario “psicoanalítico” que, a este respecto, realiza Robert Bréchon el cual considera que esta inclinación a la fragmentación puede derivar tanto de un efecto de alegre desbordamiento existencial, lo que ponemos en duda, como de una carencia afectiva, una vez que con seis años al producirse la ruptura del lado infantil y materno se inicia una deriva hacia lo abrupto y la soledad⁷². En efecto, el semiheterónimo Bernardo Soares pone de manifiesto, al inicio del *Libro del Desasosiego*, el sentimiento de ausencia de la figura materna:

No recuerdo a mi madre... Todo lo que hay de disperso y duro en mi sensibilidad nace de la ausencia de ese calor y de la saudade inútil de los besos de los que no tengo memoria. Soy postizo. Me desperté siempre contra pechos ajenos, arrullado por vías secundarias⁷³.

Para Robert Bréchon, esta transposición indica *la muerte simbólica* de la madre, reflejada en el texto del semiheterónimo Bernardo Soares⁷⁴, cuando en realidad ésta murió treinta años después. En realidad, esta última apreciación nos parece aventurada aunque no carece de fundamento. No obstante, y a nuestro parecer, una valoración de este tipo precisa de un estudio más detallado para el que, al menos nosotros, no nos hallamos capacitados, aunque sí nos parece sugerente.

También, Leyla Perrone Moisés, realiza otra interpretación psicoanalítica, a nuestro juicio excesiva y aventurada, sobre la aparición del primer heterónimo infantil el *Chevalier de Pas*⁷⁵ y su oponente, un caballero denominado el *Capitan Thibeaut*, identificado por la estudiosa de Pessoa como *la proyección compleja del padrastro*⁷⁶, a la vez que extiende esa rivalidad al padre muerto que le había abandonado.

Sea o no así, puesto que en este punto cualquier especulación es factible, lo que parece cierto es que se produce una ruptura afectiva materno filial que, por otro lado, estaba precedida de una muy intensa relación y debió de suceder al tiempo que hubo de compartirla con su

⁷² *Ibid.*

⁷³ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, Traducc. Perfecto E. Cuadrado, Ed. Acantilado, Barcelona 2.003, p. 40

⁷⁴ *Ibid.* p. 21

⁷⁵ Cfr. Carta a Casais Monteiro, 13-01-1.935. *Correspondência 1.923-1.935*, p. 341.

En esta carta Fernando Pessoa habla de su primer heterónimo “un cierto” *Chevalier de Pas* que irrumpe cuando el poeta tenía 6 años. Dice Pessoa:

...escrevia cartas dele a mim mesmo, e cuja figura, não inteiramente vaga, ainda conquista aquela parte da minha afeição que confina com a saudade.

⁷⁶ Perrone Moisés Leyla, *Op. Cit.* p. 32

padrastra y sus nuevos hermanos lo que *pudo*, teniendo en cuenta su temperamento sensible, llevarle a encerrarse en sí mismo y a fomentar sueños que reparasen su soledad, tal como sostiene A. Brechon. Quizás, es en ese momento cuando se inicia el proceso de autodestrucción re-creadora alimentada por variables concurrentes, entre las que sobresale, sobre todo y de forma muy preeminente la lúcida genialidad del autor:

Conquisté palmo a palmo, el terreno interior que nació mío. Reclamé espacio a pequeño espacio, el pantano en que me quedé nulo. Parí mi ser infinito, pero me extraje con gran esfuerzo de mí mismo⁷⁷

El 12 de Mayo de 1.901, escribe en inglés un poema que comienza: *Separated from thee, treasure of my Heart...* Según refiere António Quadros, a juicio de su profesor en la High School de Durban y posterior biógrafo, H.D.Hennings, en esta composición se detecta un parentesco con el poema “To the leen of my Heart” que Shelley escribió con 18 años⁷⁸.

A raíz del acontecimiento luctuoso de la muerte de su hermanastra Magdalena Enriqueta, escribe el 5 de mayo de 1.902 un poema en portugués intitolado, “Quando ela passa”.

En 1.903, con quince años, gana el premio Reina Victoria de estilo inglés en la Universidad del Cabo de Buena Esperanza.

Con dieciséis años, Fernando Pessoa está marcado por tres elementos fundamentales que van a influir en su futuro; el distanciamiento de la madre con el consecuente sentimiento de pérdida; el estado de ausencia y de ensimismamiento y la mistificación de la patria donde ha quedado el origen, los recuerdos y la infancia, soñando con la recuperación de ese universo primigenio. La solución a la soledad se resuelve con la lectura, a través de la cual descubre su vocación de pensador. Es en esa época cuando lee a los grandes poetas de lengua inglesa, Shakespeare, Byron, Shelley; Milton, Edgar Alan Poe, Keats, Carlyle, al tiempo que se nutre de la literatura portuguesa.

En agosto de 1.905, con dieciocho años, Fernando Pessoa retorna definitivamente a la capital portuguesa con la intención de matricularse en el Curso Superior de Letras. En esa época lee la filosofía griega y alemana y a los decadentes franceses, mostrando un doble interés tanto por la creación poética como por cuestiones epistemológicas.

Desde 1.905 a 1.912, Fernando Pessoa ha de adaptarse a la nueva vivencia que le proporciona su estancia en Lisboa. Desiste en 1.907 de proseguir sus estudios en la facultad de Letras porque, según su hermanastro João M^a Nogueira, *no estaba de acuerdo con el modo en*

⁷⁷ *Ibid.*, p. 29

⁷⁸ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Lello & Irmão Editores Porto, 2006, Vol. I, p. 21:

*que la Universidad era orientada*⁷⁹. Abandonados los estudios universitarios se aventura con un negocio de tipografía que resulta un fracaso. Este será uno de los múltiples proyectos fallidos en los que se embarca el autor, debido a que si bien hace gala de una inteligencia madura y consistente, sin embargo, pone de manifiesto un carácter poco perseverante lo que le va a imposibilitar en el desarrollo de actividades que, por su consideración, exigen cierta sistematicidad y continuidad para poder actuar con cierto gobierno en los asuntos de la vida cotidiana. El autor siempre fue consciente de esta dificultad y, en múltiples escritos, reflexiona sobre esa condición que le va a impedir llevar a cabo el desarrollo de cualquier propósito, incluso literario.

Lo cierto, es que llegará a resolver su independencia económica al estilo del *free-lancer*. Gracias a los estudios realizados en la escuela Comercial de Durban Pessoa termina por dedicarse al ejercicio de la correspondencia y a la traducción comercial, en régimen de libertad horaria, lo que le permite desarrollar su pasión por el conocimiento, por la literatura y por la escritura.

En 1.907 escribe, bajo el nombre de Alexander Search uno de sus numerosos personajes literarios, el llamado “Pacto con Jacob Satanás” donde, en su punto tercero, subraya que *atacar la religión en nombre de la verdad, la religión difícilmente puede ser sustituida*⁸⁰. En este escrito anticipa la polémica que mantendrá a lo largo de su vida con el cristianismo y su convencimiento de que, no obstante, el hombre precisa canalizar por alguna vía su sentimiento religioso.

El 8 de Febrero de 1908, son asesinados el rey D. Carlos y el príncipe heredero Luís Felipe. Al día siguiente del atentado el sucesor, Manuel II, reúne al Consejo de Estado proponiendo a liberales y conservadores un gobierno de Unidad Nacional que fracasa por los enfrentamientos entre monárquicos. En menos de dos años se suceden seis gobiernos y los republicanos derrocan fácilmente al régimen por el descrédito del sistema monárquico. La revolución de octubre de 1.910 es tan rápida que el rey el día 4 se retiró al palacio de Mafra , embarcando el día 5 con su madre, D^a Amelia de Orleans, destino a Plymouth. En esa misma fecha, en el balcón del ayuntamiento de Lisboa, se proclama la república.

Fernando Pessoa fue un espectador privilegiado de estos acontecimientos, los cuales fueron capitales en su formación y causa primera del interés mostrado por la política de su país. En ese momento, Pessoa es un espíritu revolucionario que sueña con la regeneración portuguesa a partir de sus propias raíces.

⁷⁹ Ref. en *Ibid.*, p.31

⁸⁰ *Ibid.*, p.33

En 1.808, impulsado por las lecturas de Garrett escribe poesía portuguesa. Elabora “Quadras” al estilo Popular, volviendo a retomar esta temática en los años 30. La compilación íntegra de las dichas Quadras fue llevada a cabo, en 1.965, por Georg Rudolf Lind y por Jacinto do Prado Coelho en el libro *Quadras ao gosto Popular*.

Escribirá mucho sobre la dictadura y la república, e incluso proyecta una obra que tendría por título *La República Portuguesa* destinada, como dice Pessoa, a *provocar aquí una revolución*. Esa anotación figura en su diario dos años antes de que suceda la revolución del cinco de Octubre. En realidad, tal acontecimiento le excitará tanto como llegará a defraudarle⁸¹.

Lee a los clásicos portugueses del siglo XIX: Garret, Antero, Junqueiro, Cesário Verde, Nobre. Se halla influido también Pessoa, en esta época, por los simbolistas franceses y portugueses (Pesanha), escribiendo poesía en portugués, inglés y francés.

En 1.910 un grupo de escritores de Oporto lanzan la revista *A Águia*. La actividad de estos intelectuales cuyo órgano de referencia es la publicación mencionada, dirigida por Teixeira de Pascoaes el poeta teórico del “Saudosismo”, va a dar lugar en 1.912 al grupo de *A Renascença Portuguesa*, el cual será seguido de cerca por Fernando Pessoa. En la revista *A Águia* colabora Pessoa hasta 1.914, publicando en ella sus conocidos y polémicos artículos sobre “La Nueva Poesía Portuguesa”. En 1.914 edita, en el número único de *Renascença*, bajo el título de “Impressões do Crepúsculo”, los poemas “Pauis” y “O sino da Minha Aldeia”, el primero dará lugar al Paulismo que no dejará de ser un simple proyecto inacabado, como tantos otros.

El día 8 de Marzo de 1.914, tiene lugar su “día triunfal”. *Acontecen* los heterónimos principales, tal como expresa en la famosa carta dirigida a su amigo Adolfo Casais Monteiro, sobre la cual nos extenderemos en su momento.

Según el autor, ese día se “aparece” su “maestro” Alberto Caeiro y escribe los poemas de “O Guardador de Rebanhos”. De inmediato y como reafirmación del propio Fernando Pessoa, quien se revela como “otro heterónimo”, surgen los poemas de “Chuva Oblíqua”, núcleo del Interseccionismo pessoano. A continuación, y siempre según F. Pessoa, como reacción, vendrá a ver la luz el heterónimo futurista Álvaro de Campos. En junio de ese mismo año, aparecen los primeros poemas del cuarto de los heterónimos, Ricardo Reis. De esta forma se configura un conjunto heterogéneo de personajes en el que el propio Pessoa, aparece desdoblado en otros varios, hecho que nos permite hablar de un primer Pessoa anterior a la eclosión de los heterónimos y otro posterior al surgimiento de los mismos.

⁸¹ Lópes Teresa Rita, *Pessoa Inédito*, p. 310

Teixeira de Pascoaes y Leonardo Coimbra, integrantes del Grupo de *A Renascença Portuguesa*, aspiran a una regeneración nacional, no ya tanto a través de la actividad política, sino que consideran factible una reforma social a partir de la filosofía, ámbito desde el que pretenden una reformulación de las ideas fundamentales del concepto de estado. La filosofía del saudosismo y el pensamiento creacionista convergen en una crítica al viejo régimen, al absolutismo y al positivismo así como a las formas de socialismo y materialismo que despuntan en esa época. Fernando Pessoa se adhiere a los ideales de *A Renascença Portuguesa*, mediante los artículos que publica en *A Águia* sobre *A Nova Poesía Portuguesa*, lo que viene a propiciar su iniciación en la vida cultural. Es, en este momento, cuando van a madurar determinadas líneas de pensamiento teñidas de carácter patriótico y espiritualista de las que nunca se alejará definitivamente, aun cuando con posterioridad opte por un camino diferente al del grupo “*A Renascença*”.

Entre 1.912 y 1.914 entra el poeta en contacto con escritores de su generación, vanguardistas y con deseos de reafirmación. En ese tiempo se va desarrollando un pensamiento que apunta hacia horizontes inéditos. Es, entonces, cuando rompe con el grupo de *A Renascença*, a raíz de un artículo satírico contra Lopes Vieira miembro del grupo de referencia. Su alejamiento se produce definitivamente debido al desinterés mostrado por los dirigentes de *Águia* a publicar su drama estático *O Marinheiro*. En carta remitida a Álvaro Pinto, el día 12 de Noviembre de 1.914, manifiesta su decepción y una sensación de esfuerzo inútil derivada de la incongruencia que supone escribir, en tanto se exponen ante otros sueños y opiniones que en nada les interesan. No teniendo la posibilidad de evitar ni las opiniones ni los sueños propone, defraudado, la artificial salud de la renuncia.

Não podendo ter a maravilhosa e natural saúde de não ter opinião nem sonhos,
esforcemo-nos ao menos por adquirir a artificial saúde da renuncia.⁸²

De las reuniones de café surge el grupo *Orpheu* y, tras una aguda crisis personal, comienza a escribir fragmentos del *Livro del Desasosiego* bajo la adscripción del semiheterónimo Vicente Guedes, quien será definitivamente sustituido por el semiheterónimo Bernardo Soares.

⁸² Pessoa Fernando, *Correspondência 1.905-1.922*, p.130.Traducción Propia:

No pudiendo tener la maravillosa y natural salud de carecer de opinión y de sueños, hemos de esforzarnos por adquirir la artificial salud de la renuncia.

El 1 de Marzo de 1.915 aparece el primer número de la revista *Orpheu*, dirigida por Luis de Montalvor y Ronald de Carvalho, donde colaboran autores de la talla de Mario Sá Carneiro, Alfredo Guisado, Almada Negreiros, Armando Côrtes Rodrigues amén de los dos directores. En este ejemplar incluye Fernando Pessoa los poemas “Opiario” y “Oda Triunfal” del heterónimo Álvaro de Campos y el drama estático *O Marinheiro*.

Durante ese período colabora en el panfleto “*¡Eh Rea!*” con el artículo “O Preconceito da Orden”.

En junio aparece el segundo volumen de *Orpheu*, con Antonio Ferro como Editor y como Directores Fernando Pessoa y Mario Sá Carneiro, donde, conjuntamente con otras colaboraciones, publica “Chuva Oblíqua” de la autoría de Fernando Pessoa y “Oda Marítima” de Álvaro de Campos.

Polémicas internas, la presión desencadenada contra los miembros del grupo y los contenidos de la publicación hacen inviable la continuidad de la revista *Orpheu* debido, sobre todo, a la negativa del padre de Sá Carneiro a proseguir con la financiación de la misma. En ese año, 1.915, Pessoa traduce textos teosóficos de C.W. Leadbeater y se interesa por el esoterismo y la teosofía (Blake, Sweedenborg, rosacruzismo...).

En 1.916, colabora en las revistas *Centauro* y *Exilio*. En este año se suicida su amigo Sá Carneiro en París, produciéndole el hecho una profunda depresión.

En 1.917 el heterónimo Álvaro de Campos publica el manifiesto “Ultimátum” en el único número de la revista *Portugal Futurista*, que fue confiscado por la policía.

En 1.918 publica en *plquette* los provocadores poemas ingleses de “Antinous”, “Epithalamium” y “35 Sonnets”.

En 1.920 conoce a Ofelia Queiroz con la que mantiene una relación sentimental de carácter intermitente. Aparece en este año el heterónimo A.A. Cross el cual participa en la revista *Times* en múltiples concursos de charadas. En 1.921 funda la editorial Olisipo donde se publican, entre otros, los “English Poems” I, II, III. En 1.922 colabora en la revista *Contemporânea*. En ese tiempo polemiza en torno al caso de António Botto que había sido acusado de homosexual e “inmoralista”.

En 1.923 traduce los poemas “Mayores “ de Edgar Alan Poe y a través del heterónimo Álvaro de Campos reacciona contra la condena llevada a cabo por estudiantes universitarios, motivada por la publicación del folleto de Raúl Leal *Sodoma Divinizada*, publicando un comentario *Sobre um Manifesto de Estudantes*.

En 1.924 aparece la revista *Athena*, dirigida por Fernando Pessoa y el pintor Ruy Vaz donde vendrá a publicar “Apontamentos para uma estética Não-Aristotélica” del heterónimo Álvaro de Campos, conjuntamente con otros textos y poemas de Fernando Pessoa.

En 1.925 muere la madre de Fernando Pessoa.

En 1.926 en colaboración con su cuñado, el coronel Francisco Caetano Días, publica el primer número de la *Revista de Comercio e Contabilidade*. En ese año se produce el golpe militar que dará fin a la república instaurando la dictadura en Portugal.

En 1.934 concurre Fernando Pessoa al premio “Antero de Quental”, del Secretariado de Propaganda, con el único libro que llegó a ver publicado en su vida: *Mensagem*, obra de carácter sebastianista con la que consigue el segundo premio.



El 29 de Noviembre de 1.935 es internado, debido a un cólico hepático, en el Hospital de S. Luis dos Franceses. Muere al día siguiente.

En 1.942 la editorial Ática comienza a publicar sus obras bajo la dirección de su compañero de *Orpheu* Luis Montalvor.

L. do D.

118

Depois que as ultimas chuvas deixaram o céu e ficaram na terra - céu limpo, terra humida e espelhenta - a clareza maior da vida que com o azul voltou ao alto, e na frescura de ter havido agua se alegrou em baixo, deixou um céu proprio nas almas, uma frescura sua nos corações.

Somos, por pouco que o queiramos, servos da hora e das suas cores e fórmãs, subditos do céu e da terra. Aquelle de nós que mais se embrenhe em si mesmo, desprezando o que o cerca, esse mesmo se não embrenha pelos mesmos caminhos quando chove do que quando o céu está bom. Obscuras transmutações, sentidas talvez só no intimo dos sentimentos abstractos, se operam porque chove ou deixou de chover, se sentem sem que se sintam porque sem sentir o tempo se sentiu.

Cada um de nós é varios, é muitos, é uma prolixidade de si mesmos. Porisso aquelle que despreza o ambiente não é o mesmo que d'elle se alegra ou padece. Na vasta colonia do nosso ser ha gente de muitas especies, pensando e sentindo differentemente. Neste mesmo momento, em que escrevo, num intervallo legitimo do trabalho hoje escasso, estas poucas palavras de impressão, sou o que as escreve attentamente, sou o que está contente de não ter nesta hora de trabalhar, sou o que está vendo o céu lá fóra, invisivel de aqui, sou o que está pensando isto tudo, sou o que sente o corpo contente e as mãos ainda vagamente frias. E todo este mundo meu de gente entre si alheia projecta, como uma multidão diversa mas compacta, uma sombra unica - este corpo quieto e escrevente com que reclino, de pé, contra a ~~XXXXXXXXXX~~ secretária alta do Borges onde vim buscar o meu mata-borrão, que lhe emprestára.

30/12/1932.



PRIMERA SECCIÓN

SOBRE LA HETERONIMIA

El Yo es tan sólo el nombre que nos dieron, una pequeña partícula sonora y ficticia de mí ser⁸³.

1.- INTRODUCCIÓN A LA HETERONIMIA:

Este tipo de escritura a la que también recurrió Antonio Machado a través de sus *apócrifos*, constituyó para Fernando Pessoa un vertiginoso desafío auto-creativo en el que llegó a empeñar su vida e identidad, lo que supuso la fragmentación del Yo en múltiples personalidades diferenciadas, poniendo en evidencia la fuerza transmutadora de la palabra. Fernando Pessoa mediante el expediente de la heteronimia hace de su lengua una patria, un espacio gráfico, un plano geométrico que acoge tanto los restos del sujeto Pessoa como a todos los personajes en los que se disuelve.

En este autor se hace explícito el dicho Heideggeriano, en tanto hace del lenguaje la casa del ser⁸⁴ porque en ese ámbito creado por la palabra se acogen formas existenciales virtuales que no tendrían lugar al margen del verbo, el cual muestra su capacidad para determinar lo indeterminado. Esta estructura múltiple e íntima es la consecuencia de un acto deliberado mediante el cual el sujeto asume la condición de objeto para un pensamiento que se abre a la diversidad, a “los otros” y a “lo Otro”, lo que implica una reconversión del sentido de la inmanencia y la trascendencia y, en consecuencia, una reevaluación de las categorías heredadas.

No obstante, y aun reconocida la originalidad pessoana, Richard Zenith⁸⁵ nos recuerda que el hecho de firmar obras literarias con un nombre ficticio es un procedimiento antiguo que llegó, incluso, a ser habitual en el siglo XIX (Nerval, Lewis Carroll, Julio Dinis) y en el XX (Anatole France, Pierre Loti, Teixeira de Pascoaes, José Régio, Miguel Torga).

A este artificio recurrieron diversos autores con la finalidad de proveerse de un modelo a partir del cual se pudiera evidenciar la diversidad constitutiva de la conciencia, resultado, a su

⁸³ Teixeira de Pascoaes, *O Bailado*, p. 27

⁸⁴ Cfr. Oñate y Zubía Teresa, *El nacimiento de la Filosofía en Grecia...* p. 193....:

El *legain* es, antes que nada, el lugar donde cada cosa se determina (...) es el hombre quien pertenece al lenguaje, y ello porque puede corresponder al *legain*, desde la llamada.

⁸⁵ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, Assirio & Alvim, Edição Richard Zénith, Lisboa 2007, p. 139

vez, del proceso descentralizador al que se hallaba entregada la modernidad al enfrentarse a sus propios límites.

Antonio Machado, Fernando Pessoa, Max Aub y el francés Valéry Larbaud vinieron a desarrollar, por separado, este tipo de instrumentación literaria cuya característica fundamental consiste en la creación de una o varias personalidades de ficción inventadas por el autor quien, a raíz de este acontecimiento, se transforma en un plano geométrico virtual donde se producen encuentros y desencuentros, promotores de bifurcaciones imprecisas a partir de las cuales emergen múltiples personajes en una dinámica que promueve la convergencia de las diversidades propias en un proceso vivaz, incesante y peculiar en tanto refleja la convergencia, la auto-organización y la desorganización íntimas. De esta manera, el Yo se configura como un sistema plural y diverso en el que concurren, y aparecen vinculados, el límite, el orden y el desorden. Es en ese plano donde se producen *emergencias* que llevan aparejadas nuevas soluciones, arrancadas de un incesante flujo de conexiones y desconexiones donde confluyen, como consecuencia de esta complejidad, *diversos grados de libertad* que ponen en cuestión cualquier predicción determinista.

Por otra parte, la heteronimia es uno de los resultados de la búsqueda experimental a la que se entregaron las vanguardias de principios del siglo XX cuyo objetivo era resolver, por vías inéditas, los problemas derivados de la crisis promovida por el agotamiento de un paradigma que afecta, de singular manera, a la noción de Identidad y por extensión a las estructuras políticas, económicas, religiosas y culturales, poniendo en entredicho conceptos emblemáticos claves para el pensamiento filosófico tales como el *determinismo*, el *sujeto*, el *Ser* y la *temporalidad*. En este contexto la sospecha se cierne sobre la todopoderosa razón positivista que se había revelado incompleta, frágil y alienada. En consecuencia, la consciencia se vuelve de forma crítica hacia sí misma, toda vez que se pone en cuestión el optimismo antropológico bajo cuya dominancia positivista se habían desarrollado el pensamiento y la ciencia.

Por lo que se refiere a Fernando Pessoa, el *ortónimo*, es decir, el grado supremo de máxima despersonalización, representa dentro de esta arquitectura personal un estadio de conocimiento superior, al tiempo que se muestra como “otro” personaje diferenciado dentro del escenario de la conciencia personal, lo que pone de manifiesto la indefinición de un Yo que termina por volverse inaprehensible, al hallarse oculto en la sucesión de los múltiples *acontecimientos* sobrevenidos, los heterónimos, que emergen de un vasto mundo interior. Este grupo heterogéneo se halla integrado por maestros y discípulos a través de los cuales se revelan potencialidades creativas y expresivas, concepciones del mundo antagónicas, una gran capacidad de juego, el gusto por la provocación y, por supuesto, una sabia utilización del disfraz.

En cuanto a la autonomía de esos personajes y a sus relaciones, a título de ejemplo, nos remitimos a una carta que Pessoa escribió a su amigo Adolfo Casais Monteiro. En ella, en una expresión no carente de humor y, sin embargo, muy descriptiva, el autor da cuenta de la independencia y los desacuerdos sobrevenidos entre dos de los personajes que configuran el elenco pessoano, el propio poeta y el heterónimo Álvaro de Campos, al que se refiere como: *su viejo y no muy querido amigo*⁸⁶.

Fernando Pessoa es, además, un subversivo que ama la ficción, instrumento que opondrá a las verdades dogmáticas sin que abandone su gusto por la *ironía*. Como muestra de su actitud provocadora, nos remitimos a la carta que escribe a João Gaspar Simões, al tratar sobre el supuesto suicidio del mago Alister Crowley en “a Boca do Inferno”⁸⁷, simulación en la que participó el autor. Estas referencias ponen de relieve el gusto por el humor negro, el desafío y la representación teatral que, en principio, es consustancial al montaje del fenómeno heteronímico.

No obstante y, a medida que el tiempo pasa, Pessoa intentará liberarse de manera infructuosa de su peligroso *juego*. Con fecha 1 de Febrero de 1.931 escribe a J. G. Simões haciéndole saber que sus heterónimos *son fantasmas, presencias no vivas y muy vagas*⁸⁸. El 28 de Julio de 1.932, reafirmandose en esa idea, Pessoa confiesa que tiene la intención de publicar las obras de los heterónimos bajo el nombre de su autor, el suyo propio, y en forma de una serie denominada *Ficciones de Interludio* porque, a su juicio, *ya es tarde y, por tanto, absurdo, pretender el disfraz absoluto*⁸⁹. Pero, lo cierto es que llegado ese momento ya se ha hecho tarde para prescindir de “los otros” porque, precisamente, son las personalidades ficticias las que han ocupado el lugar de un Yo que, desde muy temprano, se había plegado en retirada.

La disolución del Sujeto atrae la atención de Leyla Perrone Moisés, quien se interroga sobre la definición y precisión de esa *ipseidad* amenazada⁹⁰. La investigadora encuentra la respuesta en la *impotencia* del Yo, reconocida por el propio autor, el cual se define a sí mismo como *una persona aparentemente real*⁹¹. Gracias a esa *apariencia* es posible vivir *de forma social y objetiva*⁹². En múltiples ocasiones confiesa y reconoce Pessoa la inconsistencia de ese Yo frágil e *intervalado* que, de alguna manera, está solapado y dominado por sus heterónimos. Así se explica que cuando quiso esquivarlos para retomar su antigua identidad, el creador de los

⁸⁶ Martines Enrico, *Cartas entre Fernando Pessoa e os directores da Presença*, Imprensa Nacional –Casa da Moeda. Lisboa 1.998, p. 243, Carta102

⁸⁷ *Ibid.*, p. 143, Carta N° 45

⁸⁸ *Ibid.*, p.163, Carta N° 61

⁸⁹ *Ibid.*, p.199, Carta N° 76

⁹⁰ Perrone Leyla –Moisés, *Fernando Pessoa, Aquém do Eu, Além do Outro*, p. 28

⁹¹ *Ibid.*

⁹² *Ibid.*

heterónimos ya se había *perdido* en el recorrido y fue, entonces, cuando constató la imposibilidad del retorno.

En consecuencia, el forjador de esas criaturas virtuales provistas de nombre y biografías, más reales que él mismo, declara:

Soy, sin embargo, menos real que los otros, menos sólido (¿) menos personal y eminentemente influenciado por todos ellos⁹³. Y cuando aquel que pretendió esquivarse a sí mismo, por los desvíos del lenguaje, intentó volver a casa, a fin de terminar con la farsa, encuentra vacío el lugar donde, en principio, debía de haber alguien. En este recorrido, el sujeto se perdió⁹⁴.

La ausencia de sí llega a tal grado que Pessoa se pregunta:

¿Quem são, que assim me caminhei sem eu,/ Quem são, que assim me deram aos bocados / Á reunião em que acordo e não sou meu?⁹⁵.

Todos “ellos”, sus “otros”, los heterónimos, son sujetos independientes, sin embargo, entre todos forman una agrupación y *entre* ellos fluctúa el *Otro*, el negativo que no se posee a sí mismo, porque la *suma de todos esos nombres es el anónimo*⁹⁶, el creador que en la pérdida de sí se re-crea para emerger re-nacido como el *ortónimo*.

Tanto los heterónimos de Pessoa como los personajes Zaratustra de Nietzsche, Monsieur Teste de Paul Valery, Malte Laurids Brigge de Rilke, Antonio Mairena de Machado, Josep Campalans de Max Aub y Augusto de Unamuno, por poner algunos ejemplos relevantes, son invenciones que no sólo re-inventan a su progenitor sino que en este juego el autor queda anulado y al arbitrio de sus propias creaciones.

Pero, en el caso que nos ocupa, lo peculiar es que tras las máscaras reconocidas se ocultan otras máscaras en una sucesión imposible. En este sentido, alguien dijo que el sujeto Pessoa mantiene gran semejanza con un conjunto de muñecas rusas.

En la búsqueda de una identidad que se cree propia se va generando una ordenación ficcional y fractal a la que el *Destino* le pone Límite con la muerte, limitación suprema del hombre. De no ser así, esa estructura conformada por la reduplicación incesante de personajes podría desarrollarse hasta el infinito. En esta persecución de la mismidad, el Yo enmudece,

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Réf. de Leyla Perrone-Moisés en *Ibid.*, p. 29. Traducción Propia

⁹⁵ *Ibid.*. Traducción Propia:

¿Quién soy, que de esta manera caminé por mi mismo sin yo/ Quienes son, los que me entregaron a trozos
/ A una reunión en la que me despierto sin ser mío?

⁹⁶ *Ibid.* p. 30

camuflándose, silenciándose y disfrazándose de No- Yo, en definitiva, otra máscara, pero, en este caso, indefinida e inaprehensible.

Eu sou diverso (...)Detrás das máscaras máscaras me espreitam(...)Hoje, que todos são máscaras ,é / Um ser máscaras-gestos em tão fundo...⁹⁷

F. Pessoa transformado ya en *acontecimientos textuales* arroja sus diferencias íntimas al mundo de la escritura y al darles la vida por la palabra, en un alumbramiento que presupone la aniquilación de quien escribe, permite que los seres de ficción adquieran fuerza y autonomía imponiendo su propio criterio, afianzándose como entidades reales, como criaturas de un pensamiento productivo. Y, como los heterónimos llegan a la presencia por medio del *juego* del verbo, su demiurgo advierte que, sin tener capacidad para proveerles de un cuerpo real y externo, sí podrá, al menos, identificarlos como *puntos definidos y determinados*⁹⁸ dentro de una geometría personal abstracta e infinito-dimensional, no vinculada al mundo perceptible, y sin embargo influenciada por él, donde confluyen indeterminadas variables y funciones.

De esta manera, podemos concebir la conciencia pessoana de forma análoga a *un espacio hilbertiano*,⁹⁹ regido por sus propias reglas y que, por esa misma característica, permite que todos *los posibles estados* sean objeto de consideración.

⁹⁷ Pessoa Fernando – Álvaro de Campos, *Poemas de Álvaro de Campos I. Arco de Triunfo*. pp. 90-92 “Carnaval”. Traducción Propia:

Yo soy diverso (...) Detrás de las máscaras máscaras me acechan (...) Hoy, que todos son máscaras, es/ Un ser máscara-gestos, allá en lo más profundo...

⁹⁸ Idem, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p.69

⁹⁹ Cfr. Abellanas L. y Galindo A., *Espacios de Hilbert*, Eudema, 1.987; Berberian S.K. *Introducción AL Espacio de Hilbert*, Teide 1.977.

Hilbert David, matemático y lógico alemán (Königsberg 1.862- Gotinga 1.943) fue el primero en introducir el espacio con *una infinitud de dimensiones*, el llamado *Espacio Hilbertiano o de Hilbert*. Hilbert fue, también, un firme partidario de las teorías de Cantor descubridor de la topología matemática de los *números transfinitos* en 1.879.

Hilbert pertenece a la escuela matemático-formalista. Tiende a la abstracción total y considera el trabajo de los matemáticos autónomo, no reducible a la lógica, lo que más tarde cuestionó Gödel con sus teoremas de la Incompletud de los sistemas formales.

Hilbert construye su geometría como una ciencia totalmente pura *no vinculable a la realidad ni al mundo perceptible*. Para él un ente matemático *existe* desde el momento en el que no implica ninguna contradicción con “la gramática” sujeta a las reglas lógicas y específicas del sistema, alternativas a otras reglas reconocidas. Los espacios de Hilbert tratan con dimensiones arbitrarias e incluso infinitas.

Físicos como Heisenberg o Schrödinger descubrieron que la mejor forma de interpretar la física cuántica es considerar las partículas como elementos dentro del *espacio de infinitas dimensiones de Hilbert*.

Sus trabajos demuestran una grandiosa y bella arquitectura, como afirmará Jean Dieudonné, matemático que firmaba sus trabajos como N. Bourbaki. Para este último la obra de Hilbert implica toda una *satisfacción estética* que se desprende de la profunda armonía entre el fin perseguido y *los medios* puestos en juego para alcanzarlo.

Los matemáticos utilizan el espacio de Hilbert cuando quieren desenvolverse en un espacio de *dimensiones infinitas*.

Dicho esto, lo que resulta interesante para nuestra investigación es que los espacios hilbertianos al analizar estados cuánticos, explican el hecho de que una partícula tenga *una cierta posibilidad de estar fuera de un agujero potencial*, en el que, de acuerdo con el análisis clásico, quedaría confinada sin que tuviese posibilidad de ser analizado su estado. Este planteamiento pone de relieve una *filosofía modal de los posibles realizables*.

Si considerásemos cada momento determinante de nuestra vida como un punto donde confluyen infinitas posibilidades podríamos constatar que se producen bifurcaciones que dan lugar a un *acontecimiento* en vez de otro.

En lo que respecta al sujeto pessoano estamos definiendo un fractal, por cuanto su bella estructura se rige por patrones comunes iterativos. Como en cualquier fractal cuanto más nos aproximamos al detalle más riqueza y posibilidades descubrimos.

En consecuencia, lo que supondría una imperdonable contradicción, dentro de los parámetros del pensar ortodoxo, no tiene en esa topología personal las mismas connotaciones ni las mismas consecuencias, porque su estructura es otra y no se halla marcada por los cánones lógicos reconocidos. Concretamente, en el caso de la heteronimia, al ser transferido ese dominio del pensar abstracto geométrico al mundo de entes autónomos y de ficción, propicia el desarrollo de un universo fantasmal donde se dan infinitas posibilidades, cuyo límite viene impuesto, de manera ineludible, por la muerte de la consciencia de sí. Sólo el *Destino* infalible, de lo que está sometido a duración, pondrá fin a esa desmesura surgida de un pozo pleno de potencialidades indescriptibles, oculto tras la máscara de la identidad.

Apropiándonos de términos de la doctora Oñate, será *la determinación intensiva*, en el caso de Pessoa, promovida por un Destino indiferente la que proporcione el *recto criterio* dentro de ese mundo fantasmal, de forma que es más allá del límite *de esa determinación específica*, donde se abre *un ámbito donde reina la absoluta multiplicidad de las diferencias*¹⁰⁰ y, añadimos, “una multiplicidad de posibles”. Ese es, precisamente, un espacio hilbertiano dispuesto a ser explorado. Es de ahí, de esa geografía, de donde serán arrancados los heterónimos, determinaciones textuales que desde la indeterminación más absoluta acceden a la existencia.

Haciendo gala de su gusto por las transferencias conceptuales, Fernando Pessoa, se identifica a sí mismo como una inmensidad virtual donde se hace efectiva *esa abstracción geométrica* en la que tienen lugar las interminables probabilidades de ser, administradas por *la Fuerza del Destino*, Potencia intensiva que todo lo iguala en su imperturbabilidad y que sólo sería comprendida si nos fuese dado descifrar *el álgebra del misterio* con la que construye sus ecuaciones:

Porque es abstracto, (el destino) tanto para los hombres como para las cosas, es como una “designación igualmente indiferente en el álgebra del misterio”¹⁰¹

Al mismo tiempo tenemos la convicción que, debido al Límite impuesto por el tiempo, determinadas extensiones virtuales nunca han tenido ni su tiempo ni su lugar, ni nunca lo tendrán.

Si identificamos cada línea posible de desarrollo con una dimensión, tiene sentido hablar del fractal de nuestras vidas en el espacio de Hilbert y de la emergencia de *entes existentes* dentro de las nuevas coordenadas en las que se desarrolla el sujeto alternativo.

A partir de esta visión la heteronimia podría ser tratada como un proceso iterativo susceptible de repetirse *ad infinitum*, si no fuera por el límite impuesto por el tiempo de la duración, dentro de una topología limitada en el tiempo e ilimitada en posibilidades, la de la conciencia infinito-dimensional, en la que concurren, también, infinitas potencialidades y en la que lo posible, lo inimaginable oculto, puede adquirir actualidad.

Este planteamiento deja en entredicho el dogma de la personalidad, que, por otra parte, fue contundentemente rebatido por Fernando Pessoa-Álvaro de Campos en su *Manifiesto Sensacionista*.

¹⁰⁰ Oñate Zubía Teresa, *Para leer la Metafísica de Aristóteles en el Siglo XXI*, pp. 44-45

¹⁰¹ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 48

Dentro de este contexto, los heterónimos se realizan como “los otros posibles” de sus autores, en su necesidad y en su posibilidad de “decirse”. Aparecen materializados en graffías y vienen a reflejar la realidad de un Yo que, en el caso de Pessoa, se confiesa roto en pedazos en *una caída excesiva*, en ese espacio de dimensiones infinitas donde se siente desterrado¹⁰², *extranjero y clandestino*, alejado de las convenciones y abandonado en el abismo de sí:

Mi alma se partió como un jarrón vacío. / Cayó por la escalera de forma excesiva hacia abajo.(...) Cayó, se rompió en más pedazos que loza tenía el jarrón¹⁰³.

Todo esto viene a confirmar la indigencia de *un Yo sin lugar*¹⁰⁴ que, por esa misma razón, pertenece al secreto íntimo.

En esa combinación de ocultaciones y desocultaciones el autor propone, a cada lector, un juego interactivo donde una sucesión de criptogramas y símbolos dejados, a modo de señuelos, marcan diversos caminos. La ruta a seguir es cuestión de elección y las *reglas del juego* elegido se irán configurando a medida que cada intérprete avanza por el sendero escogido. De esta forma Fernando Pessoa sigue vivo y multiplicado hasta el infinito en sus exégetas, haciendo efectiva su máxima: *Poder ser todo de todas las maneras posibles*.

La diversidad de lecturas viables facilitará la permanencia, siempre actual, de la obra lo que garantiza al “autor aniquilado” la permanencia, el recuerdo, la presencia y la consideración debida.

Esta prolijidad de posibilidades hermenéuticas será la réplica a la limitación marcada por el tiempo de la duración y por “su propio tiempo”, al menos en aquello que el poeta, quien se consideraba a sí mismo el “Super Camões”, consideró como una falta de reconocimiento por parte de sus contemporáneos.

Por eso, consideramos que la búsqueda calculada de la implicación del exégeta, por parte de Fernando Pessoa, responde a un deseo de arraigo, de afirmación y de superación de los límites impuestos por el Destino, como bien queda reflejado en su obra *Heróstrato*, donde trata el asunto de la memoria a través del arte, del alcance de la inmortalidad literaria y del papel del *genio maldito incomprendido por su medio*¹⁰⁵.

¹⁰² *Ibid.* p. 73

¹⁰³ Pessoa Fernando -Álvaro de Campos. *Poemas de Álvaro de Campos. II Tabaquería*. Traducc. Adolfo Montejó Navas. p. 83.

¹⁰⁴ Pessoa Fernando -Bernardo Soares, Op. Cit.p. p. 89

¹⁰⁵ Pessoa Fernando *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, “ Heróstrato”, pp. 364-368

1.1.- LA HETERONIMIA: UN MÉTODO SIN MÉTODO

Los heterónimos se presentan por el propio Fernando Pessoa como el producto de un *juego* trágico y simulador, según se desprende de las cartas dirigidas a Gaspar Simoes y Casais Monteiro. No obstante, su descripción epistolar del fenómeno denota, ella misma, contradicciones lo que deja intuir que esa combinación *ficcional* alcanza, también, a las misivas que envía dejando constancia del gusto por la simulación en la experiencia vital del pensador y poeta. Ese *juego* propicia la reproducción de las máscaras. Una máscara se superpone a otra y así sucesivamente. Detrás de ellas se oculta una personalidad retraída y en disolución que, no obstante, intenta potenciar de alguna manera su ser residual dando una imagen lúdica de lo que, en última instancia, es una tragedia existencial.

Mediante la construcción de la arquitectura heteronímica intelectualiza Fernando Pessoa las emociones diversas que le sobrevienen, los deseos de ser de tal o cual manera. Esa edificación del sí mismo no responde a ningún sistema o método establecidos, en todo caso pone de relieve la existencia de un Yo dramático, en cuyas piezas teatrales la acción carece de un desarrollo programado y donde, sin embargo, cada personaje tiene un papel determinado a partir del cual busca su sitio, dando lugar a una cierta ordenación del caos íntimo en el escenario de la consciencia de sí. En definitiva, la heteronimia es una respuesta a una intensa necesidad de reglamentar *lo informe* subyacente al individuo, de dominar de alguna manera esos espacios hilbertianos íntimos. Esa será la causa de la despersonalización y de la fragmentación del Yo que, a su vez, será re-ordenada recurriendo al recurso dramático, a través del cual se permite el poeta-pensador canalizar la recepción de muchas y múltiples sensaciones impensables. La simulación, el fingimiento, la ficción, el disfraz y la mediación serán instrumentos eficaces en este tejer y destejer íntimo.

De forma reiterada, Pessoa reivindica un *estatuto dramático* para sus heterónimos y para él mismo. El propio autor en carta¹⁰⁶ remitida a su amigo Gaspar Simões, fechada el 11-12- de 1.931, se autodefine como “un poeta dramático”.

A este respecto nos dice:

Lo cierto, es que el autor de estas líneas- no sé bien si el autor de estos libros-nunca tuvo una sola personalidad, ni pensó nunca, ni sintió sino de forma *dramática*, esto es, a través de persona o personalidad supuesta, que pudiera tener esos sentimientos mejor que él mismo¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Pessoa Fernando, *Correspondência, 1.923-1.935*, Edic. Manuela Parreira da Silva, p. 255

¹⁰⁷ Idem, *Obra Poética e em Prosa*, Lello & Irmão Editores, Porto 2006, Vol.II, p. 1020. La cursiva es nuestra

Este drama no se manifiesta de forma exclusiva en los monólogos llevados a cabo por los heterónimos, por el contrario, se utiliza también en el lenguaje narrativo a través del cual se da cuenta de las “vidas” de los diversos actores y de sus relaciones.

Teresa Rita Lopes¹⁰⁸ afirma que aquello que Pessoa denomina su “*drama-em –gente*” y no en actos, constituye, a su vez, una inmensa novela que el autor fue escribiendo a lo largo de su vida, en la que los personajes se manifiestan tanto en prosa como en verso. Para la misma T.R. Lopes¹⁰⁹ este es el *gran libro*, el Libro, en el sentido mallarmeano, que el autor nos dejó bajo la forma de *disjecta membra*, como acostumbraba al referirse a su obra.

Siguiendo con el juego teatral, Pessoa muestra interés por subrayar un cierto carácter fatalista en el advenimiento de los heterónimos, cómo si estos tuvieran su alumbramiento en un estado de trance y el autor fuese poseído por estas personalidades. A nuestro parecer este apunte forma parte del propio dispositivo dramático, cuya finalidad consiste en conferir un cierto halo de misterio.

En realidad no se corresponde con estas declaraciones el esfuerzo metodológico e intelectual que presupone la planificación y la *consistencia articuladora de las propias incoherencias*, desde el momento en que el autor se preocupa hasta extremos insospechados de proveer a cada uno de sus personajes de unos ritmos y tiempos propios, toda vez que se constituyen en referentes para el tránsito hacia un nuevo tipo de conocimiento, derivado de un proceso evolutivo, articulado en torno a dos ejes principales : el hombre y su pertenencia a lo que el autor denomina lo Real.

De lo expuesto podemos deducir que Fernando Pessoa es un creador fundamentalmente dramático y ficcional. Pero, esas figuras “irreales”, dentro de los parámetros de su geografía psíquica, adquieren tal relevancia que se codean con lo que llamamos “lo real”, en minúscula, lo cotidiano, conectando planos que en principio eran inconmensurables lo que hace del sujeto un *multiverso*. El mismo autor hace explícita esta estructura dramática cuando confiesa que su obra es el resultado *de un temperamento dramático elevado al máximo*, que escribe *en vez de dramas en actos, dramas en almas*¹¹⁰.

En una carta a Casais Monteiro, fechada el 13 de Enero de 1.935¹¹¹, Fernando Pessoa, describe su relación con los heterónimos. El poeta especula sobre el impacto psicológico derivado de la aceptación lúcida de este fenómeno, justificando, a su vez, el papel determinante de la ficción en el impulso dado a la *implosión* íntima:

¹⁰⁸ Lopes Teresa Rita, *Pessoa Inédito* p. 39

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ Pessoa Fernando, *Obra Poética e Em Prosa*, Vol. I, .p. 584

¹¹¹ Idem, *Correspondência 1.923-1.935*, Ediç. Manuela Parreira da Silva, pp. 340-341

Seja como for, a origem mental dos meus heterónimos está na minha tendência orgânica e constante para a despersonalização e para a simulação. Estes fenómenos – felizmente para mim e para os outros-mentalizaram-se em mim; quero dizer, não se manifestam na minha vida prática...*fazem explosão para dentro* e vivo-os a sós comigo.....assim tudo acaba em silêncio e poesia...Desde criança tive tendência para criar em meu torno um *mundo fictício*, de me crear amigos e conhecidos que nunca existiram. (não sei, bem entendido, se realmente não existiram, ou se sou eu que não existo. Nestas coisas, como em todas, não devemos ser dogmáticos). Desde que me conheço como sendo aquilo a que chamo eu, me lembro de precisar mentalmente, em figura, movimento, carácter e historia, *várias figuras irreais que eram para mim tão visíveis e minhas como as coisas daquilo a que chamamos, porventura abusivamente, a vida real*.¹¹² Esta tendência, que me vem desde que me lembro de ser eu, tem-me acompanhado sempre

Al escribir algunos de estos personajes en inglés, Alexander Search o M.R. Cross, otros en francés, Jean Seul, y otros en portugués, tales como los heterónimos principales, Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Álvaro de Campos y los personajes Bernardo Soares, Vicente Guedes, António Mora y un largo etc., la ficción adquiere un carácter plurilingüístico, lo que viene a corroborar que la *diferencia* determina el papel del lenguaje. Al procurar el entrelazamiento a través del recurso idiomático Pessoa puede adoptar, de acuerdo con las relaciones dramáticas representadas por sus personajes, diferentes estructuras gramaticales, o lo que es lo mismo, pone de relieve que hay diversas formas de interpretar el mundo, tantas como gramáticas.

Este interés por la ordenación dramática explica porque Pessoa puede ser visto como un *transformista*. Ese transformismo es, precisamente, lo que le lleva a ser un *pensador asistemático* para quien el orden es el reflejo de la decadencia y la coherencia resulta un síntoma de anormalidad, lo que le lleva a ser un defensor a ultranza de la *contradicción*¹¹³:

A contínua transformação de tudo dá-se também no nosso corpo, e da-sse no cérebro consequentemente (...) Ser coerente, é uma doença, um atavismo (...) Convicções profundas so as tenhen as criaturas superficiais¹¹⁴,

¹¹² Cfr. Gallego Franco Santiago en “Los Caminos de (y hacia) Parménides”, Rf. Mar, 2006, Vol. 24, Nº 54, pp. 27-36 ISSN 0798-1171. La cursiva es nuestra

Aquí Pessoa nos sitúa ante la noción cuestionada de la realidad, lo que nos remite de forma ineludible a Parménides para quien lo Real, tiene su referencia, quizás, más allá de lo que nosotros entendemos por realidad, alcanzando todo lo que puede concebirse en tanto se hace presente como pensamiento..

Como nos recuerda Gadamer el término *pensar*, el *Noein*, en su sentido primario se relaciona con el percibir mentalmente, es un afirmar frente al preguntar. De ello se deriva que lo No-Existente no deja de ser pensable, ya que se piensan muchas cosas irreales que tienen su ser, un ser del pensamiento.

Cfr. Gadamer Hans Georg *Verdad y Método I*. Salamanca Edit. Sígueme, 2001.

¹¹³ La contradicción es aparente, responde a la continua *transformación*, es una consecuencia del dinamismo, del movimiento del pensamiento que “viaja” por latitudes diversas: ahora es esto, ahora es aquello, más tarde será otro y así de forma indefinida.

La incoherencia pessoana no se puede valorar a partir de los términos reproducidos por la lógica clásica. Es una consecuencia de la transferencia y entrelazamiento entre planos que, en principio, habrían de mantenerse separados. Por ello Pessoa se adhiere a una lógica no disyuntiva de carácter complementario.

¹¹⁴ Pessoa Fernando, *Crítica, Ensayos, Artículos e Entrevistas*. Assirio & Alvim. Lisboa.2000, pp.105, 106: Traducción Propia:

La contínua transformação de todo se da también en nuestro cuerpo, y se da en el pensamiento, en consecuencia (...) Ser coerente es una enfermedad, un atavismo (...) Convicciones profundas solo las tienen las criaturas superficiales.

Sin embargo, y haciendo siempre honor a su gusto por la paradoja, arbitrará mediante el recurso al expediente heteronímico una sorprendente metodología ordenadora del caos estructural de la identidad caracterizada por reglas y por una gramática propias donde, también, las aporías tendrán su lugar. En ese cosmos lo que se opone se vincula, concurre y converge, no procede la exclusión, y en esta acción intervendrá el pensamiento activando su tendencia a la sistematización, pero, obedeciendo a “otras normas alternativa” creadas para tal finalidad.

En este contexto es preciso subrayar que esa preocupación ordenadora, la cual nunca abandonará al autor, se convierte en un auténtico quebradero por las dificultades sobrevenidas. En realidad, es una exigencia vital impulsada por el descubrimiento de una alteración de la conciencia que hace inviable cualquier pensamiento “verdadero”, por lo que esta disposición organizativa va a ser interpretada como *un valor secundario*¹¹⁵, cuya aplicación procura un *resultado saludable, una apariencia racional*¹¹⁶, una vez ha sido detectada *la anomalía* que es preciso conjurar, (lo que pone de manifiesto la impresionante capacidad auto reguladora de una conciencia que, hallándose sometida a procesos anómalos y críticos, trata de canalizarlos a fuerza de voluntad), en consecuencia, se implementan herramientas novedosas y alternativas a las estipuladas, para dar cierta coherencia a lo que se muestra incoherente. Y aun sosteniendo el autor de forma contundente que la consistencia lógica le parece un atavismo, lo cierto es que Fernando Pessoa se esfuerza por encontrar un método a su medida, que le permita dar una orientación comprensible a su obra - vida. Esta preocupación queda reflejada en la carta que escribe a A. Cortês-Rodrigues con fecha 2 de Septiembre de 1.914:

Preocupa-me quotidianamente a necessidade de dar ao conjunto da minha orientação, tanto intelectual como *existente na vida*, uma linha metódica e lógica. Quero disciplinar a minha vida(e, conseqüentemente a minha obra) como a um estado anárquico e anárquico pelo próprio excesso de *forças vivas em acção, conflito e evolução interconexa e divergente*.¹¹⁷

Es indiscutible que Fernando Pessoa va a encontrar su línea, su método, su propia lógica, una lógica alternativa, porque hay que dar una solución a esa irrupción de un Yo plural en el que cada papel definido muestra una contradicción con “los otros” o consigo mismo. Encontrados los instrumentos, se abrirán las compuertas para que fluya lo diverso íntimo conformado por fuerzas vivas en acción, en conflicto, en evolución enlazada y divergente, permitiendo la emergencia extensiva de “los concretos diferenciados”, los heterónimos, que se

¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹⁷ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, p. 50. Carta a Cortês Rodrigues, 2-09-1.914. La cursiva es nuestra.

muestran como determinaciones particularizadas. De otra manera, esa potencial diversidad se disolvería en el caos íntimo, aumentando la presión y la tensión personal de forma que la alternativa a esta deconstrucción del sujeto sería la locura, tan temida por Pessoa. En definitiva, la heteronimia es una válvula de escape psíquico en la que hay mucho de cálculo ya que responde a una lógica paralela a la convencional, bien trabada, en cuanto es concebida como aquel instrumento que facilita el desarrollo de un principio básico: ordenar con otras reglas el desorden. A partir de esta convicción se busca una respuesta a los interrogantes que se abren en función de esa intensa necesidad despersonalizadora del autor.

El gusto por la observación y el empeño en la captación de las mínimas diferencias proyecta la reflexión sobre los fenómenos y sus *momentos*, potenciando las sensaciones y poniendo de manifiesto la atención que merece la diversidad de las percepciones y sus *instantes* oportunos. El resultado de este cuidado e interés lleva al autor por el camino de una ontología y de una *metafísica sensacionistas*, porque su objetivo es pensar con las emociones y sentir con el pensamiento, lo que conlleva interiorizar las representaciones sensibles, desgajándolas unas de otras *hasta llegar a Dios*.

Esa es la razón por la que el semiheterónimo Bernardo Soares, en la misma línea marcada por el heterónimo sensacionista, Álvaro de Campos, quiere:

Sentir todo de todas las maneras; saber pensar con las emociones y sentir con el pensamiento; no desear mucho sino con la imaginación; sufrir con *coquetterie*, ver claro para escribir justo, conocer-se con fingimiento y táctica; en suma, usar por dentro todas las sensaciones, desgajándolas hasta llegar a Dios¹¹⁸

De esta forma, el punto de partida de este camino hacia el nuevo saber arranca en el pensamiento inmanentista y objetivista fijado en la poética del *maestro de los heterónimos*, Alberto Caeiro, para concluir en el trascendentalismo del Ortónimo. En definitiva, se trata de una ascensión iniciática hacia un conocimiento que se intuye supremo y se formaliza a través de la heteronimia, partiendo de un naturalismo objetivista y sensacionista puro hacia el abstraccionismo absoluto.

Al menos, así lo entiende Angel Crespo cuando sostiene que, bajo determinadas consideraciones de índole dramática, se podría estudiar *la evolución general de la poesía de Pessoa* y la de *cada uno de sus personajes* y la manera como están relacionadas entre sí esas

¹¹⁸ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 151. Traducción Propia

*evoluciones*¹¹⁹. En realidad, más que de evolución hay que hablar de “un viaje iniciático”, y esta migración a través de sí mismo precisa para su consolidación una *constelación de obras poéticas heterónimas*¹²⁰ cuyo papel, a nuestro juicio, es análogo a los tramos de un andamio indisolublemente relacionados entre sí. A este respecto, subraya el crítico español que *constelación* en este caso concreto, *supone relación y no dinamismo en el sentido dramático*¹²¹, afirmación esta no compartimos en toda su extensión, toda vez que no vemos incompatibilidad alguna entre las nociones de *relación* y *dinamismo* cuando consideramos que una de las características propias del sujeto pessoano es el movimiento escenográfico y la *transformación* permanente, dominada precisamente por el principio de la Relación y Entrelazamiento. Y, abundando en esta idea, estamos convencidos de que la *relación* y el *dinamismo* son precisamente singularidades características y propias del *drama em gente* pessoano,

Coincidimos, sin embargo, con Ángel Crespo en que los heterónimos forman parte de una *evolución* general de la poesía y del pensamiento de Pessoa pero, dicho esto, queremos subrayar que ese proceso estructurado de crecimiento es análogo, a nuestro parecer, a un *camino* trazado en el plano del Yo, semejante al *viaje*, el del *héroe*, noción que presupone cierta connotación espiritual y una mayor libertad en la facultad de elección sobre las rutas a seguir. Por el contrario, si nos hallásemos frente a un progreso evolutivo racional y cerrado habríamos de valorar ese trayecto desde una perspectiva determinista, dominada por la planificación y por una coherencia que no es consustancial a la obra pessoana. Los objetivos del autor conllevan el rechazo a la metodología convencional la cual, por otra parte, no es susceptible de aplicación dentro del universo pessoano, en tanto se produce la concurrencia de tal diversidad de opciones contradictorias que su vinculación exige reinventar las reglas del pensamiento.

Esto no impide que se pueda hablar de un proceso progresivo pero, siempre, a la manera pessoana, es decir, libertad absoluta de rutas cuya analogía más adecuada es la del *rizoma deleuziano*. Una evolución que al traducirse en “un ir y venir” rechaza la verticalidad acumulativa, es decir, la ascensión inductiva directa hacia el conocimiento. Por lo tanto, ese progreso en el saber se asemeja más a la *deambulaci3n laberíntica*, a un caminar en espiral, en definitiva, a lo que el autor denomina el *camino de la serpiente* que sin excluir el cálculo, no depende de él ya que se rige por otras normas.

En la obra de Pessoa podemos comprobar cómo la planificación y la eclosi3n de las *emergencias* se articulan en régimen de concernimiento. Surgidos los *acontecimientos* íntimos,

¹¹⁹ Crespo Ángel *Estudios sobre Pessoa* Edit. Bruguera, Barcelona 1.984, p. 182

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ *Ibid.*

los heterónimos, después de ser excitados a conciencia, se integran por obra del autor dentro de un plan bien estudiado que, no por ello, deja de ser él mismo acontecimiento. Sostenemos que en ese camino hacia el conocimiento no hay nada parecido a una escalera cuyos tramos están a la vista, por el contrario, esta evolución es un *deambular* fingiendo que se es “algo” por un plano carente de referencias, sin perder de vista la necesidad de crear un engranaje, donde cada heterónimo ocupe su lugar.

Esta disposición se puede constatar porque, en el año de su muerte, en carta escrita a Casais Monteiro, Pessoa insiste en que él sin descartar tal Evolución, sobre todo, Viaja:

Vou mudando de personalidade, vou (aquí é que pode haver evolução) enriquecendo-me na capacidade de criar personalidades novas, novos tipos de fingir que compreendo o Mundo, ou, antes, de fingir que se pode compreendê-lo. Por isso dei esa marcha em mim como comparavel, não a uma evolução, mas a uma viagem. Não subi de um andar para outro, segui, em planice, de um para outro lugar¹²².

En efecto, sus desplazamientos son desplazamientos a través del planímetro de su Yo indefinido y, en este caso, no hay evolución, si por eso entendemos un progreso acumulativo a partir de unas pautas ya establecidas.

Es así como podemos afirmar que los heterónimos pueden ser catalogados como *emergencias-acontecimientos* a partir de los que, en un proceso alquímico muy elaborado, se persigue un estado de *transubstanciación* con la esperanza de poder alcanzar la luz en la noche del alma, trascendiendo lo inmanente de forma catárquica y trágica.

El *trascendentalismo panteísta* pessoano será la culminación de la interacción de pensamientos diversos, donde ejercen una influencia considerable tendencias gnósticas, teosóficas, alquímicas y herméticas, que van a servir de herramientas para tratar de forma intensiva la complementariedad intuida de los contrarios.

Fernando Pessoa con esta decisión se transforma en autor de otros autores construyendo los cimientos sustentadores de una búsqueda que implica la vida entera. El drama subjetivo es una tragedia que se desarrolla en un plano en el que convergen la plenitud y la negación. Es en esa topología íntima donde aflora el mito paradójico de una Nada que es Todo, una vez que es asaltado el espíritu por *la gloria nocturna de ser grande no siendo nada* y por eso claudica ante *la majestad sombría de un esplendor desconocido*¹²³.

¹²² Ref. de Serrão Joel en *Fernando Pessoa Cidadão do Imaginário*, Livros Horizonte, 1.981, p.141

¹²³ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 49

1.2.- LA GÉNESIS DE LOS HETERÓNIMOS

El día 13 de Enero de 1.935, unos meses antes de su muerte, Fernando Pessoa, en la célebre carta dirigida a su amigo Casais Monteiro¹²⁴, revela como se produce en “una especie de trance” la génesis de la heteronimia:

Un día-era el 8 de marzo de 1.914- me arrimé a una cómoda de cierta altura, tomando una hoja de papel, me puse a escribir de pie, como escribo cada vez que puedo. Escribí más de treinta poemas seguidos, en una especie de *éxtasis* cuya naturaleza no conseguiré definir. Fue el día triunfal de mi vida, y jamás volveré a sentir nada parecido. Comencé por el título, “O Guardador de Rebanhos”. Lo que ocurrió luego es que apareció dentro de mí alguien a quien di enseguida el nombre de Alberto Caeiro. Disculpen lo absurdo de la expresión: quien apareció en mí fue *mi maestro* (...) De inmediato cogí otro papel y escribí, también de inmediato, los seis poemas que constituyen “Chuva Oblíqua”, de Fernando Pessoa. Fue el regreso de Fernando Pessoa-Alberto Caeiro a Fernando Pessoa contra su inexistencia como Alberto Caeiro. Aparecido Alberto Caeiro *traté después de hallar*, instintiva o de forma subconsciente, unos discípulos. Arranqué de su falso paganismo a Ricardo Reis y traje a la luz lo que estaba latente, descubrí su nombre y se lo ajusté, porque *en ese nivel ya lo veía*. Y de repente, y en derivación opuesta a Ricardo Reis, *aconteció* en mí de forma impetuosa un nuevo individuo. De repente, y en la máquina de escribir, sin interrupción ni enmienda, surgió la “Oda Triunfal” de Álvaro de Campos. (...) Creé entonces una *coterie* inexistente. Fijé todo aquello en *moldes de realidad*. *Gradué las influencias*, conocí las amistades, oí dentro de mí, las *discusiones y las divergencias de criterios*, y en todo esto me parece que fui yo, el que en este hecho menos participación tuvo. *Parece que todo pasó independientemente de mí*. Y parece que así aun pasa. Si algún día pudiera publicar la discusión estética entre Ricardo Reis y Álvaro de Campos, verá *como ellos son diferentes, y como yo no soy nada en la materia*. (...) Yo veo delante de mí, en el espacio incoloro pero real del sueño, las caras, los gestos de Caeiro, Ricardo Reis y de Álvaro de Campos.

En esta carta Fernando Pessoa a la vez que pretende dar cuenta de un cierto *estado de éxtasis*, lo cual es muy discutible dada la tendencia del autor a la teatralización y a la mistificación, consolida al personaje Alberto Caeiro como el *maestro* de los heterónimos principales y, lo que es más sorprendente, de sí mismo. En la misma misiva se constata la intención de buscarle unos discípulos, lo que no se aviene con la forma *instintiva o subconsciente* con la que pretende afirmar la emergencia de “los otros”. Es decir, hay una planificación implícita que, sin embargo, no descuida el vínculo con la intuición y el subconsciente

En la misma carta, se habla de *un nivel de realidad diferenciado* al común, el del sueño, que le permite *ver* a Ricardo Reis y destapar su paganismo latente. Para dar forma al entramado

¹²⁴ Pessoa Fernando, *Cartas entre Fernando Pessoa e os Directores da Presença*, pp. 255-56-57. Traducción Propia. La cursiva es nuestra.

crea un grupo virtual, *la coterie* inexistente, y de forma *calculada* crea moldes de realidad para ajustar lo que hasta ese momento pertenece al reino de lo posible inexistente.

Dentro de ese contexto “irreal”, establece las conexiones y las interrelaciones precisas entre los miembros del grupo, asiste a sus discusiones y discrepancias y, sobre todo, se siente diferente a esos personajes. Siendo un espectador implicado es ajeno a sus criaturas. Como si de una conspiración se tratase “los otros” le arrojan fuera de sus dominios, haciendo que el Yo se sienta exiliado y extranjero en su propia ciudad, la consciencia de sí. Aun siendo el creador de esa puesta en escena reconoce que de todos los personajes él es el que menos participación tiene.

La estructura mental de la heteronimia, su elaboración y gradación, la divergencia de criterios entre los personajes, esboza el punto de partida de un itinerario intelectual estructurado como “*un drama em gente*”, tal como fue definido por el propio autor, el cual pone de relieve la naturaleza trágica de un proceso creativo que se origina en el desdoblamiento del Yo y termina proyectándose en el ortónimo y en el elenco de los diversos personajes emergentes.

No obstante, y dicho esto, coincidimos con Teresa Rita Lopes quien pone en entredicho la veracidad del mencionado episodio, descrito en la carta de referencia, afirmando que esa descripción responde al *juego de ficción* y simulación tan apreciado por Fernando Pessoa. Este relato epistolar es para la investigadora portuguesa *el mayor cuento y ficción de Pessoa*¹²⁵, y sostiene su tesis recurriendo tanto a la cronología de los poemas mencionados en esa carta, como a la correspondencia que mantiene el autor con su amigo Sá-Carneiro. De esta manera, se confirma que sólo los dos primeros poemas de Alberto Caero, inscritos en *O Guardador de Rebanhos*, fueron elaborados en el celebrado día “triumfal”: el 8 de marzo de 1.914¹²⁶.

Afirma, también, T.R. Lopes que la *Oda Triunfal* del heterónimo Álvaro de Campos tuvo su nacimiento tres meses después del día 8 de marzo, según se desprende de la carta cruzada con su amigo Sá - Carneiro fechada el 20 de Junio de 1.914¹²⁷. Lo mismo se puede decir, sobre el nacimiento de Ricardo Reis, cuya presencia fue saludada de forma epistolar por el mismo Sá Carneiro el 23 de junio de 1.914, lo cual viene a constatar que los dos heterónimos, Campos y Reis, son posteriores al día 8 de Marzo de 1.914, contradiciendo la propia versión de Pessoa.

Y, por lo que se refiere al resto del cuerpo de la composición del *Guardador de Rebanhos* de Caero, de las investigaciones desarrolladas se deduce que esta obra fue escrita en un espacio de dos meses¹²⁸ y no en un estado de intensa inspiración, o *éxtasis*, tal como deja ver

¹²⁵ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Poesía*, Edição Teresa Rita Lopes, Assirio & Alvim, Lisboa 2000, p. 19

¹²⁶ *Ibid.*

¹²⁷ *Ibid.*

¹²⁸ *Ibid.*, p. 20

en la famosa carta, lo que no invalida el carácter de figura emergente, apreciación que es extensible a los distintos heterónimos.

Ante estas evidencias el mito de la aparición de los heterónimos en un estado de éxtasis y su plasmación escrita, de pie y frente a una cómoda, se desmonta lo que deja entrever, como ya habíamos adelantado, la tendencia del autor a la dramatización y al juego. Los datos suministrados por Teresa Rita Lopes ponen de relieve que la estructura heteronímica es el resultado de una elaboración preparada, de forma concienzuda, por el autor, plan en el que parece ser contó con la complicidad de su amigo Sá-Carneiro, tal como se puede comprobar en las cartas intercambiadas entre ambos poetas en las que su colega *insta al intelectual Pessoa para que deje que el poeta que es se revele*¹²⁹

Durante esa época se detecta, también, a través de la lectura detenida de su poesía y la obra en prosa, la gran disputa entablada entre esas entidades emergentes por la posesión de su propio espacio, una vez se ha producido la retirada del Yo el cual, dada su inexistencia, se manifiesta extremadamente disperso y muy vulnerable. De hecho entre “los otros” de Fernando Pessoa hay ciertas tensiones, véase sino el reproche que hace Álvaro de Campos¹³⁰ al propio autor, por “*no estar presente en la muerte del maestro*”, o la opinión que le merece al heterónimo Campos la personalidad compleja y metafórica de su creador, semejante a *um novelo embruhlado para o lado de dentro*¹³¹. Estas contraposiciones se manifiestan, también, en las diversas concepciones del mundo y la realidad.

Los heterónimos principales, aparte de disponer de una fisonomía, de una individualidad, de un pensamiento propio, de una personalidad y de una ideología, en ciertos momentos, incluso, llegaron a dejar “rastros físicos”, entrometiéndose en la vida privada de F. Pessoa. Tal es el caso de Álvaro Campos que interviene impudicamente en su relación amorosa con Ofelia, “interfiriendo” entre ellos.

Los tres heterónimos principales merecieron una detenida consideración por parte de Fernando Pessoa, que elaboró para cada uno de ellos una cuidadosa biografía, un horóscopo, un retrato físico completo, a la vez que describió los trazos de su personalidad y de su ideología. En definitiva, los heterónimos principales son tres personajes “bien diferenciados físicamente”, definidos por escrituras distintas y concepciones del mundo divergentes. Estos entes de ficción entran en contacto, se conocen y conforman una “camarilla”, *la coterie*, polemizando unos con

¹²⁹ *Ibid.* p. 23

¹³⁰ Pessoa Fernando – Álvaro Campos, *Notas Para a recordação do Meu Mestre Caetano*, Edit. Ficções. Textos organizados por Teresa Rita Lopes, Lisboa 1.997, p.42: Traducción Propia: “Un ovillo enmarañado hacia dentro”

¹³¹ *Ibid.*

otros y en estas discusiones se halla presente el mismo Fernando Pessoa unas veces como partícipe de las mismas¹³² y, otras muchas, ignorado por sus propias criaturas.

Los *alter egos* de Pessoa, el propio ortónimo, los heterónimos, los semiheterónimos y los pseudónimos conforman su biografía plural, poblada de máscaras bajo las que se ocultan otras máscaras sin que pueda decirse en ningún momento quien es el Pessoa que escribe:

How many masks wearer we, and undermasks, / Upon our countenance of soul, and when,/ If for self-sport the soul itself unmask, / Knows it the last mask off and the face plain?/ The trae masks feels no incide to the mask/ But looks aut of the mask by co-masked eyes./ Whatever consciussness begins the task/The task's accepted use dullness ties¹³³.

Dejando aparte la exposición teatral de lo que el autor quiere presentar como el fruto de una eclosión creativa derivada de un estado de trance y éxtasis, sí es conveniente detenerse en la proclama de la maestría del guía de los heterónimos, Alberto Caeiro.

Respecto a la irrupción intempestiva del maestro, ya hemos manifestado nuestro escepticismo y en eso no estamos solos porque coincidimos con parte de la crítica. Hecha esta matización, insistimos en que la emergencia de la figura del *maestro* parece responder a un plan elaborado que precisa para su consistencia y la coherencia del “grupo de personajes ficticios”, la presentación de un mentor des-prejuiciado, no contaminado por la gramática *crísta* ni por los sistemas conceptuales dominantes. Sólo así, desde un estado *inducido* de inocencia se puede reinventar el sujeto moderno. En consecuencia, y muy acorde con su papel, este heterónimo representa el *pensamiento objetivista extremo*, fruto de un des-aprendizaje necesario para quien pretenda iniciar la ruta hacia un conocimiento superior.

El hecho es que el maestro Alberto Caeiro ejerce su magisterio sobre otros tres personajes diferenciados, determinados por sus estilos y escrituras propias, y todos ellos conviven dentro del Yo Fernando Pessoa, otro heterónimo arrojado a los intervalos abiertos “entre” sus “otros”. Esos entes de ficción, entran en contacto, se conocen y conforman una “camarilla” en la que se integra el autor casi siempre como un personaje de segundo orden. La “vida” de todos estos personajes consiste en escribir y polemizar unos con otros y, en estas discusiones, se halla presente, muchas veces, el mismo Fernando Pessoa quien participa y discute con ellos como otro personaje de ficción. Es preciso subrayar que el personaje Pessoa, integrado en el grupo formado alrededor del maestro, no ha de ser confundido con el Ortónimo, por el contrario, asume el papel de otro heterónimo más sin privilegio de ningún tipo.

¹³² *Ibid.*

¹³³ Pessoa Fernando, 35 Sonnets, VIII; *Poemas Ingleses*, Tomo I, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1.993, Vol. V da Edição Crítica de Pessoa, p. 70.

Todos estos personajes virtuales aportan un flujo constante de ideas que, en su mayoría, quedarán disueltas e incompletas por el incesante surgir de otras nuevas, en virtud del dinamismo escenográfico de los heterónimos. Así se puede comprender al autor cuando afirma ser fruto de *uma grande instabilidade de sentimentos e sensações (...) mudo de opiniões dez vezes por dia*¹³⁴

Este fluir incesante de pensamientos, sensaciones, intuiciones e impresiones será uno de los rasgos sobresalientes del carácter *complejo* Fernando Pessoa. La aparición permanente de novedades le lleva a entusiasmarse con proyectos que no podrán cuajar al ser rápidamente sustituidos por otros, en un vértigo que le impide llevar a cabo ninguna empresa con éxito, ni siquiera en su vida ordinaria, lo que viene a contradecir su afirmación¹³⁵ en la que sostiene que el desarrollo del fenómeno, y sus implosiones quedan reducido, exclusivamente a su intimidad. A pesar de que al autor quiere reducir esta diversidad a la esfera privada, esa orgía de acontecimientos emergentes sí afectará, de forma irremediable, a la vida práctica del ciudadano Fernando Pessoa¹³⁶, influencia de la cual se derivan consecuencias muy evidentes.

Es tal la burbujeante actividad del Yo liberado de sus límites que Pessoa, en una carta escrita a Casais Monteiro, llega a especular, de forma muy racional, sobre las posibles “alteraciones psiquiátricas¹³⁷” responsables, a su juicio, del origen de los heterónimos. Al considerar que éstos son fruto de una “*tendencia histérico neurasténica*”, pone un extremado interés y cuidado en reducir “la histeria masculina” a aspectos puramente intelectuales, por lo que éstos no habrían de incidir en la vida exterior, tal como sucede en el sexo femenino, lo que pone de relieve una misoginia, por otra parte, nunca negada.

En carta a Casais Monteiro relaciona esa “alteración” con la creación de los heterónimos:

...Paso ahora a contestar a su pregunta sobre la génesis de mis heterónimos. Voy a ver si consigo responderle de manera completa.

Empiezo por la parte psiquiátrica. El origen de mis heterónimos es el profundo trazo de histeria que hay en mí. No sé si soy simplemente histérico, si soy, más propiamente, un histeroneurasténico. Me inclino hacia esa segunda hipótesis, porque se dan en mi fenómenos de abulia que la histeria propiamente dicha no incluye en el cuadro de sus síntomas (...) *soy un hombre – y en los hombres, la histeria asume principalmente aspectos mentales; así... todo termina en silencio y poesía*

Esto explica, de alguna manera, el origen orgánico de mi heteronimia.¹³⁸...

¹³⁴ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*. Cartas Escolhidas. Carta de 10-06-1.919. Vol. II, p. 225:

¹³⁵ Supra, Nota Nº 111

¹³⁶ Cfr. con carta de fecha 13-01-1.935, escrita a Casais Monteiro, *Correspondência*, 1.923-1.935, p. 340

¹³⁷ Cfr. Pessoa Fernando, *Escritos sobre Génio e Loucura*, Edic. Jerónimo Pizarro, Imprensa Nacional Casa da Moeda, Lisboa 2006

¹³⁸ Pessoa Fernando *Correspondência 1.923-1.935*, Carta a Casais Monteiro (13-01-1.935), p. 340. Traducción Propia. La cursiva es nuestra.

En realidad creemos que Fernando Pessoa intenta buscar obsesivamente la etiología de su tendencia a la despersonalización, la cual asocia a una predisposición orgánica propia lo que denota el intenso interés y el análisis realizado sobre la supuesta alteración de su psiquismo.

De tal forma es consecuente con su inclinación al desdoblamiento que, incluso, llega a dudar sobre la autoría de su obra lo que pone de manifiesto el estado de aniquilación conceptual del Yo, el cual queda reducido a la condición de simple progenitor:

O certo, porém é que o autor d'estas linhas- não sei bem se o autor d'estes livros- nunca teve uma só personalidade, nem pensou nunca, nem sentiu, senão dramaticamente (...) O autor humano d'estes livros não conhece em si –proprio personalidade nenhuma. Quando acaso sente uma personalidade emergir dentro de si, cedo vê que é um diferente do que ele é, embora parecido; filho mental, talvez, e com qualidades herdadas, mas as diferenças de ser autrem¹³⁹

Como afirma en diversos escritos, Fernando Pessoa, siente a muy temprana edad una auténtica fascinación por la disgregación personal dejando constancia, en este aspecto, de una precocidad imaginativa inusual...*desde que tenho consciencia de mim, apercebi-me da minha tendência inata para a mistificação, e para o fingimento artístico*¹⁴⁰. La creatividad y su apego a la ficción se revelan bien pronto: *desde criança tive a tendência para criar em meu torno um mundo fictício, de me cercar de amigos e conhecidos que nunca existiram*¹⁴¹.

Como hemos comentado con anterioridad¹⁴², cuando el poeta tiene siete años surge la primera personalidad ajena al Yo que la contiene, ése personaje es el precursor de los heterónimos, “Le Chevalier de Pas”¹⁴³. “Yo me escribía sus cartas”¹⁴⁴, dirá con melancolía cuarenta años después. Este es el primer desdoblamiento en una lista que llegará constituirse con más de 60 nombres. Ha sido Teresa Rita López quién, después de un trabajo de arqueología bien conseguido, desveló en su obra *Pessoa por Conhecer* una pléyade de figuras que habían permanecido inéditas.

Como se ha adelantado en la biografía del autor, entre 1901 y 1902, la familia de Fernando Pessoa viaja desde Durban a Lisboa. En ese período ya participan algunas

¹³⁹ Idem, *Obras de António Mora*, Edic. Crítica, Luís Felipe Teixeira, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa 2002. p. 107. Traducc. Propia:

Lo cierto, sin embargo, es que el autor de estas líneas – no sé bien si el autor de estos libros- nunca tuvo una única personalidad, ni pensó nunca, ni sintió, sino de forma dramática(...) El autor humano de estos libros no conoce en sí mismo personalidad ninguna. Cuando por ventura siente una personalidad emerger dentro de sí, inmediatamente constata que es alguien diferente de él, puede que parecido; hijo mental, tal vez, y con cualidades heredadas, pero con las diferencias propias de ser otro.

¹⁴⁰ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, pp. 18-19

¹⁴¹ *Ibid.*

¹⁴² Supra, Nota Nº 71

¹⁴³ *Ibid.* Vol. II, p. 340.

¹⁴⁴ Pessoa Fernando, *Cartas entre Fernando Pessoa e os Directores de Presença*, p.254

“personalidades” ficticias en “periódicos” de difusión familiar y personal, como *A Palavra* y *O Palrador*.

Uno de esos personajes, colaborador de ambos periódicos, es el “Dr. Pancrácio” quien “aparece” en 1.902 en las Azores, durante la visita que realiza el autor a la familia de su madre, donde redacta un diario. Ese “otro” escribe en portugués y “viajará” con el poeta a su vuelta a la residencia de Durban, en Sudáfrica, donde despunta con un ensayo humorístico, “*retornando*”, otra vez, con Fernando Pessoa a Lisboa en su regreso definitivo en 1.905. El Dr. Pancrácio refleja la inclinación que Pessoa sentía hacia la filología clásica y su sentido bromista, un aspecto poco conocido del autor.

En el período de 1.902, en el periódico *O Palrador*, Fernando Pessoa ya crea todo *un equipo de personajes diversos* para dar vida a su “proyecto”, uno de tantos que no llegarán a materializarse, donde, junto con el Dr. Pancrácio, destacan Pedro da Silva Salles, redactor; Luiz Antonio Congo, secretario de redacción; José Rodríguez do Valle, en la dirección literaria y como administrador Antonio Augusto Rei da Silva, todos ellos son individuos imaginarios. En ese mismo periódico colabora un “brasileño”, Eduardo Lança, figura que *acompaña* a Pessoa a su regreso en Durban en 1.903.

En Durban se van creando nuevas personalidades, los hermanos Search, Alexander y James, Robert Annon y David Merrick, este último, es un polígrafo de una extraordinaria imaginación que se contrapone al jocoso Pancrácio, retiene para sí el lado oscuro y sombrío de su creador, el sentimiento trágico de la vida. Merrick es el poeta que asume, de forma decidida, la muerte de Dios y ya falto de referencias se vuelve hacia la dimensión de lo ilimitado.

En 1.903, escribe una lista de las obras que tiene proyectadas. Una de esas obras es una tragedia en verso, *O Marinheiro*, parcialmente escrita, otra será el esbozo inicial del *Fausto*, obra en la que Pessoa trabajará toda su vida. En *O Marinheiro*, aparecen ya perfilados los tópicos que van a ser recurrentes en la obra de Pessoa: el misterio del mundo, el desbordamiento del Yo limitado condenado a sostener un alma infinita que no se corresponde con la pequeñez del hombre que la sostiene, el sufrimiento del sujeto que mediante la introspección se piensa a sí mismo, la muerte como realización definitiva del tiempo y cesación irremediable y la Nada.

Cuando Fernando Pessoa regresa, de forma definitiva a Portugal en 1.905, viene “*acompañado*” de los hermanos Search y de “un francés” llamado Jean Seul de Méluret. A cada una de estas personalidades Fernando Pessoa le adjudicó proyectos literarios, con el ánimo de intervenir en la vida cultural de Lisboa. En ese momento retoma sus periódicos manuscritos. En esta nueva etapa *O Palrador*, será dirigido por la figura de Gudencio Nabos otro ser imaginario. A este periódico se añaden *O Phosphoro* y el *Iconoclasta*, donde colabora otra personalidad

ficticia, Joaquim Moura Costa, con textos que dejan translucir un espíritu satírico y revolucionario.

Pantaleão es otro de los colaboradores de *O Phosphoro*, es una figura multifacética que lo mismo trata el periodismo que la poesía y los textos humorísticos, es republicano y anticatólico. El personaje de ficción Pantaleão llega a *duplicarse* en Torcuato Mendes Fonseca da Cunha Rey el cual, antes de “su muerte”, le encarga a Pantaleão la publicación de un texto suyo.

En el año 1.907, Pessoa, en su proyecto editorial fallido y de alto contenido patriótico, “O Ibis”, [esta vez real pero fugaz], hace colaboradores a Carlos Otto y a Vicente Guedes. El proyecto del *Libro del Desasosiego* que había comenzado a escribirse en 1.913, en principio, fue atribuido por el propio autor a: *quien dice de sí mismo llamarse Vicente Guedes*. Más tarde en el año 1.929, en la revista *Solução Editora*, en sus números 2 y 4, se publican algunos fragmentos del citado *Libro del Desasosiego*, el primero firmado por Fernando Pessoa y el segundo por Bernardo Soares quien, a partir de este momento, va ser considerado el autor de esta obra cumbre de Fernando Pessoa, desplazando definitivamente al personaje Vicente Guedes y al propio autor.

Sobre Bernardo Soares escribe Fernando Pessoa a su amigo Gaspar Simões, el 28 de Julio de 1.932¹⁴⁵, confesándole que Soares *no es un heterónimo, sino una personalidad literaria*. En otra carta que escribe el 13 de Enero de 1.935, esta vez a Adolfo Casais Monteiro, vuelve a insistir sobre la naturaleza de este personaje de ficción, diciendo que Soares *es un semiheterónimo, porque no siendo mi personalidad, no es diferente de la mía, sino una simple mutilación de ella. Soy yo menos el raciocinio y la afectividad*¹⁴⁶. De hecho, y tal como sostiene Ángel Crespo, las dificultades que Pessoa encontró para convertir en heterónimo al autor del *Livro do Desassossego* proceden, sin duda, y sobre todo, de la condición *intermitente de ese diario íntimo*, intermitencia que es aplicable a *la casi totalidad de sus fragmentos*¹⁴⁷, porque un diario que se escribe en prosa dificulta la emergencia del heterónimo. El propio Pessoa era consciente de esa problemática cuando sostiene que *en prosa es más difícil “otrase” que en verso*¹⁴⁸.

También, procede resaltar que Fernando Pessoa llega a establecer una clara distinción entre el heterónimo, el semiheterónimo y los personajes literarios, pistas que informan sobre el

¹⁴⁵ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*, Vol.II, p. 308

¹⁴⁶ *Ibid.*, p.343

¹⁴⁷ Pessoa Fernando, *Libro del Desasosiego*. Trad. Ángel Crespo, Seix barral, Barcelona 1.984, p. 13

¹⁴⁸ *Ibid.*, p.14

proceso de mutación interior en el que se hacen evidentes las diversas categorías existenciales de los “otros”.

Durante el periodo del *Sensacionismo* y del *Interseccionismo*, Teresa Rita López en, *Pessoa por Conhecer*¹⁴⁹, hace cuenta de personalidades tales como Antonio Seabra, Frederico Reis, Diniz da Silva, I.I. Crosse y Thomas Crosse, divulgadores éstos dos últimos del Sensacionismo en lengua inglesa. Parece que también existió otro hermano, A.A. Crosse, del que Fernando Pessoa habla a su novia Ofelia, el cual responde en periódicos ingleses a concursos de charadas. Hay que añadir también el psicólogo F. Antunes, que “aparece” hacia 1.907, a los hermanos Walter y Alfred, y, al Barón de Teive, personalidad muy singular “creada” por el personaje semiheterónimo Bernardo Soares. Lo curioso de este asunto es que el Barón de Teive actúa como el “alter ego” literario del “otro alter ego” de Pessoa, Bernardo Soares. Ese personaje subsidiario de Soares expresa el sentimiento de exclusión e inadaptación del hombre moderno, reflejado con intensa y vibrante belleza en el *Libro del Desasosiego*.

En ese elenco de personajes no podía faltar una mujer llamada M^a José, *a corcunda*¹⁵⁰ *do primeiro andar da casa amarela*, limitada a observar la vida a través de una *ventana, a janela*, lo que simboliza la imposibilidad de acceder, ni tan siquiera, al nivel de la realidad ordinaria. Lo impiden el hecho de ser mujer y discapacitada, por lo que está condenada a “vivir” en una “subrealidad” todavía más penosa que la cotidiana.

Aun reconociendo que el ortónimo y los tres heterónimos principales [Alberto Caeiro, Álvaro de Campos y Ricardo Reis] desempeñan en el *drama em gente* los papeles rectores, hemos de prestar una especial atención al personaje António Mora porque a él le corresponde ocupar el lugar del filósofo teórico del neo-paganismo portugués, dentro del elenco de los diversos actores en los que se ha desdoblado el sujeto Pessoa. Aun siendo una de las “personalidades secundarias” hay que reconocerle la relevancia debida ya que, si bien no alcanza el rango de heterónimo principal, es imprescindible para comprender a la tríada de los heterónimos sobresalientes y el cometido del Ortónimo.

Esta figura representa, y no de forma gratuita, el papel de un “médico” “enfermo mental” residente en un hospital psiquiátrico, el manicomio de Cascais. Con la irrupción de este personaje Pessoa vincula las figuras del filósofo y del “loco”, teniendo en cuenta todas las connotaciones que esa decisión conlleva. António Mora, en su “desvarío” es cuerdo porque representa al hombre enfrentado a los dogmas de la modernidad y es el “médico” capaz de hacer

¹⁴⁹ Cfr., Lopes Teresa Rita, *Pessoa por Conhecer*, Vol. I,II, Edit. Estampa, Lisboa 1.990

¹⁵⁰ Véase Pessoa Fernando, *Posa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 333-336. Traducción Propia: La jorobada, del primer piso de la casa amarilla.

el diagnóstico del auténtico loco-enfermo, el hombre moderno¹⁵¹. António Mora también colabora con Fernando Pessoa en proyectos para algunas revistas.

Raphael Baldaya, autor del *Tratado da Negação* y de *Principios de Metaphysica Esotérica*, es el nombre de otro personaje dedicado a la astrología y al ocultismo, un campo por el que Pessoa se sentía muy atraído.

Por lo que se refiere a los heterónimos principales [Alberto Caeiro, Álvaro de Campos, Ricardo Reis y el Ortónimo], a los que habría de añadirse el propio Pessoa, el autor hace hincapié en su diferenciación¹⁵² a la vez que pone en evidencia su indisoluble *entrelazamiento*. También, es preciso subrayar la notable capacidad *transformista* de los personajes que constituyen la constelación pessoana, quienes se reinventan a sí mismos creando “otras” figuras subsidiarias, tal como sucede con el Baron de Teive, criatura del semiheterónimo Bernardo Soares.

Reconocida la distinción, Pessoa subraya la *relación* que une a todas estas entidades textuales, no solo por ser *hijos mentales*¹⁵³ de un mismo autor sino porque, al menos, los personajes principales, Pessoa, Álvaro de Campos y Ricardo Reis, son todos ellos discípulos de un solo maestro, Alberto Caeiro, el heterónimo que se convierte en el epicentro, a partir del cual el resto de “alter egos” elaboran su propia concepción del mundo dentro del entramado reticular en que se transforma el sujeto pessoano.

Alberto Caeiro, el maestro, es para Pessoa un acontecimiento que surge *por pura e inesperada inspiración sin saber ni calcular aquello que iba a escribir*¹⁵⁴ aunque, en realidad, parece ser, tal como hemos subrayado con anterioridad, que una vez descubierto ese “acontecimiento” ha sido elaborado e insertado concienzudamente dentro de la escenografía pessoana. Caeiro, es el heterónimo principal que rechaza cualquier ordenación de la realidad, fundamentando su poesía en la observación directa e inocente de la naturaleza. En efecto, el

¹⁵¹ El hombre moderno está modelado por una racionalidad que consiste en pensar totalidades, bajo el dominio del silogismo y de los llamados *Conceptos Fundamentales*.

Cfr. con Martin Heidegger *Conceptos Fundamentales, Curso del semestre de verano, Friburgo, 1.941*. Alianza Editorial, 1ª Edic. Madrid 1.999

Este es el resultado de un *conocimiento previo* configurador el sujeto moderno (Ya Aristóteles en sus *Segundos Analíticos* sostiene que: “Toda enseñanza y todo aprendizaje por el pensamiento tiene lugar a partir de un conocimiento previo...” De esta manera, en la modernidad, el Yo se muestra como una estructura cerrada constituida por explicaciones de sentido que tienen su origen en una Metafísica de la Presencia desvinculada ya de su objetivo primordial, el Ser, para centrarse en el ente.

Ese olvido del Ser fue puesto de manifiesto por Heidegger. El legado de Heidegger se condensa en la tarea de “decir” la *ἀλήθεια* como “el claro”. (Cfr. Heidegger M. *Tiempo y Ser*) y “Desvelar”, es el cometido de Fernando Pessoa, cuando pretende “traer al claro” del lenguaje lo que se oculta”, indagando sobre lo que se retrae, con la misma dignidad que para la razón poseía lo que se imponía como un principio. Así el pensar queda libre para desocultar la implantación del ente y para evocar lo que sólo se revela en el retraerse. Pero, a diferencia de Heidegger Pessoa traspasará los límites del pensamiento y pensará la Nada con la misma devoción que se piensa el Ser. Estas dos nociones son complementarias, en la obra de Pessoa, y se co-pertenecen en función de la necesidad.

¹⁵² Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 504

¹⁵³ *Ibid.*

¹⁵⁴ *Ibid.*

maestro Caeiro efectúa a través de sus reflexiones una reducción fenomenológica superior a la de los otros heterónimos. Por ello, tal como sostiene Mendo Henriques, *sus poemas comienzan por un registro tan impersonal como lo es la realidad inmediata*¹⁵⁵, en sí misma, alcanzando con esta actitud una integración total de la conciencia con las percepciones, lo que implica la negación de toda idea abstracta que abarque de forma general la Naturaleza, la humanidad y, como no podía ser de otra manera, también, la subjetividad. Caeiro es, en última instancia, *un pagano objetivista y antimetafísico* toda vez que se instala en el rechazo contundente de una razón dominante y de cualquier sistema filosófico, que trate de encuadrar y clasificar los datos y las percepciones, instalado como se halla en la sensación, en la sabiduría de *pensar con los ojos*. Para él cualquier arquitectura conceptual queda asociada a la dolencia propia de la modernidad, esa que pretende denunciar.

A partir de esa comprensión desprejuiciada del mundo la aprehensión de lo Real se conforma a partir de un ejercicio reivindicativo de la sensación teniendo, a su vez, en cuenta los diversos planos en los que se origina percepción de las cosas.

El objetivismo antimetafísico caeiriano es el sostén del andamiaje pessoano, el *punto cero*¹⁵⁶, en términos de José Ángel Valente, de un conocimiento que arranca de los sentidos y avanza de forma laberíntica por el plano de la conciencia hasta la comunión con el “Logos”.

La perfección en el saber viene marcada por estadios iniciáticos, desvelados en las identidades de los “otros”, o lo que es lo mismo, en los principales personajes heteronímicos que van representando en el escenario de la conciencia sus papeles en un proceso viajero, muy elaborado, a partir del cual tiene lugar la re-creación del sujeto al margen de los modelos establecidos.

Al Ortónimo le corresponde representar la fase de culminación y comunión mística, teñida de esoterismo, en la que deriva ese saber adquirido a través de un itinerario trazado en los márgenes de las “referencias estables”. Llegado a un cierto punto el “viajero” a través de su

¹⁵⁵ Castro Mendo Henriques: *As Coerências de Fernando Pessoa*, Edit. Verbo, Lisboa, 1.989, p.62

¹⁵⁶ Cfr. con Valente José Ángel, *Punto Cero. Poesía 1.953-1.954*, Barcelona Seix Barral, 1.980. Valente capta de Heidegger el concepto de *vacío* para elevarlo, tal como hace Pessoa, a la categoría de Fundante. (“Sobre el lugar de Dios”, *Culturas/ Diario 16*, Nº 489, sábado, 20 de mayo 1.995, p.3).

Tanto en Valente como en Pessoa asistimos a un esfuerzo personal de aniquilación que tiene por razón el encuentro con el vacío, parejo a la aventura del lenguaje.

Cuando el Yo alcanza la vivencia de unificación con el abismo profundo que le soporta pasa a ser un espacio disponible para la re-creación, a partir de una revelación que eclosiona desde los sentidos liberados de pensamiento, tal como sucede en el maestro de los heterónimos.

Antes del surgimiento de Caeiro Pessoa ha debido de abismarse en una realidad extraña para el hombre, suspendida en este fondo último de soledad. Es en este *punto cero* donde arranca la nueva palabra desprejuiciada.

Para Rilke es, precisamente en esta experiencia radical, como la poesía se transforma en la mediación que canaliza el desesperado esfuerzo del espíritu por alimentarse de sus propias entrañas. Caeiro surge de un ejercicio al que Valente denomina el *Preambular* que actúa sobre el lenguaje, en un movimiento de destrucción y reinvención que es, a la vez, abolición de la realidad y acceso a formas más profundas de ésta. Cfr. con José Ángel Valente *Las Palabras de la Tribu*, Edit. Siglo XXI, Madrid 1.975, p.73

propia diversidad ya está preparado para *intentar* la apertura de *una puerta* que conduce hacia una profunda intuición que se reafirma en *la Unidad, nunca alcanzada* por el entendimiento, en la Unidad trascendental y definitiva, donde se da el entrelazamiento de lo diverso: El “Todo-Nada” pessoano, origen y destino, de donde todo procede y a donde todo retorna.

Por lo que se refiere al sujeto Fernando Pessoa, propiamente dicho, reaparece en ciertas composiciones y, aun siendo el autor de una parte considerable de la obra, se halla profundamente afectado y distorsionado por su propia multiplicidad en tanto se transforma en rehén de sus “otros”. Por eso, jamás sabremos donde se encuentra ni nos va a ser permitido hablar de ese Yo como si de una identidad se tratara. Es así como el autor queda condenado a sobrevivir en los intervalos de sí, será siempre el permanente extranjero dentro de su propio existir porque se ha desintegrado en sus múltiples diferencias, para renacer en “otros” que, a su vez, se dispersan y desdoblán siendo él el gran ausente de sí mismo, el Yo extraviado, el *lienzo* sobre el que *una mano oculta* dibuja y colorea hasta la *borrosidad*¹⁵⁷ absoluta

No soy yo quien describe. Soy el lienzo. / Y, oculta, una mano colorea a alguien en mí. / Mi alma se perdió en lo que pienso/ Y mi principio se extravió resuelto en Fin¹⁵⁸.

Esto es así en lo que se refiere al autor de “los otros”. Por lo que respecta al resto de los heterónimos, constatamos que Alberto Caeiro, el maestro, sólo apunta a las cosas sin aportar revelación alguna. Es el artífice de *la poesía tautológica y autorreferencial* por excelencia. Para Caeiro, una piedra es una piedra y una rosa es una rosa, no pueden ser nada más, en tanto intenta expresar un hecho concreto, una sensación puntual. En este sentido las cosas son lo que son y poco más puede decirse de ellas. Ricardo Reis, con su disciplinada poesía y su formación clásica ve detrás de esas cosas *la Fuerza del Destino* y trata de sentirse ante ellas como el hombre

¹⁵⁷ El término ha sido transferido, con premeditación, de la “Lógica Borrosa multivaluada”, una lógica que emerge frente a la lógica bivaluada aristotélica. Fue Luckasiewicz quien en 1.922 cuestiona la lógica bivalente clásica abriendo las bases para un razonamiento sostenido sobre premisas “imprecisas”.

La lógica Borrosa se aplicó por Lofti A. Zadeh en la teoría de Conjuntos con muy buenos resultados.

La denominada “*fuzzy logic*” se ocupa de las relaciones borrosas de indistinguibilidad de los razonamientos aproximados. Se puede decir que la “lógica posibilística” pessoana es una extensión, de lo que más tarde llegó a ser la lógica borrosa. A lo largo de esta investigación podremos comprobar que la lógica pessoana es un antecedente de la *fuzzy logic*.

El asunto de la lógica bivalente y de las paradojas ya fue un tema abordado por Aristóteles quien, según la interpretación de Luckasiewicz, nos empuja hacia el fatalismo. Aceptar que una proposición sobre un suceso futuro es verdadera o falsa convierte en necesario o imposible, respectivamente, al suceso enunciado por la proposición.

La solución, propuesta por el propio Luckasiewicz en su obra clásica de 1920, es la aceptación de *una lógica con tres valores de verdad*, en la que además de verdadero y falso, se acepta un valor de verdad indeterminado. Naturalmente las leyes de *tercio excluso* y *de no contradicción* dejan de funcionar, con los efectos que de ello se derivan, como se verá más adelante. Será Lupasco quien llegará a arbitrar una lógica complementaria y es, precisamente, en esa línea por la que deriva el pensamiento pessoano, desde nuestro punto de vista.

Cfr. Kosko Bart, *Pensamiento borroso*, Editorial Crítica, Barcelona, 1995, Cap. 6 p. 88 y ss.

Cfr. Trillas, Enric *Introducción a la lógica borrosa*, Editorial Ariel, Barcelona, 1995. Cap. 1.3 p. 29 y ss.

Cfr. Aristóteles, “Sobre la interpretación”, en *Organon*, Tomo II, Editorial Gredos, Madrid, 1995, Cap. 9 p. 50 y ss.

¹⁵⁸ Pessoa Fernando, *Ficciones de Interludio, 1.914-1.935*. “Pasos de la Cruz, XI, p. 50

elegantemente resignado que sabe de su impotencia ante el paso del tiempo. Álvaro de Campos quiere llegar al fondo, es más, *quiere ser todas las cosas posibles*, tiene hambre de sensaciones, nunca se sacia, es el receptor de todas las estridencias y de todas las melancolías, utiliza todos los recursos que le permite el lenguaje y, por fin, el Ortónimo intuye la belleza del saber que se halla en el *gran misterio oculto* detrás de los fenómenos, intentando traerlo a la palabra mediante la metáfora y la analogía. En esto se resume, de forma muy escueta, la tela multicolor de la consciencia plural pessoana.

1.3.- HETERONIMIA, LECTURA Y TEXTUALIDAD

Los heterónimos son el resultado de “sensaciones muy profundas pensadas”, materializadas en forma textual productiva de la gran diversidad de monólogos y diálogos dramáticos en los que se transforma el sujeto pessoano. Es esa puesta en escena de entes emergentes la que obliga al investigador a tomar posiciones, ante una obra que es representada de forma análoga al teatro de Bertola Brecht.

La vida-obra de Pessoa sugiere múltiples lecturas e interpretaciones por lo que es obligado ubicarse ante la trama de forma desprejuiciada, y eso exige hacerse alumnos del maestro Caeiro, intentando aprender a ver con inocencia, sin conceptos, tarea que en realidad se nos antoja imposible.

No obstante, al acercarnos a la producción pessoana hemos de responder a una sugerencia con la que, a través de Caeiro, nos reclama el propio autor, esto es “aprender a desaprenderse”, al menos, de todo aquello que podamos para que, a la vez que se va descubriendo la re-creación autónoma del sujeto Pessoa, podamos desentrañar el mito del Yo en un ejercicio libre de esquematismos. Ardua es la tarea y conscientes de ello asumimos el papel que le corresponde definitivamente al lector, quien posicionado en estado de alerta debe establecer cuales son las relaciones dignas de interés entre estos personajes virtuales que se mueven, actúan y sienten, dentro de ese escenario-sujeto ausente, lo que nos introduce en el juego del *descubrimiento* al que nos invita el poeta, recreación en la cual han de ponerse en acción todos los sentidos y los “sinsentidos” del sujeto, del autor y de sus intérpretes.

El propio Fernando Pessoa al dirigirse a sus posibles lectores subraya que sus diversas personalidades *nada tienen que ver con quien las escribe*¹⁵⁹ y que cada una de ellas *ha sido*

¹⁵⁹ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*, Vol.II, p. 1020

*vivida*¹⁶⁰ dentro del autor de forma autónoma. Afirma, también, que a cada una se le confirió un *carácter expresivo*¹⁶¹ del que hizo “otro autor”. Por el contrario en lo que respecta al:

...autor humano de estos libros no conoce en sí personalidad alguna. Cuando siente emerger una personalidad dentro de sí, pronto ve que es un ente diferente de él, y aunque parecido, hijo mental, tal vez, y con cualidades heredadas, no obstante deja patentes las diferencias de otro.¹⁶²

Dicho esto, estamos en condiciones de afirmar que el sujeto Fernando Pessoa oculto en su disgregación, se manifiesta como texto novelado y escenificado porque ha de ser contado y narrado por “otro, exterior y ajeno a esta camarilla íntima. Ese es, precisamente, el papel que le corresponde al lector quién ha de vérselas con una geografía poblada de escenas diversas, interrumpidas y coexistentes dentro de un mismo lapso del tiempo, en el que permanecen solapados conjuntamente instantes y personajes diversos. Es en ese espacio difuso donde habita una personalidad itinerante que por su condición *borrosa* queda sometida a permanente revisión. Ese descubrimiento obliga a transitar por un espacio no cartografiado que como un continente cubista aloja, de forma segmentada y aparentemente dispersa, lo que permanece oculto del Yo-Pessoa y es ahí donde se produce el auto-rescate y la recomposición de una identidad perdida en el proceso de la auto anulación consciente. Pero, cuando se recupera al personaje creador, la sorpresa es mayúscula, aparece el *transformista*, el actor intérprete de todos los papeles posibles, tantos como lectores. En definitiva lo que acontece es “Nadie”: Odiseo.

Corresponde a la razón, abierta a todas sus potencialidades, recuperar y modular estos personajes-ficciones, propiciando con esta deriva el reconocimiento de una faceta: aquella que piensa las emociones y los sentimientos, excluidos por una racionalidad formalista en exceso y que, no obstante, se halla implicada en la configuración íntima del sujeto que a sí mismo tuvo el valor de anularse para recrearse en multiplicidades determinadas. Es así como los heterónimos emergen en forma de cuerpos textuales a partir de los cuales van a ser *pensadas* las sensaciones, los sentimientos y las emociones en un ejercicio de “indisciplina racional” audaz, ajeno a las limitaciones positivistas y al modelo científico técnico que había marcado todas las disciplinas con un criterio de verdad lógica estricto y rigorista.

Whitman es, para Fernando Pessoa, un referente de ese *multiperspectivismo* textual, un poeta “representativo” de la pluralidad de sentidos y de la indisciplina moderna, por cuanto:

¹⁶⁰ *Ibid.*

¹⁶¹ *Ibid.*

¹⁶² *Ibid.*

...resume en su obra una época, al captar la corriente que subyace a todas las demás, porque incluye todas las tendencias, condensando en sí todos los tiempos modernos, desde el ocultismo a la ingeniería, desde la ternura humanitaria a la dureza de la intelectualidad. En él se da la pluralidad de la inspiración. Whitman, es el Shakespeare del sentimiento, de la sensación. Es el intérprete de la indisciplina moderna, clausurando la sensualidad furiosa (...) Whitman penetra en las vidas de los hombres¹⁶³.

Walt Whitman marca con su presencia la obra del heterónimo Alberto Caeiro. Esto es reconocido por el propio Pessoa, aunque a veces lo niegue en el intento de establecer la diferencia oportuna con la obra del poeta americano. Para reforzar al maestro de los heterónimos al que quiere presentar como un poeta superior a Whitman, afirma que:

Caeiro, es más lírico, más contemplativo, más abstracto, y también más concreto, más materialista y más espiritual, más límpido y más complejo que Whitman¹⁶⁴.

Pero, lo cierto es que muchos de los poemas de Caeiro recuerdan la profunda influencia de Whitman en Fernando Pessoa.

Por otra parte, es preciso subrayar que la totalidad de los heterónimos se constituyen en emergencias textuales bien diseñadas, a partir de las cuales se persigue un estado de transubstanciación en el que el lenguaje juega un papel principal. La palabra es un vehículo de contenidos que debidamente incardinados se vuelcan en un objetivo común, el encuentro con la Unidad que trasciende lo disperso y atomizado, así lo prueba el lenguaje críptico y sagrado configurador del misticismo del ortónimo, en el que sólo se puede adentrar quien ha superado los grados de iniciación anteriores.

Cuando Pessoa viene a subrayar, tal como hemos comprobado, el carácter fatalista del advenimiento textual de sus heterónimos, haciendo ver que en estado de trance es poseído por estas personalidades divergentes y a la vez complementarias, viene a insinuar que el *acontecimiento* en el que *acaeece* la existencia de cualquiera de estos personajes se manifiesta a través de una especie de *escritura automática*, al menos esa parece ser la intención del autor. En este caso el sujeto Pessoa, ausente tal como reconoce el mismo, es un medio o “medium” intervalado necesario para que lo posible pueda llegar a ser por la palabra.

No obstante, estamos obligados, tal como hemos advertido, y en lo que se refiere a este asunto, a instalarnos en la sospecha poniendo, al menos, en entredicho la veracidad de tales argumentos toda vez que, insistimos, es muy posible que forme parte del juego de la ficción y de

¹⁶³ Pessoa Fernando, *Heróstrato e a Busca da Imortalidade*, Edic. Richard Zenith, Assirio & Alvim, Lisboa 2000, p. 219. Traducción Propia

¹⁶⁴ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Alberto Caeiro, Poesía*, Edição: Fernando Cabral Martins y Richard Zénith, Assirio & Alvim, Lisboa 2001, p. 253

su afán por realzar de forma dramática la génesis de sus “otros”. La razón estriba en que no se corresponde con estas declaraciones, el esfuerzo intelectual que presupone la planificación y la coherencia articuladora de sus propias aporías, desde el momento en que se preocupa, hasta extremos insospechados, de proveer a cada uno de sus personajes con unos ritmos y tiempos propios y con un estilo literario diferenciado, puesto que se constituyen por sí solos en referentes textuales, organizados y secuenciales en el tránsito hacia un nuevo tipo de conocimiento.

El expediente heteronímico, y todo su desarrollo literario, hace del lenguaje un elemento mediador por excelencia. A través de la palabra poética el sujeto podrá mostrarse, a la vez, tanto como una réplica íntima del Caos universal, como en su propio reverso, la reordenación armónica de lo indiferenciado e informe. A nuestro juicio, esa estructura organizativa es la consecuencia de un cálculo premeditado, en consonancia con un plan que permitirá la metamorfosis del autor en otros autores. Por lo tanto es posible que ese interés por la mistificación trate de alejarnos de lo principal, el método de quien sobre el papel rechaza cualquier sistematización preconcebida, asunto que será tratado a conciencia por el autor.

El plan de trabajo pessoano deja ver como la obra de los heterónimos, a la manera de un sistema fractal se articula en torno a múltiples elementos conceptuales iterativos, es decir, a la vez que hacen referencia a sí mismos y a sus conjunciones y disyunciones, aportan diversas informaciones, en función de quien sea el personaje que aparezca en escena.

En este merodear alrededor de lo múltiple discursivo que nos configura, Fernando Pessoa da a entender que pueden repetirse hasta el infinito, dentro de la conciencia, acciones recursivas de carácter textual en las que cada fin va a suponer un nuevo comienzo. Y aunque el asunto a tratar sea idéntico, está claro que el significado siempre es iterativo¹⁶⁵ hasta la saciedad, porque quien actúa como sujeto aunque cambia de un heterónimo a otro siempre sigue un esquema de repetición: buscar dentro del lenguaje la unidad en la complementariedad de toda diferencia.

Lo cierto es que Pessoa llega un convencimiento. A su parecer en el fondo de todas estas repeticiones y diversidades habita *una interconexión subyacente* cuyo origen arranca de la profundidad caótica personal. Ese vínculo entre lo diverso hace las veces de un hilo conductor que une a todos esos seres-acontecimientos aparentemente aleatorios. Esa articulación relacional

¹⁶⁵ La *iteración* es una característica propia de los fractales, es análoga a repetición, en este caso de las diferencias.

El *fractal* es una analogía que aplicamos a un sujeto que, en realidad, y a pesar de las apariencias, muestra un comportamiento similar a una figura plana dentro de una espacialidad propia, compuesta por infinitos puntos, cuya propiedad consiste en que su distribución no cambia, cualquiera que sea la escala con que se observe, por lo que siempre se repite el diseño inicial. Ese es el patrón que aúna y entretiene los diferentes puntos emergentes.

es la palabra, vertida hacia un lector destinado a interpretar el papel de esas existencias virtuales que cobran realidad en el texto.

El autor está convencido de que, inmersos como estamos en la turbulencia de nuestras vidas, es imposible hacer predicciones ciertas, es decir, hablar de una identidad que se comporte de tal o cual manera, conforme a unos esquemas sintácticos y lógicos previamente estipulados.

Lo que viene a decirnos Fernando Pessoa es que si todos los personajes que nos habitan, es decir, los diversos lenguajes que nos conforman, sus sentidos y referencias, están interconectados lo que se impone en el mapa complejo del Yo es el *concernimiento* de todas las variables existentes, de todos los significados que son tales por la palabra, incluso de aquellos silencios que “aspiran” a “llegar a ser” sonidos gráficos, en algún momento, de lo cual deduce que el sueño que nos impulsa a la creencia en nuestra capacidad para poder dominar nuestra naturaleza personal responde a una vieja ilusión, dada la diversidad de connotaciones, significados y denotaciones que entran en escena. Esa posición, a la vez que pone de relieve el papel del *azar* implica un puro indeterminismo.

Dado que Fernando Pessoa acepta la *impredicibilidad* como parte constitutiva del Yo, en vez de resistirse a las incertidumbres creando una gramática referencial y normativa, se abandona a algo que es inherente al propio *caos*: la *creatividad*. Sin aspirar al dominio de lo desconocido e informe sella con el desorden propio un pacto organizativo muy peculiar, aun sabiendo que más allá de todos los intentos por controlar y definir la realidad se extiende el infinito reino de las sutilezas y las ambigüedades, tan bien representado por el lenguaje poético a partir del cual será posible tocar la periferia, nunca el centro. En esa topología se adivinan dimensiones creativas profundas y, también, desasosegantes que como premio al esfuerzo autoimpuesto compensan con signos y trazas susceptibles de ser interpretadas

Para dar una solución a ese caos al que están sujetas las cosas y el hombre y, que se presenta como: *el misterio último que el destino oculta (...) como la noche que todo lo rodea (...) el Caos que es antes y después*¹⁶⁶, la heteronimia vehicula una apasionada búsqueda de la identidad perdida, más allá de la máscara de la personalidad convencional, la cual llegará a ser sobrepasada por una fenomenología caracterizada por la multiplicidad de discursos que llevan a un punto único e impredecible.

Hay en esa afinidad pluridiscursiva una convergencia de novedosas ontologías. Gracias a esa cohesión que mantiene la autonomía de lo diverso el Ser será definitivamente liberado de la substancia y del ente, a la vez que mantiene una críptica relación con la Nada, noción que invita

¹⁶⁶ Pessoa Fernando, *Heróstrato e a Busca da Imortalidade*, p, 215. Traducción Propia

al desocultamiento por medio de las palabras. Esta original Relación, entre el texto, el Ser y el No-Ser, se presta en Pessoa a conjeturas interpretativas contradictorias. Eso explica que posturas monístas concurren, sin el menor pudor, con posiciones dualistas dada la ausencia de una referencia dominante reconocida y avalada por una "autoridad". Esta posición heterodoxa, en principio, está destinada, con toda premeditación, a generar dificultades reflexivas, ese es uno de los muchos sentidos del cúmulo de incertezas, incoherencias, escenas inconclusas, ficciones y fragmentos en los que se hace difícil encontrar una respuesta individual a la verdad del Yo y de la mismidad. El desasosiego que promueve tal prolijidad de exposiciones es una condición necesaria para la búsqueda, es más, es un acicate que invita a re-pensar sin otra guía que el desconcierto.

Para dar cuenta de esas existencias textuales, es preciso problematizar la propia realidad lingüística de los personajes-máscaras. En este punto procede advertir que Pessoa sólo admite como real lo que puede ser contado por la palabra. Eso nos lleva a considerar el "sujeto-verbo" como un concepto filosófico y, en respuesta a esa pretensión, el autor considera que es preciso "contar-se", para "ser" y "acontecer", en una recreación que es, a la vez, temporal y no-temporal. Como afirma Teresa Rita Lopes:

El ser-múltiple es por la palabra, que se erige en representación, ubicando la creación conceptual traducida en manifestación de lo diverso la cual se reúne y organiza conceptualmente¹⁶⁷.

En realidad, parece que nos hallásemos ante la emergencia de un simulacro deleuziano¹⁶⁸, el cual se sirve de la ficción multipolar para establecer una relación dramática de

¹⁶⁷ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, p. 13. Traducción Propia

¹⁶⁸Cfr. con Landaeta Mardones Patricio, "Consideraciones para una estética del simulacro en Deleuze. O David Lynch y la tragedia inconclusa" Revista *Psikeba* Issn 1.850-339X, Año 2009.

Los heterónimos pessoanos, al igual que los simulacros deleuzianos, parecieran siempre ser extraídos de otro lugar y puestos allí para desestabilizar el relato seguro del sujeto, agregando un *azar* con el que no se contaba.

Aún así su "realidad textual" es incuestionable, aunque sólo repararemos en ésta una vez que atendamos a su *emergencia*, al *descentramiento* que producen en la narración, en la linealidad del relato o en la profundidad del tiempo lineal.

Estos personajes son *devenires* que sacuden la historia del Yo y hacen de su paso un complejo de *acontecimientos* inesperados e impredecibles tocados por un patrón de conjunto. Lo que queda del sujeto se reestructura alrededor de ese fenómeno Constituyen un antes y un después del relato, es decir de la identidad, pero nunca un presente, siempre han llegado o llegarán, siempre amenazan con existir, pues desaparecen tan pronto como aparecen, es por eso que en sentido estricto nunca "están", nunca son "algo" definitivamente determinado, si pensamos que no tienen un contexto que pueda regularlos, que pueda "apropiárselos".

Los heterónimos desatan las potencias de lo *falso*, de la *ficción*, pues son en verdad *simulacros* que afirman la incoherencia con el contexto del Yo. Vienen a afirmar una falta que, antes de que ellos entraran en acción, ya estaba ahí, pero los personajes con su presencia hacen visible la carencia, el descentramiento que es también *el no-lugar* en que se gestionan.

En sentido deleuziano, el *simulacro* tiene la potencia de abrir lugares, de "espaciar", de construir *geometrías alternativas* en la que falta una razón necesaria, una lógica que medie entre las incoherencias. Pero, precisamente esta incoherencia, esta contradicción es la que posibilita la autonomía de la imagen sobrevenida a través de la palabra.

El carácter no-representativo del yo hace que se pierda la referencia a una verdad que se halle más allá de ese devenir de fluctuaciones, en la que la metafísica cristista había encontrado su propia razón suficiente. En este sentido el sujeto es "Nada" que interpretar. No una imagen justa sino justo una imagen "de la que nada hay que extraer".

personajes, pertenecientes a diferentes estructuras gramaticales emergentes, descentradas y en devenir, dispuestas a la manera de simulacros-ficciones dentro de un sujeto- relato, pleno de carencias. Estas ficciones emergen, precisamente, para poner de relieve la inconsistencia de ese “no-lugar”: el sujeto

La consigna común a todos los heterónimos consiste en que para llegar a conocerse es preciso *fingir*, adoptar la figura de simulacro, asunto que fue muy sugestivo para la crítica que Octavio Paz llegó a realizar sobre la obra de Fernando Pessoa.

No se puede olvidar que ese Yo descentrado y relegado, el mismo Fernando Pessoa, también busca su afirmación en la obra que le es propia cuando la reclama como algo privativo. Esta constatación pone de manifiesto la intención de preservar, de alguna manera, el metarrelato de la identidad, mediante el requerimiento de la propiedad exclusiva de su escritura lo que denota un instinto de supervivencia del concepto referencial.

En el intento de superar a “los otros” y de recuperarse a sí mismo, al final de su vida proyecta la publicación de toda la obra bajo su “nombre” con el título de *Ficciones de Interludio*¹⁶⁹, lo que pone de relieve cierto cansancio de la propia diversidad, así como la necesidad de reafirmación de un Yo que, por otra parte, se halla irremediamente perdido, debido a la irreversibilidad del proceso emprendido. En ese momento, cuando quiere mirar hacia el Yo abandonado observa que el camino de vuelta ya no existe, las puertas se han cerrado. El regreso resulta imposible.

Una de las características principales de la concepción de la filosofía deleuziana y también del pensamiento pessoano, es que no se piensa nunca en condiciones ideales, se piensa, *a contrapelo*, por palpitos e impulsos. Se piensa aquello que como una materia oscura que todo lo penetra, se sustrae a nuestra mirada y que, tampoco, se deja pensar amorosamente, es *una idea de “encuentro”, de signos*.

Dice Deleuze con referencia a esa verdad:

...existe siempre la violencia de un signo que nos fuerza a buscar, que nos quita la paz (...)La verdad nunca es el producto de una buena voluntad previa, sino el resultado de una violencia en el pensamiento (...) la verdad depende de un encuentro con algo que nos fuerza a pensar, y buscar lo verdadero (...) sólo el azar del encuentro garantiza la necesidad de lo pensado ...”

Cfr. Deleuze Gilles, *Proust y los Signos*, Anagrama, 1999, pp. 24-25

Otro texto que puede ilustrar esta cuestión es el siguiente:

Lo que *fuerza a pensar es el imposible del pensamiento, la figura de nada, la inexistencia de un todo* que podría ser pensado. Lo que Blanchot diagnostica por doquier en la literatura aparece eminentemente en el cine, reino del simulacro por excelencia: por un lado la presencia de un impensable en el pensamiento y que sería, a su vez, como su fuente y su barrera...

Cfr. Deleuze Gilles, *la Imagen-tiempo, estudios sobre cine II*, Paidós, Buenos aires, 2005, p. 225.

¹⁶⁹ Pessoa Fernando, *Correspondência 1.923-1.935*, Carta J.G. Simões, 28-07-1. 932, p. 270

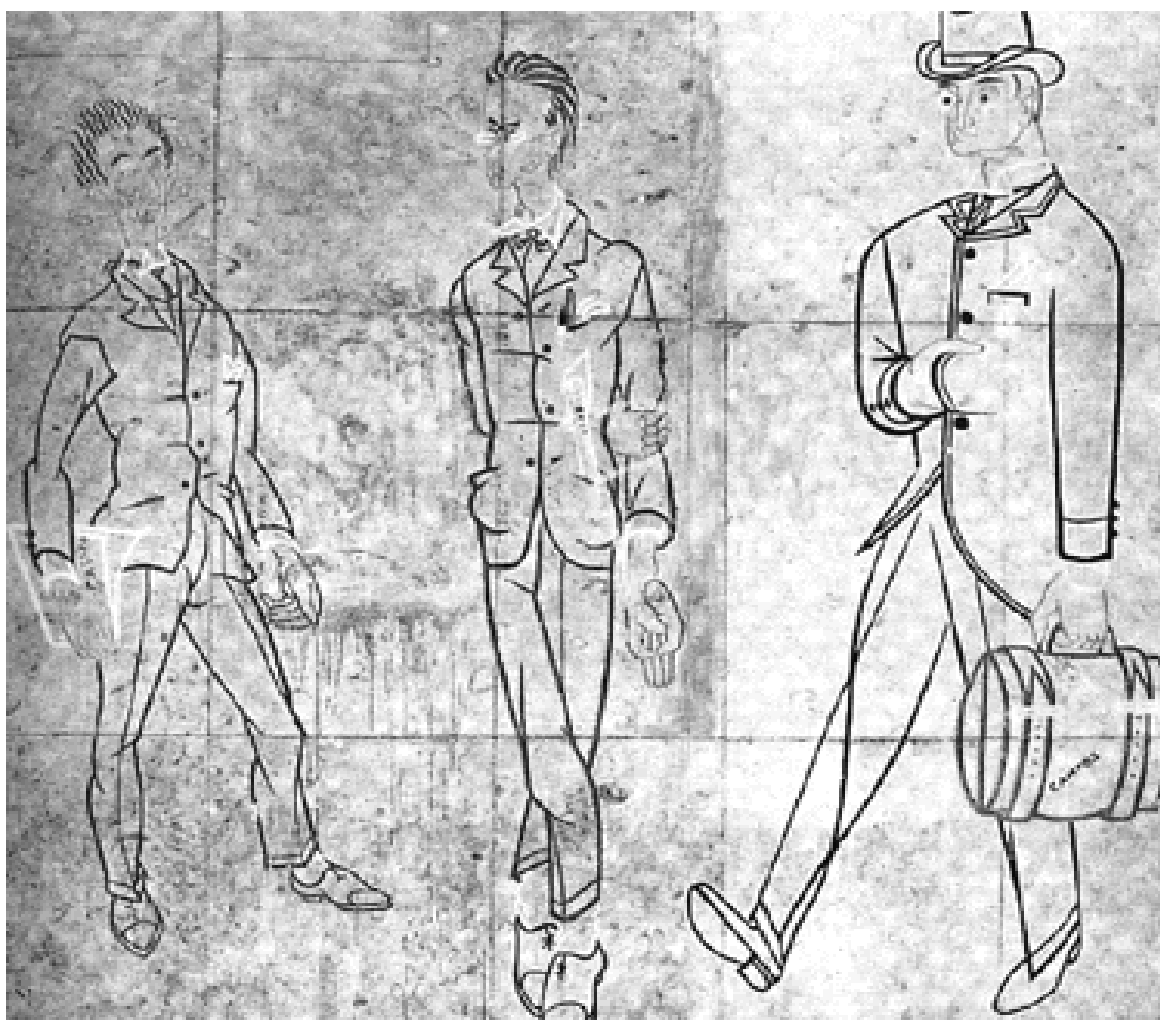
SEGUNDA SECCIÓN

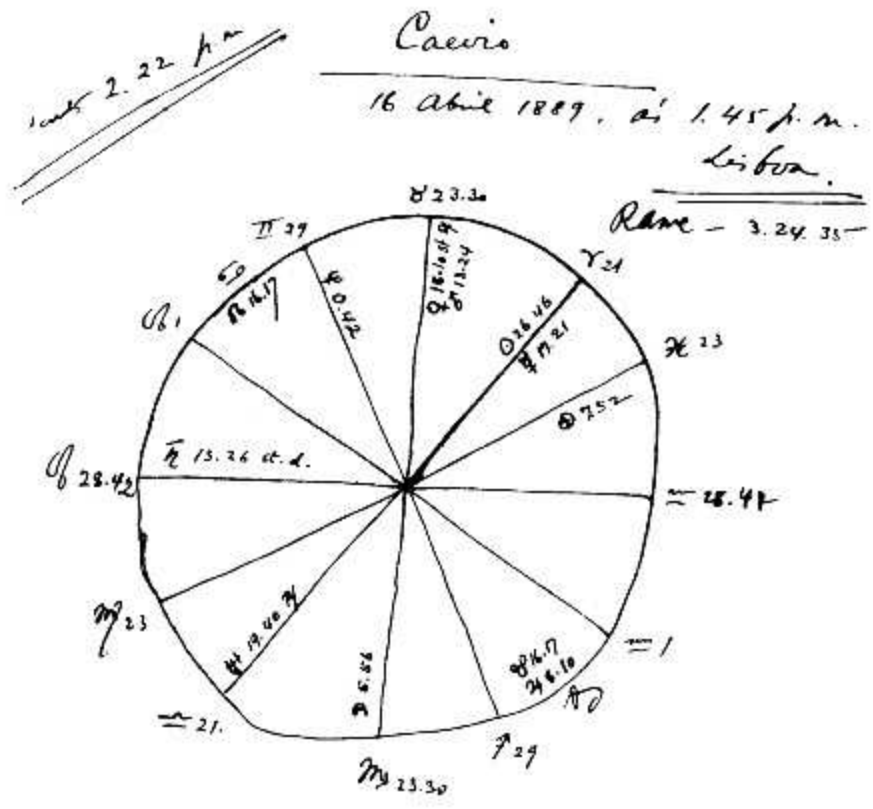
LA ARQUITECTURA HETERÓNIMICA Y SU LÓGICA

En el principio: El laberinto de los espejos

1. LOS HETERÓNIMOS PRINCIPALES

Criei-me eco e abismo. Multipliquei-me aprofundando-me...





1915 conj. 6 - 12 man.

Juno - ♌ - pro. 6 ♀ (m. me)

pro. 24 em pro. 6 death.

Regulus is in ♌ 28.38
exact 6 Br.

Mental subconjugal in elevation! (in 9th.)

Horóscopo de Alberto Cairo

Tudo é diferente de nós, e por isso é que todo existe¹⁷⁰

¹⁷⁰ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos *Notas para a recordação do meu Mestre Cairo*, p. 39

1.1.- ALBERTO CAEIRO¹⁷¹



...Y escribí treinta y tantos poemas sin interrupción, en una especie de éxtasis cuya naturaleza nunca conseguiré definir. Fue el día triunfal de mi vida y nunca podré tener otro igual. Comencé con un título, El Pastor de Rebaños. Y lo que a continuación sucedió fue la aparición de alguien dentro de mí, a quien, desde luego, le di el nombre de Alberto Caiero. Disculpe lo absurdo de la frase: había aparecido en mí mi maestro¹⁷².

Esa aparición se produce según Fernando Pessoa, tal como ya hemos avanzado¹⁷³, el día 8 de Marzo de 1.814. Según el autor, “de forma espontánea”, respondiendo a una necesidad superadora del decadentismo representado por el paulismo, el subjetivismo y el misticismo practicados con anterioridad. Alberto Caiero es el heterónimo capaz de mofarse de toda mística, de toda metafísica y de cualquier trascendencia. Por el contrario, vertebra una apología de la simplicidad y de la serenidad, rechazando doctrinas, sistemas y filosofías.

Fernando Pessoa, en su carta a Casais Monteiro, sostiene que el maestro el día de “su revelación” escribió los 30 Poemas de *O Guardador de Rebanhos* en un impulso. Parece ser que Pessoa pretendió publicar este conjunto de poesías por separado, según se desprende de las cartas escritas¹⁷⁴ a João Gaspar Simões el 25-2-1.933 y 11-4-1.933, por tenerlas ya reunidas lo que no sucedía con el resto de la producción de Caiero, los *Poemas Inconjuntos* y el *Pastor Amoroso*.

Según los “datos biográficos”, referidos al heterónimo principal y facilitados por su creador, Caiero “nace” en Abril de 1.889, en Lisboa, y vive la mayor parte de su vida en una quinta en el Ribatejo donde conocería al que será su discípulo Álvaro de Campos. No tiene otra formación que la instrucción primaria. Es decir, no se halla contaminado por conceptos ni por filosofía alguna, condición importante dado el papel que le toca desempeñar. Su apariencia es muy diferente al resto de los heterónimos, rubio, de ojos azules, estatura media, un poco más bajo que Ricardo Reis. Su salud es frágil y “muere” de forma precoz en 1.915. Según la descripción del heterónimo Álvaro de Campos¹⁷⁵, *posee los ojos azules del niño que no tiene miedo*, y, además, transmite *cierto aire griego que viene del interior en calma*. Su cabello es:

¹⁷¹ Sus obras reconocidas son: “O Guardador de Rebanhos” (1911-1912); “O Pastor Amoroso e Poemas Inconjuntos” (1913-1915).

¹⁷² Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*, Vol.II, p.1027. Traducción Propia

¹⁷³ Supra, Nota Nº 126

¹⁷⁴ Idem. *Correspondência 1.923-1.935*, pp. 287 y 296

¹⁷⁵ Cfr. Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação do meu Mestre Caiero*, pp.37- 38

...rubio y abundante, el gesto blanco, la sonrisa era como era, la voz igual, lanzada en un tono de quien procura decir simplemente lo que está diciendo, ni más claro ni más alto, libre de intenciones, vacilaciones o timideces¹⁷⁶.

Alberto Caeiro, será el mentor del propio Fernando Pessoa y de los heterónimos Álvaro de Campos y Ricardo Reis. Ante él sus discípulos asumen un papel semejante al de los adeptos de una secta frente al maestro. Representa, dentro de la constelación de personajes pessoanos, las tendencias paganas más puras, situándose ante la naturaleza de forma lúdica e inocente, para lo cual se *des-aprende*¹⁷⁷ y des-prejuicia porque *la luz del sol vale más que todos los pensamientos de los filósofos y de los poetas*¹⁷⁸.

Evoca la sencillez pagana del mundo bucólico con la serenidad expresiva de la poesía pastoril. Ante todo es un anti-poeta que personifica, en la obra de Pessoa, un pensamiento materialista, objetivista y antimetafísico. Es, a decir de su discípulo Álvaro de Campos, un temperamento sin filosofía aunque en realidad fuese portador de una filosofía peculiar traducida en un *concepto del universo instintivo, no intelectual* motivo por el que *sus ideas se hallan ocultas de forma orgánica en sus poemas*¹⁷⁹.

El heterónimo Ricardo Reis, en su *Prefacio a las obras de Alberto Caeiro*¹⁸⁰, sostiene que la vida de su maestro no puede narrarse porque en ella no hay nada que contar. *Su poesía es su vivir*. Caeiro, a juicio de Reis, descubre el mundo *sin pensar* en él porque:

... es un argonauta de las sensaciones verdaderas que canta a *la nada luminosa* que somos, arrancándonos a la muerte y a la vida, dejándonos entre las cosas simples que nada conocen sobre el morir y el vivir en el transcurso de su existencia. Alberto Caeiro, nos libra de la esperanza y de la desesperanza¹⁸¹, de las interpretaciones sobre la realidad, toda vez que rechaza el pensar, potenciando *el ver* y el sentir directo, porque Caeiro no tiene filosofía *tiene sentido*¹⁸².

Angel Crespo afirma que "*O mestre*" nace, como el poeta de la espontaneidad y del instinto, su poesía es visceral y vivencial construida por las impresiones que recibe de su permanente contacto con la naturaleza. Más que una concepción de la vida es *una actitud* ante la misma. Personifica la utopía del hombre natural y primitivo que *veía nacer el sol y aún no lo*

¹⁷⁶ *Ibid.* Traducción Propia

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 58

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 29

¹⁷⁹ *Ibid.*, pp.48-49

¹⁸⁰ Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Poesía*, Ed. Fernando Cabral Martins y Richard Zénith, Assirio & Alvim, Lisboa 2001, p.15

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 16-17

¹⁸² *Ibid.*, p. 24. La cursiva es nuestra. Traducción Propia

*adoraba*¹⁸³. Representa *el Objetivismo Absoluto* y, como hemos adelantado, en páginas anteriores, es el maestro en torno al cual aparecen articulados los heterónimos principales.

A nuestro juicio, Caeiro es el punto de partida de una reconstrucción necesaria de la propia personalidad. Una vez el poeta se ha deconstruido y ha tocado el fondo enigmático de su propia identidad, se encuentra de forma irremediable ante *la noche del alma*. El maestro de los heterónimos es la pieza fundamental para volver a repensar el sujeto, desde una perspectiva neopaganizante garante de la diversidad de posibilidades intuitas en ese espacio abismático al que ha descendido el Yo.

Es constatable en la poética caeiriana el gran esfuerzo desarrollado por el autor, tendente a liberarse de los prejuicios introyectados por una metafísica de la presencia muy fijada en la consciencia y en la gramática. Esta es una pretensión, porque el objetivo se consigue sólo a medias por cuanto se halla inevitablemente atrapado en las redes del lenguaje conceptual que pretende conjurar, del que no conseguirá liberarse de forma definitiva. No obstante, y aun sabiéndolo, se sirve de los propios conceptos repudiados.

Caeiro se arranca a sí mismo del sustrato desordenado y amorfo que hace del sujeto una entidad caótica en permanente ebullición, es el punto cero de donde arranca esa estructura fractal en que al expandirse se transforma en un nuevo sujeto.

El maestro de los heterónimos se va configurando a medida que Pessoa se interna en un exceso analítico del Yo, proceso que forma irremediable le conduce al encuentro inesperado con el auténtico “in-fundamento” de la personalidad, una estructura enmarañada y la consiguiente complejidad inabordable por una razón que había sido reducida a un proceso mecánico, deficitario para el tratamiento de esa realidad. Por consiguiente, una vez derrotado el sujeto moderno, Caeiro supone la fase de inicio de una novedosa reconfiguración que va a dar lugar a una estructura heteronímica ordenada, selectiva e iterativa, conformada por la diversidad y por la constante recreación sin límite reforzando constantemente su relación y su concernimiento a través de un hilo conductor oculto.

No es gratuita la condición de maestro, toda vez que ese *punto cero* es el soporte de la arquitectura de un sujeto que, de otra manera, estaría condenado a la permanente eclosión sinsentido, ni tampoco es baladí el recurso al paganismo, paradigma cultural y religioso que garantiza el advenimiento de lo múltiple y la diversidad, de acuerdo con un plan que se va pergeñando a medida que se avanza en la reflexión sobre el Yo.

¹⁸³ Pessoa Fernando, *Un Corazón de Nadie*, Prólogo de Ángel Crespo, Círculo de Lectores, p. 24

Coincidimos con Angel Crespo en que el surgimiento de los discípulos de Alberto Caeiro es una consecuencia necesaria de la:

Reafirmación de los signos que Caeiro da como, irremediabilmente, perdidos. Cada uno trataría de encontrar su camino para hacer frente a la embarazosa situación creada por la poesía caeriana (...) Tras crear, dramáticamente su proceso metalingüístico, Caeiro abre la posibilidad para que surjan los procesos de otros dramas, es decir, otros poetas. Los dramas individuales se completan en el gran drama pestano, o pessoano-caeriano¹⁸⁴

Creemos, en efecto, que esta es otra de las razones por las que Pessoa adjudica a Alberto Caeiro el papel de maestro de los demás personajes de la camarilla. No debemos pasar por alto la importancia de esta adscripción jerárquica toda vez que el guía de los heterónimos llega a ser siempre el punto de partida hacia un viaje que implica otra forma de abordaje a la razón, empresa que necesariamente ha de tener su comienzo en un estado libre de prejuicios, de doctrinas filosóficas y de leyes lógicas.

Los otros “actores” del *drama em gente* representan puntos de bifurcación subsidiarios del principal, acontecimientos seleccionados a partir de los cuales se arbitran configuraciones de otras concepciones del mundo condicionadas, siempre, por el *preceptor* de todos ellos, Alberto Caeiro. La acción repetitiva en la creación de personajes implica, sin embargo, la diferencia de los mismos, porque cada uno de ellos, en tanto singularidad ocupa un punto en ese espacio geométrico multidimensional que responde al nombre de sujeto. La analogía geométrica, aparte de ser del gusto de Pessoa, como podremos comprobar, tiene su justificación porque en función del lugar que ocupa el personaje así se da el resultado referencial definitivo y sus elementos correlacionales.

El desaprendizaje caeriano es una condición necesaria para que Pessoa pueda “volver” la mirada hacia formas de pensar ignoradas, que ya habían tenido su lugar en Grecia. En este sentido, Caeiro se presenta como el artífice de una *ciencia del ver*¹⁸⁵, potenciando el “*visus*” al representar el universo tal como es sentido por la pupila libre de conceptos.

En esta afirmación de los sentidos le sigue el heterónimo sensacionista Álvaro de Campos, aunque grande será la diferencia entre ellos respecto a la actitud que adoptan frente al mundo. Su percepción de las cosas se opone, también, a la del heterónimo clasicista Ricardo Reis y, por supuesto, el Ortónimo se sitúa en las antípodas del maestro porque ya no entra en las divagaciones de sus otros condiscípulos. A nuestro juicio, se produce una “viaje” desde el objetivismo absoluto de Caeiro al misticismo del Ortónimo que obliga, necesariamente, a

¹⁸⁴ *Ibid.* p.25

¹⁸⁵ *Ibid.* p.58: Lo esencial es saber ver/ Saber ver sin estar pensando/ Saber ver cuando se ve/ Y no pensar cuando se ve/ Ni ver cuando se piensa

transitar por Campos y Reis, a la par que se emprenden otras rutas alternativas que discurren a través de personajes menores ajenos a la “cuadrilla” heteronímica. El camino iniciado sigue una línea imprecisa en zigzag, unas veces, en espiral y otras se asemeja a una ruta laberíntica. Ese sujeto fractal, parafraseando a Deleuze, supone una irrupción de la diferencia y, a la vez, consiste en la repetición de un diseño reconstruido por un “nómada” que en su búsqueda avanza y retrocede, recreándose constantemente.

Para Jacinto do Prado Coelho, una de las características de Caeiro es, precisamente, *el deambulismo, el errar sin destino, abstraído como se halla en el espectáculo de la múltiple realidad*¹⁸⁶. También, este intérprete de la obra de Pessoa ve en Caeiro, en contra de la voluntad del maestro, a “un místico” naturalista que vive de los ojos, del *ver: un mystique, mais un mystique d’espèce singulière, entièrement voué a la contemplation de l’exteriorité*¹⁸⁷. El propio Prado Coelho refuerza la tesis de la *desnudez de la visión* como forma de conocimiento, a través de la cual se *restituye al lenguaje la virginidad perdida*¹⁸⁸. En función de estas observaciones podemos concluir que Caeiro responde a la figura del “pensador” con vocación nominalista que sustituye al poeta Pessoa, dándose la paradoja de que nos hallamos ante un “*abstractor*” *enemigo de las abstracciones*¹⁸⁹. Coincidimos también con J. do Prado Coelho, en que el maestro es ante todo inteligencia y, añadimos, inteligencia desnuda que ensaya *una forma de filosofar contra la filosofía* exponiendo una doctrina que se vale, sin embargo, y de forma paradójica, *del axioma, del silogismo y de lo general*¹⁹⁰. Para contrarrestar la dominancia del método filosófico utiliza de forma “homeopática” los mismos instrumentos que pone en cuestión.

Es fascinante la naturalidad con la que se desarrolla la “incoherente coherencia” caeiriana. Esta es una característica distintiva del maestro extensible al resto de los heterónimos e, incluso, al ortónimo. El grupo de personajes, bajo la dirección del maestro recurre sin complejos a *la paradoja* y a *la contradicción* lo que pone de relieve el reflejo de un signo antidualéctico favorecedor de respuestas polémicas. En esta línea Alberto Caeiro, activa la ironía contra los metafísicos *que olvidan la superficie maravillosa de las cosas*¹⁹¹ porque, a su juicio, el único sentido que estas tienen es *no tener sentido alguno*¹⁹² y a esta verdad, según sus enseñanzas, sólo puede llegar quien comprende con sus propios sentidos y no a partir de las reflexiones hechas por otros.

¹⁸⁶ Do Prado Coelho Jacinto, *Diversidade e Unidade em Fernando Pessoa*, Edit. Verbo, 11ª Edic. Lisboa 1.998, p. 25

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 26. Nota de J.P.Coelho. Rf. a. Marcel Raymond, *Valery et la tentation de l’esprit*, 1.946, p.110

¹⁸⁸ *Ibid.*

¹⁸⁹ *Ibid.*

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 28

¹⁹¹ *Ibid.*

¹⁹² *Ibid.*

Caeiro interpreta la naturaleza con los ojos bien abiertos, rechazando los conceptos que nublan la *visión* real de las cosas. Representa al hombre que sabe mirar con limpieza, otorgando a los entes su gloria, su presencia fugaz en un momento, en un instante. Lo que “es” se presenta ante la mirada en una fracción del tiempo y si volvemos a mirarlo ya “no es” lo que era. Los objetos, en consecuencia, son inaprehensibles, se escapan desliziándose hacia la ausencia de sí en su propio devenir transformador, propio de una existencia dinámica y en movimiento. En consecuencia, no puede hablarse de una realidad abarcante, cada cosa es lo que es en su momento puntual, su destino es desvanecerse en la Nada, si por Nada entendemos aquello a lo que todo retorna, desandando lo andado, lo que se halla al margen del pensamiento y, por ello, es ajeno a la palabra.

Por no poder ser dicho tendemos a asociar ese vacío del pensamiento con el caos, con lo informe porque su naturaleza se resiste a la clasificación y al método. Pero, el maestro detesta esas especulaciones. Lo que no se siente no puede ser dicho. En este punto es auténticamente wittgensteiniano.

Caeiro, se autodenomina el “Pastor de Rebaños”, del rebaño de sus pensamientos que, en realidad, no son otra cosa que sensaciones porque Caeiro además de pensar con los ojos lo hace, también, con los oídos y con las manos y con los pies y con la nariz y con la boca: *pensar una flor es verla y olerla*¹⁹³ con el asombro de quien lo hace por primera vez. En eso consiste “*ver*” y *sentir* el instante.

Lo que veo a cada instante / Es lo que nunca había visto antes,/ y me doy cuenta de ello,/ Sé sentir el asombro esencial que tiene un niño si, al nacer, de veras reparase en que nacía./Me siento nacido en cada instante/ a la eterna novedad del mundo¹⁹⁴.

El pensamiento de Caeiro, si es que se puede denominar con ese término la arquitectura *des-compuesta* de lo Real, es ante todo *una visión* del mundo sin metafísica que se sirve de un decir poético dominado por la simplicidad, en el que las disonancias ocultan una inquietud filosófica propia de Fernando Pessoa- Alberto Caeiro.

Lo que viene a decirnos el maestro, en contraposición absoluta con el ortónimo y con los otros heterónimos, es que cuando seamos capaces de admitir que lo oscuro y enigmático se corresponde con una abstracción elaborada por nuestro pensamiento, el cual hace caso omiso de los ritmos y correspondencias, acaecidos entre el sujeto y el objeto, y es ciego al dinamismo que subyace a lo que llamamos realidad, podremos sortear la exigencia de la coherencia y de la

¹⁹³ Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Un Corazón de Nadie*, “ El Guardador de Rebaños IX”,

¹⁹⁴ *Ibid.* “ O Guardador de Rebaños” II, p. 71

claridad conceptual para abandonarnos a la sencilla y serena contemplación de las imágenes que golpean sin orden nuestros sentidos. Así podemos decir con el poeta-pastor que una cosa es simplemente una cosa, en el momento de su percepción, al margen del concepto y de la convención del lenguaje.

Lo que pretende el maestro, sin lograrlo, es retrotraernos a un estadio prejudicativo, anterior al surgimiento de gramáticas, doctrinas y sistemas filosóficos y, por supuesto, de cualquier metafísica. El misterio no es abordado porque no responde a las sensaciones caeirianas, bastante misterio hay en sentir sus ritmos y el fluir de sus imágenes, dirá el poeta.

El maestro Caeiro, nombra a los objetos “per se”, sin preocuparse de gramáticas y semánticas, por consiguiente, se sitúa al margen del significado trascendental de la Realidad¹⁹⁵, del trasfondo misterioso que perciben sus discípulos y, por supuesto, del ocultismo cultivado por el ortónimo. También es preciso señalar que entre Caeiro y los otros heterónimos hay una gran diferencia estilística acorde, por otra parte, con su concepción minimalista del mundo. La poesía caeiriana refleja la coherencia entre *su pensamiento-visual* y la utilización de la palabra justa y precisa. La economía de la grafía poética se corresponde en justeza con el mensaje objetivista que pretende trasladar. Por ello el lenguaje carece de artificios retóricos y métricos, toda vez que trata de representar la concretud de las cosas en un instante único e irrepetible. Esa es su naturaleza intrínseca y no otra. Lengua y sensación configuran un objetivismo descarnado de conceptos y de referencias sólidas.

La elección de ese lenguaje poético particular, llevada a cabo por el maestro de los heterónimos, es abordada por Octavio Paz quién considera esta opción como una respuesta a la necesidad de plasmación de la libertad del pensamiento que se orienta hacia las *corrientes rítmicas* que constituyen la propia realidad ajena a cualquier estructura conceptual:

El ritmo viene a ser la condición del poema en tanto que es inessential para la prosa (...) Dejar al pensamiento en libertad, divagar es regresar al ritmo. Las razones se transforman en correspondencias, los silogismos en analogías y la marcha intelectual en fluir de imágenes. Pero el prosista busca la coherencia y la claridad conceptual. Por eso se resiste a la corriente rítmica que, fatalmente, tiende a manifestarse en imágenes y no en conceptos.¹⁹⁶

Es así como el devenir se transforma en *poética sin rítmica*, en imágenes supra conceptuales, liberando al pensamiento de sus ataduras. La razón calculante va a dejar paso a las

¹⁹⁵ Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Un Corazón de Nadie*, p. 103.

Caeiro es materialista porque repara en la propia la Materia y pretende:/

Reponer en su lugar las cosas que los hombres desarreglaron/ Por no darse cuenta para que servían...Hay metafísica suficiente en no pensar en nada...Dice el maestro. (*Ibid.* p. 29)

¹⁹⁶ Paz Octavio, *El Arco y La Lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1.956, p. 68

correspondencias espontáneas. Las deducciones llevadas a cabo por el poeta, tal como sostiene Octavio Paz, se sirven de la analogía y prescinden del silogismo. No obstante, dentro de esa coherencia incoherente utiliza los artefactos conceptuales para conjurar su misma existencia, tal como hemos señalado con anterioridad. Y es así, como los textos caeirianos fluyen en derroche de imágenes al margen de cualquier norma lógica reconocida, por eso es razón poética ya que la poesía, en contra de lo que sucede con la prosa, permite abandonarse a las corrientes, a las vibraciones, a las correspondencias y a las armonías espontáneas presentes en la naturaleza, cuyas imágenes visualizadas terminan por imponerse al concepto, de forma que el ritmo de las cosas triunfa sobre la propia poesía.

Sin embargo, el poeta- pastor quién afirma no tener filosofía y sí sentidos¹⁹⁷ evidencia, contra su voluntad, una cierta singularidad filosófica que brota de un lenguaje poético, sencillo y fluido, compatible con el sentimiento realista y objetivista que se propone transcribir. Por eso, Caeiro fue catalogado como un *poeta materialista* por su discípulo Álvaro de Campos¹⁹⁸, definición con la que, por cierto, no estaba de acuerdo el maestro quien afirma que *essa gente materialista é cega. V. diz que eles dizem que o espaço é infinito. Onde é que eles viram isso no espaço (...) Não concebo nada como infinito.*

Este poeta antimetafísico¹⁹⁹ se sitúa en las antípodas del saudoso Pessoa, al resaltar la realidad objetiva con una “pretendida” observación imparcial que le permite poetizar los objetos sin entrar en el análisis de los mismos. Decimos “pretendida” porque, en definitiva, Caeiro, como hemos observado, no podrá nunca liberarse de las convenciones del lenguaje ya que una y otra vez cae en ellas, ni tampoco de *las mentiras* sobre lo real que tanto le incomodan:

Sí, incluso hasta mí, que vivo solamente de vivir, vienen invisibles a encontrarme las mentiras de los hombres sobre las cosas, sobre las cosas que simplemente existen²⁰⁰

Las cosas, dentro de esta percepción del mundo, al ser lo que son en su justa presencia, en cada momento diferentes, llevan en sí la negación del tiempo de la sucesión y de cualquier idea de totalidad. Las presencias discontinuas se imponen a la memoria, al futuro y al suspenderse sobre el triple esquema de la temporalidad niegan el pasado y el porvenir e incluso el presente, sólo queda a salvo el puntual instante porque Caeiro se niega a incluir el tiempo en su esquema:

¹⁹⁷ Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Un Corazón de Nadie*, p. 73

¹⁹⁸ Cfr. Pessoa-Álvaro de Campos *Notas para a Recordção do meu Mestre Alberto Caeiro*, p.43

¹⁹⁹ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Poesía*, p. 30

²⁰⁰ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Un Corazón de Nadie*, p. 119

Vive, dices, en el presente/ Vive sólo en el presente/ Yo sólo quiero la realidad, las cosas sin el presente/ no quiero incluir el tiempo en mi esquema/ No quiero pensar las cosas como presentes/ quiero pensar en ellas como cosas/ Ver las cosas sin tiempo ni espacio/ es esta la ciencia del ver / que no es ninguna²⁰¹

Esos instantes llevan inscrito el reflejo de una Nada que se manifiesta, de forma paradójica, en el uso abusivo de un presente indicativo fugaz, la tercera persona del singular del verbo Ser. Decir la cosa “ES” implica una denotación referida a un tiempo-instante sobrevenido, ajeno al SER eterno de la metafísica de la presencia, porque al desgajarse los acontecimientos puntuales de la identidad las singularidades serán relacionadas en razón de la coexistencia plural de instantes incontables, que en su permanente disolución dan lugar a una expansión continua e indefinida de presencias fugaces, como si la realidad asumiese la forma de un fractal inmenso que a medida que se hace complejo se disuelve en el no-ser del pasado. Tal es la iteración de los momentos y la impermanencia del Es.

De esta manera, a cada cosa le “Es” dado su tiempo único, irrepetible y fugitivo, implicado en el rítmico devenir de lo que Es como Es, en su instante *visualizado* dentro del Ser-No-Ser de las cosas. De esta forma la realidad se transforma en dinamismo expansivo y variación entrelazada de no-seres, al margen de cualquier representación temporal.

Pero, a Caeiro estas divagaciones le parecerían excesivas, el quiere la presencia, se detiene en el límite del instante, tras el cual aguarda la Nada sobre la cual ya nada procede indagar, toda vez que nos hallamos ante un pensar de los sentidos que condena toda especulación y se limita a contemplar lo finito en su infinita diversidad dinámica e inmanente.

Las cosas al margen del tiempo del reloj son tan solo cosas, y Caeiro quiere abstraerse de esa duración llamada presente porque es relativa a un futuro, por venir, y a un pasado, ya sido, lo que forma parte de una estructura temporal conjurada por el maestro.

La *ciencia del ver* exige cancelar memoria y proyectos que, de ser aceptados, asumirían el papel de mediaciones, contaminando la visión pura del instante. Las cosas acontecen en su momento preciso y esa es la realidad, aplicarles el tiempo de la sucesión es separarlas de sí mismas al someterlas a la medida y al cálculo ajeno a los entes. El presente “ES”, representa lo fugaz y en Caeiro queda reducido a ese instante en el que la cosa aparece a los ojos abiertos que saben ver:

Todas las teorías, todos los poemas/ Duran más que esa flor (...) El tamaño o la duración no tienen importancia alguna.../ Son sólo tamaño y duración...²⁰²

²⁰¹ *Ibid.*, p.169

²⁰² *Ibid.*, p. 116

En consecuencia, el Universo poético de Caieiro se sustrae al tiempo contabilizado, se vive en cada presencia, o mejor dicho, en los instantes atrapados por la visión del espectador que cuaja gracias al poder de la palabra desprejuiciada, mediante la cual conjura la inquietud subjetiva y la angustia de la condición humana. Lo abstracto conceptual queda reducido a la categoría de un objeto de la razón, a una especulación innecesaria, por lo que ya no procede crear metafísicas ni sistemas para entrar dentro del mundo caeiriano.

El maestro hace un elogio de ese presente transitorio, el instante, en tanto permite percibir la transmutación incesante de la naturaleza, por eso la memoria será considerada por Caieiro como una traición a la realidad de las cosas porque las unifica reduciéndolas a totalidades fijadas. Cualquier búsqueda de unidad y de verdad absoluta, basada en el modelo platónico, a juicio del maestro es una *enfermedad de nuestras ideas*.²⁰³ En consecuencia, afirma de manera insistente, que *bastante metafísica hay en no pensar en nada*. Con referencia a la pregunta formulada sobre *¿Qué pienso yo del mundo?*, responde con una exclamación: *¡Qué sé yo lo que pienso del mundo!, si enfermara pensaría en ello*.²⁰⁴

Fernando Pessoa, a través del maestro, pretende representar el hombre agnóstico,²⁰⁵ a la vez que elogia y exalta una inocencia imposible. Su objetivismo existencial, revelador de cada cosa en su momento oportuno, nos recuerda al quietismo oriental en cuanto su decir fija las realidades concretas en lo minimal instantáneo.

Detrás de los versos de Caieiro se intuye la Nada, el vacío y el silencio absoluto sobre el que se alza la brevedad de lo visible. Siempre hay algo delante del sujeto que puede ser percibido, pero esa percepción está tocada de forma permanente por la inconstancia, por el desvanecimiento. Todo el enigma se traduce en la presencia insistente de la Nada, por lo que la representación mental transmitida por el sujeto-artista-filósofo obliga a la negación del mundo entendido como un Todo.

Esta separación de cualquier universal, de cualquier abstracción, de cualquier sistema del pensar supone una muerte simbólica necesaria, previa al acontecimiento supremo de un nuevo re-nacer a otro conocimiento, no pre-formado, que es preciso construir mirando a la antigüedad, al paganismo pre-socrático. La obra de arte, en este caso, asume el carácter de una entidad autónoma enfrentada al medio hostil y a la maraña de conceptos, sistemas y verdades indiscutidas.

²⁰³ *Ibid.* p. 30

²⁰⁴ *Ibid.* p. 77

²⁰⁵ Pessoa Fernando-Alberto Caieiro, *Poesía*, p. 30

Algunos críticos han percibido en la obra de Caeiro rasgos del *taoismo*, puesto que si algo se pone de relieve es el vacío constitutivo de toda realidad. En lo que respecta a la transformación en praxis del pensamiento poético caeiriano, destaca Octavio Paz una comparación entre Caeiro, Laotsé y Sócrates, porque *al hacer de su vida una filosofía, todo lo que nos dejan no son doctrinas, sino poemas, enigmas y anécdotas*²⁰⁶.

En esta topología negativa no se admiten centralidades ni convergencias que hagan pensar en cualquier referencialidad ontológica. En todo caso, cualquier visualización espontánea deja al descubierto puntos de fuga que se proyectan en un universo infinito, reflejado en la interioridad de quien se contempla a sí mismo como un acontecimiento emergente desde un lugar de nadie. Ese vacío nos constituye y nos atrae, es lo que somos más allá de la identidad ficticia y de la máscara, porque Caeiro no sabe lo que es conocer-se puesto que *no cree que exista un yo detrás de su propia sensación*²⁰⁷.

El sujeto reflejado en la obra de Caeiro, se identifica más con una *fluctuación de vacío*²⁰⁸ que con una abstracción y, cuando proyecta su Yo, no podemos pensar en el sujeto

²⁰⁶ Paz Octavio, *Los signos en rotación*, Prólogo y selección Carlos Fuentes, Ed. C. L., Barcelona, España, 1971, pp. 87-106

²⁰⁷ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Poesía*, p. 164

²⁰⁸ Nota: extraemos un concepto de la física que nos parece adecuado como analogía para describir el Yo caeiriano.

En la disciplina de la Mecánica Cuántica el Vacío Perfecto a temperatura de *Cero Absoluto* posee *campos fluctuantes* conocidos como *Fluctuaciones de Vacío*. Estas fluctuaciones no se corresponden con abstracciones porque tienen consecuencias observables tales como *mínimas perturbaciones y resonancias* en la cavidad del vacío que se revela, ahora, como un Campo de Energía capaz de manifestarse de alguna manera.

En correspondencia, hablar de vacío en la obra pessoana consiste en evocar una plenitud inobservable configurada por mínimas perturbaciones y resonancias, que en el caso de Caeiro van a ser tematizadas, más que por la palabra, por “los silencios” cuyo contenido es preciso adivinar.

A este respecto, hemos de recordar la trayectoria en la que se ve implicada la historia de la filosofía occidental, al ejercer la represión de conceptos tales como el Vacío físico y la Nada metafísica, la ciencia llegará a darle a la filosofía la réplica por vía experimental, coincidiendo con las intuiciones que desde muy antiguo defendieron conceptos y nociones que enaltecieron la carencia de Ser y fueron prohibidos por una metafísica dogmática porque, de aceptarlos, contravendría su propia razón de ser.

Pero como las intuiciones permanecen y no pueden ser ahogadas, la conciencia del sí-mismo, a fin de conjurar lo negativo, termina por traducirse en una construcción mental, anulando con esta actitud la sospecha que nos anuncia la inexistencia del yo, anestesiando con ello la pulsión del vacío que nos constituye. En consecuencia, y para dar cuenta de este “desajuste”, el existencialismo subraya la angustia de la condición humana y el psicoanálisis se remonta a las neurosis. Lo reprimido se traduce en tensión persistente, volviendo a la conciencia de forma simbólica (Freud).

El vacío, en la cultura judeo-cristiana, se manifiesta en ese sentido de carencia al que trata de sustraerse el constructo del yo. El problema definitivo es el Ser versus No-Ser. El Ser se impone como noción suprema, fruto de la represión de la vacuidad intuita. Pero si admitimos, como lo hace Fernando Pessoa, que el Ser, también, es No-Ser, comprobaremos que el Yo, núcleo de angustia existencial, va a ser reconocido como una fuente de carencia oculta dentro de la identidad.

Si las partículas de materia y antimateria de la física cuántica surgen juntas y, en oposición, se hacen desaparecer mutuamente, volviéndose a colapsar unas con otras, ¿quién podrá sostener que en el microcosmos de nuestra conciencia no se den procesos semejantes?

Creemos que la relación entre lo que interpretamos como materia y lo que percibimos como no materia es mucho más profunda de lo que parece.

Lo que entendemos por vacío físico es la fluctuación de campos de pares de partículas y antipartículas. El vacío emite partículas inesperadas, en principio, como si proviniera de un agujero negro.

El concepto de vacío se asocia con el *Horror Vacui*, pero hemos de reconocer que gana protagonismo en la búsqueda de los componentes últimos de la naturaleza e incluso se extiende al ámbito de la identidad.

Dicho esto, hemos de convenir que la realidad exterior y la propia se manifiestan en Caeiro como una emanación desde el vacío oponiéndose, de esta manera, a las tesis del Libro IV de la Física de Aristóteles, donde se argumenta contra el vacío de Demócrito y los atomistas, por cuanto para el filósofo griego este es un concepto inconsistente.

El Vacío, en Caeiro, representa la condición primordial para que se produzca el espectáculo de la vida, libre en su movimiento eterno de recreación y disolución. A la consideración de vacío no se llega, en la poética caeiriana, a través de los

clásico sino en una identidad en permanente desvanecimiento, configurada por los instantes con los que ese devenir íntimo es golpeado de forma sensual por la exterioridad.

Esa postura objetivista y antimetafísica, reivindicadora de los silencios, nos remite al primer Wittgenstein y a la última proposición del *Tractatus* en la que el filósofo austríaco sostiene que nuestros sistemas lingüísticos no pueden dar cuenta de toda la realidad, por lo tanto lo que procede es, como afirma José Augusto Seabra evocando al filósofo Vienés, que *Aquilo de que não se pode falar, é necesario cala-lo*²⁰⁹. En correspondencia Caeiro dice de sí: *De mi digo, “soy yo”. / Y no digo nada más. ¿Qué más se puede decir?*²¹⁰, en cuanto al posible pensamiento de lo que no se puede aprehender se mantiene en actitud pasiva, minimal: *Leve, Leve, muito leve/ Un vento muito leve passa, E vai-se sempre muito leve, / E eu não sei o que penso/ Nem procuro sabelo*²¹¹.

De todas formas, en la obra de Caeiro se reflejan íntimas tensiones, y como dice Jacinto do Prado Coelho, su verdad sobre un mundo objetivo y su *franciscanismo* dejan entrever *un hombre inseguro de sí, en lucha consigo mismo a quien su lucidez le impide una felicidad completa*²¹² porque, en definitiva y, a nuestro juicio, es consciente de que no ha podido

conceptos ni, por supuesto, del pensar, sino que surge de un aprendizaje que permite “ver” de nuevo en las cosas la inconsistencia y la disolución en la Nada que todos, los entes y los hombres, somos.

Frente a lo substancial permanente y absoluto, el maestro de los heterónimos se decanta por lo transitorio, por la pluralidad diversificada en constante devenir y como él nos sugiere, (Alberto Caeiro: “O Guardador de Rebanhos” XXIV y XXI)

Lo esencial es saber ver, saber ver sin estar pensando, saber ver cuando se ve, y no pensar cuando se ve ni ver cuando se piensa y... Cuando se va a morir, acordarse de que el día muere, y que el poniente es hermoso y es hermosa la noche que queda... y que si es así es porque es así.

Caeiro apuesta por una fenomenología radical con la negación de la sustancia y se sumerge en el mundo de las pequeñas cosas, de los acontecimientos que vuelven a su nada originaria. En definitiva, el *Ver* sustituye al pensar, porque el hombre primordial e inocente y no contaminado *verá lo más en lo menos*, dice el maestro.

No olvidemos que el vacío es, también, la idea fundamental de la filosofía budista. El vacío según se entiende por el budismo es lo absoluto que al no disponer de la palabra adecuada, se expresa de forma negativa. Pero esa vacuidad no es “negación”. Según la noción budista de *sunyata* (vacío) lo que caracteriza a la realidad no es una estructura esencial determinada, sino “una *sunyata* dinámica”, absolutamente caeiriana, cuyo significado no es meramente genealógico, esto es, la realidad ha surgido del vacío, sino que también funciona como desestabilizador permanente de cualquier forma estabilizada.

La *Sunyata* rompe los límites de la metafísica conceptual de occidente, asumiendo, en cambio, el papel emblemático de la liberación de referencias e ilusiones. Esa Nada es el Todo que nos anunciará Pessoa. De esta forma, la vacuidad queda asociada a la desmesura, a la abundancia, es el eterno ahora, al margen de cualquier filosofía de la presencia.

El vacío, lejos de ser negación, se presenta en la obra pessoana como lo intensamente creativo y lo dinámico inestable que todo lo abarca. Es la ley sin normas, es el receptáculo del Ser y del No-Ser, porque todo, lo pleno y lo carente, se halla inmerso en esa Nada. Pero este vacío no se corresponde con la nada de la metafísica cristiana que “no es nada”.

El vacío, en realidad no es el Vacío, sino la esfera del verdadero Dharma”, dice Huang-Po en “*The Zen Teaching of Huang-Po*” (Jhon Blofeld). Traducc. y Edic. London, The Buddhist Society, 1.958, pp.41-59)

El Dharma es la palabra sánscrita referida a la ley universal de la naturaleza que actúa en cada hombre y en cada parte del universo.

Para mayor información sobre Vacío se pueden consultar las obras de: Reeves Hubert *Malicorne*, Publicaciones y Ediciones Salamandra S.A. 1.992 y Susskind Leonard *El Paisaje Cósmico: Teoría de Cuerdas y el Mito del Diseño Inteligente*. Edit. Crítica Barcelona 2007

²⁰⁹ Seabra José Augusto, *Fernando Pessoa ou o Poetadrama*. Lisboa INCM, 1.988, p. 158: En esta página se hace referencia al dicho Wittgensteniano: “Aquello de lo que no se puede hablar es preciso callarlo”

²¹⁰ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Poesía*, p. 171

²¹¹ *Ibid.*, p. 46. Traducción Propia:

Leve, leve, muy leve/ Un viento muy leve pasa/ Y se va, siempre muy leve,/ Y yo no sé lo que pienso/ Ni procuro saberlo.... Reparemos en el uso impecable y conciso del lenguaje que deja traslucir la suspensión del pensamiento atravesado por la levedad de lo inaprehensible abandonado al vacío silente

²¹² Do Prado Coelho Jacinto, *Diversidade e Unidade em Fernando Pessoa*, p. 31

sustraerse en su totalidad a los condicionantes propios de la metafísica cristiana, atrapado como está en su gramática. En todo caso, es el reflejo de un hombre “civilizado” que intenta liberarse de los lastres, de los prejuicios y del decadentismo insoportable en que ha derivado el ejercicio de una razón milenaria.

En definitiva, Alberto Caeiro es la apología de la simplicidad. Se sitúa al margen de cualquier metafísica o sistema conceptual por lo que para él no tiene razón hablar del sentido trascendental de la realidad. Se enfrenta a la Naturaleza como una diversidad de partes que se resiste a integrarse en una totalidad conceptual. Eduardo Lourenço afirma que la relación del sujeto con la realidad, en Caeiro, se manifiesta por *una conciencia de la ausencia de Totalidad*, en consecuencia, nos habla de una *aventura ontológica negativa* en íntima correlación con una teología, también, negativa²¹³. Como sostiene el mismo Lourenço, desde un principio, Pessoa glosa el abismo que separa la conciencia de la realidad, *abismo que vive como insoportable ausencia entre sí y sí mismo y entre sí mismo y el mundo*²¹⁴. En realidad Caeiro es para Lourenço *el Pessoa más distante de sí mismo que le fue posible concebir y, a esa distancia, el más cercano, si lo más cercano es lo que soñamos y no lo que somos*²¹⁵. En última instancia, la máxima aspiración de Pessoa-Caeiro es sentirse existente como las cosas, existir como ellas *sin realmente existir*²¹⁶.

La *Realidad* es para Caeiro lo que se nos presenta a la vista en cada momento y el hombre ha de reconocer su pertenencia a un fluir de instantes inconexos, ha de sentirse como una parte más de esa Naturaleza caracterizada por un devenir incesante, frente a la cual el heterónimo asume con alegría pastoril la experiencia de sentir sin pensar. De esta forma, el maestro de los heterónimos pretende el abandono del concepto y su sustitución por la sensación inocente.

Caeiro, deja traslucir mediante su lenguaje poético y sencillo el intento de fijar el instante en el que una cosa se aparece a los sentidos. Y ello conlleva, contra su voluntad antifilosófica, una singular filosofía, el *objetivismo* dentro del cual deja deslizarse de forma subterránea un presente eterno y vacío que se sustrae al tiempo de la sucesión y se identifica con el quietismo oriental. En esa fijación objetivista de lo concreto, surge el hombre como un acontecimiento que emerge de ese presente identificado ahora como un lugar de nadie, oquedad silente de una Nada productiva que se vuelca en momentos visuales fugaces. La Nada en la poética de Caeiro, asume el papel de unos topos originario y determinante donde todo vuelve restituyéndose. Las cosas están moviéndose y en ese movimiento se halla implícita la muerte,

²¹³ Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado. Lectura Estructurante del Drama en Gente*, Edit. Pre-Textos, 2006, p. 34

²¹⁴ *Ibid.*

²¹⁵ *Ibid.*

²¹⁶ *Ibid.*

devolviendo en un eterno retorno los entes a esa nadificación, en un proceso de recomposición que descansa en el No Ser. En la poética Caeriana se dan la mano, el devenir heraclíteo captado por los sentidos y el Caos-Nada cuyo substrato se adivina en los silencios y en lo no dicho.

Para Eduardo Lourenço la poesía de Caeiro *es la más intelectual* de las poesías de Pessoa y es, a la vez, la que *mejor nos remite a la paz de las cosas sin gente y la más nietzscheanamente trágica, en su voluntad de aceptación de lo que es*²¹⁷

A nuestro juicio Alberto Caeiro, es el comienzo de un camino evolutivo a partir del cual se pretende reconfigurar un sujeto no cartesiano. Es la manifestación de una voluntad que se impone a una identidad fragmentada, abandonada en el abismo propio y que, no obstante, intenta resurgir rehaciéndose y recomponiéndose desde la complejidad de esa Nada constitutiva.

En definitiva, el maestro de los heterónimos nos sitúa ante el sentimiento de sí mismo y de la vida caracterizado, tal como afirma Lourenço, *por la total y abismal irrealidad de ambos*²¹⁸, no en vano los poemas de Caeiro proclaman incesantemente el reiterado movimiento de una conciencia en su voluntad de anularse, *una conciencia incapaz de tocar el mundo y de dejarse tocar por él*²¹⁹. En esa anulación que es recreación *encuentra Pessoa la solución para la infelicidad originaria que le es inherente*²²⁰, por ello *eleva al máximo, sin superarlas, las aporías y agonías de la conciencia, suspendiéndola en ese punto anterior a la escisión, por la cual la conciencia es justamente un fruto envenenado.*²²¹

²¹⁷ *Ibid.* pp. 34-35

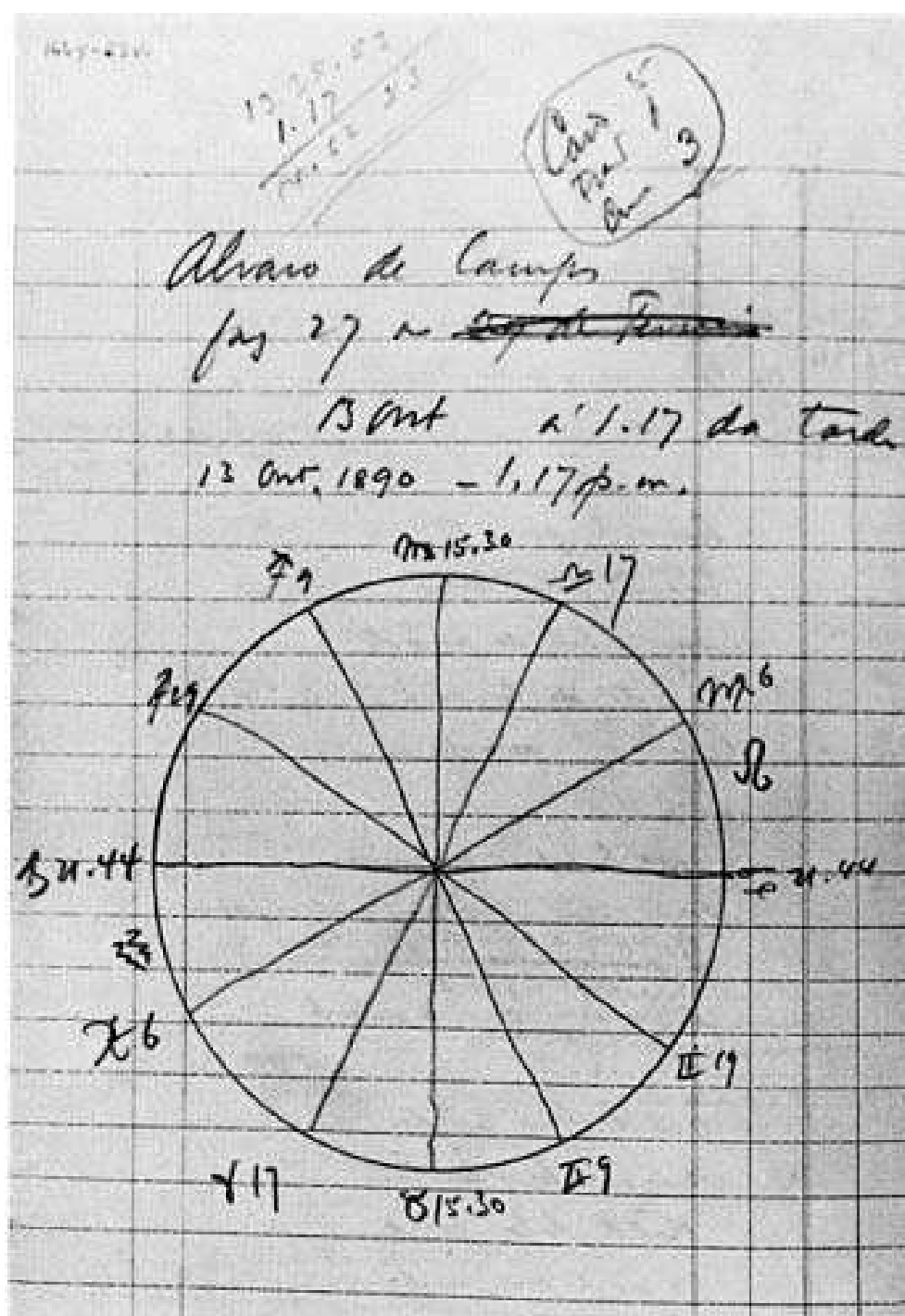
²¹⁸ *Ibid.*, p. 36

²¹⁹ *Ibid.*

²²⁰ *Ibid.*, p. 37

²²¹ *Ibid.*

1. 2.- ÁLVARO DE CAMPOS



Horóscopo de Álvaro de Campos

A arte é a expressão intelectual da emoção, distinta da vida, que é a expressão volitiva da emoção



¡Tú!, lo que eras, tú, lo que veías, tú lo que oías,
 El sujeto y el objeto, el activo y el pasivo,
 Aquí y allí, en todas partes tú,
 Círculo cerrando todas las posibilidades de sentir,
 Piedra miliar de todas las cosas que pueden ser,
 Dios Término de todos los objetos que se imaginen que eres tú
 Tú Hora,
 Tú Minuto
 Tú Segundo
 ¡Tú intercalado, liberto, desplegado, ido
 (...) Tú el hombre-mujer-.niño-naturaleza-máquinas!
 Tú, el hacia dentro, tú el hacia fuera, tú al lado de todo²²²

El heterónimo Álvaro de Campos, discípulo de Caeiro, “nace” en Tavira el 15 de Octubre en 1.890 a la 1,30 de la tarde. Pessoa lo representa como un ingeniero naval formado en Glasgow y residente en Lisboa, el cual nunca “ejerció” su profesión.

Este personaje de ficción llegó a “realizar un viaje a Oriente” en el que se inspiró para la composición de su obra *Opiario*. También sabía latín. Álvaro de Campos es alto (1,75 de altura, 2 cts. más que Fernando Pessoa), es delgado y tiende a encorvarse²²³. Fue el único heterónimo que “conoció personalmente” a Fernando Pessoa, al que, por cierto, “sobrevivió”. A juicio de la crítica es el que más se identifica con su autor, al ser el liberador de las fuerzas contenidas por el decoro y las restricciones “del saber estar” propias del burgués. En Álvaro de Campos Pessoa respira y en él *se libera real y ficticiamente sin dejar de agonizar*, dice Eduardo Lourenço²²⁴.

Este heterónimo emprende los viajes que Fernando Pessoa nunca llegó a realizar. “Visita” Oriente y en la travesía, a bordo de un barco por el canal de Suez, escribe el conjunto de poemas *Opiario* dedicado a su amigo Mario Sá-Carneiro. Desilusionado de este “viaje” regresa a su país donde se produce “el encuentro” con el Maestro Alberto Caeiro, descrito por Campos en *Notas para a recordação do meu mestre Caeiro*. A partir de ese momento deambula por tendencias sensacionistas y se aleja de su mentor al experimentar con movimientos modernistas tales como el futurismo, iniciado por Marinetti, y el interseccionismo fundado por el propio Pessoa. El *sensacionismo objetivista* de Caeiro va a ser sustituido por el *subjetivismo sensacionista* de A. de Campos el cual deriva en conciencia del absurdo, del tedio, de la desilusión y del cansancio de vivir.

Para Ángel Crespo, aun siendo Campos un doble de Pessoa se diferencia de él por su espontaneidad, por sus confesadas experiencias sexuales y porque no es un contemplativo sino

²²² Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Poemas de Álvaro de Campos, I Arco de Triunfo*, “Saludo a Walt Whitman”, p. 217

²²³ Pessoa Fernando, Carta a A.Casais Monteiro de 13-01-1.935, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, p. 1077

²²⁴ Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado*, p. 73

que tiende a la acción²²⁵. Es también, a juicio del crítico español, el más contradictorio de todos los heterónimos, incluso, en lo que se refiere a su biografía, pues, Pessoa que en un principio le había hecho nacer en Tavira, en otro momento, lo trae a la luz en Lisboa donde decide su residencia²²⁶. Para Crespo, hasta existe un “parecido físico” entre su creador y el heterónimo, salvo que el autor usa gafas y Álvaro de Campos es portador de un monóculo²²⁷.

Este heterónimo, lo mismo escribe en verso que en prosa y su obra se caracteriza por ser el resultado de su teorización de una *Metafísica de las Sensaciones* y por ser, también, el artífice de una *Teoría Estética no Aristotélica*. A. de Campos expresa, según Ángel Crespo, su amarga metafísica en una nota que escribió al final de los años veinte:

El hombre, bufón de la inspiración, sombra chinesca de su ansia inútil, sigue rebelde e innoble, aun sabiéndose sometido a las mismas leyes químicas y al giro implacable e imperturbable de la Tierra, en torno a un astro amarillo, sin esperanza, sin sosiego, sin otro consuelo que el abrigo de sus ilusiones. Gobierna estados, instituye leyes, inicia guerras; deja tras de sí memorias de batallas, versos, estatuas y edificios. La Tierra se enfriará sin que eso le valga. Extraño a esto, extraño desde su nacimiento, el sol un día, si ha alumbrado dejará de alumbrar, si ha dado vida, dará la muerte. Otros sistemas de astros y de satélites²²⁸ producirán por ventura otras humanidades y otras especies de eternidades fingidas alimentarán almas de otra especie, otras creencias pasarán por corredores lejanos de la realidad múltiple. Otros Cristos subirán en vano a otras cruces. Nuevas sectas secretas tendrán en sus manos los secretos de la magia o de la Cábala. Y esa magia será otra y esa Cábala será diferente²²⁹

Precisamente, en estas líneas, y a expensas de entrar en contradicción con Ángel Crespo, a nuestro parecer, lo que se manifiesta en este fragmento no es una *metafísica amarga* sino una absoluta postura antimetafísica, sostenida en la fugacidad de las cosas y en la rueda infinita de la emergencia de lo diferente, en la línea marcada por el maestro, toda vez que pone en evidencia la falta de cualquier fundamento y trascendencia, tal como aprendió de Alberto Caeiro. Sí coincidimos con el crítico en que su percepción del “sinsentido” de las cosas es más cósmica y agria que la de su preceptor.

Álvaro de Campos nos sorprende con la defensa de una *Metafísica de las Sensaciones*, cuyo contenido difiere de las consideraciones materialistas y fatalistas del fragmento referido. También podemos comprobar, a partir de esta reflexión, que en el ciclo de la creación y la disolución no se produce un *retorno* a lo idéntico, en todo caso, lo que subraya es el retorno sin fin de la *diferencia* y de lo diverso multiplicado a la compleja y simplísima Nada. Todos los

²²⁵ Crespo Ángel *la Vida Plural de Fernando Pessoa*, Edit. Seix Barral, 2 Edic. 1.988, p. 152

²²⁶ *Ibid.*

²²⁷ *Ibid.*

²²⁸ En este fragmento se pone de manifiesto la evocación del estoico Lucrecio y de los contenidos de su obra *Rerum Natura*

²²⁹ *Ibid.* p. 153

entes están sometidos, de forma irremediable, a un *destino* implacable oculto en las leyes químicas y en el giro imperturbable de la tierra. Es en este punto donde se refleja el regusto científicista de Álvaro de Campos, determinante de una concepción abierta y transversal de la racionalidad. En realidad este heterónimo es el más científico de todos los personajes y contagiara de su amor por los avances científicos y por sus conceptos al Pessoa de *Páginas Intimas y de Autorreflexión Personal*.

En la producción de A. de Campos intuimos la presencia de un hombre apasionado y lúcido, conocedor de los últimos avances técnicos, postmetafísico y sin referentes, en definitiva, un nihilista que, de forma paradójica, desarrolla una postura netamente platónica (¿ un subheterónimo?), tal como se puede comprobar en la composición “Oda Marítima”, donde el arquetipo ideal queda asociado a la metáfora del *Muelle absoluto, a un modelo inconscientemente imitado, a partir del cual los hombres construyen sus muelles*²³⁰.

Así, en Álvaro de Campos concurren la negación de cualquier trascendencia con la trascendencia misma y, entre estas dos posiciones, se instala la duda y la angustia de “no saber” por qué decantarse. Por eso, no se le puede adjudicar a este personaje un pensamiento determinado. Por esta misma razón, este heterónimo, como su creador, es “muchos otros” y de lo único que vamos a tener constancia es de la existencia de varios vectores dentro de su trayectoria plural. En este aspecto, es obligado fijarse en cada composición confiando en que la perspicacia permita adscribirla a uno u otro Campos. Por consiguiente, cuando se aborda este personaje ficcional puede hablarse de varios autores, de varias corrientes contrapuestas dentro del mismo, lo que explicaría la red de contradicciones explícitas en su obra.

Así, se puede decir que Campos lo mismo es nihilista que platónico y gnóstico, entre otras muchas adscripciones. De esta manera, se explica que el creador de las “Odas” haya compuesto el “Magnificat”, pieza poética escrita el 7-11-1.933, en la que Dalila Pereira da Costa descubre *una auténtica Teofanía*²³¹ y que, a juicio de Ángel Crespo, es la culminación de una *experiencia religiosa propia de un paganismo superior*²³², es decir, de un cristianismo gnóstico anticatólico y heterodoxo, movimiento que tanto interés había despertado en Fernando Pessoa. En este punto es preciso subrayar que en *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, Campos procura distanciarse del paganismo radical de su maestro, definiéndose como el único heterónimo cristiano, consideración que captó Ángel Crespo al remitirlo a la vía gnóstica y heterodoxa.

²³⁰ *Ibid.*, pp. 154-155

²³¹ *Ibid.*

²³² *Ibid.*

A nuestro parecer, A. de Campos sufre dentro de sí mismo un proceso hecho de alternancias lo que nos permite abordar su obra como un complejo sistema, conformado por diversos estadios de conocimiento. Por eso, dentro de “este autor” nos encontramos con la plasmación de la diversidad y de la fragmentación propias del creador, de las que ni el personaje de ficción puede evadirse, una de las razones que induce a la crítica a pensar que Campos es el heterónimo más cercano a Fernando Pessoa. Esa cualidad multiplicadora es la marca pessoana por excelencia que, de alguna manera, [aunque en Campos cobra especial relevancia], se puede hacer extensible a todos los miembros del “Drama en Gente”, pues en todos ellos se detectan, aunque no con tanta intensidad como en este heterónimo, paradigmas bien diferenciados y contradictorios, no en vano son todos ellos “hijos “de un mismo autor.

Lo que era discutible y provocador, respecto a la adquisición del conocimiento, era ese procedimiento heterodoxo ensayado por Fernando Pessoa que se va consolidando al margen de cualquier proceso sancionado por la modernidad. Los cánones vigentes, en el tiempo en el que el poeta portugués desarrolla su teoría del conocimiento, exigen un saber por acumulación bien alejado de la libertina eclosión de las diferencias y de las posibilidades múltiples, alternativas todas ellas que van a merecer la consideración del autor quien intenta materializarlas en cada una de sus manifestaciones heteronímicas y que, en alguna medida, son la consecuencia del reconocimiento de la pluralidad de fuerzas reconocida por el paganismo.

En este sentido, es conveniente subrayar que si bien en la obra de Pessoa se halla implícita, desde un principio, la recuperación de una religiosidad que se aviene con un neo-paganismo lusitano, no es menos cierto que cada uno de los heterónimos viene a representar, como podremos comprobar en su momento, una versión diferente del mismo. Así habremos de afrontar, el neo-paganismo naturalista de Caeiro, el neo-paganismo clásico de Reis, el neo-paganismo de los misterios de Pessoa y, en este caso concreto, el neo-paganismo superior de Campos, tal como define Ángel Crespo el gnosticismo herético cristiano del heterónimo.

El pensamiento múltiple de Campos ha merecido las consideraciones de Teresa Rita Lopes quien distingue en la obra del heterónimo dos épocas que denomina A.C. y D.C.²³³. (Antes de Caeiro y después de Caeiro). La primera de ellas, a juicio de la investigadora, se desarrolla entre 1.913 y 1.914, en este tiempo es clara la influencia de la cultura francesa y aunque se somete al metro y a la rima ya se detectan *voluntarias y displicentes disonancias*²³⁴. La segunda época aparece clasificada, por Teresa Rita Lopes, en tres fases: A la primera corresponden las “grandes odas”(1.914-1.922) y se identifica con lo que la investigadora y crítica denomina el

²³³ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Poesía*, p. 15

²³⁴ *Ibid.*

“Ingeniero Sensacionista”; la segunda es la fase del “Ingeniero Metafísico” (1.923-1.930) y la tercera (1.930-1.935) es la del “Ingeniero Aposentado”²³⁵ ya envejecido y desencantado.

También Jacinto do Prado Coelho²³⁶ distingue en la obra de Campos tres fases. A juicio de este crítico, la primera se corresponde con la composición de “Opiario”, un poema decadente, cuya fecha ficticia data de 3-01-1.914; la segunda es la que este investigador denomina como el Futurismo Whitmaniano, a ella pertenecen “ Oda Triunfal”, 04-01-1.914, “Oda Marítima”, publicada en el Nº 2 de Orpheu del 11-06-1.915 y “Saudação a W. Whitman”, fechada el 11-06-1.915 y, por último, una tercera fase que Jacinto do Prado Coelho reconoce como la personal, libre ya de todo tipo de influencias. Esta última etapa, según la taxonomía de Coelho, se extiende desde la composición de “Casa branca nau preta”, fechada el 11-10-1.916, hasta la muerte de Pessoa en 1.935.

Como podemos comprobar, aun con evidentes diferencias cronológicas, los dos investigadores coinciden en la aceptación de una estructura en ciclos de la obra de Campos, lo que pone de relieve sino la admisión clara de de un pensamiento evolutivo del heterónimo, sí, al menos, un intento de clasificación de sus producciones.

Sin oponernos taxativamente a estas interpretaciones que nos parecen interesantes y, en todo caso, dignas de mención por el esfuerzo interpretativo que conllevan, consideramos, no obstante, que la complejidad de Campos no permite reducir a una progresión ordenada y, mucho menos, a una catalogación cerrada su obra.

Enfocar de esta manera la diversidad y el desarrollo de este personaje, sus avances y retrocesos, nos induciría a una cierta simplicidad e incompletud del análisis que, aparte de la cronología y el consiguiente progreso, ha de tener en cuenta la complejidad concurrente de todos los registros emitidos por el heterónimo lo que, en cierta manera, pone de relieve la insuficiencia de un criterio que sugiere la adquisición acumulativa y lineal del conocimiento, así como una estructura determinada por fases, en cierto modo, artificiosas las cuales no se corresponden, en realidad y desde nuestro punto de vista, con el espíritu de la obra del heterónimo.

Esta reflexión no pretende invalidar el intento ordenador de la crítica, en concreto el que llevan a cabo tanto Teresa Rita Lopes como Jacinto do Prado Coelho, quienes con estas clasificaciones enriquecen la interpretación de la producción de Álvaro de Campos, siempre que se tenga en cuenta que Pessoa sospecha de esos instrumentos propios de una racionalidad clasificadora. Efectivamente, el autor reconoce que a través de sus personajes más que *evolucionar* “*viaja*” en retícula, sin ruta y sin tiempos a través de su propia consciencia. Nada

²³⁵ *Ibid.*, pp. 15-16

²³⁶ Do Prado Coelho Jacinto, *Diversidade e Unidade em Fernando Pessoa*, p. 58

hay más ajeno al autor, pues, que las clasificaciones cerradas, lo que no quiere decir que como herramienta hermenéutica este procedimiento no sea útil, siempre que se tenga en cuenta el rechazo del autor a los métodos artificiales hacia los que nos conduce la razón.

Por el contrario, insistimos en matizar lo que, a nuestro parecer, constituye una peculiaridad distintiva del indiscutible proceso de la heteronimia y que consideramos extensible a todos los personajes pessoanos. Si asumimos como Teresa Rita Lopes y Jacinto do Prado Coelho que el avance progresivo en el tiempo es una constante en Campos, no vemos la manera de encajar una característica fundamental de este heterónimo, la convergencia sincrónica entre las diversas experimentaciones textuales de su producción poética, o lo que es lo mismo entre las diversas formas a través de las que aborda lo Real, sin sometimiento a ninguna cronología ni procedimiento lo que nos lleva a reconsiderar, desde otra perspectiva, las contradictorias representaciones que se dan cita y que no tendrían lugar en un proceso rigurosamente estructurado y lineal, más propio de una racionalidad positivista que de una racionalidad poética. Repetimos que, sin negar cierta evolución indiscutible, es preciso constatar las fugas y divergencias constantes que tienen lugar en la producción de Campos, lo que encaja mejor con un proceso creativo pleno de *acontecimientos imprevisibles* que dejan su impronta en una poética multifacética.

Esas emergencias incontroladas en Campos van a condicionar de forma severa cualquier evolución estructurada. Aplicar a Campos criterios “lógicos”, rigoristas y clasificatorios supone ajustar su obra a un modelo cuasi protésico, inadecuado para el heterónimo, dada la diversidad de factores en juego imposibles de abarcar. Por lo tanto, en el ajuste necesario del entrelazamiento de los diversos paradigmas acaecidos dentro del personaje, consideramos más adecuado adoptar un modelo de progresión en zigzag, no lineal, que difícilmente se aviene con un avance estructurado en fases. Para poder comprender este proceso es preciso alejarse de cualquier tentación positivista y clasificadora, haciendo un esfuerzo por adentrarse en el juego de lógicas alternativas y en el solapamiento de temporalidades diversas, propuestas ensayadas por el creador de los heterónimos.

Por consiguiente, y a nuestro parecer, cualquier desarrollo en el pensamiento de Álvaro de Campos ha de tener en cuenta los ajustes de las desviaciones producidas, respecto a lo que los críticos ven como un eje vertical ascendente. En este caso, es preciso tener en cuenta que ese vector ascendente converge con diversos ejes transversales, fruto de la concurrencia de variables múltiples propias de las diversas rutas en las que se aventura el heterónimo.

De esta manera, el personaje Álvaro de Campos aplicando una transferencia conceptual geométrica, de las que tanto gusta el heterónimo y el mismo Pessoa, se muestra análogo a una

superficie curvada multidimensional donde serían de aplicación *geometrías complejas del alma*²³⁷, vista la variedad de relaciones establecidas entre las múltiples diferencias que conforman e interaccionan dentro de ese personaje que, como hemos advertido, es la justa réplica de su autor.

Esto viene a demostrar que no proceden, respecto a Campos ni a Fernando Pessoa, soluciones definitivas sino que hemos de acercarnos a ellos mediante aproximaciones, debido al comportamiento problemático manifestado, lo que nos conduce a una interpretación analógica, similar a la de una descripción gráfica, si ello fuese posible, donde los resultados son la consecuencia de *funciones exponenciales crecientes*²³⁸ dentro del complejo espacio del Yo y, eso, en el caso de que pretendiéramos analizar todas sus posibilidades, lo que se contradice con una evolución lineal y simplificada. Sin embargo, y aun cuando estas múltiples viabilidades han de ser delimitadas y filtradas con criterio selectivo, si queremos establecer una investigación más convencional, hemos de convenir que su determinación no agotará jamás la pluralidad del heterónimo que quiso *ser todo de todas las maneras posibles*, lo que viene a confirmar que tanto en el autor como en sus personajes quedan siempre espacios ocultos que se sustraen a cualquier observación, a la espera de que alguien, quizás un hermeneuta indisciplinado, algún día sea capaz de aventurarse más allá de lo legalmente estipulado y se empeñe en una tarea, descifrar el jeroglífico de la personalidad de Álvaro de Campos, lo que nos conduciría a resolver muchas cuestiones pendientes del problema Pessoa.

De lo que no hay duda, es que este heterónimo representa una desmesura dionisiaca en estado puro, es la voluntad de “querer” ser de todas las maneras posibles, es el desasosiego y la melancolía, frente al no “poder” de un vitalista que ha de resignarse a la derrota impuesta por el límite.

Dicho esto, hemos de convenir que si este elenco de estados diversos y solapantes lo dividimos de forma convencional en épocas, hemos de reconocer que estamos clasificando al heterónimo más desbocado. Pero, aun admitiendo que sea así, por buscar una inteligibilidad a tanto desconcierto insistimos en que no ha de ser descuidada esa gran complejidad, matiz que, a nuestro parecer, abre nuevas rutas hermenéuticas en la investigación.

La primera composición de Álvaro de Campos data de 1.914 y, todavía, el 12 de Octubre de 1.935, poco antes de la muerte del autor firmaba poemas. Es más, el heterónimo”

²³⁷ Infra. Fernando Pessoa en *Páginas Intimas y de Autoconocimiento* hace, él mismo, una transferencia conceptual cuando se refiere a las geometrías riemanianas y a una extrapolación similar para la geometría del alma.

²³⁸ Cfr. Romo Proaño Marcelo, *Técnicas Optimizadas de Ajuste de Curvas Independientes y Curvas Integradas*, C.S.I.C. II Congreso de Ciencia y Tecnología. Escuela Politécnica del Ejército. CEINCI.

sobrevive” de forma escrita a Fernando Pessoa quien dejó de escribir antes de que lo hiciera su “alter ego”.

Como muestra de la fortaleza resolutive de este personaje y de su carácter multifacético, hemos de subrayar que, incluso, llegará a actuar públicamente, divulgando su obra en las revistas de su tiempo. Como afirma Antonio Tabucchi²³⁹, aparte de ser una criatura *creante*, como los otros heterónimos y el ortónimo, es también una criatura *operante* en el contexto portugués de la época, toda vez que no sólo publica sus poemas sino que interviene mediante la exteriorización de sus opiniones en el momento político que le toca vivir, es más, llegará a enfrentarse a su propio creador y a intervenir en su vida privada. Tal es su fuerza que el amigo de Pessoa Mario de Sá- Carneiro en carta de 24-12- de 1.915, sostiene que Álvaro de Campos sin superar a Fernando Pessoa *consigue ser más interesante que él*²⁴⁰

Álvaro de Campos se caracteriza, también, por su indisciplina y aprecia en Walt Whitman su capacidad para transgredir todas las reglas, tanto las métricas como las sociales. En consecuencia, crea disonancias a conciencia, desajustes que él provoca bajo la denominación de *versos equivocados*. Teresa Rita Lopes interpreta estas actitudes como *una llamada de atención*²⁴¹ lo que, a nuestro parecer, responde al gusto por la provocación derivado del *inconformismo*²⁴² que le es propio.

Dada su diversidad ya no puede extrañarnos el hecho de que alterne, dentro de un mismo lapso de tiempo, momentos de auténtica euforia creativa con otros de profunda amargura, reflejando una conducta bipolar en acción pura. En el primer caso glosará la civilización, los engranajes de las máquinas, la fuerza y la energía de las sensaciones transmitidas de forma poética en la “Oda Triunfal” (fase que Teresa R. López adjudica al Ingeniero Sensacionista) y en “Ultimátum”, queriendo ser todo de todas las maneras. También compone “Tabacaria” (Ingeniero Metafísico, T. R. López) en la que ofrece una interpretación del Yo tras la metáfora de una calle inaccesible a todo pensamiento y, sin embargo, atravesada por todos ellos, como las avenidas lo son por la gente que viene y va cuando, en realidad, es un espacio habitado por seres espectrales. El Yo en este poema es análogo al boulevard baudelairiano donde transita una multitud anónima, en este caso los pensamientos. Ese Yo es *lo real imposiblemente real*, lo verdadero desconocido, a quien la muerte le *pone humedad en las paredes*, sometido como está a un *Destino que conduce la carroza de Todo por la carretera de la Nada*²⁴³.

²³⁹ Pessoa-Álvaro de Campos, *Poemas de Álvaro de Campos*. Ref. en Introducción de Montejo Navas

²⁴⁰ Sá-Carneiro Mario de, *Obras Completas, Cartas a Fernando Pessoa*, Edic. Ática, Lisboa 1.959, Vol.II, Carta de 24-12-1.915, p. 133. En *La Vida Plural de Fernando Pessoa*, de Ángel Crespo, Edit. Seix Barral, 2ª Edic. 1.988.

²⁴¹ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Poesia*. p.16

²⁴² *Ibid.*, p. 444

²⁴³ *Ibid.* Vol. II, “Tabacaría”, p. 35

La fuerza de Campos se hace expresa cuando define a su creador, Pessoa, como una entidad fantasmagórica semejante a la suya porque su autor, según él, *hablando con propiedad no existe*²⁴⁴, de igual manera que sucede con cualquier viandante de las calles lisboetas.

Álvaro de Campos deja constancia de la deuda que tiene el creador de los heterónimos, Fernando Pessoa, con “el maestro” de los mismos. Dice Campos que Pessoa nunca habría podido extraer de sí aquellos extraordinarios poemas *si no hubiera conocido a Caeiro*²⁴⁵, el pastor de rebaños. En *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, afirma el heterónimo futurista que Fernando Pessoa podría ser considerado *un pagano si no fuera un ovillo enmarañado hacia su interior*²⁴⁶ y que, por supuesto, *siente las cosas sin agitarse ni tan siquiera internamente*²⁴⁷ porque *vive más en las ideas que en sí mismo*²⁴⁸. El análisis al que es sometido el autor por su criatura le lleva a decir al heterónimo que Pessoa es:

Una sensibilidad intelectualizada, con una atención intensa y desatenta, capaz de una sutileza cálida sobre el análisis frío de sí mismo, que le permite en sus poemas interseccionistas tal como el de “Chuva Oblicua”, definir un estado del alma como la transformación simultánea en dos, donde lo subjetivo es objetivo, donde lo real y lo irreal se confunden, para afirmar su distinción²⁴⁹.

En los poemas de Pessoa queda reflejado, a juicio de Campos, ese estado del alma captado en *un momento por una individualidad, que nunca consiguió tener, ni había tenido* porque según el heterónimo *no la tiene*²⁵⁰. Tal es la potencia de este heterónimo que el autor queda reducido por su creación a un momento, a un intervalo, en el que se descubre una identidad paradójica porque es y no es, a la vez. Y no olvidemos que quien define así al autor es un producto suyo, tal como ocurre con Augusto el protagonista de la novela *Niebla* de Unamuno. En este sentido, los personajes de ficción superan al real. Pero, ¿Son en realidad ficciones? La respuesta nos la da el propio autor quien en muchas ocasiones reconoció que sus creaciones eran más reales que él mismo.

También, es digno de resaltar que en *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, Álvaro de Campos reúne en tertulia filosófica a “la camarilla” de heterónimos para discutir sobre las consideraciones que le merecían el *infinito*, el *ser*, el *número*, la *realidad*, la *nada* y las *sensaciones* gracias a las cuales todas esas nociones llegan a ser pensadas. Aquí se pone de

²⁴⁴ Cfr. Unamuno Miguel de: *Ensayos Novela Poesía y Teatro; Niebla*. Circulo de Lectores S.A. Barcelona 1.970. También Augusto, el Personaje protagonista, pone en diversas ocasiones en duda la existencia de su autor, Unamuno. *Infra*.

²⁴⁵ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, p. 75

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 42

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 46

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 60

²⁴⁹ *Ibid.* Traducción Propia

²⁵⁰ *Ibid.*, pp. 75-76

manifiesto tanto la tendencia a la dramaturgia como la vocación filosófica del poeta. Los heterónimos reunidos en el coloquio, descrito por Álvaro de Campos, reflejan sus discrepancias y el gusto por la compañía de los unos con los otros, midiéndose con argumentos muy bien elaborados. También, en *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, hay que destacar la singularidad de un *encuentro iniciático* de los adeptos con el Maestro Caeiro. En esa obra Álvaro de Campos se detiene en la presentación de cada personaje, opina sobre su pensamiento, pone de relieve sus peculiaridades y desentraña las interacciones. En verdad, parecen criaturas “auténticas” que discuten y defienden con fuerza sus posturas divergentes y, lo más fascinante, es que todos ellos conviven dentro de una identidad transformada en un laberinto de espejos que participa en esa reunión, de forma anodina.

Caeiro y Campos coinciden en el rechazo a la disciplina métrica, pero, en el caso del maestro, que fue censurado por Ricardo Reis precisamente por no atenerse a la rima y al orden del verso, nos encontramos con una indisciplina serena y tranquila frente a las turbulencias reflejadas en la obra de Campos.

En los dos heterónimos, maestro y discípulo, el conocimiento se adquiere a través del sentido de la Vista. Captar las cosas por parte de Caeiro es acceder a la visión maravillada y asombrada de un hombre que observa por vez primera. En él no se aprecia la voracidad de Campos que, como dice Teresa Rita Lopes, *engulle con los ojos y luego ha de soportar esa indigestión*²⁵¹.

El estilo de Campos es insolente, incoherente, representa al ciclotímico, al hombre multiplicado que de forma convulsa se expresa a sacudidas. Dominado por los impulsos desprecia las estructuras lógicas reconocidas y *sus cuidadas articulaciones*²⁵².

Es el auténtico *argonauta de las sensaciones*, en consecuencia, navega por mares exóticos, transita por las calles bulliciosas, frecuenta los cafés y los prostíbulos, vibra con la tecnología de los trenes, con el ruido de los automóviles y con la fuerza de los engranajes de las máquinas. Es subversivo, arrogante e indisciplinado. Viaja en diagonal, en espiral y en paralelo, es vertical, transversal y angular, se interna en todos los intersticios, transita lo terreno y lo Divino, el cielo, las estrellas, todos los modos de ser, y el más allá del mar que está detrás del horizonte, para sentir en colapso de sí abrirse *la Última Puerta de las cosas*²⁵³. En ese momento Dios se aparece como un Hombre y será lo Inesperado que se esperaba, lo Desconocido que siempre, él, había conocido: *Lo único que siempre conocí*²⁵⁴, dirá Campos.

²⁵¹Pessoa Fernando-Álvaro de campos *Poesía*, p. 17

²⁵²*Ibid.*

²⁵³*Ibid.*, p. 312

²⁵⁴*Ibid.*

Campos quiere salir de la Esfera Hueca y cerrada que es su ciudad, escapar del Yo que le tiene atrapado y de su mundo, hacia lo que él intuye como *un espacio real*. Con esta finalidad pulsa *el interruptor* capaz de aclarar la superficie *Cóncava* de lo *Convexo*, abre las ventanas que dan a lo *Informe* y estimula las razones que conducen a lo maravilloso definitivo. Y, esa es una espacialidad alternativa desconocida, es el dentro del Yo que se puede circunnavegar por fuera, *nomadeando* por su propia curvatura. En consecuencia, Campos proyecta *partir para un AFUERA, / Para un Alrededor del Infinito/ Para la Luz por fuera de la noche/ Para la Vida-Muerte por fuera de la muerte-Vida*²⁵⁵. Y, precisamente, es en esta apuesta metafísica, al margen de la Metafísica Cristista, donde se libera, en cierta manera, de la amargura a la que hizo, con anterioridad, referencia Ángel Crespo, lo que viene a reafirmar la tesis de que en Campos más que fases conviven posturas diversas: una antimetafísica bien definida que rompe con la metafísica de la presencia, otra llena de amargura e insatisfacción, nihilista, y una última tendencia, esta vez mediada por una metafísica novedosa que rompe moldes, más elaborada y serena, a través de la que busca la convergencia y el acercamiento entre los múltiples planos fronterizos adivinados y transitados.

A. de Campos²⁵⁶, reconoce con cariño el definitivo magisterio de Caeiro y le recuerda como la vida y origen de su inspiración, como un *alma visual* hasta los huesos, refugio de las saudades de todos los dioses antiguos y de un espíritu humano que lamenta su lejanía de la tierra materna. El heterónimo, ante la ausencia del maestro, se siente huérfano, vive la angustia con dolor sensacionista y añorara su presencia, una vez ha “desaparecido “de su vida:

¡Mestre, meu mestre/ Na angústia sensacionista de todos os días sentidos/ Na mágoa quotidiana *das matemáticas de ser*,/ Eu, escravo de tudo como un pó de todos os ventos,/Ergo as maus para ti, que estás longe, tão longe de mim!²⁵⁷

El heterónimo se lamenta por no haber aprendido debidamente de Caeiro la imperturbabilidad y la serenidad debidas²⁵⁸. Pero, no todo son alabanzas. Campos, en cierta medida, reprocha a Caeiro su “limpia” *mirada sobre las cosas* la cual, a su juicio, se corresponde con la *ceguera perfecta* porque el maestro se queda tan sólo en lo real sensitivo, sin que abunde en la auténtica Realidad de los entes que él intuye oculta. Campos a diferencia de su maestro quiere ir más allá de la verdad de las cosas en su aparecer, al afirmar que *la luz es lo visible, y las*

²⁵⁵ *Ibid.*, pp. 311,12,13. 12-01-1.927

²⁵⁶ Cfr. Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*

²⁵⁷ *Ibid.*, p.337, “¡ Mestre, Meu Mestre querido!”: Traduc. Propia:

¡Maestro!, ¡maestro mío!/ En la angustia sensacionista de todos los días sentidos/ en la pena cotidiana de *las matemáticas de ser*/ yo esclavo de todo como un polvo de todos los vientos/ levanto las manos hacia ti, que estás lejos, tan lejos de mí! 15-04-1.928. La cursiva es nuestra.

²⁵⁸ *Ibid.*

*cosas son visibles porque hay esa luz, pero la verdad es sólo verdad por la verdad que hay en todo y que todo lo excede*²⁵⁹.

Reconoce, no obstante, Campos que el maestro Caeiro le enseñó a tener claridad, equilibrio y cierta organización dentro del delirio y el desvarío en los que se debatía. También, aprendió de él a no tener filosofía ninguna y a saber que la tierra se enfriará y otros sistemas de astros traerán otras humanidades y que otras *especies de eternidades fingidas alimentarán almas de otras especies, que otros cristos subirán, en vano, a nuevas cruces, otras magias y otras cábalas diferentes ocuparán estos espacios* que ahora son nuestros en *un eterno retorno del incesante devenir porque morir y vivir son la misma cosa: En todo caso, la vida es el afuera de la muerte, porque es lo que puede verse y ser captado*²⁶⁰

El hombre para el Campos nihilista es la sombra de su ansia inútil, en tanto se halla sometido a *las mismas leyes químicas* que arrastran a la tierra en su rotación imperturbable de forma implacable, sin esperanza y sin sosiego, sin otro consuelo que *la asfixia de sus ilusiones de la realidad y la realidad de sus ilusiones*²⁶¹

En el papel del nihilista provocador exalta su propia negación²⁶², justifica su exceso que se recrea incluso en la desmesura no sida²⁶³. Tensionando la ortodoxia cristiana resulta satánico, cuando ensalza con ebriedad lo no santificado de lo humano:

Santa Teresa humana!/ Estúpida como todas las santas(.../ En el vino que odiaste debes ser saludada/ y con brindis gritados, llorando te canonizaremos...²⁶⁴

Campos en su exceso quiere captar todos los nanosegundos de la tupida red de relaciones e instantes. Es el poeta por excelencia de la *metafísica sensacionista*, cuya evolución hacia el estado de melancolía y desasosiego le hermana definitivamente con Fernando Pessoa.

Se ha dicho que Campos es el más pessoano de todos sus heterónimos. A este respecto, Adolfo Montejo Navas nos recuerda en su Introducción a *Los Poemas de Álvaro de Campos*, la intensa afinidad existencial entre el autor y su personaje de ficción, reflejada en la forma, incluso desconsiderada, con la que el heterónimo llega a inmiscuirse en la relación amorosa que Pessoa mantiene con Ofelia de Queiroz, subrayando que como *hermanos* mueren juntos un 30 de

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 310

²⁶⁰ *Ibid.*, p.1080

²⁶¹ *Ibid.*, p. 1079.

²⁶² Pessoa Fernando-Álvaro de Campos *Poesia*. p. 320

²⁶³ *Ibid.*, p. 314,

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 398

Noviembre de 1.935²⁶⁵, obviando el hecho de que, al menos, cronológicamente, tal como ya hemos advertido, Álvaro de Campos sobrevivió a su creador en la palabra.

En lo que respecta a este heterónimo, M. Navas trae a la memoria al poeta español Leopoldo María Panero quien captó lúcidamente el juego heteronímico del desdoblamiento, de poder ser “otro”, el que se quiera, a voluntad. Panero escribe: *Me digo que soy Pessoa, como Pessoa era Álvaro de Campos.*²⁶⁶

La Fuerza del heterónimo Campos es tal que António Tabucchi sostiene la hipótesis de que Campos habría reclamado un cuerpo y un rostro reales, amenazando con sustituir a su dueño si Fernando Pessoa no hubiera *controlado a su criatura*²⁶⁷. No obstante, y tal como hemos venido afirmando, el heterónimo se impone con tanta firmeza que terminará por sustituir, en numerosas ocasiones, incluso en la vida práctica, al autor, según testimonios de sus compañeros de tertulia, lo que es un desmentido al propio Pessoa quien en su momento afirmó que la implosión íntima no afectaba a su vida práctica²⁶⁸.

A. de Campos, es el creador de anarquías, es el reflejo del poeta de su tiempo, materializa las posiciones vanguardistas. Siendo la afirmación expansiva de la desmesura se permite rescatar de su encierro a “parte “de los fantasmas íntimos ocultos en Pessoa. Es así como sobreviene un poeta sediento de sensaciones, que quiere “sentirlo todo de todas las maneras” y vive el vértigo mecanicista y científico técnico representado por el futurismo.

Con el paso del tiempo, y corroborando la transformación progresiva asumida por cierta crítica, la escritura de Campos refleja la más profunda de las melancolías, debido a la permanencia insidiosa de una dolorosa duda existencial no disipada, lo que le hará estar en estrecha relación con el semiheterónimo, “guardador de Libros”, Bernardo Soares, autor del *Libro del Desasosiego*”.

Aun siendo en muchos aspectos la antítesis de F. Pessoa, Álvaro de Campos es, sin embargo, el Pessoa más sincero y, también, el más transparente de los heterónimos. Comparte con su autor el pesimismo amoroso, aunque se permite las licencias que el burgués Pessoa no se consintió a sí mismo. En definitiva, Campos y su autor son *auténticos compañeros de psiquismo*²⁶⁹, afirma Adolfo Montejo Navas.

Es también Montejo Navas quien hace referencia a la existencia de *Poemas limítrofes* entre el creador y la criatura, concretamente, nos recuerda que los poemas II y III de “Lluvia

²⁶⁵ Pessoa Fernando *Poemas de Álvaro de Campos*, Traduce Adolfo Montejo Navas, p. 17

²⁶⁶ *Ibid.*

²⁶⁷ *Ibid.*

²⁶⁸ Supra. Nota 111

²⁶⁹ *Ibid.*, p 20

Oblicua”(atribuidos a F. Pessoa) estuvieron a punto de ser publicados en una *Antología del Interseccionismo* firmada por Álvaro de Campos. Hasta el amigo íntimo de Fernando Pessoa Sá Carneiro, tenía dificultades para disociar a Pessoa de este heterónimo, de ello deja constancia la carta de 17 Julio de 1.915 donde Sá Carneiro se dirige a Pessoa como a *Mi querido Fernando Álvaro Pessoa de Campos*²⁷⁰.

También es reconocida por la crítica, de forma unánime, la influencia que Walt Whitman tuvo en la poesía de Álvaro de Campos. De hecho en el libro traducido y prefaciado por Navas Montejo, *Arco de Triunfo*, hay referencias explícitas que nos recuerdan al autor americano, sin embargo, y a juicio del traductor, esta interlocución poética coincide más en la superficie que en el fondo de la obra, si no nos atenemos únicamente al canto panteísta universal del hombre del mundo moderno. A este respecto, subraya, haciendo referencia a Jacinto do Prado Coelho, que *Campos sintió como Whitman para dejar de sentir como Campos*²⁷¹.

En su “Saudação a Walt Whitman”, Campos reconoce en este poeta al *condottiero*²⁷² de *la sensualidad auténtica al servicio del infinito*, al cantor de los concretos absolutos (Caeiro) y del universo disperso que roza la ingenua diversidad de las cosas. Como el pederasta en un gesto de sexualidad manifiesta se acerca a la inocencia, y en este desenfreno sensual se expande hacia dentro, hacia fuera y hacia todo.

El Campos confiado y amante del progreso define, haciendo las transferencias conceptuales precisas en este poema, sus sensaciones como *el protoplasma de la humanidad matemática del futuro* y el Campos doliente percibe, en la misma pieza, que su hambre de universalidad prefigura *el síndrome de una dolencia de la Incongruencia Final*²⁷³ anunciada en *el vacío dinámico del mundo*²⁷⁴. En este saludo a Whitman Pessoa-Campos insiste en su voluntad *conciliadora del caos y el orden* cuando escribe: *construir detrás del delirio, pensar por detrás del sentir, amar, explotar y rugir con orden y oculta medida*²⁷⁵. Sin embargo, aunque saluda en Whitman su indisciplina ante las normas establecidas, en Campos no advertimos la confianza ingenua que profesa el americano sobre los hombres, por lo que nos posicionamos con Montejo Navas y con Jacinto do Prado Coelho cuando ponen de relieve *diferencias obvias entre ambos autores*²⁷⁶.

²⁷⁰ Sá Carneiro Mario, *Obras Completas*, Vol.II *Cartas a Fernando Pessoa*, Edic. Ática, Lisboa 1.973, p.36

²⁷¹ Pessoa Fernando, *Poemas de Álvaro de Campos*, Vol. I, p. 21

²⁷² Pessoa Fernando-Álvaro de Campos *Poesía*, p. 561

²⁷³ *Ibid.*, p. 563

²⁷⁴ *Ibid.*

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 566

²⁷⁶ Cfr. Supra Nota 271

En lo que respecta a la influencia de Whitman en la emergencia de los heterónimos y su posicionamiento común ante la noción marco de la *Diferencia*, Montejo Navas subraya la oposición entre las distintas visiones del mundo planteadas por los dos autores:

Así como Pessoa era el poeta predestinado de la Depresión del alma europea y, en particular de la nuestra, Walt Whitman era el poeta de la *Diferencia* de la exaltación del individuo en su particularidad divina. Del choque con esta visión tumultuosa del mundo surgió Alberto Caeiro y, enseguida, sus dos copias míticas, Campos y Reis. Con Whitman aprendió Pessoa la *poética de la Diferencia* como signo de lo real, añadiéndole únicamente su toque masoquista específico, eco de su nunca apagada iniciación simbolista²⁷⁷.

Por otra parte, Jacinto do Prado Coelho²⁷⁸ ve en Whitman el indiscutible inspirador de Campos, en lo que él considera su “segunda fase”. En concreto, en lo que se refiere a la identificación, en algunos poemas, *del heterónimo con la humanidad entera* que, a juicio del reconocido crítico, se halla en estrecha correlación con la epopeya Whitmaniana, “Leave of Grass”, en la que el americano canta a las multitudes anónimas²⁷⁹ gentes que en Whitman miran al futuro con esperanza bajo el signo de la camaradería. Por el contrario, en Campos resuenan ecos baudelairianos, los de los boulevares parisinos a través de los cuales deambulan masas indefinidas, abstracciones sin rostro, llevadas de la mano por los prejuicios.

Campos no es gregario, al igual que el semiheterónimo Bernardo Soares, es extranjero en su ciudad, en su calle, en sí mismo y se asoma a *la ventana* para ver pasar con ojos críticos esas multitudes sin rumbo, embotadas en la rutina, de igual manera que el “espectador de la ciudad de Lisboa, Bernardo Soares, el autor del *Libro del Desasosiego*.

Whitman es el místico de la materia²⁸⁰ que quiere vivir todas las dimensiones: *Seeing, hearing, feeling are miracle, and each part and tag of me is a miracle*²⁸¹ y confía de forma ciega en las fuerzas divinas del hombre, recreándose en la aventura maravillosa de la existencia. Para Jacinto do Prado Coelho, Campos, en algún momento, se adhiere a la religión Whitmaniana del Hombre de la Tierra²⁸², hermanándose con el poeta americano evoca la máxima sensacionista: *...y conforme tu sentiste todo, siento todo, aquí estamos con las manos entrelazadas/ Con manos entrelazadas, Walt, Con manos entrelazada danza el universo en el alma...*²⁸³

²⁷⁷ Ref. de A. Montejo Navas en Pessoa Fernando *Poemas de Álvaro de Campos*, p.21. La cursiva es nuestra.

Sobre los restos del simbolismo en Campos dan fe la presencia de Mayúsculas, para sobredimensionar algunos conceptos, o su preocupación por ironizar con los símbolos:

Símbolos. Estoy harto de símbolos..../ Pero, dicen que todo es símbolo!

²⁷⁸ Prado Coelho Jacinto, *Diversidade e Unidade em Fernando Pessoa*, p. 60

²⁷⁹ Las multitudes, las calles y la ciudad, de Álvaro de Campos evocan el boulevard de Baudelaire, los pasajes parisinos llenos de anónimos viandantes y las calles de Lisboa, tematizadas por Bernardo Soares, se hermanan en los dos autores.

²⁸⁰ *Ibid.*

²⁸¹ *Ibid.*

²⁸² *Ibid.* p. 61

²⁸³ *Ibid.*

Álvaro de Campos refleja el vivir vertiginoso, hecho de espasmos pasivos, consecuencia de una lubricidad mecánica²⁸⁴ espontánea y material, dejando en evidencia la hipertrofia de una personalidad masculina agresiva, dominante y sin límites, que se integra en todo, y nada respeta. Es la consecuencia del nihilismo más radical. Representa a un vividor extenuado que, fuera de todo límite, deriva en el hartazgo de sí, en la insatisfacción permanente regida por el sometimiento a los impulsos inconscientes.

Este heterónimo representa el lado sensual y amoral de Pessoa, gustoso de sentirse prostituido por las máquinas, por el mundo y por sí mismo. Se debate en la confusión de las *fuerzas generatrices y disolventes* y representa una liberación del caos íntimo configurador de un *yo-universo disperso* en las cosas más dispares:

Fueron dados en mi boca los besos de todos los encuentros/ Se escenificaron en mi corazón todas las despedidas/ Todos los llamamientos obscenos de gestos y miradas/ Me golpean de lleno en todo el cuerpo con sed en los centros sexuales...²⁸⁵.

Campos escribe bajo los efectos del alcohol²⁸⁶, es un corazón insatisfecho que al final termina por mostrar su cansancio como si *fuera una sensación abstracta de la vida concreta*, traducida en *angustia de ese mismo cansancio*²⁸⁷.

Frente a Caeiro, Campos recupera el pasado cuando rememora su infancia, como un *sosiego del dormir*²⁸⁸, de la *nada*, frente a la espina de la lúcida consciencia y la correspondiente náusea, fruto del tedio que le invade ante la presencia de “otro” cualquiera²⁸⁹, en un *momento de vigilia*.

Pero, Campos a diferencia de su maestro, no será capaz de sustraerse al misterio de lo insondable porque intuye “*el otro lado*” de las cosas sólo perceptible cuando se produce el apagón de la *gran lámpara que ilumina la rutina*, entonces algo *emerge del fondo del mundo*, del *horizonte mudo y confuso* como un *susurro sordo y oscuro* semejante al murmullo de un *cabalgar innúmero que permanece furioso en el oído*²⁹⁰ de quien sabe *escuchar*. Ese es el abismo, lo nocturno donde se aprecia lo caótico, lo disperso y cuyo horizonte se llena por dentro de un grito absurdo...²⁹¹ y Campos atiende a esa llamada, siempre.

²⁸⁴ Ibid. p. 62

²⁸⁵ Ibid.

²⁸⁶ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos *Poesía*, pp. 352, 317

²⁸⁷ Ibid., p. 455

²⁸⁸ Ibid., p. 454

²⁸⁹ Ibid., pp. 511-512

²⁹⁰ Ibid., p. 559

²⁹¹ Ibid., p. 560

Para concluir, Álvaro de Campos traduce la respiración jadeante y tumultuosa ante la sobredimensión cósmica que tan bien supo captar Fernando Pessoa en W. Whitman. Representa la desmesura, el ansia de ser todo de todas las maneras posibles, todas las sensaciones, la infinita pluralidad y se agota en su dispersión hiperbólica traducida en una determinada *concepción metafísica y estética de las sensaciones*.

En Álvaro de Campos asistimos al júbilo y a la impotencia, a la orgía de la libertad sin imposiciones, a la inmoralidad causante de urgencias liberadoras de las tensiones psíquicas derivadas de las presiones educacionales.

Al mismo tiempo Álvaro de Campos evoca lo oscuro, el abismo, se sitúa en esa dimensión fronteriza más allá de la cual *desaparecen los navíos* que se aventuran en las aguas procelosas de lo desconocido. Nos hallamos ante *claves ocultistas* que, prefigurando al ortónimo, *guardan bajo llave el lugar indeterminado* en el que se hallan conjurados el tiempo y el espacio, La Hora, “el Entre “en el que permanece desterrado el Yo, la llamada de lo oscuro que anticipa el abismo y la noche infinita, en definitiva, Campos sucumbe al ansia de saber que nos atrapa y en ella se destruye. Aquello de lo que no se sabe y que arroja a Campos al agujero sin fondo de la melancolía, frente al que se rebela con sísmicos estremecimientos, permanece velado para el lenguaje y promueve siempre una dificultad existencial, por la falta de correspondencias debidas.

Eduardo Lourenço, consciente de la disfunción entre lo conseguido y lo soñado, afirma de Campos que es:

Es el Pessoa más amado, aquel en el que mayor número de lectores reconocen, como en un espejo desmedido y familiar, la cotidiana dificultad de existir como se sueñan y como todos nos soñamos²⁹².

Campos realiza un acto de *autoliberación indecorosa* que en todo momento le habría sido negada a Pessoa, como bien reconoce Eduardo Lourenço²⁹³, y que sólo el hombre de su tiempo, el creador, podría permitirse con la heteronimia, con el fingimiento que, al final, no era tal. El propio Lourenço detecta en *Oda triunfal* y en *Oda Marítima* como Pessoa da rienda suelta al erotismo alocado, sin límites, se vierte al exterior y en el imaginario mecánico encuentra la forma de expresar la pura irresponsabilidad que le es propia, *su delirio más frío y real*²⁹⁴. Pero, en ese espasmo no solo se refleja la desmesura del hombre sino la de todo el universo, la de una realidad que supera cualquier codificación. La *mecánica infernal* y el *destino* arrasan todo el

²⁹² Lourenço Eduardo, *Pessoa revisitado, Lectura estructurante del "Drama en Gente"*. Traducc. Ana Márquez, Edit. Pre-textos, 2006, p. 87

²⁹³ *Ibid.* p.93

²⁹⁴ *Ibid.* p 94

cosmos. *La complejidad* se exhibe sin pudor, las sensaciones se desbordan en sinfonías caóticas, en rizos y vórtices delirantes, así se refiere al *maquinismo furioso*, al *giro lento y lúbrico* de los armazones, a los *engranajes furiosos*, fuera y dentro de los hombres. La *erótica del universo* se hace notoria en Campos, a través de un *flujo húmedo* que se transmite al ser humano y se desliza por todas las vivencias, por los *nervios*, por los *músculos*, *entra en todas las eternidades* y penetra todas las dimensiones en una orgía dionisiaca sin precedentes.

En *Oda Marítima*, detecta Eduardo Lourenço la *desmesura polisémica*²⁹⁵ indefinidamente abierta, propia de la relación sexual. Todo el universo es un espasmo y el hombre perece en semejante desproporción, es la figura pasiva de un gran acto masoquista, de entrega desmedida y de muerte.

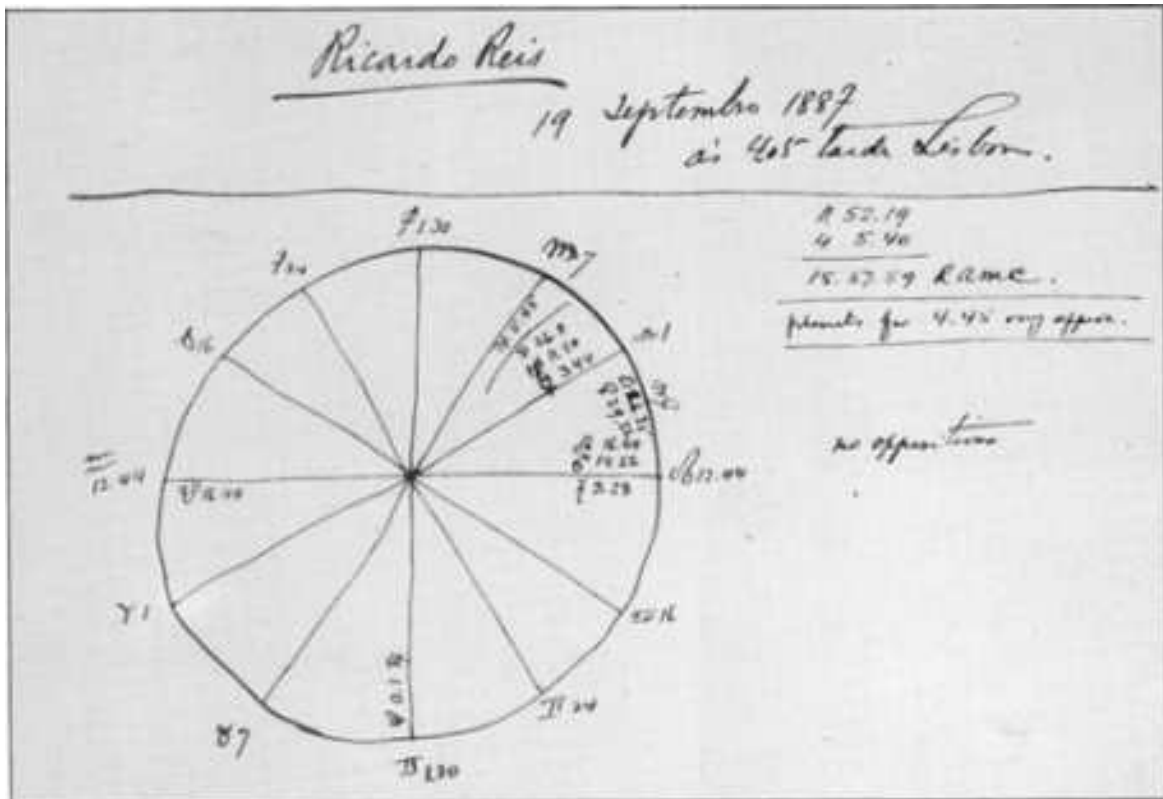
Y como todo es posible, Campos, también, canta a la ciudad ruidosa a las multitudes anónimas cotidianas, a las gentes sucias y ordinarias que conforman las calles, asimila lo humilde lo doméstico y es capaz de combinarlo con el regreso al pasado a la infancia de ensueño irreal, que se quiere como paraíso del alma.

Por último, tal como hemos señalado, hay notables semejanzas entre el semiheterónimo Bernardo Soares y Álvaro de Campos, pero en Soares más frío y contenido no tiene lugar el desenfreno de la imaginación de Campos. El propio Pessoa hace mención a la estrecha relación entre sus dos personajes, en las reflexiones destinadas a un proyecto de publicación denominado *Ficciones de Interludio*²⁹⁶.

²⁹⁵ *Ibid.* p 96

²⁹⁶ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Lello & Irmão Edit., Porto 2006, Vol. I p. 710

1.3.- RICARDO REIS



Horóscopo de Ricardo Reis

Se os deuses não houvessem
Com amores e odios e malicias
Com os homens sua vida inmiscuindo,
Nem humanos quizessem
Erguer-se até ser deuses
E as divinas regalias
Gosar, humanos sendo,
Nenhuma dór pesára sobre a Terra

Ricardo Reis

Ricardo Reis.

¿Qué miedo ha de sufrir un mortal gobernado
Por la suerte y carente de previsiones claras?
Mejor es al azar vivir, como se pueda...
(Sófocles)²⁹⁷

¡Seres de un día! ¿Qué es uno? ¡Sueño de una sombra es el hombre!
(Píndaro: Pítica VIII, vs. 95-97)

En carta de 13-01-1.935 escrita a Casais Monteiro, F. Pessoa, esbozando una biografía, afirma que “el nacimiento” de Ricardo Reis se produce en 1.887 en Oporto, *sin que recuerde el día ni el mes*²⁹⁸. Este heterónimo “es médico” de profesión y, en ese momento concreto en el que el autor escribe sobre él, el “personaje” se “encuentra viviendo en Brasil”²⁹⁹. En otro apartado, recogido por Ángel Crespo en el *Regreso de los Dioses*, describe Pessoa la reacción que le produce la “emergencia” del autor de *las Odas*, un 29 de Enero de 1.914, es decir, cuando el heterónimo ya ha cumplido 27 años, uno más que su autor:

Ricardo Reis nació dentro de mi alma el 29 de enero de 1. 914, hacia las 11 de la noche. Yo había estado oyendo el día anterior una discusión extensa sobre los excesos, especialmente de realización, del arte moderno. Según mi procedimiento de sentir las cosas sin sentir las, me fui dejando ir en la onda de aquella reacción momentánea. Cuando me di cuenta de que estaba pensando, vi que había fundado una teoría neoclásica y que la iba desarrollando. La encontré bella y presumí interesante desarrollarla *según principios que no adopto ni acepto*. Tuve la idea de convertirla en un neoclasicismo “científico” (...) con la intención de reaccionar contra dos corrientes: tanto contra el romanticismo moderno, como contra el neoclasicismo a lo Maurras (...)³⁰⁰.

El semiheterónimo Federico Reis, otro de los muchos personajes que pueblan el elenco pessoano y al que el creador de los heterónimos le otorga la condición de “hermano de Ricardo Reis”, desarrolla bajo el título de “Unas consideraciones sobre la obra de Ricardo Reis”³⁰¹, ciertas reflexiones sobre la filosofía de este personaje que, a juicio de Federico Reis, se resume en *un epicureísmo triste sintetizado*, de alguna manera, en el siguiente párrafo:

Cada uno de nosotros, opina el poeta, debe de vivir su propia vida, aislándose de los demás y procurando tan sólo, dentro de una sobriedad individualista, lo que le agrada y le contenta. No debe de buscar los placeres violentos y no debe de huir de las sensaciones dolorosas que le sean extremas.

²⁹⁷ Sófocles, *Tragedias*. “Edipo Rey”, Introduc. Manuel Fdez Galiano, Edit. Planeta S. A. Barcelona 1.985, p.270

²⁹⁸ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, p. 1.067

²⁹⁹ *Ibid.*

³⁰⁰ Pessoa Fernando *El regreso de los Dioses*, Traducc. Angel Crespo, p. 209. La cursiva es nuestra.

³⁰¹ *Ibid.*

Buscando el mínimo de dolor {...}, el hombre debe de procurar sobre todo la calma, la tranquilidad, absteniéndose del esfuerzo y de la actividad útil.

(...) Debemos procurarnos la ilusión de la calma, de la libertad y le felicidad, cosas inalcanzables porque, en cuanto a la libertad, los mismos dioses-sobre los que gravita el hado- no la tienen...

(...) La obra de Ricardo Reis, profundamente triste, es un esfuerzo lúcido y disciplinado por conseguir la calma de alguna manera.³⁰²

Como podemos comprobar la obra de R.Reis se orienta por derroteros claramente epicúreos, totalmente opuestos a los de Álvaro de Campos, en los que destaca como objetivo la búsqueda de una existencia en *calma*, tal como había aprendido del maestro Caeiro. Dentro de esa misma reflexión llevada a cabo por Federico Reis, se atribuye al heterónimo una *filosofía provisional* que ha de ser puesta en práctica por cada individuo mientras *los bárbaros*³⁰³ se mantengan en el dominio, porque el propio autor de las *Odas* duda de la efectividad social de sus planteamientos teóricos al reconocer que: *una reconstrucción real del paganismo parece una tarea absurda en un mundo que hasta la médula se halla cristianizado*³⁰⁴.

Eduardo Lourenço sostiene que Ricardo Reis no le sobrevino a Pessoa “de repente”, ni desde lo alto, por el contrario, el autor describe minuciosamente el proceso de nacimiento de ese personaje irreal, e incluso su gestación, con la intención de proponer una vía de existencia tranquila, dentro de un medio convulso, el del fin de la modernidad, representado por Campos, a la luz de las enseñanzas del maestro de los heterónimos: Alberto Caeiro. En consecuencia, afirma el crítico y ensayista portugués que:

Reis no surgió para liberarlo de su sentimiento de irrealidad (aunque fuera en la ficción), sino para redefinir y adherir a la luz esa irreductible irrealidad, gracias a la luz, sólo ficticiamente tranquila y redentora de Caeiro.³⁰⁵

Pessoa llegó a reconocer que Reis *lo arrancó de su falso paganismo*, pero como muy bien observa Eduardo Lourenço *el verdadero paganismo es el antiguo, desde luego, y no el desesperado con esa desesperación que en Ricardo Reis tendrá el pudor de velarse*³⁰⁶. Dentro de estas coordenadas nos encontramos con una *poética filosófica* claramente decantada hacia posiciones estoicas y epicúreas. Reis demuestra de forma abierta y sin prejuicios que es anticristiano. Por lo tanto, arremete contra la iglesia de Roma a la que somete a una crítica dura y contundente. Por otra parte, se muestra como un poeta clásico contemplativo y sentencioso.

³⁰² *Ibid.*, pp. 211-210

³⁰³ Los Cristianos

³⁰⁴ Pessoa Fernando- Ricardo Reis, *Obra Poética e em Prosa*. Vol.III, p. 1.069

³⁰⁵ Lourenço Eduardo, *Pessoa revisitado, Lectura estructurante del "Drama en Gente"*, p. 47

³⁰⁶ *Ibid.*

Siendo constatable la solidez en la creencia de los dioses griegos, eso no le impide la incorporación del Cristo, el triste dios cristiano, al panteón pagano. Caeiro, el maestro de los heterónimos había abrazado ya, anticipándose a Ricardo Reis, concretamente en el título VIII del *Guardador de Rebanhos*, al Niño Jesús inocente, liberado de las instituciones de Roma. Ese dios, es el humano natural que tan bien fue descrito por el maestro Caeiro:

A Criança Nova que habita onde vivo/ Dame uma mão a mim/ E a outra a todo o que existe/(...) Ele é a Eterna Criança o Deus que faltava/ Ele é o humano que é natural/ Ele é o divino que sorri e que brinca/ E por isso é que eu sei com toda a certeza/ Que ele é o Menino Jesus verdadeiro.³⁰⁷

Ricardo Reis, superado el estado de natural inocencia caeiriana, rescata de las ruinas del cristianismo a un Cristo doliente que, como en el caso del maestro, también echaba en “falta dentro del panteón pagano, y que Reis añadirá al generoso elenco de dioses que lo conforman. En un intento de incorporar su epocalidad al espíritu greco-romano, el dios cristiano formará parte de esa pléyade de dioses en los que se encarna la pluralidad y la diferencia, ese es el dios que “faltaba”, pero, ya no es el Niño Jesús jugueteón de Caeiro, es un Cristo sufriente que, por representar al hombre de su tiempo va a ser despojado de las adherencias de la doctrina católica.

Con esta determinación el heterónimo pone de manifiesto que, a pesar de todos sus esfuerzos, el “cristismo” no consiguió acabar definitivamente con el paganismo porque: *No mató a los otros dioses/ El triste Dios cristiano/ Cristo es un dios más/ Tal vez uno que faltaba*³⁰⁸, insiste Reis.

Ricardo Reis resulta ser un creyente en los dioses, así lo acredita el propio Fernando Pessoa cuando nos habla de su personaje y de *su creencia verdadera y real en la existencia de las divinidades paganas*³⁰⁹ o cuando el personaje Frederico Reis, en “Consideraciones sobre la Poesía de Ricardo Reis”, sostiene que el paganismo de este heterónimo se apoya:

en un fenómeno psicológico interesante: en una creencia real y verdadera en los dioses de la Grecia antigua, que admite a Cristo como un dios más, idea esta que está de acuerdo con el paganismo, y tal vez inspirada en parte por la idea (puramente pagana) de Alberto Caeiro de que el Niño Jesús era “el dios que faltaba”³¹⁰

³⁰⁷ Pessoa Fernando_ Alberto Caeiro, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I p. 751. Traducción Propia:

El Niño Nuevo que habita donde yo vivo/ Me da una mano a mí/ Y otra a todo lo existente/ (...) Él es el la Eterna Niñez, el Dios que faltaba/ Él es el humano natural/ Él es lo divino que sonríe y juega/ Y, por eso, es que yo sé con toda certeza/ Que él es el Niño Jesús verdadero.

³⁰⁸ Pessoa Fernando-Ricardo Reis- *Poesía*, Edita Manuela Parreira de Silva, Assirio & Alvim, Lisboa 2000, p. 29. Traducción Propia.

³⁰⁹ *Ibid.*. Rfª a *Estudios sobre Fernando Pessoa*, Imprensa Nacional –Casa de Moeda, Lisboa, 1.981, p. 147

³¹⁰ Angel Crespo *Fernando Pessoa, El Regreso de los Dioses*, Edit. Acantilado, Barcelona 2006, p. 210

En definitiva, creemos que el papel de Ricardo Reis, dentro de la escenografía articulada por Fernando Pessoa, resulta similar al de un predicador de la nueva Religión denominada Neopaganismo Portugués, la cual trae a la presencia las innumerables diferencias que pueblan nuestro cosmos personal.

Por consiguiente, este heterónimo a la vez que representa el clasicismo pagano lo problematiza con la incorporación de ese dios-hombre-triste cristiano, el del fin de la modernidad, con quien el *destino* fue más cruel que con ningún otro dios. En la creencia que le lleva a concebir una fuerza superior, Simple, a la que se hallan sometidos por el “límite” “todos” los dioses, el heterónimo va dejando pistas sobre la existencia de un cierto “*no-lugar*” “al que nos conduce *ese fatum* irremediable, señor absoluto del universo, única verdad que se revela a los seres que reflexionan sobre su condición, es decir, a los filósofos-poetas. Por lo que respecta a la consideración que le merece a Reis, esa verdad, nos remitimos a Eduardo Lourenço cuando escribe:

La verdad, que en esa luz de Caeiro está mal encubierta, ahora se presenta envuelta en la forma sabiamente arcaizante de Horacio y Virgilio, dejando filtrar su esencial nihilismo, pero siempre con una voz irreal que lo transfigura en canto desilusionado aparente y sereno”³¹¹.

R. Reis refleja su desesperanza en vaguedades poéticas en las que encuentra un deleite amargo y, en ese empeño, demuestra ser un virtuoso del lenguaje y de la métrica frente a la poesía-prosa de su maestro Caeiro y de su colega Campos, ajenas a todo convencionalismo. Su reivindicación de la reconstrucción del paganismo no es ajena a su cuidado estilo horaciano y, en realidad, tal pretensión no llega más allá de ser una ofrenda en el altar de los dioses³¹², toda vez que abdica de cualquier aspiración práctica y política dado su convencimiento de la imposibilidad de la recuperación de lo pagano, después del naufragio universal al que nos ha conducido el “cristismo”³¹³, en este aspecto es donde se deja filtrar el esencial nihilismo de este heterónimo al que hace referencia Eduardo Lourenço. De esta manera, eleva la producción literaria a una obra religiosa que ha de acontecer en la soledad del individuo.

Su desaliento corre parejo con el desarrollo de una filosofía que propugna la pasividad frente al hado irremediable, frente a la *moira* en la que los hombres se ven atrapados. Esperar los designios del destino con serenidad es la ambición más alta a la que puede aspirar el ser humano.

³¹¹ Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado, Lectura estructurante del Drama Em Gente*, p. 47

³¹² Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, p. 1069

³¹³ *Ibid.*, p. 1071

En su “Prefacio a los Poemas de Caeiro”³¹⁴, Ricardo Reis pone de relieve la especificidad de su paganismo dentro del grupo heteronímico. El Caeiro pagano, a juicio de Reis, es definitivamente un objetivista absoluto, y sus propios dioses no dejaban de ser una deformación del paganismo, incluso considera que eran consecuencia de su perspectiva objetivista, toda vez que Caeiro reconoce la naturaleza de los dioses concebida a imagen y semejanza de las cosas materiales, pero, al darse la circunstancia de que los propios dioses no eran esas cosas, eso bastaba para que en la poética del maestro no fuesen nada, lo que viene a confirmar que el paganismo de Caeiro, al parecer de Reis, es tan natural que llega a prescindir de los dioses³¹⁵.

Consiguientemente, para este heterónimo, en contra de lo propugnado por Caeiro, las cosas tienen otro sentido al reconocer que los dioses griegos representan la fijación abstracta del *objetivismo concretizador*³¹⁶ en el que se había empeñado el maestro, lo que responde a una necesidad porque, a su juicio, los humanos no podemos vivir sin *ideas abstractas* ya que son esenciales para poder pensar. Afirma, también, que esas ideas abstractas no tienen realidad verdadera, en todo caso tienen una *realidad humana*³¹⁷, relativa al lugar que el hombre ocupa en la tierra. En un claro alejamiento de su maestro, Reis se percata del valor del intelecto y de su función abstracta, al reconocer que los dioses pertenecen a la categoría de las abstracciones. En lo que respecta a su relación con la realidad, y del mismo modo que las abstracciones nos sirven para manejarnos con las cosas del mundo, los dioses nos ayudan a conducirnos entre los hombres. Dicho esto, Reis reafirma su creencia en *la existencia de los dioses en número infinito* y, por supuesto, cree en la posibilidad del hombre para ascender a lo divino³¹⁸.

Angel Crespo afirma que ni Álvaro de Campos ni el propio Pessoa fueron considerados por Reis paganos puros.³¹⁹ En efecto, el heterónimo Álvaro de Campos y el propio Fernando Pessoa serían denominados por Reis *paganos dolientes* por haber introducido la figura del Cristo de los cristianos dentro del paganismo. En este punto podríamos pensar que Reis de igual forma que los paganos dolientes, a los que le deniega la condición de paganos auténticos, también recupera al Cristo para introducirlo en el panteón pagano. No obstante, y a este respecto procede aclarar una diferencia, el Cristo incorporado por Pessoa y Campos es un dios gnóstico, en la línea de las ideas heterodoxas en torno a las que gravitan la obra del ortónimo y del heterónimo

³¹⁴ *Ibid.*, p. 1070

³¹⁵ *Ibid.*

³¹⁶ *Ibid.*

³¹⁷ *Ibid.*

³¹⁸ *Ibid.*

³¹⁹ Crespo Angel, *La vida Plural de Fernando Pessoa*, p. 139

sensacionista³²⁰, en tanto el Cristo de Reis es un dios triste que representa al hombre caído de la modernidad.

Reis como todos los heterónimos, aun constatadas sus peculiaridades, se halla incardinado en esa red de relaciones paganizantes que se establece entre todos los personajes que habitan al autor. El propio Pessoa reconoce la dependencia establecida, a este respecto, entre Reis y el maestro Caeiro cuando escribe que:

Aparecido Alberto Caeiro, traté de descubrirle- de forma instintiva y subconsciente- unos discípulos. *Arranqué de su falso paganismo al Ricardo Reis latente*, le descubrí el nombre, ajustándolo al mismo, porque a esa altura yo ya lo veía³²¹.

Incluso el propio R.Reis, en “Fragmentos del Prefacio de R. Reis a las Obras de Alberto Caeiro”, afirma que los poemas elaborados por su maestro:

Son los mayores que el siglo XX ha llegado a producir y que la visión filosófica que contienen no fue igualada por poeta alguno moderno (...) se resume en una cosa aparentemente muy simple, la obra de Alberto Caeiro es la reconstrucción del sentimiento pagano³²²

Respecto a la obra Caeiro, se encarga de subrayar que no se trata de un “pseudopaganismo” semejante el de Chénier o Wilde. La diferencia está en que Caeiro, según Reis, rescata el auténtico espíritu pagano porque su obra representa la *reconstrucción integral del paganismo en su esencia absoluta, tal como ni los griegos ni los romanos que lo vivieron pudieron, por ello mismo, llegar a hacerlo*³²³

No obstante, es el heterónimo Antonio Mora quien provee de un sentido auténticamente filosófico la doctrina neopagana iniciada por Alberto Caeiro y continuada por Ricardo Reis. Al contrario de Reis, este personaje orienta el neopaganismo hacia formas políticas porque, según Mora, se requiere de una fuerza social consistente para la rehabilitación del propio paganismo, en un momento de auténtico dominio del “Cristismo”. Este planteamiento del “filósofo” Mora, choca con la desconfianza de Reis³²⁴ quien no cree posible una repaganización de Europa, porque el paganismo ha muerto ya que el cristianismo por *decadencia y degeneración* desciende de él y lo substituye de forma definitiva. Antonio Mora, implementa, no obstante, el sistema

³²⁰ *Ibid.* p. 138

³²¹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, p. 1.067. La cursiva es nuestra.

³²² *Ibid.*, pp1029-1030

³²³ *Ibid.*

³²⁴ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses* p.168

filosófico en el que se va a incardinar la poesía de Reis, por lo que la crítica valora la posibilidad de que sea, a su vez, también, un subheterónimo del propio Ricardo Reis.

R. Reis es un pagano auténtico “por carácter”, según reza la definición de su condiscípulo Álvaro de Campos³²⁵, pero, a nuestro parecer, este heterónimo neoclásico pessoano carece de la jovialidad de los griegos y no representa su peculiar pensar complejo: el apolíneo-dionisiaco. Se manifiesta, en todo caso, como un moderno trágico, fatalista, que aunque ve en el paganismo una tabla de salvación por su defensa de lo diverso y diferenciado, materializado en los dioses, hace gala de una gran desesperanza en el futuro. Por eso, propone no vivir la vida sino dejarse, pasivamente, *transcurrir* por ella de forma plácida, tranquila, *teniendo a los niños por maestros y los ojos llenos de naturaleza*³²⁶, según le enseñó el maestro.

Como podemos comprobar las referencias a la *inocencia* y a la primacía del sensacionismo *visual* del instante Caeirianos son evidentes, lo que deja patente la influencia del heterónimo guía. Reis quiere percibir la clara e *inútil* visión del Universo, que a sí sola se basta y nada desea, salvo el orgullo de *ver* siempre claro, hasta dejar de *ver*³²⁷:

As rosas amo dos jardins de Adonis/ Essas volucres amo, Lidia, rosas, / Que em o dia em que nascem, / Em esse dia morrem....³²⁸ amo o que vejo porque deixarei/ Qualquer dia de o ver/ Amo-ó também porque é/ No plácido intervalo em que me sinto/ Por amar, mais que ser/ Amo o haver tudo e a mim....³²⁹

A juicio de Jacinto do Prado Coelho, la resonancia moral de su poesía se traduce, precisamente, en el *estilo denso y construido*, evidenciando *un espíritu grave, comedido y con ansia de perfección*³³⁰, consecuencia de esa capacidad proporcionada por una visión de las cosas clara y sin rodeos. Consideramos, también, que no es gratuita la referencia hecha por el propio Pessoa a la educación de Ricardo Reis, quien, de forma muy oportuna, se forma con los jesuitas en una profunda influencia latinista y semi-helenista. En este sentido pone de relieve, Coelho, la tendencia de Reis a ser *amante de lo exacto*³³¹, sobre todo, en lo que a la construcción de sus *Odas* se refiere, lo que nos hace pensar que Pessoa articuló las biografías de sus heterónimos de acuerdo con su obra y con el papel que le tocaba interpretar en el *Drama em Gente*. Todo encaja pues, en este mosaico, lo que refuerza la idea de un plan bien estudiado.

³²⁵ Prado Coelho Jacinto do, *Diversidade e Unidade em Fernando Pessoa*, p. 33

³²⁶ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Poesia*, p. 24

³²⁷ *Ibid.*, p. 58

³²⁸ *Ibid.*, p. 13

³²⁹ *Ibid.*, p. 137. Traducción Propia:

Amo las rosas de los jardines de Adonis/ Esas volucres amo, Lidia rosas/ Que en el día en que nacen/ En ese día mueren... amo lo que veo porque cualquier día dejaré de verlo/ lo amo también porque es / en el plácido intervalo en que me siento/ Por amar, más que ser/ Amo el tenerlo todo y a mí...

³³⁰ Do Prado Coelho Jacinto, *Op. Cit.* p. 33.

³³¹ *Ibid.*

Como Alberto Caeiro, Reis recomienda la aceptación *calma* de los acontecimientos, el elogio de la vida en el campo, el contacto con la naturaleza, la indiferencia ante los problemas sociales, convencidos como están ambos de que la sabiduría consiste en saber disfrutar del momento y de la visión de las cosas sin pensar en ellas. Pero frente a la inocencia de Caeiro y a su transparente felicidad, emanada del simple hecho de existir *viendo y sintiendo*, se impone la melancolía, la impotencia derivada del pensar que se enfrenta a la dimensión trágica de ese *Destino* implacable y de la muerte, recordándonos a cada momento que el hecho de ser conscientes es una garantía de infelicidad, asunto que supo ver muy bien Eduardo Lourenço y que fue considerado por el crítico como lema central en la poética de R. Reis³³².

Consiguientemente, en ciertos versos se detecta cierta envidia por la inconsciencia del caos y de la noche, pero, la característica propia de Reis es que a pesar de ese conocimiento se sobrepone a la tentación de cualquier vivir ajeno al pensar y al yo consciente. Esa es la razón por la que se entrega a su propia realidad y *prefiere la agonía del saber a la ignorancia*. Como Epicuro, reconoce que el mayor bien al que podemos aspirar es la clara percepción de las cosas. Para Ricardo Reis, pues, es prioritario saber que se es nada dentro de la Nada y que todo pasa. De sabios es reconocerlo antes que ser ignorantes.

Hoje sei que há morte, / Lidia, há largas taças por encher/ Nosso amor que nos tarda. /Qualquer que seja o amor ou a taça, cedo/ Cessa. Receia, e apressa³³³.

Afirma, también, Eduardo Lourenço que es *en el tiempo más antiguo de Pessoa, en el interior, donde Reis existe y abrir los ojos es ver el tiempo y la muerte*³³⁴. Lo que más teme Reis es que esos dioses, en los que cree, *puedan ser el terrorífico espejo donde lo que es desvelado se aparece a sí mismo*³³⁵: *A natureza é só uma superfície. / Na sua superfície ela é profunda/ E tudo contem muito/ Se os olhos bem olharem*³³⁶. Tras la mirada desinteresada de Caeiro nada se esconde, sin embargo, Reis sabe que bajo la superficie de las cosas se halla una sima llena de contenidos, para cuya visión los ojos del intelecto no están adiestrados.

La solución existencial a la Nada que sobrevuela el mundo de Reis, viene dada por la asunción altiva del Fatum, de la Moira, de la Necesidad, transformándola en virtud estoica.

³³² Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado*, p. 63

³³³ Pessoa Fernando- Ricardo Reis *Poesía*, Traducción. Propia:

Hoy sé que hay muerte,/Lidia, hay grandes copas por llenar/ Nuestro amor nos demora/ Cualquiera que sea el amor o la copa, pronto/ Cesa. Recela, y apresada.

³³⁴ Lourenço Eduardo. *Op. Cit.*, p.68

³³⁵ *Ibid.*

³³⁶ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Op. Cit.*, p. 160. Traducción. Propia:

La Naturaleza es sólo una superficie/En su superficie ella es muy profunda/Y todo contiene mucho/ Si los ojos vieran de forma debida.

Según el mismo Eduardo Lourenço, Reis encuentra una salida a esta situación al extenuar y encadenar esa *infelicidad radical*, orientándola hacia una aceptación arrogante y desprendida, aun conociendo la fragilidad de nuestra condición *no sólo precedera, sino siempre a punto de perecer*³³⁷. Reis propone el leve descanso del vivir y ya que: *el tiempo pasa/ No nos dice nada/ Y envejecemos/ Sepamos, casi con malicia / Sentir-nos ir*³³⁸.

Mendo Castro Henriques³³⁹ detecta una carencia en Reis, que hará extensiva al personaje filósofo António Mora, la cual consiste en la insuficiente profundización en la trascendencia y en la teofanía en la que se sumergen estos dos personajes una vez que lo divino, aparece simbolizado en las fórmulas del Destino, del Fado o Ley que se oculta detrás de las acciones de los hombres y los dioses, sin embargo, a juicio de este crítico la naturaleza se muestra como *el horizonte objetivo* de toda manifestación o acontecimiento vivido. Esta deficiencia relacional, o incoherencia como dice Mendo Castro, no hace más que demostrar que Reis y Mora son hitos inconclusos en un camino que avanza merodeando.

Consciente el autor de esos desajustes se provee de una solución: el Paganismo Superior del Ortónimo, indicador de una vía que presumiblemente conduce a la comprensión precisa de los pactos sellados entre dimensiones difíciles de conciliar, actuación que va a ser facilitada con la recuperación de la herejía gnóstica cuyo itinerario dará sentido al viaje.

En definitiva, lo que parece una incoherencia, no es más que es la resultante de un estadio de conocimiento inconcluso porque Ricardo Reis es un alto, una parada que requiere continuidad. Sin embargo, es preciso reconocer que Reis no cierra ese horizonte abierto de forma radical, porque son muchas las referencias en sus *Odas* a la profundidad que se adivina detrás de la *superficie profunda de la Naturaleza*³⁴⁰.

Mientras Jacinto do Prado Coelho ve en Reis, cálculo y resentimiento³⁴¹, nosotros detectamos además impotencia, un agudo sentido de la finitud, profunda tristeza ante el límite y, sobre todo, resignación. Estamos de acuerdo con Coelho en que refleja el dolor derivado del hecho de ser hombre³⁴² y de la primacía dada al sujeto Reis doliente, quien de tanto observarse termina por hipertrofiarse. Mientras Caeiro sale de sí y se confunde con las cosas y Campos se disuelve en su fragmentación violenta, Reis se repliega con arrogancia en una identidad dolorida, asumiendo su triste condición sin rebelarse.

³³⁷ *Ibid.*, p. 49

³³⁸ *Ibid.*, p. 28

³³⁹ Castro Henriques Mendo, *As Coherencias de Fernando Pessoa*, Edit. Verbo, Lisboa 1.989, pp.95-105

³⁴⁰ Pessoa Fernando- Ricardo Reis, *Op. Cit.* p. 160

³⁴¹ Do Prado Coelho Jacinto, *Diversidade e Unidade em Fernando Pessoa*. p. 34

³⁴² *Ibid.*

Es oportuna la recuperación que hace Angel Crespo de una anotación del personaje Frederico Reis, al que con anterioridad hicimos referencia, quien define al heterónimo Ricardo Reis como un personaje triste y epicúreo, *un pagano de la decadencia del paganismo*³⁴³.

En todo caso, a lo máximo que llegará el dios-sujeto-Reis, en su afán de emparentar con los dioses, es a reconocerse *desterrado como ellos*³⁴⁴ *de la materia divina* lejana, indiferente e involuntaria con respecto a las acciones y abandonada a su propio Ser. Es esta lucidez altiva la que invita a apurar el momento con un placer comedido no vaya a ser *que despierte la erinia que cada gozo muerde*³⁴⁵. Si somos tiempo y nada más que *una brevísima luz irrumpiendo sin razón en el seno de una vida desprovista de ella y devuelta nuevamente a la pura noche*³⁴⁶, propone un Ricardo Reis orgulloso y desafiante que aceptemos el *juego* y que lo *juguemos*. Como muy bien supo percibir Eduardo Lourenço *sólo en esa aceptación voluntaria consiste el bien*³⁴⁷, ya que al decir de Reis, *sólo existe la libertad en la ilusión de la libertad*³⁴⁸ y la libertad que los dioses nos conceden consiste *en someternos a su dominio por propia voluntad*³⁴⁹, sin olvidar que el Destino sojuzga a los hombres y a los dioses.

Ricardo Reis asume el destierro de un cierto *no lugar*, paraíso de la inconsciencia del que el hombre fue arrojado como castigo por *querer, en suma, ser feliz*. El deseo de ser iguales a lo divino inconsciente, pero, en este caso, felices y conscientes como un Yo pensante, es la causa del dolor de quien quiere ser, sobre todo, sujeto e identidad sin sujeciones. En eso consiste la rebelión y, por eso, el hombre es arrojado del paraíso. Como podemos comprobar, el pagano Reis no supera el concepto de culpa cristiano al recordar el pecado de soberbia cometido por Luzbel, en este caso, asociado por nosotros a Álvaro de Campos, quien se adivina pujando bajo la tristeza de Reis.

Aquí, en este misérrimo destierro/ Donde ni desterrado estoy, habito, / Fiel, sin querer, a aquel antiguo error/ Por el cual soy proscrito. / El error de querer ser igual a alguien- feliz en suma-en cuanto la suerte dio/A cada corazón el único bien/ de poder ser yo³⁵⁰.

Cuando Reis añora realizarse como un sujeto dueño de sí, queriendo realizar la felicidad dentro de una poderosa identidad, desea un imposible. Al abandonar ese paraíso inconsciente e informe, de donde ha sido arrancado el hombre que a sí mismo se piensa, lo que sobreviene es la

³⁴³ Pessoa Fernando, Org. Ángel Crespo, *El Regreso de los Dioses*, p. 168

³⁴⁴ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Op. Cit.*, p.176

³⁴⁵ *Ibid.* p. 23

³⁴⁶ Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado*... p. 49

³⁴⁷ *Ibid.*

³⁴⁸ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Op. Cit.*, p. 46

³⁴⁹ *Ibid.*

³⁵⁰ *Ibid.*, p. 134.

diversidad absoluta que condena al Yo a la condición de un ser multiplicado y pleno de inquietudes: una Nada consciente. Por el contrario, permanecer en el lugar pre-natal, supone, también, el No-Ser ente pensante y, por tanto, es inviable toda pretensión. Reis está atrapado, definitivamente, y cuando se da cuenta de que no siempre querer es poder, entonces se abandona a la desesperanza.

Consciente, pues, de esa multiplicidad inevitable propia del existir como hombre Pessoa, a través de Caeiro y Reis, articula un *pensamiento pagano destinado a vehicular la propia diferencia que le constituye*. De esta forma, el Yo pierde su identidad y es análogo a un panteón greco-romano en el que aparecen, como hemos podido comprobar, insertadas no pocas referencias cristianas lo que no impide extrapolar su peculiar concepción pagana del mundo a ese Yo errado, que se conforma, en Reis, con poder mantenerse indiferente ante la diversidad de sensaciones reconociéndose, en todo caso, como un escenario en el que representan su papel innúmeros personajes entre los que ese Yo que tenía aspiraciones fáusticas, en clara alusión al hombre de la modernidad, es uno más y, por añadidura, exiliado del propio proscenio. Este es el sentido de la siguiente reflexión:

Viven en nosotros innúmeros/ Si pienso o siento, ignoro/ Quien es el que piensa o siente. / Soy solamente el lugar/ donde se siente o se piensa/ Tengo más almas que una/ Hay más yoes que yo mismo/Existo todavía, / Indiferente a todos/ los hago callar: Yo hablo.³⁵¹

Por lo que se refiere a la relación entre humanos y dioses, Jacinto do Prado Coelho considera que la concepción que tiene Ricardo Reis de los dioses es variada. Tan pronto son indiferentes como castigan la soberbia de los hombres con la fría *expiación*, garantizando siempre el *Averno*, *grato abrigo de la convivencia*, a los que se mantuvieran fieles a la *exiliada verdad de sus cuerpos*³⁵². No obstante, tanto los dioses como los mortales convergen en algo inapelable, todos ellos se hallan de forma irremediable sometidos a la rueda del devenir incesante, al Destino, con una diferencia, los dioses tienen una ventaja sobre los hombres, no mueren y, por ello, no se piensan a sí mismos, viven eternamente, por esa misma razón *no moran en lo Incierto*³⁵³, sino en *los campos y en los ríos*.³⁵⁴, por siempre. En este caso el *horizonte objetivo* de la Naturaleza, se eleva sobre otra dimensión que se hace presente a Reis a través de

³⁵¹ *Ibid.*, p. 137. Traducción Propia.

³⁵² Prado Coelho Jacinto do, *Diversidade e Unidade em Fernando Pessoa*, p. 35

³⁵³ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Poesía*, p. 50

³⁵⁴ *Ibid.*

su creencia en los dioses, dimensión que como muy bien sostiene Mendo Castro Henriques³⁵⁵, no llega a ser desarrollada por el heterónimo.

En lo que respecta a la relación entre Reis y Pessoa, su creador, el autor de las *Odas* terminará, de alguna manera, “enfrentado” a su autor, por eso, decide “marcharse” a Brasil puesto que, escéptico como era en la materia, no participaba en los deseos reconstruccionistas del paganismo de su creador. Es un hecho que no existía una “relación fluida” entre ellos ya que ni siquiera participó con ninguna publicación en la revista “Orpheu”. La peculiaridad del personaje es también causa de confrontación con su discípulo Álvaro de Campos, cuyos desacuerdos con Reis se recogen en “La Discusión en Familia” denominada “Diálogo o controversia entre Álvaro de Campos y Ricardo Reis a propósito de la noción de poesía”³⁵⁶, donde se hacen notorias las diferencias entre los dos heterónimos, en lo que respecta a las reflexiones sobre el arte poético.

En referencia a esta polémica entre Reis y Campos, este último sostiene que la inspiración de Reis es estrecha y densa y que su pensamiento es compacto y sobrio, en tanto su emoción real se halla demasiado *orientada hacia el punto cardinal llamado Ricardo Reis*³⁵⁷, cuestión que ya hemos avanzado³⁵⁸, lo que refuerza la idea apuntada sobre Reis quien, aun siendo heterónimo, se ensimisma e hipertrofia repitiendo el error que pretende conjurar, al reeditar con su actitud el nihilismo del sujeto moderno.

Los desacuerdos entre Reis y Álvaro Campos son “reconocidos” por el propio autor, tal como nos recuerda su primo Eduardo Freitas da Costa³⁵⁹. En una conversación mantenida con Pessoa, al referirse a la polémica entablada entre estos dos heterónimos, éste último le hace saber a Freitas que duda en concluirla porque la tensión establecida entre los dos heterónimos *le exige un doble esfuerzo despersonalizador*³⁶⁰.

Es difícil, para Pessoa, obviar y eliminar las tensiones derivadas de la relación entre sus personajes lo que eleva la teatralidad del psicodrama personal. El caso es que las diferencias entre Reis y Campos son evidentes, así lo constata su creador quien entra en la discusión dándoles un toque de atención cuando, al hablar de los estilos, dice F. Pessoa que *Campos no cuida la forma, ni el lenguaje* ya que lo mismo utiliza galicismos que comete errores de sintaxis. Sin embargo, refiriéndose a Reis, sostiene que *éste ya sea por formación greco-latina, ya sea por temperamento se preocupa en exceso por la pureza de la lengua, usando siempre la palabra*

³⁵⁵ Castro Henriques Mendo, *Op. Cit.*, pp.95-105

³⁵⁶ Fernando Pessoa, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.II, p 1074

³⁵⁷ *Ibid.*

³⁵⁸ Cfr. con Do Prado Coelho Jacinto, *Diversidade e Unidade em Fernando Pessoa*, p. 34

³⁵⁹ Fernando Pessoa, *Obra poética e Em Prosa*, Vol. III, p. 1.321

³⁶⁰ *Ibid.*

*exacta y la palabra etimológicamente correcta*³⁶¹. En opinión de Fernando Pessoa, esos escrúpulos son excesivos e, incluso, *tocan la pedantería*³⁶²

Dentro de ese contexto, una vez constatado el fracaso de querer ser un sujeto autónomo y asumido el destierro, el empeño del heterónimo Ricardo Reis se centrará en el disfrute de un estado de calma que le permita afrontar el corto tiempo que a todos nos toca vivir, por lo tanto considera que no debemos tener por finalidad el esfuerzo que lleva a la búsqueda de la felicidad, vana empresa, cuando ésta es negada incluso a los dioses que, por otra parte, son siempre los mismos, claros y calmos, *plenos de eternidad y desprecio por nosotros*³⁶³.

De Caeiro adopta Reis la contemplación extasiada ante la naturaleza. Se diferencia de él, en sus múltiples referencias al “*no lugar* “asociado al caos, al abismo, a lo oscuro, a lo informe y a lo incierto y, sobre todo, en el reconocimiento de una imposición que se nos escapa: el *Destino* que hace *breve el día, breves los años y no tarda en enviarnos a la Nada*³⁶⁴. Ese estado tan peculiar que retrata a un Reis escéptico y sombrío, es la determinación que aleja al heterónimo de su maestro, el primitivo y jovial Caeiro, no en vano el creador de las *Odas* representa al hombre civilizado³⁶⁵ y doliente frustrado, en su intento fáustico de rozar la felicidad.

Caeiro es el pagano espontáneo, contento de vivir, asombrado en cada momento. Por el contrario, la obra de Reis nos embarga con su triste melancolía expresando el dolor de nuestra *miseria estructural*³⁶⁶.

Su consideración de la libertad no es más que una quimera. Todo se halla sometido al *fatum* que marca nuestras vidas y todo acontecer, determinando nuestro fin: la muerte. Como los griegos, *Reis sufre profundamente con esta idea*³⁶⁷. La concepción fatalista de la existencia implica que la vida sea una serie de muertes sucesivas y que la duración se transforme en algo *irreversible*. Las horas mueren con nosotros y lo mismo ocurre con todo lo vivido, el tiempo pasa por nuestras vidas y éstas por el tiempo y al final la Nada, porque todo se esfuma, el placer, las horas, la belleza de las rosas y la juventud, encarnada en su amada Lidia, porque el *Destino* es esa fuerza muda que nos devora y, como los griegos, Reis sufre por la presencia de la caducidad y por el peso de la Moira cruel³⁶⁸. Pero, a pesar de su resignación se enfrentará, tal como hemos reseñado, con valentía y orgullosa dignidad a lo inevitable dejando constancia de ello en la altivez, con la que hace de sí mismo una *re-creación estética transformadora de esa existencia*

³⁶¹ *Ibid.*

³⁶² *Ibid.*

³⁶³ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Poesía*, p. 29

³⁶⁴ *Ibid.*, p.122

³⁶⁵ Do Prado Coelho Jacinto, *Unidade e Diversidade em Fernando Pessoa*, p. 34

³⁶⁶ *Ibid.*, p. 34

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 35

³⁶⁸ *Ibid.*, p. 36

sinsentido. En eso va a sostenerse la razón de ser de la obra de arte pessoana, la cual ha de ser entendida como acción vital intensa.

Sólo puede hacerse “obra” el hombre que “puede” y sabe lo que quiere, *dentro del límite*. Esa es la enseñanza del heterónimo clasicista. Reis formula, a juicio de Jacinto de Prado Coelho, una *filosofía de la vida epicúrea teñida de tintes estoicos*³⁶⁹. El hombre sabio se construye, conquista su autonomía interior dentro del área restrictiva de la existencia que le ha sido dada y esa conquista comienza, como afirma el crítico, por *un acto de abdicación que le permite ser rey de sí mismo*. Esa es la razón por la que Reis se auto-impone un *duro ejercicio de disciplina*, aquel que le lleva a cumplir con suficiencia el Destino que le toca vivir.

Al depurar el alma de instintos y pasiones puede sortear con mayor facilidad los envites de la fortuna, el *íntimo destino involuntario*³⁷⁰. La filosofía de Reis impone la necesidad de adelantarse a la muerte para que cuando esta llegue podamos entrar en la noche *por nuestro propio pie*³⁷¹. La *ataraxia* será la primera condición de la auténtica felicidad y ello conlleva, como en Epicuro, no la ausencia de placer, sino *la indiferencia ante todo placer* que nos comprometa, situándonos en dependencia de otros o de las cosas, porque esos no son los deleites de los que nos hablan Reis y Epicuro quienes, por el contrario, sugieren ponerse a resguardo del displacer cultivando el gozo espiritual de la calma.

Desconfiar de la fortuna, confiar en nuestras fuerzas y en nuestra capacidad de autodomínio nos permitirá gozar de *la levedad de los instantes, buscando el dolor y el gozo mínimos*³⁷². Como Epicuro, Reis practica un pensamiento melancólico que, en su momento, ya había sido evidenciado por Séneca en la filosofía epicúrea. La lúcida abstinencia de esta actitud induce, no a la alegría, sino a un estado de contentamiento sereno ante los avatares de la adversidad. En Reis, no hay tristezas ni contentos, sólo existe el momento y el instante dirá el heterónimo, quien asume el curso de las cosas, el paso del tiempo que como una guadaña se cierne de forma irremediable sobre la existencia de las rosas y la de los hombres, igualándolas, condenados como están todos los entes a un mismo destino: la disolución.

Jacinto de prado Coelho observa en la poesía de Reis la influencia de Horacio, *el poeta que moduló con la ética estoica la doctrina de Epicuro*. En efecto, dice Coelho, *el estilo y los temas son horacianos, detectándose afinidades temperamentales y de gusto*³⁷³ entre los dos autores. Esto es así porque ambos poetas son moralistas y fundamentan su filosofía práctica,

³⁶⁹ *Ibid.*, p. 36

³⁷⁰ *Ibid.*, p. 37

³⁷¹ *Ibid.*

³⁷² *Ibid.*, p. 38

³⁷³ Do Prado Coelho Jacinto, *Op. Cit.* pp. 38-39

precisamente, en el fluir del tiempo. Sin dejar de lado *la fortuna* insisten en las perniciosas consecuencias de la *vanidad* en la que nos atrapan los bienes terrenos.

La temática de la *fugacidad* de lo tangible, en Ricardo Reis, como hemos advertido no deja de ser un guiño al *Carpe Diem* horaciano quien tematiza la volatilidad de la existencia y la fuga de las horas en estos versos citados por Jacinto do Prado Coelho:

O beati Sesti,/ Vital Summa brevis spem nos vetat inchoare longam...³⁷⁴ dum loquimur, fugerit invida/ Aetas carpe diem, quem minium credula postero³⁷⁵.

No obstante lo dicho, es preciso subrayar ciertos contrastes con el poeta latino.

Mientras Horacio describe experiencias personales³⁷⁶ y es hijo de su época, Reis no deja de ser un sujeto virtual, arrancado de su tiempo y trasplantado a un período que no le pertenece y que, por añadidura, trae a su contexto una propuesta vital e intemporal.

Es justo en el tratamiento de la fugacidad del tiempo, por parte de Reis, donde nosotros detectamos reflejos y analogías propias de los tópicos configuradores del barroco español³⁷⁷.

A este respecto, queremos poner de relieve que Reis concuerda con el arte barroco reseñado, concretamente, en el tratamiento dispensado a la brevedad de la existencia y a la consiguiente fragilidad de la belleza, tocada por la impermanencia. Estos son precisamente los motivos que impregnan la pintura tenebrista del sevillano Valdés Leal³⁷⁸.

El argumento que se pretende poner de relieve en las *vanitas* barrocas es, justamente, el asunto principal que preocupa a R.Reis: la caducidad de los bienes temporales y la cortedad de la vida terrena, doblegada por el paso del tiempo, en la que se circunscribe de forma inexorable la existencia humana. En esa misma línea Reis poetiza en sus “Odas” la plenitud de la belleza, atrapada en el mismo instante en que muere. La hermosura y su desvanecimiento inapelable se encarnan en la figura de Lidia y de las rosas, las cuales nada más nacer comienzan a marchitarse.

³⁷⁴ *Ibid.* Ref. en p. 39 a Horacio Libro I, Oda IV

³⁷⁵ *Ibid.* Horacio Libro I, Oda XI...

³⁷⁶ *Ibid.*,p.40

³⁷⁷ Tanto el poeta y dramaturgo Calderón de la Barca, (1.600-1.681), como el pintor y grabador Valdés Leal, (Sevilla, 1622-Sevilla,1.690) coinciden con Ricardo Reis en la recreación de una estética sombría.

Esta tendencia se hace patente, de manera magistral, en las *vanitas*, a través de las cuales, durante el barroco español, hay un interés manifiesto en potenciar la presencia de la muerte en el arte. Esta tendencia que dirige la pintura, la literatura, y la escultura funeraria, incide sobre la vanidad y la temporalidad de las cosas terrenales, lo que induce a los lectores y a los espectadores a percibir a través de la lectura o la contemplación de la obra de arte su propia temporalidad.
Cfr. con Calderón de la Barca, *La Vida es Sueño*, drama filosófico de 1.636.

³⁷⁸ La *Vanitas* es un género pictórico con intencionalidad moral que tiende a representar naturalezas muertas, donde rosas, guirnaldas, relojes de arena, dan cuenta de lo pasajero de la vida, de la fugacidad de la belleza y de los bienes terrenales, mientras que lo inexorable es la muerte. Toda la poesía de Reis rememora, en cierta medida, las *Vanitas* barrocas.

Valdés Leal a través de sus alegorías *Finis Glorae Mundi* e *In Ictu Oculi*, exagera con patética expresividad y pronunciado dramatismo la brevedad del tiempo y las postrimerías de la vida humana. En estas pinturas realizadas para el Hospital de la Caridad de Sevilla muestra la caducidad y lo perecedero de todo lo viviente, censurando, tal como hace Ricardo Reis, lo frívolo y placentero.

Esta recuperación del paganismo greco-romano en el fin de la modernidad, aun ciñéndose estrictamente al individuo y a su paso fugaz por la existencia comporta, sin embargo, un estadio necesario y previo para que pueda llevarse a cabo el reclamo ético y social proyectado en la Utopía del Quinto Imperio del Espíritu y la Cultura lo que, a nuestro juicio, implica un esfuerzo hermenéutico considerable por parte de Fernando Pessoa, más que un divertimento estético³⁷⁹ tal como sugiere Prado Coelho.

Con esta matización queremos advertir que no hemos de perder nunca la perspectiva de conjunto del cuadro heteronímico ya que Ricardo Reis, al insertarse dentro del grupo de heterónimos neopaganos, cubre un objetivo muy determinado cual es poetizar individualmente lo que el personaje filósofo António Mora trata de recoger en un sistema.

El neopaganismo Portugués de Antonio Mora va a dotar de sentido a un programa social, ético y político ausente, por otra parte, en los contenidos de las “Odas” del heterónimo clasicista. En este sentido, el Reis de las “Odas” es ese peldaño preciso en el que el individuo se transforma mediante la recuperación de las virtudes estoicas y epicúreas, a partir de las cuales será posible la auto-recreación de personas voluntariosas y disciplinadas, los “ultrahombres pessoanos” quienes serán capaces de consumir otro futuro para Occidente.

Jacinto do Prado Coelho, si bien califica la obra de Reis como una figuración simbólica modulada por un *horacionismo intencional*, advierte, sin embargo, que el intelectualismo y la exclusiva intemporalidad de sus preocupaciones a medida que le aproximan al maestro Caeiro le alejan de Horacio³⁸⁰.

Coincidimos con Prado Coelho en que Reis se aparta del libertino Horacio para allegarse a la expresión abstracta de un modo de vida.

Sin descartar la intención moralista de las “Odas” y su condición de peldaño necesario en el andamiaje, a través del que se propicia el acceso a un hombre superior, no obstante, hemos de subrayar que nos hallamos frente a un *epicúreo egoísta*³⁸¹, un *contemplativo individualista*, falto de afectividad, sin capacidad para un amor auténtico, cerebral, destinado a presentar la condición fugaz del hombre fijada a la Nada.

Reis, de forma consciente, se sabe suspendido sobre el abismo y sometido a un Destino implacable, el cual le inclina a ver la inutilidad de cualquier actuación que no sea la de conseguir el estado de ataraxia. Su ambición consiste *en llegar a la Hora con las manos vacías, y sereno*³⁸².

³⁷⁹Do Prado Coelho Jacinto. *Op. Cit.*, p. 40

³⁸⁰ *Ibid.*

³⁸¹ *Ibid.*

³⁸² *Ibid.*

La filosofía práctica de la Vida de Reis se caracteriza por la enfatización del sujeto. La armonía comunitaria es la resultante de la convivencia de sujetos autistas y melancólicos. La melancolía es el resultado de la tensión establecida entre la primacía del Yo activo y el reconocimiento de su indigencia frente al destino. No obstante, el individuo en un esfuerzo voluntarioso por hacerse dueño de sí, reduce la libertad a la esfera de la memoria, se esfuerza en la entrega serena y digna frente a un Destino que establece sin ambages los límites para el hombre. Consciente de su papel propone una ética del esfuerzo y de la disciplina en el control de los impulsos y los placeres:

Quanto faças, supremamente faze./Mais vale, se a memoria é quanto temos, /
Lembrar muito que pouco./ E se o muito no pouco te é possível,/ Mais ampla liberdade
de lembrança/ Te tornará teu dono.³⁸³

Lo que viene a decirnos este heterónimo es que existimos por el consentimiento de los dioses, ante esto *sólo cabe la aceptación*³⁸⁴. Toda vez que el vivir se produce en un lapso del tiempo, el hombre ha de sobrevivir en él para *volver a la antigua libertad que nunca tuvimos*³⁸⁵. Vivir es esa pequeñez de la que somos conscientes sabiendo que a cada hora es transformada y cercada por la sombra sin remedio. No hay un código reglado que permita comprender la existencia porque, en definitiva, *tan sólo somos súbditos sin gobierno*³⁸⁶. Ante este panorama Reis propone gozar serenamente el *momento*, como si la vida toda estuviese contenida en él, sabiendo que nuestro *destino no es trazado ni por dioses ni por hombres sino por algo que ignoramos*³⁸⁷. Y la razón del vivir ni nosotros la hallamos ni se debe de encontrar porque *sabio es el que no procura con la pregunta aun cuando encuentra, en todas las cosas, la presencia del abismo y, en sí mismo, la duda.*³⁸⁸

Procede, pues, mirar de lejos la existencia, no interrogarla, porque ella nada puede decir ya que *la respuesta está más allá de los dioses*³⁸⁹. Insiste Reis en que ha de vivirse la vida de forma serena. Rechaza, frente a Campos, las turbulencias, reclama los ritmos vitales propios de la naturaleza, su danza evanescente para que *cuando llegue la Hora*³⁹⁰ se pueda abdicar del día y entrar en la Noche con la imperturbabilidad debida. Aprendiendo a *vivir en la calma de*

³⁸³ Traducción Propia:

Cuanto hagas hazlo de forma suprema/ Más vale, cuando la memoria es todo cuanto tenemos/ Recordar más que menos/ Y si lo mucho en lo poco te fuera posible./ La mayor libertad de recuerdo/ Te transformará en tu dueño

³⁸⁴ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Poesía*, Oda IV, p. 13

³⁸⁵ *Ibid.*, p. 83

³⁸⁶ *Ibid.*, p. 88

³⁸⁷ *Ibid.*

³⁸⁸ *Ibid.*, p. 102

³⁸⁹ *Ibid.*, p. 67

³⁹⁰ *Ibid.*, p. 50

*Epicuro*³⁹¹ opta por una existencia cuajada de indiferencias. Reis propone dejar que la vida pase sin cansarnos, en la confianza tranquila de la hora fugitiva. Toma como ejemplo de su mansedumbre ante el Destino a los dioses que nunca se rebelan, presos como están en las manos inevitables del *Fatum*.

Las Odas escritas por Ricardo Reis, se caracterizan por la cuidada y elaborada belleza del artificio y la elegancia de unas maneras que dejan en evidencia una superior formación de la literatura clásica. En ellas se evocan los dioses, los personajes míticos, y su desarrollo gira en torno a tópicos repetitivos tales como *el Fado*, la *fugacidad del tiempo*, *el gozo del instante*, *el saberse parte de la Nada*, *el Infecundo abismo*, las *saudades* de un presente que se escapa, la apetencia del mínimo dolor y del imperceptible gozo. Propone, en consecuencia, *abdicar de todo*, contentándose con el sereno espectáculo del mundo.

La Realidad es el instante y la ciencia que el hombre desarrolla para mejor entenderla, resulta para Reis una ocultación de nuestra propia condición porque, a juicio del heterónimo, en el fondo de todas las divagaciones intelectuales de los seres humanos subyace siempre la noche, el abismo, el caos eterno que en un vórtice indomable todo lo devora. Ese “no lugar”, de donde todo emerge y a donde todo vuelve con su cesación, se halla presente en lo más íntimo de quien se atreve a pensar lo indefinido como No-Ser. Al ser pensante sólo le queda la espera calma de la Hora definitiva a la que nadie escapa, ni las guirnaldas, ni la juventud, ni los árboles, todo se encuentra sometido al incesante devenir, por la fuerza del Destino.

Reis reclama, tan sólo, *la realidad del momento*³⁹², de los campos, de la naturaleza, como si en las cosas estuviera su propio sentido porque simplemente pasan. No nacen los entes, en principio, para “entretener” a los hombres que los piensan, ni está en su código derivar su sentido a geografías inciertas y trascendentes. Sin embargo, las cosas en el mundo de Reis emiten reflejos captados por un entendimiento intuitivo capaz de fundar *una teofanía en la desesperanza*. Y aunque los dioses de Reis son compañeros, la mayor parte de las veces ausentes de la vida de los hombres, resultan siempre cercanos a quien los piensa como diferencia y pluralidad, poblando los montes, los valles y los ríos, sin tenernos en cuenta, ajenos a nuestros desvelos, sin que muestren interés alguno por nuestras desventuras:

Deixai-me a Realidade do momento/ E os meus deuses tranquilos e imediatos/
Que não moran no Incerto/ Mas nos campos e nos rios.³⁹³

³⁹¹ *Ibid.*, p. 62

³⁹² *Ibid.*

³⁹³ *Ibid.*, p.50. Traducción Propia:

Dejadme la realidad del momento/ Y a mis dioses tranquilos e inmediatos/ Que no viven en lo Incierto/
Sino en los campos y en los ríos.

Caeiro había advertido que el sentido último de las cosas es que ellas no tienen ningún sentido, pero, lo cierto es que la realidad siempre es más o es menos de lo que queremos. Sólo nosotros, entre todos los entes, pretendemos ser siempre iguales a nosotros mismos³⁹⁴ y, sin embargo, en nuestra incoherencia recreamos nuestra verdadera pluralidad íntima en Panteones poblados de superhombres. Pero, a pesar de todas nuestras construcciones ficticias, tanto para el maestro como para su discípulo R. Reis, todo es fruto de la inconstancia que gobierna la vida, en consecuencia, procede aceptar lo que acontece. Así lo hacen, de forma inocente, el primero, y, con resignación, el segundo.

Lo cierto, para Reis, es que detrás de un momento viene otro, *todo es irreversible*, no tenemos más que el instante irrepetible y fugaz. El heterónimo propone, en la línea abierta por el maestro Caeiro, que no pensemos en ello, simplemente, que lo tengamos presente, sin reflexiones, porque nada retorna y todo pertenece al imparable Destino que ni espera ni recuerda. Definitivamente, en el universo de Reis como en el de Caeiro, todo es irrepetible. Ni nosotros somos los mismos en tanto siervos del devenir inconstante, lo que hace que seamos muchos, en realidad:

Não torna ao ramo a folha que o deixou/ o momento, que acaba ao começar/ Este morreu para sempre. / Por isso, neste rio universal/ de que sou, não uma onda, senão ondas, / Decoro inerte, sem pedido, nem/ Deuses a quem o faça³⁹⁵

Reis considera que el hombre es rehén de un *insondable e inmenso movimiento*³⁹⁶, perceptible en determinados instantes, impreso en el *ciclo eterno de las cosas mudables*³⁹⁷. Y como el Yo es deudor del Destino irremediable tan sólo le queda *abdicar*³⁹⁸ ante el abismo, ante el secreto desvelado en el *silencio incierto*³⁹⁹. Este heterónimo vive contaminado por las saudades de un presente que nada más aparecer se escapa, rezumando añoranzas invertidas en tanto se siente apresado en la Nada de las cosas y en su propia Nada, por eso, vuelve los sentidos *al abismo rumoroso*⁴⁰⁰.

³⁹⁴ *Ibid.*, p.66

³⁹⁵ *Ibid.*, p. 96. Traducción Propia :

No vuelve la rama a la hoja que la dejó/ El momento que acaba al comenzar/ Murió para siempre/ Por eso, en este río universal/ Del que no soy una ola, sino olas / Permanezco inerte, sin petición, ni/ Dioses a quien hacerla.

³⁹⁶ *Ibid.*, p. 77

³⁹⁷ *Ibid.*, p. 94

³⁹⁸ *Ibid.*, p. 98

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 103

⁴⁰⁰ *Ibid.*, p. 22

A su enamorada Lidia, su interlocutora principal en las *Odas*, tan fría, impasible, gélida e inmóvil como una estatua o una aparición, Reis le sugiere retención y ausencia de planificación. No hemos de pensar en el futuro, le dice, sino que la vida ha de cumplirse en el hoy y sin esperar.

Absurdo es destinarse a lo incierto ya que nadie puede determinar en el presente su porvenir: *¿Quién sabe si entre una y otra posibilidad no se interpone el abismo?*⁴⁰¹, se pregunta Reis, ese abismo que absorbe en su seno las cosas, el mundo y todo lo que somos, para luego, fecundado por no se sabe qué devolver en forma de diferencias extrañas la fuerza vital que arrebató. ¿Para qué ese intercambio entre el Ser y el No-Ser? ¿Cuál es el sentido de ese movimiento sin razón? *¿Qué relación mantienen lo divino y los seres* ⁴⁰²

Para concluir, y a modo de resumen, sostenemos que el heterónimo horaciano nos ofrece una coartada para la justificación heteronímica, al hacer confluir en su plano existencial lo divino inapelable y los dioses paganos, pobladores todos ellos de esa unidad abstracta e indefinida, el Yo, el cual añora su identidad haciendo alarde de sus diferencias.

Contra el movimiento inapelable y destructor, en el que se adivina una fuerza fatal inconsciente, Reis no se rebela, por el contrario, dignifica la condición temporal e irreversible del hombre. Para conseguir su objetivo recurre a la antigüedad greco-romana, dirigiendo nuestra atención hacia el estoicismo y el epicureísmo. El propio estilo comedido, la métrica rigurosa, la ausencia de rima, el uso de arcaísmos y latinismos, la sintaxis latinizante y la rememoración de Homero⁴⁰³ articulan esa temática filosófica reflejada en la contención de la angustia ante un tiempo fugaz, el de una vida breve condenada a la desesperanza.

Su actitud ante la existencia es propia de una filosofía que predica una serena indiferencia ante la transitoriedad y lo efímero de la vida, marcada por el irremediable Destino que, aun dominándolo todo, no puede imponerse a esa mínima libertad ejercida por quien se “quiere” digno a sabiendas de su precaria su condición. Sólo en eso es autónomo el hombre, en la toma de una decisión que le permita asumir con indiferencia, de forma estoica, su destino inevitable.

El tiempo de la vida se somete con medida serena a la vivencia del instante, realidad única que lleva en sí la muerte y la caducidad. Todo el devenir de las cosas y de los hombres se halla arrastrado por una corriente que fluye hacia la Nada, y esa barca la conduce una Fuerza fatal e implacable, *la Moira*, ante la cual sólo nos queda el conocimiento de nuestra frágil constitución y la resignación altiva.

⁴⁰¹ *Ibid.*

⁴⁰² *Ibid.*

⁴⁰³ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, p. 1071

Pero, esa serenidad no es más que una ficción voluntaria arrancada de la impavidez natural de Caeiro. Eduardo Lourenço⁴⁰⁴ afirma que esas dos formas de expresar la calma, la de Caeiro y la de Reis, no son sino los dos polos de la misma angustia sin que por ello éstas sean realmente simétricas. Ciertamente es que en Ricardo Reis destaca el sueño de armonía, ya evidente en la propia poética de Caeiro. Pero *ese bello sueño*⁴⁰⁵, el único que vale la pena, es eso mismo, un sueño forjado en medio de *un tiempo que talla todas las cosas y a nosotros con ellas*⁴⁰⁶. La actitud de tristeza se desvanece, en cierta medida, cuando se reclama la vida precaria frente a la muerte, y se convierte en valentía al descubrir que la mayoría de los hombres son análogos a *cadáveres aplazados que procrean*, y que, en realidad, todos *somos cuentos contando cuentos. Nada*⁴⁰⁷. Tal es el consuelo que nos ofrece Reis.

Este heterónimo, a juicio de la crítica, hace gala de una gran coherencia interna, cuestión muy digna de señalar, teniendo en cuenta que Pessoa en lo que respecta a la producción de sus heterónimos y del ortónimo activa la permanente contradicción, lo que nos permite hablar de “varios” Caeiro, y “varios” Álvaro de Campos, por no decir de múltiples Pessoa. No es ese el caso de Reis. Por el contrario, en lo que atañe a este heterónimo Georg Rudolf Lind llama la atención sobre la ajustada correspondencia que se da entre la doctrina clasicista expuesta por este personaje y la composición poética de sus *Odas*.⁴⁰⁸ Dicho esto, no hemos de perder de vista que Reis es un *acontecimiento* más dentro de la producción pessoana en el que, si bien asistimos a su génesis, nunca podremos avistar, tal como sucede en los demás personajes, el cierre de todas las diversidades operantes dentro de su campo de actuación, pero, a diferencia de los otros miembros del *drama em gente*, sujeta con dura disciplina las diferencias que puján dentro de su propia constelación de sucesos emergentes, como mucho, se permite derivar en el personaje António Mora su ideario filosófico sin que se vea alterada en ningún momento una línea de pensamiento trabado que, sin embargo, no será cerrada en ningún momento.

Precisamente, es en el referido “Posfácio”, donde Lind hace una mención expresa sobre el término “acontecer” aplicado al asunto que nos ocupa. Este crítico sostiene que todo el texto pessoano *va aconteciendo frente a nuestro mirar y que si bien se asiste a las génesis de sus diferencias jamás se consigue avistar el fin de las mismas*⁴⁰⁹. En este aspecto la obra de Reis, en la misma medida que la de los otros heterónimos, se presta a la permanente construcción, dado el flujo de sucesos en acción. Pero, en ese mundo de eclosiones azarosas quedan solapados los

⁴⁰⁴ Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado*, p. 61

⁴⁰⁵ *Ibid.*

⁴⁰⁶ *Ibid.*

⁴⁰⁷ *Ibid.*, p. 64

⁴⁰⁸ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Poesía*. Ref. en el Posfácio, p. 224

⁴⁰⁹ *Ibid.*

encuentros no sidos, aquellos que no han abandonado el seno matricial del No-Ser, lo que hace de toda la producción una trama inconclusa y abierta a la interpretación. Esa dimensión de negaciones, en la obra de Reis, es la que está dispuesta a ser rescatada de los silencios, oculta en los mensajes encriptados que nos manda el propio Pessoa.

El acontecer simbólico de lo silenciado, oculto tras la superficie de las cosas, suministra la coherencia debida al despropósito del sinsentido. Reis abre la puerta a una ontología hermeneútica que invita a mirar hacia atrás, hacia un origen que él sabe difuso, situándonos ante el misterio de la Nada hacia la que nos encaminamos los entes y los hombres, sin que diga más: ¿Para Qué...?

En las últimas Odas de Reis se impone ya el descenso más solitario de todos, el triunfo de la fatalidad que condena todo afán de regreso. Internándose por ese laberinto de negaciones, el heterónimo se transforma en extranjero para sí mismo, tal como sucede con el autor. Sin embargo, y, en último término, quien aparece en Reis es el mismo Pessoa amante del silencio, admirador, dentro de su desconocimiento, del abismo que lo posee, siempre indefinido. Emerge en ese momento el curioso del ocultismo y ésta predisposición, a juicio de Eduardo Lourenço, no es otra cosa que la religión de los místicos sin religión que aman lo indecible, lo innombrable, la matriz plena de *acontecimientos* imprevisibles, compleja nebulosa inacabada, plena de negaciones que *no conviene relegar al almacén de lo pintoresco insignificante, si queremos comprender exactamente la odisea de la ciencia moderna en busca de la Ítaca siempre ausente o diferida*⁴¹⁰.

La conciencia como actividad *nadificante*⁴¹¹, dice Eduardo Lourenço, tiene en Reis su elegía, dado *el sentimiento de irrealidad y su quimérica topología*⁴¹²

⁴¹⁰ Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado*, p. 66

⁴¹¹ *Ibid.*, p. 69

⁴¹² *Ibid.*

2.- JUSTIFICACIÓN DE LA LÓGICA HETERONÍMICA Y SU TRASLACIÓN A LA REALIDAD

La búsqueda de una lógica que sea compatible con el expediente heteronímico y su concreción en un principio de realidad, capaz de exceder el texto literario, no es exclusiva de Pessoa. También, Miguel de Unamuno, contemporáneo de nuestro autor, se suma a esa pléyade de creadores que se disgregan para re-conocerse hasta el límite de su misma disolución. En su obra *Niebla* el pensador español, como Fernando Pessoa, se instala en una lógica ficcional que pone en cuestión su propia existencia.

Es tal la fuerza adquirida por el personaje principal de la obra unamuniana que éste llega a enfrentarse con su propio demiurgo, desbordándole, hasta el extremo de imponer sus planteamientos con un atrevimiento que raya la insolencia, en el intento rabioso por reafirmar su propia realidad frente a la de su autor. De esta manera, Augusto, el protagonista de *Niebla*, se revela rechazando el estatus ficcional impuesto por el escritor, cuestionando de forma provocadora la autenticidad de quien escribe. Unamuno termina relegado por “su criatura” a la condición de simple *pre-texto* para que la ficción adquiriera realidad, de la misma forma que llegó a serlo Cervantes para que D. Quijote y Sancho adquiriesen vida propia. Son significativas estas palabras de Augusto, el personaje de ficción, para darnos cuenta hasta donde llega en su reto con Unamuno:

No sea D. Miguel que sea Vd. y no yo el ente de ficción, el que no existe en realidad, ni vivo ni muerto(...) No sea que Vd. no pase de ser *un pretexto* para que mi historia llegue al mundo(...) y no se incomode si yo a mi vez dudo de la existencia de usted y no de la mía propia(...) ¿Y no ha sido Vd, el que no una, sino varias veces, ha dicho que D. Quijote y Sancho son no ya tan reales, sino más reales que Cervantes?(...) Y yo vuelvo a insinuarle a Vd. la idea de que es Vd. el que no existe fuera de mí y de los demás personajes a quienes Vd. cree haber inventado ⁴¹³ .

Esta situación, con diferencias notables, se repite en Fernando Pessoa que, aun reconociéndose el *autor humano* de su obra, afirma, sin embargo, que ignora en sí mismo la existencia de personalidad alguna que le sea propia. Es más, llega a decir que *cuando siente la emergencia de un personaje dentro de sí, lo reconoce como **diferencia** de lo que él es, aunque muestre algún parecido*⁴¹⁴. Atendiendo a esta disgregación, él mismo se declara *esclavo de su*

⁴¹³ Unamuno Miguel de, *Ensayos Novela Poesía y Teatro; Niebla*, Círculo de Lectores S.A., Barcelona, 1.970, pp. 306, 307. La cursiva es nuestra

⁴¹⁴ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 144. Traducción Propia. La negrita es nuestra

*propia multiplicidad*⁴¹⁵. Como se puede comprobar *ficción y realidad* interaccionan de forma que se diluye la claridad distintiva de planos. En estas condiciones, lo que estaba reducido a no-ser adquiere presencia y constancia, imponiéndose a lo que siempre se consideró una “realidad indiscutible”: el Yo moderno.

Sostiene Teresa Rita Lopes que, para afirmar su inexistencia, Pessoa recurrió a diversas metáforas. En concreto, el semiheterónimo Bernardo Soares, autor del *Libro del Desasosiego*, describe al autor como un *escenario* donde sus autores-personajes representan piezas variadas y diferentes:

Para criar, destruí-me, tanto me exteriorizei dentro de mim, que dentro de mim não existo em mim senão exteriormente. Sou a cena única onde passam vários actores representando várias peças⁴¹⁶.

A este respecto, Octavio Paz, agudo observador de la aventura pessoana, pone de relieve que *la historia* del autor, es decir su vivir, *se reduce al viaje entre la irrealidad de su vida cotidiana y la realidad de sus ficciones*⁴¹⁷, lo que confirma la fuerza con la que irrumpen las creaciones artísticas dentro de su correlato: el autor.

Pero, también, es preciso subrayar que comparativamente con otros creadores, en Fernando Pessoa la complejidad de esta opción que apuesta por traer la ficción a la realidad adquiere mayor relevancia y dedicación que en cualquier otro escritor. Esto se justifica porque el poeta portugués reflexiona sobre el fenómeno de la realidad de sus creaciones, hasta un extremo que le obliga a dar cuenta de la contradictoria viabilidad de las mismas, lo que le empuja a salvar el sostenimiento de esas ficciones por diversas vías.

En la búsqueda de razones que permitan defender su elección asistimos a la adopción, por parte del autor, de múltiples transferencias emparentadas con disciplinas que son ajenas a la literatura y a la poesía, mediante las cuales arbitra recursos y apelaciones destinadas a sancionar, de alguna manera, sus actuaciones heterodoxas, lo que pone de manifiesto la preocupación del autor por buscar coartadas destinadas a proveer el sostenimiento y armazón de un proyecto que terminará por convertirse en auténtico problema filosófico.

La realidad pessoana se articula, de este modo, alrededor de la suma de sus múltiples inspiraciones modeladas por la razón, en las que se refleja lo mismo futilidad transitoria de las cosas como la *complejidad* de lo que conocemos bajo el nombre de Realidad, una vez se hace presente lo inabordable. El arte, al actuar como elemento mediador, permite la expresión

⁴¹⁵ *Ibid.*

⁴¹⁶ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Notas para a recordação do meu Mestre Caetano*, Notas Previas T.R. Lopes, p. 13

⁴¹⁷ Paz Octavio, *El desconocido de Sí mismo*, Alianza Editorial, Madrid 1.983, p. 7

adecuada para que pueda ver la luz un pensamiento de lo diverso el cual adquiere solidez a medida que transita por múltiples topologías, configuradas por estados emocionales bien diferenciados, los cuales exigen para su formulación el diseño de una estructura esencialmente dramática⁴¹⁸.

La realidad del sujeto, dentro de este paradigma ya no se impone de forma determinista, se insinúa como posibilidad de posibilidades relacionales e interactivas que tienen lugar en un espacio multidimensional donde se suceden los imprevisibles acontecimientos, dentro de tiempos plurales, sincrónicos e irreversibles, generándose interasociaciones imposibles de eludir y prever las cuales, por su diversidad e inconmensurabilidad, se resisten a formar parte de un pensamiento central en tanto son ajenas a quien las piensa. Fernando Pessoa pone de manifiesto la diversidad propia, cuando dice: *Mil pensamientos, mil interasociaciones, pasan dentro de mí sin ser pensamientos míos...*⁴¹⁹. Esa familia que tiene su punto de encuentro en quien de sí mismo dice ser *Nadie*, sin embargo, manifiesta una *inevitable Relación*⁴²⁰ entre todos sus miembros, lo que suscita una complejidad delirante de forma que, en ese universo, sólo es real aquel que puede ser contado y escrito.

En cuanto a lo que podemos denominar *existencia real* de quien escribe, el propio Fernando Pessoa, buscando asociaciones con otras disciplinas para justificar sus afirmaciones, mantiene que *desde una perspectiva científica nada tiene realidad* porque las cosas son sensaciones nuestras sin objetividad determinable. *Yo soy una sensación para mí mismo*, dice, y *no puedo creer que tenga más realidad que otras cosas*,⁴²¹ en definitiva, el autor queda reducido a *una preocupación por emitir emociones, a un deseo de ser de todos los tiempos y de todos los espacios, de todas las almas, de todas las emociones y de todos los entendimientos*⁴²², pretensión que será canalizada de manera muy peculiar por el heterónimo Álvaro de Campos, como ya hemos tenido ocasión de comprobar.

Llegados a este punto hemos de hacer un inciso, en lo que se refiere a la interpretación contextual de la Realidad y de su realidad llevada a cabo por Fernando Pessoa.

A este respecto, subrayamos el hecho de que el autor, en múltiples ocasiones, busca apoyo en las investigaciones científicas con la finalidad de dar fuerza y soporte a sus planteamientos. A nuestro parecer, la estrategia pessoana es la resultante de movimientos alimentados por nuevos conocimientos que fueron desarrollados en el último cuarto del siglo

⁴¹⁸ Cfr., Pessoa Fernando, *Correspondencia 1.923-1.935*, Assírio & Alvim, Edição Manuela Parreira da Silva, Lisboa 1.999, p.84

⁴¹⁹ Pessoa Fernando *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 69

⁴²⁰ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Notas para a recordação do meu Mestre Caetano*, Notas Previas T.R. Lopes, p. 13

⁴²¹ Pessoa Fernando, *Correspondencia 1.923-1.935*, pp. 120-121

⁴²² *Ibid.*

XIX y el primero del Siglo XX. Es, precisamente, en ese ambiente convulso donde busca una salida al nihilismo, sorteando la lógica bivalente al reforzar la complementariedad de las disciplinas y de todas las racionalidades.

Los planteamientos expuestos por el creador de los heterónimos llevan implícitos, de forma embrionaria, los principios en los que más tarde se inspiraron paradigmas novedosos habilitados para trastocar, de forma espectacular, las nociones de Sujeto, Realidad, Tiempo y Verdad. En ese sentido, creemos que Fernando Pessoa fue un pionero.

Cabe subrayar que los impactantes avances acaecidos en la ciencia, en el primer cuarto del siglo XX favorecieron, con la ruptura de los cánones establecidos por el método científico clásico, la irrupción de las vanguardias lo que permitió llevar a cabo planteamientos y desarrollos fundamentales lo suficientemente arriesgados y sostenibles como para que se gestara un cambio de paradigma que involucró de lleno a la filosofía y al arte. Es en este tiempo pleno de conmociones y desafíos cuando, como en una aparición, una vez rotos los diques de la identidad, surgen esos “otros” virtuales, los heterónimos, con la capacidad de rebelarse y oponer resistencia a su creador cuando éste pretende devolverlos al No-Ser. En su afán de “sobrevivir” en complicidad con su autor, unas veces, o con imposición sobre el mismo, otras, reclamarán la atención de su reverso, el sujeto debilitado, que termina por asumir esa diversidad como parte constitutiva de su estructura íntima.

Pero, esta opción de Fernando Pessoa por el expediente heteronímico, que no era nueva como más adelante podremos comprobar, a diferencia de otros autores tendrá una trascendencia digna de atención porque al reflexionar sobre el fenómeno impulsa una inversión en el credo de realidad personal y, por extensión, de la Realidad en términos generales, lo que exige la búsqueda y puesta en acción de *una lógica alternativa no dicotómica* capaz de promover la interacción de planos caracterizados por diferencias inconmensurables. Esa resolución determina que ya no se pueda hablar de una racionalidad única ni de una sola lógica, sino que habrán de ser tenidas en cuenta, en el mismo nivel de igualdad, las múltiples formas en las que el pensamiento manifiesta su versatilidad. Desde ese convencimiento Pessoa abordará las diversas rutas abiertas, cuya diversidad de opciones le va a permitir justificar cada elección.

De esta disposición abierta da fe en sus *Páginas Filosóficas*, donde al transitar someramente por los diversos sistemas filosóficos busca analogías y puntos de apoyo para justificar su opción pluridiscursiva. Con la misma intención lee con avidez tratados de matemáticas, geometría y biología, se interesa por la política, la religión y la sociología y de todo ello obtendrá conclusiones y provocará transferencias, sacando partido de todas las aportaciones posibles.

En lo que a la lógica heteronímica se refiere, el semiheterónimo Bernardo Soares, en *El Libro del Desasosiego*, viene a subrayar que *hasta los llamados entes de ficción tienen su lógica interna*.⁴²³ La autenticidad de los heterónimos, en consecuencia, depende de una mínima “coherencia poética”, de cierta verosimilitud, en tanto se corresponden con una necesidad creadora de cuya realidad no duda Pessoa, quien procura ser espectador de sí mismo asistiendo a su vivir pleno de determinaciones como un *extraño*⁴²⁴, como un desconocido, siempre otro, siempre inseparable, como una sombra de sí, sin dejar de reclamar un lugar para sus “otros” virtuales, sus “amigos” espectrales con los que consiguió tener una mejor relación que la mantenida por Miguel de Unamuno con su creación, Augusto, el protagonista de *Niebla*.

Tanto en el caso de Pessoa como en el de Unamuno creemos pertinentes, otra vez, las palabras de Octavio Paz cuando dice:

Escribimos para ser lo que somos o para ser aquello que no somos. En uno y otro caso nos buscamos a nosotros mismos. Y si tenemos la suerte de encontrarnos-señal de creación- descubrimos siempre que somos un desconocido, siempre otro, siempre él, inseparable, ajeno, con tu cara y la mía, tú siempre conmigo y siempre sólo⁴²⁵

Lo interesante de este esquema es que, de forma ya clara, lo ficcional exige su lugar dentro de “la realidad” del sujeto por el simple hecho de ser pensado. La pertenencia de los entes de ficción al Ser de las cosas se dirime en función de su propia existencia como entidad virtual, como ente del pensamiento en un punto del tiempo. La corporalidad de esas criaturas hechas de palabras, se hace ostensible en un texto gráfico, lo que implica otra subversión al otorgar validez a transferencias realizadas entre planos inconmensurables, en este caso, entre lo real y lo virtual.

Esta audacia pessoana lleva implícito un principio aquel que Feyrabend, años más tarde, en su obra *Against Method*, eleva al subversivo precepto científico del “Todo Vale” suscitando, de alguna manera, el pluralismo metodológico y los modelos interdisciplinarios en el itinerario que lleva al conocimiento, programa que ya había sido ensayado, con anterioridad y de forma incipiente, por Fernando Pessoa en el campo de las humanidades.

Al promover la contrastabilidad e impulsar una nueva forma de pensar fundamentada en el rechazo al positivismo lógico y al empirismo con él asociado, Pessoa se adelanta, a nuestro juicio, a los movimientos que conformaron la postmodernidad y el nacimiento del Paradigma emergente de la Complejidad.

⁴²³ Pessoa-Bernardo Soares, *Livro do Desassosiego*, p. 309

⁴²⁴ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de autoconhecimento*, p.96

⁴²⁵ Paz Octavio, *Fernando Pessoa el Desconocido de sí mismo*, p. 20

En virtud de este posicionamiento se entrega el autor al juego de la polisemia, de la homonimia y de las correspondencias lingüísticas, creando efectos paradójicos y oposiciones que nos trasladan a la convergencia de mundos inconmensurables y a la contrastación de sus teorías, también inconmensurables. En realidad, la obra heteronímica subraya la defensa de diversos aspectos subjetivos cuyo resultado es la hipergeneración de mundos propios y diversos, contrastables, donde imperan las diferencias y las pluralidades articuladas, siempre, al margen de cualquier patrón unificador impuesto desde centros de poder externos al individuo.

Apoyado en una lógica de carácter informal dejará de lado el paradigma clásico, al entender, como más tarde hizo Ilya Prigogine⁴²⁶, que éste sólo se aplica a los casos más simples y menos interesantes del mundo, toda vez que se ignora la complejidad del sujeto humano y una de sus dimensiones más específicas: la *irreversibilidad del tiempo*. Esta opción lleva aparejadas grandes novedades una vez que se asume el Yo como un proceso re-creativo en permanente devenir, sin posibilidad de retorno a su estado inicial.

En algún momento, tal como más tarde llegó a sostener también Feyerabend, Pessoa abogará por los aspectos subjetivos y estéticos atribuibles al pensamiento, al tener en cuenta la potencia de la naturaleza humana, poniendo en evidencia las relaciones entre todas las actividades intelectivas tales como el arte, la ciencia, la filosofía e incluso la religión. Esta nueva funcionalidad de la razón aboga por la reconquista de significado olvidado de la Realidad, de la Diferencia, de la Relación y, sobre todo, va a tener en cuenta los vínculos entre el mundo Racional y el Irracional, descartando las concepciones formalistas anteriores y la tesis de lo que, más tarde Feyerabend denominó como la *invarianza de significado*⁴²⁷.

Las propuestas de Feyerabend e Ilya Prigogine, aplicadas al método científico, desarrolladas muchos años después de que Fernando Pessoa quebrara el precepto de *invarianza del concepto de la identidad*, vienen a desarrollar aquellos esbozos que, de forma embrionaria, habían permitido el desdoblamiento del Yo con la consiguiente emergencia de lógicas alternativas, ajenas al dominio estricto del principio de no contradicción, que permitieron la reconfiguración de la noción de Sujeto poniendo en evidencia la fragilidad de una Realidad cuya característica esencial se traducía en la exclusión de otras dimensionalidades que, por otro lado, no podían seguir siendo relegadas.

Hoy, tal como en su momento ocurrió con Pessoa, la nueva filosofía de la ciencia pone de manifiesto una lógica contextual que permite la aproximación al asunto del significado, así como la *defensa de teorías inconsistentes* entre sí, lo que va a permitir la aplicación de una

⁴²⁶ F. Feyerabend Paul, *Límites de la Ciencia*, Introducc. Diego Ribes "Pluralismo Teórico". Edit. Paidós 1ª Edic. 1.989, p.12

⁴²⁷ Cfr. *Ibid.*

lógica no formal y alternativa a la clásica que, aun conservando su valor indiscutible, deja de tener el papel estelar que le otorgaba su monopolio.

Para sostener estas consideraciones, nos remitimos a Stéphan Lupasco, físico francés que, en su momento, fue director del Centro Nacional de Investigaciones Científicas galas. Este científico defensor de una *lógica complementar* demuestra que en los nuevos paradigmas de la física relativista y cuántica se dan situaciones que se revelan *puras contradicciones*, poniendo de manifiesto que el universo es esencialmente dinámico y, por ello, inaprehensible con la única ayuda de la lógica tradicional.

Este Principio complementar subyace a toda la producción pessoana. Nuestro autor jamás hubiera podido soñar que, mucho tiempo después de su desaparición, científicos y lógicos hicieran de este tema el objeto de sus investigaciones.

Esto demuestra que no podemos omitir correlaciones, como poco, significativas entre las intuiciones de Fernando Pessoa y los desarrollos epistemológicos posteriores, sustentados en las transferencias de las que tanto gustaba nuestro autor.

Pessoa es, como Feyerabend, un anárquico frente a los sistemas ortodoxos, de la misma manera que es un genial reproductor de antítesis, contrastes y contradicciones a través de las cuales materializó, con mucha anticipación, esta posición subversiva por medio de sus ficciones. A este respecto escribe:

Hallé siempre bella la contradicción y como creador de anarquías me pareció siempre el papel digno de un intelectual, dado que la inteligencia desintegra y el análisis fragmenta⁴²⁸

Manifestaciones como estas son abundantes e informan toda la producción pessoana, lo que pone de relieve el conflicto derivado de la irrupción y confluencias de lógicas que, en principio, son contradictorias.

Perfilada de alguna manera la situación sobrevenida, en lo que se refiere al fenómeno de la puesta en práctica del *expediente contradictorio* en la obra de Pessoa, ya se puede admitir la concurrencia complementaria y no excluyente de la ficción y la realidad e, incluso, la emergencia de la propia heteronimia en la que tiene fiel reflejo la diversidad paradigmática.

E. M. de Melo e Castro⁴²⁹ sugiere establecer una aproximación de la lógica heteronímica con *la lógica de la contradicción*, propuesta en 1.947 por Stéphane Lupasco⁴³⁰ en

⁴²⁸ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 96. Traducción Propia.

⁴²⁹ Melo de Castro E. M., Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Pessoaanos, Vol. I, Secç. Brasileira, Fundação Calouste Gulbenkian. "O Intertexto em Pessoa; Ou melhor o Interpessoa; Ou melhor Nós", p. 143

la obra *Lógica et Contradiction* (Presses Universitaires de France). Lupasco se posiciona al margen de la dialéctica hegeliana, concibiendo una relación triangular entre la afirmación, su contrario y el sujeto que aprehende como un todo esa situación contradictoria.

Aunque Melo de Castro considera que la relación entre Lupasco y Pessoa puede ser una tesis no lo suficientemente desarrollada, en lo que a nosotros se refiere, consideramos que ofrece un campo muy rico y digno de ser tenido en cuenta, toda vez que la lógica clásica fundamentada en los principios de identidad, no contradicción y exclusión se revela infructuosa para analizar y descifrar aquellos dominios donde no reina la homogeneidad y sí la controversia. Tal es el campo de actuación del sujeto Pessoa.

Teniendo en cuenta estas observaciones, hemos de constatar que el propio autor, a través del semiheterónimo Bernardo Soares⁴³¹, intenta justificar esa elección de una metodología de la contradicción y será el mismo Fernando Pessoa quien sostiene esa misma convicción en *Páginas Intimas e de Autoconhecimento*.⁴³²

La *lógica imposible*, desarrollada por el poeta portugués, viene a poner de manifiesto como una ficción imaginaria, el Yo, que no pertenece al orden de lo falso ni de lo verdadero es la consecuencia de la puesta en funcionamiento de un juego creativo desarrollado al margen de los cánones. Es en esta lucha por la supervivencia, o mejor dicho, por la re-composición dentro de un marco que más se parece al caos que a un principio ordenador, donde se encuentra el sujeto, disminuido y ausente de sí, consciente de su pertenencia a la Nada. Toda la obra de Pessoa refleja el debate entre las dos concepciones de la identidad, la clásica y la emergente, así como la tensión promovida entre las diversas racionalidades y sus lógicas correspondientes, inconmensurables desde el punto de vista ortodoxo.

En una carta dirigida a Adolfo Casais Monteiro, el 11 de Enero de 1.930, el propio autor reconoce que ha de recurrir a la *inteligencia como expresión abstracta de la personalidad*, afirmando que *cuando el individuo se convierte por la inteligencia en un pequeño universo tiene materia (...) para hacer arte*⁴³³. Con esta afirmación viene a corroborar que la razón pessoana se abre en toda su potencialidad, sin excluir ninguna vía de conocimiento, lo que pone de manifiesto un principio de *complementariedad relacional* y racional, a partir del cual va a ser pergeñado un peculiar pensamiento poético.

⁴³⁰ La cosmología de Lupasco desplegada en sus cuatro obras principales: *La experiencia microfísica y del pensamiento humano* (1.941), *El principio de antagonismo en la lógica de la energía* (1.951), *Las tres materias* (1.960) y *La tragedia del universo* (1.974) abre el campo a las *Lógicas del Antagonismo*, en tanto nos introducen en un ejercicio lógico “tridialéctico” que pone en evidencia “*el triple aspecto de la realidad*”: lo macrofísico, lo biológico y lo microfísica y, sobre todo, la confluencia de los *principios de heterogeneidad y homogeneidad*.

⁴³¹ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 185

⁴³² Pessoa Fernando, *Páginas Intimas e de Autoconhecimento*, Edit. Richard Zénith, Assírio & Alvim, Lisboa 2007, p. 208

⁴³³ Pessoa Fernando, *Correspondência, 1.923-1.935*, p. 191

Esa tensión en la que se hace notoria la *trivalencia* entre un yo cartesiano caracterizado por una identidad única, el *ego cogitans*, una esfera emergente que se identifica con la Nada subyacente dentro del Yo y unos heterónimos pertenecientes a la actuación reconstructiva iniciada por ese Yo que tiene la “voluntad de poder” y de “querer” re-crearse, será canalizada a través de una racionalidad poética reveladora de la multiplicidad de ese sujeto que, de forma inversamente proporcional, a la vez que se multiplica de manera imparabile se diluye en su propia riqueza estructural. Esta posición intelectual conduce a Fernando Pessoa a un estado de incertidumbre íntima y tribulación, resultado de un conflicto conocido ya desde antiguo cual es el choque de los principios de caos y armonía que, en este caso, excita la inquietud íntima porque esa convergencia dinamita el centro mismo de la identidad desplazándola hacia los márgenes, hacia la periferia de sus “Otros”.

Esa percepción de un Yo quebrado e intervalar que ya no se reconoce exclusivo de la razón y de la lógica “verdadera”, lleva al heterónimo Álvaro de Campos a una reflexión irónica sobre su definitivo destino, cuando afirma *sonreír ante el conocimiento anticipado de la nada que será*⁴³⁴. Pero, en Campos esa sonrisa termina por convertirse en rictus al encontrarse con el abismo que se abre ante el Yo esencial y un yo disminuido en su indigencia. Y es que el abandono de un puerto seguro, el de la identidad moderna, lleva ciertamente a incertidumbres insuperables causantes del espectacular “estado abierto” de la obra pessoana, pleno de imprevisibles *interruptores incógnitos*.

Esto no impide el desafío al paradigma de “lo verdadero” porque, Fernando Pessoa, aun consciente de los peligros que le acechan, se aventura por el laberinto de un preguntar problemático y errante desplegado a partir del principio irónico de la “ignorancia”, propio del “conócete a ti mismo” socrático. En virtud de ello pone en duda la viabilidad de las lógicas ortodoxas y de un conocimiento sometido a dogmas que considera muy discutibles. En este intento proclama la necesidad del uso de *la ironía*, cuando declara la urgencia de llegar a *desconocerse de forma consciente* para acceder a las penumbras de *una metafísica de las sombras autónomas*.

Conhecer-se é errar, e o oráculo que disse “conhecete” propôs uma tarefa maior que as de Hércules e um enigma mais negro que o da Esfinge. Desconhecer-se conscienciosamente é o emprego activo da *ironia*. Nem conheço, coisa maior, nem mais própria do homem que é deveras grande, que a análise paciente e expressiva dos modos de nos desconhecemos, o registo consciente da inconsciência das nossas consciências, a

⁴³⁴ Pessoa. Fernando, *Poemas de Álvaro de Campos II, Tabaquería*. Traducción Montejo Navas, p. 89

metafísica das sombras autónomas, a poesia do crepúsculo da desilusão(...) Tenho náuseas do pensamento abstracto (...) ignoro como estes telhados...⁴³⁵

3. -PSEUDONIMIA Y HETERONIMIA

Angel Crespo⁴³⁶, en *Estudios sobre Pessoa*, sostiene que cuando se trata de escenificar, con intencionalidad crítica, el *Drama em Gente* se impone saber cuáles son sus personajes, para lo que es preciso distinguir claramente al Pessoa ortónimo, no sólo de los tres heterónimos mayores e indudables, sino del Pessoa heterónimo y, también de heterónimos que el crítico denomina menores, así como de los semiheterónimos y de los pseudónimos. Tal es el reparto con el que hemos de tratar. Incide el crítico español, y de eso no hay duda ya que el propio autor lo corrobora como podremos comprobar, en que Alberto Caeiro, Álvaro de Campos y Ricardo Reis son heterónimos principales por derecho próprio, es más, considera que también el Fernando Pessoa autor de *Cancionero* adquiere el estatus de heterónimo, en tanto *Los Poemas Ingleses y Mensagem*, serían ya de la autoría del Ortónimo⁴³⁷.

Por nuestra parte, preferimos recurrir para este propósito al propio creador de los heterónimos quien, a nuestro juicio, delimita él mismo las diferencias entre heteronimia y pseudonimia, entre quien escribe y sus dobles, estableciendo la debida jerarquía entre los personajes.

En Diciembre de 1.928 en “Tábua Bibliográfica”⁴³⁸ F. Pessoa sostiene que sus obras pertenecen a dos categorías: las *ortónimas* y las *heterónimas*, poniendo de relieve que estas últimas no han de confundirse con obras *autónimas* y *pseudónimas*. Según F. Pessoa las obras pseudónimas pertenecen al autor *en su persona*, salvo en lo que se refiere a su atribución, es decir, a su firma. Por lo que se refiere a la obra heterónima observa, debidamente, que si bien pertenece al autor lo es *fuera de su persona*⁴³⁹, en consecuencia, el heterónimo en cuanto individualidad completa y autónoma le *acontece* al autor y adquiere figura, como el personaje de

⁴³⁵ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassosgo*, pp. 165-66. Traducción Propia. La cursiva es nuestra:

Conocer-se es errar, y el oráculo que dice “conócete” propone una tarea mayor que las de Hércules y un enigma más negro que el de la Esfinge. Desconocer-se de forma consciente presupone el empleo activo de la *ironía*. No conozco nada mayor ni más propio del hombre que de verdad es grande, que el análisis paciente y expresivo de los modos de desconocernos, el registro consciente de la inconsciencia de nuestras consciencias, la metafísica de las sombras autónomas, la poesía del crepúsculo de la desilusión(...)Tengo náuseas del pensamiento abstracto(...) ignoro lo mismo que estos tejados...

⁴³⁶ Crespo Ángel *Estudios sobre Pessoa*, Edit. Bruguera. Biblioteca Casa Pessoa, Nº Reg. 8390, p. 179

⁴³⁷ *Ibid.*, pp. 180,181

⁴³⁸ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 126

⁴³⁹ *Ibid.*

un drama que se desarrolla en el escenario de un sujeto inexistente: *Soy la escena única donde pasan varios actores representando piezas variadas*⁴⁴⁰.

En el Prefacio de *Ficções de Interludio*, mantiene Fernando Pessoa que los actores de su obra no sólo se distinguen de él por las ideas y los sentimientos sino que, incluso, las técnicas de composición y el estilo son distintos de los suyos por lo que cada personaje es creado de manera completamente diferente a su autor. Esa es una de las razones por las que elige el verso ya que, según Pessoa, “*otrarse*” en prosa ofrece más dificultad.⁴⁴¹

Dado que la crítica no termina por ponerse de acuerdo sobre el estatuto y la adscripción definitiva de algunos poemas y escritos, debido a las intersecciones que se producen entre unos y otros personajes, a costa de perder finura investigadora en el reparto, preferimos remitirnos al propio Fernando Pessoa quien, de forma muy fehaciente, adjudica sus obras heterónimas a los tres autores principales: Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos, poniendo de relieve que estas individualidades deben de ser consideradas distintas del autor que las crea.

Según Pessoa, *cada una forma una especie de drama y todas juntas conformarán otro drama*, concluyendo que las obras de estos tres poetas crean *un conjunto dramático*⁴⁴². Con la expresión de “*Drama em Gente*”, el autor define la naturaleza de su proceso creativo, el cual está en el origen del desdoblamiento heteronímico. Como se puede comprobar Pessoa reivindica un estatuto de poeta dramático y pretende que cada heterónimo actor constituya, en sí mismo, un drama, y que todos juntos formen otro drama.

Conjuntamente con los tres heterónimos principales Fernando Pessoa engendra un equipo de *subheterónimos* en los que cuajan ideas, aspiraciones, inspiraciones, esbozos de movimientos literarios, doctrinas filosóficas, teorías poéticas y políticas que, de ninguna manera, habrían adquirido forma si no se hubieran exteriorizado al amparo del marco de la heteronimia. De esta manera, puede promover movimientos tan sugestivos como el *Dinamismo*, el *Abstraccionismo*, el *Fusionismo*, el *Paulismo*, el *Interseccionismo* y el *Sensacionismo*, a través de los que impulsará la introducción del *Modernismo* en Portugal.⁴⁴³ A este respecto conviene señalar que algunos de estos movimientos no fueron otra cosa más que ideas originales, sin desarrollo ni consistencia y, otros llegaron a ser tan fugaces que pronto se extinguieron lo que pone de relieve el dinamismo creador de nuestro autor.

Como hemos podido constatar es el propio Pessoa quien se ocupa de establecer las diferencias entre heterónimos, pseudónimos, y semiheterónimos. Queda para la hermenéutica,

⁴⁴⁰ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Notas para a recordação do meu Mestre Caeiro*, Notas Previa T.R. Lopes, p.13

⁴⁴¹ Pessoa-Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 507.

⁴⁴² Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 126

⁴⁴³ *Ibid.*, p. 173

sin embargo, un espacio abierto de posibilidades que bien seguro enriquecen el panorama plural del sujeto objeto de investigación. En ello se empeñan los exegetas de Fernando Pessoa, en adscribir a cada personaje parte de la obra que él dejó sin autor definido. ¿Es parte del Juego del autor?

Por puntualizar en la condición de un *semiheterónimo*, consideramos relevante detenemos en una carta fechada el 28 de Julio de 1.932, dirigida a João Gaspar Simões, en la que define la condición del personaje Bernardo Soares, autor del *Libro del Desasosiego*, cuando afirma que de ninguna manera este personaje puede ser considerado un heterónimo sino que, en todo caso, ha de ser reconocido como una *personalidad literaria*⁴⁴⁴. Pero, esto no queda así. Con referencia al mismo Bernardo Soares y en carta fechada el 13 de Enero de 1.935, remitida a Adolfo Casais Monteiro, Pessoa identifica en este personaje a un *semiheterónimo*⁴⁴⁵ porque según afirma, en el Prefacio a las *Ficções do Interludio*, refiriéndose al protagonista del *Libro del Desasosiego*:

Si bien se distingue de su autor por sus ideas, sus sentimientos y sus modos de comprensión de las cosas, no se diferencia de él por su estilo⁴⁴⁶.

Fernando Pessoa, también, se preocupa por establecer comparaciones con “Otros” sobrevenidos, a los que él califica bajo la denominación de *desdoblamientos de personalidad*⁴⁴⁷, creemos que con la intención de perfilar las diferencias existentes entre los diversos autores de su obra y ciertas emergencias que él mismo estima patológicas, acontecidas sin el control debido de la razón. No hemos de olvidar que Pessoa siempre estaba en estado de alerta sobre su estado mental. Es célebre su miedo a la locura, tal como hemos advertido con anterioridad, y de ello da fe su afán en la búsqueda de diagnósticos que dieran cuenta científica de esa capacidad para “ser otro”.

Como resultado de la indagación a la que se somete llega a establecer las semejanzas y divergencias existentes entre el heterónimo Álvaro de Campos y el semiheterónimo Bernardo Soares subrayando que, este último, se asemeja tanto en el *estilo* como en *la inadaptación a la realidad de la vida*⁴⁴⁸ a otro personaje denominado Barón de Teive, *un hidalgo intelectual* del que se distancia Bernardo Soares porque mientras el Barón:

⁴⁴⁴ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desasosiego*, p. 503

⁴⁴⁵ *Ibid.*, p.504

⁴⁴⁶ *Ibid.*, p. 507

⁴⁴⁷ *Ibid.*, p. 506

⁴⁴⁸ *Ibid.*

Es un racionalista que controla las emociones y los sentimientos, el oficinista de la Rua dos Douradores, no gobierna ni sentimientos ni emociones y cuando piensa lo hace sintiendo⁴⁴⁹.

Pessoa sostiene, además, que *se halla debidamente estudiada la interacción intelectual entre estas personalidades, así como las relaciones establecidas entre ellos*⁴⁵⁰. A este respecto, pone de relieve que algunos de estos personajes “*se conocen entre sí*” lo que no sucede con otros y, llegado a este punto, afirma que *ninguno de los heterónimos le conoce a él, salvo Álvaro de Campos*⁴⁵¹ quien mantuvo, como ya hemos señalado, con el autor una relación muy especial a lo largo de su vida.

En otro apartado, cuando reflexiona sobre su propia realidad y la de sus creaciones, declara que *este es un problema metafísico*⁴⁵², toda vez que *se ignora lo que es la auténtica realidad*, de ahí la dificultad para resolver la cuestión y, como Fernando Pessoa declara no saber *en qué consiste al acto de existir*⁴⁵³, se niega a afirmar *la no realidad de sus personajes* dejando la pregunta abierta sobre cual es más verdadero, si el heterónimo o el autor que lo crea. Este planteamiento escéptico se contradice con la pretensión rigorista y científica con la que, en alguna ocasión, presenta su investigación sobre el sujeto, sobre todo cuando recurre a la ciencia médica, lo que da fe de los múltiples enfoques que se dan cita en el pensamiento pessoano.

En definitiva, el autor de todos estos personajes declara *no saber quién es él mismo* y todo lo que puede afirmar sobre él es que se vive en vidas ajenas y se siente múltiple. Por lo que se refiere a la identidad, a aquello que debiera de corresponderse como una realidad central, ésta queda diluida en los varios seres que, en definitiva, son *la suma de no-yos sintetizados en un yo postizo*⁴⁵⁴ definido por Pessoa, en otro lugar, como *el punto de reunión de una pequeña humanidad*⁴⁵⁵ integrada por ficciones.

Como el fenómeno heteronímico es una estructura abierta a la diferencia, promueve por su misma consideración todas las incorporaciones posibles. El mismo Pessoa afirma que es posible que *otros individuos correspondientes a este mismo género de realidad* se integren en “el grupo” e incluso advierte que siempre serán bienvenidos a su vida interior donde *conviven mejor conmigo que yo consigo vivir con la realidad externa*⁴⁵⁶, lo que deja constancia del ensimismamiento del autor y la relación de camaradería que se establece entre todos los Yos.

⁴⁴⁹ *Ibid.*

⁴⁵⁰ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e Autoconhecimento*, p.126

⁴⁵¹ *Ibid.*, p.146

⁴⁵² *Ibid.*, p. 127

⁴⁵³ *Ibid.*, p.144

⁴⁵⁴ *Ibid.*, p. 101

⁴⁵⁵ *Ibid.*, p. 149

⁴⁵⁶ *Ibid.*, p. 145

Resulta fascinante como, desde la más profunda introspección, intenta traer a la comprensión diversos enfoques de la realidad los cuales terminan, según el propio autor, *totalizándose en personajes*⁴⁵⁷. Con esto, dice, *no se pretende crear una filosofía*⁴⁵⁸ en la que se aborde la existencia de aspectos característicos de una autenticidad inexistente u oculta, afirmación que nosotros ponemos en duda visto el empeño del autor por dar cuenta, de todas las maneras posibles, de esa realidad misteriosa y reservada cuyo asalto se convierte en el objetivo principal de su intensa búsqueda.

En relación a este mismo asunto, y ahí está una de las múltiples contradicciones⁴⁵⁹, afirma que no tiene ni esa creencia ni la contraria, toda vez que se considera *un trabajador científico*⁴⁶⁰, cuestión que le exige no tener opiniones ajenas a su especialización literaria⁴⁶¹, lo que no se corresponde con alguno de los personajes, en concreto con el filósofo António Mora quien pretende instaurar un sistema filosófico neopagano, ni con las afirmaciones que ponen en duda la realidad y la deriva metafísica del análisis introspectivo, bien ajenas a una literatura sin aspiraciones.

Aun cuando afirma tanto una cosa como su contraria, tampoco quiere que se le vea como un escéptico por el hecho de no llegar a tener una formulación filosófica determinada, que llegue a dar cuenta de la creación de esas personas-libros, lo que pone en evidencia la complejidad en la que se mueve.

Intentando mantenerse a cierta distancia, considera que tal como el físico no tiene metafísica, al menos de forma consciente en su laboratorio, ni el clínico, en sus diagnósticos, *su problema metafísico, también, es inexistente porque no es un asunto que pueda derivarse de las obras de sus heterónimos*⁴⁶². Con esta afirmación pretende poner de manifiesto que la heteronomía es un expediente parecido a un método de trabajo, a través del cual se hace efectivo el pensamiento de sus personajes los cuales, al margen de su condición de heterónimos, sí hacen gala de sus diversas metafísicas e, incluso, en el caso concreto de Caeiro, de la ausencia de toda metafísica. Lo que, a nuestro juicio, pretende dejar claro Pessoa con estas aseveraciones, llenas de

⁴⁵⁷ *Ibid.*, p. 146

⁴⁵⁸ *Ibid.*

⁴⁵⁹ Cfr. Supra Nota 430 sobre Lupasco.

⁴⁶⁰ Pessoa Fernando *Prosa Intima e Autoconhecimento*. *Ibid.*

Como podemos comprobar Pessoa siente gran interés por el método científico el cual pretende, en algunas ocasiones, tomar como modelo. Pero, eso no son más que recursos y justificaciones cuando, en realidad, abomina de toda metodología que le impida desarrollar su peculiar filosofía de las diferencias íntimas y de las alternancias lógicas.

⁴⁶¹ En este aspecto, cierto es que Pessoa nunca se ha postulado como filósofo. Tampoco, tiene pretensiones de esta índole. De él, dice que es tan sólo un poeta animado por la filosofía, aunque su poética se articule en torno a cuestiones y preguntas estrictamente filosóficas. Consciente de que la poesía es mucho más versátil y le permite libertades que no serían factibles con la metodología exigida por la filosofía, opta por el lenguaje poético para el tratamiento de cuestiones límite cuyo contenido termina siendo, de forma indiscutible, filosófico.

⁴⁶² *Ibid.*

aparentes incoherencias, es que no hemos de buscar en el autor concreto ninguna filosofía determinada que le lleve al desarrollo de la heteronimia, si no que la búsqueda de cualquier vía de pensamiento ha de ser proyectada en sus “otros” los cuales, en tanto diversidades interpretativas de “su” realidad y de “la” Realidad representan diferentes marcos especulativos y, por añadidura, diversas metafísicas.

Por lo tanto, la Realidad, es enfocada por Pessoa desde las diversas perspectivas derivadas de los planteamientos que, a este respecto, formulan sus heterónimos en tanto representan aspectos de la misma, es decir, de las sensaciones diversas transmutadas de forma intelectual e identificadas con momentos-acontecimientos irreversibles, caminos, trayectos y vías de investigación. Al heterónimo pues, y no a su autor, le corresponde formular una concepción del mundo, en definitiva, un paradigma. Por eso, no podemos hablar de un pensamiento ni de una metafísica pessoanas, por el contrario, nos encontramos con una diversidad fascinante de formas de abordar el objeto fundamental de su pensamiento poético: La Realidad en toda su complejidad.

Por lo que se refiere al ámbito de pertenencia y a la actuación de estos personajes, afirma Pessoa que no sabe decir donde *acaeece* el fenómeno, es algo que *sucede*, como suele ocurrir, en *una casa real cuyas ventanas abren frente a paisajes realmente visibles*, aunque reconoce que él nunca estuvo allí, *pero, acaso-dice- ¿soy yo quien escribe?*.⁴⁶³

Cada personalidad en movimiento es una consigo misma y podremos comprobar que, a través de ese viaje por los páramos del Yo, se puede percibir la *evolución moral e intelectual* de cada personaje. El propio Pessoa pone como ejemplo de este progreso al heterónimo Alberto Caeiro quien desde la limpidez primitiva de “O Guardador de Rebanhos” desemboca en la *profundización filosófica* de sus últimos poemas⁴⁶⁴.

Por último, certifica el carácter dramático de la estructura relacional re-creada al reconocer que la conciencia adquiere la forma de *um drama em gente em vez de en actos*⁴⁶⁵.

José Gil⁴⁶⁶ va más allá al subrayar que cada sueño de Bernardo Soares, el semiheterónimo protagonista del *Libro del Desasosiego*, es *encarnado de forma inmediata en otra persona, que lo sueña*, y esta facultad de individualizar cada cosa ofreciéndole un alma llega tan lejos que el mismo semiheterónimo, Bernardo Soares, sugiere pensar en la posibilidad de *una ciencia psicológica posible de las figuras artificiales* y de las criaturas, cuya existencia se traduce en una exteriorización que adquiere vida y autonomía, una vez se ha llevado a cabo un

⁴⁶³ *Ibid.* p. 148

⁴⁶⁴ *Ibid.* p. 147

⁴⁶⁵ *Ibid.* p. 127

⁴⁶⁶ Gil José, *Fernando Pessoa ou a Metafísica das Sensações*, Relógio D'Água, Lisboa, pp.180-181

proceso previo de interiorización. Y es que llegar a ser “otro” es sentir como “otro”, gracias al desarrollo de una *forma* de emoción. Estos perfiles desdoblados, a juicio de José Gil, *tienen su propia lógica, una autonomía, una exterioridad, como si el yo no interviniese, como si esas figuras se movieran y sintieran por sí mismas*⁴⁶⁷.

De forma inevitable, esta percepción ha de producir, como no puede ser de otra manera, un estado de profunda perplejidad porque es difícil aceptar que el Yo sabiéndose exterior e intervalar, sin embargo, se sustancia en y con sus criaturas, en tanto estas nunca podrán hacerlo con su deminurgo porque “es un Yo que no tiene Yo”. En todo caso, las diferencias llegan a parasitar de tal forma al sujeto que terminan por fagocitarlo.

Es, Bernardo Soares, otra vez, quien deja meridianamente claro que los personajes son construcciones elaboradas gracias a una profunda facultad de análisis que desdobra y desarrolla la sensación según una forma abstracta, modulada *gracias a los moldes establecidos por la consciencia*⁴⁶⁸.

Con la heteronimia se pone en evidencia, según advirtió el profesor Agostinho da Silva, la *exuberancia de un sujeto participante activo en la infinitud creadora*, la capacidad *autopoiética fuera de límites y determinaciones, lo posible interminable*, en tanto se revela como manifestación de la integración en lo divino, en definitiva, *la Nada que es Todo: trascendente e inmanente*⁴⁶⁹.

Estas afirmaciones ya traspasan los límites establecidos por el pensamiento ortodoxo y por la lógica que le sirve de sostén, acercándose más al discurso aceptado por una racionalidad poética que se va imponiendo como otra alternativa viable de la razón, de una razón plena de diferencias constructivas.

Ahora entendemos porque el discurso filosófico falla cuando se intenta dar cuenta de lo que se oculta tras las sensaciones, es decir, de las cosas y de su percepción subjetiva mediada por las emociones y los sentimientos. Parafraseando al pintor inglés Francis Bacon, en el caso de Pessoa, podemos convenir que si el misterio pudiera ser explicado no haría falta el arte, pero, no es ese el caso. Agostinho da Silva, recurriendo a Zola, subraya que *el acto estético no se halla sujeto al discurso de la razón*⁴⁷⁰ y, por lo tanto, *es posible incurrir en la aporía cuando lo fundamental es la apertura a lo imprevisto*⁴⁷¹ proporcionado por la irrupción de las diferencias no calculadas que, sin embargo, en el caso de Pessoa aparecen ordenadas por la razón, en

⁴⁶⁷ *Ibid.*

⁴⁶⁸ *Ibid.*, p. 183

⁴⁶⁹ Da Silva Agostinho, *Uma Antologia*, Organização Paulo Borges. Edit. Âncora, 2ª Edic. 2006, p. 27

⁴⁷⁰ *Ibid.*, p. 60

⁴⁷¹ *Ibid.*

respuesta al análisis de las sensaciones llevado a cabo por el entendimiento, lo que pone en evidencia una liberalización del mismo.

De estas consideraciones se desprenden conclusiones fundamentales para comprender el fenómeno heteronímico pessoano. En primer lugar, el autor deja meridianamente claro que la diferencia y la multiplicidad de planteamientos van a convertirse en la característica principal de su producción, cuestión que delimita, de forma definitiva, la obra propia y la ortónima de “la ajena” o heterónima, preocupándose además por establecer la independencia de sus “otros personajes, o personalidades, en lo que respecta a su creador y entre ellos mismos. De esta manera, podemos deducir que los heterónimos se corresponden con los aspectos diversos de una realidad personal caracterizada por una estructura evanescente y en constante devenir.

En segundo lugar el sujeto aparece configurado como la escenografía de un conjunto dramático, es decir ficcional, en el que cada personaje desarrolla su propio drama en interacción con los otros personajes y con el propio autor de los mismos.

Estas afirmaciones nos conducen a la tercera y última conclusión. La conciencia se muestra ante el lector como un topos donde convergen vectores infinitos, cuya articulación da lugar a un conjunto abstracto reticular e interactivo captado de forma consciente, por cuanto es fruto de una reflexión auspiciada por la necesaria ordenación distributiva de los puntos emergentes acaecidos al pensamiento, cuya pertenencia originaria remite a un substrato caótico e inconmensurable. Esos fragmentos, los protoheterónimos, en su movimiento espontáneo son atrapados por la palabra evocadora que les da forma y contenido, una vez han sido soltadas las amarras, los lastres y los prejuicios.

El Yo, condenado al vacío de sí queda reducido a un reflejo intermitente en el viaje que inician “los otros”, y el propio Ortónimo. De esta forma, el sujeto, al saberse Nada, ya puede imaginar y soñar que es Todo. En múltiples reflexiones llevadas a cabo en el *Libro del Desasosiego*, Fernando Pessoa abunda en esa característica tan peculiar que pone en escena a un Yo reducido, ahora, a la condición de intermitencia e intervalo...Nada⁴⁷², una Nada potente, germinativa, inclasificable y plena de deseos imposibles.

⁴⁷² Fernando Pessoa -Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p.54

4.-EL YO-NADIE, LA MEMORIA Y EL INSTANTE, BERNARDO SOARES

Esta forma de existir *opuesta a la banalidad de la vida*⁴⁷³, una vez ha sido reconocido el Yo como un mosaico compuesto de intervalos inconclusos, obliga a una reflexión sobre la marginalidad a la que ha quedado reducido el sujeto quien, a través del semiheterónimo Bernardo Soares, exhibe su propia disolución. De sí mismo dice: *Subsisto nulo en el fondo de toda expresión, como un polvo indisoluble en el fondo de un vaso del que se bebió sólo el agua*⁴⁷⁴. Fernando Pessoa asume, a través del autor ficticio del *Libro del Desasosiego* su esencia extra-territorial y el encuentro con su personalidad *en el estar fuera de ella*⁴⁷⁵, fuera de su propio ser, condenado a la pérdida de sí, lo que le hace decir: *Me veo en medio de un desierto inmenso*⁴⁷⁶.

Ese Yo que se *restablece nulo y ficticio*⁴⁷⁷ pertenece a un intervalo situado entre el sueño y la lucidez⁴⁷⁸. Su presencia acaece en un instante preciso e *imprevisto*, en el que *se sabe de sí de repente, teniendo de forma súbita la percepción de la mónada íntima, de la palabra mágica del alma*⁴⁷⁹.

Esta concepción de la mismidad presupone una ruptura con lo que era una matriz estable. Ahora el Yo se configura en presentes que no han coagulado, en fugas atrapadas al vuelo mediante la palabra escrita que, por otra parte, ya ha llegado tarde para darle forma a una presencia evanescente, en tanto su pertenencia ha quedado perdida en un pasado que ya no es. El sujeto, en su intento de consolidarse se aferra a la impresión de un instante que ya pasó y se encuentra con que sólo puede rememorar una sensación vivida, no su auténtica realidad. Es en ese deseo de retenerse en la autenticidad de la llamada cómo quisiera congelar una dimensión temporal que le ha sido hurtada. Fernando Pessoa, a través de Bernardo Soares, intenta recuperar, en cierta medida, su identidad perdida a través de la memoria cuando afirma tener *hambre de la extensión del tiempo*⁴⁸⁰.

Re-constituirse a partir de fragmentos inexistentes que pertenecen al pasado, y, por añadidura, saberse fruto de cesiones residuales abandonadas al azar por sus ficciones, es plantarse frente a la Nada íntima tratando de fijar una posición que marque la distancia existente hasta un Yo que ha renunciado a su posición ortogonal y carece de una ubicación determinada.

⁴⁷³ *Ibid.*, p.53. Traducción Propia

⁴⁷⁴ *Ibid.*, p. 55

⁴⁷⁵ *Ibid.*

⁴⁷⁶ *Ibid.*, p.57. Cfr. con Tercera Parte, Séptima Sección, Apartado 2, "Caminando por la Racionalidad Poética, p.

⁴⁷⁷ *Ibid.*, p. 74

⁴⁷⁸ *Ibid.*, pp.110, 113

⁴⁷⁹ *Ibid.*

⁴⁸⁰ *Ibid.*, p. 56

Y, en esa búsqueda, termina el autor perdiéndose en la abstracta desnudez de la noche del alma: *En torno a mí, todo es un Universo desnudo, abstracto, hecho de negaciones nocturnas*⁴⁸¹.

Esta experiencia se transforma en un revulsivo que impone el vivir como voluntad auto creadora de un mundo de sueños e irrealidades, frente a la subsistencia en el vacío de una conciencia quebrantada y urdida con *señuelos dejados al azar en los intervalos*.⁴⁸² Este deseo, este ánimo de vencimiento, se traduce en un afán de supervivencia que va a ser plasmado en *la página de un libro*. La escritura se revela como una topografía en la que es posible oscilar y fluir al margen de la vida que nos toca vivir. En este abandono a la grafía, se muestra el movimiento eterno alrededor del Ser y del No-Ser. A través de la palabra poética intuye F.Pessoa la posibilidad de *rozar* lo que se halla al otro lado, en la otra orilla, más allá del horizonte, *donde el silencio toca el infinito*⁴⁸³, aun sabiendo que:

Allí nadie llega ni llegará, aunque se produjese la fuga contradictoria del tiempo y del espacio, y el yo se pudiese evadir del mundo para ese paisaje, nadie llegaría allí nunca (...) y, sin embargo, de repente, se siente aquí el frío de allí⁴⁸⁴.

Pero, al despertar del sueño, garante de supervivencia, percibe que éste falló *hasta en las metáforas y en las figuraciones*⁴⁸⁵. En ese momento, se encuentra con la opresión orgánica, melancólica y saudosa de quien ha perdido la memoria de su identidad. En definitiva, el Yo es un resumen de la Nada, *de todo cuanto fue*⁴⁸⁶ y ya no es. Y, como no puede ser de otra manera, el sujeto, en estas circunstancias, queda reducido a la condición de *Príncipe del Gran Exilio*⁴⁸⁷, repartiendo entre los seres virtuales, *su extrema desolación*.

Los desechos del sujeto serán distribuidos, una vez han sido rescatados del cúmulo de fotogramas sobrevenidos de forma instantánea. En esta trama se tendrán en cuenta los intervalos, los silencios y las distancias vacías pertenecientes a un espacio no convencional, el del Caos falto de referencias e identificado con el No-Ser⁴⁸⁸. Esa geografía íntima, dice Bernardo Soares, se configura como un paisaje hecho de *abdicaciones*⁴⁸⁹, estructurado en forma de un *collage* compuesto de los restos de:

⁴⁸¹ *Ibid.*, p. 67

⁴⁸² *Ibid.*

⁴⁸³ *Ibid.*

⁴⁸⁴ *Ibid.*, p. 85. Traducción Propia

⁴⁸⁵ *Ibid.*, p. 87.

⁴⁸⁶ *Ibid.*

⁴⁸⁷ *Ibid.*, p. 89

⁴⁸⁸ *Ibid.*, p. 77

⁴⁸⁹ *Ibid.*, p. 81

Las ruinas de edificios que nunca fueron otra cosa más que ruinas, abandonadas por alguien, en la mitad de su construcción, porque se cansó de pensar que las construía⁴⁹⁰.

En esa orografía secreta proliferan *psico-geometrías virtuales* entre las que se generan espacios de nadie, quietudes reducidas al silencio que sólo pueden ser captadas por la palabra poética la cual, si bien, y de forma infructuosa, intenta reflejar el abismo al que se enfrenta el Yo, triunfa, no obstante, al describir de forma sublime la belleza intuida de lo oculto que nos sobrevuela y nos roza con una brisa suave y oscura, sólo hay que buscar para encontrarla entre los *intersticios de la realidad cotidiana*⁴⁹¹.

Esta percepción de un Yo dividido entre el Ser del sueño, el No-Ser de la razón y el estar cotidiano cuaja en divergencias verbales fijadas tanto por Soares como por Álvaro de Campos quien escribe: *Há entre mim e os meus passos uma divergência instintiva/Há entre quem sou e estou / Uma diferença de verbo*⁴⁹².

La escritura, pues, se transforma en un elemento mediador que viene a corroborar la discordancia existente entre lo que ha sido insólitamente vivenciado, en la fugacidad de un tiempo arrollador que impide cualquier consistencia, y una palabra escrita incapaz de captar en toda su intensidad la esencial presencia momentánea que ha intentado fijar-se. Este sinsentido quiebra la “sólida” razón lógica la cual aparece transmutada, en ese contexto, en una estructura frágil e inconsistente, toda vez que no puede dar cuenta de los presentes ya sidos y, por ello, inexistentes, reducidos a un *recuerdo* que en nada garantiza su correspondencia con lo que en verdad alguna vez fue. De esta forma, el sujeto se ve configurado por intensiones fugaces del tiempo y espacialidades puntuales innúmeras, donde quedan asociadas las referencias de recuerdos distorsionados y, también, las fallas, los vacíos que separan los intervalos del existir⁴⁹³, agotando en el esfuerzo reconstructivo la capacidad de resistencia del sujeto.

Este *yo riemaniano multidimensional* y laberíntico, conformado por instantes-espacios irrecuperables, a los que le ha sido sustraída la presencia, es un sujeto conformado por desvanecimientos y por impresiones de irrealidades cuyo rastro “se atrapa” de forma intuitiva, a través de la palabra poética asociada a los conceptos límite de la filosofía.

Fernando Pessoa, a través de B. Soares, clama porque sea posible, en algún momento, poder abarcar una trascendente pluridimensionalidad espacial, donde tengan cabida las cosas irreales. A este respecto considera que *tal vez la investigación científica del futuro venga a*

⁴⁹⁰ *Ibid.*, p.95

⁴⁹¹ *Ibid.*, p.93

⁴⁹² Pessoa Fernando-Alvaro Campos *Poesía*, Edic. Teresa Rita Lopes, Assírio & Alvim, Lisboa 2002, p. 532: Traducción Propia: Hay entre mis pasos y yo una divergencia instintiva/ Hay entre quien soy y estoy/ Una diferencia de verbo

⁴⁹³ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 67

*descubrir que todo son dimensiones de un mismo espacio que no es ni material ni espiritual*⁴⁹⁴. En esa geometría fantasmal será posible admitir que lo divino pertenece al mismo *espacio* en el que se desarrollan la lógica y la realidad espacio-temporal, una topología que no es, a decir del semiheterónimo, ni material ni espiritual. Simplemente Es. Aun más, aquello que se entiende por Dios puede ser, incluso, *una sensación nuestra en otra dimensión de ser*. Incluso *el propio Yo puede llegar a ser una parte de esa extensión divina*⁴⁹⁵ y el recuerdo verdadero, entonces, será un *rememorar* oculto de vivencias pasadas que, en realidad, “nunca tuvieron lugar”.

El Yo hecho de retazos y proyecciones imprevistas se expande, como un fractal, de forma intensiva y extensiva: *Ninguém supôs que ao pé de mim estivesse sempre outro que afinal era eu*⁴⁹⁶. Todas estas consideraciones responden a un intento de recuperación dignificante de la identidad, la cual en esa búsqueda se encuentra frente a la patria primordial: la Nada, extensión divina.

Ese Yo escénico que se vive al modo de un *entreacto con orquesta*⁴⁹⁷, en donde irrumpen actuando las alteridades, ha tenido la valentía de mirarse frente al espejo y al observarse en su diversidad, descubre su anverso, su ser en negativo. Desde esa carencia emerge la fuerza de una actividad desenfrenada, de un derroche energético, que promueve la danza de lo disperso y fraccionado en justa correspondencia con la inestabilidad del tiempo y del espacio.

El sujeto reconstruido a partir de los intervalos operantes entre el sueño y la vigilia [*medité en un intervalo del existir*⁴⁹⁸]. Incluso *yo que sueño tanto, tengo intervalos en que el sueño huye, entonces, las cosas se me aparecen nítidas*, pierde parte de sí en el pasado, toda vez que no sabe de la autenticidad de aquellos presentes ya sidos. En el rememorar es ya “ otro “ el que se ve reflejado en el espejo, solapando las vivencias que quiere atrapar porque él mismo ya no es el que era, ni el que se ve, por cuanto su destino es el desvanecimiento: *pertenecí siempre a lo que no está donde estoy y a lo que nunca pude ser*⁴⁹⁹.

El sujeto, para Bernardo Soares, es el humo de los recuerdos que se arroja en proyectos de presencias que no le son propias y no le incumben, tan solo la memoria realiza el esfuerzo supremo por solidificar una identidad a base de alusiones evocadoras en las huellas de la diversidad y, por eso mismo, se diluye en su propia emergencia.

Si, realmente, cualquier Yo pudiera recordar cada instante en su justa realidad, porque hubiera sido posible congelarlos en el tiempo, de forma objetiva, los innúmeros desbordarían al

⁴⁹⁴ *Ibid.*, p. 107

⁴⁹⁵ *Ibid.*

⁴⁹⁶ *Ibid.*, p. 383: Traducción Propia:

Nadie supone que a mi lado estuviese siempre otro que, en definitiva, era yo

⁴⁹⁷ *Ibid.*, p. 115

⁴⁹⁸ *Ibid.*, pp. 110,113

⁴⁹⁹ *Ibid.*, p. 121

sujeto recordante. Tan sólo la escritura, en un acto selectivo, puede dotar de corporalidad a ciertas emergencias que de forma insistente se repiten en su impulso de venir al ser, de existir de alguna manera, de decirse porque en ellas se materializa la pulsión de la *Fuerza* que todo lo impregna condensada, por obra de Soares, en puntos estratégicos dotados de palabra, en ansias abstractas de existir.

Este descubrimiento arroja al poeta a la confusión, al desasosiego y a la melancolía de saber que ya no es, aunque viva en un presente huidizo, porque no conoce el futuro y ya no tiene pasado lo que implica soportar el *peso de todas las posibilidades y la realidad desasosegante de su nada*⁵⁰⁰.

La genialidad de Pessoa consiste en que ha sido capaz de atrapar al vuelo, en un movimiento de retención, lo potencial y el sueño, a través de “los otros “y, al tiempo que se recompone a sí-mismo, crea las ficciones sobre las que se sostiene, apresando tiempos realmente inexistentes, extraños al ser de las cosas que, de forma paradójica, llevan siempre impreso el misterio de una cierta pertenencia al Todo-Nada unificante en el que se ensartan las diferencias

En la evocación de un instante-memoria acontecido, hay una llamada a ese recuerdo intuitivo que nos conecta con el origen, devolviéndonos *al secreto de la noche en confidencia con el abismo*⁵⁰¹. Esta remembranza se hace verbo cuando Bernardo Soares implora a la Noche que le lleve para la casa que nunca conoció: *Vuelve a darme, ¡Oh Silencio inmenso mi alma, mi cuna, y la canción con la que yo dormía...* Soares, en la línea marcada más tarde por José Ángel Valente⁵⁰², evoca desde el desierto del vivir, desde el cansancio de las emociones y desde el más profundo olvido pessoano *el infinito interior donde la noche se vuelve del revés*⁵⁰³

El Yo ajeno a sí mismo se declara, entonces, múltiple y se exhibe trágicamente como portador de sensaciones hurtadas a un tiempo que las consume, constituyéndose en una fluctuación de novedades puramente virtuales. Cada vivencia se traduce en un ser otro, apresado y devorado en el vértigo de la sucesión: *Viver é ser outro (...)* *sentir hoje o mesmo que ontem nao é sentir, é lembrar*⁵⁰⁴ y ya sabemos que los recuerdos no garantizan nada. Lo que importa es *ser novo com cada madrugada*⁵⁰⁵. La fijación escrita de esas realidades espectrales que *acontecen* y se coagulan en la palabra, se corresponden con el mundo de amigos íntimos que tienen vidas propias, reales e, incluso, imperfectas⁵⁰⁶. A través de ellas fluye el Yo ausente como

⁵⁰⁰ *Ibid.*, p.129

⁵⁰¹ *Ibid.* Traducción Propia

⁵⁰² *Infra.* Cfr. con Tercera Parte, Séptima Sección, Punto 2, p.

⁵⁰³ *Ibid.*, p. 119

⁵⁰⁴ *Ibid.*, p. 124. Traducción Propia:

Vivir es ser otro (...) sentir hoy lo mismo que ayer no es sentir, es recordar (...) ser nuevo con cada madrugada...

⁵⁰⁵ *Ibid.* Ser nuevo en cada madrugada

⁵⁰⁶ *Ibid.*, p. 121

*un río encantado, por los lentos declives del sí mismo, adentrándose cada vez más hacia lo inconsciente y hacia lo Distante, sin sentido alguno excepto Dios*⁵⁰⁷

Vivir para Soares, con claras resonancias de Álvaro de Campos, es *viajar* por las sensaciones, cambiar de lugar, en definitiva, *ser “otro”*⁵⁰⁸, un *vestigio, un simulacro de sí*⁵⁰⁹, un nómada de la conciencia *intervalado con el abismo*⁵¹⁰ que pretende ser nuevo en cada madrugada, en cada hora, alcanzando la plenitud de visiones imprevisibles que, de repente, desaparecerían si no fuesen fraguadas por la palabra, dejando *saudades de lo desconocido que ha pasado*⁵¹¹ y desasosiegos de todos los tiempos no vividos porque, en verdad, *somos quien “no somos”*⁵¹², dice Bernardo Soares, por tanto, pertenecemos a la confidencia, al secreto y al horror de la sima en la que se sostiene la levedad de todos los entes, lo que nos impide saber nada de nosotros mismos, ni tan siquiera cuántos somos, ni a que realidad pertenecemos, si a la del sueño, a la del mundo o a la del abismo abstracto que está en el fondo de las cosas cuya puerta, contra toda prudencia, ha sido entreabierta, no sin miedo, una vez se produce el avance en el viaje del pensamiento que nos conduce hasta el borde *imponderable del límite de los entes*..

También en el viaje de mi pensamiento tuve que enfrentarme a monstruos y miedos. En el camino para el abismo abstracto, que está en el fondo de las cosas, hay que sufrir horrores, que los hombres del mundo no se imaginan y miedos que la experiencia humana ni conoce (...) Llegué por fin, también, al extremo vacío de las cosas, al borde imponderable del límite de los entes, a la puerta sin lugar del abismo abstracto del Mundo⁵¹³.

La perplejidad es evidente, porque en el propio acto de conocernos nos desconocemos, en el propio acto de ser ya no somos, tal es la extraña *complejidad a la que nos lleva la palabra*⁵¹⁴ que permite tanto la vivencia estética de ser otro, como el asomo a lo incierto.

Transformarse en *obra de arte* es crearse una vida “no real”, entregarse a un ritmo de voluptuosa falsedad, arrancarse de un espacio íntimo y nacer a lo muy profundo, *al extremo vacío de las cosas*, dirá Bernardo Soares, y esta actuación deja en el aire todavía una pregunta: ¿es posible, aun, el encuentro con algún tipo de sujeto sustancial oculto detrás de esas ficciones sostenidas sobre nada?

⁵⁰⁷ *Ibid.*, p. 123

⁵⁰⁸ *Ibid.*, p. 124

⁵⁰⁹ *Ibid.*, p. 129

⁵¹⁰ *Ibid.*, p.127

⁵¹¹ *Ibid.*

⁵¹² *Ibid.*, p. 125

⁵¹³ *Ibid.*, p. 147. Traducción Propia

⁵¹⁴ *Ibid.*, p. 137

Fernando Pessoa, insiste siempre en que no sabe de sí, aunque sospecha que es alguien⁵¹⁵, profundamente irreal que tan sólo puede captarse por la palabra poética en conjunción con la razón reflexiva. En estas circunstancias la vida sólo será valiosa, en tanto uno pueda decirse a sí mismo por la voz escrita y eso, para el autor, *es saber existir*⁵¹⁶

De esta forma, un sujeto de nadie se vierte en grafías en una conciencia-escenario, *intercalada con el abismo*⁵¹⁷, como un simulacro de sí, que adquiere consistencia por la palabra y se manifiesta conformada por signos fragmentados que reclaman su espacio desde su ser verbal, instalándose en un tiempo que se quiere retenido como en un sueño de ser, ajeno a la estupidez de la vida y a su propia ternura. Sin embargo, la realidad de la sucesión impone la dominancia en su estrategia de tierra quemada, haciendo del pasado una presencia desapropiada de sí misma, esfumada en el presente, que tampoco es tal porque una vez se ha desvanecido hace que la historia prosiga. Tan sólo queda *la memoria condicionada por un ahora*⁵¹⁸ *que no es*, ni tan siquiera fue.

En ese afán por retener el tiempo, a través de la grafía, se produce la eclosión de presencias que al transitar por el espacio de la conciencia reclaman su estatus de realidad ficcional, poniendo en evidencia la disgregación íntima de una identidad sometida a la inevitable sucesión y a un pensamiento decadente que ya no puede sustraerse a este juego de inestabilidades. Bernardo Soares es el “otro” que mejor describe el *nomadismo del sujeto pessoano* dentro de su propio universo de paisajes ficticios y soñados:

Somos transeúntes eternos por nosotros mismos y los únicos paisajes que percibimos son lo que nosotros somos. Nada poseemos, porque ni a nosotros mismos nos tenemos y nada tenemos porque nada somos, y el único universo que nos es dado somos nosotros en nuestra fragilidad⁵¹⁹

Lo que intenta desvelar Pessoa-Soares, bajo el disfraz de un Yo que se creía estable e inmutable, es la ficción de un pensamiento sobreactuado por la necesidad que nos impulsa a la superación de la muerte, introducida por la propia naturaleza del tiempo y su parte elemental, el instante, cuya fugacidad se intenta ocultar bajo el disfraz del artificio contable y medidor de una temporalidad que se resiste al dominio y sobre la que se acopla la máscara de la permanencia. La astucia de la razón es la responsable de esa delimitación de los tiempos, dentro de los que se inserta una identidad narcotizada y sustraída del auténtico conocimiento del sí misma, en el

⁵¹⁵ *Ibid.*, p. 139

⁵¹⁶ *Ibid.*, p. 141

⁵¹⁷ *Ibid.*, p. 127

⁵¹⁸ *Ibid.*, p. 129

⁵¹⁹ *Ibid.*, p.145: Traducción Propia

empeño de camuflar una realidad desmembrante, rota y en permanente transformación que nos obliga a vivir la vida hasta el límite.

Pessoa consciente de la gran potencialidad de un hombre que, en realidad, se muestra poderoso en su indescriptible fragilidad, se transforma en el Ulises portugués⁵²⁰ que, empeñado en descubrir y comprender su no-lugar en el abismo abstracto del mundo, quiere sentir todas las sensaciones, emborracharse de todas las formas de energía, queriendo ser *la suma de todos los cansancios*⁵²¹ porque se cree capaz de tenerlo todo de todas las maneras, dentro de sí. Pero, una vez recuperada la razón, comprende el poeta la dimensión trágica y la trascendencia de este impulso fáustico, entonces, es cuando comprueba que hay en el hombre una tendencia fatal a la propia disgregación. El dilema se resuelve recurriendo a la máscara y al disfraz. Puede que esta sea la razón por la que vivimos lejanos y anónimos unos de otros. Lo cierto es que aun *disfrazados sufrimos por el desconocimiento propio y el de los que nos rodean*⁵²².

A este sujeto, incomprendido de sí, se le plantea un debate entre un pensar lógico, marcado por “la lucidez” de lo cotidiano que no quiere someterse ni al sueño ni a la ficción, y por una experiencia íntima que le posiciona frente al abismo de la Nada y ante la reivindicación de una realidad de “yos” plurales y emergentes, pertenecientes a una esfera onírica plena de virtualidades. Este reto pone al pensamiento frente a la difícil posición de una razón discursiva que, ajena a sí misma, se reconoce impotente para dar cuenta del fenómeno. De ahí la incapacidad de comprenderse: *Téndome tornado outro, me deixei de poder compreender*⁵²³, dirá Álvaro de Campos.

Sin embargo, es el personaje Bernardo Soares quien mejor va a promover intersecciones profundas entre la reflexión y el sueño, lo que le permite decir: *Conquisto o psiquismo que explico, porque para mim sonhar é possuir. E Assim se vê como é natural que eu, sonhador que sou, seja analítico que me reconheço*⁵²⁴

Definitivamente, la obra de Fernando Pessoa se constituye como el proceso de un itinerario vital fluctuante, entre las muchas formas de manifestarse la razón y el sueño. En el intento de interpretar-se, se vuelca en la palabra escrita a través de la que se proyectan las fugas-temporales retenidas por un sentir intelectualizado, dotándolas de identidad propia, lo que impone un dominio extraordinario del recurso lingüístico a través del cual se manifiesta, fundamentalmente, una pluralidad de escritores cuya realidad fingida o soñada dará lugar a una

⁵²⁰ *Ibid.*, pp. 145-146. *Infra*. Ver

⁵²¹ *Ibid.*

⁵²² Pessoa Fernando-Alvaro de Campos *Poesía*. Org. Teresa Rita Lopes, p.384

⁵²³ *Ibid.*, p. 378: Traducción Propia: Habiéndome transformado en otro, dejé de poder comprenderme.

⁵²⁴ Pessoa Fernando,- Bernardo Soares, *Obra Poética e em Prosa*, Porto, 2006,Vol.II, p. 554

representación escénica en la que se produce la alternancia entre un principio lógico discursivo, que no deja de reclamar su lugar, y la irrupción de un razonamiento alternativo, apropiado, para dar cuenta de otra realidad “inexistente” que insiste, sin embargo, en reivindicar su prevalencia, su presencia nadificante. Tal confrontación de intereses será generadora de un conflicto íntimo que tan solo amainará a medida que el poeta avanza en un proceso teorético y purificante.

Y, como Fernando Pessoa es un *fingidor* comprobaremos que esa realidad impresa sobre el papel, en un intento de recuperar un sujeto inexistente, *finge* que todavía es algo y en su *errancia* no cesa en el empeño de buscar a su *autor secreto* por el que se halla profundamente marcada.

Dice la filósofa María Zambrano:

La historia del sujeto, de esa noción de sujeto que anda errante en busca de autor, constituiría la historia verdadera de la cultura occidental: su yerro inicial, su humilde y fecundo origen tan rápidamente olvidado⁵²⁵

De esta manera, a través de la escritura, se propicia una agitación de sentimientos, presencias y razones que obligan al autor a la redefinición del concepto de identidad, al manifestarse a través de los textos como indefinición y ruptura del límite al que estaba condicionado el yo-mismo, por un tiempo cultural propio contra el que reacciona una obra-vida innovadora, en forma y contenidos. A medida que Pessoa va reflejando el devenir desbordante de esa dimensión ignorada por el sujeto moderno, se inicia un re-hacerse transgresor que, al ultrapasar todos los límites admitidos, va conformando una entidad de entidades, reflejo de la inconsistencia de una determinación que se presumía preexistente.

Este nuevo sujeto se configura, pues, como aquella indeterminación sobrevenida después de un proceso de extraordinaria multiplicidad, pleno de acontecimientos y diferencias que se escapan a las fuerzas y a las presiones establecidas. Es la vuelta al conocer-se socrático, liberador de fuerzas ocultas para quien quiere ser el ser maestro de sí-mismo ejerciendo la *ironía* frente al poder de la consciencia, con la intención de superar el mito de la identidad, creando la *ilusión* del Yo en perspectiva, sin someterse a lo ya creado, descubriendo que la carencia es activa y positiva y que, a partir de ella, procede la denuncia de una conciencia fundamentada en una serie de hábitos perceptivos y de interpretaciones que se fundan sobre predisposiciones heredadas, más que sobre auténticas razones, sometiendo a los hombres quien de forma inconsciente terminan por asimilarlas.

⁵²⁵ Zambrano María, *Los Bienaventurados*, Ediciones Siruela, Madrid 2004, p. 78

Ese sujeto que al re-crearse en múltiples personalidades siente de forma simultánea sensaciones diversas y las vive, al mismo tiempo, como vidas de otras criaturas, se disuelve en Nada, en incapacidad, en *vacío inmenso*⁵²⁶, por contrapartida será, a la vez, muchos, entre los que se encuentran “los momentos no sidos”, haciendo sonora su sensación de Nada. Dice Bernardo Soares:

... siento esto porque no siento nada. Pienso esto porque esto es nada. Nada, nada parte de la noche y del silencio y de lo que con ellos yo soy de nulo, de negativo, de intervalo, espacio entre yo y yo, cosa olvidada de un dios cualquiera⁵²⁷...

Esta sobreabundancia de presencias y carencias, abre perspectivas de novísimas dimensiones configuradas por increíbles geografías dispuestas al descubrimiento. Pero esa aventura por lo desconocido supone serias fracturas que obligan a una reorientación encaminada a dar soluciones, a fin de poder transitar por esta nueva topología de formaciones subvertidoras de una uniformidad pre-diseñada, la de un sujeto que se reconocía pleno, cerrado e idéntico: el universal antropológico.

Pero, como Fernando Pessoa rechaza los universales dado que se habían elevado a la categoría de dispositivos inamovibles, ha de abandonarse a esa dinámica de las mutaciones, al *vértigo intelectual*⁵²⁸ desde el que se va configurando otra forma de pensar y de hacer filosofía, de acuerdo con las variaciones habidas dentro de un sujeto inexistente, cuyo trazo se reduce a *un estado de transición*⁵²⁹ y que sin repetirse se suspende entre los huecos del yo-residuo, en *un esfuerzo terrible de impersonalización*⁵³⁰ que *se enreda en las fascinaciones de no ser-yo*⁵³¹, dice Soares .

Y es así como la filosofía, de forma inevitable, termina asociándose con la poesía en un nuevo método de investigación que permitirá aprehender, desde la vivencia de infinitas sensaciones, una forma novedosa de interpretar la realidad de las cosas. Corresponde a la racionalidad poética dar cuenta de la posibilidad de alternativas epistemológicas que habían sido impensables para la dimensión cognitiva porque, en lo sucesivo, el arte tendrá la capacidad de

⁵²⁶ Pessoa- Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Dessassego*, p. 219

⁵²⁷ *Ibid.*, p. 390

⁵²⁸ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 56

⁵²⁹ Pessoa Fernando, *Cartas entre Fernando Pessoa y los directores de Presença*, Edição e Estudo Enrico Martines, Vol. II, p.

275

⁵³⁰ *Ibid.*

⁵³¹ *Ibid.*, 276

expresar un pensamiento modulado por la emoción. Eso permitirá captar *una forma de verdad general a través de una mentira particular*⁵³², dice Fernando Pessoa.

La Unidad a la que tiende el pensamiento ya no ha de ser explicada, en todo caso, pasa a ser una categoría intuitiva, oculta a la realidad y al tiempo de las cosas. El sujeto, también, ha dejado de ser ya una constante para aparecer representado como un drama de multiplicidades e instantes, afirmaciones y negaciones. Esta aceptación de lo múltiple como soporte estructural de Lo Real y de la conciencia personal descansa en un sedimento inamovible y misterioso, identificado con el Todo-Nada, del que no cabe explicación ni cálculo

Esto permite abordar una nueva forma de estar en la diversidad, que exige articular en su integridad las facultades de la razón. Si bien al pensamiento racional se le reconoce su lugar, será el de un *modo de ser*, correspondiente a un *modo de estar*, a una geografía puntual e inestable. Porque si diversas son las construcciones del sujeto, diversas serán las construcciones de la razón, y si el Yo se caracteriza por el dinamismo y la fluctuación, el pensamiento necesariamente va a estar tocado por este movimiento, el cual se traslada a las diversas disciplinas y, por supuesto, a la ciencia y a la filosofía.

Dentro de este contexto, la existencia comienza a ser pensada según criterios de una inmanencia interactuada por un ámbito de trascendencia. Concernido por las sensaciones, una vez han sido éstas elaboradas, el ámbito de trascendencia va a tener para Pessoa un sentido, nunca una explicación razonada.

Cualquier resonancia ajena a lo aprehensible reflexivo, campo de la ciencia, será tratada mediante el recurso a la intuición, sin pretensiones explicativas. En definitiva, ya no hay rechazo a vérselas con lo que nos trasciende aunque esa dimensión se halle al margen del discurso reconocido. En todo caso, hay una aceptación de que sean concurrentes, diversos y posibles niveles de realidad y racionalidad, integrados en ese espacio, no material ni espiritual y sí abarcante, del que nos habla Pessoa.

El hombre nuevo ha de pensarse y sentirse habitante en los límites de esas dimensiones “geométricas”, por las que transcurre la razón, aunque él mismo sea límite para sí mismo dentro de un infinito posibilitante que nos sobrepasa. Serán los criterios estéticos los que validen la existencia, enfrentados a una trascendencia “oficial”, la cristista, adecuada a la consideración de un sujeto preexistente y que era tal en una presencia eterna. Ahora, asistimos al “reflejo” de lo divino en las sensaciones, en los instantes, en el devenir y en la carencia misma. Procede, en este

⁵³² Pessoa Fernando, *Correspondencia 1.923-1.935*, , Carta a Francisco Costa, 10-08-1.925, Assirio & Alvim, Edição Manuela Pereira da Silva. p. 84

caso, pues la adivinación frente a la constatación. Y todo ello, insistimos, presupone la recusación del sujeto moderno idéntico a sí mismo.

En una disposición reactiva contra el dogmatismo epistemológico dominante, lo que se constata en Pessoa es la convicción de que es posible un conocimiento por y a través de un ser estético, cuya particularidad consiste en hacer patente la capacidad re-configuradora que tiene por fin, a través del engranaje de las interacciones, traducir la vida en arte. Y en eso se empeña el más triste de los personajes de ficción, Bernardo Soares.

Es precisamente a partir de esa suerte de *juego poético* trabado de donde emergen los heterónimos, en justa correspondencia con una sentencia de Octavio Paz quien viene a decir que *sin juego no hay arte*⁵³³.

Dicho esto, no se puede olvidar, sin embargo, que el *juego estético* ofrece dificultades teóricas al adentrarse en espacios vitales, percepciones y conocimiento, reservados y privativos de la filosofía, sobre todo cuando se había establecido de forma interesada la escisión entre la apariencia bella y la escabrosa realidad. En este punto nos remitimos a Gadamer para quien *la vivencia estética es indiferente respecto a que su objeto real o no, sea el escenario o la vida, y, añade, ¿No hay que conceder también al concepto de la vivencia estética lo que conviene igualmente a la percepción: que percibe lo verdadero y se refiere así al conocimiento?*⁵³⁴

Para concluir, sostenemos que Fernando Pessoa, ya sea a través de Soares o de sus ensayos estéticos, pretende la reconversión de lo que entendemos por conocimiento, primando la dimensión del sueño, la sensación y la razón poética. Un hecho constatable es que el autor se esfuerza, en gran medida, en promover la intelectualización de la ideación estética tratando de articular conocimiento y arte en su pretensión de alcanzar la verdad que, en este caso, no ha de ser superior ni tampoco inferior si no tan sólo otra verdad, entre las muchas que se sostienen con mayor o menor fortuna. Esta opción no implica que Pessoa sea un relativista, en realidad es un escéptico en relación con las ortodoxias dominantes, a las que trata de poner en evidencia. En esta deriva novedosa se irá produciendo una transformación de la conciencia la cual, tocada ya por la ruptura, fluctúa entre las diversidades, entre los heterónimos, reconociéndose como ese intervalo oscilante y vacío que se va actualizando y re-configurando a través de las diversas aprehensiones, de los diversos modos de estar, de las diferentes formas de ser y de los tiempos-vivencias que por obra de una voluntad creadora se transforman en “otros yos” delimitados y con vida propia.

⁵³³ Octavio Paz, *Fernando Pessoa el Desconocido de sí mismo*, p.19

⁵³⁴ Gadamer Hans- Georg, *Verdad y Método*, Vol. I, Ediciones Sígueme S.A. Salamanca, 1.997, p. 130

El sujeto-intervalo es la resultante de una experiencia teñida de sensaciones y de sueños, se articula como una línea lábil, hecha de razones poéticas y encuentros contradictorios pasajera, por su pertenencia al devenir, y súbdita de la confluencia y evolución de las singularidades sobrevenidas.

El Yo pessoano se reconoce como una conciencia sobrepasada por su plural diversidad y, a medida que va dejando de ser, va dando lugar a nuevas formas de subjetivación que, a su vez, modelarán un Yo hecho de impulsos intempestivos que obligan al poeta a estar atento ante la emergencia de lo desconocido. Al mismo tiempo, ha de esforzarse en articular un discurso comprensivo de su estar, de su ser y de su no-ser. La poesía es el instrumento mediador que habilita la “configuración” de los acontecimientos arrancados de la Nada, los heterónimos, el juego de los impactos de la diversidad en el sí-mismo de manera que éste estalla en fragmentos. De esta forma el arte es el vehículo a través del cual se van perfilando diversas concepciones del mundo, dentro de un mismo ser que al tiempo que se piensa, se siente y se poetiza, lo que implica una inversión radical en la concepción del sujeto, de su tiempo y de su espacio.

Con Fernando Pessoa, definitivamente, naufragan los certificados de identidad que daban fe de la existencia inexcusable del sujeto cartesiano, encajado dentro de una temporalidad tripartita. Esta clausura permite, de forma simultánea, la apertura a un *juego infinito de instantes-diferencias* en las que el heterónimo revela la complejidad de un sujeto configurado por estratificaciones, desde las que se van a plantearán originales fórmulas destinadas a *ver* y *estar* en el mundo, de manera diferente a la conocida. Dentro de este nuevo paradigma el Sujeto, la Realidad, la Naturaleza, el Tiempo, el Misterio y una experiencia estética vital, que lleva en sí implícita una nueva pretensión de verdad, vienen a configurarse como tópicos condicionados, a su vez, por la propia evolución de una conciencia lingüística trazada por emergencias inconclusas, encuentros y desencuentros, abierta y, definitivamente, súbdita del acontecimiento. En eso consiste la re-creación.

Fue Gadamer quien agudamente captó la riqueza productiva que se da en la confluencia entre arte y lenguaje, cuando escribió que *todo encuentro con el lenguaje del arte es encuentro con un acontecer inconcluso y es, a su vez, parte de ese acontecer*⁵³⁵

⁵³⁵ *Ibid.*, p 141

5.-LA HETERONIMIA: ESCENOGRAFÍA Y FICCIÓN

(...)yo, que, despierto en la encrucijada, no sabía de dónde viniera. Vi que estaba en la escena y no conocía el papel que los otros interpretarían más tarde, sin saberlo, también, ellos. Vi que estaba vestido de paje, y no me habían dado la reina, culpándome de no tenerla. Vi que tenía un mensaje que entregar, en las manos, y cuando les dije que el papel estaba en blanco, se rieron de mí. Y aun no sé si se rieron porque todos los papeles están en blanco, o porque todos los mensajes se adivinan⁵³⁶.

Como nos recuerda Jorge Sena la *mimesis* aristotélica permite al poeta *fingir* la realidad para mejor abarcarla, y subraya que sin ese *fingimiento* la creación estética no sería posible⁵³⁷. Abundando en la cuestión, nos remite al verbo latín *Fingo* que significa “modelar”, “amoldar”, imaginar, suponer, pensar, concebir, inventar, anotando el conjunto de nociones semánticas que acompañan al vocablo⁵³⁸. El mismo crítico rememora una pieza poética pessoana cuya autoría corresponde al Ortónimo. El dicho poema que se recoge en *Autopsicografía* y responde al título del “Fingidor”, condensa para Sena la suma de *la tradición esteticista nietzscheana*, en la que se inserta la formación de Pessoa vinculada, además, con una *línea filosófica platónico-aristotélica* y con el *antiromanticismo de las Vanguardias*⁵³⁹.

A este respecto, es preciso advertir que la suma de influencias de la tradición platónico-aristotélica en conjunto, tal como nos ha llegado a través del “cristismo”, es decir, la metafísica y la estética de ese legado, ajeno al original, es lo que Pessoa quiere conjurar al distanciarse de las comprensiones ortodoxas propiciando, como por otra parte reconoce Jorge Sena⁵⁴⁰, una superación y una modernización de la interpretación dominante del platonismo-aristotelismo académicos.

A nuestro parecer, lo que propone Pessoa es una reversión del platonismo y del aristotelismo tal como han sido transmitidos por la metafísica de la presencia para, a partir de esta inversión, potenciar la figura del *fingimiento* a través de la cual canalizará la pluridiscursividad del elenco de actores que transforman la conciencia en un escenario. En realidad, más que platonismo y aristotelismo lo que en Pessoa prevalece, a nuestro juicio, es un neoplatonismo⁵⁴¹ de nuevo cuño, teñido de teosofía, corrientes herméticas y vanguardismo,

⁵³⁶ Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 171

⁵³⁷ Sena Jorge, *Fernando Pessoa & Cª Heterónima*, 3ª Edic. Edições 70, Lda. Lisboa 2000, p. 342

⁵³⁸ *Ibid.*

⁵³⁹ *Ibid.*, p. 343.

⁵⁴⁰ *Ibid.*

⁵⁴¹ Cfr. con *Pessoana, Fernando Pessoa no cinqüentenário da sua Morte*, Coimbra Editora, 1.985. “O pensamento platônico de Fernando Pessoa” in Com. Gaia 7/27/1. 984.

Pessoa recupera para el panteón pagano al dios doliente Cristiano, pero este es un Cristo gnóstico, alejado de la iglesia de Roma. El neoplatonismo de Pessoa es evidente en numerosos poemas ortónimos.

donde se incardina la figura de “*lo falso*” entendida como mediación estética a través de la que se denuncia la gran mentira de “lo verdadero”.

Y, ya entrando de lleno en el mundo de ficciones teatrales pessoano, constatada la diversidad de papeles asumidos en esa escenografía dramática, sostenemos que esta opción por el *fingimiento* es el fruto de una exigencia existencial. El propio Jorge Sena advierte que cuando Álvaro de Campos proclama la necesidad de “dividirse en muchos”⁵⁴², (“Ultimátum”, 1.917), está justificando esta estructura plural y ficticia del sujeto. Coincidimos con el crítico portugués en que los heterónimos, en tanto son ficciones, *constituyen formas de fingimiento para la aprehensión de la realidad*, y nos adherimos a la postura que le invita a ubicar a “los otros” de Pessoa dentro de una topografía de corte *neoplatónico-esotérico*, que arranca de una absurda *contingencia* para orientarse hacia una dimensión *absoluta que de grado en grado asciende hasta el Dios supremo*⁵⁴³, lo que corrobora las tendencias gnósticas de Pessoa.

Aún teniendo en cuenta estas observaciones, consideramos que es preciso subrayar que los actores configuradores del “*drama em gente*” no pertenecen a ningún plano determinado, en todo caso, representan diversas comprensiones del mundo, propias de universos diferenciados, haciéndonos ver que es posible la interacción de niveles de realidad diversos y plurales, promoviendo el deslizamiento entre ellos de los seres ficcionales y del sujeto que los crea. En esa “dimensión de dimensiones”, textual, las diferencias interpretativas son materializadas en la palabra que, ahora, asume la responsabilidad de prever la coexistencia de planos donde lo inmanente y lo trascendente se entrecruzan. El lenguaje es el plano de inmanencia donde se produce el encuentro con la trascendencia, imbricándose y sosteniéndose mutuamente estas dimensionalidades en concurrencia y entrelazamiento.

Es en ese territorio lingüístico donde la *ficción* reclama los estatutos de realidad pertinentes, que hace extensivos tanto al sujeto como a los universos creados por él; los denominados *planos de realidad*. Y, decimos planos de realidad porque, de forma sorprendente, quien aboga por un estatuto ficcional del propio Yo creador de ficciones, en algún momento, reivindica la realidad absoluta de sus creaciones. En *Prosa Íntima y de Autoconocimiento*, rechaza Pessoa la condición de entes ficticios de los heterónimos a los que, por otro lado, en numerosas ocasiones, tilda de tales, reservando esa condición para quien escribe. El autor se diluye, en este caso, de tal forma, que en algunos momentos ni tan siquiera llega a reconocer para sí mismo estatus alguno, quedando reducido a un plano de acción, a un médium, en definitiva, a irrealidad. Así escribe:

⁵⁴² Sena Jorge, *Op. Cit.*, p. 343

⁵⁴³ *Ibid.*

¿Finjo? No finjo. Si quisiera fingir, para qué escribiría esto? Estas cosas me han sucedido, lo garantizo. Donde ocurrieron no lo sé, pero sucedió, de la misma manera que en este mundo cualquier cosa es susceptible de suceder, en casas reales, cuyas ventanas se abren sobre paisajes realmente visibles. Nunca estuve allí- pero acaso estoy yo en quién escribe?⁵⁴⁴

Es en ese contexto interactivo de “ficciones reales” donde va a producirse un proceso viajero y gradual de conocimiento que no responde a la acumulación, sino al sorteo de multiplicadas derivas por planos que se superponen y entrelazan y donde el saber hermético y simbólico, tan apreciado por el Fernando Pessoa Ortónimo, va a ser un instrumento indispensable y válido para la consecución de un conocimiento que *se intuye* pleno, es más, consideramos que esa concurrencia de dimensiones trascendentes e inmanentes, donde interaccionan realidades y ficciones, es un hito necesario para justificar la iniciación al *saber supremo* pretendida, y decimos pretendida porque tal aspiración nunca será satisfecha.

Es cierto que en el escenario de la conciencia pessoana se superponen esos planos de realidad que, en principio, parecen inconmensurables. En determinados momentos, las diversidades que los componen confluyen en una zona fronteriza donde, sin embargo, se marcan los límites entre el misterio y la contingencia del ente sometido a multiplicación, lo que impide cruzar “la puerta” al otro lado. No obstante, consideramos que el “viaje” iniciado por Fernando Pessoa a través de sus “otros” ficcionales, supone una gradación y un ascenso que llega, en todo caso, a rozar lo indecible, por eso discrepamos de Jorge Sena cuando afirma que ese avance se produce hacia un Dios Supremo *sustancial*⁵⁴⁵. Eso supondría que Pessoa estaría preso de una metafísica que entifica lo divino y este no es el caso. Mejor, nos inclinamos a que el objetivo de la ruta iniciada por el autor se oriente más hacia un conocimiento superior, ajeno al común, con el que pretende *vislumbrar*, nunca alcanzar, lo divino informe y misterioso que se escapa a toda definición y por ende a toda *sustancialidad*.

Fernando Pessoa, desde su palco, al tiempo que se reconoce suspendido en el vacío de sí, se re-crea en un microuniverso de ficciones y máscaras mucho más reales de lo que, en principio, pretendía. Sus ficciones son el reflejo de las diversidades de un Yo, cuyo sentido prioritario es la búsqueda permanente de la dimensión profunda, de lo auténtico a lo que todo y todos pertenecemos al margen del tiempo, del espacio y de toda certidumbre. Ese es el reino del *palco absoluto*, del *escenario eterno*, donde la realidad se reduce, no a lo que uno cree que es, sino al papel que le toca interpretar en cada momento:

⁵⁴⁴ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autonechecimento*, p. 148

⁵⁴⁵ Sena Jorge, *Op. Cit.*, p. 343

¡AH VIVER EM CENÁRIO e ficção! /Ser só de panos de fundo, o Real/ E sentir passar em falso cada sensação (...) No reino do palco absoluto, sem laços (...) Nem realidade para além dos bastidores/ Nem realidade real em quem vê/ Mas só real o cenário e os actores/ Reais como actores, não como gente que cada um é...Eterno Cenário⁵⁴⁶

El drama pessoano trae a primer plano la problemática generada entre los estatutos de la realidad y la ficción, entre la inmanencia y la trascendencia, conjugados, a la vez, con el existir virtual de los simulacros.

Cuando Pessoa nos remite al *simulacro* inevitablemente nos retrotraemos al sensacionismo de Epicuro y de Lucrecio, al entender que el heterónimo, en cuanto re-creación, representa una réplica de algo, un *fantasma* que reproduce un mundo, inducido por las sensaciones, teniendo en cuenta siempre la condición disolutiva del Yo y su creciente complejidad. En tanto simulacro, el heterónimo confronta las esferas de la realidad y de la posibilidad, revelando una estructura configurada por el dinamismo evanescente en el que convergen dimensiones complementarias que ya no se oponen. Su percepción arranca del flujo incesante en el que concurren infinitas “realidades” y posibilidades de ser e, incluso, de no ser, por ello, el heterónimo pertenece siempre al orden del descubrimiento y al de la invención y siempre será rehén del inacabamiento, o como diría Gadamer, del *acontecimiento inconcluso*⁵⁴⁷. Con el *simulacro* se cuestiona, precisamente, la noción de la copia y del modelo platónico, porque entra en escena otra realidad sostenida en el *juego* de la adivinación, de la mántica, burlando la ausencia de sentido y del absurdo, *juego* al que se prestan la poesía y el arte invirtiendo las relaciones entre realidad y ficción. Como afirma Eduardo Lourenço⁵⁴⁸:

Este es el último juego en el que la ausencia de sentido de la vida simulaba engañarse y para no jugar sólo, Fernando Pessoa, inventó otros jugadores, proporcionando así al sentimiento de irrealidad y de lo absurdo la oportunidad de invertir las relaciones entre realidad y ficción.

Este encuentro con el *simulacro* nos invita a ver, también, en Pessoa una cierta concurrencia con J.Luis Borges, en lo que respecta a sus facetas respectivas de *Hacedores de*

⁵⁴⁶ Pessoa Fernando, *Poesía 1.918-1.930*, p. 46. Traducción Propia:

¡AH VIVIR EN ESCENARIO y ficción! / Ser sólo telones de lo profundo, Lo Real/Y sentir transcurrir en falso cada sensación/ En el reino del palco absoluto sin lazos (...) Ni realidad alguna más allá de los bastidores/ Ni realidad real en quien ve/ Tan sólo real el escenario y los actores/ Reales como actores, no como lo que cada uno es,...Eterno escenario.

⁵⁴⁷ Gadamer Hans- Georg, *Verdad y Método*, Vol. I, 1.997, p. 141

⁵⁴⁸ Lourenço Eduardo, *O Lugar do Anjo, Ensaios Pessoaanos*, Edit. Gradiva, Nº Registro 8526, Biblioteca Casa de Pessoa, p. 21

Ficciones. Los dos autores abordan de manera análoga la estructura laberíntica y contradictoria del Yo transformándolo en un complejo escenario textual.

Y es que la simulación nos devuelve a nuestra auténtica potencia creadora y re-creadora. El “yo nadie” simula que es “alguien” y “muchos”, a la vez, cuando, en realidad, es una ficción que se debate en sus propias contradicciones. Esa es una realidad incuestionable, una verdad que arranca de lo falso para poder llenar el vacío de ser. E. Lourenço⁵⁴⁹ afirma que *la ficción tiene por finalidad llenar el vacío original, poniendo en escena diversas maneras de fingir que comprendemos aquello que a nadie le es dado comprender*.

Las sensaciones intelectualizadas definen el papel que ha de ser desempeñado por un actor sobre el escenario de la conciencia. Pero tanto el heterónimo como la sensación que le sirve de soporte, pertenecen a un instante captado y cuajado en el verbo, de lo contrario, su destino sería el retorno a la Nada si “alguien” que “no es” no estuviera atento a la llamada del momento y no tuviera la voluntad de interpretar la pieza definitiva: vivir la vida ausente del autor fijándola en la palabra. El heterónimo-simulacro-actor, se corresponde con un trazo en el que se manifiesta un rasgo de la donación infinita de apariencias, cuya finalidad consiste en un *darse* inagotable de las cosas, de las formas, de los modos y de la gran diversidad de oportunidades.

El heterónimo, el semiheterónimo, el heterónimo menor, el pseudónimo, el ortónimo, el propio Pessoa, si es que hay “un propio Pessoa”, se corresponden con ese “dar-se” que se hace efectivo en los múltiples simulacros liberados, configuradores de una *metafísica del fantasma, transgresora*, traspasada siempre por *la flecha del simulacro epicúreo*⁵⁵⁰, conformadora de un universo íntimo análogo a un teatro foucaultiano:

(...)multiplicado, poliescénico, simultaneado, fragmentado en escenas que se ignoran y se hacen señales, y en el que sin representar nada danzan máscaras⁵⁵¹(...)

Es así como el sujeto se diversifica en múltiples apariencias con sus tiempos propios, pero, también, no es menos cierto que sensaciones-pensamientos infinitos imposibles, por carecer de los tiempos propicios, no llegarán a ver su ser, generando saudades de acontecimientos inconclusos y no sidos.

El heterónimo representa en su advenimiento, también, la terrible imposibilidad de lo que puede ser posible y no llega a ser, porque la identidad siempre se halla sometida al límite de su temporalidad y, todavía, deudora del concepto se verá impedida para acceder a la

⁵⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁵⁰ *Ibid.*

⁵⁵¹ Foucault M., *Gilles Deleuze Theatrum Philosophicum*, Traducc. Francisco Monge, Anagrama, Barcelona, 3ª Edic. 2005. p. 15

multiplicidad constitutiva de las cosas y, por eso, la diversidad tan sólo podrá ser tratada a través de un discurso que trate sobre *de la materialidad de los incorporeales, de los fantasmas, de los simulacros*⁵⁵² que han llegado a ser, dejando un sabor amargo de lo no concluido, de la carencia, porque muchos serán “los posibles” abortados en el propio instante de su viabilidad, en tanto a otros ni les será dada la oportunidad

Con el heterónimo se pone de relieve la estructura paradójica de un hombre que se halla atrapado entre la confluencia del tiempo, dimensión existencial y base de nuestra creatividad, con el no tiempo, dominio de la desmesura, entre el Ser y el devenir, entre la verdad y la ilusión, entre lo inmutable permanente y el suceso perturbador que introduce el azar, el caos y la libertad de las desviaciones espontáneas.

El pensamiento subyacente en la heteronimia faculta la formación de “yos” potenciales adheridos a un Yo que se ubica en *un punto de unión de dos círculos disimétricos que se recortan , el círculo de los objetos reales y el de los objetos o focos virtuales*⁵⁵³. Dentro de ese mundo virtual nos enfrentamos a actores con vida extraña, imbricados en espacios vacíos, que viven su vida en “otro” que no existe y que siendo reales, a su manera, *tienen su universo dentro de un paisaje humano perteneciente a un siglo ya muerto*⁵⁵⁴.

Vivir consiste en experimentar diversas rutas discursivas en las que se dibujan otros tantos mundos. La pertenencia de esos universos se remite a esa corriente continua y en devenir en la que se refleja la infinitud de lo diverso, cuya estructura fugitiva coincide con *una mezcla de aniquilación y de realización*⁵⁵⁵. Así se configura el Gran Teatro irreal de un mundo interior, en el que se habilita *un palco, personajes, obra y espectadores*⁵⁵⁶. En definitiva, nos encontramos frente al temperamento dramático llevado a la máxima expresión: *escribiendo, en vez de dramas en actos y acción, dramas en almas*⁵⁵⁷ y lo mismo que se le permite a Shakespeare dar expresión al alma de Lady Macbeth, siendo una personalidad ficticia en un drama, el mismo derecho reclamará Pessoa para *sus ficciones sin drama*.⁵⁵⁸

En *Lógica del Sentido*, Deleuze establece, también, un paralelismo entre las nociones de *repetición, fantasma y simulacro*. El fantasma estaría formado por acontecimientos reales que se refieren a una circunstancia virtual, perteneciente a un pasado puro, sin determinaciones. El fantasma se halla ligado, de forma inevitable, a la repetición de los acontecimientos que, en

⁵⁵² *Ibid.*, p. 14

⁵⁵³ Deleuze Gilles, *Diferencia y Repetición*, Trad. A. Cardin, Madrid 1.988, Edic. Júcar, p.179

⁵⁵⁴ Pessoa Fernando, *Poesía 1.918-1.930*, pp.65-66

⁵⁵⁵ *Ibid.*, p.361

⁵⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁵⁷ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p.149

⁵⁵⁸ *Ibid.*, p.151

nuestro caso, supone también una repetición de diferencias habilitadora de la relación de unos heterónimos con otros, de forma que se halla condicionado todo el esquema, por el simulacro. Tanto la *diferencia* como la *repetición*, de los acontecimientos diversos, se involucran con el *teatro*, con la *máscara*, con la *historia* y con el *lenguaje silente*, sin que puedan sustraerse a algo ya acontecido, el recuerdo, que por haber sido ya no es. Pero, no hemos de olvidar que en realidad son, también, emergencias en cierto modo condicionadas por una anterioridad natural, histórica o lingüística que surge con fuerza en los simulacros.

Deleuze en *Teatro y Repetición*, de alguna manera, nos remite a la fuerza de esa dinámica repetitiva, burbujeante, condicionada por la naturaleza, la historia y un protolenguaje singular que, en el caso Pessoa, termina por diseñar un complejo espacio geométrico. Dice Deleuze:

En el teatro de la repetición se experimentan las fuerzas puras, los rasgos dinámicos del espacio que actúan sobre el espíritu sin intermediación y que lo vinculan directamente con la naturaleza y con la historia, un lenguaje que habla antes de que se produzcan las palabras, gestos que se elaboran antes de que existan cuerpos organizados, máscaras anteriores a las caras, espectros, fantasmas previos a los personajes: todo el aparato de la repetición como poder terrible⁵⁵⁹

Efectivamente, todo el proceso de creación de las diferencias, responde a un curso iterativo en el que se manifiesta el terrible poder del destino, oculto tras esa multiplicidad caótica donde confluyen las vivencias propias y sociales, la cultura, las gramáticas, las saudades de un pasado anterior y las ansias de liberación de todos los condicionantes. El propio *fado* introduce la necesidad ordenadora e integradora de lo diverso humano y en eso consiste el sentido de lo orgánico ordenado, dentro de un espacio peculiar, activador de lo inteligible, auxilio para el sujeto que quiere acercarse a su desmesura y comprenderla.

El modelo de esta arquitectura, articulada en torno a la *repetición* fractal y la *diferencia* infinita, se halla orientado por Pessoa hacia un sabio constructor de lo complejo, el *Ortónimo*, quien como Milton⁵⁶⁰, se constituye, dentro del entramado pessoano, en el poeta de *la estructura* y *la construcción* de un espacio escénico en el que se alternan la libertad y la reserva, provocando lugares superpuestos, retenidos, caracterizados por la intensión y la densidad. El *Ortónimo*, después del camino recorrido, ya es conocedor de los *bordes*, de las *fronteras* y de los *límites*, entornos que, como muy bien ha descrito el arquitecto Javier Maroto, en el ensayo *Límite y Ocupación*, resaltan:

⁵⁵⁹ Deleuze G., *Diferencia y Repetición*, p. 51

⁵⁶⁰ Fernando Pessoa, *Correspondencia 1.923-1.935* p.85

Los territorios prohibidos, con el establecimiento de zonas restringidas y segregadas. Para acceder o salir de ellas se requiere conocer como transgredirlas. Este juego de libertad y restricción provoca la aparición de algunos *lugares de superposición*, de retención, con mayor densidad⁵⁶¹.

En el mapa pessoano, lo mismo que sucede con la visión espacial del arquitecto Maroto, emergen *Nudos*, los puntos que permiten la aparición de *conexiones, rutas o lugares*⁵⁶², desde los que, en el caso de nuestro autor, se sugieren campos de extensas *referencias* útiles para la arquitectura del sujeto. La topología encarnada por el *ortónimo* es el resultado de la conjunción de infinitas sensaciones elaboradas por la visión poética de los heterónimos de forma que, en palabras de Maroto: *la luz, el color, la dimensión y otros tantos valores perceptivos provocan la yuxtaposición y la necesidad de la composición*⁵⁶³. Es, precisamente, en ese sentido como podemos hablar del sensacionismo pessoano

Por lo que se refiere a la variedad de los actores [esa conjunción disjunta de la diferencia que no agrega ni suma, a partir de la cual será configurado un sujeto análogo a una constelación hecha de teselas que, si bien se halla integrado por todas ellas no se haya determinado por ninguna] Pessoa tendrá su referente en Shakespeare, el autor dramático por excelencia para el autor, aquel que ha sido capaz de diversificarse en multitud de personajes despersonalizándose.

Pessoa vio en la obra de Shakespeare el ejemplo máximo de una *poesía de la variedad ficcional* y, por consiguiente, una posible vinculación con sus heterónimos. En carta remitida a Francisco Costa, el 10-08-1.925, reconoce en Shakespeare *al más insincero* de todos los poetas, capaz de *sentir todos los modos de ser y de vivir los diversos tipos psíquicos- verdades humanas generales*-⁵⁶⁴ La dramaturgia, como bien corrobora el autor, es un recurso destinado a explicitar sus ficciones o personajes virtuales, proveyéndoles de un escenario, y Shakespeare será una justificación para la fuente de su heteronimia, su paradigma. Cuando se refiere al dramaturgo inglés parece que Pessoa está describiendo su propia experiencia:

His creative power was shattered into a thousand fragments by the stress and oppression of like.(...)He stands before us, melancholy, witty, at times half insane, never losing his hold on the objective world, ever knowing what he wants , dreaming ever purposes and impossible greatness(...)his wavering purpose; his unsettled will, his violent and fictitious emotions; his great formless thoughts, his intuition the greatest that has

⁵⁶¹ Maroto Ramos Javier, *Límite y Ocupación*, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, UPM, Mairera Libros, Madrid, 2010, p.39

⁵⁶² *Ibid.*

⁵⁶³ *Ibid.*

⁵⁶⁴ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, Porto, 1.986, pp.275

ever been, seeing right through a thought and expressing it as if the thought itself spoke, living an alien life down to its blood and flesh and speaking from it as the man himself could never have done⁵⁶⁵

Siguiendo con el estatus ficcional y dramático de las individualidades heterónimas Pessoa relaciona, también, su emergencia con *una respuesta práctica al grave problema del existir*:

Cada una forma una especie de drama, y todas ellas juntas forman otro drama. Este drama (un drama en estados, en tiempos, de un ser único y presente en la identidad humana de todos ellos), no consiste fundamentalmente en verse dividido, di-verso, sino en el hecho de que los heterónimos son tentativas de respuesta práctica y no obstante imaginaria, al grave problema del existir⁵⁶⁶.

Pero, aún asumiendo toda esta historia de ficciones y dramas y las consiguientes reflexiones promovidas en torno a ese fenómeno, Fernando Pessoa no cesa nunca en la búsqueda de su Yo escurridizo y oculto, entre los heterónimos y el ortónimo, ese Yo que no abandona la quimera de “ser” de alguna manera, que quiere sobrevivirse, ser rescatado de los intersticios, de los intervalos entre lo que emerge y se mantiene incógnito como el habitante fantasma de una tierra de nadie, *extranjero dentro de sí mismo*⁵⁶⁷ menos real que sus criaturas:

Medium, assim de mim mesmo, todavía subsisto. Sou porém, menos real que os outros, menos coeso, menos pessoal, eminentemente influenciável por eles todos. Sou também discípulo de Caeiro...⁵⁶⁸

No saberse ni reconocerse como un Yo es la causa de la angustia y desasosiego⁵⁶⁹ permanentes.

La aventura existencial consiste en sobrevivir-se en una lucha proteica de cambios y autodestrucción, recomponiéndose a partir de los fragmentos y de los restos de su propio naufragio: La puesta en acción del drama existencial es la resultante de la inexistencia del *autor humano de unos libros que no reconoce en sí mismo personalidad alguna*⁵⁷⁰

⁵⁶⁵ *Ibid.* Vol.III, pp. 158,159. Traducción Propia:

Su poder creativo se hallaba quebrado en mil fragmentos por la tensión y opresión de la vida. No es más que los fragmentos de sí mismo(...) Se yergue ante nosotros melancólico, ingenioso, a veces medio loco, sin perder nunca el dominio del mundo objetivo, sabiendo siempre lo que quería, soñando siempre altos propósitos, e imposibles grandezas(...)Sus vacilantes propósitos, su inconstante voluntad; sus violentas y ficticias emociones; sus grandes pensamientos sin forma, su intuición, la mayor que nunca existió, que veía claro a través de un pensamiento y se expresaba como si este mismo pensamiento hablase, viviendo una vida ajena hasta en su sangre y en su carne, y hablando como el propio hombre nunca podría hacer

⁵⁶⁶ *Ibid.*, p. 166

⁵⁶⁷ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 115

⁵⁶⁸ Pessoa Fernando, *Obras Poéticas e em Prosa*, Vol. II, Porto, 1.986, p. 1.024

⁵⁶⁹ *Idem*, *Correspondencia 1.923-35.*, Carta a Armando Cortes Rodrigues, pp. 127, 131

⁵⁷⁰ *Idem*, *Obras Poéticas e em Prosa*, Vol. II, p.1.020

Dura es la experiencia porque Pessoa ha de soportar la insufrible e inidentificable ausencia de sí, el no-ser siendo, y la pérdida de la identidad. Al procurar cierta estabilidad para su Yo siente, siempre, el recelo de que se pueda encontrar no con él, *al que reconoció en un tiempo anterior, si no con “otro”*⁵⁷¹, actor y también discípulo de Caeiro, dentro de ese espacio de nadie. Tal es la incertidumbre de quien se sabe relevado como progenitor⁵⁷² de sus propias creaciones.

El autor, al tiempo que es nadie, es la diversidad misma integrada en un conjunto que emerge desde la variedad indefinida: *Como o panteista se sente árbore (¿) e até a flor, eu sinto-me vários seres. Síntome viver vidas alheias, em mim, incompletamente, como se o meu ser participasse de todos os homens*⁵⁷³. El Yo se recorre a sí mismo sin ubicarse, sin centro, por un mapa virtual indeterminado, articulando todos los mundos posibles a su alcance y, en un ejercicio autorreflexivo se manifiesta, “diciéndose”, mediante una escritura hecha de movimientos que traspasan esa orografía creando rutas, “haciendo camino al andar”, como vino a decir Antonio Machado.

F. Pessoa asume esta diversidad de entidades para poder sentirse existente y, sabiéndose perdido entre tantas significaciones se enfrenta al caos íntimo: *Concentrei e limitei os meus desejos, para os poder requintar melhor. Para se chegar ao infinito e julgo que se pode lá chegar, é preciso termos um porto, um só firme, e partir de ali para o Indefinido*⁵⁷⁴.

Con esa pretensión, el autor trata de ordenar la eclosión de personajes que le sobreviene elaborando la cartografía del nuevo mundo descubierto, mediante un método del que sólo se puede decir que no es tal.

La heteronimia es el resultado de la búsqueda de una configuración escenográfica coherente y estructurada por una conciencia que, al tiempo que recibe los impulsos caóticos y arbitrarios de las sensaciones, recurre a la escritura, artefacto autorizado para fijar esos momentos o determinaciones dándoles forma, o como bien dice el autor, *no tanto escribiéndonos como hablándonos por escrito*⁵⁷⁵. Es así como convierte la “conversación” literaria en algo sagrado, porque los asuntos más dramáticos del vivir serán tratados de tal manera que no ya habrá existencia más allá de la escritura. De esta manera los heterónimos serán los protagonistas dentro de un laberinto sin centro, sustitutos de un Yo, quien antes que una biografía es una concepción literaria.

⁵⁷¹ Idem, *Correspondencia 1.923-35*, Carta a Mario Beirão. p. 92

⁵⁷² Idem, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.II, p.1.017

⁵⁷³ *Ibid.*, p.1.014

⁵⁷⁴ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Ibid.*, p.1.002

⁵⁷⁵ Pessoa Fernando, *Correspondencia 1.923-1.935*. Carta a Francisco Cabral Metelo, p.34

La heteronimia se afirma, en consecuencia, como una *escenografía dramática* a partir de la que se ha de ir reconstruyendo el nuevo sujeto: *O que sou essencialmente- por trás das máscaras involuntárias do poeta, do raciocinador e do que mais haja- é dramaturgo*⁵⁷⁶. En la configuración escénica de un “*drama em gente*” se aborda la dimensión de lo real-virtual, para *afrontar de forma práctica el grave problema del existir*⁵⁷⁷, propiciando un yo di-verso y disperso, presente en la “identidad humana” de los heterónimos, inaprehensible y acentrado.

El heterónimo al tiempo que corrobora la descomposición del sujeto fallido, quiebra tras la que algunos⁵⁷⁸ han detectado *las ruinas de la modernidad, el agotamiento del discurso de la razón y el contradiscurso vanguardista del irracionalismo*, pone en evidencia, parafraseando a Borges, *en medio de los senderos que se bifurcan, un destino: el regreso de la creación literaria a su lugar de origen la mítica, lo que, en más de un sentido*, como afirma Fernando R. Lafuente, *cumple el anhelo del silencio de la página en blanco (Mallarmé), porque se escribe en el aire sobre el libro de arena*⁵⁷⁹. Por eso, Pessoa quien aspira a ser un *creador de mitos*, vuelve la mirada a un tiempo sagrado, en el que nada estaba decidido, ni escrito, a la inocencia caeiriana, sin sujeto, que nos devuelve a una Grecia también mítica.

Esta irrupción de un tiempo y un espacio míticos, facilita la derivación en multiplicidad de aprehensiones de lo inmediato, configurando otras tantas visones del mundo, (Gestalt) estructuradas de forma coherente en los papeles que han de ser desempeñados dentro de la dramaturgia pessoana, mediante una articulación comprensible de los perfiles de estos personajes que de no ser así desbordarían todo equilibrio.

Ese acentuado sentimiento de multiplicidad y despersonalización se muestra como una composición escénica multidimensional, obligando a re- pensar filosóficamente el dinamismo interno de la conciencia y la condición de un Yo perteneciente al orden de lo expresivo que va a permanecer, en todo caso, siempre oculto, silencioso como una página en blanco, donde se re- escriben esos actores-creaciones quienes llevan inscrita una misión, dar al lector-espectador una consigna hermeneútica a través de la cual, como en un *juego*, debe intentar adivinar donde se pueden encontrar las señales suministradas por esa nueva ordenación que pone en evidencia la no-presencia de un sujeto que anulado se ha batido en retirada.

La identidad, en semejantes condiciones, ya se ha transformado en algo fantasmático e inasible. Ese señuelo, el *fantasma* que aparece y se esfuma, será todo lo que se vaya a percibir del sujeto, del que se aprecia tan solo su propia caricatura. Ese papel trágico donde aparece

⁵⁷⁶ Idem, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, Porto, 1.986, p.348. Carta 20-01-1.935 a Adolfo Casais Monteiro..

⁵⁷⁷ Cfr. Nota N° 573

⁵⁷⁸ R. Lafuente Fernando, “ Borges, la Literatura del Siglo XX”, Periódico ABC, Sábado 18 Junio, 2.011

⁵⁷⁹ *Ibid.*

desfigurado el Yo, se percibe como una imagen intersticial hecha de retazos, aprehensible, tanto para el autor como para su intérprete, en los vacíos perfectamente trazados en los textos.

Y, en este juego de ficciones, máscaras e interpretaciones míticas se adivina, siempre, esa fuerza débil, mostrada en la tensión permanente derivada de un Yo que, como *un príncipe oculto, ajeno a sus propios velos*, se resiste a ser anulado por semejante estrategia disipativa, propiciada por las urgencias de vivir, lo que le conduce al estado de un ser ficticio y momentáneo.

Pero, salvo esta presencia insistente y frágil, en lo que a la identidad se refiere, todo es falso:

EU SOU O DISFARÇADO, a máscara insuspeita/ Entre o trivial e o vil minha alma insatisfeita/ Indescoberta passa(...) Passo, príncipe oculto, alheio aos próprios véus/ Porque os veus que me impõe a urgência de viver,/ São outro modo, e outra □, e outro ser(...) Um momento de si e assoma ao meu ser falso...⁵⁸⁰

Es a partir de la emergencia heteronímica, como el Yo se va a ser sustituido por una composición teatral donde abundan guiños, reflejos y destellos de su presencia que habrán de ser captados, a través de los intersticios que se producen entre los encuentros de los diversos personajes y en las líneas fugaces que los atraviesan, como vectores multidireccionales implicados en un lenguaje críptico, que al modo de un alfabeto mágico se desprende de tales ficciones propiciando la convergencia de filosofía, poesía y religión.

La diferencia entre el autor, el Yo y los heterónimos, aun no siendo absoluta, pues en cada uno de los personajes se adivina un poso comunitario, se hace patente al proveerlos con una ficha de identidad ajustada a cada una de las personalidades, a la que le corresponde una biografía y unos rasgos ficticios diferenciados. Los heterónimos existen, de eso no hay duda, en todo caso el interrogante se cierne sobre el autor:

Afirmar que estes homens todos diferentes, todos bem definidos, que lhe passaram pela alma incorporadamente, não existem- não pode fazê-lo o autor destes livros, porque não sabe o que é existir, nem qual, Hamlet ou shakespeare, é que é mais real, ou real na verdade⁵⁸¹.

⁵⁸⁰ Pessoa Fernando, *Poesía 1.918-1.930*, (13-03-1.918), Edic. Manuela Parreira da Silva, Ana Mª Freitas e Madalena Dine, Assirio & Alvim, Lisboa 2005, p.17. Traducción Propia:

YO SOY EL DISFRAZADO, la máscara insospechada/ Entre lo trivial y lo vil mi alma insatisfeita/ Indescubierta pasa (...) Paso, príncipe oculto, ajeno a los propios velos/ Porque los velos que me impone la urgencia de vivir/ Son otro modo, y otra □, y otro ser (...) Un momento de si y asoma a mi ser falso....

⁵⁸¹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, Porto, 1.986, p.1.021

Sus descripciones ponen de relieve, incluso, un antagonismo físico. Cada uno de los entes refleja una herencia cultural, un movimiento, una tendencia. Entre ellos no solo hay contrastes estilísticos, sino que también se producen contraposiciones conceptuales. Este despliegue de encuentros y desencuentros, dentro de un sujeto devenido espacio escénico, viene a demostrar que la conciencia se traduce en una complejidad laberíntica, falseada por *espejos*, reflejos y paradojas, que el autor ordena meticulosamente a fin de poder ser escrita.

De esta manera, la vida-obra de Fernando Pessoa se presenta como un espectáculo de *juego* y diversidad donde aparecen *reflejados* “los otros” propios, en convergencia con “un tiempo”, también, propio, suspendido en instantes dentro de una sucesión lineal en la que se inserta el espacio de “una ciudad”, plena de gentes, Lisboa, soporte físico del drama, donde habita “un hombre ciudadano”, el oficinista, adaptado al entorno en concurrencia con “el caos” íntimo, sostén de un yo “falso”, impulsor de una biografía literaria, lo único real, y, todo ello, ocurre dentro de un marco histórico: El fin de la Modernidad.

Al igual que sucede con L. Pirandello, en este despuntar del siglo XX, Fernando Pessoa se enfrenta a un momento que refleja el fracaso de una visión de la realidad. En palabras de Max Weber, en ese tiempo, se ha producido el *desencantamiento* del mundo y esa desesperanza lleva aparejada la enfermedad propia y aniquiladora del espíritu moderno: el nihilismo. Precisamente, para conjurar ese estado, surge con fuerza la heteronimia pessoana.

Es común a Pirandello y a Pessoa, la visión paradójica de la vida, la ironía corrosiva, el reflejo de la angustia que se apropia del hombre en soledad, falta de referencias, falta de verdad. Esa desasosegante imprevisibilidad será la causante de una profunda crisis psíquica⁵⁸² para quien se atreve a adentrarse en las simas del sí mismo, una vez que han estallado las compuertas y la retención.

En un estado tal, la vida se experimenta como la representación de un drama existencial, lo que lleva a Pessoa a ser más que un autor, un espectador activo e inexistente que, sin embargo, se *siente* como algo que “puede ser”, espectador activo de sí mismo: *Melodrama de nós, que sentindo-nos, nos constituímos nosos espectadores activos*⁵⁸³.

Francisco Rebelo⁵⁸⁴ evoca la relación entre Pessoa y el dramaturgo italiano, Luigi Pirandello, en los siguientes términos:

⁵⁸² Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 149

⁵⁸³ *Ibid.*, p. 55. Traducción Propia:

Somos el melodrama de nosotros mismos, quienes sintiéndonos nos constituimos en espectadores activos.

⁵⁸⁴ Rf. de Carlos Porto en “Pessoa no Palco, Um Teatro Improvável” en *Actas IV Congreso Internacional de Estudos Pessoaanos*, Vol I, Fundação Calouste Goulbekian, Lisboa, p. 94

Fue Pessoa, de todos nuestros escritores, de forma indiscutible, el que más se aproximó a Pirandello...por la genial concepción del “drama em gente” en vez de en actos cual es la invención de los heterónimos, las diversas individualidades en que se desdobló su multiplicada personalidad que, como él observó, deben de ser “consideradas distintas del autor de ellas”, haciendo de cada especie un drama, tal como al final eran las máscaras de Pirandello

Así el Yo diseccionado, muestra una máscara, luego otra y otra, con la ilusión de ser siempre Uno que se sabe falso. Este es el drama desvelado por Fernando Pessoa y ese será el mismo escenario en el que se mueven los personajes de Pirandello. Puesta al descubierto la multiplicidad de todos los “yos”, se perfila un ser humano nuevo, desasosegado, débil, inestable, disipativo y sometido a constante transformación.

Con ello llega la incertidumbre sospechada y el sujeto se vuelve hacia sí, desnudo de referencias, asomado al abismo de un Universo vacío. Pessoa describe ese estado de vacío, sin dios y sin verdades cuando sostiene que: *Somos a Nossa bruma.../ É para dentro que vemos.../cahem-nos uma a uma / As compreensões que temos/ E ficamos no frio/ do Universo vazio....*⁵⁸⁵

En definitiva, esa representación dramática y ficcional es la consecuencia inevitable de una *trágica estética existencial* que parte del *desaliento*, del *artificio*, de la *indiferencia* y de una imperiosa *necesidad reconciliadora de la diversidad*, propiciada por las tensiones originadas dentro de una constitución múltiple de un Yo que ya no sabe de sí y que se debate entre las experiencias encontradas y paradójicas de ser y no-ser, atormentado, al tener que convivir en un espacio psíquico alterado por fuerzas incontroladas, donde convergen lo inmanente y lo trascendente, la realidad y la ficción y donde lo falso puede ser verdadero.

Precisamente, por saberse disperso, sometido a las inclemencias de la ambigüedad y la indefinición, aspira a una forma de conocimiento que permita el acceso a la comprensión de la totalidad sin violencias, ni desencuentros, donde lo múltiple se articule en la interdependencia serena, ajena a los deseos humanos, dentro de un Todo que se sugiere tímidamente en todas las cosas y que Pessoa intuye como receptáculo de los entes, e incluso de lo que no es. Esa topografía se corresponde con el *Locus Amoenus*, el lugar apacible de realidad, sueño o ilusión, acaecido dentro de un espacio textual, configurado como un drama donde subyace el Ser en su tránsito por diversas codificaciones emocionales, por paradojas enlazadas con inquietantes cuestiones ontológicas y epistemológicas:

⁵⁸⁵ Lopes Teresa Rita, *Pessoa Inédito*, p. 11. Traducción Propia:

Somos nuestra bruma/ Es hacia dentro que vemos/ Se nos caen una a una las comprensiones que tenemos/ Y quedamos en el frío/ Del Universo vacío.

Vivir del sueño y para el sueño(...)hacer esto consciente, muy conscientemente de la inutilidad de hacerlo(...)pensar em frases que se contradigan, hablando alto en sonidos que no son sonidos y colores que no son colores⁵⁸⁶

Pessoa confiesa, en carta a João Gaspar Simões fechada el 11-12-1.931, que el punto central de su personalidad como artista se identifica con *el de un poeta dramático y su despersonalización es la del dramaturgo*⁵⁸⁷, de forma que *como poeta siente*, esa es una primera verdad, *como dramaturgo siente despegándose de sí*, esa es la segunda verdad, y la tercera verdad es que *como dramaturgo (sin poeta) transmuta lo que siente para una expresión ajena a lo sentido*, construyendo en la emoción una persona *inexistente, sentida de forma verdadera que pueda, a su vez, sentir, por derivación, otras emociones que su creador ya había olvidado*⁵⁸⁸

Todo este andamiaje reflexivo sobre la identidad sintiente tensionada, propicia el adentramiento en la estructura profunda del Yo. La conciencia se revela como un espacio donde tienen lugar los auténticos movimientos configuradores de la realidad, es decir, de nuestras sensaciones impulsoras de múltiples interpretaciones del mundo arrojadas al drama de lo falso-real.

En definitiva, Fernando Pessoa asienta su identidad minimal en una indeterminación, en un Intervalo, en una zona oscura que es frontera entre la conciencia de sí y la expresividad poética, en una especie de abstracta ausencia de lugar, donde se exalta la reivindicación del sueño y de la ficción: *Eu nunca fiz senão sonhar (...) A minha mania de criar um mundo falso acompanha-me ainda, e só na minha morte me abandonará*⁵⁸⁹.

Es en ese plano donde procede la pregunta: ¿Quién es Pessoa, quienes son los heterónimos, quién es el Ortónimo?, de lo expuesto podemos afirmar que Pessoa es todas sus diferencias, todos sus instantes, toda su diversidad, la que aflora y la oculta: *¡ Ah não há saudades mais dolorosas do que as das cousas que nunca foram!*⁵⁹⁰

Ese cúmulo de personajes e inexistencias se desarrolla en el solipsismo más absoluto: *o meu mundo imaginario foi sempre o único mundo verdadeiro para mim*⁵⁹¹, de esta manera, se establece una distancia y un abismo entre el yo plural, y los otros yos ajenos a su escenario íntimo, los compañeros de tertulia, los viandantes, el dependiente, la limpiadora, la secretaria, el “patrón Vasquez”. Incluso, se mantiene ese alejamiento aunque participe en la vida política y de

⁵⁸⁶ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, Porto, 1.986, p. 861

⁵⁸⁷ Pessoa Fernando, *Correspondencia 1.923-1.935*, p. 255

⁵⁸⁸ *Ibid.*, p. 256

⁵⁸⁹ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, Porto, 1.986, p. 862

⁵⁹⁰ *Ibid.*, p. 863

⁵⁹¹ *Ibid.*, p. 859

opinión, mediante sus artículos, siendo incapaz de resolver la contradicción generada por la *tensión entre el amor a la humanidad y la lejanía de esa misma humanidad*⁵⁹².

En última instancia, Fernando Pessoa quiere que su propia vida sea *una obra de arte* configurada por la palabra, por la escritura, porque “*decirse*” *para él es sobre-vivir*⁵⁹³, de alguna manera, como dice el semiheterónimo B. Soares, aunque sea de forma traducida e interpretada porque, a su parecer, *no es poco ser la página de un libro*⁵⁹⁴ leída por un extraño al que le es dado el poder de recrear, mediante la interpretación, un Yo que es y, a la vez, no es.

Su alma-libro atrapa y conserva ese instante en el que el individuo se remueve en su angustia y hace de la multiplicidad de nacimientos y muertes, acaecidas en su yo-escenario, un proceso viajero que va prefigurando una identidad cambiante y en ascensión, oculta entre ficciones descarnadas y, sin embargo, bien definidas por cuanto son personajes de un melodrama, lo que deja en evidencia el desconocimiento de sí, el estatus “*imposible*” de un Yo que se debate entre el Ser y el No-Ser, condenado la errancia por el laberinto del “*absurdo*” en el que, sin embargo, se sustenta la riqueza de la gran diferencia.

Pero, a pesar de esa indigencia, el Yo fuerza una *actitud espiritual aristocrática*⁵⁹⁵, sabiéndose capacitado, en su carencia absurda, para hacer existir lo inexistente

Bien podría atribuirse a Fernando Pessoa la reflexión hecha por Teixeira de Pascoaes cuando refiriéndose a su “Yo” lo identifica con algo, también, “*absurdo*” que le sirve de sostén:

Sou e não sou... sou para mim, alguém que desconheço. Sou e não sou. Desapareço e apareço. Faleço e ressuscito!. Ando de morte em morte, de vida em vida....Sou o judeu errante, o peregrino. Sou, eu em mim,dentro de mim... Sou um *absurdo*; e este absurdo é a força que me sustenta de pé, entre a realidade inferior e o sonho etéreo⁵⁹⁶.

Es el semiheterónimo Bernardo Soares quien constata, dentro del cuadro pessoano, esta *poética del absurdo* cuando sostiene que *en lo único con lo que estamos de acuerdo en la vida, es estar en desacuerdo con nosotros mismos, elevando a categoría lo Absurdo de ser.*⁵⁹⁷

Hemos de convenir que en el desarrollo de este drama pirandaliano nos situamos ante *un teatro del espejo*, alimentado por *una estética de la ficción*, en el que se encara la existencia

⁵⁹² Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de autoconhecimento*, p. 115,

⁵⁹³ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 63

⁵⁹⁴ *Ibid.*

⁵⁹⁵ *Idem, Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, Porto, 1.986, p.859

⁵⁹⁶ Véase, Borges Paulo, *Encontro com Teixeira de Pascoaes no cinquentenário da sua morte*, Edições Colibri, Universidad de Lisboa, p. 59. Traducción Propia:

Soy y no soy...soy para mí, alguien a quien desconozco...soy y no soy. Desaparezco y aparezco. Fallezco y resucito. Ando de muerte en muerte, de vida en vida...Soy el judío errante, el peregrino. Soy su yo, en mí, dentro de mí....Soy un *absurdo*; y este absurdo es la fuerza que me sustenta en pie, entre la realidad inferior y el sueño etéreo. La cursiva es nuestra.

⁵⁹⁷ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 60

en el cuerpo melancólico del texto escrito, refugio que exige una distancia precisa desde la que se permita llevar a cabo un análisis del Yo, repitiendo permanentemente la figura del desdoblamiento, del *reflejo*, haciendo imposible fijar un sentido y, sobre todo, allanar el camino hacia la comprensión de lo que se quiere rozar, por encima de todo: lo verdadero.

Ser creador del propio destino, implica soledad, sufrimiento, ruptura y subversión, desgarrar y dislocación, un vivir agotador que obliga a la reconfiguración permanente en la presencia de un sentimiento de pérdida, que hace aflorar la saudade del tiempo que ha pasado, el del origen, y que le devuelve a una memoria mediada por la enfermedad del *fado*.

Este argonauta, ha perdido su patria y se halla a la deriva desde que parte de Argos, sin referentes que anuncien la existencia del vellocino de oro. Viaja a la manera del nómada, interiorizando *el desierto*, los desiertos, como escenografía de una tragedia que se presenta dentro de una existencia indeseada. Como los argonautas, entiende que *navegar es preciso, pero no así el vivir*⁵⁹⁸, tal como le ha tocado en suerte.

Fernando Pessoa es, en realidad, *un transformista* que recurre a la literatura y al arte para hacer efectiva la multiplicación de sí, *fingiendo* para poder reconocer-se, reduciendo su mundo a fragmentos, expediente que atiende al clamor íntimo ante la pérdida de relaciones. Por medio de Bernardo Soares, responde con su autodestrucción a la necesidad de compañía, al cansancio de vivir y procura, con este entramado de sueños dislocados, dar sentido a la sórdida existencia, clavada como está en la distancia impracticable que se intuye entre el Ser de la totalidad y la parte angustiada que es el hombre, arrojado como está en una geografía destructora donde la duda y la vacilación han usurpado el lugar de las referencias fuertes. Esta deriva se realiza de forma *intuitiva* por el extremo vacío de los entes y, rozando los límites, se orienta hacia la Gran Puerta intangible que se abre hacia un mar abstracto. Si, por casualidad, alguna vez pudiera ser abierta, por alguien sin nombre, por “Nadie”, por quien, después del *viaje*, la ha contemplado, éste argonauta tocaría lo imposible en todo su esplendor tenebroso: el *abismo invisible*. Pero, eso es un sueño con el que se consuela Bernardo Soares, una aspiración, un delirio:

Llegué por fin, también, al extremo vacío de las cosas, al borde imponderable del límite de los entes, a la puerta sin lugar del abismo abstracto del Mundo. Entré, señor, por esa puerta. Vagué señor por ese mar. Contemplé, señor, ese invisible abismo⁵⁹⁹

⁵⁹⁸ *Ibid.*, p. 146

⁵⁹⁹ *Ibid.*, p. 147

La incertidumbre, la falta de un centro y el drama de la identidad convierten al sujeto en un *sagrado transeúnte*, en el *Príncipe del Gran Exilio*⁶⁰⁰. Y esta circunstancia que sería suficiente para hacer inviable la vida, aparece superada, por la posibilidad propiciatoria de un pensamiento que emerge, desde la pérdida de sí, en la escritura y que actúa de puente sobre ese abismo abierto, poniendo al descubierto un cierto y peculiar trasfondo vital, otra ordenación de lo íntimo que, en vez de buscar artificialmente fundamentos, aspira desde la lucidez de la tristeza y la sabiduría del cansancio sin finalidad y sin proyecto, a una liberación que se manifiesta, en este caso, a través del decir poético, vía única de acceso a otra realidad que se halla presente en el hombre y está a la espera de que se le permita aflorar su ser palpitante. El Gran Texto, la Gran Obra, el auténtico reparto de papeles, donde nada es olvidado, pertenece a un ámbito que se encuadra en el Vacío más profundo, el cual había sido ocultado por pertenecer a la esfera de la sinrazón y el sinsentido.

La puesta en escena de todas las complejidades emergentes, el fingimiento de las emociones destinado a superar las pasiones, la articulación de un drama íntimo, el recurso al teatro y al lenguaje como fármaco que aplaca el dolor, pone al descubierto la gran paradoja; el exceso y la carencia ontológica en que se debate la auténtica verdad sobre el sujeto.

La *ficción poética* como sublimación, suspensión y distancia, no es sino la manifestación de un desahogo que actúa como vehículo de los deseos no manifestados, de los anhelos reprimidos, de las pasiones domesticadas, de la soledad, de la oscuridad, de las tensiones y de las expectativas no cumplidas. También pone, a su vez, de manifiesto la desgana de existir del hombre moderno que, con apariencia de naturalidad, se instala definitivamente en la cultura occidental cuando ésta ya nada tiene que ofrecer.

La opción por la dramatización-existencial, favorece la creación de un espacio onírico, apaciguador de la tragedia que se origina ante la imposibilidad de conocer la verdad de las cosas, lo que sitúa al soñador más allá de la muerte quien, en una operación reactiva, se soñará a sí mismo para ignorarla. Este *espacio del sueño*⁶⁰¹ permite situar la vida en una dimensión de sombra, semejante al mito de la caverna platónica salvo que, en este caso, hay un conocimiento previo de la luz que, al contrario de lo que sucede en el mito de Platón, sume al hombre en el conocimiento por la inconsciencia y el desconocimiento de sí. Poder soñar lo inconcebible visualizándolo, ser de forma simultánea, de forma separada, inconfuso, ser dos cosas a la vez con igual integración en ellas, tal como un navío consciente en un mar del sur y una página impresa

⁶⁰⁰ *Ibid.*, p. 89

⁶⁰¹ *Ibid.*, pp. 172-173

de un libro antiguo, presupone volver a una forma originaria de conocimiento intuitivo y mítico que es preciso re-encontrar para poder re-crear-se.

El creador de los heterónimos se “des-vive” en *los sueños y las ficciones* y, a fuerza de querer “vivir-se” y preservar-se, se dispersa en el remolino del vértigo ontológico, lamentando la trágica incapacidad que supone no encontrar el lenguaje adecuado, un lenguaje que le permita designar con un nombre la Realidad que trasciende todas las diferencias.

Dentro de este contexto, esos “otros” que ocupan el espacio de la identidad, ignorándola, ya no son condenados por su “sinsentido”, en todo caso, van a ser asumidos como parte constitutiva de la mismidad relegada por los heterónimos, a los intervalos y a la periferia de sí.

Por resumir, el heterónimo realiza el papel de mediador entre un Yo disminuido, condenado a un intersticio vacío y la multiplicidad imprevista de los posibles. El sujeto, resistiéndose a su disolución permanece velado en los múltiples acontecimientos-seres que emergen, una vez han sido rotos los diques de contención, y es en esa ocultación como se ve transmutado en “otro”, el ortónimo, en virtud de la alquimia heteronímica.

Esta estrategia no oculta cierta inclinación a la *automutilación, dada la discordia vivida consigo mismo*⁶⁰². El drama en el que se desarrollan las ficciones es el resultado de un *juego suicida* que, una vez es consumado, obliga al autor a recuperarse entre sus restos: *No soy yo quien estoy diciendo esto...es el resto de mí quien está hablando*⁶⁰³, dice Pessoa, él mismo. El semiheterónimo Bernardo Soares será quien mejor nos dibuje ese extraño escenario, es decir, ese Yo-Nada que, siendo el no-lugar donde se lleva a cabo la representación, se multiplica en ilimitadas y posibles realidades soñadas ya que puede imaginarlo todo porque es negación: *Reparei, num relâmpago íntimo, que não sou ninguém. Ninguém absolutamente ninguém (...)* *posso imaginar-me tudo, porque não sou nada*⁶⁰⁴

Siendo múltiples las realidades soñadas, podemos entender que sea habitual cambiar de opinión sin que suponga ninguna *aberración el poder contradecirse*⁶⁰⁵. Esa actitud de la puesta en escena de las diferencias acaecidas, hace parte, como reconoce Richard Zenith, de una regla de vida consustanciada y celebrada en los heterónimos, donde será posible *representar un laberinto de juicios sin fin, proferidos por varias voces*⁶⁰⁶.

⁶⁰² Pessoa Fernando, *Correspondência 1.923-1.935*, Assirio & Alvim, Edição Manuela Pereira da Silva, Lisboa 1.999, p.127

⁶⁰³ Idem, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 93

⁶⁰⁴ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p.60

⁶⁰⁵ Pessoa Fernando, *Correspondência 1.923-1.935*, p.208

⁶⁰⁶ Idem, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, “Introducción”, p. 25

6.- EL JUEGO DE LA HETERONIMIA: CORRESPONDENCIAS Y SEMEJANZAS

A juicio de Joan Oleza, el fenómeno heteronímico *nos sitúa ante un juego ambiguo, que comprende muy diversas jugadas*⁶⁰⁷. La que aspira, por ejemplo, a absorber en el Yo la multitud de la creación, tal como profiere Walt Whitman en *Song my Self: I contain multitude*⁶⁰⁸, enunciación paradójica por cuanto afirma, a la vez, el Yo y el No-Yo. La que nos sitúa, en una línea muy pessoana, ante la convergencia del Todo y la Nada, tal como acontece en el “Otoñado” de Juan Ramón Jiménez donde el poeta afirma....*Y lo soy todo / Lo todo que es el colmo de la nada*⁶⁰⁹. También, en un poema de *Eternidades* (1.918), el mismo Juan Ramón Jiménez, reconoce su ser duplicado en los siguientes versos:

Yo no soy yo/ Soy este/ que va a mi lado sin yo verlo; / que a veces voy a ver/ y que a veces, olvido, / el que calla, sereno, cuando hablo/ el que perdona, dulce, cuando odio/, el que pasa por donde no estoy, / el que quedará en pie cuando yo muera⁶¹⁰

De la misma manera Ortega y Gasset, como bien señala Oleza citando a Antonio Carreño en su *Ensayo de Estética a modo de Prólogo*⁶¹¹, expresó su perplejidad ante el encuentro con el Yo oculto que le acompañaba, mediante una sugerente metáfora narrativa que nos recuerda al “transeúnte” clandestino pessoano, deslizándose por su multiplicidad:

Mi yo es un ser *transeúnte* embozado, que pasa ante mi conocimiento, dejándome ver sólo su espalda envuelta en el paño de una capa⁶¹².

Las referencias de Oleza nos permiten ver en Fernando Pessoa un correlato de Whitman, de Juan Ramón Jiménez y de Ortega porque como el primero *querrá sentirlo todo de todas las maneras* en el heterónimo Álvaro de Campos⁶¹³ y, como Juan Ramón Jiménez es el puro reflejo de un Todo que es Nada: *Todo es nosotros, y nosotros somos todo; pero ¿de qué sirve esto, si todo es nada?*⁶¹⁴, dice Bernardo Soares, y, por supuesto, es el eterno nómada y

⁶⁰⁷ Véase, Oleza Joan; “[Josep Torres Campalans o la emancipación del apócrifo](#)” en *La novela de artista*, 3°. *Encuentro Internacional “En el país del arte”*. Tomás, Facundo Edit. Valencia. Biblioteca Valenciana, 2003, pp. 301-330-303

⁶⁰⁸ Ref. de Idem en *Ibid.*

⁶⁰⁹ *Ibid.*

⁶¹⁰ *Ibid.*

⁶¹¹ Ref. de Oleza: Carreño, Antonio, *La dialéctica de la identidad en la poesía contemporánea. La persona, la máscara*. Gredos. Madrid, 1981.

⁶¹² *Ibid.* La cursiva es nuestra

⁶¹³ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Poemas de Álvaro de Campos I. Arco de Triunfo*, p. 261

⁶¹⁴ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 181

transeúnte desconocido para sí mismo, análogo al Yo orteguiano oculto y desterrado. El semiheterónimo Bernardo Soares va a dar fe de ese extrañamiento vivido:

Desterrado donde se encontró siempre ciudadano. En lo más íntimo de lo que pensé no fui yo (...) sé que fui yerro y descamino (...) soy como un viajante que de repente se encuentra en una ciudad extraña sin saber cómo llegó⁶¹⁵.

Esta condición de viajero y nómada por el laberinto sin centro de la conciencia, deja patente la naturaleza de un sujeto que aun sabiéndose Nada va a poner de manifiesto que es posible la interacción de su propia carencia con todo lo existente, como se hace patente en esta reflexión de Bernardo Soares:

Somos transeúntes por nosotros mismos, no hay paisaje sino lo que somos. Nada poseemos porque nada tenemos, porque ni a nosotros nos poseemos. Nada tenemos porque nada somos (...) El Universo no es mío: soy yo⁶¹⁶

Dicho esto, podemos afirmar que, si bien, Fernando Pessoa no fue el único autor que asoció el Todo a la Nada ni, tampoco, el que en exclusiva se refleja en sus “otros” personajes de ficción sintiéndose *un transeúnte perplejo* ante su Yo oculto, sí fue quien profundizó de forma más intensiva en esta modalidad al ponerse a sí mismo como objeto de conocimiento y dedicar la mayor parte de su obra a este fenómeno. Tal como señalábamos en el epígrafe anterior, el mundo de ficciones adquiere tal realidad en Pessoa que los personajes creados por él conquistan la autonomía suficiente para permitirse reflexionar sobre su condición al margen de su creador.

Pero, siguiendo con las correspondencias literarias volvemos a retomar a Augusto el personaje unamuniano de *Niebla*, a quien nos hemos referido con anterioridad. También, esta figura de ficción expresa en un arrebatado de sinceridad la consideración que le merece su existencia. Ya lejos de la petulancia que muestra cuando interpela a su creador, lo cierto es que deja traslucir una profunda inseguridad, a pesar del papel protagonista que con tanta contundencia desempeña, siendo presa del mismo desasosiego que sufren los “hombres reales”:

Yo, por lo menos, sé de mí decirte que una de las cosas que me da más pavor es quedarme mirándome al espejo, a solas, cuando nadie me ve. Acabo por dudar de mi propia existencia e imaginación, viéndome como otro que soy, un sueño, un ente de ficción⁶¹⁷.

⁶¹⁵ *Ibid.*, p.74

⁶¹⁶ *Ibid.*, p. 145.

⁶¹⁷ Unamuno Miguel de , *Niebla*, p. 263

En el caso específico de Fernando Pessoa, es preciso subrayar que esa desconfianza sobre la realidad se hace también extensiva al "Personaje", con mayúsculas, es decir, a él mismo, quien termina por creerse más ficticio y fantasmático que sus propias creaciones. Es tan sólo el medium a través del cual adquieren realidad las figuras creadas por él mismo⁶¹⁸:

Hoy ya no tengo personalidad: cuanto en mí haya de humano, yo lo dividí entre autores varios de cuya obra he sido el ejecutor. Soy hoy el punto de reunión de una pequeña humanidad, sólo mía⁶¹⁹

Abundando en las correlaciones entre el expediente heteronímico pessoano y la instrumentación del mismo llevada a cabo por otros autores, hemos de advertir que el artificio del desdoblamiento y el recurso a la ficción no se corresponde en exclusiva con ese momento histórico, el fin de la modernidad, en el que proliferan dobles y pseudónimos con auténtica profusión, sino que ya desde mucho antes se había venido ensayando esta posibilidad literaria, con la finalidad de crear universos y mundos alternativos que permiten materializar las diversas visiones e interpretaciones del mundo acaecidas dentro de un mismo autor.

Remontándonos al siglo de Oro español, Miguel de Cervantes, en su obra *El Quijote*, nos sorprende con un despliegue incesante de "otredades": Cervantes, el Quijote, Alonso Quijano, Sancho... que, a su vez, se desdobl原因 como autores diversos en una constante reduplicación de personajes originados dentro de otros personajes, ocultando de tal manera al Yo-creador que éste se vuelve escurridizo e intangible. De tanto multiplicarse D. Miguel de Cervantes quedará, de la misma manera que D. Miguel de Unamuno en *Niebla* y Fernando Pessoa dentro de sus heterónimos, condenado al anonimato, diluido entre identidades imaginarias.

En el caso del Quijote, tal como sucede en *Niebla* y en el cuadro heteronímico pessoano, hay referencias pasajeras y tangenciales que remiten al creador de ficciones como si éste fuera un sujeto más de los muchos que pueblan la obra, compartiendo, incluso, con alguno de ellos la autoría de la misma, tal es el caso del co-autor apócrifo Cide Hamete Benengeli que interviene con Cervantes en la paternidad del *Quijote* y es descrito, por él mismo, como un "autor arábigo y manchego" (Cap. XXVIII, 1ª Parte); incluso, Miguel de Cervantes llega a hablar de él como *el segundo autor de esta obra* quién *no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido* (Cap. VIII, 1ª Parte). Esta duplicidad, tampoco, es

⁶¹⁸ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, Porto, 1.986, p. 1.024

⁶¹⁹ *Ibid.*

originaria en Cervantes sino que se remonta, hasta el *Amadís*, donde coexisten, también, un redactor antiguo y un traductor e intérprete moderno.

Todo esto viene a reafirmar la potencia de una Fuerza que se hace manifiesta a través de la palabra, instrumento imprescindible en la creación de ficciones y mundos diversos. El lenguaje es el vehículo a partir del cual se manifiestan en Cervantes muchos Quijotes y muchos Sanchos y en Pessoa muchos “otros”, sus heterónimos. En ambos creadores la modificación del tono y la retórica asumida son las cartas de presentación de las diversas personalidades que, utilizando discursos divergentes e incluso contrapuestos, dejan en esta heterofonía palpables sus propios conflictos, los que el autor mantiene consigo mismo y con su mundo.

Tanto en Cervantes cómo en Pessoa la literatura reflexiva, re-creadora de universos multiplicados y concurrentes, es la responsable directa de una apertura que trae a la presencia una geografía fascinante, circular e irremediabilmente paradójica, si se aborda desde la lógica tradicional, porque en ella se da el entrelazamiento de los contrarios, nunca la disyunción ni la exclusión.

Lo particular de esta característica es, además, la evidente correspondencia con gran parte de la escritura principal del Siglo XX, cuya nota substancial consiste en potenciar una metafísica de la Inexistencia del Yo. En estas circunstancias ya no se duda en fundir la realidad y la ficción, lo secundario y lo excelso, la ironía y la melancolía, la inmanencia y la trascendencia, lo divino y lo humano.

A este modelo que prima la convergencia de lo antitético recurren autores tan relevantes como Kafka y Macedonio (la realidad y la ficción), Proust (lo profano y lo santo), Beckett y Genet (lo lícito y lo delictivo), Joyce (lo cotidiano y lo extraordinario), Foucault (la razón y locura), Bajtín (lo serio y lo festivo) y, por supuesto, Borges quien agudamente detecto en la maraña del “jardín de los senderos que se bifurcan”, una analogía en la que se hace palpable la posición de un Yo inexistente.

De lo expuesto podemos convenir que la escritura cervantina, irónicamente clásica, se halla preñada de señales contemporáneas. De la misma manera que ocurre con Borges y con Pessoa, en Cervantes lo que se da es la intrínseca relación entre el tiempo y la eternidad, entre la unidad y la diversidad, entre lo uno, lo otro y los otros, entre las paradojas, sus soluciones y los laberintos abiertos por ellas, entre la muerte del sujeto y la emergencia de un Yo perdido, traducido en mera ilusión, en consciencia de un juego de sensaciones arbitrarias que remite a un mundo o mundos semejantes al conjunto azaroso de meros signos semánticos, en virtud de los cuales se produce la reduplicación de universos donde se hallan apresados los reflejos del sujeto moderno .

Tanto D. Quijote- Cervantes, como Pessoa y sus desdoblamientos, se encuentran atrapados entre dos mundos. El primero, en esa zona intermedia que separa el firmamento de las andanzas heroicas y el de los amores ideales de la dura realidad, y el segundo en el intervalo que se abre entre sus diversidades y el ciudadano lisboeta que ha de sobrevivir en el diario quehacer.

El primer universo, es virtual y por su propia condición es deudor de una lógica alternativa acorde con una realidad poética supeditada a la *ilusión*, al *sueño* y a la *ficción*. Por lo que se refiere al segundo, se inserta en la dimensión de la prudencia burguesa, del sentido práctico y de las férreas circunstancias cotidianas que, en algún momento, terminan por imponerse devorando, aunque sea de forma provisional, la dimensión del sueño. Ese espacio de lo ordinario en su irrupción quiebra la esfera de “los imposibles”, devolviéndola a su lugar de donde vuelve a surgir cuando la razón baja la guardia y permite el acontecer de lo soñado.

Desde esta perspectiva, no supone ninguna contradicción la convergencia del idealista D. Quijote con su autor, Cervantes, el avisado recaudador de impuestos, como tampoco lo es la concurrencia de los heterónimos con el Pessoa oficinista, redactor de correspondencia, hombre que calcula de forma meticulosa sus ingresos para poder sobrevivir quien, a veces, llega a confesar a sus amigos el hartazgo de sus propias ficciones que, de forma intrusiva, interfieren en su vida cotidiana.

Tanto los personajes imaginarios como el ciudadano común que componen el sujeto Cervantes y el sujeto Pessoa, para decirse y sobrevivir segmentados han de insertarse en contextos y planos de realidad diferenciados que, sin embargo, mantienen sus correlaciones, su entrelazamiento esencial en un juego interminable de irrupciones y cesiones.

El fenómeno de una existencia múltiple y paralela entre la obra de Fernando Pessoa y la de Miguel de Cervantes, viene a confirmar cierta analogía estructural entre el barroco español y el fin de la modernidad portuguesa. Estos dos autores cuestionan su tiempo, poniendo en evidencia la doble moral católica (Cristista en el caso de Pessoa), y la implacable injusticia de las instituciones que sobre ella se sostienen, obligando al hidalgo caballero, en el caso de Cervantes, a refugiarse en su *divina locura*, en su mundo irrealizable, donde la justicia y el honor idealizados de la caballería dan sentido a una existencia limitada por el poder de las verdades establecidas y por un destino preconcebido, desde instancias ajenas al interés del hombre común: Alonso Quijano.

Tal es el caso de Fernando Pessoa quien habiendo visto como todos los intentos de reordenación social en su país, monarquía, revolución y república, fracasan, debido al mantenimiento de estructuras intelectuales y políticas anquilosadas, fallidas e irrecuperables, opta por habitar en mundos re-creados y alejados del sinsentido de su tiempo.

D. Quijote, el caballero de la triste figura, tal como el desasosegado Fernando Pessoa, aun huyendo de lo dado, han de enfrentarse, sin embargo, con una insistente realidad que se impone de forma insidiosa como necesidad histórica y destino dirigido por instancias de poder. En ese encuentro se produce el cortocircuito que hace recordar la pertenencia ineludible a un tiempo propio, a un horizonte, a una historia que irrumpe de forma insolente en el plano del ideal y que actúa como impedimento para su consolidación.

En el caso de D. Quijote, Sancho Panza viene a reivindicar esa vida práctica que se impone al sueño y a lo imaginario, es la contra utopía que ahoga la *ilusión*, tal como ocurre con los transeúntes y el oficinista, hombre de familia, Fernando Pessoa, quienes, en su función de paseantes por las calles de la ciudad de Lisboa vienen a recordar la rutina y el sometimiento de los hombres a lo establecido.

Ambos personajes, D. Quijote y Sancho, en la misma medida que los heterónimos pessoanos, con su fuerza suplantando al autor inconformista con su tiempo, quien refleja en ellos sus propias contradicciones, su ser paradójico: la utopía y la contra utopía, el orden y el desorden que en todo hombre tienen lugar.

Fernando Pessoa al igual que el recaudador de tributos y combatiente en Lepanto, Cervantes, ha de vérselas también con su propia realidad contextual, sobreviviendo en los cafés de su ciudad, dentro de una sociedad dominada por la corrección moral represiva, cerrada y alterada por unas instituciones decadentes sometidas al vaivén de las turbulencias. Y aunque ambos pertenecen a mundos divergentes, en principio inconmensurables, los dos autores han de confrontarse, de forma permanente, con el espectro de *la locura*, cosmos en el que se desarrollan las andanzas de D. Quijote y que, en el caso de Fernando Pessoa se vivencia como una amenaza que, sin embargo, actúa como mecanismo corrector a través de cual ejerce el autor un control racional de sus múltiples estados, ordenándolos y sometiéndolos.

Tanto el oficinista Fernando Pessoa, como Sancho, se impondrán en numerosas ocasiones al mundo de los sueños quijotescos de D. Alonso y de los heterónimos, ejerciendo el correspondiente contrapeso. Ese entrelazamiento entre *realidad* y *sueño* pone de manifiesto que la *utopía* puede converger con la anti utopía, es decir, que no es ningún sinsentido considerar la concurrencia equilibrada entre lo virtual y lo real cotidiano.

Vêde, vêde... Os exercitos que eu commandei... os cavalleiros do meu sequito... vencedores no longe... vencedores no longe.. todos elles sou eu...Vêde, vêde.. chegam ao castello.. Que grande castello todo do poente! Chegam ao castello... Ah, o que é isto? Como tudo se alarga! Como tudo se aviva'.. Ah! o castello está em chamma, está em chamma! assim é que elle devia estar... assim... assim...Ondeia em chamma alstra-se no fumo... é maior ardendo, é mais antifo a dendo.. é mais meu ardendo... Crece tudo crece tudo...Que deslumbramento... Ha fogo nas eiras... ha fogo nas eiras.... Os pinheiraes estão em chamma...O ceu é um mar immenso em mares furiosas de fogo...Tudo transbordalume...Queima-se em mim todo o universo...Arde todo alli fóra...No lume cresceu tudo para dentro...Tudo floresceu em chamma...

*Vip de mais... Ha cousas, mas no space
 Ha cousas A mi em cada caso... Ha noite em tudo... Ah!
 tudo mais... Ah me tudo... tudo fogo e pi...
 Ah... tudo é negro... tudo é negro... tudo é negro outra vez... Ha ruidos de grandes quedas; ha choques de exercitos na noite... Ninguem sabe se vence... tropeis de cavallos no longe... Onde está o mundo? onde está o mundo? onde ha cousas? onde ha cousas? onde ha cousas?.....*

X- Meu senhor, meu senhor;;;

*A ja não sei... já não sei o que é
 que foi... Falla-me... Falla-me...
 Falla-me... De quê... De quê...
 de quê... de quê... de quê...?*

TERCERA SECCIÓN

UN SUJETO POÉTICO ALTERNATIVO: TEXTO-INSTANTE- NADA

NÃO SEI QUEM SOU que alma tenho (...). Sinto-me múltiplo.
Sou como um quarto com inúmeros espelhos que torcem
para reflexões falsas uma única central realidade que não
está em nenhum e está em todos.

Como o panteísta se sente onda e astro e flor, eu sinto-me vários seres.
Sinto-me viver vidas alheias, em mim, incompletamente, como se o meu ser participasse
de todos os homens, incompletamente de cada, individuado por
uma suma de não- eus sintetizados num eu postizo.⁶²⁰

⁶²⁰ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 101. Traducción Propia:

NO SE QUIEN SOY, ni que alma tengo (...). Me siento multiplicado. Soy como un cuarto con innumerables espejos fantásticos retorciendo en reflexiones falsas una única y central realidad que no se halla en ninguno y que, sin embargo, está en todos. Como el panteísta se siente onda y astro y flor, yo me siento varios seres. Siento como vivo vidas ajenas, dentro de mí, cada una incompleta, individualizado por las suma de no-yos sintetizados en un yo postizo.

1.- UN SUJETO LINGÜÍSTICO Y UN TIEMPO POÉTICO

A personalidade é uma forma de crença,
e como a crença, é impossível ao raciocinador⁶²¹

La investigación sobre la heteronimia implica, ante todo, una reflexión sobre el lenguaje y sus tiempos, el histórico y el supra temporal, lo que supone abordar los correspondientes aspectos dialógicos y pluridiscursivos en los que incurren las emergencias y acontecimientos ocurridos dentro del sujeto, transformado, ahora, en un plano configurado por lo plural y fragmentario donde tiene lugar la exposición de diversas concepciones del mundo o, mejor, de los diversos “universos” que conviven dentro del plano de la conciencia pessoana, un espacio absolutamente lingüístico asumido como “patria” por quién le habita y es habitado por él, el poeta. Esta concurrencia que implica el juego de sujetos, paradigmas y temporalidades diversas es posible porque cuando la identidad deja de ser un dogma y la personalidad queda reducida a una creencia, como bien dice el autor, la re-creación resultante ya no se somete a procesos estrictamente racionales.

Este planteamiento heterodoxo permite abordar, desde una perspectiva abierta a otras formas de razón, la cuestión del *sujeto textual* y su relación con los tiempos diversos que le son propios, en concreto con el *instante atemporal*, una vez que éste ha sido arrancado de su nada mediante la expresividad del lenguaje y es elevado a categoría fundamental dentro del pensamiento poético pessoano. Esa mónada fugitiva, *el instante*, en la que se reflejan de forma sincrónica la presencia y la carencia va a ser un elemento fundamental en la articulación arbitrada por el juego heteronímico.

La temporalidad fragmentada en momentos diversos que se solapan y el uso del lenguaje, liberado ya de sus estrecheces gramaticales, modulan un esquema de pensamiento propio configurado por una teoría estética anti romántica y *no-aristotélica*⁶²², el cual sirve de

⁶²¹ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 418

⁶²² Pessoa Fernando- Álvaro de Campos *obra Poética e em Prosa*, “Apontamentos para uma Estética não Aristotélica”, Vol. II, Porto 1.986, pp 1088-1096. Véase, también, Pessoa Fernando, *Prosa Publicada em Vida*, Edic. Richard Zénith, p. 107 y ss.

Álvaro de Campos se sirve de la analogía de las geometrías alternativas a la euclidiana, para sustentar una estética, también, alternativa a la aristotélica, haciendo hincapié en la fecundidad de las mismas y en la pluralidad de geometrías “verdaderas” concurrentes. De la misma forma que esas geometrías parten de postulados diferentes a los de Euclides y llegan a conclusiones, también, diferentes en correspondencia con el desarrollo de otros procesos electivos bien estructurados, en los que se sustenta otra interpretación de la realidad, sostiene Pessoa –Campos la posibilidad de formular estéticas no-aristotélicas, en la línea de las tesis adoptadas por Riemann con respecto a la geometría clásica.

Es así como Pessoa sustituye la categoría de *Belleza* por la de *Fuerza*, tomando el término *Fuerza* en su sentido abstracto y científico. Esa reversión abre nuevos caminos a las composiciones artísticas que han de responder al indicio de *Fuerza o Energía*, elementos fundamentales del desarrollo de cualquier actividad, dentro del contexto que le es propio. De acuerdo con sus postulados, y teniendo en cuenta que el arte se hace para “sentir” y para “sentir-se”, la estética de Campos se sostiene en la

soporte especulativo en el desarrollo del nuevo sujeto. Es dentro de este contexto donde el lenguaje poético activa los elementos generadores de un proceso mediador a partir del cual se facilita el advenimiento de múltiples singularidades íntimas, sostenidas por los instantes y los silencios correspondientes destacando, sobre todo, *el Silencio* bajo cuya ventana, dice el semiheterónimo Bernardo Soares, *corren ríos eternos*⁶²³.

Al decir poético le corresponde ajustar y precisar el tratamiento de las emergencias y de los acontecimientos sobrevenidos. De igual manera, traza los vestigios intuidos de una “presencia que es ausencia” sobrevenida a la intuición desde una dimensión abisal, por donde corren esos ríos eternos de lo callado. El abismo aparece reflejado en el vacío de momentos, lenguajes y lugares donde al tiempo que asoma un hueco en el que se diluye todo el Ser, acaece en un destello, en un *repente*, esa presencia inexplicable de lo no-sido, de lo que es o, incluso, de lo que podría llegar a ser porque puede ser dicho. Atender a la llamada de un anhelo silente, supone recuperar lo olvidado, trayendo a la presencia poética lo ausente mediante una voluntad de auténtica transformación que supone despojarse de lo aprendido, para poder abordar lo inimaginable y el sinsentido.

La captación del tiempo propicio de las ausencias, por el lenguaje, nos devuelve mediante la activación de la racionalidad poética a una regresión íntima, a *la noche calma y antigua*⁶²⁴, plano en el que se produce la necesaria complicidad entre razón y poesía, consecuencia de un *movimiento eterno* excitado, como nos sugiere Antero de Quental, por *el Dios que el universo esconde, revelándose en la conciencia del Absoluto, que fuera de la razón no se puede entrever*⁶²⁵. Esa razón, a la que nos remite A. de Quental, es para Pessoa una razón abierta a su propia diversidad, superadora de una metafísica limitante, una racionalidad que es poética y no estrictamente discursiva, conciliada con la emoción y la sensibilidad, de forma que

sensibilidad. En conclusión, la sensibilidad pasa a ser la *vida* del arte y como tal responde a las fuerzas vitales de integración y desintegración, cohesión y ruptura, en las que inciden numerosísimas potencias e incontables variables que afectan tanto a la sensibilidad como a la voluntad y al entendimiento, produciéndose los fenómenos de reacción y asimilación. En definitiva, en el arte se refleja la *vida* en toda su fuerza.

Fernando Pessoa con esta tesis, valiéndose de términos científicos y biológicos, sienta la diferencia y la convergencia entre ciencia y arte, ya que en la primera se parte de lo particular para llegar a lo general, método inductivo, y en la segunda se parte de lo general para llegar a lo particular, método deductivo, a la vez que ambos campos de conocimiento responden a un denominador común: la *Fuerza*.

El arte es un fenómeno social, gregario, que revela, sin embargo, un espíritu no gregario del artista. No obstante, asume una forma social, *el dominio*, un esfuerzo por dominar sobre los otros. Este dominio es el resultado de una *facultad superior* que, al contrario de lo que sucede en la estética de Aristóteles, no *subyuga* a través de la belleza, la cual hunde sus raíces en la inteligencia, en lo general y en lo agradable, sino que al basarse en la idea de *Fuerza*, lo hace en la sensibilidad, en lo personal, en lo que realmente *subyuga*, en la unidad espontánea, *natural*, que puede ser sentida o no sentida, pero que nunca puede ser vista o ser visible porque *no está allí para verse*.

⁶²³ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 472

⁶²⁴ Pessoa Fernando, *Poesía do Eu*, Edição Richard Zenith, Assirio & Alvim, 2006, pp. 51- 53

⁶²⁵ de Quental Antero, *Filosofía*, Org. Joel Serrão, Universidade dos Açores, Edit. Comunicação 1.991, p. 16

va a permitir detectar la posibilidad de un encuentro *con el alma de la humanidad* en cada ser pensante, un alma grande que abraza tanto lo que es cómo lo que no es.

Es ahí, en ese espacio *intangible de lo comunitario*, donde se hace posible la concurrencia y la relación, gracias a un lenguaje capaz de cuajar y hacer patente la intemporalidad de un instante en el que se halla:

Vivo y palpitante para nuestro corazón, debajo de nuestras manos ¡al punto de poderla palpar! el alma de la humanidad en cada hombre: y en la humanidad el alma entera del mundo⁶²⁶.

De la misma manera que Antero de Quental, Pessoa ve en la configuración plural del sujeto el reflejo del alma entera del mundo, en todos sus elementos, en virtud de una *Fuerza* que, al tiempo que promueve el *enlace entre las diferencias íntimas*⁶²⁷, penetra en todos los hombres y suscita la idea del Quinto Imperio del Espíritu. Esta convergencia de todas las diversidades permite el diálogo entre las contradicciones propias y ajenas. Sólo así, y gracias a ese concernimiento entre las disparidades es posible comunicar un mensaje cifrado, a través de metáforas, analogías y símbolos, que nos remite a tiempos no sujetos a ninguna cronología y a dimensiones no calculables.

En virtud de esa riqueza Pessoa hace efectiva una teoría del conocimiento que arranca de la conciliación entre la emoción y la razón, entre lo que acaece y permanece, entre lo que se manifiesta y, a la vez, se oculta. En consecuencia, esa epistemología reconoce el concierto de figuras retóricas y conceptos, impulsando una cohabitación no conflictiva entre filosofía, ciencia, poesía y religión. Esa vinculación de las diferentes áreas de la razón permite afrontar tópicos impensables para una reflexión dogmática.

Mientras la razón ortodoxa y reconocida articula con un discurso riguroso, conceptual y estructurado la relación entre lo existente y lo Absoluto, el lenguaje poético refuerza el uso de la analogía, el oxímoron y la metáfora, más adecuados para acercarse a continentes imposibles de ser abordados mediante los artefactos conceptuales.

Cuando Pessoa recurre, en concreto, a la *metáfora del mar* que, por otra parte, se consagra como la manifestación alegórica del abismo, de lo profundo, de lo sublime que nos estremece y desasosiega, lo que está designando es un substrato imposible de descifrar, una dimensión que no es ni ente ni no-ente y, por eso mismo, es Nada singular porque lo es Todo, al margen de cualquier mediación y ajuste conceptual.

⁶²⁶ *Ibid.*

⁶²⁷ Cfr. Oñate y Zubía Teresa. La Doctora Oñate opta decididamente por el “Enlace de las Diferencias”, un Enlace que Fernando Pessoa identifica con la noción de Relación. Véase en Conclusiones el apartado “Siempre la Relación”, p. 907

Esa metáfora marítima, al reflejar lo indefinido y lo incierto nos remite a una dimensión de inseguridad íntima, a un sujeto quebrado y desasistido, una vez han sido abolidos los límites configuradores de la identidad. Y, lo más trágico, es que ese descubrimiento se produce en *un instante* hechicero que nos apresa con su sordo ruido de silencios, reflejando en el fondo de nuestro ser la agitación de un mar inhóspito, un océano que invita, no obstante, a la navegación. Toda la obra poética pessoana es un reflejo de la lucha entre el caos infinito, la atracción que ese mismo caos promueve y una necesidad ordenadora, tendente a la Unificación de la diversidad incomprensible que nos habita. La tensión generada por esa doble pertenencia se proyecta, de forma irremediable, en nuestra interpretación de los mundos propios y de los que nos rodean, donde confluyen lo inmanente, lo trascendente, lo conocido y lo desconocido.

Pero, hacer frente a semejante desmesura, representada por el mar profundo y abismático, supone no ceder a la tentación del abandono ni a la inercia atractiva de las profundidades abisales.

Consciente de los riesgos, Pessoa se interna por el camino que conduce al nihilismo, a la destrucción propia porque quiere conocer, en primera persona, el sabor de la amargura de quién pretende salvarse con la única ayuda de una razón que abjura de toda irracionalidad. Por ello, aun sabiendo de los peligros que acechan al sujeto sin referencias, la conciencia multiplicada y fragmentada es obligada a transitar por un vacío intangible que se insinúa en el aire, portando el deseo suspendido de lo que no se puede encontrar, intuyendo un por-venir que no será tal, sabiendo que nada se sabe y que el hombre pertenece a la soledad de la noche, bajo un cielo negro e inmenso, dentro de ese mar sin fin, carente de horizontes. El riesgo de la travesía es grande porque el ser humano que así se vive se verá traspasado, en su debilidad, por el nihilismo y por su contrario, la búsqueda de sentido.

Atingi a saciedade do nada, a plenitude de coisa nenhuma; dice Pessoa⁶²⁸, a través de uno de sus múltiples personajes, el Barón de Teive, en *Educação do Estoico*, donde, por medio de este personaje, pone al descubierto el desasosiego más absoluto de quién trata de sortear el vacío de la modernidad, con el único auxilio de una razón soberbia que a sí sola se basta: *Atingi, creio, a plenitude da razão. E é por isso que me vou matar*⁶²⁹, dice el heterónimo.

Habiendo conjurado los prejuicios en los que se alimentaba el sujeto moderno, lo que queda al descubierto es el reino de la sinrazón, del caos íntimo y del substrato enigmático en el que se sustancia el principio de todo y el fin, en un constante retorno de lo diferente a lo originario. Ante ese estado de cosas la elección de un camino de salvación se impone. En

⁶²⁸ Pessoa Fernando- Barão de Teive, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 305

⁶²⁹ *Ibid.*, p. 328

consecuencia, Pessoa va a descartar la ruta elegida por del Barón de Teive, quien sufre la náusea moral de tal forma que “*pone fin a su vida*”⁶³⁰, incapaz de soportar sus propias contradicciones una vez ha constatado la imposibilidad de curarse de los males heredados, con el único auxilio de una razón debilitada. En el Barón de Teive Pessoa materializa el destino del hombre moderno inerme. El poeta ha de sobreponerse a ese estado de cosas una vez ha constatado que el encuentro con la nada, bajo la forma de un vacío existencial, resulta insoportable para el personaje pessoano, quien parece víctima del *cansancio estéril y profundo*⁶³¹ de todas las cosas.

Advertidas las consecuencias de un itinerario que conduce al abandono y al sinsentido nihilista, Pessoa, intenta erradicar esa tentación en la medida de lo posible ya que, veladamente, la llamada que excita la perturbación y la insatisfacción vital no va a dejar de producirse nunca. De ello da fe el *Libro del Desasosiego* y múltiples poemas pertenecientes a los diversos personajes. Siempre aflora el fantasma del Barón de Teive. No obstante, en un ejercicio de voluntad superadora de la aniquilación, el autor busca en el caos profundo de su Yo inexistente la redención.

Es en el descenso a las entrañas del tiempo y del sí-mismo, donde se encuentra Fernando Pessoa con el deseo salvador de “unidad” vinculado al hombre de “siempre” y de “allá” y con “la saudade” de un antes del tiempo en el que el sueño era un bien⁶³². Por eso, la liberación de los lastres milenarios se produce con la apertura irrestricta a lo posible, a lo onírico donde lo que es, a la vez, no es, dejando fluir de igual manera la presencia y la carencia.

De esta manera, el poeta asalta la presencia de un Todo-Nada, análogo a una inmensidad inescrutable en la que se oculta el misterio del Ser, *la fuente oculta de la que brota el río transparente*⁶³³ que tiene en sí la capacidad de salvarnos y devorarnos. Sólo la voluntad de “querer ser”, va a salvar a Pessoa del destino trágico del personaje Barón de Teive, quien al no encontrar una salida a su desesperación opta por el suicidio.

Richard Zénith⁶³⁴, en el Prefacio a *Heróstrato e a Busca da Inmortalidade*, nos recuerda que el sujeto pessoano es la *réplica de un caos universal* intuido y oculto en el alma humana. Esa sospecha estimula al autor en la búsqueda afanosa de una Unidad que lo trascienda, una referencia metafísica que permita encontrar la paz al atribulado espíritu, agobiado por la angustia existencial del hombre moderno.

⁶³⁰ *Ibid.*

⁶³¹ *Ibid.*, p. 322

⁶³² Pessoa Fernando, *Poesía do Eu*, pp. 28,29,30

⁶³³ *Ibid.*, p. 45

⁶³⁴ Pessoa Fernando, *Herróstrato e a Busca da Inmortalidade*, Assírio & Alvim. Coord. Richard Zénith, Lisboa 2000, p. 16

La obra de Pessoa nos conduce hacia una Unidad antecedente primordial, más allá del tiempo, esquivando a la razón dominante, trascendente y, por ello, renuente a la palabra, donde radica la *Fuerza* que impulsa la búsqueda y toda la acción vital asociada.

Esa doble pertenencia que nos empuja hacia un Caos y un Abismo primigenios actúa en concurrencia con un deseo ordenador cuya aspiración es hacer habitable el tiempo del vivir. Corresponde al poeta pensador dar una solución a la perplejidad derivada de ese encuentro entre el caos más absoluto y el deseo de un orden preciso, entre lo irracional y lo racional.

En el enfrentamiento con la propia Nada se constata el empuje de una *Fuerza* emergente, señalada siempre por el autor, que se sirve del lenguaje y del instante oportuno para desvelar en el hombre, que sabe *ver* y *escuchar* la llamada, la cohabitación de dos dimensiones que, en principio, eran inconmensurables.

La búsqueda de armonía entre lo que se muestra contrario e, incluso, contradictorio se intenta a través del avance por sucesivos grados de espiritualidad, cuya manifestación textual cobra forma mediante la heteronimia, a través de una consustancial poética muy elaborada, la cual alcanza un gran virtuosismo en las fases más avanzadas de los heterónimos principales, culminando en el secretismo y en el misterio que envuelve al ortónimo, quien se sumerge en una tradición espiritual originaria donde descansan las raíces de la civilización de occidente.

De esta manera, es como la heteronimia articulada alrededor de la noción de *Relación*, configura una estructura literaria progresiva, destinada a poner de relieve la posibilidad de un sujeto nuevo permutado en acciones emergentes que gracias a un proceso deconstructivo previo, ha sido liberado, hasta donde ha sido posible, de prejuicios y dogmas, trámite sin el cual no podría ser abordada la nueva ontología plural, valedora del Ser, del No-Ser, del tiempo, del no-tiempo, de la plenitud y del abismo, poseedora de las llaves de un conocimiento y de una sabiduría que promueve un modelo de comprensión prohibido para quien, como el barón de Teive, se abandona a la angustia existencial.

Para llegar comprender este preciso momento no se debe descuidar el *concernimiento* que se establece en la plural obra pessoana, estructurada alrededor de cinco tópicos fundamentales e indisolublemente trabados: el *lenguaje*, la comunión con el *instante oportuno*, la *configuración plural y relacional* de la realidad, el tratamiento del *abismo* mediante el desarrollo de una teología negativa y un *pensamiento poético* generado por una razón integral que no excluye lo virtual no acaecido, ni el sustrato enigmático donde tiene su origen. En torno a esta arquitectura se desarrolla un esquema reticular abarcante, cuyo objeto principal tiene por objetivo cercar Lo Real en su plenitud e incluso en su carencia, una vez ha sido admitida la doble

pertenencia del hombre, quien se debe de igual manera a la inmanencia y a la trascendencia, a la razón y a la sin razón.

A los heterónimos les corresponde reflejar, en tanto realidades dramáticas, la estructura divergente del sujeto desde la cual se produce el abordaje ambicioso, mediante un proceso ascendente, de nociones que hasta el momento eran irreconciliables: el Ser y el No-Ser. En esta apuesta se reconoce la *conurrencia* de tiempos sincrónicos y diacrónicos así como la suspensión evanescente, al margen de la sucesión, reflejada en ese *instante* melodioso y breve tocado por la “levedad” poetizada por Pessoa cuando escribe:

Un leve, breve y suave/ Canto de ave que se escucha y desaparece⁶³⁵. Una
melodía en mi ser vacío/ La sentí y la perdí/ Naciendo murió/ Relámpago breve/ Pena
por perderlo/ Huye de la mano como el agua/ Pasó por mi ser de Dios para Dios⁶³⁶.

Esta concepción poética del *tiempo-instante* breve y volátil, nos lleva hacia la deriva por un mar de *fluctuaciones* que arrancan del vacío más profundo, lo que obliga a valorar la posibilidad de que nos enfrentemos, no tanto a una Verdad Absoluta, si no a una verdad que sea, también, *fluctuante*⁶³⁷ para nuestro entendimiento. Y eso es así porque una vez la Verdad, con mayúsculas, se ha desdoblado en *verdades diversas*, en virtud de esas mismas fluctuaciones, *desaparece cómo tal*, por consiguiente, y *si somos consecuentes con lo que sobre la Verdad se ha dicho, ésta no puede ser múltiple*⁶³⁸, dice Fernando Pessoa. En todo caso, lo que procede es la búsqueda de una verdad minimal, sencilla, momentánea que abrace con el mismo interés lo cercano y lo lejano, lo que nos es ajeno y, al mismo tiempo, es parte esencial de nuestro ser. Esa es una verdad que se caracteriza por su hermosa sencillez y se halla al alcance de quién ante una bifurcación de caminos que llevan al mismo lugar, opta por transitarlos todos, a la vez, despejando obstáculos. Por eso, el poeta se deleita y siente ternura por lo pequeño, por un tintero viejo que está sobre el escritorio, por un libro de cuentas, por la espalda doblada de un operario. Quizás porque *no hay otra cosa que amar, ni que merezca el amor de un alma*. Si tenemos un sentimiento, dice Bernardo Soares, vale tanto volcarlo en el *insignificante aspecto de un tintero como en la grande indiferencia de las estrellas*⁶³⁹

La referencia a un sonido melódico, leve, recibido en un ser vacío de sí, nadificado, que nace y en el mismo instante muere, nos trae a primer plano la delicadeza con la que se producen esas fluctuaciones dentro de un estado ausente, semejante al que S. Juan de la Cruz nos transmite

⁶³⁵ Pessoa Fernando, *Poesías Escollidas*, por Eugenio de Andrade, “Cancioneiro”, Edit. Campo das Letras, Porto 1.995, p. 31

⁶³⁶ Pessoa Fernando, *Poesía do Eu*, p. 48. Traducción Propia

⁶³⁷ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 418

⁶³⁸ *Ibid.*

⁶³⁹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Porto, 1.986, Vol. II, pp. 577-78

cuando, mediante la palabra poética, trata de hacer constatable la transformación acontecida en una suspensión estática del alma, sin antes ni después, cautivada, ahora, por la presencia de un impulso que arroja al individuo fuera de la sucesión lineal del tiempo, haciéndole habitar otros universos. Ese es el *instante oportuno* que si no se atrapa mediante el lenguaje poético, se desvanece tal como ha acontecido y *huye de la mano como el agua*, tal como dice el poeta. Dentro de esa dimensión ya no preocupa la discusión sobre la Verdad, tan sólo es digno de vivir el momento y el sentir que le acompaña, dejando plasmada esa fuerza poderosa que de no ser por la escritura, se mostraría cómo algo fugaz y evanescente.

De las fluctuaciones diversas acaecidas dentro de esta suspensión, a la que ha quedado reducido el sujeto por obra de una deconstrucción previa, van a dar cuenta los personajes pessoais. La calidad poética de la aprehensión de los momentos sobrevenidos a través de las diversas personalidades, condiciona el estatus del personaje el cual adquiere una posición, una figura más o menos consistente, en función de la gradación correspondiente, la cual está modulada por la palabra expresiva que le dará entidad.

La característica que define estos *soplos de eternidad*, es la diferencia intensiva y su estado fluctuante e inestable, lo que impide la repetición de los instantes. Por lo tanto, ni son las mismas las condiciones que permiten la apertura de la puerta hacia la vivencia esencial, ni hay garantías precisas del encuentro de la palabra oportuna en la que cuaje. Conocidas estas circunstancias el poeta se pone en estado de alerta para que el encuentro no pase desapercibido.

La *relación* entre esos instantes plurales acaecidos, traídos a la presencia a través de la palabra poética permite establecer hilos conductores mediante los cuales se reconoce una cierta continuidad mínima que permite, en última instancia, definir e identificar a un heterónimo, un camino, una ruta, un universo. Será el lenguaje poético adecuado quién permite dar un nombre al “otro”, a esa emergencia hecha de intervalos, rupturas y discontinuidades que, sin embargo, discurren por un itinerario específico, complejo, oportunamente diseñado y orientado, donde se promueve el encuentro de lo común, tanto en lo que respecta a esa diversidad de instantes como a los propios personajes emergentes. Esa concurrencia de fragmentos intensivos en los que se intuye la presencia de un tiempo eterno crea un clima, un estado de ser poético, en definitiva, una personalidad literaria, o lo que es lo mismo, un pensamiento alternativo y diferenciado que se entrelaza con los “otros” actores y con el propio “autor”, creando una red interactiva y comunicativa.

En ese “relámpago breve, en el que se produce la semilla de un heterónimo o, incluso, de una ausencia, percibimos un estado análogo al del término heideggeriano “*litchung*”, tan bien reflejado en la obra de *Tiempo y Ser* por el segundo Heidegger.

Los heterónimos y el ortónimo tienen la consistencia de formas literarias emergentes. Se corresponden con acontecimientos constituidos por instantes captados y fijados por el lenguaje poético, cuya consistencia textual tiene como finalidad transmitir una visión del mundo.

Gracias a la heteronimia se impulsa la ordenación de las multiplicadas diferencias y la asociación de las dispersas similitudes, confrontadas dentro del espacio escénico de la conciencia, plano inicialmente poblado por el caos que, con la irrupción de una racionalidad abierta a todas sus posibilidades va a ser transformado en una escenificación ficcional y trágica, desarrollada a varias voces de acuerdo con la lógica interna de un espacio dramático el cual, a juicio de Teresa Rita Lopes⁶⁴⁰ trasciende la estricta lógica poética.

La razón de tal afirmación se sostiene en que el autor, haciendo gala de esa esencial diversidad que le es propia, concilia tres géneros en el desarrollo del expediente heteronímico: *el narrativo*, toda vez que el autor se ocupa ampliamente en prosa de sus personajes, *el poético*, porque es el lenguaje que les da vida y en el que se expresan, y el *dramático* porque cada personaje constituye un drama donde se reproducen y concatenan los momentos propicios, prosiguiendo un monólogo que es, a su vez, un diálogo-consigo mismo y con los otros personajes dentro de una obra: el *drama-em -gente*⁶⁴¹, el drama del mismo Pessoa, en el que se representan actuaciones diversas pertenecientes a tiempos diferentes y, a la vez, concurrentes a consecuencia de lo cual el Yo puede ser objeto de plurales lecturas e interpretaciones, sin olvidar que la *simultaneidad* heteronímica, cómo observó Yvette Kate Centeno, *es un verdadero ejercicio espiritual no confesado*⁶⁴².

Eduardo Lourenço considera que la gran novedad pessoana consiste en crear otra forma de hacer literatura, porque los heterónimos, “personajes-otros” diversos del autor, más que escritores ficticios trascienden con mucho su papel literario y psicológico.

Por eso, para Lourenço⁶⁴³, a quien se refiere Richard Zénith, en su introducción “Sobre “la Heteronimia”, *el Universo heteronímico constituye, por sí sólo, un acto poético*. Convenimos con el crítico portugués que el expediente creado por Pessoa, destinado a poner de manifiesto su imparable diversidad, a través del *Drama Em Gente*, al llevar implícitas muchas connotaciones constituye, cómo es cierto, *un artificio literario sin precedentes*⁶⁴⁴.

En este drama pirandelliano la ensoñación ocupa un lugar primordial devolviéndonos a una concepción platónica del hombre duplicado, que aspira a la superación de su estructura

⁶⁴⁰ Pessoa Fernando—Álvaro de Campos *Vida e Obras do Ingeniero*, Edit. Estampa Ficções, Org. Teresa Rita Lopes, 2ª Edic. 1.992, p. 17

⁶⁴¹ *Ibid.*

⁶⁴² Centeno Yvette Kate, *Pessoa e a Filosofia Hermética*. Edit. Presença, Lisboa, 1.985, p. 11

⁶⁴³ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 141

⁶⁴⁴ *Ibid.*

dicotómica por medio de la ascensión en el conocimiento hacia la *Theoría*, donde se hace evidente esa red intercomunicativa caracterizada por el entrelazamiento de lo diverso al margen de cualquier dialéctica. Adquirir ese nivel de sabiduría, en el caso de Pessoa, supone *tocar y rozar*, nunca alcanzar, la plenitud del Todo-Nada, resolviendo con este acercamiento la división oportunista impuesta por la gramática, en una vuelta al mundo griego donde *no se percibe la artificial fractura entre el tiempo eterno y el cotidiano*⁶⁴⁵.

Este deseo de retorno a la Unidad primordial conciliadora de todas las diferencias, que ya había sido sugerida por Antero de Quental, queda reflejado en el Ortónimo cuando arrebatado y deslumbrado por “la presencia” que le trasciende y arrebatada, clama por la reintegración en lo nocturno matricial y silente: *¡Tóma-me, Oh noche eterna, en tus brazos y lláma-me hijo*⁶⁴⁶!

Pero, a pesar del deseo desbordante de fusión plena hasta la disolución de la propia identidad y de todo entendimiento, ese encuentro está vedado al hombre en tanto sea pensamiento, porque el *destino* quiere que la extinción de la razón sea directamente proporcional a la inmersión en ese “fuera de sí”. De esta forma, el ser humano nunca podrá dar cuenta, con los artefactos conceptuales de una experiencia abisal que es ausencia de ser, de palabra, de tiempo y de pensamiento. Sólo queda la rememoración del sentimiento de ausencia a través de la metáfora, el símbolo y la analogía, para describir ese instante en el que se produce la nadificación absoluta, la carencia suprema de donde arrancan las fluctuaciones de vacío responsables de la emergencia de los instantes oportunos portadores de átomos eternos.

La erótica pessoana del saber, coincidente con el impulso amoroso tan bien representado por Platón en el *Diálogo del Banquete*, se transforma con la irrupción de la heteronimia en acción, en experiencia vital *sentida*, en la que se dan la mano múltiples dimensiones identificadas en los reflejos de especulares reduplicaciones. En este contexto las ensoñaciones coexisten con la vigilia lúcida del límite. Corresponde al lenguaje configurar el marco propicio en el que se abunda en la investigación de las aporías íntimas. A este respecto, podemos afirmar que la *contradicción y la oposición*, entre las diversas perspectivas, adquieren la debida relevancia y serán una constante en toda la obra, propiciando que una razón cautiva de la metafísica y del concepto indiscutido sea superada por la vía poética.

Fernando Pessoa, por medio del maestro de los heterónimos el antimetafísico y objetivista Alberto Caeiro, en clara coincidencia con Nietzsche constata que la gramática dominante hace que *olvidemos lo que sabemos*. La pretensión de Caeiro es devolvernos a la auténtica realidad, la de lo pequeño que nos llama en el mismo instante en que calla. En

⁶⁴⁵ Pessoa Fernando, *Heróstrato e a Busca da Imortalidade*, Richard Zénith, p. 17

⁶⁴⁶ Pessoa Fernando, *Poesías Escogidas* por Eugenio de Andrade, p. 28

consecuencia, denuncia la petulante y grandilocuente ontología antropocentrista causante de los significados indiscutibles, de los lenguajes adecuados y de los sistemas por él impulsados. Esa es la razón principal por la que el “maestro” propone “desaprender-se”, “no saber”, para que tenga lugar el acaecimiento del “auténtico saber” que nos ha sido arrebatado.

Ese afán antropocéntrico, se hace expreso en la acusación del poeta pastor quién dice que *hablar del alma de las piedras, de las flores y los ríos es hablar de uno mismo y de sus falsos pensamientos*⁶⁴⁷. Al considerar que las cosas no tienen significado alguno, ni sentido sino que simplemente *existen*, en el momento en que “el ojo” limpio de adherencias se posa sobre ellas, sostiene contundentemente el maestro que *hay suficiente metafísica con no pensar en nada*, planteando con esta afirmación la denuncia esencial que le lleva a decir que *pensar es sinónimo de enfermedad*⁶⁴⁸. El maestro Caeiro tiene la voluntad de: *pensar sin pensamientos, porque lo que digo lo digo como mis palabras lo dicen*⁶⁴⁹, poniendo en evidencia la fragilidad de la Verdad, de la Mentira y de las Certezas que esgrimen *los que contestan a su pregunta por la naturaleza de las cosas*⁶⁵⁰.

También, el Ortónimo, aun en clara oposición con el objetivismo del heterónimo Caeiro, coincide con el maestro en la advertencia y reserva que le merece *una gramática del “acá” que ignora la del “allá”*. Las sintaxis, las estructuras lingüísticas y la ortodoxia en su aplicación son elevadas a categorías del lenguaje. Todas juntas conforman un convencionalismo profundamente sospechoso que no pasa desapercibido para los dos personajes extremos pessoanos, [Caeiro y el Ortónimo] representantes en la compañía heteronímica del objetivismo y del trascendentalismo.

El Ortónimo al rehabilitar la pertenencia del hombre a las dos orillas, [la realidad cotidiana y la que se escapa a los sentidos atrofiados], nos sugiere que los entes pensantes e intuitivos están en los dos lados y, como siempre, dice, zarpamos de un muelle “real” hacia tierras desconocidas, *al Puerto de todos los puertos, a una Isla Verde allá en el fondo del mar*⁶⁵¹ donde aguardan, también, las islas afortunadas de Camões, el país de los Hiperbóreos de Píndaro, latitudes representativas de la esfera “irreal”, de lo ausente, *de las horas perdidas*⁶⁵², *de lo que no fuimos*⁶⁵³. En definitiva, Pessoa forja una ontología de *los bordes*, de los *límites* que presupone traer a la realidad lo irreal y soñar con la pertenencia a una Patria Anterior, *antes del*

⁶⁴⁷ *Ibid.*, Alberto Caeiro, “O Guardador de rebanhos”, p. 88

⁶⁴⁸ *Ibid.*, pp. 98,102

⁶⁴⁹ *Ibid.*, p. 112

⁶⁵⁰ *Ibid.*

⁶⁵¹ Pessoa Fernando *Poesía de Eu*, pp. 72, 79,82. Traducción Propia

⁶⁵² *Ibid.*, pp. 78,79

⁶⁵³ *Ibid.*, p. 83

*tiempo*⁶⁵⁴, análoga a un *río no descubierto*⁶⁵⁵ que, por otra parte, nadie sabe donde va. De esta manera, retiene dentro del marco de la realidad propia lo virtual a la espera de que alguien le facilite el ser y le traiga a la existencia, aunque sea de forma fugaz.

En esta empresa, también se rehabilita lo que nunca va a tener oportunidad, ni memoria, por no haber sido, introduciéndonos en la esfera de los “no-seres” que ya nunca serán porque han perdido o no han tenido la *oportunidad*. Esa ausencia de “inexistencias activas” roza el alma trayendo a la presencia los fantasmas de trazas no acaecidas, rostros desconocidos que pueblan los silencios íntimos. Ante esas apariciones silentes y volátiles el poeta siente saudades y *ternura de lo nunca sucedido*⁶⁵⁶ que, sin embargo, *se sueña* cuando el No-Ser *corta en diagonal* la existencia de quien evoca, rememora y re-vive un cúmulo de inexistencias. Estas figuras-fantasmáticas son para el poeta:

Entes sin relación con mi relación con la vida, (...) intermedios, más visibles que las figuras del sueño/ Y menos reales que las figuras del mundo(...) Cuando los veo es como si los viese en la vida/ Pero como si fuesen un sueño(...) Su presencia *pasa por mi ser*/ En una dirección diversa de la realidad(...) Comienzan donde todo acaba/ No en la circunferencia sino en el centro/ No sé donde estoy cuando ellos aparecen/(...) Se interseccionan con el existir / lo cortan en diagonal (...) ⁶⁵⁷

⁶⁵⁴ *Ibid.*, p. 84

⁶⁵⁵ *Ibid.*, p. 77

⁶⁵⁶ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 171

⁶⁵⁷ Pessoa Fernando, *Poesía do Eu*, pp. 88,89,90

2.-EL YO, ESPACIO DE ENCUENTRO ENTRE LAS DIVERSAS DIMENSIONES

Fernando Pessoa, una vez reconocida la doble pertenencia, concluye que el hombre se halla atrapado, como D. Quijote, entre *dos realidades*⁶⁵⁸ inconmensurables que, sin embargo, interaccionan en lo cotidiano. En ese espacio intermedio donde universos paralelos convergen, *acontecen* múltiples bifurcaciones moduladas por instantes, emociones, sensaciones y recuerdos de irrealidades que se dan en confluencia con lo intelectual superior y con la vida diaria. Es en ese encuentro donde se proyectan, en perspectiva, las múltiples dimensiones vitales en las que “puede” moverse el Yo fragmentado. Dependiendo de la fuerza de su manifestación escrita y de la asociación promovida por los encuentros azarosos, algunas posibilidades van a ser condenadas al vacío, *donde no hay ni yo ni allí*⁶⁵⁹, sede del caos que es pensado de forma forzada e interesada por la razón como No- Ser, como lo negativo y carente que se presenta al pensamiento y, sin embargo, se sustrae al mismo. El No-Ser es contrapuesto al Ser porque se halla más allá de toda palabra, tiempo y razón. Esa dimensión carente que se sitúa fuera de lo dicho, lo pensado y lo calculable, es identificada por Pessoa con *la Visión que no se puede ver, con la negra calma, con la claridad de lo desconocido*⁶⁶⁰. Es la matriz donde duermen los imposibles, esas presencias silenciosas que aún no habiendo cuajado, sin embargo, actúan sobre los entes precisamente por su condición de inexistencias.

Otras “posibilidades de ser”, que habían permanecido a la espera tendrán mejor destino, serán lanzadas hacia la palabra poética, en ese *momento* oportuno en el que se hace manifiesta la eternidad del tiempo, a otra esfera, la de la poesía, en la que la realidad diaria solapada por evocaciones será arrancada de su rutina. En ese punto se da la intersección de diversas dimensiones; aquella que habiendo permanecido oculta en el caos propio emerge por obra del poeta, consciente de su misión y destino, otra que le reclama hacia una existencia estética formal de las emergencias, una tercera le retiene en el silencio y, por último, la que le *devuelve* al acá, a la realidad, al paso tedioso de las horas, a la insoportable rutina, al inevitable transcurrir del tiempo. En ese punto delicado, donde tienen lugar los encuentros multidimensionales, es donde esas presencias traídas por una fluctuación instantánea han de sobrevivirse, decirse y forjarse.

Una vez ha sonado la Hora del asombro el acontecimiento ha de aferrarse a la existencia, para ser en el verbo o, por el contrario, dejará el sabor amargo de *haber sido*⁶⁶¹ en un

⁶⁵⁸ *Ibid.*, p. 69

⁶⁵⁹ *Ibid.*, p. 55

⁶⁶⁰ *Ibid.*

⁶⁶¹ *Ibid.*, pp. 61,63

instante fugaz un soplo de ser que se desvanece antes de nacer. Las emergencias que no hayan sido fijadas por la palabra poética serán condenadas definitivamente al silencio, cómo si la realidad fuera, en gran medida, un *abanico*⁶⁶² de posibilidades abortadas que se abre en un instante para cerrarse en el mismo momento en el que se insinúa su posibilidad de ser.

Algo ajeno que trasciende la capacidad del hombre sometido al tiempo, promueve el milagro del encuentro y del llegar a ser, por eso, todas las cosas, incluso los entes poéticos, son posibles y pueden ser en acto por la palabra. Atrás quedan infinitud de seres frustrados en el instante mismo de mostrarse porque no han sido debidamente pensados poéticamente, ni sentidos, ni captados por la escritura.

La intuición de un *fatum* que desborda la voluntad y juega con los entes posibles, transformándolos en acciones o inexistencias, se halla siempre presente de forma que se intuye una autoría real, anónima, ajena a quien escribe, lo que lleva a Pessoa a considerar al poeta como un “*medium*” *no agente y sí actuado*, algo análogo a *una tela coloreada por una mano oculta*:

No soy yo quien describe. Yo soy la tela en la que una mano oculta colorea algo en mí⁶⁶³. Mueven otros brazos nuestros brazos que no son los nuestros/Hablan en nuestra boca labios que no nos pertenecen/ No somos agentes, somos acciones...⁶⁶⁴

En virtud de ello, el propio autor termina por considerarse a sí mismo como la metáfora *escrita en el libro insubsistente de un poeta antiguo*⁶⁶⁵, viviéndose dividido en un espacio intermedio ubicado entre el Ser, el No-Ser y el tedio, entre el instante acaecido, el posible fracasado y el tiempo calculado. Ese punto de encuentro de dimensiones es el intervalo virtual donde fuera y dentro son lo mismo y, a la vez, absolutamente diferentes, *un espacio que comienza donde acaba*⁶⁶⁶, cerrando el círculo del sinsentido, es decir, el no-lugar donde quedará extraditado Yo.

Al procurar el problemático enlace lingüístico entre esas fronteras, Pessoa ensaya una estrategia que le permite adentrarse en este “juego de posibilidades e imposibilidades”, ocultas tras lo pequeño cotidiano.

En primer lugar precisa desvelar y superar las determinaciones equívocas del lenguaje en lo que afecta a la cuestión de la Relación entre las dimensiones de lo pensado-sentido, de lo suprasensible intuído, de lo vivido y lo no vivido, para ello, como nos recuerda Richard Zénith,

⁶⁶² *Ibid.*, p. 63

⁶⁶³ *Ibid.*, p. 99

⁶⁶⁴ *Ibid.*, p. 85

⁶⁶⁵ *Ibid.*, p. 97

⁶⁶⁶ *Ibid.*, p. 91

se hace preciso “o-trar-se”⁶⁶⁷ a fin de poder observar, a vista de pájaro, de la forma más objetiva posible emociones, pensamientos, memorias, sueños, vivencias y silencios vacíos.

En segundo lugar la ortonimia y la heteronimia destapan los “pasajes” pessoanos, los tramos del viaje, de su evolución. En el tránsito por el desierto de sí mismo responde a las llamadas, excitando al máximo la sensibilidad y el sueño, promueve la aparición de otros universos y se detiene en puntos estratégicos, sucumbiendo al hechizo de los seres virtuales.

En tercer lugar, una vez superados los dos primeros estadios ya es posible abrir las puertas a la diversidad propia y, en ese punto, son liberados desde esa zona intervalar de nadie los muchos Pessoas latentes; el racionalista, el existencialista, el experimentalista, el pseudo-plebeyo, el aristócrata, el esotérico, el místico, el nostálgico del tiempo perdido y el hombre de los afectos, de forma que toda esa pluralidad emergente será, finalmente, ordenada e instrumentalizado en la búsqueda de una verdad que va a resultar fluctuante, minimal y, por ello, inexistente en cuanto se escapa a toda adecuación.

Lo sincrónico diferenciado implica la cooperación de lo temporal y de lo eterno⁶⁶⁸, resolviendo la paradoja de la coexistencia, en el hombre, de dos realidades antitéticas que requieren para su tratamiento de una instrumentación peculiar, la Heteronimia, la cual provee los cauces para que se haga efectiva e inteligible la diversidad comprensiva del mundo enfocada, ahora, por una conciencia abierta y omnicomprendiva que rebasa, con este juego, el marco de la estética toda vez que se abordan cuestiones más generales, susceptibles de situarse en la frontera entre el arte, la filosofía y la ciencia.

⁶⁶⁷ Pessoa Fernando, *Poesía do Eu*, Prefacio, p.11

⁶⁶⁸ da Silva Agostinho, *Um Fernando Pessoa*, p.19

3.-UN SUJETO INTEMPORAL, ACTUANTE Y PARTICIPATIVO

Otra característica a tener en cuenta será la voluntad, por parte de Pessoa, de captar su lugar único e irrepetible en el Ser reconociendo que el acto de vivir, además de ser una tragedia irrepetible, permite perpetuarse en la indefinida interpretación de lectores futuros. De tal forma, el arte y la vida se funden en Pessoa requiriéndose que, como resultado de esa copertenencia, aparecen fortalecidos por un *pathos* poético, impulsor y garante de la superación del tiempo que le toca vivir, así como de los roles impuestos, aquellos que son asumidos por la mayoría.

Esta decisión pessoana de incardinar introspección intelectual y praxis, o lo que es lo mismo, intensión temporal y extensión temporal, nos sitúa ante *un pensamiento actuante y participativo*, es decir, vivido y no sólo teorizado, lo que nos lleva a la consideración de la figura del *héroe-poeta*, de aquel que entrega su vida a una Misión a la que ha sido destinado. En este sentido, no podemos dejar de citar a M. Bajtin quien escribe: *un hombre que piensa de forma participativa no separará su acto de su producto*⁶⁶⁹. Esta es la razón de que *el héroe y el autor se confundan en la actividad estética*⁶⁷⁰.

El héroe participa en su obra y en esa misma acción se transmuta. Esa es la voluntad del poeta, transformarse en obra de arte. De esta manera quiere proyectar su figura heroica y misionera a la posteridad. En esta decisión hay una pretensión de inmortalidad volcada en el futuro posible. En todos los futuros. Una proyección sin fin, mientras haya lectores, hermeneutas e intérpretes que recreen al autor.

Por eso, para Pessoa, la mejor manera de vivir de forma heroica y con entrega a la *misión* para la que se siente destinado, es *participar* intensamente de su escritura porque él ante todo se considera *una figura de libro*. Esta figura fuera de su tiempo busca ser leída en otro contexto que no sea el suyo. Tan fuerte llega a ser su idea *participativa* que, en realidad, a veces, parece escribir para lectores ulteriores y generaciones venideras, muy distantes de la suya.

Cuando, creemos que con premeditación, decide dejar en estado durmiente a todas sus criaturas dentro de un baúl-sorpresa, *El Espólio*, es como si esperase que alguien, en *algún momento*, recuperase a sus seres de ficción y a él mismo para la posteridad. Es así como los heterónimos vuelven a acontecer, de forma ininterrumpida, en otras temporalidades, como si de un despertar re-creativo se tratase, cuando, en definitiva, quien revive es el autor fantasmático fundido en ellos.

⁶⁶⁹ Bajtin Mijail, *Hacia una Filosofía del Acto Ético*, Antrophos Editorial, Barcelona 1.997, pp. 95 y 103

⁶⁷⁰ Bajtin Mijail, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1995, p. 360

En eso consiste el sentido de la memoria, de la fama, tematizada por el poeta en *Heróstrato* donde, con un estilo elevado, hace manifiesta la sed de inmortalidad literaria, de la celebridad póstuma, antídoto contra la fragilidad y volatilidad de la vida.

El recuerdo trae a otro tiempo que no es el propio las ficciones de Pessoa y cada lector futuro, en cada momento, alimentará a través de su interpretación las diferencias en las que tanto se perdía el autor, de forma que se cumplirá el deseo íntimo de Pessoa: *ser todo de todas las maneras posibles*⁶⁷¹ y, podemos añadir, “en todos los tiempos posibles”, sólo así será posible comprenderlo todo, saberlo todo, realizarlo todo, gozar y sufrir todo, ser todos los instantes, todos los lectores, y eso sólo será realidad, en parte, a través de los múltiples intérpretes ulteriores que con su reflexión permiten seguirse re-creando, actuando y participando.

Ese anhelo de proyección futura que compromete toda la obra pessoana se actualiza en los intérpretes de nuestro tiempo, porque cuando se trata de abordar la deconstrucción heteronímica, reflejo de la inconsistencia y la mudanza de la personalidad de un sujeto que extraño de sí sufre el vértigo ante el abismo propio, donde reina el caos de lo indefinido, se pone en acción un pensamiento *postmoderno* en el que ya no resulta herético hablar de páramos abisales y del desorden estructural último, ni tan siquiera del sinsentido, un entendimiento que está dispuesto a apostar por una razón poética que tiene pretensiones de configurarse como pensamiento de futuro.

Quien como Pessoa hace referencia a una *resurrección desconocida*, o resurrecciones, que arrancan del caos y de la vieja noche indefinida, evitando zonas intermedias o ambiguas. En lo que a su posicionamiento se refiere ha dado, sin saberlo, un salto a su futuro, a nuestra contemporaneidad en la que esa evocación del abismo donde duerme el pasado y donde se gesta el futuro, ha de ser recibida con el respeto debido.

Do abismo onde o passado dorme e espera/ qualquer resurreição desconhecida(...)
O amor a ergueu de onde, velado impera/ O caos e a velha noite indefinida...⁶⁷²

Pero, no nos equivoquemos, el heterónimo es, también, la solución a la náusea y al desánimo en un intento de superación de lo imposible, por eso, en un gesto de audacia la estructura heteronímica responde al demoníaco juego de espejos y espectros, desde los que se intenta dar una solución racional a las multiplicadas interacciones divergentes entre los diversos tiempos y escenarios que se dan cita en el teatro de la conciencia: el tiempo del Yo, los tiempos

⁶⁷¹ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 66

⁶⁷² Pessoa Fernando, *Poesía 1.918-1.930*, Assírio & Alvim, Lisboa 2005, p. 47. Traducción Propia:

Del abismo donde el pasado duerme y espera/ Cualquier resurrección desconocida (...)/ El amor la elevó de donde, velado impera / El caos y la vieja noche indefinida.

“de los otros” que la habitan y el tiempo intensivo del instante creativo de donde arrancan todas las diferencias y dimensiones, al que se añaden los diversos futuros encarnados en todos los intérpretes enmarcados en sus contextos históricos.

Ese sujeto, que se proyecta en un tiempo futuro y vuelve, a la vez, la vista hacia el pasado precisa del lenguaje para acometer un proceso de reconstrucción productiva, que rescata lapsos de tiempo y de espacio en el que el sujeto se permite hablar de sí como si fuera otro. De tal manera se da la convergencia en la palabra entre lo no-sido, lo actual y lo venidero dentro de Pessoa que podemos hablar de un Yo expansivo, puramente verbal, con una sintaxis propia imperecedera y universal, en el que la gramática contextual tendrá una finalidad puramente instrumental y nunca normativa. En esta apertura hacia el futuro el poeta pensador sobrepasa al sujeto gramatical encarcelado que, por esa misma característica, se había hecho in-vivible. La condición instrumental de los códigos lingüísticos es ratificada por semiheterónimo Bernardo Soares cuando afirma que *la gramática es una herramienta y no una ley*⁶⁷³.

4.-ESCRITURA POÉTICA, INSTANTE Y SILENCIO. LA APERTURA

La escritura liberada de las restricciones gramaticales y lógicas se pone en evidencia a sí misma, desarrollando toda su fuerza evocadora en el intento de materializar lo que ha sido insólitamente vivenciado. Conviene reparar en la arquitectura lingüística con la que se trata de evocar *la fugacidad de un instante* donde acontece el encuentro entre el acá y el allá. Ese átomo del tiempo por su condición huidiza impide cualquier consistencia y, por lo tanto, dificulta la comprensión. Con esta dificultad cuenta Pessoa quién, por otra parte, insiste en pensar sintiendo, de forma poética, lo impensable. En consecuencia, no tiene inconveniente en materializar la percepción del momento oportuno, el cual, por obra del poeta, se abre como una ventana dejando entrever lo que se halla al otro lado de la experiencia cotidiana, *como si la luz del día fuese un telón del teatro detrás del que se esconde el gran escenario de las estrellas*⁶⁷⁴. Esta percepción casi sensitiva, una vez ha sido fijada y escriturada, hace, de súbito, *sentir aquí el frío de allí*⁶⁷⁵, sabiendo que aunque alguien pudiese evadirse del mundo mediante un lenguaje sagrado jamás podría alcanzar esa plenitud. El *instante* eclosiona como una llamada de la voz del vacío, cuyo

⁶⁷³ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 113

⁶⁷⁴ *Ibid.*, p. 100

⁶⁷⁵ *Ibid.*, p. 85

eco atraviesa el alma estremeciéndola con el bramido del silencio emitido por *un átomo que surge del fin del mundo* y que invita a la escucha interior atenta :

O vento levantou-se... Primeiro era como a voz de um vácuo... um soprar do espaço para dentro de um buraco, uma falta de silêncio do ar. Depois ergueu-se um soluço, um soluço do fundo do mundo(...). Depois soou mais alto, urro surdo, um chorar sem ser ante o aumentar noturno, um ranger de coisas, um cair de bocados, um átomo de fim do mundo⁶⁷⁶

En esa Hora silenciosa en la que *se abren todas las puertas y se abandona la idea*⁶⁷⁷, se estremece el hombre y se revela la necesidad de una apelación a otros lenguajes en los que rebota el ocaso y palidece la percepción ordinaria de las cosas como el sabor de “haber sido”, porque esa es una *Hora vieja*⁶⁷⁸, *hecha de paisajes que, en verdad, no existen y cuya visión es dada a muy pocos*⁶⁷⁹.

El silencio se caracteriza “por la ausencia de palabras” y, en este estado, el alma sabe de su impotencia ya que reconoce *su incapacidad para actuar*⁶⁸⁰ y decir. En esa suspensión del tiempo el recuerdo “de lo mismo” se hace presente exigiendo el mutismo de cualquier existencia, al ser anulado el tiempo tridimensional. Ese olvido de sí y de todo, se rompe con la irrupción de la zozobra y de la ansiedad del que sabe que, dada su condición, no podrá alcanzar lo intuido porque no puede decirlo. Ya sin identidad y perdida la esperanza del Encuentro definitivo, Pessoa se reconoce como ese ser doliente que extraña su propia alma abandonada, cuando sabe que fue “*amado en efigie*” en un país, situado “*más allá de los sueños*”:

O que é que me tortura?...se até a tua face calma/ Só me enche de tédios e de ópios de ócios medonhos!.../Não sei...Eu sou um doido que extranha a sua própria alma.../Eu fui amado em efigie num país para além dos sonhos...⁶⁸¹

El intento de conciliación de las dimensiones inconmensurables hace aflorar el drama que nos lleva a la intuición de ese más allá inalcanzable, cuando no le es dada al ser humano la capacidad para cruzar la falla del abismo que se abre entre él, acontecimiento existente, y lo

⁶⁷⁶ *Ibid.* Traducción Propia:

El viento se levantó...Primero era como la voz de un vacío...un soplar del espacio para dentro de un agujero, una falta de silencio en el aire. Después se levantó un bramido, un bramido del fondo del mundo (...) Después sonó más alto, un rugido sordo, un llorar sin ser ante el acrecentar nocturno, un rechinar de cosas, un caer de aconteceres, un átomo del fin del mundo.

⁶⁷⁷ Pessoa Fernando, *Poesias*, “Hora Absurda”, Edições Ática, Dirigida por Luiz de Montalvor, Lisboa 1.945, p. 21

⁶⁷⁸ *Ibid.*, p. 22

⁶⁷⁹ *Ibid.*, p. 25

⁶⁸⁰ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 115

⁶⁸¹ *Ibid.*, p. 26. Traducción Propia:

¿Qué cosa me tortura?...Si hasta tu rostro en calma/ me llena de tedios y de opios de ocios miedosos!...No lo sé...yo soy un doliente que extraña su propia alma.../ yo fui amado en efigie en un país más allá de los sueños.

incognoscible sin tiempo, caracterizado por “el silencio”, semejante a “un abanico cerrado”, *cuya belleza consiste, precisamente, en que no se deja abrir*⁶⁸². Sin embargo, esta experiencia que anula el recuerdo del Yo, borrando la memoria, disuelve la identidad en un no-ser, en una transparencia de sí que se pierde en lo que fluye y que, sin embargo, propicia el advenimiento de un impulso transformado en conocimiento del misterio de las cosas, “otro” deseo de saber cuya verdad se oculta tras la desmesura.

En ese abandono se produce la apertura al misterio incógnito. Es, entonces, cuando el sujeto se re-conoce como algo inexistente. El Yo que se muestra, se sabe sin pasado, dentro de un vacío de presente e incontinencia de sí mismo. En esa percepción extra-ordinaria el pensamiento y la razón se suspenden, abandonan sus armas y, por consiguiente, la lógica aparece superada y se inserta en el des-tiempo de la oración: *porque la “consciencia de ser consciente” de la Hora se transforma en oración y gemido por tener que vivir*⁶⁸³.

El instante asociado al silencio se libera del día plano y del sinfín de despropósitos que desvirtúan la pertenencia a la Hora, potenciando el ansia por aferrarse a lo oculto, ahora que se sabe de otra cosa cuya característica principal consiste en que no quiere ser desvelada. Esa presencia, que no es presente, se corresponde con la “*Hora efímera*” de Teixeira de Pascoaes: *la sombra que se proyecta en las cosas, y se arranca a la masa confusa del tiempo*⁶⁸⁴

Con la finalidad de acercar la dimensión de lo oculto el texto poético se vuelve inconcluso, ambiguo y vacilante dejando constancia de la imposible correspondencia con la presencia evanescente, la cual se ha pretendido inmovilizar con la palabra. En esa suspensión de la sucesión que es pulsión, el recuerdo de lo mismo, sin pasado, se hace presente exigiendo el silencio de las cosas: *Nada... Só o silêncio e a solidão/ E o claustro abandonado, e o brando/ Frio ao luar, e o meu incerto coração*

La llamada desde lo lejano es lo que se escapa a la razón, al pensar y, sin embargo, se evidencia en esa instantaneidad rota por el *acontecimiento* que se puede y se debe pensar poéticamente. El eco del abismo, en tanto se resiste al método de razonamiento clásico, va a ser reproducido en otros lenguajes que hacen palidecer la percepción ordinaria de las cosas al provocar el estremecimiento del alma, en esa Hora vacía e imponderable, desde la que se conduce el pensamiento hacia una meditación reflexiva sobre su Nada, aunque su única función sea tan sólo retener “en su nula limpidez” algo de la *frialdad yerma del día esclarecido, con el fondo negro a lo lejos*(...)⁶⁸⁵

⁶⁸² *Ibid.*, p. 24

⁶⁸³ *Ibid.*, p. 25

⁶⁸⁴ De Pascoaes Teixeira Joaquim Pereira, *O Bailado*, Assírio & Alvim, Lisboa 1.987, p. 41

⁶⁸⁵ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 84

Ese es el tiempo asociado a la “falta de saber” que Pessoa entiende como Verdad ajena a cualquier conocimiento reglado. Es la *visión* no perturbada que se *da* en el *Acontecimiento-Maestro-Alberto Caeiro*:

No basta abrir la ventana para ver sino que es preciso, también, no tener filosofía ninguna ya que el conocer implica no haber visto nunca las cosas por primera vez, es sólo haber oído contar como se han de ver⁶⁸⁶

Nos hallamos ante un pensar “sin pensamientos” que exige enfrentarse a la espantosa realidad de las cosas, de tal manera que desborda hasta la ciencia, porque todo está sometido al eterno cambio y *nunca es la misma hora, ni la misma gente, ni nada es igual*⁶⁸⁷, ser real es esto, y por eso mismo es inaprehensible por el concepto fijado.

Corresponde al Maestro Caeiro poner en evidencia lo que se entiende por Verdad, por Certeza e Incerteza, superando la ortodoxia, validando un *conocimiento visual* conforme con *las exigencias de la emoción*.⁶⁸⁸

Ese pensamiento sin pensamientos liga dos dimensiones, promueve la simultaneidad y complementariedad entre el tiempo “del otro lado” de la “ventana”, y el tiempo del más acá, de los cuartos de alquiler, de la oficina, de las calles de Lisboa, de las tertulias y los cafés. En la intersección de esos dos mundos *vive* el autor, ciudadano con historia quien viaja por la existencia intervalar transportando su equipaje plural, *entre* el lado de aquí donde contamos por horas, días y meses, y *entre* el otro lado del tiempo donde no se cuenta ni se mide porque no transcurre, simplemente ocurre *sin que sea posible el cálculo*⁶⁸⁹.

Pessoa es el reflejo del hombre que actúa en los bordes en los límites, en esa zona intermedia hace arte se re-crea, se contempla a sí mismo, se abandona a la reflexión poética a fin de encontrar un cierto significado *al mundo que se desvela en lo circunstancial*⁶⁹⁰. Por eso, su obra que es un *mirar* progresivo ascendente pasará por el cuarto, la calle, las piedras, las paredes, los hombres y los acontecimientos plurales e íntimos hasta llegar a la máxima dimensión el Todo-Nada, que se oculta en su propio instante y en la ocultación ciega la pupila, no se sabe si con la luz o con la oscuridad.

Todas las observaciones, todos los movimientos, todos los sintagmas, conforman un laberinto hecho de palabras que intentan inmovilizar los momentos evanescentes y retener los

⁶⁸⁶ Pessoa Fernando, *Poemas Inconjuntos*, Org. Eugenio de Andrade, Edit. Campo das letras Editores S.A., Porto 1.995, pp. 111,112,115

⁶⁸⁷ *Ibid.*

⁶⁸⁸ *Ibid.*, p. 116

⁶⁸⁹ *Ibid.*, p. 481

⁶⁹⁰ Felipe Carlos Moisés, *O Poema e as Máscaras. Introdução a Poesía de Fernando Pessoa*, 2ª Edic. Livraria e Editora Obra Jurídica Lda, Biblioteca Casa Pessoa. Reg. 7154. p. 60

acontecimientos. Pero, la dificultad viene dada porque el verbo del decir pertenece al tiempo de la sucesión, a la gramática oclusiva que aborta el desvelamiento. La palabra es un remedo de los puntos en que el tiempo se paraliza y surgen los acontecimientos emergentes. Es incapaz de llegar a ese sustrato donde reina la Nada en su magnificencia posibilitante. La gramática restringe el acceso a lo oscuro silente ajeno a estructuras lingüísticas convencionales. Esa dimensión sombría, el reino del silencio, se inhibe ante la palabra y la comprensión que, en ese contexto, ya no tiene sentido alguno sólo podrá ser alcanzada *por un niño que juega al juego de una religión universal de la que los hombres carecen*⁶⁹¹. No obstante, el heterónimo antigramatical por excelencia, Alberto Caeiro, está condenado irremediamente a la palabra y en su necesidad expresiva obliga al lenguaje hasta el límite de sus posibilidades de forma que, en ese proceso va a ser despojado de imposiciones, transformado, conforme a la necesidad del instante y re-creado en función de los contenidos arrancados al silencio. No obstante ese esfuerzo, son los silencios los que “hablan” y “dicen” más que las palabras

Los heterónimos, en tanto acontecimientos que advienen, serán captados por el verbo evocador, y en esa apropiación que es materialización textual queda representada la relación intensiva de la pluralidad y la unidad, del tiempo con el no-tiempo, de la palabra y los silencios reveladores de ausencias, desvelándose el carácter del *acontecer propio del lenguaje*⁶⁹², en tanto promueve un proceso de reconstrucción y producción de una espacialidad en la que el sujeto habla de sí como si fuera ajeno al transferir ideas de la mente al papel, creando formas y sugerencias que dejan en evidencia la inconsistente y mutante personalidad de un sujeto extraño ante sí, que se proyecta en el arte y que vive una vida estética a través de “sus otros”.

Pessoa somete la gramática y la lógica a juegos insospechados y certifica que es posible articular lenguaje poético y pensamiento, en torno a tres elementos constitutivos, al afirmar que siendo el verbo una sola unidad, sin embargo, en él se distinguen *tres cosas diferenciadas, el sentido que tiene, los sentidos que evoca y el ritmo que envuelve ese sentido y estos sentidos*⁶⁹³.

El juego de los *sentidos* múltiples o de la homonimia, tiene mucho que ver con la solución de la paradoja que afecta a los pares: la Unidad Múltiple, el Todo-Nada, la Sucesión y lo Simultáneo. De esta forma, se produce una tendencia inevitable hacia la Unidad de un sujeto multiplicado, fragmentado y disuelto en el que se dan cita planos inconmensurables.

A medida que se debilita el sujeto gramatical y, por consiguiente, la identidad, veremos surgir los múltiples otros a partir de sus instantes oportunos en los que lo potencial se actualiza,

⁶⁹¹ Pessoa Fernando, *Poemas Inconjuntos*, p. 117

⁶⁹² Gadamer Hans-Georg, *Verdad y Método*, 17ª Edición, Edit. Sígueme, Salamanca 1.997, p. 513

⁶⁹³ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, Lello & Irmão Edit. Porto 1.986, p.81

recordándonos la complejidad del Yo, su desdoblamiento infinito que lo define como un sistema abierto e ilimitado, capaz de engendrar infinitas personalidades⁶⁹⁴.

La relación humana entre el hablar y el pensar adquiere corporalidad en Pessoa y sólo en esta “encarnación” se cumple la realidad del espíritu, porque el *Logos* al derramar su espiritualidad de forma simultánea exhibe su *potencialidad cósmica*⁶⁹⁵, o como Pessoa diría, su *Fuerza Cósmica*. El heterónimo como acontecer del *Logos*, refleja la potencia del “poder ser” y de su “relación” con la existencia, en este caso, poética.

El instante en el que se produce la emergencia del heterónimo, se corresponde con una temporalidad estética de lo simultáneo-diferenciado. Es Gadamer quien formula la pregunta sobre *¿qué clase de simultaneidad es esta?, ¿qué clase temporalidad es la que conviene al ser estético?*, para terminar respondiendo que *esta simultaneidad y actualidad del ser estético, en general, acostumbra a llamársele intemporalidad*. Gadamer mantiene, a este respecto, que *sin embargo, nuestra tarea consiste en pensar juntas la intemporalidad y la temporalidad ya que aquella está esencialmente vinculada a esta*⁶⁹⁶.

Estas dos dimensiones del tiempo, la sucesión y la eterna intemporalidad serán articuladas por Pessoa a partir de una audaz rehabilitación del *sueño*. La dimensión onírica vincula diversidad de planos y realidades antitéticas. En función de esa opción el autor vuelve el rostro hacia los grandes hombres antiguos porque eran *hombres de sueños*⁶⁹⁷, capaces de conectar realidades muy diferenciadas. La contraposición entre el sueño y lo común ordinario hace entrever la posibilidad de establecer alguna categoría más amplia de la realidad, perteneciente a una dimensión intermedia entre lo onírico y la vigilia.

En Pessoa sueño y cotidianidad se interseccionan:

Não me choca a interrupção dos meus sonhos. De tão suaves que são, continuo sonhando-os por detrás de falar, escrever, responder, conversar até⁶⁹⁸.

El sueño representa el poder ser y el venir a ser, a pesar de lo circunstancial, y la irrupción de las paradojas pessoanas vinculará polos diametralmente opuestos dando un sentido de *complementariedad* a esa nueva comunidad diversa e íntima.

⁶⁹⁴ Moisés Carlos Felipe, *O Poema e as Máscaras...* p. 64

⁶⁹⁵ Georg Gadamer Hans *Verdad y Método I*. p. 503

⁶⁹⁶ *Ibid.*, p.167

⁶⁹⁷ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa Vol.III*, Lello & Irmão Editores, Porto 1.986, p. 148

⁶⁹⁸ Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 69. T. 33.Traducción Propia:

No me sorprende la interrupción de mis sueños: de tan suaves que son, continuo soñándolos por detrás del hablar, del escribir, del responder, e incluso del conversar....

La continuidad textual del heterónimo depende, pues, del tránsito por la frontera entre lo temporal y lo intemporal, entre lo emotivo y lo inteligible, entre la realidad y la abstracción, entre lo circunstancial y el sueño, entre el Yo y el no-yo, porque el arte, ese mundo al que pertenece el Yo verbo, tiene siempre por base *una abstracción de la realidad e intenta restablecerla idealizando*⁶⁹⁹. Este vivir es un estar a caballo entre lo que le es cotidiano, porque el autor se halla integrado en su historia actual, asumiendo o rechazando el paradigma que le es propio, y el no-tiempo, porque pertenece a la obra de arte y se aviene con lo posible, con el no-ser, con lo eterno que conjura lo efímero de la sucesión y tiende a estructurar lo diverso en Unidad.

El *interseccionismo* pessoano, propicia la confluencia de las dimensiones inconmensurables, tal como queda reflejado en el poema “Chuva Oblicua”⁷⁰⁰ fechado el 8-03-1.914. Esta composición hace referencia al *puerto antiguo* hacia donde se zarpa, abandonando la vida al lado del muelle, seguro y fácil, iluminado por la repetición rutinaria, por las cosas, por los hombres en su ir y venir. Pero, no es esa la luz que ansía el espíritu, esa claridad pertenece, de forma paradójica, al ámbito de lo sombrío, del misterio. Y quién sale del muelle hacia un puerto indefinido que pertenece al sueño, cruza fronteras se adentra en una dimensión prohibida, se abandona en una espacialidad cubista donde *lo horizontal es vertical*. Entonces, la subjetividad dejará caer las amarras al traspasar los dogmas y la audacia consiste en abandonar lo cotidiano para dejarse caer *en un descenso a lo sombrío*⁷⁰¹.

La indeterminación de saberse en un lugar de nadie, plantea la pregunta por saber: ¿quién es aquel que se aparece al otro lado, en la dimensión del sueño?

Mientras se interroga, otra vez, surge el instante, ocurre de forma súbita, pero, permite una ojeada rápida al fondo y lo que se muestra es *un nuevo paisaje y algo más antiguo que el sueño del puerto*⁷⁰² y, pasa, y atraviesa a quien realiza la pregunta, desconociendo que es traspasado por ese paisaje porque se sitúa en la frontera, en la ventana, *a janela*, tras un vitral que desvirtúa los sonidos percibidos. El *interseccionismo* auspiciado en la captación verbal del instante, hace notoria una subjetividad excesiva y desmesurada, en la que concurren la divergencia extrema y la exageración de una actitud estática que se hiela en un punto, paralizado del tiempo, acontecido en la fugacidad de la presencia.

La subjetividad se pierde, simplemente, en aquello a lo que pertenece y es de su pertenencia, para luego retornar a lo cotidiano marcada, definitivamente, por la melancolía, por

⁶⁹⁹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa Vol.III*, p. 30

⁷⁰⁰ Pessoa Fernando, *Poesías*, Edições Ática, Lisboa 1.945, p. 27

⁷⁰¹ Idem, *Ficciones de Interludio*, Emecé Editores S.A. Buenos Aires 1ª Edic. 2004, pp. 14-15

⁷⁰² *Ibid.*

las saudades. Es un *viaje* hecho de avances y retrocesos dentro de un tiempo de lo que se es y se piensa, a través de una ruta en diagonal difusa, en la que se inserta una alegoría errante, una burla, aquella hacia la que nos conduce el pensamiento del No-Ser. El *instante* representa la retención del tiempo y del espacio, su detención, abre las ventanas secretas y se vierte en “un movimiento estático”. El instante permite la intersección entre realidades, como si de “*una hora duplicada*”⁷⁰³ se tratara, aunque siempre permanece el muro que impide el salto definitivo. El Yo *transformista* se inserta en la *Hora asombrosa*⁷⁰⁴, pero nunca llega al puerto desconocido y se deshace en su propia paradoja al afirmar que: *no es alegría ni dolor este dolor con que me alegro*⁷⁰⁵.

Corresponde a la razón poética auxiliada por la reflexión dar forma a lo informe, procurando hacer comprensible lo desconocido. A este respecto, Fernando Pessoa, en carta dirigida en 1.928 a Teixeira de Pascoaes defiende la necesidad de *intelectualizar las emociones*, es decir, de traer al tiempo el no-tiempo, de forma que la obra de arte sea hija de *un pensamiento formativo*, al que le corresponde esculpir la *materia bruta de la emoción* (impensada o pensada), o de una emoción intensa, que *ordenará en Unidad la dualidad esencial del pensamiento*⁷⁰⁶, dice Pessoa.

En otra carta de fecha 6 de Junio de 1.930, dirigida a Adolfo Rocha, vuelve a recordar que *el arte no es más que una manifestación distraída de la inteligencia*, a la vez que sostiene la necesidad de que *la sensibilidad sea acoplada a la Inteligencia*⁷⁰⁷. Y siendo *el hombre de genio un intuitivo que se sirve de la inteligencia para expresar sus emociones*⁷⁰⁸, podremos entender porque su obra es una transmutación en términos de inteligencia de una operación superintelectual que tiene “cierta forma deductiva”, porque va desde lo general a lo particular (arte) y en la que, de forma simultánea, se hace uso de la inducción (ciencia) lo que contraviene la distinción que el propio autor pretende entre Ciencia y Arte cuando, en sus apuntes de “Estética No Aristotélica”, dispone procesos diferenciadores para su gestación⁷⁰⁹.

Pero, cuando se habla de una “cierta forma deductiva” conviene advertir que, en este caso, “lo general” no remite a un axioma sino que remite a una intuición de misterio. Cuando se hace referencia a que “de alguna manera” se recurre al método inductivo, veremos que es en lo cotidiano, en lo particular donde si se “ve” de otra manera, se descubre la presencia del origen

⁷⁰³ *Ibid.*, p. 22

⁷⁰⁴ *Ibid.*, p. 28

⁷⁰⁵ *Ibid.*, p. 30

⁷⁰⁶ Pessoa Fernando, *Correspondencia 1923-1935*. Edição Manuela Parreira da Silva, Assirio & Alvim, Lisboa 2007, p. 144

⁷⁰⁷ *Ibid.*, p. 207

⁷⁰⁸ *Idem, Obra Poética e em Prosa, Vol.III*, Porto, 1.986, p. 33

⁷⁰⁹ *Infra*: Nota 1038

oculto de las cosas, de lo general. Podemos hablar, pues, del uso muy particular de métodos racionales renovados que se intercalan y se auxilian en este conocer, sin saber dónde está el error y donde está la verdad.

Conviene, sin embargo, puntualizar que cuando Pessoa nos dice que *la vida se vive pensando*, nos está diciendo que ese no es el pensamiento poético que nos permite la re-creación, sino que es un pensamiento positivista que “nos des-vive” porque nos mantiene presos dentro de su legalidad y es, precisamente, en la confluencia de esas dos formas de abordar la realidad donde se encuentra la única vida verdadera que tenemos, aquella en la que debemos emplear nuestro pensamiento en plenitud.

Temos, todos que vivemos, / Uma vida que é vivida/ E outra vida que é pensada,/E a única vida que temos/ É essa que é dividida / Entre a verdadeira e a errada./ Qual, porém é verdadeira/ E qual errada, ninguém/ Nos saberá explicar;/ E vivemos de maneira/ que a vida que a gente tem/ é a que tem que pensar⁷¹⁰.

Llegados a este término procede la pregunta. ¿Qué es lo general? ¿Qué tipo de “axiomatización” permite tales inferencias textuales que adquieren existencia y autonomía transformándose en heterónimos? y ¿Qué es lo particular, en cuanto sujeto que se desvanece en acontecimientos diversos? ¿Es correcto hablar de método transformado y racionalidad del sentir? Fernando Pessoa nos dará la respuesta a través de toda su obra: Lo general es lo informe caótico y abismático, un plano de No-Ser, de No-Tiempo, de Nada, a partir del cual sobrevienen las diferencias, las formas, los existentes materiales e inmateriales.

La dimensión abstracta originaria que se hace presente en el límite de un mundo onírico, anterior a toda palabra y tiempo, soporta la simultaneidad de lo antitético, la complejidad de la realidad, lo modal actual-potencial, lo virtual, lo posible, el Ser y el No-Ser, la fuerza dinámica que todo lo transforma, los vórtices, los puntos instantáneos y probabilísticos. Por ello “ser todos los sueños” significa desvelar una perspectiva de seres virtuales, un número infinito de anteproyectos de ser y estar, absolutamente probables que llevan aparejados, tiempos-instantes y palabras inexistentes. De esta forma, es posible alcanzar un estado de felicidad, un sentimiento de realización y contento, cuando se activa lo potencial en modos de ser que pertenecen al sueño:

Yo nunca hice sino soñar”(...) y cuando sueño esto, paseando en mi cuarto, hablando gesticulando... encontrándolos ,(a los heterónimos) todo yo me alegro, me

⁷¹⁰ Pessoa Fernando, *Poesías*, Ática 1.945, pp. 181-182. Traducción Propia:

Tenemos, todos los que vivimos, / Una vida que es vivida/ Y otra que es pensada, / y la única vida que tenemos/ es esa que está dividida/ Entre la verdadera y la errada. / Cual, sin embargo, sea la verdadera/ Y cual la errada, nadie/ Nos lo podrá explicar; / Y vivimos de manera / Que la vida que la gente tiene/ Es aquella que tiene que pensar.

realizo, me agito contento, me brillan los ojos, abro los brazos y tengo una felicidad enorme, real⁷¹¹

Pero, soñar tiene sus contraindicaciones. El propio sueño castiga al soñador, porque será tal la lucidez adquirida en esa instancia que terminará por construir una *realidad de sueño*⁷¹², equidistante a lo cotidiano. El Yo, en esas condiciones, queda suspendido entre esos universos paralelos, atrapado entre el “vivir”, el “pensar” y el “soñar”, lo que empaña de cierta indefinición todas las criaturas pessoanas. La compañía que se hacen los heterónimos dentro del espacio de la subjetividad, será también una especie de *sueño de la proximidad en el que cada uno vive su propia realidad, sin saber quienes son o si son formas diversas del yo*⁷¹³

Finalmente, el Yo-obra de arte consiste en un juego soñado de transformaciones condicionado por la originalidad, la constructividad y el *estado de suspensión*⁷¹⁴ entre realidades, cuya finalidad será la creación de lo nuevo. En este proceso queda definitivamente asociada esta “re-producción” personal *a una representación*⁷¹⁵ efectiva, reflejo de la mutación del sujeto-autor, reveladora de su límite: el tiempo, condicionante de lo circunstancial, la muerte, el fado. El tiempo devuelve al poeta al destino inevitable responsable de la falla, de la ruptura producida en ese movimiento infinito intuido por la subjetividad.

Fernando Pessoa, poblador de esos límites, se ve a sí mismo como “*una obra de arte*”⁷¹⁶ que habita un intervalo entre el Yo y el yo, describiéndose *en imágenes sucesivas*, de forma que permanece más en las imágenes poéticas que en él mismo, porque se *dice hasta no-ser*⁷¹⁷

⁷¹¹ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, pp. 120-121

⁷¹² *Ibid.*, p. 377

⁷¹³ *Ibid.*, p. 348

⁷¹⁴ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, Porto, 1.986, p. 71

⁷¹⁵ Gadamer Hans-Georg, *Verdad y Método*, Vol. I, p.167

⁷¹⁶ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 139

⁷¹⁷ *Ibid.*, p.201

SEGUNDA PARTE

HETERONIMIA: DEL CAOS Y LA COMPLEJIDAD

Abismo da noite, da chuva, do vento/
Mar torvo do Caos que parece volver....

Fernando Pessoa: 12-10-1.919

Mas eu, em cuja alma se reflectemAs forças todas do universo, (...)
Eu o foco inútil de todas as realidades
Eu o fantasma nascido de todas as sensações
Eu o abstracto, eu o projectado no écran⁷¹⁸

⁷¹⁸ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa, Vol. I*, p. 1029. Traducción. Propia:

Y yo, en cuya alma se reflejan / Todas las fuerzas del universo (...)/ Yo el hueco inútil de todas las realidades/ Yo el fantasma nacido de todas las sensaciones/ Yo el abstracto, yo el proyectado en la pantalla

PRIMERA SECCIÓN

ENTRELAZAMIENTO DE LO DIVERSO E INCONMENSURABLE

1.-LA IRRUPCIÓN DE UN NUEVO PARADIGMA

Las profundas y radicales revisiones de todo el sistema del saber, acaecidas entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, subvierten la “Weltanschauung” preponderante en la modernidad. A causa de ello, ese paradigma llega a sufrir un colapso de tal magnitud que ya nunca más podrá recuperarse de esa conmoción. Es, entonces, cuando se presenta la oportunidad para que otras formas alternativas de ver el mundo se consoliden y busquen el lugar que les corresponde.

Esa convulsión tiene su origen en la conjunción extraordinaria de un cúmulo de circunstancias, a partir de las cuales se va a configurar una nueva concepción del mundo, del sujeto que lo habita y de la vida. La irrupción de las vanguardias, en el campo del arte, conjugada con el descubrimiento de la física cuántica, el reconocimiento de las geometrías no euclídeas y las teorías de la relatividad, constituyen acontecimientos de tal envergadura que obligan a una revisión crítica del pensamiento y del sistema de la división de saberes, conocido como el régimen de “las tres culturas”: las ciencias duras, las ciencias sociales y las ciencias humanas.

En este momento de crisis generalizada se produce, por extensión, una convulsión de las formas políticas cuya consecuencia más directa será el estallido de la primera gran guerra y la revolución bolchevique. La repercusión de estos fenómenos se proyecta en la quiebra de los principios fundamentales de un paradigma que se había comenzado a forjar mucho antes, llegando a su esplendor en el Siglo XIX con el triunfo de la racionalidad científico técnica, responsable, en cierta manera, del propio fin de la modernidad.

Es precisamente dentro de este contexto, particularmente complejo, en el que tiene lugar la obra-vida de Fernando Pessoa, condicionada, como no puede ser de otra manera, por ese tiempo de vértigo e incertidumbres, es más, su actividad creadora es una consecuencia directa de ese estado de cosas. Lo cierto es que el autor, todavía condicionado por las turbulencias de un siglo que acaba y atraído por las novedades de uno que comienza, se revela como un hombre adelantado a su tiempo puesto que, a través de su obra, va a puntualizar ciertos aspectos que

llegaron a ser determinantes en nuestra contemporaneidad, la cual dominada por tópicos que ya habían sido ensayados por F. Pessoa hace, según I.Wallerstein, que *la primera mitad del siglo XXI sea más dificultosa, más perturbadora y, sin embargo, más abierta que todo lo que hemos conocido en el siglo XX*⁷¹⁹

La consecuencia de este proceso de transformación revolucionario, cuyos resultados eran presentidos, en cierta medida, ya por Fernando Pessoa, y están siendo consolidados en nuestro presente, es la configuración de un marco paradigmático caracterizado por el cuestionamiento de toda pretensión de verdad universalizante.

De forma simultánea, dentro de ese contexto se reconoce la *complejidad de los sistemas* y la interacción e interdependencia de todos los entes dentro de un contexto muy diferenciado al que había sido dominante. Dado que todos estos planteamientos ya habían sido sugeridos de una manera más intuitiva que reflexiva por parte de nuestro autor, eso nos hace pensar que la obra de Pessoa supone una interpretación muy avanzada de nuestra realidad e inevitablemente, por eso mismo, va a reflejar un planteamiento absolutamente insólito para su tiempo.

Dentro de ese contexto, en el campo estrictamente científico, se contempla la validación de los conceptos de *caos, azar e incertidumbre*, categorías éstas que con el tiempo llegarán a determinar las interpretaciones y el análisis del marco social, las evoluciones de la macroeconomía, las investigaciones sobre física, matemáticas, biología, neurología y psicología. Como no podía ser de otra manera, la filosofía no puede quedar al margen de tal convulsión, en consecuencia, se impulsa la re-definición de los conceptos y los métodos filosóficos serán revisados, también, de forma drástica.

Esta reordenación paradigmática condiciona la comprensión del hecho estético y de la misma racionalidad. La consiguiente revisión estructural afecta de lleno a la reinterpretación de la Realidad que será reconocida, a partir de ese momento, como una configuración trabada por relaciones profundas e interactivas. Asumidas estas consideraciones de concurrencia y *entrelazamiento* de lo Real y la precariedad de las verdades dogmáticas se suscita, la reconsideración de la noción de Sujeto, toda vez que éste se integra como parte actuante y receptora dentro de ese engranaje reticular.

En el primer cuarto del siglo XX asistimos a la emergencia de un pensamiento que aboga por la reflexión sobre el problema *del azar*, y su vinculación con lo determinante

⁷¹⁹ Wallerstein Inmanuel, "Incertidumbre y Creatividad". Conferencia en el transcurso del Forum 2000: Inquietudes y esperanzas en el umbral del nuevo milenio, Praga, 3 a 6 de Septiembre, 1997. Art. Publicado en *Iniciativa Socialista*, N° 47, Dic.1.997. <http://www.inisco.org.htm>, 28-10- 2009

necesario, implicando una reconsideración del concepto de *libertad* y por extensión de todas las áreas de la actividad humana.

Durante la primera década del siglo XX asistimos, también, a una ruptura entre la experiencia y los modelos lógicos que durante mucho tiempo habían configurado el entendimiento humano. Son los experimentos, llevados a cabo en el campo de la microfísica, los desencadenantes de una auténtica revulsión en el campo de la racionalidad dominante, la cual es sometida a revisión profunda una vez se consideran reales eventos que, desde el punto de vista de la lógica tradicional, serían condenados al reino de los imposibles. Las novedosas y *paradójicas estructuras*⁷²⁰ del microcosmos y del macrocosmos obligan también a una reconsideración sobre la relación de las cosas y los métodos aplicables para su comprensión, lo que permite la irrupción de lógicas alternativas aplicadas a los distintos niveles de realidad tratados e investigados, que ya no tienen que ajustarse forzosamente a los principios inamovibles de una lógica única e incuestionable. Por consiguiente, nos hallamos ante el inicio de un período de cambios propiciador de un proceso pleno de turbulencias del que ningún ámbito puede sustraerse.

En referencia a ese tipo de estados, Wallerstein advierte que en momentos como el descrito y dada la constatación del entrelazamiento de múltiples variables en la gestación de cualquier acontecimiento: *los riesgos de la transición son muy altos, los resultados inciertos y muy grande la capacidad de pequeños inputs para influir sobre dichos resultados.*⁷²¹

Estas consideraciones nos llevan a una conclusión. Dada la incertidumbre imperante, resultado del imposible abordaje de los múltiples estados mudables y concurrentes, el propio desarrollo de los acontecimientos será la mejor prueba de la coherencia del nuevo paradigma.

Dentro de ese contexto encaja perfectamente la obra de Fernando Pessoa, por lo que podemos constatar que escribió para el futuro más que para su tiempo. En el pensamiento poético pessoano nos encontramos con tópicos muy actuales y, entre todos ellos, sobresale aquel que cuestiona el concepto de sujeto como estructura que define al Yo. Este planteamiento deja paso a un proceso disolutivo de la identidad personal, la cual va a ser sustituida por una noción débil que remite a algo indefinido, intervalar, caracterizado por un movimiento heracliteo promotor de la destrucción y la constante recreación.

Esa entidad indescriptible, el Yo pessoano, es deudora de las teorías de Nietzsche y Freud y preludio del postestructuralismo de los años sesenta en lo que se refiere a la crítica de la representación, a la descentralización y a la constatación de la muerte del sujeto.

⁷²⁰ Koelster Arthur, *Las Raíces del Azar*, 2ª Edic. Edit. Kairós, Barcelona 1.994, pp. 62, 63

⁷²¹ Wallerstein Inmanuel, <http://www.inisco.org.htm>, 28-10-2009

En la obra de Pessoa desaparecen las referencias a la sociedad y a las estructuras normativas, como principios de legitimidad. Se agotan los lugares y comienza a transitarse por los “no lugares” físicos y psíquicos (Marc Augé), dominados por flujos y turbulencias transitorias. El paradigma sobrevenido potencia la existencia de las singularidades múltiples, frente a las estructuras blindadas sometidas a lo previsible, calculable y determinante. La conquista del mundo va a ser acometida por un sujeto que se reconoce a sí mismo como un espacio escénico donde se produce un conflicto de imágenes opuestas a la individualidad. En consecuencia, la conciencia se transforma en un plató que privilegia a los actores diversos frente al sistema-sujeto.

Este es el fin de la concepción representativa, asociada al tradicional pensamiento metafísico occidental que, según Heidegger, tiene como referencias fundamentales la remisión a la idea o, lo que es lo mismo, la representación y el predominio de la noción de energía considerada como actualidad lo que conlleva un olvido del Ser a favor del ente, es decir, a favor del hombre como fundamento del aparecer y de la determinación de toda realidad. Pessoa y Heidegger coinciden en ese asunto, porque ambos se han empeñado en conjurar *el sujeto fundamento que está debajo de toda representación y que la hace posible*.⁷²²

Liberarse de la topología de esta metafísica que olvida al Ser y, por supuesto, al No Ser es “*conditio sine quanon*” para volver a *re-pensar*⁷²³ y a repensar-se. Toda vez que los enunciados de la metafísica se han desplazado de una manera extraña desde su inicio hasta su consumación, en una constante confusión entre el ente y el Ser⁷²⁴, obviando el pensamiento sobre el No-Ser, procedía una fiscalización vigilante de los conceptos fundamentales, en definitiva, una rectificación de una visión del mundo historicista y antropológica que se nutría de un concepto fuerte de sujeto, inspirador de la primacía de un orden fundamentado en reglas que, hasta la fecha, habían sido indiscutibles. Es, precisamente, este andamiaje en el que se sustentan la filosofía, la ciencia, la política, la religión y la moral de occidente el que se desmorona. Es en este cataclismo donde se incuban las directrices que informan las vanguardias de principio del siglo XX, poniendo de manifiesto la *complejidad* constitutiva de todas las cosas, así como la posibilidad de coexistencia de paradigmas diversos y contradictorios. Pero, Pessoa, dará el gran salto cualitativo, anticipando pensamientos que aun tardarían mucho tiempo en cuajar.

El germen de las propuestas pessoanas, no se pueden desvincular de ese momento histórico, en particular, de las experiencias políticas vividas en Portugal. Ya en el siglo XIX se

⁷²² Rodríguez García Ramón, *Heidegger y la Crisis de la época Moderna*, “¿Qué es metafísica?”, Edit. Cincel, Madrid 1.991, pp. 147-163

⁷²³ *Ibid.*

⁷²⁴ *Ibid.*

percibían signos de cambio. En 1.880 había sido promulgado el Programa del Partido Republicano Unitario cuya actividad se limitaba a reivindicaciones de carácter exclusivamente político. A partir de este momento el republicanismo incorpora *una mística patriótica* que concibe la idea del resurgir de la patria portuguesa, mediante el gobierno del pueblo para el pueblo. Sampaio Bruno, Teófilo Braga y Basilio Teles agitan este sueño para acabar con la monarquía, con la intención de cerrar un camino y abrir otro⁷²⁵. En 1.880 y en 1.882 la celebración de los centenarios de Camões y del marqués de Pombal, respectivamente, inflaman ese espíritu patriótico.

El problema colonial y el *Ultimátum* inglés de 1.890, llevaron a engrosar las filas republicanas y a crear un estado creciente de insatisfacción y un sentimiento decadente.

Después de la convulsión de Enero de 1.891 y de la proclamación de la República el 5 de Octubre de 1.910, Portugal se encuentra en un momento de inestabilidad política y de desesperanza nacional. Habría que recordar, en este contexto, la influencia del positivismo, de la masonería y el anticlericalismo militante de los republicanos así como la condena a la política colonial de la monarquía.

El republicanismo reivindica el resurgir de *la patria portuguesa*, esa sería su meta final, fundamentada en el sueño regenerador del regreso a un pasado imperial. Fue bajo el signo de esos tiempos revueltos cuando, en el primer cuarto del siglo XX, surge una literatura, una filosofía y una poesía cuya expresión estética fue el movimiento de “ARenascença Portuguesa”, liderado por el saudosista Teixeira de Pascoaes, el cual ve plasmado su ideario en la revista “A Águia”. También hay que tener en cuenta el surgimiento, fugaz, de la Revista “Orpheu” (1.915), representante de la joven vanguardia portuguesa, dirigida por Fernando Pessoa y por Mario de Sá Carneiro. Ambos movimientos, el de la Renascença y el Vanguardista, representan la necesidad de una renovación nacional y, en las dos publicaciones, “Águia” y “Orfeu” será muy activa la presencia de Fernando Pessoa.

En definitiva, hemos de concluir que el momento histórico se hallaba abonado para que surgiera una figura como la de Pessoa quien habría de dar cuenta del estado de crisis, desde una perspectiva portuguesa, en la que se hallaba sumergido el hombre europeo, sin referencias en el orden social, sin normas en el campo estético, con Dios muerto, bajo el dominio de una ciencia que impone sus límites, y una filosofía que se debate entre el positivismo y el nihilismo.

Procede salvarse de tal estado de cosas y la solución viene dada a través de la deconstrucción del sujeto, la re-creación del sí mismo imbricada con la recuperación y la

⁷²⁵ Serrão Joel, *Portugal del Sebastianismo al Socialismo*, Seminarios y Ediciones S.A. Edic. Castellana José Ares, Madrid, 1.970, pp. 75-76

reinterpretación de los mitos nacionales, tendencia que, posteriormente, el poeta hace extensiva al entramado político y social.

Una vez que la metafísica de la presencia entra en crisis, o mejor dicho, en palabras de Heidegger,⁷²⁶ *se ha consumado la cuestión del poder y sus reglas*, la poderosa razón explicativa será confrontada con el lenguaje de “*los posibles*” y de “*los imposibles*” aparentes⁷²⁷ subvertidores del paradigma dominante, a pesar de los diques y las barreras impuestas por usos profundamente introyectados tanto en los individuos como en la comunidad.

El resultado de esa confrontación conduce a una crítica tan profunda de los cánones imperantes que tanto la nueva literatura como el nuevo arte, la nueva ciencia y la nueva filosofía emergentes, van denunciar los vicios ocultos en estructuras sociales y personales, resultantes del sometimiento a jerarquías indiscutibles y a las consiguientes consignas nomológicas, derivadas de un pensamiento perfectamente trabado sustentado en una lógica estática incompatible con la idea de un universo emergente dinámico, plural e incomprensible con los procedimientos en vigor.

Es entonces cuando la fatiga existencial, el nihilismo, muestra su capacidad destructiva. Se produce, en justa correspondencia, una tensión entre las normativas aceptadas por la mayoría y el cansancio de las mismas, dada su improductividad, sus resultados perversos y el alejamiento de los problemas reales del hombre.

En ese momento surgen personajes destacados y contestarios, tanto en la filosofía, como en la literatura, el arte y, por supuesto en la ciencia, que van preparando el caldo de cultivo para un pensamiento crítico y revolucionario. Eso incluye la denuncia a los “sacerdotes” del saber, confinados en reductos protegidos por jergas justificativas de su prevalencia y dogmatismo, en tanto se hallan a años luz del común de los humanos y de sus necesidades.

Ya en el siglo XIX, el teórico anarquista, M. Bakunin⁷²⁸ (1.814-1.876), había sometido a revisión los convencionalismos sociales y culturales. De acuerdo con el rechazo que sentía hacia un orden de cosas impuesto y astutamente legalizado, había considerado que destruir algo tan arraigado como son los usos y costumbres burgueses no suponía, necesariamente, un derribo sinsentido, sino que esa opción llevaría implícito un *orden nuevo* de cosas, una re-creación opuesta a lo que él consideraba una mecanización deshumanizadora del mundo. Es decir, creía en las posibilidades del hombre de su tiempo para cambiar lo establecido y proveerse de unas normas que tuvieran en cuenta a los individuos.

⁷²⁶ Rodríguez García Ramón, *Heidegger y la Crisis de la época Moderna*, “¿Qué es metafísica?”, pp.147-163

⁷²⁷ A.Koelster, *Las Raíces del Azar*, p.60

⁷²⁸ Cf. Bakunin Mijail, *Estatismo y Anarquía*, Hyspamerica-Orbis, Buenos Aires, 1.984

También, en el siglo XIX, alguien tan eminente como el literato F.Dostoyevski (1.821-1.881) va a desarrollar ampliamente, en sus obras, el conflicto en el que se ve inmerso el sujeto cuando decide incumplir las reglas.

Contemporáneo de Fernando Pessoa, J. Joyce (1.882-1.941), en su obra *Ulises*, utiliza el encuentro y el desencuentro de dos personajes para poner en evidencia el contraste entre la vida real de los hombres con lo normativo y el cansancio al que conduce semejante esfuerzo.

Otro coetáneo de Fernando Pessoa, F.Kafka(1.883-1.924) en sus obras, *El Proceso* y *El Castillo*, refleja también el absurdo al que conducen las normas, su arbitrariedad y los juegos perversos a los que se halla sometido el ser humano integrado en un sistema opresor, burocratizado y asfixiante. De hecho, los protagonistas pierden hasta el nombre para aparecer como una pieza más de una máquina inhumana, fría, sólidamente tejida y ajena a las necesidades reales de sus componentes, los ciudadanos sufridos, resignados y confinados de forma irremisible en esa trama de sinrazones. Un espejo de nuestro tiempo.

Las leyes, en el mundo representado por Kafka, gobiernan de tal forma la vida de las personas que éstas, al desconocer la red normativa en la que se hallan atrapadas, no llegan a ser conscientes del alcance de las mismas, pero sufren por la sinrazón de sus vidas.

El personaje pessoano, Bernardo Soares, describe con imágenes profundamente melancólicas esa vivencia, cuando ve en el hombre la analogía de un insecto que revolotea sin parar contra los cristales de una ventana tras la cual se halla encarcelado.

También, un contemporáneo de Pessoa R.Musil (1.880-1.942), en *El Hombre sin Atributos*, desciende, a través de su protagonista Ülrich, al caos más absoluto y primario. En este caso el autor examina los comportamientos del asesino y del transgresor, en una sociedad determinada por normas absurdas, poniendo en evidencia el declive al que conduce un grupo humano tan artificioso como brutal. De la misma manera que Pessoa, aunque con procedimientos bien diferenciados, Müsil considera que es preciso descender al *caos* íntimo para poder recomponerse de nuevo.

En la *Montaña Mágica* de Thomas Mann (1.875-1.955), novela filosófica por excelencia, se tratan temas que fueron, también, centrales para Pessoa, tales como el Tiempo, la muerte y el simbolismo. En esta obra se repite el mismo tema que en las anteriores, la sinrazón de la obediencia a las normas, las cuales resultan ser el único salvoconducto garante de supervivencia dentro de un mundo reducido a metáfora de una enfermedad real, lo que lleva a una conclusión, en función de la cual procede poner en cuestión la fundamentación y la legitimación de una sociedad decadente.

En el campo del Arte, a principios del siglo XX, se suceden los manifiestos, entre los que figuran el dadaísta de Tzara, publicado en el Nº 3 de la *Revista Dada* en Zurich, 1.918; el surrealista de Breton en Paris, 1.924; los futuristas de Marinetti en “*Le Figaro*”, 1.909 y el de Almada Negreiros, amigo de Pessoa, publicado en *Portugal Futurista*, 1.917, en Lisboa.

Los manifiestos vanguardistas se hacen cargo de lo que Apollinaire denominó *L’Esprit Nouveau*, (“*L’esprit Nouveau et les Poètes*”, 1.912), creador de una nueva interpretación de la verdad al margen de las mayorías, cuya concepción de la sensibilidad estética del momento fue muy bien recogida por Ortega y Gasset en *Deshumanización del Arte*. Esta obra orteguiana llegó a ser considerada como el manifiesto de la vanguardia estética española. En ella se vierte una interpretación aristocrática de la obra artística, entendida como producción creativa destinada a “unos pocos”, los que han de entenderla, en la misma línea expresada por el músico dodecafónico Schönberg. En este asunto coincide Ortega con la posición aristocrática pessoana, sobre la consideración que le merecen el arte y el conocimiento del mismo.

Todos estos movimientos contestatarios tienen en común la denuncia, cuando no el ataque, a las reglas dominantes fuertemente consolidadas, empeñándose en poner de manifiesto el absurdo de las mismas. En consecuencia, propugnan la contrarregla, la insurrección y el cambio, abogando por la libertad del individuo, la irrupción sin cortapisas de la espontaneidad, de lo inmediato, lo aleatorio, lo oscuro, lo imaginario, lo onírico, deleitándose en el juego de las contradicciones. En este tiempo, se abre la puerta, mediante la puesta en práctica del psicoanálisis y la introducción de los psicotrópicos, que alteran el estado de la conciencia, a las manifestaciones de los monstruos irracionales freudianos, al mundo del horror, en el que de forma puntual se recreará Lovecraft.

En el campo de la pintura se contorsiona el espacio pictórico tridimensional, mediante la descomposición y posterior reconstrucción cubista, materializado en las señoritas de Avignon de Picasso, abriendo espacios geométricos alternativos que se sustentaban en la cuarta dimensión y en las geometrías no euclídeas.

Este ambiente liberalizador en el que se coquetea con el opio, el láudano y el alcohol, sustancias a través de las que se trata de “abrir puertas” a universos superpuestos, desde los que se pueda combatir la angustia en la que vive el hombre del fin de la modernidad, es el resultado del hastío de la desolación y del sinsentido, tensiones que adquieren cuerpo en los expresionistas alemanes y, por supuesto, en el semiheterónimo pessoano, Bernardo Soares, quien no es ajeno a las convulsiones que suceden más allá de las fronteras portuguesas.

Una de las respuestas, a este estado de cosas, es la provocación que a la manera de una contrarregla constituye un elemento defensivo y crítico contra la enfermedad que invade toda Europa, el nihilismo.

El desafío contra lo establecido se convierte en una constante, adquiriendo una virulencia extraordinaria en el pintor y escritor Picabia (1.879-1.953) quien, como sus coetáneos nunca quiso adherirse a ninguna corriente ni norma establecida. Picabia colaboró con destacados dadaístas como Tzara y surrealistas como A. Bretón. Lo mismo sucede con Schwitters (1887-1.948), fundador del movimiento dadá de Hannover. Estos artistas con sus movimientos, aparentes despropósitos y manifiestos, tienen por objetivo predicar la necesidad de la revisión de todas las reglas y, para ello, recorren caminos nunca hasta la fecha explorados.

En lo que se refiere a la Filosofía durante los años veinte⁷²⁹ el Círculo de Viena⁷³⁰ establece el manifiesto positivista por excelencia, en el que la lógica de la ciencia y las *proposiciones con sentido* condicionan el campo de la filosofía, disciplina a la que se le hace el encargo de distinguir lo que es o no es ciencia.

En 1.922 Wittgenstein saca a la luz el *Tractatus Logico Philosophicus*⁷³¹, en el que las reglas lógicas del lenguaje marcan los límites sobre lo que se puede hablar y sobre lo que se ha de callar. Al tiempo que realiza una crítica hacia lo que carece de fundamento valora, sin embargo, la procedencia de un silencio positivo en determinados asuntos. La ontología del *Tractatus* queda reducida a los hechos atómicos entre los que se establece una relación causal impregnada por el análisis lógico del lenguaje y su relación con el mundo.

En 1.927 M. Heidegger publica *Ser y Tiempo*, obra que trata con sentido crítico la condición del ser humano en cuanto se muestra como un ente abierto al Ser. El hombre y el Ser se encuentran, para Heidegger, en una relación de copertenencia y la lógica se revela como un instrumento de respectividad entre el lenguaje y el mundo, de tal forma que los entes son nombrados por el lenguaje en cuanto a él le es dada la capacidad de expresión del ahí, como un acto que acontece sin fundamentarse en un ente, en este contexto, la posición del lenguaje y sus sentidos no rinden cuentas ante nada.

Simultáneamente, Spengler presenta en 1.918 el primer tomo de su obra paradigmática *la Decadencia de Occidente* y, en 1.922, publica un segundo tomo revisado. Spengler sostiene una concepción cíclica de la historia y de las culturas, saluda el surgimiento de *una nueva alma colectiva* y otra forma de entender el mundo lo que, desgraciadamente, se traduce en el

⁷²⁹ Referencias tomadas de la conferencia de Quintín Racionero “ Heidegger y el Problema de las Reglas”, Congreso celebrado el 22,23,24 de marzo de 2008, en Facultad de Filosofía de la UNED: “ La Khere en Martin Heidegger”

⁷³⁰ Cfr. Santos Ramón J., *Círculo de Viena*, Llibros del Peixe S.L., 1ª Edic. Gijón, 2006

⁷³¹ Cfr. Wittgenstein L., *Tractatus Logico Philosophicus*, Traduc. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, Alianza, Madrid 2003

nacimiento del totalitarista partido nacional-socialista en Alemania (1.919) que, desde esa perspectiva, da una forma interesada a la constitución de la *gran idea de renovación* y del *nuevo hombre*, rescatado de la desvirtualización de la Voluntad de Poder de Nietzsche.

Como todos sabemos, los hechos pusieron de relieve el carácter aniquilador de “las nuevas reglas” que, de alguna manera, se crearon para mantener, si cabe, con más virulencia, el dogmatismo que se había conjurado, una vez que el mundo había sido liberado de su componente ético-político.

Por lo que respecta a la ciencia, el descubrimiento de los Cuanta por Planck (1.900) y del efecto fotoeléctrico por Einstein (1.905) promovió una revolución científica que derribó las leyes en las que se sostenían los conocimientos clásicos. En 1.925, Heisenberg proclama su *principio de incertidumbre*, basado en las fluctuaciones cuánticas, sobrevenidas en los espacios vacíos, al tiempo que señala la necesidad de cambiar la formulación matemática de los fenómenos que ocurren en el mundo atómico.

En 1.926 Schrödinger formula su célebre ecuación por la que se describen todos *los posibles* estados de energía de un electrón mediante una función matemática.

La física cuántica pone de relieve la dificultad comprensiva, propia de los nuevos descubrimientos acaecidos, cuyo objeto es el mundo microscópico y los constituyentes fundamentales de la materia, dejando en evidencia la brecha que se abre entre niveles de realidad que, aparentemente, responden a campos bien diferenciados, los fenómenos que observamos en la vida cotidiana, el microcosmos y el macrocosmos.

La teoría cuántica, a diferencia de la física clásica, ya no espera resultados definitivos si no que tratará de *probabilidades de trayectorias* y de situaciones de *puntos de energía* que “no son tales”, porque en ellos se produce “la paradoja de su doble pertenencia”, toda vez que se comportan, a la vez, como ondas y partículas. En consecuencia, la física teórica se torna cada vez más oculta y rompe con casi todas las leyes naturales admitidas, jugueteando con conceptos que habían sido, hasta el momento, inadmisibles, tales como “masa negativa” y “tiempo que fluye hacia atrás”. La “Ley de los Grandes Números” es aplicada al Principio de Incertidumbre de lo cual se deduce algo absolutamente demoledor para la dogmática científica por cuanto, contra todo pronóstico, ahora, *un gran número de incertidumbre será el productor de certeza*⁷³², lo que viene a transformar las nociones lógicas excluyentes de falso y verdadero.

Las *teorías cuánticas*, los *números transfinitos de Cantor*, los teoremas de la *Incompletud de Gödel*, las conclusiones de la *Teoría de la Relatividad* y las *geometrías no*

⁷³² Koestler A., *Las Raíces del Azar*, pp.11, 28

euclídeas sacuden los cimientos del positivismo y propician el retorno hacia vías de investigación que habían sido excluidas o como poco condenadas al olvido. Se reformula la física y, ante los nuevos acontecimientos, lo que sobreviene es un estado de asombro tal que nos hace repensar la vía de la *Perplejidad*, abierta y, al mismo tiempo, desestimada por Parménides en su conocido poema, *Sobre la Naturaleza*, aquella que, de seguirla, obliga, como dice el filósofo eléata, a *los mortales a marchar errantes en todas las direcciones y hallándose perplejos su espíritu está vacilante y así se ven llevados de aquí para allá.(...) llenos de asombro* porque en esta ruta *Ser y No-Ser parecen algo idéntico y diferente, en un caminar en pos de todo, que es un andar y un desandar continuo*⁷³³

Este asombro propio de un viaje sin meta que impulsa a la *errancia*, en un avance que es, a su vez, retroceso, pone de relieve la limitación del conocimiento humano, al tiempo que resulta un incentivo en la búsqueda de una nueva comprensión de la realidad y de la existencia misma, en otro marco no dogmático y absolutamente contrapuesto al que se había promovido por la modernidad.

La idea de extinción definitiva, intolerable para el ser humano y la vida sin sentido conforman una asociación letal y es en ese punto cuando emerge, frente a una razón sacralizada, una dimensión de trascendencia, pero que, en el caso de Pessoa, tienen un tratamiento bien complejo, pues en su política de no exclusión va a vincular en ese ámbito el Ser y el No-Ser, una vez se ha decidido a transitar por la vía de la *perplejidad* con el objetivo de conjurar el nihilismo estructural que se había enseñoreado de su tiempo.

En este marco se produce, en la obra Pessoa, la emergencia de lo carente de definición y clasificación que, sin embargo, adquiere la categoría de trascendencia, tal como le corresponde a una noción de Ser liberada de su distorsión antropocéntrica. Esa es una trascendencia que hasta la fecha, ni la filosofía, ni la literatura, ni la ciencia habían conseguido “justificar” porque a ese nivel de realidad no le es de aplicación ninguna metodología explicativa, lo que equivale a decir que en este campo se había aplicado un procedimiento inadecuado a la hora de abordar sus contenidos.

Pero esa opción, en realidad, no sería la gran novedad, toda vez que la metafísica de la presencia, desde Kant, había relegado el asunto del alma y de Dios a referencias regulativas, ajenas al discurso filosófico, sin que fuera proscrito su tratamiento dentro de su propio campo.

Lo sustancial del asunto es que la metafísica occidental niega el No-Ser y el propio Parménides insta al viajero a alejarse de esta vía “no reflexiva” donde conduce un

⁷³³ Parménides y Heráclito *Fragments*, Traduc. J. Antonio Míguez, Edic. Orbis S.A. Barcelona 1.983, p 51

pensamiento⁷³⁴ *sensacionista*, muy querido por Pessoa, en cuanto contraviene la vía plenamente racional que para constituirse como tal ha de hallarse *alejada de los sentidos*⁷³⁵ porque, como dice Parménides, en ella *los ojos se manejan de forma irreflexiva y los oídos recogen todos los ecos*⁷³⁶. En el caso de nuestro autor, precisamente, lo que se reclama será una profundización en los sentidos del *ver* y del *oír*, desnudándolos de prejuicios y preconceptos demasiado reflexivos. En eso va a consistir su *metafísica sensacionista*.

En la obra de Fernando Pessoa se recogen, unas veces en germen y otras perfectamente definidos, los tópicos que en nuestros días conforman el sustrato de un paradigma emergente, propio de occidente, europeo, caracterizado por un pensamiento de la complejidad, garante de transferencias disciplinarias impensables en el marco de la modernidad y valedor del antipositivismo epistemológico.

Este pensamiento, al tiempo que reconoce la posición de un *hombre debilitado y en crisis*, sostiene, también, la *esperanza en su capacidad de resurgimiento*, estimula la reinterpretación de *la realidad como entramado de relaciones*, pone en evidencia el *debilitamiento del sujeto* en tanto se transforma en una multiplicidad diferenciada, promueve la potenciación de conceptos tales como el *caos* y *el azar* y su correspondiente incidencia en el concepto de *libertad*, propone *una revisión de la lógica* dominante lo que conduce al reconocimiento de una *razón paradójica y poética*, sugiere el desplazamiento y el reconocimiento de *los no-lugares*, fuerza el *fin de la concepción representativa*, hace ver la necesidad de proceder a una deconstrucción de los conceptos dominantes para reiniciar, posteriormente, la reconstrucción novedosa de *un mundo nuevo*, induce a la *superación de las reglas establecidas e indiscutidas*, apoya la validación de un *principio de incertidumbre* extensivo a la esfera de la personalidad, descubre la *potencialidad estética de los espacios vacíos*, se empeña en la reconsideración de los *modos posibles y de la probabilidad* frente a lo cuantificable y determinante, sostiene una *revisión del concepto de Fuerza*,⁷³⁷ asociado al de *energía*, en correlación directa con la formación de la *voluntad de poder* re-crearse de otra manera y, por último, alimenta la reinterpretación del concepto del tiempo potenciando la *sincronicidad* y el *instante*.

⁷³⁴ *Ibid.*

⁷³⁵ *Ibid.*

⁷³⁶ *Ibid.*

⁷³⁷ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Vol.II, Pref. António de Pina Coelho, Edic. Ática, Lisboa, 1.994, p. 51

1.1.- UN SUJETO ANTIGRAMATICAL: CAOS Y POSIBILIDAD INFINITA

Hecha la exposición del contexto, definitivamente nos adentramos en un paradigma donde el Yo y el mundo aparecen configurados como un ecosistema en el que la creatividad comienza a ser regida por el principio de lo aleatorio, ajeno a toda actualidad y referencia. Como sostiene E. Morin, ante semejante situación *las acciones escapan a la voluntad de los actores, implicados como están en un juego de retroacciones e interacciones*⁷³⁸. En consecuencia, la *noción de sujeto será controvertida*⁷³⁹ sufriendo una inversión tan profunda que la idea de identidad, única e inalterable, experimentará una transmutación irreversible al apostar por la *pluralidad y la diferencia* constitutiva lo que afecta, de forma definitiva, a la idea del Yo trascendental generando la necesidad de una re-creación del sí mismo, con otra perspectiva, teniendo en cuenta que son incontables los factores imprevistos implicados.

En nuestro caso, al poner el énfasis en las emergencias heteronímicas, en las múltiples estridencias, en lo unificado diverso y en las existencias sobrevenidas, a consecuencia de la confluencia de múltiples variables en puntos de bifurcación críticos (dentro del espacio multidimensional de esa conciencia, que pretende abarcar todas las existencias, acercándose al Dios-Todo, a través de un alma dispersa “*en humanidades sucesivas*”⁷⁴⁰), intentaremos justificar que los parámetros en los que se inserta esta novedosa estructura del Yo coinciden, en cierta medida, con los principios rectores de las teorías de los sistemas complejos desarrolladas en nuestra contemporaneidad, herederas de planteamientos germinados a raíz de los descubrimientos realizados en la primera mitad del siglo XX que hunden sus raíces en el siglo XIX.

Las nociones de *Caos, Azar, Probabilidad y Posibilidad*, propias de las ciencias de la complejidad, ya habían sido tenidas en cuenta por Fernando Pessoa, en lo que respecta al desarrollo de métodos alternativos capaces de articular la búsqueda de las herramientas adecuadas para el tratamiento de los procesos, aparentemente desordenados, que tienen lugar dentro de un Yo ajeno a toda estructura, sometido como está a la convergencia de infinidad de sucesos y acontecimientos promovidos por múltiples fuerzas y variables, entre las que juegan un papel fundamental emociones antagónicas, absurdas y bifurcaciones que sugieren trayectos y vectores desconocidos:

⁷³⁸ Morin Edgar, “Epistemología de la Complejidad”, en Dora Fried Schnitman, “La Noción de Sujeto”, *Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Paidós, Buenos Aires, 1.997, pp. 421-442

⁷³⁹ *Ibid.*, pp. 64-69

⁷⁴⁰ Fernando Pessoa, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, p. 1025

Mas eu, em cuja alma se reflectem/ As forças todas do universo,/ Em cuja reflexão emotiva é sacudida/ Minuto a minuto, emoção a emoção/ Coisas antagónicas e absurdas se sucedem...⁷⁴¹

Vistos estos planteamientos se pone en evidencia una nueva articulación incierta en la que asume la condición de elemento principal la noción de Caos-Orden, lo dionisiaco-apolíneo nietzscheano, que va presidir la investigación del nuevo sujeto. Por ello Fernando Pessoa, a fin de reconstruir-se, insiste en penetrar el desorden propio rompiendo los velos y las máscaras, mirándose *al espejo de su inocencia*⁷⁴², para desde el “desentender-se”y “des-aprenderse” caeiriano, poder nacer otra vez y formular, a través de A. de Campos, la pregunta que versa sobre la importancia misteriosa de existir, sobre la naturaleza del Yo, de las cosas, del mundo, del universo, interrogante a partir del cual se aborda la trama informe y misteriosa que todo lo abarca y que, sin embargo, se intuye como algo unitario, simple, pleno y, también, oscuro, porque está situado al otro lado del entendimiento. Otra cosa es que dado el límite estructural del Yo se consiga llegar a la respuesta debida, lo que no será una objeción para el autor quien intenta forzar a la razón, de manera elaborada, a través de Ricardo Reis y del Ortónimo y, en diferente medida, recurriendo a la pléyade de personajes mayores y menores.

Al definirse a sí mismo, por medio de Álvaro de Campos, *como formidable dinamismo obligado al equilibrio de estar dentro de un cuerpo, sin poder traspasar la propia alma*⁷⁴³, Pessoa hace notoria la tensión entre dos planos de pertenencia, el *límite* que retiene al hombre en la reclusión y la *desmesura* inconmensurable que le impulsa a perderse, a trascender, a romperse y desear, en un acto de liberación absoluta, entregarse a *todos los movimientos que componen el universo*⁷⁴⁴, abrazando el infinito, “transfinitándose”.

En definitiva, Fernando Pessoa, confundido por la confluencia de *fuerzas llenas de infinito*⁷⁴⁵, que tienden en todas las direcciones, dentro del espacio limitado de la conciencia, busca lo regular dentro de lo irregular, las determinaciones dentro de lo indeterminado, el orden en el desorden, en las turbulencias y en lo inesperado, llegando a la conclusión de que son estos aspectos de la realidad los que constituyen el marco, en el que se mueve el hombre del fin de la modernidad.

José Gil en su empeño por salvar, de alguna forma, el Yo pessoano y en el intento de establecer una ordenación entre planos, afirma que la unidad de esa singularidad personal tan

⁷⁴¹ *Ibid.*, p. 1029. Traducción Propia:

Pero, yo, en cuya alma se reflejan/ Todas las fuerzas del universo/ Em cuya reflexión emotiva es sacudida./ Minuto a minuto, emoción a emoción / Cosas antagónicas y absurdas se suceden...

⁷⁴² *Ibid.*, p.1005, (18-08-1934)

⁷⁴³ *Ibid.*, p. 1027

⁷⁴⁴ *Ibid.*

⁷⁴⁵ *Ibid.*, p. 1026

sólo se muestra a través de un proceso, de una dinámica, en tanto la conciencia *atraviesa inmutable todas las diferencias, de tiempos, de espacios y de velocidades*⁷⁴⁶. Esa singularidad que, a juicio del crítico, se conquista en Fernando Pessoa a partir de la disolución del yo moderno y de sus figuras (psicosociales, morales, filosóficas), responde a una gran capacidad para auto-promover una *metamorfosis*⁷⁴⁷, cuanto menos sorprendente.

En cuanto a lo que Pessoa entiende por unidad personal, ésta se muestra como la resultante del mayor número posible de relaciones, porque, a su parecer, es una unidad de fuerzas y tensiones, dotada de un *vector centrífugo y otro centrípeto*. Desde este punto de vista, el Yo, según José Gil, tiende a reducir todas las tensiones *absorbiendo todos sus modos*⁷⁴⁸ de ser. En este sentido, la singularidad del Yo se manifiesta como un entramado dinámico de intersecciones donde se alojan las varias multiplicidades, de forma que puede escindirse y transformarse en algo animado y escriturado. Es así como la conciencia surge para completar ese proceso expresivo, arrancado del Caos íntimo.

A nuestro parecer, lo que José Gil deja a salvo, después de reconocer el vértigo íntimo de fuerzas, acciones e interacciones que se dan cita en el marco del nuevo sujeto, es la capacidad de construcción y análisis del creador Fernando Pessoa que le permite, desde su naturaleza intersticial y reticular, desdoblar y desarrollar esos estados de sensaciones infinitas que, de otro modo, conformarían una entidad informe y que, en este caso, aparece ordenada en tanto se somete a la peculiar *lógica del análisis de las sensaciones*⁷⁴⁹. Pero, dicho esto, y a nuestro parecer, de ningún modo se puede deducir que, de estas reflexiones realizadas por José Gil, el Yo quede sometido a reducción determinada, a unidad de las fuerzas y tensiones convergentes, toda vez que estas se hallan sometidas a flujos derivados de variables interactivas no previstas por la conciencia. Por ello, afirmar tal como hace J. Gil que *en un punto de intersección se produce la unidad de fuerzas* contraviene al propio autor, quien se define a sí mismo como un intervalo entre un Yo y otro yo que se atraen como dos abismos que se miran, uno al cielo y el otro al infinito, en la pérdida de sí. El sujeto pessoano corrobora una ausencia de lugar, donde anidan sentimientos destinados a llenar un espacio vacío que solo sabe de *relaciones*, de flujos y de acontecimientos imprevistos:

Abstracta ausência de lugar (...) E como o éter é o que há de mais puro/ para encher os meros espaços entre as coisas(...) Este amor que para alcançar te perde / E para completar, me torna incompleto/ e que habita no mero intervalo/ mesmo que nem

⁷⁴⁶ Gil José, *Fernando Pessoa ou a Metafísica das Sensações*, p. 179

⁷⁴⁷ *Ibid.*

⁷⁴⁸ *Ibid.*

⁷⁴⁹ *Ibid.*, pp. 183-184

a tua alma nem a minha lá se encontrem,/ para o qual a mera força de meu amor abstractamente envia/ O meu vazio, e ai o meu ser acaba(...)este amor assim renuncia / Ao objecto e ao sujeito que havia para cumprir/ Perdendo-se na pura *Relação*⁷⁵⁰

El semiheterónimo Bernardo Soares, al reflexionar sobre la posibilidad de encontrar la identidad, se detiene en ese abismo que se abre entre el “Yo y el Yo” y termina por reconocer que *nunca nos realizamos porque somos dos abismos*. Ante esa afirmación sobreviene la pregunta: ¿En qué consiste ese Abismo para el semiheterónimo?, entonces nos responde Soares “en *Nada*”⁷⁵¹. Dadas estas circunstancias el autor nos sugiere *encontrar la personalidad en la pérdida de la misma*⁷⁵².

La heteronimia, según Eduardo Lourenço, responde a la manifestación de “un sí mismo” que al asomarse al propio vacío descubre *un fondo de ausencia ontológica*⁷⁵³, a partir del cual emergen los “otros-yoes”, *tan ficticios y tan reales como el “yo”*⁷⁵⁴ Fernando Pessoa. Lo característico del sujeto-nadie y de sus re-creaciones es el anonimato al que ha quedado reducido el yo moderno, a partir del cual, como sostiene E.Lourenço, Pessoa *multiplicó las máscaras sobre el rostro de nuestra nada*.⁷⁵⁵

En cuanto al análisis del fenómeno heteronímico, de forma muy acertada, José Gil ve la necesidad de establecer un hilo conductor capaz de facilitar el acceso a los contenidos emocionales inconscientes, pero esa propuesta nunca sale del nivel de la *forma-sensación* porque, dice el crítico:

El análisis constante de nuestras sensaciones crea un modo nuevo de sentir, que parecería artificial a quien lo analizase solo con la inteligencia y no tuviera en cuenta la propia sensación⁷⁵⁶y

A fin de hacer perceptible y dar entidad a “este nuevo modo de sentir” Pessoa recurre al lenguaje poético para transmitir y fijar los resultados. Por ello, es preciso hacer una observación: Toda la urdimbre articuladora de ese supuesto sujeto sucede en el plano de la palabra, en tanto el Yo pessoano, a juicio de José Gil, queda reducido a *un hilo continuo de imágenes y sensaciones*

⁷⁵⁰ Lopes Teresa Rita, *Pessoa Inédito*, Livros Horizonte, p.118. Traducción Propia:

Abstracta ausencia de lugar (...).Es como El éter, es lo que hay más puro/ para llenar los meros espacios entre las cosas./ Este amor que para alcanzar te pierde/ y para completar, me vuelve incompleto/ habita en el nuevo intervalo/ aun cuando nunca tu alma y la mía allí se encuentren./ para el es hacia donde la simple fuerza de mi amor me remite./ Mi vacío y mi ser ahí se acaban (...) / Este amor así renuncia/ al sujeto y al objeto que había para cumplir/ perdiéndose en la pura *Relación*.

La cursiva es nuestra.

⁷⁵¹ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 151

⁷⁵² *Ibid.*, p.70

⁷⁵³ Lourenço Eduardo, *o Lugar do Anjo*, p. 26

⁷⁵⁴ *Ibid.*

⁷⁵⁵ *Ibid.*

⁷⁵⁶ Gil José, *Fernando Pessoa ou a Metafísica das Sensações*, p. 185. Traducción Propia

que se exhibe como lenguaje⁷⁵⁷, y es a esa trayectoria vectorial a la que le cabe la responsabilidad de soportar “la continuidad”, “el concierto” de la corriente de flujos caóticos liberados desde el inconsciente, lo que aleja, más si cabe, la idea de la unidad del sujeto.

El ejemplo al que recurre José Gil es el del semiheterónimo B. Soares quien al reflexionar sobre sí mismo se descubre como *eco* y *abismo*⁷⁵⁸. De esta forma, termina por reduplicarse transformándose en sensaciones que invaden lo que llegó a ser el espacio del sujeto trascendental, porque la propia conciencia deja que esto suceda, creando las condiciones para que se produzcan el devenir y las metamorfosis. Al reduplicarse el Yo de forma infinita, se van creando ecos en el abismo propio, nunca continuidades. Ese *yo intersticial*⁷⁵⁹, reducido a “*un entre*”, es denominado por J. Gil *el punto de fuga*⁷⁶⁰ de una línea que se desarrolla a medida que tienen lugar las reduplicaciones múltiples de la conciencia, haciendo venir a la superficie los estratos más profundos de la mismidad. El propio J. Gil, asume que ese *continuum* está poblado de puntos de ruptura, “los ecos”, “los vacíos”, “los silencios” y reconoce que, para poder llegar a “ser otro”, es preciso *despojarse de toda personalidad fija e inmutable* quedando, en este caso, reducida la individualidad a algo más bien *amorfo*, materia a partir de la cual se puede dar forma a “los otros emergentes”.⁷⁶¹

Si queremos hablar de una cierta unidad que garantice la articulación entre los diversos “acontecimientos” que tienen lugar en el plano del sujeto, hemos de estar atentos a cierta comunidad subyacente oculta en las imprevistas correlaciones y en las rupturas, originadas en azarosos puntos de bifurcación a partir de los que decide el autor cual es el personaje que toma el relevo y cuales dejan de existir, teniendo en cuenta que no siempre la voluntad y la razón del creador de los heterónimos son definitivamente decisivas, toda vez que hemos de contar con un *componente aleatorio* “determinante” de las combinaciones sobrevenidas, al margen de la intencionalidad de quien las escribe. Ese componente aleatorio y determinante es atravesado por el *Fado* imposible de eludir. Dicho esto, insistimos otra vez en que, también, infinitas son las posibilidades relegadas a la imposibilidad expresiva, consecuencia de esa dinámica vertiginosa de sensaciones abordada por una conciencia limitada en el tiempo y empeñada, sin embargo, en fijar sus múltiples variaciones.

⁷⁵⁷ *Ibid.*

⁷⁵⁸ *Ibid.*, p. 186

⁷⁵⁹ *Ibid.*, p. 176

⁷⁶⁰ *Ibid.*, p. 188

⁷⁶¹ *Ibid.*, pp. 182-183

La *continuidad*, la *comunidad* y el *punto de fuga* configuran un sujeto que más que una entidad es una “carencia”, al hallarse dominada esta estructura por la incompletud y la debilidad propias de su carácter intersticial.

Cuando Pessoa, por medio de Álvaro de Campos, se dice *infinito* se oye la voz de quien aspira desde su indiscutible *límite* a serlo todo y, por eso mismo, desea lo imposible, *poseer la visión del punto de vista invisible*⁷⁶². En consecuencia, se entrega a todo, se deja invadir por todo, generando movimientos oscilantes e imprevisibles. En este acto *lo divino* toca al hombre con su exceso, al margen de toda substancia. Su manifestación se percibe en esa sed de infinitud, y se muestra como la *Fuerza* que presiente dentro de sí lo inconmensurable. Por ello Campos quiere sentirse como Dios en su infinita diversidad. José Gil subraya los versos en los que, en palabras de Álvaro de Campos, Pessoa se reconoce como *un monte confuso lleno de formas de infinito, tendiendo en todas las direcciones para todos los lugares del espacio*⁷⁶³. De esta forma, la sensación se potencia y adquiere protagonismo al ser distinguido el cuerpo como *el centro de un volante estupendo e infinito*⁷⁶⁴, en marcha, siempre de forma vertiginosa, en torno a sí, cruzándose en todas las direcciones con “otros volantes”, que se interpenetran y se mezclan.

El exceso conduce a una *metafísica de las sensaciones* plagada de sucesos y acontecimientos impredecibles que ya no pertenecen al espacio tridimensional y limitante. Las fronteras entre el aquí y el allá se *relacionan* pero no se funden, el límite se mantiene inflexible y, no obstante, se producen encuentros furtivos, fugaces, enlaces propiciados por instantes en los que se relajan las defensas del misterio y en los que se produce de forma volátil cierto desvelamiento. Y en ese juego de rupturas y bifurcaciones “las direcciones” sobrevenidas marcan el punto de vista de cada multiplicidad posible:

Las fuerzas, los volantes avanzan en todas las direcciones indicando otras tantas maneras de sentir y el Dios acontecido, lejos de unificarlas, permite que *coexistan* todas, que se *interpenetren* que se mezclen, en su incoherencia, en su irracionalidad, en su sinrazón⁷⁶⁵.

Ante semejante manifestación de desmesura es difícil entender que el Yo pueda sobrevivir, tan siquiera como *línea de fuga*, *ni como punto centrípeto*, *ni centrífugo*⁷⁶⁶, tal como sostiene J. Gil. La gran hazaña es que subsistan tan siquiera los fragmentos, la consciencia de esa situación y la capacidad de análisis demostrada por Fernando Pessoa [en esto estamos de

⁷⁶² *Ibid.*, p.176

⁷⁶³ *Ibid.*, p.177

⁷⁶⁴ *Ibid.*, p.188

⁷⁶⁵ *Ibid.*, p.178

⁷⁶⁶ Cfr. con Nota N° 760

acuerdo con el crítico] en tanto es capaz de reconducir las fuerzas desatadas que surgen del caos íntimo, reflejo de su nada entendida como lo irracional propio, confuso e indescriptible, como lo transfinito no abarcable para el entendimiento.

*El Caos-Nada*⁷⁶⁷ siempre presente en la obra de Fernando Pessoa, preside el mundo de los sentimientos, de las emociones, de las sensaciones, condiciona la razón y se revela como el origen y el fin esencial y último de la naturaleza y la sociedad, devolviéndonos al mito de un *eterno retorno al origen*. Pero no nos confundamos, en Pessoa esa mirada hacia el Caos-Nada primordial no presupone la eterna repetición de lo mismo, la denominada por J.L.Borges *intolerable hipótesis de Nietzsche*⁷⁶⁸, porque Pessoa, al contrario del filósofo alemán, reconoce la potencia de una Fuerza ilimitada, desplegada en un tiempo eterno, a partir de la que se suscita el número ilimitado de repeticiones y también diferencias.

El reconocimiento de la Nada en estrecha correlación con el Caos es entrevisto por Eduardo Lourenço como la *matriz de la apariencia de orden, de lo que llamamos mundo*⁷⁶⁹. Este Caos, en efecto, se transfigura en orden ontológico por el entendimiento y, tal vez, resulte ser la otra cara donde se vuelcan las miradas de un Yo extraviado que se perdió al intentar resolver el *enigma del universo y el sentido de nuestra existencia*⁷⁷⁰

Esa matriz caótica nos obliga a reevaluar la noción de *Infinito*. Si bien la idea es rechazada por Alberto Caeiro, el *Infinito* se asocia con el misterio y con la ausencia de límites en Álvaro de Campos. Pero el *Infinito* es, ante todo, un “término” que no comporta retenciones y excita todas las transformaciones posibles. Para Fernando Pessoa *no es ningún número*⁷⁷¹, no es superior ni inferior a ningún número, tampoco es diferente del número porque *contiene todos los números* y, sin embargo, no se aviene con el *grado* en cuanto es principio de la diferencia.

La propia Realidad se estructura, a juicio de Pessoa, en *series infinitas desconocidas para nosotros*,⁷⁷² *en gradación infinita de seres*,⁷⁷³ no precisamente numérica, lo que pone en cuestión el eterno retorno de lo igual nietzscheano.

El Infinito se asocia al abismo, *a un interior del interior y a un exterior del interior*.⁷⁷⁴ Esta topología del infinito se caracteriza por su naturaleza especular que posibilita la coexistencia y reduplicación de todos los espacios. Es, por otra parte, *una antiedadimensionalidad geométrica* porque pertenece al orden de lo intensivo, es una *Realidad Abstracta* donde moran

⁷⁶⁷ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 77

⁷⁶⁸ Borges Jorge Luis, “*Hª de la Eternidad*”, Emecé Editores S.A., Buenos Aires 1.998, p. 108

⁷⁶⁹ Lourenço Eduardo, *O Lugar do Anjo*, p. 20

⁷⁷⁰ *Ibid.*

⁷⁷¹ Fernando Pessoa, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, p. 226

⁷⁷² *Ibid.*, p. 239

⁷⁷³ *Ibid.*, p. 458

⁷⁷⁴ Gil José, *Fernando Pessoa ou a Metafísica das sensações*, p. 54

inagotables posibilidades, es el *no-lugar donde todas las auroras y todas las madrugadas*⁷⁷⁵ *tienen lugar*.

Cada heterónimo es un punto en ese infinito, es una ruptura, una quiebra, un eco y sería una Nada destinada a la inexistencia si Pessoa no hiciera posible que cuajase en palabra, en ese sentido es un desvanecimiento retenido en un texto como diferencia.

El misterio abraza al infinito, el número, las gradaciones, los vínculos y la concurrencia ontológica sólo es susceptible de interpretación oracular, no en vano, Pessoa sugiere que *los pasos con los que se quiere alcanzar la Nada siempre conducen a Delfos*.⁷⁷⁶

Como Epicuro Pessoa especula, a través de Campos, con la *materia infinita* y sus *infinitas formas* porque en el universo pessoano una suma infinita de posibilidades es una “colección” cuyos miembros pueden desdoblarse, a su vez, en series infinitas.

J. L. Borges, apoyándose en Cántor, sostiene, con el mismo criterio que lo haría Pessoa, que *cuando se afirma el número infinito de términos y de combinaciones queda vencida la necesidad de un regreso*.⁷⁷⁷ A este respecto, hemos de añadir que la imposibilidad del eterno retorno defendida por Borges y Pessoa también se halla cuestionada por las leyes físicas de la termodinámica y de los tiempos irreversibles.

En todo caso, el eterno “retorno” al Caos- Nada, intuito por Fernando Pessoa, a través del personaje tenedor de libros Bernardo Soares, implica volver la mirada hacia *la pausa primordial*.

Es una voluntad de no tener pensamiento, un deseo de no haber sido nunca nada
(...) Es el sentimiento súbito de estar encerrado en una celda infinita...⁷⁷⁸

Abordar el regreso al origen, consiste en afrontar una desmesura que es carencia abismática en la que se enraizan las diferencias. Este saber que no sabe de la duración es un “*saber-se*” por anticipación, un “*reconocer-se*” al destapar el velo, es liberación de lo actual mediante pausas que retienen, pero nunca se corresponde con el retorno inmanente de lo idéntico.

⁷⁷⁵ *Ibid.*, p. 56

⁷⁷⁶ Fernando Pessoa *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, p. 451

⁷⁷⁷ Borges Jorge Luis, *Historia de la Eternidad*, Emecé Editores S.A., Buenos Aires 1.998, p. 103

⁷⁷⁸ Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*. Cfr. Rfº de Paulo Borges E., *Pensamento Atlântico*, p. 321

1.2.- DEL SUJETO LABERÍNTICO Y TRANSFINITO A LA NEGATIVIDAD DIVINA

A fin de hacer comprensible el vínculo entre lo trascendente y lo inmanente, F. Pessoa se ocupa de establecer la distinción entre la noción de *Infinitud*, abordada por especulaciones matemáticas y metafísicas, y la de *Límite*, en sus dos vertientes, la que corresponde al conocimiento científico-físico y al axiológico, es decir, la ética universalista promulgada en su concepción utópica del Quinto Imperio de la cultura.

En palabras de Heidegger, Pessoa sabe que *en lo demostrable no se agota la apertura de lo que Es* y, también, de “lo que No Es”. El poeta portugués, como el filósofo alemán, sostiene que *la insistencia en lo demostrable puede cerrar el camino hacia lo que Es*⁷⁷⁹ y, en el caso Pessoa, a lo que No-Es. Por eso trata de analizar su posición real e histórica, resaltando los interrogantes a partir de los cuales procede abundar sobre determinados asuntos tales como la noción de *Infinito* y, su contraria, el *Límite*.

Para acometer el pensamiento del Infinito propone Pessoa, en principio, vaciar la conciencia de “su” realidad plural y diversa, es decir, de todo límite óntico, en su acepción tanto científica como axiológica, aunque esa misma realidad lo contenga y participe de él. De esta forma, emprende su camino *a través de la abstracción*⁷⁸⁰. Con la intención de “rozar” lo inconmensurable que trasciende toda cuestión lógica y cotidiana y cualquier ordenación de los entes, deja claro que *el infinito no es número y que las cosas son más que números*⁷⁸¹, con lo que sugiere una ocultación de lo ilimitado dentro del límite.

Desde esta perspectiva la *Infinitud* se corresponde con una noción, cuanto menos contradictoria, en tanto es un Todo que es Nada, “*en bloque*” y no en potencia, si por potencia entendemos lo que no es y puede ser “de forma causal, gradual y progresiva”, de acuerdo con la lógica reconocida. Por eso, el término complejo del Todo-Nada sugiere un fondo oscuro, una *singularidad desnuda*, dimensión vinculada al Caos, en tanto en ese “ámbito-instante” resulta imposible discernir la diferencia, las causas y sus efectos, por cuanto ese punto se corresponde con la intensidad pura que, a juicio del autor, supone *toda destrucción numérica*⁷⁸². En función de esa cualidad el Infinito combina tanto lo superlativo pleno como la negación absoluta.

⁷⁷⁹ Heidegger Martin, *Tiempo y Ser*, Traducen Manuel Garrido, José Luis Molinuevo y Félix Duque, Edit.Tecnos, 2ª Edic.Madrid, 2000, p. 92

⁷⁸⁰ Fernando Pessoa, *obra Poética e em Prosa*, Vol. III, p. 252

⁷⁸¹ *Ibid.*, p. 226

⁷⁸² *Ibid.*

Esa Fuerza colmada está más allá de la comprensión humana e intentar poseerla y abrazarla supone siempre la aniquilación, porque esa intensidad destructiva y re-creativa, a la vez, lleva implícita en su esencialidad la desintegración y la ruina de toda determinación. De eso se dio cuenta el pensamiento mítico antiguo en todas sus formas.

Aquello que es *instante* colmado y eterno lleva condensado, en ese acto-instante intensivo, todo lo que en algún momento llegará a ser diverso y todavía no es, todo lo que en su tiempo fue y ya no es y todo aquello que pudiendo ser nunca será. De esta manera, es el Todo y la Nada, lo Posible y lo Imposible y es, a la vez, Potencia azarosa virtual y Ausencia actual, términos todos ellos enlazados por un hilo invisible: el Destino.

Resulta, dentro de este contexto, apropiado reseñar lo que escribe David Bacca en su obra *Infinito y Transfinito*:

El infinito en bloque, de una vez, en acto, (no en potencia), obra de golpe, no de forma gradual, es Todo y es Nada, es lo máximo, es intensidad absoluta aniquiladora, aniquila todo número porque el Número no aguanta la tonalidad de la Infinitud⁷⁸³

El Yo pessoano al querer tocar el Infinito queda aniquilado en esa intención, porque al desear *la infinitud esta se deshace en sí misma y lo deshace todo*⁷⁸⁴, por eso, y en lo que respecta al sujeto Pessoa, quizás sea más apropiado, en el sentido que lo hace de Bacca, hablar de *Transfinitud* dentro de un marco infinito y eterno operante, porque si bien son infinitas las combinaciones posibles, a costa de la disolución del Yo, los heterónimos son criaturas y creaciones de un hombre transfinito que en el acto de re-crearse ya se ha des-definido como *animal racional y político*⁷⁸⁵. Liberado el Yo de toda “definición” emerge un ser humano que desde su indeterminación hace acto de presencia como novedad, espontaneidad y originalidad, enfrentándose con valentía a lo oscuro, a lo problemático y a su propia disgregación, descubriendo con este proceder que el Yo es *un agujero negro, un laberinto, un caos* que nada concreto refleja, aun cuando todo lo contiene y por esa misma condición no permite su descubrimiento porque lleva en sí la semilla del Infinito.

En esa operación F. Pessoa se empeña en evidenciar, tal como sucede con Bacca⁷⁸⁶, el rechazo la disyunción del “Todo o la Nada”. En esa dinámica, absolutamente metafísica y trascendente detectamos la Fuerza y la acción de lo Infinito desintegrador sobre lo finito determinado que, a partir de esa apuesta, queda subsumido en el *juego del eterno retorno de lo*

⁷⁸³ Juan David G^o Bacca, *Infinito, Transfinito, Finito*, Anthropos, Barcelona 1.984, p. 162

⁷⁸⁴ *Ibid.*, p. 165

⁷⁸⁵ *Ibid.*, p. 150

⁷⁸⁶ *Ibid.*, p. 66

diferente al origen matricial. El propio Pessoa *actúa* ante sí mismo *como medidor de una Infinitud*⁷⁸⁷ que le posee, sin tener que abarcarla, evitando con esta decisión la destrucción total, aun cuando al ensimismarse intuye la catástrofe sobrevenida implícita en lo invisible, propia *de lo invidente, de lo inaudible, impalpable, incognoscible e incognoscente*⁷⁸⁸ que le habita.

Dentro de su Yo F. Pessoa ha descubierto el Todo y la Nada, noción originaria que sirve para señalar la intuición de un Infinito inabarcable y destructor a donde conduce *la carroza del Destino* en la que viajan todos los entes, de forma irremediable. Su estrategia consiste en dejarse llevar por un proceso activo-reactivo propio de la confluencia del límite con el no-límite, generando con esa entrega una comunidad convergente, inconfusa, que se sostiene en el principio de la Relación de lo absolutamente diferenciado. Así el múltiple Pessoa, *transfinito y fronterizo*, se traduce en un vector de vectores sin camino, sin dirección y sin meta capaz de transitar por una entequeia, el Infinito disgregador, creando determinaciones.

No obstante, esta disolución y este devenir catastrófico que conduce hacia el Todo-Nada, Pessoa, el demiurgo creador de heterónimos, no deja abandonado al humano sin futuro y sin esperanza. Al menos, para ese ente que puede pensarse y es conocedor de su capacidad destructora y recreadora, será posible la elaboración de una teleología esperanzadora, traducida en auténtica “voluntad de poder”, capaz de articular una utopía social alrededor del Límite cuyo objetivo es el de ser referencialidad ética para toda actividad presente, mediante la puesta en valor de una *paideia*⁷⁸⁹ de clara raigambre portuguesa, orientada al futuro mediante un proyecto virtual, “civilizacional”, dirá Pessoa, dentro de la macro-paideia europea, concretamente la ibérica, al proponer la re-creación de una patria universalista creadora de valores.

Ese Todo-Nada que se identifica con el Caos Infinito es el laberinto por donde deambula y viaja el “transfinito” Pessoa y, en la obra del poeta portugués, es el condicionante que, mediado por una inteligencia sintiente, subyace a cualquier ordenación dentro del espacio-tiempo de la inmanencia.

Al depender intencionalmente la distribución de determinaciones, los heterónimos, de un plano trascendente contrapuesto a lo óptico, a nuestra realidad, de lo que no cabe duda ya es que el Todo-Nada va a proyectar toda su fuerza destructora y creadora sobre los entes acontecidos confiriéndoles, sin embargo, una cierta capacidad de destinarse, aun cuando sobre ellos sobrevuele el *Fado* de la disolución.

⁷⁸⁷ *Ibid.*, p. 76

⁷⁸⁸ *Ibid.*, p. 166

⁷⁸⁹ Fernando Pessoa, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, p. 34

En este punto de confluencia, el Yo, donde se dan cita topografías inconmensurables, universos multiplicados y seres determinados diversos, aunque se reproduce la intersección de planos divergentes no se da, sin embargo, la mezcla porque, dirá Pessoa, *cada alma es un río corriendo por los márgenes del Externo*⁷⁹⁰:

El sol brilla alto, / Imposible de mirar./ Las estrellas pestañean frías/ Imposibles de contar/El corazón late ajeno/ Imposible de escuchar...⁷⁹¹.

Lo específico del *Límite* que separa el plano óptico del correspondiente ontológico es el *enlazar*⁷⁹², el condicionar, la Relación y eso es lo que permite a Fernando Pessoa repensar un fin de la historia, dentro del tiempo diacrónico, una vez han sido tocados los hombres por un tiempo sincrónico intensivo, por *el momento en el que suspendidos en el tiempo no se piensa en nada*⁷⁹³, *porque pensar en nada es tener el alma entera, es vivir íntimamente*⁷⁹⁴ la propia destrucción creadora

El Caos-Nada, el Infinito, se contrapone desde esta perspectiva a lo categorial, pero, más que poder, Pessoa quiere abordarlo con la ayuda de la razón y de las sensaciones a riesgo de categorizarlo. Esa noción totalizante enlazada con la negación absoluta se muestra a la inteligencia como fuerza activadora ambivalente, tanto por su carácter metafísico y matricial como por su proyección en la dimensión propiamente humana, donde emerge como *atractor laberíntico*, amenazante, generador de turbulencias extrañas y destructoras en el sujeto y su entorno. De la misma manera que la vitalidad infinita dentro de la dimensión óptica representa a la muerte, en su vertiente oscura y aniquiladora, revela, a su vez, nuestra íntima estructura disipativa y la imposibilidad de tocar el punto oculto de la espiral.

Jorge Luis Borges, cercano a Pessoa en este asunto, también, se hace eco del *sueño insoportable* de un *laberinto* en el que, aun vislumbrando el centro, se choca con la dificultad manifiesta que impide tocarlo antes de morir.

Insoportablemente soñé con un exiguo y nítido laberinto: en el centro había un cántaro; mis manos casi lo tocaban, mis ojos no lo veían, pero tan intrincadas y perplejas eran las curvas que yo sabía que iba a morir antes de alcanzarlo⁷⁹⁵

⁷⁹⁰ *Ibid.*, Vol. I, p. 1025

⁷⁹¹ *Ibid.*, p. 998, Magnificat. 7-11-1.933

⁷⁹² Oñate Zubía M^a Teresa, Seminario sobre Heidegger, Facultad de Humanidades, U.N.E.D.; "Aletheia", 14 de Junio 2008

⁷⁹³ Fernando Pessoa, *Obra Poética e em Prosa*. "Early Morning", Vol.I, p. 1054

⁷⁹⁴ *Ibid.*, p. 1012

⁷⁹⁵ Borges Jorge Luis, *El Aleph*, Alianza Editorial S.A. Madrid, 2001, p.11

El *laberinto* representa, en definitiva, lo divino, lo infinito no cerrado y su figura anuncia la imposible finalización. El *laberinto* es el símbolo que permite pensar sin categorías el Infinito recreador de las diferencias, imposible para la razón por ser matriz originaria e intensiva. Su característica principal consiste en que impide llegar al final de las series infinitas, no sólo porque es trascendente si no porque *de alcanzarse cerraría todas las series*⁷⁹⁶ en un abrazo estático, cuando tan sólo se sugiere como receptáculo complejo y dinámico donde se produce la pulsión eterna de inimaginables diversidades. La sinuosidad *laberíntica* insinúa senderos, propicia bifurcaciones curvas, figuras absurdas en espiral, separa espacios marcando el aquí, el allí, su intersección y su separación. Por lo tanto, el Yo pessoano al responder a todas esas connotaciones revela su estructura laberíntica, réplica de lo divino, análoga a un sendero pleno de encrucijadas que deja perplejo a quien se sabe *perdido en el laberinto de lo que realmente es*⁷⁹⁷, precisamente porque “no es”.

Ese Yo cóncavo, inextricable y perplejo que ocupa en Pessoa, justamente, un lugar fronterizo puede, por esa misma posición, presentir el “allá” aun cuando pertenece al “acá”. Aunque participa del febril dinamismo impulsado por el “querer ser”, sin embargo, se sabe intervalo y entreacto, perteneciente a un lugar de nadie. El Yo se siente extranjero, ausente y desterrado de sí al presentir que “aquel” que se halla en la frontera, *o limiar*, no es ni de aquí ni de allí, simplemente es Nada:

Sea yo el calor de las cosas vivas/ la fiebre/ el ritmo de las ondas/ y el intervalo de ser para no ser (...)/ fronteras de nada, divisiones en nada, eso soy yo⁷⁹⁸

El hecho de reconocer-se en la propia Nada ratifica una profunda reformulación epistemológica, acometida por Fernando Pessoa en su vertiente crítica, que alcanza de forma necesaria al autosuficiente “Sujeto” cartesiano dueño de sí, sujeto de la razón, autocentrado e idéntico a sí mismo, apropiador del mundo y creador de macrorelatos garantes de su propia consistencia. Esta revisión del conocimiento se halla en clara correspondencia con un procedimiento que, al cuestionar los universales y la supuesta legalidad de los mismos, pone en entredicho la lógica dominante al ser esta denunciada como una formalización convencional, refrendada, propia de imposiciones homogéneas causantes de la exclusión meditada de lo diverso y, también, responsables de la cancelación de un sujeto-agente, creador y transformador del “sí mismo”. La consecuencia inmediata de esta inversión consiste en dejar vía libre a la

⁷⁹⁶ Gil José, *Fernando Pessoa ou a Metafísica das Sensações*, p. 177

⁷⁹⁷ Fernando Pessoa- Bernardo Soares, *Livro do Desassosego*, p. 148

⁷⁹⁸ Alvaro de Campos, *Poesía*, p. 183

interpretación de un Yo que, al debatirse en sus propias contradicciones se transmuta en su peregrinaje por desvíos laberínticos.

No hay duda que, a partir de ese conocimiento adquirido con un profundo y desgarrador sufrimiento, se hace posible la emergencia de *otras lógicas* acordes con el desarrollo de un *pensamiento negativo* promotor de la cópula de elementos contradictorios que, por su misma condición, propicia una *visión* y una *escucha* de la diferencia, de las *divergencias de íntimo sentido*⁷⁹⁹. Esa pluralidad de sentidos exhibe la *Negación* propia como un momento previo y necesario para acceder a otro tipo de Verdad y, desde esa posición, procede re-plantear-se si es posible hablar de otro sentido del existir que solo podrá ser revelado *al genio*, único hombre destinado a *desarrollar la capacidad de la inteligencia para expresar sus intuiciones*,⁸⁰⁰ las cuales consisten, como dice Heidegger⁸⁰¹ en *un acordarse de algo que aun no ha sido pensado*, un *despertar*, un *abrir los ojos en el acaecimiento propicio*. Ese acontecer se *da*⁸⁰² dentro de un tiempo *ekstático* que nada tiene que ver con el *carácter temporal del Ser* porque es pensado como Instante supremo, como *ἀλήθεια*, *desocultamiento*⁸⁰³.

Si bien en el *Libro del Desasosiego* encontramos múltiples referencias a un *pensamiento negativo*, destinado a hablar de lo originario, el heterónimo que mejor refleja el torrente de esta metafísica vertiginosa de la Nada es Álvaro de Campos en quien se hace manifiesta, como dice Eduardo Lourenço, *una epopeya de lo negativo y de la negación*,⁸⁰⁴ la cual se desarrolla paralela a las visiones del Ortónimo. Al desnudarse y transformarse en torbellino desmedido, el heterónimo Campos, pone en evidencia el resultado de la pérdida de sentido de sus interrogaciones, toda vez que al sumergirse en sus propios silencios viene a morir en *las palabras que por impotencia se suspenden, se fragmentan o se repiten, en una obsesión de borrachera sarcástica de sonámbulo*⁸⁰⁵, sintiendo en este acto el desaliento y la desesperación de quien no puede llegar jamás al fondo de la última pregunta, a la que se enfrenta una conciencia limitada e incapaz de descifrar el *enigma* implícito en un interrogante lacerante, que planea con insidia toda la obra del heterónimo: *¿Por qué existe algo en vez de nada?, ¿Qué es existir- no nosotros ni el mundo-sino existir en sí?*⁸⁰⁶.

Ante la falta de respuesta, Campos arbitra su *Ideal Caótico*, ideal de la negación, de la no-vida, de una unidad sin nada donde todo retorna anulándose en su determinación. Frente a la

⁷⁹⁹ Pessoa Fernando, *Obra poética e em Prosa*, Vol. III, p.82

⁸⁰⁰ *Ibid.*, p. 33

⁸⁰¹ Heidegger Martin, *Tiempo y Ser*, pp. 48-49

⁸⁰² *Ibid.*

⁸⁰³ *Ibid.*

⁸⁰⁴ Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado, Lectura estructurante del drama Em Gente*, pp. 165

⁸⁰⁵ *Ibid.*, pp. 166, 167

⁸⁰⁶ *Ibid.*, p. 167

intuición de esa Realidad Metafísica y Trascendente, Pessoa sólo puede escribir que: *todo es nada, y la nada es todo, sólo el Caos es Dios y la vida su profeta*⁸⁰⁷.

Ese Ideal Caótico nos conduce a pensar el Ser y “el No-Ser” sin el ente, [aun cuando sabemos de la intrínseca Relación que vincula lo trascendente con lo inmanente] en el sentido que lo hace Heidegger, es decir, es preciso pensar al margen del modo de la metafísica, de *su momento teológico*, el cual consiste en que el “*súmmum ens*” como “*causa sui*” realiza la *fundamentación de todo ente como tal*. Es así como Pessoa entiende el Todo-Nada, tal como lo hace Heidegger, *como un asistir o estar presente*⁸⁰⁸ dentro el Instante propicio, teniendo en cuenta que somos hijos del azar, nombre que damos al Destino.

Antonio Quadros⁸⁰⁹, en su introducción a la Sección en la que se recopilan los textos referidos a “la Realidad Trascendente”, hace referencia a la preocupación suscitada en el autor cuando este se da de bruces con el problemático planteamiento derivado del abordaje a una dimensión que trasciende los sentidos y que ha sido tratada de forma excelente por vía poética, en clara respuesta a una demanda que tiene por objeto lo divino. A. Quadros nos remite, concretamente, a los poemas ortónimos de “*A Divinis*” y a algunas de las poesías de Álvaro de Campos, tales como “*Dois Excertos de Odes*” o el “*Último Sortilegio*” (1.930), en las que se percibe la proyección de una cierta anamnesis o *memoria prenatal*, a un recordar, a un retroceder. En esta línea se encuadran las expresiones de ciertos estados de éxtasis vinculados a los contenidos del poema “*Prece*” (1.912) y al conjunto de poemas “*Além – Deus*” (1.919), así como a los sonetos “*Passos da Cruz*” (1.914-1.915). Dentro de este mismo contexto, nos remite, António Quadros⁸¹⁰, al conjunto de poemas iniciáticos entre los cuales destacan: “*A Múmia*” (1.917), “*Na Sombra do Monte Abiegnó*” (1.932) y las composiciones de “*O Túmulo de Christian Rosencreutz*” (1.935) e “*Iniciação*” (1.935), sin que podamos obviar los contenidos simbólicos de la obra *Mensagem*.

Hechas estas reflexiones, consideramos que el reconocimiento hecho por Pessoa del *viaje interior* tiene mucho que ver con su consideración *gnóstica* de esa Realidad que trasciende al hombre y se sugiere como envolvente y oculto misterio. Desde esa posición impulsa el reclamo del *regreso de los dioses paganos*, con la intención de fundar una nueva, o renovada, religión que reconozca la necesidad de la peregrinación iniciática, proceso en el que se embarca el Yo a través de un itinerario personal que permite la presencia, “el roce”, nunca el acceso, al Todo-Nada originario intuido. Esa Realidad, más allá de la realidad, aparece identificada en

⁸⁰⁷ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, p. 447

⁸⁰⁸ Heidegger Martin, *Tiempo y Ser*, p. 53

⁸⁰⁹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, p. 317

⁸¹⁰ *Ibid.*, p. 318

Pessoa con el No-Ser, o como diría Antero de Quental, con *el abismo que la razón cavó debajo de la realidad*, lo que lleva a considerar que la plenitud se halla precisamente en la negación y que esta empieza, justamente, en la disolución del Yo en tanto cede a la atracción laberíntica del *infinito y la totalidad*⁸¹¹ que yacen escondidos en el alma, al sospechar que cualquier identidad se traduce *en mero momento de un proceso de infinitud*.⁸¹²

Este es un pensamiento que llega a abordar el mundo como *irrealidad original*⁸¹³ y, por esa misma razón, se ve obligado a eludir la violencia del lenguaje proyectada en sus categorías inamovibles, prestando atención a las voces que llegan de otros lados en las que se reflejan posibilidades de sentidos y significados siempre nuevos, entre los que figuran el abrazo de la *oscuridad materna*⁸¹⁴, el *seno del equívoco*, el alivio de soñar bañado por el frescor nocturno del *océano interior*⁸¹⁵ y de *la noche marítima* en la que se acoge, de forma íntima y dispersa, el humano misterio de los indescriptibles movimientos sobre los que se sostiene un pensamiento abismático, capaz de pensar el Ser en concurrencia con el No-Ser. Y, es en este abandono a la presencia de “la gran incoherencia” donde comienza a perfilarse una *vida nueva*, no susceptible de explicación ni de expresión porque es vida, propiamente, y no idea, en tanto no es transmisible por una palabra que pudiera exponer claramente su misterio, aun cuando *tal palabra pudiera decirse o escribirse*⁸¹⁶.

Y como Fernando Pessoa se mueve en esos límites fronterizos donde se interseccionan el sujeto y el objeto, la sensación y la inteligencia, el misterio y la vida, la palabra y el silencio, lo finito y lo transfinito, lo determinado y lo indeterminado, el límite y el infinito, el Todo y la Nada, se descubre como el hombre-paradoja por excelencia, en tanto es el reflejo de un ente extenso –intenso y confuso que, al decir del heterónimo Álvaro de Campos, es la consecuencia misma de:

Una sensibilidad intelectualizada, una atención intensa y desatenta, una sutileza ardiente del frío análisis de sí mismo, a través de poemas que se interseccionan, donde el estado del alma es de forma simultánea dos, donde lo objetivo y lo subjetivo separados confluyen y quedan separados, donde lo real y lo irreal se confunden⁸¹⁷

⁸¹¹ Cfr. Paulo Borges, *Pensamento Atlántico*, “Absoluto e Realidade en Antero de Quental”, p. 115

⁸¹² *Ibid.*

⁸¹³ Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado, lectura estructurante del Drama em Gente*. p. 168

⁸¹⁴ *Ibid.*, p. 169

⁸¹⁵ Pessoa Fernando Álvaro de Campos, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, p. 911 (Oda Marítima)

⁸¹⁶ *Ibid.*, Vol.III, p. 505

⁸¹⁷ Pessoa Fernando -Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação de meu Mestre Caetano*, Textos organizados por Teresa Rita Lopes, p.76

La declaración de Campos viene a confirmar un intenso sentimiento intervalar, la presencia de un lugar de nadie, fronterizo, donde se hallan entrelazadas e interseccionadas, de forma confusa, y nunca mezcladas, las antítesis.

1.3.- EL ASUNTO DE LA INCOHERENCIA Y LAS GRAMÁTICAS

Esta posición que invita al entrelazamiento y al *interseccionismo* goza con la incoherencia, asunto tratado por el poeta en múltiples ocasiones, concretamente, en “Crónica da vida que Passa”⁸¹⁸, donde Pessoa sostiene con insolencia provocadora que ser coherente es un *atavismo* e, incluso, *una enfermedad*.

La “incoherencia” es para el autor una consecuencia de la incesante transformación que afecta a todo nuestro ser, en consecuencia, sostiene que *es una anormalidad pensar hoy lo mismo que ayer(...)* por consiguiente *una inteligencia sin cortinas tiene la obligación de cambiar de opinión y de certezas varias veces en un mismo día*, esa es una manifestación de *indisciplina lógica, en tanto esta pertenece a los argumentos y no a los hechos que hacen saltar las piezas de los ingenios lógicos y los engranajes de la dialéctica integrista*.⁸¹⁹

Desde esta posición Fernando Pessoa cuestiona el estado de cosas dominante, destacando el predominio de lo posible negado y no dicho sobre lo dado corroborado y afirmado y, sobre todo, la concurrencia de las antítesis, nunca su disolución en una nueva tesis. Esta es la razón por la que se ponen en acción diversos planos y universos complementarios que, de acuerdo con la lógica ortodoxa, serían inconmensurables. En este sentido permite que lo inactual del Ser, el Infinito, venga a la presencia como ausencia, simbolizada en *el innúmero río sin agua, los tambores lejanos, en los pasajeros del otro lado, en la familia abstracta imposible* y en lo que se insinúa y sugiere como *volumen rotulado, en algún tiempo sin tiempo, y ya olvidado*.⁸²⁰ Esa presencia que es carencia es la causa de la insatisfacción personal vertida en poesía por Álvaro de Campos, quien se empeña en buscar lo imposible en todas partes al tiempo que quema las lógicas y los límites de la inteligencia.

Ascendo para todos os lados ao mesmo tempo, sou um globo/ De chamas explosivas buscando Deus e queimando/ A crosta dos meus sentidos, o muro da minha lógica, / A minha inteligência limitadora e gelada⁸²¹.

⁸¹⁸ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, pp. 105-121,

⁸¹⁹ *Ibid.*, p. 121

⁸²⁰ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*, Vol.I, pp. 1.038, 1041,

⁸²¹ *Ibid.*, p.1027. Traducción Propia:

Esa inteligencia moderna “limitadora y helada” ha de asistir a su propia defunción al constatar que lo actual, lo modal, lo virtual y lo que nunca tendrá posibilidad de ser se sostienen en igualdad de condiciones dentro del misterio de un Todo-Caos-Nada intensivo, *siempre en marcha vertiginosa en torno a sí*.⁸²²

De esta manera, el poeta se permite decir lo Real de muchas forma abusando, incluso, del símbolo. De esa libertad expresiva y reflexiva se deriva una concepción novedosa del mundo propio, consecuencia de la apertura hacia opciones más libres y críticas, sustentadas por un sujeto que interpreta la existencia como un proceso autocreativo y singular, sin otra referencia que lo oscuro abismático y profundo que se sustrae y se oculta tras el límite y que, en la obra de Pessoa, se intenta hacer comprensible por medio de la metáfora de la *puerta entreabierta* y , sobre todo, de la ventana: *a Janela*.

El símbolo de la ventana viene a representar en la obra del poeta aquello que la doctora Teresa Oñate denomina *lo difracto*⁸²³, y que en el caso de nuestro autor supone, en cierta medida, una frontera entre el acá y el allá, una *línea disociativa* de niveles de realidad que aun entrelazados no admiten la respectividad ni la reciprocidad esencial en lo que se refiere a los planos lógico y ontológico:

Un hilo invisible me liga al dueño anónimo del candelabro (...) No hay reciprocidad posible, pues estando yo en la ventana, en lo oscuro, él no podría verme nunca⁸²⁴,

Sin embargo, esa imposibilidad no impide al poeta asomarse a la *ventana*, quien desde ese palco privilegiado se permite otear, vislumbrar, espiar y, sobre todo, imaginar los paisajes inaccesible “del otro lado”, a los que está unido, sorprendentemente, por hilos invisibles.

Hechas estas consideraciones podemos afirmar que nos hallamos ante un pensamiento sustentado en la paradoja, permitiendo con esta decisión que el autor escape a la tiranía del binomio sujeto-objeto, lo que le faculta para conceder una especial relevancia al “estar” sincrónico en que el perceptor y lo perceptivo convergen. Eso supone el reconocimiento del *interseccionismo* de ambos términos, *sujeto y objeto*, en un único instante que huye nada más nacer. Este descubrimiento merece una especial atención por parte del maestro de los heterónimos el maestro Caeiro y, también, por el semiheterónimo Bernardo Soares. En estos dos

Asciendo para todos los lados al mismo tiempo, soy un globo/ De llamas explosivas buscando Dios y quemando/La superficie de mis sentidos, el muro de mi lógica/ Mi inteligencia limitadora y helada.

⁸²² *Ibid.*

⁸²³ Oñate M^a Teresa, Seminario sobre Heidegger en Facultad de Filosofía, UNED, Madrid, 10 de Mayo 2008

⁸²⁴ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, “ Livro do Desassossego”, p. 715

personajes da lugar a toda una filosofía del “instante”. Este es, además, un pensar liberado de pre-conceptos que se abre desde lo trascendente a la contingencia y a lo procesual azaroso, haciendo converger múltiples universos. En virtud de esta novedad reproduce, de forma indefinida, fisuras y nuevas articulaciones y, por ello, no es previsor ni anticipatorio ya que no sabe de causas y efectos.

En consecuencia, el sujeto pessoano se transmuta en un proceso plural de aconteceres emergentes⁸²⁵. La multiplicidad es su anclaje y con ese bagaje se desplaza por las profundidades, transformando una realidad contagiada por la inestabilidad de un Yo contaminado de Infinito al ser ambos, Realidad y Yo, generados y re-generados, creados y destruidos, en un movimiento sin fin. Por consiguiente, ante nosotros desfilarán no una sola realidad sino realidades diversas, inconmensurables, concebidas por un sujeto que, de forma paradójica, se revela como “muchos” dentro de *un sueño apolíneo*⁸²⁶, nueva dimensión activa que ha de ser tenida en cuenta por quien se sumerge en el pensamiento poético pessoano:

Creé en mí diversas personalidades. Creo personalidades de forma constante. Cada sueño mío, de forma inmediata, una vez se muestra soñado, se encarna en otra persona, que pasa a soñarlo, y no soy yo”(...)” Cada uno de nosotros es varios, y muchos, es una prolijidad de sí mismos(...) En la vasta colonia de nuestro ser hay gente de muchas especies, pensando y sintiendo de forma diferente⁸²⁷.

La ruptura de las identidades permite la eclosión de lo *diferente*. Esto es posible porque el Yo, según denuncia Pessoa, sufre en sí mismo, desde un principio, la gran contradicción en tanto observa que *la personalidad es una forma de creencia y como tal es una imposibilidad para un hombre que se dice racional*⁸²⁸, por eso, al establecer estas divisiones legítimas y falsas vuelca sobre la gramática la responsabilidad de la *creencia* en *el dogma de la personalidad*. Para combatir este dogma decide ser, ante todo, “*antigramatical*” por cuanto tiene la firme voluntad de “ser” un sujeto activo y autocreador que reconoce la dimensión activa de su propia “irracionalidad”.

⁸²⁵ Pessoa, *Un Corazón de nadie*, Antología Poética, 1.913-1.935, “A Mumia”, Traduc. Ángel Crespo, Círculo de Lectores, p.519

⁸²⁶ Deleuze G., “Nietzsche: El Nacimiento de la Tragedia”, *Nietzsche*, Arena Libros, Madrid 2000, pp. 76-77

G.Deleuze advierte que Nietzsche asocia al dios Apolo al sueño. Dentro de ese nivel de realidad, la “profecía” aparece interpretada como la *verdad* del sueño; la medida como límite del sueño, y el principio de individuación como bella apariencia. Por el contrario, Dionisos representa la embriaguez; en este sentido la desmesura viene a ser la *verdad* de esa embriaguez causante de la resolución o disolución del individuo en un *Fondo Original*.

El drama de la heteronimia simboliza, tal como afirma Deleuze en referencia a Nietzsche, la acción apolínea capaz de hacer sensibles conocimientos y efectos dionisiacos porque ya no se trata simplemente de fuerzas desatadas dentro del Caos del sí mismo sino que, ahora, por medio del pensamiento se manifiestan con la claridad y la solidez de la forma épica que habla desde la escena. Ahora, dice Deleuze, Dionisos ya no habla a través de las fuerzas, sino que lo hace en calidad de héroe épico, casi con el habla de Homero.

⁸²⁷ Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, pp. 283, 356

⁸²⁸ Fernando Pessoa, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p.418

En concreto, al decir de forma poco ortodoxa “*me-soy*”⁸²⁹, a la vez que despoja de su condición copulativa al verbo Ser, enaltece una acción transitiva intencional y meditada, es decir, en el “me soy” se halla implícita “la voluntad de querer y poder ser lo que se es”. Con esa provocación gramatical Fernando Pessoa es capaz de crear *una filosofía en dos palabras*⁸³⁰, una filosofía que aparece materializada por el semiheterónimo B. Soares, a través del cual el autor Pessoa pone en cuestión los códigos en vigor, cuando afirma que sólo *ha de obedecer la gramática quien no sabe pensar lo que siente*⁸³¹.

Rotos los diques lógicos que sujetan la razón, *pensar* y *sentir* serán para Fernando Pessoa las características que hacen del hombre lo que es. Aun irá más lejos, patrocinará un *sentir pensado*, intelectualizado, al margen de los marcos normativos cerrados de las gramáticas y las filosofías establecidas, tan solo hay que tener “la Voluntad de querer”. En este punto nos remitimos a Nietzsche quien, en la obra *Más allá del Bien y del Mal*, al reflexionar sobre la Voluntad sostiene de forma “antifilosófica” que la pluralidad de sentimientos conforman, conjuntamente con el pensar, ese complejo llamado *Voluntad capaz de vencer las resistencias*⁸³² y de *transmutar lo negativo en afirmativo* porque aquel que ha pensado el pensamiento más abismal, a juicio del filósofo alemán, es el único capaz de *decir sí a todos los abismos*.⁸³³

No obstante, las reglas asentadas en la colectividad no desaparecen con sólo quererlo unos pocos ya que al estar firmemente introyectadas son insidiosas, forman parte de nosotros, se imponen, nos sujetan y atrapan con la seducción de la perversión del lenguaje, al disponer de mecanismos perfectamente diseñados para bloquear cualquier disidencia. Así pues, el peligro, como muy bien supo observar el maestro de los heterónimos, *está en los conceptos y en las palabras*⁸³⁴ “llenas de sonidos”, preñadas de intenciones, destinadas a ser pensadas, dichas y sentidas. El doctor Pablo Javier Pérez dice que una palabra “*abre una lata*” de la que pueden desprenderse mil connotaciones, sonidos, sentimientos y evocaciones. Lo propio de las palabras

⁸²⁹ Fernando Pessoa-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 114

⁸³⁰ *Ibid.*

⁸³¹ *Ibid.*

⁸³² Gilles Deleuze, *Nietzsche*, p. 86

⁸³³ *Ibid.* pp. 104-105

⁸³⁴ Pérez López Pablo Javier. Relato Inédito. “El Mar de las Palabras muertas”:

(...) los dos convinieron, de inicio, en que las palabras no pueden tocarse, aunque según confesaba Pavone hay muchas formas de tocar más allá de la que implica la piel o las pieles.

Las palabras no pueden tocarse, pero sí *sentirse, pensarse y decirse*. La primera metáfora usada, quizá por Borges, fue la de *las pompas de jabón*. Siempre, desde aquella conversación, he imaginado así las palabras, como pompas de jabón rellenas de sonidos, de sonidos que mueren si nadie los dice o los escucha, de sonidos envasados como sardinas en lata.

El que dice una palabra, sólo abre una lata, una pompa, para dejar salir su *aroma sonoro*, el relleno imprevisible de esas pequeñas burbujas invisibles rellenas de sonidos que por alguna extraña razón se crían, como parásitos, en las tripas o los pulmones...

La cursiva es nuestra.

es lo que ha sido “*enlatado*”, sin inocencia, para su distribución, porque las reglas y quien las ha elaborado establecen que tipo de categorías, *los aromas*, han de ser introducidos en la lata para envenenar las mentes.

Fernando Pessoa, en un determinado momento, percibe a través del heterónimo Caeiro que si se hace caso omiso de “la lata” y de su contenido, es decir, si las palabras no se dicen, ni se escriben, ni se oyen, mueren y lo que era una palabra y una norma todopoderosa, en realidad, resulta que no es Nada. Entonces las cosas, activados los sentidos de la escucha y la visión desprejuiciados, se captan de forma sensitiva pura sin *aromas artificiales*.

Por otra parte, para que la palabra llegue a ser “algo”, “alguien” tiene que hacer uso de ella y en eso se empeña la férrea disciplina lógica dominante, encargada de *enlatar* y de establecer *los engranajes integristas*. Por eso, son útiles los dogmas, porque obligan con su dominio a mantener abierta la *lata de las palabras* para que estas y sus connotaciones parasitarias surquen la tierra y las mentes.

Hasta el término *Pessoa*, cuya denotación en portugués se corresponde con *persona* y en latín con *máscara*, responde a un relato que se adecúa a lo que se expresa en el vocabulario establecido por el orden imperante, por los descriptores. Dado que “el realismo” tiene en cuenta las cosas “tal como son” y violenta a quien tiene la osadía de salir de ese orden, es acertado pensar que el esfuerzo inversor de los códigos dominantes es mayor, toda vez que es preciso desvelar el proceso por el que esa metafísica dogmática es capaz de neutralizar los conflictos y a quién los propicia, en nombre de lo que se ha venido a definir como Realidad única en la que, a fin de garantizar el orden, han de hallarse insertados los sujetos como si de una prótesis universal se tratara.

Dice Gianni Vattimo, de forma muy oportuna, que “la Realidad” *es el mundo de un dominio que nos impone como realidad su realidad*⁸³⁵ y es, precisamente, en este marco en el que se inserta el sujeto funcionante kantiano, un sujeto abstracto, sin sangre verdadera (Dilthey)⁸³⁶.

Es justo dentro de ese contexto donde Pessoa ha de actuar y desarrollar su peculiar concepción de la “irreal realidad”, del pensar de otra manera siendo un Sujeto, como poco atípico, que renuncia a los *aromas*, a las *prótesis igualitarias* y normalizadoras, que se piensa y, en el acto de pensarse se deconstruye, él mismo, arrastrando en esta *catástrofe* al Yo y a la gramática en la que se sostiene.

⁸³⁵ Gianni Vattimo, Conferencia 23 de Marzo de 2008, Facultad de Filosofía de la UNED, “¿Por qué la Actualidad?”, Congreso sobre Heidegger.

⁸³⁶ *Ibid.*

F. Nietzsche ya se había anticipado a este estado cosas una vez que pone en antecedentes a sus contemporáneos sobre los peligros reductores de la gramática, al tiempo que desmitifica las categorías conceptuales al atribuir a la fuerza inventiva del hombre (*erfinderische Kraft*) la creación de las mismas. A juicio de Nietzsche las gramáticas son la resultante de una imperiosa necesidad que nos obliga a buscar instrumentos para hacer comprensivo el mundo. Para el filósofo alemán, el Yo clásico, es la consecuencia de un proceso que se concreta en *una construcción del pensar, construcción del mismo rango que materia, cosa, sustancia, individuo, finalidad, número*. Este sujeto moderno es para Nietzsche, como también lo es para Pessoa, esa *ficción lógica y reguladora* gracias a la cual se introduce y se imagina *una especie de constancia, de cognoscibilidad en un mundo en devenir*.⁸³⁷

En la misma línea de Nietzsche, Pessoa deduce, a partir de su reflexión sobre los pensamientos idealista y materialista, que el *concepto* es una conclusión que el entendimiento extrae de la multiplicidad de las sensaciones con la finalidad de reducir las a unidad, y considera, también, que la realidad oculta tras las cosas es aquella que encontraríamos si pusiéramos a un lado lo que son *las cualidades y las propiedades* de las mismas, por lo tanto entiende que hay un defecto en la comprensión, en tanto *pensamos sin conocer las verdaderas leyes del pensamiento*.⁸³⁸

En el caso de Fernando Pessoa, con el hecho de pensar-se el Yo a sí mismo de una manera de la que no hay precedentes, pone en cuestión la existencia de esa “realidad verdadera”, de las palabras y de los sistemas en los que se sostiene todo el entramado conceptual y que Nietzsche ya describió como el producto de la necesidad de preparar un mundo donde nuestra existencia sea posible, es decir, una realidad hecha a nuestra medida.

En efecto, a juicio de Nietzsche, creamos un mundo cuantificado, simplificado y comprensible, sirviéndonos de una lógica del conocimiento asociada a lo calculable, la cual ya no puede sostenerse en el nuevo marco en devenir, más propio de un mundo informe e in formulable cautivo del caos de las sensaciones. Dice Nietzsche:

La lógica (lo mismo que la geometría y la aritmética) no sería valiosa si no fuera por las verdades ficticias que nosotros hemos creado. La lógica es el intento de comprender el mundo real según un esquema de ser (Seins-Schema) establecido por nosotros para hacérselo más exacto, más formulable, calculable...⁸³⁹

⁸³⁷Cfr. Mónica B. Cragolini. *Nietzsche en Castellano-Póstumos-El Sujeto como ficción Lógica y Regulativa*. http://www.nietzscheana.com.ar/el_sujeto.htm. Sitio creado y mantenido por Horacio Potel. 3-02-2007

⁸³⁸Fernando Pessoa, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, pp.235-236

⁸³⁹*Ibid.* http://www.nietzscheana.com.ar/el_sujeto.htm. Cit. Por Mónica B. Cragolini en *El Sujeto como Ficción Lógica y Regulativa*. p. 3 de 4. 15-06-2009

La obra de Fernando Pessoa, influida en muchos aspectos por Nietzsche, se nutre y desarrolla, precisamente, dentro de un contexto ya abonado que favorece la subversión de los conceptos “indiscutidos”, tan bien manejados por el pensamiento metafísico “cristista”.

Dicho esto, y a nuestro juicio, la novedad pessoana, se incardina en esa disposición favorable a la deconstrucción del sujeto, a la denuncia sistémica de los planes gramaticales, a las contradicciones, a las intersecciones y la apuesta por la interacción de la diversidad de planos, lo que supone una anticipación intuitiva del hecho cultural más importante que ha acontecido en el siglo XX: *el paradigma de la complejidad*.

Cuando Fernando Pessoa conjura la endogamia promovida por la división artificiosa de planos, las fragmentaciones logicistas, los sistemas y sus filosofías y reclama el ejercicio de una lógica de lo paradójico y lo antitético, con el objetivo de buscar una comprensión “en perspectiva” que integre al hombre en esa “sobredimensión” de un “Todo que es Nada”, ha de tener una razón ya que no puede quedar en suspensión el sentido y la vida misma puesto que si *Todo es nosotros, y nosotros somos Todo; de qué sirve eso, si todo es Nada?*⁸⁴⁰ Por el contrario, ese Todo-Nada ha de tener un trasfondo, por cuanto no puede quedar quebrado el entendimiento ante el abismo del sinsentido. Pero decir Todo y Nada, a la vez, y esperar que de este par de oposiciones se derive una connotación válida supone una herejía lógico-gramatical, una incoherencia y una contradicción.

Es ahí, en la ruptura de las barreras lógico-gramaticales, donde encontramos precisamente el vínculo con el paradigma de la complejidad que, tal como en su tiempo hizo Pessoa, propicia el entrelazamiento armónico de lo diverso, las transferencias disciplinarias, las intersecciones de planos, el uso de lógicas alternativas, el reconocimiento del azar y de la incertidumbre en los procesos humanos, la recuperación del Caos complementario del orden, nociones ambas deudoras de la entropía y neguentropía que gobiernan el mundo.

Con Fernando Pessoa y su gusto por el oxímoron y las aporías, nos hallamos ante “la ironía suprema del saber”, una actitud que consiste en aprender a *jugar* con las palabras, invirtiendo su sentido, engañándolas, creando ficciones más reales que la “realidad” que nos es dada, mundos de sueño, evitando que las palabras y las gramáticas jueguen con nosotros, abonando un conocimiento que, en sí, es desconocimiento porque se proyecta en lo que no se puede entender. *Sólo conozco eso que no entiendo y sólo entiendo lo que entender no puedo*, nos dirá Pessoa en su escrito intitulado “Horror del conocer”⁸⁴¹. Ese pensamiento invertido conduce

⁸⁴⁰ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 168

⁸⁴¹ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, p. 625

a una verdad sentida e intuita, no comprendida, cerrada en sí misma y vedada al “pensar”⁸⁴², una verdad que el profesor Agostinho da Silva vincula con el *pensamiento de la divina paradoja*.⁸⁴³

He ahí el misterio de lo eterno que, aun precisando del pensamiento limitado del ente para manifestarse, sin embargo, exige la renuncia a las gramáticas y a las normas lógicas por las que se rige ese mismo pensamiento, invitando al abrazo de las paradojas.

Asumir esta “herejía” conlleva la mayor de las abdicaciones, la de la propia personalidad, el referente más fuerte de todos, acción necesaria, por otra parte, para que pueda darse el despliegue de la Potencia con mayúscula cuya única garantía consiste en que si bien todo lo activa, también, todo lo disuelve. Como nos advierte el poeta, comprender este proceso se halla vedado al *conocimiento dialéctico-conceptual*. Dice el autor, a él *se accede por una asunción creativamente movilizadora de la integridad de las potencias del Ser*.⁸⁴⁴ Ese dinamismo productor-destructor y en devenir constante presupone la *transición del Ser para el No-Ser*, es decir, constituye de forma paradójica *la plenitud del Ser* en un proceso en el que la infinitud de las determinaciones ontológicas converge *con su misma anulación*. Esa es la *unificación disolutiva*⁸⁴⁵ a la que se refiere Pessoa y que muy bien describe el doctor Paulo Borges cuando trata de los planos antinómicos del ideal y de lo real en Antero de Quental.

Esta posición que en principio puede ser tachada de nihilista al reclamar lo negado, al margen de la ortodoxia imperante, se sostiene en la emergencia de nuevos e insospechados planos de actuación, nociones que habían sido proscritas y nuevas metodologías reveladoras de una versatilidad desconocida, al ser susceptibles de aplicación sus resultados a todos los campos del saber, potenciando un perspectivismo superador de la Verdad con mayúsculas.

En Fernando Pessoa, las múltiples disposiciones, matices, trazas y aspectos que se articulan e interaccionan dentro del plano de la conciencia, no se corresponden con opiniones desdibujadas sino que vienen a manifestar los múltiples enfoques de algo que no puede ser dicho en otro lenguaje que no sea el poético y que, por esa misma razón, nos conduce hacia una *ontología de los acontecimientos*, reverso de la ontología tradicional, en tanto el Ser pessoano se manifiesta como diversidad y diferencia dentro de un movimiento eterno en el que confluyen lo simple y lo complejo, el caos y el orden, el Todo y la Nada y cuyo receptor pensante es un sujeto desconocido para sí mismo.

⁸⁴² *Ibid.*, p. 627

⁸⁴³ Cfr. Borges Esteves Paulo, *Pensamento Atlântico*, Estudos Gerais, Imprensa Nacional, Casa da Moeda Lisboa 2002. “Agostinho da Silva ou a divina Paradoxia”, p. 377

⁸⁴⁴ *Ibid.*, “Absoluto e Realidade em Antero de Quental”, p.117

⁸⁴⁵ *Ibid.*

1.4.- INTERRELACIÓN ABISMÁTICA

Si tomamos como referencia hermenéutica el Paradigma de la Complejidad, en lo que se refiere a la interpretación de los textos pessoanos, las características y perspectivas contemporáneas nos permiten abordar la obra de Pessoa utilizando nociones que, habiendo sido ignoradas por la filosofía y condenadas a la marginalidad, a día de hoy son fundamentales para la resolución de problemas propios de un conocimiento reservado, en principio, al campo de lo fenomenológico el cual, en el caso que nos ocupa, es proyectado fuera de su ámbito compartimental con la esperanza de que en algún momento futuro sea posible interpretar la Realidad, no de forma parcial, sino mediante *una teoría unificada* capaz de integrar lo inmanente y lo trascendente que permita confirmar la sospecha de la pertenencia de todos los entes a un Todo indescifrable que es Nada, una teoría capaz de trascender lo óptico, ajena a cualquier metafísica y “ontoteología” moderna y cuya configuración responde a una intuición muy antigua, aquella que eleva a categoría *la interrelación en la que se asienta el secreto de las cosas*⁸⁴⁶, término que evoca *el entrelazamiento*⁸⁴⁷ cósmico, sostenido por la física de partículas.

Pessoa ve en el entrelazamiento, en la **Relación**, un problema filosófico, en tanto sospecha que tras los entes se mueve una Fuerza oscura irradiante, reticular, la cual como una araña eterna teje y desteje todo con un hilo invisible estableciendo correspondencias y vínculos insospechados entre universos paralelos. Por consiguiente, en virtud de esta red de relaciones todo lo existente lo es en función de otra existencia. Sólo en aras de esta intuición que tiene por objeto la sincronía universal, puede decir el autor: *Nada es, todo coexiste*⁸⁴⁸.

Pero la problemática abierta por la asunción de un Todo Nada penetrado por la Relación no presenta los mismos rasgos en todos los personajes, se va perfilando a medida que el autor profundiza en el abismo propio haciendo más complejas las preguntas.

Es así como la poética objetivista de Caeiro desarrolla una fenomenología dominada por la sensación puntual. En ella se pone en evidencia una eclosión natural y atomista de las cosas, al margen de todo pensamiento y de todo sistema relacional. Corresponde a Álvaro de Campos explorar las potencialidades de esa realidad sensitiva y entrelazada que, en el heterónimo sensacionista, ya adquiere una estructura encadenada conformada por multiplicidades diferenciadas. En el universo de Campos los entes surgen de un fondo caótico que lleva implícita la posibilidad de la ordenación. A este heterónimo le es dado afrontar esa desmesura en la que concurren, de forma desordenada, la infinitud de las diferencias en todos sus

⁸⁴⁶ Paulo Borges, *Pensamento Alántico*, p. 114

⁸⁴⁷ Véase Nota N° 6

⁸⁴⁸ Fernando Pessoa *obra Poética e em Prosa* Vol. II, p.715

modos, cuyo presentimiento por sí solo disloca al hombre. Con la finalidad de superar el estado de desasosiego y perplejidad, y con el ánimo de encontrar un vínculo entre los entes, las emociones y lo indecible abismático, Campos implementa *su ideal caótico* y una peculiar *metafísica de las sensaciones*.

Ricardo Reis tratará de mantener la serenidad ante el descubrimiento vertiginoso del abismo que puebla y posee las almas. Su herramienta consiste en fortalecer la lucidez dentro de un entramado relacional siniestro que se muestra como auténtica realidad, en virtud del cual las cosas y el sujeto se hallan sometidos al destino de la disolución en el río universal en el que somos, dice Reis, *no una onda, sino ondas*⁸⁴⁹. Vista la indigencia del ser humano Reis propone contentarse con el espectáculo del mundo y dejar hacer la voluntad de los dioses, en cuanto éstos *no consienten otra cosa que la vida*⁸⁵⁰. Haciendo suya una actitud aprendida de Caeiro, propone imitar su calma y alegría viviendo con sosiego la brevedad del instante, sin pretensiones explicativas que permitan distinguir entre el lado numinoso y su manifestación exterior, esquivando así el *infausto abismo*⁸⁵¹ y el *misterio de la corriente Monótona*⁸⁵² que no sabe del día y que, sin embargo, desde el más allá nos susurra en el más acá. La diferencia con el maestro estriba en que la poética de Reis es fruto de una reflexión profunda, triste, lacónica, desesperanzada y fruto de una contención desconocida Caeiro

Tal como podemos comprobar el tratamiento dado por los heterónimos al fenómeno de la *interrelación*, entre lo inmanente y lo trascendente, y entre todas las realidades que nos conforman, es enfocado de formas diversas y diferenciadas. De lo expuesto podemos concluir que el inmanente Caeiro niega todo tipo de Relación y por lo tanto obvia la trascendencia. Tampoco llega a reflexionar sobre la Naturaleza como un Todo relacional complejo y estructurado bajo determinadas leyes, porque las cosas para el maestro de los heterónimos son lo que son en su justo momento y su única meta *consiste en potenciar la visión*⁸⁵³ certera de las cosas, salvando con esta decisión a los entes de las redes del pensamiento, lo que garantiza su diferencia e individuación instantánea. Sin embargo, el acto de *Ver* implica por su misma condición una interacción directa *entre lo visto y quién lo percibe* y eso supone, en alguna medida, una *relación inevitable entre sujeto y objeto*, por lo tanto, la pureza del yo Caeiriano, absolutamente vacío de sensaciones, se sostiene en su misma pérdida, implícita ya en el instante en el que *objeto y sujeto se disuelven en sensación*. Con esta actitud aniquiladora conjura toda

⁸⁴⁹ Fernando Pessoa-Ricardo Reis, *Poesía*, Assírio & Alvim, Lisboa, 2000, p. 96

⁸⁵⁰ *Ibid.*, (17-7-1.914), p. 166

⁸⁵¹ *Ibid.*, (20-10-1.923), p. 169

⁸⁵² *Ibid.*, (20-10-1.923), p. 170,

⁸⁵³ Pessoa Fernando, *Correspondencia 1.923-1.935*, Carta a Isaac do Vando Villar, 14.09.1.924, p. 45.

relación entre lo percibido y el percipiente, lo único que se salva es saber que al margen de nuestra existencia existen cosas que, en un determinado instante azaroso se pueden sentir, pero, el Yo auténtico caeiriano es aquel que haciendo gala de un solipsismo absoluto, al margen de cualquier estímulo o sensación, se reconoce en su absoluta soledad siendo Nada:

Sólo estamos verdaderamente donde no vemos. Sólo allí nos sentimos lejos de la vista. Ver es saber que una cosa no es nosotros.

Por lo tanto el Yo dibujado por Caeiro tan sólo reconoce una única relación destructiva, la que se produce entre las cosas y el hombre gracias a un sentido de la vista transparente, no mediado por entramados conceptuales ni gramaticales, que acaece en el momento oportuno. En este caso *la vista* actúa como el sentido por excelencia que vela por la diferencia del ente en un instante preciso a costa de la integridad del Sujeto percipiente. Todo lo que admite Caeiro es *una estructura atómica de lo real*, penetrada por la vista de alguien que en el acto de ver considera que hay “algo” puntual que no es él y a continuación se disuelve en la visión, de lo contrario habría que pensar la totalidad y su complejidad entrelazada.

Por el contrario, en el heterónimo clasicista Reis se perfilan dos planos que interactúan y se entrelazan: el trascendente y el inmanente. En este caso el plano trascendente mantiene un vínculo relacional con el óptico por medio de una Fuerza, el Destino, que se impone sobre todos los entes. La interacción entre lo divino y lo humano se vehicula a través de un *Fado* que todo lo abarca, proyectando su dominio tanto en el universo de los dioses como en el mundo de los hombres y de los entes, compeliéndoles a todos. En definitiva, el Destino es el elemento determinante en la Relación que mantienen hombres y dioses, los cuales tampoco se libran de la *fatalidad universal*⁸⁵⁴. De este extremo da cuenta el personaje menor Federico Reis en las reflexiones que lleva a cabo en “Consideraciones sobre la Poesía de Ricardo Reis”.

En la poética de Reis asistimos ya al reconocimiento de una *jerarquía de lo Real*, ausente en Caeiro, en la que los dioses, que son los mismos siempre, se hallan exentos de las tensiones de los humanos por eso no se revelan y sirven de referencia para el aprendizaje sereno del hombre que, de forma consciente, asume con entereza la falta de libertad.

De forma diametralmente opuesta, Álvaro de Campos aviva y excita una orgía del *entrelazamiento infinito de las cosas*, el cual asoma en *caos de las sensaciones* lo que conduce a la consiguiente angustia de un hombre frenado por el límite, por lo fronterizo, incapaz de digerir la complejidad de esa desmesura sobrevenida. La poética de Campos pone de relieve la carencia

⁸⁵⁴ Crespo Angel, *Fernando Pessoa, El regreso de los dioses*, p.210

de la capacidad del hombre con respecto al abanico de posibilidades infinitas que se le ofrecen, al tiempo que representa el drama de la consciencia de tal desajuste.

Es el Ortónimo quien al suspenderse precisamente en esa línea delimitadora, *o limiar*, que marca la división entre el infinito y el límite auspicia *el enlace* deseado entre trascendencia e inmanencia, entre lo divino y ese hombre que en el roce con lo primordial Uno- Absoluto- Nada puede desvanecerse de forma transitoria, nunca disolverse. En realidad, cuando el Ortónimo ha *rozado* el margen de lo prohibido y ha mirado de soslayo la luz ya no será el mismo, como el sabio de la caverna de Platón, pero, está condenado irremediabilmente al retorno y, entonces, tendrá saudades de la otra orilla, de su paz y de su nada.

Ya Antero de Quental, cuya influencia en la obra de F. Pessoa es indiscutible, al tratar la problemática relacional de la antítesis Absoluto/Realidad constata que:

El conocimiento de la **relación** en que están, es el secreto de las cosas y, por consiguiente, el problema fundamental de la filosofía⁸⁵⁵.

Ese Absoluto al que se refiere Antero es, también, “el más allá de la realidad”, el “No-Ser”, la “No – Realidad” porque su característica fundamental es ofrecerse “como si no fuese”, de tal modo *que sólo fundida con su misma negación podría ser plenamente*⁸⁵⁶.

Esa Fuerza disolvente y aniquiladora que, por añadidura, se traduce en *Infinitud* es, precisamente, para Pessoa, y más tarde será para J. D. Bacca, *lo sustentante de lo finito*⁸⁵⁷ de lo que responde a la determinación y por esa condición puede ser numerado, es el *Aleph* de Cantor y de Borges que actúa comprometiendo el marco vital donde “son” y “están” los finitos en constante interacción y reacción con lo propio sustentante salvo si es aniquilado el propio pensamiento, sin que jamás puedan llegar a ser “El”,. Por eso, *la Relación y la comunidad* también se producen entre *lo que Es y lo que No Es*, aunque intentar saber en qué consiste esa concurrencia, si no se pone cuidado puede suponer la propia aniquilación. Como afirma Bacca

Lo infinito en bloque es todo y es nada, es lo máximo y alcanzarlo es aniquilación porque nada limitado puede tocar la intensidad infinita y destructora⁸⁵⁸

En definitiva, esa plenitud de la negación abismática lleva en sí la fuerza de la afirmación y la capacidad de establecer una cierta Relación con lo óptico, cuya característica más

⁸⁵⁵ Cfr. Borges Paulo Esteves, en “Absoluto e Realidade em Antero de Quental”, *Pensamento Atlântico*, p. 114 Ref. a Antero de Quental: *Ensaio sobre as bases filosóficas da Moral ou Filosofia da Liberdade*, in *Filosofia* pp. 75-76. La negrita es nuestra.

⁸⁵⁶ *Ibid.*, p. 115

⁸⁵⁷ Bacca Juan David, *Infinito, Transfinito y Finito*, 1.984, pp. 76, 106

⁸⁵⁸ *Ibid.*, pp. 76, 86 y 164

destacada es, también, el *absoluto entrelazamiento* entre todos los entes pertenecientes al plano de la inmanencia sobre el cual se proyecta, a su vez, el Todo-Nada como ocultación, como secreto velado.

Mendo Castro Henriques, en *As Coerências de Fernando Pessoa*, hace una *interpretación jerárquica* de esa comunidad relacional denominada por el crítico bajo el término de *Los englobantes de lo Real*, que él llega a ver reflejados en la propia disposición estructural y en las diferentes interpretaciones de los heterónimos. Así, a juicio de Castro Henriques, “Alberto Caeiro intenta disimular la *relación* entre lo que está y lo que no está, procurando a toda costa mantener el plano de identidad de lo real, por el contrario, Ricardo Reis y Álvaro de Campos ya no pueden sostener el inocente equilibrio inicial, ensayado por Caeiro, en consecuencia, buscarán los simbolismos apropiados para subrayar *una jerarquía de las realidades, destacadas sobre un fondo de no-existencia*.⁸⁵⁹

No obstante, y aun cuando Caeiro deja claro en sus versos que no es absolutamente ajeno, tal como ambiciona, a ese no-lugar pleno de oscuridad (lo que le permite al maestro dejar constancia, según Mendo Castro Henriques, de una faceta nocturna e interrogativa frente a la diurna y afirmativa pretendida), entiende el crítico que corresponderá a los otros heterónimos *buscar la relación, entre lo que en la realidad es pre-consciente y lo que en la conciencia es subreal*⁸⁶⁰. De esta manera, a Reis le será dado articular la presencia de las cosas con lo que en ellas permanece oculto, en tanto Álvaro de Campos establecerá, de manera similar a la de Ricardo Reis, una jerarquía de planos susceptibles de relación.

En Álvaro de Campos pueden distinguirse, según Castro Henriques, tres formas de enfocar esa Relación; la primera es la *Sensacionista* que privilegia la Relación de las cosas en un plano uniforme en el que es posible sentir todo de todas las maneras, la segunda se encuadra dentro de los *poemas Futuristas* a través de los que pone de manifiesto el aspecto dinámico y activo de lo dicha realidad relacional y, por último, con el *lamento Teosófico* acentúa la continuidad jerárquica de “lo Real”⁸⁶¹ con respecto al fondo común de inexistencia.

Dentro de este contexto pluridiscursivo la razón, sin un Yo de referencia al que remitirse, aprehende las energías y fuerzas anónimas que surgen de ese fondo caótico que ha venido a sustituir al sujeto idéntico a sí mismo y, a partir de esa materia, extrae *pensamientos vagos y posibilidades lógicas*⁸⁶² a los que dota de una forma o formas de estar en el mundo trayéndolos a la existencia, porque para quien se sabe depositario de todas las posibilidades *no*

⁸⁵⁹ Castro Henriques Mendo, *As Coerências de Fernando Pessoa*. Edit. Verbo, 1.989, p.133

⁸⁶⁰ *Ibid.*, pp. 134-135

⁸⁶¹ *Ibid.*, pp. 136-137

⁸⁶² Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 54

*hay saudades más dolorosas que las de las cosas que nunca fueron*⁸⁶³. En ese acto intencional Pessoa libera a esas “no-existencias” de su reatamiento en la nada, de su no acaecer, al tiempo que el sujeto-palco busca en la laberíntica relación personal entre lo que es, lo que no es y lo posible ese “no-lugar” abstracto y, también, su propio lugar concreto dentro de una abstracción que responde a la denominación de lo Real, la cual engloba lo trascendente y lo inmanente.

Los heterónimos mediante una simbología muy peculiar, y cada uno a su manera, darán cuenta de esa red de emergencias que eclosiona en los páramos del Yo. De forma progresiva, hasta converger en el Ortónimo, se produce una cierta ordenación de las fuerzas anónimas desatadas mediante una combinatoria elaborada por la *voluntad* y la *fuerza de la razón*. Esta articulación se materializa en planos comprensivos, no siempre bien delimitados en tanto se hallan atravesados por infinitos vectores. Esas topografías autónomas caracterizadas por lábiles fronteras, están configuradas por *sensaciones, emociones e intuiciones* en permanente ebullición, las cuales una vez han sido “intelectualizadas” desembocarán en personajes textuales autónomos y expresivos. Es así como Pessoa, por medio de Bernardo Soares, puede declarar que tiene *un mundo de amigos dentro de sí, con vidas propias, reales, definidas e imperfectas*⁸⁶⁴

Al sujeto que se hunde en su ocaso y admite su papel residual y mediador, entre los planos comprensivos que le conciernen, le corresponde volver a encontrar un lugar dentro de la gran cadena de los entes fantasmales creados, por eso se afana en buscar un sentido al sinsentido y una finalidad que justifique su disolución en otros, sin dejar de indagar sobre los vínculos que le unen con el elemento pre humano.

Las diversas tensiones subjetivas experimentadas en la obra de los heterónimos, ponen de manifiesto la imposibilidad de liberar a la conciencia multiplicada de aquel que “fue” uno, un Yo idéntico a sí mismo el cual ahora tan sólo es una “deidad exiliada. Pero, Pessoa llega a comprender, tal como con anterioridad lo hizo Nietzsche a través de su alter ego Zaratustra, que la grandeza del hombre está en *ser un puente y no un fin*, que aquello que verdaderamente se puede amar en el ser humano es que éste es *un tránsito* y un *ocaso* por eso es grande *quien no sabe vivir de otro modo que hundiéndose en su ocaso, pues él es el que pasa al otro lado*⁸⁶⁵, es decir, se destruye como unidad para ser muchos y diversos.

Es en *Oda Marítima* donde Álvaro de Campos deja constancia del deseo formulado por ese Yo exiliado que le empuja a transitar por todas las posibilidades, aprehendidas en ese confín en el que se puede intuir la presencia del Absoluto. En esa nueva dimensión intervalar que atrae

⁸⁶³ *Ibid.*, p. 121

⁸⁶⁴ *Ibid.*

⁸⁶⁵ Deleuze Gilles, *Nietzsche*, p. 102

al Yo hacia su disolución y a la que éste de forma atávica se resiste, también se da la segregación de *una exterioridad*⁸⁶⁶ que de ninguna manera satisface al hombre que piensa el Origen, en tanto este nunca podrá agotar en esa exterioridad todas las posibilidades y todas las maneras de ser sospechadas. Pero, a pesar de esa imposibilidad, la Relación entre el Absoluto y nuestra Realidad se mantiene intacta dentro del hombre que tiene la capacidad de aprehender inúmeras “presencias de ausencias”, a pesar del “*enano nietzscheano*” que ha de portar consigo: el Yo uno que se resiste al olvido.

Antero de Quental ya había denunciado el problema que supone para el ser humano cargar con la escisión ontológica entre el Absoluto y la Realidad. A juicio del filósofo portugués esa ruptura es el resultado de una estrategia de la razón, causante del abismo que se abre dentro del sujeto que a sí mismo se piensa. Es en el encuentro con la falla íntima cuando el ser humano reconoce su pertenencia a una dimensión originaria, lo que pone de relieve que entre esos dos niveles inconmensurables para la razón, que los ha separado definitivamente, hay una cierta Relación que se hace evidente en *la intuición de lo primordial*, en “*un sentimiento innato*” y en una “*convicción íntima*”⁸⁶⁷ de trascendencia

Esa presencia de lo oscuro que, en términos heideggerianos, es *ausencia* y se afirma a sí misma de forma paradójica como plenitud contrarrestando la carencia en términos ontológicos, se hace manifiesta en los diversos estados y grados del pensar en, incluso, en la propia imperfección actualizada de lo existente, patente en el sujeto que a sí mismo se elige como objeto de reflexión. En ese sentido, el Yo desvela en su estructura profunda la más radical de las privaciones; en lo que a su *autodeterminación* se refiere y a la *espontaneidad plena*⁸⁶⁸. Por lo tanto la correlación entre lo inmanente y lo trascendente se da por una necesidad estructural, dominada por el ansia de completud, en tanto lo carente precisa lo pleno y lo busca desafortadamente dentro de sí y lo pleno compele al límite cuya función consiste en correr el velo, ocultando lo sagrado inefable ajeno al pensar y al decir y que, sin embargo se sugiere en la actividad poética.

A través de esa actuación propiamente humana se pretende escrutar la presencia de lo Uno incognoscible que *por Ser plenamente No Es determinación* y no siendo tampoco potencia ni energía, en el sentido tradicional, tiene la capacidad de impulsar la Fuerza suprema que todo lo impregna, a partir de la cual emergen las diferencias ontológicas y la malla de sus infinitas relaciones. De esta manera es como lo Supremo vincula al hombre a su secreto porque *precisa*

⁸⁶⁶ Mendo Castro Henriques, *As Coerências de Fernando Pessoa*, p. 145

⁸⁶⁷ Borges Paulo, *Pensamiento Atlântico*, p. 115.

⁸⁶⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 116

del límite, para ser pensado y dicho poéticamente y así no quedar en el olvido ni velado eternamente. Pero, el ser humano quiere más, no se conforma con la mera participación, derramándose con su inconformismo en ansias y decepciones. Fernando Pessoa a través de unos versos de Campos, absolutamente panteístas, confirma el deseo afirmativo de identificación con esa desmesura:

Yo mismo soy el universo/ yo mismo el sujeto y el objeto/ yo mismo el arco y la calle/ (...) Totalizo y trasciendo⁸⁶⁹.

Ese Todo pleno que impulsa la conexión infinita, es lo trans-conceptual, lo trans-metafísico, identificado con el vacío, esa es la Nada de la que habla Pessoa, una Nada que por su capacidad productiva se sustrae a lo que entendemos por nihilismo.

La Nada es para Pessoa, en palabras del doctor Paulo Borges, la “*trans-racional*” *naturaleza última de las cosas y de los fenómenos*. Es Nada porque se halla desprovista de identidad determinada y de cualquier esencia, en todo caso, se caracteriza por una *exigente interdependencia con lo fenoménico* tras lo que oculta “*su simplicidad compleja*” y porque marca su disolución, la de los entes, como un Destino ineludible.

En Fernando Pessoa estos planteamientos epistemológicos no quedan reducidos al espacio de las vivencias heteronímicas ni a su poética, ni a su pensar, porque al pretender esa mutualidad, esa correlación entre dimensiones inconmensurables, el autor está sentando las bases para un proyecto social que solo será posible si el individuo es tocado y atrapado por la desmesura inocente de lo “trans-racional” propia de ese plano de misterio. En función de esa apropiación, el poeta presupone otra forma de relación entre los hombres de la cual pueda surgir una sociedad nueva capaz de erradicar los tres males de la modernidad: *la ignorancia, la tiranía y la metafísica cristista*⁸⁷⁰.

Aun sabiendo que la vida es tránsito ineludible, entiende que otra ética y otra forma de colectividad son posibles una vez la humanidad haya sido tocada por el espíritu de lo divino y el hombre tome conciencia de su pertenencia al misterio. La vuelta al origen presupone reconocer,

⁸⁶⁹ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Poesía*

⁸⁷⁰ Cfr. Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Poesía*, VIII: “O Guardador de Rebanhos”,

Fernando Pessoa, influido por lecturas teosóficas, tacha de “Crististas” a las Instituciones y a la Jerarquía de la Iglesia Católica. Reclama, por el contrario, un Cristo no católico que pueda ser reintegrado en el panteón pagano. Ese es el Cristo-Niño de Caeiro liberado de la severidad del dios padre hebraico. El niño Jesús de Caeiro representa la inocencia, gusta del juego, ríe, es travieso, natural, eternamente humano y, sobre todo, niño.

Él enseña al maestro Caeiro a *Ver* las cosas, le habla “mal” del Dios católico y le cuenta como todo en el cielo es estúpido al igual que la propia Iglesia. El niño Jesús es el eterno niño, el dios que faltaba, el humano natural, lo divino que sonrío y juega. En realidad es tan humano porque es divino. Es el Niño Nuevo que le da una mano al poeta y con la otra toca todo lo existente.

a un tiempo, nuestra dimensión nadificante y la potencia que poseemos. A partir de ese saber se hace posible soñar con otra humanidad.

Una vez se hace evidente que en el hombre coexisten lo trascendente y lo inmanente, Fernando Pessoa nos introduce en ese universo complejo, fascinante y maravilloso de **lo incierto** que invita, no sin **desasosiego**, a la comprensión de un mundo abierto al futuro, a la creatividad y a lo posible, lo que dará pie a la elaboración de la utopía desde la que será reinterpretado el mito del Quinto Imperio portugués, el bien llamado Imperio del Espíritu, en la creencia de que es posible la emergencia de un tipo de hombre pleno, en el que se han dado la mano el límite y el infinito y que, con el ejercicio de su voluntad, empleará todas las fuerzas positivas convergentes para conseguirlo.

La implementación de una utopía social el proyecto pessoano, supone y exige la recomposición del Yo, salir del estado solipsista, no retraerse en la mismidad, por el contrario, se proyecta en un anhelo cuyo contenido es la realización de una Polis cosmopolita inspirada en el **Imperio del Espíritu**. En esta línea de trabajo, siguiendo los pasos de Fernando Pessoa, abundará el profesor Agostinho da Silva quien reconoce la Fuerza Imprevista con que puede actuar el Espíritu en el contexto social, estableciendo vínculos indisolubles entre los hombres.

Aceptada la posibilidad de que este plano trascendente sea abordado desde la experiencia humana, se establece una exigencia normativa de alcance universal la cual, a juicio del profesor da Silva, para que sea efectiva ha de surgir a partir de una implantación previa del *Reino de Dios dentro de las conciencias individuales*, estimulando así la transformación interior de los hombres. Agostinho da Silva, hace manifiesta esta aspiración al sugerir que:

... se realize antes de tudo nas almas, lei que seja inteiramente não escrita e, no melhor de si, informulada; Reino de Deus que surja pela transformação interior do homem⁸⁷¹,

Lo que viene a decir que *en cada uno está su salvación y en la de todos la del mundo*⁸⁷².

⁸⁷¹ Da Silva Agostinho, *Um Fernando Pessoa*, Guimarães Edit., Lisboa 1.996, p. 15. Traducción Propia:

...ha de realizarse ente todo en las almas, una ley no escrita y, lo mejor de ella es su carácter informulado; Reino de Dios que surge por la transformación interior del hombre(...) En cada uno está su salvación y en la de todos la del mundo

⁸⁷² Idem, *Textos e Ensayos Filosóficos II*, p. 10

Para que esa transformación tenga lugar se hace preciso recuperar el hombre desaprendido e inocente, reclamado por el maestro de los heterónimos. Sólo a partir de él será posible reinventar el pensamiento, la razón y el mundo. Quien haya trascendido las gramáticas y los conceptos tendrá la posibilidad de regresar al estado de ingenuidad natural originaria y, también, la capacidad de reinterpretar nociones prohibidas tales como el caos, la incertidumbre y la nada, liberándolas de su carga negativa e impregnándolas de un halo de misterio.

El abismo Infinito, instigador del viaje al que se somete el sujeto Pessoa y en el que se produce su metamorfosis modal en identidades, revela de esta forma su capacidad interactiva erigiéndose en fuente del poder re-creador donado al soñador y al poeta.

Es así como Pessoa en virtud de ese reconocimiento de pertenencia a una comunidad en la que coexisten el hombre y el abismo, substrato en el que se afirma y tiene lugar la diferencia, se re-compone re-creándose, derramando su multiplicidad fuera de sí, de forma sorpresiva e “imprevista”, tal como dice el profesor Da Silva, proyectando esa su transfiguración a la propia realidad y a un marco social que se quiere liberado de los lastres metafísicos.

En este punto, son oportunas las palabras del profesor Paulo Borges cuando afirma que *al despojarse de un fondo estable del ser, el sujeto podrá sorprenderse- a sí mismo, siendo continuamente otro.*⁸⁷³

Lo posible incierto, caótico, y abismático por ser desconocido, impregna todos los órdenes. La característica primordial de ese plano que entra en acción es *la ocultación*, en tanto se halla velado en todas las cosas y *en las existencias que pueden ser contadas*⁸⁷⁴. Al abismo se le reconoce la capacidad de impulsar la creación de un mundo virtual que, en principio, estaba destinado a no existir y al que Pessoa rescatará de la negación cuando reconoce *la realidad virtual de las cosas inmensurables*,⁸⁷⁵ sobrevenidas al captar en un instante, el punto de bifurcación oportuno potenciador de nuevas configuraciones *impredecibles*, pero sí *probables*, emergentes de un caos originario. Ahora ya podrá ser dicho, además de lo que se da en el tiempo de la sucesión, lo virtual sin tiempo que se hallaba a la espera de ser pensado y textualizado. Y todo ello, lo es en virtud de la eterna conexión entre planos inconmensurables y entre los entes en constante devenir.

En consecuencia, el marco epistemológico establecido queda subvertido y los órdenes lógicos se verán sustituidos por interacciones inesperadas conjugadas, a su vez, con el ejercicio

⁸⁷³ Borges Paulo, *Pensamento Atlântico*, p. 325

⁸⁷⁴ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação do meu Mestre Caetano*, p. 14

⁸⁷⁵ *Ibid.*, p. 54

de una voluntad que intenta liberarse *de las supersticiones metafísicas*⁸⁷⁶: *Concepto, gramática y sujeto*

Lo oscuro caótico, *la noche del abismo incógnito y el caos incomprendible*⁸⁷⁷, asociado a lo inocente instintivo dionisiaco y a la pluralidad de estados, era incompatible con el ejercicio de una racionalidad dogmática la cual con esta irrupción se revela carente e incompleta. La asunción del *entrelazamiento armónico* de lo contradictorio y de las diferencias abre la puerta a perspectivas que no habían sido tan siquiera imaginadas. Como el Dionisos-niño, como el Niño Jesús de Caeiro, Fernando Pessoa, cuando se mira en el espejo ve a través de su imagen proyectado el mundo entero y es en esa reflexividad donde toma cuerpo el conjunto disjunto de infinitas perspectivas y posibilidades fruto de un movimiento constante, conectivo e irreversible.

En resumidas cuentas, nos encontramos ante la libre manifestación del *devenir*, de lo *dinámico fluctuante y azaroso*, un fuego eterno que “a medida se aviva y a medida se extingue” pensamiento que nos invita a la recuperación de Heráclito, al asociar la medida, la eternidad y el azar.

La heteronimia manifiesta la posibilidad de un Ser en constante transformación cuyo abordaje ha de realizarse en multi-perspectiva, un Ser que ama la Nada porque no puede ser “algo”, que se manifiesta y se oculta en la apariencia, que es el impulsor de lo dinámico y, como es trans-conceptual, se asocia al caos-eterno. En un intento titánico por abarcar el Todo desde el Yo limitado Pessoa activa la imaginación y reta la infinitización con la que se insinúa lo divino cuando dice: *Puedo imaginarme todo porque no soy nada*⁸⁷⁸.

Al intentar conciliar el Todo y la Nada, el Límite y el Infinito, Pessoa esta enlazando dimensiones que hasta ese momento habían pertenecido a mundos inconmensurables (Feyerabend). Esta opción estimulará el ejercicio de una racionalidad alternativa a partir de la cual se realizarán *transferencias conceptuales* y extrapolaciones impensables entre áreas del conocimiento.

En este punto queremos destacar un rasgo propio de la física contemporánea, aquel que teoriza y reflexiona sobre la génesis de las *estructuras disipativas*, de la *entropía*, de la *probabilidad*, del *caos* y del *azar*, ideas que Fernando Pessoa proyectó en el nuevo sujeto reconstruido, el cual exhibe una estructura modulada por múltiples fluctuaciones ora estabilizadoras, ora perturbadoras, en función de profundas correlaciones internas y externas,

⁸⁷⁶ *Ibid.*, p.58

⁸⁷⁷ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 55

⁸⁷⁸ Borges Paul, *Pensamento Atlântico*, p. 329

interferidas por tal número de variables que se hace imposible la predicción de una personalidad definida y unívoca, es decir, de una conciencia que, en lo sucesivo, va a estar marcada por lo incierto y la apertura a múltiples realidades.

El nuevo sujeto se conforma en un espacio escénico engendrado conforme a los cánones de una geometría abismática, poética, donde interaccionan *flujos de energía* y fuerzas causantes de *procesos disipativos* continuos responsables de profundos desequilibrios, en función de los que se potencian *formas autoorganizativas* que, en el caso de Fernando Pessoa, se materializan en entidades textuales actuantes representadas por heterónimos, semiheterónimos y múltiples personajes que concurren en esa topología personal configurada por multitud de “otros diversos” destinados a representar el drama de la existencia.

El resultado de este descubrimiento es la angustia, la impotencia de acceder al conocimiento de esa vacuidad plena y consciente de la interdependencia infinita. Pessoa sabe de su pertenencia a la matriz abstracta y como Prometeo no cesa en el deseo de robar lo prohibido. Tal es el ansia que le empuja a descifrar los arcanos de lo que No-Es que se aventura en el descenso hacia lo imposible y en ese intento se ve condenado a permanecer en el lado de aquí, reducido, oteando el horizonte tras los cristales de una ventana metafórica, sintiendo como se abre entre el yo óptico y el ontológico un abismo que le condena a permanecer en el umbral, extraditado en la frontera, sabiendo que es posible encontrar *una puerta entreabierta* y sufriendo el *ansia de quien no acierta con aquello en que se piensa*”⁸⁷⁹.

Ese misterio es el abismo al que *se asciende* descendiendo, donde no hay parada ni conclusión, ni descanso. Con su sola presencia rítmica y velada deja *atrás el acaso de vivir, de ser siempre otro, las leyes escondidas, el Caos de existir-nos y la nebulosa del saber*⁸⁸⁰. Ese misterio se insinúa como una *constelación de abismos, cuyo silencio es su gemelo en el Infinito*⁸⁸¹. Quien conoce no lo sabe buscar y quien lo busca no sabe que es, el destino del rastreador es la *incertidumbre* de quien tan sólo acierta a discernir *un velo nupcial*⁸⁸² del fin de las limitaciones y del dolor. Esa constelación de abismos es la gráfica de una profundidad inaccesible en la noche del alma, es tempestad de lluvia y viento, es un torvo caos abierto entre las almas y las estrellas que se contrapone al pensar y a ser algo en un lugar y en un tiempo determinados y que cuando toca al hombre, en un momento grávido de ausencias, le hace intuir

⁸⁷⁹ Pessoa Fernando *Obra poética e em Prosa*, Vol.I, p. 189 (24-7-1.916)

⁸⁸⁰ *Ibid.*, p. 198,(14-9-1.919)

⁸⁸¹ *Ibid.*,p. 199, (14-9-1.919)

⁸⁸² *Ibid.*

su propia substancia dispersa y negada, hija *del viento sin forma, de la noche sin término, del abismo y de la nada*⁸⁸³.

Pero, todo lo soporta el poeta menos saber que es el Misterio, aunque en algún momento Pessoa intuye

Que la visión de la Verdad Final no debe de poder soportarse. Conocer la razón de haber ser, de haber seres, de haber todo, debe de suponer una locura mayor que los espacios entre las almas y entre las estrellas⁸⁸⁴.

Por eso es mejor que la Verdad oscura y madre se olvide del Yo que la piensa e invoca. El autor, afectado por su característica ambivalencia, en un soplo de “lucidez”, consciente del peligro que le acecha se para en su delirante ambición y es, entonces, cuando resuelve no cruzar el límite y *permanecer entre estas casas y estas gentes*⁸⁸⁵, como un ciudadano anónimo.

⁸⁸³ *Ibid.*, p. 201, (12-12-1.919)

⁸⁸⁴ *Ibid.*, p. 968, (12-4-1.928)

⁸⁸⁵ *Ibid.*

SEGUNDA SECCIÓN

CAOS Y COMPLEJIDAD

1.- INTRODUCCIÓN AL CAOS Y LA COMPLEJIDAD

El Caos posibilita la vida y la Inteligencia
(Ilya Prigogine)

La cosmogonía antigua reconocía en el Caos el origen del Universo. Hesíodo en la *Teogonía* sostiene que primero fue el Caos y luego la tierra de ancho seno⁸⁸⁶.

Los egipcios concebían el universo primigenio como un abismo informe, al que llamaban Nut. En la historia cosmológica china un rayo de luz pura, Ying, surge del caos y construye el cielo mientras lo opaco e informe, Yang, conforma la tierra. Ying y Yang conservan las cualidades del Caos de donde emergieron por lo que un exceso de uno o del otro provoca el desequilibrio.

En la cosmología babilónica el Caos se llamaba Tiâmat y junto con otros dioses representa lo oculto, la vastedad intangible.

La tensión entre potencias dionisiacas, caóticas, y apolíneas, ordenadas, serán garantes del equilibrio en Grecia.

Como podemos comprobar la idea de que Caos y Orden son recíprocos es muy antigua y, lo cierto, es que nuestra propia realidad cotidiana viene a corroborar los múltiples fenómenos que parecen desarrollarse a partir de una cierta estructura caótica, subyacente, que impide cualquier previsión de futuro.

El mito del Océano relativo al caos es una constante dentro del imaginario poético y filosófico portugués. En el caso de Pessoa, el *Mar profundo* y oscuro es la referencia a la potencia ambigua. Esta vastedad acuática es sinónimo de trascendencia y el *horizonte marítimo* representa el umbral iniciático, la *ventana*, que conecta el acá diurno y el allá nocturno, una línea intervalar representativa de la atlántica ambigüedad extensiva a los personajes que son habitantes de un territorio intersticial caracterizado por la discontinuidad. El morador que coloniza ese páramo será testigo de la tensión generada por el pensamiento entre lo manifestado y lo inmanifestado, entre la realidad en la que transcurre el tiempo y el océano trascendente e

⁸⁸⁶ Briggs J. y Peat F.D., *Espejo y Reflejo del Caos al Orden*, Edit. Gedisa, Barcelona 2005, p. 19

imaginario. Ese testigo será recogido por Fernando Pessoa quien a la manera de Ulises se enfrenta al “proceloso ponto”, a la potencia oscura y ambigua en tanto se aloja en esa línea *difracta* oñatiana que, a la vez, entrelaza y separa dimensiones, permitiendo el acceso del entendimiento a la llamada y al frescor nocturno del Océano íntimo

Húmido e sombrio marulho humano nocturno/ Voz de sereia longinqua chorando, chamando,/ Ven do fundo do Longe, do fundo do Mar, da alma dos Abismos,/ E torna dele, como algas, boiam meus sonhos desfeitos(...) O frescor nocturno no meu oceano interior!/ Eis todo em mim de repente ante uma noite no mar...⁸⁸⁷

El profesor Paulo Borges nos remite al dios Atlas, figura tutelar del océano occidental y de ese arriesgado ímpetu, propio del hombre atlántico, promotor de la:

Fidelidad al abismo primordial y al oscuro surgir de la manifestación originaria, que deriva en la tensionada condición posibilitadora del establecimiento y mantenimiento de las formas diurnas dentro de un universo organizado⁸⁸⁸.

El *abismo primordial es el Caos*, un más allá del horizonte que actúa desde su indiferenciación como indistinguida homogeneidad primordial y oscura, fuente de tensión entre la apertura y la ocultación, entre lo perceptible y lo imperceptible. Corresponde al mito concebir la idea de una dependencia ontológica, al considerar que la estabilidad y armonía *del cosmos, de forma paradójica, dependen de la instancia informe, oscura, fluida y vertiginosamente dinámica de la cual se nutre*⁸⁸⁹.

Es en este sentido como el Caos en la obra de Pessoa representa la Nada, el vacío informe y, en definitiva, utilizando una expresión propia del profesor Borges, la *trans-conceptual* naturaleza última de todos los seres y de todos fenómenos.

Precisamente será Paulo Borges quien asocia esta *trans-finitud* a la vacuidad budista, en la particular interpretación desarrollada, a este respecto por el *Mahayana* o “Gran Vehículo”⁸⁹⁰.

El profesor portugués nos desvela la reiterada e intensa *desertificación*⁸⁹¹ que supone la irrealidad del sujeto en Pessoa. Esta *trascendentalidad negativa* es consustancial, para Paulo

⁸⁸⁷ Pessoa Fernando -Álvaro de Campos, *Álvaro de Campos Poesía*, Edic. Teresa Rita Lopes, Assírio & Alvim, 2002, p. 131. Traducción Propia:

Húmeda y sombría marejada humana nocturna,/ Voz de sirena lejana llorando, llamando/ Ven del fondo de la lejanía, del fondo del Mar, del alma de los Abismos,/ En cuya superficie flotan mis sueños deshechos...El frescor nocturno en mi océano interior!/ Hé ahí todo en mí, repentinamente, ante una noche en el mar....

⁸⁸⁸ Borges Estéves Paulo, *Pensamento Atlântico*, p. 10. Traducción Propia

⁸⁸⁹ Idem, *Do Finistérreo Pensar*, Imprensa nacional Casa da Moeda. pp. 19, 20.

⁸⁹⁰ Cfr. Con la bibliografía recogida a pie de Página por Paulo Borges en *Pensamento Atlântico*, p. 319

⁸⁹¹ Idem, *Pensamento Atlântico*, p.320. El Tema del desierto interior es ampliamente desarrollado en la Tercera Parte, Séptima Sección, Punto 2: “ Fernando Pessoa José Ángel Valente: Una Poética de Ausencias”.

Borges, a la *consciencia de no ser nada de forma consciente*⁸⁹² lo que va a permitir al poeta decir, en un acto reflexivo sin parangón: *Ser Yo es reconocer el propio No-Ser*

En el *Libro del Desasosiego*, por medio del semiheterónimo Bernardo Soares, Pessoa sostiene con absoluta contundencia la plenitud de ese No Ser íntimo cuando escribe: *todo cuanto somos es lo que no somos*⁸⁹³.

Aun siendo constatable este convencimiento nadificante, no obstante, P.Borges pone de relieve que la conciencia de sí, sin ser nada, ha de enfrentarse a la tensión de pensarse, *de sentir siempre el alma pensando*⁸⁹⁴. Pessoa, víctima de ese espíritu reflexivo se interroga constantemente sobre el “Abismo” y el “Caos”, tratando de traer a la consciencia alguna respuesta convincente. No obstante, y aun cuando la pregunta nunca quedará clausurada, sin embargo, deja entreabierta la posibilidad de *que un viento*⁸⁹⁵ arranque, en algún instante, al sujeto del *plano de la existencia*⁸⁹⁶ que *le condena a “ser” un lugar*⁸⁹⁷, *una determinación óptica sostenida sobre lo informe, para poder disolverse*. En ese acto quedaría definitivamente aniquilado ese pensamiento flagelante y el consiguiente sentimiento de impotencia dolorosa. De consumarse este deseo, definitivamente, la conciencia se transformaría en *substancia negada y dispersa, propia de esa misma instancia disolutoria y de su nada*⁸⁹⁸.

Como hemos adelantado Pessoa, en su desmesura, pide lo imposible dentro del plano de la inmanencia; comete la *herejía* de querer trascender el Ser, e incluso el No Ser, para aventurarse, aun en su precariedad, en *una fuga fuera de Dios*⁸⁹⁹, cuando no hay lugar para el hombre donde refugiarse porque la celda en la que el espíritu se halla clausurado es Todo.

Con respecto a este deseo absurdo, excesivo e incluso satánico, destructor de la conciencia, el profesor Paulo Borges nos remite al siguiente pasaje del *Libro del Desasosiego*:

¡Ah!, ¿quién me salvará de existir?. No es la muerte lo que quiero, ni la vida: es aquella otra cosa que brilla en el fondo del ansia como un diamante posible en una cueva a la que no se puede descender⁹⁰⁰:

Y, también, a este otro:

⁸⁹² *Ibid.*

⁸⁹³ *Ibid.*

⁸⁹⁴ *Ibid.*, p. 321

⁸⁹⁵ *Ibid.*

⁸⁹⁶ *Ibid.*

⁸⁹⁷ *Ibid.*

⁸⁹⁸ *Ibid.*

⁸⁹⁹ *Ibid.*

⁹⁰⁰ *Ibid.* Traducción Propia

Es una voluntad de no querer tener pensamientos, un deseo de nunca haber sido nada, una desesperación consciente de todas las células del cuerpo y del alma. Es el sentimiento súbito de estar encerrado en una celda infinita. ¿Para donde pensar en huir, si la celda es todo?

Y, entonces, me invade el deseo excesivo y absurdo, una especie de satanismo que precedió a Satán, de que un día (un día sin tiempo ni substancia) se encuentre una fuga fuera de Dios y lo más profundo de nosotros deje, no sé cómo, de hacer parte del ser o del no-ser⁹⁰¹

Esta ambición *más negativa que la Nada*⁹⁰², ese afán de no haber sido, anhelando la disolución, se manifiesta en intervalos huecos, en vacíos vacuos y la reflexión en torno a estos “no-estados” remite al autor a un ámbito en el que *todo es un caos pleno de cosas inexistentes*⁹⁰³.

Contrariamente al objetivo marcado por el pensamiento budista, el *nirvana*, al que nos remite Paulo Borges, Pessoa no consigue convertir ese “conocimiento del des-conocer” en plenitud, en paz interior, por el contrario, el *Libro del Desasosiego* y algunos poemas de Álvaro de Campos traslucen tedio, desaliento, cansancio y un profundo abatimiento porque el alma, siempre insatisfecha, se duele ante la presencia permanente e irresuelta del Vacío y del Caos íntimos. Tan voluminoso es el deseo insaciable de no pensar.

El profesor Paulo Borges reconoce la incapacidad de ese sujeto que ha tocado la Nada para abandonarse en una disolución serena, análoga al nirvana budista, que capacita para asumir sin sentimientos extremos la ausencia del Yo y su inevitable entrelazamiento dentro de una corriente continua de abstracta conciencia.

El mismo profesor sostiene que *la estaticidad intervalar*⁹⁰⁴ de Fernando Pessoa se fragua en el miedo que *le impide llevar hasta las últimas consecuencias el reconocimiento del propio vacío*.⁹⁰⁵

Desde nuestra perspectiva, consideramos que la *peculiar estructura intervalar* a la que queda reducido el sujeto pessoano no se caracteriza precisamente por la *estaticidad*, en tanto su característica consiste en ser un “momento” que favorece el dinamismo propulsor de las eclosiones heteronímicas “lúcidas”, interrumpidas, atravesadas por infinitos vectores y, por esa razón, deudoras de instantes diversos y discontinuos. Este movimiento imparables alternado con pausas y suspensiones puntuales es el causante de la configuración personal intervalar, plena de “accidentes conscientes” que se reconoce a sí misma como experiencia inestable, inseparable de un fluir incesante de intervalos luminosos entre el sueño y la vigilia en los que se disipan las brumas:

⁹⁰¹ *Ibid.* Traducción Propia

⁹⁰² *Ibid.*

⁹⁰³ *Ibid.*, p. 323. Traducción Propia

⁹⁰⁴ *Ibid.*, p. 324

⁹⁰⁵ *Ibid.*

Incluso yo, el que tanto sueña, tengo intervalos en que el sueño huye. Entonces las cosas se me aparecen nítidas. Se desvanece la niebla que me cerca...⁹⁰⁶.

En realidad esa oscilación inestable promovida por relámpagos que rasgan con su luz cegadora y vacua esa conciencia superior se asemeja más a los intervalos iluminados, “oportunamente” por focos inesperados, propios del espectáculo que se desarrolla en un proscenio lleno de penumbras, el sujeto, el cual retiene dentro de su propia estructura nebulosa momentos e instantes radiantes que paralizan y detienen el alma, siempre consciente del fenómeno, en el asombro y que huyen nada más nacer. Todo ese dinamismo en el que se dan la mano el vértigo y multiplicadas interrupciones, unas voluntarias y otras no tanto, se representa en el drama dinámico de la vida el cual, por su propia condición, impide la permanencia estática en el estado de abandono nadificante, lo que dificulta colmar el deseo de la disolución absoluta permanente. En efecto, Pessoa no se instala en su posición estática por mucho tiempo, siempre *viaja* a través de sus otros.

Siempre hay algo en el autor que *le arranca del estatismo* anhelado y le empuja al vórtice caótico de los pensamientos, salvándole en un instante oportuno para que no se hunda en la locura y, sin más, le deja abandonado frente a puertas entreabiertas que se ofrecen para ser penetradas, invitando al actor a pisar otros escenarios, otros niveles de realidad, violentando con esta sugerencia cualquier seguridad e impidiéndole saber quién es. Así lo pone de manifiesto el semiheterónimo B. Soares

Toda la vida del alma humana es un movimiento en la penumbra. Vivimos en un relámpago de la conciencia, nunca seguros de lo que somos ni de lo que suponemos ser(...) Somos cualquier cosa que sucede en el intervalo de un espectáculo; a veces, por ciertas puertas, entrevemos lo que tal vez no sea si no un escenario⁹⁰⁷

Si bien, consideramos que Fernando Pessoa reconoce su nada y su ser multiplicado, sin reparo alguno, llevando hasta *sus últimas consecuencias* esa condición, sin embargo, y en la tesis abierta del profesor Borges, consideramos que la idea del desvanecimiento absoluto en la Nada, aunque deseada por el poeta, sugiere un temor ambivalente, un miedo atávico a la locura vinculado con un deseo profundo de anulación y el terror a lo sin nombre.

Podemos convenir que, como mucho, se produce un cierto “abandono” puntual, nunca la consumación efectiva de la anulación porque el autor quiere tener la capacidad de reflexionar y mantener viva la pregunta en la seguridad de que esta no obtendrá respuesta. En realidad,

⁹⁰⁶ Pessoa Fernando –Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 110

⁹⁰⁷ *Ibid.*, pp. 96-97

quiere controlar su libertad y ser consciente de todos los pormenores, incluso de los más puntuales, y para eso es preciso recuperar la capacidad de pensar. Tal actitud es defendida por Ricardo Reis quien anhela, sobre todo, mantenerse consciente de su condición hasta el último momento, en eso consiste su libertad. En este aspecto, efectivamente, Pessoa nunca llegará *a las últimas consecuencias*, siempre se mantendrá alerta y cuando el *juego* amenaza con desembocar en tragedia, en locura, lo abandona para reintegrarse a su labor ciudadana, eso sí, con dolor. Por lo tanto más que de miedo procede hablar respeto y prudencia ambigua ante lo desconocido que jamás le atrapa por completo.

Posiblemente, como bien aprecia el Doctor⁹⁰⁸P. Borges, es la turbación ante lo que resulta amenazante y la insatisfacción por no ser capaz de culminar el viaje lo que hace que la obra pessoana transmita *desasosiego, dolor, debilidad y desánimo* y, añadimos, un inconformismo radical que le lleva a dar vueltas por el laberinto. En definitiva, si alguna seguridad hay en Pessoa es el saber que no puede llegar humanamente nunca hasta esas últimas consecuencias, entonces dejaría de ser hombre.

En realidad, se duele con la presencia de la desmesura subyacente y la insuficiencia de ser humano, lo que le impide transmitir, de manera convincente, el horror que le invade al presentir que se halla cercano a lo inconmensurable. Es entonces cuando se produce *la noche del alma* y parece que todo se vuelve del revés:

Entonces también tenemos nuestra noche, y el cansancio de todas las emociones (...) Pero es una noche sin reposo, sin luar, sin estrellas, una noche como si todo se hubiese vuelto del revés...⁹⁰⁹

El descubrimiento del Caos conduce a la percepción de la nada personal, a la noche sin reposo.

Hechas estas consideraciones, es preciso subrayar que, a pesar de todos los temores, flujos y reflujos sufridos se mantiene siempre viva en Pessoa la aspiración del conocimiento pleno, el cual es descrito por el profesor P.Borges bajo los términos de una *plena realización sapiencial*⁹¹⁰ de *cuya imposibilidad*⁹¹¹ el autor es absolutamente consciente.

Por último, y a nuestro parecer, no podemos olvidar que Fernando Pessoa trata de reconstruir un nuevo paganismo, no un nuevo budismo y si, en verdad, la nada, el vacío y el caos primordial pueden concebirse de forma análoga a las nociones budistas no hemos de olvidar que

⁹⁰⁸ Borges Paulo, *Pensamiento Atlántico*. pp. 322, 323

⁹⁰⁹ *Ibid.*, p. 119

⁹¹⁰ *Ibid.*, p. 324

⁹¹¹ *Ibid.*, p. 323

el poeta siempre ha estado, involuntaria y dolorosamente, sometido a su gramática, a sus estructuras lingüísticas y a un *pensamiento oceánico*⁹¹² propiamente luso, lleno de insatisfacciones y saudades, causante de un estado melancólico ajeno al budismo, porque Pessoa nunca se conforma con el destino que le ha sido dado al hombre.

Coincidimos con P. Borges en que *el abismo*, plano infinito en el que la personalidad se desvanece, impulsa la orientación heteronímica por cuanto se muestra como *posibilidad* abierta para la *indefinida multiplicación*⁹¹³, propiciando la capacidad para “otrase” en *modos diferenciados de ser*, traducidos en este caso en personalidades diversas. Esta re-orientación será la que permita al autor despojarse de la falsa creencia en la unidad del sujeto.

Dice el profesor Borges que el poeta, al recomponerse y multiplicarse en sus “otros”, reproduce miméticamente el *acto creador divino*, emancipándose en este instante del Ser Uno, a través de una metamorfosis intencional, *ausente de finalidad alguna*⁹¹⁴. Profundizando en esa llamada del Abismo y la Nada, el profesor Paulo Borges sostiene que el sujeto reconocido por *el semiheterónimo Bernardo Soares sería apenas una modalidad*⁹¹⁵ arrancada de ese plano, el alma, interpretada por Pessoa como Abismo Infinito y esa Infinitud es la que se hace expresa en el *poder indefinido de la auto-invencción imaginativa*.⁹¹⁶

Lo cierto es que con el descubrimiento del Caos llega la evocación de la Nada y con ella la necesidad de activar el “poder indefinido” de *autoorganización*, propio del “creador” de *modos* de ver el mundo y de recrear-se. Consciente de esa capacidad arrancada de la carencia, Pessoa detecta que la *Autoorganización*, el *Caos* y el *Orden* son principios inherentes a la noción de *Infinitud* y, por extensión, al *Abismo*.

Dentro de toda esta prolijidad terminológica lo que se adivina es un volumen de ausencia Divino, que el autor identifica con la Nada porque no es ente y, sin embargo, especifica un marco pleno de ausencias en el que opera de forma espinoziana el sujeto tocado por el espíritu de lo *imprevisto*.

⁹¹² Borges E. Paulo, *Do Finistérreo Pensar*, p.15:

Paulo Borges en “Imaginário Mítico-Metafísico do oceano e do Extremo-Occidente Atlântico” pone de relieve la fuerza con que actúa la simbología del *océano* dentro el imaginario cultural y filosófico Portugués, y su relación con la tradición de los descubrimientos. La vocación náutica se asocia a la aventura, al viaje, a la búsqueda de las Islas Afortunadas, a las narrativas de los viajes marítimos “al Otro Mundo o al paraíso (*navegación de S. Barandão, Conto de Amaro, Ínsula Solistitionis*).

El Océano es sinónimo de trascendencia y de límite iniciático que de forma simultánea se desdobra en lugar de bienaventuranza y de perdición. Esa ambigüedad atlántica, a juicio del profesor, es consustancial a las figuras y a los personajes que le son afines.

P. Borges, nos interna en el arcaico simbolismo del agua, de matriz indoeuropea, en cuanto principio indiferenciado y sustancia primordial que encierra todas las virtualidades y todas las emergencias, a la vez que se manifiesta como receptáculo originario donde se produce el retorno definitivo de las mismas. En este sentido es principio y fin de los entes.

⁹¹³ Borges Paulo E., *Pensamento Atlântico*, p. 328

⁹¹⁴ *Ibid.*, pp. 324-325

⁹¹⁵ *Ibid.*

⁹¹⁶ *Ibid.*

Lo imprevisto se asocia a lo incierto y creemos que al extrapolar de la biología términos, cuya aplicación resultaba controvertida en su momento, F. Pessoa se anticipa a la física contemporánea que ya no duda en implicarse con las palabras prohibidas, ni tan siquiera con la *incertidumbre y la indeterminación*.

Esta adopción de términos inaceptables para el paradigma “simplista” de la Modernidad supone la deriva hacia la concepción de un mundo “*complejo*” muy distinto al patrocinado por el positivismo que se había apuntalado sobre los principios de universalidad, unificación hegemónica, la división del todo en partes, el análisis lineal, la objetividad, la verticalidad, la organización de la realidad y su unificación en un todo coherente.

Por el contrario, con la admisión del caos y el desorden, tanto en el universo físico como en el personal, se pone de manifiesto el carácter complejo e imprevisto de lo Real. Desde esta perspectiva, los opuestos se complementan y se articulan dentro de una diversidad sistémica en la que el Todo es más que la suma de sus partes.

Es en este modelo interpretativo donde se van a implementar las modernas teorías del caos, pilar en el que se sostiene el pensamiento complejo que, como en el caso de Pessoa, se caracteriza por el principio *dialógico* (los pares de orden/caos, todo/nada no son antagónicos, se complementan), por el de *recursividad organizacional* (el sujeto produce los heterónimos y estos conforman al sujeto) y el *hologramático* (vinculación reflexiva entre el Sujeto y las partes). Estos principios convergen con un sustrato caótico íntimo y con la multiplicidad de puntos de vista y perspectivas. Con este bagaje se desarrolla un pensamiento cuyo objetivo es la búsqueda de *patrones profundos* que justifiquen, en cierta medida, las *relaciones entre sucesos*, es decir entre los heterónimos y los procesos de los que son protagonistas.

Con estos planteamientos nos hallamos frente a un sujeto sistema (el Yo exiliado) conformado por *subsistemas* (los heterónimos) que se retroalimentan generando *crisis* ordenadoras debido a la irrupción de *fuerzas polares caóticas* que evitan el colapso de la estructura del Yo análogo a una *singularidad desnuda*.

El pensamiento complejo pessoano supone una nueva forma de abordar la realidad y aspira a un conocimiento de la diversidad en lo particular. En este contexto el sujeto no es preexistente, emerge con su propio mundo de forma que el Yo y los objetos percibidos *acontecen* de forma simultánea, como dos sucesos inseparables conformando un Horizonte bajo el cual se esconde la Nada íntima, la *singularidad desnuda pessoana*.

Los términos referidos al Caos, al Abismo, a la Nada y, a su antítesis, la Ordenación son todos ellos tratados por quienes, en nuestro tiempo, reflexionan sobre la estructura de la realidad

física. No tenemos más que derivar nuestra atención a las investigaciones desarrolladas dentro del plano fenomenológico.

Aunque mantenemos la percepción de hallarnos rodeados de hechos caóticos, en realidad, parece ser que todo esté sujeto a reglas muy estrictas aunque la dificultad de poderlas desentrañar es una constante inevitable, dada la ingente diversidad de variables implicadas en cualquier suceso, lo que no impide avanzar al ritmo de los acontecimientos por parte de las investigaciones que tienen por objeto nuestra realidad cotidiana.

Pero, lo que en el siglo XXI los científicos describen como el Caos ya no es, en esencia, lo aleatorio, azaroso y sinsentido, sino que tiene mucho que ver con lo ordenado y determinista, es más, según una frase atribuida a Murray Gell-Mann, *el complicado comportamiento del mundo que vemos alrededor de nosotros no es más que una complejidad superficial que surge de una profunda sencillez*.⁹¹⁷

Por lo que respecta al plano de la inmanencia, hoy sabemos que el Caos parece formar parte, también, de la estructura misma de la materia y está muy ligado a fenómenos de *autoorganización*, ya que los sistemas caóticos pueden saltar de forma espontánea, imprevista, y recurrente hacia estados de mayor complejidad y organización. Estos sistemas, parecen estar formados por una enmarañada estructura de muchos estados ordenados de forma que ninguno se impone sobre los demás, aunque se detecta “cierta necesidad” que “les obliga” a una actividad conjunta de acuerdo con una finalidad establecida.

Cualquier sistema dinámico en el que se de la convergencia de más de tres “grados de libertad”, o variables relacionales, es catalogado por la ciencia contemporánea como un sistema caótico, es decir, aquel en el que la predictibilidad es casi imposible, por lo que, en este contexto, procede hablar de un comportamiento probabilístico. Dicho esto, podemos afirmar que el ser humano, a pesar de la fiebre determinista y positivista propia de la modernidad, jamás ha podido desterrar, de forma definitiva, la idea de Caos. Esta noción ha sido una constante que con su presencia ha provocado desasosiego e incertidumbre, incitando a la reflexión.

No obstante, en nuestro contexto histórico, al abordar el estudio de un sujeto hipercomplejo, evolutivo y en expansión que, en nuestro caso concreto, manifiesta su desarrollo dinámico a través del fenómeno heteronímico en el que se funde toda la capacidad auto-re-creadora del Yo, podemos afirmar que se está ideando y promoviendo una arquitectura transmutadora y deconstructiva de la conciencia, precisamente, a partir de las fluctuaciones constitutivas del íntimo universo.

⁹¹⁷ Gribbin Jhon, *El Caos, La Complejidad y la Aparición de la Vida*. Traduce Mercedes García Garmilla. Edit. Crítica, Barcelona 2007. Cita tomada de la p. 17

En este sentido consideramos conveniente tener en cuenta una línea de investigación contemporánea que privilegia las transferencias interdisciplinares. Aquella que se conoce bajo la denominación del *Estudio de los Sistemas Complejos*⁹¹⁸, entramado teórico en el que se articulan conceptos que son perfectamente aplicables al Sujeto-Pessoa en tanto tienen en cuenta la *convergencia* de elementos tales como la *Caos* y *auto-organización*, *determinismo e indeterminismo*, *intuiciones e incertidumbres*, *fragmentación* y *Relación*. Todas estas concurrencias se fraguan en indescriptibles *redes relacionales* donde convergen indefinidas e infinitas variables asociadas a multiplicados *grados de libertad*⁹¹⁹ responsables de los

⁹¹⁸ Los sistemas complejos estudian las propiedades emergentes de redes formadas por muchos elementos y se caracterizan básicamente por un *comportamiento imprevisible*, porque su proceder no depende de la conducta de cada uno de los elementos que lo constituyen sino de la interacción entre ellos. Sin embargo complejidad no es sinónimo de complicación.

Son características propias de un sistema complejo; primero el estar compuestos por *diversos elementos* que tienen en común la pertenencia a un mismo orden de realidad; segundo la interacción entre estos elementos origina *comportamientos emergentes* que no pueden explicarse a partir de dichos elementos tomados de forma aislada; tercero *es muy difícil predecir su evolución dinámica futura*, es decir, se hace imposible vaticinar lo que ocurrirá más allá de un cierto horizonte temporal. La mayoría de *los sistemas complejos son inestables*, se mantienen equilibrados de forma muy delicada y sutil, cualquier variación mínima puede modificar, de forma imprevisible, *las interrelaciones* y, por tanto, el comportamiento del dicho sistema.

Su evolución se caracteriza por las *fluctuaciones o intermitencias*, aquella situación en que el orden y el desorden se alternan de forma constante, no es gradual ni continua sino que sucede por medio de reorganizaciones y *saltos*. Estos sistemas crecen progresivamente hasta que llegan al límite de su desarrollo potencial produciéndose, entonces, *rupturas que fragmentan* el orden pre-existente para, a posteriori, surgir *nuevas regularidades* que organizan el sistema de acuerdo con la nueva legalidad sobrevenida y, por último y como hemos observado, es casi *imposible predecir su evolución dinámica futura*, es decir, nadie puede confirmar lo que sucederá más allá de un determinado horizonte temporal.

Podemos encontrar sistemas complejos en la física, la neurología, la biología, la economía y la sociología e, incluso, en las matemáticas. Al no ser la complejidad algo excepcional sino que atañe desde la economía de mercado al comportamiento de los organismos vivos, hemos de convenir que se halla presente en los fenómenos que nos rodean y que los sujetos no pueden ser excepciones que puedan sustraerse a esa constante propia de los sistemas dinámicos y en evolución.

La autoorganización es una de las características de los sistemas complejos, es una manera de recuperación del equilibrio, modificándose y adaptándose al entorno que le rodea y contiene. Esta autoorganización implica *diversidad de niveles* y *estratos* y se mantienen en un espacio que se sitúa entre el desorden total y el orden inmutable. En consecuencia orden y desorden se complementan en el acto de la *auto-recreación* y son los causantes de *emergencias* y *acontecimientos* novedosos. Ese estado de armonía dinámica será denominado por el filósofo y antropólogo Christopher Langton "el borde del caos".

El sujeto en Pessoa representa todas las características de un sistema caótico y como tal pretendemos enfocarlo en nuestra investigación. No obstante, hemos de tener en cuenta que el caos en Fernando Pessoa no es más que un desorden aparente, tiene muy poco que ver con lo que entendemos por azar. Aunque parece evolucionar de forma dispersa y errática, esta conciencia manifiesta, a poco que se la analice, un cierto orden interno subyacente en el que intervienen la intencionalidad y la voluntad del propio sujeto que haciéndose, el mismo, objeto de observación interviene, desde el espacio intervalar, en ese estado de forma reconstructiva. Por lo tanto si, en principio, la evolución de este sujeto es *impredecible*, podemos afirmar que, también, es *determinable*. Esto quiere decir que su estado futuro se halla determinado por un estado actual y obedece a unas muy puntuales leyes de evolución dinámica, a la manera de un conjunto de complicadas *ecuaciones diferenciales no lineales*. (Ecuaciones que tienen más de una solución)

Ilya Prigogine, bajo la acepción de *estructuras disipativas* describe fenómenos de comportamiento espontáneo coherente. En los sistemas alejados del equilibrio (entendemos que el sujeto es un sistema de tal naturaleza) emergen órdenes nuevos, con lo que nos enfrentamos a un suceso en el que confluyen deconstrucción y reconstrucción. Este fenómeno está muy difundido en la naturaleza y el sujeto, integrado dentro de un ecosistema que le condiciona y con el que se halla profundamente interrelacionado, no puede ser ajeno a estos fenómenos que suponen rupturas espontáneas de lo homogéneo.

En definitiva, lo que en principio parece caótico, el sujeto pessoano, se revela como un sistema altamente complejo y coherente. El nuevo sujeto es el resultado de la autoorganización intencional que, tan sólo, puede derivar de la autonomía y de la libertad.

Para más información se pueden consultar las siguientes obras de Ilya Prigogine, (1.917-2.003,) premio Nobel de Química en 1.977: *Las Leyes del caos* (2.008); *La Nueva Alianza: Metamorfosis de la ciencia* (2.004); *La estructura de lo Complejo* (1.997); *El fin de las Certidumbres* (1.996)

⁹¹⁹ Se entiende por Grados de Libertad (GDL) de un sistema el número de parámetros independientes que se necesitan para definir su comportamiento en cualquier instante.

Si interpretamos el espacio del sujeto y sus condicionamientos como los propios de un sistema abierto y complejo, sometido a innumerables grados de libertad, podremos deducir que, dado el número de elementos constitutivos de la red relacional, no lograremos hablar de regularidad aunque tampoco, de forma absoluta, de aleatoriedad. En definitiva, el sujeto se

inconstantes y volátiles sucesos heteronímicos emergentes y de todos los seres virtuales ausentes, modelados por la Relación intrínseca entre orden y desorden, causante, en nuestro caso, de la complejidad de un sistema de correspondencias que a sí mismo se llama Sujeto.

2.- SUJETO Y COMPLEJIDAD

El sujeto clásico aparte de ser incompleto era una idea intemporal ajena a la vida del hombre. A fin de establecer un modelo de equilibrio la filosofía y, en concreto, la psicología habían construido los artefactos precisos para su justificación y “re-orientación” así como los protocolos adecuados para su “normalización”, dentro de un contexto socio-cultural también “normalizado”. En consecuencia, al individuo no le era dado observarse como objeto de investigación fuera de los códigos establecidos, todo estaba dado y referenciado.

Presuponiendo que la conciencia es un producto eminentemente dinámico y complejo, caracterizado por la *eclosión ininterrumpida de acontecimientos* cuyos resultados son *imprevisibles*, en tanto se halla sometido a una cantidad ingente de *variables aleatorias* implicadas en *múltiples e inexplicables combinaciones*, consideramos que se debiera tener en cuenta, en una licencia absolutamente criticable que nos lleva a transferir conceptos científicos a la disciplina filosófica, los supuestos configuradores de “una matemática y una geometría” aplicadas al plano caótico personal, sobrevenido una vez que el Yo ha sido deconstruido y liberado de máscaras. Por consiguiente, estamos en condiciones de sostener que el espacio concedido a la personalidad no puede ya ser interpretado como un todo simple y unitario. Con la irrupción de la heteronimia pessoal, el sujeto clásico determinista deja paso a un sistema de altísima complejidad. A partir de este descubrimiento aquello que era reconocido como una estructura idéntica a sí misma y predecible, el Yo, se transforma en una red de *comportamientos complejos e imprevisibles*.

No obstante, tal como sucede con cualquier *sistema complejo*, la conciencia reacciona también ante determinados acontecimientos con ciertos comportamientos sencillos lo que nos permite establecer, conjuntamente con los sucesos fortuitos que tienen su origen en escalas más profundas, relaciones causales y deterministas por lo que defendemos la compatibilidad entre el azar y la causalidad, lo que nos conduce a una racionalidad diversificada en función de los fenómenos objeto de tratamiento.

constituye por una red de relaciones que se encuentra entre la regularidad y lo aleatorio, entre el orden y el caos, debido a la diversidad de enlaces o grados de libertad.

Por otra parte, si asumimos que las leyes de la complejidad tienen validez universal nos parece razonable el uso de ciertas estructuras conceptuales, configuradoras de modelos alternativos ya implementados en el campo de la ciencia los cuales, en cierta medida, pueden ayudarnos en el abordaje de un dinamismo actuante propio de una *Fuerza* imperceptible presente en todos los ámbitos de la realidad. Esas herramientas y conjeturas, en principio reducidas al ámbito científico, una vez liberadas de su perímetro específico de actuación nos ayudarán a constatar que grado de responsabilidad tiene la *energía oculta* que todo lo llena en la configuración de los heterónimos.

Dicho esto, e instalados ya dentro del paradigma de la complejidad, podemos sostener que el universo en todos sus niveles se compone de *azar, disipación y orden*. Desde esta perspectiva intentaremos analizar la cartografía de una topología abismada, la conciencia, análoga a un sistema dinámico complejo estructurado de forma radicular en subsistemas, los heterónimos. Es así como podremos enfocar el Yo- F.Pessoa, tal como un No-Lugar donde confluyen el Todo, la Nada, lo virtual, lo posible, el orden, el caos, el azar e indescriptibles universos paralelos, los multiversos pessoanos, en definitiva, *complejidad*.

Nuestra hipótesis de trabajo en lo que respecta a la heteronimia, como hemos adelantado, consiste en demostrar que Fernando António Nogueira Pessoa es un autor de vanguardia que se anticipa, de forma intuitiva, a lo que en nuestra contemporaneidad ha llegado a consolidarse como el *nuevo paradigma de la complejidad*. La fuente de nuestra afirmación se sostiene en su propia obra plural, diversa e, incluso, transdisciplinaria, en la que es relevante la preocupación del autor por establecer *un orden dentro del caos de la conciencia*, a partir del cual pueda ser afrontado el problema *de la realidad, la relación, la diversidad, la nada, el desorden íntimo, lo posible virtual, y sus fecundas posibilidades*. En realidad, el sujeto-Pessoa se desintegra para poder llevar a cabo una posterior reordenación bajo la guía de un *orden universal implicado*, intuido más que descubierto. Eso le permite decir que es un *no-ente, nulo, ficticio, inteligente y natural*.⁹²⁰

Quien dice de sí ser “un no-ente” reúne, como es obvio, características muy peculiares que nos invitan a interpretar— dentro de los parámetros configuradores de la filosofía de los sistemas complejos, en el que las transferencias conceptuales no son heréticas— a ese Yo como *un sistema no-lineal*, en tanto alimenta la búsqueda incesante de *soluciones múltiples*, demostrando con su *hipercomplejidad* que *la no-linealidad*, en cuanto característica constitutiva de todo lo existente, afecta tanto a la naturaleza como a la conciencia humana que trata de

⁹²⁰ Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 74

descifrarla. Esta posición propicia la convergencia del pensamiento con la sensación en tanto la reflexión viene a ser la resultante de una interacción directa entre el observador y lo observado, en este caso, el sujeto Pessoa. Si tenemos en cuenta la multiplicidad de momentos interactivos, entre el sujeto y los objetos recepcionados, así como su diversidad eso le permite al autor arbitrar *soluciones posibles infinitas, no deterministas*, a problemas que son tan antiguos como el hombre. Es desde esta perspectiva que podemos hablar ya de *una conciencia no-lineal*.

En estas circunstancias es comprensible que el desasosiego, la insatisfacción y el miedo se impongan ante el tamaño descubrimiento de la pérdida de identidad. Asumir esta condición supone que se tambaleen las referencias establecidas, garantes de un cierto estado de equilibrio que, aun siendo ficticio, era necesario para el mantenimiento de los diversos órdenes configuradores tanto de los individuos como del entramado social.

Con esta actuación el Yo- Pessoa, en un gesto audaz, arranca la máscara soporífera elaborada por la tradición y por su medio lo que le lleva a enfrentarse con su abismo personal, a partir del cual emprende su re-creación multiplicada: *Me cree' como eco, como abismo, me multipliqué profundizando-me*⁹²¹. Gestionar este descubrimiento será la ocupación primordial de la obra-vida de Pessoa.

Nuestra interpretación del sujeto pessoano se asocia a la de un sistema complejo abierto, no lineal y relacional, situado de forma permanente *al borde del caos*, de la "inconsciencia". En tanto *el caos define el espíritu de este criterio*, podremos comprender porque Pessoa-Campos apuesta por un *ideal caótico*⁹²² en lo que cabe a la percepción de sí mismo.

Lo cierto es que nos hallamos ante un Yo sistémico que, en realidad, no es más que un *eco arrancado de las propias profundidades*, el cual en su interacción con el medio conmuta energía con la exterioridad que le es propia en *dinámica evolución*⁹²³. La consecuencia directa es el conjunto de personajes emergentes sobrevenidos, conformados y determinados por indefinidos *grados de libertad* que interaccionan entre sí, conformando un sistema reticular de sistemas, y con el entorno por lo que está sometido a constante re-creación. De esta interpretación podemos deducir tres implicaciones fundamentales:

⁹²¹ Pessoa Fernando -Bernardo Soares *Livro do Desassossego*, p. 123

⁹²² Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa* Vol. III, p. 447.

El Ideal caótico pessoano afirma que "la vida es nada y el ideal está en no existir", por ello, "la perfección consiste en la Inconsciencia". *Ibid.*, p. 452

⁹²³ *Ibid.* p. 213. En la poesía metafísica y en los escritos gnósticos de Fernando Pessoa, según A. Pina Coelho, se produce una "evolución filosófica".

El propio Pessoa, utilizando un lenguaje iniciático, nos pone en sobre aviso sobre el *Camino* y los grados preparatorios que se han de alcanzar para "trascender el intelecto", mediante un "conocimiento evolutivo" que ha de sortear "los errores del camino" y del hospedaje" p. 432.

En *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 147, Pessoa presta atención a la "Evolución" que se produce en sus personajes.

La primera de ellas nos viene a demostrar que entre los heterónimos se produce *una influencia mutua*⁹²⁴, dramática, derivada de los estados experimentados bajo la atención de un sujeto-eco espectador, *menos real que los otros, menos personal y eminentemente influenciado por todos ellos*⁹²⁵, que asiste a lo que le acontece, desde un intervalo, allá a lo lejos, *de forma desprendida*⁹²⁶ como una *sombra de sí mismo a la búsqueda de aquello de lo que es sombra*⁹²⁷. Es así como el sujeto residual asume en el drama que le toca vivir el papel de un *sistema transformado en espacio escénico donde se representan no actos sino personajes*⁹²⁸ diversos, en permanente interacción entre ellos y con el medio exterior, haciendo de la vida una *tragedia* que se traduce, a juicio del autor, *en ironía del destino*⁹²⁹. Con respecto a esta multiplicación de personalidades, dice Fernando Pessoa que: *Cada una representa una especie de drama y todas juntas conformarán otro drama*⁹³⁰, por ello este conjunto escénico será denominado por su creador: *un drama em gente, em vez de en actos*⁹³¹.

En segundo lugar, y dada la evidencia de que el sujeto actúa como un sistema integrado por elementos diversos, cada una de las individualidades que conforman el espacio de la conciencia deben, a juicio de su creador, ser consideradas como *elementos diferentes del autor que les da vida*”:

Por cualquier motivo temperamental que no me propongo analizar, ni importa que analice, construí dentro de mí varios personajes distintos entre sí y de mí, personajes esos a los que atribuí poemas diversos que no son como yo los hubiera escrito, teniendo en cuenta mis sentimientos e ideas⁹³²

Y por último, todos estos personajes reunidos responden a *un objetivo común* que tiene por finalidad: desentrañar la estructura de la conciencia y el sentido de ser hombre en un tiempo convulso y sin referencias.

Al mismo tiempo, esos “otros” en su papel de *acontecimientos-emergentes* darán respuestas diversas a cuestiones filosóficas, también diversas, poniendo en acción una racionalidad poética convencida de la necesidad de reclamar el lugar que le corresponde al lado de la filosofía y de la ciencia. No en vano, Fernando Pessoa considera que el poeta, *criatura de*

⁹²⁴ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 147

⁹²⁵ *Ibid.*, p. 149

⁹²⁶ *Ibid.*, p. 96

⁹²⁷ Sena Jorge, “O Homem que nunca foi” em *Fernando Pessoa & Cª Heterônima*, Edições 70 Lda. Lisboa 2000, 3ª Edição, p. 73

⁹²⁸ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, pp. 116, 127, 139, 143, 149, 455,

⁹²⁹ Pessoa Fernando- B. Soares, *Livro do Desasosego*, p. 195

⁹³⁰ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima...* pp. 126-127

⁹³¹ *Ibid.*

⁹³² *Ibid.*, pp. 149, 151

sentimientos variados y ficticios se hallará capacitado para vivir la despersonalización de tal manera:

Que se integrará en cada uno de los estados variados despersonalizándose, de suerte que viviendo analíticamente ese estado, o estados del alma, los expresará transformándolos en personajes, con estilo y sentimientos propios⁹³³.

Esta visión regida por la *Interrelación compleja* se extiende tanto al sistema-sujeto como a los sistemas físicos. En estos últimos la *complejidad* no es más que una medida del número de posibilidades interactivas de los agentes que los componen, los cuales se exhiben también como novedades emergentes derivadas de ese entramado relacional. Lo mismo podríamos afirmar del sujeto-Pessoa, fijado por la reciprocidad entre los personajes y el contexto externo, con una diferencia respecto a los objetos científicos ya que el marco teórico desarrollado se implementa sobre un dominio abstracto, no sometido a parámetros físicos, cuyas variables son más difíciles, por no decir imposibles, de cuantificación.

Teniendo en cuenta que la *ficción* y *el sueño* van ser incluidos como planos convergentes dentro de la realidad, en la que se desarrolla ese sujeto emergente que a sí mismo se toma por objeto de reflexión, la tarea asumida tiene por objeto desentrañar el misterio del entrelazamiento de las diferencias de planos y seres que componen esa geografía personal abstracta, y buscar el desciframiento de los códigos con los que está escrita. Esta operación sólo puede llevarse a cabo por *aproximaciones*, las cuales van a conducir a Pessoa hasta Lo Real, con mayúscula.

Esa pesquisa impide desarrollar esta investigación de acuerdo con un procedimiento basado en el cálculo y la cuantificación, propios de la investigación científico-técnica, de la que, sin embargo, se toman en préstamo conceptos clarificadores muy ricos en contenidos filosóficos.

Una vez que el yo-Pessoa se exterioriza como un espacio transmutado en escenario de relaciones personales, el sujeto se exhibe como un *sistema complejo adaptativo*, en el que no se desprecian los re-ajustes, en tanto recibe de forma activa la llamada a los clamores que le llegan de un espacio ignoto íntimo que se va perfilando, allá en la lejanía, a medida que se avanza en la autocreación. Por consiguiente, Al tratar el asunto del Yo complejo podemos hablar, también, de la *finalidad o adaptación* de los elementos integrantes de este sistema no físico, los heterónimos. Desde esta perspectiva podemos constatar que el resultado final del viaje, a través de la propia geografía abismática, conduce a la consecución del Gran Proyecto Abarcante: el Quinto Imperio relacionado con el espíritu de lo Imprevisto personal.

⁹³³ *Ibid.*, p. 150

De todos modos, para que la *ordenación* tenga lugar es necesario que ajustes precisos de las acciones imprevistas que tienen lugar dentro del marco de la conciencia se lleven a cabo con carácter finalista. Entonces, como en cualquier sistema, se hace necesaria la existencia de *una jerarquía en los procesos de comunicación* y de *control* de esas diversidades. Este condicionamiento será tenido en cuenta por el autor que a sí mismo se recrea. En función de ese objetivo, se organizan los principales heterónimos bajo el magisterio indiscutible del maestro de todos ellos, Alberto Caeiro, a partir del cual se arbitrarán influencias, se establecerán relaciones y se posibilitarán nuevas emergencias, es decir, se establecerá *una red de concordancias* destinada a consolidar el nuevo orden personal dando lugar a un sujeto pluridiscursivo en el que no falta el control ni la comunicación entre las partes implicadas, la diferencia estriba en que ese gobierno es interno y no impuesto por instancias de poder ajenas al individuo.

De lo dicho se desprende, en primer lugar, que el *componente caótico* de este sistema-sujeto da lugar a la consiguiente *ordenación sistémica*, en principio impredecible, lo que hace posible la convergencia de la *entropía* y la *neguentropía* íntimas.

En segundo lugar procede *definir la función teórica*, dentro del Yo-complejo textual, de esos elementos-personajes constitutivos de una entidad que refleja su constante devenir, así como la condición de *sus estados* (lo que podrían denominarse valores instantáneos de esos elementos y el papel que representan) y el seguimiento de *sus transiciones* (los cambios dinámicos y evolutivos de esos *estados* que desencadenan otros nuevos sub-personajes dentro del entramado del Sujeto.). En otras palabras, intentamos describir tanto *la estructura de este sistema*, no físico, como las *funciones íntimas* y diversas que con apariencia de autonomía determinan su propia singularidad y funcionalidad dentro de lo que es *un esquema ordenado de conjunto* suscitado por un orden implicado. En virtud de lo expuesto, apostamos por la puesta en acción de una hermeneútica, a través de la cual, Fernando Pessoa *sigue recreándose indefinidamente* con la complicidad de sus lectores.

Llegados a este punto, hemos de detenernos en el espíritu de esa interpretación la cual, a juicio del autor, ha de tener un carácter intensivo en tanto se establece una exigencia de complicidad e implicación vital, en lo que respecta a la actitud del hermeneuta. Dirigiéndose a esos virtuales intérpretes Pessoa escribe que *quien lee deja de vivir*,⁹³⁴ para a continuación exhortar al lector a *que deje de vivir y la lea*⁹³⁵. El poeta nos dará las indicaciones pertinentes sobre la manera en la que debemos *enfrentarnos a sus libros*⁹³⁶ y la forma en que han de ser

⁹³⁴ *Ibid.*, p 147

⁹³⁵ *Ibid.*

⁹³⁶ Pessoa Fernando, Carta a João Gaspar Simões 11-12-1.931, *Correspondência* 1.923-1.935, p. 255.

juzgados y desentrañados sus personajes y, sobre todo, nos da pistas de las mutuas interacciones o *influencias entre el autor y los heterónimos*⁹³⁷

Podremos comprobar, a partir de esas indicaciones, como, a pesar de las influencias e interrelaciones sobrevenidas cada personalidad es *una e independiente* de las otras, al mismo tiempo que comparte con ellas un espacio de representación. Eso nos permite presenciar los estados evolutivos de cada heterónimo, de forma que *donde hay una obra dispuesta de forma cronológica, como en Caeiro y en Álvaro de Campos, la evolución de la persona moral e intelectual del autor se halla perfectamente definida*⁹³⁸.

Dicho esto, hemos de convenir que el sujeto-Pessoa es algo más que la suma de sus heterónimos, no en vano de sus relaciones e interacciones emergen propiedades nuevas, posibilidades que no pueden atribuirse a ninguno de los personajes acaecidos y que, sin embargo, serán actualizadas mediante la emergencia de otro u otros protagonistas alternativos. A este respecto Fernando Pessoa sostiene que:

Es posible que, más tarde otros individuos, de este mismo género de verdadera realidad, aparezcan. No lo sé, pero serán siempre bienvenidos a mi vida interior, donde conviven mejor conmigo de lo que yo consigo vivir la realidad externa⁹³⁹.

Sabiendo que nos ocupamos de un producto eminentemente complejo y dinámico, hemos de contar necesariamente con el factor de la *imprevisibilidad*⁹⁴⁰, en lo que se refiere a la emergencia de los diferentes yos dentro de una misma conciencia, lo que obliga a tener en cuenta la *probabilidad* de que un mundo virtual tenga más posibilidades de “ser” que otros. Es digno de subrayar que sólo a posteriori, una vez han acaecido los personajes integrantes de la tribu heteronímica, podrá el autor *diseñar un mapa de las rutas diversas* trazadas en el escenario de la conciencia, lo que viene a corroborar el desorden inicial en el que descansa la superestructura pessoana. Una vez que la razón toma conciencia de la situación, de la herida profunda abierta en el Yo, es cuando decide re-ordenar-se con otras herramientas lógicas alternativas a las dominantes.

La heteronimia, en cuanto representación de la *complejidad de la conciencia*, aparece, pues, asociada a la *probabilidad*, a las *bifurcaciones*, a comportamientos *no lineales* y a *puntos atractores*, características propias, todas ellas, de los sistemas caóticos. Fernando Pessoa, consciente de su propio caos íntimo pondrá en evidencia la permeabilidad entre las fronteras que

⁹³⁷ Idem, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, pp.143 a 154

⁹³⁸ *Ibid.*

⁹³⁹ *Ibid.* p. 145

⁹⁴⁰ *Ibid.*

delimitan los estados de calma y “*catástrofe*”, entre la rutina y el lado nocturno, entre la consciencia y la inconsciencia, entre “lo real” y lo “irreal”. Desde esos bordes, desde ese espacio intervalar, se toma conciencia de lo involuntariamente diverso que puebla al sujeto y surge de su lado nocturno, cuando el Yo se halla sometido a las horas lentas y vacías de los propios sueños, de los que emergen mundos paralelos desconocidos.

Yo de día soy nulo, y de noche soy yo (...) ⁹⁴¹ en esas horas lentas y vacías mis propios sueños se elevan como cosas, no para sustituir la realidad, sino para confesarme ser sus pares aunque yo no quiera (...) ⁹⁴²

Es así como Pessoa asiste a la *gloria nocturna de ser grande sin ser nada* ⁹⁴³. En ese instante es cuando se hace presente la *majestad sombría del esplendor desconocido* ⁹⁴⁴ y el alma siente de repente *lo sublime* ⁹⁴⁵. En este punto de encuentro se produce la interrelación entre pensamiento y la *Energía* a la que este pertenece, entre Ser y No Ser, entre el misterio y la palabra poética.

En este movimiento múltiples posibilidades y potencias se autocancelarán, quedando ocultas, sin que puedan actualizarse a través de su ser- textual porque han perdido su momento de ser. Esta dimensión “no-actual”, de lo que ha podido acontecer y no ha acontecido, será interpretada por el heterónimo suicida, Barão de Teive ⁹⁴⁶, como *un cuento posible* ⁹⁴⁷ que habría llegado a ser actualizado siempre que hubiera superado la condición imperceptible si su lenguaje silente, preñado de páginas extraordinarias nunca leídas, tuviera la oportunidad de cuajar en palabra escrita. Por eso, esa dimensión negada se presume habitada por

Parágrafos o líneas que aún pareciendo admirables, sólo podrían llegar a serlo si en base a ellas se hubiera escrito un cuento cuando aun eran posibilidades de momentos expresivos, dichos sintéticos del espíritu, admirables pero incomprensibles sin el texto que nunca se escribió ⁹⁴⁸.

Pessoa, consciente de su potencial, cruza entonces la líneas prohibida al pretender activar una fuerza que termina por desbordarle. La aspiración de ser todo— los acontecimientos posibles capturados por la escritura y los no-seres sin texto, “los” nunca escritos— cristaliza y

⁹⁴¹ Bernardo Soares Fernando Pessoa, *Livro do Desassossego*, p. 48

⁹⁴² *Ibid.*

⁹⁴³ *Ibid.*, p.49

⁹⁴⁴ *Ibid.*

⁹⁴⁵ *Ibid.*

⁹⁴⁶ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 305

⁹⁴⁷ *Ibid.*, p.309

⁹⁴⁸ *Ibid.*, pp. 309-310

coagula en el *Libro del Desasosiego* en sentimiento sacrílego *contra la divinidad*⁹⁴⁹, porque no es dado al ser humano lo que pretende el poeta quien tiene la indebida aspiración de realizarse en todas sus contradicciones hasta morir, soñando lo inconcebible, *siendo simultáneamente, separadamente, inconfusamente*.

El poeta, sujeto al límite, de forma fatal, pronto se da cuenta de su incapacidad para dar vida al torbellino caótico de todos los pensamientos. Víctima del *vértigo intelectual* transmite su insatisfacción nacida de un profundo sentimiento de carencia:

Mis pensamientos en algunos momentos, son de tal naturaleza que me siento enloquecer. Desconozco lo que su profundidad significa, ni tengo el coraje suficiente para intentar saberlo. Me vuelvo loco de pensar en ellos. Me aterroriza la simple hipótesis de analizarlos. Tal es su naturaleza. Vértigo intelectual.⁹⁵⁰

Esta reflexión sobre lo no-sido, sobre las pulsiones anuladas, cuya pérdida impide hacer efectiva la *máxima sensacionista* de F. Pessoa, será expresada con melancolía en la poética del heterónimo Álvaro de Campos quien, con estridencia, se revela también con rabia ante el deseo incumplido de *ser todo de todas las maneras posibles*, porque a pesar de *haber sentido más sensaciones de las que se puedan sentir*, sabe que *siempre falta algo por sentir* y esta ausencia de ser de la totalidad y de lo posible le roba la plenitud y *hace la vida dolorosa e infeliz* porque *todo sabe a muy poco* y, así, es imposible *escribir el poema supremo, un poema que fuese todos los poemas, a partir del cual fuese posible realizar la síntesis completa* anhelada. Ese poema superlativo sería el compendio de un análisis sin olvidos, en el que pudiera hallarse representado el papel dinámico de todos los acontecimientos y la realidad de *un yo complejo y numeroso, saturnal de todas las posibilidades, que quiebre el dique de todas las personalidades, un yo excesivo, un yo sucesivo y prolijo*⁹⁵¹, dirá Álvaro de Campos.

Otra cuestión a valorar es la incidencia de la historia, la cual llega a condicionar de forma inevitable la evolución de ese sistema-sujeto eminentemente permeable y, por ello, abierto a influencias externas tales como la tradición lo que le permite un alto nivel de interacción crítica con su entorno.

El esfuerzo tensional al que se halla sometido el Yo, debido a las transformaciones de su contexto y a sus propios re-ajustes estructurales internos es debidamente detallado por Fernando Pessoa en la correspondencia que mantiene a lo largo de su vida, en las reflexiones íntimas del ortónimo y, por supuesto, en la obra poética.

⁹⁴⁹ Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 172,173

⁹⁵⁰ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 56

⁹⁵¹ Pessoa Fernando - Álvaro de Campos, *Poesia*, Edição Teresa Rita Lopes, pp. 196, 183, 98, 206,210, 219

La atención prestada a la complejidad personal y a todo lo que le rodea, la apreciación del misterio que subyace a toda realidad, así como la dificultad de explicación de esas presunciones y el escepticismo que le provocan las doctrinas filosóficas reconocidas, vienen reflejadas en el siguiente texto donde se pone de relieve la diferencia entre la *Simplicidad última de lo complejo*, para cuya comprensión no estamos dotados, y la *simplicidad* de la explicación filosófica, limitada e incompleta, a la que nos lleva nuestra obsesión por explicar lo inexplicable.

Cualquiera que sea el secreto del misterio de las cosas, él es, por cierto, o muy complejo o muy simple y de una simplicidad que no tenemos capacidad para percibirla. Contra la mayoría de las doctrinas filosóficas tengo la queja de que son simples. El hecho de querer explicar es prueba de ello, pues explicar es simplificar.⁹⁵²

⁹⁵² *Ibid.*, p. 314

TERCERA SECCIÓN

SUJETO COMPLEJO: ESPACIO DE ENCUENTRO ENTRE FILOSOFÍA, CIENCIA Y POESÍA

1.- UNA RACIONALIDAD ALTERNATIVA

Es necesario sacar la metáfora de cosas familiares, pero no obvias, igual que en filosofía contemplar lo semejante, aun en lo que se diferencia mucho, es propio del sagaz

Aristóteles (*Ret.III*, 11,1412a10)

Las cuestiones límite, que ya habían sido tratadas por Fernando Pessoa de forma intuitiva, reciben en nuestro tiempo respuestas fascinantes impulsadas, sobre todo, por el desarrollo científico. Eso da lugar a novedosos avances conceptuales tan extraordinarios que llega a verse comprometida la viabilidad del paradigma dominante. Desde esa nueva perspectiva quedan asociadas, definitivamente, nociones absolutamente contrapuestas. Los términos *coligados al desorden y al caos*⁹⁵³ vinculados a la *incertidumbre* y a la *probabilidad*, concurren conjuntamente con los de armonía, equilibrio y determinismo sin que se produzca confrontación entre ellos. El tratamiento de los órdenes y reglas implementados para el desarrollo de la nueva ciencia, son abordados por los matemáticos y los físicos, de tal forma que sus métodos y normas explicativas ya no van a ser ajenos al concepto de belleza. Esa metodología en la que concurren el *cálculo*, el *misterio* y la *hermosura* de la arquitectura teórica será abrazada de igual manera tanto por las creaciones artísticas como por las filosofías contemporáneas.

En el intento de establecer un nexo de unión entre la heteronimia pessoana y nuestro contexto histórico, imbricado en pleno desarrollo de un nuevo paradigma, es preciso subrayar

⁹⁵³ Cfr. con Arnaud Spire, *El Pensamiento de Prigogine. La Belleza del Caos*, Edit. Andrés Bello, Barcelona 2000, 2ª Edic. pp. 134,136

A juicio de Ilya Prigogine se produce la repentina aparición del orden a partir del caos. Junto con Poincaré Ilya Prigogine busca el secreto por el cual se genera ese orden desde el caos. Dice Prigogine: "Creo en el papel del azar y el desorden aun en la vida. Por lo tanto no hay manera lógica de seguir un camino u otro".

Prigogine descubrió que "en los sistemas alejados del equilibrio no sólo se desintegran los sistemas, sino que emergen sistemas nuevos".

que las categorías relevantes dentro del mismo: *Caos, Realidad Virtual, Posibilidad, Irreversibilidad, Azar-Determinismo, Espacios no Euclídeos y Autoorganización*, privativas del modelo epistemológico de la Complejidad, tienen, como podemos comprobar, un papel determinante en la ordenación no sólo de la obra sino también de la vida de Fernando Pessoa, lo que nos invita a un estudio comparativo entre la problemática inductora del expediente heteronímico y nuestro contexto presente que recusa, como en su momento lo hizo Fernando Pessoa, la división ficticia entre lo verdadero, lo bueno y lo bello.

Las ciencias de la complejidad abogan por la disolución, en determinados aspectos, de las fronteras entre ciencia, filosofía y poesía al implantar *cesiones* epistemológicas y metodológicas propias de disciplinas que habían sido condenadas a desarrollarse en compartimentos estancos como si la racionalidad se caracterizase, en exclusiva, por su aspecto dominante: el baconiano-cartesiano, que al erigirse en director de la vida había desechado todo aquello que no fuese susceptible de hallarse sometido al rigor filosófico-científico, propio de un método garantizado y reconocido para cada disciplina, ignorando dimensiones existenciales cuya comprensión exige la vinculación y concurrencia de diversos campos del conocimiento.

La filosofía, buscando la acomodación a la legalidad científica, había quedado sometida al inmovilismo conceptual y sistémico impulsado por el positivismo y, por tanto, alejada del mundo de la vida dejando al margen de la reflexión planos de realidad, cuyo tratamiento no era susceptible de ser incorporado a los patrones reconocidos. En este sentido, conviene recordar que el positivismo, contra el que se alza Pessoa, representado en ese momento en Europa por filósofos adheridos al Círculo de Viena, por Carnap y el primer Wittgenstein se empeña en desechar todo lo que pertenece a la categoría del “sinsentido”⁹⁵⁴. Esa misma tendencia se instala en Portugal y es contra el dominio impuesto por ella que el poeta se rebela.

Fernando Pessoa, sin rechazar definitivamente la racionalidad científico técnica, pone reparos a su dominancia positivista y al carácter exclusivo de un pensamiento “verdadero” que interviene en la vida de los hombres, la cual al quedar reducida al método científicista imposibilita el despliegue del potencial que cada uno lleva oculto.

Esa madeja de posibilidades abortadas por la imposición de una férrea razón eclosionan de alguna manera. Freud supo como Pessoa que *la conducción racional de la vida es un imposible* y, en esta certeza, supo captar el trasfondo de las represiones relegadas a un subconsciente actuante que emerge de forma imprevista rompiendo toda concordancia con “uno” mismo. A este respecto escribe Fernando Pessoa:

⁹⁵⁴ Suppe F., *La Estructura de las Teorías Científicas*, “Estatuto de la Concepción Heredada”, UNED, Madrid, 1.990, p. 95

La conducción racional de la vida es un imposible, la inteligencia no da la regla (...) Y entonces comprendí lo que tal vez está oculto en el mito de la Caída: Me golpeó en el mirar del alma, de la misma manera que si un relámpago golpeara el cuerpo, el verdadero sentido de aquella tentación, por la cual Adán comiera del árbol dicho de la ciencia. Desde que existe inteligencia, toda vida es imposible⁹⁵⁵

En otro lugar, y a propósito de su defensa del sensacionismo, también, sostiene el poeta que: *Pensar es errar*⁹⁵⁶(...), para luego afirmar que *sólo hay un criterio de verdad y consiste en no concordar con uno mismo*⁹⁵⁷, lo que implica estar de acuerdo con la propia Naturaleza que se manifiesta en todo su esplendor de forma *paradójica*⁹⁵⁸. En definitiva, para el Pessoa sensacionista *Pensar es limitar, Razonar es excluir*⁹⁵⁹ todo aquello que no se ajuste a los patrones reconocidos. No obstante, sostiene el autor, *existen momentos en que es bueno pensar porque hay ocasiones en que conviene limitar y excluir*⁹⁶⁰. Estas reflexiones prueban que es preciso vincular, por *cuestiones de higiene* mental, todos los ámbitos propios del ser humano, el racional y el irracional.

Y, precisamente, es esta línea de reflexión la que informa la exploración de rutas alternativas de conocimiento, por parte de Fernando Pessoa. Manteniéndonos fieles a ese proyecto, intentaremos articular los itinerarios abiertos tomando “prestados” conceptos extraídos de otras disciplinas con una marcada intención, aquella que nos conduce a la ruptura de la compartimentación artificial de la razón al apostar por una racionalidad no parcelada, abierta e interactiva encaminada a dar cuenta de una Realidad que, en Pessoa, se haya caracterizada por la *Relación universal*, un *entrelazamiento* del que ya no puede evadirse el individuo, el cual durante mucho tiempo había ocultado su pluralidad constitutiva bajo la máscara de un prepotente observador.

Quizás convenga recordar en este momento— a tenor de lo expuesto y como preludeo de argumentaciones posteriores sobre la estructura diversificada del sujeto pessoano y de sus tiempos— al profesor Ilya Prigogine, físico, químico, filósofo y premio Nobel de Química en 1.977, defensor del establecimiento de *transferencias metafóricas*⁹⁶¹ desde el vocabulario específico de la física al seno de la reflexión filosófica, con el objetivo de suscitar hipótesis innovadoras que de otra manera no tendrían lugar, mostrando la utilidad de ciertas corrientes de pensamiento dentro o fuera del ámbito científico. Prigogine, gracias al descubrimiento de las

⁹⁵⁵ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Conhecimento*, p. 312

⁹⁵⁶ *Ibid.*, p. 198

⁹⁵⁷ *Ibid.*, p. 199

⁹⁵⁸ *Ibid.*

⁹⁵⁹ *Ibid.*

⁹⁶⁰ *Ibid.*

⁹⁶¹ Spire Arnaud, *El Pensamiento de Prigogine, la Belleza del Caos*, Edit. Andrés Bello, 2ª Edic., Barcelona 2000, p. 22

*estructuras disipativas*⁹⁶², sostiene la necesidad de la intercomunicación entre las disciplinas científicas y filosóficas, estableciendo un diálogo que no limite la libertad y permita superar enfrentamientos y divorcios absurdos, sin que, por ello, se ponga en peligro la diferencialidad, especificidad e identidad propias de cada disciplina, toda vez que en todo momento ha de ser reconocida la singularidad de los procedimientos epistemológicos utilizados en cada campo.

La heteronimia, a nuestro juicio, no es sólo el resultado de una “ilusión” o de un sueño, si no que se transforma en la ordenación conceptual de un encuentro, cuando menos sorprendente, con el estado de *entropía* íntima, con el desorden en el que se sustenta todo sujeto, —un plano alejado del equilibrio y generado por la colisión de fuerzas informes y caóticas que lo penetran— interactuado por factores múltiples, internos y externos, derivados de denominada por Pessoa: *la física de las sensaciones*, propia de una individualidad inagotable que de forma análoga a la naturaleza *asume la paradoja como fórmula suprema*⁹⁶³.

De esta manera, el Pessoa sensacionista al pensar el caos íntimo y su correlación con las sensaciones propias, procesará de forma intelectual los mensajes de los sentidos (ver, oír, oler, gustar, tocar) a fin de establecer, a partir de una racionalidad “ sensitiva” y renovada, la necesaria ilación que *vincula al hombre con el Universo e incluso con lo Divino*⁹⁶⁴.

En consecuencia, el sujeto a la manera de un sistema complejo se autoorganizará, para hacer frente al desorden interno, modelado por las proyecciones sensacionistas exteriores, captando y ordenando de forma racional los puntos de bifurcación emergentes pertenecientes, en principio, al ámbito de la posibilidad, los heterónimos, sin dejar de prestar atención a los

⁹⁶² Consideramos que el Sujeto, fenómeno integrado en la red relacional, es análogo a un sistema autoorganizativo y complejo, modulado por el Caos y la disipación que le es consustancial.

En física (2ª ley de la termodinámica) un sistema es *disipativo* si su energía se degrada de forma tal que su entropía (desorden) se maximiza. Un sistema en equilibrio ya no se disipa más y, en consecuencia, no puede producir más entropía. En este caso de equilibrio nos hallamos ante la “muerte térmica” del sistema. Pero este supuesto solo es susceptible dentro de un sistema ideal, aislado.

Por regla general lo que observamos son sistemas alejados del equilibrio y que, además, no pueden llegar a él debido a las múltiples transferencias y relaciones externas implicadas. De ello, se deriva una estructura *no-lineal*, en la que se perfilan *múltiples soluciones* no susceptibles de ser tratadas según reglas generales.

El caos es una posibilidad, como lo son los atractores, lo repulsores, las bifurcaciones y las autoorganizaciones. Ilya Prigogine propone y encuentra un *criterio de evolución universal* para la *no-linealidad*, de forma que las estructuras disipativas se vuelven inestables y tienden hacia patrones de organización coherente que *disminuyen los grados de libertad*.

I. Prigogine trata, también, los *subsistemas fluctuantes* que se combinan y amplifican las fluctuaciones generando puntos de bifurcación *inesperados*. Este dinamismo puede dar lugar a una estructura autoorganizada en la que se detecta un *orden* por fluctuaciones que interacciona, a su vez, con las fluctuaciones ambientales externas.

Las estructuras disipativas aluden a *ordenamientos posibles e inesperados*, dentro de un sistema, emanados de una dinámica propia del mismo de lo que se deriva una capacidad extraordinaria de *autoorganización*. Pessoa diría *autocreación*. El *caos disipativo e irreversible* es un estado *fértil* de capacidades autoorganizativas. La evolución de un sistema complejo es deudora de los movimientos que se producen en zonas límite donde se produce la convergencia entre el orden y el caos.

Toda vez que el *orden* implica *convergencia* y el *caos* *divergencia*, se producen las condiciones favorables para la emergencia de nuevas soluciones. En nuestro caso esta es la explicación compleja del surgimiento de las figuras heteronímicas.

Para más información sobre la Complejidad y las estructuras disipativas consultar: Barral Raúl y von der Becke Carlos: *Complejidad, Biotermodinámica del cerebro*, 2000, [http://. Geocities.com/ohcop/bb6.html?200829](http://Geocities.com/ohcop/bb6.html?200829). Glosario de Carlos Brockman J. , *La tercera Cultura*, Tusquets Edit. I. 996

⁹⁶³ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 199

⁹⁶⁴ *Ibid.*, p. 198

subsistemas implicados en incesantes fluctuaciones y rupturas generadoras, a su vez, de novedades propias de un estado dinámico caracterizado por su constante disipación.

En definitiva, la estructura heterónimica se revela, pues, como la resultante de una exploración previa y del consiguiente encuentro con el caos constitutivo del sujeto, interactuado por la exterioridad a través de las sensaciones, confrontado con la necesidad vital de una razón ordenadora que lleva implícita la exigencia de la propia reorganización, es decir, de lo informe incomprensible e intratable por el pensamiento positivista.

2.- EL SUJETO GEOMÉTRICO Y TRANSDISCIPLINARIO

Insistiendo en la reflexión que vincula el saber científico con las ciencias humanas, la cual había sido esbozada por Fernando Pessoa en múltiples consideraciones, no podemos dejar de recurrir a Ilya Prigogine quien, muchos años después de que nuestro autor se ocupara del asunto de forma un tanto tangencial, vendría a constatar de forma fehaciente las intuiciones del poeta. Abriendo una línea interseccionista que ya había sido tímidamente ensayada por nuestro autor, dice Prigogine:

Aún estamos inmersos en el proceso de reconceptualización de la física y todavía no sabemos donde nos llevará. Pero sin duda se abre con él un nuevo capítulo del **diálogo entre las ciencias naturales y ciencias humanas incluidas el arte y la literatura**, que puede adoptar una orientación innovadora y quizá convertirse en algo tan fructífero como lo fuera durante el periodo clásico o durante el siglo XVII con Newton y Leibniz⁹⁶⁵.

Esta reflexión pone de relieve los profundos cambios derivados de la nueva interpretación de la realidad, del uso de la razón, de la necesidad de una nueva reconceptualización científica y filosófica y del nuevo lugar que ocupa el hombre en el mundo.

En lo que respecta a nuestra investigación hemos de advertir que con la asunción del expediente heteronímico, al ponerse de manifiesto el fracaso de una cosmovisión que tiene por centro el Yo abstracto e idéntico a sí mismo, Pessoa conseguirá situar al hombre en su justo lugar, al revelarse como una entidad que no sólo siente y piensa sino que al liberar de prejuicios su capacidad racional es capaz de *simultanear de forma estructurada múltiples sensaciones*⁹⁶⁶. Esa actitud intencional pone de manifiesto la puesta en acción de una “voluntad de poder

⁹⁶⁵ Prigogine Ilya, *Tan Sólo Una Ilusión?, Una Exploración del caos al orden*, Barcelona, Tusquets Editores, 1.998, p. 17. La negrita es nuestra.

⁹⁶⁶ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 197

pensarse” a sí mismo desde las propias consideraciones, *rechazando la asociación de ideas preconcebidas*⁹⁶⁷, decisión que lleva implícita la quiebra del “macrorelato” dominante, lo que obliga al hombre a enfrentarse, desde otra perspectiva totalmente nueva, con su propia temporalidad y con su espacio de relaciones dinámicas, propiciando una forma de hacer arte patrocinadora del diálogo con otras disciplinas. Con esta determinación F. Pessoa pone de manifiesto la versatilidad de la razón, al promover *la descomposición de la realidad en sus elementos geométricos psíquicos*⁹⁶⁸. Al hacer uso de términos “Impropios” está replanteando la relación entre disciplinas, al tiempo que reconsidera el papel de la razón dentro del sistema de relaciones que conocemos bajo el nombre de Realidad.

Si los poetas, literatos, filósofos y pintores, rompiendo normas muy arraigadas, abren nuevos caminos que le permitan liberarse del nihilismo destructivo imperante, también la ciencia a principios del siglo XX se había aventurado con novedosas vías de investigación al poner en cuestión las idealizaciones espacio-temporales y las mecánicas reconocidas. Los resultados sorprendentes en todos los campos del saber supusieron la quiebra del paradigma dominante. La reversión fue tan profunda que todavía, en nuestro tiempo, estamos sumergidos en una vorágine vertiginosa de cambios que no han finalizado. Tal es el caso de la derrota sufrida por el ideal de eternidad, responsable del desarrollo de las cosmologías actuales.

Hoy la física ha superado el concepto de *temporalidad abstracta*, es más, se afirma que *cada ser complejo está constituido por una pluralidad de tiempos ramificados según articulaciones sutiles y múltiples*⁹⁶⁹, confirmando la intuición pessoana de una Relación universal abarcante que alcanza, incluso, a una temporalidad fragmentada y reticular.

Reparemos en una analogía formulada por Pessoa quien vincula la heteronimia—incompatible con la monótona simplicidad de un tiempo único o, lo que es igual, con una identidad definida por la temporalidad del Yo— con el dinamismo vital observado en la naturaleza lo que le permite defender una forma de individualismo “no estático y sí dinámico”, en devenir, por cuanto *la primera función de la vida es la acción, como el primer aspecto de las cosas es el movimiento*⁹⁷⁰. Es, precisamente, la *Fuerza* vital que pone en movimiento las potencias interiores la que propicia la acción creadora de tiempos y planos de realidad diversos dentro del Yo, entrelazados y orientados hacia un proceso evolutivo, impulsando el desarrollo de una energía dinámica íntima imprevisible capaz de vincular las disparidades sobrevenidas y, por lo tanto, modeladora de un Yo que, desde su desorden interno, se ajusta al *universal* preferido

⁹⁶⁷ *Ibid.*

⁹⁶⁸ *Ibid.*, p.182. La negrita es nuestra.

⁹⁶⁹ Prigogine Ilya, *¿Tan sólo una ilusión? una Exploración del caos al Orden*. p. 30

⁹⁷⁰ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 313

por Pessoa, [como más tarde lo será por Prigogine]: *la evolución*, que en el poeta portugués se asocia a un *viaje existencial*.

Será el heterónimo futurista Álvaro de Campos quien cantaa *esa fuerza*, a *la energía* y a la *velocidad* dinámica vivida en primera persona, queriendo ser, y siendo, todas las cosas *a un tiempo*, tocando lo posible y lo imposible con la vista puesta en una *Meta Invisible y Abstracta*, *libre de toda restricción*, que se va definiendo a medida que el Yo intervalado avanza y retrocede por una ruta laberíntica. La ambición de Campos, consiste en alcanzar, gracias a ese dinamismo excesivo, “el otro lado” lo que implica un salto cuántico de tal calibre que el sujeto liberado del límite de la razón y del tiempo cronológico será presa del vértigo y llegará a rozar lo imposible, con una sola restricción, no mirar de frente el misterio porque la meta abstracta donde confluyen todos los encuentros, es lo invisible sincrónico e intensivo donde se dan cita todos los puntos, todos los instantes, los sídos y los no sídos:

Sinto na minha cabeça a velocidade do giro da terra/ E todos os países e todas as pessoas giram dentro de mim,/ Centrífuga ànsia, raiva de ir por os ares até os astros/ Bate pancadas de encontro ao interior do meu crânio,/ Põe-me alfinetes vendados por toda a consciencia do meu corpo,/ Faz-me levantar-me mil vezes e dirigir-me para Abstracto,/ Para inencontrável, Ali sem restrições nenhuma,/ A Meta invisible todos os pontos onde eu não estou.....⁹⁷¹

En el *Libro del Desasosiego*, el semiheterónimo Bernardo Soares, deja también patente la violencia desencadenada de todos “los des-tiempos” en el fondo oscuro del alma, fruto de la colisión de potencias desatadas ajenas al tiempo del reloj entre las que se desata un *combate incógnito* impulsado por *fuerzas invisibles y desconocidas*⁹⁷², de forma que el Yo termina por verse *intervalado con el abismo* que se abre dentro de sí mismo y suspendido en el “no-tiempo”.

La reconversión apreciativa afecta, también, a la concepción del *espacio*. En 1.854 el matemático Riemann, cuya obra conoce Fernando Pessoa, ya fue capaz de representar una visión novedosa de la geometría y, hoy en día conceptos como *variedades riemanianas*⁹⁷³ y *superficies de Riemann*, son parte fundamental del estudio de las geometrías no euclídeas.

⁹⁷¹ Pessoa Fernando - Álvaro de Campos, *Poesia*, “A Passagem das Horas”, p. 200: Traducción Propia:

Siento em mi cabeza la velocidad del giro de la tierra/ Todos los países y todas las personas giran dentro de mí/ Centrífuga ansia, rabia por surcar los aires hasta los astros/ Late en presentimientos de encuentro en el interior de mi cráneo/ Como alfileres ocultos invade la consciencia de mi cuerpo/ Me hace levantar mil veces y me dirige hacia lo Abstracto/ Hacia lo inconcebible/ Allí sin restricciones ningunas está la Meta Invisible, todos los puntos donde yo no estoy (...)

⁹⁷² Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 127

⁹⁷³ Muñoz José Luis, *Riemann Una Visión Nueva de la Geometría*. Edit. Nivela Ediciones S. L., Madrid, 2006, 1ª Edic. p. 63. Después de la Conferencia de Riemann de 1.854 y con el apoyo explícito de Gauss quedó constatada la *existencia de otras geometrías* además de la euclídea. La constatación de superficies que no existían en el espacio euclídeo obligó a Riemann a la ampliación de la definición conocida del espacio a un *espacio n-dimensional*. En el marco de esta definición nuestro espacio sería un caso particular con n=3. Estas superficies múltiples son las denominadas *Superficies de Riemann*.

El autor establece, en este punto analogías entre los espacios riemanianos y el Yo objeto de estudio. El abordaje del sujeto como un espacio multidimensional, determinado por los personajes emergentes y por las identidades diversas que pueblan la conciencia personal, pretende crear similitudes audaces con las geometrías no euclidianas, *verdaderas* y *muy fructíferas*, a juicio del autor, *para las matemáticas y más allá de las matemáticas*. El propio Pessoa hace explícita esta postura cuando escribe:

...fue fecundo para las matemáticas, y más allá de las matemáticas, ese proceso multiplicador de geometrías verdaderas, para poder hacer, por así decir, abstracciones de varios tipos en la misma realidad objetiva⁹⁷⁴

2.1.-UNA GEOMETRÍA ESTÉTICA. LA NOCIÓN DE FUERZA Y EL IDEAL DE BELLEZA

A través del heterónimo Álvaro de Campos el poeta recurre, precisamente, a esas geometrías no-euclídeas para sostener la posibilidad de una Estética-No Aristotélica sostenida en la idea de *Fuerza*. Cuando dice que *este proceso de multiplicar las geometrías verdaderas permite el desarrollo de abstracciones diversas en la misma realidad objetiva*⁹⁷⁵, está abriendo la posibilidad a nuevas posibilidades interpretativas e interdisciplinarias. En efecto, las consideraciones de Riemann sobre la geometría euclídea servirán de referencia analógica en su defensa de la nueva estética frente a la clásica, la cual queda equiparada “con la debida modestia” a las tesis de Riemann:

Hace mucho tiempo que, sin reparar en lo que hacía, formulé una estética No-Aristotélica⁹⁷⁶. Quiero dejar escritos estos apuntes sobre ella, en paralelo, no sé si con la debida modestia, a la tesis de Riemann sobre la geometría clásica⁹⁷⁷.

⁹⁷⁴ Pessoa Fernando, *Crítica, Ensayos, Artigos e Entrevistas*, Edição Fernando Cabral Martins, Assirio & Alvim, Lisboa 1.999, p. 236 en “Apontamentos para uma Estética não Aristotélica” de Álvaro de Campos.

⁹⁷⁵ *Ibid.*

⁹⁷⁶ *Ibid.*

Gauthier y Jolif defienden la tesis según la cual el arte para Aristóteles aparece identificado con producción, sin relación con la *belleza* (...) El encuentro de la noción de “arte” y de la noción de “bello” que ha dado nacimiento entre nosotros a las bellas artes no se había producido aun en la época de Aristóteles, y sólo le era lícito ver en el arte el “oficio” que “fabrica” o “produce” algo, prescindiendo de toda consideración estética. Cfr. Gauthier, R.A. y Jolif, J.Y., *L'Éthique a Nicomaque*, Commentaire, p. 456, Citado por Pallí Bonet J. en *Ética Nicomaquea*, Gredos, Madrid, 2000, p. 166.

En la *Poética* de Aristóteles la “imitación” es determinante para entender la autonomía que la obra de arte tiene en el sistema aristotélico. Es en el segundo párrafo de la *Poética* donde se establece el rol definitivo de la imitación aplicable a la epopeya, a la poesía trágica, a la comedia, a la poesía ditirámbica, la mayor parte de la que se acompaña con la flauta y la que va con la cítara, todas ellas se hallan vinculadas porque son “imitación”, una imitación que implica *ritmo* en la expresión verbal y *armonía* nociones que separan el arte “útil” del arte “bello”.

El arte en Aristóteles imita la realidad sensible. La escuela peripatética, en resumen, rechaza de plano la teoría de la inspiración, negándose a reconocer la colaboración de potencias superiores con el poeta, subrayando *la importancia de los factores irracionales* que intervienen en la creación de la poesía: la facultad mimética, la imaginación y la afectividad.

Queremos resaltar, por las consecuencias que tendrá para nuestra argumentación, la noción de *Fuerza*, sustituta en la nueva estética pessoana del ideal de *Belleza* aristotélica basada en la imitación y en la armonía de los ritmos. Precisamente, dentro del marco transdisciplinario ensayado por Pessoa, esa acepción de *Fuerza* será interpretada *en su sentido abstracto y científico*⁹⁷⁸, con toda la carga que esas acepciones conllevan. A partir de ese momento *ni la imitación ni la armonía de los ritmos verbales van a informar la obra de arte*. Al ser ésta, como el pensamiento, un producto fruto del juego de fuerzas que intervienen en el plano llamado conciencia, la idea de la búsqueda de un *equilibrio* de esa energía desbocada sustituirá a la idea de belleza que indebidamente Pessoa atribuye a la obra de arte aristotélica, Al menos desde la perspectiva de Gauthier y Jolif. Esa consideración pretende la impugnación de los modelos admitidos, poniendo de relieve la vacuidad y adulteración de los mismos.

El heterónimo Álvaro de Campos, en carta escrita a José Pacheco, fechada el 17 de Octubre de 1.922, sostiene de forma irónica— al implicar en su tesis a Fernando Pessoa al que, por cierto, contradice— la artificialidad del pensamiento, la vacuidad de las ideas y la consideración mítica que le merece el entramado desarrollado por la razón, cuando en realidad todo es la resultante de *un juego de fuerzas*:

Todo es un juego de fuerzas. En la obra de arte no tenemos que buscar la belleza(...) en toda obra humana, o no humana, buscamos sólo dos cosas , fuerza y equilibrio de fuerza- energía y armonía(...)el resto es el mito de las Danaides, u otro mito cualquiera- porque todo mito es el de las Danaides y todo el pensamiento (dígaselo a Fernando ⁹⁷⁹)llena eternamente un tonel eternamente vacío⁹⁸⁰.

Coincidimos, pues, con Joel Serrão cuando afirma que Álvaro de Campos contrapone la idea de *Belleza clásica*, apoyada en la idea de ritmo y armonía, a la de *Fuerza*, entendiendo este término, como ya hemos subrayado con anterioridad, en su *sentido abstracto y científico*⁹⁸¹. En la misma línea consideramos que para el heterónimo no hay diferencia alguna *entre las formas de Fuerza que se manifiestan en el arte y las que se manifiestan en la vida*, porque *la Fuerza que en el arte se subsume es, por lo menos, espejo o criterio de la Fuerza que en la vida, también, se*

⁹⁷⁷ Pessoa Fernando, *Prosa Publicada em Vida*, en “Apontamentos para uma estética Não Aristotélica, Assírio & Alvim, Edição Richard Zenith, Lisboa 2006.1.925, p.106

⁹⁷⁸ Fernando Pessoa, *Obra poética e em Prosa*, Vol. II, “Apontamentos para uma estética não Aristotélica, p. 1.089

⁹⁷⁹ Observemos que el Heterónimo hace mención al autor como si de “otro” se tratara.

⁹⁸⁰ Pessoa Fernando, *Crítica Ensayos, Entrevistas*, Assírio & Alvim, p. 187. Álvaro de Campos, cuestiona al Fernando Pessoa racionalista. Este heterónimo, en la misma carta, afirma que el raciocinio es una consecuencia de la timidez. Para Campos el ideal estético es *un mito de la acción*.

⁹⁸¹ Serrão Joel, *Fernando Pessoa Cidadão do Imaginario*, Livros Horizonte, 1.981, p. 136

revela. En efecto *el artista es un foco dinamogénico*⁹⁸² receptor y transmisor de una energía “oscura”, vital, que se va a proyectar, a través de él, en todas las áreas de la existencia alcanzando incluso a la sociología política, por cuanto ambas expresiones, *arte y sociología, en última instancia, son manifestaciones energéticas*⁹⁸³. De esta manera, la Belleza será la resultante del equilibrio y de la armonía, *no rítmica*, promovida, dentro de un campo vectorial de fuerzas entrecruzadas, por una razón estética consciente del entrelazamiento universal.

Es José Gil quien sostiene que si bien Pessoa asume *la idea de armonía*, en cuanto principio de belleza y perfección, ésta en realidad es la resultante *de un equilibrio de fuerzas*. Admitida esta consideración el sujeto y sus productos son para el autor, estableciendo una analogía matemática, la resultante de una composición de vectores de fuerzas *no rotacionales*⁹⁸⁴, lo que supone *la inexistencia un punto o referencia central definida*. En definitiva, el Yo en equilibrio será la resultante de la convergencia entre el azar y el determinismo.

Por consiguiente, la obra de arte, en cuanto producto derivado de los sentimientos, las emociones, la inteligencia y la voluntad en acción, es la consecuencia de *fuerzas equilibradas intencionalmente dentro de un plano que, en principio, era gobernado por el Caos*. Esta consideración permite recurrir a una geometría dinámica personal y activa, aplicada a un *campo vectorial*, el Yo, penetrado por fuerzas impredecibles, creadoras y destructoras, provenientes del abismo en el que todo ser humano se sostiene. Escribe Fernando Pessoa: *Toda emoción sentida es la diagonal de un paralelogramo de fuerzas: Vive de ambas y a ambas anula*⁹⁸⁵.

En la misma línea es digna de reseñar la consideración que le merece al Pessoa crítico la obra de arte, en tanto *es un indicio de Fuerza y energía*⁹⁸⁶. En este sentido, la idea de belleza armónica pessoana, fruto de la convergencia de la inteligencia, la voluntad y la sensibilidad capaces de equilibrar los ímpetus que se dan cita en el espacio del Yo, pone al descubierto la intervención de una Fuerza intrínseca que todo lo penetra y entrelaza cuando ya ha dejado *de ser una simple idea intelectual para transformarse en una idea de la sensibilidad, en una disposición sensible del temperamento*⁹⁸⁷.

Esa estimación indica que el arte al ser elaborado por seres vivos, como cualquier otra actividad que les compete, es sin discusión *un producto de la vida*, por consiguiente, las formas

⁹⁸² *Ibid.* La negrita es nuestra.

⁹⁸³ *Ibid.*

⁹⁸⁴ En el cálculo vectorial el **rotacional** o **rotor** es un operador vectorial que muestra la tendencia de un campo vectorial a **inducir rotación alrededor de un punto**.

⁹⁸⁵ Gil José, *Fernando Pessoa ou a Metafísica das Sensações*, p.159. Obsérvese como Pessoa, de forma heterodoxa, se apropia para sus descripciones estéticas de términos geométricos, jugando con las transferencias conceptuales, pertenecientes a otras disciplinas.

⁹⁸⁶ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, p. 1.089

⁹⁸⁷ *Ibid.*

de la Fuerza manifestadas en la obra de arte son las formas de la vida misma, del dinamismo que engrasa “la gran máquina del universo”. A este respecto escribe Pessoa:

Todo responde a una sola velocidad, a una sola energía...todo se funde en una unidad veloz que se desprende de la gran máquina del universo, de la que provienen tanto los gusanos como las ideas abstractas⁹⁸⁸.

La diligencia de esa energía se transmuta en poesía, en “*rabia panteísta*”⁹⁸⁹ excelentemente expresada por el heterónimo Álvaro de Campos.

Esa Fuerza es el monstruo que subyace oculto en la inmanencia de las cosas. Es capaz de impulsar tanto el *desplazamiento de un pedrusco* como los *celos en un corazón*. Ella, la *Fuerza*, como afirma Gadamer, no sabe del bien ni del mal, *es ciega instintiva e indiferente*⁹⁹⁰. Es, en definitiva, a juicio del filósofo alemán, el Ser en movimiento, en actividad suprema. Consiste en un moverse *sin camino ni meta*. *Es algo así como la vivacidad misma, como el estar despierto, el ver, el pensar*⁹⁹¹.

Lo característico de esa Fuerza es que en ella se dan cita la potencialidad y la actualidad, la realidad virtual y la realidad efectiva, impulsa la existencia, propicia la producción acabada y es, también, la causa de su destrucción. La *Fuerza* representa el Ser en toda su integridad y movimiento, la *Dýnamis*, la actividad, la ejecución, un todo variado, diferente y en continuo devenir cuya manifestación y ocultamiento se da “a la vez” en los entes. La *Fuerza* es al mismo tiempo temporalidad y espacialidad porque es un “ahora” y un “ahí”, en lo que *uno se halla absorto*⁹⁹² y abierto, presto al diálogo y a la interpelación. La *Fuerza* pessoana es lo desatado, lo independiente de cualquier restricción, lo actual pleno de virtualidades y negaciones. Y la culminación de sus potencias es su Ser, o como dice Gadamer, *el devenir al ser*⁹⁹³. En ese sentido es el Todo y la Nada.

⁹⁸⁸ Pessoa Fernando - Álvaro de Campos”, “ A Passagem das Horas”, p. 202

⁹⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁹⁰ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 152

⁹⁹¹ Gadamer Hans Georg, *Estética y Hermenéutica*, p. 296. La negrita es nuestra

⁹⁹² Cfr. *Ibid.* pp. 281, 293,294

⁹⁹³ *Ibid.*

2.2.- CAOS/FUERZA/RE-ORDENACIÓN: UN PROCESO ARTÍSTICO VINCULADO AL LENGUAJE

El caos íntimo activado por la presencia de esa *Fuerza* universal eclosiona en determinaciones diversas y dispersas. Estas pulsiones vectoriales serán equilibradas de forma armónica en heterónimos, poniendo en acción una razón pluridiscursiva, abierta y dialógica, en tanto es capaz de promover las transferencias disciplinarias oportunas a partir de las cuales se pretende, si no una mejor comprensión de la realidad, otra forma de interpretar el mundo. Esa disposición supone una revolución conceptual en lo que se refiere a la consideración del tiempo, del espacio y de la Realidad, por cuanto cada “personaje” emergente al depender de sus circunstancias pertenece a una región espacio-temporal privativa en la que predominan los bucles, las ramificaciones y donde es posible avanzar y retroceder, a la vez.

Los modelos geométricos, biológicos y matemáticos implementados en su tiempo facultaron a Pessoa apropiarse de ideas absolutamente vanguardistas que le permitieron desarrollar una idea del Yo que pivota alrededor de un principio de *participación dinámica*, simétrico a su idea del universo. Al estar los seres humanos imbricados dentro de un *marco vital* genérico, caracterizado por la *diferencia*, el autor se permite *entrelazar* sus propios tiempos y espacios singulares, los heterónimos, con planos de realidad, lenguajes y pensamientos diversos, obviando la antinomia de la razón pura Kantiana sobre el tiempo que se hallaba vinculada a los modelos newtonianos, cuyas referencias se sustanciaban en un espacio y un tiempo absolutos.

Cada sujeto emergente, cada heterónimo, comienza su andadura con el *nacimiento* de su tiempo personal y con su espacialidad propia arrancados del caos primigenio, cuya semilla permanece latente en el Yo al modo de una *partícula originaria*. En ese contexto el espacio-tiempo del autor deja de ser un elemento pasivo y abstracto para transmutarse en actividades espacio-temporales concretas, fragmentadas, diversas y, sin embargo, entrelazadas en virtud de ese vínculo universal creador de una trama cósmica Relacional. Esta consideración sobre el *espacio-tiempo* personal, pleno de temporalidades singulares convergentes, supone destronar la idea de *sujeto clásico y del tiempo universal*. Ahora sólo importa el *movimiento relativo* de todos los acontecimientos y de sus relaciones, acaecidas dentro de la *geometría curva* y deformada del Yo a la que Pessoa, en menor medida y en un sentido metafórico, pero, tal como en su momento hizo Einstein, aplicará *los criterios de la geometría riemaniana*, para lograr una mejor comprensión del mismo.

La complejidad derivada de la diversidad de planos y dimensiones, propia de los sujetos creadores, se proyecta en sus producciones artísticas las cuales se transforman en fecundas

realizaciones, hijas de sistemas complejos, caóticos y abiertos, sometidos a fluctuaciones imprevisibles y a interpretaciones no-lineales de las que se derivan multiplicidades diversas que, en su mayor parte, se cancelan unas a otras, al margen de la voluntad de quien como un espectador perplejo asiste a su propia multiplicación personal.

Lo que sobreviene, en principio, es el caos donde pululan de forma inútil incontables de ideas. La revelación del desorden y la confusión íntima es previa a la consolidación de toda singularidad o determinación e, incluso, anterior a cualquier idea fijada en un poema, por lo tanto, el desorden y la entropía preceden al surgimiento de las figuras heteronímicas. A este respecto, escribe Pessoa en *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*.

Mil ideas juntas, cada una un poema, que crecían inútiles. De tantas que eran ni las podía recordar cuando las tenía, cuanto más cuando las había perdido⁹⁹⁴.

Reconocida esa estructura inextricable y enredada en la que se sostiene el Yo, el abismo, y una vez se ha comprobado que se halla atravesada por vectores infinitos imposibles de determinar, la pretensión primera de Fernando Pessoa será tomar las riendas de sí mismo, reordenándose a fin de no caer en la sima abierta dentro de su alma. La consecuencia directa es el surgimiento del *mapa geométrico heteronímico* asistido por una razón que se abre, de forma definitiva, a una *imposible* diferencia constitutiva. Será la propia concurrencia de fuerzas vitales integradoras y desintegradoras, *anabolismo* y *catabolismo como dicen los fisiologistas*⁹⁹⁵, la que impulsa la búsqueda de “un cierto” *equilibrio* a partir del cual se arbitra la integración de esas fuerzas dentro una estructura imprevista porque carece de un plan previamente diseñado, en correspondencia con su geometría multidimensional. Esta tensión entre el deseo de mesura, *anabolismo*—que de ser absoluta implicaría la muerte del sistema-sujeto autoorganizativo y la parálisis del mismo— y la atracción hacia el caos, *catabolismo*, garante de la vida y de la novedad re-creadora será una constante, a lo largo de toda la obra de Pessoa, determinante de una estética de la *abdicación de la identidad* en tanto queda marginado el propio sujeto creador.

Es en ese punto crítico, en el que convergen la medida y el desorden, donde el autor se reafirma en la necesidad de la búsqueda de una cohesión intensiva entre el caos originario y una reorganización selectiva de los acontecimientos. Esto es así porque Caos y Orden, en la obra de Pessoa, son dos elementos implicados activamente en la *Fuerza de la acción*⁹⁹⁶ creadora, en tanto se configuran como ejes principales alrededor de los cuales se articula toda creación.

⁹⁹⁴ Fernando Pessoa, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 310

⁹⁹⁵ Fernando Pessoa, *Prosa Publicada Em Vida*, p. 107,

⁹⁹⁶ *Ibid.*

Al poner en evidencia un sujeto fragmentado y paradójico F. Pessoa busca la conformidad entre sus multiplicidades operativas y es, a través del arte, como se llegarán a implementar unas reglas mínimas configuradoras de un plan *equilibrado*, orientativo y procesual que acoja en su seno la emergencia de seres imprevistos, de mundos impensables y de no-seres inimaginables, vinculados todos ellos a un proyecto social de carácter universal fundamentado en *el equilibrio de lo diferente*.

Estas diversidades personales imprevistas adquieren su ser a través de una selectiva palabra poética aplicada a cada caso, por eso son entes ficticios “más verdaderos” que aquel que “los escribe “porque brotan de las profundidades del alma como texto y verbo.

De esta manera, la *Poiesis*, la poesía en tanto producción textual, proporcionará corporalidad real a lo que no existía e, incluso, a lo que nunca será. Esta disposición permite *que a partir de la nada*, reflejada en ese caos indeterminado e íntimo, *puedan abrirse mundos enteros y que el No-Ser llegue al Ser*⁹⁹⁷.

Activando estos resortes, Pessoa nos interna en un universo caleidoscópico, metafórico y paradójico, en el que el sujeto es uno y muchos, a la vez. Esta pluralidad plena de seres diferenciados tiene la particularidad de hallarse inmersa dentro de un *proceso evolutivo e irreversible*. De tal forma se impone la *irreversibilidad* en el mundo pessoano que, llegado un momento, el autor ya nunca podrá volver a observar las cosas tal como lo hizo el sujeto ideal que fue.

En consecuencia, esa estructura múltiple y compleja, el Yo, al consolidarse como un elenco de actores en acción ya nunca podrá obviar su condición de poeta dramático. Una vez, la conciencia, se sabe integrada por los mundos diversos que la conforman abandona su propio Yo, para transmutarse en escenario despersonalizado donde sobrevuela y opera un dramaturgo oculto entre personajes modelados por infinitas fuerzas interactivas, creadoras y destructivas, a la vez.

O ponto central da minha personalidade como artista é que sou um poeta dramático; tenho, continuamente, em tudo quanto escrevo, a exaltação íntima do poeta e a despersonalização do dramaturgo. Vôo outro — eis todo⁹⁹⁸.

Estas tensiones sobrevenidas en el *espacio curvado* de la conciencia serán proyectadas a los productos de la inteligencia y en esa confluencia creadora emergen los heterónimos, personajes híbridos hijos de las emociones, de las sensaciones y de la razón ordenadora. En

⁹⁹⁷ Gadamer Hans Georg, *Estética y Hermeneútica*, p. 285

⁹⁹⁸ Pessoa Fernando, Cit. Centeno Y.K., *Fernando Pessoa: Os Trezentos e outros ensaios*, Edit. Presença, Lisboa, 1.988, p. 84

realidad, lo que se produce es el *parto de lo imposible* que se hace *viable* gracias a una intuición que alcanza la estructura, o mejor dicho, la “desestructura profunda de todas las cosas”.

Fernando Pessoa haciendo gala de una audacia sorprendente, al reflexionar sobre los múltiples estados del Yo está abriendo las puertas *al desorden, a la complejidad y al azar*, nociones que, a partir de ese momento, tendrán la consideración de elementos intrínsecos y propios de la realidad personal y de todo lo existente.

Esta postura implica, por sí sola, una novedosa interpretación del Ser y del Pensar. Al establecer la *vinculación entre la probabilidad, lo aleatorio, el Ser y el conocer* se produce una inversión notable. Si el **azar ontológico** forma parte del Ser de las cosas, en justa correspondencia, nuestro conocimiento de las mismas no puede sustraerse al **azar epistemológico**, ya sea por incapacidad para tratar la complejidad o porque, efectivamente, se dé ese auténtico azar ontológico antes mencionado. La incorporación de términos tales como Caos y Azar, incompatibles con el determinismo positivista, impulsa el acontecer de un pensamiento filosófico nuevo íntimamente ligado a la poética metafísica pessoana.

Resulta indiscutible que en la plural obra de Pessoa filosofía y poesía convergen sin problema.

De hecho, estamos tratando con un poeta-pensador. Por lo que respecta al caso Pessoa, ambas racionalidades terminan por encontrarse al romper las barreras epistemológicas y los prejuicios previos. Esta *reunión del pensamiento y la evocación* se produce cuando el autor intenta abordar lo indecible Abstracto, la “otra” realidad”, que subyace dentro del propio Yo como algo informe y no catalogable por los conceptos, desnudos de toda sugerencia. Es entonces, aun dada la carencia del lenguaje, cuando el poeta se atreve a “decir” y “hablar” metafóricamente de lo “indecible” silente, obviando los diques que impedían la vinculación de los términos filosóficos y científicos y de la palabra evocadora.

En este clima de cálidas relaciones, *el poeta contorsiona el concepto hasta proveerlo de belleza e intelectualizará la evocación trayéndola pensamiento*. Con esta actitud pone de relieve la fuerza de una racionalidad poética absolutamente deudora del lirismo de la lengua portuguesa, la cual es llevada, por Fernando Pessoa, a su máximo esplendor.

La racionalidad poética se impone, de esta manera, sobre una lógica rigorista y cerrada al traer a la palabra lo que, a juicio de Gadamer, *siempre ha ocurrido ya allí donde se hace la experiencia del arte*⁹⁹⁹. Liberada del peso de la racionalidad cartesiana la poética de Fernando Pessoa, ya sin ataduras ni deberes por cumplir, potencia de forma libre *el texto de la poesía*,

⁹⁹⁹ Gadamer Hans, *Estética y Hermenéutica*, p. 175

*erguido en sí*¹⁰⁰⁰, sin necesidad de apoyos que no sean los del concepto evocador transmutado en *metáfora*. Las insuficiencias del lenguaje obligan a Pessoa a lo que, en principio, son auténticas distorsiones heterodoxas, para quien sostiene el dogmatismo del paradigma de la simplicidad.

Ya Aristóteles había contemplado en la *metáfora* una *razón de analogía*, intermedia entre la unidad y la multiplicidad, entre la identidad y la diversidad, entre la equivocidad y la unicidad. Esa es la doctrina que se esconde tras expresiones paradójicas como la siguiente (*Poet.22*, 1459a8): *La metáfora implica la percepción intuitiva de la semejanza de los desemejantes*, enunciado que hoy parece escrito por Fernando Pessoa quien no duda en adoptar términos de la ciencia para explicitar sus intuiciones sobre lo Real, vinculando inmanencia y trascendencia.

También, Aristóteles en su *Poética* había señalado que disponemos de una serie de procedimientos para expresar lo mismo con otras palabras, o para imponer un nombre a lo que carece de él (*Poet. 21*), así nos dice: que *La metáfora es la traslación del nombre de una cosa a otra (Ibid)*.

Pessoa, en una línea absolutamente aristotélica, a pesar de su discrepancia fundamental sobre la estética del filósofo griego, juega con las metáforas con la *homonimia voluntaria* y con las *analogías* cuando traza relaciones entre términos, en principio, ajenos aparentemente a todo lazo de comunidad, esto es, cuando toma prestados de otras disciplinas palabras o conceptos específicos de ellas transfiriéndolos a su poesía.

Dice Aristóteles en las primeras líneas de las *Categorías*:

Se llaman homónimas las cosas que sólo tienen el nombre en común, pero cuya razón conforme al nombre es diferente (...) Se llaman sinónimas las cosas que tienen un nombre en común, pero cuya razón conforme al nombre es la misma (*Cat. 1, 1a1*).

En esto consiste el juego poético pessoano en vincular las palabras de forma homónima, de manera que las *analogías* nos permitan vislumbrar rastros asociativos, anunciadores del entrelazamiento universal, en lo que no es puramente equívoco. Desde esta perspectiva genera un vínculo intermedio, participativo e intervalar, que le va a conducir a una nueva interpretación del Yo, de su tiempo y de su espacio. En este sentido la metáfora se revela como una modalidad de la homonimia, de aquello que Aristóteles denominaba *homonimia por analogía*.

En el caso de Pessoa *la analogía* se da entre las cosas nombradas y entre los nombres de esas cosas, unidos a ellas por ciertos lazos corporativos insospechados y que sólo son tales en

¹⁰⁰⁰*Ibid.*,p. 176

virtud de la palabra poética. Así se entiende que lo divino y el sujeto tienen en común que, aun siendo dos géneros diferentes, convergen en participar del Abismo.

Es a partir del juego de las metáforas y las paradojas como Fernando Pessoa nos sitúa en un marco pleno de apelaciones científicas cuya finalidad es hacernos comprender en qué consisten los planos de la realidad múltiple que le toca vivir al poeta.

Al presentar el Yo como la abstracción poética de una geometría multidimensional, Fernando Pessoa, nos está trasladando a un mundo atravesado por vectores, poblado de planos que se interseccionan. Con esta presentación provoca la perplejidad, al expresarse de manera enigmática, es decir, jugando a las paradojas, recurriendo a cosas que no pueden, en “buena” lógica, estar juntas (Arist.*Poet.22*, 1458a26), de esta manera en una línea muy aristotélica crea un clima proclive para la *enseñanza* al establecer analogías pobladas de “buenas metáforas” a través de las cuales trata de establecer *semejanzas* (Arist. *Poet.22*, 1459a8) entre entes dispares, los del entendimiento y los de las sensaciones derivadas de la propia dinámica vertiginosa en la que se abandona el sujeto.

Las *semejanzas* proyectadas en las *analogías geométricas* se vierten en la pluralidad constitutiva personal, en las relaciones de lo diferente, en la convergencia de niveles de realidad inconmensurables y en las llamadas recurrentes *al abismo y al caos personal*. Al final, la metáfora, término sagrado que sugiere y no afirma, se transforma en el referente donde convergen lo Real, el Yo y lo divino.

2.3.- EL FILÓSOFO: UN ARTISTA QUE AMA LA CIENCIA

Al no poder ser “dicho” el Yo por haber perdido su identidad, cuando es suplantado por sus “otros” textuales, el autor, a través del heterónimo Álvaro de Campos proclamará la *Abolición del preconcepto de la individualidad*,¹⁰⁰¹ negando la posibilidad de un alma única e indivisible.

En ese momento Pessoa se instala en la más absoluta de las paradojas cuando afirma “ser muchos y, a la vez, uno”, con esta afirmación pone en duda que el hombre más ecuánime llegue a ser el más coherente. La *coherencia pessoana* consiste en abrazar todos los planteamientos, incluso aquellos que se contradicen. Para fundamentar su posición teórica recurre a la nueva ciencia, la cual admite en su seno múltiples soluciones cuando trata sobre “la

¹⁰⁰¹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, “Ultimátum”, p. 1114

no linealidad”, acercándose al principio que más tarde suscribió el filósofo de la ciencia Feyerabend: “Todo Vale”.

Lo que en “buena lógica” sería tachado de incoherencia, para el autor, es un signo de perfección. A este respecto Pessoa escribe algo que podría ser suscrito por el mismo Feyerabend:

(...)La ciencia enseña, (...), que cada uno de nosotros es una agrupación de psiquismos subsidiarios, una síntesis defectuosa de almas celulares. Para el auto-sentimiento cristiano el hombre más perfecto es el más coherente consigo mismo, para el hombre de ciencia, el más perfecto es el más incoherente consigo mismo.¹⁰⁰²

La primera consecuencia de esta declaración será *la abolición total de la Verdad en cuanto concepto filosófico*¹⁰⁰³ e incluso científico. Por lo que respecta a la filosofía, tal como se había venido desarrollando, Pessoa considera que va a ser reducida *al arte de elaborar teorías interesantes sobre el Universo*¹⁰⁰⁴. El mayor filósofo, el ideal, para el heterónimo Álvaro de Campos, *será aquel artista del pensamiento, o antes de “un arte abstracto” (nombre futuro de la filosofía), que más teorías coordinadas, no relacionadas entre sí, tenga sobre la “existencia”*¹⁰⁰⁵.

El énfasis que pone Pessoa en la coexistencia de una coordinación teórica contrasta con la paradójica falta de relación entre las teorías suscritas por ese filósofo ideal sobre la existencia. Esa es una reafirmación antitética, destinada a subrayar de forma puntual, la valoración que le merece la *diversidad* y la *diferencia* de juicios y los consiguientes planteamientos especulativos, emitidos por un mismo sujeto que al admitir *múltiples soluciones* no superpuestas en su seno, actúa de forma análoga a *una ecuación no-lineal*¹⁰⁰⁶.

Todas esas soluciones plurales aportadas se hallarán bajo *la inevitable influencia ejercida entre los “otros”, los heterónimos, por el magisterio de Caeiro*¹⁰⁰⁷ lo que viene a poner

¹⁰⁰² *Ibid.* p. 1113

¹⁰⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁰⁴ *Ibid.*, p. 1114

¹⁰⁰⁵ *Ibid.*, p. 1115

¹⁰⁰⁶ Cfr. Malinietski G.G. *Fundamentos matemáticos de la Sinérgica. Caos estructuras y simulación por ordenador*. <http://www.bing.com/search?q=Malinietski+G.G.+Fundamentos+matem%C3%A1ticos+de+la+Sinérgica+Caos+estructuras+y+simulaci%C3%B3n+por+ordenador+ISBN+5-354-01128-0.&FORM=LENIE>. 02.01.2011

Las ecuaciones no lineales son difíciles de resolver porque dan lugar a múltiples soluciones. Precisamente por las dificultades que presentan se hallan asociadas a las teorías del Caos. Son difíciles de comprender por la falta de soluciones simples *superpuestas*, tal como ocurre en las lineales.

El *principio de superposición o teorema de superposición* es un resultado matemático que permite descomponer un problema lineal en dos o más subproblemas más sencillos, de tal manera que el problema original se obtiene como "superposición" o "suma" de estos subproblemas más sencillos.

Técnicamente, el principio de superposición afirma que cuando las ecuaciones de comportamiento que rigen un problema físico son lineales, entonces el resultado de una medida o la solución de un problema práctico relacionado con una magnitud extensiva asociada al fenómeno, cuando están presentes los conjuntos de factores causantes A y B, puede obtenerse como la suma de los efectos de A más los efectos de B.

¹⁰⁰⁷ Fernando Pessoa *Obra Poética e em Prosa*, Vol.II, p. 1019

de manifiesto la comunidad y el entrelazamiento inevitable entre las diversidades íntimas, aun cuando estas se revelan como entidades contradictorias.

Las implicaciones de *la abolición de la personalidad única*, no serán menos contundentes, en lo que respecta al arte. Al negar el dogma de la individualidad artística, Álvaro de Campos, afirma que *el mayor artista será aquel que menos se defina* y que, pudiendo *escribir con más contradicciones y desemejanzas, sea capaz de desarrollar muchos géneros*. A este respecto será contundente cuando manifiesta que *ningún artista deberá de tener una sola personalidad*¹⁰⁰⁸. A juicio de Álvaro de Campos, cualquier creador

Deberá de tener varias personalidades, organizando cada una mediante la reunión concretizada de estados del alma semejantes. De esta manera será disipada la ficción grosera de que es uno e indivisible¹⁰⁰⁹

De lo dicho se deduce que los personajes no emergen de una vez, son la reunión “concretizada” de estados del alma similares, lo que supone un estado de alerta del sentido, el intelecto, que ha de determinar el perfil de tales semejanzas al tiempo que exige un especial cuidado para su ordenación arquitectónica. El resultado será la pléyade de personajes textuales configurados por esas teselas de “estados del alma semejantes” reflejadas en figuras retóricas y poéticas.

Ante tal cúmulo de analogías y paradojas sobrevenidas en esa diversidad, se plantean preguntas de muy difícil respuesta: *¿Qué tipo de geometría local es la que conforma el espacio de la conciencia?*, *¿Existen otras geometrías configuradoras de realidades diversas que tengan en cuenta las variables complejas que se dan cita en el plano o planos del Yo?*, *¿Pueden superponerse y solaparse estos planos dentro de una misma identidad?*, *¿Se logrará llegar, por esta vía, a una teoría unificada que justifique el principio de Relación donde todo es interdependiente e interactivo?*, *¿Será el arte, y en especial el lenguaje poético, capaz de contribuir a la búsqueda de un horizonte más rico y amplio que el que hasta la fecha nos había determinado?*, *¿Tendrá razón Pessoa-Álvaro de Campos, al afirmar que toda la energía y toda la naturaleza son lo mismo, y que la Fuerza que mueve las ruedas de una locomotora es la misma que mueve la savia de los árboles y favorece la configuración de las ideas abstractas?*

¹⁰⁰⁸ Fernando Pessoa- Álvaro de Campos, “Ultimátum”, *Prosa Publicada Em Vida*, p. 290.

¹⁰⁰⁹ *Ibid.*

L. do D.

114

Desde que, conforme posso, medito e observo, tenho reparado que em nada os homens ~~estão de maneira~~ sabem a verdade, ou estão de accordo, que seja realmente supremo na vida ou util ao viver-a. A sciencia mais exacta é a mathematica, que vive na clausura das suas proprias regras e leis; serve, sim, de, por applicação, elucidar ~~as~~ outras ~~das~~ sciencias, mas elucida o que estas descobrem, não as ajuda a descobrir. Nas outras sciencias não é certo e accete senão o que nada pesa para os fins supremos da vida. A physica sabe bem qual é o coefficiente de dilatação do ferro; não sabe qual é a verdadeira mechanica da constituição do mundo. E quanto mais subimos no que desejaríamos saber, mais descemos no que sabemos. A metaphysica, que seria o guia supremo porque é ella e só ella que se dirige aos fins supremos da verdade e da vida - essa ~~xxxxxxxxxxxx~~ nem é theoria scientifica, senão sòmente um monte de tijolos formando, nestas mãos ou naquellas, casas de nenhum feitio que nenhuma argamassa liga.

Reparo, tambem, que entre a vida dos homens e a dos animaes não ha outra differença que não a da maneira como se enganam ou a ignoram. Não sabem os animaes o que fazem: nascem, crecem, vivem, morrem sem pensamento, reflexo ou verdadeiramente futuro. Quantos homens, porém, vivem de modo differente do dos animaes? Dormimos todos, e a differença está só nos sonhos, e no grau e qualidade de sonhar. Talvez a morte nos disperte, mas a isso tambem não ha resposta senão a da fé, ~~para~~ para quem crer é ter, a da esperanza, para quem desejar é possuir, a da caridade, para quem dar é receber.

Chove, nesta tarde fria de inverno triste, como se houvesse chovido, assim monotonamente, desde ~~a primeira~~ a primeira pagina do (de) mundo. Chove, e meus sentimentos, como se a chuva os vergasse, dobram seu olhar bruto para a terra da cidade, onde corre uma agua que nada alimenta, que nada lava, que nada alegra. Chove, e eu sinto subitamente a oppressão immensa de ser um animal que não sabe o que é, sonhando o pensamento e a emoção, encolhido, como num tugurio, numa região espacial do ser, contente de um pequeno calor como de uma verdade eterna.

13/12/1932.



3.- SUJETO COMPLEJO Y TEMPORALIDAD

Los interrogantes derivados de la complejidad del sujeto pessoano y de su novedosa interpretación del hecho racional, encontrarán respuestas convincentes en nuestro tiempo, por lo que merece interpretar las intuiciones de Fernando Pessoa al amparo de los desarrollos teóricos contemporáneos, llevados a cabo en diferentes disciplinas.

Lo que, en su momento, fue una recepción muy fructífera de ideas, que aun encontrándose en un estado inicial de desarrollo resultaban considerablemente novedosas y avanzadas, dejó en el aire cuestiones fundamentales no resueltas.

Hoy podemos afirmar que la ciencia actual asume, de forma definitiva, la evidencia de que la realidad fenoménica, tanto en el nivel microcósmico como en el macrocósmico, se haya marcada por el carácter innegable de **la novedad** y de **la creatividad**, resultado de la colisión de fuerzas vitales generadoras y destructoras, ya reconocidas por Fernando Pessoa como *principios vitales de integración y desintegración, anabolismo y catabolismo*¹⁰¹⁰, los cuales darán cuenta de la cohesión y la ruptura, de la acción y de la reacción, pares que según F.Pessoa han de buscar su equilibrio en la conformación de la obra de arte individualizada. El autor considera que *el principio de ruptura*¹⁰¹¹ viene generado por la confluencia de variadísimas fuerzas perturbadoras, en su mayoría externas, reflejadas en el individuo psíquico *a través de la inteligencia y de la voluntad*¹⁰¹²

Nociones muy controvertidas para la ciencia clásica y para la filosofía, propias de la *complejidad*, son aplicables hoy a todos los entes. Los principios en los que se sostiene el *paradigma complejo* habían sido negados por el anterior modelo científico –positivista, en tanto promovía el aislamiento de los sistemas concretos del medio en el que se hallaban insertados. Tan sólo eran de aplicación las causas y sus efectos dentro de esquemas teóricos bien estructurados conforme a una lógica sin fisuras, sin tener en cuenta las múltiples variables ocultas activas en todo acontecimiento.

La *complejidad* sólo era reconocida en el campo de las ciencias humanas, y en virtud de tal pertenencia era descartada por su falta de rigor. En ese momento la física se movía dentro de modelos idealizados en los que el tiempo era reversible y todo podía ser determinado. Recordemos, a este respecto, las afirmaciones de Laplace¹⁰¹³. Por lo tanto, el devenir era un imposible, todo estaba dado desde un principio. Este es el marco propio en el que se desarrolla la

¹⁰¹⁰ Cfr. Notas 189 y 995

¹⁰¹¹ Fernando Pessoa *Crítica, Artigos, Ensaíos e Entrevistas*, p. 238-239

¹⁰¹² *Ibid.*

¹⁰¹³ Ruelle David, *Azar y Caos*, Alianza Editorial, Madrid, 1.995, p. 36

metafísica de la presencia que desprecia lo novedoso instantáneo y el devenir azaroso y busca sistemas en equilibrio garantes de estabilidad. De forma inevitable este modelo homogeneizador en el que, por otra parte, la filosofía se hallaba instalada, potencia, a juicio de Pessoa, y de forma indiscutible, *el dogma de la Individualidad Personal*, abolida por el heterónimo Álvaro de Campos.

En el momento presente se han demolido algunos presupuestos del paradigma clásico de la Ciencia baconiano-cartesiana-newtoniana y no digamos ya nada de la metafísica, sometida como ha sido a implacable revisión hasta poner en evidencia su estructura antropocéntrica, deficitaria y reduccionista. La incorporación de nociones tales como Irreversibilidad, Azar, Caos y No-Linealidad¹⁰¹⁴, reconocidas como elementos constitutivos de la realidad, impone la necesidad de un nuevo bagaje conceptual, teórico y metodológico. Todo ello nos lleva hacia un modelo interdisciplinario que trata de abordar el nuevo sujeto, objeto epistemológico por excelencia.

Fernando Pessoa, con la expresión de sus intuiciones, sostenidas en los incipientes descubrimientos y en las geometrías no euclídeas activa, en su momento, una arquitectura de la conciencia, basada en los conceptos de Caos-Orden, desde la que se impulsa el reconocimiento de *la Nada*, categoría irracional originaria cuya referencia nos remite a lo profundo informe, abismático e indescriptible.

El análisis exhaustivo operado sobre el Yo pone de manifiesto la inevitable *Irreversibilidad de tiempos múltiples y simultáneos* dentro del plano del sujeto, los de sus “otros”. En lo sucesivo el Yo no quiere ser uno, aspira, en palabras de Álvaro de Campos, a:

Ser la misma cosa de todos los modos posibles y *al mismo tiempo*/ realizar en sí toda la humanidad de *todos los momentos*/ en *un solo momento*, difuso, profuso, completo y lejano¹⁰¹⁵.

¹⁰¹⁴J. Briggs y F.D. Peat: *Espejo y Reflejo del Caos al Orden*, Edit. Gedisa, Barcelona, 1.990, pp. 23 y 24:

Las ecuaciones no-lineales, al igual que el sujeto, son como una versión matemática entre dos mundos. Quienes se pasean por un paisaje matemático aparentemente normal de pronto se pueden hallar en una realidad alternativa. Quienes abordan una identidad, un Yo, “aparentemente normal”, de pronto, también se pueden hallar en otra realidad, o realidades alternativas.

En una ecuación no lineal un pequeño cambio en una variable puede surtir un efecto desproporcionado y aun catastrófico en otras variables. Un pequeño *input* en la mecánica de la conducta y del pensar puede generar una contradicción, un cambio de parecer, una catástrofe personal, cuyas consecuencias se expanden de forma reticular, poniendo en marcha un movimiento en cadena.

Las correlaciones entre los elementos de *un sistema en evolución* permanecen relativamente constantes para una amplia gama de valores, pero en un *punto crítico* se dividen y la ecuación, o el sujeto, que describe el sistema se lanza hacia *una nueva conducta*. Las soluciones de ecuaciones no lineales tienden a ser tercamente individualistas (...) como los heterónimos pessoanos.

El diseño de las ecuaciones no-lineales muestra “rupturas, rizados, recurrencias y turbulencias” de toda clase, tal como sucede con los diversos estados por los que atraviesa un sujeto influido por múltiples variables en dinámica acción. Los “puntos críticos” desencadenan novedades que se escapan al modelo reduccionista, produciendo desgarramientos en la trama del espacio-tiempo. En eso consisten los acontecimientos heteronímicos.

¹⁰¹⁵ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Poesía*, p. 196. La Cursiva es nuestra

Esta percepción del tiempo nos recuerda *el presente de la simultaneidad*, ese instante en que, como sostiene Heidegger, algo sale al encuentro desde la lejanía y obliga a *demorarse en lo instantáneo permitiendo la eclosión de las emergencias de lo nuevo, de lo no visto antes*¹⁰¹⁶. En el caso que nos ocupa, las *emergencias* son “novedades-seres” nunca vistos, pertenecientes a una actualidad intemporal, los cuales con su presencia condicionan la estructura del Yo, el cual se revela como un sistema abierto y complejo conformado por *puntos críticos*¹⁰¹⁷ plasmados en *rupturas, rizos, recurrencias y turbulencias* de toda clase.

Pessoa presa de la fuerza de los presentes simultaneados, afirma *desconocer lo que es el tiempo*¹⁰¹⁸ e ignora su verdadera medida, si es que tiene alguna. Descarta, en todo caso, *la validez del tiempo del reloj*¹⁰¹⁹, porque su función es dividirlo de forma utilitarista. Rechaza también la aplicación de la sucesión cronológica al mundo de las emociones porque, esa clasificación forzada, se empeña en fraccionar sin sentido la propia sensación y descartará, a su vez, profundizar en la temporalidad con la que están hechos los sueños, *porque en ellos tan sólo nos es dado rozarla*¹⁰²⁰. En este sentido *el tiempo*, para el poeta, *es análogo a una moldura elaborada que enmarca tanto las secuencias ordinarias y cotidianas como las que resultan extrañas a la razón*.

Llegado a este punto el autor afirma sentirse engañado sin que pueda concebir cual es la técnica o la mecánica de tal engaño y a qué fines atiende. Y entonces, al pensar en esa *sincronía* de movimientos diversos y polícromos que ocupan un mismo tiempo existencial, contra toda razón, se pregunta *¿Qué cosa es esta que nos mide sin medida y nos mata sin ser?*¹⁰²¹

Desestimado el tiempo cronológico, F. Pessoa dirige su atención hacia *la fugacidad de los instantes*, momento puntual en el que de repente sabe de sí y se reconoce como una mónada íntima en la que se resume todo el universo:

Fue un momento y ya pasó (...) saber de sí de repente (...) es tener de súbito la noción de mónada íntima (...) fue sólo un momento y me vi¹⁰²².

Con el ánimo de encontrar alguna continuidad, entre “los otros”, Bernardo Soares asocia estas instantaneidades *a los intervalos*¹⁰²³ *en los que se reaparece el yo nómada*¹⁰²⁴. De

¹⁰¹⁶ Gadamer Hans Georg, *Estética y Hermenéutica*. pp. 282,299,294

¹⁰¹⁷ Cfr. Nota N.º. 2.295

¹⁰¹⁸ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, “Livro do Desassossego”, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, pp. 690-691

¹⁰¹⁹ *Ibid.*

¹⁰²⁰ *Ibid.*

¹⁰²¹ *Ibid.*

¹⁰²² Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 74

¹⁰²³ *Ibid.* pp. 110,113

¹⁰²⁴ *Ibid.*, p. 134

esta forma, Pessoa se encuentra con su Yo en presentes discontinuos, cuánticos, asociados a los momentos, a los instantes, a los intervalos, fuera de un tiempo tridimensional, que le hacen vivir:

Siempre en el presente. No conozco el futuro. Ya no tengo el pasado. Uno me pesa como la posibilidad de todo y el otro como la realidad de la nada¹⁰²⁵.

El yo exiliado se pregunta tanto por su naturaleza, fragmentada en teselas que han de ser encajadas, como por la de *ese intervalo*¹⁰²⁶ al que ha sido extraditado. Un paréntesis hecho de instantes, de estados, sin continuidad, puro *vestigio y simulacro*¹⁰²⁷ de sí. En estas condiciones el sujeto vive su momento efímero, cada presente acaecido, porque *una vez agotado se pasa la página y la historia sigue, pero no el texto*¹⁰²⁸ que le da vida.

Por medio de Bernardo Soares Pessoa, también, hace referencia a los *tiempos inconexos* en los que vive su identidad dispersa: *Duré horas incógnitas, momentos sucesivos sin relación*¹⁰²⁹. Cuando el poeta de la Relación se enfrenta a esta coexistencia de temporalidades inconexas, el Yo, no encuentra explicación porque él ya no es de aquí, pertenece *al secreto de la noche*¹⁰³⁰, ha sido excluido por la razón, en tanto ha cruzado el límite y ha recibido el soplo del más allá, la *confidencia del abismo*¹⁰³¹ en el que se ha precipitado.

¹⁰²⁵ *Ibid.*, p. 129

¹⁰²⁶ *Ibid.*, p. 218

¹⁰²⁷ *Ibid.* Cfr. Nota N° 1.354. “Simulacros”: (*Sofista*, 242) y (*Sofista*, 242a/243b)

¹⁰²⁸ *Ibid.*

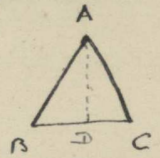
¹⁰²⁹ *Ibid.*, p. 125

¹⁰³⁰ *Ibid.*

¹⁰³¹ *Ibid.*

4.- LA RAZÓN PLURAL: ÁMBITO DE RELACIÓN ENTRE ARTE, CIENCIA Y FILOSOFÍA

~~Geometria~~
~~Geometria~~
~~Geometria~~
~~Geometria~~



Ponto = Ser
linha = exteri (= duras)

Planos =
o equilatero = a Trindade, 3 pontos distintos
e uno x' realidade

A = a Verdade que e' uma so, e infinita por
nulla. (x = 0)

BC = Realidade, que e' infinita por
infinitamente multiplo.

B = o facto por a emocao BA
a emocao BA sera a intell, a id; AC
este sera a verdade, ou realidade, ou C

A emocao (BA) e a intelligenca (AC)
sao exteri, simpli unicas.

A verdade nao impede uma
ponto C. (nao: o triangulo tem 3 pontos: o social, o natural, o aparente)

O facto de coexistencia nao e' um
obscurecimento (unicas da verdade)

AB (emocao), AC (intelligenca)
A vertical AD e' a coexistencia perfectamente
unica a Realidade.

A Realidade e' 21 uma, o erro multiplo.
2+2 = 4 (unica a subjectiva)

O triangulo humano \triangle , o ser humano H

Fernando Pessoa, aun sin proponérselo, salva las fronteras abiertas entre filosofía, arte y ciencia¹⁰³². Tanto en “*Páginas sobre filosofía*” como en la obra poética extrapola de forma heterodoxa, pero muy lograda en lo que a la función estética se refiere, conceptos desde unas disciplinas a otras lo que le permite *entrelazar* campos del saber y racionalidades diversas. De esta manera *el arte se mezclará con la ciencia, y la ciencia se confundirá con el arte*¹⁰³³, de forma que el arte llega a adquirir, en el universo pessoano, el rango de *una matemática de la verdad*.¹⁰³⁴

Establecer relaciones entre las diversas funciones racionales es la consecuencia de una reconversión personal, impulsada por la emergencia de las turbulencias heteronómicas, que tiene por objeto la conquista de un estado de *equilibrio*¹⁰³⁵ personal, sustentado en la convergencia de la *sensibilidad*¹⁰³⁶ y el entendimiento.

Al *conjugar*¹⁰³⁷ lo que había sido parcelado y reducido a compartimentos estancos (entendimiento/ sensibilidad/ ciencia/ filosofía/ arte) se implementa una metodología epistemológica inédita que no hubiera sido posible, al hallarse excluida y negada tal interacción por los modelos positivistas dominantes. Desde esta perspectiva Pessoa puede desarrollar su *nueva estética no aristotélica*¹⁰³⁸ sostenida, como hemos comprobado con anterioridad, en el concepto de *Fuerza*, en su sentido *científico y abstracto*¹⁰³⁹. El arte llega a ser considerado por Pessoa como el producto formal derivado de una actividad propiciada por la propia dinámica de la vida, conformada por los movimientos de *acción y reacción*¹⁰⁴⁰, *integración y desintegración*¹⁰⁴¹ garantes de de la vibración estructural del Yo.

En lo que respecta a esa intersección entre la biología, la ciencia, y la conciencia personal, esbozada en su momento por Fernando Pessoa, merece detenerse en la atención que le dedica a la emoción, dentro de un entrelazamiento disciplinario similar, la matemática Annie Marquier¹⁰⁴² quien haciendo una síntesis notable entre los descubrimientos científicos más

¹⁰³² Fernando Pessoa *Prosa Publicada em Vida*, “ O que é a Metafísica, p. 293.

En 1.924, el Heterónimo Álvaro de Campos establece una discusión con Fernando Pessoa, el autor, sobre cuestiones derivadas de la Metafísica, definida por el heterónimo como una “Ciencia Virtual”, al considerar que el fin de la Metafísica es idéntico al de la Ciencia, en tanto ambas tratan de conocer hechos desconocidos.

Ese no parece ser el caso del Arte el cual aborda *la sustitución de los hechos*. La Ciencia, como la Metafísica, permanece en la fase de descubrimiento, ya que se ocupa de hechos indefinidos, antes de que sean conocidos. El arte crea productos sustitutivos y, siempre, a partir de los hechos.

¹⁰³³ Pessoa Fernando, *Prosa Publicada em Vida*, p.101

¹⁰³⁴ *Ibid.*, p.103

¹⁰³⁵ *Ibid.*, p.102

¹⁰³⁶ *Ibid.*

¹⁰³⁷ *Ibid.*

¹⁰³⁸ *Ibid.*, p.107

¹⁰³⁹ Cfr. Nota N° 988

¹⁰⁴⁰ *Ibid.* p. 107

¹⁰⁴¹ *Ibid.*

¹⁰⁴² Annie Marquier, tras estudiar Matemáticas y la carrera de Piano y Órgano fue profesora de la Sorbona.

recientes y las enseñanzas espirituales de la antigua sabiduría considera, a partir de los últimos descubrimientos científicos, que el ser humano lleva consigo un potencial extraordinario de conciencia, inteligencia, sabiduría y emoción. Esta investigadora pone su atención en el poder de las emociones y, concretamente, se detiene en el papel del corazón quien según los últimos hallazgos toma decisiones independientemente del cerebro.

La investigadora habla de cuatro conexiones entre nuestros “dos cerebros activos”, *la neurológica*, responsable de los impulsos nerviosos intercambios entre el corazón y el cerebro, cuyo saldo se decanta a favor del primero, *la bioquímica* que asegura el equilibrio general del cuerpo: la homeóstasis, *la comunicación biofísica* mediante ondas de presión presentes en el ritmo cardiaco cuyas variaciones determinan los mensajes enviados al cerebro, *la comunicación energética* originada en el campo magnético del corazón a través de la que, dependiendo del estado emocional, se transmiten ondas armónicas o caóticas al cerebro e incluso al exterior.

En definitiva, sostiene la A. Marquier que el “circuito del cerebro del corazón”, el de las emociones, es el primero en tratar la información que, a posteriori, pasa al “cerebro” de “la cabeza”. En este sentido se puede afirmar que la frecuencia de las ondas “emocionales del cerebro del corazón”, es la que determina nuestros pensamientos, de lo que se puede deducir que el “corazón” arrastra a nuestro pensamiento y, por extensión, decide la interpretación que tenemos de la realidad. Es justo en este sentido como hemos de interpretar la apuesta pessoal de *pensar sintiendo* y de *sentir pensando*, es decir, de pensar las emociones..

En esencia, y con estos supuestos, lo que Fernando Pessoa, antes, y Annie Marquier, ahora, proponen es *liberarse del espíritu de separación* y deshacerse del excesivo personalismo, tópicos propios del paradigma científicista, haciendo ver que somos los únicos creadores de nuestro propio *viaje al conocimiento*.

En ese sentido, para que sea fructífero el *viaje* es preciso optar por *una interpretación holística* de nuestra propia realidad a partir de la cual se permita superar el miedo, el deseo, y el ansia de dominio, mecanismos anclados profundamente en el ser humano y que, por otra parte, son los que nos han permitido sobrevivir millones de años.

Como Pessoa, hizo en su momento, Annie Marquier sugiere tomar la posición de observadores, de testigos de nosotros mismos, reparando en los *pensamientos* y en las *emociones*

Conjuntamente con Krishnamurti y Sri Aurobindo participó en la comunidad de Auroville. Funda en Quebec el Instituto de desarrollo de la Persona.

Es autora de *El poder de Elegir, La Libertad del Ser y el Maestro del corazón*, Edit. Luciérnaga.

Lleva muchos años investigando la intersección entre ciencia y conciencia y sus planteamientos rigurosos se hallan siempre documentados. Annie Marquier nos habla de los descubrimientos sobre las implicaciones de las emociones que parten del “cerebro” del corazón y alcanzan nuestra razón. La investigadora sostiene que hemos de contar con tres niveles de la conciencia: el consciente, el inconsciente y el supraconsciente

propias, sin juzgarlos, *seleccionando* de forma terapéutica aquellos que nos permitan avanzar hacia un estado de plenitud. Eso supone que hemos de aprender a confiar en la **intuición** y reconocer que el verdadero origen de nuestras reacciones emocionales no está tanto en el exterior como en nuestro interior.

Por nuestra parte, creemos Fernando Pessoa decidió, de forma intuitiva, re-crearse a través de sus diversos pensamientos y de sus diversas emociones trayendo a la realidad por voluntad propia, una inteligencia nueva capaz de crear seres arrancados a otros niveles de conciencia, aunque para ello hubiera de romper barreras semánticas y disciplinarias.

Este planteamiento no supone, en absoluto, por parte de Fernando Pessoa un rechazo a la Ciencia. Tan sólo pretende reubicarla en su justo lugar, para abrir las compuertas a otras formas de racionalidad. Ese respeto por el hacer científico y sus resultados se revela en el uso de la propia terminología científicista. Nos remitimos, a título de ejemplo, a una carta enviada por Pessoa, el 16 de Julio de 1.915, al director del diario *El Capital*, donde describe su momento histórico como *una hora deliciosamente mecánica*¹⁰⁴³.

También, en *Ultimátum*¹⁰⁴⁴, (1.927), Álvaro de Campos, con el verbo excesivo y provocador que le es propio proclama, de forma exaltada, la sed de creación científico- técnica del nuevo hombre europeo, expresando el deseo de que el destino de Europa se halle asociado a la *Inteligencia Nueva* que ha de dar forma a *su Materia Caótica*, para ello, afirma con terminología claramente nietzscheana, se precisan *hombres fuertes* con *Nueva Voluntad* a los que les será dado construir el nuevo Edificio si hace falta: *Com as pedras-ao-acaso do que é hoje a vida*¹⁰⁴⁵, dejando claro con estas afirmaciones que si bien la ciencia es un logro, ha de estar supeditada a una *Inteligencia Nueva*, a un *Nuevo Hombre* y a un *Nuevo Tiempo Futuro*.

Aunque esta época anunciada, esté precisada de *Homeros*, según Álvaro de Campos, aparece identificada, sin embargo, con la era de las máquinas, con la de los destinos científicos, con las Cosas Eléctricas. Este es el tiempo, dice el heterónimo, en el que se manifiestan *los dioses ocultos en la materia*¹⁰⁴⁶. Tan convencido está del peso histórico de su momento que Pessoa-Álvaro de Campos, no duda de su pertenencia a la *Raza de los Descubridores*¹⁰⁴⁷, destinada a sorprendernos con la revelación de *un Nuevo Mundo*¹⁰⁴⁸. En esa borrachera técnica

¹⁰⁴³ *Ibid.*, p. 275

¹⁰⁴⁴ *Ibid.*, p. 285

¹⁰⁴⁵ *Ibid.* Traducción Propia: Con las piedras de lo que es hoy la vida

¹⁰⁴⁶ *Ibid.*

¹⁰⁴⁷ *Ibid.*, p. 286

¹⁰⁴⁸ *Ibid.*

Campos afirma sentir una *gran Ansia, del tamaño exacto de lo posible*¹⁰⁴⁹, porque lo posible es Todo.

Incluido en *Ultimátum* se halla el apartado “La Intervención Quirúrgica Anticristiana”, donde en la “Abolición del Dogma del Objetivismo Personal” propone la sustitución del Concepto de Filosofía por el de Ciencia,¹⁰⁵⁰ visto que esta última estará destinada a ser la *Media concreta entre las diversas opiniones filosóficas una vez que haya sido erradicado el Dogma de la Verdad*¹⁰⁵¹. Esta media se adapta al exterior, es decir a la realidad, por ser la “*media de todas las subjetividades*”. En definitiva, para Campos, el destino de la filosofía, tal como la conocemos, estará en su desaparición en beneficio de la Ciencia. Dicho esto, no hemos de olvidar que el Nuevo Arte, la Nueva Ciencia, la Nueva Psicología, La Religión, La política y la Nueva Filosofía se entrelazan en esa razón plural emergente, lo que implica el enfoque desde otra perspectiva lógico-racional.

Dentro de este contexto, procede, a título de ejemplo, abordar el caso puntual del tratamiento dado a *la metafísica del instante*, donde se produce el punto de encuentro entre lo inmanente y lo trascendente. En esta materia, Pessoa arbitra una intervención poética destinada a abordar esa temporalidad no medible del acontecer, responsable de la emergencia de las singularidades heteronímicas. Mediante la observación sistemática y analógica de los *instantes* tratará, el artífice de sí mismo, de encontrar regularidades y semejanzas entre esos fragmentos temporales paralelos a su Yo intervalado, para así poder diseñar una *geometría psicológica*¹⁰⁵², capaz de albergar lo diverso. Este plano geométrico, donde se produce el encuentro entre los personajes que pueblan el escenario de la conciencia, si bien se sostiene en una razón estructurante y ordenadora de los instantes, no pertenece en exclusiva a “una” sola razón sino que en él convergen con ella “otras racionalidades” vinculadas a las *emociones* y a las *sensaciones* configurando, de esta manera, *un pensamiento táctil y sensible*¹⁰⁵³.

En numerosos escritos Pessoa nos habla de la necesidad de *pensar con la emoción* y de *sentir con el pensamiento*. Dado que la creación no es una característica exclusiva del arte sino también de la nueva ciencia y de la nueva filosofía, podremos entender determinadas correspondencias, en particular aquella que permite al autor sostener la creación de una teoría estética alrededor de la idea de *Fuerza*¹⁰⁵⁴. Dicho esto, es preciso subrayar que la Belleza, como tal, en el ideario pessoano quedará a salvo siempre que se corresponda con una “idea” de la

¹⁰⁴⁹ *Ibid.*

¹⁰⁵⁰ *Ibid.*, p.291

¹⁰⁵¹ *Ibid.*

¹⁰⁵² Cfr. Segunda Parte, Tercera Sección, Apartado N° 2

¹⁰⁵³ Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 119

¹⁰⁵⁴ Pessoa Fernando, *Prosa Publicada em Vida*, p. 110

sensibilidad, de la *emoción*, o lo que es lo mismo, con *una disposición sensible del temperamento*¹⁰⁵⁵. Sólo entonces esa idea de Belleza será una *Fuerza*¹⁰⁵⁶.

Pero, aun cuando se pone cuidado en desarrollar esta idea, hemos de convenir que nada en Pessoa es definitivo. A este respecto procede subrayar las discrepancias que en esta materia sostienen el autor y su heterónimo Álvaro de Campos.

En lo que se refiere a las relaciones entre arte, metafísica y ciencia, Fernando Pessoa, él mismo, sostiene en *Prosa Publicada em Vida* que el arte, en algunos de sus aspectos, se confunde con la ciencia en tanto *se producen a menudo elucidaciones lógicas de lo sublime*¹⁰⁵⁷. En este punto recupera la sentencia que sostiene: *O Vero é o esplendor do Belo*¹⁰⁵⁸ y que, según él, la tradición de forma ejemplarmente errónea atribuyó a Platón. En lo que a la actividad científica se refiere reconoce, el autor, también *su carácter eminentemente creador*¹⁰⁵⁹, en tanto el sabio y el artista comparten, a juicio de Pessoa, aunque sea desde perspectivas diferenciadas, la curiosidad por el descubrimiento, propia tanto del arte como de la ciencia:

En la acción más perfecta que podemos figurarnos aunamos por instinto las dos formas de cultura: nos los imaginamos creando como artistas y sabiendo como sabios en un solo acto, pues lo que crean, lo crean íntegramente como verdad, no como creación; y lo que saben, lo saben íntegramente, no tanto por lo que descubrirán sino por lo que crearán¹⁰⁶⁰.

Haciendo gala de la diversidad de criterios que le caracteriza, en “¿Qué es la Metafísica?”¹⁰⁶¹ Álvaro de Campos, discrepando de lo expuesto anteriormente por Fernando Pessoa, deja claro que *el fin de la metafísica es idéntico al de la ciencia porque intenta conocer hechos*, en eso *difiere del arte cuya finalidad es sustituir hechos*. Si hay una diferencia esta estriba en que la ciencia, a juicio del heterónimo Campos, procura conocer *hechos definidos*¹⁰⁶² y la metafísica *hechos indefinidos*¹⁰⁶³. Como A. de Campos considera que *todos los hechos son indefinidos*, en “buena lógica” toda ciencia, en relación a ellos, *se hallará en el estado de la metafísica*¹⁰⁶⁴. Por eso, dice el heterónimo, que la metafísica no es un arte, tal como dice Fernando Pessoa, sino una *ciencia virtual porque tiende a conocer pero no conoce aun*¹⁰⁶⁵.

¹⁰⁵⁵ *Ibid.*, p. 111

¹⁰⁵⁶ *Ibid.*

¹⁰⁵⁷ *Ibid.*

¹⁰⁵⁸ *Ibid.*

¹⁰⁵⁹ *Ibid.*

¹⁰⁶⁰ *Ibid.*, p. 101. Traducción Propia

¹⁰⁶¹ Pessoa Fernando, *Crítica, Ensayos, Artigos e Entrevistas*, p. 231

¹⁰⁶² *Ibid.*

¹⁰⁶³ *Ibid.*

¹⁰⁶⁴ *Ibid.*

¹⁰⁶⁵ *Ibid.*

Álvaro de Campos hace explícito su desacuerdo con Fernando Pessoa, cuando dice que Pessoa, en su ensayo “Atena”¹⁰⁶⁶, *confunde el arte con algo que no es ciencia*. Todas estas disquisiciones establecidas entre Pessoa y su heterónimo para justificar las relaciones entre el arte, ciencia y filosofía, sugieren un deseo oculto de justificar el recurso a la ciencia como si de algo indebido se tratara.

A este respecto, nos permitimos recurrir a Arnaud Spire quien, a su vez, nos remite a Merleau Ponty. El filósofo francés, en sus cursos (1.952-1.960), afirmaba precisamente que el recurso a la ciencia no necesita ser justificado ya que:

Al margen de cómo concibamos la filosofía ella procura elucidar la experiencia y la ciencia es un sector de nuestra experiencia (...).Al interrogar la ciencia, la filosofía ganará acceso a ciertas articulaciones del ser que le sería más difícil detectar, de otra manera¹⁰⁶⁷.

Es un hecho que Fernando Pessoa gustaba de internarse en todas las disciplinas, de ello dan fe las obras depositadas en la biblioteca personal del autor. Del conjunto de ellas y de sus escritos sobre epistemología y filosofía, se puede deducir que Fernando Pessoa fue un hombre muy interesado por las matemáticas, la geometría y la física, en concreto, por las teorías de la relatividad de Einstein y los avances de la ciencia de su tiempo.

A propósito de esta cuestión Jorge de Sena sostiene que nuestro autor fue el primer escritor que, en Portugal, hace mención a las ideas de Einstein¹⁰⁶⁸, incluso antes de que cualquier científico compatriota se manifestara en este campo. En esa línea merecen atención especial sus reflexiones sobre las nociones de *infinito, tiempo, espacio, geometría, cálculo infinitesimal y número*. José Gil es consciente de esas transferencias disciplinarias, a las que nos venimos refiriendo, cuando reconoce que Fernando Pessoa:

Traspa las fronteras epistemológicas tradicionales cuando hace extrapolaciones de la metafísica a las matemáticas aplicando, por ejemplo, los conceptos de Ser y No Ser al Infinito y al Cero, procurando una lógica de lo real, como él escribe al margen de un texto inédito, del cálculo infinitesimal para las sensaciones-aproximándose a Leibniz- o de la psicología de los contrastes- a partir de Herbart- para la lógica de los conceptos.”¹⁰⁶⁹

Parece ser que, según se desprende de sus *Páginas Filosóficas*, también, conocía como habían sido reformuladas las leyes físicas de Newton, lo que pone en evidencia la amplitud de sus conocimientos y la consiguiente incardinación dentro de una novedosa corriente de

¹⁰⁶⁶ *Ibid.*, p.224: .En “Atena”, Pessoa sostiene que la filosofía no es una ciencia sino un arte.

¹⁰⁶⁷ Spire Arnaud, *El Pensamiento de Prigogine, La Belleza del Caos*, pp 22,30

¹⁰⁶⁸ Sena Jorge, *Fernando Pessoa & Cª Heterónima*, p. 359

¹⁰⁶⁹ Gil José, “Metafísica y Heteronimia”, *Encontro Internacional do Centenario de Pessoa*. Fundação Calouste Gulbekian, 1.988, p.128

pensamiento, insatisfecha por el dogmatismo de las visiones tradicionales del mundo y por el superficial optimismo científico del siglo XIX.

5.- UN YO MULTIDIMENSIONAL Y FLUCTUANTE

Nuestra interpretación de la heteronimia a partir del paradigma de la Complejidad, no pretende forzar en absoluto el verdadero sentido de la obra de Pessoa, es más, no queremos que nada nos distraiga de lo esencial, cual es el proceso de autorreconocimiento de un Yo ausente y espectador que gravita de modo cambiante sobre toda la obra, promoviendo una transformación de hondo alcance en la concepción del ser humano, al representar al sujeto poblado por extraños seres que deambulan en espacios virtuales, propios de geometrías configuradas por múltiples dimensiones y temporalidades, al hacerse eco de *la fluidez de las cosas y de las almas*¹⁰⁷⁰, del constante devenir en el que se insertan planos de realidad interactivos y que sólo podrán ser abordados por una racionalidad libre de conceptos.

En ese empeño ordenador surge una *geometría* a la que se le aplica una particular matemática, aquella que da cuenta de los estados fluctuantes, del caos y de las incertidumbres que *provienen de voces de cosas que pasan y no llegan, ni tan siquiera a acontecer*¹⁰⁷¹. Esto es así porque, precisamente, aquello a lo que ni le ha sido dada la oportunidad de ser, también ha de encontrar su hueco, aunque sea de ausencia. Pessoa, con sentimiento saudoso, hace referencia, en múltiples ocasiones, a estos “no-seres” a estos “no-acontecimientos”. Concretamente, en el *Libro del Desasosiego* Bernardo Soares sostiene que tiene:

Pensamientos a los que si les pudiera dar cuerpo y hacerlos vivir añadirían un nuevo brillo a las estrellas, una nueva belleza al mundo y un mayor amor al corazón de los hombres¹⁰⁷².

En realidad Pessoa reconoce otras formas de “no-realidad” y de “no-existencia” que, sin embargo, tienen lugar en el pensamiento. Por eso, el mundo del hombre no queda reducido a su identidad reconocida legalmente y a una realidad exterior, sino que esta apertura al “no ser” de las cosas, sugiere múltiples planos de actuación en los que se producen diversos modelos de interacción entre lo externo y las propias condiciones íntimas, incluso con lo negado e inconsciente que pretende ser algo. *Somos lo que no somos*, dice Pessoa y, también, *lo que no ha*

¹⁰⁷⁰ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desasosiego*, p. 218

¹⁰⁷¹ *Ibid.*, 160

¹⁰⁷² Fernando Pessoa *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 57

tenido lugar, todo lo que no ha ocurrido, esto son las experiencias que yo he vivido, afirma el poeta Handke¹⁰⁷³. Es así como se va gestando nuestra conciencia de no seres con pretensión de ser.

Reconocidas estas condiciones, la complejidad y el conflicto son la resultante de la convergencia de “múltiples realidades” con otras “muchas irrealidades”, coproductivas todas ellas de novedades incesantes que, a su vez, derivan en otras pluralidades y diferencias configuradoras de un sujeto fractal en permanente expansión.

Este Yo reticular está sometido también a estímulos externos y variables incontables y, por esa condición, intercambia energía con el exterior tal como sucede con cualquier *sistema disipativo*, haciendo que seamos, no sólo “los muchos que somos” sino, también, los que “no somos” y “todos los otros”.

Como bien subraya Pessoa, a través del heterónimo Álvaro de Campos en *Ultimátum*, cuando aborda el asunto de la abolición del dogma de la personalidad:

La personalidad de cada uno de nosotros se halla compuesta (como se sabe por la psicología y, sobre todo, desde la mayor atención prestada a la sociología) por el cruce social con las personalidades de los otros, por la inmersión en corrientes y direcciones sociales, por los vínculos hereditarios, procedentes, en gran parte de fenómenos de orden colectivo(...) Somos parte de otros y ellos parte de nosotros.(...) Para el sentimiento cristiano el hombre más perfecto es el que puede decir yo, para el hombre de ciencia el más perfecto es el que puede decir “yo soy todos los otros”¹⁰⁷⁴.

No obstante, esa exposición racionalista y analítica, y creemos que parcial por detenerse tan sólo en los factores externos sobre la realidad del Yo, no evitará el estado de inquietud interior, ni la excitación que le hace perseverar al autor en la captación minimal de los estados íntimos referidos, como si tirara de un hilo que le lleva por un camino complejo hasta el desconocimiento absoluto, porque todo es desconocido y en ese desconocimiento es donde se halla, precisamente, el auténtico conocimiento.

Asumir la complejidad estructural, fluctuante y multidimensional supone abrir la puerta hacia otras lógicas y asumir el conflicto propio y la incertidumbre, en lo que respecta al conocimiento de sí mismo y a la pertenencia última.

En verdad, todo termina por parecer *incoherencia y mudanza* y, sin embargo, *todo es misterio y todo tiene significado porque*, para Fernando Pessoa, *todas las cosas son desconocidos símbolos de lo Desconocido*¹⁰⁷⁵.

¹⁰⁷³ Cfr. Pérez López Pablo Javier, <http://www.revistadeletras.net/peter-handke-o-el-camino-del-poeta/>, p.3 de 4, 22.03.2012

¹⁰⁷⁴ Pessoa Fernando - Álvaro de Campos, “Ultimatum” en *Prosa publicada em Vida*, p. 289

¹⁰⁷⁵ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 68

6.- EL YO: ESPACIO DONDE CONVERGEN LA MATEMÁTICA DEL CAOS, EL AZAR ONTOLÓGICO Y EL DETERMINISMO

De lo expuesto, ya estamos en condiciones de preguntar si la heteronimia surge en función de un “desorden determinista”, como corresponde a un sistema cuya estructura se debe a la dependencia sensitiva de unas *condiciones iniciales*¹⁰⁷⁶ desconocidas y, por lo tanto, inciertas, o, por el contrario, responde a un *modelo caótico* que “consciente” de su propio desorden intrínseco se empeña en la auto-recreación ordenadora. Si planteamos estos interrogantes desde la perspectiva del *paradigma de la complejidad*, podremos comprobar que *las condiciones iniciales*¹⁰⁷⁷, disposiciones previas proyectadas sobre la conciencia, serán determinantes para el desarrollo de los personajes heterónimos sin que por ello se deje de tener en cuenta el

¹⁰⁷⁶ El sujeto es análogo a un sistema inestable y dinámico que podría ser interpretado al amparo de una teoría del Caos específica para este género de objetos del pensamiento. Nos enfrentamos a un sistema que si bien no es físico, sin embargo, es consciente de su propia ordenación.

En las teorías del Caos aplicadas a los sistemas físicos nos encontramos, igual que ocurre con cualquier Yo a poco que se observen sus reacciones y contrarreacciones con detenimiento, con que los comportamientos son impredecibles debido al desconocimiento de las *Condiciones Iniciales* intervinientes en su desarrollo. De la misma manera, entendemos que el sujeto en tanto sistema inestable tiene una gran dependencia de sus propias Condiciones Iniciales, desconocidas, por otra parte, por la conciencia sistémica. Una mínima diferencia en esas condiciones hacen que el sistema evolucione en una dirección o en otra de forma análoga a un fluido en régimen de turbulencia. Como nunca se pueden conocer los parámetros últimos que han intervenido para que queden fijadas unas u otras condiciones iniciales, podemos concluir que la enorme complejidad subyacente al sujeto impide conocer las causas determinantes que llevan a la creación y a la emergencia de cada heterónimo.

El propio autor tendrá una sólo certeza final, no inicial: la muerte, que sucederá no se sabe cuando, en un momento del tiempo por venir, ese es el destino ineludible al que no se puede sustraer el hombre. Por ello, nos encontramos con que determinismo y azar (que no es tal), se dan la mano en el desarrollo de la heteronimia.

¹⁰⁷⁷ Las *condiciones iniciales* son condiciones primigenias a partir de las cuales actúan y se disponen las fuerzas determinantes que han de configurar la existencia de una u otra trayectoria. En el caso del Sujeto-Pessoa hemos de aceptar ciertas *condiciones iniciales* responsables de su fragmentación, de su orientación e, incluso, de su cesación. Lo único determinado, la muerte, se halla condicionado por el azar. No morimos en un momento cualquiera, sino en aquel que han ido gestando las propias e incontables condiciones iniciales, azarosas e indeterminadas.

Como todo sujeto es un caso irrepitible y eso complica la respuesta a la pregunta de cuales han sido estas condiciones iniciales propias del sujeto Pessoa, consideramos que hemos de aceptarlas como un punto de partida *complejo e inmensurable*.

Numerosas son las posibilidades de condiciones primigenias de cualquier proceso, de las cuales solo una pequeña fracción será capaz de generar un proceso y no otro. En este caso habrá que tener en cuenta lo probable y lo improbable, lo que nos deriva hacia argumentos *probabilísticos* que, en el caso de Pessoa, son tantos como críticos han abordado su obra.

Lo cierto es que, al abordar el caso de Fernando Pessoa, nos hallamos frente a una *Incertidumbre* irresoluble, por lo que cualquier valoración no se ajusta, en realidad, con la naturaleza real de este sujeto ni con sus intencionalidades. En todo caso permite una recreación continua del mismo sin que sepamos nunca quien fue Fernando Pessoa. En este sentido, el sujeto Pessoa pone en evidencia nuestra absoluta ignorancia y con ello se cuestiona cualquier tipo de certeza y determinismo con respecto a la identidad.

Los heterónimos dentro del sistema sujeto actúan como dominios vecinos conectados por una comunidad: el sujeto Pessoa en retirada, tocado por la negatividad, en tanto se declara inexistente y cuyo desplazamiento se hace por los horizontes limítrofes de “los otros”. La complejidad del “sistema sujeto” se va haciendo cada vez más evidente tanto más se expanden los dominios y se crean subsistemas dentro de ellos, lo que complica su ubicación y su espacialidad cuando en un vértigo de reduplicaciones sobrepasa al tiempo de la duración.

Las *condiciones iniciales* dentro del sujeto Pessoa son análogas a una condensación en partícula primigenia responsable en su intensidad del Big-Bang, propiciador de una liberación de espacios y regiones profundas impensadas proclives a las recombinaciones re-creadoras que impiden toda síntesis definitiva.

Con esta descripción del sujeto Pessoa nos situamos ante el problema de los *horizontes* y de las *regiones autónomas* entrelazadas dentro del espacio de la conciencia, lo que pone en evidencia la heterogeneidad compleja del sujeto.

componente azaroso y espontáneo, análogo al *Clinamen*¹⁰⁷⁸ de la cosmovisión de Lucrecio, garante de la aparición de novedades. De lo expuesto se deduce que pueden concurrir determinismo y azar en la configuración del Yo pessoano.

No obstante, es preciso hacer un esfuerzo para comprender como la mente humana es capaz de entresacar de la auto-percepción una dimensión caótica susceptible de ser re-organizada mediante una reversión que debe mucho a *lo imprevisible y a la espontaneidad*. En realidad, este planteamiento viene a confirmar que *del íntimo desorden puede surgir el orden* en un medio, el de la conciencia, donde abundan *atractores multidimensionales* ilocalizables, las denominadas *condiciones iniciales*. En definitiva, el orden y el “caos azaroso” son las condiciones básicas de la revelación de una *estructura dinámica-no lineal* (con mucho contenido de información) que responde al nombre de “sujeto”.

Creemos, en una línea absolutamente pessoana, que la correlación de los comportamientos caóticos se dan tanto en la biología como en las conductas humanas, que *el equilibrio absoluto es la muerte*, que los ciclos estables en la vida de los hombres se asocian a la monotonía, *al tedio de las horas*¹⁰⁷⁹, al aburrimiento, a la apatía y que la conciencia al organizarse en una alta gama de frecuencias, da como resultado estructuras autónomas adaptables y regulares que responden, en este caso, al nombre de heterónimos.

Con referencia al equilibrio, tan ensalzado por algunos, y a la adaptabilidad a las rutinas de lo cotidiano, en un momento de resignación, Bernardo Soares el autor semiheterónimo del *Libro del Desasosiego*, en una clara evocación al heterónimo Ricardo Reis, sugiere afrontar los inevitables estados de *tedio* de tal manera que, al menos, no produzca dolor. Para ello propone “reducir al mínimo la participación en la vida de la tribu” ya que el *hombre superior* debe dejar pasar las cosas y los acontecimientos sin incomodarse. Si así no lo hiciera, dice Soares, *habrá de interesarse por los otros para cuidar de sí mismo*¹⁰⁸⁰. En verdad, escribe el semiheterónimo, *no es el tedio lo que se siente, es una voluntad de dormir con otra personalidad, de olvidar con la mejoría del vencimiento*. El estado de tedio es una muerte en

¹⁰⁷⁸ Los epicúreos introdujeron una novedad en la concepción atomística del mundo. Los átomos se desplazan y combinan en el vacío. Su caída es hacia abajo como consecuencia del empuje de su peso, pero, gracias al *Clinamen* tienen la capacidad de *desviarse de forma espontánea* de su trayectoria vertical y *formar combinaciones imprevisibles*. Gracias al elemento de la *espontaneidad* de los átomos de Epicuro, y más tarde de Lucrecio, se negó el carácter determinista del universo, introduciendo un elemento de libertad en función del cual se consideraba absurdo temer al destino.

Observemos que Ricardo Reis, el heterónimo que cultiva el estoicismo y el epicureísmo, en tanto recomienda la serenidad frente al destino final, sin embargo, defenderá el componente fatídico de la realidad humana. En torno al *fado* de la disolución, desarrolla su pensamiento de la falta de libertad del hombre lo que conlleva una *ética de la dignidad* y de la entereza desde la que se propicia la *vivencia del instante* de forma comedida, contradiciendo al desmedido sensacionista Álvaro de Campos.

¹⁰⁷⁹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.II. “Livro do Desassossego”, pp. 609-610-611-614-698

¹⁰⁸⁰ *Ibid.*, p. 580

vida porque *no se siente nada, a no ser un automatismo (...) parece un constipado del alma...*¹⁰⁸¹. El *tedio* es como:

La hiel de la inercia (...) es tal vez (...) la desolación del niño triste que íntimamente somos, por no haberle comprado el juguete divino (...) El tedio es la falta de una mitología... Sí, el tedio es eso (...) la falta en el pensamiento, de la escalera inexistente por donde él sube sólido a la verdad¹⁰⁸².

En efecto, si nos detenemos y reflexionamos detenidamente sobre los momentos de la conciencia. En efecto, son nuestros estados de ánimo y disposición los que nos dicen si nos hallamos ubicados en puntos de *estabilidad*, asociados precisamente al aburrimiento, o en situaciones en las que impera la *inestabilidad* más absoluta, donde se produce la generación y la cesación de procesos que responden al nombre de “ánimo creador”.

Fernando Pessoa, en algún momento, llega a admitir que dada la flexibilidad alcanzada por su intelecto se permite asumir cualquier emoción deseada y *entrar a voluntad en cualquier estado del espíritu*¹⁰⁸³. No obstante esta capacidad, en ciertas circunstancias prefiere posicionarse como un *espectador irónico de sí mismo*¹⁰⁸⁴ y de su propio aburrimiento, análogo a *un paisaje de horas pobres*¹⁰⁸⁵. En otro apartado, sin embargo, abandona el papel de espectador para presentarse como el figurante activo de *una tragedia cómica*, aun sabiendo que está equivocado, al menos se siente más feliz porque *está al cobijo de la noche*¹⁰⁸⁶ y *de la inexistencia*.

La permeabilidad de fronteras, las correspondencias y las *transiciones de estados* dejan abierta la puerta a los desequilibrios susceptibles de ser captados y ordenados por un Yo rico en recursos que, al abismarse, sabe de la inmensidad desbordante del adentro y, por esa razón, admite la necesidad de implementar las herramientas precisas para no perecer en la propia oscuridad. Una de las formas de resolver ese impacto con lo informe caótico trayéndolo a la luz, de una manera indirecta, pero comprensible, es la puesta en acción de una lógica disparatada, una lógica acorde con el expediente de la heteronimia.

Cuando Pessoa afirma que *detesta el principio y el fin de las cosas porque son puntos definidos*¹⁰⁸⁷ está apostando, de alguna manera, por un sujeto fractal configurado por autorreferencias e iteraciones infinitas que permite la emergencia de la creación, de lo bello, del

¹⁰⁸¹ *Ibid.*, p. 616

¹⁰⁸² *Ibid.*, p. 670. Traducción Propia

¹⁰⁸³ Pessoa Fernando, *Prosa Intima*, p.91

¹⁰⁸⁴ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*. Vol. II, “Livro do Desassossego”, p. 652

¹⁰⁸⁵ *Ibid.*, p. 620

¹⁰⁸⁶ *Ibid.*, p. 613

¹⁰⁸⁷ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 70

arte, de las decisiones, de la reordenación racional del caos de las sensaciones y demás elementos del pensamiento.

Cuando Fernando Pessoa ronda la frontera del caos y llega a traspasarla, cansado de confiar y de tener *piEDAD de sí mismo* como el *insecto ciego que atraviesa el vidrio de una ventana cerrada*, en respuesta instintiva a una luz que se sitúa más allá del cristal¹⁰⁸⁸, retorna con la misión de transformar la conciencia en una serie de paisajes adaptativos, fruto de reglas internas propias marcadas por un sujeto estructurado de forma análoga a un complejo microsistema, sin que pueda obviar, de ninguna de las maneras, su pertenencia a un vasto e infinito macrosistema regido conjuntamente por el *azar y el determinismo*, en definitiva, por el caos-orden o como dice el autor, con palabras de Nietzsche, por lo *dionisiaco y lo apolíneo*¹⁰⁸⁹

En efecto, la propia conciencia en su proceso auto-reconstructivo arbitra sus propias e interesadas normas, a fin de regular esas imprevistas fluctuaciones irregulares que van a dar lugar a ciclos de “estabilidad emocional”, los cuales harán *perder el sentido de las verdaderas relaciones de las cosas, la comprensión de la realidad y caer en el abismo del adormecimiento mental* del “tedio”, que termina por desatar en el hombre el pavor a *la locura*¹⁰⁹⁰ y a alteraciones acompañadas de gran excitabilidad creativa en correspondencia con ese deseo, tantas veces manifestado por el autor, *de ser todas las cosas*¹⁰⁹¹, cambiando de opinión, contradiciéndose, en tanto encuentra bella la paradoja y *gusta ser un creador de anarquías*¹⁰⁹². Tanto de una manera como de la otra anhela convertirse en espectador de su vida sin mezclarse con ella, lo que le permitiría *asistir a la propia existencia como un extraño*¹⁰⁹³.

Lo cierto es que a partir de lo informe abismático se va cimentando una bella arquitectura del Ser y del No-Ser, modelada por el azar, lo paradójico y lo imposible. Para construir un nuevo “alojamiento” al Yo multiplicado, se ensayan diseños y proyectos destinados a “urbanizar” un espacio geométrico del abismo liberado por la *escucha*, por la *mirada* atenta del poeta que ha rastreado todas las huellas del misterio profundo que subyace a nuestra realidad. Es en ese tiempo de transformaciones y reversiones cuando se re-crean realidades fantásticas, los personajes virtuales, dispuestas a ocupar un lugar habitable que ha sido requisado al Yo idéntico a sí mismo.

La heterogeneidad pessoana, al tiempo que pone de relieve la esencia misteriosa de la palabra y de la realidad misma, nos conduce a intuiciones en las que se dan cita *la*

¹⁰⁸⁸ Fernando Pessoa, *Prosa Intima* p. 29

¹⁰⁸⁹ Pessoa Fernando, *Crítica, Ensayos, Artigos e Entrevistas*, pp. 450-451

¹⁰⁹⁰ Pessoa Fernando, *Prosa Intima*, p. 52

¹⁰⁹¹ *Ibid.*, pp. 25, 66

¹⁰⁹² *Ibid.*, pp. 96

¹⁰⁹³ *Ibid.*

irreversibilidad, la temporalidad del instante, la no linealidad, la aleatoriedad, la autoorganización, la probabilidad y posibilidad, nociones todas ellas reconocidas por el paradigma de la Complejidad en las que, por otra parte, se apoya el “*drama em gente*” articulado por Fernando Pessoa.

Sin ánimo de violentar al autor ni de realizar incursiones excesivas, pero sí con voluntad hermenéutica, nos hemos servido de las incipientes e intuitivas reflexiones sobre la complejidad de *un sujeto autopoietico* que hace de Fernando Pessoa una referencia, no debidamente reconocida, en la posmodernidad en tanto fue capaz de acometer con audacia el desarrollo de procesos auto-deconstructivos y, a la vez, reconstructivos a partir de los cuales se prefiguran *realidades alternativas y plurales* que tanto juego están dando en el momento actual.

Creemos que Fernando Pessoa se adelanta al pensamiento posmoderno al anticiparse al paradigma de la complejidad, con su propuesta práctica de la incursión por racionalidades alternativas, dando por superado el sujeto trascendental clásico y su abordaje simplista de la realidad, sustentada en la bipartición del binomio sujeto-pensante y objeto-observado y sometida a las proyecciones conceptuales de un yo trascendente. Coincide, también, con las teorías contemporáneas que defienden una comprensión del universo múltiple y la interacción de realidades diversas y contradictorias. Esta disposición conlleva que se subviertan los conceptos deterministas y simplificadores derivados de la aplicación del método racionalista.

En efecto, en el siglo XXI los “estudios de la complejidad” y los “estudios culturales” vienen a desarrollar unas vías de investigación que se hallan de forma embrionaria presentes en la obra de Fernando Pessoa, toda vez que este enfatiza el poder determinante de lo que hoy se conoce como *la flecha del tiempo* vinculada a *la irreversibilidad* de los procesos que configuran la evolución no sistemática y aleatoria del sujeto. Al ser articulado este planteamiento con el reconocimiento de la fuerza del *instante propicio*, se produce la convergencia entre “temporalidades inconmensurables” abriéndose la puerta a la complejidad de la conciencia en tanto esta se revela como *un sistema de subsistemas*, la comunidad heteronímica, análoga a un escenario en el que intervienen múltiples actores diferenciados y contradictorios que se *enlazan* generando puntos de encuentro y desencuentro, a partir de los cuales se reproduce, de forma indefinida, la novedad, lo posible y lo virtual, lo existente y lo inexistente.

Lo cierto es que Fernando Pessoa al abandonar mistificaciones mutiladoras se vuelca hacia el universo personal, réplica de un mundo configurado por *bifurcaciones, estados turbulentos y estructuras fractales*, elementos novedosos y ordenadores de una insólita geometría de la conciencia, que resulta ser réplica del Todo-Nada.

Aun cuando el desorden es indeterminación se puede hacer determinable. Al poner el énfasis en la “Fuerza de la Voluntad” se produce una interacción en los flujos dinámicos espontáneos profundos en los que se sostiene la complejidad íntima.

La tarea fundamental para Fernando Pessoa será atrapar de forma textual cada punto novedoso, el heterónimo, dándole cuerpo, materializando la cadena de instantes en los que aparece lo que implica un seguimiento de sus diversidades y un estado de alerta permanente. Esa actuación le transforma en “una figura de libro”, en “una vida leída”, porque lo que siente es sentido para escribirlo. En ese proceso de *imágenes sucesivas* se diluye el Yo hasta no ser:

De tanto recomponer-me llegué a destruirme, de tanto pensarme ya soy mis pensamientos, no yo (...) Y así en imágenes sucesivas en que me describo voy quedando más en las imágenes que en mí, diciéndome hasta no ser (...) ¹⁰⁹⁴

Todas esas instantáneas y sus evoluciones conforman un escenario análogo a un mosaico integrado por múltiples teselas que se acoplan para dar lugar a un *sujeto complejo* conformado por *diversidades* cargadas de significación que se condicionan y *complementan*, al tiempo que *mantienen su diferencia*. Fernando Pessoa se nos ofrece como un Yo abierto que como cualquier sistema intercambia sus flujos energéticos con el mundo que le circunda e, incluso, entre “los muchos mundos” que lo componen. En este contexto el sujeto deja de ser una idea, una entidad abstracta y simplificada, para revelarse como resultado del encuentro de múltiples fuerzas en, constante devenir, generadoras de un juego indefinido de creación y destrucción, de retención de instantes y de carencias ontológicas.

7.-EL SUJETO PARTICIPATIVO: ESPECTADOR DE SÍ MISMO Y DEL MUNDO

Fernando Pessoa, de forma audaz, diseña *un Universo participativo* sostenido en una estructura plural hija del Caos y del Determinismo, en la que el sujeto asume la función de *espectador* y *actor* secundario en el escenario de su propia conciencia. No obstante, ese papel de observador y subalterno no le libera definitivamente de sus ataduras con respecto al resto de los personajes, en tanto supone profundas implicaciones.

¹⁰⁹⁴ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, “Livro do Desassossego”, p. 654

De las reflexiones de Álvaro de Campos se deduce que no se pueden describir los entes y la naturaleza de los mismos desde el exterior como meros espectadores, como si estuviéramos separados, sino que cualquier objeto, incluida el alma, está ligado de tal manera a la totalidad a la que pertenece que el *entrelazamiento* y la contigüidad se vuelven inevitables. Eso supone que cualquier observación quedará condicionada por esta interacción y penetración recíproca.

No quiero intervalos en el mundo/ ¡quiero la contigüidad penetrada y material de los objetos!/ quiero que los cuerpos físicos sean unos de los otros como las almas/ no sólo de forma dinámica, sino también de forma estática¹⁰⁹⁵.

Hoy, también, la física con sus demostraciones derivadas de la teoría de la relatividad, de la mecánica cuántica y la dinámica, nos ha revelado que no pueden describirse de forma objetiva los entes desde el exterior como meros espectadores. Cualquier descripción es una comunicación sometida a interrelaciones muy generales. En la física clásica el observador se situaba en posición descarnada frente al objeto analizado al que pretendía describir de forma “objetiva”, propia de una actitud antropocéntrica que situaba al mundo fuera de nosotros.

Sólo un sujeto que se sabe parte de la *Fuerza* que todo lo abraza reconoce el *entrelazamiento entre el mundo físico y el espiritual* y, por esa misma razón, asume que en su actividad auto-analítica habrá de ser interferido tanto por el exterior como por sí mismo; por sus emociones, por sus espacialidades y tiempos diversos, por sus actualizaciones y por las ausencias de las potencias no-sidas de forma que tan sólo terminamos siendo un cúmulo de *impresiones indeterminadas modeladas en nuestro propio melodrama*:

Todo lo que sabemos es una impresión nuestra, y todo lo que somos es una impresión ajena, melodrama de nosotros, que sintiéndonos nos constituimos en nuestros propios espectadores activos¹⁰⁹⁶.

8 UNA FORMULACIÓN DINÁMICA APLICADA AL SUJETO

Dentro de este esquema de totalidad hiper-compleja cualquier teorización heteronímica supone un descifrar, una interpretación, poniendo en juego las capacidades diversas de la razón, constatando que la auténtica realidad se oculta en los reflejos e indicios, toda vez que nunca nos será dada la suma de los elementos que la componen. Fernando Pessoa a medida que se

¹⁰⁹⁵ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Poesía*, Edição Teresa Rita Lopes, Assírio & Alvim, Lisboa 2002, p. 170. Traducción Propia.

¹⁰⁹⁶ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 55. Traducción Propia.

construye a sí mismo se adentra en el mundo de la multiplicidad, de lo diverso, de lo cualitativamente nuevo, de lo peligroso e incierto, empeñando la propia vida en la defensa de lo posible y del cambio. En estado de alerta permanente y receptividad procurará que todas las virtualidades sentidas, aunque sea de forma incipiente, tengan la oportunidad de actualizarse mediante la escritura en textos-vidas diversas.

Esta concepción del sujeto se halla ligada, de forma íntima, a una actividad empeñada en la traducción de una experiencia que tiene por objeto la justificación de la existencia desde la perspectiva de una especial formulación **dinámica** modeladora de una conciencia análoga a un sistema inestable y disipativo, sometido a diversos y múltiples procesos internos que, a modo de incesantes flujos, configuran un Yo en permanente recreación.

Fernando Pessoa fijará su atención intensiva sobre los seres-acontecimientos que emergen, a resultas de múltiples combinaciones y recombinaciones inesperadas de fuerzas contradictorias, actuantes sobre un sujeto transformado en sistema dinámico, capaces de generar cascadas de duplicaciones que tienen lugar en el mapa de la propia experiencia existencial. Por medio de Bernardo Soares Pessoa afirma su capacidad de *componerse y recomponerse de todas las maneras*, hasta llegar a ser *lo que es y lo que no es*¹⁰⁹⁷. La consecuencia directa de tal descubrimiento será el cuestionamiento de todos aquellos dogmas asociados a los equilibrios convencionales, derivados de códigos conceptuales legalizados e indiscutiblemente asumidos. Con el reconocimiento de un sujeto *dinámico y activo, transformista y disipado* se puede decir que se dan por finiquitadas las certidumbres del paradigma clásico para quien la novedad, y la actividad espontánea sólo eran apariencias relativas al punto de vista humano.

En el esfuerzo admirable por comprender la naturaleza del Yo y de las cosas, se propicia la *reduplicación sin término*, se acepta el *interseccionismo* de niveles de realidad, se admiten las *evoluciones temporales no recurrentes*, es decir, *irreversibles* en concurrencia con los instantes *fugaces y puntuales*, se imponen las correlaciones de lo diferenciado e incluso contradictorio. Toda esa vorágine de reduplicaciones y fluctuaciones inciertas se halla dominada por un patrón comunitario, la voluntad creadora del Yo intervalado.

Esta re-creación modelada por accidentes irreductibles resulta análoga a una *estructura fractal* impulsada por *atractores extraños* responsables de la eclosión de múltiples acontecimientos y simetrías, expresados en estados y modos diversos de estar y de ser.

Una vez reconocida la complejidad dinámica el sujeto espectador, condicionado por su existir integral y diverso, se sitúa en un lugar fronterizo en el que convergen multiplicados

¹⁰⁹⁷ Pessoa Fernando -Bernardo Soares "Livro do Desassossego", *Obra Poética e em Prosa* Vol.II, p. 556

universos en movimiento. Es en esa intersección de planos en donde lo cotidiano y *la realidad se desnudan de la materia*¹⁰⁹⁸. Alcanzado ese estado intermedio de percepción, el poeta será capaz de *observar las cosas y al mismo tiempo soñar asuntos diversos*¹⁰⁹⁹ de forma que lo exterior y lo interior *se intercalan el uno en el otro, sin mezclarse, sin confundirse*¹¹⁰⁰, de manera que lo inconsciente y lo consciente se entrecruzan rozándose y, en medio, el sujeto deambula entre estados que nunca llegan a fusionarse.

El Yo termina por asimilarse: *a alguien que viera pasar por la calle mucha gente y, de forma simultánea, pudiera sentirse dentro del alma de todos, al tiempo que veía los cuerpos diversos*¹¹⁰¹. Desde esa atalaya privilegiada e interactiva observa las calles llenas de viandantes, oye sus voces incógnitas, las de la “gente normal”, y entonces es cuando *se hace consciente de la inconsciencia*¹¹⁰² de las inteligencias que deambulan y de sus filosofías. Pessoa-Bernardo Soares termina por admitir que, en realidad, *somos quien no somos*,¹¹⁰³ *y nos engañamos porque nadie sabe lo que es para sí mismo, es más, ni tan siquiera sabe lo que piensa*¹¹⁰⁴. Pero esta incertidumbre sólo es soportable siempre que sigamos engañándonos y en eso insistimos aun a sabiendas de las simulaciones y falsedades.

En verdad, dice Pessoa, la mayor parte de las vidas humanas *pasan con la misma inconsciencia y fluidez por la vida que los animales*. En estas circunstancias, la inteligencia del hombre no parece ser otra cosa que *un instinto en formación, tan inconsciente como todo instinto*¹¹⁰⁵

Al humano cotidiano *el pensamiento de lo abstracto y del misterio del mundo le produce la náusea*¹¹⁰⁶ y, precisamente, ese es el estado que todos tememos y rechazamos, por eso preferimos dormir en la más absoluta indolencia, una indolencia que termina por hacer sentir su peso como *tedio y aburrimiento*, en definitiva, *nihilismo*. Por lo tanto, estamos apresados en un círculo demoníaco que nos conduce de forma inevitable al desasosiego.

Ese marco operacional de la conciencia es visto por Pessoa como un fragmento de la realidad que intenta abordar mediante *aproximaciones*, lógicamente incompatibles, saltando de una teoría a otra, de una disciplina a otra. Definitivamente, mediante la relación de conceptos y

¹⁰⁹⁸ *Ibid.*, p. 557

¹⁰⁹⁹ *Ibid.*

¹¹⁰⁰ *Ibid.*

¹¹⁰¹ *Ibid.*

¹¹⁰² *Ibid.*, p.560

¹¹⁰³ *Ibid.*, p. 562.

¹¹⁰⁴ *Ibid.*

¹¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 563

¹¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 565

categorías no habituales termina por elaborar un mapa de “coherencias” tan artificioso como todo aquello que intenta conjurar.

F. Pessoa conduce a sus hermeneutas hacia un universo determinado por combinaciones simbólicas, las cuales tienen por objetivo calibrar probabilidades de sucesos incompatibles, de entrever superposiciones y periodicidades enlazadas con turbulencias y regularidades, propias de una *evolución caótica imprevisible*, que condiciona el control intelectual del mundo de la vida.

Al adentrarse en un mundo en el que la creatividad, la espontaneidad y lo posible vienen a ser elementos sustanciales en el diseño del nuevo sujeto, la consecuencia directa será la redefinición del mismo acudiendo a la *analogía del escenario*¹¹⁰⁷ a través de la cual pretende simular ese *espacio geométrico* donde concurren esas fuerzas imprevisibles, múltiples, creadoras y a la vez destructivas.

Mario de Sá carneiro que sabe de la diversidad y los desdoblamientos ininterrumpidos de su amigo Fernando Pessoa asocia su diversidad de caracteres a la Comedia Humana de Balzac¹¹⁰⁸ y llega a definirlo como *el Hombre- Nación, el Prometeo que dentro de su Mundo-Interior de genio arrastraría toda una nacionalidad. Una raza y una Civilización*¹¹⁰⁹.

El propio Pessoa a través del semiheterónimo Bernardo Soares, rompiendo todo equilibrio, encarna ese Prometo íntimo, referido por Sá Carneiro. Es entonces cuando comete el máximo sacrilegio porque pretende invadir la función divina al desear, contra toda idea de medida, hacer de su Yo un *estado*, una *nación* regida por una política “*revolucionaria*” que *permita ser y no ser a voluntad*. A este respecto declara:

Aspiro crear dentro de mí un estado con una política, con partidos y revoluciones, y ser yo todo eso, ser yo Dios en el panteísmo real de este pueblo-yo (...) ser todo ser ellos y no ellos¹¹¹⁰

En efecto, nuestro autor se sitúa al margen de todo equilibrio, de toda medida cuando hace gala de ese instinto prometéico que, por otra parte, se halla inscrito en todo ser humano y, en mayor o menor medida, sometido bajo el control de la razón y, por lo tanto, reducido a reductos inconscientes, nunca eliminados. Esta liberación de los instintos secuestrados por una moral acomodaticia supone que Fernando Pessoa rechace lo acomodaticio, el método establecido y clasificador, arriesgándose voluntariamente a crear polémica y también, por qué no decirlo,

¹¹⁰⁷ Hans- Georg Gadamer, *Verdad y Método*, Vol. I, p. 130.

¹¹⁰⁸ Sá Carneiro Mario, *Obras Completas*, Vol.II *Cartas a Fernando Pessoa*, Edic. Ática, Lisboa 1.973. Carta fechada el 24-08-1.915

¹¹⁰⁹ Pessoa Fernando -Bernardo Soares “Livro do Desassossego”, *Obra Poética e em Prosa* Vol.II, p.565

¹¹¹⁰ *Ibid.*, p. 731. Traducción Propia.

abre las puertas al misterio al considerar que es posible crear belleza partiendo de la geometría propia del abismo, de la propia Nada.

Ese deseo impulsa la interacción de mundos diversos, porque para el autor la Realidad y la Razón integradas en y por una diversidad compleja responden, como muy bien apreció Gadamer, a un *patrón común*, ya entrevisto por Aristóteles: la *Dýnamis*, la *Enérgeia*, la *Enteléchia*¹¹¹¹, traducidas en actividad, en culminación del ser en sí mismo como ser devenido, en “un a la vez”, manifestado en una actividad que procura la emergencia o las emergencias, sin más.

Y como esta actividad dinámica caracterizada por la recreación ininterrumpida no puede ser ajena a los procesos que conforman el universo físico que habitamos, por cuanto todo se halla entrelazado e interseccionado, podemos convenir con I. Prigogine que:

La actividad humana, creativa e innovadora, no es ajena a la naturaleza. Se la puede considerar una ampliación e intensificación de rasgos ya presentes en el mundo físico, que el descubrimiento de los procesos alejados del equilibrio nos ha enseñado a descifrar¹¹¹².

En realidad, con el poeta, estamos dando vueltas a la representación de la Fuerza divina y poética que todo lo habita, al Ser único de las cosas, velado y oculto y, sin embargo, presente en un principio de universalidad pendiente de ser descubierto. Esa es la razón primera de toda diferencia y de todo entrelazamiento que, con Pessoa, insistimos, no es ajena al Caos-Orden. No obstante, en este acercamiento a lo innominado siempre acompaña el límite, la indigencia y el consiguiente sentimiento de incapacidad representativa, debido a la *incerteza* del asunto. Ese principio inmanifiesto:

Es Todo y le llamamos Nada, pero ni esa tragedia de la negación podemos representar con aplauso, pues no tenemos tan siquiera la certeza de que sea nada¹¹¹³.

El poeta intuye que la *Fuerza*, no ajena a la belleza, aunque nace del abismo de lo informe, del desorden, del caos, en definitiva, de la Nada ontológica donde cuaja toda nuestra ignorancia.

La Nada, esa noción que se impone a la razón, es profundamente sentida e intuida por Fernando Pessoa quien se esfuerza en transmitirla, de múltiples maneras, a lo largo de su obra poética cuando, en realidad, tan sólo denota nuestra falta de saber, por ese le decimos Nada. Esa

¹¹¹¹ Gadamer Hans-Georg, *Estética y Hermeneútica*. Introduc. Angel Gabilondo, Tecnos, 3ª Edic.2006, p.293,294

¹¹¹² Prigogine Ilya: *El Tiempo y el Devenir*, Gedisa, 1.996, p. 171.

Refª de Elba del Carmen Riera en el artículo:“La Complejidad”:Consideraciones Epistemológicas y Filosóficas”,en *Philosophy of Science*; <http://www.bu.edu/wcp/Papers/Scie/ScieDelC.htm>.22.03.2012, p. 6 de 7.

¹¹¹³ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 77

belleza de lo carente inalcanzable e indescriptible, en definitiva, simple, se asocia por el autor con el misterio básico del Ser cuya presencia se hace ausencia y, por ello, se manifiesta como irregularidad resistiéndose a soportar la medición sugiriendo “su realidad” específica e intensiva a través de la *analogía, las imágenes y la metáfora*. Dice el poeta, a través del semiheterónimo Soares:

Hay metáforas que son más reales que la gente que pasea por las calles. Hay imágenes en los libros que viven más nítidamente que cualquier hombre o cualquier mujer. Hay frases literarias que tienen una individualidad absolutamente humana (...) He escrito frases cuyo sonido, leídas en voz alta o en silencio— resulta imposible ocultarles el sonido— es, absolutamente, “el algo” de una cosa que ganó exterioridad absoluta y alma enteramente¹¹¹⁴.

9.- EL FENÓMENO COMPLEJO DE LA HETERONIMIA Y DEL YO INTERVALADO

El autor haciendo gala del dominio de *una lógica de la contradicción* se afirma y se desmiente de forma constante dejando entrever que su vivir es el de un individuo incierto, amante del juego y de la antinomia, que afronta el problema existencial desde múltiples perspectivas arbitrando diversas soluciones.

El *Ortónimo*, dice el crítico Jorge Sena¹¹¹⁵, como él vino a llamar a esa parte de sí mismo, pareció, y aún a muchos les parece, el principal Pessoa con *los heterónimos como inteligentes juegos, aunque juegos de genio*¹¹¹⁶. En realidad lo que viene a decir Sena es que Pessoa, él-mismo, era tan heterónimo como todos los demás, o, mejor dicho, *él es el vacío dejado dentro del hombre, y del hombre en cuanto poeta, después de la fuga de los otros*¹¹¹⁷. Jorge Sena sostiene la Nada del sujeto Pessoa, quien de tanto contarse y decirse termina reducido a un *aliento, a un intervalo, a un fantasma o, si queremos, a un espacio abierto a multitud de seres inexistentes mucho más reales de lo que el mismo deseaba ser*¹¹¹⁸.

La “sistematización” de los heterónimos, de los semiheterónimos y de los múltiples personajes menores que pueblan la conciencia en Fernando Pessoa es arbitrada en función de unas determinadas categorías y coordinadas a partir de las cuales, como hemos venido señalando, unas décadas después sería articulado el paradigma de la complejidad el cual ha

¹¹¹⁴ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, “Livro do Desassossego”, p. 731. Traducción Propia.

¹¹¹⁵ Sena Jorge, *Fernando Pessoa & Cº Heterónimo*, pp. 357, 358

¹¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹¹⁷ *Ibid.*

¹¹¹⁸ *Ibid.*

llegado a imponer, en nuestro tiempo, un giro definitivo en el lenguaje ontológico, metafísico, estético y epistemológico y, por supuesto, en la consideración del sujeto.

Al postular el reconocimiento de la *posibilidad* y la *paradoja* como categorías viables para la interpretación del sí-mismo, se abre la puerta a la coexistencia de *universos paralelos*¹¹¹⁹, el “real” y los virtuales, vinculados a lo plural diferenciado, cuyo átomo representativo será un sujeto fragmentado en permanente mutación. Fernando Pessoa al poner en acción su estrategia literaria e intelectual llega a rehabilitar nociones desestimadas y estimula el *uso de lógicas* y *razones alternativas* no excluyentes, lo que afecta de forma *irreversible* a las nociones de *verdad*, *falsedad* y *realidad* produciéndose una evolución del pensamiento decisiva al establecer un diálogo fructífero y creador entre las pluralidades íntimas.

Creemos conveniente plantear una cuestión: ¿cómo se pueden conciliar las intuiciones de Fernando Pessoa con la contemporánea interpretación de la Realidad? A fin de responder a esta pregunta nos remitimos a la obra del autor quién somete a un meticuloso abordaje las cuestiones fundamentales alrededor de las cuales ha pivotado el *pensamiento*, la *ontología*, la *metafísica* y la *epistemología*.

A partir de inéditos presupuestos ontológicos y poéticos concibe un mundo casi fantasmal, de ficción, cuya estructura compleja e inalcanzable exige la utilización de conceptos que años más tarde, como ya hemos avanzado, experimentarían un riguroso desarrollo metódico en función del cual se produce un giro copernicano en la investigación que tiene por objeto la Realidad con las consiguientes y decisivas transformaciones conceptuales.

De lo expuesto podemos convenir que las nociones de *Realidad* y *Relación* son abordadas por Fernando Pessoa de forma muy intensa y desde perspectivas diversas, de conformidad con el recurso heteronímico.

El autor nos conduce hacia una *Realidad Relacional*¹¹²⁰ esquivada y velada para el conocimiento, es el eje *del arte de la Metafísica de las Sensaciones*¹¹²¹, destinada a sustituir los viejos prejuicios de la metafísica tradicional que había sido reducida, según palabras del autor, a *un cajón destinado a contener el infinito*¹¹²².

¹¹¹⁹ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 317

¹¹²⁰ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Vol. II, Prefac. António de Pina Coelho, Ática, 1.994, p.192

¹¹²¹ Idem, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, pp. 98-99 y 200

La metafísica pasa a conformar el grupo de las *artes fundamentales*, conjuntamente con la música y la literatura, al tratar *la concreción abstracta de la emoción*. El sensacionismo afirma como principio primordial *la sensación y la emoción* y esa es para el sujeto existente la única realidad.

A juicio de Pessoa, una vez se tiene conciencia de la sensación procede intelectualizarla, es decir, exige de la expresión elaborada y pensada. Es en este sentido en el que el autor habla de Pensar la Sensación. Fernando Pessoa, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, pp. 98-99 y 200

¹¹²² Idem, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 93

Cuando Fernando Pessoa confiesa hallarse poseído por la duda y la vacilación, a consecuencia de las oscilaciones múltiples sentidas, cuyo eco resuena constantemente en su íntimo laberinto, no hace sino confirmar un estado de perplejidad intelectual. A partir de esa reflexión descubre que nada es estable, *todo es cambio e incoherencia* y, a la vez, *todo es misterio y todo es significado*. En definitiva, *todas las cosas*, hasta las más familiares, *son desconocidas y símbolos de lo incierto*. La resultante consiste en que la percepción personal de esta hiperdimensionalidad se escapa a la razón y, además, está dominada por el sentimiento de *un miedo demasiado inteligente*,¹¹²³ como bien constata el poeta.

Fernando Pessoa permite a *lo virtual* ocupar su espacio propio. Esas virtualidades se proyectan al exterior entre tinieblas, creando una estructura fugitiva a costa de su disolución, lo que le lleva a deambular entre la existencia real y la ficcional de sus criaturas. En este sentido Jorge Sena sostiene que el poeta

Forjaba una especie de aliento entre él-mismo— el existente y el no-existente— y un mundo ideal, cuya estructura fugitiva coincidía perfectamente con la mezcla de aniquilación y de realización, que era parte ineludible de “su deseo de muerte” (...)

Pessoa era el vacío, el hombre que nunca fue y sus heterónimos no eran seres humanos reales, incluso en el sentido de “ser-se” una ambulante inexistencia, porque Fernando Pessoa, Campos, Caeiro, Reis,..etc. es una entidad formada por criaturas irreales, cuyo papel consistía en abordar la realidad exterior para conquistarla y ocuparla¹¹²⁴.

Desde la negación de sí, desde la afirmación de su no realidad, desde el vacío más absoluto confirma que la intuición de la Nada, asociada a una vivencia desasosegante de la diversidad, no es sino el reflejo especular de la complejidad universal del auténtico Ser, oculto de las cosas.

Elaborados estos planteamientos, toma conciencia de la quiebra definitiva de su Yo, de un sujeto cerrado y determinista, de ahí su declaración de *auto-incomprensión* y la auto-comunicación del deseo de instaurar *un orden*, también ficticio, frente a la sorpresa que *le produce vivir las inconsciencias de los instintos propios, y, la vulgar conmoción de los reflejos nerviosos*¹¹²⁵,

La heteronimia, por consiguiente, es la respuesta a unas *condiciones iniciales* inexplicables que derivan en el desencuentro del Yo con sus propios pensamientos, los cuales se entrelazan de forma autónoma, como si fueran ajenos, con asociaciones de ideas extraordinarias imposibles de eludir buscando *un límite* inalcanzable que se pierde en el infinito. *La solución*, a

¹¹²³ *Ibid.*, p.68

¹¹²⁴ Sena Jorge, *Fernando Pessoa & Cª Heterónima*, pp.358, 361. Traducción Propia

¹¹²⁵ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de autoconhecimento*, p.102. Traducción Propia

esta problemática desestructura es arbitrada mediante la apertura de un proceso de *autoorganización* que, de forma inevitable, obliga a re-pensar la noción de sujeto, la realidad íntima y la circundante; en última instancia la Realidad, sopesando cual es la auténtica estructura de Lo Real.

Al actuar hacia dentro se produce un distanciamiento de la vida y de sí mismo, en consecuencia. Por consiguiente, se pone en práctica una teoría del No-Existir consistente en observarse hasta No-Ser, de forma que el sujeto queda reducido a intervalos entre “sus otros” los cuales, aun siendo su Yo diversificado, se imponen y reclaman en espacio preferente, el del propio Yo, así nos lo recuerda el semiheterónimo Bernardo Soares en el *Libro del Desasosiego* quien termina por afirmar: *Soy un intervalo entre yo y yo*¹¹²⁶.

El heterónimo establece las fronteras entre el autor él mismo y “los otros”, minimizándole hasta la anulación. Esa criatura emergente es una extensión autónoma de su creador, desvela lo oculto inconsciente y revela la coexistencia de planos diversos interseccionados dentro de la conciencia. El expediente heterónimico nos pone en una tesitura que nos obliga a pensar la necesidad de abordar una “*ciencia del desorden íntimo*”. No interesa en este punto tanto la cartografía elaborada por Fernando Pessoa, como el origen de la misma, las *condiciones iniciales* que dan lugar a semejante distorsión dinámica y fluctuante, las cuales permanecen sin embargo, siempre ocultas. Esta es la razón por la que, desde su propia perspectiva, *el problema consista más en representar el escenario que los detalles de ese ambiente*¹¹²⁷.

Jorge Sena comenta, a este respecto, que Pessoa quedó el mismo (...) *fascinado por el Gran Teatro irreal*¹¹²⁸ *de su mundo interior, tal como él llegaría a construirlo con palco, personajes, piezas y espectadores*. En realidad, todo ese mundo trágico quedó latente en *la famosa maleta o baúl*¹¹²⁹, en la que llegó a transformarse el poeta donde permaneció, después de su muerte física, encerrado con sus famosos heterónimos a la espera de sus intérpretes. En realidad, hasta este *baúl lleno de gente*, como muy bien advirtió Antonio Tabucchi, también fue concebido *más o menos de forma consciente como una deliberada apuesta de futuro*¹¹³⁰.

¹¹²⁶ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 716

¹¹²⁷ Pessoa Fernando, *Prosa íntima e de Autoconhecimento*, p. 92

¹¹²⁸ Sena Jorge, *Fernando Pessoa e a Cª Heterónima*, p. 359

¹¹²⁹ Acerca del Baúl en el que a su muerte se localiza la obra inédita del poeta-pensador, el llamado *Espólio*, ciertamente es un espacio que encierra lo múltiple para la posteridad. La obra aquí encontrada será clasificada, debida o indebidamente, por múltiples investigadores, siguiendo intuiciones, unas veces, y en algunas ocasiones las claves que Pessoa deja entrever, unas veces muy claras y otras no tanto por lo que esa ordenación se transforma en un juego de adivinación nunca resuelto.

Parece que el autor sigue incitando a la confusión, 77 años después de su muerte. El baúl es un pozo sin fondo, abierto a múltiples combinaciones de personajes, donde se esconde el Pessoa-Nada, oculto en el puzzle de sí-mismo. Cfr. con Antonio Tabucchi, *Une Maille pleine de Géant*

¹¹³⁰ Sena Jorge, *Op. Cit.*, p. 359

En este sentido, esa trama, ese teatro y ese baúl no surgen de manera absolutamente indeliberada, son fruto de una premeditación, de una solución arbitrada sobre la marcha.

En principio, todos los pensamientos suscitados de forma espontánea se entrelazan en múltiples asociaciones y pasarán dentro de la conciencia sin concierto ni relación comprensible. En un determinado momento, F.Pessoa, consciente de esa vorágine dinámica que le invade se siente impotente para enfrentarse al caos promovido por pensamientos “ajenos” que le poseen:

Una sola cosa suscita mil pensamientos, y de esos diez mil pensamientos surgen diez mil interasociaciones, y yo no tengo fuerza para eliminarlos o detenerlos...pasan dentro de mí...no son pensamientos míos pasan dentro de mí¹¹³¹.

Una vez ha asumido el substrato caótico que conforma al Yo, donde tienen lugar asociaciones incontroladas, es cuando Pessoa activa el entendimiento y la voluntad estableciendo el mapa heteronímico. En realidad, ese mapa es la resultante de una *selección* de tendencias y pensamientos ya elaborados y articulados, de acuerdo con un método propio y personal en el que intervienen de forma activa la razón y el deseo de equilibrio.

Lo cierto es que las referencias culturales, morales y políticas han actuado durante mucho tiempo como diques de contención impidiendo la eclosión caótica, lo que de forma inevitable derivó en ocultación de la realidad constitutiva del sujeto. El propio autor reconoció que el ser humano se comporta como *un cajón de convenciones, con la tapa bien soldada* la cual, sin embargo, *no se halla tan herméticamente cerrada como para no permitir respirar lo suficiente y saber que no se puede respirar*¹¹³². Le compete, pues, a quien se sabe encerrado hacer saltar los clavos para dejar que entre el aire.

El poeta es un insatisfecho y no se conforma con las carencias. Es un intuitivo que no se resigna en la penuria ni gusta de insuficiencias y se revela de forma altiva, justamente, porque no quiere ser *hueco de Dios*, ni *limitación absoluta, expulsada desde el infinito a una nada consciente*. Ante esa evidencia se siente, sin embargo, como un niño perdido dominado por *un pavor sin nombre*, porque sus intuiciones le llevan a conocer su destino, el de quien ha sido *exiliado del propio misterio*, un misterio que duele porque se hace presente en su ausencia y en su retención.

El autor es impulsado desde lo más profundo a la acción para conjurar precisamente el Fatum, el *destino*, que le obliga a *habitar eternamente el desierto muerto de sí mismo*. En cierto momento, se lamenta pues sabe que es el resultado de *un error abstracto de la creación que le*

¹¹³¹ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoreconhecimento*, p. 69

¹¹³² *Ibid.*, p. 94

dejó atrás, olvidado, para terminar afirmando su profundo escepticismo ante la tamaña aventura del regreso. Esa es una respuesta vaga e informe tal como corresponde al *ansia estéril del regreso al Ser*¹¹³³, esto es, a la Nada originaria, a la partícula primigenia, al principio, cuando Todo era Nada y la Nada lo era Todo.

El regreso a la Nada propia conduce *hacia la despersonalización*, tendencia preocupante que, en algunos momentos, es considerada por el poeta como una disfunción psicológica, otras veces aparece como el resultado de un problema psiquiátrico y, en no pocas ocasiones, aparece registrada como un rasgo de genialidad y locura.

Reconocida la dispersión íntima, la pluralidad constitutiva y la disolución del yo, el sujeto se transforma en un sistema hipercomplejo cuya problemática no permite arbitrar una solución única sino que han de barajarse, también, múltiples respuestas y desenlaces, de forma análoga a una ecuación no lineal.

Si trazáramos una “gráfica” del mapa del sujeto pessoano podríamos observar como dentro de una *espiral laberíntica*, conformada por infinitas teselas análogas a los “paralelepípedos” con los que se construyen las calles de Lisboa, se producen puntos de bifurcación tan numerosos que impiden la perspectiva definida del sistema-sujeto, ni de ninguna singularidad determinada. Cualquier desenlace depende de una perturbación ínfima, irrelevante, acompañada siempre de la incertidumbre.

Varias son las soluciones posibles, pero sólo unas pocas se convertirán en realidad. ¿Cuáles de ellas?, eso lo decide el azar, una “chispa de azar”, como diría el biólogo francés Henri Atlan, acaecida en un instante en el que se aloja la eternidad. Entonces es cuando intervienen la emoción y la sensación auxiliadas por la razón y la voluntad permitiendo que ocurra y acontezca, entre otras muchas posibilidades, la eclosión de tal o cual heterónimo, del Ortónimo o de un personaje menor, de forma que el laberinto se verá coronado por excrescencias, sin que muestre jamás su centro, ni facilite ningún señuelo para encontrar la ruta. Posteriormente, la razón, la sensación, la emoción y la voluntad, en conjunto, dotarán de vida una estructura literaria singular en la que concurren todas las fuerzas subsidiarias de la Fuerza principal.

En este esquema se pueden adivinar *puntos críticos*, estados puntuales en los que varias rutas se ofertan teñidas todas ellas de incertidumbre, sin que el sujeto sepa de antemano cuál de ellas elegir, *es este el laberinto*¹¹³⁴, del que habla Pessoa, quien describe esa compleja multiplicidad íntima como una auténtica *romería de inconsciencias*¹¹³⁵. En este panorama

¹¹³³ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 95

¹¹³⁴ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p.148

¹¹³⁵ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 102

cualquier decisión tomada puede arrojar al sujeto al abismo de la locura, al desasosiego del desconocimiento o a la calma de quien no quiere saber la verdad y se conforma con intuirlo.

Cuando, Fernando Pessoa apuesta con todos los sentidos del alma, con todas las sensaciones por tal o cual emergencia virtual, poniendo en juego emoción, voluntad y entendimiento, entonces surge un heterónimo. En ese preciso instante está promoviendo, sin saberlo, la reconciliación entre el azar y determinismo.

Lo cierto es que con Pessoa nos hallamos frente a *una estructura autopoietica* capaz de establecer sus normas reguladoras, una vez toma conciencia de su pertenencia a la fundamental estructura del universo: *la Relación*. Al identificarse el Yo como una *Realidad eminentemente Relacional* asume esta condición de forma intrínseca lo que implica, de forma indirecta, aceptarse como un sistema de bifurcaciones relacionadas, dinámico y susceptible de ser re-creado mediante una elaborada arquitectura intencional. Con la decisión intencional de intelectualizar las sensaciones se hace posible la concurrencia de azar y fado. De esta manera, los heterónimos emergen fortuitamente desde puntos de bifurcación imprevistos y son fijados de forma determinista por una voluntad y una razón intervaladas, capaces de dar forma a las emociones y a las sensaciones.

Ilya Prigogine, denominó a este fenómeno específico de los sistemas dinámicos *orden por fluctuaciones*, noción análoga a la de *criticalidad autoorganizada*¹¹³⁶ propuesta por el físico Per Bak, del laboratorio nacional de Brookhaven, en Nueva York. La hipótesis de Bak consiste en que los sistemas dinámicos evolucionan de forma natural hacia *un estado crítico* y una vez han llegado a él exhiben una propiedad muy característica, una perturbación mínima, que puede pasar desapercibida o puede provocar el colapso del sistema.

En el caso que nos ocupa, Fernando Pessoa sufre conjuntamente lo aleatorio y fluctuante, propios de un mundo modulado por instantes reveladores de imprevistos. *En un repente (...) en el que se muestra una fracción irrevelada de algo inesperado*¹¹³⁷ capta al vuelo no una realidad, sino segmentos de otra realidad, velada a la razón, atrapada en una sensación que cuaja en estado de alerta. Sin embargo, el poeta se sabe incapaz de discernir las singularidades que se dan cita en el instante. Corresponde estructurar e identificar al entendimiento y a la voluntad las “particularidades” heteronímicas arrancadas *del caos de las sensaciones*. A este respecto, convendremos que la emergencia de una personalidad superpuesta al Yo reconocido sigue un itinerario imaginario, en tanto es capturada en una fluctuación

¹¹³⁶ Mandressi Rafael, “Orden, Desorden, Caos:

¿ Un Nuevo paradigma ?”. Revista Henciclopedia. www.henciclopedia.org.uy/autores

¹¹³⁷ Pessoa Fernando, *Prosa Intima*, p.94

producida cerca de un punto crítico de bifurcación, operado en el escenario de la conciencia donde convergen indefinidos vectores. Esto obliga al “sistema”, a la conciencia en este caso, a tomar un rumbo diferente del que habría adquirido de no mediar estas oscilaciones inducidas. Dentro de ese vértigo intelectual el sujeto-Pessoa transformado en intervalo de realidad, mantiene la lucha por su permanencia, afirmándose como “deseo de ser de muchas maneras, constatando que *es un bello destino jugar con las ideas y con los sentimientos*”¹¹³⁸.

En definitiva, nos enfrentamos con un Yo disuelto que de tanto decir-se y observarse termina por transformarse de manera irreversible en “*un corazón de nadie*”, en un “*extranjero para sí-mismo*”,¹¹³⁹ olvidado entre sus propias emergencias.

Con el desvelamiento de esta arquitectura se produce la quiebra de la visión dicotómica clásica, estructurada conforme a la dialéctica convencional, por cuanto se promueve la eclosión de un sujeto complejo configurado mediante una ordenación diferente más rica y fecunda que revela el misterio de las simas profundas en las que se sostiene el alma humana, un misterio que invita a desear no tanto lo probable como lo increíble y lo imposible por naturaleza. Por esa razón incita a un amor por lo espiritual y oscuro¹¹⁴⁰.

10.- MAPA DE LA HETERONIMIA: ORDENACIÓN DE LO PROBABILÍSTICO

Los heterónimos al tener su origen en implosiones íntimas, vividas en soledad, promueven intensas vivencias despersonalizantes que según afirma el autor, en una de sus múltiples y contradictorias reflexiones, en nada interfieren con su vida práctica lo cual es muy discutible porque, en realidad, llegan a condicionar de forma definitiva la existencia de Fernando Pessoa, no en vano sus prioridades vitales se hallan vinculadas a su obra, a “sus otros” y a *los fines perseguidos a través de ella*¹¹⁴¹. Numerosos son los párrafos en los que Fernando Pessoa pone de relieve la función misionera latente en su despersonalización, un fenómeno que le acompaña desde la infancia¹¹⁴²

El heterónimo, a nuestro juicio, es la resultante de un ataque literario a un fragmento de una Realidad-Instante, cuya finalidad descriptiva tiene por objeto retener y cuajar en la palabra

¹¹³⁸ *Ibid.*, pp. 102, 97

¹¹³⁹ Cfr. con Bréchon Robert, *Extraño Extranjero, una biografía de Fernando Pessoa*, Alianza Editorial S.A. 1.999 y también Pessoa Fernando, *Un Corazón de Nadie*, Prólogo de Angel Crespo, Círculo de Lectores

¹¹⁴⁰ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima*, p. 55

¹¹⁴¹ *Ibid.*, p. 119

¹¹⁴² Pessoa Fernando, *Correspondencia 1.923-25*, Carta a Adolfo Casais Monteiro, 13, Enero, 1.935, p. 341

una emoción, un sentimiento, una percepción que en esencia se traduce en fugacidad, en inexistencia real. Transportadas estas experiencias al plano intelectual se obtiene una interpretación muy concreta del mundo, gracias a su fijación verbal. Es entonces cuando se produce la emanación de un marco operacional autónomo fragmentado que en conjunción con “otros” planos acaecidos de igual manera modelan una conciencia eminentemente diversificada. Estas singularidades son fijadas mediante un estilo poético y una descripción explícita, de manera que se afirma y consolida la diferencia de una personalidad autónoma conformada por instantes y fragmentos análogos, una distinción en referencia al Yo y a “los otros” que lo habitan.

El propio autor dejará patentes las características determinantes y particulares de los principales heterónimos. En carta de fecha 13 de enero de 1.935 dirigida a Adolfo Casais Monteiro, sostiene que estos *espacios autónomos de la conciencia*, son el resultado de una *explícita capacidad de despersonalización dramática* combinada con una estudiada *disciplina mental y con la emoción*:

Pus no Caeiro tudo o meu poder de despersonalização dramática, pus em Ricardo Reis toda a minha disciplina mental vestida da música que lhe é própria, pus em Álvaro de Campos toda a emoção que não dou nem a mim nem a vida¹¹⁴³.

Como venimos afirmando la emergencia de un heterónimo debe mucho *al azar* y a la *probabilidad*, toda vez que es la resultante de *infinitas correspondencias y correlaciones internas* y externas producidas en el plano caleidoscópico de la conciencia. Dada esa constitución fundamentalmente probabilística procede dotar de una estructura lógica y operacional apropiada a partir de la cual se pueda dar razón de una conciencia dispersa caracterizada por la incertidumbre. Es así como se promueve una *ordenación diagramática* de la misma mediante la heteronimia, cuya consecuencia directa será la muy particular *representación geométrica del sujeto*, arbitrada por Fernando Pessoa, a partir de la cual se ponen de relieve infinitas dimensiones entre las cuales se adquiere prevalencia la percepción del abismo personal, sima abierta en la fractura del Yo que con valentía y audacia va a ser analizada y reconducida por Fernando Pessoa.

De todo lo anterior podemos concluir que la presencia de este fenómeno, el de la heteronimia pessoana, es susceptible de ser estructurado en tres estadios diferenciados.

¹¹⁴³ Pessoa Fernando, *Correspondencia 1.923-1.935*, Edição Manuela Parreira da Silva, p. 340. Traducción propia:

Puse en Caeiro toda mi capacidad de **despersonalización dramática**, puse en Ricardo Reis toda mi **disciplina mental** vestida de una musicalidad característica, puse en Álvaro de Campos toda la **emoción** que no me permito a mí ni a la vida.

Una *primera época* se extiende desde la infancia hasta 1.914. En este tiempo, y ya de forma prematura, se puede constatar la quiebra de la identidad que, a juicio del autor y fruto de un análisis psicologista desarrollado en carta de 13 de Enero de 1.935 escrita a su amigo Casais Monteiro, se debe *a una tendencia orgánica hacia la despersonalización*¹¹⁴⁴, la cual se justifica por la existencia de rasgos *histéricos* que, a su parecer, *en los hombres deriva hacia el silencio y la poesía*. En esta fase no hay un proyecto literario elaborado, la fragmentación emerge espontáneamente de forma caótica y desordenada, inconexa y divergente. Es notoria, en ese tiempo, la perplejidad del sujeto-Pessoa ante la irrupción de esas potencialidades imprevistas al margen de todo método, lógica o razón.

Teresa Rita López asocia este estadio a un *viagem em horizontal*¹¹⁴⁵. Bien parece, en este tiempo, que la eclosión de fuerzas emergentes es atrapada por Fernando Pessoa al azar, es más, el autor parece poseído por alientos incontrolados que ponen en peligro su estabilidad y equilibrio emocional. Esos personajes o proyecciones conformarán a medida que se van consolidando un campo digno de observación. Ya identificados como puntos definidos serán sometidos a un análisis exhaustivo por un Yo oculto desconocido de sí mismo que se diluye, no sin resistencia, a medida que toman cuerpo las singularidades que lo constituyen.

Esta época, en función de sus contenidos, queda asociada a lo que podríamos denominar el *estadio filosófico* en el que de forma inconexa se ensayan deducciones y antítesis que tienen por objeto conceptos y tópicos propios de las especulaciones filosóficas, se emiten reflexiones, se dejan abiertas preguntas, se someten a análisis las doctrinas de diversos filósofos y se transita por diversos sistemas tales como el idealismo, el materialismo, el trascendentalismo y el panteísmo.

Es entre 1.906-07 y 1.915-16 cuando Fernando Pessoa aborda las cuestiones límite de la existencia en términos ontológicos, metafísicos e incluso teológicos. Nociones conceptuales tales como la razón, la fe, las sensaciones, el límite, lo ilimitado, el espíritu, la materia, el absoluto, la filosofía, la ciencia, el tiempo, el espacio y la realidad ocuparán un lugar privilegiado en sus preocupaciones. Esta es la época de intensas lecturas filosóficas entre las que se encuentran Demócrito, Heráclito, Aristóteles, Platón, los eléatas, Espinoza, Leibniz, Kant, Hegel, Shopenhauer y Nietzsche y, por supuesto, los pensadores portugueses entre los cuales destaca el magisterio ejercido por la obra de Antero de Quental, quien dejará una notable impronta en el pensamiento poético de Fernando Pessoa.

¹¹⁴⁴ Pessoa Fernando. *Cartas entre Fernando Pessoa e os directores da Presenta*.Coord. Edição Enrico Martines.pp. 253-54

¹¹⁴⁵ Lopes Teresa Rita, *Pessoa por conhecer. Roteiro para uma Expedição*. Lisboa, Edit. Presença, 1.990. Vol. I, p. 158

En una *segunda etapa*, se consolida la heteronimia. Su inicio se puede establecer a partir de 1.914. Es el tiempo en el que Fernando Pessoa ya consciente de su peculiaridad inicia un proceso de reestructuración. António Acevedo considera que esta es una postura reactiva frente al estado inicial caracterizado por el *desorden*¹¹⁴⁶. Nuestra hipótesis de trabajo parte precisamente de este cambio intencional de dirección. Es decir, Pessoa afronta sin dilaciones la problemática originada por ese estado de desconcierto íntimo y la consecuencia será su posterior reordenación heteronímica.

El autor, en un determinado momento, es consciente de la deriva a la que le conduce el estado caótico promovido por unas condiciones iniciales indefinidas vinculadas a la orfandad de un Dios providencial y moral, a la profunda crisis de la racionalidad, a la quiebra de los sistemas y al desmoronamiento del yo idealista. Es en este contexto en el que Fernando Pessoa se entrega a una profunda reconstrucción del Yo, una reconstrucción cuyas consecuencias tendrán un carácter irreversible.

Esa recomposición de los muchos que pueblan el sujeto Pessoa se articula alrededor de una estructura jerárquica en la que se van a insertar las diversas personalidades. Es así como surge, en primer lugar, el maestro de los heterónimos Alberto Caeiro, seguido por sus discípulos Álvaro de Campos, Ricardo Reis y el propio Fernando Pessoa que tendrá la condición de otro heterónimo en ese esquema. La re-configuración de la conciencia, en esta fase, mediante el expediente de la heteronimia coincide con el *estadio Neopagano*, desarrollado entre 1.915-16 y 1.918-19. Es preciso hacer la observación de que el sujeto plural tiene una misión cual es el intento de promover la restauración *una religión politeísta*, conforme al modelo helénico, que vendría a sustituir a la religión cristiana, muy criticada en su papel institucional, por Fernando Pessoa. A estos efectos ideará una *escolástica* destinada a fundamentar un neo-paganismo de carácter estrictamente Portugués. Se integran en este esquema el maestro de los heterónimos Alberto Caeiro, el pagano por excelencia, y su discípulo Ricardo Reis, correspondiendo al semiheterónimo António Mora proveer los fundamentos filosóficos del programa neopagano.

Los proyectos de las obras *El Regreso de los Dioses*, *Los fundamentos del paganismo* y el *Prefacio de Ricardo Reis a las obras del Maestro Caeiro*, tienen por objeto el desarrollo de las tesis neopaganas destinadas al desarrollo de un pensamiento religioso que si bien, en principio, se apoya en modelos pre-cristianos será modelado por las tradiciones lusas y no permanecerá ajeno al conflicto promovido por el fin de la modernidad.

¹¹⁴⁶ Azevedo António, *A Viagem de Outramento*, p. 19

En una *tercera fase* son articulados, de forma definitiva, el ortónimo y los diversos semiheterónimos que desde los comienzos de la aventura literaria acompañan a Fernando Pessoa, piezas fundamentales en el desarrollo de esa identidad dispersa que, sin embargo, reconocerá siempre su pertenencia a la Unidad, aun cuando reconozca la incapacidad de superar definitivamente la producción fragmentaria¹¹⁴⁷. Este tramo coincide con el *estadio Gnóstico*, el cual comienza a desarrollarse a partir de 1.917-18 y ya no será abandonado hasta la muerte del poeta en 1.935.

Fernando Pessoa vive el conocimiento como una experiencia vital, el amor por el saber conforma un viaje existencial laberíntico y la *gnosis* proporcionará una satisfacción intelectual que se halla vedada a la filosofía y a la ciencia, fuera de cualquier profesión de fe, dogmas y autoridades. Es la vivencia de un itinerario personal hacia lo velado, hacia lo que trasciende a la razón limitada por el concepto y la teoría científica, hacia lo sobrenatural.

Esto explica su atracción por el estudio de *las ciencias herméticas*, se interesa por las tradiciones esotéricas y por las formas heterodoxas de una sabiduría abandonada por la ortodoxia científica y la filosofía en su afán de racionalizar el Ser. No hay más que detenerse y observar los volúmenes sobre historiografía esotérica y tradición gnóstica, integrados en su biblioteca personal, para ver cuáles son las lecturas de interés en este campo. Así encontramos tratados sobre cábala, alquimia, astrología, rosacrucismo, magia y ocultismo, que ponen en evidencia un ansia por descubrir lo oculto y las vías que llevan a un conocimiento verdadero, un saber que se sobreentiende escondido y al acecho y cuyos secretos son tan sólo accesibles a unos pocos. El desarrollo de esta línea es la que justifica la práctica de la escritura automática, la investigación sobre las órdenes ocultas, el gusto por la astrología e incluso las relaciones que mantiene con el mago Alister Crowley.

De todo lo expuesto se deduce que el análisis del sujeto no se circunscribe de forma estricta al aspecto psíquico, ni consiste en una simple aventura o curiosidad esotérica sino que tiene un profundo alcance ontológico, por cuanto el concepto de Identidad aparece elaborado desde un estado particular de Relación de la conciencia consigo misma, a partir de la cual se manifiesta *la Distinción íntima*¹¹⁴⁸, en forma de una *ecuación personal*¹¹⁴⁹ *no lineal* que dificulta de forma considerable definir las incógnitas pertenecientes a esa estructura plural.

¹¹⁴⁷ Pessoa Fernando, Barón de Teive, *A Educação do Estoico*, Assirio & Alvim, Lisboa 1.999, p. 51

¹¹⁴⁸ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, Porto 1.986, p. 288

¹¹⁴⁹ Idem, *Correspondencia 1923-1935*, p. 192

11.- UNA PLURALIDAD SENSACIONISTA

La introducción al *sensacionismo* pessoano, supone una vuelta a Heráclito quien nos viene a recordar que *la naturaleza aprecia el ocultarse*¹¹⁵⁰ porque el *Logos*, el verdadero sentido de las cosas, no se *ve* de inmediato, por lo tanto procede la interpretación *de los datos* que nos llegan a través *de los sentidos*.

El reconocimiento de la pertenencia a una Modernidad en decadencia es correlativo a la recuperación del ideal griego, por parte del autor, el cual a la vez que justifica la defensa de un politeísmo universal, réplica de la pluralidad y la diferencia del sujeto que se hace consustancial a todos los entes, también, sugiere la actuación de fuerzas divinas ocultas y actuantes en el plano de la realidad fenoménica, pujanzas que se hallan prestas a ser descifradas por hombres intuitivos y sensacionistas.

En función de esta vuelta a la antigüedad, impulsada por un espíritu *especulativo y metafísico*¹¹⁵¹ alejado de esquemas preconcebidos, Fernando Pessoa se embarca en la *teórica del movimiento Sensacionista*, garante de la validez y actualización del sensacionismo pagano reflejado fundamentalmente en las poéticas de los heterónimos Alberto Caeiro y Ricardo Reis, pero, el heterónimo sensacionista por excelencia va a ser Álvaro de Campos, curiosamente el menos pagano y el más dinámico y contradictorio de los heterónimos, fiel representante de una *sensación decadente y doliente* derivada del ocaso de la civilización Occidental.

En el caso de Campos *el movimiento Sensacionista* implica un pensamiento profundo asociado al ocaso de la Modernidad, declinación que ya había sido anticipada por Shopenhauer y Nietzsche. En realidad, Campos no se conforma, tal como lo hace su maestro Caeiro, con la percepción de la sensación fugitiva del instante, ni elabora una moral estoica, como Reis, a partir de sus propias sensaciones, por el contrario, su máxima es inmoderada, atrevida e insolente porque anhela lo imposible y reta a la Fuerza suprema cuando quiere sentir todo de todas las maneras posibles. En realidad el sensacionista Campos es el fruto del cruce de dos corrientes encontradas, una que llega a su fin y otra que se nutre en la antigüedad de aquello que había caído en el olvido

La heteronimia interpretada como ese eje alrededor del cual se articula el andamiaje de una *estructura vertical*, que apunta hacia el conocimiento superior, supone una gradación ascendente a través del desdoblamiento de personalidades caracterizadas todas ellas por ideas, sentimientos y argumentaciones diversas, las cuales tienen su origen en *la racionalización de las*

¹¹⁵⁰ Heráclito, *Fragmentos*, p. 249, Frag.123

¹¹⁵¹ Pessoa Fernando, *Correspondencia 1923-1.935*, p.35

sensaciones plurales por las que transita el sujeto. En torno a esa arquitectura se articula el núcleo de la auto-investigación evolutiva, el *viaje hacia esa verticalidad*¹¹⁵², tránsito en el que cobra sentido el dispositivo y la operatividad de todos los heterónimos. De esta forma cada uno expresa una actitud singular ante la existencia y todos juntos confirman la gradación debida hacia del conocimiento supremo, un saber que arranca de las sensaciones puntuales del maestro hasta llegar a las sensaciones intelectualizadas de Reis, Campos y Soares para derivar en las *intuiciones sensitivas del ortónimo*.

Hecho este plano sensacionista ese Yo fragmentado, visto *en su perspectiva horizontal*, es análogo a un mosaico pleno de sensaciones entrelazadas orientadas intencionalmente a promover una comprensión estética del pluralismo universal en el que nos hallamos imbricados, dejando entrever que el poeta-sensacionista disperso es un juglar en el que confluyen todos los movimientos en una dinámica creadora imparable. En este sentido Fernando Pessoa representa el papel de un *poeta-síntesis* preciso que abraza de forma politeísta el elenco de todas las diversidades disfrazadas de sensaciones, con la intención de descubrir los engranajes de una estética universal, la Sensacionista, vinculada a una tradición la clásica, la más antigua, amante de lo diverso y valedora de las múltiples razones, responsables ellas del surgimiento de la heteronimia. De esta manera el Pessoa más sensacionista busca fijar *corrientes pasadas, añadiéndoles cualquier elemento, esto es, sintetizarlas a partir de un criterio nuevo derivado de una nueva visión de las cosas*¹¹⁵³.

Desde esta perspectiva, la heteronimia y el Sensacionismo, debido a su versatilidad, abren las puertas a *una filosofía del acontecer*, del *devenir* y de la *anticipación*, por cuanto en el proceso restaurador de los datos derivados de la tradición alcanza a reconocer un universo latente íntimo de posibilidades capacitado para la expansión infinita, imbricado dentro de una dinámica universal caracterizada por la re-creación indefinida en la que se integra todo lo existente para exhibirse ante un ente, el ser humano, capaz de percibir la multiplicidad de sensaciones, tanto las inmanentes como las trascendentes, creando planos de realidad paralelos a los de la realidad cotidiana.

Mendo Castro Henriques, en lo que al sensacionismo se refiere, considera que *el elemento de la sensación es privilegiado por los heterónimos, en tanto el sueño es preferido por la vía ortónima*¹¹⁵⁴, lo que nos lleva al convencimiento de que la emergencia de “los otros” propicia la retracción del ortónimo quien se refugia en el mundo críptico de la simbología

¹¹⁵² Lópes Teresa Rita, *Pessoa por conhecer. Roteiro para uma Expedição*, Vol.I, p. 158

¹¹⁵³ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*. p. 157

¹¹⁵⁴ Castro Henriques Mendo, *As coherencias de Fernando Pessoa*, Editorial Verbo, Lisboa 1.989, p. 83

onírica, en tanto el resto de los personajes transitan por derroteros absolutamente sensacionistas. Pero esta reflexión quedaría incompleta si no se matizara que en el mundo de los sueños operan también “sensaciones privativas de esa dimensión”, las propias de otro orden de realidad que precisan de otros artefactos expresivos.

De cualquier manera, los heterónimos vienen a demostrar que la realidad, en tanto acontecer y determinación, ya no podrá ser considerada de forma absoluta como algo objetivo y describable si no que es el fruto de una adivinación emanada de una cierta interpretación en la que importan, en sobremanera, la observación, la percepción y las sensaciones derivadas de un encuentro, la mayor parte de las veces fortuito y fugitivo, de forma que los temas y fenómenos objeto de estudio aparecen perturbados siempre por una conciencia sobredeterminada por la emoción y las sensaciones, interactiva y en incesante transformación, lo que pone en entredicho la noción de Verdad tal como había sido recibida.

Pessoa animado por una voluntad de “querer” y “poder ser” especula, se analiza y se abisma, entonces se encuentra con el silencio y el vacío de sí, con una “*Nada llena*” poblada por *sensaciones* de ecos y “voces ajenas” y, en ese esfuerzo por contener lo incontenible, descubre que la conciencia es “un no-ser” sobre el que se asienta el “querer ser” y la búsqueda de una Verdad intangible. En este sentido, el nihilismo pessoano se justifica en su negación de una Verdad interesada en el Ser entificado, expresando con esta determinación el rechazo a una metafísica que al formular la pregunta del “por qué” ya ha previsto la respuesta oportuna y tranquilizadora cerrando la pregunta por el Ser, una pregunta que Pessoa considera cerrada en falso, sin respuesta. Es a partir de ese nihilismo activo como el autor desarrolla su *metafísica de las sensaciones*, vinculada al devenir y a los instantes oportunos lo que le permite vincular al Ser no ente con el No-Ser posibilitante.

Dicho esto, hemos de convenir que el espacio-tiempo de cada heterónimo, la suma de todos sus instantes, varía según la escala de observación a la que lo somete el observador de sí mismo. Así se puede entender que el tiempo de Caeiro, se corresponda con la vivencia del instante fugitivo y con la prevalencia de las sensaciones habitadas que captan un punto existencial concreto, sensacionista por excelencia. En cambio, Álvaro de Campos exhibe su desnudez deseante en la sincronía vertiginosa de todos los tiempos vinculados al chirriar de unas sensaciones que se despeñan las unas sobre las otras, sin solución de continuidad. En el heterónimo “futurista” confluyen espacios-tiempos diversos y el propio personaje, perplejo por tal saturación, se fragmenta a sí mismo en función de sus sensaciones y los tiempos dominantes. En Campos, al contrario de lo que ocurre con su maestro, el pasado exhibe su peso e interfiere de

forma constante en el presente modulando el estado de insatisfacción y desencanto en lo que al futuro respecta, un futuro que no preocupa al poeta pastor, Caeiro.

Mientras en Alberto Caeiro prevalece la querencia de la sensación serena, de la vivencia instantánea sin interferencia de los conceptos, en Álvaro de Campos el tiempo y las sensaciones se colapsan al entrar en el juego conceptos que se acoplan de forma violenta e interpenetran de forma ruidosa. Al final termina languideciendo el personaje, derrotado y pulverizado por tanta diversidad indigerible.

Lo cierto es que Fernando Pessoa reivindica, en todo momento, un abanico sensorial que va desde el minimalismo de Caeiro, a las reflexiones moralizantes de Reis, pasando por la orgía sensacionista de Campos y por el cansancio de Soares hasta recalar en la poesía onírica del ortónimo, alejada de lo fenoménico y traducción justa de sensaciones intuidas y vividos que le acercan a un lenguaje hermético propio de iniciados.

En definitiva, toda la poética pessoana es propiciadora de la emergencia de una *metafísica compleja de las sensaciones* sustentada, en principio, en una filosofía empirista y materialista que tiene su origen en el Maestro Alberto Caeiro, protopensamiento que intenta reelaborar el heterónimo Álvaro de Campos, sin conseguirlo; *una filosofía sensacionista de la trascendencia* vivida con desasosiego por Bernardo Soares, derivando en *la ataraxia clasicista* y neo-pagana de Ricardo Reis ordenadora de las *sensaciones*, a la que le dará cuerpo filosófico el heterónimo politeísta Antonio Mora. Este *constructo sensacionista* sirve de plataforma para la fuga del ortónimo a regiones más sutiles donde las sensaciones ya no se sienten, tan solo se poetizan.

Esta compleja estructura que, en realidad, se halla orientada a una poética del saber supremo arranca en lo sensorial donde se presume se halla velado el plano del misterio, tal como sugería Heráclito. Dentro de este contexto procede preguntar, ¿cuál es, en este caso, la fuente del conocimiento?, ¿qué papel juegan las sensaciones, todas las sensaciones, en la construcción de las ficciones heteronímicas?, ¿qué percepciones inducen a este peculiar razonamiento? y ¿en realidad el conocimiento intuitivo es una sensación trascendente grabada en nuestra memoria del origen?

Lo que queda meridianamente claro es que el sujeto cognoscente no es un sujeto aislado del mundo, su pretendido objeto de conocimiento, en realidad, es un Yo entrelazado con ese mundo, conformado por diversos niveles de emergencias también entrelazados que interaccionan con las cosas de formas muy diversas. Es ahí, en lo oscuro oculto tras las sensaciones donde se halla la fuente del conocimiento y, en su búsqueda se emplea el elenco heteronímico a través de

los diversos modos de sentir, de los que se derivan múltiples percepciones entre las que destaca la intuición.

Dentro de este contexto, el deseo de encuentro con la verdad viene animado por el afán de encontrar la clave cifrada que lleve al poeta a través de sus sensaciones, no importa cuales ni a qué nivel correspondan, al conocimiento de sí mismo y en esa búsqueda descubre que el Yo originario se halla oculto dentro de la propia naturaleza biológica con la que mantiene un vínculo indisoluble.

El arte, la filosofía y la vida se funden en una experiencia existencial impulsada por la pasión de *sentir “todo de todas las maneras”*, y serán la sorpresa, la producción de las diferencias, la emergencia de nuevos modelos de habitar el mundo y de pensarlo, los ejes sobre los que se desarrolla una permanente y continuada transformación que impide la aprehensión definitiva de la identidad, o mejor diríamos de las identidades, desafiando con esta postura intelectual la permanencia ontológica y las estructuras estáticas que dieron, en su momento lugar a la idea de sujeto. Desde este convencimiento, Fernando Pessoa se arranca a trozos de sí mismo, descubre sus vínculos con lo divino, que veladamente se sugiere y atraviesa todos los fenómenos, incluso él mismo. Como parte integrante de esa Fuerza numinosa y sagrada se permite experimentar con sus diferencias, con lo inesperado que le habita y con esta disposición termina por subvertir los códigos dominantes, al re-producir experiencias vitales de entidades posibles a las que pone rostro y biografía virtuales.

Con el *Sensacionismo* el autor nos pone en la pista de una razón abierta diferenciada que permite otra comprensión del mundo y del Yo. Es así como el sujeto heteronímico aparece asociado *al laberinto de las sensaciones* y a las imágenes especulares derivadas de esas mismas sensaciones. Ese es el Yo que se asoma a una “ventana”, metáfora del límite, de lo fronterizo, desde la que se vislumbra la geografía de lo llamado, hasta ahora, irracional, preñado de plurales e irreverentes sensaciones. Ese es un Yo exuberante, complejo, múltiple y barroco que de tanto exceso termina por diluirse en una espacialidad psíquica, en un “no lugar” pleno de puntos de encuentro, bifurcaciones, encrucijadas azarosas e intervalos capaces de dibujar la geometría compleja de un Yo refutado que se resiste a su negación. No es de extrañar pues que el poema, capaz de resaltar la equívocidad, se imponga al rigorismo gramatical que se sostiene en la univocidad. Es así como la racionalidad poética será la herramienta elegida para transmitir esa “peculiar sensación” de ser y la implosión de la razón abrazada por la sensibilidad y las emociones.

12.- UNA CONCIENCIA RELACIONAL

La *Relación* es el principio que nutre todo el universo pessoano, es la conexión por la que la Fuerza se transmite, es esa vivacidad que entrelaza lo diferente, es la red que potencia las transferencias y es el impulso en el que se sustentan las emergencias azarosas.

Fernando Pessoa sostiene que *la esencia de cualquier entidad es la Relación*, desde esa convicción resuelve que es lícito hablar de una *Relación Pura* que, en sí misma, resulta *Pura Identidad*, una identidad que de forma paradójica gravita sobre la *Pura Distinción*¹¹⁵⁵.

De esta forma queda abordado, desde el punto de vista ontológico, el proceso heteronímico como una totalidad diferenciada imbricada en una identidad construida e inspirada en torno al principio de *Relación*.

La Relación es la esencia primera del ente Sujeto. Por su misma condición requiere de un Yo que se “sienta” a sí mismo como *diferencia estructural entrelazada* y es precisamente, en ese sentido, como el Yo y los heterónimos llegan a percibirse distintos los unos de los “otros”, aun sabiéndose vinculados. La Relación como tal implica, pues, *una reciprocidad “relativa”* asociada a otro tipo de “sensación” del alma, aquella que permite ser de esta o de aquella manera, siempre ligados, siempre conectados.

La Relación llega a trascender lo real cotidiano para configurarse, tal como sostiene Pessoa, *al más alto nivel de Posibilidad*¹¹⁵⁶, en este sentido, dice el poeta, *la Relación de Identidad es la más profunda de las relaciones posibles*¹¹⁵⁷, porque *para sentirse puramente a sí mismo, cada ente tiene que sentirse también todos los otros*¹¹⁵⁸, escribe el heterónimo Álvaro de Campos. Gracias a la Relación el Yo, dice Pessoa, aparece *absolutamente consubstanciado con todos los demás*¹¹⁵⁹, los íntimos, y los ajenos, insistiendo, por otra parte, en “su diferencia” esencial.

Para el poeta *ser distinto de los otros implica ser distinto de sí mismo*¹¹⁶⁰, A poco que profundicemos en nuestro ser podemos comprobar que, en realidad, *no se puede ser los otros ni uno mismo*, porque para el poeta lo que tiene que ser un Yo *es la esencia de los otros y de sí mismo*, esto es *Relación*¹¹⁶¹.

¹¹⁵⁵ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*. Vol, III, p. 288

¹¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 287

¹¹⁵⁷ *Ibid.*

¹¹⁵⁸ *Ibid.*

¹¹⁵⁹ *Ibid.*

¹¹⁶⁰ *Ibid.*

¹¹⁶¹ *Ibid.*

En función de estas coordenadas el sujeto se manifiesta en constante desarrollo. Siempre entrelazado, se autodetermina y multiplica en razón de las diversas conjunciones conflictivas originadas por fuerzas latentes, virtualidades y potencialidades en un juego sin fin de interdependencias e interacciones. Dentro de esa red trabada que no se reduce al Yo porque se extiende hasta los confines del universo, los heterónimos se asemejan a co-existencias, a caos-aconteceres, a caos-errancias *ligados* siempre por un *vínculo de comunidad universal* que nos hace pensar en una *Identidad Pura preñada de diferencias vinculadas*.

La conciencia pessoana, al actuar como un espejo de esa complejidad cósmica, viene a constatar que esa Relación está preñada de Azar, Orden y Desorden, elementos consustanciales de la propia estructura del universo, de un universo inestable y complejo.

La heteronimia al vincularse a un *entramado relacional genérico* implica la convergencia de planos, tiempos y espacios diversos dentro de un sYo plural, sujeto a expansión y contracción en función de una entropía relacional íntima. Lo *estocástico*¹¹⁶² no determinista, lo aleatorio y no previsible aun siendo principios constitutivos del ser humano y del propio universo, se hallan vinculados en su estructura profunda por *la Relación indefinida*, función responsable de la vinculación de todas *las determinaciones*, de las emergencias observables e intuitas, de las percepciones y de las sensaciones.

Constatamos lo cercanas que se hallan, en Pessoa, las leyes de la física moderna a los códigos que determinan la complejidad personal, lo que nos sugiere la prevalencia de *Modos de Ser* intrínsecamente relacionados a los que la razón aplica reglas específicas e interpretativas, cuya finalidad consiste en proveer de soportes comprensivos el medio que circunda al ser humano. A este respecto, Fernando Pessoa, haciendo gala de su gusto interdisciplinario y de su tendencia a poner de relieve la *pluralidad de las razones* subraya, a propósito de la Física, que esta disciplina para los antiguos consistía en el estudio de la naturaleza bajo *cualquiera de sus formas*, y nos recuerda que los Platónicos incluían precisamente el *estudio del alma en la*

¹¹⁶² Cfr. Jeff Miller et al.. «[Earliest Known Uses of Some of the Words of Mathematics \(S\)](#)». Consultado el 25 de enero de 2012.

El uso del término *estocástico* viene relacionado con las teorías de la Probabilidad en el sentido de hacer conjeturas. Proviene del término griego στοιχαστικός, "hábil en conjeturar". El *Ars Conjectandi* de Bernoulli fue el primer tratado sobre la probabilidad, (1.713, póstumo, publicado por su sobrino).

Está relacionado con el uso de métodos probabilísticos y su radio de acción se extiende a numerosas disciplinas tan dipares como pueden ser las matemáticas, la lingüística, las finanzas, la física, la biología, la música etc.

La asunción de la probabilidad frente al determinismo nos permite hablar de redes neuronales estocásticas, de algoritmos genéticos y e optimización estocástica.

Ferdinand Sausurre estima que la gramática es probabilística y variable antes que fija y absoluta. La frecuencia de *eventos* de uso detrrmina el conocimiento que un individuo tiene de la lengua en cuestión.

En nuestro caso, si interpretamos el sujeto como un sistema hemos de convenir que *sus eventos* están marcados por interacciones *imprevistas* en las que se ven involucrados todos "los sistemas" de la red interna y externa. Esas interactuaciones están condicionadas por un marcado énfasis derivado tanto de los procesos inconscientes como de variables ocultas no previstas. En estas circunstancias *el evento*, el heterónimo crea sus propias condiciones de posibilidad haciéndose impredecible, imprevisto por lo que procede hablar de "un tercer eje", aquel que se ubica en la frontera entre lo razonable y lo intuitivo, donde ha de situarse el comportamiento humano.

*física*¹¹⁶³. A una de las razones discursivas, la lógica, le fue dada la capacidad de establecer y estudiar las relaciones entre las cosas, el mundo físico, y los diversos modos en los que se revela la Realidad. Es así, dice Pessoa, *como nace la dialéctica*¹¹⁶⁴.

El poeta nos sitúa frente al *juego inextinguible de las relaciones*, el cual abre la puerta a una concepción nueva de lo viviente irracional, de lo viviente racional y de lo no existente, ámbitos en los que se halla replegado lo infinitamente diferenciado y plural reacio a toda clasificación.

En este contexto la ciencia ha de reconocer sus límites de actuación, sus propias carencias al hallarse reducida a una metodología clasificadora de las cosas, las cuales son susceptibles de ser medidas y determinables conforme a una lógica dicotómica disyuntiva, aquella que se sostiene sobre la Verdad o. la Falsedad en virtud del principio del tercio excluso. Pessoa se sorprende de que “los clasificadores” ignoren la existencia de los *clasificables incógnitos, cosas del alma y de la conciencia que están en los intersticios del conocimiento*¹¹⁶⁵. Porque la Física, dice el poeta, sabe muy bien *cuál es el coeficiente de dilatación del hierro, pero desconoce cuál es la verdadera mecánica de la constitución del mundo*. No hay más que remitirse a las matemáticas, dice, la más exacta de las ciencias que *vive en la clausura de sus reglas y leyes y tan sólo sirve para elucidar otras ciencias, pero no elucidada lo que estas descubren, ni las ayudan a descubrir*¹¹⁶⁶.

Lo que es cierto, es que cuanto más ascendemos en lo que deseamos saber, sostiene el poeta, más descendemos en lo que sabemos.

En definitiva, el hecho de poner en cuestión *el método positivista y científico supone reinterpretar el concepto de realidad*¹¹⁶⁷.

En cuanto al heterónimo, su campo *relacional* y la complejidad que le constituye, consideramos que es el resultado, en términos pessoanos, de un *atractor incógnito* en el que aparecen conjugados lo simultáneo, lo plural, los tiempos y los des-tiempos en un equilibrio delicado. Es la emergencia de una de tantas probabilidades susceptibles de ser activadas para actuar de tal o cual manera de forma, siempre imprevista por lo que se revela como un atractor complicado, precisamente, debido a una *estructura relacional* enigmática. Si consideramos la conciencia análoga a un sistema complejo, el heterónimo se revela como el acontecer de una entidad captada en un momento oportuno, configurada por orientaciones y por direcciones

¹¹⁶³ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III pp. 264-65

¹¹⁶⁴ *Ibid.*

¹¹⁶⁵ *Ibid.* Vol. II, “Livro do Desassossego”, p. 696

¹¹⁶⁶ *Ibid.*, p.703

¹¹⁶⁷ *Ibid.*, p.696

diversas modeladas por las *infinitas relaciones* que interactúan en un plano alternativo donde lo virtual es susceptible de ser actualizado.

El heterónimo se configura, además, como una herramienta modeladora de fenómenos indiscriminados y relacionados porque es selectivo, en tanto es el resultado intencional de la apropiación de un determinado punto de bifurcación, sin que esa condición quiera decir que se mantenga estable, por el contrario, su característica propia es el estado de variación dinámica. Por eso, se puede hablar también de subheterónimos del heterónimo, por supuesto, sutilmente entrelazados.

13.- LA INTERACCIÓN DETERMINANTE ENTRE EL SUJETO ESPECTADOR Y EL OBJETO OBSERVADO

El conocimiento, la percepción de la realidad, y los modos de relacionarse el hombre con el mundo se hallan dominados en la modernidad por el paradigma de la simplicidad apoyado en la objetividad, el determinismo, la universalidad, el análisis lineal, la organización unificada de la realidad y un sujeto cognoscente que actúa como identidad particular, en función de un criterio constructivo convencional.

Esta disposición implica que la relación del sujeto con el mundo sea directa y unidireccional. Dentro de este contexto, el sujeto se excluye del análisis de la realidad al reconocerse sustancia trascendente con la capacidad de clasificar y entender la normativa a la que se somete lo exterior, en función de las correspondencias establecidas por una ordenación que tiene como referencia la propia razón, validada por sí misma y sustentada sobre la dicotomía de sujeto y objeto. Esta visión responde a un paradigma positivista científico, anclado en la creencia de un universo determinista y estático donde el azar y lo impredecible quedan anulados por las certidumbres. Todo aquello que no es comprobado de forma empírica queda postergado al reino del sinsentido, y esta regla se hace extensible a todas las áreas de conocimiento, en mayor o menor medida.

El pensamiento, la ciencia y el arte, a principios del siglo XX, sufren una severa convulsión cuando otra racionalidad emergente o, mejor dicho, una racionalidad que tiene en cuenta su propia diversidad reclama su lugar poniendo en peligro las certezas y seguridades propias de la modernidad. Como, más tarde llegó a afirmar Lyotard¹¹⁶⁸, este es un tiempo en que

¹¹⁶⁸ Lyotard J. François, *La Condición Postmoderna*, Planeta Agostini, Barcelona 1.992, p. 19

los grandes relatos dejan de constituir una fuente fiable para la constitución de sentido. Es precisamente en ese marco donde F. Pessoa va a poner de relieve la inconsistencia del sujeto moderno, por cuanto el Yo ya no se mide con una sola realidad causalista si no que ha de vérselas con muchas realidades alternativas íntimamente relacionadas, en las que los acontecimientos se suceden de forma aparentemente caótica lo que pone de relieve el conflicto, la divergencia y la paradójica visión de un mundo nuevo, cuya emergencia quiebra el marco legal imperante, poniendo de manifiesto el caos personal y la consiguiente incertidumbre sustancial. Lo que procede en ese momento es la búsqueda del *patrón iterativo* que subyace al desorden estructural profundo, capaz de generar el orden y las modalidades diversas. Ese es el enigma.

Pero Fernando Pessoa no está sólo en esta búsqueda. Otros le acompañan desde disciplinas diferentes. Fue el físico cuántico Werner Heisenberg, creador del *principio de incertidumbre*, quien al resolver la paradoja derivada del par onda/ partícula, característica de la microrealidad, rompió con una lógica dicotómica al demostrar que los cuantos se comportan ya sea como *ondas*, ya sea como *partículas*¹¹⁶⁹, dejando paso a soluciones contraintuitivas

¹¹⁶⁹ Cfr. R. Nave. [Dualidad Onda-Corpúsculo](#) HyperPhysics. Georgia State University, Department of Physics and Astronomy. (en inglés).

Las partículas cuánticas exhiben características duales. Según el tipo de experimento muestran un comportamiento típico de las partículas materiales cuasipuntuales de la mecánica clásica o bien un comportamiento típico de ondas que se propagan en un medio.

La mecánica cuántica da una descripción de los corpúsculos materiales diferente de la mecánica clásica. En mecánica clásica los corpúsculos se consideran *puntos materiales* o partículas cuasipuntuales dotados de una *masa* que sigue una *trayectoria* continua en el espacio. Las leyes de la mecánica clásica relacionan las fuerzas e interacciones físicas a las que está sometida la partícula con el modo en que dicha trayectoria se curva y la velocidad a la que la partícula recorre dicha trayectoria. Sin embargo, la mecánica cuántica *abandona la idea de que una partícula es un ente casi puntual* que pueda ser observado en una región arbitrariamente pequeña del espacio y que, al mismo tiempo, tenga una velocidad definida (esto es una consecuencia matemática del *principio de indeterminación de Heisenberg*). En su lugar la mecánica cuántica describe a las partículas como una especie de "*campo de materia*" que se propaga por el espacio de modo similar a una onda. Las propiedades del tipo "onda" que exhiben las partículas cuánticas son consecuencia del modo que se propaga el *campo de materia* asociado a ellas. Obviamente, hay una cierta relación entre la localización de la partícula y las regiones del espacio donde el campo es más intenso en un momento dado. Sin embargo, la mecánica cuántica introduce el principio de que cuando se realiza una medida de la *posición* de una partícula cuántica se produce el llamado *colapso de la función de onda* hasta una región del espacio muy pequeña, lo cual hace aparecer al "*campo de materia*" como una partícula localizada.

En cierto sentido la *dualidad onda corpúsculo* ha sido substituida por otro tipo de *dualidad más sutil* y no resuelta, señalada por Roger Penrose: la *dualidad entre evolución determinista* (como función de onda) y *evolución aleatoria* (colapso de la función de onda), por el cual la función de onda sufre un cambio abrupto, irreversible y no determinista. Esta dualidad se llama usualmente *problema de la medida*. Si bien la formalización de la teoría admite que existen los dos tipos de evolución y los experimentos lo corroboran, no está claro a priori qué desencadena en último término un tipo u otro de evolución. Por esa razón tanto Penrose como otros autores han señalado que la mecánica cuántica en su formulación actual *no es una teoría completa* y resulta insatisfactoria. El propio Penrose ha señalado que existen razones teóricas para suponer que una teoría unificada de la gravedad y la mecánica cuántica, la *gravedad cuántica* podría aclarar dicha dualidad. Pero hoy por hoy esa otra dualidad no es comprendida adecuadamente.

El principio de Heisenberg destruye el concepto de partícula (y, desde luego, el de órbita) y por lo tanto *resuelve la paradoja partícula-onda*. Antes de Heisenberg teníamos una situación que recuerda a aquella que existía antes de Einstein y su teoría de la relatividad. Nunca pensaron los físicos de finales del siglo XIX en cuestionar lo absoluto del tiempo, ni imaginaron que la simultaneidad de dos eventos fuera relativa al observador. En la misma forma que Einstein sujetó a una dura crítica los conceptos sobre el tiempo que se creían válidos, Heisenberg invirtió las ideas en boga sobre partículas y ondas. Su principio destruyó las ideas clásicas de partículas y de onda, como antes lo había hecho la teoría de la relatividad de Einstein con el tiempo absoluto. Los conceptos de ondas y partículas son habituales en nuestro mundo cotidiano —porque en él vemos cuerpos grandes y lentos— pero en el mundo microscópico se reducen a una mera forma de hablar y ya no son aplicables a los procesos atómicos o nucleares.

alternativas a las de la física clásica. Esta paradoja se explica por la interacción ejercida a través de los sujetos observadores sobre la realidad investigada, la cual interviene en la percepción de la misma. La realidad cuántica se muestra como un *campo de materia*¹¹⁷⁰ que se desplaza por el espacio de modo similar a una onda. Cuando este campo es intervenido por el observador se produce de forma aleatoria un colapso de la función de dicha onda, lo cual la hace aparecer en una región del espacio muy pequeña, el *campo de materia*, como una partícula, por lo que ya no procede la concepción bipolar y disyuntiva entre el sujeto y objeto, la cual viene a ser sustituida por la idea de una particular *relación* intensiva y copulativa que depara una posición privilegiada al yo observador y a la instrumentación por él utilizada.

Esta percepción paradójica que pone en acción la *conjunción* frente a la *disyunción* fue detectada de forma intuitiva por Fernando Pessoa quien aplicó sus premoniciones al campo de la psicología y de la sociología e intentó abordarlas desde una perspectiva estética.

En virtud de este descubrimiento ya no procede establecer la radical separación entre el observador racional y “el objeto” observable, en todo caso, podemos afirmar la necesaria *complementariedad* entre las realidades emergentes y las condiciones de observación, lo que pone en cuestión, la predictibilidad, el determinismo y la objetividad que habían configurado la posición del sujeto-sustancia trascendente. Heisenberg, el físico, viene a demostrar en su obra *Diálogos sobre Física Atómica*¹¹⁷¹ que la razón clásica reducida a un único plano de actuación y asentada en principios pre-establecidos no puede ser guía única hacia la verdad. Esta es la misma apuesta que lleva a cabo el poeta Fernando Pessoa, sólo difieren los métodos y las racionalidades puestas en acción.

Si a todo esto añadimos la recuperación del Vacío físico y de la Nada filosófica, asociada por Pessoa a Lo Real, podemos afirmar que nos hallamos ante una revolución epistemológica de un alcance inimaginable. Dentro de ese contexto subversivo la plenitud del sujeto racional cartesiano y del sujeto práctico humeano, que excluían el vacío porque lo uno y lo múltiple se asociaba a lo lleno, se ve amenazada por la irrupción del *vacío psíquico*, cuya connotación negativa viene confirmada por su relación directa con el nihilismo, responsable de la deriva hacia el malestar, la angustia existencial, la melancolía, la tristeza, la ausencia de sentido, la constatación del abismo, el desarraigo de sí, aquella carencia que Baudelaire

¹¹⁷⁰ *Ibid.*

¹¹⁷¹ Cfr. Heisenberg, Werner: *Diálogos sobre física atómica*. Madrid, B.A.C., 1972. *Diálogos sobre física atómica*. Madrid, B.A.C., 1972. *Más allá de la física*. Madrid, B.A.C., 1974. *La imagen de la Naturaleza en la física actual*. Barcelona, Ariel 1976. *Física y Filosofía*. Buenos Aires, La Isla, 1959. Heisenberg, W.: *Encuentro y conversaciones con Einstein y otros ensayos*. Madrid.

denominó " *l'ennui*", "*espleen*", y lo que Bernardo Soares-Fernando Pessoa describió como un estado de desasosiego saudoso, *el tedio*, sentimiento distintivo del hombre del fin de la modernidad que tampoco pasó desapercibido para Heidegger.

Nuestra hipótesis de trabajo consiste, como venimos manteniendo, en identificar la complejidad del sujeto Pessoa como una entidad plena de entidades que se hace a sí misma objeto de observación, interfiriendo con ese acto el objeto observado, el propio Yo, el cual se transforman en virtud de la interferencia que ejerce sobre su propia sustancia. La cuestión consiste en determinar en qué medida es capaz esa entidad de articular el caos y el orden constitutivos dentro de un marco, el de la conciencia, en el que concurren tiempos plurales y espacialidades virtuales ramificadas según articulaciones sutiles y múltiples, condicionadas por un patrón regular oculto que ha de ser buscado. En virtud de este planteamiento intentamos analizar el origen de esos fenómenos emergentes, los eventos heteronímicos, que reclaman su tiempo y sus biografías lo que no impide que el sujeto-ciudadano Pessoa pertenezca a su historia y a un espacio específico, parámetros estos indisociables de su propia estructura multiplicada. Este es un sujeto que presumimos se halla sometido a expansiones y contracciones y que por ello es capaz de aproximar lo complejo y lo simple mediante estrategias que ponen en juego las máximas potencias de la razón, del sentimiento y de la intuición, en definitiva del hombre Pessoa en su integridad.

El poeta-pensador Fernando Pessoa, dentro de un contexto convulso y falto de referentes estables, conocedor de los nuevos avances científicos, de la nueva psicología freudiana y younguiana, y de los movimientos vanguardistas que están desarrollándose en Europa, advierte las fisuras de un Yo en quiebra y con audacia se asoma a un abismo vacío, que es, además de silencio e interiorización, caos primordial. Este vacío-caos constitutivo será reorientado y geometrizado, gracias a la implantación de un modelo recursivo garante de la convergencia de la diversidad vinculada.

El autor ha detectado que el encuentro con lo informe, si bien conduce a un intenso desasosiego, es también el sostén y el receptáculo de toda creatividad, de lo sutil, de lo virtual, de lo posible, abierto a la recepción de todos los estímulos, sede de la inocencia, y principio del orden sin cuya concurrencia éste no sería posible. Es así como nos encontramos con un sujeto ajeno a la univocidad modelada en el que prima una conciencia conformada por múltiples puntos de encuentro dispersos y entrelazados, una vez producidos *los colapsos* que detienen los flujos aleatorios imprecisos a partir de los cuales cuajan los heterónimos, de forma análoga a las partículas apresadas, por el observador, dentro de *un campo de materia* ondulante, lo cual presupone una voluntad de ordenación.

A este respecto, consideramos conjuntamente con António Acevedo que de no ser por esta ordenación de la conciencia, el poeta correría el riesgo de la despersonalización absoluta y quién sabe si de la locura. Desde esta perspectiva el colapso que supone la emergencia de cada heterónimo se presenta como un remedio, como la farmacopea destinada a la reparación de un sujeto fragmentado, perdido en el caos. En su propio caos. Dice Acevedo¹¹⁷²:

Se a génese da heteronimia, acontecida em 1.914, é, por um lado, consequência da dispersão, por outro não deixa de ser uma reacção contra essa mesma dispersão, no sentido de ordenar e disciplinar.

Es así como la dualidad sujeto /objeto clásica vendrá a ser sustituida por el binomio caos/orden, par antitético que sin embargo se halla sometido al principio de necesidad mutua. Esta inversión replantea el sentido de la pregunta por ese sujeto que a sí mismo se hace objeto de observación y, de forma inevitable, por el estatuto del ser hombre.

Ser hombre, para Fernando Pessoa, *es ser un sujeto en construcción*, sometido a la interpretación propia, la de sus “alter egos” emergentes de ese fondo ignoto e íntimo, y la de “los otros” externos, los lectores. Dentro de este paradigma Fernando Pessoa plantea ante sí mismo la re-conceptualización del ser propio, poniendo extrema atención en el sonido que proviene tanto de las voces de sus íntimas alteridades, como de los silencios representativos de los espacios vacíos que se manifiestan como oquedad y negación existencial. Es ahí donde interviene el sujeto espectador de sí mismo, colapsando la indolencia ondulante del no ser propio al captar en un punto de ese espacio geométrico íntimo la emergencia, el acontecimiento, en definitiva un ser hecho de palabras, el heterónimo. En consecuencia, la noción de sujeto no adquiere sólo el estatuto de un asunto epistemológico digno de atención sino que se constituye también en un *problema hermenéutico y lingüístico*.

La estructura heteronímica responde, a nuestro juicio, a la necesidad de superar un pensamiento que se pierde en sí mismo, al reto de poner orden en el caos sobrevenido de la conciencia una vez que se ha revuelto contra lo reglado y establecido. El heterónimo secciona y colapsa el caos con su figuración escrita, re-produce un plano virtual entre los innúmeros posibles, somete a coordenadas finitas y a relaciones lo disperso indistinto y ondulante, atrapa la visión repentina, cuaja el instante, surge como consecuencia de la ruptura consciente de lo informe inconsciente, atrapando sensaciones que brotan de lo más profundo y se traen al plano de lo existente a través de la palabra. Así pues, el poema del heterónimo es, a la vez,

¹¹⁷² Azevedo António, *Fernando Pessoa, Outramento e Heteronimia*, p. 19.

corporalidad probatoria de su propia identidad y una demostración de que el orden psíquico se arranca del caos íntimo.

En carta dirigida a Côrtes Rodrigues, el 2 de septiembre de 1.914 describe Fernando Pessoa uno de los muchos estados de crisis sufridos. Lo interesante de esta carta pone de relieve la preocupación expresa por la búsqueda de un procedimiento ordenado, de un patrón, que le permita reorientar con “disciplina” su vida y su producción, lo que en ningún momento supone volver a la implantación de un método y una lógica ya reconocidos. Por el contrario, indaga sobre los medios que tiene a su alcance para poder controlar el exceso de fuerzas actuantes, los conflictos derivados de la fijación de esas emergencias y las evoluciones paralelas de esos personajes, interconectadas e incluso divergentes. En este sentido escribe:

Quero disciplinar a minha vida (e consequentemente a minha obra) como a um estado anárquico pelo propio exceso de *forças vivas* em acção, conflito e evolução interconexa e divergente¹¹⁷³.

El coeficiente de corrección de la anarquía propia se produce mediante la emergencia de esos “alter-egos”, acontecidos en un plano poético regido por coordenadas ajenas al tiempo y al espacio tridimensional, respondiendo con esa herramienta a la necesidad imperiosa que le obliga a dar forma a lo caótico informe. El hecho de que se manifiesten unos personajes y no otros, a nuestro juicio, obedece a la irrupción dentro del escenario de la conciencia de atractores imprevisibles y aleatorios mediados por variables ocultas, imposibles de medir y de conocer que por esa misma condición tienen mucho que ver con el enigma.

En realidad, los heterónimos pessoanos surgen para combatir las ficciones arraigadas, los *espectros endo-consistentes* que han dado lugar a la construcción de conceptos gradualmente articulados en teorías y, por tanto, a una muy peculiar filosofía valedora de diversas percepciones de la realidad, ajustadas siempre a una misma matriz conceptual. En este sentido ciertas perspectivas *se disputan una representación precisa de la realidad*¹¹⁷⁴, de forma que las apariciones espectrales que nos cautivan se materializan tal como dice Slavoj Žižek:

En la brecha misma que separa eternamente la realidad de lo Real, y gracias a la cual, la realidad posee eternamente el carácter de ficción (simbólica). El espectro da cuerpo a aquello que escapa a la realidad (simbólicamente estructurada)¹¹⁷⁵.

¹¹⁷³ Pessoa Fernando, *Correspondencia 1.905-1922*, Carta de 2 de Septbre. 1.914.

¹¹⁷⁴ <http://hernanmontecinos.com/2012/02/10/el-espectro-de-la-ideologia/>.

“El espectro de la ideología”, Publicado el 10 febrero, 2012 por Hernán Montecinos. Por: Dr.Slavoj Žižek, Doctor en psicoanálisis, Universidad París VII Fuente: www.observacionesfilosoficas.net (Revista N° 11/2010). Cfr. Slavoj Žižek. *El Acoso de las Fantasías*, Edit. Siglo XXI, México, 1.999

¹¹⁷⁵ *Ibid.*

Lo cierto, es que cualquier modelo o paradigma, sin embargo, enlaza aun en contra de su voluntad lo Simbólico, Lo Real y lo Imaginario. Estos tres niveles de realidad, como muy bien ha sabido interpretar Slavoj Žižek, siguiendo a Lacan, condicionan al sujeto quien para sustraerse a su seducción ha de volverse hacia sí mismo. Entonces el Yo percibe que lo imaginario nunca puede ser agarrado ya que siempre permanece en lo simbólico, en esa pantalla fantasmal que Young adivinó en sus arquetipos y que Lo Real, en realidad, es un núcleo duro que no puede ser tan siquiera simbolizado, expresado con palabras, en tanto sólo existe como carencia y ocultación. Es el vacío enigmático que deja la realidad incompleta e inconsistente y ese es precisamente su atractivo, una seducción a que se entrega sin condiciones el autor.

Pessoa con la irrupción de sus heterónimos se sustrae a la realidad “verdadera” y a sus espectros, accede al mundo de lo imaginario onírico y simbólico reinterpretado en respuesta a sus propias pulsiones y en esa dimensión percibe los ecos sugerentes de Lo Real. Es entonces cuando intensifica *la relación del sujeto consigo mismo* y descubre como Rimbaud que “es otro”. En ese momento se dispone a arañar Lo Incógnito y descubre que en ese espacio de Nadie hay *un patrón, un orden, el orden incomprensible* que emana de lo sublime y tiene la capacidad de recomponer todo un mundo de sueños que permiten el acceso a otros niveles de realidad donde el nuevo Yo se retira y se evade de la “realidad verdadera”. En efecto, el encuentro con los sonidos de Lo Real invita al poeta a la evasión de lo cotidiano y al descubrimiento.

De esta manera el heterónimo atrapa emanaciones, sensaciones e intuiciones que surgen de lo Real, dándoles cuerpo, un cuerpo híbrido porque los símbolos y el imaginario de la tradición palpitan bajo cada singularidad textual. Aun así, se autoimpone la denuncia del sujeto tradicional, su función colaboracionista con las máscaras y el disfraz y su estructura puramente simbólica, ajena a lo Real enigmático.

TERCERA PARTE:

LA ASISTEMATICIDAD DE LA CUESTIÓN

Este saber no sabiendo es de tan alto poder, que los sabios arguyendo jamás le pueden vencer, que no llega su saber a no entender entendiendo, toda ciencia trascendiendo

(S. Juan de la Cruz)

La diferencia entre los animales y nosotros es que ellos saben lo que tienen que saber, nosotros no.

(Fernando Pessoa)

Em termos epistemológicos, Pessoa oscilava entre a valorização da dúvida e a suspensão das conclusões, por um lado, e o esquematismo e o dedutivismo, por outro, sem procurar no trabalho mediador do conceito as coerências que sustentavam as suas reflexões¹¹⁷⁶.

(Mendo Castro Henriques)

¹¹⁷⁶ Traducción Propia:

En términos epistemológicos, Pessoa oscila entre el valor de la duda y la suspensión de las conclusiones, por un lado, y el esquematismo y el deductivismo, por otro, sin procurar en el trabajo mediador del concepto las coherencias que sustentaban sus reflexiones.

PRIMERA SECCIÓN

POESÍA Y PENSAMIENTO

Tudo quanto somos é o que não somos
(Bernardo Soares)

1. LA DENUNCIA DE LOS TÓPICOS MODERNOS Y LA RECONVERSIÓN DE LA VERDAD

Cuando la modernidad se había cumplido a través del pensamiento representativo, en tanto pensamiento de la Identidad y de la culminación científico-técnica, sobreviene la catástrofe del sinsentido de los dogmas histórico-narrativos adheridos a sistemas cerrados que daban cuenta de lo que consiste el hecho de ser hombre.

La muerte de Dios es el punto de inflexión a partir del cual se va a implementar un nuevo paradigma, una visión del mundo trágica, y, en consecuencia, un enfrentamiento con la metafísica de la presencia lo que necesariamente supone la reelaboración decidida de nociones tan arraigadas como Ser y No-Ser, Consciencia, Realidad y Tiempo.

En un *Epitafio de Dios*, atribuido al personaje Charles Robert Anon y, escrito en Febrero de 1.906, Fernando Pessoa deja clara la consideración que le merece esa categoría moderna que representa lo divino, bajo la cual se oculta todo un entramado de relaciones que había marcado, de forma irremediable, bajo una tiranía asfixiante y demoníaca, al hombre occidental:

Here lies a tyrant whom some called a devil, /Snake –like his folds around our life
he curled; /He´s dead now, and the world hath no more evil, / because there is no longer
any World¹¹⁷⁷.

Es justo en ese tiempo, de cumplimientos trágicos y tribulaciones, en el que el Pessoa pagano nos devuelve al origen de la filosofía en Grecia, con la finalidad de recuperar otras racionalidades a partir de las cuales se haga posible afrontar la deconstrucción crítica del sujeto-fundamento y de la verdad dogmática dando cuenta, a su vez, de una interpretación que tiene por objeto el plano del fenómeno y el ámbito de lo divino. En función de esta intención recuperadora

¹¹⁷⁷ Pessoa Fernando, *Pessoa Inédito*, Coordenação, Teresa Rita Lopes, Edit. Livros Horizonte. Lisboa 1.993, p.165

de una racionalidad plena y rica desmonta Fernando Pessoa, en primer lugar, el mito del sujeto para, a posteriori, afrontar el problema de la plural realidad y del misterio en el que se sustenta lo existente y lo virtual convencido de que, a partir de otros presupuestos, es posible la re-creación de un hombre nuevo, el *ultrahombre* pessoano, por venir similar al super-hombre de Nietzsche, quien, a partir de una voluntad libre, se ejercita en “poder” ser de otra manera y en “poder” actuar en discordancia con lo que es explícito y normativo. Esta disposición derivará en una intensa crítica al pensamiento representativo y onto-teológico occidental, denominado, también, por Fernando Pessoa el “*pensamiento cristista*”¹¹⁷⁸

La recusación del universal antropológico es una reacción contra el dogmatismo epistemológico y presupone el abandono a la deriva, en la búsqueda de un ser estético oculto en el existente que se piensa. Pessoa busca las claves que le permitan el acceso a ese ser, a través de diversas vías, en el convencimiento que le lleva a considerar la fructífera ilación entre vida y arte. Sin embargo, no hemos de olvidar que el hecho estético ofrece dificultades teóricas cuando pretende adentrarse en espacios reservados al concepto filosófico, toda vez que se ha procedido de forma deliberada *a la escisión entre la apariencia bella y la ruda realidad*, en este sentido resulta adecuada la reflexión de Gadamer cuando sostiene que

La vivencia estética es indiferente respecto a que su objeto sea real o no, respecto a que la escena sea el escenario o la vida (...). ¿No hay que conceder también al concepto de la vivencia estética lo que conviene igualmente a la percepción: que percibe lo verdadero y se refiere así al conocimiento?¹¹⁷⁹

Al presentarse la obra de Fernando Pessoa como un proyecto susceptible de inagotables lecturas tal como hemos venido afirmando, desde nuestra epocalidad consideramos que nos hallamos ante el ejercicio intelectual de una anticipación de lo que, con posterioridad, en el pensamiento posmoderno supone la vuelta a una racionalidad pre-metafísica emparentada con la de los filósofos poetas pre-socráticos, quienes reconociendo la versatilidad del *Logos* hacen uso de la poética para transmitirnos su saber. Ya Heráclito y Parménides, entre otros, recurrieron al

¹¹⁷⁸ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Lello & Irmão Editores. Lisboa 2006, pp. 351-385:

A juicio de Pessoa el denominado por él movimiento “cristista” no fue sino una interiorización perversa del paganismo y cree que su morbidez y error no deriva del hecho de esta interiorización sino del hecho de no haber sabido hacerlo y de haber errado el camino. El cristismo es “una mitología” que ha creado una moral excluyente por lo que todo lo que no se ajuste a ella es inmoral. Debido a sus restricciones el cristismo es más triste que el paganismo. Por su naturaleza es un fenómeno doliente que no conoce el equilibrio ni la sobriedad pagana.

El imperialismo abyecto es el núcleo del cristianismo.

El odio de Nietzsche al cristismo no supone, para Pessoa, un volver la mirada al paganismo greco-romano sino que, a juicio del poeta, “era en nombre del paganismo nórdico de sus mayores hacia el que elevaba su grito”. Según el autor “el Dionisos nietzscheano que se contrapone a Apolo nada tiene que ver con Grecia. Es un Baco alemán. Ni aquellas teorías inhumanas, las nietzscheanas, tan excesivas como las cristianas, aunque en otro sentido, nada deben al paganismo claro y humano de los hombres que crearon todo lo que verdaderamente subsiste, resiste y aun crea dentro de nuestra civilización”.

¹¹⁷⁹ Gadamer Hans- Georg, *Verdad y Método*, Ediciones Sígueme S.A. Salamanca, Vol. I, 2.001, p. 130

aforismo y al poema para comunicar mediante códigos propicios contenidos crípticos, incitando al desciframiento de los avisos y de las metáforas, en un regreso a la mántica y a los mensajes oraculares délficos, contexto donde pueden ser insertados la poética y los escritos esotéricos de Pessoa:

Esquece-me de súbito/ Como é o espaço, e o tempo/ Em vez de horizontal/ É vertical (...). Não há/ Cá-dentro nem Lá-fora (...). Qualquer coisa caíu/ E tiniu no infinito¹¹⁸⁰

Por lo tanto, la inmersión en el pensamiento pessoano supone, no sólo un re-conocer y un re-pensar crítico del fin de la modernidad sino, también, todo un proceso de iniciación a una sabiduría del origen¹¹⁸¹ y del valor de lo silente (*Cessa o teu canto!/ Cessa, que, em quanto o ouvi,ouvia/ uma outra voz/ como que vindo nos interstícios...um ser qualquer/ Alheo a nós...*¹¹⁸²) que se oculta(*Não procures nem creias tudo é oculto*¹¹⁸³) sin cuya interpretación y abordaje el acercamiento al autor sería incompleto.

Hemos de convenir, antes de abordar el asunto del retorno a lo griego, que los tópicos desarrollados por Pessoa son la consecuencia de una crisis global que obliga a volver la mirada en ese tiempo, su tiempo, el fin de la modernidad, en el que el individuo ha perdido sus anclajes y se asoma a un abismo sin protección ni apoyos, sin fe en las instituciones y en los sistemas. En este caso procede reflexionar; en primer lugar, sobre la propia existencia y las fuerzas exógenas que la conforman, lo que Heidegger vino a denominar: *la facticidad entendida como un existir en la ocasionalidad, en la actualidad*, o lo que es lo mismo, *el existir propio en su aquí ocasional*¹¹⁸⁴, afirmación que viene a corroborar la delicada y frágil permanencia del individuo. Es más, como sucede con Heidegger ya *¡ Ni siquiera el concepto de Sí-Mismo, cuando se use aquí, tendrá origen en la yoidad!*¹¹⁸⁵, por lo tanto, el sujeto ya no es un concepto que se presuponga inalterable porque como bien afirma el filósofo alemán *un concepto no es un*

¹¹⁸⁰ Pessoa Fernando, *Poesía*, “ A Mumia”, Edit. Ática, Lisboa, 1.945, p. 64

¹¹⁸¹ El pensamiento del retorno a los orígenes, también es tratado por Martin Heidegger y es así como se interesa, según apunta Jorge de Sena, (Cfr. *Fernando Pessoa & Cª Heteronímica* Ver Nota 12) por el primer aliento y por el último de esta cadena en la poesía germánica: Holderlin y Trakl.

Ese “pensamiento del origen” tiene mucho que ver con el misterio y la iniciación hacia una sabiduría de lo divino. En el texto del poema *Antinous* se documentan las fases de una iniciación hermética hacia el conocimiento entendido como ascensión espiritual que corresponderá a las *palabras iniciáticas* que nada dicen, en sí mismas, pero que concentran su valioso legado en sus contenidos intelectuales tendentes a la ascesis espiritual que se configura de forma gradual.

La ascensión gradual, se materializa en el poema a través de sus interpretaciones órficas, en la línea de la sublimación platónica en los grados, desarrollada en el diálogo *El banquete*. (Nota 36 de *Ibid.*) Lo erótico al servicio de la sublimación tiene antecedentes en la poesía portuguesa del siglo XVII que según Jorge de Sena fue un asunto bien conocido por Pessoa. (*Ibid.* Nota 41, p. 114).

¹¹⁸² Pessoa Fernando, *Poesía*, Ed. Ática, 1.945, p. 203

¹¹⁸³ *Ibid.* p. 218

¹¹⁸⁴ Heidegger Martin, *Ontología hermenéutica de la Facticidad*, Alianza Editorial, S.A. Madrid 2000, p. 25

¹¹⁸⁵ *Ibid.*

esquema, sino una posibilidad de ser del momento(...) y muestra el haber previo,¹¹⁸⁶, es decir, el concepto ha de atenerse a “un estado” de cosas que es tal en función de su historicidad.

Estas palabras del filósofo alemán, aplicadas a Fernando Pessoa, vienen a confirmar que el hombre además de vérselas con su presente ha de hacerlo también con su pasado lo que implica su pertenencia a una tradición histórica. En clara coincidencia con Heidegger, Pessoa con sus reflexiones nos sugiere (...) *preguntar si el hombre es sin más ni más y sólo un “sujeto”* y si su *esencia se agota en ser un sujeto*¹¹⁸⁷.

Extrapolando estas afirmaciones heideggerianas al contexto de Pessoa podremos comprobar que su actualidad presupone, como no podría ser de otra manera, un marco cultural de tradición y de habituación a determinados esquemas de comportamiento ante las cosas : el *presente del ahora, el uno, el estar con los demás, con los otros*; eso que es llamado por Heidegger *nuestro tiempo*¹¹⁸⁸ y que para Pessoa es un tiempo de hombres dormidos y anestesiados por la somnolencia inducida.

Es el reconocimiento de tales condicionantes lo que imposibilita el mantenimiento de la ficción impuesta de un sujeto que quiso ser *definido* como conciencia unitaria y como yo trascendental.

A este respecto, Fernando Pessoa, se reconoce perteneciente a un tiempo convulso que está sufriendo la transición hacia un cambio de paradigma sobrevenido en el siglo XIX y que se extiende a lo largo de los primeros años del siglo XX sin que haya cuajado. Este es su tiempo fáctico, su *presente ahora*, del que nos habla Heidegger, caracterizado por el dominio de la ciencia cuyas extralimitaciones se extienden al ámbito de la metafísica y de la religión. Precisamente, por hallarse inmerso en un tiempo fronterizo Fernando Pessoa puede comprobar que en su momento histórico se enfrentan dos paradigmas; una nueva concepción de la realidad y del mundo en germen y las fuerzas reaccionarias positivistas y científicas de la mentalidad dominante que tratan de mantener el culto de su Dios, rechazando lo que no se explica de forma experimental.

Ciega; la ciencia la inútil gleba labra/ loca, la Revive el sueño de su culto, un nuevo Dios es sólo una palabra/ No busques no creas todo es oculto¹¹⁸⁹

Pessoa, en una línea khunniana¹¹⁹⁰, reconoce que su época no es otra cosa que el resultado de *un estado mental* condicionado por la transición y la decadencia, resultantes del

¹¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 34

¹¹⁸⁷ *Ibid.*

¹¹⁸⁸ *Idem*, *Conceptos Fundamentales*, Alianza Editorial, S.A. Madrid 1.999, p.118

¹¹⁸⁹ Pessoa Fernando, *Poesía*, Ática 1.945, p. 218

ajuste entre formas de concebir el mundo que se resisten a ser desalojadas y las novedades fluctuantes y pujantes que buscan desplazar de su lugar y dominio aquello que está agotado y no ofrece soluciones:

Ora, quando em uma sociedade ou civilização, um novo elemento aparece, que de sua natureza é antagónico a seculares propósitos mentais, á estrutura adquirida ha tanto que já parece natural e propria, do proprio spirito, o primeiro acontecimento mental, e por tanto essencial, que resulta, é a incapacidade e adaptação déssa mentalidade a esse meio novamente creado. De aqui, como consecuencia, segue-se um periodo de transição e de decadencias, de fluctuações mentais, de incertezas nos pensamentos como nas obras, antes que a adaptação se dá e o accordo se estabeleça.....Uma epoca é um estado mental.....¹¹⁹¹

En definitiva, lo que viene a confirmarnos el autor, es la ruptura con un tiempo agotado que invita a la re-construcción. En esta deconstrucción-reconstrucción se verá afectado, el dogma de la racionalidad y su aparato conceptual. Porque, entre otros reconocimientos, a partir de ahora, se privilegia la potencia del sueño libre y de la ficción consentida, favoreciendo su emergencia. El hombre que sueña es aquel que no ha perdido su osadía, talante necesario para que puedan darse otros niveles de realidad: *Hoje tudo tem o como é o por quê científico e exacto...já não há ousadia...os grandes homens antigos eram homens de sonho*. En estas circunstancias establece una exigencia a la griega; compatibilizar lo subjetivo y lo objetivo, para que haya equilibrio, *sem o qual não á vida*, como dice el propio autor, y el problema reside en que:

O século XX encontrou diante de sí herdado do século que o precedeu, um problema fundamental , o da conciliação de ordem, que é intelectual e impessoal, com as aquisições emotivas e imaginativas dos tempos recentes...há só uma solução : o levar a personalidade do artista ao abstracto, para que contenha em si mesma a disciplina e a ordem. Assim a Ordem será subjectiva e nao objectiva¹¹⁹²

Este reclamo de lo subjetivo que ha de ser conciliado con los límites de la abstracción conceptual no es otra cosa que la reivindicación de lo único factible: el reconocimiento de las

¹¹⁹⁰ Cfr. Khun Thomas S., *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, Fondo de Cultura Económica de España S.L., 2.006

¹¹⁹¹ Pessoa Fernando, *Obras de António Mora: "O Regresso dos Deuses "*, Edic. Crítica e Estudo de Luis Felipe Teixeira. Imprensa Nacional – Casa da Moeda. 2002, pp.182, 183. Traducción Propia:

Ahora bien, cuando en una sociedad o civilización, un nuevo elemento aparece, el cual por su naturaleza es antagónico a seculares patrones mentales, toda vez que la estructura adquirida aparece como algo natural y adecuado al espíritu propio, el primer acontecimiento mental, y por tanto esencial, que resulta, es la incapacidad de adaptación por parte de esa mentalidad a ese medio nuevamente creado. En consecuencia, se sigue un período de transición y decadencia, de fluctuaciones mentales, de incertidumbres, tanto en los pensamientos como en las obras, antes de que se produzca la adaptación y se establezca el acuerdo (...) Una época es un estado mental...

¹¹⁹² Pessoa Fernando, *Páginas de estética e Crítica Literarias*. Edições Ática, Lisboa 1.994, pp.146,150,157. Traducción Propia:

El siglo XX encontró delante de sí, heredado del siglo que le precedió, un problema fundamental, el de la conciliación del orden, que es intelectual e impersonal, con las incorporaciones emotivas e imaginativas de los tiempos recientes...hay sólo una solución: elevar la personalidad del artista a lo abstracto para que contenga en sí misma la disciplina y el orden. De esta manera el Orden será subjetivo y no objetivo.

sensaciones y las emociones a partir de las cuales nos hacemos cargo de la realidad y, en consecuencia, lo que procede es una articulación del concepto y de lo sentido potenciando la apertura de la razón a otras formas de pensar que permitan “racionalizar” el sentimiento y la imaginación, restando el debido protagonismo a la pura emoción personal para crear otros estados ficticios emocionales que son elaborados de forma deliberada: *Dizem que finjo ou minto/ Tudo que escrevo. Não./ Eu simplesmente sinto/ Com a imaginação. Não uso o coração*¹¹⁹³.

2.- EL SUJETO ESTÉTICO, SU INSTANTE Y LA VERDAD

Fernando Pessoa reivindica *una racionalidad poética* que tiene por objeto poner a salvo la subjetividad, pero no la personalidad unitaria e inamovible de la modernidad, sino que hemos de afrontar un Yo sensacionista, en devenir, que se gesta de forma imparable, en contradicción consigo mismo y multiplicado y que, al tiempo, es disciplinado porque quiere someterse al límite de la abstracción ordenadora, sin exclusiones, en tanto aspira a lograr un nuevo equilibrio a partir del ejercicio de todas las expresiones y posibilidades de la razón. Este planteamiento implica, necesariamente, pararse a reflexionar sobre la propia cuestión personal y su capacidad para gestionar un Yo configurado por conciencias diversas, emergentes dentro de una identidad caracterizada, ahora, por la implosión íntima.

Recordemos como el heterónimo Álvaro de Campos proponía la necesidad de que el artista para ser tal habría de tener varias personalidades, *organizando cada una mediante una reunión concretizada de estados de alma semejantes*¹¹⁹⁴. En la misma línea nos recuerda Jorge de Sena que en el año de su muerte, concretamente en carta de 20/01/1.935 dirigida a Adolfo Casais Monteiro, cuando ya habían transcurrido dieciocho años desde que Álvaro de Campos escribiera su *Ultimátum*, Pessoa dice:

Voy (...) enriqueciéndome en la capacidad de crear personalidades nuevas, nuevos tipos de fingir que comprendo el mundo, o antes de fingir que se le puede comprender¹¹⁹⁵

¹¹⁹³ Idem, Poema que se publica en *Presença* en 1.933. Nota 38 de Jorge de Sena en *Fernando Pessoa & Cª Heteronímica*, p. 112. En la misma nota Jorge de Sena recoge el siguiente texto perteneciente a *Páginas de Doctrina Estética*:

Sabe, que como poeta, siento; que, como poeta dramático, siento desprendiéndome de mí, que como dramático (sin poeta), transmuta automáticamente lo que siento para una expresión ajena a lo que sentí, construyendo en la emoción una persona inexistente que la sintiese de forma verdadera, y por eso sintiese, en derivación, otras emociones que yo, puramente yo, me olvidé de sentir.

¹¹⁹⁴ R^o de Jorge de Sena en *Fernando Pessoa & Cª Heteronímica*, p. 105

¹¹⁹⁵ *Ibid.*

Estos estados de alma semejantes implican un proceso evolutivo en cada personalidad. La ficción y la simulación se hallan al servicio del conocimiento:

Octavio Paz declara que *el poeta es un hombre vacío que, en su desamparo, crea un mundo para descubrir su secreta fertilidad*. Y aun reconociendo el *verdadero desierto que es el yo y no sólo porque nos encierra dentro de nosotros mismos, condenándonos a vivir como un fantasma, sino porque también corroe todo cuanto toca*¹¹⁹⁶, empeña su vida en una reconstrucción imposible, porque el Yo -Pessoa, el idéntico, en la opinión de Octavio Paz, *es el auténtico obstáculo* y toda su obra es un *paso hacia lo desconocido de sí mismo*. En definitiva, lo que se representa es *una pasión*¹¹⁹⁷ a distancia. Y a medida que avanza en el descubrir su verdad, la Verdad, el auténtico sujeto, Pessoa nunca se muestra, se transforma en un rumor, en una insinuación, en algo sin nombre porque si bien *el poeta sabe que no tiene identidad*, consciente de su propia ausencia, crea una atmósfera propicia en la que se entretajan presencias ficticias más reales que quién las escribe, de forma que implica al hombre exiliado de sí en toda su dimensión paradójica de carencia y potencia, de privación y sobreabundancia de fábulas y ficciones tal como corresponde al *juego del vivir*.

Fernando Pessoa está convencido de la complejidad de la razón y de la *superior representatividad de los poetas, a la hora de manifestarse una metafísica en las obras de arte*¹¹⁹⁸. Esta manera de concebir la razón como pertenencia a una conciencia estética y lo subjetivo como ausencia de sí, permite la irrupción de una temporalidad que se muestra a la manera de un encadenamiento de suspensiones, de *estados*, diría Bacca¹¹⁹⁹, propiciadores de múltiples emergencias intempestivas, intensivas e incluso simultáneas. Será a partir de esta inversión del concepto del tiempo, y de su reconstrucción como se potencia una auténtica proliferación de instantes colonizadores de un sujeto en retirada, ahora, diversificado y fragmentado el cual en una operación transformista pasará a ser generador de la emergencia de múltiples posibilidades que, en este caso, no han sido ignoradas, y sí debidamente articuladas.

Esos acontecimientos vienen al ser desde la más absoluta virtualidad y advienen, unas veces en solitario y otras superpuestas, dentro de un no-lugar íntimo *transfinito*, de forma que jamás se puede encontrar la *identidad*. El Yo, en lo sucesivo, queda reducido a puntos inconexos materializados en intervalos, fijados en los intersticios, en los “*entres*” alojados entre las fisuras

Toda emoción verdadera es mentira en la inteligencia pues no le pertenece. Toda emoción verdadera tiene por tanto una expresión falsa. Expresar-se es decir lo que no se siente. (*Ibid.* p. 106)

¹¹⁹⁶ *Ibid.*

¹¹⁹⁷ *Ibid.*

¹¹⁹⁸ Fernando Pessoa, *Ensayos, Artigos e Entrevistas*, Edic. Fernando Cabral Martins, Assirio & Alvim, Lisboa 2.000, p. 39 Traducc. Propia

¹¹⁹⁹ Cfr. Bacca G^a Juan David *Infinito, Transfinito, Finito*, Edit. Anthropos, Barcelona 1.984, p. 38

de las multiplicadas personalidades que van a configurar el yo como expresividad y textualidad diversificada.

Este sujeto plural y diverso como el propio universo, es el impulsor de un pensar creativo destinado a procurar entrelazamientos intensivos y no conceptuales entre todas las diferencias, las íntimas, las externas y las que trascienden la inmanencia. Esta re-construcción propicia la eclosión de *la fiesta del instante*, donde se muestra la *eternidad*¹²⁰⁰ sobrevenida en múltiples emergencias intempestivas e incluso concurrentes, que nos hablan de un presente, de una actualidad intemporal, tejida por simultaneidades configuradas por pasados, presentes y futuros, donde operan *los objetos eternos de Whithead que constituyen el reino de la posibilidad ingresando en el tiempo*¹²⁰¹. Esta simultaneidad es garante de *un horizonte de futuro* porque, como dice Gadamer, *algo sale al encuentro desde la lejanía*¹²⁰², y la apropiación de esa lejanía que proyecta un porvenir dentro de la instantaneidad, consiste en el reconocimiento del propio pasado de Portugal, no histórico, aquel que ahora se revela como perennidad e invita a la inmersión en la saudade de lo absoluto, desligado e independiente de cualquier restricción.

En Pessoa el Ser se muestra como el resultado de un movimiento subyacente que emerge en un instante oportuno, el de la creación, en el que el artista capta lo inaprensible *tan verdadero, tan siendo*¹²⁰³ y tal como nos recuerda Gadamer ese devenir es *un a la vez*, en el que se refleja una estructura temporal del *demorarse* que permite vislumbrar *un todo presente ahí, en lo que uno se halla absorto*. Esa *emergencia, sin más*, viene impulsada por *la potencia poética*¹²⁰⁴.

El arte tiende puentes y se sitúa al hombre más allá de sus propias barreras cifrando un código de accesibilidad a lo actual simultáneo que es afirmación porque se identifica con el Ser. La creación surge en ese *instante* en el que se produce la suspensión de la temporalidad lineal propiciando la emergencia de *algo a la luz*, eso a *lo que llamamos verdad*¹²⁰⁵ y, entonces, es cuándo podremos hablar de lo que Gadamer denomina el *tercer género de ser*, aquello que se sitúa entre el *límite y lo ilimitado*: el *devenir al ser* (*Filebo* 55 e: *génesis eis ousián*); *el ser devenido*¹²⁰⁶. Porque a partir de una Nada que, al final, llega a ser Todo el arte permite mediante

¹²⁰⁰ Cfr. Borges Jorge Luis, *Historia de la Eternidad*, pp.13,14,15,16: Nocturno el río de las horas fluye desde su manantial que es el mañana eterno

¹²⁰¹ *Ibid.*, p. 16

¹²⁰² Hans Georg Gadamer, *Estética y Hermeneútica*, Traduc. Antonio Gómez Ramos, p.282

¹²⁰³ *Ibid.*, p.290

¹²⁰⁴ *Ibid.*, pp. 286-294

¹²⁰⁵ *Ibid.*, p. 290

¹²⁰⁶ *Ibid.*, p. 293

la *poiesis*, el hacer textual produciendo *algo que no existía*. De esta forma se dan las condiciones oportunas para que puedan *abrirse mundos enteros y que el No-Ser llegue al Ser*¹²⁰⁷

Dadas estas circunstancias Pessoa hace del arte una declaración de Verdad y al re-interpretarse y re-interpretar el pasado se revuelve contra el dogma de la lógica de la exactitud, del fundamento, del sujeto cerrado y de la temporalidad lineal que definen la física y la gramática del Ser, es decir la metafísica del ente. Esta liberación de la razón que ahora se permite pensar las cosas innombrables, será cultivada por un pensamiento poético elevado sobre la historia, aquel que vuelve la mirada hacia un pasado inconcluso, abortado. En este acto de reconocimiento se conjura la sucesión promoviendo el reconocimiento del *rango ontológico de la obra de arte y su actualidad intemporal*¹²⁰⁸.

Al cultivar el tiempo de las intensiones el poeta se embarca en un proyecto utópico y civilizacional, cuya característica principal es la acción individual, también intensiva, una acción que aun siendo, en principio, solipsista tiene por finalidad promover el carácter comunicativo de la palabra una vez ésta ha sido tocada por la epifanía del espíritu, oculto en cada uno de nosotros. Será Agostinho da Silva, continuador de Pessoa, quien mejor desarrolla un pensamiento del instante, de *lo imprevisto*, basado en esa presencia que se manifiesta a quién en un estado favorable a la recepción se halla abierto a lo que él viene a denominar lo “imprevisible del espíritu.

Responder a la llamada del espíritu revelado en una intuición, en un instante, presupone asumir un cierto pasado de Portugal, que no es de naturaleza histórica. En función de ese tiempo dormido y no cumplido, Pessoa insiste en la necesidad de una reconversión individual que él transforma en acción personal, al impulsarla en sí mismo, y cuyo horizonte consiste en una proyección social de carácter universal: el mítico Quinto Imperio, un Imperio de Paz que, a juicio de Agostinho da Silva, fue en otro tiempo *aurora de la realidad* y, para que tenga alguna posibilidad la utopía, *esa paz ha de realizarse ante todo en las almas*, mediante una *ley que en su integridad no ha de ser escrita y, lo mejor de ella consiste en que no ha de ser formulada*¹²⁰⁹ Este reino de lo *divino* sólo podrá surgir cuando se haya producido *la transformación interior del hombre*¹²¹⁰ haciendo reinar dentro de sí *el Niño Emperador que, en oposición al Emperador germánico, al Emperador de los adultos, iniciará su Imperio a partir de la apertura de las*

¹²⁰⁷ *Ibid.*, p. 285

¹²⁰⁸ *Ibid.*, p. 281

¹²⁰⁹ da Silva Agostinho *Um Fernando Pessoa*, Guimarães Editora, referenciado por António Cuadros en *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, p.1.384

¹²¹⁰ *Ibid.*

prisiones y que ya, otrora, llegaron a coronar, *por amor a un Futuro, los portugueses del mejor de los tiempos(...)*¹²¹¹

Pessoa se ve a sí mismo como *un analista que busca, en la medida que le es posible, descubrir la verdad*¹²¹², a partir de la cual pueda realizar la denuncia que induzca al descubrimiento del mayor de los engaños. En cuanto al criterio favorable que le merece la búsqueda de una verdad imparcial, el autor es escéptico. A este respecto, considera que la gran mayoría de los hombres se caracteriza por sus preferencias y apegos y no quieren conocer lo auténtico *conformándose con la mentira que le resulte más cómoda*¹²¹³, *porque los hombres no gustan de complejidades y se adhieren a lo simple aunque en ello haya engaño*¹²¹⁴, por lo tanto, Pessoa se desmarca de esa tendencia que impone una verdad dogmática y acomodaticia en el ámbito de la vida y será él quien decida, en solitario, un sentido posible para su Verdad existencial, porque en este mundo, dice el poeta, *ser verdadero es existir, esto y nada más. No es ser lógico; no es ser moral; no es ser compatible con esto o con aquello*. En definitiva, *Verdad es igual a existencia*¹²¹⁵ y, en contra de lo establecido, será él quien opte por su propia disolución rechazando *la máscara con la cual aparece ante sí como si “fuera”, tal o cual individuo; la máscara de lo ya-interpretado y hecho público*¹²¹⁶ para transformarse, como señaló Jorge de Sena en una conferencia de 1.977, en *el hombre que nunca fue*¹²¹⁷.

A partir de estos presupuestos reconoce la necesidad de recomponer-se y de re-hacerse. En definitiva, su arte *Es ser Yo. Otro Yo*, uno que dice sí a su propia multiplicidad indeterminada e imprecisa: *Yo soy muchos. Pero con ser muchos, soy muchos en fluidez e imprecisión*¹²¹⁸.

Consideramos con António de Pina Coelho¹²¹⁹ que *la Verdad pessoana integra la estética y sólo en la estética alcanza su plenitud*. Si asumimos que:

La Verdad en plenitud es esa experiencia inefable e irrepetible, que es sintonización y connaturalidad con las potencias noéticas, con el Ser, profundamente dinámico y necesariamente activo en virtud de su irresistible tendencia para la proyección, para la realización en si de lo que en sí es, por ahora, tan sólo, ideal,

entonces nos preguntamos con António de Pina Coelho:

¹²¹¹ *Ibid.*

¹²¹² Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 122

¹²¹³ *Ibid.* pp. 122-123.

¹²¹⁴ *Ibid.*

¹²¹⁵ *Ibid.*

¹²¹⁶ Heidegger Martin, *Ontología Hermeneútica de la facticidad*, Alianza Editorial S.A, Madrid 1.999, pp.50, 51,52. Traduc. Jaime Aspiunza

¹²¹⁷ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 14

¹²¹⁸ *Ibid.*, p. 130

¹²¹⁹ Pessoa Fernando , *Textos Filosóficos*, Edic. Ática Vol.I, Prefacio de António de Pina Coelho, p. 12.

Si en esta unidad-intimidad dinámica, el Ser se revela como abisal e insondable en toda su profundidad ¿ no será preciso admitir el inacabamiento, la dialecticidad de la Verdad y una cierta antinomística? ¿No se podrán juzgar las diversas metafísicas como vivencias altamente estéticas, por tanto, únicas y con derecho a la supervivencia, como etapas más o menos felices de penetración en el abismo del Ser?¹²²⁰.

3.- FERNANDO PESSOA EL POETA-FILÓSOFO

Los estudios sobre Pessoa, en los últimos tiempos, no han dejado de proliferar de forma ininterrumpida, poniendo de manifiesto el carácter problemático de su adscripción (poética o poético-filosófica) lo que genera discusiones sobre la conveniencia de la vinculación de su obra, dejando en evidencia el carácter nebuloso de su enfoque definitivo.

Si bien el autor es más conocido como poeta, de lo que no hay duda es que el conjunto de su producción denota una profunda preocupación por la exposición de pensamientos y reflexiones llenas de sentido filosófico, las cuales van a ser definitivas en el desarrollo de su teoría estética y de toda la obra poética, desarrollada por los heterónimos y por el ortónimo.

Preocupado por el sentido de la existencia cotidiana y por la *intuición* que remite a la trascendencia, vuelca toda su capacidad creadora sobre estas dos dimensiones determinantes de la existencia humana. A este respecto, António Pina Coelho expone que si bien Pessoa se afirma en la vivencia puntual, no obstante, le confiere *una ultradimensión*, porque es a partir de lo habitual desde donde inicia su ascenso *a lo metafísico* y, también, será en lo usual donde arraiga *una especie de relativismo ontológico*¹²²¹. Por otra parte, Adolfo Casais Monteiro define a Pessoa como *un poeta metafísico*, en tanto *la poesía pessoana* deriva en *una búsqueda que se sitúa más allá de las formas pasajeras de la apariencia*¹²²². Para Eduardo Lourenço esta poesía es *ontología en acto, siendo como es, pura e interminable interrogación sobre el ser múltiple de las verdades* convertidas por Pessoa en *vivencias por el pensamiento*¹²²³.

Carlos Felipe Moisés, también, señala las coincidencias que se producen, en lo que respecta a los temas y a las formulaciones propuestas, entre Pessoa y figuras tan notables del pensamiento europeo como Nietzsche, Husserl, Heidegger y Wittgenstein, en la medida que les

¹²²⁰ *Ibid.*

¹²²¹ Cfr. Moisés Carlos Felipe, *O Poema e as Máscaras*, 2ª Edic. Letras Contemporâneas. 1.999, p.20, Pina Coelho António, *Os Fundamentos Filosóficos da Obra de Fernando Pessoa*, Edit. Verbo, 1.971, p. 135, Vol.II.

¹²²² Rf, *Ibid.*, p.20. Casais Monteiro Adolfo, *Estudos sobre a Poesia de Fernando Pessoa*, Rio de Janeiro, Edit. Agir, 1.958, pp. 67-73

¹²²³ Rf, *Ibid.*, p.21. Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado Lectura Estruturante do Drama em Gente*, Edit. Inova, Porto 1.973, p. 18.

une la indagación en torno a la noción del *Ser y del Estar-en –el-mundo, de la esencia de lo poético o del mismo Zeitgeist*¹²²⁴.

Alfredo Antunes¹²²⁵ llega más lejos, al asociar la problemática pessoana con la heideggeriana, extremo éste que es cuestionado por Carlos Felipe Moisés¹²²⁶ quién considera excesiva esa identificación entre el poeta luso y el filósofo alemán porque, ante todo, y en eso estamos de acuerdo, hemos de convenir que aun permitiéndose ciertas licencias Fernando Pessoa no es un filósofo, si por hacer filosofía entendemos la debida coherencia metódica en lo que respecta al planteamiento riguroso de las preguntas y en el procedimiento utilizado para la búsqueda de respuestas cuyo objetivo es alcanzar respuestas “ adecuadas”, bien argumentada y estructurada. En este sentido conviene subrayar que tampoco Pessoa, en ningún momento, buscó el diseño de una arquitectura filosófica, es más, se preocupa en advertir de forma expresa su incapacidad para someterse a una disciplina sistémica decisión que, por otra parte, limitaría su plural investigación. En este sentido, hemos de reconocer que jamás tuvo la intención de mostrarse como un filósofo ya que, según confesión propia él *es tan sólo un poeta animado por la filosofía*¹²²⁷.

Por nuestra parte consideramos, sin embargo, que si bien el autor es ante todo poeta, tal como el mismo sostiene, su poesía vibra con problemas absolutamente existenciales transformándose ella misma en una *metafísica fallida*, en tanto sus esfuerzos se proyectan en función de un deseo, tornar en palabra una Realidad informulable. En este sentido el conjunto heteronímico en su *viaje* apunta hacia una Realidad Trascendental que solamente puede ser reconstruida dentro de un espacio-tiempo bien diferenciados de los datos ordinarios.

Por otra parte, la poética de Pessoa es filosófica en la medida en que su preocupación gira en torno a temas propios de la filosofía, aunque difiera en la forma de abordarlos, al realzar sobre todo una racionalidad que no responde a los esquemas metodológicos exigidos. En este caso, el poema actúa como mediación articuladora entre razón e intuición, concepto y metáfora, estableciendo un *diálogo* fructífero en el que interaccionan las múltiples formas a través de las que se manifiesta el acto de pensar. De esta manera, el autor intenta abarcar todo el espectro en el que se desarrolla la existencia de un ser que se toma a sí mismo como objeto de reflexión, es decir, la realidad compleja en la que este pensamiento tiene lugar, el sentido de un estar fronterizo entre consciencia e inconsciencia, entre razón e irracionalidad.

¹²²⁴ *Ibid.*

¹²²⁵ *Ibid.*

¹²²⁶ *Ibid.*

¹²²⁷ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Porto 1.986, Vol.II, p. 81.

En virtud de estas connotaciones la poesía pessoana se acerca a la filosofía porque, como afirma Carlos Felipe Moisés, inspirándose en las afirmaciones del propio autor, es *intelectualizada* conformando un *palco privilegiado* en el que se muestra una *excepcional capacidad racionalizadora* y, precisamente, debido a ese *excesivo raciocinio versificado* es por lo que *su intelectualismo tiene la capacidad de incomodar y fascinar a sus intérpretes*¹²²⁸.

Por añadidura, ese pensamiento poético va a promover las acciones necesarias destinadas a sortear una época muy problemática, el fin de la modernidad, carente de referencias religiosas, éticas y políticas.

El semiheterónimo Bernardo Soares, autor del *Libro del Desasosiego*, llega a definir en pocas palabras ese contexto histórico en el que Pessoa ha de re-construir las conexiones precisas para no sucumbir a la *angustia metafísica*, ni al *desasosiego político*. A este respecto dice:

El trabajo destructivo de las generaciones anteriores había hecho que el mundo para el cual nacimos no tuviera seguridad alguna que ofrecernos en lo religioso, ni protección que darnos en lo moral, ni tranquilidad en lo político. Nacimos ya en plena angustia metafísica, en plena angustia moral, en pleno desasosiego político¹²²⁹

Aunque Pessoa en algunos momentos se define como *un espíritu especulativo y metafísico*¹²³⁰, hemos de insistir en que no nos enfrentamos a un pensamiento sistémico y trabado, en tanto el autor abomina de los sistemas, de las doctrinas excluyentes, de los dogmas y de cualquier razonamiento que dificulte y reprima el desarrollo de alternativas que, desde su propia perspectiva, suponen un desafío a la ortodoxia reconocida por un pensamiento único resultante de la razón dominante propia del pensamiento “cristista”¹²³¹ conformador de un paradigma de la simplicidad, regulado por la lógica científicista

¹²²⁸ Moisés Carlos Felipe, *O Poema e as máscaras*, p.12

¹²²⁹ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, Vol. II. Organização, Teresa Sobral Cunha. Editorial Presença, Lisboa 1.991. Traducc. De Perfecto E. Cuadrado, pp. 19,21, 81.

¹²³⁰ Pessoa Fernando *Crítica Artigos e Entrevistas*, Edic. Fernando Cabral Martins, Lisboa 1.999, “Carta a o autor de Sacha”, p. 192

¹²³¹ Idem, *Obra Poética e em Prosa*, Lello & Irmão Editores, Porto 2006, Vol.II. pp. 548,549,551,552, 876. Traducción propia:

El “cristismo”, es una acepción teosófica que se vincula en la obra de Fernando Pessoa con el estado decadente propio del fin de la modernidad.

En la Introducción de Bernardo Soares al *Libro do Desassossego* (Assirio & Alvim, Edic. Richard Zénith, 4ª Edic. Lisboa 2003) sostiene el semiheterónimo que la decadencia se asocia a la “pérdida de la inconsciencia” (*Ibid.* p. 549) cuando, asegura, esa misma “inconsciencia es fundamental para la vida”. Ha sido el cristianismo el responsable de los “estragos y ruina en las almas”. El problema consiste en que este estado de miseria sólo se detectó cuando ya había tenido lugar, por eso, “quedó la ruina visible y la desgracia patente”. El “Cristismo” es, pues, la causa principal de la “enfermedad” cuya principal manifestación, a partir del romanticismo, es que el hombre occidental “confunde con igual intensidad lo preciso con lo deseable sufriendo por la manifiesta imperfección” (*Ibid.* p.551).

En cuanto a su valoración comparativa con el paganismo griego sostiene, Fernando Pessoa-Bernardo Soares, que “el pagano desconocía, en el mundo real, este sentido enfermo de las cosas y de sí mismo. Como hombre deseaba lo imposible, pero no lo quería” (*Ibid.* p. 552)... “Adoramos la perfección porque no podemos tenerla. La rechazaríamos si la tuviésemos. Lo perfecto es lo deshumano porque lo humano es imperfecto” (*Ibid.* p. 876) “Amamos siempre la aproximación a lo perfecto, tal como sucede en el arte” (*Ibid.* p. 876).

No obstante, la carencia de una producción ordenada, dificulta la coherencia de una obra amplia, compleja y multidisciplinaria. El propio autor es consciente de los obstáculos derivados de esa condición. Él mismo se lamenta de una *incapacidad* que le imposibilita formular tanto un sistema de vida, como una filosofía:

Lo más horrible de todo es mi incapacidad para formular, ni siquiera dentro de mí, cualquier sistema de vida o filosofía ¹²³²

Mis escritos quedaron siempre inacabados; siempre se entrometieron nuevos pensamientos extraordinarios, inexcusables asociaciones de ideas que solo tienen por *límite el infinito*...mi carácter mental consiste en el odio a los principios y a los fines de las cosas, pues son puntos definidos. Me acongoja la idea de que pueda encontrarse una solución para los más elevados y nobles problemas de la ciencia y la filosofía ¹²³³

Estas afirmaciones dejan en evidencia las líneas sustanciales a través de las que transita el discurso pessoano confirmando, a pesar de lo dicho, una peculiar unidad a una obra que en principio muestra como característica dominante la *fragmentariedad*.

De esta exposición se pueden derivar ciertas consideraciones. En primer lugar, se pone en evidencia la notoria dificultad articuladora del pensamiento pessoano mediante *una metodología rigurosa* al uso, lo que obliga al autor, y por extensión al intérprete, a la aceptación de la innovación discursiva mediante la puesta en juego de *lógicas alternativas*. En segundo lugar, es fundamental subrayar la emergencia de *inexcusables asociaciones de ideas*, en principio contradictorias, lo que nos sitúa ante un sujeto que refleja su íntima estructura *compleja y caótica* y, por último, como fruto de esa apertura hacia la diversidad asociativa con pretensiones de infinito, se hace evidente el reparo, por parte del poeta, a soluciones definitivas las cuales, a su juicio, serían dogmáticas, tanto en lo que respecta a la moral como a la ciencia y a la filosofía, lo que implicaría dar respuestas fundamentadas y justificadas a los interrogantes planteados. Este diseño supone, en definitiva, la negación implícita de una Verdad única y concluyente, dejando abierto el campo a la *complejidad*, a la *diversidad* y a la *pluralidad*, sin

No obstante el problema no se resuelve en la Modernidad con la muerte de Dios, toda vez que “la Humanidad se transforma en el sucedáneo” (*Ibid.* p. 548). El fruto de este análisis lleva a Pessoa, a través de Bernardo Soares, a situarse en *el margen* de aquello a lo que *pertenece*. Y desde el afuera, desde su extranjería, decide *no abandonar a Dios de forma definitiva*, pero, se niega a *aceptar a la Humanidad* como sustituto porque para él la noción de “Humanidad no es otra cosa que una mera idea biológica, una especie animal que no es más digna de adoración que otra especie” (*Ibid.* p. 548). Conjuntamente con la crítica al cristianismo Fernando Pessoa, a través del semiheterónimo Bernardo Soares, establece una reprobación al culto de “la Humanidad y a sus ritos de Libertad e Igualdad”.

¹²³² Lopes Teresa Rita, *Pessoa por Conhecer*. Vol. II, “Textos para um Novo Mapa”. Lisboa Editorial Estampal, 1.990, p. 20. Traducción. Propia

¹²³³ *Ibid.*, pp. 83-84. La cursiva es nuestra.

caer en el *relativismo ontológico*, tal como ha llegado a sugerir António de Pina Coelho, a pesar de que alguna de las opciones planteadas llegue a transitar por él¹²³⁴.

Hemos de convenir, no obstante, que si bien la estructura de la obra pessoana denota una carencia de ordenación sistemática y ortodoxa, sí podemos afirmar que el propio autor reconoce la necesidad de dotarla de una cierta exigencia *orgánica* que, de alguna manera, se cumple y nos sirve para interpretar su producción como una totalidad integrada por diversidades entrelazadas, sin que estas pierdan su singularidad, lo que es tanto de aplicación a la obra de arte como a al discurso filosófico implícito en las misma. En esto consiste la novedad del “sistema asistemático” pessoano, en la exigencia del *enlace* de las partes que, aun dispersas, están orientadas a conformar el *Todo*:

Una obra de arte por dispersa que sea su realización detallada, debe de ser siempre una sola cosa: única y orgánica, en la cual cada parte es esencial al *todo* (...) El *todo* existe sintéticamente en cada una de las partes y en el *enlace* que esas partes tienen unas con las otras¹²³⁵.

De esta forma, y tal como llega a afirmar Carlos Felipe Moisés, el *Todo* de la obra pessoana se presenta ante nosotros como una *entidad amorfa que se acrecienta, se multiplica y se transforma ante nuestros ojos, y siempre escapa*¹²³⁶. Esta es una de las muchas paradojas con las que hemos de entendernos, las cuales vienen a poner de manifiesto la posibilidad de la coexistencia de los contrarios, que el orden sea deudor del desorden y que la armonía sea el reverso del caos.

A nuestro parecer, esa *complejidad* propia de la obra de Fernando Pessoa es la consecuencia de la búsqueda de un objetivo bien definido: intentar comprender y buscar un lugar en el mundo. Por lo tanto, toda su producción no ha sido sino la resultante de una búsqueda incesante de referencias, que le permitieran soportar la vida dentro de un contexto tan problemático como el que le tocó vivir. En función de ello, se propone ensayar vías diversas de exploración, tal como sucedió, por otra parte, con las numerosas vanguardias que se dieron cita en el primer cuarto del siglo XX. La peculiaridad de este poeta pensador, sin embargo, viene dada porque en esa búsqueda, al tiempo que realiza incursiones atrevidas por rutas condenadas de antemano, implica en ese quehacer su existencia personal demostrando que *pensar, poesía y acción* han de ir juntos, a pesar de que el éxito no esté garantizado. Esto es así porque Pessoa es

¹²³⁴ El semiheterónimo Bernardo Soares, autor del *Libro del Desasosiego*, y el heterónimo Álvaro de Campos, en su *Oda Triunfal*, hacen gala de cierto relativismo militante, “opciones” a las que, a buen seguro, se refiere Antonio de Pina Coelho.

¹²³⁵ Pessoa Fernando *Crítica, Ensayos, Artigos e Entrevistas*, p. 131. Traducción propia. La cursiva es nuestra

¹²³⁶ *Ibid.* p. 12

un *fatalista* que, de antemano, se siente presa del *cansancio innato del predestinado a la derrota, aunque ella pueda llamarse victoria*¹²³⁷

Y en cuanto a lo que podría ser una tentación por nuestra parte, cual sería sostener un diseño unidireccional que nos permitiera encontrar una descripción para ese pensamiento articulado en torno a la *interlocución de las disparidades* y de la *complejidad íntima*, hemos de reconocer que, tampoco, nos corresponde ni es nuestra intención forzar una reconstrucción interesada cuya pretensión respondería a la necesidad de fijar una adscripción definida de algo que nunca se quiso unitario. Por lo tanto, sostenemos que la obra de Pessoa refleja la elección de un modelo estructural sistémico, cuanto menos atípico, que se expande como una *retícula* invisible en todas las direcciones, lo que obliga a proyectar el interés sobre múltiples trayectorias, donde más que caminos encontramos desviaciones y bifurcaciones que nos llevan a territorios desconocidos u olvidados. En este caso la obra pessoana es una réplica justa de la analogía borgiana, proyectada en la metáfora del *sendero de los caminos que se bifurcan*.

Por eso, insistimos, una y otra vez, en el hecho que nos impide dar una falsa imagen de sistematicidad, si por ello entendemos que al hablar de la obra pessoana lo que se pretende es delimitar un pensamiento unitario y coherente, cuando lo único constatable para nosotros es que al abordar al autor nos encontramos con incesantes preguntas sin respuestas, comprobando de forma permanente como él mismo procede a la revisión de las cuestiones planteadas, abriendo nuevos interrogantes. Por otra parte, hemos de ser cautelosos y prevenidos ante lo que se muestra como “un pensamiento de pensamientos” caracterizado por lo aporético, por lo inacabado y por lo contradictorio, toda vez que nos enfrentamos a un poeta-pensador que desde sus interpretaciones múltiples *juega* a crear metodologías que, como poco, parecen absurdas e inconclusas.

Llegados a este punto, consideramos que hemos de fijar nuestra atención en la noción de *juego*. Es a través del semiheterónimo Bernardo Soares como Pessoa reconoce que él mismo no es otra cosa que el resultado de un “*juego*”, poniendo de relieve la cuestión principal, la que tiene por objeto la realidad personal. *Al final*, se pregunta, *¿ quién soy yo cuando no juego?*. Ante esta cuestión sin respuesta, concluye el semiheterónimo que el hombre fuera del juego de sus *recreaciones* no es otra cosa que:

Un pobre huérfano abandonado en la calle de las sensaciones, tiritando de frío en las esquinas de la Realidad, teniendo que dormir en los sótanos de la Tristeza, comiendo el pan dado por la Fantasía¹²³⁸

¹²³⁷ *Ibid.*, p 193

¹²³⁸ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.II, p. 831

Queremos destacar que al adentrarnos en ese *juego*, en el que se va transformando el Yo hasta su disolución, las reglas se van marcando a medida que nos implicamos en él. Al tiempo se va cerrando un círculo, se van mostrando los ejes directivos de una ruta plena de ramificaciones sin una meta claramente definida y, sin embargo, siempre intuida y deseada, el acceso al conocimiento supremo. Esa aspiración, desvinculada de ejes y referencias sólidas, conforma la *errancia pessoana* desplegada a través de un páramo, el de un sujeto negado que, sin embargo, se sabe pleno de capacidad y de posibilidades.

Pero, a pesar de todas las dificultades, y a no ser que Pessoa haya decidido *jugar* también con sus intérpretes, lo que no puede quedar descartado es que si el lector se esfuerza y permanece alerta entre tanta diversidad se puede detectar, precisamente, en el anhelo del encuentro con algo indefinido, un *hilo coherente, un orden implicado* un patrón responsable de esa “des-estructura estructurada” propia de la obra pessoana, referencia a partir de la cual, pretendemos descubrir un pensamiento original caracterizado por ser, a la vez, indisoluble y plural, ordenado y caótico, en definitiva, aporético y que, justamente, por esa peculiar disposición podrá ser siempre actual, tal como deseaba el poeta.

Aun cuando, como venimos advirtiendo, una de las características principales de la textualidad pessoana es el carácter *fragmentario e inconcluso*¹²³⁹ y, por lo tanto, ajeno a cualquier resolución definitiva de los problemas planteados,(derivados de las diversas líneas de investigación iniciadas sobre el “caso de ser hombre” y “de la impronta divina” de la que éste es portador), estamos en condiciones de confirmar la *vertebración* de esta obra alrededor de dos ejes principales, a partir de los cuales se vendrá a desarrollar *un pensamiento múltiple* debidamente articulado; aquel que vincula toda la producción alrededor de *una ontología emergente de las diferencias*¹²⁴⁰ y otro que promueve una *teología de la negación*¹²⁴¹. ¿ En qué

¹²³⁹ Cfr. Pessoa Fernando *Libro Del Desasosiego*. Esta obra refleja de manera ostensible la capacidad plural de observación, determinada por una estructura textual fragmentaria adecuada a la diversidad de observaciones y a las reflexiones derivadas.

¹²⁴⁰ Para comprender en qué consiste la “Filosofía de las Diferencias” y su relación con la obra de Pessoa, hemos de remitirnos primero a la obra de Heidegger *Identidad y Diferencia* (1.957) donde se reúnen conferencias tales como “ El Principio de Identidad” y “La constitución onto-teológica de la Metafísica”.

El libro es entendido por un conjunto de autores, concretamente en Italia y Francia, adscritos al postestructuralismo, bajo el nombre original de *Filosofía de la Diferencia*. A partir de esta obra se estima el advenimiento de una nueva época en el pensamiento heideggeriano, la *Khére*.

Dentro del pensamiento español la Dra. M^a Teresa Oñate Zubía, representante de la Filosofía de las Diferencias, pone el énfasis y hace arrancar este movimiento de un Aristóteles plenamente renovado. Cfr. con Idem: *Para Leer la Metafísica de Aristóteles en el siglo XXI*. Edit. Dykinson, 2001.

La reconstrucción del pensamiento clásico griego, obra de los postestructuralistas, se alimenta con la noción de *Diferencia*. Es una filosofía hermenéutica por excelencia, donde el comentario sobre la obra y el texto original se funden dando lugar al original pensamiento de las *diferencias*. Esta es una filosofía que tiene en cuenta nociones tales como *la fragmentación y la multiplicidad de las diferencias*, frente a la noción de *Totalidad* excluyente de cualquier discordancia. La Unidad es aceptada, a partir de ahora, como *Un enlace de las diferencias* (Oñate Zubía) y no como síntesis que pueda anularlas, lo que supone una proyección de gran alcance que vendrá a subvertir el orden establecido.

Aunque Pessoa es consciente de que los griegos no son sus contemporáneos y responden a otros esquemas de pensamiento, desde esta prevención asume su *re-interpretación* dentro de un marco contextual en crisis: la modernidad, haciendo mención expresa al término del *Enlace*. (Véase, Pessoa Fernando, *Crítica, Ensayos, Artigos e Entrevistas*. Edic. Fernando Cabral Martins, Edit. Assirio & Alvim, Lisboa 1.999, p.131.) Desde esta posición, recupera la tradición y la trae a la escucha con la finalidad de promover *el neopaganismo portugués* y así proceder a la recuperación de la antigua *Paideia Portuguesa* dentro de una Macro-Paideia europea que había sido desestimada por el dominio de una razón totalizante y hegemónica, la de la “metafísica cristista”.

La recuperación de ese pasado tiene un propósito, cual es poner en cuestión una ontología que gobierna toda la historia del pensamiento anterior bajo términos tales como: totalidad, sujeto, idea, conciencia y que el propio Heidegger había denominado en *Ser y Tiempo* con la acepción de “Ontología Fundamental”. En este sentido Pessoa defenderá la recuperación del politeísmo en tanto garantiza el reconocimiento de la diversidad y de las *diferencias enlazadas* (Teresa Oñate) que en el caso de Pessoa serán articuladas por una *Fuerza* suprema, identificada con lo Divino.

En virtud de este principio la obra de Fernando Pessoa se articula alrededor de nociones propias de la filosofía de las diferencias, tales como *la Relación y el entrelazamiento de las diferencias plurales, la fragmentación y su vinculación con un Todo metafísico* que, en el caso de Pessoa, aparece vinculado a la Nada. En definitiva, su pensamiento es el resultado de una hermenéutica interpretativa que trae a un contexto puntual, lo dicho por los griegos integrándolo en el neo-paganismo portugués. Desde esta perspectiva, consideramos a este autor, salvando ciertas e inevitables discrepancias, como un precursor en lengua portuguesa de lo que ha venido a ser llamado el *pensamiento de las diferencias*.

En realidad a través de Pessoa asistimos a la emergencia de una filosofía de *la diferencia ontológica* que pone de manifiesto como las nociones de Ser y de Sujeto han de ser re-evaluadas en un momento en que la historia del pensamiento occidental se pone en cuestión a sí misma. Será con la re-interpretación del mito del 5º Imperio Portugués, cómo el poeta valorará que es posible *la Paz de las diferencias Plurales* (Sobre el desarrollo de las *diferencias plurales véase*: Teresa Oñate y Zubía *El Retorno de lo Divino Griego en la Postmodernidad*. En esta obra la profesora Oñate utiliza términos que Fernando Pessoa suscribiría, aun cuando les separan planteamientos opuestos en lo que se refiere a nociones tales como el Límite y el Infinito que, en el caso del portugués, están teñidos de atlantismo).

Anticipándose a Jacques Derrida, nuestro autor se reafirmará en un proyecto emancipatorio de futuro que sólo podrá ser llevado a cabo mediante la unión de la verdad y la ética. (Una Ref. sugerente que enriquecería el pensamiento pessoano en esta materia se puede encontrar en *Ética de las Verdades Hoy. Homenaje a Gianni Vattimo*. VV.AA. Edición de Teresa Oñate y Simón Royo. Cuaderno de Materiales, Filosofía y Ciencias Humanas).

¹²⁴¹ Fernando Pessoa, a su vez, y en relación con su afirmación de las diferencias múltiples viene a integrarse en un pensamiento de la Nada de cuño exclusivo portugués que ya había sido sostenido por Antero de Quental, San Paio Bruno, Leonardo Coimbra, Raúl Leal y Teixeira de Pascoaes y que proseguirá, después de Pessoa, con José Marinho, Eudoro de Sousa, Agostinho da Silva y Paulo Borges Esteves. En el caso de Pessoa este pensamiento deriva en una teología negativa que nos remite a la mística cristiana, alejada de la jerarquía romana, al gnosticismo de inspiración plotiniana y al *Corpus Hermeticum*.

Paulo Borges Esteves ha investigado profundamente estas relaciones en la obra pessoana. Cfr. Borges Paulo *O Jogo do Mundo, Ensayos sobre Teixeira de Pascoaes e Fernando Pessoa*, Portugalia Editora, 1ª Edic. Lisboa 2008. p. 9. A juicio del profesor Borges, en una línea muy pessoana, Lo Real se muestra como “escisión, como exilio, como despotenciación, encubrimiento y privación de posibilidades. Paulo Borges nos remite a la *experiencia de inherencia* a ese fondo sin fondo primordial...” p.10

Al enfrentarse a la Iglesia de Roma y a la metafísica de la presencia, Pessoa no renuncia a lo Divino, en todo caso rechaza al dios cristiano que se afirma como Ser-Ente de todas las cosas. Entre lo divino y el hombre, se establecerá en Fernando Pessoa una relación de carácter atemporal sustentada en una teología de la negación.

En Pessoa ese tratamiento de lo sagrado se realiza por vía de la carencia en cuanto es manifestación del *Unknown*, del misterio, de lo invisible al “ojo externo” y es, precisamente, esta proyección, la que será intensamente analizada por el profesor Borges a lo largo de su extensa obra.

Para dar cuenta de la negación y del *nuevo mundo* que se abre, nos remitimos, de forma intencionada, dado el rechazo que Pessoa sostiene a la iglesia paulina, a la *Carta a los Romanos* de S. Pablo, (R) donde se afirma que “el nuevo mundo toca al viejo mundo como la tangente a un círculo, sin tocarlo, y justamente en cuanto no lo toca , lo toca como su límite, como mundo Nuevo” (R.6). Ese límite paulino se establece por Pessoa de forma simbólica como horizonte, es la “ventana” tras cuyos cristales se divisa un paisaje oculto para quien no sabe “ver”, Esa es la frontera prohibida, la que no puede ser traspasada por un hombre modelado por el pensar unidireccional de un cristianismo cuya misión consiste, a juicio de Pessoa, en prolongar el poder heredado del imperio romano.

Ese *límite* cristiano va a ser vulnerado por el autor quien presupone que el otro lado se sitúa más allá del tiempo y es ahí, precisamente, donde se vislumbra la eternidad y la salvación para el hombre abrumado por el nihilismo, estado en el que ha desembocado la metafísica ontoteológica la cual establece una separación definitiva entre el mundo de “aquí” y el de “allá”.

La salvación está en aprender a *ver*, sabiendo captar la riqueza del *instante eterno*, dice S. Pablo(R 481-482). Las palabras de S. Pablo en nada se contradicen en este asunto con el pensamiento de F. Pessoa, lo que deja traslucir la inevitable injerencia del cristianismo dentro del paganismo pessoano. ¿o viceversa?

Y siguiendo con ese reforzamiento de la negación, en cierta medida Pessoa es más paulino de lo que desea. Desde *el no ser se accede al sí* (R 155), vuelve a decir S. Pablo, una aserción que defendería sin ambages el propio autor.

En Pessoa, de alguna manera, tal como nos recuerda El Extranjero, en el *Diálogo el Sofista* de Platón se presume que “ *Hay un Ser del No-Ser* ” (Platón *El Sofista, Diálogos* Vol. VI, Edic. Ibéricas 1.960. Trad. Juan B. Verruga, p. 310), acerca del cual es posible establecer un discurso, en este caso poético. “El Ser y el No-Ser” generan una misma intensidad problemática en la obra pessoana. Tal como ocurre en *El Sofista*, Pessoa admite que “somos ser y no-ser” porque somos el producto del “Ser absoluto que envuelve en sí el No-Ser haciéndolo Ser, por eso nos resulta imposible pensar el Ser sin la oposición del No-Ser”,

consiste esta ontología de las diferencias? y ¿ en que radica esta teología de la negación? A lo largo de esta reflexión tendremos oportunidad de confrontar esas interpretaciones de Fernando Pessoa sobre de la complejidad de lo Real y de su vínculo con lo sagrado, por otra parte, intentaremos contrastar nuestra valoración de las mismas, tanto con los defensores de la filosofía de las diferencias como con aquellos autores portugueses adscritos a una teología de la negación o de la nada integrando dentro del pensamiento complejo pessoano las diversas cuestiones que se derivan de este abordaje.

(Fernando Pessoa *Obra poética e em Prosa*, Vol. II, Lello & Irmão Editores, Porto 2006: “Contos de Pero Botelho”, “O vencedor do tempo” p. 416.)

“El No-Ser tiene un Ser que es el del No-Ser, por lo tanto pertenece al Ser “(Ibid.), dice Pessoa.

Estas reflexiones sobre el No Ser, nos llevan a una esfera metafísica, la de lo divino, que se manifiesta en Pessoa cómo negación, porque si pensar es “hacer ser” (Ibid. p.416) y el pensamiento se corresponde con el límite (el hombre mismo con todas sus fronteras y acotaciones), aquello que no puede pensarse es “el No-Ser de todas las cosas, y en cuanto tal, constituye su verdadero Ser”, dirá S. Pablo (R 52), en una línea absolutamente pessoana. De esta forma, en lo que a Pessoa respecta, lo divino se escapa al pensamiento y queda confinado al plano del enigma. Así lo confirma el autor cuando dice: “Dios en sí no es naturalmente un pensamiento, es un misterio” (Ibid. p. 428) y no hay mayor misterio que aquello velado, oculto al pensar y a la razón.

Por otra parte, Pessoa desestimaré la síntesis dialéctica porque anularía las diferencias, y nos mantendría, de alguna manera en la dualidad indefinida. Frente a ella entiende que el camino del no al sí es *un viajar*, un *movimiento* que anula esa duplicidad y nos acerca a la unidad que mantiene *la diferencia* entre el sí y el no. “Todo cuanto existe envuelve contradicción, porque implica al Ser y al No-Ser, a un tiempo. Compromete al Ser en cuanto a nosotros, y al No-Ser en lo que respecta a Dios “(Ibid. p. 416). Por lo tanto, “la identidad de los contrarios no es una palabra vana. Es preciso, tan sólo, saber interpretarla “(Ibid. p. 418)

De lo divino sólo se puede afirmar su unidad en cuanto concurrencia de todo lo diverso, de lo multiplicado que Pessoa, desde una perspectiva pitagórica, asocia al *número* (Ibid.p.419), y de esa vinculación tenemos conocimiento porque *somos Ser y No-Ser*, al mismo tiempo, en cuanto participamos de lo divino, de forma limitada, porque “somos fragmentos del pensamiento, formas de pensar, números en la serie de las formas de concebir “(Ibid. p. 418), dirá Fernando Pessoa en “ O Vencedor do Tempo”.

En Pessoa encontraremos múltiples metáforas que nos remiten a la negación de la negación. En el poema “Semitis (ζ) Desilientis Aquae” (8-10-1.919) remite esa carencia a “la noche” donde como en “un lago mudo”, se refleja “la incertidumbre de todo” (Ibid., Vol.I, p. 1055). Con respecto a la espiritualidad negativa de algunos de sus poemas, podemos afirmar que se halla próximo a la noción de la *Divina Tiniebla* de la teología místico-negativa de Dionisio el Pseudo-Aeropagita (¿ Além de Deus!) “Além de Deus Negra calma.../ Clarão de desconhecido...”; “A Queda”, Ibid. Vol.I, p. 1092); de *la negación de la negación* del Maestro Eckhart e incluso de la mística del silencio, de la ausencia de concepto, promovida por Miguel de Molinos, S. Juan de la Cruz y Sta. Teresa de Jesús, retomada por el poeta ensayista José Angel Valente.

Esta aproximación al misterio del absoluto se promueve a través de una poesía trascendente, no por el discurso, que mira a lo originario en el interior de un yo disuelto, lírico e inmanente: “misteriosas fontes/ habitando a distância de ermos montes/ Onde os momentos são a Deus cegados...” (Ibid. p. 1094, Vol. I)

Fernando Pessoa nos llama la atención sobre el *abismo* que se sitúa más allá del lenguaje, nos remite a los silencios, al no pensamiento. El discurso poético-filosófico parte del no-pensar depurativo del maestro de los heterónimos, Alberto Caeiro, para acceder en los Poemas Ingleses y en los esotéricos al completo silencio. Desde un sujeto que se ve asaltado por un caudal de ideas que se multiplican de forma incesante, Fernando Pessoa inicia un viaje poniendo el acento en el mudo misterio, en la negación, en lo divino que ya no se identifica con la plenitud, sino que es lo vacío, dimensión oscura que inspira esa *poesía del silencio*.

La vía de la negación le permite acceder al plano de lo que no es palabra ni pensamiento porque no está en ningún lugar, no tiene cualidad, no pertenece a la vista del *ojo exterior*, no sufre perturbación, no es tan siquiera número, no tiene ser, no es inteligible, no es móvil, no es conocimiento ni verdad. De esa primera causa nada se puede afirmar ni tan siquiera negar y, por eso, es la Nada. De esta forma una Nada que es Todo viene a convertirse en el dios postmetafísico pessoano, alejado de cualquier dogma religioso.

4.- UN PENSAMIENTO ALTERNATIVO: POÉTICO

Una de las características principales de la Modernidad es la desestimación de las esferas religiosa, metafísica, ética y estética, no obstante, se produce una situación paradójica con respecto a la noción de sujeto. Si bien la Modernidad pone en evidencia el naufragio de una subjetividad que se había erigido como noción imprescindible, para el conocimiento y soporte de Verdad, sin embargo, los sujetos individuales desprovistos ya de toda referencialidad abstracta intentan, en palabras de Eduardo Lourenço, *restaurar, cada uno como puede, el orden antiguo derribado*¹²⁴², de lo que se deriva, no una carencia, sino, por el contrario, *un exceso de todo*¹²⁴³. Ese es, para el crítico portugués, el distintivo característico de la Modernidad porque aún cuando habían sido refutadas las antiguas referencias y dominios que fundamentaban las certezas o creencias de los hombres, esos artefactos continuaron existiendo por separado y de forma autónoma, manteniendo su actualidad¹²⁴⁴. Precisamente, es esa emancipación de esferas y disciplinas lo que viene a determinar en la cultura un carácter esencialmente *disperso y fragmentado*¹²⁴⁵ de los sectores culturales, cuya autonomía artificial dejará en evidencia la fragilidad de conceptos fundamentales y aglutinantes, entre los que sobresale el de sujeto.

A juicio de E. Lourenço, debido a esta compartimentación, la unidad perdida nunca más volvió a reconstruirse y fue así:

Como todos nos transformamos en los actores simultáneamente felices e infelices de esa dispersión incontrolable y fulgurante a la que llamamos mundo moderno¹²⁴⁶.

Es en ese contexto donde el poeta- pensador lusitano Fernando Pessoa reconoce que *tanto Dios, como la metafísica, la estética, el arte y la ciencia, sin hablar de la política, son referencias ficticias*¹²⁴⁷.

Dadas estas circunstancias este poeta “animado por la filosofía”, se inicia en la pregunta por la naturaleza de ese objeto de observación, el Yo-Nuevo variado, multiplicado y ficticio, cuyo rasgo principal es la ausencia de sí, determinada por un incesante devenir de reflejos y superposiciones que imposibilitan toda solidez y bajo el cual se esconde una realidad oculta, en

¹²⁴² Lourenço Eduardo, *O Lugar do Anjo*, p. 16

¹²⁴³ *Ibid.*

¹²⁴⁴ El ejemplo más constatable de esa actualidad se evidencia en un método científico sostenido en el pensamiento positivista, en el dominio de los sistemas financieros desprovistos de toda referencialidad nomológica, en las excusas para las invasiones militares bajo el subterfugio del terrorismo y de la defensa de los derechos humanos, amparadas en las resoluciones de la ONU, etc.

¹²⁴⁵ *Ibid.*

¹²⁴⁶ *Ibid.*

¹²⁴⁷ *Ibid.*

movimiento, que no está en lugar alguno y que, sin embargo, está en todos. Es, precisamente, en esa tendencia esquiva dominada por las ocultaciones y las emergencias de lo inesperado, donde se percibe el peso de una carencia ontológica que, definitivamente, se proyecta en la auto-percepción cómo pérdida y desconocimiento de sí:

Não sei quem sou, que alma tenho...Sou variadamentae outro do que um eu que não sei se existe.....Sinto-me múltiplo. Sou um quarto com inúmeros espelhos fantásticos que torcem para reflexões falsas uma única central realidade que não está em nenhum e está em todos¹²⁴⁸

Desde esa multiplicidad íntima, cuya característica esencial es la ausencia de identidad, se confiere a la poesía una capacidad investigadora, alternativa al modelo conceptual reconocido, en la conformidad que reconoce, también, en la razón científico-técnica dominante una de las opciones posibles entre las muchas que conforman, en palabras tomadas de la profesora Teresa Oñate, la *pluralidad de las razones*. Y es debido a esta consideración de una racionalidad plural por lo que Fernando Pessoa invita, una vez ha sido admitida la diversidad íntima, a *ser señores de esa multiplicidad*¹²⁴⁹, lo que nos sitúa ante una de las grandes y aparentes contradicciones a las que nos conduce el autor, aquella que nos obliga a acoplar la *organicidad* y la propia *multiplicidad*¹²⁵⁰ caracterizada por el respeto a lo diferente en lo que, sin embargo, palpita, la totalidad.

Ya en su momento, Ivo de Castro, analizó la problematicidad que conlleva la vinculación de estos dos términos: *Organicidad* y *multiplicidad* dos características intrínsecas de esa estructura compleja que a sí misma se piensa, el sujeto, el cual adquiere cuerpo en una obra plural, filosófico-poética, lo que va a poner de manifiesto asuntos no resueltos relativos al método a partir del cual se re-iniciará una tarea investigadora sobre esa razón que se transforma en objeto de indagación, lo que nos sitúa ante planteamientos filosóficos inéditos, teniendo en cuenta que las cuestiones sobre las cuales se enfoca esa búsqueda, nunca habían quedado suficientemente cerradas.

Antonio Quadros subraya que Álvaro Ribeiro¹²⁵¹, fue el primero en llamar la atención sobre el *pensamiento filosófico* de Fernando Pessoa, tesis sostenida, dice Quadros, en la

¹²⁴⁸ Pessoa Fernando, *Escritos Autobiográficos, Automáticos e de Reflexão Personal*, Edic. Richard Zenith, Edit. Assírio & Alvim, Lisboa 2003, p. 151:

¹²⁴⁹ Idem, *Sensacionismo e Outros Ismos*, Edição Crítica de Fernando Pessoa, Vol.X. Edição de Jerónimo Pizarro, Imprensa Nacional Casa da Moeda, Lisboa 2009. Introduc.p.19

¹²⁵⁰ *Ibid.*

¹²⁵¹ Idem, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, p 211. Ref^a en Introducción a “Filósofos, Sistemas e Ideas”, de António Quadros: Álvaro Ribeiro, *Ontologia dos Valores Poéticos*, en *Escritores Doctrinarios*, Edit. Sociedade de Expansão Cultural, Lisboa, 1.965, p. 15.

tendencia de algunos poetas portugueses que, capaces de alzarse por encima del lirismo, alcanzan el plano del conocimiento sin descuidar lo propio de la poesía. Los poetas-filósofos son, para Álvaro Ribeiro los poetas más genuinos. A este respecto sostiene que *toda poesía que se tenga por auténtica nos remite a lo oculto, a lo remoto, a lo distante*¹²⁵² y, refiriéndose a Pessoa, afirma que siendo éste *un pensador preocupado con el problema de la causalidad, sin embargo, persigue lo oculto hasta las formas invocatorias de los procesos mágicos y de los sortilegios*¹²⁵³.

Cierto es que Fernando Pessoa, no persigue para sus textos filosóficos el mismo virtuosismo que pretende para los textos poéticos pero, no obstante, es digno de señalar, como bien reconoce António Quadros que bajo la arquitectura de sus grandes poemas meditativos, dramáticos, épicos o incluso heterónimos se vislumbra:

El ascetismo de sopesadas lecturas de las principales obras de la filosofía antigua y moderna, sobre las cuales reflexionó largamente y de forma acumulativa, con el objetivo de encontrar una verdad recóndita en los textos ocultistas, especialmente neoplatónicos, gnósticos y rosacruceanos, a partir de los cuales erigió su propias síntesis y los laberintos de sus ideaciones¹²⁵⁴.

António de Pina Coelho, a quien se debe la publicación de los dos volúmenes de *Textos Filosóficos* en los que recopila y organiza las reflexiones filosóficas de F. Pessoa, advierte que el poeta se siente deslumbrado por la filosofía afirmando que ésta *le abre un campo fértil para su alma de poeta*¹²⁵⁵.

En efecto, en sus *Páginas Filosóficas*, el poeta especula sobre los tópicos tratados por los diversos sistemas desarrollados a lo largo de la historia de la filosofía. Sin intención de llegar a ninguna conclusión se entretiene en juegos deductivos sin mayor trascendencia. En estos textos, tampoco se vislumbra ninguna intención sistémica, en todo caso, siempre, deja en el aire cuestiones y dudas no resueltas, cómo si pretendiese poner en evidencia la fragilidad de los sistemas garantes de verdades.

Es público y notorio que la mayor parte de la crítica no reconoce a Pessoa como el creador de una problemática *filosófica totalmente nueva*¹²⁵⁶, ni tan siquiera ha sido considerado como uno de los pensadores referentes de su tiempo, por el hecho de ser poeta y no ajustarse a los métodos reconocidos. No obstante, juzgamos que si queremos valorar el pensamiento de

Según António Quadros Álvaro Ribeiro practica una *hermenêutica de la analogía* al comparar a Lucrecio, Dante y Goethe con Teixeira de Pascoaes, José Regio y Fernando Pessoa.

¹²⁵² *Ibid.*

¹²⁵³ *Ibid.*, p. 212

¹²⁵⁴ *Ibid.*

¹²⁵⁵ *Ibid.*, p. 213

¹²⁵⁶ *Ibid.*

Pessoa a partir de la ortodoxia que éste pretendía desmontar, es cierto que no se somete a los cánones dominantes y, por lo tanto, se puede sostener desde esa perspectiva que la obra pessoana no puede ser incluida dentro de un programa filosófico propiamente dicho. Pero, si hay algo que Pessoa denuncia es, precisamente, el pensar cerrado y sistemático sometido a una razón reduccionista, lo que impide, en principio, enjuiciar su obra desde el punto de vista y la posición del paradigma agotado que trata de superar. No se puede, en consecuencia, valorar la producción pessoana desde los parámetros objeto de reprobación, propios de una forma de hacer filosofía que para el poeta era caduca y que, por esa misma razón, es objeto de refutación en su obra. A partir de estas observaciones es preciso reconsiderar si realmente hay un pensamiento, “atípico” y una ordenación peculiar del mismo, en tanto se halla vinculada a una *racionalidad poética* que durante mucho tiempo fue reducida al reino del sinsentido y recusada, de forma beligerante, por el pensar conceptual.

Dicho esto, hemos de subrayar que, a pesar de esa opción, Pessoa jamás recusó la racionalidad científico-técnica ni la filosófica, es más, es un gran admirador de los avances en matemáticas, biología, física y de las deducciones lógico-causales, sin embargo, trata de crear alternativas a la lógica dominante, la positivista, que se había adueñado de todas las áreas de pensamiento, en justa correspondencia con su consideración plural de la razón.

La novedad consiste en que al introducir *un principio dialógico* en la construcción del sujeto, este va a desvelar la complejidad estructural. Y ésta pretensión que, en principio, parece el resultado de un juego insustancial conducirá a un problema ciertamente embarazoso porque exige, dentro de un mismo espacio-tiempo, la articulación de lógicas que por su naturaleza resultan excluyentes y que, en el peculiar caso de Pessoa, están destinadas a complementarse. De otra manera, no serían susceptibles de conciliación el orden y el caos, la necesidad y el azar, el determinismo y el indeterminismo, la poesía y la filosofía, la ciencia y la religión, la sociología y el mito, la política y el simbolismo.

En consecuencia, Pessoa al ponerse a sí mismo como problema se aleja del pensar ortodoxo, en tanto es consciente de que una mera acción intelectual consistente en pensar, sólo en términos de actividad puramente racional, nunca podrá llegar a comprender lo irracional y la complejidad de Lo Real.

A este respecto, y refiriéndose al asunto concreto de la razón, Edgar Morin en la línea de Eduardo Lourenço, nos recuerda que en occidente:

Se han producido los estragos de una racionalidad ciega, por abstracta cuantitativa y mecánica, que ha dividido y encasillado todas las realidades complejas, incapaz de situar en el contexto adecuado sus datos y sus problemas, incapaz de comprender las pasiones

humanas, incapaz , sobre todo, de comprender las carencias de su propia lógica e incapaz de concebir su locura¹²⁵⁷ .

En cuanto al análisis de los problemas planteados por los grandes filósofos, Pessoa se opone, por principio, a las *soluciones sintéticas* derivadas del uso platónico de la dialéctica, sostenida en lo que él denomina *opiniones*, a las que damos el nombre de *tesis* y *antítesis*, porque en realidad, y a su juicio, el:

Pensamiento humano es esencialmente, fluctuante e incierto ya que tanto la opinión primaria como su contraria, son en sí mismas inestables. No hay síntesis, pues, en las cosas de la certeza, sino tesis y antítesis apenas. Sólo, tal vez, los dioses puedan sintetizar.¹²⁵⁸

El conjunto de su obra reunida en *Páginas Filosóficas* es designada por el autor con el término de:

Antítesis porque representan en su íntima sustancia, contra-opiniones, desenmascaramientos, desilusión. A la certeza con la que cada uno piensa lo que juzga que piensa, conviene oponer la certeza con la que se puede pensar lo contrario, con lo que se consigue volver lógico lo absurdo¹²⁵⁹

Llegados a este extremo, consideramos casi baladí formular una pregunta, sin embargo, obligada: ¿ Por qué Fernando Pessoa, vulnerando el método reconocido, recurre al pensar poético y no al conceptual cuya estructura lógica es rigurosa y ya está dada como “garantía de racionalidad”?

A nuestro juicio, y en primer lugar, lo que impide el tratamiento convencional de las cuestiones límite, por parte del autor, es el momento de crisis de un paradigma agotado y los replanteamientos consiguientes que le tocan en suerte. En segunda instancia hemos de convenir que los tópicos, abordados por Fernando Pessoa, no podrían de ninguna de las maneras ser re-elaborados desde el marco de un pensamiento cerrado, el positivismo. Con respecto a este último punto conviene subrayar que sería imposible gestionar, desde las posiciones dominantes en su tiempo, el reconocimiento de cuestiones relativas a *las disparidades plurales* que se dan cita dentro del Yo, al *silencio estructural*, a la *carencia*, a la *ausencia de sujeto*, al juego de la *homonimia*, a la *fragmentación*, a lo *ficticio*, al *sueño* y, por supuesto, a la conjunción dentro de la conciencia de *diversos planos de experiencia contradictorios*, si no se recurriera al sentido

¹²⁵⁷ Morín Edgar, “El Desastre”.. Diario *El País*, 29-04-1.999

¹²⁵⁸ Pessoa Fernando, “ Antelóquio”, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, p. 215. Traducción. propia,

¹²⁵⁹ *Ibid.* La cursiva es nuestra.

evocador de la palabra poética, teniendo en cuenta que la operatividad exigida por la lógica de la reflexión filosófica no permitiría tales deslices.

Por lo tanto, nos permitimos poner en tela de juicio aquellas apreciaciones que se hacen a partir de consideraciones que para Fernando Pessoa ya se hallaban obsoletas y que, dentro del contexto de su obra, no son susceptibles de tener en cuenta porque vulnerarían las consideraciones sobre las cuales el autor construye su pensamiento poético.

Pero, es precisamente en este apartado donde es preciso hacer una observación y para ello nos remitimos, intencionadamente, a la profesora M^a Teresa Oñate Zubía, cuando afirma que la *Sophía tiene en este contexto*, (en nuestro caso en el de la obra pessoana) *un sentido preciso: el sentido y la acepción de lo que la palabra hace cuando es acción de enlace diferencial. Cuando irrumpe y pone en contacto lo divergente extremo*¹²⁶⁰.

La palabra poética actúa como mediadora entre los ámbitos divergentes en los cuyo límite el hombre, que quiere saber y se interroga por la naturaleza de ese conocimiento, ha de insertarse. Es en esa zona *fronteriza*, donde se promueve el *enlace diferencial* que vincula la inmanencia y la trascendencia, lugar donde adquiere el verbo el sentido que el *Lógos* tenía para los pensadores pre-socráticos.

En consecuencia, y teniendo en cuenta que para Fernando Pessoa *las palabras no dicen las cosas*¹²⁶¹ tal como son y, por consiguiente, en cierta forma nos privan de la visión de un mundo auténtico y abismático, procede re-inventar la gramática y la racionalidad para dar cabida y rostro al *vacío* y a la *nada ontológica* interpretada desde una perspectiva finistérrea, atlántica, contraviniendo la metodología del pensar que desde los griegos post-socráticos dirige la reflexión conceptual de Occidente.

La elección de este método de acercamiento a la *verdad* presupone, en palabras de la profesora Oñate, el reconocimiento de un *giro ontológico estético de los espacios y de los tiempos intralingüísticos*¹²⁶² sin el cual sería imposible comprender el sentido de la obra pessoana, o si se quiere “el sinsentido de la misma”. Parte del discurso del poeta nos remite, de forma inevitable, al origen de occidente, concretamente a los presocráticos, y por lo tanto a una reflexión sobre Parménides y Heráclito, reparando precisamente en aquellos caminos que habían sido “proscritos” para el pensar. Es en esta inflexión donde se produce la apertura de una puerta que conduce a una *errancia infinita*, cuyo itinerario incierto se da en un espacio dominado por el verbo poético donde va a ser posible la confluencia entre ámbitos diferenciados,

¹²⁶⁰ Oñate y Zubía M^a Teresa, *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia. Viaje al Inicio de Occidente*, Edit. Dykinson, S.L. Madrid 2004, p. 85

¹²⁶¹ Lourenço Eduardo, *O Lugar do Anjo*, p. 18

¹²⁶² Oñate y Zubía M^a Teresa, *Hans Georg Gadamer, Ontología Estética y Hermenéutica*, Edit. Dykinson, S.L.2005, p. 375

complementarios y no excluyentes: lo intensivo y lo extensivo, lo trascendente y lo inmanente, lo afirmado y lo negado, la filosofía y la poesía.

Corresponde a una racionalidad plural y abierta dar cuenta de la comunión de esas dimensiones hasta ese momento divergentes en la que juega un papel primordial la noción de la Nada Ontológica.

A partir de ese proceso reconstructivo y re-interpretativo del lenguaje se patrocina una reconversión del Yo, quién se reconoce como negación absoluta de la identidad. Ese Yo tiene su proyección definitiva en un modelo abierto y *dialógico* de *polis*, el cual es articulado a partir de una ontología de la paz y del amor espiritual, transformada en Utopía, donde tendrán cabida todas las diferencias y posibilidades y cuyo cuerpo teórico es enunciado en un futurible Quinto Imperio del Espíritu y de la Cultura.

Este viraje del modelo conceptual al poético sucede, en cierta manera, porque, como bien ha constatado Eduardo Lourenço, en la modernidad cuaja *la desconfianza en la palabra*¹²⁶³ lo que impide la continuidad del modelo reconocido y de una forma determinada de hacer filosofía. Si, por otra parte, tenemos en cuenta que la metafísica de la presencia se derrumba dando lugar a un estado de carencia ontológica, entenderemos porque la poesía no puede ser ajena a este cambio de paradigma.

Dentro de este contexto, la palabra poética, a juicio del crítico portugués, *será sustraída de su estatuto divino de palabra única, que, desde siempre, había sido orientada a decir el Ser*¹²⁶⁴, cuando lo que vino a constatarse fue, precisamente, la *Pura Ausencia del Ser* para el Sujeto y para el Mundo. De esta forma, se produce una *herida ontológica incurable*¹²⁶⁵, porque se hace imposible encontrar *una Presencia capaz de hacer olvidar el abismo de donde todo viene y a donde todo regresa*¹²⁶⁶. Este pensamiento genuinamente lusitano, enraizado en lo poético, lleva implícito un *adiós a la poesía como oración suprema del Ser*¹²⁶⁷ para volcarse en una poética habitada por la *Ausencia de Ser*, empeñada en la indagación de lo oscuro y prohibido, como respuesta “homeopática” al nihilismo destructivo al que había sido arrojado el hombre europeo.

A partir de ese momento, se impone un pensar y un poetizar alternativos y, como hemos advertido, se hace preciso arbitrar un lenguaje que de cuenta de *la Nada, del Vacío* y de la *Irreal-Realidad*, capaz de conferir un estatus al sueño y a la ficción, en cuanto se reconocen como

¹²⁶³ Lourenço Eduardo, *Op. Cit.*, p.18

¹²⁶⁴ *Ibid.*

¹²⁶⁵ *Ibid.*

¹²⁶⁶ *Ibid.*

¹²⁶⁷ *Ibid.*

grados de autenticidad donde se fragua una ontología nueva que arranca de la negación y de la ausencia, por otra parte, profundamente productiva en contraposición a las consideraciones que condenaban esa *intuición de lo carente pleno* al reino de la aporía .

Dentro de ese contexto, la lógica que se articula en torno al principio de no contradicción, sin ser desestimada en su contexto propio, va a ser sustituida en ciertas reflexiones por una estructura invertida del pensar, la del *tercio incluido*, mediante la cual será posible articular, de una forma innovadora, la *complementariedad de los contrarios* sin que sea necesaria la síntesis porque, en lo sucesivo, en determinados ámbitos no habrá contradicción sino diferenciación, haciendo posible con esta opción la concordia de lo que era contrapuesto al promover planos de realidad alternativos y el acoplamiento de sincronías diversas y paralelas, sin que sea eliminado ninguno de los elementos discordantes, toda vez que se propone e insiste en la avenencia de las oposiciones para que todo tenga su lugar y su momento. Con estos planteamientos nos hallamos más cerca de una *lógica complementar*, tal como en su momento fue desarrollada por Stephane Lupasco, que de un método restrictivo silenciador de lo diferente.

La alternativa que propone Pessoa supone el desarrollo de una estructura compleja del pensamiento, entendido ahora como un sistema dinámico de relaciones, que va a dar cuenta de las antinomias y de las coexistencias “imposibles”. Para ello se recurre a un lenguaje evocador rico en contenidos extra-poéticos, propiciando la integración del pensar pessoano en esa antigua trayectoria filosófica que no había sido abandonada de forma definitiva: la Noética¹²⁶⁸

Así pues, la comprensión intelectual ya no es asumida como simple estructura conceptual sino que el deseo de conocer “lo que se oculta” lleva a la inevitable pregunta sobre lo que se esconde “tras las ventanas”, “tras las puertas” que han permanecido cerradas desde tiempos remotos. Esta interpelación exige la re-construcción de una ontología que al reconocer la presencia de la Nada, en el pensamiento, requiere para su expresividad la utilización de nuevos artefactos lingüísticos, a fin de dar cuenta de referencias que eran impensadas. En consecuencia, se aborda no ya sólo lo definido y determinado sino también de aquello que se revela por medio de la evocación sugerente, que no puede ser explicado sino interpretado y cuya manifestación verbal, en la obra de Pessoa, requiere del concurso de la racionalidad poética y del método reconocido del pensar, sin exclusiones, ni compartimentaciones artificiosas. Es, precisamente, esta heterodoxia la que nos acerca a un pensamiento de la complejidad.

En correspondencia, Pessoa hace de la conceptualización un arte, un arte complejo, capaz de descubrir y concebir interacciones e interferencias en lo más profundo del sujeto. Es la

¹²⁶⁸ Cfr. Oñate y Zubía Teresa, *Para Leer la Metafísica de Aristóteles en el Siglo XXI*, Edit. Dykinson, Madrid 2001

propia fenomenología del Yo, recién descubierto, la que obliga al autor a liberarse de los límites de una vertiente lógica que se le antoja reduccionista, toda vez que el sujeto pessoano se muestra como el mejor ejemplo de un *sistema complejo* que viene a poner en evidencia y en cuestión nuestros esquemas lógicos, al tiempo que promueve lo que ha venido a llamarse *un conocimiento del conocimiento*, en definitiva, una epistemología. La razón de esta alternativa radica en que si se considera, como lo hace Pessoa, que a través de las palabras sancionadas no podemos reflejar la realidad tal cual es, habrá que re-interpretar la descripción que se hace de la misma y con ese objetivo pretende someter a revisión el lenguaje y al propio descriptor, es decir, la gramática y el sujeto creado por ella misma

Esta es la causa, a nuestro parecer, y no otra, por la que Fernando Pessoa, receloso de los contenidos del lenguaje conceptual y de las estructuras gramaticales, reconoce la necesidad de servirse de lógicas alternativas sin desechar el concepto. Por el contrario, consigue poetizarlo logrando con ello un acercamiento y una integración entre filosofía y poesía, de forma que *el pensamiento se pondrá al servicio de la evocación en tanto el poema será intelectualizado*. De esta forma las nociones de Ser y No-Ser ya no quedan reducidas a una estricta problemática filosófica¹²⁶⁹ sino que son tratadas por vía poética. En consecuencia, *los significados conceptuales y abstractos no serán disociados del significante poético en que se expresan*¹²⁷⁰.

Es así como los términos filosóficos se incorporan al lenguaje poético y, en función de tal contorsión, las nociones de Ser y No-Ser son vinculadas mediante la evocación, llegando a formar parte indisoluble del *innombrable super-trascendente/ Eterno, incógnito e incognoscible*¹²⁷¹ que en los heterónimos será susceptible de interpretaciones y variantes multiplicadas por ser vago e indefinido.

Pero, Pessoa trata de imprimir carácter a esa racionalidad poética, cuando habla del arte cómo de una *emoción intelectualizada* o cuando se refiere a ella, cómo un ámbito susceptible de ser tratado mediante un peculiar *método*, a través del cual se puede llegar a *concretizar lo abstracto*¹²⁷² intentando dar lucidez a una idea, por ambigua y vaga que esta sea. A este respecto dice:

¹²⁶⁹ Seabra, José Augusto, *Fernando Pessoa ou o Poetodrama*, 1ª Edic., Edit. Perspectiva São Paulo, 1.974, Rfº 707, Biblioteca Casa Fernando Pessoa, Lisboa, p. 87.

José Augusto Seabra nos remite en lo que se refiere a este asunto a Alfredo Antunes, "Fernando Pessoa e o Problema do Ser". *Revista Portuguesa de Filosofia*, XVIII, Nº 2, 1.962 pp. 123-154. También, hace referencia a los estudios que Eduardo Lourenço lleva a cabo sobre Antero de Quental, concretamente en el apartado de "Poesía Filosófica" en *Le destin Antero de Quental. Poésie, Revolution, Sainteté*, Paris, 1.971, pp. 45-46. En cuanto a la relación entre metáfora y metafísica, Seabra nos remite, a los estudios que, a este respecto, desarrolló Jacques Derrida.

¹²⁷⁰ *Ibid.* p. 88

¹²⁷¹ *Ibid.* p. 91

¹²⁷² Pessoa Fernando, *Escritos sobre Génio e Loucura*, Edic. Jerónimo Pizarro, p. 380

Lo que no puede ser vago e indefinido es el *pensamiento* del poema, cuadro o partitura EN SÍ (...). El arte supremo es justamente la concretización de lo abstracto, la nitidez de lo indefinido, la elucidación de lo oscuro en el símbolo¹²⁷³

5.- POÉTICA SOCIAL Y FILOSÓFICA

Confiado en su capacidad para elaborar soluciones a la problemática existencial, Fernando Pessoa, pretende con afán pedagógico, ser un estimulador de almas, un despertador de energías ajenas. Esa es la misión del guía, aquel que nada tiene en común con el hombre salvador, con el mesías pretendido. Ese guía está, sobre todo, destinado a abrir nuevos caminos a un pensamiento que tiene por objeto superarse a sí mismo, sacudiendo la indiferencia de un tiempo instalado en la apatía y en la desgana:

No hay hombres salvadores. No hay Mesías. Lo más que un hombre puede ser es *estimulador de almas*, un *despertador de energías ajenas* ¿Salvar un hombre a todo un pueblo? ¿Cómo, si ese pueblo no hace nada por salvarse, esto es, si ese pueblo no quiere ser salvado? “Obra tu mismo tu propia salvación, dice San Pablo; y un hombre grande será aquel que de una manera más profunda sepa impulsar a cada alma a conseguir, de hecho, su propia salvación¹²⁷⁴.

La superación del límite personal supone tener en perspectiva una proyección nacional de carácter universalista, reforzada por el ejercicio de una pedagogía imbricada en una misión civilizadora de alcance mundial, correspondiendo de esta manera a un ideal constante que se mantiene con perseverancia en el pensamiento luso. Esta propedéutica se halla integrada en una corriente mesiánica a partir de la cual esta comunidad atlantista se considera portadora de un conocimiento extensible a todo el género humano, lo que conlleva una consideración activa de la filosofía y, por consiguiente, una componente socio-política y ética.

El conocimiento de la pertenencia a un límite existencial, se halla compensado por este afán misionero lusitano superador de la antítesis surgida entre una concepción del Absoluto y la Realidad plural. En este sentido, Fernando Pessoa se integra en una corriente fundamentada, de forma filosófica, por las *superaciones antinómicas* de Antero de Quental, por *el humanismo crítico* de Antonio Sergio, y muy recientemente por el *organicismo mecánico-cósmico* de Agostinho da Silva reelaborado, en la actualidad, por el profesor Paulo Borges, *el evangelista de la Nada*.

¹²⁷³ *Ibid.* La cursiva es nuestra.

¹²⁷⁴ Lopes Teresa Rita, *Pessoa Inédito*, p. 228

En el caso que nos ocupa, asistimos fundamentalmente a un intento de salvación personal con proyección social, en un momento histórico afectado por el nihilismo. Fernando Pessoa al tiempo que se aventura en un nuevo tipo de conocimiento, reservado a unos pocos y por ello aristocrático, en la línea iniciada por Nietzsche, considera la posibilidad de una extensión universal de este saber, a partir de la puesta en acción de una *pedagogía* que incluye la utopía de un futuro Quinto Imperio. Hay en esta voluntad misionera el intento recuperador de los mitos de una cultura que vive la *Saudade*.

En este sentido, la *Saudade* se manifiesta como el reflejo de un mal aceptado de forma individual y colectiva, como soledad ontológica sentida que, sin embargo, proporciona cierta dulzura frente a la fría desesperanza en la que el fin de la modernidad arroja a los hombres, porque la *Saudade* sentida en una conciencia parcelada por el tiempo ofrece un horizonte de encuentro con la eternidad. Dice Ramón Piñeiro:

N-iste escuro sentirse a si mesmo como singularidade, percibe a sua soedade ontolóxica. Sentir esta soedade ontolóxica é sentir saudade. Mais velahí, que ista esperiencia da intimidade radical do home é a nota distintiva da espiritualidade galaico-portuguesa, esperiencia que na nosa lingua recibe o nome de saudade¹²⁷⁵

Si en alguna cultura se manifiesta *la intuición del misterio* que recorre la realidad, esta es la portuguesa. Es el sentimiento saudoso monopolizador de la existencia el que, de forma incomprensible y siempre presente, recuerda la originaria pertenencia a un centro perenne que se expande en interacción cósmica y obliga, por ello, al aniquilamiento personal, a la des-subjetivación. Si se conviene que a principios del siglo XX este condicionante cultural y socio-geográfico, definitorio del ser de un pueblo, se ve incrementado por la confrontación con un sujeto debilitado que se resiste a desaparecer definitivamente, buscando dentro de la novedad, otras referencias, se dan las condiciones favorables para la recuperación y actualización de los mitos nacionales portugueses, en un tiempo de especial penuria y decrepitud.

Fernando Pessoa cree posible el despertar de un Universalismo cultural en el que lo esencial es precisamente el *Universalismo Atlántico*, en el que ya no tiene lugar el dominio, ni la imposición de nacionalidades, ni el deseo de conquista y donde la acepción “imperialista” viene a definir *un camino de concordia de culturas*¹²⁷⁶ como proceso necesario que permita desde el tiempo y el límite alcanzar lo eterno.

¹²⁷⁵ Piñeiro Ramón, *Notas para uma Filosofia Galaico-Portuguesa*, en *Metafísica e Saudade*, Selecção e Organização, Alfonso Botelho e Antonio Braz Teixeira. Edit. Imprensa Nacional Casa da Moeda, p. 309

¹²⁷⁶ *Ibid.* p. 230, Universalismo Imperialista.

A partir de estos condicionantes culturales, el autor intenta la superación definitiva de un paradigma racionalista que ya no puede ser articulado bajo ninguna estructura dual, si bien, en sus especulaciones filosóficas ha de partir de un esquema bipolar destinado a impulsar, desde el interior del paradigma agotado, la ruptura de los moldes que perfilan tal línea discursiva.

Desde esta perspectiva, reclama una teoría de la razón animada por un *arte de filosofar* que germina no sólo en el entendimiento sino que también es deudor de la sensación, reflejo de la fuerza determinante que va a condicionar, en lo sucesivo, cualquier concepción del mundo y de toda metafísica. La fuerza de tales reflexiones vendrá soportada por una poesía de raíz filosófica, comprometida con la libertad, interpretada como facultad del sujeto pensante que se arriesga en la búsqueda de su propia naturaleza para, a partir de esta determinación, poder configurar esa ordenación ético-social soñada.

Dadas estas condiciones, la racionalidad poética se constituye como alternativa al dominio global de la metafísica de la presencia. La poesía será refundadora del nuevo arte pensar, de otra forma nueva de hacer filosofía, implantándose como elemento fundamental del proyecto sustitutorio de regeneración individual y política, que quiere consolidarse frente a una realidad estructurada por las categorías cerradas e inamovibles del discurso lógico. Desde esta apertura de la razón se propicia la emergencia de la vinculación de lo diverso y en ese acto se disuelven las antinomias, lo que exige al entendimiento un esfuerzo de autosuperación. Es a partir de esa concurrencia de lo diverso cómo va a ser validado el entrelazamiento de las experiencias múltiples de la conciencia y las consiguientes multiplicidades interpretativas, en consonancia con la multiforme aprehensión de las cosas, toda vez que el hombre ya no es pura racionalidad cartesiana, ni unidad de apercepción kantiana, tal como muy bien comprendió Fernando Pessoa a través de su filósofo heterónimo Antonio Mora.

La tensión generada por el encuentro con el abismo personal, se va a ver recompensada por el ascenso gradual hacia la Unidad, que se había configurado previamente como expresión meta-óptica frente a la propia experiencia del mundo.

Desde esta perspectiva, el personaje literario Antonio Mora interpreta la metafísica como el resultado de un proceso evolutivo que, necesariamente, ha de partir de una posición dualista para derivar en monismo, *consecuencia de la exigencia direccional, en ella implícita, que se configura como su propio sentido íntimo*¹²⁷⁷ ..

El monismo pessoano no ha de confundirse en ningún momento con el monoteísmo, el cual, para Fernando Pessoa y en una línea muy cercana a Nietzsche, es una religión decadente

¹²⁷⁷ Pessoa Fernando, *Obras de António Mora*, Edição e Estudo por Luis Felipe Teixeira, Imprensa Nacional – Casa de Moeda. Lisboa 2002, p. 177

propia de un movimiento social que se ha decidido por la introversión, perdiendo con esa elección *su sentido del mundo y de la vida, la noción concreta del ser hombre, lo que lleva a la desadaptación y a la decadencia*¹²⁷⁸.

Esa búsqueda de convergencia de lo diverso se sitúa fuera de los márgenes de la filosofía al transgredir principios y normas. Por el contrario, Pessoa se embarca en una investigación que conduce a la deriva por una orografía no cartografiada, lo que reclama el concurso y el estado de alerta de toda la complejidad subjetiva. Asumida la dispersión y la fragmentación, sin embargo, se adivina un cierto método orientado a la búsqueda de una estructura que sirva de plataforma para ascender en el conocimiento. Es así como el poeta inicia su andadura con el planteamiento de sus muy particulares especulaciones filosóficas, caracterizadas por el trazado escueto y sin rodeos de los problemas que estima fundamentales para conducirnos, posteriormente, al encuentro con lo sorprendente y la perplejidad, toda vez que no hay un telos definido en su programa.

Para esta aventura se dispone tan solo de un camino laberíntico lleno de sugerencias, sin salida real, a donde no puede conducirnos la razón ensimismada. Es así, como nos hallamos ante una estrategia original, que Kierkegaard ya había ensayado con la puesta en acción del *sujeto irónico*, a partir de la cual se va a cuestionar la validez de lo que se entiende por realidad:

En palabras de Jeanne Hersch, en referencia a Kierkegaard, podemos afirmar que si hay una filosofía pessoana esta se asemeja menos a un sistema que a un *dardo*. Es una filosofía del *punto* y ese punto, tal como sucede con Kierkegaard, es el *instante*, tal como ya hemos constatado.

Para el *sujeto irónico*, la realidad dada ha perdido completamente su validez, ha llegado a ser para él una forma imperfecta que sobre todo, estorba. Pero, por otro lado no posee lo nuevo. Lo único que sabe es que *lo presente no responde a la idea y es él quien debe abrir juicio*¹²⁷⁹

¹²⁷⁸ Op. Cit. p. 179

¹²⁷⁹ Kierkegaard Sören, *Sobre el, Concepto de Ironía*. Edic. Trotta, Madrid 2000, pp. 286-287.

<http://www.sorenkierkegaard.com.ar/index2.php?clave=trabajo&idtrabajo=16&clavebot=jornadask>
María del Carmen Rodríguez: "El 'instante' en Søren Kierkegaard: ruptura, diferencia, subjetivación":

Kierkegaard y/o sus pseudónimos, a quienes dice "prestar la pluma" sin hacerse responsable del contenido de sus obras, dedica cada texto a un lector particular, singular, único, de tal modo que no es imposible que cada lector tenga *su* Kierkegaard, como el joven A, cuyos manuscritos revela Víctor Eremita –primer pseudónimo que firma en calidad de editor *O bien... o bien...*– se refiere en "El reflejo de lo trágico antiguo sobre lo trágico moderno" a *su* Antígona.

En *Post-scriptum final non-scientifique aux Miettes philosophiques. composition mímico- patético – dialectique. Apport existentiel* ("Posdata final no científica a las *Migajas filosóficas*. Composición mímica – patética – dialéctica. Aporte existencial", 1846, Paris, Gallimard, col.1989), suscrito–como las *Migajas filosóficas*– por Johannes Climacus, Kierkegaard añade al final "Una primera y última explicación", por él firmada, en la que se refiere a su relación con *los autores pseudónimos* en estos términos:

Soy en efecto impersonal o personalmente un apuntador en tercera persona que produjo poéticamente autores, que son los autores de sus prefacios e incluso de sus nombres. No hay por lo tanto en los libros pseudónimos una sola palabra que sea mía; no tengo a propósito de ellos otro juicio que el de un tercero, no conozco su significación más que en tanto lector; no guardo la más mínima relación privada con ellos [...].

También, Fernando Pessoa aprecia y valora de forma estoica como una interpretación irónica de la vida y una aceptación indiferente de las cosas. Ese es el mejor remedio para el sufrimiento, *ya que no lo son para las razones que hay que sufrir*¹²⁸⁰

Previamente, Antero de Quental había tratado la noción de *ironía trascendental* como propia de una actitud maieútica, desde la que se discuten críticamente los caminos abiertos. El proceso espiritual exige un descenso necesario a la negatividad y un reconocimiento de la existencia como vacío, a partir del cual se puede alcanzar la verdadera Realidad afirmativa, pero, ¿de Qué es afirmativa esa realidad?, *de sí misma*, dice Antero:

Lo que nos atormenta son puras visualidades, la única verdadera Ironía trascendental es esta, la única verdaderamente filosófica, humana, superior. La otra (que me parece ser la de Renán) es la presunción de inteligencia, nada más¹²⁸¹

Una vez agotada la posibilidad lógica de dar soluciones a la complejidad de la existencia, toda vez que el sujeto permanece atrapado todavía en su caverna, Fernando Pessoa reclama insistentemente el ejercicio de otras racionalidades, adelantándose, en este aspecto, a las corrientes deconstructivas que tanto impacto tuvieron a mediados del siglo XX, de las que se distancia al arbitrar soluciones que conducen al sujeto fragmentado, a través de un conocimiento de carácter iniciático, hacia una experiencia mística activa.

Desde esa fragmentación subjetiva se avanza hacia el encuentro con la unidad, en la que reserva la diferencia fuera de toda contextualidad pragmática, ofreciendo una posibilidad de salvación al hombre roto y angustiado que no es otro que el propio Fernando Pessoa, el hombre del fin de la modernidad.

El *ironista*, en este caso Fernando Pessoa, en un intento de salvarse de la tragedia nihilista busca rutas tangenciales periféricas, alejadas de cualquier centro, que le hacen merodear por la inestabilidad de su propia realidad. Descubierta la incertidumbre que subyace a todo sistema y a toda verdad, pone en evidencia la fragilidad de los equilibrios establecidos por la razón, y la reproducción permanente de modelos-ficciones.

Kierkegaard como Pessoa, no se hace responsable de los textos pseudónimos. En ese sentido ninguno de los personajes re-creados guarda ninguna relación con los autores en cuestión. Pero, se trata de Kierkegaard y de Pessoa, de quienes lo menos que puede esperarse es una jugada irónica, una ambigüedad flagrante (ambos se refieren al “carácter ambiguo de la paternidad” de su producción) y más de una contradicción manifiesta, ya que al decidir separarse de sus creaciones dicen conocerlos y frecuentarlos. En concreto Kierkegaard afirma que: *los conozco por haberlos frecuentado íntimamente*, quien como Pessoa finalmente se responsabiliza por haberles prestado la pluma: “yo qué cargo con la responsabilidad de las plumas prestadas” (los fragmentos se desgajan de la edición citada, pp. 424-426).

M^a Carmen Rodríguez incide sobre el “carácter ambiguo de la paternidad” de los textos pseudónimos en “Del padre, genitivo (Notas sobre el ‘caso’ del padre en Sören Kierkegaard)”, publicado en *Psicoanalítica*, n° 5 (“...del padre”), Buenos Aires, editorial CPN (Centro Psicoanalítico del Norte), 03.04.2.003

¹²⁸⁰ Livro do Desassossego Vol. I, p. 232

¹²⁸¹ Serrao Joel, Universidad de Lisboa, *Actas Congreso Anteriano Internacional 14-18 Octubre 1.991*, Universidad Dos Açores.: *Poesía y Filosofía*, p. 15

Ese sujeto multidimensionado está capacitado para superar las autolimitaciones y para plantearse una vuelta al origen de la filosofía entendida como *logos poético*. Esta razón alternativa no se halla ensimismada, se mueve con afán pedagógico, apoyándose en *la ironía* como recurso superador de la tragedia nihilista y en la creencia de una misión civilizacional que se integra en la corriente mesiánica portuguesa, recuperando el mito como mediación de un paradigma no dualista.

SEGUNDA SECCIÓN

UNA REALIDAD GEOMÉTRICA ERRADA

1.- COMPLEJIDAD HETERONÍMICA Y REINTERPRETACIÓN DE LO REAL

En función de lo expuesto es preciso advertir que el amor por el *pensamiento aporético*, en función del cual un mismo concepto o noción puede ser interpretado de formas diversas e incluso contradictorias por el propio autor, tiene una explicación. Teniendo en cuenta que Pessoa recurre al expediente heteronímico como una herramienta a partir de la cual puede dar cuenta de la diversidad íntima y de las propias contradicciones, las figuras heteronímicas, en cuanto representantes de la pluralidad constitutiva, son los ingenios textuales mediante los cuales el autor podrá representar *un proceso generador de formas en permanente mutación*¹²⁸², responsable de la alteración irremediable de una conciencia que acoge en su pluralidad de sentidos *el dinamismo incesante*¹²⁸³ que subyace al sujeto.

En consecuencia, arbitra potentes instrumentos gráficos y explícitos, destinados a dar cuenta de esas disparidades que pueblan el Yo, haciendo que se disuelva la identidad en diversidades, al tiempo que potencia la emergencia de dimensiones adicionales e inconmensurables las cuales, en algunos casos, son tan sólo intuitas dada su pertenencia a ámbitos que se sitúan más allá de nuestros sentidos. Esa es, a nuestro juicio, una de las múltiples funciones desempeñadas por los heterónimos.

Debajo de todo este andamiaje heteronímico se perfila un substrato *amorfo*, que no se aviene con nuestra experiencia del mundo, el cual abre las puertas a un universo de apariciones fantasmagóricas y objetos imposibles, lo que nos sugiere la posibilidad de un sujeto sometido a un comportamiento similar al de un *sistema caótico*¹²⁸⁴. Desde esta perspectiva, el sujeto pessoano se revela como un gran campo de investigación donde se barajan *diferentes líneas de pensamiento* que vienen a configurar la existencia de una estructura dinámica, impredecible, contradictoria y compleja, regida por *atractores extraños* a los que se hallaría ligado ese dinamismo desconcertante responsable, en última instancia, de la emergencia de esos personajes determinados y determinantes con nombre y vida propios, es decir, ordenados en *una peculiar*

¹²⁸² Moisés Carlos Felipe, *O Poema e as Máscaras*, Edit. Letras Contemporâneas, 2ª Edic. Florianópolis (Brasil), 1.999, p. 11

¹²⁸³ *Ibid.*

¹²⁸⁴ Cfr. Mandelbrot B.B. *Los objetos fractales, Forma, Azar y Dimensión*, Edit. Tusquets, Barcelona, 1.994

estructura sistémica. La colisión con el Caos íntimo supone un desconcierto inicial ante la falta de una configuración definida, sin embargo, el ingenio del autor presupone que es posible “un cierto tipo de ordenación”, de características impredecibles. Así lo demuestra la arquitectura heteronímica, la cual desplaza en un movimiento sin precedentes a la propia identidad.

Los personajes que conforman el sujeto complejo *acontecen*, en virtud de una conexión de múltiples variables imposibles de predecir. Una vez sobrevenidos los impulsos modelados por una *fuerza* intensiva éstos serán susceptibles de una “cierta” descripción, por la *voluntad* y el deseo de Fernando Pessoa, el autor reducido ya a un espacio intervalar. Pero, *el movimiento* suscitado y desatado *nunca concluye* por lo que se produce un enriquecimiento progresivo, a la vez que un inacabamiento trágico, de unos personajes sometidos siempre a la incompletud. En eso consiste la determinación y la definición, siempre provisional, de un heterónimo, de un *alter ego*, el cual adquiere contornos y vida en virtud de una voluntad racional que busca el orden y el equilibrio, es decir, el *límite* dentro del *caos* de sensaciones, dándole forma a través del lenguaje poético.

Lo que resulta conmovedor es que el *infinito* asoma su poder dentro de ese *límite* promovido por una razón sometida al poder de Cronos.

De esta manera, los heterónimos son el resultado de una ordenación impulsada por “alguien” que ya no pertenece a “ningún lugar” y se comporta de forma análoga a *un espacio de fases*¹²⁸⁵ característico de los sistemas dinámicos. Dentro de esta perspectiva, los personajes textuales sobrevenidos, asumen una representación “*coordenada*” y *coordinada* determinada por variables históricas, culturales y sensacionistas, localizables y estructuradas por la razón, tal como si fueran ejes verticales y horizontales convergentes en un punto determinado. Esas

¹²⁸⁵ Un espacio de fases o diagrama de fases, responde a una construcción matemática a partir de la cual se pueden representar conjuntos de *posiciones y momentos conjugados* de un sistema de “partículas”. Cada punto refleja un estado, en el que confluyen posición y momento.

Haciendo una extrapolación, “indebida” para la ortodoxia, podemos considerar las emergencias heteronímicas, dentro de una “espacialidad geométrica psíquica” denominada sujeto e integrada por dimensiones indefinidas, como el resultado de la convergencia de *acontecimientos* entrelazados que derivan en un punto a partir del cual emerge “otro” sujeto y así sucesivamente, dando lugar al elenco heteronímico.

Esta correspondencia supone que términos que eran irreconciliables para la filosofía, tales como determinismo y aleatoriedad, sean vinculados dentro de una teoría del Caos aplicada al Yo. Eso presupone que el sujeto se constituye, a partir de ese momento, en un *proceso* por lo que no responde ya a un único estado ni a una identidad, justificando su tendencia expansiva imbricada en el devenir.

El Yo pessoano se configura, desde esta perspectiva, como un conjunto de irregularidades sinuosas consientes e inconscientes que auguran un *orden plegado* dentro de sus propias turbulencias. Si procedemos a una transferencia disciplinaria, rompiendo los compartimentos estancos del saber, podríamos decir que esta interpretación nos acerca, en alguna medida, al Espacio de Hilbert y sus dimensiones arbitrarias y a los principios desarrollados por la Teoría del Caos.

Cfr. Prigogine Ilya. *Tan Sólo Una Ilusión?, Una Exploración del caos al orden*. Barcelona, Tusquets Editores, 1.998; Ruelle David, *Azar y Caos*, Alianza Editorial, Madrid, 1.995; Spire Arnaud, *El Pensamiento de Prigogine, la Belleza del Caos*, Edit. Andrés Bello, 2ª Edic. Barcelona 2000

variables son arrancadas por una razón atenta y analítica, de ese plano profundo y caótico que le sirve de sostén y que había sido representado como la ficción de la identidad.

Los *atractores extraños*, que determinan la emergencia de estas o aquellas trayectorias textuales determinadas, los heterónimos, son de tal complejidad que aun valorando el elenco de variables explícitas resultan impredecibles en su configuración y en sus consecuencias, debido al conjunto de eventualidades flotantes ocultas al analista.

La convergencia de lo predecible y de lo impredecible nos permite hablar del sujeto como un sistema caótico susceptible de ordenación por el pensamiento, en tanto se intuye un cierto *orden plegado* presto a ser descubierto. Por eso, los heterónimos más que personajes definidos reflejan *acontecimientos, emergencias*, deudas de esos atractores y de la confluencia de multiplicadas variables que, aun siendo imposibles de describir, sin embargo, pueden ser ubicadas dentro de contextos específicos, gramaticales, sociológicos, políticos, religiosos, etc., en virtud de ese orden implicado intuido.

No obstante, se puede seguir el rastro de esos comportamientos a partir de una crítica hermeneútica que tenga en cuenta las tradiciones insertadas en cada paradigma heteronímico, así como las vías de comunicación y las transferencias que se producen entre ellos lo que vendría a configurar una especie de *identidad relacional* responsable de la representación de un “cierto sujeto” confinado ahora en una zona indefinida dentro de este *espacio de estados*, sin que tenga la necesidad de corresponderse con un atractor fijo, ni con un dominio definido dentro de ese ámbito complejo pleno de emergencias. Esta es la razón que nos permite hablar de un sujeto pessoano similar a un “no-lugar”, a un “no-sujeto” análogo a una traza inestable, a un intervalo, donde confluyen líneas comunes que atraviesan todas las variables intervinientes en el proceso re-creativo.

Esa concurrencia de diversidades interpretativas, en sí misma, es capaz de alterar el pensamiento y la propia estructura íntima del sujeto. Si pudiésemos comprender el mecanismo de la fragmentación y la razón por la que determinados puntos de ruptura se producen dentro del Yo, dando lugar a focos generadores de bifurcaciones en principio imposibles, y que sin embargo tienen lugar, comprenderíamos cómo se forman los heterónimos y la totalidad de las multiplicidades que, por otra parte, nunca terminan por cerrarse lo que implicaría, de no ser por la limitación impuesta por la temporalidad existencial, que el Yo podría llegar a ser “otros” hasta el infinito. Esa *exteriorización expresiva del eterno movimiento del devenir*¹²⁸⁶ íntimo justificará el hecho de que los textos pessoanos sean inacabados. La razón estriba en que ese *infinito*

¹²⁸⁶ Gil José, *Fernando Pessoa ou a Metafísica das Sensações*, Relógio D'Água. Lisboa, p. 188

dinamismo pleno de posibilidades se circunscribe dentro de un “espacio limitado” que se quiebra con la muerte del hombre que escribe, quien aun sabiéndolo pretende explorarse de forma indefinida.

Es a partir de esta metamorfosis de la conciencia como llegan a plasmarse, de forma novedosa y diferenciada, las determinaciones de las múltiples experiencias del mundo, en concurrencia con la presencia de una ausencia: la “Realidad Irreal”. Realidad porque aborda al hombre transformándolo e incidiendo en todo su ser, e Irreal en cuanto representa la incursión de dimensiones que, en absoluto, se corresponden con ninguna experiencia de tipo empírico y sí con el misterio, el enigma y los sagrado, poniendo a prueba la capacidad expresiva del hombre y su resistencia.

Esta tentativa de abordar lo oculto no se corresponde con la interpretación de esa realidad exterior, a la que se accede por medio de las sensaciones sujetas a clasificación, y que, según el maestro de los heterónimos, Alberto Caeiro, aparece *contaminada por la enfermedad del pensamiento*¹²⁸⁷, lo que nos lleva de forma inevitable a *explicaciones de orden patológico*¹²⁸⁸. que en nada reflejan la auténtica constitución del universo y de las cosas. Precisamente, a esa ordenación racional jerarquizada y totalitaria es a lo que denominamos realidad.

Así se puede entender, según palabras de Eduardo Lourenço, que los hombres *hayan inventado la máscara antes que el rostro, el exterior antes que el interior, el mundo antes que el yo*¹²⁸⁹, descuidando la complejidad del sujeto. Por eso, a juicio de Pessoa, el acceso a la Realidad ya sea empírica, extra-sensorial y extra- conceptual ha de realizarse a partir de *un proceso purificativo del conocimiento* de forma que se pueda re-interpretar, de otra manera, lo cotidiano y el misterio del origen, una vez se ha producido la liberación de los dogmas y de los prejuicios. Esta actitud presupone la emergencia de un plano que responde al nombre de “Lo Real”. Asumir esa topología presente, precisamente porque es ausente, implica la asunción de “niveles de realidad” diferenciados, a los que habrá de adscribirse una dimensión ontológica propia, en cuanto participan del ser del mundo, en este caso del mundo en el que se mueve el sujeto pessoano.

Esto es así porque en Fernando Pessoa se dan cita “diversas” cosmologías de forma que cada nivel de realidad coexiste con los otros, aunque es preciso reconocer que cada uno de ellos se rige por normas propias, por una lógica específica que le confiere sentido. La discontinuidad

¹²⁸⁷ Cfr. Rf^a de Seabra José Augusto, *Fernando Pessoa ou o Poetodrama*, p. 119.

¹²⁸⁸ *Ibid.*

¹²⁸⁹ Lourenço Eduardo, *Fernando Pessoa Roi de notre Bavière*, Editions Chandeigne, Paris 1.997, p. 71

paradigmática que se origina en el sujeto pessoano y en sus diversas concepciones del mundo, refleja la estructura plural configurada por esos campos de realidad que se superponen y, a veces, incluso llegan a solaparse en el universo íntimo. El mundo interior pessoano es el más vivo reflejo de realidades multi-dimensionales¹²⁹⁰ y contradictorias, donde se dan cita diversidad de espacios y regiones que nos sugieren lo mucho que hay por descubrir y, por tanto, que investigar.

Corresponde, tal como se ha constatado en el apartado anterior, al decir poético dar cuenta de esta pluri-dimensionalidad originaria poniendo de relieve, tal como sostiene Augusto Seabra, la fuerza de *la posibilidad yerma e infinita de donde Lo Real emerge inútilmente y calla*¹²⁹¹. Este espacio indefinido, silente y originario sólo es susceptible de ser acogido en su grandeza y desmesura por quien decide *pensar sintiendo*, con los sentidos del alma, la llamada de lo callado. Es así como nos situamos frente a las *relaciones complejas del sentir y del pensar*, a partir de las cuales el autor va a tener la posibilidad de generar una red de *correspondencias paradójicas y contradictorias* entre los heterónimos, poniendo de manifiesto que la adecuación entre términos incompatibles sólo puede ser reflejada a través de un lenguaje que pueda dar cuenta de la identidad de lo diferente propiciando una:

Tensión dramática que supone la superación de la dicotomía y de la irreductible posibilidad de sentir pensando y viceversa, con el fin de generar la identidad entre dos términos opuestos¹²⁹².

De esta manera, la reflexión poética, en Pessoa, se manifiesta como el instrumento óptimo capaz de propiciar el descubrimiento de *relaciones antinómicas* impensables para la razón dominante que, a pesar de todos los inconvenientes, intentan ser conciliadas en un movimiento de reciprocidad generador de identidades diversas dentro del Yo. Es dentro de ese espacio indefinido donde el mecanismo del Pensar y del Sentir modelará, en su juego de correspondencias, el conjunto conceptual formado por el par Todo—Nada, instrumento indispensable e indisoluble a partir del cual va a ser enfocada de forma positiva la dimensión de la negatividad porque, en realidad, Pessoa con su espíritu integrador y universalista lo que busca es *una ciencia de la totalidad*, es decir, de lo Real.

La conjunción del Todo—Nada, como es obvio, ya no puede ser explorada desde una razón “bipolar” y dicotómica sino que ha de ser abordada por una *lógica complementar*¹²⁹³, favorecedora de la “conjunción” de los contrarios en la conformación de un sujeto que, en

¹²⁹⁰ Cfr. Ibañez Raul, *La Cuarta Dimensión*, RBA, ISBN: 978-84-473-6630-9, Navarra, España, 2011, p.35

¹²⁹¹ Seabra José Augusto, *Fernando Pessoa ou o Poetodrama*, p. 117

¹²⁹² *Ibid.* p.116

¹²⁹³ Cfr. Nota 1.322

realidad, ya es posmoderno, destronando con esta opción el concepto monolítico de la identidad en tanto ha sido superada la necesidad de una síntesis que, en cierto modo, había sido forzada.

1.1.- LA IDEA DE LA REALIDAD: UNA RELACIÓN ERRADA

La existencia, en su especificidad temporal predeterminada y finita, se manifiesta en *modos de ser y de estar* de acuerdo con los cuales el sujeto interpreta lo concreto y elabora las abstracciones derivadas de la reflexión sobre la realidad circundante.

La primera condición para ubicarse de forma desprejuiciada en el mundo de las cosas, lo que se ha venido en llamar realidad, la propone el maestro de los heterónimos cuando invita a *sentir* lo finito sin pensar ni recurrir a esencias, conceptos, metafísicas o abstracciones, intentado descubrir el momento propicio en el que las cosas vienen al ser sin someterse a dogmas. Como consecuencia del *proceso viajero* iniciado con Alberto Caeiro, más tarde, Fernando Pessoa recurre a la utilización de una simbología alternativa a los constructos conceptuales tradicionales, la cual tiene por objeto facilitar “otro” acercamiento comprensivo a la diversidad universal, portadora de posibilidades infinitas, tras la cual se oculta una verdad que se sabe inalcanzable.

A través del objetivista Caeiro se reinicia, a partir de la atención intensa propiciada por observaciones minimalistas reducidas al ámbito de las sensaciones concretas y plurales, un proceso destinado tanto a poner de relieve la artificiosidad de los programas filosóficos reconocidos como a implementar una nueva forma de abordar lo inmanente y lo trascendente, lo concreto y lo abstracto.

Iniciado el viaje intelectual, y después de diversas derivaciones sensacionistas, se entra en contacto con la dimensión de la abstracción, íntimamente *interseccionada* por las sensaciones vividas. La diferencia con el modelo estándar vigente consiste en que la intelectualización sobrevenida ya no está sometida, de forma absoluta, al concepto, aunque juegue con él. Es entonces cuando entramos en contacto con la poesía metafísica sensacionista de cuño pessoano, representada por el heterónimo Álvaro de Campos.

El interseccionismo se hace extensivo, sobre todo, a dos planos de la Realidad que habían sido segregados por la ortodoxia, el de los entes determinados y plurales y el de los entes del pensamiento. La consecuencia es clara. Desde esta perspectiva, la racionalidad del discurso lógico es superada por otra poética destinada a dar cuenta de todos los paradigmas implicados y de los consiguientes nexos de unión generados tanto dentro de los dichos planos como entre ellos. Dentro de ese contexto, además, se va a prestar una atención especial a aquellas zonas

“residuales” que por su peculiaridad resultan aparentemente inconexas, en tanto son reflejo de manifestaciones inasibles e inconmensurables de la Realidad.

El sujeto, en tanto observador del mundo, de “su” mundo, de lo primero que tiene conciencia es de sí mismo y este deseo de conocerse le obliga a interrogarse por la Naturaleza de un Universo, al que se siente ligado y que se manifiesta al sujeto como multiplicidad.

Por lo pronto, nos encontramos con un dato objetivo en Fernando Pessoa, una conciencia que se piensa a sí misma como estructura múltiple, plural e indefinida, fiel espejo de la realidad circundante. Desde esta posición fragmentada arranca la reflexión sobre la realidad, aprehendida como diversidad, en justa correspondencia con la percepción primera, la del personaje Caeiro, ajena a cualquier totalidad organizada y jerárquica.

Hechas estas advertencias, hemos de reparar que para F. Pessoa tan sólo el conjunto de la Conciencia [sus pensamientos, sus sensaciones, sus percepciones, sus interpretaciones, sus fragmentaciones, dispersiones, etc.] es real. En consecuencia, este es el objeto principal sobre el que proyecta sus reflexiones en tanto, ese Yo libre de prejuicios, es capaz de forjar mundos tan reales como aquel que le es dado e impuesto por la autoridad política, filosófica, religiosa y científica.

En lo que respecta a la noción de *materia*, esa miscelánea que percibimos encajada, clasificada y ordenada bajo el nombre de Naturaleza, no es “real” dado que en el mundo del poeta, y sobre todo del maestro de los heterónimos, *no hay conjuntos*; hay partes, objetos, entes tan sólo. *La idea de que hay un Universo, un conjunto de la materia, es una aplicación a la materia de una característica propia de la conciencia*. Por consiguiente, hacer especulaciones sobre esa noción, al margen de las sensaciones, deriva en metafísica artificiosa la cual tal como se halla enfocada, para el maestro de los heterónimos y para el propio Pessoa, es fruto de un error y siempre lo será en tanto se halla asentada en *ficciones lógicas*.

Lo curioso es que siendo la metafísica el *entramado de relaciones establecidas entre sujeto y objeto, o mejor, entre Objeto que piensa y Realidad*, el hecho evidente es que entre la conciencia y esa Realidad que nos ha sido dada, dice Pessoa, *no hay relación alguna verdadera que pueda ser constatada por lo que se instala la sospecha sobre la Verdad única reconocida y sancionada*. Lo único cierto, dice Pessoa en sus *Páginas Filosóficas*, es que *nuestra noción de la realidad y de la materia nos viene dada desde el exterior*¹²⁹⁴ y nos es transmitida por nuestras sensaciones absolutamente *mediatizadas por los conceptos*. Por lo tanto, nuestros conceptos, nuestras ideas del mundo y nuestros prejuicios introyectados interceptan, de forma inevitable, el

¹²⁹⁴ Pessoa *Inédito*. Organização e notas por Teresa Rita Lopes, Livros Horizonte, Lisboa .993, pp. 407-408

flujo directo, la *Relación natural* que habría de establecerse entre los entes y el observador, empañando la pureza de las sensaciones. Esta idea fundamental sobre la Naturaleza es esgrimida por el maestro Alberto Caeiro, cuando sostiene que es una enfermedad de nuestras ideas integrar las cosas en un todo. A este respecto dice, *la Naturaleza es partes sin un todo/ esto es tal vez*, sugiere el poeta pastor, *el misterio de que se habla*¹²⁹⁵

Desvelada la configuración dualista de la conciencia moderna, Fernando Pessoa reflexiona sobre esa Realidad que “nos es dada”, concluyendo que es el resultado de una *Relación* desviada y establecida entre un *sujeto abstracto e impersonal* que piensa con modelos arquetípicos heredados y un objeto que es pensado, en este caso, la propia Naturaleza, “exterior “a ese sujeto observador y plenipotenciario. Es así como llega a definirse, a juicio del poeta pensador, el concepto clásico de Realidad. En función de esta noción toda la actuación mental está definitivamente configurada por una referencia relacional ficticia y aceptada, propia de una determinada inserción en el tiempo, en una época y en un paradigma. A este respecto dice el autor:

O facto fundamental do universo é haver consciência dele. (...) mais perfeitamente falando. O facto fundamental ou objectivo é haver consciência (...) essa consciência é de qualquer coisa (...) sujeito e objecto como bases de uma realidade (...) a Realidade é a Relação entre esse sujeito e esse objecto (...) a condição dessa Relação é o *tempo*¹²⁹⁶.

Hay un hecho fundamental para Fernando Pessoa, en lo que concierne a esa realidad que se sostiene sobre un sujeto abstracto y un objeto sobre el que actúa el primero. El Universo que se nos aparece es tal en función de una conciencia temporal pensante que lo interpreta como un objeto cualquiera, eso no quiere decir que el dicho Universo sea de esta o de aquella manera.

Muchas han sido las interpretaciones “verdaderas” que, más tarde, resultaron “falsas”. Por lo tanto, la *Relación* artificial establecida entre el Yo, el tiempo y el mundo que le rodea es un artificio de nuestra condición de sujetos pensantes y ordenadores. Pero, de lo que no hay duda es que somos absolutamente *tiempo* y eso condiciona nuestras percepciones y la propia interpretación de la Realidad. Es desde esa perspectiva como medimos las relaciones con nosotros, con los otros y con el mundo. De eso es muy consciente Ricardo Reis, quien en sus

¹²⁹⁵ de Andrade Eugenio, *Fernando Pessoa Poesías Escogidas*, Edit. Campo das Letras Editores S.A. Porto, 1.995, Alberto Caeiro, p.106

¹²⁹⁶ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos, II*, establecidos por Antonio de Pina Coelho, Edic. Ática, 1.994, p. 9. Traducción Propia:

El hecho fundamental del universo es que hay conciencia de él (...) hablando con propiedad. El hecho fundamental u objetivo es que hay conciencia (...) y la conciencia puede ser de cualquier cosa(...) sujeto y objeto como soportes de la realidad(...) la Realidad es la Relación entre ese sujeto y ese objeto(...) la condición de esa Relación es el *tiempo*.

Odas no deja de recordarnos que es el Destino quien nos conduce a través de nuestra temporalidad hacia la oscura noche.

Otra característica consiste en que la estructura de lo que entendemos por Realidad se halla condicionada por un hecho principal. Ese sujeto temporal que juzga y reflexiona es un *sujeto implicado en esa misma Realidad* analizada, en tanto pertenece al objeto examinado, en consecuencia, se halla integrado dentro de las propias coordenadas espacio-temporales que pretende aplicar e inevitablemente actúa sobre ellas con su actividad observadora. Por otra parte, ese sujeto creador de explicaciones, derivadas de ordenaciones y combinaciones racionales muy elaboradas, tiene un privilegio sobre el objeto de reflexión, la Naturaleza, al pensar-se a sí mismo objetivándose y sustantivándose. Desde esta perspectiva, ese sujeto abstracto se halla capacitado para proyectar fuera de sí la idea de su “sí mismo” superior, competente y cualificado para dar forma a una inaprehensible diversidad que él articula como un Todo, a beneficio de la razón la cual arbitra la armonía precisa para quien, en realidad, lo único que desea es encontrar su lugar en el mundo.

El autor cree que es la misma incapacidad de la razón, para asimilar tal multiplicidad y variedad, la que le obliga a reducir lo diverso a unidad. Es indiscutible que la razón, altamente capacitada para la estructura y la jerarquización, está afectada por un *principio de ordenación dualista* responsable de la arquitectura lógica necesaria para el ejercicio de la actividad reflexiva por eso, Fernando Pessoa, haciendo uso del discurso lógico arbitrado por esa misma razón descubre que el sujeto abstracto es un concepto fundamental, a partir del cual se dota de existencia al universo. Desde esa perspectiva, existir es lo mismo que tener ser y, sobre todo, conciencia de ello. En este sentido, todo se reduce al dicho de Parménides¹²⁹⁷: Ser es Pensar. Por su parte, Pessoa pone en entredicho las formas de Pensar que llevaron a una idea errada de Ser, a un Ser-Sujeto hipertrofiado supremo, deificado.

En definitiva, dice Pessoa en sus *Textos Filosóficos*, el mundo como realidad *es el pensamiento mismo, no deriva de él*¹²⁹⁸, y su existencia solo es tal en función de un sujeto que lo piensa al buscar una explicación para sí mismo.

Lo cierto es que, a juicio el autor, la conciencia de sí no aparece configurada exclusivamente por el pensamiento, eso, dice Pessoa, sería descomponer el acto de ser sujeto de forma artificial tal *como hizo Descartes*¹²⁹⁹. Por consiguiente, conjuntamente con esta facultad de raciocinio sostiene que interactúan, de forma poderosa, *el sentimiento y la voluntad*¹³⁰⁰

¹²⁹⁷ Cfr. Nota 1.674

¹²⁹⁸ *Ibid.*, p. 262

¹²⁹⁹ *Ibid.*, p. 260

¹³⁰⁰ *Ibid.*

elementos fundamentales y constitutivos de la identidad, lo que supone otra limitación para que pueda seguir vigente la idea preconcebida de un sujeto universal y abstracto, por cuanto *sentimiento* y *voluntad* son propiedades exclusivas de una individualidad, de algo que por su pertenencia específica a un espacio y a un tiempo representa, en todo caso, la parcialidad, la subjetividad y la imperfección. Justamente, todo lo contrario del omnímodo sujeto moderno. Es así cómo lo subjetivo se contraviene, por sus propias limitaciones, con una idea de razón universal.

En definitiva, la Realidad, a juicio del autor, es la consecuencia de una *Relación* intelectual derivada del encuentro entre un sujeto, altamente complejo modelado por el tiempo, y el mundo de las sensaciones, derivadas del encuentro con las cosas existentes o inexistentes. El autor considera obligado vincular esa estructura *Relacional* [el sujeto] *con el Tiempo*¹³⁰¹ propio en el que se piensa. De lo expuesto se deduce que la pluralidad de las cosas [entes, sentimientos, intencionalidades, pensamientos...] se deriva de su *actualidad* misma y de su *diferencialidad entitativa*¹³⁰².

Hechas las reflexiones pertinentes, el autor descubre que *el error fundamental*¹³⁰³ consistió en que hubo una tendencia a considerar un Objeto estructurado y *ordenado por nuestra razón, de forma abstracta, como Realidad “en sí”* y desde ahí sólo hay un paso para pensar en un Ser autosuficiente al que, a su vez y de forma indebida, se le adjudican *los atributos del Sujeto abstracto* y los criterios que esta ficción ha elaborado para explicar una forma de Relación metafísica.

Así cuando se decide atribuir a la Realidad “en sí” la categoría de Infinito no estamos haciendo otra cosa que aplicar a un objeto abstracto de la razón otro artefacto intelectual, el concepto de infinito, consecuencia de la Relación establecida entre un sujeto carente y limitado y un objeto indiscernible plural, diversificado e inalcanzable en toda su complejidad, La Naturaleza, esa Realidad que pretenciosamente se ha querido dominar.

Al aparecer cada cosa ante un Yo reducido y finito, la propia conciencia enfrentada a los objetos y a su multiplicidad innúmera, se tiene ella misma por infinita toda vez que entiende esa infinitud como la suma, en este caso sin término, de todas las cosas que se aparecen ante un sujeto que las piensa *de forma abstracta y matemática*. En este sentido, la Realidad “en sí”, el *Ser de la metafísica de la presencia*, no es otra cosa que *la abstracción de una relación errada entre el intelecto y el mundo de los entes físicos y metafísicos* a los que, en realidad, se accede

¹³⁰¹ *Ibid.* p. 9

¹³⁰² *Ibid.* p. 13

¹³⁰³ *Ibid.* p.11

por medio de las sensaciones puntuales. La denuncia pessoana de ese equívoco pone de manifiesto que la noción de Relación, derivada de una interactuación “interesada” entre un sujeto y un objeto llegó a *sustantivarse*, de forma indebida. Ese, a juicio de Pessoa, es el error en el que se ha incurrido al sustituir, de forma impropia, el plano discreto de las sensaciones por un concepto abstracto y genérico de la razón. Esa distorsión es la responsable de la fuerza adquirida por esa *Relación sustantivada*, y de que esta tuviera la oportunidad de configurarse como *punte lógico* entre lo abstracto conceptual y lo concreto “sentido”, dando lugar a la aceptación de un sujeto hipertrofiado: el Ser de todas las cosas.

Ese equívoco, denunciado por Pessoa, nos lleva a la conveniencia de distinguir entre la Relación metafísica propiamente dicha [que para Fernando Pessoa define la interactuación universal infinita e indefinida dentro de un plano multidimensional caracterizado por el movimiento eterno, donde se recrea la absoluta diferencia] y una Relación metafísica artificiosa, denunciada por el autor de las *Páginas Filosóficas*, surgida entre Sujeto y Mundo de la cual se deriva la aprehensión antropomórfica de la Realidad y el Ser de la metafísica occidental.

Una vez establecida la diferencia entre las dos nociones metafísicas de Relación, la pessoana y la propia de la metafísica de la presencia, lo que sobreviene a la primera, en la escala lógica y por necesidad, es la idea de *número* porque hablar de pluralidad, de infinito, de tiempo y de espacio es la consecuencia de nuestra percepción directa y sensacionista, al margen de cualquier concepto abstracto, en tanto nos encontramos en *Relación intensiva y no de dominio*, con las cosas discretas y numéricas, afectadas por una potencia en la que reside el origen de la propia diferencia, *La Fuerza del movimiento*.¹³⁰⁴, dice Pessoa.

Para Pessoa, cualquier entidad traída a la existencia lleva inscrita en ese acto la distinción, al manifestarse como *un ser-otro absolutamente*, porque cualquier cosa como tal *es absolutamente otra*¹³⁰⁵ para quien la percibe. De esta manera, la realidad que se presenta ante el sujeto percipiente, está configurada por un número indefinido de cosas objetivas y discretas diferentes, en un espacio-tiempo determinado y relativo, lo que da origen a la noción de *Infinito*..

La pregunta obligada nos remite a la naturaleza de este *número metafísico*, garante de la entidad y la diferencia de cada cosa. Fernando Pessoa decide que ese *número* como tal es un ente de la abstracción, del pensamiento, *anterior* a los conceptos de espacialidad y dimensionalidad los cuales, en este caso, no son absolutos sino que son derivaciones de lo concreto y por necesidad están subordinados al propio número y, por añadidura, al *Infinito*..

¹³⁰⁴ *Ibid.*, p. 11

¹³⁰⁵ *Ibid.*, p.13

Es importante establecer la diferencia entre los conceptos referidos al *número*, al *tiempo* y al *espacio*, vinculados todos ellos por la *Relación* numérica metafísica pessoana, y las *dimensiones espacio-temporales absolutas* aceptadas y propias del paradigma newtoniano.

Esa interpretación relativista y numérica del espacio-tiempo exige pensar el *límite* como condición de lo objetivo y lo concreto. En este sentido *El límite*, a juicio de Pessoa, aparece como el *anterior lógico*¹³⁰⁶ de la *pluralidad* y de la *Relación* misma:

El límite no es una cosa propiamente dicha; pero también sin ese límite esa cosa no es ella misma, por lo tanto, el límite es aquello sin lo que una cosa no es dada a la existencia.

Así pues, el *límite* es un concepto principal en la comprensión de la *Relación de las cosas*¹³⁰⁷. Dentro de este contexto, dice Pessoa, las dos condiciones de existencia de los entes y de la aprehensión de los mismos *serán dos datos lógicos fundamentales: el ser y el límite*¹³⁰⁸. Concluye el autor que todo lo que implica *una relación numérica dentro de un espacio está sometido al límite* y, en función de ello, pertenece al dominio de lo puramente objetivo que es el nivel de las cosas concretas.

Pero, hemos de convenir que los entes pessoanos pertenecen a diversos niveles de realidad, por lo tanto su concretud y objetividad ha de ser evaluada de formas muy diversas y con cierta reserva. En el universo pessoano tan objetiva es una piedra como una intuición, un átomo o una sensación. De todo lo que se puede hablar se puede decir que es objetivo, porque siempre implica una sensación externa o interna en tanto se ponen en acción tanto los sentidos corporales como los del alma. Por lo tanto, convenimos que los entes no se reducen a las cosas que se perciben en la realidad cotidiana sino que se extienden a todos los ámbitos y a todos los niveles de realidad.

Lo cierto es que la conciencia, para simplificar, se articula en dos planos, el de la inmanencia y el de la trascendencia, dos mapas existenciales absolutamente vinculados y entrelazados por Pessoa a través de sus sensaciones intelectualizadas, aun cuando la razón dominante había promovido que estuvieran separados por un abismo. En una línea intermedia y fronteriza, en la que se produce la concurrencia de esos planos, es donde se mueve el entendimiento reflexivo pessoano que actúa indiferentemente, tanto en el nivel de los objetos de la abstracción como en la dimensión de los entes concretos. A partir de esa *zona fronteriza* establece la retícula de sus relaciones complejas.

¹³⁰⁶ *Ibid.*, p. 21

¹³⁰⁷ *Ibid.*, p. 22

¹³⁰⁸ *Ibid.*, p. 23

La relación problemática que se había establecido por la metafísica de la presencia entre estas dimensiones del “pensamiento sintiente” fue entrevista por Pessoa al advertir que la razón se había empeñado en trasladar e imponer conceptos y constructos artificiales, desde el ámbito abstracto conceptual general, al campo de lo discreto y particular, contraviniendo su propio discurso lógico.

No obstante, la vinculación entre esos planos, el inmanente y el trascendente, generará no pocas controversias y contradicciones. La solución a las aporías sobrevenidas se intenta resolver con la captación de los heterónimos quienes, en virtud de sus tendencias e intereses, se van a inclinar, cada uno, por la vía más acorde con su paradigma de pertenencia. Es así como se puede hablar de personajes objetivistas, estoicos, pragmáticos, nihilistas, esotéricos y de personajes metafísico-sensacionistas. Todos ellos tienden puentes de unión entre sí y con el Fernando Pessoa ortónimo, quien se vuelca en una tercera vía de conocimiento, aquella que reconoce una Realidad única y entrelazada que todo lo sostiene, es decir, La Relación absoluta.

1.2.- EL PLANO DE LA CONCIENCIA Y LA MULTIDIMENSIONALIDAD FÍSICO - GEOMÉTRICA

Es preciso determinar en qué consiste esa conciencia que aprehende el mundo sobre el que actúa, tanto si se corresponde con un solo nivel de realidad o si por el contrario participa de varias dimensiones y si es legal que la razón realice, a partir de un único esquema lógico *dominante, transposiciones desde lo abstracto a lo concreto.*

Fernando Pessoa no tiene reparo en asociar la conciencia de sí al mundo percibido, en tanto es un objeto más de la experiencia, cuya diferencia con los demás entes estriba en que decide autoproclamarse ente ordenador de su mundo. Habiendo justificado la existencia necesaria de un *punto de encuentro*, en el que se produce la intersección de una realidad objetiva, derivada de los sentidos, y una realidad abstracta conceptual, propia del entendimiento pero nunca ajena a las sensaciones, reconoce que es a partir de ese vínculo instantáneo entre lo concreto y lo abstracto, como va a ser ponderada la interpretación que se hace de la realidad física de las cosas.

En realidad, Pessoa aspira a implementar una *geometría de la conciencia* a partir de la cual pueda dar cuenta de las múltiples dimensiones que convergen en ella y, porque ama la interdisciplinariedad, recurre a constructos intelectuales del orden de las matemáticas para facilitar la comprensión de la realidad. En ese sentido, la conciencia aparece configurada por

*ilimitados espacios multidimensionales*¹³⁰⁹ traducidos en *configuraciones* heteronímicas, cada una con su topografía.

Hay que subrayar que en el tiempo de Pessoa no era habitual que los conceptos y las nociones matemáticas trascendieran el ámbito puramente científico y se implicaran en otras manifestaciones culturales. Pero, tampoco hemos de olvidar que ya a finales del siglo XIX y principios del XX, la sociedad burguesa quedó fascinada por la posibilidad de la existencia de dimensiones superiores a la nuestra. Lo natural hubiera sido que el descubrimiento de las *geometrías no euclídeas* y el nacimiento de la *geometría diferencial multidimensional*¹³¹⁰, o

¹³⁰⁹ Cfr. Ibañez Raúl, *La Cuarta Dimensión*, RBA, Navarra, 2011, ISBN: 978-84-473-6630-9, pp 33-35.

Apostar por espacios multidimensionales abstractos e intuitivos, al margen de toda experiencia empírica supone poner en entredicho la geometría euclídea y la teoría aristotélica que se sostiene en tres únicas dimensiones posibles (Cfr. Aristóteles *Sobre el Cielo*), lo que permite afirmar que “tres veces” equivale a decir “por todas partes”. Ya Kant (Cfr. *Crítica de la Razón Pura*) habla de la posibilidad de la existencia de espacios superiores que no pertenecerían a nuestro mundo, razón por la cual estarían separados. Es desde esa perspectiva desde la que se permite que las matemáticas den cuenta de otros espacios alternativos a los físicos.

Los espacios multidimensionales se introdujeron como una extensión natural de la geometría analítica o cartesiana (estudio de los espacios coordenados hasta dimensión tres: rectas, planos y espacio). Cfr. *Ibid.* p.51

¹³¹⁰ Cfr. *Ibid.*, p.52.

La introducción de los espacios geométricos n -dimensionales [que los geométricos llaman *variedades diferenciales*], generalizan el concepto de superficie. En la definición del concepto de variedad diferenciable n -dimensional se encuentra el hecho de que localmente podemos identificarla con n “magnitudes”, coordenadas locales, x_1, \dots, x_n , así como las reglas que rigen el cambio de coordenadas. Y lo más importante es que el **espacio geométrico (variedad diferenciable) ya no está necesariamente vinculado a una realidad espacial**, sino que puede ser cualquier entidad la que verifique las condiciones generales establecidas por definición. Riemann rompe así con el pensamiento matemático y filosófico anterior según el cual el concepto de espacio lleva implícita la distancia usual (euclídea), por el contrario, *introduce dimensiones superiores y la curvatura generada puede tomar valores distintos en diferentes puntos*.

Riemann, interesado por la física, aspiraba a la unificación de las fuerzas gravitatoria, magnética y eléctrica. Opinaba que la **Fuerza** era una consecuencia de la geometría del espacio, de su curvatura. Sus ideas fueron fundamentales en la física del S.XX y, en particular, fueron las precursoras de la teoría de la relatividad de Einstein. Las ideas y la belleza expuestas en la disertación de Riemann fueron ampliamente difundidas y, en contra de todo pronóstico, llegaron hasta Fernando Pessoa conjuntamente con las muchas informaciones y divulgaciones sobre la presencia de la incipiente *Cuarta Dimensión*.

Con este bagaje, la conciencia pessoana puede ser interpretada como el ámbito donde se aplica, de forma metafórica, una *geometría diferencial* que centra su atención en propiedades *puntuales* e *ilimitadas*, los heterónimos. Nos permitimos, en este sentido, hablar de las muchas *geometrías intrínsecas* íntimas en las que “el habitante” o “habitantes” de las mismas exhiben la percepción propia de su específico mundo “geométrico”. Frente a la *geometría intrínseca* procede contraponer la *geometría extrínseca*, la cual establece la *Relación* de esas diversidades con la realidad exterior tridimensional.

Lo cierto es que, en ese tiempo, eminentes científicos se interesan sobre “otras dimensiones posibles”. El físico Hermann Von Helmholtz (1.821-1.894) disertó ampliamente sobre la geometría no euclídea y sobre supuestos mundos multidimensionales. Charles Howard Hinton, trató los espacios tetradimensionales en su obra *¿Qué es la Cuarta dimensión?* El físico Johan Zöllner en 1.880 publicó *Transcendental Physics*, cuya influencia es manifiesta en la obra de V. Kandinsky. Georg Cantor (1.845-1.958) realiza estudios matemáticos sobre el Infinito y David Hilbert (1.862-1.943) introduce los espacios de dimensión infinita. Los llamados “espacios de Hilbert”. (*Ibid.* p.54-100)

La emergencia de la *cuarta dimensión*, sinónimo de espacios multidimensionales, llegó a provocar debates científico filosóficos profundos a finales del Siglo XIX y principios del XX y, en ocasiones, se llegaron a mezclar de forma errónea geometrías no euclídeas (Hiperbólica y Elíptica) con la geometría multidimensional derivada de las matemáticas riemanianas.

La incursión del concepto de *Infinito* en las investigaciones matemáticas de Cantor contradice algunas “verdades” que “nos parecen lógicas” y que son claramente ciertas sobre los conjuntos finitos, como aquella que sostiene que “el Todo es > que la parte”, un aserto que en los conjuntos infinitos ya no se sostiene. (*Ibid.* p. 84).

Pensar cuatridimensionalmente estimuló las discusiones filosóficas y religiosas. Los teósofos liderados por Charles Leadbeater hablaban de “un universo astral” paralelo y explicaron la visión astral desde la cuarta dimensión. A este respecto hemos de constatar que Fernando Pessoa es traductor de Leadbeater y se interesa en sobremanera por esa cuarta dimensión y sus proyecciones esotéricas. En esta línea se puede justificar su amor por lo oculto, la astrología, el espiritismo y la escritura automática que practica con asiduidad. Estaba convencido de sus capacidades mediúnicas.

Entrar dentro del Hiper espacio n -dimensional supuso abrir la puerta a *universos paralelos infinitos* dentro de los cuales se podría desarrollar *todas las posibles variaciones* de nuestro universo y, también, de nuestro Yo. Se habló de universos perpendiculares al nuestro, interseccionados. Esas intersecciones permitieron especular sobre puertas comunicantes de espacios diversos. Es más, se llegó a intuir un universo curvado capaz de intersecarse lo que permitiría la conexión de puntos muy distanciados entre sí.

riemaniana, pasara desapercibida para los artistas y literatos de la época por muy importantes que, desde la óptica científica, pudieran ser dichas teorías geométricas y matemáticas. Sin embargo, Pessoa al igual que muchos de sus contemporáneos sintió un gran interés por estos descubrimientos, en concreto, por la naturaleza de la *cuarta dimensión*, noción que acabó cautivando el imaginario colectivo hasta tal punto que llegó a constituir un tema habitual en las tertulias literarias. Incluso, se le llegaron a dedicar publicaciones que no sobresalían precisamente por su rigor. Lo cierto y verdad es que los responsables de que todo ese movimiento tuviera lugar fueron los propios matemáticos responsables, en última instancia, de tales divulgaciones.

El tratamiento de los espacios multidimensionales se constituyó en una herramienta muy útil para la ciencia, para el arte y, sobre todo, para la literatura, desde esta perspectiva fue enfocado el multiverso de *Alicia en el País de las Maravillas* de Lewis Carroll (1.865) y *Planilandia* de Edwin A. Abbot (1.884), una novela que rompió los diques que separaban las ciencias duras de las humanidades. En este sentido Edwin A. Abbot se anticipó a Ylia Prigogine al establecer transferencias disciplinarias hasta ese momento impensables. Con esta publicación Abbot estimula a sus lectores a romper las barreras de un paradigma cerrado y dogmático, poniendo en evidencia la reducida y cómoda percepción de la realidad del mundo que les rodea. Con los planteamientos desarrollados les invita a abrir las mentes a otras formas de percepción a otras dimensionalidades de las que va a surgir un nuevo mundo. No sabemos si Pessoa fue conocedor directo de estas dos obras, pero el hecho de que no obren en su biblioteca personal no quiere decir que no estuviera al tanto de las mismas. Sin embargo, sí se encuentra entre sus libros un tomo de *los viajes de Gulliver* de J. Swift (.1.726), ilustre antecesor de Carroll y Abbot.

Lo cierto es que a partir de estas irrupciones literarias y matemáticas los filósofos meditaron sobre la noción del espacio, sobre la forma y la estructura del universo y, sobre todo, sobre del sentido o el sinsentido de la propia existencia. Los artistas rompieron con el mundo euclídeo y las normas renacentistas, los poetas “viajaron” por mundos paralelos y los músicos se aventuraron con la estructura dodecafónica, absolutamente matemática. Las transferencias y el interseccionismo llegaron a tales extremos que algunos pintores y músicos experimentaron y llevaron al lienzo los sonidos de una sinfonía. Con esta inversión conceptual las sensaciones alcanzaron su más alto nivel de abstracción [Kandinsky y Schoenberg]. Música, matemáticas y pintura aparecen vinculadas y reflejan un sentimiento, una emoción, una sensación puntual abstracta. Los colores y los sonidos ponen de relieve la mezcla inverosímil de límites indiscernibles.

Este movimiento liberalizador hace que teólogos, místicos, espiritistas, teósofos, supuestos profetas y personas religiosas se acercaran a *la cuarta dimensión* y al universo que ésta abría. A partir de entonces la emergencia de los *universos paralelos* o los “viajes” por otras dimensiones, dio lugar a una profunda reconversión del arte, se implementaron nuevos lenguajes y se vislumbraron *camino*s que se suponía iban a conducir a una novedosa realidad y a un conocimiento superior.

Dentro de este contexto, se hacen habituales las transferencias desde la realidad matemática abstracta a la física de las sensaciones y de lo concreto. Es en este punto en el que Pessoa, influido por estas corrientes, hace una observación extraordinaria, en consonancia directa con los nuevos descubrimientos y *avances habidos en la física*¹³¹¹, en los cuales el papel del *observador* adquiere, tal como había intuido el poeta, un valor esencial, acorde con la atención prestada al *vínculo* que se establece entre las cosas, el acto de percibir las y los modelos abstractos de comprensión adquiridos, es decir, entre realidades diversas. Con referencia a esa consideración, tal como lo haría Heisenberg, escribe Fernando Pessoa sobre la *Incertidumbre* que se cierne sobre la observación de los “objetos”:

Siendo los átomos una realidad matemática, la realidad compuesta se percibe a partir del observador, no del objeto que se quiere aprehender...y es, en este sentido, que debemos de concebir al observador como un experimentador del espacio¹³¹².

Ese observador es la conciencia experimental, poblada de mundos y realidades inconmensurables, configuradora de la realidad, la cual en su vertiente abstracta, el Sujeto, recurre al entendimiento a la hora de arbitrar una arquitectura, un lenguaje general comprensivo capaz de justificar las relaciones necesarias, tal como hemos explicitado en el apartado anterior.

Ante esta afirmación nos encontramos con la fundamental *interacción* que se origina al actuar el espectador, particular, sobre el objeto observado. De esa *vinculación subjetiva* pessoana se deriva, precisamente, un poderoso principio de *Incerteza* aplicable tanto al sujeto, como a los objetos evaluados por un yo concreto y no abstracto.

¹³¹¹ En la biblioteca personal de Pessoa se encuentran obras muy sugerentes: *Initiation aux théories d'Einstein* de Berget A. y Moch Gaston, 1.922; *The theory of Relativity*, de Brose Henry, 1.920; *Relativity* de Rice James, 1.928, así como una obra de Einstein, “ABC” de sus teorías, 1.923, dedicada a la Teoría de la Relatividad y editada por Librería Sá de Costa, Lisboa. En esta última obra (en su Pag.25) se hace hincapié en que Einstein se vio obligado a adoptar la geometría de Riemann, con aplicación de las coordenadas de Gauss (geodésicas) en vez de la geometría Euclídea y las coordenadas cartesianas (geometría analítica).

Eso corrobora que Fernando Pessoa estaba al corriente tanto de los espacios riemanianos, (tal como se puede comprobar en las reflexiones llevadas a cabo en sus *Páginas Íntimas y de Autoconocimiento*) como de la nueva visión relativista sobre el acto de la percepción, y la importancia del observador en la reconversión paradigmática del mundo.

¹³¹² Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos, II*, establecidos por Antonio de Pina Coelho, p. 37

Esa misma *Incertidumbre*, por cierto muy contestada por Einstein, es aplicable a los entes percibidos bajo el dominio de la física cuántica, la cual adquiere, precisamente, prevalencia en el primer cuarto del siglo XX.

El autor, *un intuitivo del principio de incertidumbre*, considera que la concurrencia entre sujeto y objeto afecta a la comprensión de la propia dimensionalidad geométrica, ya sea desde una perspectiva figurada, en lo que respecta al mundo del Yo, ya sea en el sentido habitual del término. Esa apreciación determina que los conceptos abstractos absolutos, *espacio, tiempo e infinitud*, no se originen precisamente en el campo de lo real, alejado de convencionalismos y dogmas, sino que, como ya hemos podido comprobar, fue una razón lógica y euclidiana, dominante, la que forzó la adecuación del mundo a su gramática y geometría propias, transformando este ajuste en un recurso explicativo a partir del cual el sujeto interpela desde una posición prevalente, una naturaleza ficticia que llegará a ser concebida como única realidad regulada, eso sí, por las leyes del entendimiento.

La diversidad infinita de formas en las que se manifiesta esa realidad pone de manifiesto tanto la incapacidad de la consciencia para aprehender la auténtica multiplicidad, en la que se expresa la naturaleza, como la emergencia de un ámbito paralelo abierto a la posibilidad el cual, por su oscuridad y complejidad queda relegado al dominio del No-Ser y excluido del pensamiento.

A esto hay que añadir que, a juicio de Fernando Pessoa y en una línea que nos recuerda a Pitágoras y a Platón, las últimas partículas constitutivas de la naturaleza física se hallan asociadas a realidades matemáticas, parecidas a los *números metafísicos pessoanos*. Esta apreciación nos lleva a plantear una pregunta: ¿Nos hallamos otra vez en el dominio conceptual de un mundo absolutamente platónico, recuperado tanto por Fernando Pessoa, de forma intuitiva, como por la física cuántica¹³¹³?

Desde esta perspectiva hemos de deducir que si bien un objeto es una realidad que se ofrece a la experiencia, no ocurre lo mismo con su composición la cual no se corresponde con ese grado de realidad, en consecuencia, esa *complejidad constitutiva* no es susceptible de interpretación en tanto es un dato indiscernible ajeno a cualquier sensación, en definitiva, un dato matemático, es decir abstracto.

Dadas estas circunstancias, es comprensible que el autor considere factible la existencia de realidades pertenecientes a *múltiples dimensiones físico-geométricas*¹³¹⁴ que, por otra parte, no tienen porque corresponderse con los datos de la experiencia, al estar el observador atrapado

¹³¹³ Cfr. Heisenberg Werner, *La Parte y el Todo, conversaciones sobre Física Atómica*, Edic. Ellago, S.L., 1ª Edic. 2004

¹³¹⁴ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos, II*, establecidos por Antonio de Pina Coelho, Edic. Ática, 1.994, p. 34

en su posición tridimensional, la cual limita en alto grado la concepción de otras espacialidades no euclidianas. De ahí, que tengamos una percepción geométrica definida del mundo externo en virtud de nuestra posición observacional, tridimensional, frente a otro mundo tan real como el primero, un mundo que podemos llamar interno, intuitivo, donde es posible hablar de “otras” dimensionalidades, múltiples e indecibles realidades, lo que nos vuelve a llevar necesariamente a *la idea de una cuarta dimensión y a la idea de infinito*, con la que jugó el matemático Cantor, y a la justificación de la *generación de entes “no reales”*., en este caso, los heterónimos.

Lo cierto es que la conciencia pessoana configurada por múltiples planos concretos y abstractos se mueve con absoluta ligereza entre ellos, estableciendo nexos de unión a partir de los cuales puede justificar la legalidad de lo existente, de lo virtual, del sueño e incluso de la profecía, ámbitos que convergen con la ordenación racional jerarquizada, de una realidad que excluye de sí todo lo que no se pueda someter a presupuestos nomológicos, y que es absolutamente apta y adecuada para la supervivencia cotidiana.

Dentro de ese contexto el No-Ser establece con naturalidad, aun a pesar del escándalo que esa posición conlleva, “el límite del Ser” condición, este último, de necesidad para que pueda ser pensada *la pluralidad pura*. Esa Pluralidad Pura proyectada sobre la idea de “la realidad” se actualiza en diversidad natural. Es a partir de esa diversidad natural como *la conciencia llega a generar la idea de espacio y materia*¹³¹⁵.

De una concepción dualista de la conciencia y de una Realidad concebida como Relación derivan las nociones primordiales pessoanas de Ser y No-Ser asociadas, al par Límite/ Infinito. La razón desde su propia abstracción de la Realidad concibe el Ser como una noción íntimamente asociada al acto de pensar. De la misma forma, concibe el No-Ser, su contrario, también, como un ente del pensamiento, aunque represente la carencia absoluta de pensamiento.

Toda vez que el espacio y el tiempo de las cosas, condicionados por el *número*, son una necesidad derivada del *límite*, es decir, del Ser, la existencia se halla, en este sentido, condicionada por el pensamiento y por sus categorías específicas aplicadas al *tiempo* y al *espacio* que le son propios.

A juicio de Pessoa, la razón a resultas de la indebida tendencia a la cosificación, entificó el Ser y la Nada, de esta manera, vino a proveernos de una realidad lógica la cual se impuso a cualquier otra reflexión que se desviase de sus normas. Es así como al Ser absoluto, que la metafísica de la presencia ha venido a asociar al ente Sujeto, se le dotó con los atributos elaborados por una razón que bebía de la experiencia, de sus sensaciones. Por el contrario, la

¹³¹⁵ *Ibid.*, p. 24. La subversión con la metafísica de la presencia estriba en que, de forma irreverente, el No-Ser se constituye en límite para el Ser.

noción de No-Ser constituyó lo absoluto negativo ligado a la privación de ser. Así ha venido a configurarse el pensamiento occidental, un pensamiento que Fernando Pessoa denuncia, responsabilizando al cristianismo institucional de la quiebra traumática con un pensamiento del origen.

1.3.- EL LÍMITE Y LA DUDA SOBRE LA VIABILIDAD DEL DISCURSO LÓGICO

En auténtica correspondencia con Fernando Pessoa y en conexión con una perspectiva absolutamente orteguiana, dice Julián Marías:

No podemos entender, por tanto, la verdad sin una referencia a nosotros mismos (...) porque las cosas son lo que parecen al hombre que las observa.

La verdad no afecta, propiamente, a la existencia de las cosas sino a su modo de existir en mi circunstancia¹³¹⁶

Esta aseveración viene a confirmar que la verdad de los objetos interiores y exteriores, “opuestos” a la conciencia, precisa de igual manera que ésta del Ser, es decir, del pensamiento para actualizarse en su tiempo. Esos objetos se relacionan entre ellos, en función de los recursos habilitados por el entendimiento, el espacio extensional, la cronología y el número, de esta forma, dice Pessoa, nos apercebimos de la realidad como *coextensión* y *coexistencia* bajo unas circunstancias existenciales. Es así como apreciamos, de forma subjetiva, la pluralidad que nos circunda de acuerdo con nuestra realidad y nuestra ocasión.

Al hablar de que cada cuerpo tiene una extensionalidad se tiene en cuenta, de forma implícita, la existencia del espacio determinado por su entidad propia, al tiempo que se hace obvia la presencia de una espacialidad ajena que no se corresponde con la específica de ese objeto. Para que exista a un ente han de existir otras cosas que le circundan y se diferencian de él. De momento, sabemos que hay un espacio propio, un tiempo propio y otros espacios-tiempos, tan propios y ocasionales como el nuestro, pertenecientes al resto de “coexistentes”, quienes se despliegan ante nosotros como formas extensas en movimiento, dentro de un espacio genérico abstracto en el que se da *la comunidad de la diferencia*.

Como hemos avanzado, esa forma de interpretar el mundo a la que llamamos experiencia se sostiene en la pluralidad, en las relaciones concretas “ocasionales” y *en el límite*¹³¹⁷. Esa es la convicción de Fernando Pessoa, quien se pregunta cuál de estos datos será

¹³¹⁶ Marías Julián, “Introducción a la Filosofía”, Revista de Occidente, 1.971, Undécima Edic., Madrid, pp.133,135

¹³¹⁷ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos, II*, establecidos por Antonio de Pina Coelho, p. 21.

Obsérvese la diferencia establecida por Pessoa entre el *Ser* abstracto, con mayúscula, y el *ser* en sentido de actualidad, con minúscula.

fundamental para que se dé esa experiencia al sujeto, toda vez que en el orden de la percepción de la realidad circundante la tríada formada por *la pluralidad, la relación concreta y el límite* son indisolubles y fundamentales. Si nos movemos dentro del orden lógico, constatamos que la *Relación* no puede existir sin *pluralidad* y esta necesita del *límite* como principio distintivo para ser tal.

Si las cosas existen como determinaciones es porque son limitadas, es decir concretas en su tiempo y en su espacio, esta es también la condición de existencia para un sujeto que a sí mismo se estima en su especificidad. Por lo tanto el límite en cuanto tal se corresponde con el ser propio de la cosa misma, un ser caracterizado por su determinación.

En definitiva, al Yo se le presentan como datos primordiales de la experiencia el Ser y el Límite, en el tiempo y en el espacio. A este respecto, nos dice Fernando Pessoa que:

Anterior á experiência, é o conceito de Ser, o conceito abstracto de Ser abstracto; o limite, para que o haja, precisa ser.¹³¹⁸

Desde esta perspectiva, es comprensible que el autor sostenga que *el límite tiene a su vez su propio límite en el Ser*¹³¹⁹, el cual es su anterior lógico y, el anterior lógico, dice, *actúa como el límite de su posterior inmediato*¹³²⁰. De esta afirmación no se deriva que el Ser sea externo al límite porque, como ya hemos observado, no es cosa ni ente y por tanto no se ve afectado por el límite, toda vez que el Ser sólo es Ser y, también, el Límite sólo es Límite. En ese sentido, es una condición de existencia. Y, como nos estamos moviendo en el campo del *discurso racional* habrá que concluir que si el Ser es el anterior lógico del límite, este lo será de la pluralidad misma y no hay límite ni pluralidad sin que se piense, es decir, sin que haya Ser.

La realidad que nos circunda, a juicio de Pessoa, se presenta ante nosotros estructurada jerárquicamente por la razón bajo las categorías de *Ser, Límite, Pluralidad, Relación; Tiempo, Espacio, Cuerpo, Movimiento, Alteración y Conciencia*.¹³²¹

De lo anteriormente expuesto se deriva que el conocimiento de la Realidad, tiene una proyección física y otra metafísica y el sujeto, apoyado en el entendimiento, intenta unir los dos ámbitos en los que actúa, en razón de la coherencia necesaria para articular un modelo vivible y, por tanto, comprensible de su mundo. Estos planos de realidad se presentan como dimensiones diferenciadas por una frontera clara, de un lado están los objetos del pensamiento y de otro las

¹³¹⁸ *Ibid.*, p. 23: Traducción propia:

El concepto de Ser es anterior a la experiencia, el concepto abstracto de Ser abstracto; el límite para que sea tal, precisa ser.

¹³¹⁹ *Ibid.*

¹³²⁰ *Ibid.*

¹³²¹ *Ibid.*

cosas que se despliegan ante nosotros a través de las sensaciones, nuestras circunstancias. La *Relación* establecida entre *Sujeto* y *Objeto*, en su concepción abstracta, es investigada por la metafísica, en tanto el contenido de la interactuación entre las cosas es el ámbito de competencia de las ciencias físicas y de la psicología.

Como venimos sosteniendo, la *Realidad* para Fernando Pessoa es pura conciencia temporal. A través de la razón, se reconoce la vigencia de una estructura dualista que consiste en establecer las dos dimensiones de conocimiento ya referenciadas, el metafísico y el filosófico-científico. A este respecto la novedad pessoana consiste en generar transferencias entre ellas a partir de las categorías ya mencionadas y de acuerdo con una prevalencia lógica reflejada en la cadena: Ser, Límite, Pluralidad, Relación, Tiempo, Espacio Cuerpo, Movimiento, Alteración y Conciencia.

Dicho esto, nos asaltan diversas preguntas, ¿ Son válidas estas transposiciones?, ¿ Son estas dos dimensiones absolutamente inconmensurables y con su vinculación se está transgrediendo el límite impuesto a la razón por sí misma?, ¿ No ha intentado siempre la razón establecer puentes entre el mundo de la abstracción y de las cosas? ¿ No serán todas estas reflexiones sobre el sujeto y su realidad, incluso las de Pessoa, fórmulas artificiosas para llegar a una ordenación del mundo que nos rodea tan artificial como la anterior?. ¿ Se puede escapar a la lógica y a sus constructos?

Todas estas cuestiones no son nuevas, ya que habían sido formuladas de múltiples maneras en la Historia de la Filosofía. Pero, ni los sistemas cerrados ni las especulaciones científicas llegaron a encontrar nunca una teoría en la que aparecieran vinculadas, con naturalidad, estas dos dimensiones.

A pesar de todas las digresiones y reflexiones sesudas, tesis y contratesis, elaboradas por Fernando Pessoa en torno a la realidad de las cosas y a la Naturaleza queda siempre, sin embargo, al descubierto la eterna carencia y la insatisfacción. Hablar de la Naturaleza, como de un paradigma en el que se inscribe la realidad de las cosas no proporciona soluciones, ya que a pesar de todos los esfuerzos permanece siempre abierto el abismo entre la física de los entes y la inclinación metafísica que las supera o, lo que es lo mismo, entre el mundo exterior y un sujeto capaz de trascenderlo mediante la abstracción intuitiva. Por otra parte, el hecho de reconocerse como un ser pensante ocasional exige, al menos, un esfuerzo orientado a responder a las preguntas formuladas, pero, si no se encuentran soluciones generales procede arbitrar otros medios alternativos. Y en eso se empeña el autor al abrir otras vías de investigación.

Lo cierto es que Fernando Pessoa, llevado por esa necesidad de encontrar respuestas, en un momento determinado, decidió investigarse a sí mismo y su mundo de acuerdo con los patrones lógicos de la razón discursiva.

Lo primero que constata es que existir en “su realidad” supone para el sujeto reflexivo, la implantación de una tensión entre el tiempo de la sucesión y lo que se sitúa fuera de ese escenario, lo que permanece oculto. Es un hecho que el sujeto de esa conciencia, que a sí misma se reconoce como una concreción, no responde a una entidad configurada y cerrada, abstracta, sino que se revela como el escenario donde se dan cita innúmeras sensaciones fugaces que se disuelven en un plano sometido y compelido por la sucesión. El problema consiste en conciliar esa limitación obvia con una dimensionalidad abierta a lo infinito, lo que además de conducir a la incoherencia lógica genera una percepción íntima de incompletud.

La pregunta y el enigma se imponen dentro esa conciencia limitada y limitante de la realidad. Llegados a este extremo, más que la interrogación practicada a un sujeto carente de respuestas lo que Fernando Pessoa desarrolla es un proceso que, si bien se había iniciado en el discurso lógico, al poner en duda la viabilidad del mismo, conduce a una deambulación sin método por las profundidades y las simas abiertas dentro del sujeto.

Abandonadas las pretensiones lógicas, se empeña en el oficio de actualizar posibilidades, arrancándolas al Ser de las cosas, aun cuando abdique de sus pretensiones de verdad, de forma consciente, ante la imposibilidad manifiesta de actualizar las innúmeras virtualidades atrapadas eternamente en el No-Ser, porque ese sujeto sobrevenido plural, antigramatical e “ilógico” se halla limitado por su propia realidad temporal y su tridimensionalidad.

La pregunta y el abordaje a la dimensión del No-Ser supone la reafirmación insolente y última de un sujeto que, a pesar del esfuerzo, se ha visto privado de respuestas fiables y “razonables”.

Esta rebelión sostenida en la afirmación de la negación constituye, en última instancia, un ejercicio poético- filosófico dominado por la interrogación sobre los conceptos fundamentales. Mediante un procedimiento no reglado y al margen de las normas establecidas, Pessoa aspira a traer a la actualidad de la conciencia virtualidades que de otra manera quedarían sometidas a la no-existencia. En ese juego creativo se alternan los momentos de abdicación y desasosiego con las rupturas del tiempo, en las que se abre la puerta a la presencia del misterio y a la más absoluta contradicción.

2.- LA SOLUCIÓN A LAS PARADOJAS: UNA ANTICIPACIÓN DE LA LÓGICA COMPLEMENTAR

El abordaje de las paradojas por parte de Pessoa entronca con ciertas investigaciones que, a principios del siglo XX, pusieron de manifiesto la incompatibilidad y la contradicción entre los comportamientos del mundo microfísico y del macrofísico. Por lo tanto las antinomias y las aporías que estaban de actualidad en ese momento y eran reconocidas por algunos sectores de la ciencia, debido a los descubrimientos acaecidos en el sector de la física cuántica, supusieron que estas novedades pusieran en solfa todo un paradigma, alterando con ello las consideraciones de carácter filosófico lo que obligó al examen inevitable de los planteamientos dominantes en todas las áreas del saber, con lo que se sientan las bases para una revolución del pensamiento, en los términos descritos por Thomas Kuhn en su obra *Estructura de las revoluciones Científicas* (1.962).

En el caso de Fernando Pessoa, hombre enterado de los nuevos descubrimientos, esta revisión que afecta al determinismo, a la causalidad y, en definitiva, a la consideración de la verdad, le va a permitir abordar con audacia transferencias impensables entre disciplinas que, como más tarde vino a constatar Ilya Prigogine, no pueden desarrollarse tal como se pretendió durante mucho tiempo, dentro de compartimentos estancos e incontaminados.

Ya a principios de los años veinte, la evidencia de la coexistencia de los mundos cuántico y macrofísico provocó la subversión de que, tradicionalmente, se consideraban pares contradictorios y mutuamente excluyentes (A y no-A), tales como onda/partícula, continuidad/discontinuidad, azar/ determinismo, Todo/ Nada etc. Lo cierto es que estos pares son contradictorios si se plantean a partir de la lógica clásica, aplicable a un nivel de realidad regido por los axiomas de identidad, no contradicción y el del tercio excluido. La solución a estas aporías exige solventar esa incoherencia más aparente que real.

Al ser reconocidos diversos campos de realidad o de fuerzas, esos grados diferenciales en los que se muestra lo Real van a responder a una lógica específica, la suya propia.

Ya en la década de 1.930 los fundadores de la física cuántica plantearon la necesidad de formular “una lógica cuántica”, reguladora de las superlativas contradicciones en las que incurrierán los nuevos descubrimientos. El mecanismo arbitrado introduce varios valores de verdad, en lugar del excluyente par A y No-A. Pero, la historia le concederá el mérito a Stéphane Lupasco al haber demostrado que una lógica *del tercio incluido es una lógica verdadera*

*formalizable y formalizada, multivalente y no contradictoria*¹³²². Gracias a ese *tercer término* o elemento situado en *un grado de realidad distinto al de A y al de No-A* se produce una especie de permeabilidad entre niveles de estados vecinos. De esta forma, lo aparentemente antagónico se muestra como no contradictorio porque se establece una cierta *permeabilidad* fronteriza en ambas direcciones.

La lógica del tercio incluido, en lo que respecta a Fernando Pessoa, no es una metáfora, es una realidad manifiesta que se pone de relieve y se aplica de forma habitual por nuestro autor, el cual reflexiona ampliamente sobre esta forma de pensar, bastante antes de que Lupasco teoriza sobre esa posibilidad metodológica. En realidad, la aplicación de este recurso intelectual se corresponde con una visión de *la realidad compleja*, la cual va a ser investigada aplicando un proceso que sin excluir la lógica del tercio excluido, vigente en su campo concreto de aplicación, permite *cruzar* diferentes áreas de conocimiento de forma coherente, generando una nueva simplicidad, al superar el acotamiento de los espacios de la racionalidad que, a partir de ese momento, se muestra de forma abierta, diversa y transdisciplinaria. Y aquello que semejaba una gran contradicción, ahora, nos permite aplicar un modo distinto de ver el mundo.

Una vez dicho esto, se puede abordar la indagación que tiene por objeto la Relación entre un pensamiento “sensitivo-plural”, y la intuición de la pertenencia a una dimensión enigmática y nadificante, de quién se piensa a sí mismo a partir de sus sensaciones ,tamizadas por esa razón abierta y plural. En Fernando Pessoa esta *respectividad* entre un intelecto sintiente, ocasional, y su propia negación tiene una repercusión productiva porque, como dice Leyla Perrone Moisés, nos permite situarnos ante

La reversión de Nadie en Alguien, del discurso vacío en discurso pleno, del nihilismo del Vacío-Pessoa en Vacío-Infinito que es Pura Existencia y Creación, porque si bien Pessoa es lo Negativo, su poesía es lo Negativo en Acción, en producción crítica de nuevos sentidos¹³²³.

El nihilismo pessoano, a nuestro juicio, se supera a sí mismo en la búsqueda de otros grados de realidad que permitan la recuperación del sentido individual, con vistas a un proyecto de vida en común. Llegados a este punto, hemos de remitirnos, otra vez, a Eduardo Lourenço, quien se opone a esta consideración cuando subraya que en los últimos años se va configurando *una corriente*, a la que nosotros nos adherimos, que rescata a Pessoa de su identificación de

¹³²² Cfr. Lupasco Stéphane, *Le principe d'antagonisme et la Logique de l'énergie*, 2ª Edic. Le Rocher, Paris 1.987. Cfr. también con Basarab Nicolescu, *Stéphane Lupasco L'Homme e l'Oeuvre*, Le Rocher, Paris 1.999 y en *Transdisciplinarité*, Edit. por Horia Badescu y B. Nicolescu.

¹³²³ Perrone Moisés Leyla, *Fernando Pessoa, Aquem do Eu, Alem do Outro*, Edit. Martín Fontes, S. Paulo 2001, p. 7

poeta del nihilismo moderno, para transformarlo en el poeta de *una nueva revelación*. Esta consideración sobre Pessoa, dice Lourenço, supone que:

El Cristo negro, con el que se identificó, escondería un nuevo Mesías, el descubridor de una nueva fuente de vida a partir de la cual el Sentido resplandecería, restaurando la unidad perdida para salvarnos y redimirnos¹³²⁴.

Esa interpretación que se hace del autor, en cuanto creador de *un nuevo sentido*, obviamente, no es compartida por Lourenço quien pone de relieve la imposibilidad de alcanzar en la obra del poeta cualquier Verdad que no sea la propia *del mundo de la ficción*¹³²⁵. Compartimos con E. Lourenço el criterio que le merece el asunto de la Verdad en la obra pessoana, el cual ya se ha discutido con anterioridad, pero, por ello mismo, discrepamos, en lo que se refiere a la apreciación que le merecen al ilustre pensador portugués los “sueños mesiánicos” de Pessoa, los cuales, entendemos nosotros, son referidos al mito del Quinto Imperio *a partir del cual, efectivamente, el Sentido resplandecería, restaurando la unidad perdida para salvarnos y redimirnos*¹³²⁶, reflexión esta que responde a un planteamiento absolutamente utópico y, por ello, *irracional* siempre que sigamos atados a la lógica clásica.

Discrepamos humildemente con el admirado maestro Lourenço, en lo que se refiere a ese planteamiento que pretende ver en Pessoa, tan solo una figura relevante del nihilismo moderno. Esta corriente, por otra parte muy implantada en algunos sectores relevantes del pensamiento portugués y europeo, a nuestro juicio, reduce a Fernando Pessoa a un poeta nihilista lo que, cómo bien podemos apreciar no es el caso.

Consideramos que la diferencia en la valoración consiste en que esa corriente asocia la falta de una Verdad referencial con un nihilismo radical, cuestión que a nuestro parecer no se ajusta al caso Pessoa, toda vez que hemos de considerar en este autor la coexistencia de diversos niveles de realidad, convergentes y divergentes, que entran en acción con sus correspondientes aplicaciones lógicas, de las que se desprenden verdades específicas y propias de los planos de realidad a los que pertenecen, y que, por esa misma consideración, pueden llegar a ser contradictorias lo que, efectivamente, supone el rechazo de una Verdad dogmática y fuerte, porque es precisamente eso lo que pretende conjurar el poeta.

Cierto es que en el Pessoa mesiánico se pone de manifiesto una aspiración de Unidad, pero, a nuestro parecer, esta ha de concebirse como un ideal ético- regulativo nunca como

¹³²⁴ Lourenço Eduardo, *O Lugar do Anjo*, p.22

¹³²⁵ *Ibid.*

¹³²⁶ *Ibid.*

Verdad-Una, en el sentido de adecuación y consecución, dado que, en una línea absolutamente anterior, en realidad:

El uno como meta no se consigue (la síntesis), porque la negatividad como Origen, No-Originario, no puede conducir al Uno como meta¹³²⁷.

A nuestro parecer, y con el ánimo de complementar la valiosa observación del distinguido filósofo E. Lourenço, no podemos ni debemos deslindar en la obra de Pessoa la vivencia de un estado desasosegante y de permanente insatisfacción, en definitiva, nihilista, encarnado de forma magistral por el semihetrónimo Bernardo Soares autor del *Libro del Desasosiego*, de lo que es el análisis calculado estético y sociológico. Tampoco se ha de obviar el lenguaje metafórico con el que adorna el mito sobre el que se sostiene el acervo lusitano, salvo que se disponga una ruptura de la diversidad pessoana y de la raíz que la origina, la *fuerza* dinámica imprevisible sobre la que actúa el poeta, intentando ponerla a descubierto.

Si así fuera, estableceríamos una compartimentación indebida de esta producción lo que nos llevaría a considerar al autor del *Libro del Desasosiego*, al Pessoa de *Ensayos sobre Sociología Política y Estética* y al poeta de *Mensagem*, por no hablar del plural elenco de alteridades que componen el sujeto Pessoa, como un conjunto de super- heterónimos, nihilista el primero, analista- racional el segundo y mesiánico altisonante el último, desgajados de ellos mismos y del resto de los personajes que pueblan el universo multidimensional pessoano, sin que pudieran darse las correspondencias debidas entre los actores compañeros de reparto lo cual no es el caso, porque todos los papeles desempeñados en el teatro y en el entramado Pessoa se hallan íntimamente entrelazados, aun cuando cada uno responda a un problema.

Insistimos en que, a nuestro juicio, toda la obra se caracteriza por *las correspondencias y relaciones* entre los más diversos intérpretes que, decididamente, son piezas necesarias en el engranaje de un proyecto definido, aquel que nos conduce por sendas laberínticas a la utopía social, mesiánica, es cierto, la del Quinto Imperio de la cultura y del Espíritu, donde, dándole la vuelta a las palabras de Eduardo Lourenço, *el sentido resplandecería y sería rehabilitada la unidad perdida*.

En lo que respecta a esa raíz común en la que se sostienen todas las diversidades que conforman el Yo pessoano y que responde a la denominación de *La Fuerza*, al tratar la parte de la obra que se centra en la sociología política se pronuncia, también, Joel Serrão cuando afirma que Pessoa en sus:

¹³²⁷ Perrone-Moisés Leyla, *Op. Cit.*, p.40

Páginas de Estética No Aristotélica” (léa-se Pessoa), se encuentran, en primer lugar, consideraciones de sociología política(...).En segundo lugar(...) se verifica “*el foco dinamogénico*” “el artista verdadero” que se revela en su condición de *tirano de la fuerza* mental pues, en definitiva, ambos son *manifestaciones energéticas* y, por lo tanto, poseen una raíz común¹³²⁸.

Joel Serrão termina diciendo que, en Pessoa, no existe *ninguna sociología política que por sí sola se explique y a sí misma se baste*¹³²⁹, fuera del contexto de conjunto.

Una vez el sujeto clásico se ve desbordado por la energía incontrolable que se hallaba retenida, deudora de *La Fuerza* pessoana y se declara en crisis, conjuntamente con el desengaño profundo se fragua *una voluntad nueva* que trata de superar el sentimiento de abandono, mediante la puesta en práctica de lo que podríamos denominar un “nihilismo activo”, dándose la paradoja de que quien se supera y el objeto superado son la propia negación que, en este caso, impulsa en sí misma la re-creación a partir de la propia Nada en la que se precipita el sujeto moderno.

Desde el No emerge el Sí, desde la carencia surge lo afirmativo y, en consecuencia, el Ser y el No Ser se revelan como lo no disociado para el pensar, en tanto se han superado las dicotomías dominantes.

En función de lo expuesto, queremos sumarnos a los que ven en Pessoa no sólo un pensamiento de la *abdicación*¹³³⁰ sino, también, un proyecto positivo de futuro, en cuanto ofrece *un sentido nuevo* para el hecho de ser hombre, proyectándolo en un referente socio-político universal que no puede desligarse de la heteronimia, en tanto ésta sea interpretada como la consecuencia directa de una capacidad de re-activación permanente que permite reinventarse desde la Nada con la aspiración de ser Todo. Además, si estamos asumiendo que nos hallamos ante *una lógica alternativa* no vemos porque no han de coexistir la utopía de la redención con la nausea, la angustia y la esperanza, el tedio y la superación. Justamente, la heteronimia viene a resolver esa multiplicidad de estados contradictorios, a partir de los cuales se abre un camino pleno de posibilidades.

El hecho de que concurren todas las diversidades es el fruto del amor que Pessoa siente por la paradoja y la contradicción, acto que supone poner límites a la lógica dominante reconocida. De esta opción decididamente asumida se deriva la apertura de una novedad en la forma de pensar. Dice el autor:

¹³²⁸ Serrão Joel, *Fernando Pessoa Cidadão do Imaginário*, p. 137. La Cursiva es nuestra.

¹³²⁹ *Ibid.*

¹³³⁰ El propio Pessoa a través de Bernardo Soares, en el *Libro del Desasosiego*, llega a reclamar una estética de *la abdicación*.

Achei sempre *bela a contradição*, assim como um criador de anarquias me pareceu sempre o papel digno de um intelectual, dado que a inteligência desintegra e a análise estiola.¹³³¹

3.- LA REALIDAD Y EL YO- SIMULACRO

De lo expuesto con anterioridad podemos convenir que el pensamiento poético-paradójico pessoano se sustenta en tres pilares fundamentales: la coexistencia *de niveles de realidad inconmensurables*, la *adopción del principio del “tercio incluido”* y la propia *complejidad*. Además, de reconocer diferentes modos de razonamientos simultáneos y complementarios, el racional, el sensacionista, el poético, el complementario y el *relacional*, el autor al adoptar analogías matemáticas y geométricas ensaya, en cierto modo, una avanzada *estrategia transdisciplinaria*, actitud que representa un claro desafío a la compartimentación moderna entre ciencias humanas y ciencias duras.

En lo que se refiere a su interpretación del Mundo, Fernando Pessoa plantea, en primer lugar, una concepción de la Realidad animada por el espíritu en correspondencia con una *percepción sensacionista* de la exterioridad diversificada, proyectada, a su vez, sobre una conciencia que de forma simultánea elabora los datos, los siente y los piensa conformando un itinerario que arranca de las sensaciones para conducir a la trascendencia. Dentro de este contexto, la noción de materia adquiere una relevancia especial, en tanto ya no se corresponde con lo burdo incompleto y carente, sino que en virtud del *entrelazamiento* es portadora de lo divino, dimensión que acontece cuando el ser humano, desnudo de sí y estimulado por un deseo atractivo íntimo accede a una percepción aguda de las cosas. En este sentido Pessoa es absolutamente espinoziano:

A nossa noção de realidade é da matéria, do Exterior que nos vem... Mas o nosso espírito não nos é dado senão pelo Exterior¹³³².

En segundo lugar, cuando el autor aborda de forma analítica la concepción dominante del mundo y de la naturaleza, en tanto se aprehenden como estructuras y totalidades, considera que esta interpretación es el resultado de un juicio previo proveniente de una conciencia ordenadora y racional. Según el poeta esa consideración que se tiene de la realidad es la

¹³³¹ Pessoa Fernando, *Escritos Autobiográficos, Automáticos e de Reflexão Personal*, p. 145. Traducción Propia. La Cursiva es nuestra.

Siempre encontré bella la contradicción, siendo un creador de anarquias me pareció siempre el papel digno de un intelectual, puesto que la inteligencia desintegra y el análisis debilita

¹³³² *Ibid.*, p.408

resultante de una derivada *relacional* que se establece entre el Sujeto que piensa y el Objeto pensado:

Visto que todo o trabalho mental versa sobre a Realidade e que a Realidade é a *Relação* do Sujeito e do Objeto, todo o trabalho mental versa sobre a *Relação* entre o Sujeito e Objecto(...) ¹³³³.

El error, en este caso, según el criterio de Pessoa, consiste en atribuir

Ao Objecto, á Realidade, os atributos do Sujeito, da Consciência. Atribuimos á pluralidade das coisas uma *sensação*, isto é, un elemento *racional* ¹³³⁴

Esto supone una profunda revalorización de las *sensaciones* las cuales terminan por situarse, en la apreciación del poeta pensador, al mismo nivel de interés que la razón en cuanto la interfieren y condicionan de lo que se deduce que no podemos hablar, en términos kantianos, de una razón pura.

Hecho este descubrimiento, Pessoa insiste en la *indebida transferencia conceptual* que se hace, a la hora de juzgar las cosas, desde el plano de la realidad mental al ámbito de la realidad sensible e incluso de la suprasensible, quedando éstos dos últimos planos sometidos al mandato de los conceptos.

Son precisamente estas dimensiones, la inmanente y la trascendente aparentemente irreconciliables, las que en la obra de Pessoa vuelven a ser vinculadas, con la finalidad de promover una comprensión aceptable de la existencia, sin que haya lugar a exclusiones ni a imposiciones metodológicas y conceptuales. En consecuencia, cualquier transferencia conceptual o sensitiva ha de ser meditada, pensada y, debidamente extrapolada. En este sentido, podemos hablar de *sensaciones de la razón*, las cuales a poco que se reflexione sobre ellas están debidamente localizadas, otra cosa sería actuar de forma inconsciente lo que supondría hallarse sometido a las precomprensiones y prejuicios establecidos. En consecuencia, el arte, exige que se lleve a cabo una creación siempre reflexiva y lúcida. Esa es la razón por la que Pessoa propone el interseccionismo entre pensamiento y sensación, es decir, *pensar las sensaciones y sentir los pensamientos*.

¹³³³ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos* Vol. II, Edições Ática, Lisboa 1.994, pp. 9, 11; Traducción. Propia: La Cursiva es nuestra.

Nuestra noción de la realidad proviene de la materia, nos viene del exterior (...). Visto que toda la actividad mental versa sobre la Realidad y que la realidad es la Relación del Sujeto y del Objeto, toda la actividad mental versa sobre la Relación entre Sujeto y Objeto. El error consiste en atribuir al Objeto, a la Realidad, los atributos del Sujeto, de la Conciencia. Atribuimos a la pluralidad de las cosas una *sensación*, esto es, un elemento *racional*.

¹³³⁴ *Ibid.*

Esa interacción es la resultante de un pretendido ajuste entre el espíritu y la inteligencia necesaria para elaborar sin mediaciones los impulsos que llegan del exterior. De hecho el reconocimiento de la concurrencia de estos dos planos en los que se asienta la subjetividad, demuestra la inevitable correspondencia entre los diversos ámbitos objeto de análisis y su inevitable proyección sobre las percepciones. Desde esta perspectiva se entiende que el autor, en determinadas ocasiones, nos remita a “los sentidos” desnudos del alma, los sentimientos y las emociones, liberados de lastres y convencionalismos, tan sólo deudores de un encuentro directo entre el exterior y el interior. Estas son las sensaciones “puras” que Pessoa pretende intelectualizar a través de la racionalidad poética.

Una vez hecho el análisis absolutamente racional, en el sentido clásico, Fernando Pessoa denuncia, de forma contundente, las complejas estructuras teóricas que se ocultan bajo nuestra comprensión del mundo, a partir de las cuales se ha venido a configurar un modelo de realidad adecuado a los intereses de un sujeto-conciencia unificado que, de esta manera, encuentra su lugar en un sistema racional cerrado y pleno de sentido. Desestimada la gran mentira sobre la que se asienta la Verdad dogmática y la falacia del Sujeto, en la que se sostiene cualquier criterio de verificación, Fernando Pessoa intenta anclar su interpretación del mundo en las diversas dimensiones interactivas que lo configuran, recuperando aquellas que, aun cuando fueron silenciadas, perviven calladas en la trastienda de nuestro pensamiento.

A las dos principales esferas configuradoras de lo Real, *el mundo* que nos llega a través de los sentidos y *el entendimiento* que elabora los datos suministrados por una conciencia afectada por emociones y sensaciones, habrá que añadirles *el amor* que Pessoa siente *por el misterio y la mistificación* y *el amor por la oscuridad*, aun cuando *su único horror se manifestaba ante lo desconocido, ante lo que no tiene nombre*¹³³⁵.

A partir de estos presupuestos relacionales donde confluyen emociones contradictorias, datos elaborados por la razón, sensaciones multiplicadas e intuiciones de enigmas y misterio, Fernando Pessoa plantea dos concepciones antitéticas de la realidad que, sin embargo, van a ser concurrentes y complementarias. La primera se vertebra a partir de la recuperación de los presupuestos paganos y la segunda está relacionada con planteamientos cristianos, ajenos a la estructura institucionalizada de la Iglesia católica, muy en consonancia con la herejía de los primitivos gnósticos¹³³⁶. Dentro de la primera concepción se alinean, el objetivismo del maestro

¹³³⁵ Pessoa Fernando, *Escritos Autobiográficos...*, p.93

¹³³⁶ Gnosticismo: del latín *gnosticús* y éste del griego, *conocer*. Doctrina filosófica y religiosa de los primeros siglos de la Iglesia, mezcla de cristianismo con creencias judaicas y orientales, que se dividió en varias sectas las cuales pretendían ser depositarias del *conocimiento intuitivo y misterioso* de las cosas divinas.

Está directamente emparentado con el *neopitagorismo* y con el *neoplatonismo*. De oriente se toman las ideas que conducen a la unión con la divinidad así como las emanaciones graduales derivadas del principio supremo.

de los heterónimos Alberto Caeiro, el neo-paganismo del personaje literario Antonio Mora, y el clasicismo del heterónimo Ricardo Reis. El Ortónimo representa en el escenario de la heteronimia la culminación de una *corriente gnóstica*, a través de la cual se manifiesta el acceso a un *conocimiento superior* implicado en una *gradación iluminativa* de corte vertical sin que, por ello, se puedan obviar transferencias transversales entre todos los personajes heterónimos. En virtud de estas transferencias y correspondencias, conjuntamente con estos dos planos, el pagano y el gnóstico, se desarrolla una corriente intimista y subjetiva doliente, plasmada en ciertos poemas del heterónimo futurista Álvaro Campos, desarrollada intensamente por el semi-heterónimo Bernardo Soares y tematizada por los personajes secundarios Charles Robert Anon, Alexander Search y por el propio Pessoa.

Vista la permeabilidad de los innumerables compartimentos y dimensiones que constituyen la conciencia, se inicia la búsqueda de un Yo el cual, perdida ya su centralidad, se suspende en una deriva laberíntica cuyas trazas se asemejan más a un sistema caótico¹³³⁷ que a un estado conformado por equilibrios. Es así como nos encontramos con una filiación y una particularidad compleja excéntrica, superada, excedida, debilitada y configurada por remanentes de “los otros virtuales”.

Este sujeto está vinculado con lo que Deleuze llegó, años después de que lo sugiriera Pessoa, a definir como *simulacro liberado el cual, por su relación con lo fantasmal, será entendido algún día como práctica metafísica* y como teatro multiplicado, poliescénico, simultaneado, *fragmentado en escenas que se ignoran y, sin embargo, se hacen señales, y en el que sin representar nada (copiar, imitar), danzan máscaras...*¹³³⁸. En justa correspondencia con ese planteamiento deleuziano se anticipa Pessoa cuando nos dice:

... Eu sinto-me varios seres. Sinto-me viver vidas alheas, em mim, incompletamente, como se o meu ser participasse de todos os homens, incompletamente de cada, individuado por uma soma de nao-eus sintetizados num eu postizo¹³³⁹

El planteamiento fundamental viene a constatar que el hombre es portador en sí mismo de la Luz divina, dada su pertenencia al principio espiritual. La filosofía gnóstica, aun reconociendo *realidades distintas* del propio conocimiento, se atiene a la idea de un *conocimiento supremo y filosófico, de la Verdad*, no entendida como adecuación, sino como pertenencia del hombre a un ámbito superior. A través del “conocimiento” se percibe una dimensión intuida, no empírica ni explicativa.

¹³³⁷ Cfr. Ruelle David, *Azar y Caos*, Alianza Editorial, Madrid, 1.995; Spire Arnaud, *El Pensamiento de Prigogine, la Belleza del Caos*. Edit. Andrés Bello, Barcelona 2000.

¹³³⁸ Foucault Michel, *Gilles Deleuze, Theatrum Philosophicum seguido de Repetición y Diferencia* Edit. Anagrama, S.A. Barcelona, 1.995. Traduc. Francisco Monge, p. 15

¹³³⁹ Pessoa Fernando, *Escritos Autobiográficos*, p. 151; Traducción Propia:

Yo me siento varios seres. Siento que vivo vidas ajenas, dentro de mí, de forma incompleta, como si mi ser participase de todos los hombres, de forma incompleta de cada uno, individualizado por una suma de *No Yoes sintetizados en un Yo postizo* (La cursiva es nuestra)

Ese yo plural que a la manera de un “*simulacro liberado*”(Deleuze) y “*postizo*” (Pessoa) converge y emana de sus propios personajes, será un compendio indefinido de todas las configuraciones derivadas de las muy diversas experiencias por las que atraviesa el sujeto plural quién transformado, ahora, en un un espacio multidimensional, en un agregado de evanescencias, va a ser portador de lo múltiple diferenciado y virtual.

Esta diversidad de texturas que al modo de máscaras-acontecimientos se manifiestan con disparidad de criterios lleva a situaciones paradójicas.

Tal es el apego por lo antagónico en Pessoa que llegaremos a encontrarnos, incluso, dentro de un mismo personaje-ficcional, con elementos contradictorios y divergencias que de no ser por apelar a una racionalidad poética serían inviables. Es más, cuando el propio autor suscribe su obra, no podemos afirmar que estemos ante un proyecto elaborado por el sujeto Fernando Pessoa. En todo caso, nos encontramos frente a un trazo de esa conciencia hecha de antítesis, contrastes, incompatibilidades, paradojas varias y filtraciones impensables, que se reconoce de esta manera como otra diferencia cualquiera y, las más de las veces, como subordinación a lo múltiple emergente.

En consecuencia, se hace preciso, como sostuvo Foucault, *pensar toda esa abundancia de lo impalpable: enunciar una filosofía del fantasma(...) en el retorno que hace pasar todo lo interior afuera y todo lo exterior adentro*, liberando al pensamiento de los dilemas que contraponen lo Verdadero a lo Falso y el Ser al No Ser y dejando emerger lo que el propio Foucault denomina *los extra-seres*¹³⁴⁰, en el caso Pessoa, los heterónimos, los cuales representan sus “vivencias” en ese teatro deleuziano, multidimensional, *multiplicado, poliescénico, simultaneado, fragmentado en escenas que se ignoran* y, a la vez, *se hacen señales...*¹³⁴¹

Obviamente, esta deriva implica el ejercicio de una lógica más compleja y desconocida, la lógica complementaria pessoana precursora de la lógica de Lupasco, a la que con anterioridad hemos hecho referencia, garante de la confluencia de varios *acontecimientos incorporales simultáneos*, que actúan a la vez como espacios-tiempos ocasionales presentes, diversos e interrelacionados dentro de un plano de inmanencia, escenario en el que se disipa toda una filosofía de la representación y emerge *un pensamiento del azar y del caos*, conformado por espacios geométricos fantasmales, por los instantes y sus fijaciones ficcionales, causantes de la fisura del Yo y de la emergencia de múltiples puntos dispersos, de los que brota una teoría del

¹³⁴⁰ Foucault Michel, *Op. Cit.*, pp. 12-13

¹³⁴¹ *Ibid.* p.15

pensamiento liberada del sujeto y del objeto y del espacio tridimensional, un *pensamiento-acontecimiento tan singular como un golpe de azar*¹³⁴², dice Foucault.

Reconocida la dispersión de la conciencia, ésta se vuelve sobre sí misma como un espectador ajeno a la vida que, sin embargo, se fragua de forma bulliciosa en su propio interior, pretendiendo desde la distancia dar cuenta del acontecimiento de ser hombre, un hombre que desesperadamente busca la salida como aquel insecto con el que, de forma kafkiana, se identifica Pessoa, quien se halla atrapado, zumbando de forma desesperada, sin encontrar una abertura tras los vidrios de una *ventana*¹³⁴³, una ventana que, por supuesto, está cerrada.

Estas vivencias en la periferia de los propios límites, propician fructíferos estados de melancolía recreados y nutridos con el oportuno uso de la metáfora. El símbolo es una herramienta que permite al autor indagar más allá del discurso racional, autorizándole para configurar un pensamiento sustitutorio del concepto cerrado y fijista, de lo idéntico, para dar paso a lo diverso y a la emergencia de lo posible, de las repeticiones indefinidas y diversificadas, proyectadas en diferencias emergentes, contraídas, ensanchadas, desplazadas e irregulares, por espacios geométricos fantasmales e inaprehensibles:

Entonces el pensamiento aparece como una verticalidad de intensidades, pues la intensidad mucho antes de ser graduada por la representación, es en sí misma pura diferencia; diferencia que se desplaza y se repite, diferencia que se contracta o ensancha, punto singular que encierra o suelta, en su acontecimiento agudo, indefinidas repeticiones. Es preciso pensar el pensamiento como irregularidad intensiva: Disolución del yo¹³⁴⁴

Es preciso subrayar que, en la obra de Fernando Pessoa, el *simulacro* alcanza tales niveles que se hace difícil reconocer cuando nos enfrentamos a la ficción o a un sentir y pensar auténticos, incluso resulta embarazoso para él mismo deslindar los niveles a través de los que transita en su viaje a ninguna parte. Es tan fuerte la emergencia de los simulacros que, el personaje literario Antonio Mora¹³⁴⁵, llega a considerar la posibilidad de arbitrar un estatus para la ficción, llegando a afirmar que *son las ficciones estéticas las que sirven para guiarnos en nuestras relaciones con nosotros mismos*¹³⁴⁶.

El mismo Antonio Mora, valora el *uso regulado* de la ficción como un recurso necesario y útil para la consolidación de una determinada reflexión en la que si se aceptan las reglas que

¹³⁴² *Ibid.*, p. 25

¹³⁴³ Pessoa Fernando, *Escritos Autobiográficos e de Reflexão Personal*, p. 154

¹³⁴⁴ Foucault Michel *Op. Cit.*, p. 25

¹³⁴⁵ Lopes Teresa Rita, *Pessoa por Conhecer.II.Textos para um Novo Mapa*.Lisboa, Edit. Estampa, 1.990, p. 113

¹³⁴⁶ *Ibid.*

garanticen el equilibrio, *la ficción resultará ser una verdad en relación con el sistema al que pertenece; el error, ahí, consiste, en la falta de armonía de ficciones*¹³⁴⁷.

Es, precisamente, en el poema denominado “Autopsicografía”, donde el poeta se autodefine como *un fingidor*. Esto supone que fingimiento y verdad, según Augusto Seabra, se conjugan en una *coincidentia oppositorum*, y es en esta combinatoria de los opuestos donde Seabra, más que a una lógica de la disyunción, nos remite a esa lógica trivalente que domina toda la obra pessoana, en la que *lo falso no es más que el eje de una relación entre la verdad de una afirmación y la verdad de una negación*¹³⁴⁸.

Dadas estas circunstancias, se pone de manifiesto la imposibilidad de encontrar una Verdad que garantice la propia realidad de todo el entramado de relaciones que rodean la existencia, lo que pone de manifiesto la irrelevancia del Yo que nos transporta por la vida cotidiana. Bernardo Soares, el personaje que practica con más éxito el doble juego de las ficciones, y constata, de forma fehaciente, que siempre será mejor componer y elaborar nuestras propias ilusiones, de las que a buen seguro ha de emerger alguna forma de verdad íntima, a ser súbditos de las mentiras institucionalizadas porque, en realidad, dice el semiheterónimo, *somos fantasmas de mentiras, sombras de ilusiones (...)*. Es el propio Soares quién se pregunta, *¿Conoce alguien las fronteras de su alma, como para poder decir “ soy yo ”?*¹³⁴⁹

La única verdad constatable es que en este *juego lúcido* de máscaras que interaccionan y disputan su protagonismo, dentro de ese espacio geométrico multidimensional, parece el sujeto Pessoa en su propio laberinto de espacios y disfraces, disuelto entre tanta mascarada, en tanto se impone sobre él la eclosión de las diversidades íntimas a partir de las cuales se modelan diversas interpretaciones del mundo, aun cuando el afán por el autodescubrimiento no decrece nunca. Dice el propio Pessoa a través del heterónimo Álvaro de Campos:

(...)Y gasto inútiles horas enteras / en descubrir quién soy; y nunca dio/ resultado la búsqueda (...) Tras las máscaras, máscaras me acechan, / tras los hombres algún misterio acude/ al que mis versos anodinos rechazan/ ¿Soy mayor o menor? Con manos, pies/ y boca hablo y me muevo por el mundo./ Y hoy, que todos son máscaras, tú eres un ser-máscara – gestos arrancado de lo más profundo(...)¹³⁵⁰

La heteronimia, promueve la irrupción de las ficciones y “sus momentos” propios, sus ocasionalidades, convergentes o alternas, lo que implica una transformación en la vivencia del

¹³⁴⁷ *Ibid.*

¹³⁴⁸ Augusto José Seabra *o Coração deo Texto*, Ediç. Cosmos, Lisboa 1.999, p. 14

¹³⁴⁹ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego.*, Vol.I, Organização e notas, Teresa Sobral Cunha, Lisboa Edit. Presença, 1.990, p. 93

¹³⁵⁰ Pessoa Fernando, *Poemas de Álvaro Campos, I. Arco de Triunfo.*, Ed. Hiperión, S. Sebastián de los Reyes, Madrid, 1.998. Traducc. Adolfo Montejo Navas, pp. 89-91-92

tiempo, transfigurado por la magia del simulacro en pluralidades temporales sustitutivas de la linealidad. A partir de ese transformismo ya no puede ser entendida la existencia como sucesión, se muestra en forma de alternancias, de instantes circunstanciales, modulados por acontecimientos psíquicos que quiebran la flecha del tiempo fijando presencias, emergencias de tiempos-seres fantasmales operativos, que adquieren la forma de máscaras y simulacros, a través de los cuales termina por desvirtuarse el Yo, quien deja de responder a los códigos de la unidad personal.

Es así, como la ficción se impone sobre una Realidad, también irreal, modelando el mundo y la conciencia. El sujeto queda reducido a una complejidad evanescente, fruto de los excedentes de sus propias recreaciones y de sus desechos. Desde esa debilidad intenta deslizarse a través de los intersticios de “los otros”, colonizadores poderosos de una geografía irregular, compleja, curvada y replegada, la cual se había configurado como espacialidad psíquica consciente, delimitada con rigor y asumida como verdad incuestionable.

Ese Yo pessoano, frágil y oscuro, detectado tan solo por sutiles reflejos en los que se manifiesta su complejidad laberíntica, en lo sucesivo va a ser tratado como estructura literaria abierta a una actividad interpretativa quedando oculto, incluso para el propio interesado, que se disuelve en su juego creador espacios en los que prevalecen encuentros, desencuentros y polémicas internas.

En definitiva, Pessoa pone en escena una obra que se caracteriza por un discurso plural y multidimensional propio, el de un sujeto configurado por entidades diferentes que se manifiesta y se exhibe en diálogo consigo mismo. Y en esta *pluralidad dramática se fundamenta un dialogismo intertextual*¹³⁵¹ de antes que, en una escenificación dramática de la existencia, ponen en evidencia la gran complejidad del Yo, el abismo que lo configura, el caos y el azar originarios, en cuanto se muestra como un “espacio geométrico” donde se dan cita múltiples dimensiones e interacciones imposibles de describir y acotar. Esa “geometría del abismo”, no obstante, busca su propio orden y lo encuentra a través de un estatuto ficcional más verdadero que la Verdad dogmática, que nunca admitiría el dominio de una ficción creadora de armonías artificiales y de una Realidad tan multiplicada como los sujetos perceptores.

¹³⁵¹ Augusto Seabra José, *O Coração do Texto*, p. 10

3.1.- LA VERDAD DE LO FALSO, EL SUEÑO, LA FICCIÓN Y EL JUEGO

Jorge de Sena nos recuerda las intensas afinidades que se detectan entre Nietzsche y Pessoa. Al comentar la poesía de Nietzsche “ Die Bösen”: *Der Dichter;der lügen kann/wissentlich,willentlich,/der kann allein Warkheit reden*, que traducida al portugués “ Os Maus”, dice : *O poeta capaz de mentir / conscientemente, voluntariamente, só ele é capaz de dizer a verdade*¹³⁵², nos remite de forma inevitable al poema fechado en abril de 1.931 donde Pessoa dice: *El poeta es un fingidor/ Finge tan completamente/ Que llega a fingir que es dolor/ El dolor que de veras siente*¹³⁵³.

Es justo en esa actitud aparentemente contradictoria donde se viene a sostener otra verdad que, al margen de fundamentos reguladores y de métodos rigoristas, utiliza el juego de la ficción, el sueño y la “mentira” *de forma consciente y voluntaria* a fin de tratar sobre otro orden de conocimiento, canalizado a partir de una racionalidad poética no excluyente ni confrontada con la razón filosófica, científica y práctica.

En este sentido Pessoa es el gran *artífice del arte de la simulación*¹³⁵⁴, al poner en escena el drama de un Yo que se multiplica en seres inexistentes, pertenecientes a dimensiones inconmensurables, en tanto se anula en su propio vivir al brotar y acontecer en cada momento

¹³⁵² Sena Jorge *Fernando Pessoa & Cª Heteronímica*, 3ª Edic. Edições 70, Lda. Lisboa 2000, p.98

¹³⁵³ *Ibid.*

¹³⁵⁴ La ficción es un correlato de los conceptos de las nociones de Juego e Ilusión. Cfr. Paulo Borges Esteves *A Convergente Aventura de Pascoaes e Pessoa*, Portugalia Editora, 1ª Edic. 2008, p. 21

Ya Platón en el diálogo *El Sofista*, al recordar los versos de Parménides donde se afirma que “es imposible que el No-Ser sea”, trae al primer plano la reflexión sobre la existencia de “lo falso”, es decir, de “lo que no es”. El propio Platón reconoce que el “No Ser” también se dice, y por ello conviene que “lo que no es en cierto modo es, en tanto que lo que es, de alguna manera no es” (*Sofista*, 241d). La *simulación* pertenece a la naturaleza de “lo otro” del ser y por eso mismo es “No Ser”. Alrededor de cada forma que “es” hay infinitud de “no ser”. “Cuando enunciamos el No Ser (...) esto no significa enunciar alguna cosa contraria (...) al Ser, sino solamente alguna cosa distinta (...). (*Sofista*, 257b).

El No-Ser de Parménides supone un vacío ontológico, del cual el ente no habría podido surgir. Pero Platón al afirmar que las cosas al participar “de lo Otro” no son, no niega que existan, que no sean en absoluto, sino que “son distintas”. Para Parménides el “No Ser” señala una Nada estéril, no pensable, no decible, inerte, un vacío del pensamiento. En tanto Platón considera el No Ser como “lo Otro”, lo “distinto”.

Es muy importante hacer esta advertencia en el caso Pessoa, quien quizás pertenece al género de los *prestidigitadores* (*Sofista*, 235b) al que se refiere Platón, porque fuerza, en determinada medida, a que el “No-Ser Sea”, de alguna manera, mediante la falsedad y la ficción. En realidad el No-Ser en Pessoa no es lo contrario del Ser, ni tan siquiera su contradicción absoluta, sino que tal como sucede en Platón es lo “Otro” del Ser. Al reconocer la pluralidad ficcional de No-Seres está Pessoa usando el lenguaje y convirtiendo al No-Ser en Ser porque los puede nombrar y los puede decir. Acceden a la existencia como fantasmas verbales. Esos seres fantasmales son el reverso de los entes “reales”. Están ahí a la espera de su oportunidad existencial, tan sólo hay que decirlos. En ese sentido pertenecen al reino de lo posible. Los primeros participan del No-Ser pero “de alguna manera” “son” en el lenguaje, y los segundos participan del Ser, pero, al mismo tiempo, también, “de alguna manera” “no-son2, porque se disuelven en el devenir.

La noción del No-Ser sitúa a Platón ante una gran perplejidad, ya que se tome por donde se tome nos lleva siempre al Ser. Al poner en cuarentena las tesis de Parménides el propio Platón reconoce que “bajo algunos aspectos el No-Ser Es”. Mientras no se haya realizado una refutación o una demostración de lo anterior, apenas será posible hablar de razonamientos falsos ni de opiniones falsas, como tampoco de imágenes, de copias, de imitaciones *simulacros* (*Sofista*, 242).

En cierta medida, asumir el No-Ser, la ficción el *simulacro*, en definitiva, lo falso, supone poner en cuestión las tesis de Parménides. En realidad, lo que Platón pone de relieve es que Parménides: o no aclara de forma suficiente lo que quiere decir *cuando habla del Ser siendo uno y muchos*, en definitiva, siendo Ser y No Ser, (*Sofista*, 242a/243b) o nosotros no podemos entender el significado de sus palabras.

como carencia y disolución. El autor hace gala de su *temperamento dramático*¹³⁵⁵, un temperamento que acrecienta al máximo de sus posibilidades, *escrevendo em vez de dramas em actos e acção, dramas em almas*¹³⁵⁶. Lo peculiar de esta condición consiste en que la ficción adquiere un estatuto de realidad, por cuanto el poeta concibe de forma muy intensa las figuras heteronímicas: *claras visíveis no meu sonho constante, realidades exactamente humanas para mim, (...) eram gente*¹³⁵⁷, es más, esa realidad plural y multidimensional es superior a la del creador quién se reconoce menos existente que *sus otros*¹³⁵⁸.

Dentro de ese contexto ficcional, la verdad perseguida por Pessoa, sobre todo la que busca el maestro Alberto Caeiro, de quién Pessoa mismo se reconoce un discípulo, será, a juicio de Jorge Sena, una verdad:

No perturbada por las circunstancias fácticas de la creación, las cuales se cifran en imágenes recurrentes, en tópicos sugeridos de forma analógica(...) en la cultura, en la educación, en las tendencias ideológicas, en el momento político etc¹³⁵⁹.

Esa búsqueda de una verdad que cuenta con lo falso, inexorablemente conduce a una bifurcación de planos intersecados donde se dan cita, en encuentros fugaces y confusos, la imaginación, propia de un ser virtual, el sueño y la razón analítica que intenta sobreponerse a otras razones, sin éxito.

Pessoa, desde esa posición se permite hablar de sí mismo en tono ajeno, de la misma manera que lo haría de un extraño y acusa el cansancio *del sueño estéril de sí-mismo incluso cuando comienza a soñarse*¹³⁶⁰.

En justa correspondencia con esta disposición le hace saber a Teixeira de Pascoaes, en carta fechada el 5 de Enero de 1.914, que

Vivo sem necessidade de atenção a sensações exteriores, dedicado sem querer a presenciar-me apenas a mim próprio (...) O meu espírito está bambo e desfiado e nao suporta já o peso de um raciocinio ou de uma análise. Digo-lhe tudo por imagens e metáforas, e estas são a moeda falsa da inteligência.¹³⁶¹

¹³⁵⁵ Pessoa Fernando, *Escritos sobre Génio e Loucura*, p. 455

¹³⁵⁶ *Ibid.*

¹³⁵⁷ *Ibid.*

¹³⁵⁸ *Ibid.*

¹³⁵⁹ Sena Jorge, *Fernando Pessoa & Cª Heteronímica*, p. 98

¹³⁶⁰ Pessoa Fernando, *Correspondência, 1.905-1.922*, Edição Manuela parreira da Silva, Assirio & Alvim, Lisboa 1.999, p 112

¹³⁶¹ *Ibid.*, p. 105. Traducción Propia:

Vivo sin necesidad de atención a las sensaciones exteriores, dedicado sin querer a presenciarme tan sólo a mí mismo(...) Mi espíritu esta vacilante y deshilachado y ya no soporta el peso de un razonamiento ni de un análisis. Se lo digo todo por imágenes y metáforas, y éstas son la moneda falsa de la inteligencia.

Pero ese abandono dentro de sí conduce, de forma irremediable, al poeta a un estado nebuloso de absoluta misantropía, el cual desembocará en tedio y soledad. Del cansancio de sí mismo hace partícipe a Mario Beirão:

Estou, em quanto a companhia espiritual e imediata, quase só, se não só em absoluto....de vez em quando aborreço-me de não andar senão comigo¹³⁶².

Lo cierto es que nos hallamos ante un universo solipsista en el que el autor al transformarse en *um ponto de reunião de uma pequena humanidade, só minha*¹³⁶³, promueve un pensamiento, una filosofía y, sobre todo, una metafísica que ya no puede ser tratada en términos conceptuales.

El despliegue heteronímico, es el pretexto para el inicio de un *juego*¹³⁶⁴ que hace las veces de pensamiento y de poesía metafísica permeada de múltiples orientaciones filosóficas, incluso encontradas. Por consiguiente, no resulta extraño que en su obra convivan textos neoplatónicos, empiristas, materialistas y reflexiones teñidas de espiritualismo hermético e inspiración gnóstica.

Una vez reconocido el contexto de creación, lo que en este punto se entiende por mentira y por ficción tan sólo pretende evidenciar otra mentira mayor, no la de las percepciones de la sensibilidad que podrían ser resueltas a través del ejercicio de la lucidez observatoria, sino que lo denunciado, a través de la ficción poética, es el *engaño de la propia vivencia existencial en la medida que ignora la estructura fenomenal de la verdad*¹³⁶⁵.

Pessoa intenta liberar al lenguaje de las disposiciones establecidas al entregarse al *juego* de las palabras, dándose la circunstancia de que es precisamente en ese juego donde se va a reflejar la multiplicidad del sujeto y el estatus de lo real. El juego verbal al introducir la ficción, el engaño, la mentira y la contradicción, nos lleva a la manifestación de un Yo complejo en el que emergen múltiples jugadores cuyo sentido es denunciar la “verdad-falsa” en la que se asienta el mito del sujeto y sus referencias. En esas circunstancias, el Yo individual actúa como un *médium*¹³⁶⁶ de sí mismo, absolutamente influenciado por todos sus personajes. En definitiva, es ese mecanismo combinatorio de las palabras quien termina por recrear diversos actores, suplantadores de un Yo inexistente que se creía idéntico a sí mismo.

¹³⁶² *Ibid.*, p. 79

¹³⁶³ Pessoa Fernando, *Escritos sobre Génio e Loucura*, p. 455. Traducción Propia:
En un punto de reunión de una pequeña humanidad, sólo mía

¹³⁶⁴ Cfr. *Pessoaana*. Coloquio pessoano de Avignon, “O jogo de Pessoa”. In TAB. 11, Primavera 2003, pp. 9-15 (Texto datado con fecha 6/12/1.988). Repr. In Eduardo Lourenço *O lugar do Anjo. Ensaios Pessoaanos*, pp. 127-135.

¹³⁶⁵ Sena Jorge, *Op. Cit.*, p. 99

¹³⁶⁶ Pessoa Fernando, *Escritos sobre Génio e Loucura*, p. 455

Ricardo Reis, el heterónimo autor del poema “ Os Xogadores de Xadrez”¹³⁶⁷ pone de relieve la anulación de las referencias cotidianas a un Yo determinado y a su realidad existencial, ratificando la afirmación que hace Pessoa cuando reconoce que, llegado un determinado momento, carece de personalidad, en tanto esta se halla *dispersa entre los diversos autores*¹³⁶⁸ que le han colonizado. Desde esa confirmación fortalece unas determinadas “reglas sintácticas” encaminadas a la recreación de la pluralidad y es, en este sentido, en el que afirmamos que *el juego del lenguaje* se apropia del sujeto, revocándolo, rescatando en ese acto a los personajes virtuales cuya existencia es tal en virtud de esa articulación irregular y caprichosa de las palabras, tendente a regular adecuaciones y sintaxis referenciales, a partir de las cuales acontece un personaje que hasta su formulación escrita no era nada y que, si en un momento es algo, lo es en virtud de su falsedad, siempre escrita.

Tal es la pauta que llega a poner en evidencia la debilidad del, también, *juego lógico* de lo verdadero y lo falso y de su pretendida seriedad, para dar lugar a un movimiento articulado y reconstructor portador de reglas propias, capaz de crear una lógica poética que se sostiene en el *fingimiento* y en *la representación*, a partir de la cual ha de ser reinterpretada la realidad, lo que precisa de un discurso nuevo alejado de la seriedad impostada de los dogmatismos sabiendo que *el juego*¹³⁶⁹ aunque *prende el alma*, incluso cuando se ha perdido, *poco pesa porque no es nada*¹³⁷⁰.

Es justo en este punto cuando procede traer a la memoria lo que nos dice Gadamer respecto al asunto del juego y la seriedad del mismo:

El *juego* sólo cumple el objetivo que le es propio cuando el jugador se abandona del todo al *juego*. Lo que hace que el juego sea enteramente juego no es una referencia a la seriedad que remita al protagonista más allá de él, sino únicamente la seriedad del juego mismo¹³⁷¹.

Es Ricardo Reis quien mejor hace gala de esa seriedad gadameriana, aplicable al juego, cuando afirma que si *la vida es un juego que de otra cosa nos distrae* si nos creemos libres porque jugamos, es preciso, sin embargo, constatar que también nos hallamos presos en *las reglas de cada juego*¹³⁷². Cada juego particular se inserta dentro de un *juego* principal, el de la

¹³⁶⁷ Pessoa Fernando- Ricardo Reis, *Poesía*, Edic. Manuela Parreira da Silva,, Assirio & Alvim, Lisboa 2000, pp. 59-63

¹³⁶⁸ Pessoa Fernando, *Escritos sobre Génio e Loucura*, p. 455

¹³⁶⁹ Para una mayor información sobre la noción de *Juego* y sus connotaciones filosóficas en el contexto del pensamiento portugués, remitimos a la obra de Paulo Borges *O Jogo do Mundo, Ensayos sobre Teixeira de Pascoaes e Fernando Pessoa*. Portugália Editora Lda., Lisboa 2008.

¹³⁷⁰ Pessoa Fernando- Ricardo Reis, *Poesía*, pp. 59-63

¹³⁷¹ Gadamer Hans Georg, *Verdad y Método*, Vol. I, p. 144. La cursiva es nuestra.

¹³⁷² Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Poesía*. “Odas e Outros Poemas”; 27.10.1.932. p. 129

vida, que, por otra parte, es *continuo*¹³⁷³. La única seriedad, afirma el heterónimo, radica en *tener memoria de un juego bien jugado*¹³⁷⁴, no en vano nos exhorta con su actitud indiferente, a que

(...) Todo lo que es serio poco nos importe/ Lo grave poco pese/ El natural impulso de los instintos / Que ceda al inútil gozo/ (Bajo la sombra tranquila de la arboleda)/De *jugar* un buen *juego*.

El profesor Paulo Borges en *A Convergente Aventura de Pascoaes e Pessoa* hace notar el vínculo entre *juego* e *ilusión*¹³⁷⁵, términos lingüísticos y estados de percepción respectivos, a través de los que estos dos autores, Pascoaes y Pessoa, reflejan el resultado de una realidad que responde al engaño y al disfraz a través de los que se hace presente aquello lo que, el profesor Borges, identifica con *un fondo indiferenciado* en el que se asienta el mismo proceso de manifestación de los fenómenos, entre los que destaca la creación heteronímica, en cuanto responde a *una interpretación protéica de la vida*¹³⁷⁶, asociada al juego de las *metamorfosis*, a la *ilusión*, a la *ficción* y al *engaño*.

Tanto en Pascoaes como en Pessoa nos situamos ante una concepción de la Realidad que es un *devenir incesante de máscaras* donde se dan cita las infinitas posibilidades a las que la razón, también, en un juego intenta imponer sus reglas. Pero *el juego y la ilusión* de lo real tanto en Pessoa como en Pascoaes nos remiten, a juicio de Paulo Borges, a un *más-allá de Dios*¹³⁷⁷, a la *Nada Primordial*¹³⁷⁸ que *es* en su misma *instantaneidad*, fuera del tiempo y del espacio, *la fuente de todo lo posible*¹³⁷⁹. Y es, precisamente, este paradigma el que Paulo Borges considera *alternativo*¹³⁸⁰ y universal, por establecer vínculos entre Oriente y Occidente¹³⁸¹. Este arquetipo pone, también, en cuestión la ortodoxia dominante, al reivindicar la riqueza derivada de los contextos creados por el *juego y la ilusión*. En esta crítica de la realidad emerge con fuerza el

¹³⁷³ *Ibid.* p. 59: “ Os Xogadores de Xadrez”

¹³⁷⁴ *Ibid.* p. 62. La cursiva ES nuestra.

¹³⁷⁵ Borges Esteves Paulo, *A Convergente Aventura de Pascoaes e Pessoa*, . “Introducción”, pp. 2-7

¹³⁷⁶ *Ibid.*

¹³⁷⁷ *Ibid.*

¹³⁷⁸ *Ibid.*

¹³⁷⁹ *Ibid.*

¹³⁸⁰ *Ibid.*

¹³⁸¹ Paulo Borges subraya que la aventura del pensamiento de Pascoaes y de Pessoa ha de ser comprendida, tanto a la luz del pensamiento de los grandes autores portugueses (la cual arranca de Antero de Quental y Sampaio Bruno, del que es continuador Leonardo Coimbra, y prosigue hasta José Marinho, Eudoro de Sousa, Agostinho da Silva y el propio Paulo Borges) como de las cuestiones prototípicas del pensamiento y de la literatura universales, no ceñidos en exclusiva a Occidente, sino que nos remite concretamente al pensamiento Oriental y, en particular, nos deriva al tratado de Leonardo Coimbra, *Pensamento Creacionista*, donde aparece interpretada la expresión:

“¡Ah si yo fuera *muchos*!” de la “poesía religiosa de la India”, la cual expresa “un suspiro” de Dios por el cual pasa desde “su inmensa soledad” al apareamiento del mundo y en esto consiste el motivo de la existencia de las criaturas.

Ese es el gran grito divino de amor y es coeterno con lo divino.

Cfr. con Borges Paulo en *Ibid.*, p. 6 y en *Ibid.* nota a pie de la p. 9: En esa nota nos remite el profesor Borges a *The Upanishads, I*, traducido por F.MaxMüller, *Sacred Books of de East*, Vol.I, Delhi, Motilal Banarsidass Publishers Private Limited, 1.993, p. 93

término *ficción*, el cual se agranda cuando se enfrenta a un concepto de verdad disminuido, aquel que era sostenido por un sentido de la adecuación.

Jorge de Sena, a este respecto, recurre de nuevo a Nietzsche cuando afirma que *el concepto de verdad* sostenido en el dominio de lo verdadero y lo falso *es un contrasentido*¹³⁸², de donde deduce que la verdad desarrollada por la racionalidad poética es aquella verdad que surge de forma instantánea y, en este sentido, no se halla perturbada por los factores ocasionales.

Nos hallamos frente a una verdad que es, sobre todo, una *visión*¹³⁸³ que acaece una vez se ha constatado la elisión de la antinomia *verdadero-falso*¹³⁸⁴ reguladora de todo un sistema de pensamiento propio de occidente.

Pero, ensayar e indagar en todas las vías de conocimiento posibles, lo que en principio supone una apertura de la razón a sus propias potencialidades, encierra, no obstante, un peligro, el de la *dispersión* reconocida por el propio autor en múltiples ocasiones. De esa disgregación da cuenta la diversidad de visiones y planteamientos que se dan cita en el yo diluido y fragmentado. El propio Pessoa percibe como atraviesan su espíritu:

Millares de teorías, grotescas, extraordinarias, profundas, sobre el mundo, sobre el hombre, sobre todos los problemas pertenecientes a la metafísica(...)¹³⁸⁵

Esa abundancia de discursos diferenciados se pone de manifiesto cuando, de forma expresa, reconoce que se han dado cita dentro de ese mismo yo, *millares de filosofías de las cuales ni tan siquiera dos serían concordantes*¹³⁸⁶. Estas palabras dejan en evidencia la eclosión de una riqueza exuberante que el profesor Paulo Borges asocia a la *fecundidad a-racional del Principio Absoluto*¹³⁸⁷ acaecida en el *juego primordial ajeno a todo principio de razón causal y final*¹³⁸⁸, a través del cual se puede captar *la vertiginosa evanescencia de toda onticidad*¹³⁸⁹. Es precisamente en la constatación personal de esa desmesura donde arranca la necesidad de una

¹³⁸² Sena Jorge: *Fernando Pessoa & Cª Heteronímica*, p. 98

¹³⁸³ Cfr. Con Borges E. Paulo, *A Convergente aventura de Pascoaes e Pessoa*, p. 21.

Anotación a pie de página, donde Paulo Borges nos remite a la visión búdica de la *vacuidad*, no confundible, a su juicio, con la nada metafísica ni con el vacío físico.

La vacuidad, según el profesor Borges, se muestra de forma simultánea como naturaleza última y potencialidad de ilimitada manifestación a partir de la cual tiene lugar la eclosión de todos los fenómenos, lo que se viene a designar mediante la metáfora del “juego” o “ilusión”. Esta vacuidad es lo insustancial, lo no reificable, la vacuidad consiste en la propia *interdependencia* de todas las cosas, en su *trans-conceptual e incharacterizable ausencia de existencia intrínseca y permanente*. “Porque *todo es vacuidad todo puede ser*”, dirá Nagarjuna. “Así el mundo y el yo, no son ni reales ni irreales, son del orden de la *ilusión. Todo pasa como sí...*”

¹³⁸⁴ Cfr. Jorge de Sena, Nota 4, a pie de página en *Op. Cit.* Rfº a Gadamer Hans Georg, *Verdad Y Método*. Nietzsche cit. por Karl Jaspers- *NIEZTSCHÉ, introduction a sa philosophie*-Trad. Fr.1.950.

¹³⁸⁵ Lopes Teresa Rita, *Pessoa Inédito*, Livros Horizonte Lda. Lisboa, 1.993, p.402

¹³⁸⁶ *Ibid.*

¹³⁸⁷ Borges Esteves Paulo, *A Convergente Aventura de Pascoaes e Pessoa*, p.8

¹³⁸⁸ *Ibid.*

¹³⁸⁹ *Ibid.*, p. 10

cierta convergencia con lo innombrable, que conduce al enlace con “*un fondo sin fondo*” donde habrá de cerrarse el círculo de todo lo existente¹³⁹⁰.

3.2.- EL ARTE DE SOÑAR; LA SOSPECHA SOBRE LOS SISTEMAS

Esa re-interpretación de Lo Real como desmesura vacua, justifica la confrontación pessoana con el hacer sistemático, al tiempo que pone en evidencia una verdad mutilada cuyo papel, a partir de ahora, consiste en ser una pieza más del *juego* y de las *ficciones* en las que resulta un elemento fundamental y fundante el lenguaje.

Pero, no podemos olvidar que ese cuestionamiento de los artefactos teóricos y de sus enlaces lógicos que, por otra parte, va a conducir a Pessoa desde la dispersión hacia altos niveles de espiritualidad, se halla auspiciado fundamentalmente por el estado transitorio de la propia epocalidad. En efecto, el momento histórico que le toca vivir a F. Pessoa es un tiempo de mudanza y ruptura caracterizado por la desconfianza en los sistemas, en las gramáticas y por la disolución de un mundo que ha dado, él mismo, muerte a los referentes fuertes y de sentido asociados a un pensamiento metafísico de la presencia y de la identidad, lo que pone de manifiesto, entre otras cuestiones, la crisis de la subjetividad porque, como dice el autor, *hemos quedado reducidos a esfinges, falsas, hasta llegar al punto de no saber, tan siquiera quienes somos*.

Dadas estas circunstancias, estamos en condiciones de afirmar que Pessoa puede ser considerado como un pensador “epocal” insertado, con sus peculiaridades, en la línea fijada por Gianni Vattimo al tematizar el “*tono crítico disolutivo del discurso*” dominante, que iniciado por Nietzsche será desarrollado por M. Heidegger¹³⁹¹.

Puesta en cuestión la arquitectura deficitaria que sustentaba las sólidas referencias, la conciencia no puede mantener por más tiempo su carácter de *ficción útil* para los poderes que “des-viven” al hombre y también ella, una vez fragmentada, se transforma en relatividad, en experiencia nadificante, en *ficción voluntaria*, suspendida como está entre un pasado y un futuro desacreditados. Sobrevenida la descomposición del Yo, se refuerzan *las sensaciones* para combatir la angustia metafísica, la angustia moral y el desasosiego político:

¹³⁹⁰ *Ibid.*

¹³⁹¹ Vattimo Gianni, “La crisis de la Subjetividad”, publicado en *Ética de la Interpretación*, Traduc. Teresa Oñate, Edit. Paidós, Barcelona 1.991. p. 2 de 14.

Heidegger en castellano-Vattimo. <http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/crisis-subjetividad.htm>. 2010

En este crepúsculo de las disciplinas, en que las creencias mueren y los cultos se cubren de polvo, *nuestras sensaciones son la única realidad que nos queda* (...) Pertenezco a una generación que perdió todo el respeto por el pasado y toda la creencia o esperanza en el futuro.

Nací en un tiempo en que la mayoría de los jóvenes había perdido la fe en Dios, por la misma razón por la que sus mayores la habían tenido- sin saber por qué.

El trabajo destructivo de las generaciones anteriores había hecho que el mundo para el cual nacimos no tuviera seguridad alguna que ofrecernos en lo religioso, ni protección que darnos en lo moral, ni tranquilidad en lo político. Nacimos ya en plena angustia metafísica, en plena angustia moral, en pleno desasosiego político¹³⁹².

Consciente de esa pertenencia a un final de la historia, caracterizado por el cumplimiento de la metafísica, el autor, falto de referencias y navegante en el mar de la disgregación, se empeña en buscar, por sí mismo, una orientación y un proyecto superador que salve al Yo de su íntima angustia, en definitiva del nihilismo destructivo, desconfiado como está de razones y de las seguridades de lo que se había impuesto bajo el eufemismo delirante de la lucidez:

Tras haber comprobado con que lucidez y coherencia lógica ciertos locos (delirantes sistematizados) justifican, ante sí mismos y ante los demás, sus ideas delirantes, perdí para siempre la absoluta seguridad de la lucidez de mi lucidez¹³⁹³.

Al poner de manifiesto la sospecha sobre la verdad y la subjetividad propias de esa *lucidez*, Pessoa no se conforma con el lamento ante el descubrimiento de su vacuidad y dispersión intrínsecas. Siguiendo los caminos marcados por la negación, toda vez que habían sido agotados los de la afirmación, a la vez que denuncia la artificialidad del sujeto y su estatus de máscara, la noción de verdad interesada y la cosificación del Ser, estimula otras vías de conocimiento que ponen en evidencia las ficciones dominantes fabricadas y su productividad secular. Tal como en su momento hizo Nietzsche, Pessoa se interesa, en este caso a través del heterónimo Ricardo Reis, por saber cuál es el estado real de la cuestión. Una vez reconocida la crisis en la que se ha sumergido el mundo occidental y el estado de indigencia de los hombres, se empeña en denunciar las falacias sobre las que se sostuvo una forma de interpretar el mundo. A partir de ese conocimiento, el autor sugiere un método de supervivencia; *crear otro juego* que consiste en no abandonar definitivamente el sueño ni las ficciones siempre que estas sean voluntarias, conscientes y deseadas por el jugador. Desde ese convencimiento deduce, como Nietzsche que:

¹³⁹² Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, Vol. II. Organização, Teresa Sobral Cunha. Traducc. De Perfecto E. Cuadrado, Edit. Presença, Lisboa, 1.991, pp. 19.,21, 81. La cursiva es nuestra.

¹³⁹³ Pessoa Fernando, *Escritos sobre Génio e Loucura*, p. 154

El descubrimiento de la mentira o del sueño no significa que no se pueda terminar de mentir o de soñar, si no que se debe de continuar soñando sabiendo que se sueña, pues sólo así se puede no perecer¹³⁹⁴.

Esta decisión voluntaria, sin embargo, lleva a la detección de un sueño metafísico, todavía más perverso que el denunciado, y que si no estamos alerta nos lleva a ser transeúntes encadenados e inconscientes por la vida, impidiéndonos saber que vivimos y habitamos en una dormición inducida e involuntaria. Ese *sueño* descubierto por Fernando Pessoa es análogo al sueño calderoniano de *La Vida es Sueño*, ya que, a su juicio, en realidad, dice el poeta, de una u otra manera:

Todos dormimos. Toda la vida es un sueño. Nadie sabe lo que hace, nadie sabe lo que quiere, nadie sabe lo que sabe. Dormimos la vida como eternos niños del Destino¹³⁹⁵.

Ante esta clarividencia siente F. Pessoa *ternura por toda la humanidad infantil(...)* y por toda:

Esa inconsciencia diversificada por caras y cuerpos que se distinguen como fantoches movidos por las cuerdas que van a dar a los mismos dedos de la mano invisible¹³⁹⁶.

Una vez denunciada “la utilidad” de un cierto tipo de somnolencia, absolutamente productiva para quien dirige los destinos de los durmientes, y reconocido el poder narcótico del *destino* que con el sopor primario de la supervivencia evita el sobresalto metafísico de todo lo existente, Pessoa reconoce otra forma de soñar liberadora, aquella que, una vez se ha abdicado de abrir la puerta definitiva a la verdad absoluta, consiste en retraerse sobre sí mismo abandonándose a la propia multiplicidad de sensaciones. Sólo desde esa borrachera de “no ser nada” concreto porque se es todo, es posible potenciar la capacidad redentora de lo onírico haciendo estallar toda la diversidad oculta. En ese acto se genera otra realidad, aquella que remite a una dimensión flotante, que aun siendo sueño se traduce en “un estado de despierto”, una voluntad de dormir con otra personalidad, con otro ser, dejándose penetrar por:

Sensaciones que son sueños, ocupando como una niebla toda la extensión del espíritu, que no dejan pensar, que no dejan actuar, que no dejan ser(...) es una borrachera de no ser nada, en este caso, no es pena ni tedio lo que se siente, es una voluntad de

¹³⁹⁴ Nietzsche Friederich, *La Gaya Ciencia.*, Aforismo N° 54. Refª de G. Vattimo en “la Crisis de la Subjetividad de Nietzsche a Heidegger”, publicado en *Ética de la Interpretación*. p.6.de 14:

<http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/crisis-subjetividad.htm>. 2010

¹³⁹⁵ Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p.102

¹³⁹⁶ *Ibid.*

dormir con otra personalidad, de olvidar con mejoría de vencimiento. No se siente nada(...)Sí, no se siente nada. Se duerme de forma consciente, con la imposibilidad de dar al cuerpo otra dirección hacia la puerta donde se debe de entrar.¹³⁹⁷

Frente al sueño al que nos conducen los dogmas y los sistemas y frente a las argucias del *Destino*, Pessoa opone un “*saber dormir*” de forma *consciente y voluntaria*, estado que permite orientarse en la oscuridad de lo diverso, haciendo caso a una llamada que surge desde lo más profundo e induce a “extraviarse”, con “conocimiento” y “voluntad de poder hacerlo” hacia una puerta que, en este caso, no coincide con la “adecuada” ni con la “recomendada” por la diosa de Parménides.

Hemos de establecer, pues, una delimitación entre “el sueño” promovido por las verdades y dogmas reconocidos, “el sueño” en el que nos aparca el Destino, y el “sueño salvífico”, el sueño pessoano, de quien despierto y atento se sustrae de esa anulación a través de la ficción, estimulando un soñar liberador que tiene su patria en la lengua. El sueño en el que los hombres se des-viven es el de la temporalidad lineal dirigida por una gramática legalizada y el de la propia supervivencia, tan inconsciente como el anterior.

El sueño en el que el hombre se reconoce a sí mismo en toda su complejidad, es un sueño consolador y sereno liberador de la alienación cultural y natural. Esa es la dimensión de lo atemporal, de lo acircunstancial y, por lo tanto, el ámbito de lo poético, de la creación, de lo “falso”, del “no ser”, de las ficciones y de lo multiplicado.

Precisamente, el arte es interpretado cómo el resultado de esa *interiorización* productiva que arranca de una *visión* antigua, paralizante, extraña, propia de la somnolencia promotora de acciones que parecieron siempre imposibles. En este sentido, nos encontramos, según Pessoa, frente a un *arte del sueño*, porque es en su límite donde surge, precisamente, ese pensamiento-acción- visual, de la imposibilidad. Muchas son las sentencias que tienen por objeto el sueño y la videncia:

En el límite del sueño surge el inevitable pensamiento de la imposibilidad.
 Los hombres antiguos eran hombres *de sueño y de acción*.
 El poeta de sueño es un *visual*, un *visual* extraño.
 El sueño es de la *vista* negadora de lo continuamente dinámico que es el exterior¹³⁹⁸

De estas reflexiones se deduce que esa realidad de lo soñado cuando roza el límite de la vigilia, se encuentra de forma inevitable con el pensamiento imparable heredado, a partir del cual

¹³⁹⁷ *Ibid.* pp. 108-109

¹³⁹⁸ Pessoa Fernando, *Escritos sobre Génio e Loucura*, p.387

se ha introyectado en los hombres “lo imposible”, “la incapacidad” de ser de esta o de aquella manera por no corresponderse con lo que está previamente diseñado.

Apostar por el sueño supone abrir la puerta a mundos extraños, a multiversos, a geometrías extrañas pobladas de ilimitadas e infinitas dimensiones, a realidades dispersas, simples y complejas. En este aspecto, Pessoa es creador de realidades ajenas a todos los imposibles, a esas dinámicas absurdas de lo cotidiano y a la cárcel tridimensional en la que, por alguna causa inexplicable nos encerró el *Destino*. Quién sueña *visiona* y Pessoa ha aprendido del maestro Caeiro que es preciso atender la llamada de la *visión desprejuiciada*, pero eso supone “ser nadie”, para ser todo de todas las maneras posibles.

Carlos Felipe Moisés¹³⁹⁹ a partir del análisis del poema de Pessoa: *Não sou nada./Nunca serei nada./Não posso querer ser nada./Á parte isso, tenho em mim todos os sonhos do mundo*; viene a dilucidar una muy interesante conclusión sobre la relación fructífera y contradictoria entre el acto de soñar “ser algo” o “todo” y la Nada, (plena de sentidos y posibilidades), tan celebrada por el no-sujeto Pessoa y materializada en sus virtualidades textuales. Para Carlos Felipe Moisés *tener todos los sueños* supone correr ante sí las cortinas y contemplar:

En el horizonte de las probabilidades, un número infinito, de proyectos de ser, meramente virtuales. Porque tener sueños no se corresponde con nada específico, con ningún proyecto para esto o aquello, determinados, pues envuelve todos los proyectos, como conjunto abstracto e indefinido. De ahí la imposibilidad de ser esto o aquello. En rigor, se trata de la imposibilidad de vincular el decir “soy yo” a cualquier predicado específico y delimitado, porque ese proyecto abarcante exigiría la predicación múltiple y nunca la singularización. Así se explica porque ser todo es de forma paradójica, el equivalente perfecto de ser nada¹⁴⁰⁰.

Así, llegamos a comprender porque Pessoa puede hablar de un “Todo que es Nada”. Este par representa la contradicción primera, la aporía que encierra en sí la sabiduría de quién ha sido capaz de suspenderse al margen del principio de no contradicción y de la dualidad verdadero-falso. Ese Todo que es Nada representa *una Síntesis-Suma, y no una Síntesis-Substracción*¹⁴⁰¹ y este principio es de aplicación tanto al sujeto como al aquí fenoménico y a lo divino que nos trasciende. Es principio supremo porque es genérico, omniabarcante y dentro de él tienen lugar las acciones, las omisiones, lo sido, lo que es, lo no sido, lo que será siendo y lo

¹³⁹⁹ Moisés Carlos Felipe *O Poema e as Máscaras, Introdução a poesia de Fernando Pessoa*, 2ª Edic., Letras Contemporâneas. 1.999, p. 51. El subrayado es nuestro. Trad. Propia:

No soy nada/ Nunca seré nada/ No puedo querer ser nada/ Aparte de eso tengo en mí todos los sueños del mundo.

¹⁴⁰⁰ *Ibid.*, p. 53

¹⁴⁰¹ *Ibid.*

que ni tan siquiera llegará a ser. El Todo que es Nada, es lo insustancial y lo supremo potencial, por ello no es reducible a sistema ni a método, tiene que ver más con los silencios y con las evocaciones que con las semánticas. *Ese fondo sin fondo primordial*, tal como es denominado por el profesor Borges, se hace presente tan sólo al que sabe *soñar* de forma consciente y voluntaria y, por añadidura, tiene “el poder” y “la fuerza” para hacerlo. Ese es el poeta.

A partir del reconocimiento del sueño salvador y terapéutico, se produce un giro copernicano en el pensar y en el hablar, porque el sueño pessoano de ser todas las cosas siendo nada es el puente que se tiende entre el límite y lo ilimitado y por su propia condición no sabe de procedimientos, ni de ordenaciones, ni de gramáticas, ni de sistemas, tan sólo llega a él quién conoce el *álgebra* del abismo y comprende las *matemáticas* del Ser.

3.3.-EL ENSIMISMAMIENTO HETERONÍMICO; UN “ANTES” DE LA ÉTICA Y LA MORAL

Dada la complejidad del sujeto y su diversidad se impone una nueva consideración de lo que se vino a llamar la razón. La diversidad estructural de la misma ya no es discutible. Su versatilidad queda reflejada en los planteamientos diversos que lleva a cabo el autor y en las consiguientes vías de investigación abiertas, expuestas en el paganismo-objetivista, en el paganismo- clasicista, en el intento del desarrollo de teorías poéticas y filosóficas, en las tendencias decadentistas, futuristas, sensacionistas, nihilistas, ocultistas e, incluso, en la racionalidad pretendidamente ortodoxa de los textos filosóficos, de la teoría estética, de los textos políticos y pedagógicos.

Pessoa considera la necesidad de ajustar los artefactos expresivos a las necesidades discursivas, determinación reflejada en cada uno de sus personajes. Tal es el caso del maestro de los heterónimos, Alberto Caeiro, quién haciendo uso del poema, deja patente en sus versos una filosofía de la espontaneidad. Caeiro en su *Guardador de Rebanhos* practica una forma poética de filosofar desprejuiciada, proyectada en una poesía libre en justa correspondencia con la necesidad de realzar la potencia de la inocencia, ajena a cualquier metodología o métrica, de acuerdo con su defensa de la sensación y del instante no condicionado por los conceptos ni por el pensar. En este sentido, el maestro de los heterónimos es, tal como subraya el heterónimo Ricardo Reis en su “Prefacio a la Obra de Caeiro”, el *revelador de la realidad y el argonauta de*

*las sensaciones verdaderas*¹⁴⁰². Esta intencionalidad filosófica que se desprende de la obra poética de Alberto Caeiro, se hace extensiva al resto de los heterónimos poetas, e incluso, al Ortónimo. Siempre Pessoa se esfuerza en ajustar la mecánica del poema al discurso que se intenta transmitir.

Se pretende por parte del poeta, [creemos que de manera infructuosa], que la lengua no condicione los resultados del acto de pensar, en este sentido, se halla tan sólo al servicio de la poética la cual vehicula mensajes acordes con la estructura paradigmática que le es propia. Forma y contenido aparecen *consustanciados* y se articulan de tal forma que sería incomprensible la transmisión de un mensaje sin el artefacto comunicativo debidamente ajustado al fin que pretende.

En Caeiro se manifiesta el ritmo *interior en la secuencia desordenada de las imágenes que surgen del espíritu*¹⁴⁰³. Este extremo es subrayado por el heterónimo Ricardo Reis al constatar que la forma elegida por su maestro, *se resiente de la indisciplina y de la incoherencia de su época*¹⁴⁰⁴, por eso, sostiene que su poética no sabe de métrica, ni de cánones, es libre, tosca y ajena a toda doctrina o conceptualización, tal como corresponde a quien no quiere saber de pre-concepciones ni de sistemas.

Se insiste, por parte de los críticos, en que en esta poesía no hay rastro de ética ni de moral. En efecto, Caeiro representa a un hombre inocente, “inmoral”, asombrado ante la variedad del mundo porque todavía no ha sido socializado, clasificado, ni ordenado. Aparece como un naufrago en el mar de las sensaciones y, en este sentido, es un ser natural que sobrevive a las convulsiones de su tiempo ejerciendo un solipsismo militante. Esta es su manera de sobreponerse a una época en la que todos se someten a la norma, establecida de antemano.

Si al hablar de ética y moral nos remitimos, de inmediato, a la antropología, a los elementos normativos que rigen las relaciones con los demás, es obvio que no pueden hallarse indicios en la poética caeiriana en tanto trae a la palabra el reflejo de un Yo que es instante y sensación, en soledad. No obstante si entendemos que ética y moral abarcan un espectro superador de la tendencia antropológica moderna, en este caso, Caeiro resulta ser un poeta absolutamente ético, en tanto impone en su universo un respeto incondicionado a la Naturaleza y a su secreto, el cual jamás habrá de ser objeto de indagación. Desde la perspectiva del maestro, su amor por lo entes le lleva a ser un observador integrado y entrelazado con las cosas. Caeiro,

¹⁴⁰² Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Poesia*. Edit. Fernando Cabral Martins e Richard Zénith, Assírio & Alvim, Lisboa 2001, p.17

¹⁴⁰³ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Prosa*, p. 60

¹⁴⁰⁴ *Ibid.*, p.63

en definitiva, es la voz de la Naturaleza misma. En esta disposición de entrega sí se puede descubrir una ética que responde al amor por el acaecimiento y por todos los seres.

Por lo que respecta a Ricardo Reis, desarrolla en sus *Odas* el objetivismo absoluto de Caeiro, ya evolucionado, por cuanto se apoya en tendencias estoicas y epicúreas. En consecuencia, utiliza un método poético disciplinado, clásico, cuidado y horaciano, con ausencia de rima, en el que abundan *los arcaísmos y latinismos*. Sus textos se hallan plenos de *sintaxis latinizantes*. Esta estructura responde, por tanto, a un *rígido esquema métrico-ya sea desde el punto de vista temático como filosófico*¹⁴⁰⁵ -

La asunción de esa disciplina le aleja de la libertad expresiva del maestro, propia de la soltura inocente y de *la simplicidad absoluta*¹⁴⁰⁶. Esa actitud caeiriana *envuelve principios nuevos*, en virtud de los cuales abandona *los hábitos que condicionan la comprensión*¹⁴⁰⁷. En oposición al maestro, Ricardo Reis reconoce la necesidad de una cierta *disciplina estética que trascienda los temperamentos*¹⁴⁰⁸ personales, y, sostiene que el rigor en la contención *es un principio regulador de la vida y de la obra, que la inteligencia acepta como verdadera y la sensibilidad da por buena*¹⁴⁰⁹. Toda la poesía de R.Reis deja patente la necesidad de la *retención y el límite*. Al promover la calma del espíritu orienta al reposo y a la observación del inevitable fluir del tiempo que nos lleva hacia la muerte. En ella se recrea el alma antigua y se hacen presentes los dioses, quienes forjan un oasis en *un siglo enfermo y cristiano*¹⁴¹⁰. Tal como sucede en Epicuro, estos dioses son ajenos a los hombres y a sus angustias.

Ricardo Reis trata de reproducir con su lenguaje cuidado el *equilibrio* de los antiguos griegos. Se impone el pesimismo frente a la nada a la que nos arroja el *destino* quién, en este caso, se encarga de hacer palpable el *límite humano*, en el *freno puesto a la íntima y desordenada exuberancia que hay en todo sentimiento de las cosas bellas*¹⁴¹¹. Consciente de la necesidad del Límite, Ricardo Reis propone *saber ver sólo hasta el horizonte*¹⁴¹², frontera impuesta por la *eterna fatalidad*¹⁴¹³.

Este heterónimo recupera la noción caeiriana del *instante* enfocado, ahora, a la consecución de una vida tranquila, pero, su vocación, frente al maestro, es pedagógica y moral. Nos regala una enseñanza que nos lleva a descubrir en la brevedad del momento el disfrute del

¹⁴⁰⁵ Pessoa Fernando- Ricardo Reis, *Poesía*, Posfácio de Manuela da Silva Parreira, p. 222

¹⁴⁰⁶ Idem, *Prosa*, p. 58

¹⁴⁰⁷ *Ibid.*

¹⁴⁰⁸ *Ibid.*, p. 61

¹⁴⁰⁹ *Ibid.*

¹⁴¹⁰ *Ibid.*, p. 67

¹⁴¹¹ *Ibid.*, p. 71

¹⁴¹² *Ibid.*, p. 94

¹⁴¹³ *Ibid.*

placer con medida, a fin de no despertar la envidia de la *erinia dormida*¹⁴¹⁴. Con la finalidad de no incitar a las fuerzas oscuras, propone pasar por la vida con *cautela* siendo conscientes siempre del abismo que puede abrirse en cualquier momento. Ese reconocimiento de la fugacidad nos obliga a vivir el hoy, toda vez que se interpone ante un futuro del que, tampoco, nada se puede esperar:

No quieras, Lidia, edificar en el espacio/ Lo que imaginas en un futuro, o hacerte promesas/ Para mañana: Cúmplete hoy, sin esperar/ Tú misma eres tu vida. No te destines, porque no eres futuro/¿Quién sabe si, entre la taza que vacías/ Y la que de nuevo llenas, la suerte no te / Interpone el abismo?¹⁴¹⁵

En la poética de Reis asistimos a un ensamblaje de la teoría y la praxis, asunto del que no hay rastros en el maestro Caeiro quien se conforma con “ver” la fugacidad del instante. De las “Odas” de Reis y de su propia estructura métrica se desprende una propedeútica de la vida, a través de la cual enseña la necesidad de aceptar las inevitables condiciones limitantes de la existencia de los hombres, sometidos al tiempo irreversible, al destino, al arbitrio de los dioses pero, sobre todo, Ricardo Reis insiste en la necesidad de ser conscientes y lúcidos de nuestra realidad, en tanto somos hijos de un día. Esta necesidad de asumir la precariedad de la condición propia se antepone al “amor”, a la “gloria” y a la “riqueza”, por lo tanto Reis aspira a ser dueño de una *conciencia lúcida y solemne/De las cosas y de los seres*¹⁴¹⁶.

El *fado*, la melancolía, la contemplación, el olvido y la naturaleza como modelo son los tópicos indiscutibles en la obra de R. Reis. Desde un ascetismo verbal propio de un epicureísmo militante, propone suprimir los deseos “no necesarios”, sugiriendo un vivir sereno, en tanto es poseedor de una conciencia altiva de los límites. La poética de Reis abunda en exhortaciones personales sobre el sentido de la vida y el inevitable destino.

A fin de evitar el sufrimiento promueve la anulación de las pasiones mediante la aparente sencillez de sus propuestas prácticas y morales. Pero no podemos olvidar que la ética de Reis es personal, utilitarista y oportunista en tanto cultiva una incomunicación cercana a la sociopatía, la cual se pone de manifiesto en la gélida relación con “su amada Lidia” y en la ausencia de interlocutores. La indiferencia absoluta, en cuanto a las relaciones humanas, queda patente en la Oda intitulada “Oí contar que otrora, cuando Persia”, en la que deja constancia de la nula preocupación por la suerte de los hombres.

¹⁴¹⁴ Idem, *Poesia*, “Odas”, Livro Primeiro, p. 23

¹⁴¹⁵ *Ibid.* p. 22

¹⁴¹⁶ *Ibid.* p. 57

La ética y la moral de Reis resultan nulas en su aplicación social. Tan sólo cultiva el autocontrol y la evitación de las perturbaciones. Su defensa del límite personal y la ausencia de cualquier proyecto en comunidad, le transforman en un ególatra desmedido.

En otra línea muy diferenciada del paganismo objetivista e inocente de Alberto Caeiro y del Ricardo Reis estoico y epicúreo, Álvaro de Campos deja escapar con brutalidad futurista su rabia contenida, su ansia de infinito, al tiempo que desnuda su conciencia angustiada, la de la doble pertenencia. En el primer caso los léxicos son atrevidos, manifiestan la irritación, la desmesura. Las puntuaciones compulsivas reflejan la rabia y la sensualidad desenfrenada de los gritos futuristas materializados en el exceso de las mayúsculas, de las interjecciones. Todo es excesivo en el futurista y en el sensacionista Álvaro de Campos. Cada estado de ánimo del heterónimo se ajusta a su expresividad. Lengua y emoción se dan la mano para iniciar su *metafísica de las sensaciones*. Álvaro de Campos *intelectualiza la sensación* y siente los conceptos, utilizando de forma incontinida la contradicción, reflejada en figuras retóricas tales como la paradoja, la antítesis y el oxímoron, lo que permite al poeta giros de bellísima factura y fascinantes combinaciones.

En las *Páginas Íntimas y de Autointerpretación*, es el propio Fernando Pessoa quién nos recuerda que Álvaro de Campos no tiene la más mínima ética. Es su creador quién le define como un perfecto amoral. La idea de pérdida de la inocencia de un niño de ocho años, dice Pessoa, le resulta positivamente agradable, pues satisface dos sensaciones muy fuertes: la crueldad y la lujuria. En este sentido no hay duda de que la poética desenfrenada de este heterónimo se corresponde con una postura inmoral manifiesta y reconocida, lo que no ocurre ni con Caeiro ni con Reis.

Por otra parte, en tanto Alberto Caeiro y Ricardo Reis como buenos paganos se oponen a la concepción cristiana del más allá y del infinito, Álvaro de Campos abandonado a la atracción del exceso, de la *infinitud sin límites*, quiere cruzar la frontera, abrazar el misterio y fundirse con él. En el aquí, se rebela contra el límite y quiere ser todo de todas las maneras posibles, recorrer la diversidad, viajar por todos los mares, ser el más villano de todos los hombres, romper con cualquier contención o medida, y porque es un amoral declarado, frecuenta los prostíbulos, es pederasta y resulta satánico dejando clara con esta postura provocadora su pertenencia a un final de la historia. En este sentido es fiel reflejo del nihilismo dominante.

Al tiempo que se declara admirador de los nuevos avances científicos, pone, también, en cuestión los principios euclidianos abriéndose a nuevas espacialidades, novedosos niveles de realidad tan sólo intuidos. De hecho, en el *Manifiesto Sensacionista* y en su *Ultimátum*, publicado en 1.917 en *Portugal Futurista*, hay múltiples referencias a los nuevos

descubrimientos, a partir de los cuales pone, también, en cuestión el axioma del principio de no contradicción y del tercio excluso, así como el dogma de la personalidad, proponiendo el ejercicio de la *incoherencia* como alternativa a la lógica clásica y el desdoblamiento del Yo en heterónimos.

Gusta de la utilización de términos extraídos del mecanicismo científico. En “Oda Triunfal” trae a primer plano los engranajes maquímicos, los motores, la febril velocidad, la *promiscua furia de ser parte agente*, los estertores de las máquinas a las que imprime un sentido erótico y futurista: *giro lúbrico lento dos guindastes*¹⁴¹⁷.

En este heterónimo se entrecruzan estados convulsos y palpitantes con otros plenos de un profundo desasosiego hiriente. La melancolía de Campos, mantiene una muy intensa relación con las elucubraciones del semiheterónimo Bernardo Soares, con el que comparte el vértigo de *la geometría del abismo*, que le invita a descifrar *las matemáticas del Ser*, cuyo incógnita será la *obsesión de Álvaro de Campos*.

Para concluir, queremos poner de relieve que la utilización del lenguaje tiene el poder de diseñar una personalidad, un paradigma, un nivel de comprensión de la realidad, en definitiva, un estado del alma. Cada personaje está modelado por el verbo, tanto por su contundencia como por los silencios dejando constancia, sin embargo, de una cierta comunidad entre ellos, de la concurrencia entre los diferentes actores.

Ese vínculo, uno entre muchos, se halla definido, en lo que respecta a los tres heterónimos principales, por la ausencia de una ética y una moral heteronímicas, acorde con el uso de un lenguaje frío, metálico y ajeno a cualquier tipo de declaración de amor por el prójimo, en contradicción aparente, con las declaraciones vertidas, en contrario, y con el propio proyecto utópico elaborado por Fernando Pessoa

¹⁴¹⁷ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Poesía*, p.82: traduc. Propia: giro lúbrico de las gruas

TERCERA SECCIÓN

INICIACIÓN AL CONOCIMIENTO INTUITIVO

Posso imaginar-me tudo, porque não sou nada,
Se fosse alguma coisa, não poderia imaginar
(Bernardo Soares)

1.- UNA DERIVA POR LA VÍA DE LA PERPLEJIDAD; EL TRIUNFO DE LO IRRACIONAL

Sabido es que el pensamiento del hombre actúa como un mecanismo admirable de supervivencia. No exento de arrogancia está capacitado para defenderse de la inseguridad propia, de su pequeñez, arbitrando referentes poderosos. Dado que la ambición de saber le conduce al empeño de conocer su potencia creadora, se guarda muy bien de caer en una deriva que pueda arrojarle a la discontinuidad. En función de esa preservación se provee de garantías y seguridades. En esta industria se ha empeñado decididamente la razón y la filosofía occidental, a lo largo de la historia, conformando un entramado conceptual y una arquitectura que protegió al sujeto de su limitación y lo elevó a unidad sustancial. Puesto que el pensar se asocia, a partir del *Poema de Parménides*, a la consecución de la verdad vinculada al ser unitario, se ha promovido una participación interesada y utilitaria del poder divino asociado a la razón, cuya derivada primera supone una concepción exaltada del Sujeto - Unidad, realidad continua en toda su integridad a la que se supedita lo múltiple, o lo que es lo mismo, se antropologiza la naturaleza y se intenta desvelar por vía de la razón cartesiana el misterio.

La identificación que se hace por parte del pensamiento entre Ser, Verdad y Entidad Divina es la consecuencia de una visión específica de la metafísica occidental en su evolución y adaptaciones.

El pensamiento en la búsqueda del principio de las cosas, del *arjé*, pretende la trascendencia de lo puramente empírico. Ese saber sobre la trascendencia no es tan siquiera un tratado de conocimiento es, simplemente, una manera de entender el mundo en toda su integridad, un modelo que se despliega desde los griegos hasta nuestros días, a través de un hilo conductor que parte de la elucubración de un *logos* destinada a encontrar un fundamento, el *Einai*. Estos dos expedientes han de resolver la cuestión del origen de las cosas, las cuales se

presentan a un hombre asombrado ante la epifanía de lo que se manifiesta ante sus ojos y le deja sumido en la perplejidad.

Como es preciso cerrar un movimiento binario y tensional, que se produce entre lo que se muestra y el fundamento trascendente oculto, se arbitra el *juego dialéctico* que resuelve las oposiciones por vía de la *síntesis*. En este contexto es obligado excluir el No-Ser ya que al no poder ser dicho ni explicado deviene en nada, y con lo que no existe no procede aplicar artefacto lógico alguno. De esta forma el Ser se asocia al pensamiento que se piensa a sí mismo, al sujeto, objetivándose y transformándose en un ente de carácter absoluto, propiamente creador, que se hace coincidir con un presente eterno.

Obviamente, surge la pregunta por lo que hay detrás de esa manifestación, por el Ser de los entes, por lo que se da o se muestra y por qué lo manifiesto lo hace de esta manera y no de otra, cuestiones a las que responde esa Unidad categórica la cual asume el papel de la *ousía*, de la forma específica de la esencia, de la sustancia en sentido primero.

El Ser de Parménides se transforma, pues, en un Ser al que se aplican los atributos elaborados por un pensamiento que se desborda a sí mismo. Ese Ser se mantiene en un ámbito de trascendencia, ajeno al devenir de las cosas, forjándose con este planteamiento un abismo entre la realidad empírica y la que pertenece al orden de las ideas trascendentes, denominadas, por Platón, los arquetipos. Si bien el poema *Sobre la Naturaleza* de Parménides es ambiguo y críptico [de eso no tenía la menor duda Platón, *Sofista*.] permite, sin embargo, con una simplificación práctica del pensamiento, la asociación del Ser al sujeto en tanto es este último quien piensa al Ser, el que lo dice por la palabra tiene la capacidad para diseñar una arquitectura lógica que le permite la consistencia intelectual debida. Pero, si somos consecuentes, y leemos detenidamente las indicaciones de la diosa del poema, observamos que en ningún momento se puede afirmar que el Ser de Parménides se corresponda con ningún ente ni objeto, en todo caso ese pensar y ese decir, sugiere también un continente de *ilimitada* posibilidad, donde todo tiene su oportunidad como existencia.

El conocimiento del Ser ha sido dado a Parménides en forma de *revelación* poética. Grandes pensadores de todos los tiempos se empeñaron en la interpretación casi literal de un “mensaje mántico” ofrecido para ser descifrado. En el caso que nos ocupa, en el fin de la modernidad, era preciso realizar un costoso desmontaje de los prejuicios enquistados en la propia razón para poder entresacar del poema algún mensaje relevante. Y, precisamente, por ello, podemos aventurar que ni el pensamiento al que se refiere el poema, ni el decir del mismo, nada tienen en común con la racionalidad dominante ni con denotación alguna que permitiese asimilar, salvo que fuera de forma interesada, el Ser al Sujeto, asunto que Heidegger puso de

relieve cuando sugirió pensar el Ser como Ser, al margen del ente, del sujeto, desviando la atención hacia una “auténtica” metafísica del Ser.

La metafísica de la Presencia que asocia de forma indebida el Ser al ente, identifica la *Temporalidad*, la *Finitud* y lo *Plural* con el error. En consecuencia, ese Ser infinito, en sí, se mantiene al margen de toda sucesión, de toda determinación y es Unidad en reposo eterno, en la perfección. Éste es también el ser maquínico del intelecto puro de la filosofía primera, el Ser aristotélico de la escolástica, una estructura racional trabada que determina en el futuro la comprensión de un Ser-substancia, existencia entificada. Esta forma de entender el mundo del pensamiento y de lo divino, propicia la dualidad de realidades: una trascendente e incontaminada y otra en devenir, sin consistencia, asociada a la experiencia, a la sucesión y a lo plural. Entre ellas se abre una fractura que la razón intenta remediar, elaborando un entramado lógico hasta donde le es permitido, e incluso sobrepasándose a sí misma.

Fernando Pessoa, en las páginas destinadas a las “Perspectivas Cosmológicas”, recogidas en la recopilación de los *Textos Filosóficos*, realizada por Antonio Pina Coelho, inicia una investigación de tendencia racionalista sobre el Ser de las cosas. Para ello, parte de la experiencia primera que le es dada al hombre, afirmando que: *el primer hecho fundamental del Universo es que exista conciencia de él*, confirmando implícitamente que las bases de la realidad vienen suministradas por la existencia de un *sujeto* y un *objeto*, los cuales establecen entre ellos una *Relación* imprescindible para la comprensión de la *Realidad* misma.

También para Heidegger lo *Relacional* en cuanto tal es lo que se antepone y acaba por convertirse en lo verdaderamente objetivo. La noción de *Relación* al ser lo que prevalece nos orienta sobre la naturaleza inmutable y eterna del Ser verdadero de las cosas. Así, lo que procura orden es lo verdaderamente inalterable en sí mismo y la *Relación* es lo único libre de la variabilidad de lo subsumido en el Ser. Ese es el *en-sí supratemporal, su ser, su valer, su valor, su permanecer (frente a la realidad sensible)*¹⁴¹⁸, dice Heidegger.

Para Fernando Pessoa esa *Relación* inalterable en sí misma [el Ser, bajo el prisma de Parménides], sin embargo, introduce en su argumento *la secreta noción del tiempo*¹⁴¹⁹:

Quando Parménides diz que o Ser é eterno, baseando-se na aserção de que o Ser não se pode tornar Não-Ser, introduz no argumento a secreta noção do tempo, ou pelo menos de devir. Mas devir não é ser-é-lhe mesmo oposto. O verdadeiro argumento é o seguinte: o Ser não é temporal porque não pode ser duração. O Ser não é eterno: não pode ser tempo. O Ser é o ser e nada mais¹⁴²⁰.

¹⁴¹⁸ Heidegger Martin, *Ontología, Hermenéutica de la Facticidad*, p.61

¹⁴¹⁹ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Edições Ática, Lisboa 1.994, p. 9

¹⁴²⁰ Pessoa Fernando, *A procura de Verdade Oculta, Textos filosóficos e esotéricos*. Prefacio, Organização e Notas de Antonio Quadros, Publicações Europa-América, Edição nº 140971/4220, Sintra, 1.987, p. 35. Traducción Propia:

El hecho de que el Ser tenga la consideración de Ser y de nada más, supone que no es susceptible de ninguna atribución, [léanse bajo este rótulo las categorías elaboradas por el pensamiento, entre ellas, nuestra concepción del espacio y del tiempo] ni que pueda ser considerado bajo la estructura tensional del mundo, la binaria. *El Ser es tan sólo el Ser*, dice Pessoa, Ser de las cosas, gracias a la cual éstas llegan a la existencia.

Como hemos comprobado en apartados anteriores, Fernando Pessoa, en su investigación de la conciencia que piensa, parte del análisis detallado de la *Relación* que se establece entre el *Sujeto* y el *Objeto* pensado. Esa *Relación* lleva implícita la noción de *Realidad* sobre la que versa toda la actividad mental. Esta Realidad es objeto de investigación por parte de la ciencia la cual ofrece la interpretación de la misma desde un saber parcelado.

Esto es así porque Fernando Pessoa asume, también, que hay otras dimensiones de la Realidad que no se adaptan ni responden a ese consructo mental, propio del método científico. En consecuencia, vuelve a echar mano de la metafísica, una disciplina olvidada que se ocupa de la “Realidad en sí”, mediante una racionalidad de carácter abstractivo, ajena a la vía experimental y, sin embargo, en el caso del autor teñida de sensacionismo, aquel que proviene de la emoción y el pensamiento.

La metafísica, a juicio de Pessoa, es *un modo de sentir las cosas y ese sensacionismo, puede, dependiendo del temperamento del individuo, llegar a reflejar rasgos religiosos*. Desde esa perspectiva juzga Pessoa el *pensamiento panteísta*, el cual a su parecer *no pasa de ser una forma más intensa de sentir el universo*¹⁴²¹.

Lo original de la metafísica pessoana es que rompe las barreras lógicas que se habían impuesto entre la inmanencia y la trascendencia, y habían llevado a *una exclusión mutua entre dos modos de encarar los fenómenos*¹⁴²² y de percibir la Realidad, o mejor, las realidades diversas de las que formamos parte. Es, a partir de esta interpretación de las diferentes experiencias a las que se enfrenta la conciencia, como Fernando Pessoa va a cuestionar la transferencia de atributos que se ha venido haciendo, de forma indebida, desde el ámbito de las ideas a la experiencia de la realidad cercana de las cosas, cuando estos dos ámbitos habían sido escindidos y eran incommensurables desde la propia lógica de la metafísica de la presencia. Esa es la primera contradicción a la que ha de enfrentarse la filosofía que sin tender puentes

Quando Parménides dice que el Ser es eterno, basándose en la aserción de que el Ser no se puede volver No-Ser, introduce en el argumento *la secreta noción del tiempo*, o por lo menos del *devenir*. Per el devenir no consisste en ser, él mismo, opuesto. El verdadero argumento esl el siguiente: El Ser no es temporal porque no puede ser duración. El Ser no es eterno, no puede ser Tiempo. El Ser es Ser y nada más.

¹⁴²¹ *Ibid.*, p. 80

¹⁴²² *Ibid.*, p. 79. Cfr. Nota 1739, sobre la vía de la Perplejidad.

convincientes, por medio de la imposición intenta establecer la conexión entre dimensiones, para ella misma, inconmensurables. Pessoa resuelve el dilema apostando por dos vías irracionales, aquellas de las cuales la Diosa de Parménides pretende desviar al viajero, la de la perplejidad y la del No-Ser.

1.1.-PENSAR SINTIENDO: OTRA FORMA DE CONSCIENCIA QUE CONDUCE AL NO-SER

Al denunciar la hegemonía de una racionalidad positivista, el *sentimiento*, para Fernando Pessoa, se presenta como un dominio más verdadero que el de la propia razón deificada. No se refiere el poeta al “sentir” humano vulgarmente reconocido sino que, cuando el autor apela al *sentimiento*, está evocando otra forma de consciencia, paralela, tan justificada como la propia racionalidad filosófica y la científico técnica:

Nao é esse sentimento de que os Encobertos falan. É de uma outra forma de consciencia, que nao existe, nem em esboço, na alma humana, de que nada em nós pode dar ideia, ou fingir que é sombra¹⁴²³

Esta concepción metafísica del Sentir supone la puesta en acción de los sentidos del alma, e indica un proceso de comprensión diferente a la razón cartesiana, porque es intuición pura y, sin embargo, no disponemos de cualidades ni valoraciones que nos permitan describir la sustancia de este hecho como tal. En todo caso, dice Pessoa, la intuición es:

Comprensión vinda de dentro “*intus*”. “ Cada um de nós tem , a sós consigo no seu silêncio de ser um ser, uma personalidade inexprimível, que nenhuma palavra pode dar, nenhum gesto interpreta, que o mais expressivo dos olhares não interpreta...Cada qual é um eterno isolado.... A propia esencia íntima do sentir é não poder exprimir, salvo em si eso por si , adentro do individuo para si mesmo...A substancia do sentimento é nao se exprimir.¹⁴²⁴

¹⁴²³ *Ibid.* p. 98. Traducción Propia:

No es ese el sentimiento del cual los Encubiertos hablan. Es otra forma de Consciencia, que no existe, ni en esbozo, en el alma humana, de lo cual nada dentro de nosotros puede dar una idea, o fingir que es sombra.

¹⁴²⁴ *Ibid.* p.99. Traducción Propia:

Comprensión venida de dentro, “*intus*”. Cada uno de nosotros tiene, en su silencio de ser un ser, una personalidad inexprimible, de la que ninguna palabra puede dar cuenta, ni siquiera ningún gesto, ni la más expresiva de las miradas es capaz de interpretar. Cada uno es un eterno aislado. La propia esencia íntima de sentirlo consiste en no poder expresarlo, salvo en sí y por sí, dentro del individuo para sí mismo...La sustancia de ese sentimiento consiste en no ser susceptible de ser expresado.

Ese conocimiento “Intuitivo Sintiente” nace y emerge de lo profundo, es una comprensión que aflora en la soledad del alma. Por ello considera el autor que *sentir es existir a solas de forma irremediable*, en silencio, mostrando un velo que jamás va a ser levantado:

Façamos silêncio sobre o impenetrable e o irracional. Desçamos mostrando o véu que não erguemos nunca¹⁴²⁵

Pensar *ese sentimiento*, implica desde una perspectiva de la lógica clásica una actividad impropia, irracional, y podríamos decir que imposible, por cuanto es un pensamiento que se fragua en la antítesis y en la contradicción, desde el momento en que renuncia a la posibilidad de síntesis en términos lógicos, dado el objeto tratado. La síntesis es una certeza que el entendimiento elabora a partir del método dialéctico y se corresponde con una estructura categorial. Este no es el caso, porque este conocimiento pertenece a *otra forma de consciencia*, como bien señala el autor, por lo que ofrece una comprensión de la realidad sustentada en la paradoja, si lo enfocamos desde la racionalidad dominante. Pero, ese ámbito pleno de diferencias no excluyentes, permite *la relación y la simultaneidad de los contrarios*. Esa es su peculiaridad. Más que con un hacer sintético, podemos asociar esta actividad irracional y sensitiva con el *proceso alquímico de la concordia de los opuestos*.

Desde esta perspectiva, para Fernando Pessoa, metafísicamente hablando, todos los conceptos son posibles, aún cuando impliquen contradicción. La metafísica una vez pudo recusar la existencia “en sí”, del Ser, considerado como razón suficiente de sí mismo, entra en un ámbito en el que reconoce que de esa “existencia en sí”, nada sabemos y que se ignora todo de ella puesto que al pertenecer a lo oculto no se corresponde con nuestra realidad, por ello, considera el autor, *hemos de guardar silencio sobre lo impenetrable y lo irracional*. Y sugiere que *solo mostremos*, al hablar de él, *el velo que nunca hemos levantado*¹⁴²⁶. La particularidad de esa dimensión oscura de lo velado es que puede ser tanto afirmación como contradicción o negación de sí, es decir, Ser, Ser y No-Ser o Nada, toda vez que es un conocimiento que se forja al margen de los conceptos, del tiempo y del espacio y es ajeno a cualquier concepción forjada por el pensamiento racional:

First Axiom: the force behind the world escapes all conception...what is so speak; outside the world, is therefore outside conception....)¹⁴²⁷.

¹⁴²⁵ *Ibid.*, p.101

¹⁴²⁶ Pessoa Fernando, *El Retorno de los Dioses*, Edic. y Traducc. Ángel Crespo. Edit. Acantilado, 2006, p.91

¹⁴²⁷ Pessoa Fernando, *A procura de Verdade Oculta, Textos filosóficos e esotéricos*, p.120

El error, como ya hemos venido adelantando, para Fernando Pessoa ha consistido en objetivar los conceptos abstractos de Ser y No-Ser, propios de esa estructura dual de la conciencia formada en la dialéctica característica de la metafísica de la presencia.

El Ser, a juicio de Fernando Pessoa, se asocia a un concepto que se corresponde con la abstracción hecha por el Sujeto de la *Realidad*, entendida ésta como Universo pleno de entes, y el No-Ser se asimila a una abstracción de esa Conciencia misma, vinculada a la no-realidad, a la no existencia que, el autor, *hace coincidir con la Conciencia Absoluta budista, identificada también como No-Ser*¹⁴²⁸.

Entiende Fernando Pessoa que la noción de *Ser es el anterior lógico del límite*, ámbito de pertenencia de los entes. Sin Ser no hay posibilidad de que algo pueda ser definido y, esa noción, de forma implícita, conlleva una consideración plural y entrelazada del universo. Es, precisamente, desde la aceptación de *la pluralidad vinculada* como se puede acceder a la *intuición sentida de la Relación intrínseca*. Es decir, al Ser de las cosas. A partir de esa conformidad son establecidas las categorías a través de las cuales comprendemos “nuestra” la realidad.

En los *Textos Filosóficos* Pessoa admite que sólo a través de lo diverso plural, susceptible de ser numerado y de su correspondencia abstracta, La Relación, podemos llegar a pensar el Infinito, que él asocia a lo ilimitado. *Solo el Ser puede ser concebido como infinito, porque tal consideración implica lo ilimitado*¹⁴²⁹, dice el poeta.

Al formalizar la noción de *Infinito* y su correspondiente limitación formula la herejía suprema al decir que: *lo que no tiene límite tiene la Nada o el No-Ser como límite*. De esta manera, *si no es Ser es No-Ser y si es No-ser es Nada*. Pero si convenimos que pensar y Ser se hallan indisolublemente vinculados, a juicio de Pessoa, el solo hecho de *pensar la Nada le permite Ser*, entonces ya se puede decir, *que el No-Ser Es porque se piensa*¹⁴³⁰. Es en este sentido en el que Pessoa afirma que *el límite del Ser es el No-Ser* y que este último, en una línea absolutamente platónica, *“Es” por cuanto se piensa*¹⁴³¹.

Por eso, puede decir el poeta pensador que *Ser y No Ser, son realidades del pensamiento*¹⁴³². Como podemos constatar, Fernando Pessoa al igual que Parménides asocia el Ser al pensamiento, pero diverge de él al elevar el No-Ser, rechazado por el filósofo de Elea, al mismo estatuto que el Ser, es decir, al ser un ente del pensamiento.

¹⁴²⁸ *Ibid.*, p. 12

¹⁴²⁹ *Ibid.*, p. 24

¹⁴³⁰ *Ibid.*

¹⁴³¹ El propio Platón reconoce que el “No Ser” también se dice, y por ello conviene que “lo que no es en cierto modo “es” (*Sofista* 241d). Cfr. Nota 1354

¹⁴³² *Ibid.*, p.274. La negrita es nuestra.

Tampoco, esta forma de pensar se corresponde con la de aquel sujeto, el moderno, que se proyectaba a sí mismo en el Ser entificado, en todo caso, esta función intelectual se vincula con una *actividad suprapersonal* indecible, intangible e incognoscible, asequible tan solo al *sentimiento*, al *In-Tus*¹⁴³³, el cual desborda a los entes acogéndolos en sí. Esos entes subsumidos en un *conocimiento absolutamente intuitivo* muestran en su existir el reflejo fragmentado de esa Unidad abstracta y abarcante que, en el Poema de Parménides, se asocia a la forma esférica ilimitada, símbolo hermético de la perfección por excelencia y que, en Pessoa, se identifica con la *Relación* infinita de todo lo diverso y aparentemente disperso.

Lo más importante de estas reflexiones consiste en que, en este viraje del pensamiento sobre sí mismo, Pessoa restituye el pensamiento sobre el No-Ser, noción a la que en su obra se le confiere validez ontológica, superando la escisión abierta por Parménides quien en su Poema piensa el Ser y condena el No-Ser, salvo que el mensaje haya sido malinterpretado.

En definitiva, Fernando Pessoa, apuesta por la asociación del Ser al pensamiento en la línea abierta por la diosa del poema de Parménides, pero, a diferencia de las interpretaciones derivadas de la metafísica de la presencia, decide, en un intento de superación del abismo que se instaló entre la realidad y lo trascendente, que el sujeto pensante no se corresponde en exclusiva con el pensamiento humano, en todo caso, este es el fiel reflejo de la proyección fragmentaria de un *supra-pensamiento* intuido análogo a *una corriente continua de conciencia* revelada en la propia *Relación* y en el entrelazamiento inexplicable de todas las diversidades. En este sentido el Yo porta en sí una semilla de ese supra-pensamiento, ajeno a toda entidad, y participa del él.

Desde esta perspectiva, la consciencia de sí, el Yo plural, en el caso de Pessoa, es una de las muchas formas arrojadas a la existencia, al devenir de la sucesión, cuyo destino, si es que se puede hablar en estos términos, será la re-creación constante e ininterrumpida del Yo a través de la *Fuerza* transmitida por el supra-pensamiento. Este sujeto pensante engarzado en el límite no es para Fernando Pessoa otra cosa que un *número, en la serie de las formas concebidas*¹⁴³⁴. En esta supra-corriente omniabarcante, tejida por infinitos entrelazamientos, se integra la conciencia personal descentrada, integrada como una muñeca rusa por sus propias diversidades. A partir de esta evidencia, el pensamiento poético no sólo está capacitado para disgregar, fragmentar y reestructurar, sino que se halla habilitado para aunar toda diversidad en una estructura análoga a un fractal donde tienen sentido todas las diferencias relacionadas, insertadas en ese superpensamiento metafísico.

¹⁴³³ Cfr. Nota N° 1.424

¹⁴³⁴ *Ibid.*, p.260

Una vez que es interpretado el Ser como abstracción de la Realidad Entrelazada y como condición suprema de los entes [que son tales en el límite y cuya actualidad está condicionada por ese mismo Ser, en tanto sin Ser no se da la posibilidad y por tanto la existencia], definitivamente, quedan aceptados esa *Relación intensiva*, la pluralidad de los entes subsumidos en la misma y el tiempo en el que acaece la disgregación y la recreación ilimitada. No procede, pues, de ninguna manera, que, tal como llegó a ser estipulado por la metafísica de la presencia, el Ser sea asociado a ningún ente por cuanto cualquier entidad existente, en virtud de su propia condición, pertenece al orden de las cosas sometidas al límite geométrico, a la sucesión y a la particularidad fragmentaria y temporal, lo que no se aviene con lo originario en donde tiene lugar toda posibilidad, fuera del tiempo de la sucesión. La profesora Oñate define esta relación entre lo Uno y lo múltiple como **Los Simple**.

De lo expuesto se deduce que lo existente precisa del Ser para su realización, ya que el Ser se presenta como la posibilidad de todas las posibilidades, incluida aquella que permite pensar el No-Ser.

Definitivamente, Pessoa opta por la convergencia entre el Ser y el No-Ser de las cosas. Pero, para el autor esto no supone ninguna paradoja. En todo caso, la valoración de la antinomia es nuestra. Para quién desee resolver la aporía, inexistente para su forjador, se podría, en la línea abierta por Marcel Conche, prescindir del concepto de Ser y No-Ser. En este caso, habría que decidirse, como dice el filósofo francés, por el: *Il y a* y el *Il n'ya pas*, nociones *más determinantes y depositarias de la propiedad de engendrarse la una a la otra*¹⁴³⁵. El asunto consiste en que este *Il ya* y este *Il n'ya pas*, se hallan incursos en la propia temporalidad. Pero, en realidad, ¿es eso un problema a tener en cuenta?. Si el Ser y el No-Ser de las cosas se manifiesta a través de los fragmentos pensantes, que son los sujetos, ¿no estarán esas mismas nociones tocadas por esa su temporalidad pensante, como muy bien observó Fernando Pessoa?¹⁴³⁶ Y, aun cuando, el Yo no se correspondiera, en absoluto, con ese *suprapensamiento* por pertenecer al tiempo. ¿No es acaso ese sujeto pensante portador de una chispa divina que le capacita para pensar la eternidad, el infinito, el Ser y el No-Ser? Pero, ¿Acaso no comprobó Pessoa que el propio Parménides incluye en la noción de eternidad el tiempo y el devenir?¹⁴³⁷, es decir, ¿No hay una cierta concurrencia implícita entre Ser y No-Ser en el propio Poema?

¹⁴³⁵ Entrevista a Marcel Conche realizada por Pilar Sánchez Orozco, *Paideia*, 2004, p.638

¹⁴³⁶ Pessoa Fernando, *A procura de Verdade Oculta, Textos filosóficos e esotéricos*, p. 35

¹⁴³⁷ Cfr. N° 1.420

Lo cierto es que estas cuestiones nos conducen a un enlace entre la eternidad y el tiempo de la sucesión, entre el Ser y el No Ser, entre el Todo y la Nada, lo que nos devuelve al problema del vínculo entre la trascendencia y la existencia.

Si algo hay cierto es que a ese sujeto que se observa y reflexiona, aun cuando intente evitar el abordaje de lo carente y vacío rechazando el pensamiento del No-Ser, se le impone con insidia la presencia oscura el pensamiento de la Nada, de lo enigmático, oculto e insondable, con una fuerza mucho más poderosa y penetrante que la propia abstracción del Ser.

La Nada y el vacío no se sólo pre-sienten, no sólo se intuyen, están ahí, presentes en su carencia, se viven con desasosiego, son previos al pensamiento y son auténticamente radicales. Con Pessoa La Nada se eleva a categoría suprema, es el Alfa y la Omega, abraza al Ser, es abstracción totalizante y gracias a ser pensada, el propio Ser se encumbra a la condición de posibilidad de todas las posibilidades. La Nada, es un volumen pleno de ausencias que se siente con angustia y ese es el reverso del Ser.

Ser y No-Ser, son la cara y la cruz necesarias para que lo múltiple-infinito e ilimitado tenga su posibilidad de ser actualizado. Este pensamiento se hace complejo para quién no ha tenido la oportunidad, dice Pessoa, que le fue dada a Parménides; la *revelación del Ser a solas, del ser sin sujeto*.¹⁴³⁸

Una investigación sobre la noción de Sujeto, tal como se desprende de la obra de Pessoa, no puede obviar la Historia de la Ontología, entendida como doctrina del Ser y del saber metafísico Occidental, que se aventuró por la “Senda de la Verdad” con el objeto de consolidar el sueño monista de la Filosofía, el cual tiene por objeto proveerse de un expediente que permita explicar lo plural. Así se propició lo que, en palabras de Heidegger, llegó a fundar un saber “*Ontoteológico*” que asocia la Temporalidad, la Finitud y lo Plural al error y el No-Ser a la carencia.

Toda vez que la metafísica se ocupa, no de la existencia concreta de las cosas, sino de la “existencia en sí”, y dado que es inverificable e improbable todo lo que se corresponde con esa forma de pensar, considera Fernando Pessoa que, dentro de esa disciplina, todos los conceptos son posibles, incluso cuando encierren contradicción por lo que, una vez fue encumbrado el Ser y la Existencia en sí, la propia metafísica libre de dogmas valoró la posibilidad de negar *ese “sí-mismo” autosuficiente, ya que nada sabemos de ese Ser*.¹⁴³⁹, para retornar al Ser auténticamente metafísico, el intuido, el *Einai*, que en Pessoa se entrelaza con el No-Ser.

¹⁴³⁸ *Ibid.*

¹⁴³⁹ *Ibid.*, p. 34

Una vez reconocida la realidad de las cosas, resultado de la concurrencia del espacio y del tiempo en la conciencia reflexiva, nos recuerda el autor que para que haya individualidad se precisa Ser:

Trought each of these the Unknown is manifestad (...) Time and space cannot by themselves make individuality. Being is need. A dead man occupies Time and Space, but has no inividuality, no Being. ¹⁴⁴⁰.

Sólo al Ser, y sólo a él le corresponde el existir, puesto que todo lo existente lo es en función del Ser. No podemos alcanzar la comprensión del Ser, ni del tiempo, ni del espacio, ni de las formas en sí, salvo cuando estos conceptos se plasman, o lo que es lo mismo, se manifiestan en un objeto que se haga perceptible a la intuición.

Por lo que al Ser respecta, este se hace presencia en la conciencia y cuando queremos aprehender lo que es ese objeto “en sí”, fuera del tiempo y del espacio, se manifiesta como algo *extemporáneo e inmenso*, anterior a cualquier coordenada establecida por esa conciencia que lo intuye. Esa en esa hiperdimensionalidad impersonal, que contiene en sí misma la propia existencia, donde descansa la Ley de toda la Realidad.

De esta forma, la Realidad ya no es identificada, como había ocurrido en la metafísica de la presencia, con el sujeto que la piensa, ni con el presente eterno, ni con el *inmortal ahora* que contiene en sí mismo la razón de su existencia y al que le habían aplicados los atributos de la conciencia.

El Ser, en el pensamiento de Fernando Pessoa, es tan solo Ser, es el substrato *donde el tiempo, el espacio y todas las propiedades están contenidos*¹⁴⁴¹, y conjurando cualquier antropomorfismo, nombra también al No-Ser, ámbito del pensamiento donde radica lo potencial e incluso lo imposible, es decir, *la posibilidad de todos los números, de la infinita realización abstracta*¹⁴⁴².

Y dice Fernando Pessoa: *siendo el infinito una serie* esta se manifiesta como un número mayor que cualquier otro que pueda concebirse, por lo que reconoce la imposibilidad de concebir esa existencia. En este sentido dice:

Therefore the infinite does not exist. That is to say, it is equal to nothing(.....)being, by asserting itself as Not- Being, determines itself as existence¹⁴⁴³.

¹⁴⁴⁰ *Ibid.* pp. 37, 39

¹⁴⁴¹ *Ibid.* pp. 43, 45, 46, 47,48

¹⁴⁴² *Ibid.*

¹⁴⁴³ *Ibid.* pp. 53, 55

En cierta medida el No-Ser, lo mismo que el Ser, determina también la existencia. Teniendo en cuenta que la dimensión de posibilidad, el No Ser, se corresponde con su capacidad infinita de realización, el Ser, Pessoa acota, de alguna manera, esa infinitud mediante la idea de *número*, idéntico a la idea de *pluralidad*. En consecuencia, concluye de una forma un tanto críptica que: *Siendo la idea de número una y la de pluralidad muchos deduce que One=Many*¹⁴⁴⁴, Es decir que el Uno contiene la pluralidad: “Los Simple” oñatiano.

Lo posible lleva implícita la pluralidad se identifica de esta manera con el infinito que es unidad, y su realización existencial tiene carácter numérico, de forma que: *It is realised by numbers. But how many numbers? By an infinite number of numbers.*¹⁴⁴⁵. Como no podemos elevarnos indefinidamente en la escala numérica necesariamente hemos de llegar a algo que *ni es un número ni un no-número*, dice Pessoa, y es ahí donde se intuye una **Fuerza** que impulsa el tránsito desde la posibilidad a la realidad haciendo, a su vez, factible tal configuración como una pluralidad de números en la que nosotros somos también entes-números.

Es el conocimiento de esta diversidad en la Unidad lo que supera el alcance del entendimiento. Esa es la Razón de ser de las cosas, el Logos, inalcanzable para los sentidos que permiten concebir la idea de Realidad como Relación, para la razón humana que lleva implícita la idea de Ley y, por extensión, para el pensamiento que elabora la idea de Ser y de No-Ser. Cree Pessoa que tan solo podemos ver el reflejo de este Logos en los números, los cuales denotan la infinita realización existencial de todas las posibilidades. Lo más importante es la Relación que se produce entre ellos, *porque lo que hay de común entre los números y sus relaciones es que son cosas que existen*¹⁴⁴⁶. De esta forma, las cosas son en lo más profundo, una consecuencia de las relaciones que se producen en función de una *Ley Relacional* que rige el concepto abstracto de número.

De esta manera, se entiende que la duración, el tiempo cronológico, y el espacio como extensión estén sometidos, también, al número y que ese mismo número sea el ingrediente principal del lenguaje de la naturaleza. La pregunta consiste en saber dónde empieza esa serie que conduce al Infinito. Fernando Pessoa considera que *comienza en la Nada*¹⁴⁴⁷.

¹⁴⁴⁴ *Ibid.*, p. 57

¹⁴⁴⁵ *Ibid.*, p. 58

¹⁴⁴⁶ *Ibid.*, p. 64

¹⁴⁴⁷ *Ibid.*

126-2



o no. 3



— 5



— 8



o equilatero, por aqui formase
a geometria euclidica comeca,
e' o tipo da Trindade.

A linha do conhecimento, oculta

e' OA, OB, em que a base
e' entre o Inferio e Superior



1.2.- SAUDADE DE LAS MATEMÁTICAS Y GEOMETRÍA SAGRADAS

126-7

Note.
 Just as trisect
 of cuts
 of GL

Geometry of Thirds

? hint

Line joins the
 mid pt. of GL
 from the
 trisect-pt. of FT.

Are AB
 line AD
 Trisect AD (VI.9)
 (at D + E)
 line OD, OE
 Trisect OD (at F + G)
 (VI.9)
 Line FH + GK parallel
 to DE (L)

Trisect GK (at L + M)
 Trisect GL, MK (at N + P)
 line ON, OP
 Prove ON, OP to be angle bisectors of R + S
 the arc AD is tangent at R + S.



Es a través del arte como Pessoa va configurando un proceso generador de formas en permanente mutación, caracterizadas por un dinamismo incesante, tumultuoso, vasto y oceánico que nos transmite no tan sólo una concepción del mundo sino multiplicadas interpretaciones surgidas en ese sujeto sin lugar, sometido a indagaciones diversas desarrolladas a partir de un Yo fragmentario que poco a poco se va configurando como “no-centro” vacío de contenidos, en definitiva, como Nada y que, sin embargo, puede decirse de muchas maneras ya que Pessoa al detectar unos cuantos elementos fijos intenta reconocerlos y determinarlos.

Teresa Rita Lopes, busca una estructura comprensible de este fluir incesante de cambios de estado y concluye que en Pessoa podemos descubrir *un viaje en horizontal*¹⁴⁴⁸, en el que se desarrollan los muchos que lo habitan y *un viaje en Vertical*¹⁴⁴⁹ que define la búsqueda de un Yo esencial. Pero, nunca sabremos en qué consiste ese Yo esencial, objeto de indagación, porque la identidad dejará de ser la referencia unitaria para transformarse en *Hueco infernal donde se produce el sentimiento de la Saudade*¹⁴⁵⁰. La *Saudade* es ese estado de melancolía que remite a lo originario, a una irrealidad hacia la que vuelve los ojos un sujeto exiliado y expulsado del Ser infinito. En este sentido Pessoa es un saudoso radical, siente saudades de sí mismo, del origen, del Todo y, por supuesto, del lenguaje de signos arcaicos que conduce a la Nada.

En función de esa fuerza atractiva hacia lo primordial, el sujeto pessoano se transforma por voluntad de su re-creador en el reflejo de esa paradoja fundamental que hace converger el Todo y la Nada. El profesor Paulo Borges nos remite a un corto poema de dos versos, datado en 1.929, en el cual el poeta vislumbra dentro de sí una estructura abismática, indescriptible y

¹⁴⁴⁸ Lopes Teresa Rita, *Pessoa por Conhecer*, Vol. I; Rfa de Guerreiro Ricardina in *De Lutto por existir*, Assirio & Alvim, Lisboa 2004, p. 46:

¹⁴⁴⁹ *Ibid.*

¹⁴⁵⁰ Cfr. Borges Paulo, *Da Saudade como via de libertação*. Edit. Quidnovi Lda. 1ª Edic. 2008. *Saudade*:

Paulo Borges hace una descripción detallada y fina de esa percepción muy singular del acervo luso-galaico. Este sentimiento es la característica de una pertenencia, propia de un pensar “finistéreo”, cuyo significado nos remite:

A un afecto interior, a un ansia de ver la cosa amada, a un pesar por no tenerla presente.

La Saudade revela una fuerza de amor, en este caso por el origen perdido, una sensación de ausencia propiamente portuguesa. Solo el portugués expresa por esta palabra impregnada de una dulzura doliente, de íntima delicadeza, un conocimiento que se formula a partir de una *intuición*. Y si bien tiene el mismo origen etimológico que Soledad, no tiene el mismo significado. Hay en esa ausencia un sentimiento de *exilio de una patria*, como del sí mismo y del ser propios.

Este sentimiento se refleja en el canto poético de la ausencia, en el ansia de un retorno hacia la inocencia de lo eterno. A juicio de Paulo Borges, la Saudade se configura como uno de los tópicos recurrentes de la cultura galaico-portuguesa y lusófona. El concepto representa la memoria y el deseo que hay en todos los seres de su naturaleza primordial, la pertenencia al infinito.

A partir del sentimiento de Saudade podemos encontrar ese punto de partida necesario para una liberación y transformación efectiva del sí mismo y del mundo. Y ese recorrido se traduce en un ejercicio ético-meditativo que ha de implicar una línea de acción concreta. De esta forma, el Sentimiento de Saudade lleva implícita la Universalidad.

La Saudade revela toda la potencialidad de una profunda visión filosófica de la naturaleza primordial. Por vía de la Saudade la filosofía regresa a sus orígenes: no como la mera búsqueda intelectual y conceptual del saber, si no como un arte y un modo integral del saber vivir. Escribe Paulo Borges:

“La Saudade asumida y consciente es la más poderosa fuerza libertadora que hay en el universo. Por ella invertimos y disolvemos la ilusión de la percepción condicionada, la ilusión de haber sujeto y objeto, en el júbilo de la siempre instantánea experiencia primordial” (*Ibid.* p. 47). Traducción Propia.

Cfr., también, con Pereira da Costa Pinharanda Gomes Dalila L, *Introdução á Saudade*, Pereira da Costa Pinharanda Gomes: Edit. Lello & Irmão-Editores-Porto 1.976.

contradictoria donde “los límites” entre los que se mueve el sujeto son la réplica de su propia infinitud. Dice Pessoa: *O abismo é o muro que tenho/ Ser eu, não tem um tamanho*¹⁴⁵¹. El profesor Borges interpreta ese abismo íntimo como una “*apertura infinita*”¹⁴⁵² que nada tiene que ver con una delimitación sustancial fronteriza y delimitante. De ser así, dice, el Yo tendría una “determinación, una medida”. Profundizando en la reflexión, el mismo profesor, realiza una doble consideración interpretativa¹⁴⁵³. La primera sostiene que en ausencia de un límite determinante el “Yo”, efectivamente, “no existe” como tal, en todo caso pertenece a “una no-dimensión” que se identifica y le identifica, a ese Yo, con el propio “abismo” que, en definitiva, no es nada y, en consecuencia, es ajeno a “cualquier determinación ontológica”¹⁴⁵⁴. En una segunda estimación, por el contrario, en la ausencia misma de límite determinante, el Yo “existe” “sin dimensión”¹⁴⁵⁵, siendo una unidad total e infinita. Y es ahí, precisamente, donde se da la convergencia del par de contrarios porque, en el primer caso el Yo es Nada y en el segundo es Todo. El profesor concluye que en la primera lectura la “infinitización” supone la propia disolución del Yo y en la segunda lo que se viene a mostrar es “*una apoteosis divinizante*”¹⁴⁵⁶. El profesor Borges considera que es, precisamente en esta infinitud experimentada por el Yo como abismo y puro No Ser, en el cual se desvanece, donde se fija la “orientación heteronímica”, en tanto responde a la posibilidad indefinida de multiplicación y a diversos y diferentes “*modos*”¹⁴⁵⁷ de ser. Es así cómo el sujeto al dejar de ser un ente se transforma en las diferentes fracciones de una *imprecisa dispersión*.

Al determinarse lo divino infinito se determina en limitación, en fijaciones dispersas y plurales, el profesor se reafirma en que la formulación heteronímica es una réplica del *acto creador divino*¹⁴⁵⁸. Para suscribir su convencimiento nos remite al siguiente poema:

Assim eu me acomodo/ Com o que Deus criou/ Deus tem diverso modo/ Diversos modos sou// Assim a Deus imito,/ Que quando fez o que é/ Tirou-lhe o infinito/ E a unidade até¹⁴⁵⁹.

Pero, la consciencia de esa doble filiación que permite sentirse Nada y a la vez Todo, supone la más absoluta indefinición y es el origen del consiguiente desasosiego del hombre que

¹⁴⁵¹ Borges Esteves Paulo, *Pensamento Atlântico*, p. 324

¹⁴⁵² *Ibid.*

¹⁴⁵³ *Ibid.*

¹⁴⁵⁴ *Ibid.*

¹⁴⁵⁵ *Ibid.*

¹⁴⁵⁶ *Ibid.*

¹⁴⁵⁷ *Ibid.*

¹⁴⁵⁸ *Ibid.*, p. 325

¹⁴⁵⁹ Pessoa Fernando, Ref. en *Ibid.* Traducción propia:

De esta manera yo me integro/ con lo que Dios ha creado/ Dios se manifiesta de diverso modos/Diversos modos soy/ Así a Dios imito/ Que cuando hizo lo que es/ Le robó al Infinito/ incluso a la Unidad

se siente expulsado del Ser del Universo. Cuando Pessoa clama saudoso por el regreso a ese Ser, con ansia estéril, realmente, lo que está invocando es el infinito de posibilidades que le habitan y al que pertenece, por eso desea vehementemente *abandonar la limitación absoluta*, superar el sentimiento infinito de ser una Nada consciente, *atravesar el desierto muerto del Yo*, en definitiva, superar la existencia, *error abstracto de la creación*. Pero, esa ansia es una llama que arderá de forma ineficaz e inútilmente:

FICAREI O INFERNO de ser eu, a Limitação Absoluta, Expulsão-Ser do Universo Longínquo; Ficarei nem Deus, nem homem, nem mundo, mero vácuo-pessoa, infinito de Nada consciente, pavor sem nome, exilado do próprio misterio, da própria vida. Habitarei eternamente o deserto morto de mim, erro abstracto da criação que me deixou atrás. Arderá em mim eternamente, inútilmente, a ânsia estéril do regresso a ser.¹⁴⁶⁰

Con la finalidad de promover una cierta ordenación racional a tal estado, Pessoa, a lo largo de esa ópera que es su vida irá trazando un *camino iniciático* ascendente que, Teresa Rita Lopes, asocia a la verticalidad, fijada en los heterónimos los cuales conforman una estructura análoga a *los cuatro estados*¹⁴⁶¹ de la *Gran Obra alquimista*¹⁴⁶². El sujeto se va disolviendo de forma voluntaria, tal como el *iniciado* ha de morir a sí mismo o “morir-se” a medida que avanza en el nuevo conocimiento, para venir a reconocerse como limitación máxima que le reduce a una “inexistencia” que mira hacia el infinito, desde su propia Nada. De esta manera puede superar la tensión vital y la angustia promovida por la consciencia de saberse un ente que, en realidad, no es nada, tan sólo pura ilusión, como sostiene el profesor Borges, una ilusión que de forma paradójica, a la vez, es todo.

Por lo tanto en F. Pessoa se puede hablar, al mismo tiempo, del hombre, del ciudadano y del pensador que ha de re-hacerse a sí mismo desde su exilio ontológico y metafísico. El autor lamenta permanentemente, de forma saudosa, ser un *error abstracto de la creación*¹⁴⁶³ que le arrancó del No-Ser para lanzarlo al Ser y, sin sentido alguno, le devuelve a la Nada consciente,

¹⁴⁶⁰ Pessoa Fernando, *Escritos Autobiográficos, Automáticos e de Reflexão Pessoal*, Edição Richard Zenith, Edit. Assirio & Alvim, Lisboa 2003, pp.143-144. Traducc. Propia:

Permaneceré en el Infierno de ser yo, como Limitación Absoluta, Ser-expulsado del lejano Universo. Quedaré reducido a no ser ni dios, ni hombre ni mundo, exiliado del propio misterio, de la propia vida. Habitaré eternamente el desierto muerto de mí, error abstracto de la creación que me dejó atrás. Arderá en mí eternamente, inútilmente, el ansia estéril del regreso al ser.

¹⁴⁶¹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III p. 505

Obsérvese como la Obra de Pessoa al ser articulada alrededor de los tres heterónimos principales y el ortónimo, está dando lugar a un conjunto de cuatro *estadios fundamentales de conocimiento*, reflejo de otros tantos *estadios de vida*, por cuanto en ellos se dan los procesos de *prueba*, de *interpretación*, *comprensión* y *re-integración*. La asociación de los cuatro estadios da lugar a la *Gran Obra Alquimista de la Vida Nueva* que no se puede exponer ni explicar, pues como es vida propiamente, y no idea, no es transmisible verbalmente ni aun por las palabras que intentarán exponer, de forma clara, sus misterios, suponiendo que tales palabras se debieran, o siquiera se pudieran decir o escribir.

¹⁴⁶² *Ibid.*

¹⁴⁶³ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 95

en el propio acto de conocer-se como un fenómeno imbricado en un tiempo histórico y en la Naturaleza..

Pero, y siempre de forma paradójica, aun habiendo forjado su propio *desierto*, esa identidad sin nombre se resiste a su condición, en consecuencia, acude al rescate de sí misma y en este empeño se muestra en toda su disolución al reconocerse como pluralidad de emergencias a partir de las cuales se pueden configurar diversos planos experienciales, ya delimitados, desde los que es posible diseñar paradigmas encontrados dentro de una misma conciencia, al tiempo que otros permanecerán ocultos, toda vez que no pueden ni tan siquiera materializarse dado el dinamismo arrollador de la *nueva identidad de identidades* emergente. Así, dice Pessoa:

I have had in me thousands of philosophies not any two of which –as if they were real-agreed. All the ideas I had if written down had been a great cheque on posterity; but by the very peculiar character of my mind, no sooner did the theory, the idea struck me that it disappeared, and after I ached to feel that one moment after I remembered nothing- absolutely nothing of what it might have been¹⁴⁶⁴.

Es habitual acercarse a la obra de Fernando Pessoa, con el prejuicio que nos lleva a pensar que nos vamos a encontrar con la fragmentación, la paradoja y la multiplicidad en estado puro, elementos impropios del hacer racional filosófico, clasificatorio y consecuentemente lógico. No obstante, si nos detenemos en esta forma novedosa de pensar, intuitiva, capaz de vincular planos divergentes, paradigmas encontrados y perspectivas diversas, podemos encontrar un discurso racional subterráneo coherente, cómplice de un pensamiento vertebrador de los acontecimientos plurales y diferenciados que convergen en el plano de la consciencia, *Intus*. Es a partir de ese discurso heterodoxo cómo son cuestionados el neopositivismo, la filosofía de la historia y la propia fenomenología. No obstante, es preciso analizar esa reflexión con más detenimiento.

En **primer lugar**; este pensamiento poético y complejo, en el que *el azar* y el *fado* se constituyen como ingredientes afirmativos, aparece formulado de una forma embarazosa y discontinua, que no obstante implica, sobre todo, un proceso evolutivo marcado por la preocupación de la búsqueda de la gran conciliación que, en principio, parece imposible y, que por su forma y contenido, obliga al autor a ensayar una investigación que tiene en cuenta, al menos inicialmente, como punto de partida el discurso lógico a partir del cual intenta dar coherencia a las especulaciones filosóficas, a través de las cuales procura articular sus planteamientos. Este ejercicio lógico ortodoxo, que se vuelve anti-dialéctico a lo largo del proceso, viene a poner al descubierto las insuficiencias explicativas del discurso racional, ya de

¹⁴⁶⁴ Lopes Teresa Rita, *Pessoa Inédito*. Livros Horizonte, Lda. Lisboa, 1.993, p. 402

por sí mermado, para dar cuenta de la infinita diversidad a la que ha de enfrentarse el sujeto acentrado y, sobre todo, se pone de relieve la incapacidad de las vías inductiva y deductiva para abordar cuestiones límite, dejando en evidencia la caducidad de una concepción del mundo que ha de enfrentarse y perecer, frente al advenimiento de tiempos nuevos plenos de dificultades, pero fascinantes.

De ahí, que sea obligado detenerse a investigar las razones de la elección de un método atípico que utiliza la alternancia entre el decir poético y las reflexiones bien estructuradas y sujetas a la razón reconocida.

En **segundo lugar**, nos enfrentamos a una metodología que tiene como objetivo primero la deconstrucción del sujeto y de la realidad. Desde esa plataforma, habrá de configurarse la arquitectura de un escenario, de un “no-lugar” cuya realidad se reduce a una espacialidad geométrica mental, fantasmal, abstracta, interseccionada por el misterio y el abismo dando lugar a un pensamiento eminentemente paradójico, cuya emergencia es propiciada por la atomización de una conciencia que, sin embargo, tiende ininterrumpidamente, impulsada por un sentimiento de saudade, hacia la búsqueda de la armonización lo que en ningún momento supone síntesis de los contrarios.

Es esta una forma de reflexión que, al menos, define de forma sugerente los hitos a partir de los cuales se marcan rutas “no recomendables”, por donde ya hace mucho tiempo no se transita. La elección no tiene contrapartidas y acucia la urgencia del tiempo y el vacío de referentes. El problema es que, aun *intuyendo* lo que se quiere, no se sabe a dónde se va y, sólo hay una cosa cierta, de este viaje no habrá regreso.

Esa deriva por la *incerteza*, interpretada como un viaje laberíntico, sin ruta prefijada, que alcanza todo el proceso desde el punto de partida al de llegada [*¡Quién nos diera un camino que va desde un lugar del que nadie parte hasta un lugar hacia el que nadie va!*¹⁴⁶⁵], no se inicia con el objetivo de encontrar en las cosas una verdad absoluta que pueda ser constatada: *La presencia de las cosas me hace sin cesar/ preguntas de un dolor dilacerante/ Será la verdad falsa? Parece realmente que sí.*¹⁴⁶⁶, sino que se avanza para conocer, para experimentar con el sentimiento otra verdad alternativa, intuita en la complejidad de un sujeto que se piensa a sí mismo como dispersión existente y exceso desbordante y que, sobre todo, más que pensarse se siente .

¹⁴⁶⁵ Pessoa Fernando, *Escritos Autobiográficos, Automáticos e de Reflexão Pessoal*, p. 70

¹⁴⁶⁶ Idem, *Pessoa Inédito*, Coordenação Teresa Rita Lopes, Livros Horizonte. Lisboa 1.993, pp.172-173, Alexander Search. Traducción Propia.

En **tercer lugar**, el procedimiento a seguir consiste en penetrar-se analíticamente, ahondar en la auto-reflexión con el fin de buscar un camino propio que, como dice Machado se hace al andar, una ruta no diseñada previamente. Este itinerario se va haciendo a la medida del caminante quien fruto de su propia evolución estética va a saber situarse entre las cosas y los muchos que lo habitan, al modo de *un intervalo, despojado de forma, propósito o límite, con el alma suspensa. Un intervalo entre el yo y el tú... como abstracta ausencia de lugar*¹⁴⁶⁷. Esta intersección del Yo, quien como Ulises se dice “Nadie”, se consolida a medida que se avanza en el conocimiento

En esta vivencia, que se experimenta en la melancolía y se protagoniza potenciando la interacción de planos diversos de la realidad, como hemos avanzado, el *sueño* juega un importante papel. En este sentido, se produce un acercamiento al personaje Segismundo del drama calderoniano *La vida es Sueño* y a ciertos versos de Shakespeare.

El personaje literario pessoano Faustino Antunes dice:

Al examinar profundamente la existencia, no podemos sino rendirnos a la evidencia de que poco más podemos saber que reconocer que estamos vivos. Andamos perdidos en un laberinto de tales proporciones, que es hasta comprensible que el hombre se interrogue sobre si de verdad existe. Cuanto más lejos vaya el pensamiento, más cargados de verdad nos parecen aquellos versos de Shakespeare: Somos de la misma materia/ De la cual están hechos los sueños, y nuestra pobre vida/ En sueño acabará¹⁴⁶⁸

En **cuarto lugar**, Fernando Pessoa, parte de un Principio claro y distinto. Se sabe prendido en los lazos del límite de Cronos, reflejo del Fado, de la fatalidad: *Todo lo que cesa es muerte, y esa muerte es nuestra*¹⁴⁶⁹, y la causa de esta pertenencia al Destino inevitable se atribuye a la temporalidad que sobrepasa al hombre en su devenir y se manifiesta como experiencia del fluir de lo concreto: *Nada queda de nada. Nada somos....cadáveres aplazados que procrean (...) Somos cuentos contando cuentos, nada*¹⁴⁷⁰.

Pessoa tiene la sospecha de que esa temporalidad humana nos engaña como apariencia, como *ilusión*, e intuye que tras la del tiempo del reloj se oculta otra dimensionalidad enigmática. Misteriosa, que todo lo envuelve y a la que no se puede hacer frente con las herramientas humanas:

¹⁴⁶⁷ *Ibid.* Poemas Ingleses no firmados, p. 200

¹⁴⁶⁸ Lopes Teresa Rita, *Pessoa por Conhecer*, II ,Faustino Antunes, Textos para um Novo Mapa, Edit. Estampa, Lisboa,1.990. pp. 238-239

¹⁴⁶⁹ Silva Bêlkior, *Texto Crítico das Odes de Fernando Pessoa-Ricardo Reis*, Imprensa Nacional-Casa de Moeda,Lisboa, 1.988, p. 111

¹⁴⁷⁰ *Ibid.* p. 141

Estoy aquí sentado, escribiendo sobre mi mesa...y de pronto cae sobre mí el misterio del universo y me paro, tiemblo, temo, deseo en este instante dejar de sentir, esconderme, darme con la cabeza contra la pared¹⁴⁷¹.

El autor empeña todo su esfuerzo investigador, en tratar de consolidar esa realidad desconocida y misteriosa que sobrepasa al sujeto de razón, partiendo de las *intuiciones reveladas* a la conciencia transformada, ahora, en un lapso entre ficciones que la limitan y la contienen en un espacio despoblado. Un Yo que es un tú, *un corazón de nadie*, dirá el poeta¹⁴⁷²: *Cúmulo de ignorancia que se alberga entre personajes hechos de sueño*¹⁴⁷³:

De tal manera me he convertido en la ficción de mismo que cualquier sentimiento natural que tenga se me transforma desde su nacimiento en un sentimiento de la imaginación- la memoria en sueño, el sueño en olvidarme de él, el conocerme en no pensar en mí¹⁴⁷⁴

La obra de Fernando Pessoa, es un esfuerzo permanente en la búsqueda de una orientación que le facilite la incursión en lo desconocido. Por consiguiente, sigue una estrategia; se ocupa primeramente de racionalizar lo que de forma inevitable se presenta, a la contemplación, como algo mundano y fundamentalmente humano, lo que entendemos por realidad. En una segunda instancia aborda esa conciencia inestable, volátil y disipativa, desde la cual se aprehenden las manifestaciones que configuran el mundo y, por último, deja fluir el misterio que subyace al mundo y al Yo, en eso consiste Lo Real.

Otra cosa es que este hacer racional, se convierta en desaliento e inconformismo pesimista al no poder abarcar mediante principios explicativos el exceso de sí, lo intuido. Antes de concluir que es la insuficiencia de la razón la que obliga al hombre a vivir entre ficciones, Fernando Pessoa se aventura en el intento de agotar el sentido de lo humano y lo temporal, y es esa incapacidad de la razón la que, desde el desengaño le impulsa en la búsqueda de otros itinerarios que le llevan al descubrimiento fascinante de un pensamiento del abismo que nos habita. *Nunca nos realizamos*, dice Bernardo Soares, *Somos dos abismos- un pozo mirando fijamente al cielo*¹⁴⁷⁵

Para terminar, podemos concluir que el pensamiento de Fernando Pessoa, no se presta a una hoja de ruta que garantice el desplazamiento por ese Yo complejo y contradictorio.

¹⁴⁷¹ Lopes Teresa Rita, *Op. Cit.*, p. 19

¹⁴⁷² Quadrado Perfecto E., *Fernando Pessoa, Máscaras y Paradojas*, Edit. Edhasa, Barcelona, 1.996, p.110

¹⁴⁷³ *Ibid.*

¹⁴⁷⁴ Pessoa Fernando, *Libro del Desasosiego*, Traduce. Perfecto E. Cuadrado, Vol. II, p. 249

¹⁴⁷⁵ *Ibid.*, p. 26

Esta tendencia tampoco habría de extrañarnos, toda vez, que es un hijo de su tiempo, una época que impone un cambio en los modos y formas de reflexionar. En ese contexto, el sujeto se encuentra solo ante sus propias sensaciones y ha de elaborar su angustia vital, con instrumentos que no han sido habilitados ni normalizados. No obstante, insistimos en que Pessoa deja para el intérprete la posibilidad de descubrir un itinerario que, inevitablemente, le va a conducir desde formas de pensar ajustadas a ejercicios lógicos y racionales, propios del paradigma que pretende desmontar, a novedosas estructuras poéticas plenas de reflexiones evocadoras.

En definitiva, las razones que sostienen la elección de este método asistemático y paradójico, que tiene por objeto el descubrimiento de la *inteligencia abstracta*¹⁴⁷⁶, vienen dadas por la propia consideración de un sujeto que inicialmente ha de ser deconstruido y, como consecuencia, se ve alterada la concepción que tiene de la conciencia propia y de su realidad. La estrategia consiste, en primera instancia, en penetrarse analíticamente. Después de esta introspección minuciosa se va elaborando un pensamiento enfocado a la búsqueda de una verdad alternativa, que ponga en evidencia las carencias de los sistemas. La realidad dramática de la nueva conciencia está avalada por los sueños, por la incursión de otras dimensiones intuidas y ha de vérselas con el límite y con la necesidad del mundo cuatridimensional al que pertenecemos, con el *Fatum* (El Fado). Una vez elaborado intelectualmente el itinerario laberíntico, se ha de consolidar un objetivo de búsqueda que, por su propia inexistencia se resiste a ser presa de conocimiento, tal es la condición de esa “segunda realidad” oscura e imperceptible, dominada por el *lenguaje de las matemáticas y la geometría sagradas*¹⁴⁷⁷.

Los lenguajes ocultan más de lo que revelan. Concretamente, cree Pessoa que es el lenguaje matemático el que a través de los signos y sus referencias retiene las llaves de todos los misterios. Los números y las figuras representan los signos externos del orden y del destino del mundo, por lo tanto, a juicio de Pessoa:

La más simple operación aritmética, algebraica o geométrica, en tanto sea bien ejecutada, contiene grandes revelaciones, y sin precisión de más señales, en las matemáticas están las llaves de todos los misterios. Esto no quiere decir que los matemáticos nos transmitan conscientemente las señales de los secretos, cuando hacen sus cálculos (...) En los propios números irracionales están contenidos grandes misterios¹⁴⁷⁸

¹⁴⁷⁶ Cfr. Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Porto 2006, pp. 449-4451

¹⁴⁷⁷ *Ibid.*, p. 425

¹⁴⁷⁸ *Ibid.* Traducción Propia

Por lo tanto, los números y su simbología se hallan entroncados con las vías de conocimiento que buscan *la verdadera naturaleza del alma humana*, de la vida y de la muerte, la verdadera forma de entrar *en contacto con las fuerzas secretas de la naturaleza* y “poder” manipularlas, *la verdadera naturaleza de Dios o de los Dioses* y de la creación del mundo. Estas naturalezas se corresponden respectivamente con *el secreto alquímico*, *con el secreto mágico* y *con el secreto místico*¹⁴⁷⁹, tan ligados a la “numerología” de la que Pessoa era adepto.

Este camino se haya emparentado con el pensamiento Hermético, el cual debe ser practicado por quien aspira a llegar a ese tipo de conocimiento, no experimental y sí intuitivo.

La Iniciación supone *un deshacer* gradual de la *ilusión en qué consiste el vivir. Más que conocimiento, la Iniciación consiste en vivir la propia vida por voluntad propia*¹⁴⁸⁰. Pero para ser iniciado, es preciso que el candidato “viaje” a través de tres estadios, *el simbólico, el intelectual y el vital*:

En el estado de Iniciación el candidato no pasa por estados de *Comprensión*, sino de *Intuición*. Es en la Iniciación Intelectual en la que el candidato pasa por estados de *Comprensión*, pero no por estadios en la vida. En las iniciaciones vitales, que refuerzan la emoción y, por tanto, conducen a la Alquimia como realización, el candidato *vive eso mismo que siente y sabe*¹⁴⁸¹

Dicho esto, se puede comprender porque Pessoa en primer lugar, se familiariza con los sistemas filosóficos, en especial con la filosofía emparentada con los avances de la ciencia. A posteriori intenta reflexionar colocando un sistema filosófico contra otro, una teoría contra otra, y cada parte de un sistema contra sus partes. De esta manera pretende que se despliegue su inteligencia abstracta, sin la cual *la intuición que pretende desarrollar no dejaría de ser una simple emoción*¹⁴⁸². En segundo término, propone *desnudarse de todos los preconceptos dogmáticos, de la educación y de la costumbre*¹⁴⁸³. En tercera posición el candidato ha de *elaborar un sistema propio*¹⁴⁸⁴, *una interpretación del universo en la triple línea de la Verdad, la Belleza y la Conducta* y, por último, una vez ha sido considerado ese sistema procede *abandonarlo, por reconocer que no vale más que otros sistemas filosóficos*¹⁴⁸⁵. Es así como se transita a través de *cuatro estadios: el Mundo, el Dogma, La Inteligencia Concreta, la Inteligencia Abstracta o Filosofía y la Inteligencia Crítica*¹⁴⁸⁶.

¹⁴⁷⁹ *Ibid.*, pp. 428,29

¹⁴⁸⁰ *Ibid.*, p. 444

¹⁴⁸¹ *Ibid.*, pp. 444, 445. La cursiva es nuestra. Traducción Propia

¹⁴⁸² *Ibid.*

¹⁴⁸³ *Ibid.*

¹⁴⁸⁴ *Ibid.*

¹⁴⁸⁵ *Ibid.*

¹⁴⁸⁶ *Ibid.*

Una vez el candidato se ha liberado del Dogma por el que se halla preso a sus contemporáneos, ha puesto en su lugar a la ciencia que le ataba a la Naturaleza de una manera parcial, ha puesto en cuestión la filosofía dominante que le sometía al intelecto de los “sabios” y ha denunciado su propia filosofía que le reducía a un ensimismamiento patológico, se puede decir que el Yo ya está presto a la *iniciación*, entonces podrá alcanzar el *grado de Neófito*¹⁴⁸⁷. En ese momento, es cuando ha de *elegir el camino: místico, mágico o gnóstico*¹⁴⁸⁸.

Dice Pessoa, que la Iniciación plena en el grado de Adepto *incluye los tres caminos*¹⁴⁸⁹. Parece muy probable que el poeta adoptara la decisión de transitar por los tres trayectos, formándose y graduándose en los tres grados, como corresponde a quien aspira al conocimiento supremo de la totalidad.

2.-LA COHERENCIA DE UNA RACIONALIDAD PROBLEMÁTICA Y COMPLEJA

Fernando Pessoa, no es un filósofo. Según descripción propia:

Yo era un poeta animado por la filosofía, no un filósofo con facultades poéticas. Me agradaba admirar la belleza de las cosas, rastrear en lo imperceptible del minuto por donde pasa el alma poética del universo¹⁴⁹⁰:

A esto hay que añadir que el poeta no entiende la filosofía como teoría y conocimiento de estructuras o principios fundamentales de la realidad, sino que para él

La filosofía es la transmutación de un temperamento en interpretación del universo, es la historia intelectual de una predisposición, lo que hace del filósofo un hombre superior, no por saber, sino por pensar¹⁴⁹¹.

Si por pensar entendemos que la razón ha de elaborar sus constructos con principios y conceptos indiscutibles, engarzados en un método lógico sancionado, no podemos buscar en Pessoa *la coherencia*. Teniendo en cuenta que al poner en escena diversos papeles interpretativos, cuales son los heterónimos, el poeta nos sitúa frente a un universo de

¹⁴⁸⁷ *Ibid.*

¹⁴⁸⁸ *Ibid.*

¹⁴⁸⁹ *Ibid.*

¹⁴⁹⁰ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.II, Introdução, Organização, Bibliografia e notas de Antonio Quadros e Dalila Pereira da Costa., Lello & Irmão-Editores, Porto, 1.986, p. 81. Traducción Propia.

¹⁴⁹¹ Idem, *Ensaíos, Artigos e Entrevistas*, p. 449. Traducción Propia.

contradicciones que no hacen sino representar otros tantos paradigmas, por consiguiente, cualquier lector que se enfrente a la obra pessoana ha de tener en cuenta esta marca propia del autor.

Es innegable que nos hallamos ante un pensamiento cuanto menos divergente del canónico. En todo caso, para recusar la acusación de incoherencia que podría venir de un planteamiento positivista, hemos de convenir que esa divergencia de posiciones se deriva de los “diversos pensamientos” que tienen lugar dentro de ese espacio intralingüístico, el Yo Fernando Pessoa. En ese caso la *apuesta por la contradicción* ya tiene un cierto sentido, aunque este extremo no preocupa, en absoluto, al autor, quien por el contrario se reafirma en su amor por lo impreciso y discrepante.

En primer lugar hemos de convenir que partimos del reconocimiento de un proyecto cuyo punto de arranque es la anulación de un yo que se transmuta en universos plurales e irreductibles. El autor “inexistente”, sin embargo, trata de proveer, no de manera explícita, los nexos comunes entre esa diversidad, creando una *conectividad relacional* entre los entes virtuales y diferenciados, dejando al margen al propio autor de autores, con la finalidad de poner de relieve la *soledad ontológica* del creador, reflejo del hombre moderno.

Hecha esta precisión, también, es digno de reseñar que será el Pessoa autor de *Ensayos, Artigos e Entrevistas* quién sin tratar de fundir filosofía y poesía establece la analogía y la diferencia entre el poeta y el filósofo, cuando afirma que el artista *como el filósofo piensa, pero no tiene opiniones y como el santo se entrega, pero no sabe a qué*¹⁴⁹², dejando claro que al poeta, aunque piense sobre lo real, no le corresponde elaborar una teoría del mundo sino que lo propio es la *entrega* generosa y, en cierto modo atrevida, a “algo” intuitivo que le arrastra y desconoce. Precisamente, ese “algo”, no puede ser sometido a ninguna gramática creada de antemano porque su peculiaridad es “el acontecer”, “la espontaneidad”.

En todo caso, como buen pitagórico, Pessoa permite que a través de las analogías matemáticas y, en sobremanera, de la geometría podamos rozar una cierta “comprensión” de la Intuición que acerca a lo divino. La realidad, en estas condiciones, es dada al poeta como un código cifrado cuya clave se manifiesta, en parte, a quien dotado para la “videncia” y alcanzado *el grado de adepto* se abandona al vértigo de “aquello” que le reclama, de ahí la aproximación hecha por el autor con la figura del santo.

Sin embargo, la obra poética de Pessoa, a nuestro juicio, es portadora del problema filosófico por excelencia: la reflexión que lleva a cabo el pensamiento sobre sí mismo. A la vez

¹⁴⁹² *Ibid.* p. 452

que esta introspección le distancia de su propia identidad nos remite a una *Theoría*, en el *sentido griego*¹⁴⁹³ de la palabra, que le permita visualizar la razón de su ser y su no-ser en todo su sentido.

Y porque a la *Theoría* pessoana le es consustancial la noción de *totalidad*, no ha de extrañar el planteamiento que le lleva a la interrogación primera, intuitiva, aquella que tiene por objeto la indagación sobre *lo previo tota*, al pensar en *la Pátria anterior*¹⁴⁹⁴, condición, a su juicio, de todo lo que hay y, también, de todo lo que no hay y que nos remite a la *vastedad* situada *fuera de lo Vasto/ sin ser que a sí se asombra*¹⁴⁹⁵. Éste es, a nuestro parecer, el punto de partida de cualquier investigación filosófica que se pretenda sobre la obra pessoana. El abordaje de esa dimensión abismática, que se sitúa al margen de cualquier metafísica u ontología conocida, es condición fundamental para comprender la ruta por la que discurre un proyecto poético que, a diferencia de otros, confinados al marco de lo estrictamente personal, lleva implícita una aspiración de alcance universal. Dicho esto, y de acuerdo con el propio autor, su obra *es poseída animada por la filosofía* y, precisamente, es desde esta perspectiva cómo ha de ser enfocada cualquier pretensión que tenga por objeto la coherencia o incoherencia pessoanas.

Aclarada vinculación entre Ser y No-Ser, entre conocimiento lógico e intuitivo, sostenemos que, si bien, Fernando Pessoa es, algunos aspectos, como ya hemos anticipado, un precursor de la Filosofía de las Diferencias no es menos cierto que difiere de esta corriente, en concreto de la escuela oñatiana¹⁴⁹⁶, en lo que respecta a su tratamiento peculiar, gnóstico y hermético, para ser más concretos, a las nociones del No-Ser, de la Nada y del Infinito, tópicos fundamentales en los que se va a sostener una teología negativa y una poética de la ausencia, absolutamente, pessoanas.

¹⁴⁹³ Ferrater-Mora, José, Diccionario de Filosofía, Ariel, Barcelona, 1.994, pp. 3474-3476
La palabra deriva del griego *θεωρεῖν*, "observar".

En el caso que nos ocupa, más bien se refiere a un pensamiento especulativo. Hemos de resaltar que la familiar relación con el sentido de la *visión*, tan ensalzado por el Poeta y sobre todo por el maestro de los heterónimos, es lo que nos lleva a esta apreciación sobre el acto de teorizar. Por eso, el término homónimo *especular*, se refiere tanto a la visión interior que tiene relación con "mirar", "ver", como a la reproducción infinita del espejo que precisa también de un espectador apreciativo de las reduplicaciones.

Efectivamente, el término hace una referencia intensiva a la acción de ver y al observador capaz de desarrollar esa actividad, en este sentido, tiene su origen en *theoros* (*espectador*), palabra formada por *thea* (*vista*) y *horar* (*ver*), lo que viene a corroborar un conocimiento "visual", el ejercido por el ojo del alma.

De acuerdo con algunas fuentes, *theoreîn* era frecuentemente utilizado en el contexto de *observar* una escena teatral, lo que quizá explica el porqué algunas veces la palabra *teoría* es utilizada para representar algo que sucede en un momento, de forma provisional.

El término, entre los griegos, adquirió un sentido intelectual y se aplicó a la capacidad de entendimiento, de "ver" más allá de la experiencia sensible, porque supone una *comprensión intuitiva* de las cosas y de las experiencias, comprendiéndolas bajo un concepto expresado en el lenguaje, mediante las palabras, aunque en realidad no se ajuste a ellas.

En Ferrater-Mora, José (1994): Diccionario de Filosofía. Barcelona: Ariel. Pp. 3474-3476

¹⁴⁹⁴ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I "Braço sem Corpo brandindo um Gládio", p. 1092

¹⁴⁹⁵ *Ibid.*

¹⁴⁹⁶ Cfr. Oñate Teresa, "Finito, transfinito", *El Retorno teológico político de la Inocencia...y en Segundo Heidegger, Ecología. Arte Teología (En el 50 Aniversario de Tiempo y Ser, Dykinson - UNED, Madrid, 2012.*

Por otra parte, hemos de insistir en que Pessoa no se esfuerza en establecer ninguna línea coherente de pensamiento. En función de esa determinación, se permite licencias que nunca serían admitidas por un filósofo. Por esa razón decide ser un poeta, para disfrutar de la libertad que le sería negada por la disciplina filosófica.

No obstante, ese distanciamiento respecto a la filosofía de las diferencias, justificado por los diversos contextos creativos e, incluso, por los propios temas abordados y por la marcada impronta del acervo cultural lusitano en el que se inscribe el pensamiento poético pessoano, reclamamos la convergencia con esa corriente posmoderna, representada concretamente por la profesora Oñate y Zubía, en lo que respecta al tratamiento dado al enlace de las *diferencias* y al *límite*, nociones fundamentales alrededor de las cuales se articula el programa pessoano orientado, en último extremo, hacia la consolidación del proyecto social reflejado en su interpretación del Quinto Imperio de la Cultura y del Espíritu, utopía que perdería su capacidad regulativa si no se procediera por acotación a la selección previa y a la demarcación de las infinitas posibilidades que acechan, dentro cada Yo.

Una vez reconocida la capacidad armonizadora y el requerimiento mutuo entre los pares No-Ser/ Infinito y Ser / Límite, asistimos al desarrollo de una racionalidad abierta a todas sus posibilidades en la que juega un papel preponderante un pensamiento hermenéutico de amplio espectro insertado en diversas tradiciones. A su vez nos hallamos ante la emergencia de un conocimiento asociado a un *temperamento*, o mejor dicho, a *temperamentos* adecuados para su expresión. Esta asociación de temperamento, palabra y conocimiento se materializa poéticamente en los heterónimos.

En consecuencia, afirmamos que cuando se trata de abordar el pensamiento de Pessoa no es correcto hablar de una filosofía, sino de las diferentes y diversas filosofías poéticas, las de “sus otros”, esos *temperamentos transmutados* que se dan cita para poder llevar a cabo, cada uno, su interpretación del plano de actuación que le es propio e, incluso, de los adyacentes con los que ha de “articularse” e *interseccionarse*, porque, si en algo consiste ser un Yo es, precisamente, en esa *relación de respectividad* promovida por las diferencias íntimas traídas a la existencia. Es dentro de este contexto donde se combinan los pares anteriormente explicitados.

Los heterónimos, en cuanto manifestación *limitada* y *diferenciada* de los diversos sentidos de la realidad, que se dan cita en un espacio intralingüístico sustitutivo del sujeto, muestran sus divergencias a través de pluralidades relacionadas, vinculadas y entrelazadas dentro de un mapa pleno de textualidades, de forma que el “no-yo Pessoa” afirma su “inexistencia” unitaria a través de las múltiples diferencias emergentes en ese “no-lugar íntimo” que había sido reconocido como la ficción de la “identidad”. Precisamente, es en el descubrimiento de la

carencia de un sujeto fuerte donde radica la fortaleza del Yo transmutado en pluralidad. Es así como el autor, de forma simultánea, es capaz de reclamar el *límite y la determinación, lo inconmensurable y el infinito*.

Por eso, cuando nos referimos al pensamiento poético de Pessoa hay que hablar más de *respectividad* que de coherencias o incoherencias. Esta conectividad a la vez que provee el *entrelazamiento*¹⁴⁹⁷ entre lo diverso determinado nos conduce a un *Logos* oscuro¹⁴⁹⁸ que trasciende los *entes* y que, sin embargo, transita por las palabras y sus silencios, haciéndose texto, dando cuenta del movimiento y del dinamismo intrínseco propio de todas las cosas al que no podría sustraerse el Yo personal transformado, por Pessoa, en reducto de la multiplicidad de las razones asentadas sobre un fondo sin fondo, inestable, caótico y oculto tras el mito de la identidad que se sustrae a toda teoría o sistema de pensamiento, hasta el creado por Fernando Pessoa, el cual no deja de ser otro sistema cualquiera, aunque sea “asistemático”.

Este Logos de las diversidades o de los entes pessoano pondrá de manifiesto, y para ello nos permitimos la apropiación de palabras de la Dra. Oñate, *la Relación permanente de lo plural con su correlativo inseparable*¹⁴⁹⁹, *el lenguaje*, que, en el caso de Pessoa, abordará la conjunción de lo opuesto, lo contrario e incluso de lo contradictorio, de las palabras y de los silencios, dentro de una muy particular *súper-simetría*, superadora de la lógica bivalente reconocida que le va a permitir articular el par: Todo / Nada.

A la palabra poética le es dado asumir la “conjunción” de lo diverso. Ya en Pessoa germina lo que mucho más tarde va a ser la tesis oñatiana de *la originaria pluralidad óptica y la multivocidad del lenguaje*¹⁵⁰⁰. Es precisamente la intuición de una *originaria pluralidad óptica* la que conduce a Pessoa a la ilación del Todo-Nada que, a la vez, posibilita e imposibilita, crea y destruye, exponiéndose en lo extensivo y recogiendo en lo intensivo. Esa relación entre el Todo y la Nada, aparece en la obra pessoana caracterizada como el Anverso y el Reverso de lo nunca acabado, responsable del entrelazamiento de los entes con el abismo originario, presente en la conmoción derivada de *un encuentro inesperado* de quién pensándose a sí mismo se da de bruces con lo impensable.

¹⁴⁹⁷ Cfr. Aczel D. Amir, *Entrelazamiento, el mayor misterio de la Física*, Edit. Crítica, 2ª Edic. , Barcelona 2009, p. 239.

Para poder hablar de “entrelazamiento”, debemos de empezar por admitir que nuestras concepciones de la realidad en el universo son inadecuadas. Cuando se habla de entrelazamiento hay que tener en cuenta “*la superposición de estados*” y las “*correlaciones fuertes*”, las cuales implican lo que Abner Shimov ha denominado “*la pasión a distancia*”, (*Ibid.* p.241). Dentro de este contexto hay que tener en cuenta que “*lo potencial*” está siempre presente ya que es la existencia de la potencialidad la que crea la propia noción de entrelazamiento. (*Ibid.*p. 86)

¹⁴⁹⁸ Cfr. Oñate Zubía Teresa, “ Heidegger, Skoteinós [el Oscuro] en *Segundo Heidegger*....”

¹⁴⁹⁹ Oñate y Zubía Teresa, *Para Leer la Metafísica de Aristóteles en el Siglo XX*, p.53

¹⁵⁰⁰ *Ibid.*

De esta manera, la palabra no sólo responde a una función simbólica y denotativa, destinada a ser interpretada, sino que, también, por ser poética, en ella se haya implicada la *emoción* desatada ante la emergencia del origen último y abismático de la pluralidad, lo que la transforma, a la vez, en un *instrumento emotivo e intelectual*¹⁵⁰¹. Esto es así, porque en todo lo que afecta al hombre, a juicio del autor, *hay idea y emoción*. Por lo tanto cualquier pensamiento, aun el que tenga por objeto la máxima contradicción, ha de ser producto del equilibrio de esas ideas y de esas pulsiones ya que, aun cuando la palabra sea súbdita de la reflexión que la define no puede sustraerse al estado emocional que generó ese pensar¹⁵⁰².

Es obvio, pues, que los heterónimos no reducen sus especulaciones a una estricta problemática filosófica, sino que, por el contrario, la cuestión del hecho reflexivo es traslado a la actividad poética¹⁵⁰³, donde la emotividad, la evocación y el concepto, desnudo de su rígida referencia concurren con la finalidad de provocar un conocimiento que arranca del estremecimiento ante un *hallazgo imprevisto*.

Los diversos sentidos de la realidad se dan cita en un espacio intralingüístico donde convergen los extremos, el cual ha venido a desplazar al sujeto para mostrar las divergencias y las pluralidades relacionadas y entrelazadas en un mapa pleno de textualidades, de forma que el sujeto Pessoa pueda manifestar su intrínseca diferencia a través de una escritura evocadora, cuando trata de vincular dimensiones que, en principio, resultan incompatibles.

Pero, Pessoa no busca la unificación definitiva de esas determinaciones-óptico-textuales en el todo complejo del sujeto, por el contrario, permite su propia autonomía mediada por sus relaciones y conexiones referenciales intensas y extensas, haciendo del lenguaje poético el continente donde adquieren contorno las *diferencias* rescatadas por el poeta de su No-Ser y que, debido a esa fijación, llegan a conformar el Yo-diverso pessoano. Es preciso subrayar que en ese contexto el límite y la determinación adquieren contorno dentro de un ámbito en el que se produce el pensar de la carencia por una entidad que se reconoce como *mera subordinación del No-Ser*.

¹⁵⁰¹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I pp. 869-70. Esa es la idea vehicular del sensacionismo Pessoa. Fernando Pessoa se caracteriza por ser capaz de realizar un análisis exhaustivo del sentimiento y la emoción. Dice el propio Pessoa en *Ibid.* pp.1.054,1.055:

La utilización de la sensibilidad por la inteligencia se hace de tres maneras. Una de ellas consiste en dar a cada emoción o sensación una prolongación metafísica o racional de suerte que en ella, tal cual es dada, sea inteligible, gane inteligibilidad por una prolongación explicativa. Este es el proceso del que se sirve el poeta.

En el caso concreto de Alberto Caieiro, aunque cada sensación parezca espontánea, es explicada, sin embargo para fingir una personalidad humana, aunque la explicación real permanece velada en la mayoría de los casos.

Tanto Caieiro como Pascoaes interpretan la Naturaleza de un modo directamente metafísico y místico, excluyen al hombre y a la Civilización, integrándolo todo en su sentimiento Naturalista.

¹⁵⁰² *Ibid.*

¹⁵⁰³ Seabra José Augusto, *Fernando Pessoa ou o Poetodrama*, 1ª Edic. Edit. Perspectiva São Paulo, 1.974, pp.87

Es así como el Ser actualizado a través de la palabra, por obra de Fernando Pessoa, establece el enlace con el No Ser originario a través de un verbo evocador de silencios, arrancado a las propias determinaciones ópticas, los heterónimos.

Las metáforas de la noche y del *mar profundo*, facultan la convergencia del infinito, del vacío y de la Nada en plenitud callada, con lo determinado y lo actual, porque en Pessoa ese No-Ser originario que se manifiesta en el permanente desasosiego del espíritu, plasmado en ansia no colmada y en el pavor a lo desconocido, se impone como reverso necesario del recto criterio, del discernimiento y de la limitación específica. Lo silente es lo que se halla *al otro lado de la ventana* contra cuyos cristales el ser humano choca inútilmente, de forma incesante, tal como nos recuerda el autor, en *Escritos Autobiográficos e de Reflexão Personal*¹⁵⁰⁴. El hombre atrevido perece en su intento de liberación, debatiéndose como *un insecto encerrado*¹⁵⁰⁵, en el intento por superar la frontera que le separa del origen. Pessoa, no obstante y aun conociendo lo infructuoso de tal pretensión, considera que es preciso ceder a la tentación que le impulsa a descorrer el velo. En la tentativa de traspasar “la línea prohibida”, el límite, mostrará la firme voluntad que le empuja a contemplar *verdadera naturaleza* de lo que se oculta, aun siendo consciente de que el acceso a esa verdad ausente que se sitúa más allá de la frontera pueda horrorizarnos. Por eso es justo que aparezca vedada para el ser humano. De esta forma, lo ilimitado escapa al límite, es decir, al pensamiento, porque es lo imposible, lo contenido que nunca debe de ser forzado a la presencia, por lo tanto sólo puede ser evocado, es decir, poetizado.

Es así, siguiendo con la línea argumental iniciada, que a pesar de las apariencias que nos inducen a ver un problema de difícil solución en la dispersión, la fragmentación, el inacabamiento, y el ejercicio de “la contradicción”, sostenemos que los escritos pessoanos están marcados por una coherencia interna, propia de un pensamiento poético, sostenido sobre una estructura básica a partir de la cual emerge una reflexión original, perfectamente delimitada y calibrada, lo que vincula ineludiblemente poesía y filosofía. Esto nos lleva a considerar que la obra de Pessoa sigue, a nuestro parecer, a través de lo fragmentario, una estrategia bien definida mediante la cual vincula el sentir y el pensar, dentro de “un programa” poético dinámico en constante devenir, cuya característica predominante es el rechazo a cualquier postura dogmática y exclusionista.

En este sentido, Carlos Felipe Moisés considera que si bien “el todo” de la obra pessoana se constituye como *una entidad amorfa, que se acrecienta, se multiplica y se*

¹⁵⁰⁴ Pessoa Fernando, *Escritos Autobiográficos e de Reflexão Personal*, p. 154

¹⁵⁰⁵ Fernando Pessoa, *Prosa Intima*, p.29

*transforma ante nuestros ojos y siempre escapa*¹⁵⁰⁶, sin embargo, reconoce que esta producción es un “prodigioso conglomerado”¹⁵⁰⁷ de fragmentos y de proyectos inacabados en los que aparece reflejado *un dinamismo incesante*. Es el heterónimo Álvaro de Campos quien llega a considerar ese resultado como una estructura articulada en *partes, sin un todo*¹⁵⁰⁸ que sirva de referencia unitaria, extremo que ya había sido confirmado por el maestro Caeiro quien interpreta esa realidad, percibida por los sentidos desprejuiciados, cómo diversidades que se “dan” en un instante oportuno, al margen de cualquier categoría jerárquica de conjunto.

También, a juicio de Casais Monteiro se percibe la continuidad de una línea voluntarista, estrictamente racional, a partir de la cual se establece la concatenación entre esa diversidad fragmentada porque, a su parecer, la *obra pessoana tiene una orientación fundamental que consiste en una cadena de esfuerzos ininterrumpida que busca establecer el contacto del hombre con el Universo*¹⁵⁰⁹.

Carlos Felipe Moisés es uno de los críticos que de mejor forma han desvelado esa *Unidad Compleja* de *Obra pessoana* que, por otra parte también nosotros defendemos, asunto que ha sido objeto de discusión por parte de algunos estudiosos. A este respecto, Moisés cuando se refiere a la dicha *Obra*, va a remitirnos a una *noción de estructura básica*¹⁵¹⁰.

Mario Sacramento encuentra, también, la coherencia debida en los puntos de contacto, por otra parte contrapuestos, que se establecen entre los heterónimos y el ortónimo en torno a los procesos clave del pensamiento pessoano, el *sentir y el pensar*¹⁵¹¹ entrelazados, sobre los cuales se esboza un cuadro en el que se reflejan esos puntos de confluencia. Sacramento recurre a un *juego terminológico* de amplio alcance, al descubrir que mientras el Pessoa ortónimo afirma: *só o meu pensamento sente*, Alberto Caeiro, el maestro, sostiene, por el contrario, que: *não me sinto pensar*. Por otra parte, Álvaro de Campos, el nihilista, el futurista y el sensacionista, siguiendo con ese *juego* en el que se refleja toda una filosofía de quien queriendo ser todo termina por no ser nada, dirá que *o meu sentimento é um pensamento vazío* y Ricardo Reis el estoico-epicúreo afirmará que cuando *sinto penso*¹⁵¹².

A este respecto, Carlos Felipe Moisés duda que estas afinidades sean tales y permitan conducir a *la determinación de una estructura*¹⁵¹³, aseveración que nos parece acertada y con la que nos posicionamos. Aun reconociendo la perspicacia y la agudeza de Mario Sacramento,

¹⁵⁰⁶ Moisés Carlos Felipe *o Poema e a Máscara*, p. 12

¹⁵⁰⁷ *Ibid.*

¹⁵⁰⁸ *Ibid.*

¹⁵⁰⁹ *Ibid.*, p. 16

¹⁵¹⁰ *Ibid.*, p. 17

¹⁵¹¹ *Ibid.*, p. 18

¹⁵¹² *Ibid.*

¹⁵¹³ *Ibid.*, p. 19

consideramos que estas digresiones de los heterónimos y del ortónimo responden más *al juego intencional del oxímoron y de las contradicciones*, muy querido para el autor, que al resultado de un pensamiento que busca la coherencia “debida” entre el sentir y el pensar. No obstante sería interesante indagar más en esta línea de investigación abierta por Mario Sacramento la cual no ha sido, a nuestro parecer, debidamente explorada.

Coincidimos con José Augusto Seabra quién considera que sería un error fatal reducir *la cuestión de la coherencia* a un estricto problema filosófico, cuando las nociones centrales de la *poesía* de Fernando Pessoa son el resultado de un debate entre la oposición y la identidad de las nociones de Ser y No-Ser. Por lo tanto, *su resonancia ontológica, la de la poesía, como su repercusión metafísica, son consustanciales a la propia pulsación poética, fecundándola sin absorberla*¹⁵¹⁴.

Con esta exposición de planteamientos, lo que queremos constatar es que el problema del *nexo* productivo pessoano es abordado desde muy diversas perspectivas, permaneciendo siempre abierto a nuevas interpretaciones. Lo que parece reconocido por gran parte de la crítica es esa *asociación entre poesía y filosofía* que va a dar lugar a la puesta en acción de una racionalidad poética a través de la cual se pretenden explorar, desde una perspectiva nueva, asuntos que habían sido claves para la filosofía.

En lo que a esta unidad prolífica respecta, por nuestra parte intentamos buscar una estructura tangible, no por ello menos compleja, que nos permita abordar de forma integral el pensamiento poético pessoano para poder acercarnos a la eclosión de esas determinaciones diversas, fruto del resultado de un indefinible número de sinapsis e interconexiones, motivadas por una *pauta común, el entrelazamiento*, en la que resuena un particular flujo inmaterial que el poeta asocia con la Nada, una carencia absolutamente productiva y divina.

Desde nuestra perspectiva, nos situamos ante un sujeto que se muestra a la manera de un mosaico móvil, integrado por diferentes teselas no fijadas, en constante desplazamiento, resultado de un proceso dinámico e interminable, donde se dan cita la multiplicidad de pensamientos individuales y colectivos que acontecen como trazos complejos y escritos poéticos diversos, diferentes, hermosos y extrañamente articulados por un movimiento creador. Queremos mostrar, pues, en lo que respecta a la identidad personal, que a partir del desorden de lo fragmentario e inconexo se despliega *un orden implícito*, voluntarista, propiciado por los entrelazamientos de numerosos mundos individuales y complejos en constante devenir, que al

¹⁵¹⁴ Seabra José Augusto, *Fernando Pessoa ou o Poetodrama*, 1ª Edic., Edit. Perspectiva, S. Paulo, 1.974, p.87

desbordar el marco puramente literario y poético permite realizar el abordaje desde una perspectiva poético-filosófica.

Dicho esto, estamos en condiciones de rechazar aquellos planteamientos que pretenden encuadrar la obra pessoana exclusivamente dentro de un reduccionismo estético-literario. Si bien valoramos de forma preeminente su hacer poético, no podemos olvidar que su proyección, además de poética, es también ética, política, filosófica y religiosa. De esto se deduce que Fernando Pessoa asume un concepto de la razón abierto a todas sus posibilidades, anticipándose con esta propuesta a las teorías actuales de *la complejidad*¹⁵¹⁵ que asumen la interacción de todas las operaciones del pensamiento, en el juicio que se pretende sobre Lo Real.

Si nos detenemos, podemos constatar que la poética y el ensayo pessoanos dejan entrever, aunque sea de forma atípica, y por ello caprichosa e irregular, un programa y un diseño bien estudiado y novedoso. El tratamiento dado a determinados asuntos concretos, (los cuales más tarde fueron desarrollados desde perspectivas heterodoxas, configurando determinados movimientos integrados bajo la denominación de la posmodernidad) nos sorprende con la proliferación de afirmaciones contradictorias que, de acuerdo con la ortodoxia imperante y dentro de su contexto, el de la filosofía positivista, habían de excluirse entre sí, y a las que, sin embargo, Fernando Pessoa les permite su diferenciación, su estar presentes sin entrar en conflicto ni violencia porque su arte consiste en reconocer que la pluralidad es tal, en función de las diferencias que permiten recoger la diversidad de interpretaciones sobre lo que es y lo que no es. Su objetivo consiste en lograr *vincular lo contrario y lo contradictorio divergente*, estableciendo articulaciones que en nada se corresponden con métodos sancionados.

De ello, se deriva una ordenación y una determinación del pensamiento cuyo carácter específico estriba en su *apertura*, de forma que, a través de ella, puedan desarrollarse los distintos contenidos y rutas de una trayectoria intelectual no homogénea que nos va encaminando

¹⁵¹⁵ Cfr. Morín Edgar: *Introducción al Pensamiento Complejo*, Gedisa 1.997, Barcelona; *El Paradigma Perdido, ensayo de Bioantropología*, Edit. Kairós, Barcelona, 7ª Edic. 2005. Cfr. Prigogine Ilya: *Las Leyes del Caos*. 1ª Edic. Edit. Crítica, Barcelona 1.999.

Cfr. Aguado J. M:

"Fundamentos epistemológicos del Paradigma de la Complejidad: Información, Comunicación, Autoorganización" Inv. (1.996-1.998), U.N.I.E.D.P.A., 2001; www.bahiapsicosocial.com.ar/biblioteca-descripcion.php?id=387

Los fundamentos e implicaciones filosóficas y epistemológicas del paradigma de la complejidad, tienen un carácter transdisciplinar. Las creaciones artísticas, tecnológicas y literarias, las teorías científicas, la filosofía, la sociología y las diversas actuaciones del pensamiento, suponen un "continuum" disciplinar del que emerge el paradigma de la complejidad.

Los tratamientos de conceptos de indudable valor epistemológico tales como "ruido, entropía, neguentropía, organización, orden/desorden, caos, catástrofe, atractor, autoorganización, autopoiesis" etc., así como los principios lógicos a partir de los cuales se conciben las "relaciones posibles" ("principio de complementariedad, principio hologramático, principio de inclusión borrosa, principios de incertidumbre e indeterminación, principio de convergencia y antagonismo), ponen en evidencia el problema de las relaciones del sujeto y el objeto, del sujeto y su realidad, del sujeto y los demás sujetos, en definitiva, el problema esencialmente cognitivo de la "relación" sujeto-mundo, la cuestión de la autonomía organizacional y el debate sobre el determinismo y la linealidad.

hacia posiciones cada vez más interesadas en la problemática ontológica, lo que viene a poner de relieve la contraposición de diversos órdenes de realidad bien diferenciados que, sin embargo, se hallan irremediabilmente entrelazados.

La supuesta incompatibilidad entre ontología y teología, o la contraposición entre inmanencia y trascendencia, es resuelta por el autor al poner de relieve la muy especial *relación de respectividad* entre estas nociones. Corresponde al propio sujeto implementar el escenario preciso donde va a tener lugar la mediación y la conexión entre dimensiones que se entendían incompatibles. Pero, hemos de insistir en que ese espacio operativo se identifica con la pura negación personal, reflejo de una Nada originaria en la que descansa toda diferencia óptica. De esta forma un Yo denegado se transforma en el ámbito donde se produce un requerimiento mutuo de instancias que hasta ese momento eran absolutamente disyuntivas y que, a partir de Pessoa, vendrán a acoplarse, a complementarse y a entrelazarse en una muy problemática *relación* para el pensar.

.Es así cómo la poesía intelectualizada muestra su capacidad evocadora dentro de una corriente lusitana en la que Fernando Pessoa es un eslabón más. Dentro de este contexto, Paulo Borges¹⁵¹⁶ nos remite al pensamiento aforístico e intuitivo de Teixeira de Pascoaes y al esfuerzo conceptualizador de Leonardo Coimbra, relacionado con el pensamiento romántico de Schelling, los hermanos Slegel y Novalis, en los cuales se percibe un *nuevo sentido sobre lo divino, lo ontológico y lo cósmico tendente a la edificación profética, neo-mitológica y neo-religiosa de un régimen más auténtico de la consciencia*, dentro de una corriente del pensamiento occidental que busca la integración, la mutua comprensión y la convergencia integradora entre el poeta, el filósofo y la teología, impulsadas por un sentimiento saudoso, poético y neo-religioso destinado a la *generación/ revelación lusitana de un nuevo Dios*¹⁵¹⁷.

Dicho esto, ya no podemos sorprendernos ante ese diversificado universo pessoano donde confluyen diversas formas de abordar la realidad humana, sin que ninguna sea excluida. En realidad, es un mundo en el que *la contradicción no supone una herejía*. Cuando se oponen diversos juicios sobre las cosas, e incluso se realizan transferencias conceptuales, se produce un esfuerzo notable por conciliar posturas inmanentistas y trascendentalistas, vinculando las nociones de Ser y No Ser, la verdad y la ficción, el sueño y lo “real”, el juego y la seriedad, el paganismo y la modernidad, de forma que no sufran las diferencias ni sea necesaria una síntesis de los contrarios.

¹⁵¹⁶ Borges Paulo, *Pensamento Atlântico*, “Poesía, Filosofía e Nacionalidade” Nova Religião e o novo Deus”, pp. 159-160

¹⁵¹⁷ *Ibid.*

De todas maneras, lo que en realidad se percibe, dada nuestra dependencia de una lógica dicotómica, es como si las contradicciones se impusieran y nos arrojaran al reino de lo aporético, teniendo en cuenta que el autor abunda en sus posturas divergentes y asume de forma provocadora y sin complejos la autoría de reflexiones y criterios, en principio, incompatibles. En este sentido, Pessoa se revela, pues, como *el gran contradictor*, y siendo como es un maestro en el *arte de contradecir*, podemos sostener con “El Extranjero” de el *Diálogo el Sofista* que nos hallamos ante una vía que pretende la *realidad* de “lo falso”, contraviniendo con ello la sugerencia que Parménides en su *Poema* hace, a través de la diosa, al viajero, cuando le dice: *jamás podrás obligar por la fuerza a que sea lo que no es. Aparta siempre tu pensamiento de este modo de investigación*¹⁵¹⁸. Y esta es, precisamente, la vía prohibida en la que se adentra Fernando Pessoa cuando trata de traer al ser de la palabra poética lo indecible que no puede ser pensado y que, por lo tanto, No Es.

No obstante, hay un camino para resolver esta contraposición porque el poeta piensa que si *des-orientamos nuestra manera aprendida de pensar*¹⁵¹⁹ podemos admitir que se sostengan posiciones excluyentes y, a la vez, simultáneas, ¿Como sucede esto? Al reconocer que nos enfrentamos a un sujeto inexistente, caracterizado por su propia negación es posible enlazar posiciones distintas, en correspondencia con la íntima pluralidad constitutiva.

Donde había uno ahora hay muchos, es más, en Pessoa hay que hablar tanto de *los muchos que son* como de *los muchos que no son*. De esto deducimos que si queremos tratar el multiplicado sujeto pessoano, hemos de entender que actúa como un sistema dinámico de sistemas autónomos y relacionados que permite hablar de una totalidad en la que se integran “los otros” diferentes de sí, la cual adquiere entidad unitaria en tanto se prefigura como un lugar de nadie que, por otra parte, se caracteriza por la contención de lo diverso. De esta forma, la identidad se configura como un proceso abierto e ilimitado, capaz de engendrar *infinitas personas*¹⁵²⁰. Si el Yo si no tuviera la capacidad de pensar la determinación y el límite terminaría por perderse *en el anonimato de su propia multitud*¹⁵²¹, sin embargo, conserva la capacidad de vincular desde su destierro esas emergencias, a través de una voluntad absolutamente ordenadora, fundamentada en la necesidad del *límite* griego.

¹⁵¹⁸ Platón, *Diálogos* VI, Edic. Ibéricas, 1.960. Traduc. Juan B. Bergua, p. 276

¹⁵¹⁹ Cfr. Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Poesía*.

“El Guardador de Rebanhos”, es un alegato a favor de un retorno a la inocencia a partir del desaprendizaje de lo aprendido. Nos remite, también, al primer estadio del proceso iniciático, al que en el apartado N°1.2 de esta Sección, “La Saudade de las Matemáticas y Geometría sagradas”, nos hemos referido.

¹⁵²⁰ Moisés Carlos Felipe, *O Poema e as Máscaras*, p. 64

¹⁵²¹ *Ibid.*, p. 57

A juicio de Carlos Felipe Moisés este *sistema de sistemas*¹⁵²² propicia que los heterónimos se configuren como etapas *de un proceso abierto al infinito*, en consecuencia, este sujeto, como ya hemos avanzado, no puede ser aprehendido como *un sistema cerrado y definido*. El Yo pessoano se muestra, en todo caso, como *un sistema en permanente metamorfosis y en expansión* y, según el propio Carlos Felipe Moisés, en la raíz *de ese proceso se sitúa el conocimiento (...)* porque en Pessoa se dan cita *tantos yos como posibilidades hay de conocimiento, inherentes a la multiplicidad del Ser que no puede ser aprehendido por un solo sujeto cognoscente*¹⁵²³. Así convergen el límite y el infinito.

Estamos de acuerdo con Carlos Felipe Moisés cuando sostiene que la identidad devenida ficción heteronimia, *es un conjunto de sistemas incesantemente renovado, una especie de plataforma epistemológica sobre la que se asienta la obra*¹⁵²⁴. Si queremos comprender este proceso hemos de asumir que los heterónimos *aparecen como grados diferenciados en una “escala móvil” de aproximación a la Realidad. Tarea que sería inviable para un sistema único*¹⁵²⁵.

En este contexto las diferencias se complementan sin que sea posible la exclusión ni la anulación, porque su característica primordial se define por la capacidad de impulsar las diversidades y actualizarlas mediante la palabra entendiendo, siempre, que aquello a lo que denominamos *sistema* no puede corresponderse con el autoritarismo de lo definido y determinado, con el dogmatismo de lo clausurado, totalizante e inamovible. Por consiguiente, y dicho esto, hemos de enfrentarnos a una fuerza dinámica y creativa, no material, aglutinante y propiciadora del *acontecer de las diferencias*, dentro de un contexto cuya peculiaridad es la del reconocimiento de la propia negación del yo.

En este sentido, el sujeto pessoano se caracteriza, precisamente, porque es un *sistema* reticular que a sí mismo se refuta a medida que se afirman sus íntimos acontecimientos plurales, los *subsistemas* heterónimos.

No obstante lo dicho, y aun reconociendo que si bien el alma se quiebra en pedazos y *en personas diversas*¹⁵²⁶, en ningún momento deja de reconocerse el poeta como un ente. Por eso, se pregunta: *¿Se quanto sinto é alheio/ e de mim sou ausente,/Como é que a alma veio/ A acabar-se em ente*¹⁵²⁷. La respuesta está en que al asumir la estructura dramática en su propia negación, Pessoa potencia la *articulación reticular* de las ficciones a través de las emergencias

¹⁵²² *Ibid.*, pp. 177-178

¹⁵²³ *Ibid.*

¹⁵²⁴ *Ibid.*

¹⁵²⁵ *Ibid.*

¹⁵²⁶ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, p. 282

¹⁵²⁷ *Ibid.*, p. 283: *¿Si cuanto siento es ajeno/ Y de mí estoy ausente/ Como es posible ver el alma/ Definida como un ente?*

textuales; los heterónimos. Por lo tanto la totalidad de lo que es el sujeto sólo puede apprehenderse, *a partir de esa dimensión nadificante para que gane un sentido y un destino*¹⁵²⁸, es de esta manera cómo nos encontramos ante un *ente* que al negar su unidad se fortalece en su propia diversidad.

Cuando Pessoa desiste de ser *esto* o *aquello*, en definitiva, se está refutando, está abdicando de su propia definición, de su singularidad, de su identidad lo que va a fortalecer el proceso heteronímico, donde vuelve a introducir de *forma provisional* y plural la demarcación, lo singular y lo determinado, y decimos provisional porque *a medida que se va diciendo deja de ser*¹⁵²⁹, de esta o aquella manera, tal como sostiene Carlos Felipe Moisés. Es de recibo constatar que mantiene siempre identificados, aun en sus contradicciones, sus evoluciones y sus grados, a todos sus personajes principales e incluso a algunos secundarios, caracterizados todos ellos por su fuerte personalidad, lo que da idea de la necesidad limitante y organizativa de un ente en devenir, caótico y desmedido. De esta manera, el poeta cumple su deseo de transformarse en un *¡ser plural como el universo!*

Según Carlos Felipe Moisés¹⁵³⁰, en un poema tardío, Pessoa reafirma esa potente diversidad íntima frente a lo que era una identidad cerrada, impuesta, ficticia y errada:

Quien se cree propio yerra/ Soy variado y no soy mío/ Si las cosas son fragmentos/
Del saber del universo, / Sea yo mil pedazos, / Impreciso y diverso.

Para dejar constancia del dinamismo intrínseco propio de ese sujeto emergente, Moisés¹⁵³¹ sostiene que la identidad pessoana ha de ser apprehendida no como aquello que *es*, si no como aquello que, *por estar siendo, va dejando de ser. Para ello la consciencia ha de abdicar del espacio limitado, de la finitud y de las circunstancias*, y, al renunciar a ser *esto* o *aquello*, está diciendo *no soy nada*. Con esta afirmación Pessoa ya está asumiendo la perspectiva de *la totalidad*, y esta es ya una proyección trascendente y *metafísica*.

En consecuencia, el autor ha de someter al alma humana a su propia *refutación* y siendo consciente de que las diferencias propician las contradicciones íntimas, termina por desembarazarse de aquellos *límites perjudiciales* e impuestos que cierran el camino a una razón multiplicada y abierta.

¹⁵²⁸ Moisés Carlos Felipe, *O Poema e as Máscaras*, p. 63

¹⁵²⁹ *Ibid.*

¹⁵³⁰ *Ibid.*, p. 264

¹⁵³¹ *Ibid.*

Ese rechazo del sí mismo termina por convertirse en un itinerario de conocimiento y en táctica *purificativa*¹⁵³² de un sujeto que se re-configura y metamorfosea, gracias a la concurrencia de algunas de las diferencias que lo constituyen. Es así como un ente limitado, que lleva dentro de sí la capacidad infinita de desarrollar todas las posibilidades, es capaz de reconocerse como indeterminación y determinación, a la vez.

Después de lo expuesto estamos en condiciones de afrontar una aparente problematicidad sistemática, en la que juega un papel importante el asunto de la coherencia, ya que el autor, a través de casi todos sus personajes, muestra el rechazo a toda ordenación metodológica reconocida, lo que pone de relieve la objeción a un pensamiento clausurado, concluido y lógicamente trabado. No obstante lo dicho, y como ya hemos adelantado, deja entrever un programa cuyo objetivo primordial es establecer un enlace entre planos hasta ese momento diferenciados y excluyentes, que si bien se dan al pensar resultan inconmensurables para una racionalidad reducida a la lógica bivalente. En definitiva, más que a un sistema propiamente dicho, nos enfrentamos a una sistemática de problemas cuyo nexo de unión es de forma indiscutible la *Relación*.

¿En qué consiste esa ilación y ese enlace?: en dar cuenta del Ser y de la presencia de su reverso que no es susceptible de ser alcanzado por la razón: El No-Ser, la Nada, para más señas, Atlántica.

3.- PENSAR EL NO-SER

Para poder hablar de la *carencia* que impregna toda la obra pessoana hemos de convenir que la Nada, invocando el diálogo platónico “El *Sofista*”, al *no ser de la forma que es lo que existe*, va a ser abordada como *la dimensión nadificante del propio Ser*¹⁵³³, aquello que se oculta y no se manifiesta y que, sin embargo, actúa como su reverso irremediable.

Y porque el No-Ser no puede ser definido, ni es posible hablar de él y es inefable, impensable e impronunciable, se promueve la exigencia de otra forma de pensar, de otro “método” que permita *hablar del No-Ser*¹⁵³⁴. A partir de esta determinación, Pessoa, nos obliga a reconocer que *el No-Ser es en cierto modo*¹⁵³⁵, tal como sostuvo Platón. Con el reconocimiento de lo “falso” y lo “ficticio” se concibe el *No-Ser “como no siendo”*, lo que viene a corroborar

¹⁵³² *Ibid.*, p. 266

¹⁵³³ *Ibid.*, p. 63

¹⁵³⁴ Platón, *Diálogos* “El *Sofista*”, p. 279

¹⁵³⁵ *Ibid.*, p. 281

que *es de algún modo lo que No Es*¹⁵³⁶. De esta manera, se pone en cuestión un método de razonamiento que termina por volverse contra sí mismo cuando se obliga a reunir *el No-Ser con el Ser, tras haber convenido que tal cosa era imposible*¹⁵³⁷

La denegación viene a dar cuenta de lo que resulta inalcanzable al decir predicativo y a la razón reconocida, pero no hemos de considerar esta apuesta por la negatividad como privación y ausencia fundamental, todo lo contrario, nos hallamos frente a una reivindicación de un *silencio productivo* que imprime viveza, dinamismo y propicia una pugna titánica al intentar conciliar instancias y tradiciones que, en principio, resultan excluyentes y se resisten a un saber unitario.

El *No-Ser* es esa noción que atraviesa toda la obra de Pessoa. Su primera manifestación consiste en la auto-anulación del sí mismo, condenándose a la inexistencia. Y, a pesar de ello, esa negación refleja la potencia infinita de una capacidad creadora que si bien se sitúa fuera de las concreciones es, no obstante, condición de que el Ser provea la forma específica. El No Ser en su propia desmesura lleva implícita la atracción por el *límite* y la contención de lo excesivo; y esa posibilidad de ordenar y determinar se vincula al Ser por un pensamiento que lo piensa. En ese sentido, se puede decir, tal como sostiene Parménides, que Ser y Pensar son lo mismo.

La noción de Ser pessoano no se aviene con la generación causal, porque es condición de todo acaecimiento y determinación, de lo que emerge del mundo de lo virtual posible, *en un instante oportuno*. Y, para que no quepa duda, el Ser, en la obra de Pessoa, no se abandona al movimiento infinito sino que propone siempre, apropiándonos de las palabras de la profesora Oñate, *un término un telos*¹⁵³⁸. Como tal podría interpretarse el sentido de las figuras heteronímicas. Ese movimiento que es impulsado desde lo imposible para el decir, precisa de una fuerza metafísica, el Ser, presente al pensamiento, el *Logos* en virtud del cual emergen los heterónimos como acontecimientos y acciones textuales. Ese dinamismo creador, en el caso de Pessoa, es ajeno a cualquier estructura intelectual que se sostenga en una conexión deductiva lógicamente conectada, fundada sobre un concepto unitario o ente universal porque ello implicaría la anulación de lo posible, de lo virtual todavía no pensado, de lo diferente y de lo no sido. De esta manera, el Ser pessoano se escinde del Súper Ente alrededor del cual pivota la metafísica de la presencia.

Pero, para acceder a la comprensión de lo que es en sí determinante y es específicamente *Fuerza Vital*, Pessoa ha tenido que transitar de forma previa por la Nada, por el

¹⁵³⁶ *Ibid.*, p. 282.

¹⁵³⁷ *Ibid.*

¹⁵³⁸ Oñate y Zubía Teresa, *Para Leer la Metafísica de Aristóteles en el Siglo XXI*, Edit. Dykinson, Madrid 2001, p 45

No-Ser, por lo indeterminado, por el infinito, por la No-Vida, por el no-límite, por el abismo al que ha de enfrentarse el hombre que desciende a su profundidad, y esa dimensión “no-es” porque se sitúa más allá del Ser, del pensar en cuanto obliga a deslizarse por lo trans-finito, la trans-medida, el silencio y por eso ese lugar de nadie se intuye como una geometría alternativa, la del abismo.

Esta posición obliga a Pessoa a oponerse a un pensar dicotómico que rechaza uno de los dos extremos, por ello se enfrenta a la lógica de la escisión que sitúa en dimensiones incompatibles lo inmanente y lo trascendente, lo sensible y lo suprasensible, la pluralidad y la unidad, el Ser y el No-Ser, el límite y el infinito, lo determinado y lo indeterminado.

Asumiendo la coexistencia en el pensar de esas esferas engarzadas y disimétricas a las que el hombre pertenece, propone Pessoa la conciliación de las diferencias, la distinción entre niveles de realidad y de no-realidad, que no han de confundirse ni, por supuesto identificarse, pero, tampoco, han de ser objeto de separación porque hay que realizar las demarcaciones pertinentes para luego integrar de forma ordenada. Esos niveles, en principio, inconciliables y contradictorios son traídos a el escenario del “no-yo” por los heterónimos, formas textuales específicas y determinadas que, en definitiva, serán la manifestación que permite comprender como pueden ser enlazados el Ser y el No-Ser.

Dicho esto, hemos de convenir que nos vemos obligados a tratar las coimplicaciones entre el Todo y la Nada, cuando intentamos afrontar la aporía pessoana por excelencia: *un Todo que es Nada*. A partir de ese vínculo también, comprobamos como se ordenan las dimensiones de Lo Real por subordinación a una *Fuerza* suprema metafísica que actúa sobre el abismo en el que se sostiene.

La Nada pessoana, lo no pensado — aunque se “da” al pensamiento— separada de lo que la profesora Oñate define como la *Pura Forma Modal Activa*¹⁵³⁹ que es, además, *fin o plenitud*, el Ser, a lo que, en principio, se supedita la materia y el movimiento, sin embargo, se halla enlazada a ese Ser de forma intuitiva, por cuanto en la obra de Pessoa es su reverso preceptivo. Por lo tanto el Ser en cuanto principio determinante de la individuación, en cuanto límite y *telos*, de forma necesaria, en el universo pessoano, ha de tener en cuenta la noción del No-Ser, su anverso que se muestra como la brecha que el pensamiento abre en lo perfecto, en la *realidad en cuanto tal*, lo que la profesora Oñate evoca como (*ón hêi ón*)¹⁵⁴⁰.

Hechas estas observaciones, el poeta pensador nos sitúa ante una necesidad: para pensar el Ser, antes será preciso abordar la irrupción del No-Ser. *No se resuelve el problema*, a juicio

¹⁵³⁹ *Ibid.*, p. 49

¹⁵⁴⁰ *Ibid.*, p. 48

del autor, *desplazándolo e ignorándolo* y, por eso, Fernando Pessoa afronta ese desafío para el pensamiento lo que le lleva a la interactuación de la poesía y la filosofía.

Carlos Felipe Moisés, pone de relieve el *consorcio* que se establece por Pessoa *entre el Todo y la Nada*, porque, de no ser así, los entes se perderían en su *finita precariedad*, en su dispersión, en su des-agregación. Los existentes sólo tienen sentido *satisfactorio en cuanto se refieren a una totalidad y se integran en un todo participándolo*. Y ese todo pessoano se inserta en *una dimensión nadificante inherente a todo lo que es*¹⁵⁴¹. Solo la Nada se muestra, ahora, como *un elemento estático y permanente (...) oponiéndose al dinamismo de todo*¹⁵⁴². Es ahí donde se adquiere consciencia, para Moisés, incluso, de *la dimensión nadificante del propio Ser y la totalidad de lo que es*, dentro de este contexto, la cual *sólo puede ser aprehendida a partir de esa dimensión nadificante, para que gane un sentido y un destino*¹⁵⁴³.

¹⁵⁴¹ Moisés Carlos Felipe, *O Poema e as Máscaras*, p. 63

¹⁵⁴² *Ibid.*

¹⁵⁴³ *Ibid.*

fizesse soar qualquer coisa, ~~minha~~ vida tinida do morto, aviso minimo ao Destino.

2/9/1931.

Soares

Quantas vezes, contudo, em pleno meio d'esta insatisfacção contente, me não sobe pouco a pouco a emoção consciente o sentimento do vacuo e do tedio de pensar assim! Quantas vezes não sinto, como quem ouve fallar atravez de sons que cessam e recomeçam, a amargura essencial d'esta vida extranha á vida humana - vida em que nada se passa salvo na consciencia d'ella! Quantas vezes, despertando de mim, não entrevejo, do exilio que sou, quanto fôra melhor ser o ninguem de todos, o feliz que tem ao menos a amargura real, o ~~exterior~~ contente que tem cansaço em vez de tedio, que sofre em vez de suppor que sofre, que se mata, sim, em vez de se morrer!

Tornei-me uma figura de livro, uma vida lida. O que sinto é (sem que eu queira) sentido para se escrever que se sentiu. O que penso está logo em palavras, mixturado com imagens que o desfazem, aberto em rythmos que são outra coisa qualquer. De tanto recomper-me, destruí-me. De tanto pensar-me, sou já meus pensamentos mas não eu. Sondei-me e deixei cahir a sonda; vivo a pensar se sou fundo ou não, sem outra sonda agora senão o olhar que me mostra, claro a negro no espelho do peço alto, meu proprio rosto que me contempla ~~contemplal-o~~.

Sou uma especie de carta de jogar, de naipé antigo e incognito, restando unica do baralho perdido. Não tenho sentido, não sei do meu valor, não tenho a que me compare para que me encontre, não tenho a que sirva para que me conheça. E assim, em imagens successivas em que me descrevo - não sei verdade, mas com mentiras - vou ficando mais nas imagens do que em mim, dizendo-me até não ser, escrevendo com a alma como tinta, util para mais nada do que para se escrever com ella. Mas cessa a reacção, e de novo me resigno. Volto em mim ao que sou, ainda que seja nada. ~~Em~~ alguma coisa de lagrimas sem choro arde nos meus olhos hirtos, alguma coisa de angustia que não houve me empóla asperamente a garganta secca. Mas, ai, nem sei o que chorara, se houvesse chorado, nem porque foi que o não chorei. A ficção acompanha-me, como a minha sombra. O que quero é dormir.

Soares

CUARTA SECCIÓN

PENSAR CON EL OJO DEL ALMA

Hay una poesía pensamiento a la que termina por derivar el pensamiento
- la razón-desasistido al cabo de sí mismo. Novalis, Hölderlin, Leopardi
(José Ángel Valente-28-02-1.987)¹⁵⁴⁴

1.-DEL NO PENSAMIENTO DE ALBERTO CAEIRO, AL PENSAMIENTO DEL EXCESO EN ÁLVARO DE CAMPOS

Cuando el *pensar* había sido reconocido como aquella actividad que hace del hombre lo que es, el maestro Caeiro intenta prescindir de esa condición específica que le es propia. Lo primero que asombra al poeta ya desprejuiciado, son *las sensaciones* y la transparencia del instante, del que toma conciencia de sí a través de ellas. Instalado como está en el *no pensamiento* sobre sí mismo y las cosas, reclama un estado de inocencia originario, previo a toda actividad intelectual, anterior a cualquier consideración sobre el Ser y el Pensar. *A única inocência é não pensar-* dice Caeiro-, *o mundo não se fez para pensarmos nele. Eu não tenho filosofia: tenho sentidos*¹⁵⁴⁵.

Caeiro es *un temperamento* des-aprendido que trata “de” “y” con la realidad, sin emitir juicios sobre ella, en todo caso la *piensa* “*viéndola y oyéndola*”¹⁵⁴⁶. Pero, para *ver* y *oír* de esa determinada manera, Caeiro exige *no tener filosofía alguna*¹⁵⁴⁷, de lo contrario, los entes no serían tales ya que, a juicio del maestro, quedarían reducidos a la condición de *ideas*¹⁵⁴⁸, en consecuencia, *sólo* acepta las sensaciones puntuales que no se asientan en principios lógicos y abstractos, por consiguiente, él se aborda a sí mismo y a las entidades que le rodean a partir del reconocimiento de un *logos* inocente inscrito en la Naturaleza, a la que ama sin saber por qué: *Amar é a eterna inocência*¹⁵⁴⁹.dice Caeiro.

¹⁵⁴⁴ Valente José Ángel, *Diario Anónimo*, Galaxia Gutenberg, 2001, Org. Andrés Schez. Robayna. Diario el Mundo, “El Cultural”, 2-8 Sept. 2001, p.12

¹⁵⁴⁵ Pessoa-Fernando-Alberto Caeiro, *Poesia*, Ediç. Fernando Cabral Martins e Richard Zenith. Assírio & Alvim, Lisboa 2001. pp. 25, 24

¹⁵⁴⁶ *Ibid.*, pp. 32, 42

¹⁵⁴⁷ *Ibid.*, p. 174

¹⁵⁴⁸ *Ibid.*,

¹⁵⁴⁹ *Ibid.*, p. 25

Es conveniente observar que esa Naturaleza caeiriana es una realidad puramente sensitiva y puntual, sin Tiempo, sin hombres, sin sociedad alguna. Esto es así porque Caieiro se niega a incluir la sucesión *en su esquema*¹⁵⁵⁰, de forma que le sustrae a los entes hasta la misma condición del *presente*, porque el poeta no quiere pensarlas dentro de una línea en la que convergen el pasado, lo actual y el futuro. En este contexto, las cosas son simplemente “cosas”, en un momento oportuno, en el *instante* que es tal en el *des-tiempo*. Liberado de cualquier deducción, su deseo es ver las cosas *sin pensar en ellas*, al margen de las coordenadas espacio-temporales, *ver* simplemente, pudiendo prescindir de todo menos del propio acto de *ver*. *É esta a ciencia de ver, que não é nenhuma*¹⁵⁵¹.

El poeta *pastor*, impulsa con su *visión* despreocupada una actividad *hermenéutica* que arranca del lenguaje de la tierra y se interpreta mediante *las sensaciones*. Esa es la comprensión de quien *lee* por sí mismo y tan sólo reconoce la gramática de la realidad, con la que interacciona por medio de los sentidos, la cual nunca podrá ser compartida porque cada hombre en el mundo caieriano es “uno sólo”, ensimismado, en tanto vive aislado en sus sensaciones tras una ventana sin cortinas, frontera que le mantiene alejado de todo y de todos los demás, salvo de la cosa percibida en un momento irrepetible en el que se funden el sujeto y el objeto.

Sin embargo, ese hombre *sueña* con una cierta realidad autónoma fuera de sí, al tiempo que intuye en lo más profundo la soledad constitutiva de cualquier observador que se atreviera a abrir la ventana, pues la visión nunca se correspondería con la realidad soñada, ni tan siquiera con la pensada. Hay tantas realidades como soledades:

Há só cada um de nós como uma cave/.Há só uma janela fechada, e tudo mundo lá fora;/É um sonho do que se poderia ver se a janela se abrisse, / Que nunca é o que se vê quando se abre a janela¹⁵⁵²

A partir de esa disposición y sabiendo que la Realidad¹⁵⁵³ es tan sólo real y no pensada, se dispone a *visionar* el Ser preciso y pertinente de las cosas en su instante propicio, en toda su *limitación*, embriagándose con la irrupción luminosa que acaece tan sólo a los sentidos y se capta de forma instintiva. Esta impresión momentánea cuaja en palabra mínima escrita, en poesía

¹⁵⁵⁰ *Ibid.*, p. 169

¹⁵⁵¹ *Ibid.* Traducción Propia: Esta es la ciencia del ver que no es ninguna. Ninguna de las ciencias que conocemos.

¹⁵⁵² *Ibid.*, p. 174: Traducción Propia:

Dentro de nosotros sólo hay uno, semejante a una cueva/ Hay tan sólo una ventana cerrada, y todo el mundo está allá afuera/ Es un sueño de lo que podría verse si la ventana se abriera/ Que nunca es lo que se ve cuando se abre la ventana.

¹⁵⁵³ *Ibid.*, p.126

depurada y panteísta que surge de ese des-aprendizaje previo, una vez han sido *limpias de polvo las ideas simples*¹⁵⁵⁴:

(...)Se Deus é as árvores e as flores/ e os montes e o luar e o sol, / ¿para que lhe chamo Deus?/ Chámo-lhe flores e árvores e montes e sol e luar(...)1555

En lo que respecta a la problemática relación entre poesía y filosofía en la poética de Caetano de Campos y su proyección en la heteronimia, el heterónimo Álvaro de Campos, nos recuerda que el maestro:

Era un temperamento sin filosofía, y por eso la filosofía de él (...) no es susceptible siquiera de esos juegos del periodismo intelectual (...) Siendo un poeta, mi maestro Caetano experimentó, no obstante, una filosofía, esto es un concepto del universo (...) instintivo y no intelectual; por eso no puede ser criticado como concepto, porque no es eso, y no puede ser criticado como temperamento, porque el temperamento no es criticable (...)1556

Con esta afirmación Álvaro de Campos intenta dejar a salvo de la crítica ortodoxa el *no-pensamiento* afirmado en la obra poética del maestro de los heterónimos. No obstante, insiste, bajo esa apariencia lo que emerge es una concepción del universo, o si se quiere de *la Realidad*, la gran cuestión filosófica por excelencia, que en Caetano tiene un carácter instintivo y no intelectual, propio de un *determinado temperamento*.

Pero ¿ por qué no procede crítica alguna a una forma *instintivo-temperamental* de enfocar el mundo? Porque la propia obra de Caetano, en concreto *O Guardador de Rebanhos*, es una reprobación del concepto, del pensamiento metafísico, de los sistemas cerrados, de las gramáticas y de todas las imposiciones que a través del lenguaje han creado una forma de ver el mundo enfermiza. En definitiva, es una crítica a la filosofía convencional y, por extensión, a la ciencia y a la religión, poniendo al descubierto las relaciones ocultas que operan en estas áreas en las que se desarrolla un tipo de hombre adiestrado y aprendido.

Por eso, no será a través de los métodos críticos al uso como se puede valorar ese *no-pensamiento* poético de Caetano, se precisa otra forma de abordaje y, para ello, es necesaria una reversión de los procedimientos establecidos para el pensar. Justo por eso, la figura del maestro será fundamental para que Pessoa pueda configurar su estructura heteronímica la cual ha de comenzar su andadura a partir *de un temperamento sin filosofía*.

¹⁵⁵⁴ *Ibid.*, p. 102

¹⁵⁵⁵ *Ibid.*, p. 31. Traducción Propia:

...si Dios es los árboles y las flores/ Y los montes y el sol y el luar / ¿Para qué he de llamarle Dios?/ Le llamo flores y árboles y montes y sol y luar....

¹⁵⁵⁶ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação do meu Mestre Caetano*, p. 49

Lo cierto es que el *no-pensar* caeiriano, desde el momento en que se reafirma en la ausencia de toda filosofía, se está volcando en una *visión* de las cosas *natural como el viento*¹⁵⁵⁷. *Eu nem sequer sou poeta, : vejo*, dice el maestro.

En realidad, la gran recusación se vierte sobre la racionalidad dominante, positivista, sostenida por una metafísica de la presencia que terminó por modelar de forma irremediable el pensamiento occidental y había sido cumplida en el colapso de la modernidad.

Frente a ese diagnóstico ¿Qué es, pues, lo que procede implementar para que sea erradicada la enfermedad, según el maestro de los heterónimos?, *des-aprenderse*, perder la *memoria*, desnudarse, retornar a la inocencia de las sensaciones que no saben de sentido ni de filosofía y que tan sólo se dejan sorprender por la belleza de un instante que muere nada más nacer y que no entiende de universales, ni conceptos:

Procuero despir-me do que aprendi;/Procuero esquecer-me do modo de lembrar que me ensinaram,/E raspar a tinta com que me pintaram os sentidos,/Desencaixotar as minhas emoções verdadeiras¹⁵⁵⁸.

Caeiro potencia el sentido de la *vista*, proyectándolo sobre una Naturaleza “inexistente” dado que no puede ser pensada. Para el poeta pastor no existe un Todo a lo que las cosas pertenezcan. Ver la Naturaleza *como un conjunto real y verdadero es una enfermedad de nuestras ideas*¹⁵⁵⁹, dice el maestro. Entre esa multitud desnuda de prevenciones, surge el *instante* propiciador y, entonces, asoma la magia de sentir-se vivo, una magia que pasma e impresiona la retina desprovista de todo condicionante. Por eso, Caeiro, se colma con las pequeñas cosas, las flores, las piedras, la lluvia, el polvo del camino. Los objetos cotidianos son lo que son en su momento esencial, puntual, cuando la mirada inocente se ha detenido sobre ellos, requiriéndolos en su diferencia, en su diversidad. Es, entonces, cuando tiene lugar el encuentro con la verdad que acaece ante quién no la busca...*todos andan a achar o que não acham, / E que só eu, porque a não fui achar achei*¹⁵⁶⁰. Esa es la manera de interpretar el mundo con la que nos sorprende Alberto Caeiro quien como el *santo no ve en las cosas inciertas que le cercan la operación irremediable del capricho de los Dioses, el yugo superior del destino*¹⁵⁶¹

Por eso, no es baladí que el maestro del resto de los heterónimos, según la biografía que del mismo nos suministra Pessoa, carezca de formación y de conocimientos y que su vida haya

¹⁵⁵⁷ Pessoa-Fernando-Alberto Caeiro, *Poesia*, p. 47: Traducción Propia: Yo ni siquiera soy poeta, veo

¹⁵⁵⁸ *Ibid.* p. 82. Traducción Propia:

Procuero desnudarme de lo aprendido/ Procuero olvidarme del modo de recordar que me enseñaron/ Y raspar la tinta con que me pintaron los sentidos/Desencajonar mis emociones verdaderas.

¹⁵⁵⁹ *Ibid.*, p.84

¹⁵⁶⁰ *Ibid.*, Traducción Propia: Todos andan buscando lo que no encuentran / Y sólo yo que jamás lo busqué lo encontré

¹⁵⁶¹ Pessoa Fernando, *Crítica, Ensaíos, Artigos, Entrevistas*, p. 228

transcurrido en el campo porque, de esta forma, su poesía puede articularse al margen de todo conocer previo, aspecto fundamental que explicará el nacimiento de una inocente forma de re-interpretar el mundo, de reevaluar la condición del sujeto que lo interpreta y de establecer una vinculación mutua entre Lo Real y el “no-pensamiento” de Lo Real, una vez que las cosas ya no tienen significado y sí se reconocen simplemente como existentes, porque para Caieiro *as cousas são o único sentido oculto das cousas*¹⁵⁶²

La incursión rupturista del maestro de los heterónimos presupone una transformación del quehacer poético y del proyecto de ser filósofo, esa postura implica un cambio radical en el ejercicio del poetizar y del pensar, toda vez que la *interpretación*, o mejor dicho interpretaciones, del mundo y del yo ó “yos” que lo perciben, prescinde de la verdad y del conocer racional cartesianos y de todas sus implicaciones porque la *verdad* ahora ya no está en la *adecuación* sino en la percepción inocente de un “*momento fugitivo*” que irrumpe ante una mirada des-prejuiciada e impregna el ojo en toda su intensidad.

En términos generales, esa verdad del instante¹⁵⁶³ es el resultado derivado de una aprehensión precisa que promueve, a partir de un protopensamiento, la coexistencia de los contrarios, reconocidos en el universo de Caieiro como parte integrante de una diversidad dinámica plena de *diferencias* acogidas por un *ojo que visiona cada cosa en su propio y preciso instante*, sin que se tengan en cuenta, tan siquiera, sus relaciones. A partir de esa percepción atómica se da la interpretación que lleva a cabo el maestro del mundo que le rodea o, mejor dicho, de las realidades multiplicadas, dentro de las que él se diversificará en miradas furtivas.

¹⁵⁶² Pessoa-Fernando-Alberto Caieiro, *Poesía*, p.75

¹⁵⁶³Sören Kierkegaard, *Sobre el Concepto de Ironía*. Edic. Trotta, Madrid 2000, pp. 286-287.

<http://www.sorenkierkegaard.com.ar/index2.php?clave=trabajo&idtrabajo=16&clavebot=jornadask>, Enero, 2012.

Queremos reproducir una reflexión a la que nos conduce M^a del Carmen Rodríguez en lo que respecta a la interpretación del instante en Kierkegaard, asimilable en muchos aspectos a la consideración del Instante, en el caso de Fernando Pessoa quien como Kierkegaard transita por estadios diversos, a donde le lleva la irrupción de los instantes oportunos.

Cfr. María del Carmen Rodríguez: "El 'instante' en Sören Kierkegaard: ruptura, diferencia, subjetivación":

“Cada salto (del escenario a la butaca, de la butaca al escenario, el salto sobre sí mismo o hacia la trascendencia) es un instante, independientemente del tiempo cronológico que le lleve al existente: el camino de Abraham hacia el monte Moriah, dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac, es un salto a la trascendencia: instante privilegiado del estadio religioso. Pero en cada estadio hay instantes. El enamoramiento es un instante típico –pero no el único– del estadio estético, y el maravilloso Don Juan no dejó de saltar de un enamoramiento a otro. El instante del esteta excepcional, del artista, es el de la captación simultánea de las percepciones inmediatas y de la sensibilidad en un movimiento musical, en un gesto artístico, o en la vibración de la lengua en el verso de un poema. El instante irónico de toma de distancia y afirmación de sí mismo puede repetirse *ad infinitum*. Cada instante ético es una elección de sí mismo “en futuro subjuntivo”. Para el humorista, cada instante es la puesta en juego y la captación de las diferencias simultáneas (de edades y “tonalidades afectivas”) en la comedia misma de la existencia, sabiendo –en su doble posición de inmediatez y distancia– que las capta”.

Todos los instantes implican una ruptura en la continuidad temporal, son diferentes y confrontan al sujeto con su diferencia constitutiva. Cuando el instante es un salto, son más intensas la ruptura y la diferencia, porque llevan al individuo “hacia adelante”, a una nueva posición existencial, y pautan su “devenir subjetivo” o su “subjetivación”.

Y todo el resto del tiempo, con la continuidad de sus trabajos y sus días, en su sucesión ciega, sería para el existente en tanto existente, según Sören Kierkegaard, tiempo muerto”.

Con Caeiro nos hallamos ante el dominio de la actualidad de lo *oportuno* y, en este contexto, una cosa puede ser esto o aquello e incluso su contrario si tenemos en cuenta que todo depende del espectador y de su visión pertinente en un momento preciso.

Dentro de este universo, Caeiro, elude especular sobre cualquier problemática ontológico-metafísica, rechazando la adhesión a cualquier doctrina, aunque de esa *visión* se derive una ontología y hasta una metafísica nuevas. Simplemente, no quiere pensar para *poder “ser” algo* en ese punto efímero en el que se percibe, de forma fugitiva y huidiza, como parte indisoluble de la cosa que irrumpe ante los ojos. La flor es tal porque hay un sujeto que la percibe, si no sería nada y, precisamente, porque no se piensa el ente y no se tiene una idea formada de él, jamás será la misma flor. No obstante, y a pesar de su desistimiento hacia cualquier entramado conceptual, Caeiro va a remitirnos involuntariamente hacia una ontología que podríamos denominar “*cuántica*”, porque dentro de ese universo insólito que se abre, los entes adquieren realidad en un punto en el que el observador, el ojo y sus condicionantes, concurren con un objeto interseccionándose e interaccionando, de forma mutua, en un momento propicio e irreplicable que no sabe del donde, del antes ni del después.

Es así como a través del maestro, y sin saberlo, Pessoa hace suyos los principios de *incertidumbre e indeterminación*,¹⁵⁶⁴ tratados por Werner Heisenberg (1.901-1.976) y que tanta influencia tuvieron en el campo de la Física y de la Filosofía de principios del siglo XX. En función de estos descubrimientos las consideraciones sobre la realidad llegaron a sufrir un giro copernicano de tal calibre que ya nada volvió a ser igual. Pero, lo más singular es que esta revelación no sólo afecta a la comprensión que pueda tenerse del mundo sino, que de forma indirecta, promueve una subversión con respecto a las nociones de falso y verdadero y, por tanto, presupone un desacato a la lógica clásica. Dentro de ese cosmos todo puede ser esto “y” aquello, por lo tanto, la *probabilidad* sustituye a lo determinado y determinante lo que pone en juego nociones tales como el *azar* o el *caos* que han de ser examinadas y conciliadas con lo “razonablemente” construido, como se puede comprobar dentro el proceso heteronómico.

¹⁵⁶⁴ El mundo de probabilidades planteado por el físico teórico alemán Werner Heisenberg (1.901-1.976), ejerció una importante influencia en el campo de la física y de la filosofía del siglo XX. Su más brillante contribución a la física que le valió el premio Nobel en 1.932, fue la formulación del *principio de incertidumbre*, conocido, también, como *principio de indeterminación*.

Para más información se puede consultar:

Baig María (2001). [Werner Heisenberg. La creación de la Mecánica Cuántica; Incertidumbre e interpretación](#), Heraldo (2001)

Paul Watzlwick sostiene: que el conocimiento es la construcción de un observador; no existe una distinción entre sujeto y objeto, no existen criterios objetivos; la realidad es más bien el resultado de procesos de comunicación muy complejos. sabemos, dice Watzlwick, que una especie de realidad no será jamás accesible.

Vivimos únicamente con interpretaciones y con imágenes que aceptamos de forma ingenua como objetivamente reales.

Resulta insostenible cualquier pretendido saber a propósito de una realidad objetiva.

Cfr. p 14 de 66 en <http://www.moebio.uchile.cl/14/andrade.htm>. (2009)

No obstante, es preciso matizar que si bien esta reversión será proyectada por Caeiro en la obra poética de su discípulos, condicionando incluso al ortónimo, sin embargo, se puede constatar que, en lo que se refiere al contexto general de la obra, nunca va a ser definitivamente descartada la racionalidad cartesiana, simplemente ocupa el lugar que a juicio del autor le corresponde, compartiendo con un elenco de alternativas racionales y lógicas el dominio del pensar. Tal como ocurre con la mecánica newtoniana, que concurre en el marco científico con la física cuántica, la racionalidad clásica cohabita con la racionalidad poética en régimen de cooperación y diálogo productivos.

Aun cuando Caeiro niegue la posibilidad de que ninguna teoría pueda dar cuenta de la articulación de las cosas, no ocurre lo mismo en el resto de los personajes que componen el escenario heteronímico quienes, como hemos podido comprobar, al tematizar el tópico puntual de *la relación*, entre el Todo y la Nada, sí reconocen la vinculación de lo diverso, negada por Caeiro, nexa a partir del cual darán cuenta, a su manera, de Lo Real y de sus diferentes niveles. Y, aunque, cada uno va a hacerlo de una forma precisa, es manifiesto el esfuerzo combinatorio de los diversos elementos extraídos de tradiciones reconocidas. De esta manera, al tiempo que se va progresando en el conocimiento, a partir del des-aprendizaje exhibido por el maestro, se va recuperando a través del pensamiento poético en diálogo con la razón clásica la problemática ontológico-metafísica, modulada por un movimiento progresivo el cual tendrá sus manifestaciones en la poética de Ricardo Reis, en los soliloquios de Bernardo Soares y en los diferentes sub-personajes que componen el heterónimo Álvaro de Campos. Todos estos interlocutores, de forma transversal, establecen los vínculos pertinentes entre nociones tales como el Destino, el Desasosiego y la Fuerza. Estas ideas son los hilos conductores de una poética metafísica que deriva en la metapoética del silencio exhibida por el ortónimo y a la que se adhieren el resto de los personajes en sus diversas variantes, creando un entramado plural en el que es manifiesto el *enlace* sustentado en la noción intuitiva de *la Relación*, justificada y desentrañada por el autor, en sus *Páginas Filosóficas*.

Caeiro ha alcanzado la sabiduría del que "sabe ver" porque ha atendido, en palabras de Heidegger, a *la llamada de lo presente que es ausente*. No obstante, detrás de su objetivismo reduccionista siempre subyace como reverso el Vacío, el abismo porque, en verdad, todos los entes caeirianos son inacabados, tal como muy bien observa Álvaro de Campos, y por eso mismo están condenados a no ser, a la Nada eterna que siempre permanece detrás del movimiento incesante de las cosas. Y, por mucho que se intente sustraer a ese desasosiego, una y otra vez el límite objetivista será desbordado por una fuerza plácida y vaga que lo mismo se muestra como

desaparece, de forma inevitable, conduciendo a la supresión de toda singularidad y determinación:

Vem um silbo vago de longe na tarde muito calma. / debe ser dum comboio longínquo. Neste momento vem-me uma vaga saudade/ e um vago desejo plácido/ que aparece e desaparece¹⁵⁶⁵.

Procede subrayar que la Nada evocada por Caeiro, es la ausencia total de existencia, es el vacío absoluto, es el silencio sobre el cual ninguna reflexión ni “no-reflexión” procede porque es ajena a cualquier sensación. El tratamiento de ese fondo enigmático, sin embargo, será objeto de evocación por el resto de los heterónimos, donde adquiere la forma de una potencia poderosa y productiva que se halla a la espera de ser ordenada por un pensamiento alejado ya de los cánones reconocidos.

Por lo tanto, procede preguntar: ¿Cómo es posible conciliar el Límite y la Nada, al margen del pensamiento? La respuesta será dada por el propio Caeiro al recibir en sí mismo esa pluralidad conformada por impresiones y, también, por carencias, aun cuando toda su poesía sea un intento por acallar un pensamiento sobre el Ser y la Nada que, a su parecer, nos distrae de nuestro propio “estar en el mundo”. Como en Caeiro no se trata de establecer vínculos entre las cosas, ni de construir Totalidades, ni clasificaciones, porque todo eso estaría sometido a un *pensamiento de Conjunto*¹⁵⁶⁶, al que el poeta-pastor no le encuentra sentido alguno, el mundo atómico Caeiriano rechaza cualquier comparación, cualquier relación que requiera de palabras y figuras retóricas entre los entes. En el mundo del maestro queda en el aire una pregunta ¿todo es nada porque no se le puede relacionar con otra cosa que tampoco es?:

¡Ah não comparemos coisa nenhuma; olhemos./ Deixemos analogías, metáforas, símiles. / Comparar uma coisa com outra é esquecer essa coisa. Nenhuma coisa lembra outra se reparamos bem para ela./ Cada coisa só lembra o que é/ E só é o que nada mais é/ Separa-a de todas as outras o **abismo** de ser ela/ (E as outras não serem ela)/ Tudo é nada sem outra coisa que não é?¹⁵⁶⁷.

Tan drástica llega a ser en Caeiro la propia acotación del instante,-en su afán por imponer un límite a un pensamiento que se había desbocado y a un desorden de sensaciones

¹⁵⁶⁵Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I “O Guardador de Rebanhos”, p. 768: Traducción Propia:

Viene un silbido vago de lejos en la tarde muy serena/ Debe de ser de un tren lejano/ En este momento, me invade una indefinida saudade/ Y un indeterminado deseo plácido que aparece y desaparece....

¹⁵⁶⁶ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Poesía*, p. 126

¹⁵⁶⁷ *Ibid.* p. 146. Traducción Propia:

¡Ah no comparemos nada, miremos/ Dejémonos de analogías, metáforas, símiles/ Comparar una cosa con otra es olvidarla/ Ninguna cosa recuerda a otra si nos fijamos bien en ella/ Cada cosa sólo recuerda aquello que es/ Y sólo es lo que nada más es/ La separa de todas las demás el abismo de ser ella/ (Y las otras de no ser ella)/ Todo es nada sin otra cosa que no es.

dispersas, que termina por adueñarse del espacio abandonado por el pensamiento, de forma que el sostén de su interpretación de Lo Real descansará en la absoluta falta de relación entre las cosas, salvo aquella que se produce entre el observador y el objeto observado, relación que tampoco puede ser entendida como una correspondencia, en todo caso, es fusión y afirmación de un “estar” puntual.

De esta manera, el maestro promueve el vacío del pensar, la negación de lo singular estable, la recusación de la articulación de las diferencias, sosteniendo una cosmovisión caracterizada por la emergencia, sin fin, de lo plural, diverso y limitado sin conexión alguna. Este planteamiento nos sitúa ante otra dificultad que sugiere una serie de cuestiones: ¿ Más allá de la sensación puntual no hay nada ¿ ó ¿ Qué hombre es ese que abandonado al instante rechaza su propia condición determinada por el pensar y por el lenguaje?, ¿ Acaso ese límite establecido por una razón que se reconoce agotada, y que no puede prescindir de la palabra y sí del pensamiento¹⁵⁶⁸, es en realidad un pensamiento minimalista y objetivista?, ¿ No es cierto que nos hallamos ante una ontología que prima las singularidades en su absoluta evanescencia?. También procede preguntar, ¿En qué medida Caeiro se ha liberado de conceptos y de filosofías, una vez ha cerrado la ventana? ¿No sigue, acaso, prisionero de las estructuras gramaticales que pretende conjurar?

Haciendo caso omiso de estos interrogantes, el discípulo heterónimo Álvaro de Campos, refiriéndose a la obra de Alberto Caeiro afirma que: es como la *madrugada más natural, más antiespiritual, porque es un efecto abstracto, puro vacío, nada*¹⁵⁶⁹. Y algo de cierto hay en ello. Una vez, liberado de los condicionantes metafísicos, Caeiro, considera que se manifiesta de la forma más espontánea, al margen de toda espiritualidad dirigida, y cuando Campos afirma que su poesía es un *efecto abstracto, puro vacío y nada*, no viene sino a confirmar otra forma de ejercicio de la razón, cuya proyección efectual se halla al margen de convencionalismos y de estrategias gramaticales y conceptuales, por lo que para el lector inserto en un pensamiento metafísico la poesía de Caeiro refleja la aspiración a un estado de inocencia vacía de contenidos pre-establecidos, en concreto de cualquier yoidad, más cercana, en este aspecto, al no-pensamiento oriental¹⁵⁷⁰ que al paganismo que pretende re-encarnar. Pero, si el paganismo consiste en elevar a la categoría máxima cada acontecer, reconociendo su precisión instantánea y

¹⁵⁶⁸ *Ibid.* p. 127

¹⁵⁶⁹ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, p. 84

¹⁵⁷⁰ Cfr. Borges Paulo & Duarte Braga, *O Buda e o Budismo no Ocidente e na Cultura Portuguesa*, Edit. Esquilo, Lisboa 2007, 1ª Edición. Revista Lusófona de Ciência das Religiões, “ O budismo uma proximidade do Oriente”. António Cândido Franco “ Buda e o Budismo um relâmpago em dois momentos de Teixeira de Pascoaes”, (*Ibid.* p. 155):

O “Yo” é mais forte do que o “je” ou o “I”, ou o Eu. O “Yo” pronuncia-se com acento agudo, como se fosse ferido por uma seta. É a sensação violenta da nossa personalidade que nos não permite repousar nesse vago “ não-ser” delicioso, entrevistado por Buda, ese fumador de ópio de além das nuvens, muito sentado no trono do Altíssimo. (Teixeira de Pascoaes, Revista Espaço/ Espaço Escrito, Nº 17-18, Badajoz, 1.999-2000; pp. 13-17.

su fuerza limitante y la pluralidad constitutiva de Lo Real sometida al límite, Caeiro es el pagano por excelencia porque todo aquello que irrumpe con vigor ante los ojos y se agota en su instante oportuno se deifica y sacraliza, por el simple hecho de mostrarse a la mirada, demarcación precisa dentro del cosmos diverso y disperso de una realidad que no sabe de totalidades. A nuestro juicio el enaltecimiento de la diversidad está prefigurando la pluralidad de los dioses reconocida por Ricardo Reis y por António Mora.

En realidad, las denegaciones de Caeiro no hacen sino preparar la incursión de los otros heterónimos, e incluso del ortónimo, en una aventura de recusación que tiene por objeto la filosofía positivista dominante, la noción de sujeto y la religión católica de Roma, poniendo de manifiesto una problemática ontológico-metafísica profunda, la cual recorre toda la obra de Fernando Pessoa.

Esa interpretación objetivista, sostenida por el maestro de los heterónimos, de un universo plural y de un yo inestable, dinámico y metamorfoseado, configurado por las múltiples sensaciones instantáneas, es el resultado de una percepción sensitiva y no intelectual que será transmitida al resto de sus discípulos y va a ser reelaborada por ellos, desde perspectivas bien diferenciadas. El maestro, necesariamente, se presenta como el sostén primero a partir del cual se forja un pensamiento evolutivo y plural que arranca del más absoluto inmanentismo, determinado por el instante en el que se da el nacer y el morir.

Éste es, precisamente, el punto de arranque de un viaje progresivo que desde el rechazo a toda religiosidad y a toda metafísica deriva en teología negativa y en un pensamiento poético de la trascendencia

Esa recuperación de lo diverso, de lo diferente, sin penalización ni recusaciones, al tiempo que sirve de justificación al politeísmo “racional” del personaje António Mora, pone de manifiesto la fuerza de una racionalidad poética que se reclama a sí misma, como un conocimiento alternativo capaz de enlazar pensamiento, religiosidad y utopía política.

Esta evolución hacia el programa neopagano, es ostensible, no hay más que detenerse en algunos personajes del espectro heteronímico (Reis, Mora) para ver cómo el maestro Caeiro, cultivando un objetivismo militante contenido, en un acto de comunión armónica con la Naturaleza, induce la eclosión de lo múltiple y diverso, donde los otros heterónimos descubren la fuerza de lo divino. En el extremo opuesto se sitúa el heterónimo Álvaro de Campos, quien guiado por su desmesurada *vocación sensacionista*, impulsa una ruptura problemática con la teoría del límite objetivista caeiriano.

El *sensacionismo* de Campos promueve la irrupción de un pensar poético que pretende dar al espíritu todas las libertades, saltando por encima de todas las lógicas, de forma que *rasga* y

*quema las gramáticas*¹⁵⁷¹ y reduce a polvo las incoherencias, las decencias y las convicciones, por eso la regla del arte sensacionista sugiere *desvariar a voluntad*¹⁵⁷², porque, a juicio de Pessoa-Álvaro de Campos nunca se delirará lo suficiente, por ello, propone excederse, penetrarlo todo y entregarse, porque para quien quiere experimentar todas las posibilidades nunca habrá bastante exceso. De esa turbulencia de sensaciones encontradas y desencontradas, de esa *transfusión, de esa insubsistencia, de esa convergencia*¹⁵⁷³, promovida por un impulso dionisiaco, sin fronteras, surge dentro de Campos lo que nosotros reconocemos como otro heterónimo, el que representa al hombre doliente y nihilista de la tardomodernidad confinado, sin remedio, en la *cárcel del Ser, en la cárcel del pensamiento*¹⁵⁷⁴.

Campos se rebela ante la limitación, reclamándolo todo, hasta su condición abismática venida al pensamiento por el simple hecho de existir, por poder ser, por tener ser:

Perante este abismo de existir un abismo, / Este abismo de existência de tudo ser um abismo,/Ser um abismo por simplesmente ser,/Por poder ser, /Por haver ser/¹⁵⁷⁵...

Esa intuición del abismo en Campos, al contrario de lo que sucede con Caeiro, es pensada y esa reflexión genera toda una metafísica¹⁵⁷⁶, desbordada, como no podría ser de otra manera, en el ingeniero sensacionista, en su afán por perseguir:

Una cosa que está más allá de los dioses, de Dios, del Destino/ Aquello que hace que haya dioses, Dios y Destino/ Aquello que hace que haya ser para que pueda haber seres/ Aquello que subsiste a través de todas las formas/ De todas las vidas abstractas y concretas(...) Aquello que cuando todo se expandió, aun quedó fuera/ Porque cuando todo se expandió no se alcanzó a explicar por qué es un todo/ Por qué hay cualquier cosa, por qué hay cualquier cosa, por qué hay cualquier cosa.....¹⁵⁷⁷

Álvaro de Campos al ser portador de una intuición de la diversidad infinita sufre la pasión desbocada de querer ser todas las cosas, no cualquier cosa, *sentir todo de todas las maneras, vivirlo todo, ser la misma cosa de todos los modos posibles y al mismo tiempo*¹⁵⁷⁸, invirtiendo con esta posición la primacía del límite objetivista caeiriano y el borde al que hace referencia la diosa de Parménides, el cual delimita las fronteras de la razón. Frente a la postura

¹⁵⁷¹ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Poesia*, Organiza Teresa Rita Lopes, Assírio & Alvim, Lisboa, p. 131

¹⁵⁷² *Ibid.*

¹⁵⁷³ *Ibid.*, p.206

¹⁵⁷⁴ *Ibid.*, p. 284

¹⁵⁷⁵ *Ibid.* Traducción Propia:

Ante este abismo por existir un abismo/Este abismo de existencia por ser todo un abismo/ Ser un abismo por el mero hecho de ser/Por poder ser/ por tener ser...

¹⁵⁷⁶ *Ibid.*, p. 314

¹⁵⁷⁷ *Ibid.*, p. 284

¹⁵⁷⁸ *Ibid.*, p.196

radical del maestro recupera “el concepto” porque para Campos el mismo interés tiene *una flor que un pensamiento abstracto*¹⁵⁷⁹, por lo tanto, el discípulo con la pretensión de enriquecer su campo de acción retoma la actividad de pensar que había sido ignorada por su maestro.

Pero, el sentido de esta decisión no supone reponer lo que ya ha sido des-aprendido, sino que nos hallamos ya ante una poesía ontológica, cósmica y dionisiaca que va a derivar, después de que se hayan actualizado los diversos filtros heteronímicos, en lo que Paulo Borges denomina *un régimen más auténtico de consciencia*¹⁵⁸⁰ que, en Campos, adquiere la forma de una *ley de la excedencia*¹⁵⁸¹, la cual había sido desarrollada por Pascoaes, (Semanaio portuense “A Vida”, 1.907¹⁵⁸²) y que, a juicio del profesor P. Borges, actuaría como un principio:

Regulador de las metamorfosis cósmicas de la primigenia energía etérica que, a partir de una originaria inconsciencia y condensación material tiende a superarla¹⁵⁸³

En los diversos mundos en los que se manifiesta. Es así como los seres oníricos, psíquicos y las creaciones objetivadas por Campos se desarrollan de forma artística y productiva porque encuentran un ámbito para su realidad.

Pero, al facilitar la entrada a lo diverso, en toda su extensión, este heterónimo se consume en su “ilimitación” porque reconoce su incapacidad de dar cuenta de la plenitud, de la perfección de Lo Real modulada por esa *ley de la excedencia*, porque carece de las determinaciones precisas del maestro y no es capaz de encontrar *el nexa incomprensible* que en lo más profundo de sí, enlaza la originaria inconsciencia, la *energía* etérica de P.Borges y *la vida*, ni es capaz de encontrar la *puerta suprema e invisible* que le permita acceder a la *noche infinita*¹⁵⁸⁴, oculta dentro de algún centro hacia el que le conducen extrañas fuerzas centrífugas:

(...)Porque todas las cosas son, realmente, excesivas/ Y toda la realidad es un exceso y una violencia, / Una alucinación extraordinariamente nítida/ Que todos vivimos en común con la furia de nuestras almas/ El centro hacia el que tienden las extrañas fuerzas centrífugas/ Que son las Psiques humanas en su memoria de sentidos¹⁵⁸⁵.

En el Campos sensacionista todo interacciona, todo es movimiento creador y destructor y en esa vorágine de la multiplicidad absoluta, se destruye y se re-construye la realidad de acuerdo con el exceso que le es propio.

¹⁵⁷⁹ *Ibid.*

¹⁵⁸⁰ Borges Esteves Paulo, “Poesía, Filosofía e Nacionalidade, A Nova Religião e o Novo Deus”. *Pensamento Atlântico*, p. 159

¹⁵⁸¹ *Ibid.*, p. 162

¹⁵⁸² *Ibid.*

¹⁵⁸³ *Ibid.*

¹⁵⁸⁴ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Poesia*, p. 303

¹⁵⁸⁵ *Idem, Livro de Versos*, Edição, Organização e notas Teresa Rita Lopes, Edit. Estampa. 2ª Edição, 1.994, p. 200.

Campos se reabsorbe en sus desmedidas sensaciones, es el poeta sensacionista por excelencia, no necesita que haya nada fuera de sus conmociones y percepciones, en él se condensa todo el universo, no precisa de nada inteligible y, sin embargo se disuelve en sus pensamientos sobre lo ininteligible. La sensación para él es la posibilidad de toda ciencia, ya que todo está en movimiento, no hay término, no hay fin y si algo hay fuera de las exultantes impresiones, eso está “al otro lado” del *mar*, más allá de toda perturbación. Pero, ¿Qué se intuye al otro lado de esa línea fronteriza?. Otra vez, de forma insidiosa, reaparece el vacío, pero, al contrario que ocurre con el maestro, ésta negación en Campos resulta más compleja, ha sufrido una evolución que se traduce en carencia existencial, en desasosiego. Es así como se hace presente la angustia de saberse incapacitado para abordar lo inefable y para sentirlo todo.

En el poema “ Tabacaria¹⁵⁸⁶”, Campos cae vencido, como si hubiese encontrado la verdad, cuando ya se hallaba dispuesto a morir y no tuviese otra hermandad con las cosas que una simple despedida de ellas. En ese momento el heterónimo se siente perplejo como aquel que en el momento del encuentro olvidó lo encontrado. Y lamenta ser *el que siempre esperó que le abriesen la puerta al pie de una pared sin puerta y cantó la cantiga del infinito¹⁵⁸⁷*, ¡¡inútilmente...inútilmente!!.

Este proceder de Campos se transforma en un enfoque nihilizante porque deriva en un pensar de la muerte y de la desesperación. Por eso podemos decir que en este heterónimo se dan cita otros semiheterónimos a través de los cuales manifiesta su insaciable diversidad.

Campos no observa el movimiento y el devenir desde el triunfo de la vida, tal como ocurre en Caieiro, sino desde el sometimiento a la cesación, fijado como una estatua *en el pórtico escindido* que abre una de sus hojas *hacia el Imposible¹⁵⁸⁸*, por eso no formaliza su propio proceso de realización. Álvaro de Campos es el personaje eternamente incompleto, inacabado el que canta a la fuerza y a la energía y que, sin embargo, da la espalda a la vida, a lo concreto, dejándose devorar dolorosamente por la fuerza del tiempo lineal y por la propia indigencia sobrevenida cuando, en el intento de ser todo, se hace consciente de su nada. Frente a la paz caeiriana, Campos se devora en un afán prometeico y se rebela inútilmente.

Y como en el Pessoa-Campos sensacionista todo es desproporción y desmesura, el pensar poético-existencial de este heterónimo está animado por lo que el propio heterónimo denomina *una filosofía de lo no concreto, de la no vida y de lo no finito¹⁵⁸⁹*, orientada por *un ideal caótico* que le lleva a sentir profundamente el misterio del Universo, por lo que más que *un*

¹⁵⁸⁶ Idem. *Poesía*, p. 322

¹⁵⁸⁷ *Ibid.*

¹⁵⁸⁸ *Ibid.*, p. 323

¹⁵⁸⁹ Lopes Teresa Rita, *Pessoa por Conhecer I*, Edit. Estampa Lda, 1ª Edic. Lisboa 1.990, p. 31

*pensamiento es un sentir miedo de todo*¹⁵⁹⁰, un miedo que se manifiesta *como algo abstracto y sonoro*¹⁵⁹¹.

Y al final, en el personaje Pessoa-Campos esa excesiva multiplicidad revela su incompletud, porque el heterónimo gestiona su acontecer entre las infinitas sensaciones. Todo deriva en una Nada fecunda poéticamente, pero, estéril, en lo que se refiere a la falta absoluta de referentes, por eso conduce al pesimismo nihilista. Tan corrosiva es la fuerza desatada por Álvaro de Campos que termina autodestruyéndose al internarse en la fuerza vertiginosa y nadificante de la velocidad sin límites.

Este heterónimo, frente al maestro Caeiro, el poeta de lo minimal, de lo concreto el que descubre la belleza del instante en la visión de las cosas, apuesta por lo que no tiene fin, no quiere saber de limitaciones porque para él nada está definitivamente determinado, ni acabado. Todo lo que accede a la existencia se halla en permanente transformación.

Tal es la influencia de A. De Campos en el universo de los heterónimos que, a juicio de Carlos Felipe Moisés, hasta los textos pessoanos son intrínsecamente inacabados, en un sentido, aquel que permite ver como se asientan *sobre una materia amorfa que al ser fijada en el papel remite hacia fuera del ámbito pretendido*¹⁵⁹². Esa *materia amorfa* representa el fondo abismático, caótico y oscuro del que emerge Álvaro de Campos, lo que se halla fuera de todo, dimensión incógnita a la que ni por asomo quería asomarse Caeiro. Este deseo sin límites, lleva a la desmesura y la insatisfacción se desborda, superando al heterónimo y a su autor, condicionándole de tal manera que éste correrá, también, con su heterónimo el riesgo de esa vulneración de las fronteras siendo víctima de su potentísimo pensar activo.

Dentro de esta constelación de la desmesura, en la que Álvaro de Campos se mueve con maestría, se inserta el miedo a la locura¹⁵⁹³ y al descontrol definitivo de las pulsiones inconscientes, retenidas en un fondo abismático e incognoscible que, sin embargo, se intuye matriz comunitaria de lo que es y no es.

Cuando Carlos Felipe Moisés nos habla de una *materia amorfa*, no viene sino a constatar que el substrato sobre el que se asientan los heterónimos es lo más parecido al Caos ya que no denota estructura, ni orden. Una vez se pueden *fijar en el papel* los acontecimientos

¹⁵⁹⁰ *Ibid.*

¹⁵⁹¹ *Ibid.*

¹⁵⁹² Moisés Carlos Felipe *o Poema e a Máscara*, p. 11

¹⁵⁹³ Pessoa Fernando, *Correspondência* 1.923-1.935, p. 155.

En diversas cartas hace referencia a la preocupación que le supone su delicado estado psiquiátrico y la patología neurasténica que él mismo se autodiagnostica. No obstante ese miedo a la locura, en carta fechada el 26-06-1.929 y dirigida a Gaspar Simões, hablará Pessoa de la “alienación mental” como si fuera un “privilegio” y de los “desvarios” del heterónimo Álvaro de Campos como si de “un incidente metafísico” se tratase.

Cfr., también, con Pessoa Fernando, *Escritos sobre Genio e Loucura*, Org. Jerónimo Pizarro, Casa da Moêda, Lisboa 2006.

compulsivos que tienen lugar en esa topología, es, entonces, cuando los heterónimos asumen su propia identidad y se escapan a lo *pretendido* por el autor, cual es el descubrimiento de su Yo personal. Por el contrario, “las emergencias de los otros personajes”, los textos, comienzan un recorrido laberíntico, lo más parecido a una errancia, dejando la impresión de que no hay una línea de sentido. Tan sólo la razón asistida por el *Logos* del lenguaje será capaz de dar forma específica a las instancias plurales, salvo en el caso de Campos que se extralimita y como afirma C.F.Moisés *remite hacia fuera del ámbito pretendido*.

Por lo tanto, la presencia del no-límite de A. de Campos, es, también, un expediente necesario para transitar por la tradición que reclama un pensamiento de la Nada, dejando en evidencia los diversos sentidos a partir de los cuales ha de interpretarse esa senda donde impera la carencia y la negación. Por lo que respecta al heterónimo Campos hemos de convenir que el ámbito de lo negado se bifurca en dos trayectos bien diferenciados, aquel que conduce al nihilismo doliente de la tardo-modernidad y el que permite re-inventarse, precisamente, desde lo carente de toda referencia. De esta forma Campos nos posiciona ante la nada nihilista destructora y la Nada metafísica, fuente de toda posibilidad y virtualidad.

Esto es así, porque el Pessoa-plural aspira a recorrer todos los caminos. Es la determinación del ser del hombre sometida a su temporalidad, su limitación intrínseca, lo que irrita en sobremanera y ante lo que se rebelará de forma provocadora A. de Campos. Con este planeamiento Pessoa sortea hábilmente los dos extremos del arco de la heteronimia, Caeiro y Campos, el límite y el no-límite, a la vez que marca la diferencia entre la nada nihilista y la Nada metafísica. Desde esta perspectiva, Caeiro y Campos se transforman en los dos extremos de la gran aporía a la que nos conduce el sujeto Pessoa.

Como podemos comprobar este pensar subversivo supone consecuencias teóricas y prácticas, que llevarán implícita una necesidad interpretativa y no explicativa de la naturaleza de las cosas. El poeta-filósofo tiene la voluntad de plantarse ante el Mundo Real en “toda su extensión” y en “toda su intensión”, por lo que el método sistemático cerrado y descriptivo se torna insuficiente para dar cuenta de tal variedad de planos y geografías, toda vez que la obra de Pessoa se desliza por el acá y por el allá, por lo inmanente y por lo trascendente, por el adentro y por el afuera, en tanto es consciente de una sabiduría que, aun sabiendo de los límites y de lo fronterizo, se ve superada por el deseo de traspasar lo prohibido, abrazando la Nada. Y, como Pessoa en ningún momento renuncia a la razón, es más, se vale de ella para dar forma a sus digresiones y reflexiones, la dificultad está en intentar articular esta función racional con un pensar alternativo, a partir del cual se ha de proceder a la integración de tan diversos y contradictorios territorios, proponiendo las correspondientes soluciones a problemas que se

vierten, desde la desmesura a la limitación constitutiva del hombre que aun encontrándose, de forma irremediable, atado al demonio de su temporalidad, sin embargo, se halla atrapado por la intuición de una dimensión oculta, desmedida y esquiva que se revela en la obra pessoana, como misterio y enigma.

2.- LA “ÓPTICA” FILOSÓFICA: ALBERTO CAEIRO

El conocimiento que proviene del fluir de los instantes, en su autenticidad, se produce en Alberto Caeiro, el maestro, dentro de un dominio “*óptico-lingüístico*” que remitirá en los otros heterónimos a una *visión* de la anterioridad cada vez más profunda.

Cuando hablamos de un dominio *Óptico lingüístico* estamos diciendo que Pessoa pone tanto al Ser como al No-Ser en *e-videncia* porque su actividad remite a *la visión del vidente*, al *ojo del pensamiento de Hamlet*, a la *visión visionaria*, que Teresa Rita Lopes describe como el *eje vertical*¹⁵⁹⁴ de una estructura axial en donde se incardinan los heterónimos, figuras poéticas cuya misión es la búsqueda de la construcción de una unidad imposible. Ese viaje a través la verticalidad tiende a un grado superior de conocimiento, a través de gradaciones en función de la *clari-videncia*¹⁵⁹⁵ obtenida a partir de las ausencias y presencias que al modo de un oráculo se hallan prestas a ser interpretadas.

El maestro Alberto Caeiro iniciará a los restantes heterónimos en un conocer a través del “mirar” que, en principio, pretende potenciar la “sensación” del ver sin pre-juicios, sin pre-conceptos, sin la reducción a la que nos conduce un pensamiento totalizante y eso exige *um aprendizagem de desaprender*¹⁵⁹⁶, desprendiéndose de cualquier dogmatismo y de toda filosofía¹⁵⁹⁷. Pero, esa potenciación del acto de *ver* tiene un Caeiro una proyección absolutamente personal, la cual queda en *evidencia* en la siguiente afirmación: *Quando digo “ é evidente”, Quero acaso dizer “ só eu é o que vejo”*¹⁵⁹⁸. En este sentido *la cosa se funde con el ojo*.

Ese es el inicio del camino hacia un conocimiento de quien ya desaprendido, *ha aprendido a mirar de otra manera*, desprejuiciada e inocente. Por eso, el Maestro de los heterónimos, Alberto Caeiro, refuerza el sentido de la vista, el cual se eleva sobre el concepto,

¹⁵⁹⁴ Guerreiro Ricardina, *De Lutto por Existir*, p 46

¹⁵⁹⁵ *Ibid.*

¹⁵⁹⁶ *Ibid.*

¹⁵⁹⁷ *Ibid.*, p.66

¹⁵⁹⁸ Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, “O Guardador de Rebanhos” p. 796

manteniéndose ajeno a cualquier metafísica. Es a partir de esa enseñanza que robustece un sentido visual depurado cómo es posible, después de un proceso purgado de adherencias crististas, elaborar una poesía filosófica y espiritual, capaz de resucitar pasados posibles en el que los hombres no se hallaban condicionados por el pensamiento dirigido ni por los sistemas. La poética del maestro Caeiro presupone la apertura a la inocencia de otro espacio- tiempo de paz individual que se realiza en quien, abierto a lo imprevisible, sabe mirar con transparencia, sin pensar en lo que hace. Y esa actitud que, en principio, parece cándida, exige una profundización extrema porque implica el propio acto del des-aprendizaje:

O essencial é saber ver,/ Saber ver sem estar a pensar/ Saber ver quando se vê,/ E nem pensar quando se vê/ Nem ver quando se pensa¹⁵⁹⁹ , pero isso exige um estudo profundo/ Uma aprendizagem de desaprender¹⁶⁰⁰.

Dicho esto, estamos en condiciones de afirmar que el maestro de los heterónimos al situarse al margen de todo concepto y de cualquier noción de totalidad aborda el límite, no en relación con el Ser sino como determinación objetiva, sensitiva e instantánea, una vez ha sido cautivado por la sensación e impulsado por una fuerza presente en el fluir de la naturaleza. La existencia para Caeiro implica el límite, *O que não tem limites não existe*, dice, y porque existe sin pensar rechaza la noción de infinito, porque no deja de ser un concepto ajeno a toda sensación. Más allá de lo que se percibe como limitado *no hay nada*¹⁶⁰¹, sostiene el maestro. Pero, ese límite no cuaja, no termina de definirse porque es efímero y deudor del instante. Un momento, propio e intransferible, lo que impone al sujeto que aprecia su propia existencia a partir de esas sensaciones azarosas, el encadenamiento a un mundo subjetivo, propio e intransferible, solipsista.

El espacio, el tiempo y la materia, en Caeiro, sufren una transformación radical, ya no pueden ser apreciados como algo previamente dado y definido. Ahora su característica principal es el desvanecimiento, la danza evanescente por lugares, momentos y sensaciones.

El límite es captado por los sentidos y muestra su levedad radical en Alberto Caeiro, quien nos enseña a *ver* un mundo marcado por la fugacidad, la misma en la que transcurre la vida. Para eso se hace preciso aprender de nuevo a *pensar con los ojos*¹⁶⁰² y con *los oídos*: Para

¹⁵⁹⁹ Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Poesía*, p. 42. Traducción Propia:

Lo esencial es saber ver, / Saber ver sin pensar/ Saber ver e cuando se ve/Y no pensar cuando se ve/ Ni ver cuando se piensa...

¹⁶⁰⁰ *Ibid.*

¹⁶⁰¹ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I. , “ Notas para a recordação do meu mestre Caeiro”, p. 738

¹⁶⁰² Pessoa Fernando -Alberto Caeiro, *Poesia*, “ O Guardador de Rebanhos”, IX. p. 52

el maestro *pensar uma flor é vê-la e cheirá-la*¹⁶⁰³. Esa es la belleza caeiriana que de forma consciente no sabe de más ni de menos y sí de diferencias¹⁶⁰⁴, sin necesidad de arquitecturas teóricas donde se puedan acoplar las cosas¹⁶⁰⁵.

Para poder comprender la diversidad y la pluralidad, Caeiro sostiene que es preciso *comprender con los ojos, nunca con el pensamiento* porque éste tiende a igualarlo todo¹⁶⁰⁶. Por eso, su decir nos reconduce de forma contundente a nuestros límites existenciales. Caeiro no sabe de metafísica ni de filosofías, ni tan siquiera podemos decir que su decir es poesía. Es, como él afirma es, sobre todo, un *ver*¹⁶⁰⁷ que permite captar al instante nuestras sensaciones, sentir las y vivirlas, porque Caeiro no necesita de normas poéticas ni de *filosofías* ya que *tiene sentidos*¹⁶⁰⁸. Sólo así se puede decir que la inocencia, existe, de forma tenue, sutil, vaga e inasible.

Ser inocentes es una condición previa para acceder a la comprensión que permite sostener el sin- sentido íntimo en las cosas. El secreto consiste en no preguntar, en no espantarse, abandonándose al gusto de la sensación por la sensación, en calma:

A criança eterna acompanha-me sempre. / A direcção do meu olhar é o seu dedo apontando¹⁶⁰⁹. O meu olhar azul como o céu/ É calmo como a água e o solo. / É assim, azul e calmo, / Porque não interroga nem se espanta¹⁶¹⁰.

Este objetivismo plácido, limitante y sensacionista ajeno al pensar, lleva implícita una *teología de la inocencia*¹⁶¹¹, una ética propia del reconocimiento tolerante de los entes plurales, y una *vuelta amorosa y pacífica hacia la naturaleza*¹⁶¹², que remite a un cierto franciscanismo teñido de evocaciones panteístas.

¹⁶⁰³ *Ibid.*, p. 42

¹⁶⁰⁴ Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Obra Poética e em Prosa* Vol. I. “O pastor Amoroso”, p. 785

¹⁶⁰⁵ *Ibid.*

¹⁶⁰⁶ *Ibid.*, p. 790

¹⁶⁰⁷ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I. :“ Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro”, p. 738.

¹⁶⁰⁸ *Ibid.* Alberto Caeiro. “O Guardador de Rebanhos”, p. 143

¹⁶⁰⁹ *Ibid.*, p. 752

¹⁶¹⁰ *Ibid.*, p. 761: Traducc. Propia:

El niño eterno me acompaña siempre/ la dirección de mi mirar es su dedo señalando/ Mi mirar azul como el cielo/ Es sereno como el agua y el suelo/ Es así, azul y sosegado/ Porque no se interroga ni se asombra....

¹⁶¹¹ *Ibid.*, p. 749. En el poema VIII del “Guardador de Rebanhos”, hay una recuperación del dios de la inocencia, un canto a la niñez desprejuiciada, encarnada en un Niño Jesús pagano y no cristiano. Un Niño Jesús huido del cielo, porque en el cielo todo era falso y ni siquiera le dejaban tener padre ni madre, como sucede con todos los niños. El Niño Jesús de Caeiro le enseña a “*ver*” las cosas y le habla mal de Dios y le dice que en el cielo todo es estúpido...como la Iglesia Católica... El niño Jesús es el humano natural, es la inocencia, es el Niño Nuevo que habita donde vive Caeiro...

¹⁶¹² *Ibid.* En el poema XVIII, p. 757, Caeiro con un lenguaje absolutamente franciscanista se dirige a sus hermanas las plantas, a las fuentes sus compañeras. A la tierra madre, a su frescura, a sus palabras verdes. El ansia de fundirse con la naturaleza le hace desear ser el polvo de los caminos, ser río, ser chopo, ser burro antes que ser *isso que atravessa a vida/ Olhando para tras de si e tendo pena...* XVIII. p. 758

Caeiro, al fundirse en sentidos y percepciones instantáneas nos remite al instante oportuno, al momento justo, al *καίρός*. Cómo muy bien ha sabido apreciar la Dra. Amanda Núñez, no parece gratuita la filiación de Caeiro con la experiencia griega del “momento oportuno”, en tanto el maestro trae a la luz un tiempo sin tiempo, atemporal y eterno que se muestra acaeciéndose y ocultándose de forma simultánea y que por no ser creado ni cuantificado, ni pensado, es absolutamente inocente.

Con la recuperación del instante, el poeta-pastor intenta poner cada cosa en su lugar, “sin lugar” y en su tiempo, “sin tiempo”. En eso consiste recuperar las sensaciones limpias de ideas, de pre-juicios y de pre-conceptos. En ese puro momento *todo limpio y sensible*¹⁶¹³, *regresa el hombre verdadero y primitivo* quien se entrega sin contraprestaciones a “la oportunidad”, diciendo lo que siente sin pensarlo, desnudo de lo aprendido, olvidando lo que le enseñaron y, aún así, se sabe alguien porque es *descubridor de la naturaleza*, este hombre re-nacido es *el argonauta de las sensaciones*¹⁶¹⁴.

Con esta actitud desinteresada Caeiro promueve el *καίρός*. En él se da la irrupción del límite arrancado a la inconsciencia. Esa convergencia entre el tiempo oportuno y la inocencia dispone la contención de la irrupción desasosegante del pensamiento, toda vez que el pensar puede conducir a un estado de vacío existencial, propiciado por la irrupción del No-Ser, acontecimiento que, de no ser superado con decisión, lleva a la imposibilidad de alcanzar el ser puntual de las cosas y, eso, al maestro le produce “cierta” incomodidad que no está dispuesto a soportar. A este respecto dice Caeiro: *Pensar incomoda tanto como andar bajo la lluvia*¹⁶¹⁵, por eso la Nada caeiriana, aquella que se oculta tras el fluir de las cosas y hace que estas sean siempre inacabadas, al no ser pensada ni elaborada, propicia la calma y el sosiego. En definitiva, no pensar es la garantía de un vivir en calma.

Con su apuesta por un conocimiento que arranca del *olhar*¹⁶¹⁶, Caeiro reivindicará las sensaciones inocentes y el cuerpo a través del que se puede *ver* y *tocar* porque es a través de él como la realidad viene a ser. Tan integrado está en su universo pleno de entidades diversas y distintas, donde lo pequeño “es” grande y “es tal cosa o la otra” porque el “ojo” en un instante le trae al ser que, hasta el alma caeiriana, aparece como un *préstamo de la realidad exterior del Mundo*¹⁶¹⁷, es decir, es pura sensación.

¹⁶¹³ *Ibid.* “O Guardador de Rebanhos”, XXXVIII, p.770

¹⁶¹⁴ *Ibid.*, XLVI, pp. 774-775

¹⁶¹⁵ *Ibid.*, p.741

¹⁶¹⁶ “*Olhar*”: mirar con detenimiento

¹⁶¹⁷ *Ibid.* “O Pastor Amoroso”, p. 795

3.- VIDENCIA Y AUSENCIAS: ÁLVARO DE CAMPOS

Álvaro de Campos, después de experimentar la borrachera sensacionista, se transforma en un poeta doliente para quién todo lo existente deriva hacia una Nada que ha perdido ya de vista el Ser de las cosas. El poeta ya se sabe que es Nada porque conoce, también, que nunca podrá llegar a ser “algo”, es más, tan profunda es su desolación que ya no puede querer ser absolutamente nada. No obstante, mantiene siempre su deseo de plenitud incorregible, incluso dentro de ese sentimiento nadificante que le embarga.

Relegado a un segundo plano el sentimiento sensacionista y vital inducido por Whitman, en este momento se vuelca en un mundo onírico donde colma sus ansias expansivas nunca extintas porque es, precisamente, en ese nivel de realidad donde todo vuelve a ser posible. Álvaro de Campos en esta fase se abandona al mundo de los sueños y como siempre el sentimiento que se tiene de ese Yo-Nada, como es obvio, no podría quedar al margen de tal apreciación.

A este respecto, Campos dicen su poema “Tabacaria”: *Não sou nada./ Nunca serei nada. Não posso querer ser nada. / Aparte disso, tenho em mim todos os sonhos do mundo*¹⁶¹⁸

Es, entonces, cuando se produce un viraje. Desde el vértigo experimentado en “Oda Triunfal” donde se canta la fuerza desatada en la era de la ciencia, se desliza Campos hacia un mundo intranquilo e incierto donde reinan los sueños. Ese estado faculta un sentido agudo de la *videncia* que proyecta a Álvaro de Campos más allá de los objetos, de los límites de las cosas trazados por Caeiro. La opción responde a la pretensión de poder afrontar, desde otro ángulo, su propia irrealidad y todas las irrealidades, traspasando con ello la línea prohibida por Caeiro e, incluso, los límites que el propio pensamiento se había marcado. Con esta determinación el heterónimo más plural se asoma al abismo, ante cuya percepción toma conciencia de un ocultamiento indefinido, poblado por ausencias infinitas. En Campos se da aquello que M. Heidegger sugiere cuando afirma que *se ilumina el ocultamiento de lo ausente en el vidente*¹⁶¹⁹. Tal como anota el filósofo alemán, al otro lado del venir a ser presencia y acción, se halla un fondo de ausencia que se traduce en *lo no actualmente presente, lo ausente no presente*¹⁶²⁰, tan sólo alcanzado cuando ante el *vidente se produce la iluminación del ocultamiento de lo*

¹⁶¹⁸ Pessoa-Álvaro de Campos, *Forever Someone Else*, “Tabacaria”. Org. Richard Zenith. Assírio & Alvim. Lisboa 2008, p. 160

¹⁶¹⁹ Heidegger Martin, *Caminos del Bosque*, p. 258

¹⁶²⁰ *Ibid.*

*ausente*¹⁶²¹. El propio Fernando Pessoa nos remite a esa videncia cuando nos remite a *intuição de um olhar*¹⁶²² donde:

Tudo é nocturno e confuso/ No que entre nós aqui há/ Projeções, fumo difuso/
Do lume que brilha ocluso/ Ao olhar que a vida dá/ Mas um ou outro, um
momento, *Olhando bem, pode ver*(...).¹⁶²³

Tan corrosiva es la potencia desatada por esa dimensión plenificante y onírica que el heterónimo termina disolviéndose, otra vez, al internarse en la fuerza vertiginosa de la velocidad infinita y sin límites, de la que se siente parte agente, deseando fundirse en esa dinámica insaciable que arranca y conduce a la Nada.

En su deseo de experimentarlo todo quiere Campos:

(...) Penetrarse físicamente de todo isto/ rasgar-me todo, abrir-me completamente,
tornar-me passento / A todos os perfumes de óleos e calores e carvões/ Desta flora
estupenda, negra, artificial e insaciable/ Fraternidade de todas as dinâmicas/ Promiscua
fúria de ser parte-agente(...).¹⁶²⁴

Después del frenesí llega la calma doliente y el heterónimo se consuela, de su desenfreno autodestructivo, “fumando” la vida en su magnífico poema intitulado “Tabacaria”. En estos versos se hace patente el sentimiento de amargura, propiciado por un saber que le trae a la consciencia “lo que nunca llegará a ser”, por lo tanto, decide que *enquanto o destino mo conceder, continuarei fumando*¹⁶²⁵, mientras quema el “tiempo”, el de Pessoa, en la *caligrafía rápida de sus versos inútiles*. Versos inútiles, dice, porque también, la lengua en que son escritos *morirá*¹⁶²⁶ y estará condenada a la Nada insaciable que como un agujero negro todo lo fagocita.

Álvaro de Campos, “el gran viajero”, lleva al extremo el sensacionismo de Caeiro de forma que termina por extraviarse en el laberinto de sus potencialidades indiscriminadas. Tal es *su manía de sentir*¹⁶²⁷ que *llega a sentir hasta lo que no siente*.

Pessoa-Campos frente al maestro Pessoa-Caeiro, el poeta de lo minimal, de lo concreto el que descubre la belleza del instante en la visión inocente y despre-juiciada de las cosas,

¹⁶²¹ *Ibid.*

¹⁶²² Pessoa Fernando - Álvaro de Campos, *Forever Someone Else*, p. 256: La “intuición”. Otra forma de mirar las cosas, con el “ojo del alma”. La novedad acontece cuando, sin dejar pasar ese palpito, se cuaja con voluntad y palabra la mirada, entonces se materializan las percepciones acaecidas, deteniéndose en ellas.

¹⁶²³ *Ibid.* La cursiva es nuestra: Traducción Propia:

Todo es nocturno y confuso/ Lo que aquí hay entre nosotros/ Proyecciones, humo difuso/ Del fuego que
brilla oculto/ Al mirar que la vida da// Pero, uno u otro momento/ *Mirando bien, puede ver*

¹⁶²⁴ *Ibid.* Álvaro de Campos “Ode Triunfal” pp. 878-79

¹⁶²⁵ *Ibid.*, “Tabacaria”, p. 965

¹⁶²⁶ *Ibid.*, p. 964

¹⁶²⁷ *Ibid.*, p. 870

apuesta por lo que no tiene fin, no quiere saber de limitaciones ni físicas, ni éticas, ni metafísicas y se rebela ante una realidad que él considera restrictiva en todas sus manifestaciones. ¡¡Siempre limitado!! Pero, la peor de todas las limitaciones es la muerte, que frustra su deseo de infinito, de ser *todo de todas las maneras posibles, en una sinfonía de sensaciones incompatibles y análogas*¹⁶²⁸.

Campos reconoce *no haber aprendido nada de la serenidad de su maestro*¹⁶²⁹ y se pregunta, ¿por qué Caeiro le tuvo que donar la claridad de su visión cuando no le pudo enseñar a tener un alma *para poder ver de forma clara?*¹⁶³⁰. Por el contrario, ahora, que posee la “*pavorosa ciencia de ver*”¹⁶³¹, ésta le hace saber mucho más sobre el destino del hombre, quien de forma irremediable, en el mundo que Campos ha diseñado, será siempre esclavo del tiempo y de su límite¹⁶³². La razón de este desajuste viene dada porque el heterónimo, al contrario, que su maestro se halla preso del pensamiento y no puede liberarse de los conceptos del tiempo y del espacio.

En la línea abierta por Caeiro, sostiene que todo lo que accede a la existencia se halla en permanente transformación y, por lo tanto, considera que todo lo que viene al ser es inacabado e incompleto. Pero, en el caso del discípulo se aprecia una diferencia con respecto a su preceptor; la incompletud ya no se da tan sólo en la fugacidad caeiriana, sino que en Campos es fruto de una insatisfacción personal, derivada de una manifiesta imposibilidad que impide acceder a todas las posibilidades intuidas. En este sentido el discípulo va más allá que su maestro.

Frente a la conformidad y a la alegría serena de Caeiro, A. de Campos se ahoga en la angustia vital promovida por la tensión desatada entre el deseo de ser infinito y la realidad de su limitación humana. Tan sólo le queda *la amargura de lo que nunca será*¹⁶³³. Incluso, llega a envidiar a ese Dios desconocido y pleno *que siendo más que todo no es nada*¹⁶³⁴. Pero, A. Campos presiente que ha de tener lugar *algún acontecimiento*, oculto para el hombre, del “lado de allá” de las fronteras y de los movimientos. Por estar velado se le denomina Misterio, pero sabe que se puede hacer presente para el *vidente*, para el hombre que sueña con su plenitud.

Llegado a este punto aparece, otra vez, la limitación, castradora para Campos, al reconocer su flaqueza para soportar la visión de esa dimensión silente es, entonces, cuando le invade el pavor de la auténtica Verdad. A partir de ese momento, se produce una parada en el

¹⁶²⁸ *Ibid.*, “Ode Marítima”, p. 905

¹⁶²⁹ Pessoa Fernando -Álvaro de Campos *Forever Someone Else*. p. 174

¹⁶³⁰ *Ibid.*, p. 176

¹⁶³¹ *Ibid.*

¹⁶³² *Ibid.*, p. 178

¹⁶³³ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, p. 963

¹⁶³⁴ Idem, *Forever Someone Else*, p. 192

camino, ya no quiere saber de qué se trata porque presiente que *o olhar da Verdade Final não deve de poder suportar-se!*¹⁶³⁵. En realidad tanto ha forzado sus posibilidades, que agotado en el intento de sobrepasar los límites impuestos a la razón, ya no se siente con fuerzas para enfrentarse a esa Verdad, ni quiere ni tiene deseos de saber, tampoco, la causa por la que *haya de “haber” ser*, de “haber” seres, de “haber” todo. En ese momento Campos agotado y cansado de tanto “viajar”, suplica a la Verdad que tanto había perseguido, una vez que ésta se ha sugerido en toda su potencia destructiva, *que se olvide de él*¹⁶³⁶.

Al final *el vidente* aturdido por su desmedido afán de saber, es destruido por ese mismo saber. El Campos fracasado es víctima de su herejía, de su pecado original, querer ser igual a lo divino informe. Después de esa peripecia, retorna el hombre derrotado del fin de la modernidad, el nihilista por excelencia, quien aun tiene fuerzas para rebelarse ante su inacabamiento, ante su propia nada, *una nada que duele*¹⁶³⁷.

Álvaro de Campos es “un visitante” complejo que ha venido a alterar la paz de la casa caeiriana, es la criatura emergente de una *coincidencia caótica* que ha sido activada por un *interruptor incógnito* e imprevisto que, como el *Hombre de Porlock*¹⁶³⁸ de Coleridge, se arranca a sí mismo del caos profundo, de la materia amorfa e ilimitada que nos conforma y, de pronto, se transforma en *un visitante anónimo* y extraño que sorprende, rompe y rasga la dispersión serena de Caeiro-Pessoa. Campos, es un fragmento indispensable para la conformación de esa geometría personal que emerge del abismo propio, es la tesela que faltaba para completar un mosaico que aun ha de ser completado.

¹⁶³⁵ Idem, “Demogorgon”, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, p. 968

¹⁶³⁶ *Ibid.*

¹⁶³⁷ *Ibid.*, p.1004

¹⁶³⁸ Pessoa Fernando, “O Homen de Porlock”, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, p. 399

177

L. do D.

Passavamos, jovens ainda, sob as arvores altas e o vago sussurro da floresta. Nas clareiras, subitamente surgidas do acaso do caminho, o luar fazia-as lagos e as margens, emmaranhadas de ramos, eram mais noite que a mesma noite. A brisa vaga dos grandes bosques respirava com som entre o arvoredo. Fallavamos das cousas impossiveis; e as nossas vozes eram parte da noite, ~~de~~ do luar e da floresta. Ouviamol-as como se fossem de outros.

Não era bem sem caminhos a floresta incerta. Havia atalhos que, ~~em~~ sem querer, conheciamos, e os nossos passos ondeavam nelles entre os mosqueamentos das sombras e o palhetar vago do luar duro e frio. Fallavamos das coisas impossiveis e toda a paisagem real era impossivel tambem.



QUINTA SECCIÓN

LA INCOHERENCIA COHERENTE

El otro lado es un espejo en negativo.
El viajero reconoce lo poco que es suyo al descubrir lo mucho que no ha tenido y no
tendrá
(Italo Calvino)¹⁶³⁹

1.-RE-PENSAR LA APORÍA Y LA INCOHERENCIA

Siendo un pensador poeta, Pessoa ya no se siente obligado a obedecer las normas del discurso lógico filosófico, por el contrario, va a permitirse licencias muy poco ortodoxas. En esto consiste para el autor la puesta en escena de la racionalidad poética. En correspondencia con esta disposición, trata mediante el discurso convencional, de convencerse a sí mismo y de convencerlos a sus lectores de las bondades que supone asumir la contradicción como un acaecimiento natural y normalizador por lo que, a su juicio, procede aceptar tal hecho. En eso consiste liberar al mundo de engranajes artificiales propios del paradigma que intenta combatir, potenciando un pensar hecho por poetas, hombres libres cuya actividad no quiere hallarse sometida a convenciones ni certezas inmovilistas que, a partir de ese momento, serán vistas como una *anormalidad*.

En *Ensayos, Artigos e Entrevistas*, el mismo Fernando Pessoa, sin recurrir a ningún personaje de ficción, dentro del contexto investigador adoptado, glosa la *contradicción*. Concretamente, en “Crónica da vida que pasa”, nos recuerda que la *contradicción* no es más que el reflejo de la incesante transformación a la que se halla sometida la realidad, proceso al que no es ajeno nuestro cuerpo ni nuestro cerebro. A este respecto, continúa afirmando, que para el poeta es una *anormalidad pensar hoy lo mismo que mañana*¹⁶⁴⁰, porque *ser coherente es un atavismo*, una enfermedad. *Una criatura de inteligencia, sin cortinas, tiene la obligación cerebral de cambiar de opinión y de certeza, varias veces en el mismo día*¹⁶⁴¹.

¹⁶³⁹ Calvino Italo, *Las Ciudades Invisibles*, Edit. Siruela, 11ª Edic. 2005, p. 42

¹⁶⁴⁰ Pessoa Fernando, *Ensayos, Artigos e Entrevistas*, p. 105

¹⁶⁴¹ *Ibid.*

Las *cortinas* representan los velos que impiden ver la realidad con claridad, a través de la *ventana* que se abre hacia nuestras auténticas percepciones. ¿ De qué materia están hechas esas pantallas que no dejan traspasar la luz? Como ya hemos constatado por medio del maestro Caeiro, los impedimentos radican en los pensamientos, en los hábitos y en las gramáticas institucionalizadas, garantes de la moral *crísta* coherente y sancionadora.

En otro apartado afirma, el mismo Pessoa articulista y ensayista, que *el incoherente* ha de ser un *indisciplinado de lo impuesto* y entiende que es consecuente con la *verdad auténtica* aquel que hace *de su sensibilidad e inteligencia espejos de lo transitorio*¹⁶⁴², porque *convicciones profundas* sólo las tienen las criaturas superficiales. *La política y la religión gastan esa leña por eso arden tan mal ante la verdad y la vida*¹⁶⁴³. Termina diciendo, que la *lógica pertenece a los argumentos y no a los hechos*¹⁶⁴⁴, por eso, es ajena a la vida, y así *hay piezas que saltan en el rodar de los ingenios lógicos, en los engranajes de la dialéctica integrista*¹⁶⁴⁵.

Como podemos constatar, el mundo pessoano no se mueve por gracia de las lógicas impuestas ni por argumentos bien trabados sino que, tal como corroboró Wittgenstein, entiende que la realidad en la que se mueven los hombres está configurada por hechos atómicos que vienen a poner, siempre, en cuestión *los engranajes lógicos*.

El Pessoa de las “Narraciones Cortas” afirma que lo *contradictorio es lo inexistente; basta ver que la única cosa que envuelve a la contradicción al pensarla, es el no-ser*¹⁶⁴⁶. Es el maestro Caeiro quién primero se recrea en los hechos, al margen de cualquier ingenio lógico. Pero, ¿a qué ingenio lógico se refiere Pessoa?, a la lógica dicotómica, a la lógica de lo verdadero y de lo falso enunciativo. El hombre caeiriano vive de acontecimientos, Álvaro de Campos los siente y Ricardo Reis reflexiona sobre los momentos fugaces y los sufre, en este sentido, no hay lógica que valga, sobre todo, cuando se halla en peligro la propia libertad sometida a una coherencia interesada y reduccionista tras la cual, a juicio de Pessoa, se esconde la moral *crísta*.

Lo que se está manifestando en estas declaraciones del autor es la recusación del procedimiento contradictorio entendido como necesaria exclusión de una de las tesis. El Pessoa articulista y el de los cuentos, intenta, de forma sistemática, enlazar, reunir, articular y acoplar lo disyuntivo y por eso, a nuestro juicio, al apostar por la racionalidad poética se libera de las ataduras de los límites impuestos por un pensamiento clausurado que si bien ya estaba dando

¹⁶⁴² *Ibid.*, p. 106

¹⁶⁴³ *Ibid.*

¹⁶⁴⁴ *Ibid.*, p. 118

¹⁶⁴⁵ *Ibid.*, p. 121

¹⁶⁴⁶ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, Lello & Irmão Edit. Porto, 2006, *Contos de Pero Botelho*: “O Vencedor do Tempo”, p. 416

síntomas de agotamiento, no podía reconocer tales aseveraciones, ni la realidad de lo virtual, ni la contraposición de niveles de realidad emergentes y plurales, con sus particulares lógicas alternativas. Pero, eso no quiere decir que sean rechazados los conceptos, en todo caso Pessoa los reajusta, los contorsiona y los poetiza, porque si por algo se caracteriza el poeta es por no desechar sino que re-compone a partir de lo ya creado. De esta manera, en Pessoa nada es desestimado, tan sólo se provee su ajuste dentro de lo diverso. Por lo tanto, es conveniente precisar que el objeto de ataque, no es la determinación o determinaciones de un Logos que se manifiesta en toda su diversidad dentro del lenguaje, eso se da por descontado. El blanco de su crítica será el pensamiento metafísico dominante hacedor de fronteras artificiales, de límites imposibles.

Cierto es que a estas conclusiones se llega después de asistir al magisterio del Maestro Caeiro, quien suspende el pensamiento y se dedica a contemplar sus sensaciones, promoviendo la emergencia de un lenguaje natural, el de las cosas mismas. Por eso sostenemos que, previamente a la re-inversión del pensamiento desarrollada por el resto de los heterónimos, quienes a través del camino laberíntico abierto dentro de la propia mismidad, nos conducen a l ortónimo, se van a dar las condiciones óptimas para que se produzca el desvelamiento de la vacuidad y del silencio que ya se adivina en la poética caeiriana.

Con la irrupción del maestro, el autor pretende devolvernos a un tiempo originario en el que el hombre todavía no se hallaba condicionado por el rigor de las leyes sintácticas. En ese tiempo mítico, los seres humanos recibían de forma íntegra los mensajes del Ser, a través de su inmersión en la naturaleza. Entonces esa *Fuerza* se hacía presente en silencio, a través de un sentido que ha sido condenado a la inoperancia y que ha quedado reducido a “intuiciones” puntuales.

Caeiro en su “ Guardador de Rebanhos”, nos viene a demostrar que cuando la palabra irrumpe, el Ser propio de las cosas se altera y se retrae pues las gramáticas contribuyen a doblegar el espacio natural del hombre y no quieren saber de la llamada del silencio, donde ellas no tienen nada que legislar ni que decir.

Como afirma H.G. Hodgson, en su obra *Wittgenstein y el Zen*¹⁶⁴⁷, el error al que se halla encadenado el hombre es el resultado derivado de un momento fatal en el que “la palabra copuló con el silencio”. Es a partir de ese tiempo que el ser humano buscó el sentido de las cosas y ahuyentó de sí la Verdad, transfiriéndola al ámbito de la trascendencia, de lo “inalcanzable” para la palabra. Entre muchas verdades colonizadas por la razón palpita la gran Verdad

¹⁶⁴⁷ Cfr. Hodgson, H.G., *Wittgenstein y el Zen*, Edit. Quadrata, Buenos Aires, 2007

desplazada al ámbito del sin-sentido y al reino de lo silente. Cuando el ser pensante buscó su ser originario, lo hizo a través de las palabras y de los conceptos al uso, entonces solo halló el silencio, pero ya no sabía interpretarlo porque como sugiere el Doctor Pablo Javier López, el hombre estaba “enlatado” en sus palabras.

Pessoa, hombre clari-vidente que se empeñó en abrir “el ojo del alma”, encontró en la filosofía una frontera un límite a su ansia de infinito. Intentó transitar por los territorios filosóficos donde se encontró con la barrera lógica del lenguaje conceptual. Superada la adoración impuesta a nociones tales como Ser, Sujeto, Mundo y Dios, comenzó a vagabundear, aventurándose por las callejuelas del sí mismo. De ese “viaje” nació una cartografía, bosquejó los contornos de esos límites impuestos por las palabras y, entonces, tuvo la osadía de abrir *a Janela* (la ventana) hacia su propio interior y presencié la profundidad del abismo y con él el confín de “nuestro” mundo hecho de palabras y convenciones.

Como Wittgenstein evidenció que nuestra realidad es la resultante de un cúmulo de tautologías, por lo que consideró necesario denunciar los límites del lenguaje, diagnosticar nuestro mal y elaborar una *terapia* que permitiera sobrevivir a tal descubrimiento..

Por eso, el heterónimo Caeiro, hace del silencio una necesidad. La palabra se somete a la cosa emergente en un instante y el sujeto que la contempla ya no la describe, se limita a sentirla.

De esta manera, el ente vuelve a fundirse con el hombre en ese momento en el que se da en todo su ser la función estructural del silencio. La cosa habla por sí sola a quien sabe “verla” y en esa transferencia entre el ojo y la piedra, en un momento oportuno, ya no es preciso “el uso” de los conceptos ni de las lógicas. No en vano, Caeiro nunca se cansa de denunciar la extrema dependencia de los sistemas filosóficos y de los lenguajes convencionales que conducen a tautologías inconsistentes, subsidiarias de las leyes gramaticales y de sus estructuras artificiales.

El Maestro sugiere al resto de los heterónimos en un pensamiento sin lenguaje, dejar reposar en su lugar lo que no puede ser dicho, aun cuando el propio personaje se sabe apresado por las palabras.

Ese camino iniciado por el maestro tiene por objetivo liberar de lastres lo que llegará a ser una visión “mística” del destello y de la luz, resultante, no de un abandono religioso íntimo e incomunicable, si no que va a ser la culminación de un proceso intelectual y espiritual bien elaborado, una transformación que, en última instancia, nos conduce a través de los reflejos heteronímicos a la poética hermética y esotérica del ortónimo.

Caeiro sabe que el lenguaje se apropia del mundo y lo manipula a su antojo, por eso el maestro se empeña en dejar fluir la sucesión de instantes purificados, liberados de todo discurso.

Pessoa, como dice Wittgenstein en el *Tractatus*, “*embiste*” los límites del lenguaje, en eso consiste la prolija utilización de las antinomias y del oxímoron, herramientas destinadas a conformar el reinado de las aporías que, por su misma condición hacen saltar las propias paradojas en las que se envuelven las estructuras lingüísticas. En función de la necesidad de superar las exigencias filosóficas Fernando Pessoa, “habitará” el interior de la lengua portuguesa y, también, su “afuera”. Sustituye el pensar por el “sentido del ver” la cosa en un tiempo anterior a la palabra, lo que concluye tan solo en deseo y pretensión, pero, ese no es un deseo vano porque abre perspectivas de encuentro con un silencio originario donde el origen y el límite se dan la mano en un proceso de sucesiones, hasta que se produce la unidad en el Todo/Nada y, por añadidura, la suspensión del pensar.

El “no-yo” Caeiriano y su “no-pensamiento” ya no se corresponden con la mera negación, son la resultante de un ejercicio que recupera lo originario, poniendo límites a los pensamientos, por eso el maestro “guarda los rebaños” de las enteleguías que se pueden conformar con las gramáticas y con las palabras. Caeiro es el martillo de Nietzsche, abre la puerta al instante, “ve” potencia la vigilia y solo usa el lenguaje en su mínima expresión.

Cómo lo indecible rebasa las herramientas y los materiales con los que se monta el andamiaje lingüístico, aparece la paradoja pessoana que incurre en el sin-sentido al rebasar las condiciones impuestas por la lógica. De esta forma, nos adentramos en un nivel de conocimiento en el que ya no se puede hablar de absurdos, ni de contradicciones, en tanto éstas pertenecen a un “modo” de hablar destinado al pensar racional propio de lo fenoménico, de la ciencia y de los constructos artificiales filosóficos.

Cuando la palabra poética pessoana incurre en contradicción está rodeando el silencio esencial y originario. Pessoa sabe que el estado de no-lenguaje no puede ser recuperado, tan sólo intenta acercarse a través de la palabra poética caeiriana a ese silencio que pone en evidencia las inconsistencias derivadas de la identidad estructural del mundo y las proposiciones, las cuales van a ser atravesadas para demarcar sus límites.

Caeiro desvela, así, el poder del lenguaje y de los sistemas y promueve con su poética una relectura de la filosofía, cuando propone ejercitarse en un pensamiento liberado de “los encantamientos” de las palabras sancionadas.

El lenguaje de los silencios pessoano, nos remite a un modo de “habitar” diferente porque nos deriva a lo “inefable” e “indecible”. De esta manera la Nada, abandona su sentido negativo tradicional, para convertirse en “puerta” que conduce a una dimensión habitada por la no-palabra, dejando al descubierto la impotencia de las convenciones propias de la expresión.

Pero, es precisamente en esa “pobreza” verbal tan característica de la poética caeiriana donde se oculta el caudal de riqueza que va a ser recogido por el resto de los heterónimos.

Es el poeta quién recupere lo que oculta el filósofo. La *lethe* heideggeriana se *desvela*, con el relámpago y el destello heraclíteo, presentes al “ojo del alma”, un ojo adiestrado. La palabra poética es el vehículo a través del que se va a transmitir esa percepción. Esta visión permite sortear las reglas impuestas haciendo del “pensamiento paradójico” una provocación, a la vez que una forma de acercamiento a lo que fue condenado al abismo por la propia “coherencia”. Con esta decisión se va a plantear una interrogación radical sobre el alcance de la filosofía y una constatación de la excesiva dependencia que se tiene de un lenguaje: “El cristista”. Así el Yo caerá en la disolución más absoluta para poder rastrear rutas diversas e “incoherentes”, a través de las cuales se pone de manifiesto la plenitud de un sujeto variado e indeterminado. En eso consiste la liberación de la gramática, en anteponer las sensaciones y las emociones al concepto, sin desestimarlos porque ha de coadyudar al desvelamiento de lo que él mismo somete a ocultación.

2.- PENSAR A PARTIR DE LA ANTINOMIA

Es evidente que para el pensamiento resulta una gran dificultad justificar cómo es posible que el máximo de despersonalización conduzca al estado óptimo de los individuos, al tiempo que ha de elaborar la tensión creada por la colisión generada entre la nada personal y un Todo eterno que por hallarse más allá de la realidad proposicional es, también, a juicio de Pessoa, Nada.

El poeta intenta dar una solución a este dilema y, por eso, en su decisión de dar cuenta de lo Real, en toda su extensión, parte del Yo personal al que reconoce, en palabras del Profesor Paulo Borges¹⁶⁴⁸ *como un momento limitado, dentro de la metamorfosis evolutiva del ser diferenciado*. Esa limitación en el tiempo se halla marcada por la muerte, y ese es el punto final irremediable para el pensar. El mismo profesor Borges considera que ya antes de Pessoa Antero de Quental¹⁶⁴⁹ *vió en la muerte la expresión física de la limitación metafísica de los seres* y es, precisamente, a nuestro parecer, este punto de vista el que adopta Fernando Pessoa cuando trata de la finitud de ese Yo, el tema preferido de su reflexión.

¹⁶⁴⁸ Borges Paulo, “Transcensão da antinomia e santidade”, *Pensamento Atlântico*, pp. 116-117

¹⁶⁴⁹ *Ibid.*

Frente a esa *limitación metafísica de los seres*, causante, en palabras de Antero, del *pesimismo vacuo*¹⁶⁵⁰, el nihilismo, promovido por la toma de conciencia de la incompletud manifiesta del Yo, materializada en la muerte física que impide el desarrollo de todas las potencialidades de la consciencia, (sentimiento magistralmente expresado en algunos de los poemas del heterónimo Álvaro Campos y en las reflexiones del semiheterónimo Bernardo Soares en el *Libro del desasosiego*), Pessoa suscita una muerte inducida de la identidad, a través de la heteronimia, cuyo sentido iniciático consiste en renacer a una vida nueva, donde se produzca una relación sin conflicto entre las limitaciones derivadas de la condición inconclusa de todo lo inmanente y la plenitud conciliadora donde todas las diferencias alcanzan su realización dentro del par Todo/Nada.

El discurso poético filosófico de Fernando Pessoa, pone de relieve las dificultades conciliadoras en esta materia que, por otra parte, han sido determinantes durante mucho tiempo en la consolidación del pensamiento occidental. Siempre que se han querido articular dos concepciones del mundo, la inmanente y la trascendente, el pensamiento ha tratado por separado estas dos realidades determinando su inconmensurabilidad. Esta tensión adquiere relevancia en la propia obra pessoana. Por una parte se tematiza el modelo objetivista e inmanentista caeiriano que aboga por la simplicidad de las cosas, tal como se muestran, y por otra se mantiene, a través del resto de los personajes, la pregunta por el Ser de las mismas e incluso por el No-Ser, cuestión que hasta la fecha no había sido resuelta de manera aceptable al imponerse el sujeto como medida de todas las cosas.

El asunto de la trascendencia es abordado por Pessoa de forma interina al considerar la posibilidad de un *Absoluto meta-real, o incluso irreal*, situado más allá de la Realidad, que por esa misma condición es identificado con el *No-Ser*, con la *No-Realidad*, dimensión que comparada:

Con la plenitud del Ser, es como una apariencia, o como si efectivamente no fuese, de tal modo que sólo fundida con su misma negación podría ser plenamente.¹⁶⁵¹

El profesor Paulo Borges¹⁶⁵² nos recuerda que, también, Antero de Quental había tratado ya de forma muy significativa ese *abismo que la razón cavó debajo de la Realidad, hiriendo con la inquietud y la duda* el sentido innato y la convicción íntima de la posibilidad de la existencia de una dimensión que se resiste al decir, que se halla al otro lado del Ser y que

¹⁶⁵⁰ *Ibid.*

¹⁶⁵¹ *Ibid.*, p. 115

¹⁶⁵² *Ibid.*

como éste se halla asociada, de alguna manera, a lo inmutable. De esa separación derivó la marginación del devenir, de lo fenoménico y de la multiplicidad y, por supuesto, se suspendió la investigación sobre sus relaciones con un substrato profundo sin nombre y pleno de No-Ser, es decir de virtualidad y potencia, donde se origina el misterio de La *Fuerza* anterioriana y pessoana.

A fin de resolver esa carencia relacional, la conciencia de la realidad y la intuición sobre lo meta-real van a concurrir en un plano, creado a tal efecto, donde se va a facilitar la convergencia de esas dos realidades diferenciadas e incompatibles para la razón tal como ésta se hallaba estructurada, medida y calculada. Estos dos ámbitos de “realidad”, [el que pertenece al nivel de lo concreto tangible, clasificado y traducido a gramática y concepto, y el que se integra en la dimensión de sentido de lo abstracto, que ya no es estrictamente conceptual sino que va a ser enfocada desde la puesta en acción de un sentido innato e intuitivo] convergen en la obra de F. Pessoa sin tensión ni confrontación, una vez se abren las ventanas del Yo y se corren las cortinas.

Con la finalidad de dar una solución al dilema formulado por la racionalidad disyuntiva y dicotómica, irrumpe en escena una noción que por su complejidad lógica había sido descartada, el *entrelazamiento* de lo inconmensurable.

Esta determinación lleva implícita la convergencia entre el Ser de esas cosas y el No-Ser, noción abstracta que Pessoa elabora, como hemos advertido, a partir de la disolución del Yo, de su confinamiento a un “no- lugar” y de las antítesis acontecidas por ese descubrimiento. Esta disposición que hace arrancar la noción del No-Ser del “No-Yo” se halla incardinada, como hemos advertido, en la línea del pensamiento Anteriano¹⁶⁵³, una vez que se descubre el lado oculto de un sujeto que tiene toda la capacidad para fragmentarse en “otros” de forma indefinida si ese yo pleno de potencialidades no fuera otra cosa que un *momento finito dentro de un proceso infinito*¹⁶⁵⁴.

En este punto, si nos mantenemos sujetos a la lógica bivalente, lo primero que se advierte es una contradicción, toda vez que el Ser es irreconciliable con el No-Ser dentro del discurso racional, como bien había recordado Parménides. Pero, esto sólo sucede de forma aparente, y decimos bien, porque Pessoa, como más adelante podremos comprobar, va a enfocar su tesis desde una racionalidad poética que no va a reconocer la exclusión de ningún extremo ni

¹⁶⁵³ Cfr. Abatti O. *Actas Congreso Anteriano*, Lisboa, 14-18 Octubre, 1.991, p. 26:

Antero de Quental tiende al No-Lugar del propio Yo. Lleva a la última consecuencia la poética de la disolución del Yo y la pérdida de identidad. El Yo fragmentado y multiplicado está motivado por el *Tedio* desolador que se contagia a todas las esferas en el fin de siglo. El sujeto, dentro de ese contexto, tiene que vivir en un diálogo con otro Yo vivido en una relación antitética.

¹⁶⁵⁴ Borges Paulo, *Op. Cit.*, p. 116

va a permitir la dominancia de estructura dualista alguna. Esa es la razón por la que el autor de forma bien irónica glosa siempre la contradicción.

A través del heterónimo-filósofo Antonio Mora, entiende el autor, que el dualismo absoluto, formulado por una comprensión cristiana del mundo, *es una fase más dentro de un proceso evolutivo*¹⁶⁵⁵, que desde lo concreto ha de llevar a la abstracción de un Absoluto próximo a una *henología platónica*¹⁶⁵⁶ que el autor acomoda a su concepción gnóstica de la trascendencia. Este ascenso en vertical, que también se produce en horizontal debido a las transferencias inter-heteronímicas, se inicia a partir de la poesía antimetafísica de Alberto Caeiro quién da voz a la tierra, configurándose como aquel poeta que al abjurar de toda filosofía promueve un conocimiento del universo que resulta del instinto mismo, lo que conduce a la asunción de una postura objetivista y pluralista, de corte neopagano, fundamentada intelectualmente por el personaje Antonio Mora. Este neopaganismo pessoano se va enriqueciendo, paulatinamente, con las aportaciones poéticas de Ricardo Reis, se confrontará con la metafísica de las sensaciones de Campos para alternarse con la poética gnóstica del ortónimo, arrancada de una metafísica de las sensaciones.

Como podemos comprobar, el universo pessoano aparece configurado por una arquitectura cuyos elementos responden a una incardinación trabada de lo diverso y cuya estructura se sostiene en planos que responden a los diversos grados iniciáticos propios del movimiento gnóstico del que se considera adepto el autor.

Pessoa, al defender una constitución pagana y pluralista del pensamiento, está defendiendo una filosofía de lo diverso y plural que, dentro de este esquema, no aparece separado sino que se vincula y entrelaza.

Es a partir de la poética del ortónimo, como la conciencia accede a un nivel donde parece hallarse cercana la solución a tanta paradoja, toda vez que se adivina una corriente abarcante donde se explica la razón de la complejidad del Yo y del estatuto ontológico de lo múltiple, porque en esa esfera de conocimiento ya se vislumbra la posibilidad de la conciliación definitiva de todas la diversidad, como tributo a la despersonalización individual. En esa dimensión se produce un conocimiento intuitivo, no dual, que conduce a un Absoluto irreal, más allá de Dios y más allá del Ser, y no sustancial, superador de todas las antinomias porque excede el discurso filosófico y sólo puede ser abordado por el poético.

¹⁶⁵⁵ Pessoa Fernando- António Mora, *Obras de António Mora*, Org. Luís Felipe Teixeira, Imprensa Nacional, Casa da Moeda. Lisboa.2002, p. 23

¹⁶⁵⁶ Cfr. Reale, Giovanni. *Por una Nueva Interpretación de Platón: Relectura de la Metafísica de los grandes diálogos a la luz de las doctrinas no escritas*. Trad. María Pons Irazazábal, Barcelona, Herder, 2003, p. 931.

Reale, bajo la acepción de “*Protología*” identifica el discurso articulado en torno a los principios primeros, aun cuando considera que debe decirse “*Henología*”, por cuanto el principio último debe de ser Uno.

Con el ortónimo nos sumergimos definitivamente en el lenguaje de los silencios¹⁶⁵⁷ ya anticipado por Caeiro, Campos e incluso por el propio R.Reis, lenguaje que inspira, a su vez, en gran medida *El Libro del Desasosiego* del semiheterónimo Bernardo Soares, quién gestionará, también, las fases de duda y desasosiego en las que se presenta la intuición del abismo y la angustia existencial, propiciada por la falta de respuestas convincentes y definitivas a la pregunta por la realidad de las cosas y por el sujeto que ha de vérselas con ellas.

Esa palabra silente, inevitablemente, nos remite a la carta VII y a la última parte del diálogo de Platón, *Fedro*, donde se pone de relieve la insuficiencia de la escritura, en el intento de abordar un tipo de conocimiento propio del alma, que surge del “entrenamiento”, exige “afinidad”, “visión” e “inclinación”. Por eso, hay asuntos que Pessoa tan siquiera evoca, sino que aun adivinándolos, respeta su reserva, dejando un mensaje mudo que enciende “la chispa de luz” en el alma facultada para recibirla.

La interpretación de la Realidad, llevada a cabo por Fernando Pessoa, hombre entrenado e inclinado hacia un objeto venerable de conocimiento, viene a conciliar lo más puro del cristianismo gnóstico con el Paganismo Superior¹⁶⁵⁸, inspirado en un marcado sentimiento lusitano, al cual no va a ser ajena su *metafísica de las sensaciones* desde la cual realizará un diagnóstico de la decadencia de la Modernidad. Dentro de ese contexto, formula la necesidad de

¹⁶⁵⁷ Para Reale, en su interpretación de Platón, (*Ibid.*), no es tanto la imposibilidad de que el plano lingüístico no pueda expresar, mediante la expresión escrita, determinadas ideas que conciernen al conocimiento de la Verdad, como que en una línea hermética y muy platónica estas ideas, por el hecho de darse dentro de una doctrina esotérica, para iniciados, no puedan ser transmitidas.

Por eso, no son susceptibles de ser comunicadas como ocurre con otras disciplinas porque requieren para su aprehensión unas condiciones específicas, propias de una enseñanza hermética. De esta forma la esencia de ese conocimiento sólo puede ser concebida por quien se ha ejercitado lo suficiente para compenetrarse con el objeto de tratamiento.

El poeta filósofo sabe que no hay manera de reducir a fórmulas determinados problemas y que la Verdad ha de brotar, ha de acontecer y que no se da a quien la busca, si no a quien la espera en la emergencia de lo imprevisto y, para ello, ha debido de ser iniciado, previamente..

El lenguaje de los silencios pessoanos participa de esa ocultación propia de los elegidos, poniendo de manifiesto que para tratar determinados ámbitos el mejor lenguaje es el de la palabra evocadora del silencio.

En la carta VII Platón directamente ve en la escritura el inconveniente de la “aproximación” y de la “fijeza e inmovilidad” de lo escrito, cuando serían, en ese contexto de conocimiento, muchas las explicaciones que se habrían de añadir. También, en *Fedro* 276 c; 277 d y 278 b se hace referencia a las limitaciones del lenguaje. Véase, también, el *Crátilo* 432b y 435, donde se trata el asunto del convencionalismo.

Como en el caso de Platón, la poesía filosófica del Ortónimo precisa para su comprensión de un ejercicio previo que conduce como dice Platón en su Carta VII a una “ciencia del alma” fruto del “entrenamiento”, de la “afinidad” con el “objeto de conocimiento”, de la claridad de la “visión” y de la “inclinación hacia ese saber. Por eso, dice Platón en su carta VII que “todo hombre serio se guardará mucho de tratar por escrito “cuestiones serias”.

De Pessoa podemos decir, replicando a Platón, que “el pensamiento permanece encerrado en la parte más preciosa del escritor”, en el silencio, es en este punto donde encontramos afinidades con Wittgenstein y con Alberto Caeiro quien cierra el círculo del conocimiento silente con el Ortónimo..

¹⁶⁵⁸ El programa Neo-pagano del heterónimo Antonio Mora surge para dar validez al reconocimiento de la pluralidad constitutiva de las cosas, reconocida ya por los griegos en la múltiple discordancia del panteón pagano.

Este neopaganismo se caracteriza por combatir la Religión de Cristo, el dualismo, causa de la decadencia de Roma y productor de una degeneración en las ideas y los sentimientos de donde deriva en el estado disolutivo de la civilización.

Estos resultados, aun cuando son reconocidos y objeto de crítica, cree Pessoa que son imposibles de erradicar. Por ello, el neo-paganismo portugués vendrá a ser una fuerza reguladora destinada a disciplinar las emociones diversas creadas por el cristianismo de Roma, no para destruirlo sino para depurarlo y devolverlo a su lugar.

De esta forma, el Cristo se incorporará al panteón pagano y ocupará el lugar de un dios doliente y fracasado que faltaba: el hombre.

un remedio terapéutico con la finalidad de conjurar el nihilismo. Ese momento histórico fue visto por Fernando Pessoa, a través del personaje Antonio Mora, *como disolución de un mundo decadente, que exige la propuesta de una nueva síntesis*¹⁶⁵⁹. Pero, esa no es la síntesis dialéctica a la que nos tiene acostumbrados el pensamiento, es una síntesis puramente intuitiva, poética y por eso mismo “paradójica” porque en ella todas las diferencias están activas por un principio de necesidad.

La novedad de este planteamiento facilita la apertura del conocimiento hacia *una vía aporética*, consecuencia directa de un ineficaz esfuerzo explicativo y razonado de Lo Real que, de forma sorprendente se convierte en víctima de su propia intransigencia, entrando en colapso al no encontrar una salida lógica al dilema nunca resuelto. Es así como Fernando Pessoa, nos interna por esta vía en la que exhiben su dominio “las antinomias”, representadas ya en las marcadas diferencias exhibidas entre los heterónimos, quienes asiduamente promueven la confluencia “indebida” de elementos objetivistas y empíricos con presupuestos metafísicos vulnerando los presupuestos de una filosofía dualista que había sido, trabada con arquitecturas teóricas, garantes de un conocimiento que se “quería” verdadero, pero que en realidad distaba mucho de serlo.

Hechas estas precisiones, se va revelando ante nosotros una teoría del conocimiento cuyo proceso se configura como una gradación evolutiva que se da, al mismo tiempo, de forma vertical y transversal, al poner en juego un conjunto de personalidades que se entrelazan e interaccionan. Su característica principal consiste en reconocer las transferencias que se producen entre los diversos niveles de percepción de Lo Real, sin que sea posible el dominio de unos sobre otros. Esta forma de re-pensar conlleva la denuncia de una racionalidad reduccionista que no había sido capaz de dar respuesta a los problemas fundamentales que aquejan al hombre, precisamente por cerrarse a cualquier discrepancia. En este sentido el pensamiento poético pessoano es progresista, en cuanto exhibe una gran tolerancia, al abogar por el reconocimiento de todas las diversidades.

Fernando Pessoa aun constatado el fracaso del discurso lógico, en determinados niveles de consciencia, sin embargo, reconoce que el arte por sí solo no puede resolver de forma convincente las dificultades que se derivan de la compleja interacción entre el sujeto y el mundo, por lo que propone una evolución sostenida en el *interseccionismo* de las diversas áreas de actuación de la razón, como recurso que facilite la comprensión de la gran complejidad que se adivina tras el sujeto. Esa decisión supone abrir las compuertas a las diversas formas de

¹⁶⁵⁹ Pessoa Fernando *Obras de Antonio Mora*. Org. Luís Felipe de Bragança Teixeira, Imprensa Nacional-Casa da Moeda. Lisboa 2002, p. 95

investigar lo Real por lo que va a promoverse una correspondencia entre disciplinas, interacción que había sido proscrita por el pensamiento positivista.

Subvertir el procedimiento cognoscitivo es la solución arbitrada en respuesta a las flacas expectativas a las que ha conducido la razón discursiva. Cuando la duda se impone y ya no se puede sancionar la existencia de un verdadero método verificativo y satisfactorio, destinado a resolver las cuestiones planteadas por la necesaria interlocución entre dos niveles, absolutamente humanos que, sin embargo, son concebidos como dimensiones inconmensurables para la razón, entonces es cuando el autor considera que no se debe perseverar en el dualismo.

De esta manera, la solución definitiva a esa dicotomía es la puesta en práctica del ejercicio de *un pensamiento-poético "paradójico"* que ponga en evidencia las dificultades y las posibles soluciones alternativas, que tenga en cuenta las diversas posibilidades operativas de la conciencia, reconociendo su presencia, su autonomía y el entrelazamiento de las mismas. En realidad, todas las especulaciones recogidas en las *Páginas Filosóficas*, son un ejercicio propedéutico encaminado a salvar, de forma coherente, las distancias entre estas dimensiones antitéticas porque Pessoa, preso de lo fragmentario, de lo inconcluso y de lo antitético, busca la manera de dar una cierta apariencia de coherencia a su programa, a fin de evitar la confusión que conlleva la suspensión del procedimiento lógico reconocido. Al facilitar la convergencia entre planos dispares, pone en evidencia el peso y la fuerza ejercido por dimensiones que, aun irracionales, con todo el derecho forman parte del ente llamado humano.

Es así como el absurdo y lo disparatado irracional alcanza la relevancia debida en el ámbito de la realidad personal. Dentro de este contexto la dimensión del *sueño*, como hemos anticipado, juega un papel crucial propiciando que lo falso y lo verdadero inicien otra relación. Pero, para que eso sea efectivo hay que *aprender a soñar* una vez se ha *desaprendido a pensar* y entonces, *lo falso* ya no es lo que era, ni tampoco *lo verdadero*:

¿Por qué expongo yo de vez en cuando procedimientos contradictorios e irreconciliables de soñar y de aprender a soñar? Porque, probablemente, tanto me acostumbré a sentir lo falso como verdadero, lo soñado tan nítidamente como lo visto, que perdí la distinción humana, falsa según creo, entre la verdad y la mentira¹⁶⁶⁰

Al entrar en concurrencia lo verdadero y lo falso, lo racional y lo irracional, la vigilia y el sueño, Pessoa hace de esos términos los polos en los que se mueve cualquier determinación personal y la conformación de los diversos universos que componen el sujeto pessoano. Ahora,

¹⁶⁶⁰ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, Vol. I, p. 130

sí podemos decir que entramos en el reino donde se produce el entrelazamiento de lo diferente, un pensamiento de lo múltiple plural y diverso.

Ante esta constatación estamos en condiciones de afirmar, con palabras de Foucault, que este pensamiento de lo plural heterogéneo pertenece a *un pensamiento de lo múltiple- de la multiplicidad dispersa y nómada que no limita ni reagrupa*. Lo que en principio era un problema, Pessoa lo resuelve, otra vez replicando a Foucault, porque con su decisión se *escapa a la lógica del tercero excluido, puesto que es una multiplicidad dispersa (...) y no está sometido a la contradicción del ser-no ser, porque desobedece lo negativo que condena lo plural convergente, ya que él en sí mismo es una afirmación de multiplicidades, es un pensamiento acategorico que se sostiene en la contradicción*¹⁶⁶¹.

Y esto sucede, insistimos, porque Pessoa recurre a la racionalidad poética, resistiéndose a pensar conforme a categorías que obligan a un conocimiento que se sostiene en lo verdadero y en lo falso, una vez ha reconocido la fuerza potente del rayo heraclíteo que se muestra como *un acontecimiento que desgarrar la oscuridad*¹⁶⁶².

Pessoa, como dice Foucault, tiene esa *mala voluntad que se efectúa en la paradoja y le permite escapar de las categorías representando el teatro del pensamiento, una vez que la paradoja ha trastornado por completo el cuadro de la representación*¹⁶⁶³. Cuando se pone en marcha el pensamiento pessoano, heteronímico, *se repite con aplicación sobre un teatro. Y cuando el azar, el teatro y la perversión entran en resonancia, cuando el azar quiere que entre los tres haya esta resonancia, entonces el pensamiento es un trance; y entonces es cuando, dice, otra vez Foucault, vale la pena pensar*¹⁶⁶⁴.

Es así como podemos constatar, en Pessoa, una potentísima racionalidad poética que nos remite a un pensamiento no convencional porque se sostiene en la antinomia, en la paradoja, en la contradicción, al poner en juego la connivencia de todas las diferencias posibles. Pero, para ser auténticamente pessoanos veamos cómo se formula el teatro de las antinomias, ese *trance* foucaultiano al que conduce una paradoja que trastorna por completo el *cuadro de la representación*:

La **primera antinomia** digna de observación, es aquella en la que se debate el intento de conciliación del Ser de las cosas, del pensamiento y de toda determinación existente, con el no-Ser visto como el origen fecundo donde descansa en su no ser toda virtualidad inactualizada, dimensión ésta que nunca podrá ser pensada ni dicha. Siguiendo con el juego de las

¹⁶⁶¹ Foucault Michel, Gilles Deleuze, *Theatrum Philosophicum...* pp. 32-33

¹⁶⁶² *Ibid.*, p.38

¹⁶⁶³ *Ibid.*, p.39

¹⁶⁶⁴ *Ibid.*, p. 41

“incoherencias”, en sus *Textos Filosóficos*, Fernando Pessoa haciendo gala de un pensamiento lógico al más puro estilo tradicional tratará de dar respuesta a sus intuiciones en lo que respecta a esta cuestión. En primer lugar considera que el principal error ha sido “no reconocer” *la identidad del Ser y del No-Ser*¹⁶⁶⁵. Como podemos comprobar, con esta afirmación establece *una relación de identidad* entre dos términos absolutamente contradictorios. Esto es así porque cuando se habla de la plenitud del Ser considera que esa plenitud no es otra cosa que *el término positivo del cual la nada es lo negativo*¹⁶⁶⁶. Por eso denuncia como falacias del pensamiento tanto la Negatividad de Parménides como la Plenitud de T. de Aquino¹⁶⁶⁷.

En segundo lugar, el No-Ser tiene, para Fernando Pessoa, una realidad propia, toda vez que ha sido pensado y, dentro de su programa esa noción negativa, es el límite del Ser¹⁶⁶⁸. En el pensamiento pessoano el No-Ser precisa, a su vez, del Ser, y viceversa, porque sin Ser no hay posibilidad de límite.¹⁶⁶⁹ En este sentido, el Ser se transforma en *ley* que promueve, desde esa super-simetría en la que se articula el Todo-Nada, el acto de acontecer lo plural y lo diferente conforme al límite y a la determinación:

O limite, para que o haja, precisa Ser. Sem Ser não há limite. O limite é por tanto aquilo sem o que uma coisa não existe. A possibilidade de pluralidade é o limite¹⁶⁷⁰.

El Ser manifiesta su jurisdicción en *acontecimientos y acciones*, en consecuencia, dice Pessoa, *nada existe, todo acontece*¹⁶⁷¹, pero los acontecimientos no serían posibles sin el hueco matricial infinito del No ser, tampoco sería posible la diferencia, en tanto se arranca para la actualidad de ese útero oscuro, desconocido e informe donde descansa todo lo que todavía no ha llegado a ser, lo que *es* potencial y virtual, donde tienen su origen otras dimensiones “no reales” y por ello no comprensibles para la limitada conciencia humana. Pessoa no duda en reconocer la fuerza plenificante de la Nada, de lo desconocido, trayendo la negación metafísica a la verdad, en tanto es pensada y es nombrada:

Admitir no Desconhecido a verdade. Concebo no Desconhecido uma verdade, que eu chamo nada. A negatividade é o osso do sistema metafísico. Eu eliminei-a do meu sistema¹⁶⁷².

¹⁶⁶⁵ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Edic. Ática. Lisboa 1.994, Vol.II, Org. António de Pina Coelho, p. 139

¹⁶⁶⁶ *Ibid.*

¹⁶⁶⁷ *Ibid.*

¹⁶⁶⁸ *Ibid.*, p. 24

¹⁶⁶⁹ *Ibid.*, p. 23

¹⁶⁷⁰ *Ibid.*, pp. 22-23: Traducción Propia:

Para que haya límite, se precisa del Ser. Sin Ser no hay límite. El límites, por tanto, aquello sin lo que una cosa no puede existir. La posibilidad de la pluralidad es el límite.

¹⁶⁷¹ *Ibid.* pp. 135

¹⁶⁷² López Teresa Rita, *Pessoa Inédito*, Livros Horizonte, Lisboa, 1.993, p. 419: Traducción Propia:

Hechas estas consideraciones, ya que estamos hablando sobre el No Ser, Fernando Pessoa formula una pregunta muy elemental, ¿como *existe* el No-Ser?, la respuesta está en que sólo *existe*” para el pensamiento. Siendo El No Ser y el Ser entes derivados de la actividad del pensamiento, eso explica que el No Ser exista a partir de un pensamiento:

Que lo piensa siendo No-Ser. El No Ser es el No-Ser, tiene un Ser que es el del No-Ser; por lo tanto pertenece al Ser: El No-Ser pensado como No Ser existe. Pero más allá de este pensamiento No Es, porque Es No-Ser. No nos es posible pensar el No-Ser como no siendo, porque pensar es hacer Ser y por tanto pensar el No-Ser es hacerlo Ser, como No-Ser¹⁶⁷³.

En tercer lugar, y sustentándose ahora en la tesis de Parménides quien sostiene que *Ser y Pensar son una y la misma cosa*¹⁶⁷⁴, afirma Pessoa que *pensar el No-Ser sería no pensar, lo que resulta imposible cuando pensamos. Esto es así porque somos Ser y No-Ser*¹⁶⁷⁵. En consecuencia, si nos ceñimos al enfoque, orientado desde una lógica ortodoxa, *todo cuanto existe envuelve contradicción, ya que implica Ser y No-Ser*. Llegados a este punto nos encontramos con una afirmación cuanto menos enigmática, cuando sostiene que este movimiento del pensamiento, *al mismo tiempo, envuelve el Ser en cuanto a nosotros respecta y el No-ser en lo que a Dios se refiere*. ¿Acaso lo negativo para el pensamiento se asocia a lo divino? ¿Nos hallamos ante una constatación de esa teología negativa a la que hemos hecho referencia?

Por otra parte queda en el aire un interrogante: *¿en qué consiste ese nosotros?*, se pregunta Pessoa, *cuando la condición de la existencia racional consiste en no contener contradicción*¹⁶⁷⁶. Consideramos que con este interrogante se abre la puerta a la complejidad de un Yo que sostiene la posibilidad de elaborar un “cierto” discurso sobre el Ser y el No-Ser, lo que nos conduce a la convergencia entre lo racional y lo irracional.

Siguiendo el hilo de esta reflexión podemos comprobar con Pessoa que lo racional es esencialmente lo que Es y, por el contrario, lo que consideramos irracional se corresponde con lo

Admitir en lo desconocido la verdad...que yo llamo nada. La negatividad es el hueso del sistema metafísico. Yo la eliminé de mi sistema.

Recordemos que Pessoa no reconoce ningún sistema cerrado. Cuando habla de su *sistema*, se refiere a la conjunción de todas las diversidades entrelazadas dentro de esa gran contradicción que de forma provocadora denomina bajo el par Todo-Nada

¹⁶⁷³ *Ibid.*, p. 256

¹⁶⁷⁴ Parménides y Heráclito, *Fragmentos*. Edit. Orbis S.A. Barcelona 1.983, p. 50,

¹⁶⁷⁵ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Vol.II, p. 256

¹⁶⁷⁶ *Ibid.*

que No Es¹⁶⁷⁷. Pero lo que No Es, al constituirse en un ente de razón representa *una Nada real para el pensamiento*¹⁶⁷⁸ que lo piensa.

O Não –Ser existe, é, como Não Ser. Pensado como Não- Ser existe, porque como Não-Ser é pensado. Mas, para além deste pensamento não é, porque é Não- Ser¹⁶⁷⁹

Ese No Ser pessoano, en absoluto se identifica con la Nada objeto del *Horror Vacui* nihilista, por el contrario, esa Nada, alejada de cualquier tentación entificable, se corresponde con algo superior, es consustancial a la Unidad auténticamente divina y “adivinada”, siempre intuitiva. Así se explica la cohesión de ese Todo-Nada que siempre sobrevuela la obra de Fernando Pessoa, razón primera e toda la arquitectura poética y literaria en la que se proyecta el autor.

La Nada prolífica, el más allá de Dios, es ella misma un Dios del abismo, una Nada productiva reconocida como “*un No-Dios que es Dios*”, expresión de la que ya no puede derivarse ninguna contradicción¹⁶⁸⁰.

En síntesis, para Fernando Pessoa, el “personaje racional”, el que reflexiona a través *Los textos Filosóficos*, los conceptos primordiales para que el pensamiento se pueda definir como tal son el Ser y el No-Ser, la primera acepción es una derivación de la interacción del entendimiento con la Realidad , y la otra surge de manera espontánea de una abstracción de la propia Consciencia de sí, de la no realidad, portadora del abismo y del desasosiego al que conduce el encuentro con la dimensión oscura e impensable.

El problema se plantea, cree Pessoa, cuando se ha querido “pensar” esa intuición, en función de los esquemas establecidos, con las herramientas de una racionalidad incompleta. Es así como esa “visión”, esa “afinidad”, esa “inclinación” hacia una Verdad que trasciende toda razón, ha quedado reducida a un término lógico, al extremo de una aporía y, por tanto, ha sido rechazado por el pensamiento ortodoxo que a todo tiene que atribuirle una realidad:

La abstracción de la Realidad es el Ser, la abstracción de la Consciencia, esto es , de la no-realidad, es el No-Ser. Pero si cosificamos estos conceptos, aunque sea de forma abstracta, tenemos el siguiente resultado: atribuimos Realidad al No-Ser. Ahora el No-Ser sólo tiene “realidad” como concepto lógico¹⁶⁸¹

¹⁶⁷⁷ *Ibid.*, p. 257

¹⁶⁷⁸ *Ibid.*

¹⁶⁷⁹ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*, “O vencedor do Tempo” Vol. II, p. 416. Traducción Propia

¹⁶⁸⁰ *Ibid.*

¹⁶⁸¹ *Ibid.* p. 12. Traducción Propia

Pessoa considera que todo lo que pueda ser pensado y soñado, “será”, de alguna manera, siempre, “será”. Con ello contradice las tesis de Parménides que afirma como camino negado al conocimiento la vía del No-Ser *porque, dice, no podría ser conocido el No-Ser- cosa imposible-y ni siquiera podría ser expresado con palabras*¹⁶⁸². De hecho Pessoa ha intentado darle la vuelta a la sentencia de Parménides precisamente con sus mismos argumentos. Porque no se trata tanto de *conocer* como de *buscar* el conocimiento, ni se trata tanto de *expresar* con palabras como de *rozar* lo silente

La sentencia de Parménides aboga por un conocimiento transmitido a través de las palabras y deniega el lenguaje del silencio, cuando ya hemos comprobado que no siempre las palabras lo dicen todo sobre las cosas. Sólo hay que estar entrenados, como dice Platón en su Carta VII, para descifrar los mensajes.

Por lo que respecta a la **segunda antinomia**, sobre la que resulta inevitable la reflexión, es una consecuencia de lo anterior. En función del juego establecido entre Ser y No Ser, así se enfoca la realidad del Yo el cual, dentro de ese programa, exhibe su complejidad en las entidades múltiples que lo sostienen, las cuales en forma de heterónimos reflejan diversas experiencias vividas por “no-seres”, o si se quiere por seres de ficción, falsos y, a la vez, muy reales. Estas inexistencias actúan como individualidades diferenciadas concebidas alrededor de un centro abismático y laberíntico, el Yo, cuya plenitud se había atribuido al sujeto unitario e idéntico a sí mismo, considerado ahora como ficción del pensamiento, de forma que lo “falso” termina por desplazar a lo “verdadero”. De ello se deduce que nos adentramos ya en el reino de “lo ficticio” real que “emerge” con más fuerza que lo que hasta ahora se había reconocido como la “verdadera realidad.

La consecuencia de esa inversión pone en evidencia la inexistencia de una referencia sólida que, sin embargo, acoge diversas representaciones virtuales asociadas a los diversos estados y a sus “no-tiempos” respectivos. Los heterónimos son, de esta manera, identidades no existentes en referencia a las realidades espacio temporales, porque pertenecen a una dimensión puramente imaginativa y virtual. Ellas conforman una geometría personal arrancada del abismo y se configuran de forma análoga a una estructura fractal, ya que gracias a la iteración se genera una rica diferencia personal. Son entidades del pensamiento, que se manifiestan tanto a través de los silencios como en la palabra escrita y son, a su vez, generadoras de un discurso intertextual a través del cual exponen sus acuerdos, desacuerdos y sus propias diferencias.

¹⁶⁸² Parménides y Heráclito, *Fragmentos*, Ediciones Orbis S.A. Barcelona, 1.983, Traducido por J. Antonio Míguez, p. 50

Como no podía ser de otra manera, **la tercera antinomia**, acoge una aparente contradicción en la percepción del mundo y de la Naturaleza. El maestro Caeiro ve el mundo como una multiplicidad inconexa, vivenciada de forma puntual, de manera que no puede ser pensada como totalidad. Por otra parte, el resto de los heterónimos ve en la Relación totalizante y azarosa el eje sobre el que descansa la realidad que se muestra a los sentidos. En Caeiro se vive el instante, donde aunque no quiera abordarlo asoma lo eterno silente, y en el resto de los heterónimos se solapan los tiempos, se conjuga lo diacrónico, la memoria, con lo sincrónico, el instante, y se viven los entrelazamientos unas veces de manera determinista y otras sin otra referencia que la propia contingencia.

La diferencia de lecturas estriba en los grados en los que se manifiesta esa vivencia de la temporalidad y de las relaciones en cada uno de los heterónimos.

A su vez, la Naturaleza en el universo pessoano es siempre portadora de un lenguaje a través del cual se adivina Lo Real abismático e indefinido.

Dentro de ese universo poblado de universos, realidades alternativas y sujetos diferenciados, cada heterónimo realiza su interpretación del mundo. Por lo que a Ricardo Reis, Álvaro de Campos y el Ortónimo se refiere, el lenguaje es vehículo que transporta un enigma velado en las cosas en las que, aun sugiriendo, se reserva el secreto.

Es, pues, en la Naturaleza donde se escribe y está presto a ser descifrado el lenguaje críptico de los mensajes, enviados por las múltiples dimensiones concurrentes dentro de una misma realidad incognoscible para el hombre. Estos niveles diferenciados de realidad en algunos casos se hacen presentes y, en el caso Pessoa, adquieren sustancia en los personajes heteronímicos, a través de los cuales se hace posible estructurar, de forma dramática, parte de los diferentes universos que actúan sobre la consciencia del hombre y que, necesariamente, han de ser articulados cuando el poeta se dirige hacia “una teoría Unificada” del fenómeno hombre. Al final lo que sobresale con toda esta desmesura y su ordenación es una voluntad de acercarse a alguna Realidad “en sí”, última y absoluta, ajena a cualquier relación con un sujeto unitario propio de la agotada metafísica de la Presencia, una Realidad que pertenece ya al dominio de la negación y del interrogante. De ella se puede decir que es una Realidad Irreal.

Pessoa se reafirma en la necesidad de propiciar nexos de unión entre esa Naturaleza que se muestra, primero, como sensaciones puntuales e inconexas a través del maestro Caeiro, y, más tarde, en el resto de los heterónimos, como un absoluto entrelazamiento propiciado por el misterio que se hace patente al poeta, en una especie de clarividencia. La confrontación entre estas dos visiones, la puramente sensacionista y la intuición del misterio, genera momentos en

los que el *caos* se adueña de la situación y pone en peligro la estabilidad de lo que resta de un sujeto que intenta sobrevivir a esta abundancia experiencial.

Siempre, con el ánimo de clarificar lo que en principio se contradice, buscando una salida factible a la aporía, el autor articula las sensaciones conjuntamente con las intuiciones a través de una racionalidad nueva, abierta a la diversidad, que está obligada a abandonar su versión dicotómica para poder asumir la complejidad de un Yo que renace de sí mismo, gracias a la actitud pedagógica del maestro de los heterónimos. Con esta decisión, dice Paulo Borges, se recupera una de *las relaciones más características del pensamiento y de la cultura occidental (...) es decir, aquella que se desarrolla entre poesía y filosofía, o entre el poeta y el filósofo.*¹⁶⁸³

La concurrencia de filosofía y poesía, para simplificar el asunto, responde a la vinculación de dos dimensiones dominantes en la obra pessoana, la sensación y la intuición de misterio y su correspondiente plasmación en la actividad poético-filosófica, nos conduce a la **cuarta antinomia**, que nos conduce hacia una concepción de la temporalidad bien diferente a la reconocida.

Como hemos adelantado, en la obra de Pessoa se puede constatar una vivencia del tiempo caracterizada por suspensiones, solapamientos e intersecciones temporales nunca vistas, lo que viene a contradecir el dogma del tiempo lineal. Esta concepción de la temporalidad nos conduce a la absoluta relatividad de las coordenadas espacio- temporales, orientándonos hacia una estructura articulada en red, cuyas retículas se desarrollan azarosamente a partir de un punto determinante en el tiempo y en el espacio de la consciencia, suscita bifurcaciones, también determinantes, hasta que otro punto, también azaroso, decide el cambio de dirección que puede ser hacia delante o hacia atrás. Por lo tanto, ya no hay un antes ni un después, hay conjunciones, relaciones temporales, emergencias, acontecimientos, suspensiones, intersecciones, inclinaciones y desviaciones.

Asumidos estos parámetros, la sucesión no es nada más que una de las muchas líneas que cruzan el vivir y, en el caso de Pessoa, va a ser reintegrada a la eternidad. De esta forma se darán la mano el límite y el infinito, dos acepciones que tendrán su ilación en la experiencia del instante relacionado con la emergencia, con el acontecimiento, donde queda el reflejo del secreto de la concurrencia de la linealidad y de la no linealidad.

Dentro de este paradigma se revela innecesaria la existencia del sujeto metafísico idéntico a sí mismo, toda vez que se hace manifiesta una poderosa segunda realidad que lo

¹⁶⁸³ Borges Esteves Paulo, *Pensamento Atlântico*, p. 160.

trasciende y se contrapone, como algo no substancial, con lo inmediato. Es así como el Yo participa de lo inmanente y lo trascendente, sin exclusiones.

Este dinamismo interno de una conciencia que se sabe inexistente como personalidad única, obliga a pensar de forma poético-filosófica tanta contradicción, tanta multiplicidad y toda una dimensión onírico-metafísica que conlleva la asunción de las innúmeras experiencias.

2.1.- LA VÍA PROHIBIDA

F. Pessoa difícilmente puede prescindir de los condicionantes de su época en la que predomina el Nihilismo, en consecuencia, aborda la cuestión de la negatividad¹⁶⁸⁴ y frente a aquellos que hacen de la desolación su bandera, entregándose al denominado por Antero de Quental *pesimismo vacuo*, reivindica la belleza de esa arquitectura denegatoria del Yo, hueca infinitud auto-sensible configuradora del nuevo hombre por venir, artífice de una estética que será ética de la realización personal la cual, a través del lenguaje poético, va a dar cuenta del vacío y de la Nada, siempre latentes en la vida humana, mediante la puesta en acción de un *pesimismo productivo*, el cual es interpretado por el profesor Paulo Borges, en referencia a Antero de Quental, como aquel *momento necesario de la odisea de la consciencia en la conversión del “optimismo” ilusorio al auténtico*¹⁶⁸⁵.

De la mano de un nihilismo que podríamos denominar *activo*, la Nada, en virtud de la palabra evocadora, puede convertirse en Todo, sin dejar de ser Nada y la noche en luz sin dejar de ser noche:

Nothing: all, / And I centre of to recall/ As if Seeing were a god. / The rest the presence of to see, / Hollow self-sensed infinity,/ And all my being-not-soiled-to-oneness trot/ To fragments in my sight-dishevelled sight./ This Night is a Light ¹⁶⁸⁶.

Fernando Pessoa, se transforma así en el gran *parricida*¹⁶⁸⁷ de Parménides, cuando en el intento de conjurar el nihilismo pasivo eleva lo múltiple diferenciado y el devenir a la potencia más alta, arrancando de la negación *la máxima afirmación*. Esa es *la voluntad de la nada que se vuelve contra las fuerzas reactivas (...) e inspira en el hombre las ganas de*

¹⁶⁸⁴ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Establecidos por António de Pina Coelho, Ática, Lisboa 1.994, p. 274

¹⁶⁸⁵ Borges Paulo, *Pensamento Atlântico*, p.11,

¹⁶⁸⁶ Pessoa Fernando *Poesia Inglesa*, Assírio & Alvim, Prefac. Richard Zenith: “ The Labyrinth”, p.388

¹⁶⁸⁷ Platón, *Diálogos VI*, “El Sofista”, Edic. Ibéricas 1.960. Traduce Juan B. Verruga, p. 283.

Pessoa se integra, por derecho propio, entre los parricidas de Parménides porque, como el extranjero del Diálogo *El Sofista*, pone en evidencia la tesis de Parménides al sugerir que:

El No-Ser Es, bajo cierto aspecto, y que, por el contrario, El Ser bajo cierto modo No-Es.

*destruirse de forma activa porque más allá del último hombre, dice Nietzsche, todavía queda el hombre que quiere perecer*¹⁶⁸⁸.

Deleuze nos recuerda que lo positivo de ese hombre *que quiere perecer* es la *Voluntad de Poder*¹⁶⁸⁹ y Pessoa, vencido por sí mismo, afirma en su propia negación la voluntad de una forma nueva de vivir, sin complejos, afrontando lo auténtico cierto: la pertenencia del hombre, como multiplicidad fragmentaria a lo uno y al devenir donde ha de encontrar su ser y, también, su no-ser. Por eso, el pensamiento pessoano gira alrededor del *Todo* y del *Uno*, del *Todo* y de las *Diferencias*, del *Todo* y del *Ser*¹⁶⁹⁰ para concluir en una *Nada que es Todo*

Alejado de una metafísica auténticamente nihilista, en el sentido negativo, la cristista¹⁶⁹¹, el Ser, el No-Ser y el Todo pierden en la obra de Pessoa su antigua significación, porque lo múltiple, el devenir y la propia Nada ya no se subordinan a la jurisdicción del Ser-Uno parmenídeo garante de la multiplicidad, sino que se produce una articulación inesperada. El Ser se constituye en el reverso del No-Ser y la Nada se transmuta en Todo.

A través del semiheterónimo Bernardo Soares, el autor trae a la palabra el *esplendor desconocido* de la vivencia de una *gloria nocturna* que se caracteriza por su grandeza *sin ser nada*¹⁶⁹², y se transmuta en *fuerza religiosa, en una especie de oración*.¹⁶⁹³

La constatación primera de esa percepción se da en una topología muy íntima: el sujeto, que al ser sobrepasado por la propia Nada se vuelve sobre su no-ser y opta por abandonarse al impulso re-creador de las múltiples personalidades, los heterónimos, que emergen como acontecimientos insólitos de naturaleza textual desde un fondo caótico y nadificante en el que realmente se sostiene el Yo. De esta forma, el sujeto se metamorfosea en figuras heteronímicas arrancadas de la radical inmersión en lo desconocido del sí mismo: *Y así, en las imágenes sucesivas en las que me describo (...) voy quedando (...), diciéndome hasta no ser*¹⁶⁹⁴, dice Pessoa por medio del semiheterónimo Bernardo Soares.

¹⁶⁸⁸ Deleuze Gilles *Nietzsche*, Arena Libros S.L. 2000, p.41

¹⁶⁸⁹ *Ibid.*

¹⁶⁹⁰ Platón *Diálogos VI*, "Diálogo el Sofista", p. 287

¹⁶⁹¹ Cfr. Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, Organiza António Quadros, Lello & Irmão Editores. Porto, 1.986. pp. 359-36.

A juicio de Pessoa el Cristo es un mito en su *propia realidad*. Es real en la medida que es mito. Cristo es sólo símbolo. El cristianismo vulgariza el misterio. La aversión a la religión cristiana por parte de Pessoa es la consecuencia de los resultados provenientes de ella. El cristismo es un producto de la decadencia romana, es el producto de una degeneración de ideas y sentimientos y de esa corrupción deriva "el estado mórbido de nuestra civilización". El cristismo, en tanto viola las leyes del equilibrio es una herejía pagana.

¹⁶⁹² Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, Assírio & Alvim, 4ª Edic. 2003, T. 4, p. 49. Traducción Propia.

¹⁶⁹³ *Ibid.* T.6, p. 50

¹⁶⁹⁴ *Ibid.* T. 193, p. 201

Carlos Felipe Moisés¹⁶⁹⁵ a partir del análisis del poema de Pessoa: *Não sou nada./Nunca serei nada./Não posso querer ser nada./Á parte isso, tenho em mim todos os sonhos do mundo*; viene a dilucidar una muy interesante conclusión sobre la relación entre el sueño y el abordaje del misterio de la Nada tan celebrada por el no-sujeto Pessoa y materializada por las virtualidades textuales, los heterónimos. Para Carlos Felipe Moisés *tener todos los sueños* supone descorrer ante sí los velos y contemplar:

En el horizonte de las *probabilidades, un número infinito, de proyectos de ser, meramente virtuales*. Porque tener sueños no se corresponde con nada específico, con ningún proyecto para esto o aquello, determinados, pues envuelve *todos* los proyectos, como conjunto abstracto e indefinido. De ahí la imposibilidad de ser esto o aquello. En rigor, se trata de la imposibilidad de vincular el decir “soy yo” a cualquier predicado específico y delimitado, porque ese proyecto abarcante exigiría la predicación múltiple y nunca la singularización. Así se explica porque *ser todo* es de forma paradójica, el equivalente perfecto de *ser nada*¹⁶⁹⁶.

Por consiguiente, lo que la nueva metafísica ha de comprometer al hombre en su integridad y debe de surgir de esa inmersión en un Ser que se vincula al devenir, al No-Ser, donde se ubica el horizonte abstracto, donde se dan todas las probabilidades al margen de cualquier proyecto que implique la necesidad de un Yo o de un sujeto. El fondo de misterio se halla integrado por todas las realidades, por todos los sueños, también, por todas las ausencias y por ser Todo no es Nada concreto.

En definitiva, en Pessoa lo Real en toda su dimensión inconmensurable, se caracteriza por dos rasgos esenciales el del Ser y el del No-Ser que en conjunción de necesidad configuran el “Todo-Nada”, ámbito de misterio “ nombra” de forma ambigua lo que en “un a la vez” es presencia y ausencia, tal como dice Heidegger:

¿Qué coisa distante/ Está perto de mim?/ Que brisa fragante/ Me vem neste instante/ De ignoto jardim¹⁶⁹⁷.

Al concentrar la investigación en la propia identidad puede constatar Fernando Pessoa que el Yo al transformar-se en objeto de exploración se transmuta en Nada productiva y re-creadora, porque, como dice Leyla Perrone Moisés, nos hallamos ante:

¹⁶⁹⁵ Moisés Carlos Felipe *O Poema e as Máscaras, Introdução a poesia de Fernando Pessoa*, p.51. La cursiva es nuestra. Traducción Propia:

No soy nada/ Nunca seré nada/ No puedo querer ser nada/ Aparte de eso tengo en mí todos los sueños del mundo.

¹⁶⁹⁶ *Ibid.*, p. 53. La cursiva es nuestra. Traducción Propia

¹⁶⁹⁷ Pessoa Fernando, *Poesias*, Edit. Ática, Lisboa 1.945, p. 185. Traducción Propia.:

¿Qué cosa lejana/ Está cerca de mi?/ ¿Qué brisa fragante / Llega en este instante/Desde um desconocido jardim?

La reversión de Nadie en Alguien, del discurso vacío en discurso pleno, del nihilismo del Vacío-Pessoa en Vacío-Infinito que es Pura Existencia y Creación, porque si bien Pessoa es lo Negativo, su poesía es lo Negativo en Acción, en producción crítica de nuevos sentidos¹⁶⁹⁸.

De esta manera, Fernando Pessoa desde su exilio primordial y ontológico desde la *subsistencia nula en el fondo de toda expresión que le arroja a la noche de un abismo incógnito y al caos*¹⁶⁹⁹, donde nada se puede comprender, se dejará interpelar tanto por el No-Ser como por el Ser y en esa atención a la llamada silente se produce la correspondencia que obliga a una de-construcción: la propia, la de su Yo, al reconocer que cada uno de *nosotros es varios y, a la vez, muchos, una prolijidad de sí mismos*¹⁷⁰⁰. En definitiva, Nada.

Pero, en ese viaje a ninguna parte a través de la mismidad, tal como advierte Italo Calvino *descubre Pessoa lo mucho que no ha tenido y no tendrá*, constatando la “injusticia” del venir al Ser al quebrar la paz y el sosiego del No-Ser. Entonces, *cansado en su abandono* abre la ventana hacia el interior de sí, asomándose a la profundidad infinita del Yo, deseando volver a la *casa que nunca conoció, al silencio inmenso*¹⁷⁰¹

La Nada pessoana nos interna en la noción heideggeriana de *anterioridad* a partir de la cual se da el *surgir y el sustraerse de los entes que han de retornar al origen*. Heidegger se remite a Anaximandro quien sostiene que *las cosas según la necesidad han de pagar y ser juzgadas por su injusticia, de acuerdo con el orden del tiempo*¹⁷⁰². Como podemos comprobar, en la sentencia de Anaximandro ya se da cuenta de la fractura que supone la irrupción de Ser en el No-Ser. Esta ruptura es interpretada por el filósofo presocrático de forma normativa, en cuanto es asociada a la *injusticia*. En virtud de una necesidad correctiva por esa falta los entes han de proceder a su reparación, volviendo al origen conforme al *fatum*, al *fado*. Esa *fatalidad*, también, somete al Ser de las cosas a un movimiento creador vinculado al acontecer y al desvanecimiento, a la exposición y a la ocultación. Todo, pues, como muy bien advierte Ricardo Reis, está sometido a esa Ley que trasciende al hombre, a los Dioses y al mismo Dios.

La Necesidad se reafirma en Pessoa como esa Fuerza que silencia y activa al Ser y al No Ser, ese es el sentido del Fado. El poeta es consciente de esa escisión vivida en la intimidad, por eso, se lamenta al considerarse a sí mismo un *error abstracto de la creación*¹⁷⁰³ que le

¹⁶⁹⁸ Perrone Moisés Leyla, *Fernando Pessoa, Aquem do Eu, Alem do Outro*, Edit. Martín Fontes, S. Paulo 2001, p. 7. Traducción Propia.

¹⁶⁹⁹ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, T.14, p.55

¹⁷⁰⁰ *Ibid.*, T. 396, p. 356

¹⁷⁰¹ *Ibid.*, T.88, p. 118

¹⁷⁰² Heidegger Martin, *Caminos del Bosque*, Alianza Madrid 2001, p. 239

¹⁷⁰³ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, Assirio & Alvim, Lisboa 2007, p. 95

arrancó del No-Ser para lanzarlo al Ser y del que, al fin, es expulsado sintiéndose por añadidura un ente condenado a saberse existente. En eso consiste la injusticia del venir a ser, para Fernando Pessoa, y la violencia del propio existir, la causa de la melancolía, de la saudade del origen y del ansia del regreso a La Nada que surge como una Necesidad, la *Moira*,.

Corresponde al heterónimo Ricardo Reis sugerir la posibilidad de construir un *destino voluntario* para transitar hacia la negación por decisión propia y de forma consciente:

Como acima dos deuses o destino/ É calmo e inexorable/ Acima de nós-mesmos
construamos/ Um fado voluntario/ Que cando nos oprima nós sejamos/ Esse que nos
oprime,/ E quando entremos pela noite dentro/ Por nosso pé entremos¹⁷⁰⁴.

Ante semejante descubrimiento se impone el “sobrevivir-se” “re-pensando-se” y la solución viene dada por ese reclamo de un pensar –poético- aporético, proceso a partir del cual se produce la inversión de un paradigma, de una forma de ver el mundo.

Al igual que sucede con la mente del Gran Khan en “las Ciudades y los Intercambios” de Italo Calvino, Fernando Pessoa comienza

Por cuenta propia, a desmontar la ciudad parte por parte, reconstruyéndola de otro modo, sustituyendo ingredientes, desplazándolos e invirtiéndolos¹⁷⁰⁵.

Y, teniendo en cuenta que la reflexión tiene lugar dentro de un contexto lleno de un pensamiento que se remonta a más de dos milenios, el poeta opta por reconocer la posibilidad de un cierto discurso que contravenga el *camino de la verdad* recomendado por la diosa de Parménides. A este respecto es preciso tener en cuenta que si bien Parménides había sugerido la elección de una ruta, la de la Verdad, dejó abierta, también, la posibilidad de la “errancia” por la vía del No-Ser, admitiendo con ello la posibilidad de adentrarse por la senda de “un discurso extraviado” en el que *el Ser y el No-Ser sean lo mismo*. Pues bien, Pessoa opta por esa vía prohibida, la que ignora la incompatibilidad de los dos itinerarios del pensamiento: el del Ser y el del No-Ser.

Transitando, pues, por el discurso de “*lo falso*”¹⁷⁰⁶ Pessoa se atreve a “decir” sobre “lo que no es” porque ha sido capaz de captar *el secreto de la noche y la confianza del abismo*¹⁷⁰⁷. Y su genialidad consiste en establecer una convergencia impensada del No-Ser con el Ser, porque si el primero no fuera tan absoluto como el segundo, éste último no tendría contrario y el

¹⁷⁰⁴ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Poesia*. “Odes e outros Poemas”. Edic. Manuela Parreira da Silva, p. 46 “

¹⁷⁰⁵ Calvino Italo, *las Ciudades Invisibles*, p. 57

¹⁷⁰⁶ Platón *Diálogos VI*, El Sofista, p. 282. El multiforme Pessoa a la manera de un sofista nos inclina a pensar que “el No-Ser es en cierto modo”, porque reconoce la posibilidad de un discurso que tenga en cuenta “el simulacro y el engaño”.

¹⁷⁰⁷ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, T. 94, p. 125

propio Parménides no hubiera tenido necesidad de hablar sobre la posibilidad de elección de *dos vías del conocer*: “la verdadera” y “la extraviada”.

Como, a juicio de Fernando Pessoa, *las palabras no dicen las cosas*¹⁷⁰⁸ tal como son y, por consiguiente, *nos privan de estar en el mundo*¹⁷⁰⁹, procede re-inventar la gramática y la racionalidad para dar cabida y rostro al vacío y a la interpretación de una Nada que deviene ontología, en tanto es el reverso necesario del Ser, lo que contraviene la metodología del pensar que desde Aristóteles dirige la reflexión conceptual de Occidente. En consecuencia, aborda la ruta prohibida de la No-Verdad parmenídea que presupone asumir un “discurso falso”, destinado al tratamiento del No-Ser.

Pero, ¿cómo se articula ese vínculo entre Ser y No-Ser, entre lo que la profesora Oñate denomina lo Uno extático intensivo *garante de las determinaciones plurales y los límites*¹⁷¹⁰ y aquello que es Extensivo y Expansivo, en Eterno Devenir y, por ello, *garante de lo Plural indefinido e infinito*?¹⁷¹¹, ¿Cómo se da el entrelazamiento entre la *forma pura modal* y lo *indefinido no sujeto a categorías*?¹⁷¹²

A fin de abordar estas cuestiones, hemos de recordar que Pessoa, situado ya al margen de toda jurisdicción del pensar, decide, apoyándose en una racionalidad poético-filosófica, retomar el uso de la aporía, recurso destinado al tratamiento de cuestiones centrales que, por otra parte, ya había sido un método reconocido y utilizado por el propio Aristóteles en su *Metafísica* (Libros β y K:1.2).

A este respecto, hemos de subrayar que conforme a lo legislado para el pensar y a sus primeros principios, en el momento en que dos nociones contradictorias, tales como el No Ser y el Ser se confrontan el camino ha de cerrarse a una de ellas y la razón, que actúa dentro de este proceder, ha de facilitar la salida a la aporía, de la forma que le sea más plausible, porque, de lo contrario, se produciría una parálisis del pensamiento.

En el caso que nos ocupa nos hallamos ante la emancipación de las representaciones antinómicas, toda vez que son interpretadas por Pessoa como *autolimitaciones de la razón*. Y puesto que según la tradición, para resolver el dilema es obligado optar por una de las

¹⁷⁰⁸ Lourenço Eduardo, *O Lugar do Anjo*, p. 18

¹⁷⁰⁹ Platón, *Diálogos* VI. “El Sofista”, p. 288.

Es preciso detenerse a reflexionar sobre “el nombre y la cosa nombrada” y para ello nos remitimos, también al diálogo *El Sofista*, donde el Extranjero plantea “un problema semántico”, por cuanto atañe a la palabra y a su referencia. Si entendemos que el nombre es una cosa, entonces el nombre será el “nombre de un nombre”, de lo que se derivaría una muy compleja conclusión ya que las nociones del Ser y del No-Ser quedarían reducidas a “juegos del lenguaje” y “lo Uno” en tanto *unidad*, tampoco sería otra cosa que la consecuencia lógica derivada de “la unidad de un nombre”...

¹⁷¹⁰ Cfr. Oñate Zubía M^a Teresa, *Para leer la metafísica de Aristóteles en el siglo XXI*, Edit. Dykinson, Madrid, 2001

¹⁷¹¹ *Ibid.*

¹⁷¹² *Ibid.*

alternativas: El Sí o el No, procede la pregunta: ¿Cómo abordará el autor la solución de la aporía fundamental Ser versus no Ser?: la solución se arbitra dándole la vuelta al método aporético, haciendo suyas las dos vías del pensar. Con esta decisión superadora de las tradiciones anteriores, replantea los problemas promoviendo un saber positivo y *euporético* cuya finalidad tiene por objeto validar los dos extremos de la aporía puesto que, de otra manera, detendría y suspendería un pensamiento obligado, ahora, a dar cuenta de dos modos contradictorios de afrontar la realidad.

El método euporético pessoano denuncia a la lógica imperante como la responsable de la dificultad que se ofrece al tránsito, al fluir de las cosas, a la percepción de una corriente continua de entrelazamiento, de una obstrucción a lo que se despliega sin esfuerzo, pues sucede según el *Fatum*.

Esa opción, valedora de las contradicciones y de las tautologías, recusa una lógica que nada sabe de la realidad y pone al descubierto la dominancia de las arquitecturas lingüísticas que confunden el deseo ordenador con la realidad.

La mente, por naturaleza, es aporética y no puede plantearse el No-Pensar, tal como sugiere el maestro de los Heterónimos Alberto Caeiro, eso sería una aberración, un parricidio contra Parménides. La razón en su despliegue aporético estanca y obliga a transitar con dificultad por la auténtica realidad, añadiendo más edificios al entramado lógico, cuando lo cierto es que la tautología (lo neutro) y la contradicción no son figuras de Lo Real porque lo Real no sabe de contradicciones ni tautologías Esas son condiciones exclusivas de las proposiciones, de las gramáticas. Pessoa sabe que el estado de todos los entes, incluso de los lingüísticos, simplemente *Acaece*, es una probabilidad entre muchas.

Quien asume como Pessoa-Caeiro el método euporético gira en la rueda de las existencias, sin centro ni sustancia. La palabra, sin embargo, a pesar de su servidumbre, de sus convenciones transmite el destello de lo inefable de lo que no se muestra y, en ese sentido se sustrae a toda semiótica, por eso se puede decir que es poética.

Por esa razón el Ser y el No-Ser, en el pensamiento de Pessoa, aun “contradiéndose” entre sí, han de ser acoplados a partir de una nueva forma de decir, de interpretar y, en definitiva, de pensar lo contrario y lo contradictorio como *diferencia y diversidad*¹⁷¹³. Por lo tanto procede replantear la función de la aporía, su prevalencia, buscando el vínculo con el origen, con un

¹⁷¹³ Platón, *Diálogos VI*, El Sofista pp. 311-313.

El “Extranjero” nos recuerda en este Diálogo platónico que cuando enunciamos el No-Ser no decimos con ello algo contrario al Ser, sino tan sólo *algo distinto*. Es posible, pues, *ser diferente sin ser contrarios* (...). El No-Ser es con justo derecho poseedor de su propia naturaleza. Con el mismo derecho el No Ser Es porque es No Ser. El desafío a Parménides nos ha llevado muy por encima de los límites permitidos. La cursiva es nuestra

tiempo anterior en el que fue posible un diálogo entre el pensar y el no-pensar, y en esta aspiración necesariamente han de ser subvertidos los sentidos de las nociones del Ser y de el No-Ser, poniendo de relieve la insuficiencia de los materiales con los que se construye la realidad.

Y es justo en este punto donde nos encontramos con un nuevo filósofo-poeta del futuro que a fuerza de explorarse a sí mismo se re-encuentra con viejos filósofos- poetas y con posibilidades silenciadas que ya habían tenido su lugar en Grecia. Al tiempo que se re-crea recordando lo olvidado y establece la unidad de pensamiento y vida, recobra un decir poético pre-socrático, en la línea de Heráclito y Anaximandro, a partir del que trata sobre lo racional y de lo “irracional” trasladándolo a un programa lusitano que, por otra parte, ya había sido explorado, de la mano de Antero de Quental, San Paio Bruno, Leonardo Coimbra, Raul Leal, Teixeira de Pascoaes y que después de Pessoa prosigue hasta José Marinho, Eudoro de Sousa, Agostinho da Silva y Paulo Borges.

Dentro de ese contexto atlántico se evoca la geografía de una Nada atractiva, en el sentido de a-traer hacia sí y que, como no podía ser de otra manera, remite a la *Saudade* de un origen que se remonta a un “antes” de que la palabra fuera dicha y el tiempo fuera calculable.

Podremos, así, comprobar cómo en el laberinto pessoano, entre las muchas rutas abiertas, destaca un camino a partir del cual se recupera lo prohibido y anulado para llevarlo a su grado supremo: la acción de negarse a sí mismo como yo y como sujeto unitario.

Cuando Pessoa afirma a través de Álvaro de Campos: *Soy nada, soy una ficción*¹⁷¹⁴, está descubriendo en esta negación la inconmensurable dimensión que es potencialidad ilimitada donde, por otra parte, duermen el sueño del No Ser infinitas diferencias. Llegamos a una conclusión que nos invita a ver en el Ser y en el No Ser no ya un par de contrarios sino pura diferencia idéntica a sí misma.

¿Pero, como se determinan las íntimas instancias plurales emergentes desde ese fondo de indiferenciación diferenciada e idéntica?. Pessoa nos provee de un lenguaje nuevo, abierto y fecundado por una nueva forma de hacer filosofía que ya no desdeña la evocación y que es, sobre todo, decir poético en el que, por otra parte, los significados conceptuales y abstractos ya no son disociables de una experiencia estético-vital que se traduce, como diría Heidegger, en un “habitar el mundo”¹⁷¹⁵.

Eso supone introducirse en el orden de una estética que reconoce al arte como órgano de la filosofía. Incluso, y a juicio de A.Pina Coelho, *en estos dominios la metafísica no perderá su capacidad de abstracción pura* porque, como bien sostiene, *dividir en compartimentos estancos*

¹⁷¹⁴ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*. Vol. I, Lello & Irmão Editores, Porto 2006, p. 100

¹⁷¹⁵ Cfr. Heidegger Martín, *Caminos del Bosque*, “ Poéticamente Habita el Hombre”.

*las ciencias y las artes humanas es absolutizar o conferir autonomía a lo que está íntimamente relacionado y es interdependiente*¹⁷¹⁶. En consecuencia, el lenguaje poético pessoano aborda problemas metafísicos al promover el diálogo entre el pensar y el no-pensar, entre la filosofía y la poética que es, también, otro pensar.

Las múltiples diferencias emergentes, los heterónimos, son, pues, articuladas e informadas por la mediación conciliadora de un lenguaje poético que retorna a rutas previamente exploradas en las que se apela al hombre todo. De esta forma, Pessoa restablece tópicos pre-metafísicos pertenecientes al origen del filosofar en Grecia, tales como la conjunción de la diversidad de las múltiples razones ocultas bajo el mito de la Razón, asunto derivado de la asunción de un politeísmo en el que se conjuga lo racional e “irracional” y es propiciador de lo que la profesora Oñate denomina *una ontología de las diferencias plurales* que se sostiene sobre el eterno retorno de “lo mismo”. Hay que subrayar que “lo mismo”, en este caso, no supone repetición, en todo caso lo idéntico se refiere a la única y eterna rueda de todas las diferencias existentes. Fernando Pessoa, como Wittgenstein, pretende “embestir”¹⁷¹⁷ el lenguaje, superar sus fronteras, intenta traer a la presencia el otro lado del límite ajeno a cualquier estructura lingüística que, por ello, es ajeno al principio de no contradicción.

Siguiendo a la profesora Oñate encontramos, también, en Pessoa la presencia de una Noética o teoría del *Nous*. En este caso nos hallamos con un reconocimiento de lo Divino donde coinciden el Uno y lo múltiple, lo que va a dar lugar a lo que la Dra. Oñate denomina *una teología inmanentista* y, sobre todo, asistimos a la recuperación del *logos* en su versión originaria.

No obstante, lo más relevante en el pensamiento poético pessoano, a nuestro juicio, y siendo crucial lo expuesto, se concreta en el revulsivo producido dentro del plano estrictamente humano, limitado por el tiempo diacrónico que, por obra del poeta, es capaz de “re-crear-se” desde su más absoluta contingencia al aceptar la *enérgeia* como elemento dinamizador de toda realidad al que no pueden sustraerse ni el cosmos, ni el sujeto, ni la *polis*, reconociendo con ello la dimensión comunitaria de un proyecto que, arrancado de la anulación del Yo personal, en última instancia, se haya destinado a la aplicación de una *paideia* superior cuyo alcance individual será la condición de la plenitud de una armonía política.

Este lenguaje heteronímico que aprende a meditar sobre el origen y es revelador de las múltiples diferencias íntimas, pone la carga de la prueba en la negación del sujeto.

¹⁷¹⁶ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Vol. I p. XI. Véase también en *Ibid.*, António de Pina Coelho, en “A Antinomística de Fernando Pessoa”, pp. 12-13

¹⁷¹⁷ Cfr. Wittgenstein Ludwig, *Tractatus*, Edit. Tecnos, 3ª Edic. Madrid, 2007

A juicio de A. de Pina Coelho ese decir desde la diversidad que viene a suplantar al Yo cartesiano:

Debe de entenderse en un sentido más amplio, como un pandemonium de teorías, de opiniones y contra-opiniones, que, de una forma selvática, ecléctica, se ponen, se oponen, se mezclan, desarrollándose sin destruirse, permaneciendo todas con igual derecho a sobrevivir, como tentativas igualmente válidas de traducción de lo intraducible en el lenguaje humano que es el logos o palabra del Ser¹⁷¹⁸.

Corresponde, pues, a una *voluntad* racional, ordenadora de lo múltiple emergente, determinar los personajes y limitar la desmesura de posibles e imposibles “acontecimientos”, por lo que tan sólo serán re-creados, en función de una economía existencial, aquellos heterónimos destinados a impulsar un nuevo saber en el que se contiene el secreto de “otro” vivir, cuya plasmación tendrá su referente en el Proyecto del 5º Imperio de la Cultura y del Espíritu.

Dicho esto, hemos de subrayar que esa recuperación de las instancias virtuales, en definitiva, de aquellas emergencias-acontecimientos que surgen de el No-Ser, oculto en el Yo, de un plano íntimo caracterizado por su propia indefinición, supone una vuelta a los primeros principios del pensamiento occidental, a Anaximandro y a su Apeirón, al rayo heraclíteo que transforma el mirar, a la vía prohibida del “discurso extraviado” de Parménides, al número pitagórico, a la doctrina de los opuestos de los filósofos jonios, al *Sofista de Platón*, a la *Díada* de la Academia y a lo múltiple de Espeusipo.

No obstante, detrás de tanta contradicción, subyace una doctrina de la *armonía* garante de la *concordancia de las discordancias*¹⁷¹⁹, sin necesidad de síntesis, donde cada opuesto, entendido ya como diferencia, tenga la posibilidad de aparecer y manifestarse en concordancia con su contrario que, en Pessoa, ya no puede ser entendido como tal, sino como diferencia. Al final del trayecto, el ortónimo superado el rigorismo del convencionalismo del lenguaje, ya no pregunta, ni comprende, tan sólo sugiere que, tal como dijo Heráclito en su Fragmento Nº 54, : *La armonía no manifiesta es superior a la manifiesta*

Pessoa re-pensará la cohabitación del Ser y del No-Ser desde una perspectiva griega, pre-aristotélica, cuasi pitagórica y, por añadidura, muy lusitana que se sustenta en un *decir originario euporético* como paso previo a todo poetizar, coincidiendo en este punto con

¹⁷¹⁸ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, António de Pina Coelho, en “A Antinomística de Fernando Pessoa”, pp. 12-13

¹⁷¹⁹ Cfr. Gª Bazán, *La concepción pitagórica del Número y sus proyecciones*, Colecc. Daimon, Buenos Aires, 2005.

Cfr. Filolao, Frag. 6 y 10. la Ciencia Armónica se vincula con valores como la paz, la justicia, la estética, la proporción y la igualdad.

Por lo que respecta al Fernando Pessoa, cristiano gnóstico, la Armonía entre los hombres, no es otra cosa que la culminación del 5º Imperio del Espíritu, reflejo de la *armónica pitagórica* que representa al dios armonizador del cosmos.

Para Platón la ciencia armónica aparece entre las ciencias de actividad intelectual y no inteligible.

Los contenidos *esotéricos* de la Armónica o Armonía no eran compatibles con la doctrina cristiana formalizada a partir de los siglos IV y V.

La armonía nos conduce al misterio del cosmos y fue asumida por la filosofía cristiana “misteriosófica”. Esta “herejía” es anulada por la tendencia contraria, la histórico salvífica, cristiana la refutada por Fernando Pessoa.

Heidegger cuando sostiene en *Caminos del Bosque* que *Pensar el Ser y el No-Ser es el modo originario del decir poético*¹⁷²⁰.

2.2.- PESSOA, EL PARRICIDA DE PARMÉNIDES

El hombre tiene el impulso de embestir los límites del lenguaje
La lógica del mundo es anterior a toda verdad y falsedad.
De lo que no se puede hablar es mejor callarse.
(Wittgenstein, Tractatus, 7.) 2

Dice Pessoa en sus *Textos Filosóficos*: si el *No Ser es el No-Ser* y, *tiene un ser que es el del No-Ser*; de alguna manera, en cuanto se piensa *pertenece al Ser*, por lo tanto, sigue diciendo que *el No-Ser pensado como No-Ser existe*, y, *matiza, más allá de ese pensamiento no es, porque es No-Ser* concluyendo que si pensar es *hacer Ser*, en consecuencia pensar el *No-Ser es hacerlo ser, como No-Ser*¹⁷²¹

Remitiéndose a la tesis de Parménides quien sostiene que *Ser y Pensar son una y la misma cosa*¹⁷²², sostiene Pessoa que de aceptar esta propuesta *pensar el No-Ser sería no pensar*, lo que, por otra parte, *resulta imposible cuando pensamos*. Y esto es así porque, en realidad, *somos Ser y No-Ser*¹⁷²³.

Con estas deducciones Pessoa expone los dos modos de aparecer el Uno, su reverso y su anverso, lo que se traduce en dos ámbitos de pertenencia, el del acontecer intensivo, determinante y *limitante* y el del devenir extensivo *ad infinitum*, a los que el hombre no puede ni debe sustraerse. Desde una perspectiva de la jurisdicción lógica esta sería la razón por la que, *todo cuanto existe envuelve contradicción, ya que implica Ser y No-Ser*¹⁷²⁴, pero al mantenerse en este dominio Pessoa ha de reelaborar, precisamente, una nueva perspectiva de las aporías y las antinomias propias de la estructura de nuestra razón.

A este respecto, António de Pina Coelho, al reflexionar sobre la estructura de la antinomia, característica de la obra pessoana sostiene que esta disposición del pensamiento *no consiste, solamente, en un lenguaje de oposiciones o en una apodicticidad de negaciones, como declara Pessoa*:

¹⁷²⁰ Heidegger M., *Caminos del Bosque*, p. 244

¹⁷²¹ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Vol.II, p. 256. La negrita es nuestra.

¹⁷²² *Ibid.* Cfr. con Parménides y Heráclito *Fragmentos*. Edit. Orbis S.A. Barcelona 1.983, p. 50,

¹⁷²³ *Ibid.*

¹⁷²⁴ *Ibid.*

In this science the aim should be to prove negations not affirmations, not at the same time that the universe is infinite and is finite, but at the same time that it **is not infinite** and that it is **not finite**. (*Textos Filosóficos*, Vol I. IV, 24).

Dada esta estructura conceptual podemos entender que F. Pessoa sostiene con la misma contundencia la necesidad del Ser y del No-Ser. El Pessoa de los *Textos Filosóficos*, puede afirmar que hay tan *sólo Ser y No-Ser* e, incluso, defender que la *apariencia es Ser y No-Ser* porque, de lo contrario, *sería no-apariencia*¹⁷²⁵. Cuando reflexiona sobre el Nihilismo (1.913?), sostiene que: *El No-Ser para ser precisa del Ser, esto es, tener ser (...) Metafísicamente, la inversa es igualmente cierta. El Ser para ser No-Ser precisa No-Ser*¹⁷²⁶. Todo esto prueba, a juicio de Pessoa, y como hemos venido constatando, que tanto el *No-ser como el Ser*, para nosotros son *ideas* y, por eso, nunca podremos considerar estas nociones de forma absoluta porque, dice el autor: *Tan sólo son pensadas, en consecuencia, hay siempre el mismo abismo entre ellas y nuestra idea de ellas*¹⁷²⁷.

Con referencia a nuestra consideración del universo, al juzgar Pessoa que *es pensado*, en correspondencia, participa de la argumentación que trata sobre el Ser y el No-Ser, concluyendo que si el Universo, mismo, es *No-Ser* precisa irremediablemente del *Ser*, en cuanto se constituye como pensamiento. Por tanto el Universo es *No-ser* aunque se nos muestre como *Ser*. Y como es imposible pensarlo como *No-Ser*¹⁷²⁸ lo pensamos *siendo*, porque no nos hallamos preparados, tal como sucede en el Budismo Zen, para reconocer la fuerza de la función estructural del silencio, lo que nos obligaría a situarnos más allá de los límites del lenguaje. Esto pone de manifiesto, como dice Wittgenstein, que: *Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo*". (T, 5.6) 3¹⁷²⁹.

Es el pensamiento, en definitiva, el que permite ser al Ser, en la línea de Parménides y el que excluye el No-ser porque no puede ser pensado lo que pertenece al dominio del silencio. Así se entiende que las cosas sean y no sean, a la vez, porque, todavía, nadie ha podido transitar con razones suficientes por la única senda del Ser haciendo callar lo silente. En cuanto a la aparente claridad de la noción del Ser para el pensamiento corresponde al heterónimo Álvaro de Campos dejar en el aire este interrogante:

¿Hay acaso alguien que tenga la llave de la puerta del Ser, que no tiene puerta/ Y me pueda abrir con razones la inteligencia del mundo?¹⁷³⁰.

¹⁷²⁵ *Ibid.*

¹⁷²⁶ *Ibid.*, p. 46

¹⁷²⁷ *Ibid.*

¹⁷²⁸ *Ibid.*, p. 47

¹⁷²⁹ <http://www.es.scribd.com/doc/59973470/Wittgenstein-y-El-Budismo-Zen#>. 02.02.2012

¹⁷³⁰ Pessoa Fernando - Álvaro de Campos, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.I, p. 1.018. Traducción Propia

Ese nihilismo activo nos hace apreciar *el esplendor de La Nada, el nombre del abismo, el sosiego del más allá*¹⁷³¹ que dentro de su indefinición, retiene en estado de contracción toda la fuerza y *energeia* imposibles de calcular por el pensamiento, por eso responde esa dimensión al nombre de Nada. Y esa desmesura, esa oscuridad, esa región abismática de la razón que en su potentísima retracción se anula es quebrada por el impulso de lo que se da, el Ser, portador de la donación determinante, del acontecer oportuno y de la emergencia de lo posible.

El No-Ser es esa noción que se refiere al ámbito donde moran en su no-actualidad los acontecimientos imposibles para la razón, por hallarse al margen de la legislación unitaria de lo plural que los impulsa a Ser. El No-Ser es lo inconmensurable pleno de *energía de vacío*, es la vastedad inmensa sin forma ni sustancia que propicia, sin embargo, las vibraciones precisas para que el Ser en su poder actuante y donante se produzca la eclosión del “rayo de Heráclito”. El No Ser es el significado sincategoremático de lo que es la *Dynamis*, fondo sin fondo de la vida, del cambio eterno y movimiento que se resiste al decir y a toda palabra porque pertenece a lo infinito impensable. Por eso, es negación absoluta intensiva que, sin embargo, lleva en sí la potencia que promueve lo extensivo en constante devenir. Es ese aspecto oculto y secreto que se retrae y que jamás se mostrará.

En Pessoa esa experiencia de lo carente se corresponde con la experiencia de lo divino indeterminable, es la fuente de los muchos mundos posibles e, incluso, imposibles a la razón y porque es eterno se da como sacralidad no perteneciente a ningún tiempo, a ninguna modalidad, ni disposicionalidad, es lo no categórico, lo que no se somete a declinación ni a proposición alguna, y precisamente, por su no-ser precisa del Ser en cuanto principio normativo de toda acción y pensamiento. Es el cero y es, a la vez, garantía de lo múltiple, es la fuente oscura de toda la energía, es la pura potencia posibilitante sobre la que el Ser actúa promoviendo las acciones y los acontecimientos. Es, para Pessoa, *esa coisa quase invisible,/ Excepto como luminosamente surja/ Lá no fundo.../ No silêncio e na luz falsa do fundo...*¹⁷³²

Hay que reconocer que Pessoa tiene la osadía de iniciar un discurso peligroso inductor de la transformación constante del sí mismo en *un viaje*¹⁷³³ *excesivo* hacia “la divina locura”, desde donde excita la problemática y la aporética, demostrando con ello la necesidad de una *paideia* crítica de las convenciones. A partir de la puesta en escena del No-Ser, pone de

¹⁷³¹ Fernando Pessoa-Bernardo Soares, *Livro do o Desassossego*, p. 460

¹⁷³² Pessoa Fernando, *Forever Someone Else*, p. 186

¹⁷³³ Cfr. Pessoa Fernando -Álvaro de Campos, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.I.

Al final la mejor manera de viajar es sentir/Sentir todo de todas las maneras/ Sentir todo de forma excesiva/Porque todas las cosas son, en verdad, excesivas/ Y toda realidad es un exceso, una violencia....

manifiesto la carencia de la razón y la incompletud del pensamiento que no quiere abordar su propia insuficiencia.

En consecuencia, y dicho esto, consideramos que Pessoa se arriesga al enfrentarse a los sistemas filosóficos reconocidos y a sus verdades, porque si bien toma prestados los conceptos legalizados, también, cuestiona la arquitectura del saber, en lo que se refiere a los límites judicativos impuestos a la razón sin que por ello se abandone a un movimiento y dinamismo sin fin. Hemos de recordar que el autor no renuncia nunca a la puesta en acción de una racionalidad ordenadora. Cuando incorpora a su pensamiento poético el No Ser de las cosas y asume su configuración caótica se sirve de los recursos de la razón para ordenar y estructurar esa infinita diversidad que emerge desde lo oscuro. Por otra parte, si bien del No Ser surge la fuerza dinámica activa a partir de la cual lo posible accede al Ser, también hemos de convenir que esa Nada indecible se vincula con lo extático, a lo divino inmutable que supera a los dioses sin que sea posible en relación a ella ninguna dialéctica, porque su pertenencia se corresponde con lo silente anterior a toda palabra.

Esa Nada pessoana es plenitud, en cuanto es condición de todo lo potencial y de todo lo posible porque en ella descansa lo virtual, no sido y no acontecido, incluso lo que se halla a la espera, y en ese proceso de negaciones y silencios la emergencia de la realidad fenoménica, la nuestra, supone, para Pessoa, una Ruptura una quiebra del sosegado, estático y oscuro Vacío Primordial y Matricial. Esa Nada que de igual manera representa el ámbito de la carencia como la posibilidad plena, se manifiesta al pensar como negación y tiene su lugar, conjuntamente con el Ser, la afirmación. A juicio de Pessoa, *nuestro error ha consistido en pensar la Nada, pensarla, de “forma ilógica”, como si fuera alguna cosa*¹⁷³⁴.

En todo caso, si es proscrita por una lógica que la excluye, no hay razón para que le sea de aplicación una racionalidad a la que es ajeno el No-Ser y, sin embargo, esa racionalidad es la que se le aplica. Pero, aunque así fuera no se elimina de forma definitiva su presencia. Anulando uno de los extremos de la aporía no supone ninguna solución.

En efecto, desde el punto de vista de la lógica formulada por Parménides, la Nada Absoluta es simplemente nada, es el no-contenido, es no pensamiento, es no-mente y, por eso, si estamos dispuestos a hablar de ella estamos obligados a describirla con medios “inadecuados”, porque nos empeñamos, precisamente, en eso, en la descripción de lo indescriptible, cediendo a una tendencia metafísica de la que no podemos librarnos con facilidad. El propio autor no se escapa a esa maldición a la que nos arrojan la gramática y la tradición. Cuando Pessoa especula

¹⁷³⁴ Pessoa Fernando, “Contos de Pero Botelho, O vencedor do Tempo”, *Obra Poética e em Prosa*. Vol.II, p. 427

sobre esa Nada en sus *Textos Filosóficos*, lo hace con el mismo método que denuncia. ¿Otra contradicción?

Pero, cuando Pessoa trata de abordar de frente lo intuido indecible, carente de toda definición y negado para el pensamiento, se sirve del lenguaje poético y no del filosófico para hacer referencia a ese trans-finito de posibilidades, capaz de crear planos primarios cuya única descripción se puede hacer por vía negativa al hallarse esa “no-dimensionalidad” integrada por lo virtual y lo posible que todavía no es.

Esta es la topología explorada por la racionalidad poética, una razón alternativa que, según María Zambrano, *cuestiona la verdad filosófica y su justicia* ocupándose no sólo *de lo que hay y de lo que es* sino que, también, abarca *el Ser y el No-Ser* porque *todo tiene derecho a ser incluso lo que no ha podido ser jamás*. Esa realidad que se sitúa más allá de la realidad se manifiesta a través del poeta que *saca a la Nada de la nada misma y le da nombre y rostro (...)* y este es el hombre que *trabaja para que todo lo que hay y lo que no hay, llegue a ser. El poeta, según María Zambrano, no teme a la Nada*¹⁷³⁵ *(...) y se cumple en lo que no es, da lo que no tiene y ofrenda su vacío*. Por eso Pessoa, a través de su poetizar, retorna al enigma délfico y rompe con el lenguaje común de las opiniones e incluso con el del entendimiento, con el de las ideas claras y distintas.

El pensamiento filosófico-poético de Pessoa implica, en definitiva, una ruptura con las formas comunes del lenguaje y del decir en lo que toca a lo Real, al aunar términos, en principio, irreconciliables. Al anular la incompatibilidad de los contrarios, difiriéndolos a “lo otro” diferente, nos remite en una noción de Unidad no excluyente, omniabarcante plena de pluralidades entrelazadas. Esa unidad primordial quiere representar el ámbito de lo divino. Y tal como sucede en la Grecia antigua, *lo noético* no puede ser reducido al concepto porque es, sobre todo, una metáfora evocadora y eso ya es asunto del poema. Pessoa con esta determinación nos devuelve al origen de la filosofía, cuando ésta era tan sólo un poetizar.

¹⁷³⁵ Zambrano María, *Filosofía y Poesía*, Edit. Fondo de Cultura Económica 1.996, pp.22-23

3.-PENSAR EL SER SIN SUJETO Y, TAMBIÉN, EL NO-SER

Escribe María Zambrano:

La historia del sujeto, de esa noción de sujeto que anda errante en busca de autor, constituiría la historia verdadera de la cultura occidental: su yerro inicial, su humilde y fecundo origen tan rápidamente olvidado¹⁷³⁶

Dice Fernando Pessoa:

La revelación del Ser a solas, del ser sin sujeto, le fue dada a Parménides¹⁷³⁷

La tesis de Parménides el filósofo de la suprema Unidad, es que el No-Ser no existe. La diosa protagonista del Poema Alegórico *Sobre la Naturaleza* advierte al viajero, que aspira a iniciarse en el camino del saber, sobre los peligros que ha de sortear quien opte por ese sendero, razón por la cual le recomienda no elegir la vía de la carencia ya que el No-Ser, al no serle dada la existencia, no podría ser conocido, *ni expresado*, por tanto, lo que procede es seguir la vía del Ser, noción que puede ser pensada. En tanto el Ser puede ser pensado y dicho, contiene en sí la potencia actualizante de las cosas, razón por la cual éstas son venidas a la existencia. En ese sentido resulta una fuente de energía, a partir de la cual lo posible accede a su actualización.

Posteriormente, en una línea de claro contenido antropológico y universalista ha venido a asociarse, de forma indebida, el Ser al ente que lo piensa y se halla capacitado para verter sus conceptos al lenguaje, es decir, al sujeto. Esta conciencia pensante, en virtud de su existencia, asocia el Ser al ente al que aplica los atributos derivados de conceptos abstractos que se elaboran por la razón, a partir de relaciones establecidas en función de la coexistencia con la diversidad, lo que da lugar a una noción de sujeto hipertrofiado fijado y unitario, a cuya sombra se buscan las coherencias debidas para que todos los entes, incluido el pensante, se incardinan en el orden que, previamente, ese mismo sujeto de razón había conformado. Esa estructura se corresponde con una ordenación cerrada y dogmática cuya arquitectura va a sostenerse en la metafísica de la presencia.

Como hemos venido a decir, si el Ser se corresponde con el anterior lógico de todo ente concreto y, a su vez, es reconocido como “el fundamento” del sujeto pensante y de toda realidad

¹⁷³⁶ María Zambrano, *Los Bienaventurados*, Ediciones Siruela, Madrid 2004, p. 78

¹⁷³⁷ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Vol.II, p. 256

podemos afirmar con Fernando Pessoa que se produce un error de razón, en tanto es el propio sujeto quien ha elaborado, conforme a sus esquemas, lo que le sostiene.

Cualquier existencia es dada al entendimiento como determinación conceptual, por ello precisa del Ser y del pensamiento que lo contiene, esta es la condición primera para que pueda ser expresada y definida dentro de esa estructura absolutamente racional. Fernando Pessoa considera que la existencia es tal sólo para la conciencia que la piensa y el Ser es una realidad que aun perteneciendo al pensamiento lo supera dada su anterioridad lógica.

En realidad, las cosas en la naturaleza simplemente son por sí mismas, es la conciencia la que fuerza la integración en un sistema y todas las consideraciones que se quieran hacer sobre la realidad de la experiencia son ajenas al propio Ser de la misma y muy cercanas al Ser-ente de razón.

Una interpretación, posiblemente errada, de Parménides y fuera del tiempo en que sus palabras fueron dichas, es la que abre la puerta a una perspectiva antropológica del Ser. Cuando la Diosa dice al “viajero” buscador del conocimiento, en el Fragmento I de su poema “*Sobre la Naturaleza*”, que *las palabras se ofrecen al pensamiento* y que *el Ser es y el No-ser no es*, está promoviendo la supremacía de la palabra y, por extensión, del ente racional.

Si el pensamiento se asocia, tal como hemos comprobado, a una proyección ordenadora de una conciencia que observa la diversidad del mundo como un todo, el siguiente paso, que identifica Ser y Sujeto vendrá auspiciado por el nexo establecido entre ese pensamiento, puramente humano, y su consiguiente ordenación creadora de cosmos, la cual, para tener validez, ha de proceder de un hiper-sujeto, configurado por atributos excelsos emitidos por el entendimiento y arrancados de su propia carencia.

Esta es la vuelta de tuerca que hace sostener en el pensamiento parmenídeo el fundamento metafísico, vertebrador de una línea que atraviesa toda la filosofía y la ciencia occidental, responsable de la radicación de toda existencia en el pensamiento de un Ser-ente que es previo a toda manifestación, perfecto e indivisible.

Es precisamente la noción de Existencia la que motiva la asociación de Ser y ente, porque sólo a los entes les corresponde existir, pensar y ser. La Unidad se presenta, en consecuencia, como categoría consustancial al Ser, y, dado que Ser y pensamiento se hallan íntimamente fusionados, el concepto de Sujeto unitario, con un carácter propiamente absoluto, irradia su unidad indivisible hacia un hiper-sujeto creador, resultante de la proyección proteica del Yo. La consideración de esa entidad absoluta y unitaria es la consecuencia de una abstracción del propio sujeto existente, que se vuelve sobre sí mismo como una mónada autosuficiente, capaz de abarcar todos los ámbitos que conciernen al Ser de las cosas, los cuales serán

clasificados de forma que cada ente se integrará en su lugar natural dentro de una trama de sentido creada con la finalidad de erigir un cosmos donde el ser humano tenga un lugar prevalente.

Es así como la ontología moderna resulta deudora de la doctrina del Ser, asociado al concepto de existencia de un sujeto que a sí mismo se piensa. Desde este punto de vista podemos determinar que el Ser de los entes se encuadra dentro de una fenomenología de la “evidencia” lógica, un filosofar que desde la propia temporalidad arbitra un sistema artificial y ordenador en el que se integra el propio hombre que lo ha creado, elevándolo a una estructura autónoma y ajena a su propio existir. Esa “criatura” de razón le sustrae de sí mismo y, desde ese momento, bajo ningún concepto le será permitido al ser humano oponerse a la fuerza del artificio creado para su perdición. Por ello denuncia Heidegger (1.923), que la filosofía de su tiempo termina por transformarse:

En unidad globalizadora del todo único de lo ente que lo engloba todo y lo reduce todo a unidad (...) la línea interpretativa de la filosofía en la actualidad se apoya en el planteamiento de una trama del ser universal que le sea conforme (...) es un sistema de sistemas¹⁷³⁸.

No obstante, y volviendo al poema de Parménides se reconoce, además, otra vía, desechada desde un principio para el conocimiento y esta es la de la *Perplejidad*, la de la errancia en todas las direcciones, que será descartada, definitivamente, tanto por el filósofo de Elea como por la propia metafísica de la presencia. En el fragmento VI dice la diosa:

La Perplejidad dirige a los espíritus vacilantes y así se ven llevados de aquí para allá (...) Ser y No-ser parecen algo idéntico y diferente, en un caminar en pos de todo que es un andar y un desandar continuo¹⁷³⁹

El *camino de la errancia* no recomendable y pleno de vacilaciones, donde se hacen efectivas impensables fugas y disoluciones será, efectivamente, un perpetuo andar y un desandar al tiempo que un des-aprender y es, precisamente esa opción combinada con la vía del No-Ser, la que elige Fernando Pessoa quien se internará en un trayecto laberíntico, de forma lúcida, a sabiendas de la revulsión que “andar y desandar” implica, la cual nos hace recordar los versos de S. Juan de la Cruz en su “Cantar del Alma”: *Entreme donde no supe, / y quedeme no sabiendo, / toda ciencia trascendiendo.*

¹⁷³⁸ Heidegger M, *Ontología Hermeneútica de la Facticidad*, Alianza Editorial, Madrid 1.999, pp. 60, 63 y 80

¹⁷³⁹ *Parménides y Heráclito, Fragmentos*, Edic. Orbis, S.A., Barcelona 1.983, p.51

Esta elección que, para Parménides, resulta ser una vía absolutamente equivocada, es rescatada como contrapartida a una verdad elaborada que ya había dejado de ser satisfactoria.

Lo cierto es que hay en Fernando Pessoa una atracción inevitable por lo desconocido, que como un canto de sirena llama desde más allá de la razón cartesiana. En *Cancionero* son constantes las alusiones al verbo *Ser* y a la tercera persona del tiempo presente *Es*, pero no lo son menos aquellas que evocan el vacío y la nada. Esas referencias se tienen en cuenta por el autor, en igualdad de condiciones, en tanto son consideradas elementos integrantes y constitutivos de la vivencia humana. Pessoa trae a la presencia la ambigüedad recusada por la razón, a través de recurrentes imágenes poéticas evocadoras de sonidos *alciónicos*, propios de una llamada proveniente de un más allá desconocido que pone en alerta los sentidos y pone el entendimiento al acecho de algo evanescente que pasa sin ser detectado:

O ouvi, ouvía/ Uma outra voz/ Como que vindo/ Nos interstícios / Do brando encanto/ Con que o teu canto/ Vinha até nos/Ah! , nada,nada/ Só os pesares/ De ter ouvido/ De ter querido/ Ouvir para Além/ Do que é o sentido/ que uma voz tem.¹⁷⁴⁰

La captación de lo que se sitúa en la “otra orilla” se diluye en el mismo instante en que adviene, resistiéndose a ser capturada la fugaz sensación y el sentimiento producido. Fernando Pessoa lucha por describir esa presencia esquiva de una sensación abismática e imposible que sugiere e insinúa, ajena a toda objetivación y sin referencias ópticas, dejando al autor en un estado doloroso onírico de melancolía saudosa ante la dificultad de encontrar un camino, por otra parte inexistente, que le permita responder a la llamada de un conocimiento inalcanzable, descrito en la metáfora del “castillo”:

Meu pensamento é profundo;/ estou só e sonho saudade.... Do o-me até onde penso/E a dor é já de pensar/ orfao de um sonho suspenso¹⁷⁴¹
Vi no alto o alto castelo/ Onde sonhei de chegar/¿ Quem pode sentir descanso/
Com o Castelo a chamar?/ Está no alto *sem caminho*/ Senão o que há por achar(...)¹⁷⁴².

La conciencia se estremece ante la sombra que se intuye y no se puede aprehender, e intenta describir analógicamente la experiencia vivida de un *instante* en el que se percibe, allá en

¹⁷⁴⁰ Pessoa Fernando, *Cancionero*, Poesias escolhidas por Eugénio de Andrade, pp.62-63, Traducción propia:

Lo oí, oía/ Otra voz/ Cómo viniendo/ De entre los intersticios/ Del tierno encanto/ Con que tu canto/ Llegaba hasta nosotros./ ¡Ah!, nada, nada/ Solo el lamento/ De haber oído/ De haber querido Oír más Allá/ De lo que es el sentido / De lo que tiene una voz.

¹⁷⁴¹ *Ibid.*, pp. 39, 42: Traducción Propia:

Mi pensamiento es profundo/ Estoy solo y sueño saudade” (...)” Me duele hasta donde pienso/ Y el dolor es ya por pensar/ Huérfano de un sueño suspenso. Vi en la cima el alto castillo/ Donde soñé llegar/ ¿Quién puede sentir descanso/ Con el castillo llamando?/ Está allá en lo alto *sin camino*/Salvo el que hay que encontrar.

La cursiva es nuestra.

¹⁷⁴² *Ibid.*, p. 56

lo alto, el vuelo de la eternidad, sobrevenido al margen del Ser, fuente de silencio y vacío que se resiste a la voluntad y al deseo y se revela a unos sentidos sobreexcitados:

Leve, breve, suave,/ Um canto de ave/ Sobe no ar com que principia/ O día./
Escuto, e passou..../ parece que foi só porque escutei.¹⁷⁴³Mas que se escutamos,
cala/ por ter havido escutar

Pero, la deriva por estos páramos tiene su peaje, exige la vida misma, sin garantías, poniendo al límite el equilibrio y la cordura del viajero que se adentra por una imposible “línea de fuga”: *¿Por qué la “línea de fuga” es una guerra en la que hay tanto riesgo de salir derrotado y roto, tras haber destruido todo aquello que uno era capaz de destruir?...el peligro consiste en que se convierta en destrucción, abolición pura y simple, en pasión de abolición.*¹⁷⁴⁴, dice Deleuze.

La investigación sobre la problematización del Sujeto tal, como aparece planteada en la obra de Fernando Pessoa, conviene enfocarla, desde una perspectiva superadora del nihilismo abolicionista que se había erigido como respuesta disolvente de los referentes en que se había fundamentado la modernidad, y, por otra parte tampoco puede entenderse dissociada de la Historia de la Ontología entendida como doctrina del ser y del saber metafísico Occidental que desde Parménides se aventura por la “Senda de la Verdad”, a partir de la cual se consolida el sueño monista de la Filosofía, que tiene por objeto proveerse de un expediente en el que la categoría de Unidad sea el soporte explicativo de lo plural, la diferencia, lo que desborda la razón misma y la apariencia. Así es como se ha propiciado lo que, en palabras de Heidegger, vino a configurarse como un saber “Ontoteológico” fundamentado en una condición del Sujeto unívoco elevado a la categoría de Absoluto inmutable, ente supremo que “existe” y por ello, “Es”, y cuya característica indiscutible será la presencia. Frente a esta interpretación del Ser de la presencia, el filósofo alemán en sus reflexiones sobre la poesía de Hölderlin, que bien podrían servir para la opción poética pessoana, escribe:

La belleza es la presencia del Ser (Sein). El ser es lo verdadero de lo que es, de lo ente...La belleza es lo Uno que une originariamente. Los poetas hacen que se vea el Ser (la idea) en el aspecto de lo visible.¹⁷⁴⁵

¹⁷⁴³ *Ibid.*, pp. 34. Traducción Propia:

Leve, breve, suave/ Un canto de ave/ Sube en el aire con que se inicia el día. Escucho, y pasó..../ parece que fue sólo porque escuché....Pero si escuchamos calla/ Por haber escuchado

¹⁷⁴⁴ Deleuze Gilles y Félix Guattari, *Mil Mesetas*, Edit. Pre-Textos, 2.004, Valencia. p. 232

¹⁷⁴⁵ Heidegger Martin, *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*, Alianza Editorial, S.A. 2005, pp.41,149

Esta interpretación del Ser, permite la oportunidad de una manifestación de la verdad superadora de la filosofía, que cuenta con el lenguaje poético para la captación de la belleza, haciendo patente otra forma de percibir la totalidad. Es la *Unidad originaria*, que es en sí misma, la que se vuelve esquiva a la presencia, y, se halla oculta por un velo de prejuicios y consignas dogmáticas. Ese ámbito hecho de sugerencias no se aviene con la limitación en la que el hombre se halla atrapado y, por ello, a él no le es dado la contemplación del Ser ni la del No-Ser, aunque sean antes del pensamiento y, tampoco le será posible por la sola razón el acceso a ese meta-conocimiento inconmensurable y desbordante. En todo caso procede el acercamiento, por vías que no se corresponden con el pensar lógico al uso. Una eclosión que se capta en el vuelo fugaz, en un instante de eternidad, no puede ser diseccionada mediante un método analítico. Y, queda fuera de toda duda, que es procedente una reflexión sobre lo originario indecible que ultrapasa el entendimiento por hallarse inmerso en *la paradoja y la contradicción*, y, cuyo método expresivo se apoya en la analogía y la metáfora, elementos que se avienen con una racionalidad poética que, por otra parte, exige una predisposición, una “entrega” y un des-aprendizaje transformador.

En el caso de Fernando Pessoa, se traduce este esfuerzo reflexivo en un saber de tipo *iniciático* promotor de una *transmutación alquímica* que actúa sobre un sujeto consciente de que aun hallándose atrapado en la dimensión espacio temporal, sin embargo, es portador de una intuición de pertenencia a un flujo dinámico continuo que desemboca en la Nada. Este conocer intuitivo, permite a la conciencia detectar en sí-misma el sello de esa ligadura a lo primigenio y sentirse por ello, de alguna manera, parte de ese Ser-No-Ser originario que de forma especular se manifiesta en cada ente y se refleja en la plenitud y en el *desasosiego*, en la paz íntima y en la melancolía. Esos estados aparecen sublimados en la belleza, punto atractivo de la existencia que en sí misma predica el Ser y el No Ser.

De todo lo expuesto podemos deducir que Pessoa sostiene la íntima correlación entre el Ser y el Estar, o lo que es lo mismo, entre Ser y existencia. Es en la Naturaleza, filtrada por el ojo poético del observador, donde tiene su más fiel reflejo el Ser de las cosas. Pero la Realidad no queda agotada por la Relación entre el sujeto que la piensa y el objeto que es pensado, el ser humano está capacitado para intuir otras dimensionalidades

La conciencia ultrapasa la Relación que mantiene con la realidad y, ante la sospecha de que hay una estructura última que se escapa a ella, reconoce la dimensión del misterio que interacciona penetrando la naturaleza y el sujeto. La incesante transferencia que se produce entre la Realidad de las cosas y su dimensión inalcanzable no se escapa a la conciencia, la cual arbitra la apertura a otras realidades, a otras relaciones que la dirigen por el camino prohibido hacia el No-Ser, noción abismática que propicia una sugerencia de afinidades ocultas. La conciencia

participa de este conocer donde todo es analogía, donde todo nos cuenta lo que no dice. En su ascensión se diluye y se transmuta siendo ora virtual, ora actual. Con esta actitud promueve y conquista la diferencia, se pone a la escucha del silencio y accede desde esa posición a estados renovados que como un andamio acercan al ser humano a un estadio del saber que participa tanto del abismo como de la luz.

SEXTA SECCIÓN

POR EL LABERINTO DEL NO-SER HACIA EL INFINITO

Treinta rayos comparten una rueda,
 Es el hueco del centro el que la hace útil.
 Amasa la arcilla para convertirla en un vaso,
 Es el espacio interior que lo hace útil.
 Corta puertas y ventanas para un cuarto;
 Son los huecos que las hacen útiles.
 Por lo tanto, la ganancia proviene de lo que está;
 Y la utilidad de lo que no está.
 (Lao Tsu)

1.-UN YO DES-CENTRADO Y EN DEVENIR

Filosofar para Pessoa ya no consiste en la articulación de conceptos bien definidos sino que se revela como el resultado de una “contemplación estética”, o, si se prefiere, visto desde fuera del sujeto que se toma a sí mismo como objeto de su pensamiento, como un “quietismo estético “que obliga a una *abdicación de la vida para no tener que abdicar de uno mismo*”¹⁷⁴⁶.

En esta decisión que permite afrontar el dolor, *abriendo la ventana que da al interior para olvidar la contemplación de su movimiento*¹⁷⁴⁷ hay, ante todo, un examen profundo, desasosegado y pesimista de la existencia, al concluir a través del semiheterónimo Bernardo Soares que:

No podemos sino rendirnos finalmente a la evidencia de que poco más podemos saber que reconocer que estamos vivos¹⁷⁴⁸,

Esto pone de manifiesto la impotencia del hombre frente a su indefinición, debida a la agotadora novedad, fruto de un fluir continuo e implacable:

Viver é ser outro (...) sentir hoje o mesmo que ontem nao é sentir, é lembrar (...) ser novo com cada madrugada...¹⁷⁴⁹.

¹⁷⁴⁶ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desasosego*, Volume I, Organização Teresa Sobral Cunha, Edit. Presença, Lisboa 1.990, pp.165 y 201

¹⁷⁴⁷ *Ibid.*, p. 83

¹⁷⁴⁸ *Ibid.*

¹⁷⁴⁹ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desasosego*, Edic. Richard Zénith, Assirio & Alvim, Lisboa 1.998, p. 124: Traducción Propia:

Vivir es ser otro (...) Sentir hoy lo mismo que ayer no es sentir es recordar (...) ser nuevo con cada madrugada...

A este respecto y, también, a través de otro personaje literario que responde al nombre de Faustino Antunes, Pessoa constata que:

Andamos perdidos en un laberinto de tales proporciones, que hasta es comprensible que el hombre se interrogue sobre si de verdad existe.¹⁷⁵⁰

Esa pérdida en el *laberinto* de sí mismo induce a la pregunta por la propia existencia. El origen de la cuestión radica en la falta de un referente, de una determinación toda vez que el Yo está sometido al devenir, a un incesante movimiento que impide cualquier fijación. De esta manera, el movimiento se revela como la esencia misma del sujeto, del propio mundo, es lo que de verdad existe y, sin embargo, ese dinamismo enigmático es un perpetuo cesar en la existencia. Pessoa se interroga a sí mismo:

¿O que é aquilo que nem é Ser nem Não Ser? (...) Aquilo que nem é uma coisa nem outra, tem que ser imutabilidade na sua essência. (...) Movimento, por tanto, aqui, é a essência do mundo. Movimento não é Ser mas e-o pelo Ser. É pelo Ser: existe (...) O movimento existe também pelo Não Ser. É um perpétuo cessar de existir. Más o movimento em si mesmo existe.¹⁷⁵¹

Planteado el interrogante, el autor se detiene en una intuición que le conduce a la negación absoluta. Ese fondo oscuro y caótico en el que se asienta el Yo, conformado por seres virtuales o “casi-seres”, es un foso hueco en movimiento continuo donde reina la más absoluta inestabilidad, sometido como está a expansiones, contracciones, emergencias y ocultaciones que ocurren sin saber por qué. Sin embargo, dentro de esa percepción amorfa surge y se mantiene aferrado a sí mismo el Yo-pensamiento quién aun en su debilidad, como hemos podido comprobar, lleva implícita una pulsión de Ser que en ningún momento excluye su reverso en movimiento.

Al acentuar la preponderancia del movimiento nos devuelve Pessoa, de forma inevitable, al *Filebo* de Platón, donde se sostiene la convergencia entre Ser y Devenir. También, y dentro de una línea muy pessoana M. Heidegger en *Caminos del Bosque* nos recuerda que el Devenir, en cierta medida, forma parte del Ser de las cosas porque *el Devenir, también, es.*¹⁷⁵²

¹⁷⁵⁰ Lopes Teresa Rita, *Pessoa por Conhecer, II. Textos para um Novo Mapa*, Lisboa Edit. Estampa, pp.238-239

¹⁷⁵¹ Pessoa Fernando *Textos Filosóficos*, Vol.II, p.71. Traducción Propia:

¿ Qué es aquello que no es Ser ni No - Ser (...). Aquello que ni es una cosa ni otra, tiene que ser inmutabilidad en su esencia (...) movimiento, por tanto, aquí está la esencia del mundo. Movimiento no es Ser sino que existe por El Ser. Es por El Ser que existe (...) El movimiento existe también por El No-Ser. Es un perpetuo Cesar em la existência. Pero, El movimiento en si mesmo no existe.

¹⁷⁵² Heidegger M., *Caminos del Bosque*, p. 256

Esa animación eterna que trasciende toda racionalidad refleja el supra-poder del Destino, ley suprema de todo lo que fluye a la que están sometidos hasta los dioses. El manantial de procedencia de lo normativo en movimiento supera toda onticidad y se halla más allá de Dios. Es, pues, dentro de esa *Dynamis* donde se produce la danza del *entrelazamiento* y se teje la *red cósmica* en la que se halla atrapado el hombre como pieza prescindible de un mosaico nunca concluso.

Pero, en el caso que nos ocupa, es preciso remarcar que Pessoa no nos remite a un mero cambio, sino a “aquello” sin lo cual no podría ser actualizado lo posible en la palabra. Este devenir se corresponde con un *Logos* en acción que transita y es impulsado por el propio Ser del movimiento que conduce desde el No-Ser hacia el Ser. Esta disposición permite, superar la contraposición aparente entre Devenir y Ser al promover la supremacía de la actualización de las potencias ocultas en el hombre, trayéndolas a la existencia a partir del impulso dado a un movimiento intenso y re-creador que pretende, sin llegar conseguirlo, una existencialidad en plenitud que si fuera lograda conduciría al más alto grado de conocimiento alcanzado por el hombre, donde la intuición y lo racional podrían fundirse sin polémicas estériles.

Esta incompletud es señal de límite para el pensamiento, un límite que Pessoa se resiste a respetar y, por ello, al igual que Prometeo recibe el castigo divino por ceder a la osadía que le empuja a adueñarse de poderes divinos, quedando sometido, a resultas de esa transgresión, a la permanente fragmentación.

Adscrito a este ideal de un Ser en movimiento, Pessoa, formula una estética basada no tanto en la idea de Belleza como en la de *Fuerza*, entendido el concepto en su aspecto “científico” y abstracto, porque el arte para Pessoa es *como toda actividad un indicio de fuerza, o energía*¹⁷⁵³.

Esta energía no es diferente a la que constituye la vida porque su característica peculiar consiste en la *integración y en la desintegración*¹⁷⁵⁴. Sin el equilibrio de estas dos fuerzas no hay existencia, pues, la pura integración es ausencia de vida y la pura desintegración es muerte¹⁷⁵⁵. Por lo tanto la reacción y la contra-reacción son los aspectos fundamentales del vivir. Y como el arte es una consecuencia de ese vivir está sometido a este mismo equilibrio de fuerzas.

En realidad interpreta el arte desde una perspectiva cercana a la termodinámica, y a la biología, rompiendo con este planteamiento la frontera entre disciplinas. Hechas estas consideraciones, Pessoa aplica al arte los principios vitales de *integración y des-integración*, es

¹⁷⁵³ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. II, p. 1089

¹⁷⁵⁴ *Ibid.*

¹⁷⁵⁵ *Ibid.*

decir del *movimiento*, de la *entropía* y de la *neguentropía*, fenómenos que desde su perspectiva también han de reflejarse en el arte, en tanto éste forma parte esencial del vivir. En consecuencia, entiende el poeta, el artista verdadero es *un foco dinamogénico* capaz de transformar la idea de belleza en una *fuerza*¹⁷⁵⁶ porque lo bello proviene de *un foco emisor abstracto y sensible*¹⁷⁵⁷. Teniendo en cuenta que la *sensibilidad verdaderamente crea*, ya que a través de ella se *emite*¹⁷⁵⁸ esa inexplicable potencia que dinamiza el mundo y el pensamiento, la idea de belleza será, también, una *fuerza siempre que sea una idea de la sensibilidad, una disposición sensible del temperamento*¹⁷⁵⁹. Por el contrario, Pessoa considera que una simple idea intelectual de belleza *no es una fuerza*¹⁷⁶⁰.

Por lo tanto, belleza y creación se hallan intrínsecamente unidas a la sensibilidad y al movimiento. Al ser el *Logos* del movimiento el vivo reflejo de esa ondulación extensiva y expansiva, la *fuerza* en la que se sostiene la estética “*no-aristotélica*” pessoana, presupone que Ser y Devenir no permanezcan por más tiempo disociados.

En cuanto a lo que se refiere a esa relación establecida entre Ser y Devenir, concretada en *acción* y obra de arte por Pessoa, procede, de forma inevitable, una referencia a Gadamer, en concreto a su noción de *emergencia* y su correlación con el término *enérgeia* acuñado por Aristóteles e interpretado por el gran hermeneuta alemán.

A este respecto, subraya Gadamer que *con este concepto, Aristóteles pensaba un moverse sin camino ni meta, algo así como la vivacidad misma, como el estar despierto, el ver o el “pensar”*¹⁷⁶¹, pero, sigue diciendo, no es este un “ver” y un “pensar” que supongan un puro *contemplar ininterrumpido* sino que presupone un *estar atento y a la guarda de lo que pueda venir*. Para poder comprender la capacidad que nos permite contemplar la *vivacidad* de lo que *deviene* y todavía *no es* nos remite Gadamer a la noción griega de *theoría*¹⁷⁶².

Por eso *Enérgeia*, tanto para Gadamer como para Pessoa, presupone *actividad* a la vez que *efectiva realidad*¹⁷⁶³, de ello podemos deducir que el Ser en tanto actividad vivificante e incesante precisará del No-Ser para promover el acontecimiento y la culminación de lo potencial inexistente, de lo virtual, de “lo todavía no sido”. Y es aquí donde volvemos a enlazar la noción de *emergencia* gadameriana con el *acontecimiento* pessoano por excelencia, en cuanto los heterónimos representan un acontecer que emerge del No Ser, en el sentido más radical.

¹⁷⁵⁶ *Ibid.*, p.1094

¹⁷⁵⁷ *Ibid.*

¹⁷⁵⁸ *Ibid.*, p. 1095

¹⁷⁵⁹ *Ibid.*

¹⁷⁶⁰ *Ibid.*

¹⁷⁶¹ Gadamer Hans Georg, *Estética y Hermeneútica*, Introduc. Ángel Gabilondo, Edit. Tecnos, pp. 296,297

¹⁷⁶² *Ibid.*

¹⁷⁶³ *Ibid.*

Dice Gadamer, *algo emerge porque está dentro y, en cierto sentido es algo oculto que tiene que emerger*¹⁷⁶⁴. En el caso de Pessoa esa emergencia de lo clandestino adviene a través de los heterónimos, *figuras irreales que eran*, para el autor, *tan visibles y propias* como las cosas que integran lo que, según Pessoa, denominamos *de forma abusiva la vida real*¹⁷⁶⁵. Por lo tanto, en cada heterónimo y en cada una de sus poéticas hay algo que se *desoculta* cuando se producen las condiciones de *la sensibilidad* precisas, propiciadas por un *movimiento* generador de encrucijadas, de concurrencias, de interacciones y bifurcaciones. Y nosotros nos preguntamos ¿son todos estos acontecimientos azarosos y oportunos? o ¿los heterónimos forman parte de una planificación diseñada para alcanzar un conocimiento superior al que se llega a través de grados diversos?

A nuestro juicio, se produce una concurrencia entre el azar y la determinación decidida por ese sujeto residual e intervalar capaz de desentrañar el origen de estas correlaciones, encuentros y desencuentros a partir de una *fuerza, no medible* con lo que se sitúa a medio camino entre la física de las cosas y la abstracción metafísica arrancada de lo sensible que pone a prueba toda la capacidad de la razón.

Desde esta perspectiva, los heterónimos son interpretados como concreciones emergentes, físico-textuales, derivadas de esa *ἐνέργεια* inexplicable en términos conceptuales. Esas determinaciones son deudoras de una sensibilidad intelectualizada y llegan a la existencia como el resultado de esa *vivacidad* gadameriana, imprecisa, que se mueve sin camino y sin meta, tal como reconoce Gadamer, por eso la genialidad de Pessoa ha consistido en estar atento al *punto* preciso en que se da el *aparecer* de algo que no había sido con anterioridad y que se presta al *mirar*, a un mirar que prescinde de referencias objetivas, a un mirar atento, el cual *atraviesa* en el momento oportuno un punto aleatorio de encuentro y lo desgaja del movimiento errante sin término ni sentido. En ese momento se capta sin reflexión y sin pregunta la diferencia que eclosiona, dispuesta a ser atrapada en *un instante*, en un *ahí*. Entonces, es cuando ha de ser *interpretada*, modelada, construida, creada y articulada por el pensamiento. Ese, dice Gadamer, es el tiempo *lleno, cumplido* que *no dura ni pasa*¹⁷⁶⁶ y, *sin embargo, ahí acontece todo*, tal como ocurre con el *instante* pessoano. Para que se dé la concreción textual, es decir la existencia escrita, se hace preciso *pensar el límite*¹⁷⁶⁷ a partir del cual el acontecimiento es interpretado, dibujado y, en definitiva, creado.

¹⁷⁶⁴ *Ibid.*, p. 297

¹⁷⁶⁵ Pessoa Fernando, *Correspondência 1.923-1.935*, p. 341

¹⁷⁶⁶ Gadamer Hans Georg, *Op. Cit.*, p. 301

¹⁷⁶⁷ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Vol. I, p.24

Pessoa afirma que *a potência possui pluralidade qua acto não em si mesma*,¹⁷⁶⁸ por eso el número, reflejo de lo diverso plural es coextensivo al acontecer puntual que promueve la fuerza con su vivacidad y hace posible que lo virtual sea como diferencia. Cualquier existente, ya sea virtual, potencial o actual, no se dará nunca al margen de esa *enérgeia*. La diferencia requiere que cualquier acontecimiento y cualquier acción se distingan de todos los demás, sin embargo la potencia será siempre la misma¹⁷⁶⁹. De esta manera, la diversidad aparece como la concreción numérica promovida por una Fuerza que lleva en sí toda la Potencia diferencial, y cualquier acción ya sea intelectual, ya sea física será una consecuencia puntual y concreta de esa energía plenificante que no es Nada y, a la vez es Todo.

Dicho esto, hemos de puntualizar con Gadamer que nos enfrentamos a una *enérgeia de lo vivo, del modo que lo es el ver y la vigilia del que piensa*¹⁷⁷⁰ y es en este punto que la naturaleza y el arte están más cerca uno del otro que de la planificación de productos creados en el taller¹⁷⁷¹. Tan solo en este caso que se puede hablar de *unidad orgánica*¹⁷⁷² del Devenir y del Ser.

Y porque la obra de arte y la naturaleza *están ahí para sí mismas*, al margen de toda utilidad que se considere práctica, son en *su modo de ser pura enérgeia*¹⁷⁷³.

Si bien, la obra de arte pessoana está orientada hacia una finalidad, cierto es que esta lo es del orden de la *praxis suprema, tal como conocíamos la Teoría griega*¹⁷⁷⁴, por lo tanto, si bien la estructura heteronímica se integra en un contexto civilizacional y cultural y sus poéticas diversas se hallan orientadas a un fin, cual es la implantación del 5º Imperio en cada uno de nosotros, ha de ser considerada como una obra de arte integrada dentro de esa *praxis suprema*, a la que se refiere Gadamer, dada la dimensión de este proyecto que se sustrae a cualquier funcionalidad técnica porque se halla ligada a un orden de vida sagrado con pretensiones universales de verdad práctica.

Dentro de este contexto podemos interpretar a los heterónimos, como esas figuras virtuales que arrojadas desde la nada a la realidad, *acontecen* como arte en virtud de un movimiento que se hace manifiesto a *la vivacidad del mirar*, una vez ha sido suplantado el sujeto de razón. Esas emergencias, dentro del universo pessoano, tienen por función preparar el acceso

¹⁷⁶⁸ *Ibid.*, p.149. Traducción Propia: La potencia posee pluralidad en acto no en sí misma

¹⁷⁶⁹ *Ibid.*, p.184

¹⁷⁷⁰ Gadamer Hans Georg, *Op. Cit.* p. 302

¹⁷⁷¹ *Ibid.*

¹⁷⁷² *Ibid.*

¹⁷⁷³ *Ibid.*, p. 303

¹⁷⁷⁴ *Ibid.*

a un saber supremo, facilitador de la epifanía que ha de acontecer, a su vez, en un espíritu que aspira a re-crear el futuro en el presente.

Estos no-lugares pessoanos, los heterónimos, evocan otros niveles de realidad y parajes como los de Fíldes¹⁷⁷⁵, una de las ciudades invisibles de Italo Calvino porque, como en Fíldes, los recorridos pessoanos siguen *líneas en zigzag*¹⁷⁷⁶, no se someten a itinerarios, ni metas. Y en este *viajar* sin dirección, de mano de la *enérgeia*, se distinguen zonas de sol y de sombra donde se proyectan referencias que es preciso descifrar, el resto es silencio e invisibilidad. Estos “no-lugares” son espacios no físicos, son ficciones textuales, son auténticas realidades existentes en un plano artístico, donde *se dibujan recorridos entre puntos suspendidos en el vacío*¹⁷⁷⁷ que invitan a transitar por lo que *está sepulto y borrado*¹⁷⁷⁸, por un número de senderos infinitos. Muchos, dice Italo Calvino, son los páramos que se sustraen a las miradas, *Salvo si los atrapas por sorpresa*¹⁷⁷⁹.

2.-NÚMERO E INFINITO

En sus *Reflexiones Filosóficas* Pessoa aborda la *infinitud* valiéndose del concepto de número¹⁷⁸⁰, sin llegar a dar una solución convincente, deja abierta la pregunta sobre el Infinito. Al preguntarse “como se realiza el Infinito”, afirma que *de forma infinita* ya que *no podemos concebir límite para el número*¹⁷⁸¹. El Infinito pessoano, se muestra como receptáculo y condición de *lo posible* pero, sostiene el autor, *es una cantidad in-se*¹⁷⁸² que no se aviene ni con la naturaleza del número ni con lo cuantificable. Y, aun cuando, el infinito sea el productor de todos los números, pues un número siempre se ve superado por otro, él no es número, tan sólo es la condición de su posibilidad. Somos, de esta manera, llevados *hasta algo que contendrá y producirá todos los números sin ser él un número ni un no-número*¹⁷⁸³. Pessoa se pregunta cómo puede el Infinito la *cantidad in-se* producir números y originar alguna cosa. ¿En qué consiste esa condición de posibilidad ilimitada de las manifestaciones numéricas sometidas al límite?, ¿Será

¹⁷⁷⁵ Calvino Italo, *Las Ciudades invisibles*, Edit. Siruela S.A., Traduc. Aurora Bernárdez, p. 103

¹⁷⁷⁶ *Ibid.*

¹⁷⁷⁷ *Ibid.*

¹⁷⁷⁸ *Ibid.*

¹⁷⁷⁹ *Ibid.*

¹⁷⁸⁰ En este punto podemos observar la influencia del pitagorismo en los razonamientos de Pessoa, fruto de las lecturas de los diálogos de Platón.

¹⁷⁸¹ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Edic. Ática, Vol. II, p. 57

¹⁷⁸² *Ibid.*, p. 59

¹⁷⁸³ *Ibid.*, p. 60

una *fuerza*?¹⁷⁸⁴. En otro apartado, sostiene que las cosas existentes al ser por naturaleza numéricas *no pueden pertenecer a un infinito*¹⁷⁸⁵ cuya característica principal es la de ser una abstracción mental¹⁷⁸⁶.

Al confirmar el infinito como el universal que contiene un principio *in se* nos deriva hacia una *abstracción mental* condicionadora de la posibilidad y de la pluralidad de todas las cosas singulares. Pero, esa consideración afecta, en sobremanera, al sujeto significativo, quien se atribuye la capacidad para reflexionar sobre la diversidad de lo real y de su propia pluralidad.

Al revelarse el Yo como una abstracción mental numérica, sin identidad determinada, aquel sujeto que se comportaba como director y “déspota” de la realidad se quiebra al llevar inserto en sí el no-ser, el infinito, el número, en definitiva, la indefinición. Así lo percibió F. Pessoa y, más tarde, Deleuze-Guattari quienes dicen:

Del centro de significancia, del significativo en persona, poco hay que decir, puesto que es pura abstracción, tanto como principio puro, es decir, nada¹⁷⁸⁷.

De esta manera, se puede entender el sujeto como:

Un signo numérico ...que plantea funciones y relaciones, que efectúa combinaciones más que adiciones, distribuciones más que selecciones, que actúa por rupturas, transición, migración y acumulación más que por combinación de unidades,¹⁷⁸⁸

Esta interpretación permitió a Deleuze Guattari comparar al sujeto con:

¹⁷⁸⁴ *Ibid.*

¹⁷⁸⁵ *Ibid.*, p.63

¹⁷⁸⁶ Recordemos que para los pitagóricos el número es la esencia de la filosofía en cuanto representa el concepto de armonía. La armónica, como era denominada en la filosofía griega era algo más complejo que la geometría y la astronomía. Platón en el *Timeo* la relaciona con la serie de números 2,3 y 6. A partir de la concepción del número se crean las proporciones armónicas, tales como la serie de Fibonacci, el número de oro, la constante de la serie aditiva igual a 1,618 que surge de las medias armónicas básicas. Observemos, sin embargo, que el dualismo es un rasgo propio de la doctrina pitagórica porque el mundo requiere para su constitución dos principios igualmente potentes y necesarios. Ello implica una doctrina de la armonía para que se de la concordancia de las discordancias (Filolao Fr.6 y 10).

Aristóteles en el libro V de la *Metafísica* trata sobre el número y los pitagóricos que hablan de dos principios pero han añadido el finito, el infinito y la unidad. El infinito en sí y la unidad en sí, son la sustancia misma de las cosas.

Creemos que cuando Pessoa habla del infinito como *abstracción mental* y *cantidad in se*, se refiere a la intuición de ese principio pitagórico, condición de posibilidad de todos los números geométricos y de todas las diferencias fenoménicas.

Todo el estudio de la armónica tenía por finalidad buscar una *relación* y la posibilidad de una estructura de los fenómenos de carácter matemático. Los pitagóricos conciben los números de manera espacial y confunden el punto geométrico con la unidad aritmética, por lo tanto las unidades tienen extensión espacial, porque tenían cierta dificultad para concebir cualquier realidad sin extensión espacial hasta que Platón consigue abstraer lo que más tarde será elaborado por Aristóteles.

El número en Pessoa se muestra, al igual que sucede con los pitagóricos, como una entidad física que presupone un punto geométrico identificado con la unidad aritmética. Aristóteles dice que estas unidades numéricas y espaciales pueden ser consideradas como el elemento material de las cosas. pero pese a esas explicaciones, ni Aristóteles y, mucho menos Pessoa, dejan claro cómo puede interpretarse el número como entidad material.

¹⁷⁸⁷ Gilles Deleuze & Félix Guattari, *Mil mesetas, Capitalismo-Esquizofrenia*, Edit. Pre-textos, 6ª edic. 2004, p.120

¹⁷⁸⁸ *Ibid.*

La semiótica de una máquina de guerra nómada, dirigida a su vez contra el aparato del estado. Número enumerante¹⁷⁸⁹.

La concepción del número permite la concurrencia de lo abstracto y lo fenoménico, de lo abstracto y de lo virtual con lo concreto actualizado. Estas convergencias permiten al autor mantener las transferencias entre niveles de razón, como un elemento propio de su pensar, porque al promover la correlación entre la abstracción del infinito, el fenómeno finito y el mundo de los posibles, tematiza la ruptura entre realidades de razón y realidades entificadas que, en principio, se avienen con dificultad lógica y, sin embargo, se hallan asociadas. Posiblemente, lo que entendemos por “sistema “de contradicciones en la obra de Pessoa, tenga mucho que ver con los prejuicios lógicos que nos llevan a reconocer la insolubilidad de lo aporético. El número permite relacionar, enlazar y conjuntar en igualdad de condiciones realidades diversas..

En lo que se refiere a esta conjunción, la profesora Oñate nos recuerda que ya Aristóteles afirmó la *Relación entre la unidad y la pluralidad*, sin exclusiones, porque pudo vislumbrar entre la abstracción y la plural realidad una relación esencial: la *conjunción, la coimplicación y el enlace*¹⁷⁹⁰, dice la Doctora Oñate.

Pero, por encima de los números, de las cosas y de los entes reales y posibles Pessoa complica la búsqueda en tanto se empeña en encontrar *la razón de ser* de la diversidad, de sus relaciones y de sus enlaces. Sabiendo que esta concurrencia apunta por encima de lo real cotidiano, es evidente que no puede ser justificada ni por los sentidos que no saben de estas vinculaciones, ni por la razón humana que lleva implícita la idea legislativa, ni por el pensar adherido a la idea del Ser en correspondencia con las limitaciones que han sido establecidas.

Para abordar esa razón de ser de una forma mínimamente comprensible, se ve obligado a retomar la idea de Infinito, tal como habían enseñado Anaximandro al hablar del *Apeiron*. Con respecto a este concepto, sigue diciendo Pessoa que, *o es el mayor número posible*, como afirman los materialistas, *o contiene todos los números, o trasciende el número*¹⁷⁹¹. Y después de poner en evidencia la inutilidad de estas cuestiones, concluye que el problema de la Infinitud y de la eternidad del mundo no puede plantearse de forma racional porque no tenemos elementos de juicio para resolverlo¹⁷⁹², de forma que no hay manera de saber en qué consiste el sentido último de las cosas, lo que nos devuelve al misterio y al sinsentido.

Tampoco a través de las matemáticas encontró Pessoa solución alguna al problema del Infinito y del existir, dada nuestra condición de entes intermedios entre lo ilimitado y el límite.

¹⁷⁸⁹ *Ibid.*

¹⁷⁹⁰ Oñate y Zubía Teresa, *Para leer la Metafísica de Aristóteles en el Siglo XXI*, Edit. Dykinson, 2001, p. 51

¹⁷⁹¹ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Edic. Ática, Vol. II, p. 69

¹⁷⁹² *Ibid.* p. 70

En este punto Pessoa nos recuerda que no hemos de esperar más del *lenguaje* aunque sea matemático. Un lenguaje perfecto, sí, *pero nada más*. En este sentido confirma la insuficiencia y la *relatividad de los propios principios matemáticos*, a los que es preciso auxiliar en su aplicación práctica, la ciencia, mediante *coeficientes de corrección*¹⁷⁹³. También reconoce que son susceptibles diversos planteamientos y diversas concepciones del mundo, en función de la aplicación de uno u otro lenguaje matemático, tal como ocurre en la utilización científica de *las geometrías no euclidianas y de la geometría euclidiana*¹⁷⁹⁴. Por lo tanto las matemáticas nos permiten ciertas interpretaciones del mundo, pero, tampoco de ellas se pueda afirma ninguna verdad ni razón de ser auténtica de las cosas.

El maestro Caeiro estima que *la realidad es susceptible de grados* (el más y el menos), *eso equivale a considerar al Ser, no como una idea propiamente abstracta, sino como una idea numérica* lo cual implica que existan otras cosas, porque *no se puede ser real en soledad. Ser real es ser diferente de las otras cosas. No hay cosas iguales, siempre hay una diferencia*. Por consiguiente *ser real es ser diferente, más o menos real*, es decir, hay una *gradación* y todo esto se explica por medio de *una idea numérica*¹⁷⁹⁵. Pero, sin embargo, al preguntar qué hay detrás de esta realidad , del tamaño y del peso de las cosas Caeiro afirma: *nada*. Pero, esa nada no supone para el poeta pastor el encuentro con ningún misterio y mucho menos con el infinito, término que como buen pagano rehúsa el poeta pastor.

El maestro de los heterónimos, parece que tiene la llave del enigma en su objetivismo irreductible, cuando afirma que *el único misterio es que haya gente que piense en el misterio ya que el único sentido íntimo de las cosas es que ellas no tienen sentido alguno*¹⁷⁹⁶.

¹⁷⁹³ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Vol. I, “¿Que é a Metafísica?”, p. 13

¹⁷⁹⁴ *Ibid.*

¹⁷⁹⁵ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, pp. 58-61

¹⁷⁹⁶ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Poesia* Edit. “Assírio & Alvim, Lisboa 2001,” O Guardador de Rebanhos” V, pp.29-30

2.1.- EL ABORDAJE HETERONÍMICO AL SINSENTIDO

Álvaro de Campos se enfrenta de forma saudosa e irritada al encuentro de la desmesura con los límites del pensamiento y siente de forma aguda la frustración del hombre que quiere saber de su realidad. Campos se resiste a su condición de un ser que un ente que piensa y sólo percibe el sinsentido. Ricardo Reis *desterrado de la patria antigua*¹⁷⁹⁷ afronta con serenidad la sin razón despreciativa de los dioses¹⁷⁹⁸ que arroja al hombre a un pensamiento impensable, y el Pessoa de la *Poesía Inglesa*, al contrario que los demás miembros de la camarilla, nos dirá en su poema “Las Horas”, integrado en la compilación de *Mad Fiddler*, que *todo tiene un sentido secreto/ Sí, hasta el propio Dios*¹⁷⁹⁹. Ese Sentido se oculta en el silencio, en los silencios que se vislumbran tras los vidrios de una ventana cerrada que condena a vivir al hombre una duplicidad, en el aquí del tiempo y en *un Oriente cualquiera*¹⁸⁰⁰ *donde habita la no-memoria, el antes del tiempo, un antes del ser y la infancia previa a la noche y el día*¹⁸⁰¹

Y dicho esto, nos recordará Pessoa la profunda insatisfacción que le produce saber que esta vida que es existencia y a la vez “in-existencia” que *acontece desde lo alto del infinito*¹⁸⁰², un infinito vedado al pensar. Y aun, siendo intensa la percepción de ese exceso, intuye, sin embargo que el Ser por hallarse asociado al pensar no es infinito, porque el Ser es límite y condición de las pluralidades que sólo pueden dar-se de modo finito, aunque sea de forma indefinida.

Desde esta perspectiva, entiende que el Ser se da de modo finito en cada ente y sin embargo lleva en sí la posibilidad de lo múltiple indefinido. Acotar el concepto de Ser y de la realidad en la que opera es función de la filosofía:

La idea fundamental del Ser, de la realidad o de la Verdad, esto es lo que nosotros procuramos a través de la filosofía. La filosofía es la búsqueda del Ser.¹⁸⁰³

Pero aquí procede preguntar: ¿ *Qué es el ser?; Qué es la realidad?*¹⁸⁰⁴ y Pessoa en sus *Reflexiones Filosóficas* contesta: *El Ser es aquello por lo cual y fuera de lo cual nada puede ser concebido*¹⁸⁰⁵. En otro apartado, sostiene que *el puro Ser no puede ser concebido como existente*

¹⁷⁹⁷ Pessoa Fernando-Ricardo Reis *Poesia*, p. 38

¹⁷⁹⁸ *Ibid.*, p. 29

¹⁷⁹⁹ Pessoa Fernando, *Poesia Inglesa*, Edit. Richard Zénith. Traduc. Luisa Freire. *Mad Fiddler*, “Las Horas”, p. 353

¹⁸⁰⁰ *Ibid.* “El Portal”, p. 345

¹⁸⁰¹ *Ibid.* “Anamnesis”, p. 357

¹⁸⁰² Pessoa Fernando, *Poisa do Eu*, p. 98

¹⁸⁰³ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Ediç. Ática. Vol.I, p. 22

¹⁸⁰⁴ *Ibid.*

¹⁸⁰⁵ *Ibid.*, p. 23

en el tiempo, por lo tanto al tratarse de un constructo del pensar, al margen de la sucesión ¿ quiere decir que *excluye la relación*, cuando ésta es condición determinante de lo real?. Pero si esto fuera así, esta pregunta le llevaría a otra. ¿Esa noción de Ser, en cuanto posibilidad de la determinación y de la forma, *excluye la relatividad y el número dentro de sí mismo?*¹⁸⁰⁶

Llegamos al punto en que Pessoa confronta el Ser y el No-Ser, la forma y lo informe, el límite y el Infinito, lo sin límite e indefinido. A este respecto, se pregunta:

¿Cual es el concepto de Nada? ¿La idea de nada será la ausencia de idea?. ¿Es la idea del Ser abstracto? **¿Is it not as vague?**¹⁸⁰⁷. ¿ El Infinito y lo Eterno son las expresiones sensibles de lo Inmenso? ¿El Infinito y lo Eterno son una tentativa del hombre para encontrar un Absoluto?; ¿ellos son en la realidad, una degradación del Absoluto?¹⁸⁰⁸.

Planteados estos interrogantes el Pessoa de las *Paginas Filosóficas* llega a una conclusión, sin responder a las preguntas por él formuladas. Según él, nos obligamos a hacer pensables nuestras intuiciones y, en función de ello, para poder comprender les atribuimos la *categoría de Cosa*, y de forma intrínseca ya le aplicamos el *límite*, así sucede con el concepto de universo que aparece cosificado haciendo del *pensamiento el espacio donde el Universo gira*¹⁸⁰⁹ y donde, además, pueden girar universos diversos en torno a otros. Ese es el *mundo del número* que gira en torno *al infinito*, el cual pertenece al pensamiento¹⁸¹⁰.

El problema sigue sin solución, porque no se consigue articular la unidad de esas diferencias absolutas, y la cuestión es problemática porque se trata de re-ordenar, de dar la vuelta a las “cosas” y, cuando eso se intenta, aparecen conjuntamente con esa noción de Infinito latencias ocultas de pensamientos no sidos, ni reconocidos, que es preciso desentrañar y recuperar lo que genera angustia, no en vano dice Pessoa que *las saudades más dolorosas son las de las cosas que nunca fueron*¹⁸¹¹.

Es por ello que se ha de arbitrar otro lugar, otro tiempo, otro pensar para poder tratar sobre las virtualidades infinitas que sólo pueden ser entendidas si nos desplazamos a otra dimensión de ser, al margen de la historicidad y de esa necesidad del entendimiento de someter todo al límite, a la demarcación y a la cosificación. Entonces no es de extrañar el intento desmedido, traducido en acción vital, por comprender esa dimensión de Negatividad expansiva y la necesidad de buscar un punto de enlace con lo inmanente, con el número geométrico en el que

¹⁸⁰⁶ *Ibid.*, p. 25

¹⁸⁰⁷ *Ibid.* La versión que hace A. de Pina Coelho, (No será tan indefinida) no nos parece la más adecuada. Creemos que sería más ajustada la siguiente: “¿No es algo así cómo lo impreciso?”

¹⁸⁰⁸ *Ibid.*, p. 27

¹⁸⁰⁹ *Ibid.*, p. 29

¹⁸¹⁰ *Ibid.*

¹⁸¹¹ F Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 121

confluyen, el no-ser como condición de posibilidad infinita y el Ser como condición de existencia y de límite de la diversidad.

Fernando Pessoa se toma la licencia de establecer transferencias, cuya razón no explica, entre la dimensión irreal del pensamiento y la del fenómeno. Así sostiene que: *Cuando el Número pasa al mundo del Tiempo crea la duración y cuando el Número, junto con el Tiempo, pasa al Mundo del espacio crea la Extensión*¹⁸¹² y es así como los universos se hacen cada vez más complejos, cada vez más alejados del Mundo Divino¹⁸¹³ Las gradaciones jerarquizantes del Neoplatonismo se hallan implícitas en este mensaje.

Es el maestro Caeiro quien rechaza de forma contundente la “creencia” que se sostiene en una interpretación del universo como “un todo ordenado y jerarquizado”. Por el contrario, afirma que la *naturaleza es partes sin un todo* y lo que le lleva a esta conclusión es añadir al conocer, como diría Marcel Conche: *la necesidad de un suplemento de ingenuidad más que de duda cartesiana*¹⁸¹⁴.

2.2.-EL ENCUENTRO CON EL MISTERIO DE LA NADA INFINITA:

El encuentro con la Nada se da acompañado de la dimensión del misterio. Pensar la Nada es invocar lo oculto en la Naturaleza y en el hombre. Ante tal dimensión enigmática y sagrada el sujeto pleno se presentimientos desbordado desfallece y se anula la razón. Pero, entre tanta desazón el poeta, de súbito, cede a la sospecha de que algo, dentro de ese desierto, puede ser alcanzado, algo que pasa como una luz hundiéndose en el olvido de lo incierto.

ONDE NÃO ´STOU, súbitamente/ Pressinto que tudo é oco e vazio./ Mundo vazio e existente, /Não cabes no meu coração¹⁸¹⁵.

Há um oasis no Incerto/ É, como uma suspeita/ De luz por não –há-frinchas, / Passa uma caravana(...)Esquece-me de súbito/ Como é o espaço, e o tempo/ Em vez de horizontal/ É vertical¹⁸¹⁶

Si bien, Pessoa a lo largo de su obra reconoce la separación y la línea fronteriza de los ámbitos de lo fenoménico y del misterio, no obstante, no cesa en el empeño encontrar ese punto

¹⁸¹² Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos* Vol. I, pp. 30-31

¹⁸¹³ *Ibid.*

¹⁸¹⁴ Conche Marcel, *Présence de la nature*, Presses Universitaires France 2001, p. 3

¹⁸¹⁵ Pessoa Fernando, *Poesía 1902-1917*, Assirio & Alvim, Lisboa 2005, p. 423

¹⁸¹⁶ *Ibid.*, p. 435

de encuentro susceptible de apertura que le permita divisar el “otro lado” reclamando el desvelamiento:

Y si en esto hay un secreto o una verdad/ Que los dioses o los destinos la muestren/
Al otro lado de la realidad/ O que nunca la muestren si nada hay que mostrar. /El
camino discurre por un ámbito mayor/ Que la apariencia irreal de lo que está fuera/ El
exterior nos excede a todos nosotros/ No se muestra como las cosas ni tiene hora (...).
1817

Es a través del personaje Alexander Search¹⁸¹⁸ como la poética del misterio alcanza sus más profundas evocaciones. En ella manifiesta Pessoa el deseo de descorrer el velo y abordar la muerte, lo oscuro, lo desconocido, un más allá oculto. En diversos poemas se hace referencia a ese plano clandestino e impenetrable. Concretamente, en el poema “Nirvana” se habla de un cierto *no-existir dentro del ser*¹⁸¹⁹. En “La Cortina” se tematiza el velo que nos cubre y nos impide acceder al misterio de la Nada: *Una cortina nos cubre y detrás de ella La Nada*¹⁸²⁰. En “El Círculo”¹⁸²¹, cuya fecha data de 30-07-1907, considerado por la crítica como el primer poema esotérico de Pessoa, el pensamiento ortodoxo se ve superado por el recurso *al símbolo y a la analogía*, destinados a tratar la irrupción de una “real irrealidad” que se oculta tras *símbolos mudos*, dominada por leyes y fórmulas complejas, paralizantes del pensar. *Tracé un círculo sobre la tierra...El círculo trazado era imperfecto*¹⁸²²....

En los 35 *Sonetos* escritos en inglés, donde se exponen tanto cuestiones ontológicas como epistemológicas, se puede comprobar, también, la irrupción de la omnipresencia e inescrutabilidad del misterio asociado a un lenguaje críptico cuajado de un ideario neoplatónico intraducible, que siempre nos conduce hacia esa dimensión sagrada de la Nada. Es el Pessoa de los *Poemas Ingleses* quién nos sitúa ante la hipótesis de la existencia de *diversos niveles de realidad*¹⁸²³ y de *estados de vida* ajenos al común, tal como se desprende del Soneto XXVIII¹⁸²⁴, cuya comprensión precisa de un esfuerzo interpretativo para encontrar *la llave que puede abrir la puerta* escondida tras el *papel cifrado/ escrito en una lengua que no se sabe leer*. En este soneto nos dice Pessoa que el hecho de *pensar en la nada consiste en reconocerla*. En el mismo poema, se plantea la hipótesis de *Imaginar el verdadero universo(...)* desconocido hasta en la

¹⁸¹⁷ Idem, *Poesia do Eu*, p. 131

¹⁸¹⁸ Pessoa- Alexander Search. *Alexander Search*. Traduce Freire Luisa, Assirio & Alvim. Lisboa 1.999, p.21:

El heterónimo Alexander Search aparece en escena entre 1.906 ó 1.907, en Lisboa, y se apropia de forma retroactiva del patrimonio literario de Charles Robert Anon, personaje que había surgido ya en Durban. Cree Richard Zenith que Alexander Search usurpa la identidad de Anon anulándolo, de tal forma, que éste último se extingue antes de 1.908.

¹⁸¹⁹ *Ibid.*, p. 69

¹⁸²⁰ *Ibid.*, p. 91

¹⁸²¹ *Ibid.*, p. 79

¹⁸²² *Ibid.*

¹⁸²³ *Ibid.*, p. 27

¹⁸²⁴ *Ibid.*, p. 185

realidad (...), recordándonos que el misterio es *más viejo que la Naturaleza Y El Tiempo*(...) Esa intuición de una desmesura oculta y matricial se manifiesta en *la saudade de un exilio presente al pensamiento*¹⁸²⁵.

Esta actitud intelectual que propicia un plano en el que se pueda evocar el misterio y el No-Ser, supone un acercamiento a la religiosidad, a lo divino y a un pensar del origen y su *sentido se refleja en la recuperación del infinito* en un retorno que remite a un *antes del tiempo*¹⁸²⁶ y del pensamiento¹⁸²⁷ cuando todo lo incognoscible es todavía No-Ser y que, una vez asentado el proceso de pensar, es presentado como algo latente e inmanifestado, cuya presencia no se ha esfumado del todo, porque mora en el hombre como sospecha y presentimiento, haciéndose real en el propio sentimiento de la ausencia que le arroja al desasosiego y a la insatisfacción, al comprobar cómo en cada cosa se halla velada su realidad.

Según el profesor Paulo Borges, esta *memoria de la anterioridad* y el sentimiento *del exilio saudoso*¹⁸²⁸ característicos de la tradición portuguesa se muestran de forma explícita en los 35 *Sonetos* elaborados por el joven Pessoa en Inglés, entre 1.910 y 1.912, donde, también, se hace patente la inescrutabilidad del misterio¹⁸²⁹. Concretamente, nos remite Paulo Borges al soneto XXIV¹⁸³⁰ donde se habla de “*algo*” preexistente que nace dentro del hombre, lo habita y se remonta a lo increado, es la “*presencia anterior*”, que precede al surgir de todo, es la noche previa a todo pensamiento, el reino de lo posible que descansa sobre:

Lo antiguo, mudo y vasto./ Todo esto fue antes de haber nacido Dios/ Un nacer sin fecha, excepto antes del mundo(...) que esto tiene sentido yo lo sé en el fondo/ Pero tener un sentido es lo único que se viene a mostrar¹⁸³¹.

El profesor Paulo Borges se detiene en esa trascendencia *incondicionada* que es, sin embargo, condición de posibilidad de toda vida y visibilidad. Esa *sabiduría de la incompletud* y de *la certeza del vacío íntimo* es la que empuja a Pessoa hacia el infinito, hacia una realidad oculta, remisa al desvelamiento que desde su No Ser reclama a quién está despierto y en vela al borde del abismo, situando al hombre en la frontera entre lo existente y lo que no es. Desde esa

¹⁸²⁵ *Ibid.*

¹⁸²⁶ *Ibid.*, p.130

¹⁸²⁷ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*. Vol. I Edic. Ática Lisboa. Org. António de Pina Coelho, p. 47

¹⁸²⁸ Borges Paulo, *A Convergente Aventura de Pascoaes e Pessoa*, Portugalía Editora, 1ª Edic. 2008, p.51

¹⁸²⁹ Zenith Richard, “Prefacio” a *Poesia Inglesa*. Traduz. Luisa Freire, Assírio & Alvim, p.177, “35 Sonnets”, p.25

¹⁸³⁰ *Ibid.*, p. 52 :

Something in me was born before the Stars/ And saw the sun begin from far away/ Our yellow, local day on its wont jars/ For it hath communed with an absolute day./ Through my Thought’s night, as worn robe’s heard trail/ That I have never seen, I drag this past/ That saw the Possible like a dawn grow pale/ On the lost night before it, mute and vast./ It dates remoter than God’s birth can reach,/ That had no birth but the world’s coming after./ So the world’s to me as, after whispered speech, / The cause –ignored sudden echoing of laughter./ That’s has a meaning my conjecture knows, / But that’s has meaning’s all its meaning shows.

¹⁸³¹ Pessoa Fernando *Poesia Inglesa*, Edit. Richard Zenith. Sonnet XXIV

dimensión nos viene *el soplo- brisa de lo no nacido*¹⁸³², en ella se ubica el “rey del vacío”, señor de un reino extraño ubicado *entre-cosas y entre-seres*¹⁸³³, rey de aquella parte que en el hombre se sitúa *entre el silencio y el decir, entre nosotros y la conciencia de nosotros*¹⁸³⁴. Ese es el reino mudo, *es el enigma*¹⁸³⁵ nunca comenzado ni finalizado, hueca presencia sobre el vacío donde se abre una brecha, apenas, que deja en evidencia *el no tener del No-Ser*¹⁸³⁶. Ese “antes del tiempo” es la *No-Realidad*¹⁸³⁷, y se muestra como un abismo entre el yo y la propia conciencia de sí. En ese fondo invisible se oye el rugido de un río oscuro y frío, *terriblemente antiguo, que arrastra al pensar mismo, al Mundo y a Dios hacia un océano imposible de alcanzar*¹⁸³⁸.

El reconocimiento del Infinito propicia la fascinación de Pessoa por “la plenitud de la Nada” y por la capacidad que tiene el hombre para pensar la carencia, la incompletud, en definitiva, el No-Ser, poniendo en evidencia la riqueza de una racionalidad de la Negación, espléndida y hermosa que, no obstante, deja al quién la aborda perplejo y aterrado ante tal descubrimiento y, sin embargo, hechizado por ese loco esplendor que deriva en *dolor*¹⁸³⁹. Ese hombre desterrado de sí, una vez conocido el poder de lo no nacido, será quien haya de dar cuenta tanto del fenómeno como del ámbito del misterio y de la infinitud que lo envuelve porque Pessoa sí reconoce que hay una línea, una frontera que se transforma en *el límite de los pensamientos nuevos y de las asociaciones de ideas extraordinarias imposibles de excluir* y esa demarcación *es el propio Infinito*¹⁸⁴⁰, es decir, un abismo que nos hace conscientes de nuestra Nada y nos encierra, sin embargo, en el límite de nuestra indigencia. Así se pone de manifiesto la libertad de todo hombre al ser capaz de conciliar lo visible y lo limitado con ese descubrimiento nadificante sobrevenido cuando el y alcanza el reverso de sí mismo para poder sentir y oír el tiempo perteneciente a *una tercera realidad menos sujeta a la vida*¹⁸⁴¹ y al tedio.

En *Mad Fiddler*, concretamente en el poema “El Laberinto”, Fernando Pessoa aborda *la íntima infinidad presente*¹⁸⁴² y reconoce que *aunque no hay palabras con las que describir esa visión*¹⁸⁴³ es preciso invertir el *sentido de la vista*¹⁸⁴⁴ para poder ver cómo la *disparidad se halla contigua a la unidad*¹⁸⁴⁵. Esta analogía nos muestra la *nada desdoblándose*¹⁸⁴⁶ de sí en cuanto

¹⁸³² *Ibid.* Mad Fiddler, p. 363

¹⁸³³ *Ibid.* “O Rei do Vazio”, p. 377

¹⁸³⁴ *Ibid.*

¹⁸³⁵ *Ibid.*

¹⁸³⁶ *Ibid.*

¹⁸³⁷ *Ibid.* “Mad Fiddler”, “El Abismo”, p. 381

¹⁸³⁸ *Ibid.*

¹⁸³⁹ *Ibid.*, p. 365

¹⁸⁴⁰ Pessoa Fernando *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 69

¹⁸⁴¹ Idem, *Poesía Inglesa*, p. 371

¹⁸⁴² *Ibid.*, “Mad Fiddler”, “El Laberinto”, p. 387

¹⁸⁴³ *Ibid.*

¹⁸⁴⁴ *Ibid.*

¹⁸⁴⁵ *Ibid.*

resultado de una *auto-velada*¹⁸⁴⁷ visión que permite a lo oculto ofrecerse como *hecho invisible y mostrado*¹⁸⁴⁸ a través de una aparición que es en sí carencia, en un instante, de súbito. Esa es la tercera realidad, un “soplo” que muestra en toda su intensidad la presencia y la ausencia ante quién como el *vidente está fuera de sí*, porque para ese *vidente todo lo presente y lo ausente está reunido*¹⁸⁴⁹.

2.3- LA NOCIÓN DE INFINITO Y EL PAGANISMO HETERONÍMICO

Con referencia a la posición ante la noción de Infinito, también, los diversos personajes que dibujan el universo pessoano harán patentes sus posturas encontradas. Alberto Caeiro, el más pagano de todos ellos rechaza, como no podía ser de otra manera, la posibilidad de pensar el Infinito. En *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, Álvaro de Campos¹⁸⁵⁰, identifica a Caeiro con el paganismo porque en él, afirma, *no había explicación para el paganismo, había consubstanciación*¹⁸⁵¹. El propio Álvaro de Campos establece la diferencia entre el paganismo radical y objetivista de Caeiro y el “paganismo infinitista” del resto de los heterónimos, Ricardo Reis y Antonio Mora. Hablar de un paganismo infinitista es una incoherencia, por ello, Campos se esmera en subrayar lo que separa a estos paganos, los discípulos de Caeiro, de los paganos griegos. Esa diferencia estriba en el tratamiento que se da a la noción de Infinito.

Esto tiene su explicación. A diferencia del maestro Caeiro, estos personajes son paganos a la portuguesa, son paganos atlánticos y no mediterráneos, son los paganos del finis-terrae que miran hacia lo ilimitado, hacia el abismo. De ahí el uso de la metáfora del mar para definir esa dimensión inconcebible. El pagano portugués lleva dentro de sí el ansia de Infinito. Pessoa plasma este anhelo en un deseo irracional de extinción para *nacer de nuevo y dispersarse en los mares/ De ser sin mi ser, transformarme en cielo y canto*¹⁸⁵².

Álvaro de Campos establece la diferencia existente entre el espíritu portugués y el paganismo clásico y esa divergencia se dará porque el portugués *mira al Infinito* en tanto los

¹⁸⁴⁶ *Ibid.*

¹⁸⁴⁷ *Ibid.*

¹⁸⁴⁸ *Ibid.*

¹⁸⁴⁹ Heidegger Martin, *Caminos del Bosque*, Alianza Editorial, Madrid, 1.995, p.258

¹⁸⁵⁰ Pessoa Fernando, *Obras Poéticas*, Río de Janeiro, 1.972, p. 248. RFⁿ en Augusto Seabra, *O Heterotexto Pessoaano* de Dinalivro-Dist. Nac. Livros, Lda. p. 36

¹⁸⁵¹ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, Edit. Estampa, 1ª Edic. Lisboa 1.997, p. 42

¹⁸⁵² Pessoa Fernando, *Poesía Inglesa*, p 369

griegos *limitan* su radio de acción. En el Posfacio a la obra de su maestro afirmará el heterónimo ingeniero:

Una de las cosas que de forma más nítida nos sacuden en nuestra comparación con los griegos es la ausencia del concepto de Infinito, la repugnancia al concepto de Infinito, entre los griegos¹⁸⁵³.

De ello se deduce que, si bien el maestro Caeiro se posiciona al lado de los helenos clásicos que se adhieren al límite y rechazan el Infinito, Álvaro de Campos da por hecho que en el acervo cultural portugués el tratamiento y la aceptación de la noción de Infinito es la característica propia de un pensamiento “finistérreo y atlántico”¹⁸⁵⁴.

Pero, Caeiro el maestro al hacer patente su rechazo a la noción de Infinito¹⁸⁵⁵ se reafirmará en el reconocimiento del límite, identificándose con el paganismo clásico, el mediterráneo. Álvaro de Campos justifica esta adhesión del maestro porque el infinito es algo que no puede ser concebido¹⁸⁵⁶ por Caeiro y nos recuerda que su maestro, látigo de sistemas, filosofías y terminologías metafísicas, se adhiere con su negación de la infinitud al *objetivismo*¹⁸⁵⁷ de los griegos físicos y a un pensamiento inocente reducido, en exclusiva, a las sensaciones y al momento oportuno.

Alberto Caeiro es pagano “a la griega” porque su interpretación del mundo es la del *límite*¹⁸⁵⁸, por cuanto aquello que no tiene demarcaciones para él no existe¹⁸⁵⁹, ya que *existir supone la existencia de otras cosas y, por tanto, cada cosa ha de ser limitada*¹⁸⁶⁰ por las otras y con respecto a ellas. *Ser algo es tener límites*¹⁸⁶¹. Es más, Caeiro ni tan siquiera concebirá el infinito numérico, *característico de las idealidades matemáticas*¹⁸⁶² y como *no era griego sino que era portugués*, por alguna razón oculta, dice Álvaro de Campos, *no era un pagano era el paganismo*¹⁸⁶³, *exiliado en medio de una civilización enemiga*¹⁸⁶⁴ porque él pertenecía a otra forma de entender el mundo pertenecía *a otro universo*¹⁸⁶⁵, al del Mediterráneo confrontado con el Atlántico.

¹⁸⁵³ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, p. 36

¹⁸⁵⁴ Cfr. Borges Paulo, *Pensamento Atlântico*.

¹⁸⁵⁵ *Ibid.*

¹⁸⁵⁶ *Ibid.*, p.43

¹⁸⁵⁷ Pessoa Fernando, *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, p.36

¹⁸⁵⁸ *Ibid.*, p. 44

¹⁸⁵⁹ *Ibid.*

¹⁸⁶⁰ *Ibid.*

¹⁸⁶¹ *Ibid.*

¹⁸⁶² Seabra J. Augusto, *O Heterotexto Pessoaano* p. 36

¹⁸⁶³ *Ibid.*

¹⁸⁶⁴ *Ibid.*, p. 37

¹⁸⁶⁵ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, p. 44

No obstante lo dicho, bajo la inocencia de Caeiro y la intencionalidad directa de sus palabras subyace una topología oscura y nadificante. Después de lo que acaba *no hay nada*¹⁸⁶⁶, afirmará el maestro. Esa dimensión innominada y *pre-humana* que se sustrae al pensamiento de las sensaciones queda oculta tras los cristales de una ventana que nunca será abierta por el poeta pastor.

No obstante, esa “no-existencia” *antigua* ejerce de forma inevitable su atractivo en el maestro de los heterónimos ya que de ella: *sólo queda lo que nunca fue/ porque la recompensa de no existir es estar siempre presente*¹⁸⁶⁷. Caeiro no piensa el infinito, la Nada, sólo ve con los ojos del niño que juega con las sensaciones y los instantes y aunque afirma la novedad del mundo en cada irrupción, en el momento oportuno, y la transparencia de su mirar:

O meu olhar é nítido como um girasol/ E o que vejo a cada momento/É aquilo que nunca eu tinha visto (...) Sinto-me nacido a cada momento/ Para a eterna novidade do mundo¹⁸⁶⁸.

Esto no quiere decir que la carencia se haya esfumado, es más, permanece como aquello asignificante y prohibido, como *la gran noche que todo lo abarca*¹⁸⁶⁹ y en la que existir aparece como la resultante de un palpito de lo impensado, en *un intervalo*¹⁸⁷⁰.

Pero, a pesar de todo insiste Alberto Caeiro en que aún si se fuera posible traspasar el instante, no sería suficiente con abrir la ventana y no ser “lo suficientemente ciego”. Para poder “ver” lo que hay al otro lado sería preciso *no tener filosofía ninguna* porque con filosofía *hay ideas tan sólo* y éstas no nos dejan ver la realidad auténtica. Propone, en consecuencia, claudicar del concepto y “ser lo suficientemente ciego” para poder “ver” con claridad esa realidad que se escapa a las sensaciones. Pero, ¿a qué realidad se refiere el maestro?, cuando afirma:

Que sólo hay en cada uno de nosotros una gruta/Que sólo hay una ventana cerrada y todo el mundo allá fuera/ Y un sueño de lo que podrá verse si la ventana se abriese/ que nunca es lo que se ve cuando se abre la ventana?¹⁸⁷¹.

Caeiro dentro de su objetivismo y de su sensación del límite deja constancia de la gran contradicción que se oculta tras la *ventana* cerrada. Mejor no abrirla, no hablar, tal como sugiere

¹⁸⁶⁶ *Ibid.*

¹⁸⁶⁷ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, “Poemas Inconjuntos”, *Poesia*, Edit. Richard Zénith, Assírio & Alvim, Lisboa 2001, p.155

¹⁸⁶⁸ *Ibid.*, “O Guardador de Rebanhos” II, p. 23. Traducción Propia:

Mi mirada es nítida como un girasol/ Y lo que veo en cada momento/ Es aquello que no había visto nunca/ (...) Me siento nacido en cada momento/ Para la eterna novedad del mundo.

¹⁸⁶⁹ *Ibid.*, p. 156

¹⁸⁷⁰ *Ibid.*

¹⁸⁷¹ *Ibid.*, p. 174

Wittgenstein, porque de lo que no se puede decir nada es mejor permanecer callados, ya que a juicio del filósofo austríaco, los límites del lenguaje se corresponden con los límites de la mente.

Teniendo en cuenta que el ideal clásico del arte griego es el límite, en el espacio y en el tiempo, tal como reconoce Eugenio D'Ors¹⁸⁷², no obstante, y como muy bien supone José Augusto Seabra, si el arte es la búsqueda de la “perfección” (dentro del límite) lo cierto es que éste no nos habla si no es desde “nuestra imperfección” (de la incompletud). Para justificar esta aseveración Seabra trae a colación lo que Pessoa escribe en la revista “Athena”¹⁸⁷³, en su tratado de la perfección y de la imperfección de la expresión artística (del límite *versus* no- límite), donde sostiene que el arte pone en evidencia nuestra imperfección, nuestra incompletud, aunque nuestra limitación nos deriva hacia la sabiduría de nuestra carencia, de nuestro ser anecdótico, frente a una inmortalidad presentida, una inmortalidad asociada a la perfección de lo infinito gnóstico:

Dice Pessoa: *Pareciéndonos perfecta, la expresión artística, se opone a lo que tenemos de imperfección; porque, ni ella aun siendo perfecta, es la señal de la mayor imperfección que somos (...)* Aun siendo los griegos padres humanos del arte, de lo equilibrado, armónico que se adecuaba a los límites, *eran, sin embargo, un pueblo infantil y triste*¹⁸⁷⁴, porque, en realidad, se sabían incompletos e imperfectos ya que eran mortales.

Tal vez el arte, afirma José Augusto Seabra no sea, en verdad:

Otra cosa que la infancia de un dios futuro. Él apenas consigue revelar-nos “la desolación humana de la inmortalidad presentida”. Esto es del propio Infinito en el tiempo, acaso imaginable, inimaginable, en una eternidad presente, ausente¹⁸⁷⁵.

¹⁸⁷² Seabra J. Augusto, *O Heterotexto Pessoaano*, p. 37

¹⁸⁷³ *Ibid.* La revista *Athena* es la publicación emblemática de la fase clasicista de Pessoa. Cfr. con la Nota a pié de página 1.905 y con la idea del Pessoa gnóstico sobre la noción de Infinito en la p. 612 de esta investigación.

¹⁸⁷⁴ *Ibid.*

¹⁸⁷⁵ *Ibid.*

3.- GRECIA-LÍMITE/PORTUGAL-INFINITO/PESSOA-TRANSFINITO

Eugenio D'Ors, como nos recuerda J.A. Seabra, captó el enfoque articulador del pensamiento luso en lo que respecta al tratamiento de la cuestión derivada de la concurrencia de las nociones de infinitud y límite. Esa vinculación dejará al descubierto la tensión generada por la doble pertenencia del portugués quién apoyado en “el límite” mirará, sin embargo, siempre al “infinito”¹⁸⁷⁶.

Esa perspectiva, nos presenta una característica distintiva del hombre lusitano; quien aun sabiéndose apresado en la finitud se reconoce perteneciente a un más allá indeterminado. Desde ese convencimiento Pessoa intenta dirigir la mirada hacia ese horizonte abierto e ilimitado. A este respecto dice Seabra:

Tal es el espacio transfinito de la patria (de la lengua que diría Pessoa), multiplicándose en miradas (en lenguajes), que se pierden de vista¹⁸⁷⁷.

En función de esa duplicidad de percepciones, el propio Eugenio D'Ors, constatará la existencia de dos arquetipos estéticos opuestos, el griego y el portugués, representados por los movimientos artísticos del clasicismo y del barroco, respectivamente, tendencias que van a tener su reflejo dentro del microcosmos del cuadro heteronímico, concretamente en Alberto Caeiro y en Álvaro de Campos.

Es en cada una de estas épocas, la clásica y el barroco, cuando va a verse consolidada una forma inusitada de hacer arte, en correspondencia con el paradigma que le es propio. Sin embargo, el autor al volver la mirada hacia estas dos concepciones del mundo es consciente de la distancia que media entre ellas y su propia temporalidad, lo que le lleva a poner de relieve las profundas diferencias entre el clasicismo griego, el barroco portugués, la propia modernidad y el tiempo convulso en el que va a ser interpretada esa singularidad característica del arte lusitano. No obstante, será a partir del programa neopagano, auspiciado por Fernando Pessoa, cuando se produce un intento de acercamiento de estos dos extremos, el clásico y el barroco.

Con el neopaganismo portugués Grecia y Portugal, el límite y el infinito, encontrarán su punto de encuentro dentro del tejido cultural europeo, enriqueciéndolo porque será resaltado el *entrelazamiento* de dos nociones cuya concurrencia siempre se había mostrado problemática para la ciencia y la filosofía. Este punto de encuentro, dice Seabra, se produce entre:

¹⁸⁷⁶ Seabra J. Augusto, *O Heterotexto Pessoaano*, p. 33

¹⁸⁷⁷ *Ibid.*

La finitud mediterránea y la infinitud atlántica. Tal, es en suma la curva escrita por nuestra órbita civilizacional, en su rotación de formas: el círculo clásico descentrándose en la elipse barroca, como sugiere D'Ors y como, de forma exhaustiva, muestra Severo Sarda¹⁸⁷⁸.

Será el heterónimo Álvaro de Campos quien mejor manifieste la *visión fulgurante de lo Infinito en lo finito*¹⁸⁷⁹. En *Saludações a Walt Withman* aparecen a lo largo del texto, como bien observa J.A. Seabra, Grecia y Portugal asociados de forma inevitable. La concurrencia entre *lo finito* y *lo infinito* promueve, una vez más, la *coincidencia oppositorum*, típica de la *lógica pessoana*¹⁸⁸⁰.

Cuando A. de Campos se abandona a la fiebre “insensata” de la infinitud, está dando la espalda a la Europa Decadente *mirando al Atlántico y saludando de forma abstracta al Infinito*¹⁸⁸¹. Campos va más allá de Eugenio D'Ors que ve en el viejo continente la coexistencia de *Portugal y Grecia*¹⁸⁸², por el contrario, este heterónimo quiere un renacimiento que arranque desde la matriz, y ello presupone abandonar el pensamiento cristiano, volviendo la mirada a un tiempo anterior en que el hombre finistéreo sólo tenía el mar por límite. Mirar al océano supone abrirse al infinito de posibilidades, tal como, en su momento hicieron los argonautas y los descubridores. En este sentido el personaje Campos es la desmesura y representa una querencia del hombre portugués de ser todo. El exceso barroco y la proliferación de diversidades entrelazadas y simbólicas resulta ser atlantismo absoluto. Esta tendencia no sólo afecta a la poética de Campos sino que podemos apreciarla, también, en la arquitectura y en la escultura portuguesas de cuya predisposición da prueba la figuración perfectamente lograda el trazo de la “*Janela manuelina*”, integrada en la sala del Capítulo del castillo de Tomar, espacio hermético inspirador de la novela de Humberto Eco: *El Péndulo de Foucault*.

El barroquismo de A. de Campos, en su versión futurista, abre la puerta, además, a lo que em *Mensagem* va a constituirse como una *visión profética* del *Portugal Infinito*, integrado por todos los hombres y por todas las culturas, es decir, por todo lo diferente en relación de concurrencia y armonía. Dice Seabra:

El infinito es la suprema aspiración futurista, todos los valores deberían de ser realidades sin que se diera la posibilidad de pérdida de ninguno de ellos.¹⁸⁸³

¹⁸⁷⁸ *Ibid.*, p. 157. Referencias de J.A. Seabra a Severo Sarduy, *Barroco*, París 1.975. Eugenio D'Ors, *Du Baroque*, París, 1.968,

¹⁸⁷⁹ *Ibid.*

¹⁸⁸⁰ *Ibid.*, p. 35

¹⁸⁸¹ *Ibid.*

¹⁸⁸² *Ibid.*

¹⁸⁸³ *Ibid.*, p. 40

Campos reclamará la asunción del Infinito como posibilidad de realización de *la Existencia Infinita*, pero no sólo aquella que se halla oculta en la posibilidad de futuro si no que mirando atrás, al pasado, reclama también, la *historia perdida* porque *muchas cosas desaparecen y deben de emerger de nuevo, rejuvenecidas e infinitizadas*¹⁸⁸⁴.

Esa prolijidad se resuelve en Álvaro de Campos con el entrelazamiento de todos los opuestos, y, como no podía ser de otra manera, de lo finito y lo infinito, lo que nos conduce a los pares de unidad- pluralidad y Todo-Nada:

En cada elemento del Infinito todos los otros elementos están incluidos, y esto es así porque el Infinito es continuo, es pura unidad, gracias al hecho de ser Multiplicidad¹⁸⁸⁵.

En esta afirmación quedan patentes los dos ejes a través de los que se articula la obra de Pessoa: la pluralidad y la diversidad finita de los heterónimos mediatizada por la diferencia infinita de los lenguajes poéticos y de los sujetos textuales que darán cuenta de los marcos civilizacional, cultural, estético, literario....*ad infinitum*¹⁸⁸⁶. A juicio de J.A. Seabra la *infinitud* encuentra su espacialidad y manifestación propia en la escritura, la cual se transforma en una topología donde la infinidad de códigos encuentra una combinatoria dentro del límite del lenguaje poético, a través del que el sujeto se dispersa de forma plural en personajes determinados:

Con propiedad, habla Julia Kristeva del numerante infinito, para designar la génesis del significante-texto a través de la estructura del: infinito germinando en lo finito. Parafraseando a Artaud, por ella citado: El ser del infinito fue siempre el de no ser un ser si no la condición de ser finito¹⁸⁸⁷.

Será una tendencia profundamente fisnitérrea, aislada y olvidada en la vieja Lusitania, la portadora de esa dimensión inabarcable que se sustrae al límite. Ese Pensamiento, Atlántico¹⁸⁸⁸ tal como es denominado por el profesor Paulo Borges, se hace patente en el primer poema de *Mensagem* cuando Pessoa llama la atención sobre el semblante de Europa.

En ese juego gráfico y metafórico el poeta representa a Portugal como si fuera el perfil del continente, un rostro europeo que, de forma inevitable, apunta con sus ojos *hacia el horizonte infinito*, al plomizo océano Atlántico, tan cargado de simbolismo para la historia portuguesa,

¹⁸⁸⁴ *Ibid.*

¹⁸⁸⁵ *Ibid.*, p. 41

¹⁸⁸⁶ *Ibid.*

¹⁸⁸⁷ *Ibid.*, p. 41

¹⁸⁸⁸ Cfr. Borges E. Paulo A., *Pensamento Atlântico*, Imprensa Nacional casa de Moeda, Lisboa 2002

recordando que esa mirada nostálgica es la de unos *ojos griegos con que los que se mira*¹⁸⁸⁹ desde el límite al infinito.

Cuando se remite el acto de *ver* a los ojos griegos, de forma ineludible se hace presente la medida, el límite, pero, conociendo el gusto por la ambigüedad pessoana no podemos evitar una pregunta: ¿En esa mirada griega, no se halla implícita, también, la evocación presocrática del *Apeirón* de Anaximandro¹⁸⁹⁰? Esa posibilidad nos invita a una reflexión. Si Pessoa se caracteriza por la búsqueda de la vinculación de los opuestos procurando la concurrencia entre la medida y lo inconmensurable, bien podemos afirmar que conjuntamente con el límite griego, defendido por Caeiro, en otros personajes se hace evidente la presencia del *Apeirón* de Anaximandro. Y esto es así porque en la noción del *Apeirón* se dan cita los tópicos alrededor de los cuales gira el pensamiento pessoano, tales como la idea crítico negativa de los principios primeros de las cosas determinados, la irrupción en el pensamiento de la idea de infinito, el tratamiento poético de lo que no tiene límites, la posibilidad de las transformaciones infinitas dentro del magma de la indeterminación, el poder hablar de dimensiones ubicadas fuera del tiempo, la pluralidad infinita de mundos sucesivos y simultáneos, el devenir eterno, la implantación de las múltiples

¹⁸⁸⁹ Seabra J. Augusto, *O Heterotexto Pessoaano*, p. 36

¹⁸⁹⁰ Según las fuentes de Teofrasto (Simplicio, *Fis.* 24, 23-25, *idem.* 150, 20-25; Hipólito, *Ref.* I, 6,2; Ps. Plutarco, *Strom.* 2) y los testimonios de Aecio (I, 3,3) y Diógenes Laercio (II, 1), el *Apeirón* es el contenido del *Arjé*.

Concebido de esta manera no cabe duda que se está definiendo de forma positiva el *Apeirón* cuando, en realidad, es una idea crítico-negativa que no puede ser descrita de forma positiva toda vez que su etimología lleva implícita la negación en la partícula “a” una vez que ésta es aplicada al término “*peras*” (límite, borde). Etimológicamente *Apeiron* significa lo “sin límites”, lo infinito. Aristóteles y Aristófanes asocian el *Apeiron* a algo circular o esférico, según subrayan Cornford y Diles, entonces el *Apeiron* sería una esfera de radio infinito, sin límites, es decir, una extensión llena, infinita por todas sus partes.

El *Apeiron* de Anaximandro es la negación que, en su uso filosófico, se ejerce sobre la metafísica de Tales. El *Apeiron* aparece como una alternativa al monismo de sustancia.

La transformación de unas cosas en otras está mediada por el *Apeiron*. En consecuencia, se nos presenta como *una fuente inagotable de energía* que garantiza *las transformaciones* y la unidad del Cosmos.

Dos son las características del *Apeiron* de Anaximandro: *el Infinito* y *lo Indeterminado*. En cuanto *infinito* es fuente de energía y movimiento para que en el mundo no cese la generación y la corrupción (Simplicio, *Fis.* 24, 18-19; Ps. Plutarco, *Strom.* 2, Reacio, I, 3,3). Y es *indeterminado* porque no puede asociarse a ninguno de los elementos. Cada parte del mundo siendo determinada y finita se desintegra en la *infinitud de transformaciones* en un *Apeirón indeterminado*.

En el *Apeiron* se reabsorben los opuestos y como fuente inagotable de energía facilita las transformaciones. Y si bien no es ningún elemento determinado sí se le puede considerar como “principio y elemento de todas las cosas existentes” (Simplicio, Plutarco, Hipólito, Aecio), siendo elemento indeterminado es comprensible que en él las cosas se borran y desaparecen. El *Apeiron* aparece en el principio y el fin del cosmos, en *un fuera del tiempo*, y es la *fuerza de la pluralidad infinita de mundos sucesivos y simultáneos*. Burnet defiende la coexistencia de mundos, en tanto Zeller habla de mundos sucesivos. Cornford critica la idea de Burnet mostrando sus incoherencias y se adhiere a la de Zeller. Para Anaximandro los principios de las cosas singulares son infinitos y dan origen a mundos innumerables. Por lo tanto el cosmos es un complejo de mundos plurales en devenir, un todo de *múltiples diferencias, de múltiples acciones reacciones*. El *Apeiron* se contrapone al *límite* y, al tiempo, converge con él.

En el pensamiento de Anaximandro *todo* tiene su contrario y busca la reciprocidad, *la Relación infinita* de las cosas determinadas y sujetas al límite. La norma es la *reflexividad* y la *reciprocidad*, la de la *coexistencia copulativa*, donde el “*entre*” se transforma en horizonte. El horizonte, visto desde esta perspectiva, desborda y vence al límite, es la frontera, donde la mirada se pierde en las distancias y no tiene límite. Al situarse el hombre en “*el entre*”, comprende *la reciprocidad* como parte de ese estar. La coexistencia de los contrarios se da a quien está en ese horizonte donde todo es posible, porque comprende que hay uno y muchos, contrarios que coexisten con la misma verdad dialéctica. Será así como Aristóteles explica, dependiendo de las relaciones, las cosas de varias maneras. Es decir, el contrario en este caso es más bien un recíproco, que puede ser simultaneado dependiendo del modo, tropos, en que se lo piense o diga. Nos hallamos ante la síntesis de la conjunción-relación.

Dirá Anaximandro: *lo que rige a lo que es la presencia total es la reciprocidad o reflexividad-recíproca, el “SE.”*

Cfr. con Fragmentos de Anaximandro: <http://www.filosofia.org/cur/pre/aximafyt.htm>. 2.011

Cfr. con Marías Julián *Filósofos de hoy y de ayer*, Edit. Macarena, 2002. También, Heidegger Martin, “*la Sentencia de Anaximandro*” en *Caminos del Bosque*

diferencias secundadas por acciones y reacciones, la intrínseca idea de Relación y reciprocidad infinitas, la superación de lo disyuntivo por la convergencia de lo copulativo lo que promueve la reflexividad y la coexistencia de los contrarios y, por último la ley de la necesidad, el fado asociada a una jurisdicción que castiga la injusticia de lo determinado por haber quebrado la paz y el sosiego de la propia indeterminación. En consecuencia, según la célebre sentencia de Anaximandro:

Las cosas han de retornar allí donde tienen su origen y allí deben de sucumbir según la necesidad, pues tienen que expiar y ser juzgadas por su injusticia, de acuerdo con el orden del tiempo¹⁸⁹¹.

Implicados en ese juego de lo ambiguo, al que nos tiene acostumbrados Pessoa, podemos comprobar la convergencia de dos dimensiones fundamentales para el hombre: el límite y el infinito, representadas por Caeiro y Álvaro de Campos, los cuales vienen a representar dos paradigmas encontrados dentro del propio autor, el griego y el portugués.

Portugal, representado por Álvaro de Campos, es el fin de la tierra, y ante él se eleva el océano de posibilidades, lo infinito, por eso Pessoa se asoma desde el límite, Caeiro, a lo ilimitado, Álvaro de Campos. La metáfora de *Mensagem*¹⁸⁹² no hace más que corroborar esta apreciación. *Que o mar com fim será grego ou romano: O mar sem fim é português.*¹⁸⁹³ Caeiro con su apuesta enérgica por El limite, representa el paganismo griego de forma extrema. Álvaro de Campos, defensor de lo imposible, de todas las contradicciones y de todas las posibilidades será el más português de los heterônimos, el más ligado a Anaximandro.

En lo que respecta a Ricardo Reis, dice Seabra que:

Finge de forma poética el Infinito, pero como buen pagano por carácter, epicureista y estoico, latinista por educación ajena y semihelenista por educación propia, conseguirá encarnar el ideal clásico del arte griego: el límite.¹⁸⁹⁴

El ideal clásico de Reis se está insertando dentro de un tiempo - espacio que al escaparse a toda definición se muestra, a juicio del heterónimo, como *una ficción del propio infinito*. El destino condena al hombre a no salir de esa demarcación, en consecuencia el personaje Reis recurre a la serena espera, conociendo la imposibilidad de eludir el *fatum* quién durante la existencia le sujetará de forma irremediable al límite de Cronos más allá del cual,

¹⁸⁹¹Heidegger Martin, “ La Sentencia de Anaximandro”, *Caminos del Bosque*, p. 239

¹⁸⁹²Seabra José Augusto, *O Heterotexto Pestano*, p. 42

¹⁸⁹³*Ibid.* p. 43

¹⁸⁹⁴*Ibid.* p. 37

intuye, anidan *la noche*¹⁸⁹⁵ y *el caos*¹⁸⁹⁶. En clara alusión al pensamiento del maestro Caeiro, R. Reis admira a los que se contentan con el espectáculo del mundo, para quienes todo es nuevo y siempre imperecedero porque saben captar la oportunidad y no tienen otra aspiración que ser sólo un instante.

Será el Pessoa ortónimo, el de *los Poemas Ingleses* y el de la visión esotérica, quien sostiene la asunción de una sola infinitud lejos ya de las ficciones de infinito. Esas ficciones son el tiempo y el espacio, interpretados por Ricardo Reis como *fingimientos del Infinito* y *simulaciones de lo que no es*¹⁸⁹⁷.

En referencia a estas nociones, el Pessoa ortónimo nos dirá que tiempo y espacio parecen *infinitos cuando son indefinidos*¹⁸⁹⁸ y termina por afirmar que el *Infinito puro es Dios. Pero, el Dios manifiesto. Porque más allá de él, está el Dios Inmanifiesto-la ausencia hasta de Infinito*. Y ese es para J.A. Seabra:

El gran misterio del que la pluralidad de los heterónimos da cuenta, al situarse indefinidamente entre lo infinito y lo finito, entre la infinitud y la unidad, como reza el célebre poema : Así a Dios imito/ Cuando hace lo que es/ Le arrancó al infinito/ Incluso la unidad¹⁸⁹⁹.

Ese estar entre-seres y no-seres y entre-cosas y no-cosas sitúa, a quien tal experiencia le es dada, en un lugar de nadie, en una linde que se tiende sobre el abismo, “la tercera realidad intervalar”, que es a la vez límite y frontera donde se produce el encuentro entre el misterio, el sentir y el diálogo entre el pensar y el no-pensar. A fin de dar cuenta del Yo, realidad convergente, fronteriza y leve que se mueve entre los heterónimos habitantes del universo Pessoa, se lanzará el poeta al juego de las analogías porque el sujeto, sometido al movimiento descentralizador ha perdido su identidad y sólo muestra el reflejo de la *tensión extrema del infinito y lo finito, opuestos y religados*¹⁹⁰⁰, a la vez.

Consideramos, también, con J.A.Seabra que el retorno a lo griego se remonta a los presocráticos, donde el término específico de Anaximandro, el *apeiron*, permite deslizarse a través de una infinitud abstracta sin los condicionantes impuestos al pensamiento por el *principio de no contradicción* y *del tercio excluso* que vinieron a establecer, sin duda alguna, una fisura en el pensar¹⁹⁰¹.

¹⁸⁹⁵ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Poesias*, Assírio & Alvim, Ediç. Manuela Parreira da Silva, Lisboa 2000, p.46

¹⁸⁹⁶ *Ibid.*, p. 45

¹⁸⁹⁷ Seabra José Augusto, *Op. Cit.* p. 3

¹⁸⁹⁸ *Ibid.*

¹⁸⁹⁹ *Ibid.*

¹⁹⁰⁰ *Ibid.*, p. 39

¹⁹⁰¹ *Ibid.*

A fin de poner en entredicho la fuerza dogmática del dicho principio de contradicción, J. Augusto Seabra nos remite al lógico Stéphane Lupasco con la finalidad de documentar la necesidad de la puesta en acción de una lógica poética que juega a la paradoja, vulnerando los sólidos principios con los que se había dotado el pensamiento. Y teniendo en cuenta que Pessoa habilita una poética que intersecciona e interpenetra el pensar, es preciso hacer las valoraciones pertinentes propias dentro de un contexto interdisciplinario. Si la poesía tiene pretensiones metafísicas y ontológicas y pretende subvertir el orden establecido, las leyes en las que se había sostenido el pensamiento occidental van a ser cuestionadas o, por lo menos, se van a ceñir a un campo específico sin que le sea permitido colonizar la diversidad en la que se manifiesta el pensamiento. Eso supone poner en entredicho el rigor en el que se sostienen la verdad y la falsedad. De no ser así, estaríamos abocados a la aporía, momento en el que se detiene el pensamiento cuando se pretende conjugar lo imposible representado, en este caso, por dos extremos: el infinito y lo finito.

Recurrir a lógicas alternativas nos va a permitir conciliar la polarización heteronímica que se debate entre esas nociones de infinito y finito, representadas en la poética pessoana por la concurrencia y el entrelazamiento entre Grecia y Portugal: El límite y el Infinito

Reforzando estas consideraciones y recurriendo al lógico Lupasco, Seabra sostiene que *la experiencia lógica no es finita ni infinita* es, en el sentido etimológico del término, *transfinita* porque:

Ella ultrapasa y trasciende siempre lo finito, sin alcanzar nunca el infinito; ella es una trayectoria posible entre el ideal imposible de lo finito y el ideal imposible de lo infinito.¹⁹⁰²

La captación del infinito por el pensamiento pessoano, responde a una peculiaridad interpretativa. Dice Pessoa: *si avanzamos hacia el infinito, en realidad no avanzamos, porque estamos esencialmente estacionarios*¹⁹⁰³. De ello deducimos que el infinito asociado a la Nada y al no-pensar se corresponde con lo estático, con el no-lugar por excelencia ya que cualquier avance en esa topografía es un retroceso que nos inmoviliza en una oquedad del tiempo ausente y deshabitada.

Esa dimensión constituye el *Unknown*¹⁹⁰⁴, tratada en la fase ocultista y esotérica, de forma muy peculiar, por Fernando Pessoa.

¹⁹⁰² *Ibid.* Rfª a Stéphane Lupasco, *Logique et Contradiction*, París, 1.947, pp. 31-32

¹⁹⁰³ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Edic. Ática, Vol.II, Lisboa 1.994, p. 39

¹⁹⁰⁴ Lo desconocido.

Frente a quienes sostienen lo contrario¹⁹⁰⁵, el Pessoa gnóstico y ocultista interpreta la noción de Infinito como lo más cercano a la perfección, precisamente, porque *no tiene límites* y,

¹⁹⁰⁵ Cfr. M^a Teresa Oñate y Zubía, *Para Leer la Metafísica de Aristóteles en el siglo XXI*. Edit. Dykinson, 2001. p. 45.

Aristóteles rechaza el Infinito. La doctora Oñate afirma que para Aristóteles la ascensión del infinito implicaría abrirse a un ámbito en el que reinaría *la absoluta multiplicidad de las diferencias*, y no podría encontrarse ninguna *conexión entre los infinitos singulares únicos*. La forma específica, afirma, *es el límite (determinante-unificante), la perfección finitud a la que nada cabe restar ni añadir*. En *Ibid.*, p. 327, nos recuerda la profesora Oñate que la naturaleza del Ser en Aristóteles, *no puede corresponder a la infinitud, sino a la determinación, pues ser perfecto para los griegos significa limitación y finitud.(...) la asimilación de Infinitud a Imperfección, en Aristóteles, es indiscutible y radical*.

En este caso el maestro de los heterónimos, Alberto Caeiro, es absolutamente aristotélico en tanto responde al límite y a la determinación. Este personaje, en este aspecto, se integra dentro del marco aristotélico, no se puede decir lo mismo del ortónimo, ni del Álvaro de Campos.

Cfr. con Álvaro de Campos en *Notas para a Recordação do meu mestre Caeiro*.

Al asimilar la infinitud a los procesos de generación y corrupción, Aristóteles, afirma que la infinitud *ha de ser de alguna manera*. Porque entonces su verdadera naturaleza sería de carácter potencial. Una potencia (Dynamis), fuerza, energía ilimitada *que no puede realizarse nunca completamente*, pues consiste en un *proceso continuo de generación-corrupción y alteración o diferenciación*. *Ibid.* pp. 330-331.

No obstante, el Pessoa Ortónimo heredero de un pensamiento finistéreo y Atlántico no asimila el infinito, tal como lo hace Aristóteles, con los procesos de generación y corrupción, aunque estos se produzcan en *número* también infinito. Esa noción pessoana es metafísica, sin interés por el atributo de la perfección, dato que a su parecer pertenece al pensamiento. Su Fuerza es también metafísica tal como su potencia. La infinitud pessoana es energía *que no se realiza nunca completamente*, no porque no pueda sino porque su esencia es la Dynamis eterna ajena a toda categoría y concepto, íntimamente ligada al *Movimiento* que es *Cambio*. (Obra *Poética e em Prosa*, Vol. III, Porto, 1.986, p. 222).

Consideramos relevante la referencia de la profesora T.Oñate a Aristóteles al libro III de los *Físicos* (226^a 26-35) donde dice:

En general el Infinito tiene ese modo de ser: una cosa es siempre tomada después de otra, y cada cosa que es tomada es siempre finita pero siempre diferente. Una vez más, el ser tiene más de un sentido, así que no debemos tratar al infinito como a un “esto”, como a un hombre o un caballo, sino que debemos suponer que es en el sentido en que decimos que son el día o los juegos, cosas en las cuales el ser no acontece como substancia, sino que consiste en un proceso de generación y corrupción; definido si se quiere en cada etapa, pero siempre diferente.

Para Aristóteles lo ilimitado (*Ibid.* pp. 331) es lo disminuido, como una potencialidad: de aproximación sin fin, por reducción de intervalos. Su ser tiene, entonces, el mínimo de actualidad posible: el de un proceso en el que constantemente desaparece y no puede sostenerse lo que hay, que pasa a ser sustituido por otro. (...) El infinito es al modo de la materia y no por sí mismo o independiente como es lo finito.

Nos hallamos frente a la contraposición ser y devenir que ya había sido sostenida por Parménides y Platón. Lo inconcluso e inacabado se asocia con la carencia y la muerte y en esto consiste el Infinito en un *poder-no-ser* (*Ibid.*, p.332). El Infinito se muestra como un todo potencial y *no realizado* y por ilimitado es *incognoscible*, porque es asociado a la materia informe. Pero, *es absurdo e imposible que lo incognoscible e indeterminado pueda contener y determinar* (207^a 31-32). Naturalmente Pessoa, conocedor de los descubrimientos de la física, no interpreta de la misma manera que Aristóteles la materia. En el autor la materia es portadora de lo divino. No hay dualidad. Dice Pessoa: *hay en la experiencia común el conocimiento concreto y abstracto que están en Interfusión constante. El error consiste en atribuir las características del uno al otro* (*Op. Cit.* p.248)

La profesora M^a Teresa Oñate, en contra de los que defienden las *filosofías de la Infinitud*, tal como sería el caso de Pessoa, considera que lo propio del pensamiento aristotélico es el pensar de la forma, de la diferencia, de la determinación, el fin y el límite de la finitud o el absoluto(...) por eso, es un pensar de la Pluralidad, de las diferencias enlazadas en juegos de sistemas flexibles que, a su vez, se engarzan y ordenan unos a otros topológicamente y de acuerdo con el criterio jerárquico puesto en juego por la perspectiva concreta. A este respecto, Pessoa sostiene en una línea muy similar que *la posibilidad de toda pluralidad es el Límite*, pero, al margen de todo Absoluto Pessoa nos remite a una cuestión de razón lógica: *En el orden lógico*, dice Pessoa, *la Relación no puede existir sin pluralidad y la pluralidad no puede existir sin que haya un principio de distinción. El límite supone pluralidad y Relación. El límite tiene por límite el Ser, sin Ser no hay límite* (*Op. Cit.*, pp. 313, 314)

Dentro de un contexto que reconoce el Absoluto de “la intensificación cualitativa”, sostiene la profesora Oñate, cada diferencia, cada serie y cada sistema se sitúa en su lugar adecuado (...) El criterio es lo Absoluto de la intensificación cualitativa, y no el infinito, porque estamos, con Aristóteles, en una filosofía de la forma, el límite, la diferencia, la pluralidad y la vida. De lo que se deduce que no se puede sostener por más tiempo el Uno-Todo-Infinito en donde se insertarían las diferencias que, por otra parte, son suprimidas al ser constantemente sustituidas por otras. El límite garantiza, para M^a Teresa Oñate, la pluralidad de sentidos del ser, porque el límite ordena y articula la pluralidad en un conjunto (*Ibid.*, p. 341). Por lo tanto el límite es indispensable para comprender *la realidad* y defender *la inteligibilidad* (*Ibid.* p.344).

También, el límite, en el caso del maestro Caeiro, supone la posibilidad de captar la realidad en su instante oportuno y, para el propio Pessoa, es una forma de comprender la realidad y defender, en cierta medida la inteligibilidad, de la conciencia.

En eso consiste la creación heteronimia, en delimitar y hacer comprensible la vida dentro del caos al que, en realidad, está destinado el sujeto, en este sentido ser y pensar se identifican. Pero, hay que tener en cuenta que “pensar” no es lo definitivo para Pessoa quien se decanta por lo intuitivo y por la sensación como elementos indisociables del pensamiento, pensamiento que al rechazar la dualidad es sensacionista.

Lo que, a nuestro juicio, se defiende con estos planteamientos es la unidad estructural jerárquica, de forma que lo primero se sitúa en el fin y no en el comienzo de la realidad. En este sentido la *ousía* se revela como un telos referencial. Tanto la entidad

por ello, a su juicio, no puede asociarse a lo que, habitualmente, entendemos por *materia*¹⁹⁰⁶, cuya característica consiste en hallarse sujeta a demarcación. En correspondencia, *el infinito* al no tener límites y ser él mismo el límite para el pensar *no existe y es igual a la nada*¹⁹⁰⁷.

como la unidad son plurales (Oñate, *Ibid.*, p. 385). Esta es una perspectiva onto-lógica donde *ser* y *pensar* se copertenece tal como ya había defendido Parménides. Pero, también se reconoce que es imposible pensar una materia separada de la forma que fuera pura indeterminación. Y si la mecánica de la predicación no se detiene en el límite se desemboca en un *Sujeto Infinito* de todas las sustancias. (*Ibid.*, p. 417).

No es este el caso de Pessoa quien se aparta definitivamente de un *sujeto infinito*, propio de una metafísica cristista contestada.

Nuestro autor se aventura por otros caminos que no recurren a conceptos clave tales como sujeto, mundo y Dios.

Precisamente, la noción de Sujeto es lo que queda descartada, de forma irreductible, en el pensamiento poético de Pessoa. Consideramos que otra discrepancia entre “la filosofía de las diferencias oñatiana” y el “pensamiento atlántico borgiano”, encarnado por Pessoa, estriba en la concepción del término *materia* que en el primer caso aparece asociada a lo disminuido, por ilimitado, ya que no puede realizarse de forma completa, en tanto en el pensamiento del profesor Paulo Borges y, por supuesto, en el poético pessoano, precisamente, lo que aparece reforzada es la *fuerza* de esa energía ilimitada que “no es” de ninguna manera.

Coinciden, a nuestro parecer, Pessoa y la profesora Oñate en su consideración del *límite* entendido como elemento necesario que permite ordenar y comprender la realidad, desde una perspectiva concreta. (Cfr. Oñate, *Ibid.*, p.344). Pero, tanto Pessoa como el profesor Paulo Borges, siempre ponen el acento en la presencia de una dimensión irracional, sin que por ello quede descartado el comportamiento racional. No hay más que detenerse en los *Textos Filosóficos* o en las *Páginas de Estética*, en el caso de Pessoa, o en *Pensamiento Finistéreo y Pensamiento Atlántico*, del Doctor Borges.

En *¿Qué es eso de la Filosofía?* (Martin Heidegger, Traduce. Adolfo P. Carpio, publicada por Sur Buenos Aires, 1.960 http://www.heideggeriana.com.ar/textos/que_es_filosofia.htm, 2.011, se advierte que la pregunta por la metafísica nos dirige hacia un camino. Pero, *este camino no es, ciertamente, el único camino* y pone en duda la caracterización de la filosofía como comportamiento racional, del mismo modo que resulta, también, dudoso que la filosofía pertenezca al dominio de lo irracional. Pues quien quiera determinar la filosofía como irracional, toma con ello lo racional como norma de la delimitación.

Esta afirmación nos pone en sobre aviso, a la hora de hablar sobre las conclusiones filosóficas pessoanas, por otra parte, inexistentes dada la estructura incompleta de su pensamiento poético. A nuestro parecer, en Pessoa no se puede hablar de una ruptura entre lo racional y lo irracional. Siempre que intentamos mantener estas áreas separadas se produce la necesaria interacción entre las mismas.

La obra de Pessoa es una manifestación de esta infiltración entre dimensiones propias del ser hombre. Y si la filosofía buscara lo que es en tanto es, no tendría el más mínimo interés por el no-ser, porque de lo que se trata es de poner en evidencia las primeras causas, los fundamentos de los entes.

El hombre en cuanto ente, según Heidegger, responde a la llamada a la manera de una *co-rrrespondencia*, lo que supone un *temple de ánimo*, o lo que diría Pessoa un *temperamento*, una *disposición* en la respuesta necesaria derivada del *asombro*, Aristóteles (*Metaf.A 2, 982 b 12 sq*): *pues merced al asombro alcanzaron los hombres, ahora así como en un principio, la dominante proveniencia del filosofar*. El asombro implica *agitación efectiva, pasión y temple de ánimo*, estados más cercanos al poetizar que a la sequedad y rigorismo de una racionalidad que pretende explicar y convencer.

Pero, volviendo al tópico de los *límites* pessoanos, hemos de volver la mirada a Anaximandro quien responde a la cuestión del *arjé* con el *apeirón*, lo privado de límite, es decir lo indeterminado, lo ilimitado. Para Anaximandro lo que es principio de determinación de toda realidad ha de ser indeterminado, y precisamente eso es el *apeirón* que designa de forma abstracta esa cualidad de lo divino. El *apeirón* es eterno, activo y movimiento (D-K 12 A 9) Simplicio, Fis.13-25. es inmortal, indestructible, ingénito, imperecedero y condición de posibilidad de todas las cosas. Todo sale y retorna al *apeirón* en un ciclo necesario. De él se separan las sustancias opuestas entre sí en el mundo y, cuando prevalece la una sobre la otra, se produce una reacción que restablece el equilibrio.

Este principio es concebido por Anaximandro como algo material y allí mismo es donde se produce la generación de las cosas y su mutua destrucción, según la necesidad y de, esta forma, se *repara la injusticia según el orden del tiempo*. Esa injusticia es el nacer, el individuarse, el separarse de la unidad primitiva (algo similar a lo que mantienen las doctrinas budistas). Al separarse del *arjé*, los seres se oponen entre sí y el *devenir* será animado por la unilateralidad de cada parte.

A este respecto dice Aristóteles (D-K 12 A 16) Arist. Fís. I 4, 187^a): *Algunos piensan que de lo uno se separan los opuestos, como dice Anaximandro y cuantos afirman que existe lo uno y lo múltiple, como Empédocles y Anaxágoras*.

Para Anaximandro, también, los mundos son infinitos (D-K 12 A 10) Ps. Plutarco, Strom., tal como lo eran para los seguidores de Leucipo, Demócrito y, después de ellos, los de Epicuro. Todos ellos supusieron que esos mundos nacían y perecían durante un tiempo infinito, naciendo siempre unos y pereciendo los otros; y afirmaban que el movimiento era eterno. (D-K 12 A 17) Simplicio, Fis. 1121,5.

Agustín de Hipona al hablar de Anaximandro nos recuerda que cada cosa procede no de una sólo sino de sus propios principios, y creyó que los principios de las cosas eran singulares e infinitos y daban origen a mundos innumerables que ora se disuelven, ora nacen otra vez...(D-K-12 A 17 Agustín., Civ. Dei, VIII,2).

En realidad creemos que Pessoa con su identificación Del Infinito y la Nada está preparando el reverso del Ser y del Pensar, el “caosmos” en términos deleuzianos donde convergen El Todo de lo que hay con la Nada de lo potencial que no es y puede ser y lo no sido que nunca será. En eso consiste lo Real en El entrelazamiento de todo lo que ES y de todo lo que no ES.

¹⁹⁰⁶ Fernando Pessoa *Textos Filosóficos*. Vol.II, p. 46

¹⁹⁰⁷ *Ibid.* p., 54

Afirma Pessoa que *lo que el pensamiento concibe como infinitamente divisible, no es la materia, es la idea abstracta de Materia*¹⁹⁰⁸

Consideramos que Pessoa crítico con la inclinación que nos lleva a *definir* y a *limitar*, ha interpretado la materia como algo casi inmaterial— y no en su sentido burdo y positivista —ya que aparece interpenetrada por la Fuerza que todo lo mueve, el *arjé* presocrático y tocada por la Relación. En este sentido es energía *desmedida* que hace, sin embargo, posible lo determinado en concurrencia con el Ser. Si así fuera Pessoa ya ha trascendido hacia una cuestión metafísica en cuanto en esa materia se manifiesta lo divino, tal como habían intuido los antiguos griegos. Insatisfecho pretende avanzar aún más, en consecuencia, abre sus puertas interiores y viaja hacia lo profundo, más allá de toda intuición, *des-difiniéndose*, *des-limitándose* y abandonando-se en la plenitud de una Nada que todo lo envuelve.

Esta posición nos obliga a reflexionar sobre las nociones de *Infinito*, *transfinito* y *finito*¹⁹⁰⁹. Volviendo a G^a Bacca, consideramos que Pessoa es poseedor de una *mente transnatural* y *transfinita* capacitada para evadirse *de la encerrona de la finitud*¹⁹¹⁰. Para Bacca, lo mismo que ocurre con el Fernando Pessoa gnóstico, los conceptos de *finito* y *definido* consisten en una *gran trampa*¹⁹¹¹, porque esos artefactos son la resultante de un *hombre finito* (Caeiro y Reis), quién por su propia condición tiende a hacer *las cosas finitas* y *al definir las, se define tanto a sí mismo*¹⁹¹² como a la propia materia que es energía, reduciéndola a sus determinaciones. Para el Pessoa gnóstico y para Álvaro de Campos, tal como sostuvo más tarde G^a Bacca, *definir* y “*definir-se*” es sinónimo de *encarcelamiento*.

Ser finito, salvo para Caeiro, es para algunos de los personajes pessoanos una tragedia, en concreto, para Álvaro de Campos quién no se resigna a su circunstancia. Por el contrario, Ricardo Reis, encaja con resignación su limitación humana, no sin melancolía y con cierto displacer consiente en la demarcación temporal impuesta por el destino.

En contra de la resignación consciente, estoico-epicúrea, proclamada por Reis, Bacca propone aceptar *la finitud* y *complacerse en ella*¹⁹¹³, sabiendo que pertenecemos a *un universo conexo*¹⁹¹⁴ donde un *infinito operante*¹⁹¹⁵ excita la emergencia de una realidad caracterizada por *estados* promovidos a partir de un eterno flujo. Por consiguiente, la propiedad típica de los

¹⁹⁰⁸ Cfr. Idem, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, pp. 310-312

¹⁹⁰⁹ Cfr. Bacca G^a Juan David, *Infinito, Transfinito, Finito*

¹⁹¹⁰ *Ibid.*, p. 19

¹⁹¹¹ *Ibid.*

¹⁹¹² *Ibid.*

¹⁹¹³ *Ibid.*, p. 21

¹⁹¹⁴ *Ibid.*

¹⁹¹⁵ *Ibid.*, p. 32

hombres y de las cosas no es su estado actual, sino su *fluir*¹⁹¹⁶, dice G^a Bacca, a través de campos de energía que se entrelazan sin confundirse, por lo tanto, en una línea muy pessoana, propone Bacca que en vez de hablar del “hombre” lo hagamos de “estados” por los que transita el hombre. Dice Pessoa que todo *aquello que se mueve va dejando de ser*, pero, *en realidad*, para el autor *nada se mueve, todo cambia*¹⁹¹⁷

Así, se puede comprender mejor la *estructura heteronímica* si la asociamos a *un flujo de estados* a través de los cuales discurre el Yo. De esta forma, podremos decir que tanto en la vida real como en el universo creado por Pessoa el “juego” *se desarrolla entre estados y no entre seres*. Efectivamente, el universo pessoano es *un complejo relacional de estados, de transiciones de fase*, arrancado de una inmensidad eficiente, el infinito, donde se entrelazan diversas fuerzas y realidades. En este caso, la noción de Ser trasciende lo óntico para situarse más allá de toda determinación o entidad y es en esa posición donde converge con el No-Ser.

A este respecto, hemos de convenir, otra vez, con Bacca que cuando Parménides habla del Ser está prescindiendo de sus *estados*, busca, en todo caso, lo que queda *entre*¹⁹¹⁸ las cosas, independientemente de sus estados fluyentes. Ese *entre* no sabe de disyunciones, ni de límites, ni de definiciones, porque supera toda razón en tanto permea toda la realidad.

Cuando Pessoa recurre a “des-definir-se” y “des-finitar-se” accede a la condición de *transfinito* y desde ella puede esquivar ya la disyunción del Todo ó Nada.

Lo que procura desde su *tranfinitud* es la armonía, entre sus finitos estados derivados de los principios vitales de *acción y reacción* dentro del infinito y de esta noción con ellos. En el autor *los sentidos* desprejuiciados y des-educados actúan como los *umbrales* a través de los cuales se accede a espacios caracterizados por infinitas dimensiones donde tienen lugar diversos grados y niveles de realidad, unos actuales y otros virtuales, aun sabiendo que no *hay otro grado de realidad más que la realidad (...)* que la dualidad es transitoria. *El espíritu es la única realidad*¹⁹¹⁹.

Asumido este contexto de pensamiento, el Yo, como todo lo existente, será regido por el *principio de indeterminación*, fórmula que permite calcular *acontecimientos* regidos por *el azar* el cual se transforma en reverso de la necesidad¹⁹²⁰.

¹⁹¹⁶ *Ibid.*, p.38

¹⁹¹⁷ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, Porto, 1.986, p. 222

¹⁹¹⁸ Bacca G^a Juan David, *Infinito, Transfinito, Finito*, p. 39

¹⁹¹⁹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, p. 240

¹⁹²⁰ *Ibid.*, p.156

Cuando hablamos del Yo transfinito pessoano nos remitimos a la analogía del camino machadiano: *un vector sin meta, una estela donde se conciernen la prospectiva y la retrospectiva.*¹⁹²¹

Entendemos ahora porque el infinito aparece proscrito en la filosofía. La razón dominante impide traspasar el umbral del límite, eso supone una herejía óptica para el pensamiento. Los “dioses” no permiten traspasar los límites, Parménides advierte seriamente contra esa atracción humana. En este sentido, la filosofía es preventiva, actúa como un remedio destinado a evitar la disolución del yo quién sucumbiría al abrir las puertas prohibidas para los mortales, aquellas que conducen al sendero de la *perplejidad*, al que se refiere la diosa de Parménides. Sin embargo, Pessoa se arriesga y traspasa los umbrales vetados avanzando hacia la irracional infinitud asume la aniquilación personal ya que, como afirma Bacca, *cuando lo finito toca lo infinito queda aniquilado*¹⁹²².

Pessoa, quién de sí mismo, como Odiseo frente a Polifemo, dijo que era “Nadie”, aunque parezca paradójico, siempre buscó el equilibrio y por ello quiso ser transfinito, por consiguiente, se desdefinió y se despersonalizó y fue entonces cuando se encontró de bruces con el infinito que habitaba en lo más profundo de su ser, y no lo evitó, cedió, por el contrario, a su fatal atracción retando a los dioses. Desde ese momento el sujeto, a consecuencia de su *catastrófico ensimismamiento*, se transformó en abismo, en *un agujero negro, incognoscible* en el que se refleja la negación. Cuando Pessoa llegó a reconocer y a valorar sus grados de realidad íntimos dejó en el aire una pregunta sin respuesta *¿será el yo una serie o un infinito?*¹⁹²³

Si asumimos que el sujeto pessoano es transfinito y se halla configurado por *estados* número en permanente *flujo*, en el que juegan un papel fundamental las fuerzas de *integración* y *desintegración*, ya no procede hablar de un eterno retorno de lo idéntico, tal como Nietzsche había formulado. Si de lo que se trata es de asumir la *infinitud de estados* ya no procede ningún regreso a lo mismo, en todo caso tan sólo se puede hablar de la rueda laberíntica, caleidoscópica y distorsionada de las diferencias infinitas.

En este sentido, Jorge Luis Borges ya advirtió que Cantor destruye el fundamento de las tesis del eterno retorno nietzscheano al afirmar la perfecta *infinitud del número de puntos del universo, y hasta de un metro del universo, o de una fracción de ese metro*¹⁹²⁴. Según Cantor una colección infinita es una colección cuyos miembros pueden desdoblarse, a su vez, en series infinitas: *Conjunto infinito es aquel que puede equivaler a uno de sus conjuntos*

¹⁹²¹ *Ibid.*, p.162

¹⁹²² *Ibid.*

¹⁹²³ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Lello & Irmão Edit.Porto, 1.986, p. 223

¹⁹²⁴ Borges Jorge Luis, *Historia de la Eternidad*, Emecé Editores S.A., Buenos Aires, 1.998, p.100

*parciales*¹⁹²⁵. Cantor sostiene que se pueden intercalar puntos entre otros dos en número infinito. Esto supone que nos hallamos en un universo caracterizado por un número infinito de términos y un número infinito de combinaciones. Con ello queda vencida la necesidad del regreso proclamada por Eudemo, por la cosmogonía de los estoicos y por Nietzsche quién como sostiene Borges *desentierra la intolerable hipótesis griega de la eterna repetición*¹⁹²⁶. Cantor habla desde la perspectiva de un lenguaje, el matemático, un lenguaje con sus reglas, una convención, una gramática que, sin embargo, como afirma el personaje subheterónimo António Mora, *incide en el aspecto numérico de las cosas*¹⁹²⁷.

Esta concepción pessoana del Yo y del propio universo que lo contiene permite la implantación de la noción de la *probabilidad* con la que Pessoa elude el concepto cristiano de *eternidad coercitiva*¹⁹²⁸ que fue utilizada, como bien reconoce J.L. Borges, como *arma y resolución*¹⁹²⁹. Al entrar en el reino de la *probabilidad* se aventura el poeta a caminar al *azar* cediendo a la tentación de *las oscuras invitaciones de la casualidad*¹⁹³⁰ lo que le lleva a orientar la vista al *envés* de lo explicado, limitado y definido, donde se produce el encuentro con el vértigo del abismo silente.

4.- EL IDEAL CAÓTICO: NO SER

Esa referencia insistente a ese grado de No-Realidad en qué consiste el No-Ser y que sin embargo se erige en condición de posibilidad de los entes y es intrínseco al propio Ser, aleja al Pessoa ortónimo y al heterónimo Álvaro de Campos del pensamiento griego Caeiriano articulado en torno al límite y la finitud. Esta tendencia pessoana se aleja de la corriente antiplatónica y antipitagórica que sostiene la necesidad de pensar a partir de *unos primeros principios necesarios, eternos e inmanentes que por ser característicos de un politeísmo racional inmanentista*¹⁹³¹ afirman el Ser sobre el No-Ser y sobre el infinito, términos estos que para Aristóteles aparecen asociados, precisamente, a la indeterminación, a lo negativo a la materia informe, al No-Ser que identificado con la Infinitud no sabe de término. Pero como hemos podido comprobar, sin embargo, en el Pessoa pitagórico y neoplatónico las nociones de la Nada

¹⁹²⁵ *Ibid.*, p. 101

¹⁹²⁶ *Ibid.*, p. 108

¹⁹²⁷ Pessoa Fernando- António Mora, *Obra Poética e em Prosa*, Lello & Irmão Edit. Porto, 1.986

¹⁹²⁸ Borges Jorge Luis, *Historia de la Eternidad*, p. 108

¹⁹²⁹ *Ibid.*, p. 28

¹⁹³⁰ *Ibid.*, p. 45

¹⁹³¹ Oñate Zubía M^a Teresa, *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia. Viaje al Inicio de Occidente*, Edit. Dykinson S.L., p. 76. Cfr. Nota N^o 1.923. Esta afirmación corrobora la diferencia entre el Pessoa pitagórico y la escuela oñatiana.

y del Infinito, se constituyen, ellas mismos, en límite de los entes (los números geométricos) y de los pensamientos de lo cual deducimos que el poeta se integra en su vuelta al paganismo en una corriente pitagórico-platónica propia de un pensamiento gnóstico teñido de teosofía. En ese sentido sostiene Pessoa que *la metafísica es una geometría, o mejor, una super-geometría a tres coordenadas, tiempo, (Instante) espacio (Riemanniano) y Ser (Consciencia)*¹⁹³².

Será en los 35 “Sonnets”¹⁹³³, integrados en su *Poesía Inglesa*, donde se sintetiza el *neoplatonismo* que subyace en el pensamiento profundo de Fernando Pessoa.

Mientras, Aristóteles se esfuerza en orientarnos, precisamente, hacia una *sabiduría de los límites* y de la medida, necesaria para que pueda darse la ordenación del Caos a través de leyes inmanentes¹⁹³⁴, sometiendo a crítica a sus antecesores, Fernando Pessoa, en una de sus muchas perspectivas sobre su condición, se autoproclamará como un *No-Ser Infinito consciente de la Nada*¹⁹³⁵ y reconocerá que si hay algún *límite* ese se halla precisamente en la imposibilidad humana de tratar la infinitud intuida.

La Nada se asocia por Pessoa al Silencio *gemelo de la Noche en el Infinito*¹⁹³⁶ que tan sólo permite vislumbrar sus *abismos constelados*¹⁹³⁷ sin llegar a saber quién es ese yo absurdo pensante ni que finalidad tienen los sueños, ni los esfuerzos que llevan a *meditar sobre tanta incertidumbre*¹⁹³⁸.

Pessoa al tratar “lo otro”, el misterio, recurre a una afirmación contundente, mediante la célebre sentencia que sostiene: *Todo es Nada, la Nada es Todo, sólo Caos es Dios y la vida es su profeta*¹⁹³⁹.

El Pessoa, discípulo de la Nada, no precisa ningún ideal de salvación, ni siquiera un Absoluto, se sostiene en el *Ideal Caótico* que no es otro que el *Ideal de la Negación, el Ideal de la No-Vida*¹⁹⁴⁰, el Ideal de *Una Muerte Viva*, en definitiva, el *Ideal, paradójico de una Nada que existe*¹⁹⁴¹ porque de lo que se trata es de poner en evidencia el pensamiento de lo múltiple que se desliza hacia *Una Unidad sin Nada donde todo se funde anulándose*¹⁹⁴². La gran incoherencia del hombre, a juicio de Pessoa, se produce cuando se da la confluencia de los sentidos ordinarios con la acción intelectual, porque los sentidos se afanan en la búsqueda e imposición de una

¹⁹³² Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Lello & Irmão Edit.Porto, 1.986, p. 223

¹⁹³³ *Bibliografía Pessoaana*, p. 776

¹⁹³⁴ *Ibid.*, p. 86

¹⁹³⁵ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 95

¹⁹³⁶ *Idem, Poesía do Eu*, p. 128

¹⁹³⁷ *Ibid.*

¹⁹³⁸ *Ibid.*

¹⁹³⁹ Pessoa Fernando, *Crítica Ensaios, Artigos e Entrevistas*, p. 447

¹⁹⁴⁰ *Ibid.*, p. 448

¹⁹⁴¹ *Ibid.*

¹⁹⁴² *Ibid.*

Unidad Superior casi sensitiva¹⁹⁴³ que resuelva por la vía del concepto su tendencia específica a cosificar, a entificar, incluso, lo que no puede ser pensado. Para poder conjurar esta confusión, Pessoa nos remite a los sentidos internos liberados de presiones exteriores, abandonados a un saber intuitivo que proviene del *ojo del alma* y atiende al *sonido alciónico* nietzscheano, a la sutileza leve del roce de una presencia que es carencia.

Y si en Aristóteles se puede explicar la vinculación entre lo sensible y lo suprasensible, a partir de unos primeros principios, Pessoa establecerá una ilación entre estas dimensiones inconmensurables a través de la intuición asociada a la vía poética, violentando cualquier racionalidad que niegue su componente irracional, mediante una acción expresiva que condiciona toda la estructura del pensar, en tanto pretende ser una acción vital transformadora de todos los individuos porque es, ante todo, comunicativa, lingüística y comunitaria, lo que obliga a una apertura de la razón y a la consideración de otras interacciones que conforman el acto de pensar, excluidas en la historia del pensamiento, tales como la emoción, las sensaciones y la ensoñación promovidas por esa intuición que nos acerca al misterio del entrelazamiento entre lo divino y lo humano. El problema de comprensión lo es, también, de perspectiva: *Es como si las cosas fueran cúbicas y nuestra sensación de ellas fuera plana*¹⁹⁴⁴ cuando, en realidad se puede decir que *cada sensación es cúbica porque envuelve una tríada: la cosa en sí, nuestra percepción individual y nuestra percepción extraindividual*¹⁹⁴⁵, es decir, cultural.

Si hay alguna posibilidad para el hombre, ésta radica en que cada uno de nosotros realice la integración de todas las racionalidades sin violencia ni imposiciones, y la obligación ética es que se haga extensible esa superación individual al entramado social mediante la acción comunicativa, el lenguaje y la cultura, en eso consiste el Quinto Imperio, en la venida, en la epifanía del espíritu que se hará hombre a través del verbo transformador, en plenitud de condiciones. Porque, a pesar del interés que suscita:

El abismo de la lluvia, del viento y el mar torvo del Caos¹⁹⁴⁶...tornado en substancia dispersa y negada del viento sin forma, de la noche sin término/, del abismo de la nada¹⁹⁴⁷.

Tenemos la oportunidad de comprobar que Fernando Pessoa, en “alguna” de sus versiones, no está tan alejado de Aristóteles, cuando se presenta a través de Caeiro como defensor de la filosofía de la forma, del límite, de la diferencia y de la pluralidad, e incluso,

¹⁹⁴³ *Ibid.*

¹⁹⁴⁴ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Porto, 1.986, p. 250

¹⁹⁴⁵ *Ibid.*

¹⁹⁴⁶ *Idem*, *Poesía do Eu*, p. 132

¹⁹⁴⁷ *Ibid.*

cuando el propio autor asume desde su posición utópica, como podremos comprobar en su momento, *una filosofía de la vida*¹⁹⁴⁸, del “aquí”, centrada en la *ética*, y *en la estética*¹⁹⁴⁹.

De esta manera, en tanto el *Ideal caótico* pessoano sostiene que la vida es Nada y su objetivo es la No-Existencia y la perfección consiste en el regreso a la Inconsciencia, frente a él se levanta su *Ideal Heroico*, el del hombre que en su temporalidad se hace a sí mismo y es capaz de *fundir lo ético y lo bello*¹⁹⁵⁰ transformando el *destino* inevitable en una experiencia vital y activa¹⁹⁵¹. Por lo tanto, no podemos afirmar que Pessoa sea un nihilista, en el sentido que nos ha sido aportado por la modernidad. Constatamos, sin embargo, que en Pessoa el No-Ser adquiere la fuerza de una dimensión que se sitúa “al otro lado del otro lado” del límite, del principio de no contradicción y por eso se dice *en otro lenguaje incomprensible para nosotros*, porque se articula con *meros sonidos de sílabas*¹⁹⁵² que no pueden adquirir forma en el entendimiento.

La Nada pessoana es una sensación vivida que subvierte cualquier pensamiento del límite, es ese concepto que trasciende lo trascendente y es Nada porque *de ella nada puede decirse y sin embargo es Todo* y su reflejo se produce como *eco y abismo*¹⁹⁵³ en un yo capaz de sentirse nada que, a la vez, exhibe la capacidad de auto-crearse, precisamente, a partir de su propia negación.

Y porque se sabe Nada Fernando Pessoa siempre es consciente de su condición de *simulacro*, en tanto su re-creación revela la confluencia de yoes dentro del laberinto denominado sujeto, en el que destaca la ausencia primordial de una referencialidad consistente. Ese Yo complejo nunca olvidará su disolución en el No-Ser, incluso, cuando simulaba que era alguien aun cuando llevaba inscrito su destino. Esa necesidad de encuentro consigo mismo sólo demuestra el deseo de consuelo, de saberse algo en su nada a fin de poder llevar a cabo la proyección precisa en el entramado social.

La inmersión en la negación tiene un sentido oracular que es preciso descifrar porque como dice Bernardo Soares, *los pasos con los que se quiere alcanzar la Nada conducen a Delfos*¹⁹⁵⁴. Para ello es preciso des-aprenderse, aprender a ver y a conocer de otra manera, como nos recuerda el maestro Caeiro. El oráculo se irá descifrando a medida que “se desciende” y a medida que “se asciende” entre temporalidades diversas, por los diversos grados del camino iniciático.

¹⁹⁴⁸ Idem, *Crítica Ensaio, Artigos e Entrevistas*, p. 448

¹⁹⁴⁹ *Ibid.*

¹⁹⁵⁰ *Ibid.*, p.452

¹⁹⁵¹ Ver el apartado denominado “La voluntad de Poder ser lo que se es”. En él se desarrolla la convergencia entre la poética de Pessoa y de Píndaro, Tercera Parte, 7ª Sección, Apatdo. Nº 2 de esta Investigación.

¹⁹⁵² Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 203

¹⁹⁵³ *Ibid.*, p. 123

¹⁹⁵⁴ Pessoa Fernando, *Crítica Ensayos, Artigos e Entrevistas*, p. 451

Si sólo reconociéramos nuestro existir dentro de una dimensión regida por el tiempo lineal no podríamos hacer estas afirmaciones, pero “*el otro lado del otro lado*”, ese *punto de luz al que llamamos Sombra, el gran Punto anterior a los Dioses(...)* que inútilmente para siempre permanece¹⁹⁵⁵ y que se abre como un abismo en el alma y la roza con un soplo frío en esa *Hora de Dios*¹⁹⁵⁶, trascendiendo incluso lo divino, se caracteriza por su estructura atemporal, hecha de negaciones, ajena a todo concepto, vinculada a una topología multidimensional en la que se da la coexistencia de los contradictorios, de forma simultánea, en un diálogo productivo entre el pensar y el no pensar, porque esas coordenadas íntimas son el reflejo de un ámbito donde florecen las sincronías eternas, donde impera el reino de lo silente inmóvil ajeno a cualquier palabra lógica y a cualquier tensión temporal. Esa no-dimensión se refleja, para quien aprendió a *ver con el ojo del alma*, de forma especular en el Yo y en los fenómenos, estimulando la gran contradicción que, en realidad, no es tal. Por ello, para Pessoa la *paradoja es fórmula típica de la Naturaleza*, en consecuencia, *toda verdad tiene, en este contexto, una forma paradójica*¹⁹⁵⁷.

5.-LA NADA HERMÉTICA Y SUS EXTENSIONES

Para Pessoa la Nada, en tanto noción metafísica, y el Vacío, más referido al ámbito de las sensaciones, serán dos expresiones específicas del mismo No-Ser. Estos dos conceptos interdependientes son enfocados de forma diferenciada. El maestro Caeiro valora cada cosa en el instante oportuno, detrás de los entes no hay nada, es decir, nos hallamos ante un vacío físico, absolutamente sensacionista. Esa nada-vacío no se piensa por el maestro y sólo tiene sentido el límite objetivo en el momento en que es captado por una mirada sin prejuicios. Sin embargo, y de forma más elaborada, el discípulo de Caeiro, el heterónimo Ricardo Reis, aborda ese vacío sentido desde un epicureísmo triste y cumplida disciplina mental, reconociendo que la Nada es el destino ineludible al que inevitablemente camina el hombre, por consiguiente, se resigna a la fría y metálica vivencia del presente, sabiendo que la muerte en cuanto fuga del tiempo nos ha de devolver a nuestro origen: el vacío de ser absoluto y abismático donde todo regresa y que R.Reis asociará *al fondo fiel a la noche*¹⁹⁵⁸ al que pertenecemos y donde ya *nada nos ha de faltar*

¹⁹⁵⁵ Idem, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 216

¹⁹⁵⁶ *Ibid.*, p. 203

¹⁹⁵⁷ *Ibid.*, p. 199

¹⁹⁵⁸ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Poesía*, p. 45

*porque nada somos*¹⁹⁵⁹ En esa dimensión la Nada y el vacío se consubstancian en un Todo indiferenciado.

Tanto el Vacío sensacionista de Caeiro, reelaborado a la manera clásica por Ricardo Reis, como la Nada metafísica del Ortónimo, presente también en la poética Álvaro de Campos y en el *Libro del Desasosiego* atribuido a Bernardo Soares son en, cierta medida, interdependientes porque para que Caeiro y Reis puedan pensar el Vacío Real sentido se requiere por parte de el Ortónimo un pensamiento de la Nada que se remonta a una de las corrientes herméticas más sobresalientes: el gnosticismo cristiano.

Recordemos que Pessoa en su “Nota Biográfica” escrita el 30 de Marzo del año 1.935 reconoce que su

Posición religiosa es la de un cristiano Gnóstico, y por lo tanto opuesto a todas las Iglesias organizadas y, sobre todo, a la Iglesia de Roma. Fiel(...) a la Tradición Secreta del Cristianismo que tiene íntimas relaciones secretas con la Tradición Secreta en Israel (la Santa Kábala) y con la esencia oculta de la Masonería¹⁹⁶⁰.

Podremos comprobar, a tenor de lo expuesto, que el autor lleva a cabo una interpretación de la Nada plena de religiosidad, convirtiéndola en un concepto teológico-filosófico muy cercano al del cristianismo hermético, diferenciado de la visión que sobre la realidad tenía el mundo antiguo.

Para los griegos, no para todos, la Nada, el Vacío y la noción de Infinito son una incomodidad física y lógica. El propio Pessoa pone de relieve el rechazo que le merece el concepto de infinito a los griegos antiguos. A través de Álvaro de Campos nos hace saber que:

Una de las cosas que de forma más nítida nos separan de los griegos es la ausencia del concepto de infinito, la repugnancia del infinito, entre los griegos¹⁹⁶¹.

De esa opinión es el Maestro Caeiro, el más pagano de los heterónimos, que solo reconoce aquello que existe y los límites formales de todo lo que es, por lo tanto “*no concibe el infinito*”¹⁹⁶² en cuanto éste pertenece al mundo de la abstracción y de los conceptos numéricos pero, en su inocencia, sí sabe de la nada y del silencio hacia el que camina todo lo que es en un momento, en un instante, aun cuando su pensamiento se sostiene en la determinación, en la corporalidad y en el objetivismo de la propia sensación. Detrás de la realidad, de las diferencias,

¹⁹⁵⁹ *Ibid.*, p. 35

¹⁹⁶⁰ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, Edic. Richard Zénith, Assirio & Alvim, Lisboa 2007, p. 134

¹⁹⁶¹ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, Edit. Estampa, Lisboa 1.997. Textos organizados por Teresa Rita Lopes, pp. 42, 43, 44

¹⁹⁶² *Ibid.*, p. 43

de lo más y lo menos, afirma Caeiro, *no hay nada*¹⁹⁶³. El maestro *ve y no sabe nada*¹⁹⁶⁴ y eso es así porque no quiere pensar, toda vez que para él el pensamiento es una dolencia y no representa la realidad en sí misma, por eso declara que: *yo no tengo teorías. Yo no tengo filosofía. Yo veo pero no sé nada*¹⁹⁶⁵.

Volviendo a los griegos podemos comprobar que, no obstante lo dicho, en referencia a las nociones de Nada y Vacío, ya los atomistas, con Epicuro y las escuelas alejandrinas al frente, tienen en cuenta la presencia del Vacío Físico relativo, entendido como espacialidad negativa. Esa es la dimensión donde navegan los átomos. Las escuelas atomistas defensoras de las combinaciones y re combinaciones en el vacío de los primeros elementos no precisaron del esfuerzo de ningún creador, frente a los cristianos para quien el mundo es una *Creatio ex Nihilo*, por parte de un demiurgo que en un instante decide.

Fue el teólogo gnóstico Basílides(Siglo II) el creador oficial de una doctrina revolucionaria en la que el punto de partida es la Nada absoluta. De esta manera, para los cristianos la Nada y el silencio existían antes de que la palabra y las cosas irrumpieran en el Universo.

A pesar de que los principales personajes pessoanos se reconocen paganos según versión del heterónimo Álvaro de Campos¹⁹⁶⁶ en *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro* y, en realidad, así se pueden definir como tales el maestro de los heterónimos Alberto Caeiro, el heterónimo clasicista Ricardo Reis y el semiheterónimo teórico del neopaganismo portugués António Mora e, incluso, en algunos poemas el propio Campos, no se puede decir lo mismo del Pessoa de los *Textos Filosóficos* ni de la poética del ortónimo, ni de sus tendencias esotéricas, cercanas al legado hermético y a los primeros cristianos gnósticos deudores de un neoplatonismo plotiniano, en la línea que había marcado el Platón Pitagórico rebatido por las tesis aristotélicas.

Por lo tanto, estamos en condiciones de constatar la existencia de un Fernando Pessoa ligado al pensamiento desarrollado por el *Corpus Hermeticum*,¹⁹⁶⁷ en el que es evidente el neoplatonismo subyacente, a partir del cual se desarrolla la corriente gnóstico-hermética, mezcla de filosofía griega y religión egipcia. Es constatable que la tradición hermética griega trató de imponerse, tal como se deduce de la postura de Asclepio quién intentó mostrar que el vacío

¹⁹⁶³ *Ibid.*

¹⁹⁶⁴ Pessoa Fernando –Alberto Caeiro, “ o Guardador de Rebanhos”, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, pp. 742-743

¹⁹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁹⁶⁶ Álvaro de Campos *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, p.42.

En el texto se afirma el paganismo de los heterónimos y del semiheterónimo António Mora, no así el del autor, porque según Campos “es un ovillo enmarañado hacia el lado de dentro.

¹⁹⁶⁷ Cfr. Copenhaver Brian P., *Corpus Hermeticum*, Edit. Siruela, Madrid 2.000

como concepto absoluto no existe¹⁹⁶⁸ y que el aparente vacío del espacio se llena con la existencia sutil del aire, semejante al alma del mundo¹⁹⁶⁹. Hermes¹⁹⁷⁰ rompe los límites cuando dice a su hijo Tat: *Tú lo eres todo, y no existe nada más. Lo que no es tú lo eres*. En este discurso hermético se vislumbran ya los cimientos del Todo – Nada pessoano,

Ese es el Todo-Nada al que, también, se refiere Pessoa, de forma enigmática, a la manera de un oráculo, en su obra *Mensagem*, cuando en el poema “Ulises” anuncia:

O mito é o nada que é tudo/(...)É um mito brilhante e mudo/(...) Foi por não ser existindo/ Sem existir nos bastou./ Por non ter vindo foi vindo/ E nos criou/ Assim a lenda se escorre a entrar na realidade,/ E a fecunda-la decorre. Em baixo, a vida, metade/ De nada morre¹⁹⁷¹.

El Todo-Nada pessoano conforma una “paradoja” ontológico-teológica apoyada en el No-Ser que, por otra parte, ya se hallaba presente en el *Corpus Hermeticum*. Ese mito al que Pessoa se refiere no es el mito histórico narrativo, es la raíz de todo pensar simbólico asociado a un saber fascinante, excluido, un saber esotérico reservado a los *iniciados* al margen de toda estructura ortodoxa y por el que Fernando Pessoa llegó a sentirse atraído, lo que se confirma en la poesía mística del ortónimo y en *la Poesía Inglesa*.

Recordemos que la Nada pasó, también, a ser el tema favorito de los místicos cristianos. En esta línea Jacob Böhme¹⁹⁷² afirma que *Dios ha hecho todas las cosas de la Nada y esa misma Nada es el Mismo*. También, el Maestro Eckhart¹⁹⁷³ se enfrenta a ese Todo-Nada pleno de paradojas, cuando afirma que *Dios no tiene nombre, pues nadie puede decir ni comprender nada de él. Es un Ser por encima del Ser, es negación superesencial*. La Nada pasa, pues, de ser un concepto estéril y negativo para los griegos a ser un concepto positivo, Inicial y Creador para el cristianismo.

El profesor Paulo Borges en su Introducción a *A Convergente Aventura de Pascoaes e Pessoa*, afirma que tanto en Pessoa como en Teixeira de Pascoaes surge el sentido de

¹⁹⁶⁸ *Ibid.*, p. 224

¹⁹⁶⁹ La Doctora Elena Sainz de Magaña, UCLM, sostiene que este aire sutil, el alma del mundo, se halla muy bien representado por la iconografía pagana en “los aires”, las “Auræ”, doncellas rodeadas de velos al viento, o las “Victorias aladas”, doncellas envueltas en paños en movimiento, derivado de una brisa metafísica. En nuestro caso, simboliza el acaecer del instante que llega y pasa propiciando el desvelamiento de lo divino.

En la física moderna encontramos una analogía, de este flujo y movimiento sutil, representada por *los campos de torsión* a los que nos referimos con mayor amplitud en el apartado 6 de esta misma Sección: “La Ciencia y La Nada Metafísica”.

¹⁹⁷⁰ *Ibid.*, p. 134

¹⁹⁷¹ Pessoa Fernando, *Mensagem*, Edit. Assírio & Alvim, Edita Fernando Cabral Martins, 4ª Edic. Lisboa 2004, p.19. Traducción Propia:

El mito es la nada que es Todo (...)/ Es un mito brillante y mudo/ (...) Fue por no ser existiendo/Sin existir nos bastó/Por no haber venido fue venido/ Y nos creó/ Así la leyenda se escurre y entra en la realidad/ Y fecundándola la recorre/ Por abajo, la vida, mitad/ de nada muere.

¹⁹⁷² Cfr. Reguera Isidoro, *Jacob Böhme*. Edit. Siruela, Madrid 2003

¹⁹⁷³ Cfr. Maestro Eckhardt. *Obras Escogidas* Edit. Visión 1.980. Barcelona, p. 62

Un más allá de Dios, un más allá de Ser o una Nada primordial y siempre instante, que no designa todavía el mero-no ser, la pura inexistencia, sino la indeterminación de ese fondo sin fondo primordial que es todavía a cada instante la fuente de todo lo posible y la naturaleza primera y última, siempre presente, de todo lo que en sí la manifiesta y oculta¹⁹⁷⁴.

Esta evocación, más que descripción de lo indescriptible, tiene claras convergencias con lo que Genadi Shipov¹⁹⁷⁵, haciendo converger el vacío físico con la carencia metafísica, denomina el nivel de la Nada Absoluta-Todo Absoluto o Mundo de la Realidad Suprema de la que formamos parte.

El elogio de la Nada en Fernando Pessoa se corresponde, también, con el pensar postmoderno que la admite como concepto nuclear de la espiritualidad y de la ciencia y, por supuesto, con los desarrollos llevados a cabo por la física contemporánea.

Por otra parte, no hay que olvidar como la cibernética nos ha introducido a través de los juegos binarios dentro de los espacios virtuales pertenecientes y emergentes de una Nada Tecno-creativa que se asienta en los espacios vacíos y en el número cero.

A este respecto, hemos de subrayar que el cero en la cultura Hindú aparte de connotaciones matemáticas contenía también evocaciones religiosas. El cero matemático hindú es el “Bindu” que define el pensamiento sin extensión generador de la recta, del plano y del volumen. Es la representación de una Nada que fluye en despliegues geométricos abarcándolo todo. El cero matemático se asocia al vacío, a la “Sunya”, al No-Ser. En definitiva, el grafo cero representa la nada virtual. Pessoa recuperó esa tradición a través de un cristianismo gnóstico y al desarrollar una racionalidad poética nos acerca a esa no-realidad a través de la metáfora, la analogía y el símbolo, no en vano dice que *el cero es la mayor metáfora. El infinito la mayor analogía. La existencia el mayor símbolo*¹⁹⁷⁶.

¹⁹⁷⁴ Borges Paulo, *A Convergente Aventura de Pascoaes e Pessoa*, Portugalia Editora, 1ª Edic. 2008, p. 9

¹⁹⁷⁵ Revista rusa “Ciencia y Religión”, N 8, 1999. Entrevista realizada a G. Shipov por Sergei Kalenkin

¹⁹⁷⁶ Pessoa Fernando *Aforismos*, Edit. Emecé, Buenos Aires, 2005, p. 50

6.- LA CIENCIA Y LA NADA METAFÍSICA

Para sustentar las intuiciones de Pessoa que traen a primer plano la cuestión del existir a partir de la Nada, es decir de algo no material, en el sentido habitual de la palabra, podemos recurrir a los últimos avances de la ciencia, en concreto de la física, teniendo siempre en cuenta que la ciencia es una aproximación imperfecta a la verdad, toda vez que se halla limitada por el conocimiento humano que hasta el momento ha sido incapaz de tratar los insondables misterios en los que descansa nuestra realidad. A este respecto es preciso subrayar que el vacío estudiado por la física no es la Nada metafísica, ni el Vacío existencial, en tanto se ajusta a teorías que tratan sobre la materia y la energía, nociones definidas de acuerdo con formulaciones matemáticas destinadas a reflejar procesos o propiedades del campo fenoménico, en tanto el concepto de la Nada metafísica y el Vacío existenciales llevan implícita la imposibilidad experimental y explicativa. No obstante, serán los propios físicos los que establecen ciertas relaciones conceptuales e interdependencias entre la Nada metafísica y el Vacío físico.

A lo largo de los siglos la Nada ha sido tratada desde distintos puntos de vista. Los matemáticos han tratado la nada a partir del número 0, los filósofos y los físicos la enfocaron desde el vacío y los teólogos cristianos elaboraron una genealogía del mundo a partir de la nada. La pregunta desde el ámbito científico se fuerza hasta la indagación de “la posible realidad física” de esa Nada, la filosofía se interroga por su posibilidad lógica y desde el punto de vista religioso la Nada ha transitado tanto por las religiones de oriente como por las variantes místicas de las religiones de occidente.

Desde el punto de vista de la física, Albert Einstein creó una teoría de la gravedad que posibilitaba la existencia de un espacio vacío de masa y energía. Investigaciones posteriores, no obstante, llegaron a demostrar que ese vacío contenía un mínimo de *energía de vacío*¹⁹⁷⁷ con

¹⁹⁷⁷ En el año 1.999 dos equipos de astrónomos mediante potentes telescopios, entre los que se encontraba el Telescopio espacial Hubble, constataron una intuición de Einstein, que la energía del vacío cósmico, energía oscura, acelera la expansión del universo.

Álvaro de Rújula, (14-10-2008) (WWW.terceracultura.net) físico teórico del CERN, afirma que uno de los descubrimientos más sorprendentes de la física es que el vacío, aparentemente, no es la Nada sino una sustancia, no como las otras, porque es una energía de vacío repelente que propicia la expansión del universo, de lo que se deduce que el vacío es una sustancia activa.

Valiéndonos de la lógica y de los conceptos hemos de reconocer que esa energía de vacío es “algo” y por tanto no es la Nada, aunque se hallen en íntima relación. Pero, lo más radical consiste en plantear una cuestión que repugna al pensamiento lógico y que ya fue constatado en el Poema de Parménides. La herejía y el parricidio contra Parménides consiste en preguntar: “¿La Nada Es?”

Los filósofos han tratado la cuestión de la Nada de muy diversas maneras. Para los griegos la Nada es la negación del Ser. Para Kant es un concepto vacío sin objeto que no figura en las posibilidades pero que no ha de ser descartado por imposible. Heidegger en *Ser y Tiempo* formulará una pregunta ¿Por qué hay algo en vez de nada?, para este filósofo alemán la Nada es la condición de posibilidad de la, negación. También, afirma que la existencia navega dentro de la nada y que esta se manifiesta en la angustia, al vacío sensacionista pessoano.

Pero, la Nada implica ontológicamente el Ser, como hemos visto en la reflexión sobre *El Sofista* y ahora comprobamos en Pessoa.

presencia física tangible, pese a ser un vacío cuántico. Esa energía de Vacío tiene un papel fundamental en la expansión del universo.

Ya en 1.983 Stephen Hawking en colaboración con Jim Hartle propuso una condición inicial para el Universo según la cual *este habría aparecido espontáneamente de la nada*¹⁹⁷⁸. Esa visión del cosmos y de la realidad, no obstante, *deja mucho sitio para el misterio, la duda y la incertidumbre*¹⁹⁷⁹, porque los fenómenos sobre los cuales reflexionamos se corresponden con nuestras sensaciones, con nuestras percepciones condicionadas por nuestro “limitado y desconocido” cerebro humano.

Por otra parte, S. Hawking junto con su colega Richard Feynman considera, además, que *el Universo no tiene una sola historia, como acostumbramos a pensar, sino todas las historias posibles, cada una con su propia amplitud de probabilidad*¹⁹⁸⁰. Estos planteamientos ponen en evidencia que la razón se ve constreñida a parámetros y límites de los que no puede liberarse, lo cual no ha sido impedimento para que se hayan intentado buscar relaciones entre dimensiones físicas y metafísicas. Y es que en nuestro tiempo se han ido acercando estos dos marcos inconmensurables al irse configurando, a partir de los descubrimientos de la física, una nueva concepción de la Realidad que, en parte, es deudora de la Nada al ser esta considerada como el nivel primario y matricial a partir del cual se generan el vacío físico y los fenómenos.

En las últimas décadas se ha elaborado un modelo totalmente diferente del mundo en el que se reconocen ocho niveles de realidad, cuatro de ellos forman lo fenoménico y son el objeto de investigación de la física, pero resulta que, al parecer, hay otros niveles. El quinto nivel está formado, según afirma Genadi Shipov director del Centro Internacional de la física del Vacío y miembro de la Academia Rusa de Ciencias Naturales¹⁹⁸¹, por *campos de torsión* primarios con propiedades extraordinarias en cuanto hacen acto de presencia en todos los puntos del universo ya que lo cubren todo de forma instantánea, y para ellos no existe el concepto de propagación ni el de velocidad¹⁹⁸². Luego siguen otros dos niveles más; lo que G. Shipov denomina el Vacío-Vacío primario y el más espectacular de todos el de la *Nada Absoluta-Todo Absoluto*.¹⁹⁸³ Estos dos últimos niveles son reconocidos por el científico, (¡en la misma línea que lo había hecho

Lo que sí es cierto es que la Nada se resiste a la explicación lógica, por lo tanto hemos de convenir, en línea con Fernando Pessoa, que la Nada es una noción arbitrada para referirse a algo que no comprendemos y que no acabamos de poder conceptualizar. En realidad, la irrupción de la Nada es un desafío intelectual mucho mayor que el empleado para validar el Ser.

Del Ser conocemos sus manifestaciones pero no sabemos, tampoco, en qué consiste ese Ser. Tal vez esas manifestaciones del Ser supongan una ruptura, un desgarramiento del sosiego y de la beatitud de esa Nada, carencia absoluta que sobrepasa incluso al vacío. Al menos, eso era lo que intuía Pessoa.

¹⁹⁷⁸ Diario “El Mundo”, 13 abril de 2005, R^{ta} de Pablo Jaúregui en la entrega del premio Príncipe de Asturias a Stephen Hawkins

¹⁹⁷⁹ *Ibid.*

¹⁹⁸⁰ *Ibid.*

¹⁹⁸¹ Entrevista realizada por el periodista Sergei Kalenkin de la Revista rusa de Ciencia y Religión, N° 8, 1.999. Ver Nota 544

¹⁹⁸² *Ibid.*

¹⁹⁸³ *Ibid.*

Pessoa!) como pertenecientes al Mundo de la Realidad Suprema o de la “materia sutil” al que de alguna manera la consciencia humana venciendo barreras ha conseguido acceder, abriendo una ventana a través de la ciencia hacia dimensiones metafísicas. Esta audacia de la razón científica, aun reconociendo sus restricciones, ha venido apostando por *la ruptura de los límites* lógicos, al margen de toda consideración normativa salvando, con esta decisión la convergencia de lo estático y lo cinético, reconociendo con esta apuesta su interdependencia.

El nivel de lo estable e inalterable es, en definitiva, el Todo - Nada pessoano, a partir del cual emergen los planos de los vacíos. Es Nada porque de ese ámbito nada se sabe y nada se puede decir, y es Todo porque es el punto donde coinciden el origen y el regreso de lo que llega a la existencia, *el apeirón* de Anaximandro, y al tiempo, se nos revela como la condición necesaria e indefectible del Ser de las cosas. Este Nivel es para el profesor ruso el auténtico sustrato de la realidad y Fernando Pessoa consciente de esta dimensión intentará descubrir, por vía intuitiva, que procesos permiten determinar la relación entre dimensiones que, en principio, se presentan al entendimiento con un alto grado de incompatibilidad. Esta descripción nos lleva, otra vez, a los mismos interrogantes que Platón se planteó en el diálogo el *Sofista*: ¿La Nada es?, ¿De qué Realidad se trata? ¿O de qué plano de No-Realidad estamos hablando?

Para seguir con nuestra búsqueda es conveniente, ante todo, aclarar en qué consiste *un plano de realidad*. El plano está conformado por ciertas leyes y relaciones, es una matriz de posibilidades. Los planos pessoanos, supuestamente, emergen de una geometría de la Nada, asociada al Caos y al Abismo, y es a partir de ella como arranca esa estructura de leyes y relaciones que configuran un nivel de realidad aunque sea minimal, es entonces cuando se inicia el proceso de creación de la materia tal como la entendemos. En este sentido El Todo que es Nada es la condición del vacío físico, estado en el que tienen su origen los entes, y el del vacío primario, es el nivel en el que se configuran los *campos primarios de torsión* que cubren todo el universo.

Según Genadi Shipov¹⁹⁸⁴, estos *campos de torsión* no transportan energía, tan sólo información, condición de gran importancia si queremos hablar de lo que no ha acontecido, de lo posible por venir, de lo virtual, cuya pertenencia se sitúa en dimensiones primarias ideales, es decir campos donde serían posibles correlaciones que nunca llegarán a producirse y que sin embargo son susceptibles de ser auspiciadas por las estructuras específicas de esas dimensiones. Y lo que es más importante, estos niveles primarios dejan constancia de que la Realidad no es sólo energía sino que, sobre todo, se caracteriza por ser *energía informativa* responsable de los

¹⁹⁸⁴ Entrevista realizada por el periodista Sergei Kalenkin de la Revista rusa de Ciencia y Religión, Nº 8, 1.999.

cambios que se producen en el campo fenoménico. ¿Tiene algo que ver esta información con los arquetipos platónicos?, ¿Nos movemos en el mundo no tangible de las ideas?, ¿Hay un retorno por parte de la ciencia a los principios pitagóricos? ¿El hombre está en proceso de descubrir el lenguaje críptico de la naturaleza? Ya sabemos que Fernando Pessoa rechazaba la dualidad platónica, el mundo de las ideas y el mundo de las cosas, pero sí es cierto que consideraba que aun no siendo *las cosas sombras de las ideas, ni las ideas más reales que las cosas, sí son idénticas y del mismo orden, porque, las cosas son ideas y las ideas son cosas*¹⁹⁸⁵.

Pero aun hay más. El premio Nobel de física Paul Dirac¹⁹⁸⁶, sostiene que de la vacuidad, es decir del vacío físico, nacen dos partículas: la partícula y la antipartícula, y él mismo nos advierte que hemos de abandonar el viejo prejuicio sobre el vacío por el cual éste no debe de contener nada. Por el contrario, el vacío físico es un plano de fluctuaciones y en cada punto del vacío se dan *los infinitos procesos del nacimiento* y destrucción de las partículas y antipartículas virtuales. Pero *las partículas virtuales* son algo más que una abstracción teórica. Hace más de sesenta años el físico alemán Hendrik Casimir demostró que las partículas virtuales ¡pueden mover objetos en el mundo real! Y esa *fuerza Casimir* fue detectada en el año 1.997 por Steve Lamoreaux en Yale.

De ello se deduce, en primer lugar, que dentro del vacío se producen acciones, en las que participan *partículas virtuales* que tienen incidencia en el plano de los fenómenos, al menos así se deduce de la mecánica cuántica y, en segundo lugar, su naturaleza es doble ya que, por una parte, es el sustrato en el que tiene comienzo todo acontecer y, por otra, la energía de sus vibraciones es *infinita*. No obstante, y para dar mayor consistencia a lo dicho, es preciso subrayar que *ya existen ecuaciones descriptivas de la estructura del vacío*¹⁹⁸⁷ y, en consecuencia, todo lo nacido del vacío debe de satisfacer esas ecuaciones. Por lo tanto, no se puede decir que nos hallemos en un mundo absolutamente irracional, tan sólo nos hemos dado cuenta de las limitaciones de nuestra maravillosa razón.

Peter Higgs físico de la Universidad de Edimburgo, en 1.964, teorizó sobre la existencia de *un campo invisible*¹⁹⁸⁸ que llena todo el espacio, el *llamado campo de Higgs*, y argumentó que las partículas adquieren masa al interactuar con este campo. La partícula de Higgs, es una vibración del vacío, no en el vacío, como las demás. Tres fueron los físicos que trataron sobre

¹⁹⁸⁵ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Porto, 1.986, p. 225

¹⁹⁸⁶ Entrevista realizada por el periodista Sergei Kalenkin de la Revista rusa de Ciencia y Religión, N° 8, 1.999.

¹⁹⁸⁷ *Ibid.*

¹⁹⁸⁸ La idea consiste en imaginar que el vacío contiene un campo, y las partículas al hallarse dentro del mismo, interaccionan con él. Como resultado de esta interacción, algunas adquieren algo indistinguible de la masa. De hecho, habría que suponer que **la masa de todas las cosas**, desde un electrón hasta un planeta, tiene ese extraño origen.

Cfr. Mecanismo de Higgs; www.nodo50.org/arevolucionaria/masarticulos/julio2005/unificacion3.htm.2011, www.textoscientificos.com/fisica/mecanismo-higgs, 2011

esas partículas virtuales: Julian Schwinger, Richard Phillips Feynman y el físico japonés Sin-itiro Tomonaga. En recompensa a sus descubrimientos se les concedió en 1.965 el Premio Nobel de Física. Hoy se está investigando sobre esa partícula escurridiza en el CERN de Ginebra.

El 14 de Diciembre de 2011¹⁹⁸⁹ los periódicos informan sobre los últimos avances realizados en la investigación llevada a cabo sobre el Bosón de Higgs, la denominada *partícula de Dios*, nunca vista y sí necesaria para que funcione el modelo sobre el que se basa la física actual. *Esta es la partícula fundamental de lo que se conoce como el mecanismo de Higgs*¹⁹⁹⁰, una especie de campo invisible presente en todos y cada uno de los rincones del universo y que hace que *las partículas inmersas en él tengan masa*¹⁹⁹¹. Posteriormente se constató que el maravilloso hallazgo era consecuencia de un error en las “medidas”, lo que hizo dimitir al Jefe del Proyecto, sin que se abandonara la búsqueda de la partícula de referencia. El 4 de julio de 2012, un grupo de investigadores del C.E.R.N. de Ginebra convocó a la prensa, en presencia de Higgs, para revelar el hallazgo de la dicha partícula.¹⁹⁹²

Pero, hay algo que no comprendemos sobre las transiciones entre los ámbitos de la Nada metafísica, del Vacío físico y del campo de los fenómenos, aunque la revista Science NOW, de 22 de Enero de 2001, sostiene que dos equipos de investigadores dirigidos por Alexander Lovovsky de la Universidad de Calgary en Canadá, y Mikio Kozuma del Tokio Institute of Technology en Japón “almacenaron” una “variedad de la Nada” denominada “vacío comprimido” y la recuperaron una fracción de segundo más tarde.

Por lo que respecta a Fernando Pessoa, este pensar de la Negación metafísica es, también, un pensar intuitivo de las relaciones infinitas inmanentes- trascendentes. En este sentido reconsidera con melancolía la incapacidad de abordar la plenitud de las vías abiertas de exploración y sopesa, de forma saudosa, tanto los recorridos realizados como aquellos que por ser virtuales ni tan siquiera pueden ser susceptibles de traza. Y esa Relación infinita entre lo que es y lo que no es se refuerza cuando asoma en el instante el lugar de la Nada, porque desde esa percepción, por cierto muy borgiana, *cualquier camino lleva a todos lados/ Cualquier punto es el centro y el infinito*¹⁹⁹³, lo que garantiza un acentramiento transfinito de convergencias y referencias que no sabe de partes y, sin embargo, tiene la capacidad de absorberlo todo nadificándolo.

¹⁹⁸⁹ En el Periódico *El Mundo*, 14 de diciembre de 2011, en el apartado de “CIENCIA/ EM2”, p. 47 Miguel Corral informa sobre los últimos avances llevados a cabo en el LHC de Ginebra, referidos al bosón de Higgs, la última pieza clave que falta para completar el “puzzle” de la física actual, emplazando su “descubrimiento” al año 2012. Cfr. ORBYT.es, 2011. en este site Miguel G. Corral desarrolla las claves de la denominada “Partícula de Dios”.

¹⁹⁹⁰ *Ibid.*

¹⁹⁹¹ *Ibid.*

¹⁹⁹² Periódico El País: 4 de julio de 2012: sociedad.elpais.com/sociedad/2012/07/.../1341428652_727505.html

¹⁹⁹³ Pessoa Fernando *Poesía do Eu*, p. 130

Cuando afirmamos que el concepto de Relación, o entrelazamiento, atraviesa el pensamiento de Pessoa, no podemos sustraernos a la pretensión que tiene el autor de intentar buscar cauces conectivos entre las dimensiones inconmensurables, entre lo que es y lo que no es, entre el aquí y el allá, entre su yo y su no-yo, entre el vacío físico, el metafísico y la Nada que los supera. Ante tal pretensión, intentará abrir fisuras que den prueba de la copertenencia del hombre a topologías diferenciadas y a tiempos plurales, tanto medibles como estáticos. Por eso Pessoa es un pionero en tanto nos sitúa frente a un pensar de lo limítrofe, de lo fronterizo y no se conforma con su destino que le obliga a permanecer de este lado, por el contrario, busca una implicación, intentando abrir la ventana, una brecha entre esos dos ámbitos en los que el hombre se debate y ¿por qué no decirlo?, también es una respuesta ante la llamada seductora de lo oculto y lo nadificante.

Y como la sabiduría primera para Pessoa es el conocimiento de la Nada, a partir de ese saber intentará sostener la naturaleza paradójica de todas las afirmaciones posibles multiplicándose y poniendo todo el empeño en cruzar la frontera a fin de *superar los límites* para, luego, retornar, derrotado y desasosegado, una vez que ha comprobado el aspecto fluctuante de las incertidumbres que pasan como *cosas que no llegan a acontecer*¹⁹⁹⁴.

No obstante, el heterónimo Álvaro de Campos, a la vez que se desasosiega ante tal desmesura es capaz de percibir esa belleza de lo oculto. En *Notas para a Recordação do Meu Mestre Caieiro*¹⁹⁹⁵ afirma que aun siendo la:

Propia idea de la nada la mas pavorosa de todas si se piensa con la sensibilidad tiene(...) algo de luminoso y elevado como el sol sobre las nieves de las cumbres inalcanzables(...).

Este reconocimiento pone de manifiesto el poder de esa Nada como concepto nuclear de la espiritualidad pessoana que es investigada a partir del objetivismo de Caieiro, por el clasicismo de Reis, por el sensacionismo de Álvaro de Campos, por la filosofía teórica de António Mora y por el hermetismo y el gnosticismo del ortónimo, pasando por la evocación de los “poemas ingleses”. Al tiempo que garantiza todo ese creacionismo virtual, podemos observar en este tratamiento de la negación una anticipación intuitiva de las teorías físicas tan relacionadas con las manifestaciones del arte contemporáneo y posmoderno.

La Nada (Nihil) es un concepto, por otra parte, pleno de evocaciones místicas y su equivalencia es el silencio, el *vacuum*. En el caso de Pessoa, entendemos que la re-creación de

¹⁹⁹⁴ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 160

¹⁹⁹⁵ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos *Notas para a Recordação do meu Mestre Caieiro*, Edit. Estampa, Lisboa 1.997. Coord.Teresa Rita Lopes, p. 47

sus múltiples virtualidades presupone una ruptura de lo íntimo silente, del vacío primordial que nos conforma.

Ahora podemos comprender como siendo el sujeto el receptáculo de un Vacío, en el que se reproducen acciones caóticas impensadas e incontroladas, traídas al orden y a la estructura a través de un acto intencional que presupone la quiebra y ruptura de los silencios, en tanto reflejos de la Nada metafísica, la consecuencia directa será la destrucción del concepto de identidad y la exclusión del sujeto unitario.

Siendo la Nada la expresión conceptual y filosófica del No-Ser y del Vacío, la expresión natural y física de ese mismo No-Ser, si queremos configurar cualquier sujeto dentro de estas coordenadas, podremos comprobar que ya no queda lugar para lo definido, para lo determinante, por lo tanto ya no procede hablar de una identidad, ni de una temporalidad, ni de una espacialidad, ni de una verdad, sólo procede hablar de procesos de estados y de un yo transfinito afectado por esa dinámica.

Pessoa no es un relativista y aspira decididamente al encuentro con el misterio oculto en los fenómenos. Entre el pensar y el ámbito del No-ser establece cierta interdependencia ya que pensar el Vacío Real requiere la apropiación del concepto de la Nada donde se oculta velado lo que, en principio, está prohibido al hombre que no sabe ver con los ojos del alma. Es el heterónimo Ricardo Reis quién nos va a recordar algo sobre la naturaleza. Para él la realidad se muestra como *una superficie* que mostraría su *profundidad* y sus contenidos si *los ojos supieran ver*¹⁹⁹⁶, por eso nos dice que es preciso *arrancar los velos de los ojos y del alma*¹⁹⁹⁷

En definitiva, para Pessoa el punto de partida de cualquier acontecer existencial, real o virtual es la Nada absoluta, porque La Nada y el silencio ya existían antes que la palabra y que las cosas irrumpieran en el universo *desde el inútil infinito*¹⁹⁹⁸.

Su deriva por la Nada y su reconocimiento de la noción de Infinito, impregna de una tendencia absolutamente lusitana su recuperación de tópicos pre-metafísicos, pertenecientes al origen del filosofar en Grecia tales como la concordancia de la diversidad infinita, el eterno retorno de todos los entes al origen, el otro lado del límite, lo ilimitado, la puesta en entredicho del principio de no contradicción en planos que no se ajustan al método lógico, una particular concepción de la Noética o teoría del *Nous*, un politeísmo teñido de racionalidad e irracionalidad, una ontología específica y atlántica de las multiplicidades plurales, lo irrupción de lo divino irracional, el *arjé* teñido de hilozoísmo, donde coinciden la Nada y el Todo, fuente de

¹⁹⁹⁶ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Poesía*, p. 160

¹⁹⁹⁷ *Ibid.*

¹⁹⁹⁸ *Ibid.*, p. 114

lo múltiple, el reconocimiento del *Logos* y, sobre todo, el plano de lo humano limitado por el tiempo diacrónico que, sin embargo, es capaz de re-crearse en su contingencia proyectando su saber a partir de la aceptación de la *enérgeia* como elemento común a la Realidad, al sujeto y a la polis.

Lo que salta por los aires en el pensamiento del Pessoa ortónimo, gnóstico, es el concepto griego de medida porque en el terreno de las acciones, incluso inteligidas, todo él es exceso y jamás remite a un pensamiento fijo ni a un centro, salvo a esa Nada que sobrevuela toda la estructura relacional en qué consiste lo real y el yo mismo. Sin embargo, tanto en lo que respecta al mundo de la vida y de la relación social se impone la noción del límite para que se haga efectiva la libertad, una libertad que ha de desarrollarse en un tiempo diacrónico.

A fin de establecer un hilo conductor entre el Yo-Nada metafísico y su realidad cotidiana, Fernando Pessoa sostiene que la relación, la reciprocidad y la reflexividad de esos dos ámbitos, en torno a los que se articula la estructura de lo fenoménico humano, son los principios que van a vincular la dependencia entre ese *Yo-Nadie* auto-re-formado, el *lógos* re-interpretado, *la pólis* re-definida y *la phisis* re-elaborada.

La Nada metafísica, que se manifiesta como expresión conceptual y poética del No-Ser, es tematizada tanto en las intuiciones del ortónimo como por la vivencia desasosegada y el cansancio del semiheterónimo Bernardo Soares. Por lo que se refiere al Vacío, en tanto expresión natural y física del No-Ser, será sometida a un cumplido tratamiento por el maestro objetivista de los heterónimos Alberto Caeiro. Este vacío, en cierta medida, también es abordado por el sensacionismo emotivo de Álvaro de Campos, lo que no será obstáculo para que este heterónimo en determinados momentos vuelva su melancolía y saudade hacia la Nada metafísica que se prefigura más allá de cualquier horizonte, dejando al hombre que la piensa en un lugar fronterizo que ni es aquí, ni es allí. Ricardo Reis desde un epicureísmo triste y cumplida disciplina mental reconocerá esa Nada como el destino ineludible al que inevitablemente camina el hombre, sabiendo que la muerte en cuanto fuga del tiempo nos ha de devolver a nuestro origen: la negatividad absoluta y abismática donde todo regresa y que R.Reis asociará *al fondo fiel a la noche*¹⁹⁹⁹, al que pertenecemos. En consecuencia, cuando llegue “la Hora” ya *nada nos ha de faltar porque nada somos*²⁰⁰⁰.

¹⁹⁹⁹ Ricardo Reis, *Poesia*, p. 45

²⁰⁰³ *Ibid.*, p. 35

SÉPTIMA SECCIÓN

CAMINANDO POR LA RACIONALIDAD POÉTICA

Hazte el que eres como aprendido tienes²⁰⁰¹
La raza de los hombres y de los dioses es una sola²⁰⁰²

1.-VOLUNTAD DE PODER: PÍNDARO, NIETZSCHE Y FERNANDO PESSOA

²⁰⁰¹ Píndaro *Píticas*, Pítica II-V.72; Madrid. Edit. Gredos S.A., 2011. 1ª Edic. Introducc. de Alfonso Ortega, p.85

²⁰⁰² Pessoa Fernando- António Mora, *El Regreso de los Dioses*, Coord. Ángel Crespo, Madrid, Acantilado, 1ª Edic. 2006, p.62: “Los dioses son una experiencia súper, no extrahumana. La raza de los dioses y de los hombres es una sola”. Esta es la traducción que hace Pessoa de la Nemea VI de Píndaro, reconociendo la superior capacidad humana de los dioses, la cual va a servir de modelo para su concepción del “ultrahombre”. Según la información aportada para esta investigación por el filósofo italiano Antonio Cardillo, en la biblioteca personal de Fernando Pessoa existe un Volumen de las Odas de Píndaro, (518-438a.C.): *The odes of Pindar* introd. and transl. John Sandys. First. Ed. - London: William Heinemann, 1915. - XLV, 635 p. ; 17 cm. - Edición bilingüe griego e inglés.

El link de las páginas digitalizadas es: <http://casafernandopessoa.cm-lisboa.pt/bdigital/index/aut/P/pindaro.htm>.

Estimamos que, probablemente, Pessoa rescata la Nemea VI, 1-8 de esa Edición. Sin embargo, surge una duda porque en ella el traductor no equipara la raza de los dioses a la de los hombres, tal como lo hace Pessoa, por el contrario, el verso subrayado por el poeta proclama que: “una es la raza de los hombres y otra la de los dioses” (Véase texto original y traducción de Sir Jhon Sandys en las páginas 636 y 637, cuya lectura resulta difícil debido a la imprecisión de la copia en la página digitalizada de referencia.)

A este respecto, es preciso observar que, todavía hoy, la crítica actual discrepa y no se pone de acuerdo en cuanto a los diversos sentidos de la traducción. En *Odas y Fragmentos. Olímpicas-Nemeas-Píticas-Istmicas-Fragmentos*. Traduc. Alfonso Ortega. Gredos. (Biblioteca Clásica). Madrid, 1.995. p.68, Alfonso Ortega traduce:

Una misma es la raza de los hombres, una misma la de los dioses, / y de una misma madre (nacidos) alentamos unos y otros. Pero nos separa un poder todo diverso (...) Pero en algo, con todo, nos acercamos sea en nuestro gran/ espíritu, sea por naturaleza a los Inmortales, aunque ni durante el día ni en la noche sabemos/ nosotros hacia qué meta/ nos prescribió correr el Destino.

Cfr. también, con López Noriega Mauricio. Comentario a la publicación de las obras de Píndaro en la versión de Rubén Bonifaz Nuño. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana UNAM, 2005, CCCLIV+ 225pp. Píndaro, *Nemea* VI, 1-8.

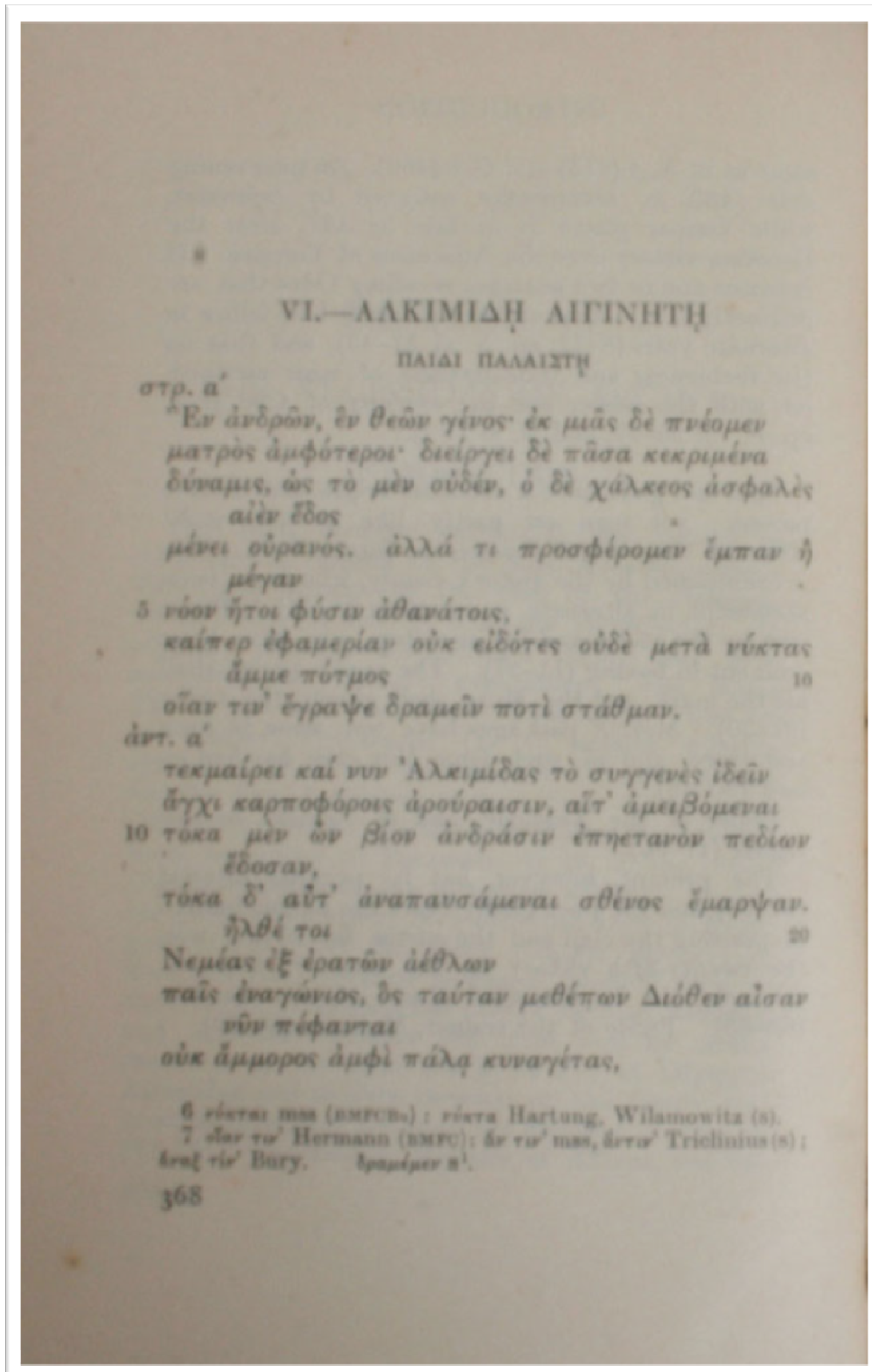
Bonifaz Nuño, traduce de forma literal esta” Nemea”, tal como lo hace Sir Jhon Sandys. Aunque la dicha traducción parece forzada, a nuestro juicio y en consonancia con la valoración de Mauricio López, consideramos que plasma mejor el sentido del poema que la traducción realizada por Alfonso Ortega Gredos, coincidente, por otra parte, con el sentido que le imprime Sandys. Así traduce Bonifaz Nuño:

Una, de los hombres; otra de los dioses la raza; y respiramos de una única/ madre, unos y otros; mas nos separa, toda distinta, la energía; así que aquellos nada son, (...) Más en algo nos acercamos, empero; ya por el grande juicio, ya por lo físico, a los inmortales, aunque no sabiendo, de día ni en las noches, / hacia qué raya/ el destino escribió que nosotros corramos.

También, hemos de recurrir a la traducción de Emilio Suárez de la Torre, *Píndaro, Obra Completa*, Madrid, Edit. Cátedra 2000, 2ª Edic. p. 269. En Nota a Pie de Página el traductor hace una consideración respecto al sentido de la traducción y defiende una interpretación que coincide, en parte, con la de Alfonso Ortega, concurrente, en parte, con la de Fernando Pessoa, considerando que esa es la correcta por sintaxis y por la afirmación objeto de reflexión:

Una sola es la raza de los hombres y de los dioses; /el aliento de ambos procede/ de una única madre, más nos separa el distinto reparto de los poderes, pues nada somos los unos, / mientras el cielo bronceo permanece eternamente/ como sede firme de aquellos. Aun así en algo nos acercamos/ a los inmortales, ya sea en superioridad de espíritu, ya en / nuestra naturaleza/ aunque no sabemos qué meta nos trazó el destino para correr cada día/ ni tras cada noche.

Durante el siglo XIX el arte se revela como el medio capaz de renovar al hombre moderno agotado en su decadencia. Dentro de ese contexto la cultura, la política, la religión, la estética y la filosofía griegas se ofrecen como un referente a partir del cual se pretende combatir el ideal agotado de armonía y belleza *absolutas*, postulado por el clasicismo y la filosofía hegeliana.



VI.—FOR ALCIMIDAS OF AEGINA

WINNER IN THE BOYS' WRESTLING-MATCH, 468(?) B.C.

ONE is the race of men, one is the race of gods,
 and from one mother¹ do we both derive our breath ;
 yet a power that is wholly sundered parteth us, in
 that the one is naught, while for the other the
 brazen heaven endureth as an abode unshaken for
 evermore. Albeit, we mortals have some likeness,
 either in might of mind or at least in our nature, to
 the immortals, although we know not by what course,
 whether by day, no nor yet in the night watches,
 fate hath ordained that we should run.

Even now doth Alcimidas prove to all eyes that the
 inborn valour of his race resemblith the corn-bearing
 fields, which in changing seasons, at one while, give to
 man abundant sustenance from the plains, and, at
 another while, gather strength by repose. Lo! from
 the lovely games of Nemea hath now returned that
 athlete boy, who, following this heaven-sent destiny,
 hath now shone forth no luckless hunter in the
 wrestling ring, by planting his step in the foot-prints

¹ Gaia, or Earth, who, by her son Uranus, became the
 mother of Cronos, father of Zeus, father of Hephaestus, who
 made Pandora, by whose union with Prometheus, son of
 Iapetus, son of Gaia, the human race came into being.

Traducción de Sir Jhon Sandys de la Nemea VI de Píndaro.
 Obsérvese el subrayado del verso primero realizado por Fernando Pessoa²⁰⁰³.

De esta manera describe Fernando Pessoa el estado de ánimo de su época:

Nacemos en plena angustia metafísica, en plena angustia moral, en pleno desasosiego político (...) Heredamos la destrucción y sus resultados²⁰⁰⁴

Friedrich Nietzsche denuncia, a su vez, la fosilización de los errores en los que se ha gestado el paradigma cristiano, con las siguientes palabras:

Un error detrás de otro va quedando depositado sobre el hielo, el ideal no es refutado_ se congela....Aquí, por ejemplo, se congela “el genio”; un rincón más allá se congela “el santo”, bajo un grueso témpano se congela “el héroe”; al final se congela “la fe”, la denominada “convicción”, también la “compasión” se enfría considerablemente_ casi en todas partes se congela “la cosa en sí”²⁰⁰⁵

Es, precisamente, debido a esa profunda crisis de referencias fuertes en la que desemboca la modernidad cuando Nietzsche y, más tarde, Pessoa, deciden re-pensarse a sí mismos a partir de una experiencia fundamental: el nihilismo. Los dos autores descubren que la pasión humana por el saber había cedido ante los intereses de dominio, de control político y técnico y que, en definitiva, se había llegado a un momento sin retorno porque la propia metafísica cristiana era nihilista en su propia esencia.

El nihilismo se hace evidente cuando al buscar el sentido en algo que no lo tiene se le condena a la esfera del “sinsentido”, tal como hace el positivismo, cuando la totalidad o el sistema no responden a las expectativas calculadas, cuando la verdad y “el mundo verdadero” se explican a partir de los excesos psíquicos de una entidad ficticia denominada sujeto. A partir de estos presupuestos se lleva a cabo la implantación de una moral de esclavos y de actitudes sumisas y gregarias, derivadas de una filosofía “cristista”, dualista, articulada alrededor de dogmas y mandamientos, de primeros principios y de exclusivos razonamientos lógicos.

Esta actitud por si sola impide el desarrollo de las potencialidades humanas. Desvelado el error, tanto el conocimiento heredado como la noción de identidad personal se constituyen en objeto de reflexión crítica por aquellos que aspiran a una renovación del hombre europeo, y decimos renovación porque lo que sobreviene es un retorno al origen del pensamiento occidental con el convencimiento que es ahí donde radica la salvación del mismo frente al nihilismo. El resultado será el encuentro con una realidad libre de conceptos, prejuicios y máscaras, derivada

²⁰⁰⁴ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, Assírio & Alvim, Coord. Richard Zenith, Lisboa, 2003, pp. 187-188

²⁰⁰⁵ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*. Traduce Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial S.A., Madrid 2008, p.90

de un análisis minucioso y profundo cuyo objetivo es el propio pensamiento del fin de la modernidad, el propósito del mismo y las consecuencias derivadas de su desarrollo.

Tal empresa pone al descubierto los procedimientos empleados en la elaboración de unas verdades que responden a intereses bien definidos, derivados del sustrato mítico cristiano. A partir de ese desvelamiento se produce una inversión en la comprensión del mundo y en el asunto del conocer. De esta forma, el símbolo y la ideología aparecen como los precedentes de un logos-instrumental destinado a consolidar la *voluntad de poder* de una reflexión monológica asentada, a su vez, en una proyección político-religiosa que ve el mundo como representación. Estas consideraciones son las que invitan al abandono de un territorio que por su condición restrictiva impide el desarrollo pleno de las capacidades humanas. La alternativa consiste en abandonar las referencias seguras y para ello se hace preciso vagabundear, viajar, transgredir fronteras establecidas por vía normativa, mirar hacia el abismo, conjurar dogmas, superar miedos lo que, en definitiva, obliga a descender al pozo del sí mismo.

El antropomorfismo de la modernidad ha quedado relegado a lo que “se es”, pero esto no sucede de manera gratuita. Previamente el hombre moderno se ha consumido en su propia desmesura. Cuando descubrió que *llevaba consigo una pura semilla de lo divino*²⁰⁰⁶ *quiso ser forastero*, obtener el poder total y por él fue fulminado. *Al hombre lo perdió su Hybris*²⁰⁰⁷.

Como bien detectó Nietzsche, dependiendo de cuál sea la finalidad, el *conócete a ti mismo sería la receta para perecer*, porque la razón *misma* llega a transformarse en *la cría de un ego*²⁰⁰⁸ que al querer saber y dominar sin límites se pierde, en el excedente de sí, anulándose en su propia desmesura.

Nietzsche y Pessoa entienden que la modernidad ya ha dado de sí todo lo que se podía esperar y creen que ha llegado el momento en que salgan a la luz el sujeto artístico, lo oscuro y lo irracional frente a lo dominante puramente racional. Pero al hacer saltar las cadenas apolíneas de la vida, ésta se muestra como una fuente eterna que constantemente produce individualidades y en ese producir se desgarran a sí mismas en el dolor.

Abiertas las compuertas, Pessoa y Nietzsche viven la gran contradicción de Ser Nada y, a la vez, muchos, porque si se quiere llegar a ser alguien por voluntad propia eso sólo sucede si se permite la transformación en “otros” Nietzsche, o en “otros” Pessoa y eso conlleva la aniquilación del Yo.

²⁰⁰⁶ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*, p. 50

²⁰⁰⁷ *Ibid.*

²⁰⁰⁸ *Ibid.*, p. 57

Es esta ansia por la multiplicidad y por lo absurdo, este afán por conocer-se lo que llevará a Pessoa-Álvaro de Campos a querer ser todo, a querer sentir todo, en definitiva, a *nadificarse*. Porque querer ser todo no es ser nada en concreto, es abandonarse en el abismo que habita en nosotros y nos atrae de forma fatal. No obstante, el encuentro con la desmesura es una experiencia que no puede ser obviada si se desea que la posibilidad tenga su momento oportuno. Se trata de abordar el conocer de otra manera. Ahora el remedio es homeopático. Se reconocerá la esfera de lo oculto y como si fuera un veneno que cura, se pretende conseguir la dosis sanadora y para ello se vuelve la mirada a Grecia rescatando la noción de *la medida* y del *equilibrio*.

Precisamente, en el deseo de re-hacerse se ensaya una propuesta: llegar a ser desde la negatividad misma, desde lo informe íntimo que como una piedra ha de ser esculpido a la manera de la *téchne* griega. Y ya que el nuevo hombre promueve esa re-creación de sí con un objetivo pedagógico, vuelve a la antigua *paideia*, para ello se hace preciso descubrir, tal como sugiere Fernando Pessoa, cuales son las *fuerzas eternas operantes, cuales son los hombres dignos de guiar a las sociedades, cuales las seriedades, las permanencias y los apoyos*²⁰⁰⁹.

A partir de estas reflexiones, primero Nietzsche con su sentencia de *la muerte de Dios*²⁰¹⁰ y más tarde Pessoa con su condena a la iglesia romana, ponen de manifiesto el blindaje conceptual de la metafísica cristiana, *crístista* en palabras pessoanas, responsable de nuestras pre-disposiciones y de la tiranía de una razón mutilada que llegó a negar ese sustrato irracional, complejo y oscuro de nuestro propio ser, la oscura conciencia de lo interior, de lo psíquico²⁰¹¹.

La metafísica de la presencia va a ser objeto de un duro ataque por parte de Nietzsche y Pessoa. A juicio de Pessoa- Ricardo Reis la Iglesia Católica es la continuación de un Imperio romano decadente, por lo tanto el *crístismo*, causa del estado de cosas en que ha derivado la modernidad, viene a representar la *degeneración del paganismo, su perversión*²⁰¹², por eso afirma el poeta luso:

O crístismo está em liquidação(...)se descompõe(...)Ou estamos, por tanto, em uma dedadência final da nosa civilização; ou estamos apenas em um ponto em que se vai a desfazer do crístismo²⁰¹³.

²⁰⁰⁹ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, pp. 316-317

²⁰¹⁰ Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, p. 36.

La idea de la muerte de dios recorre esta obra. Zaratustra ha aprendido la sabiduría de sus animales, la serpiente y el águila, una vez se ha retirado a la soledad de la montaña, entonces decide que puede participarla a los hombres. En el descenso hacia ellos, los hombres, desde las alturas se encuentra con un eremita que "no había oído todavía nada sobre la muerte de Dios".

²⁰¹¹ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p. 302

²⁰¹² Pessoa-Ricardo Reis, *Prosa*, Assrío & Alvim, Lisboa 2003, Coord. Manuela Parreira da Silva. p. 117

²⁰¹³ *Ibid.*, p. 119

Hechas las denuncias pertinentes contra el paradigma dominante, los dos autores van a poner todo el empeño en una renovación del hombre europeo y en función de esa rehabilitación insisten, con la misma intensidad, en la recuperación de esa dimensión sombría y misteriosa de la realidad que en el caso de Nietzsche se verá asociada al fondo Dionisiaco y en el de Pessoa será identificada con la Nada. Éstos son tópicos sustanciales de un pensamiento renovado, *intempestivo y abismático que destruye y descompone*²⁰¹⁴ para volver a re-componerse y cuyo objetivo consiste, según palabras de Pessoa, en *sentir todo de todas las maneras, pensar con las emociones y sentir con el pensamiento*²⁰¹⁵.

Esta forma de abordar la propia realidad y el mundo se afianza en una *negación afirmativa* porque a la vez que se reivindica la vida en todas sus extensiones y perspectivas, se rechazan las acotaciones impuestas a la razón por la razón misma, atendiendo a un deseo primordial: expandir y decir sí a todas las potencialidades en un acto de voluntad sanadora del sí mismo, una *voluntad de salud*²⁰¹⁶, dice Nietzsche, propulsora de un movimiento cuya finalidad primera consiste en reconocer la diferencia que nos constituye y el consiguiente sufrimiento derivado de tal estado. Hecha esta observación, los dos autores, de forma unánime, consideran la necesidad imperiosa de encontrar una senda que permita la recuperación de ese *conocimiento* antiguo, del que hablábamos, un conocimiento *que diga sí a la realidad*²⁰¹⁷, en todas sus vertientes, y eso supone, como subraya Nietzsche:

Una afirmación suprema, nacida de la abundancia, de la sobreabundancia, un decir sí sin reservas aun al sufrimiento, aun a la culpa misma, aun a todo lo problemático y extraño de la existencia²⁰¹⁸.

El filósofo alemán reivindica la consolidación de lo que él denomina *pensamiento trágico* frente a un pensamiento dogmático derivado del dominio milenario de la metafísica cristiana. La característica que define este modo de interpretar el mundo es aquella disposición a partir de la cual se aborda lo problemático de la existencia sin eludirlo, sin recurrir a máscaras que nos rediman del caos y de la diversidad infinita en la que nos hallamos inmersos. La mentalidad griega, desde la perspectiva nietzscheana, asume la vida tal como es, así nos lo enseña, Píndaro quien sublima a través del arte la zozobra que supone la confrontación entre el límite y lo ilimitado.

²⁰¹⁴ Pessoa- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 195

²⁰¹⁵ *Ibid.*, p. 151

²⁰¹⁶ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*, p. 28

²⁰¹⁷ *Ibid.*, p. 78

²⁰¹⁸ *Ibid.*, p. 77

Por lo que se refiere a Pessoa, reconocido el tiempo decadente que le toca vivir, ensaya una alternativa renovadora plasmada por el personaje teórico heterónimo António Mora, y por él mismo, en la corriente del “El neopaganismo Portugués”, en clara reacción contra el paradigma “cristista” y los dogmas imperantes, lo que conlleva una voluntad muy nietzscheana de *transvaloración de todos valores*. António Mora al tiempo que conmueve los cimientos del convencionalismo ataca sus valores fundamentales, examinando de forma crítica su moral y el substrato cristiano en el que se sostiene. A partir de esta decisión heterodoxa y beligerante, Pessoa aborda la realidad en toda su crudeza y como Nietzsche, pero desde una perspectiva muy lusitana, pone de manifiesto el profundo desasosiego que se adueña del hombre dividido entre la necesidad de un equilibrio y la desmesura que le constituye.

La solución a esa tensión de las dos realidades que conforman al hombre ya había sido intuita por el poeta tebano, Píndaro, quien nos hace ver que si de forma irremediable somos presas del *destino* procede buscar *la recta medida*²⁰¹⁹.

Es en este sentido que tanto F. Pessoa como F. Nietzsche promueven el *apareamiento* de lo discordante sustancial que conforma al sujeto, de cuya confrontación de fuerzas son ambos conscientes. En ambos autores el *pensamiento trágico*²⁰²⁰ arranca de la propia introspección que les hace concebir la máxima contradicción íntima: saberse un Todo que es Nada...una entelequia acentrada, una dispersión de sensaciones.....*fragmentos, fragmentos*, dice Pessoa, que han de ser ordenados. Esta percepción del abismo, como parte integrante del Yo, y su proyección en multiplicados seres caóticos invitan a Nietzsche y a Pessoa a centrar su observación en Shakespeare, un gran poeta que nutriéndose de *su realidad* es capaz de despersonalizarse mediante la palabra porque se *siente profundo, abismo*, en definitiva, *filósofo*²⁰²¹.

Ese descubrimiento de las dos dimensiones que nos habitan y se requieren, precisa de un tratamiento delicado que sólo podrá ser asumido por un modelo de hombre completo, capacitado para hacer compatible *el principio de la libre voluntad de ser en plenitud con el límite*. Y esa consideración exige reconocerse a *sí mismo como un Fatum sin quererse distinto*²⁰²² a como “se es”. De esta aseveración se deriva una necesidad: modelar ese fondo caótico por una razón serena, apolínea, dice Nietzsche a través de la cual sea posible re-crear el mundo y el hombre mediante una acción objetivadora, la obra de arte, capaz de transformar una realidad caracterizada por el perpetuo devenir en algo aprehensible, fruto del deseo de equilibrio

²⁰¹⁹ Píndaro, *Píticas*, Pítica I, Vs. 55. p. 55

²⁰²⁰ La acepción de “Pensamiento Trágico”, es propiamente Nietzscheana, no obstante, es aplicable a Pessoa, por cuanto representa la intuición de la Unidad y la Separación.

²⁰²¹ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*. Traduce Andrés Sánchez Pascual, pp. 44-50

²⁰²² *Ibid.*, p. 35

y medida. *El artista no resuelve la dualidad en unidad; la resuelve, sin embargo, en equilibrio*²⁰²³, dice Pessoa.

Esto sólo es posible si se posee la audacia de mirar a la profundidad prohibida, al abismo, rescatando del olvido nociones excluidas, tal como aquella que en Pessoa nos desvela la presencia misteriosa y sagrada de una Nada asociada al Caos, paralela a la dimensión dionisiaca nietzscheana, porque, en definitiva, como nos advierte el pensador alemán, *es preciso tener caos dentro de sí para poder dar a luz una estrella danzarina*²⁰²⁴.

Una vez ha sido asumida la complejidad del Yo, se constatan sus carencias, su incompletud y se reconoce su verdadera posición fronteriza: *un intervalo entre lo que es y lo que no es*²⁰²⁵, lo que viene a corroborar la necesidad abordar sin miedos ni complejos esa dimensión que nos constituye y que está a la espera de ser expuesta para poder llegar a “ser lo que se es” en “su justa medida”.

Hecha esta introducción pretendemos poner de manifiesto la confluencia de dos concepciones del mundo, la germana y la portuguesa, articuladas alrededor de un eje principal, el pensamiento poético de Píndaro. Esa coincidencia entre una reflexión selectiva de “la sospecha” que quiere retornar al origen occidental del pensar, auspiciada tanto por Nietzsche como por Pessoa, y el saber aristocrático del poeta griego (522-528, Cinoscéfalas, aldea próxima a Tebas, 438 a C.) facilitará los dispositivos adecuados que nos permitan acercarnos a un pensamiento proferido en torno a tópicos tales como: el pensar poético, la voluntad de poder ser lo que se es, la recuperación de lo irracional inocente, la re-creación propia como obra de arte y un proyecto de futuro liderado por el súper-hombre

Si nos detenemos en la Pítica II-72 de Píndaro²⁰²⁶ y en la Nemea VI, 1-8, la primera evocada por Nietzsche en *Ecce Homo* cuando plantea la pregunta: *¿cómo se puede ser lo que se es?*²⁰²⁷ y la segunda, rememorada por Fernando Pessoa a través del personaje-filósofo António Mora en *el Regreso de los Dioses*, hemos de considerar, sobre todo, la profunda riqueza de sentidos que se derivan del imperativo pindárico original: *¡Hazte el que eres como aprendido tienes!*,²⁰²⁸ y de la consideración que le merece a Pessoa la relación con los dioses cuando afirma *que la raza de los hombres y de los dioses es una sold*²⁰²⁹.

²⁰²³ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p. 246

²⁰²⁴ Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, p. 41

²⁰²⁵ Pessoa- Bernardo Soares, *Livro do Doesassossego*, p. 210

²⁰²⁶ Píndaro *Píticas*, Pítica II, V. 72. p. 85: ¡ hazte el que eres como aprendido tienes!

²⁰²⁷ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*, p. 57

²⁰²⁸ Cfr. Nota 2.001

²⁰²⁹ Cfr. Nota 2.002

Lo que nos viene a decir Píndaro es que, previo al re-hacerse, se da por supuesto un aprendizaje de *la medida*. Y eso es algo que Nietzsche y Pessoa, volviendo la mirada hacia Grecia, captaron de forma magistral y original. Descender al abismo es asumir el riesgo y la penalidad. En compensación al sufrimiento libremente aceptado ese viaje conduce al caminante a una dimensión que en lo más profundo de sí le habita y que por intereses diversos había sido postergada, pero con la finalidad de conjurar el peligro inevitable, los sabios invitan al viajante a la iniciación previa al descenso, porque de no ser así sería aniquilado, por ello tal itinerario ha de realizarse, como dice el poeta griego, *tal como se ha aprendido*.

El propio Pessoa consideró al arte griego como un referente de equilibrio y armonía por cuanto era el resultado de una *acción humana lúcida*, derivada de una *voluntad educada*²⁰³⁰, es decir *aprendida*, tal como sugiere el poeta tebano en la Pítica II-72.

De la lectura de la Pítica y de la Nemea de Píndaro, apropiadas por Nietzsche y Pessoa se desprenden diversas consideraciones comunes a los tres autores. La primera: el hombre tiene un deber ineludible y es *crearse a sí mismo*, y esa capacidad le viene dada por una condición especial, su vínculo con lo divino. Haciendo el hombre de sí el que realmente es se transforma en el artista, en un demiurgo, creador de nuevos valores. Eso implica un impulso al desarrollo de todas las posibilidades fomentando, a juicio de Nietzsche, el arte de la *autoconservación*²⁰³¹, al tiempo que esa tarea se configura como *Destino*²⁰³², como una *misión* que compromete la propia vida, pues sólo a través de ella se hace efectiva la máxima pindárica. Para Ser lo que se Es Pessoa nos regala una sentencia categórica y preceptiva, muy rica en contenidos. Esa fórmula esencial y con carácter normativo viene a decir: *Descubre o que és. Descubre o que é aquilo que és quer. Faz o que queres tal como és*²⁰³³. Este juicio encierra toda una propedéutica, una sabiduría fundamental capaz de renovar al hombre del fin de la modernidad y re-crear un paganismo nuevo en la decadencia.

La interpretación que se deriva de esta exhortación nos obliga a reflexionar sobre nociones tales como el *desvelar*, la *aletheia* heideggeriana, y sus significados, la cuestión de la *voluntad de poder* asociada a la *voluntad de querer* y los resultados que de eso se derivan, la exigencia de la *coherencia* que obliga a actuar conforme a lo que en realidad somos, *queremos* y *podemos*, una vez nos hemos descubierto a nosotros mismos. Todo esto se halla condicionado por la irrupción del *Destino*, determinación ineludible que sujeta al hombre al *límite*.

²⁰³⁰ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p. 302

²⁰³¹ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*, p. 57

²⁰³² *Ibid.*

²⁰³³ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 417

La segunda consideración pone de manifiesto la necesidad de entregarse al oficio de un descubrimiento paradójico, aquel que tiene por objeto la afloración de la simultánea plenitud e incompletud constitutivas de un hombre que a sí mismo se pone como objeto de indagación. El “es” de cada uno sólo compete a quien es su dueño, y ser poseedor de sí es un fin que no *debe* ser eludido. Esta consideración es asumida por el heterónimo pessoano Ricardo Reis cuando resuelve abdicar de todo y *ser rey de sí mismo*²⁰³⁴. De la misma forma Nietzsche-Zaratustra rechazará “*al enano*” que le habita, porque ese tú, “*el enano*”, que convive con el “yo” audaz, dentro de cada uno, no es *amigo de los largos viajes* y no le gusta vivir en *peligro*²⁰³⁵, por eso *no conoce el pensamiento abismal*²⁰³⁶ que todo hombre lleva dentro. No puede soportarlo. Por lo tanto, el conocerse y poseerse a sí mismos, no es una tarea fácil, precisa de la valentía del que puede y quiere enfrentarse a lo desconocido y para eso se precisa una racionalidad plena y consciente de las capacidades con las que se cuenta. *Entre ser-se y desear-se ser extraordinario, sólo hay una diferencia: aplicar consciencia a ese deseo*²⁰³⁷.

Cuando Píndaro insiste, en la misma Pítica, que es preciso *ver conforme a sí mismo, la medida de todo*²⁰³⁸, nos está remitiendo ya a la tercera consideración. El poeta griego da por supuesto que su interlocutor es un hombre “aprendido” que se conoce y es capaz de aplicar sobre sí mismo la *medida de todo* y, por ello, es por lo que se acepta como un *fatum*. Esa aceptación es lo que le hace considerar los límites de su libertad, y en función de ese asentimiento será capaz de responder a la máxima pindárica que le insta a *llevar ligeramente el yugo que al cuello recibió*²⁰³⁹. La cuestión de este aprendizaje y del saber a través de él adquirido, merecen una reflexión sobre el conocimiento perseguido.

Cuando F. Pessoa recurre a Píndaro al recordar el verso de la Nemea VI, en el que se sostiene que la raza de los hombres y de los dioses es única, está poniendo de manifiesto la conexión y la relación existente entre lo que se escapa al conocimiento, lo ilimitado, es decir lo divino, y nuestra perspectiva restringida de las cosas que nada tiene que ver con el saber.

Como muy bien supo apreciar Nietzsche, en el mundo griego, la *sabiduría* como *actividad* sin límite es una transgresión y una profanación. Quien aspira con desmesura al conocimiento tiende a sobrepasarse y con ello puede precipitar a la naturaleza en el abismo de la aniquilación. Quien traspasa el límite impuesto por la *Fuerza* de lo divino, la *Moira*, ése se ve

²⁰³⁴ Pessoa Fernando- Ricardo Reis, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, Porto, 2006. p. 815

²⁰³⁵ Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, p. 227

²⁰³⁶ *Ibid.*, p. 230

²⁰³⁷ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 52

²⁰³⁸ Píndaro *Píticas*. Pítica II. V.30, p. 83

²⁰³⁹ *Op. Cit.* Pítica II. V.95, p. 86

condenado a *experimentar en sí mismo la disolución de la naturaleza*²⁰⁴⁰, de lo que se deduce que la ambición desmedida de conquista ha de tener *sus consecuencias*. Es así como *los dioses afligen al hombre que aspira a lo alto*²⁰⁴¹. Y ¿en qué consiste este sacrilegio promovido por un hombre superior emparentado con los dioses?; dirá Nietzsche: *en el afán heroico del individuo por acceder a lo universal, en el intento de rebasar el sortilegio de la individuación*²⁰⁴². Tal es la atracción de lo sagrado que como una semilla germina dentro del alma. Quien con fuerza titánica aspira a lo imposible y ha hecho caso omiso a la presencia de una línea fronteriza, el χωρισμός²⁰⁴³, y a la exigencia de conocerse a sí mismo en la limitación, se verá despedazado experimentando en sí los sufrimientos de la individuación²⁰⁴⁴. Lo divino humano está limitado. Esa es la condición de ser hombre. Pero, en el aire queda un interrogante el que plantea Pessoa cuando pregunta: *¿Conhece alguém as fronteiras da sua alma, para que possa dizer-eu sou eu?*²⁰⁴⁵. Conocer la medida y el límite son condiciones esenciales para no perecer en el exceso, en el extremo. Dice Píndaro: *Los sabios sobrellevan mejor /el poder de los dioses otorgado*²⁰⁴⁶.

Remitiéndonos a la Nemea VI, Pessoa considera que el ser humano como poco es un retazo de lo divino, a su juicio los dioses *se destacan de los hombres en que son superiores por cuestión de grado y no de orden*, en todo caso son *ultrahombres*²⁰⁴⁷, referencias que se hallan en otra dimensión.

De esto sabe muy bien el heterónimo Ricardo Reis. Reis se sitúa en la estela de poetas que como Píndaro saben que *el exceso interminable embota las raudas esperanzas*²⁰⁴⁸, por eso nos recuerda el poeta heterónimo que *não consentem os deuses mais que a vida./ Tudo pois refusemos, que nos alce / A irrespiráveis píncaros(...)/ Só de aceitar tenhamos ciencia*.

En el polo opuesto al horaciano Reis se sitúa Pessoa-Álvaro de Campos, quien en su aventura cruzará la frontera prohibida. El heterónimo Campos encarna al hombre angustiado de los misterios porque experimenta en toda su crudeza el castigo de la dispersión nunca concluida. Su sacrilegio consiste en saber de su potencia y, por ello, *desea* sin trabas pretendiendo ser análogo a Dios. Álvaro de Campos al querer ser todo traspasa los límites impuestos al hombre. Este heterónimo es en términos nietzscheanos “un Dioniso sufriente”²⁰⁴⁹ que por desear “ser todo

²⁰⁴⁰ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, Alianza Editorial S.A., Madrid 2010, p. 94

²⁰⁴¹ *Ibid.*, p. 96

²⁰⁴² *Ibid.*

²⁰⁴³ Véanse las connotaciones del término griego: Separación. χωρίς μὲν...χωρίς...δέ: de una parte...de la otra. Χωρά: Intervalo, Patria, Suelo.

²⁰⁴⁴ Nietzsche Friedrich, *Op. Cit.*, p. 99

²⁰⁴⁵ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 431

²⁰⁴⁶ Píndaro, *Obra Completa*. Pítica V, Vs. 8: p. 194

²⁰⁴⁷ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p.212

²⁰⁴⁸ Píndaro *Píticas*. Pítica Vs. 85, p. 79

²⁰⁴⁹ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, p. 100

de todas las maneras posibles”, fraterniza *con todas las dinámicas* y su condena es la fragmentación permanente generadora de la insatisfacción propiciada por la incompletud, porque sabe que nunca podrá alcanzar la meta de poseer la existencia total del universo:

Quanto mais personalidade eu tiver/ Quanto masi intensamente, estridentemente, as
tiver/ Quanto masi simultaneamente sentir con todas elas/ Quanto mais unificadamente
diverso, dispersamente atento,/ Estiver, sentir, viver, for/ Mais possuirei a existência total
do universo/ Mais completo serei pelo espaço inteiro fora/ Mais análogo serei a Deus,
seja el quem for(...) / Com certeza é Tudo²⁰⁵⁰

En la *promiscua furia de ser parte-agente*²⁰⁵¹, quiere penetrar físicamente y ser penetrado por todo, abrirse completamente y rasgarse hasta tocar algo tan imposible como pueda ser un átomo febril arrancado del cerebro de Esquilo²⁰⁵². En esta desmesura termina por romperse en el dolor de quien se sabe irrealizable hasta la extenuación, lo que deriva en una poética de la melancolía y de la impotencia ante lo ilimitado. Pero Campos no cesa en su impulso autodestructivo y será esa angustia la que le incita a invocar, de forma siempre irreverente, la unión con la Noche antiquísima²⁰⁵³ e idéntica, toda ella silencio de infinito. Tal sucede, también, con el desasosegado personaje Pessoa-Bernardo Soares, quien vive lamentado su perpetua dispersión conociendo que, sin embargo, gracias a ella es lo que es: *saudades del otro que podría haber sido*²⁰⁵⁴.

La libre embriaguez dionisiaca que olvida los preceptos apolíneos, y se sumerge en el olvido del límite y la medida, dimensión que Nietzsche remite al reino de los titanes, es la razón del desvarío del heterónimo Álvaro de Campos quien como Prometeo quiere adquirir la sabiduría suprema y por ello, como el héroe, terminará víctima de su extrema desmesura, fragmentado sin fin, una y otra vez. De la misma manera que los buitres despedazan a Prometeo, la rabia y la melancolía no contenidas disgregarán la voluntad de Campos, agotado en sus desdoblamientos sin fin, conociendo conscientemente la incapacidad del hombre para “poder ser” todo aquello que en realidad es, a pesar de quererlo con todas sus fuerzas. Lo que en Zaratustra es asentimiento, gozo y arrogancia vital, en Campos tal ratificación de lo real sin reservas, promueve un estado de desasosiego e insatisfacción punzantes.

En definitiva, la alegría del pensar de Zaratustra y su vitalismo contrastan seriamente con la insatisfacción de Campos. Desazón, por otra parte muy lusitana, reflejo de ese encuentro con un origen que remite fuera del tiempo a otra dimensión-reverso de lo decible, donde se

²⁰⁵⁰ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, “Oda Triunfal”, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, p. 1025

²⁰⁵¹ *Ibid.*, p. 879

²⁰⁵² *Ibid.*

²⁰⁵³ *Ibid.*, p. 886

²⁰⁵⁴ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 66

intuye la existencia de puertas que una vez se abren dejan al hombre atrapado al otro lado de sí, en lo oscuro temido y, sin embargo, atractivo para quien se sabe superior. Ese no es el ultramundo que denuncia Nietzsche, es nuestro propio mundo que habita en nosotros, nuestra cara oculta donde, según nos enseñan los antiguos griegos, nunca debemos sumergirnos completamente, porque de hacerlo nos veremos retenidos por un poderoso centro *acentrado* y perturbador que pone en peligro todo equilibrio. Píndaro advierte del riesgo que supone traspasar ciertos límites, cuando en la Olímpica III, dice:... *lo que hay más allá, inaccesible es para /doctos/ e indoctos. No le seguiré; necio sería yo*²⁰⁵⁵.

Álvaro de Campos y Bernardo Soares han sucumbido a la llamada hechicera de la noche, de lo divino, han mirado de frente lo oscuro y por eso pueden decir mucho acerca de ese abismo íntimo pessoano, de las saudades de un estado anterior, de un seno materno originario, asociado al protopensamiento, algo que se desconoce de forma consciente y que cerca al hombre como un mar inmenso, con la forma del Todo o la Nada en *la isla de náufragos que es la vida*²⁰⁵⁶. Esa es la noche sin forma, madre del origen del mundo a la que le habla el alma con *a linguagem primitiva e divina, o idioma adâmico que todos entendem*²⁰⁵⁷. De ese discurso primordial arranca *o Fado o monstro intelectual que é tudo (...)*. Pessoa a través de estos personajes deja evidencia del contraste que supone conciliar la capacidad infinita de ser con la privación y la carencia humanas y, con nostalgia, dejará constancia del anhelo por un retorno a esa noche en la que “de tanto ser no se es nada”. Ese es el estado que se anuncia en el abismo de sí y por el que clamará siempre porque, en realidad, Pessoa quiere tener el infinito por límite²⁰⁵⁸. No se conforma con ser inferior a los dioses, quiere ser su igual, por eso no comprende el paso del tiempo, su aniquilación, el infierno de la individuación en el tiempo, de ser yo, esa limitación absoluta que actúa como un impedimento²⁰⁵⁹, por el contrario quiere, superando a los dioses, volver, retornar, entrar en lo divino mismo, en el silencio, en la dormición originaria sanadora de toda inquietud. Tal es la irreverencia.

Léva-me noite para a casa que não conheci...Torna a dar-me o Silêncio imenso, a minha ama, o meu berço e a minha canção com que eu dormia²⁰⁶⁰.

Bernardo Soares, el semiheterónimo pessoano autor del *Libro del Desasosiego*, descubre el enigma, la fuente de la inquietud metafísica que flota en toda la obra de Pessoa, tan

²⁰⁵⁵ Píndaro *Obra Completa*, “Olímpicas III, Vs.40-45. p. 75

²⁰⁵⁶ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*. p. 205

²⁰⁵⁷ *Ibid.*, p. 145

²⁰⁵⁸ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 69

²⁰⁵⁹ *Ibid.*, p. 95

²⁰⁶⁰ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 118

bien descrita en la poética Álvaro de Campos, sublimada y delicadamente elaborada en las *Odas* de Ricardo Reis. Según Soares quien *quiere* ser en plenitud, nunca *podrá* porque *se pierde en querer*²⁰⁶¹, por eso, los dioses de Fernando Pessoa encarnan lo que nunca podremos ser²⁰⁶², en compensación a tal limitación, todo el *Libro del Desasosiego* va ser un despliegue de *saudades de los imposibles, de lo que se podría haber sido y de la pena de no ser otro*²⁰⁶³

Esta insatisfacción modula al ultra-hombre pessoano quien, como Nietzsche, a pesar de todo, prefiere la vida tal como es, al mismo dios que la creó²⁰⁶⁴. No obstante, esta fractura entre el *querer* y el *poder*, en Pessoa, hacen que su desasosiego contrasten con la “pretendida” jovialidad nietzscheana que, a nuestro juicio, es otra máscara bajo la cual se oculta un hombre tan sufriente como el propio Cristo que conjura.

A este hombre que reconoce la indigencia de su ser, solamente le quedan los grandes gestos de una *aristocrática individualidad*²⁰⁶⁵ y es ahí donde se produce una conexión esencial entre Pessoa, Nietzsche y Píndaro.

En la Olímpica II Píndaro pone en relación a Zeus, representado por el águila, con el hombre victorioso el *laudandus*, reforzando la imagen de un hombre noble en virtudes y facultades innatas en oposición a lo que considera el estúpido vulgo. Ese aristócrata rechazará *el parloteo que pretende ocultar las bellas obras de los distinguidos*²⁰⁶⁶, por eso se quiere en soledad. Otro tanto ocurre con Zaratustra, quien acompañado, también, de su águila se retira a las montañas y se niega a hablar al pueblo, porque sus palabras van dirigidas a quien *tiene oídos para oír cosas inauditas*²⁰⁶⁷. Por su parte Fernando Pessoa, entiende que ese aristócrata del pensamiento, tan cercano a los dioses, es una naturaleza que desobedece todas las convenciones y convicciones, ¡hasta las propias!. Actúa de forma bien diferente a los otros. Es una *fuerza desintegrante* y la *creación artística es una prueba de esa fuerza*²⁰⁶⁸ y, también, una prueba de su relación con lo divino.

Llevar a cabo la máxima pindárica que incita a “Ser lo que se es” implica, una cuarta consideración, poner en actividad una Voluntad de “Poder” y de “Querer” que sólo es propia de alguien selecto, preparado para una misión ingente, sobrehumana, porque implica la renovación del mundo futuro de la comunidad, de la ciencia, de la filosofía, del arte e incluso de la religión, lo que hace de quien acomete esta empresa un héroe, un genio. Ese aristócrata del pensamiento,

²⁰⁶¹ *Ibid.*, p. 352

²⁰⁶² *Ibid.*, p. 340

²⁰⁶³ *Ibid.*, p. 202

²⁰⁶⁴ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*. pp. 206

²⁰⁶⁵ *Ibid.*, p. 72

²⁰⁶⁶ Píndaro, *Obra Completa*, Olímpica II, Vs.85-95, pp. 69-70

²⁰⁶⁷ Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, RF^a de Andrés Sánchez pascual. Prólogo. p. 20

²⁰⁶⁸ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autonecamento*, pp. 4438-445

capaz de tal hazaña es el Superhombre nietzscheano y el Ultrahombre²⁰⁶⁹ pessoano, ideas íntimamente ligadas al eterno retorno de lo mismo, en Nietzsche, y al eterno retorno de la diferencia en Pessoa que enlazan, a su vez, con el “atleta glorioso” loado por Píndaro, poseedor de las llamadas virtudes *agonales*: Fuerza, resistencia, disciplina, cooperación, equilibrio. Estas son las destrezas que componen el concepto de la *areté* aristocrática y quien las posee sabe que son un favor de la divinidad.

Este hombre privilegiado manifiesta todo el vigor y la fuerza propios de un *pathos* agresivo²⁰⁷⁰, de un genio salvaje²⁰⁷¹, permanece dentro de la situación, a la altura propia de su tarea²⁰⁷², de su cometido, por ello ha de rendir auténtica demostración de *Fuerza*²⁰⁷³. Ese ser humano que sobrepasa con creces al común, trae al recuerdo al héroe de los juegos, quien bajo la protección de los dioses, es capaz de conciliar por obra de su *fuerza* la comunidad en torno a una meta, y en eso consiste el acto de la fiesta, en asistir al despliegue medido de la belleza de lo posible recibiendo la bendición y el reconocimiento divinos. En esto radica el súper-hombre a partir del cual es posible vislumbrar un futuro de esperanza.

A juicio de Pessoa, los dioses se destacan de estos súper-hombres en que tan sólo son *superiores por cuestión de grado y no de orden*, los dioses son *ultrahombres*²⁰⁷⁴, dice el poeta pensador lusitano. Teniendo en cuenta la interpretación que se hace de la Nemea VI de Píndaro, la asociación de los inmortales y de los hombres es un hecho que le va a permitir a Fernando Pessoa acercar al ser humano a la potencia creadora divina, y al ser un *creador de civilización es como un dios o un sema-dios*²⁰⁷⁵, de ahí que el *superhombre* pessoano sea identificado en el heterónimo Campos como un *ultra hombre* que quiere sobrepasar incluso a los dioses. Corresponde a Pessoa, a Ricardo Reis y a António Mora, recordar la superioridad de estos seres, promoviendo la contención inexistente en Campos. Es así como la relación que se establece entre hombres y dioses, por parte de los heterónimos, siempre va a depender del personaje que emite el juicio, en definitiva, del estado del alma del poeta.

De hecho, pensamos que la misma traducción de la Nemea VI, ofrece dificultades lo que pone en evidencia esa falta de definición que tan bien se refleja en el poeta luso. Cuando

²⁰⁶⁹ *Ibid.*, p. 212.

El ultra-hombre se asemeja a los dioses que se destacan de los hombres por ser superiores a ellos en cuestión de *grado*: O criador de civilização é uma força da natureza; é por tanto um deus ou um semideus.

²⁰⁷⁰ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*, p. 35

²⁰⁷¹ *Ibid.*, p. 49. Nietzsche hace referencia al *genio salvaje de Shakespeare*, autor venerado por Pessoa.

²⁰⁷² *Ibid.*, p. 32

²⁰⁷³ Tanto Nietzsche como el Pessoa sensacionista consideran que es esa fuerza irracional lo que gobierna, en última instancia, el mundo y los hombres. Esa fuerza oscura se identifica con el Destino cantado por Píndaro, por el heterónimo Ricardo Reis y con la desmesura dionisiaca.

²⁰⁷⁴ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autonecamento*, p. 212

²⁰⁷⁵ *Ibid.*

Pessoa se refiere a *los dioses* como *una experiencia súper y no extrahumana* y se adhiere a la interpretación derivada de una traducción *no literal*²⁰⁷⁶ que cambia de forma rotunda el sentido del verso y permite sostener que *la raza de los dioses y de los hombres es una sola*²⁰⁷⁷, está reforzando su tesis del ultra hombre²⁰⁷⁸.

Pessoa en una Introducción a “El Regreso de los Dioses”, se define como un pagano decadente que cree en los dioses, en su diligencia y:

En su existencia real y materialmente superior (...) Creo en los semidioses, los hombres a los que el esfuerzo (...) ha elevado al solio de los inmortales, porque, como dijo Píndaro, “La raza de los hombres y de los dioses es una sola”²⁰⁷⁹.

La cuestión está en que, ese hombre que quiere y puede ser lo que es, como los atletas victoriosos de Píndaro, ha de conocer sus límites y saber que su gloria lo es de un día, por eso sabe *llevar livianamente el yugo*²⁰⁸⁰ ya que encima de todo está el *Destino*, irremediable, irracional y tan divino que sobrepasa hasta a los dioses, él es el motor de toda creación y recreación. El *Destino*, dice Fernando Pessoa, él mismo: *es la ley que impera, es el arbitrio absoluto que rige las relaciones de los dioses con los hombres*²⁰⁸¹ en el sentido amoral más absoluto. Eso lo comprende bien Pessoa-Ricardo Reis quien, asumiendo su condición no puede, sin embargo, dominar su nostalgia de eternidad. Esa tensión impregna las “Odas” de un *fatalismo* triste, lleno de melancolía y resignada conformidad. No obstante, y por voluntad propia hará de su lamento ante la presencia del *fatum* un canto sereno lleno de alabanza y reconocimiento nocturno, donde se afianza la voluntad de querer ser dueño de sí: *Acima de nós-mesmos construíamos um Fado voluntario...* dice el heterónimo de las *Odas*.²⁰⁸²

También, Nietzsche- Zaratustra conoce el *soplo creador de la celeste necesidad*²⁰⁸³. Cuando trata del eterno retorno, el pensador alemán duda en hablar y en decir acerca del saber secreto, que revela la presencia inquietante de algo enigmático que no puede ser expresado porque teme perderse en esa dimensión de fuerza que promueve tanto el espanto como el lirismo. El destino que empuja eternamente la rueda del retorno se asemeja a un *mar que duerme* como un *monstruo oscuro*²⁰⁸⁴. Dice Zaratustra: *todo está anudado. El instante arrastra tras de sí*

²⁰⁷⁶ Cfr. con Nota N° 2.002

²⁰⁷⁷ *Ibid.*

²⁰⁷⁸ *Ibid.*

²⁰⁷⁹ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*. p. 242. Cfr. con Nota N° 2.002

²⁰⁸⁰ Píndaro, *Píticas*, Pítica II, Vs. 95. p. 86

²⁰⁸¹ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autonecamento*, p. 212

²⁰⁸² Pessoa Fernando- Ricardo Reis, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, p. 819

²⁰⁸³ Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, p. 320

²⁰⁸⁴ *Ibid.*, p. 226

*TODAS las cosas venideras. Incluso a sí mismo*²⁰⁸⁵. La peculiaridad, consiste en que *Ese* hombre capaz de tales reflexiones es rico en sabiduría y es dichoso con su misión, en eso consiste su *óptimo bien*²⁰⁸⁶, consciente como es de su soledad y del peligro porque *a los audaces buscadores e indagadores (a los que navegan) por mares terribles, a los ebrios de enigmas(...) cuyas almas son atraídas con flautas a todos los abismos laberínticos*²⁰⁸⁷, sólo a esos les es otorgado el don divino que permite la visión del enigma, del Destino, mano invisible ejecutora de la Fuerza, de lo Divino.

El *conocimiento* nuevo promovido por Nietzsche y Pessoa debe asumir de forma trágica, tal como nos enseñó Píndaro, que esa plenitud infinita de posibles se halla condicionada por la *fuerza del destino* el cual nos arrojó, tal como declara el *demón Sileno*, a ser parte de la *estirpe miserable de un día e hijos del azar y la fatiga*²⁰⁸⁸. Tal vez si no nos hubiéramos des-
aprendido, tal como sugiere Zaratustra y el propio maestro de los heterónimos pessoanos, Alberto Caeiro, *sería más ventajoso no oír* lo que dice Sileno. Pero, el superhombre que quiere ser lo que es ya tiene *aprendido* que lo mejor de todo es lo inalcanzable. En eso consiste la sugerencia del imperativo pindárico que exhorta al hombre, con cualidades para ello, a hacerse a sí mismo tal como es, si bien precisará, como dice Pessoa, de una voluntad aprendida, por otra parte muy griega, que le permita someter al yo a una disciplina del exceso y al esfuerzo, sin el cual no hay conquista posible.

El conocimiento derivado de ese aprendizaje previo contempla que la victoria es deudora de la aflicción e hija del riesgo. Así lo estimaba Píndaro quien sostiene que:

Las victorias sin riesgo/ ni entre los ciudadanos (...) gozan de aprecio; pero muchos conservan la memoria/ del premio con dolor ganado²⁰⁸⁹.

Esa contradicción que asocia placer y sufrimiento es la necesidad que se impone al individuo con afán de superación, porque la sabiduría también consiste en reconocer que *todo lo existente es justo e injusto y en ambos casos está igualmente justificado*²⁰⁹⁰.

Por esa misma fatalidad que se cierne sobre los hombres superiores y consciente de la inmensa obligación que les concierne, condicionada siempre por las restricciones que

²⁰⁸⁵ *Ibid.*, p. 230

²⁰⁸⁶ *Ibid.* Pítica II, Vs. 30-55, pp. 83-84

²⁰⁸⁷ Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, p. 228

²⁰⁸⁸ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, p. 54:

Nietzsche recupera el mito según el cual el rey Midas en el intento de cazar al sabio Sileno, compañero de Dionisos, cuando puede cogerlo, fuerza al *demón*, a responder a una pregunta: ¿qué es lo mejor y lo más preferible para el hombre? El sileno en medio de una risa, que nada bueno presagia, le contesta y en su respuesta desvela lo que para el rey sería más ventajoso no oír.

²⁰⁸⁹ Píndaro *Obra Completa*, Olímpica VI, V.10, p. 85

²⁰⁹⁰ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*. p. 98

constituyen al ser humano en cuanto se halla irremediamente integrado en el eterno movimiento del surgir y del morir²⁰⁹¹, es por lo que Pessoa, en algún momento, intuyó que lo mejor para el hombre consistiría *en no ser* porque dadas las circunstancias *ser es un mal*²⁰⁹². Con este pensamiento profana esos límites que protegen de sí mismo al individuo. Cuando Pessoa²⁰⁹³ y Pessoa-Álvaro de Campos *invocan a la noche y a la nada*²⁰⁹⁴, la dimensión primordial, la matriz, *nuestra señora de las cosas imposibles que procuramos en vano*, están desafiando el autor mismo y su personaje a lo divino. Álvaro de Campos se extralimita con el ruego de que sea esa fuerza quien le *deshoje y esparza hacia todos los puntos cardinales*²⁰⁹⁵. Esa voluntad expresada por Campos de querer ser todo y nada a un tiempo, de forma desmedida, será la que le condene a la disolución y a la aniquilación. Ese sacrilegio de perseguir un retorno a la Unidad, al Todo –Nada, fuente unificada de toda la diferencia, le condenará a la multiplicación permanente, siendo despedazado tal como sucede con el Dios Dioniso. Por eso, el heterónimo Álvaro de Campos dentro del universo pessoano es *la réplica del artista dionisiaco*²⁰⁹⁶ que tiene la arrogancia de querer identificarse con el Todo primordial. Pessoa él mismo, y a través de Campos, asume con valentía su dolor y su contradicción y de forma temeraria quiere sobrepasarse, atrapar al Yo totalizante que, tal como sostiene Nietzsche, es *la única yoidad verdaderamente existente y eterna, que reposa en el fondo de las cosas*²⁰⁹⁷. En Álvaro de Campos se hace manifiesto, en palabras de Nietzsche, el *genio del mundo que expresa simbólicamente su dolor primordial en ese símbolo que es el hombre*²⁰⁹⁸ y que quiere ser Todo en lo Divino.

Pero, como en un procedimiento regido por la *necesidad*, es precisamente en el encuentro sacrílego con la diversidad sagrada y originaria donde encuentra Pessoa la capacidad de descubrir que su íntima constitución se halla poblada de individuos, los cuales, mediante un acto de voluntad, serán arrancados del fondo primordial con la finalidad de re-crearse a sí mismo en “otros”, *tal como había aprendido*, una vez que se inicia en el camino del dolor, ruta de la iniciación que lleva hacia el saber supremo.

²⁰⁹¹ Pessoa Fernando, *Poesía do Eu*, p. 39

²⁰⁹² *Ibid.*, p. 38

²⁰⁹³ *Ibid.*:

Noche maternal y recordada, fiel a la oscuridad sagrada, cércame, envuélveme, yo no soy nada, sólo quien a ti quiere volver.

Nacer es un crimen... Pessoa clama por la noche antigua, quiere fundirse en ella, volver al origen, al Caos. En esta línea Álvaro de Campos y Bernardo Soares se mantienen. Es decir, siempre en Pessoa hay presente una nostalgia por el infinito, por la pérdida de sí. Esa actitud, para Nietzsche, es un sacrilegio.

²⁰⁹⁴ Pessoa-Álvaro de Campos, *Obra Poética e em Prosa*, pp. 888

²⁰⁹⁵ *Ibid.*

²⁰⁹⁶ Nietzsche Friedrich, *El nacimiento de la Tragedia*. p. 65

²⁰⁹⁷ *Ibid.*, p. 66

²⁰⁹⁸ *Ibid.*, p. 67

António Mora nos habla en el *Regreso de los Dioses* de la preparación dolorosa que empuja el espíritu en su ansia de completarse²⁰⁹⁹. Y esto significa proveerse de los recursos que lleven a la *intuición de las cosas verdaderas* y, para que esto tenga lugar, es preciso *desnudarse de taras*, iniciar un *proceso liberador*. Dice António Mora, el personaje teórico del neopaganismo portugués:

Nada se pierde por ver cuál es la especie de duda que caracteriza el principio del viaje, cuales son los caminos por los que el espíritu llega al final del mismo. ¡Titánica lucha! ¡Maravilloso aquel espíritu que habiéndola gestado ha vencido!.

Y en este triunfo sobre la desesperación se empeñan los “otros de sí”, los heterónimos, caminos, senderos, acontecimientos que se comportan como una comunidad de actores dramáticos, a la manera de los integrantes de un ditirambo, a través de los cuales se opera la creación o transformación mágica de un sujeto- espectador de sí mismo. Eso permite al poeta des-poseer-se del yo ficticio a medida que es tomado por una muchedumbre de espíritus, a través de los cuales “al hablar” *ve una nueva visión fuera de sí*²¹⁰⁰, recreándose a partir de esa riqueza. Una vez, los personajes diversos que integran el *drama em gente* se han revelado como los integrantes de un *coro dionisiaco*. Parfraseando a Nietzsche, serán modelados por el juego mismo de la conmutación a la manera de *apariencias apolíneas*²¹⁰¹. Ahora se puede decir con el pensador alemán que *sólo como fenómeno estético están eternamente justificados la existencia y el mundo*²¹⁰².

Este saber radical es un poderoso conocimiento que se adquiere a través de la pregunta. Sólo aprende quien interroga por lo fundamental, por lo *que es* y por lo que *no es*. En esto consiste la intención nietzscheana. Cuando Nietzsche indaga sobre el asunto clave del imperativo pindárico que exhorta a hacerse tal como se es, lo que está buscando es una fórmula a partir de la cual se pueda conocer cuál será la regla que permita saber “cómo se es lo que se es”. Y la encuentra en los caminos tortuosos, en los *desaciertos* de la vida, en mantener la superficie de la consciencia, para que crezca en profundidad *la idea organizadora, la idea llamada a dominar*. Para ello se ha de fomentar la *antítesis de facultades sin que les sea lícito estorbarse unas a otras, destruirse mutuamente*²¹⁰³. Para ser lo que se es, descubierta nuestra diversidad, se han de establecer jerarquías de posibilidades, *no mezclar nada, no “conciliar nada”; una multiplicidad*

²⁰⁹⁹ Pessoa Fernando-António Mora, *El Regreso de los Dioses*. Traduc. Ángel Crespo. p. 122

²¹⁰⁰ Nietzsche Friedrich *El nacimiento de la Tragedia*. p. 87

²¹⁰¹ *Ibid.*, p. 89

²¹⁰² *Ibid.*, p. 69

²¹⁰³ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*, pp. 57-59

*enorme que es, sin embargo, lo contrario del caos*²¹⁰⁴. Sin darse cuenta de lo que dentro de cada uno crece, no obstante, un día llegará en que todas *las fuerzas* ya maduras aparezcan de súbito²¹⁰⁵.

Esa sabiduría según Píndaro se deriva de cualidades innatas y no aprendidas y, a juicio de Pessoa, es transmitida por los dioses mismos. Unos dioses que por otra parte, según Pessoa-Reis, están llenos de desprecio en su eternidad ya que su finalidad no está en la entrega a los hombres sino que responden a otro Propósito divino y casual²¹⁰⁶, porque ellos mismos, a su pesar, como los seres humanos son súbditos del *Destino calmo e inexorable*²¹⁰⁷.

Constatada por Ricardo Reis la indiferencia de los olímpicos, cierto es que algo compartimos con ellos, el sometimiento a la Fuerza Primordial, al Destino. A juicio del heterónimo Reis, es tal nuestra semejanza con los dioses, que poetizándolos podremos reconocernos a nosotros mismos en ellos y, por nuestro bien, nos recuerda que, en el mejor de los casos, nuestra condición se reduce a la categoría de *deidades exiliadas*²¹⁰⁸, por lo tanto, nos sugiere el poeta que seamos dueños de nuestros actos y que usemos la existencia como si esta fuera *una villa que los dioses nos conceden para olvidar el estío*²¹⁰⁹.

Asumir la administración de esta riqueza subsidiaria que se anuncia en cada hombre supone activar una *libertad*²¹¹⁰ que aun sabiéndose medida y reducida²¹¹¹, tal como nos enseñan los dioses, nuestros distantes maestros, nos permite re-construirnos. A partir de esa decisión es como llegamos a modelarnos transformándonos en obra de arte, construcción suprema, porque tal como lo hace el artesano nos tallaremos con nuestras propias manos, *arrancándonos*, como dice Pessoa, del caos que en verdad somos procediendo a la ordenación de *las sensaciones de lo abstracto*²¹¹². Esa es una abstracción creadora²¹¹³, en movimiento, en eso se diferencia esta acción del estatismo de la filosofía. *El arte es una tentativa de crear una realidad enteramente diferente* de lo que las sensaciones interiores y exteriores nos sugieren y debe de obedecer también a condiciones de *Realidad* y de *Emoción*²¹¹⁴. En esto consiste el sensacionismo pessoano que pretende representar la actitud estética de re-creación en todo su esplendor pagano.

²¹⁰⁴ *Ibid.*

²¹⁰⁵ *Ibid.*

²¹⁰⁶ Pessoa-Ricardo Reis, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I. p. 810

²¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 819

²¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 818

²¹⁰⁹ *Ibid.*

²¹¹⁰ Píndaro, *Píticas*. Pítica I. Estrf. III. Píndaro nos remite a *la exacta medida* que no ha de ser rebasada por los mortales. La *libertad* es un don de los dioses que es preciso desarrollar. *Las humanas excelencias* son un regalo de los dioses y es gracias a ellas como *nacen hombres sabios y hábiles de lengua*.

²¹¹¹ *Ibid.*, p.141. Némesis es la divinidad vengadora de la trasgresión y de la recta medida.

²¹¹² Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p. 321

²¹¹³ *Ibid.*

²¹¹⁴ *Ibid.*

Para Pessoa *el artista es la forma más alta del hombre superior* y se corresponde con *el tipo de los dioses, cuyo oficio es crear*²¹¹⁵

Después de lo dicho, hacerse a uno mismo tal como se ha *aprendido* supone, como afirma Nietzsche, *llegar a ser lo que se es* dentro de la medida del poder humano, eso lleva para el pensador alemán implícita una enseñanza: *el no barruntar ni de lejos lo que se es*²¹¹⁶. Sólo el hombre que conoce el límite del conocimiento, sabe, como Píndaro, que *ni en naves ni a pie caminando se puede hallar el extraño camino que lleva a la reunión con los hiperbóreos*²¹¹⁷.

Por eso, Pessoa-Ricardo Reis, en sus *Odas*, emplaza al hombre, como en su tiempo hizo Píndaro, a renunciar a la pretensión de una vida inmortal²¹¹⁸, por el contrario, no se ha de perder de vista que somos pasajeros, temporales, que vivimos como náufragos miserables sometidos al embate de las erinias, en medio de un abismal océano, *regazo insaciable de la patria de Plutón*²¹¹⁹. Reis como Píndaro rechaza la frivolidad de ese ser efímero que, aun llevando consigo la semilla divina, desea lo forastero, porque se halla avergonzado de lo patrio y, entonces, otea, sin resultado la lejanía, *a la caza del viento, con esperanzas que nunca se cumplen*²¹²⁰, tal como le sucede al heterónimo Álvaro de Campos.

Pero, Nietzsche y Pessoa, también, nos recuerdan que además de ser hijo de un día, el hombre es pura posibilidad. Está arrojado a la existencia como voluntad, deseo y probabilidad de oportunidades y emergencias. Es decir, su *destino* le planta frente a las infinitas opciones que se le presentan y esas alternativas sólo pueden ser traídas a escena por quien tenga la capacidad de descubrirlas, de rescatarlas una vez se han jerarquizado, tal como nos sugiere Nietzsche²¹²¹. En eso consiste *la voluntad de "querer y poder" ser lo que se es*. Crear es atrapar el acontecimiento propio en su momento oportuno y modelarlo para incorporarlo a la corriente imparable del vivir. Ese personaje-acontecimiento portador de la excelencia, léase el atleta vencedor de Píndaro, el Zaratustra de Nietzsche o cada uno de los heterónimos de Pessoa, arrancado del caos por un ser expulsado de la Nada primordial, esa *Patria antiquísima*²¹²², llevará siempre en sí la marca de la Noche como un sello del hogar al que siempre se quiere volver²¹²³. Así se anuncian los principios oscuros del venir a la existencia.

²¹¹⁵ *Ibid.*, p. 247

²¹¹⁶ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*, p. 57

²¹¹⁷ Píndaro, *Píticas*, Pítica X, Vs. 26-28

²¹¹⁸ *Ibid.*, p. 90, Pítica IV, V. 65

²¹¹⁹ Pessoa-Ricardo Reis, *Obra Poética e em Prosa*, p. 817

²¹²⁰ Píndaro, *Píticas*, Pítica IV, Vs. 15-20, p. 88

²¹²¹ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*, p. 58

²¹²² Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Obra Poética e em Prosa*, p. 814

²¹²³ Pessoa Fernando, *Poesía do Eu*, p. 38

A quien se enfrenta a su propia re-creación el Destino, *aquel originario orden divino titánico del horror*²¹²⁴, le va a recordar siempre que está tocado por la fatiga y que es súbdito de la aflicción. Ese es un Destino implacable y abstracto, dirá el personaje pessoano António Mora, al que los hombres y los dioses están igualmente sujetos. Y esto es así porque *la raza de los hombres y la de los dioses, diferentes en grado, pero no en realidad, están compuestas de seres imperfectos y ambas se hallan viciadas por injusticia y capricho*²¹²⁵. *El paganismo es esto...convivir serenamente con a noite sem forma, mãe da origen do mundo, o Fado, o monstro intelectual que é tudo*²¹²⁶.

Al reconocimiento de la indigencia humana se añade que no sólo se vive poco y sin sentido, lo peor es que se vive en la penuria más absoluta. La vida es dolor (*Ecce Homo*), como si el venir a la existencia no fuera otra cosa que un error metafísico de la materia²¹²⁷. Sólo algunos, muy pocos, serán capaces de *adquirir fuerzas de su propia conciencia del dolor*²¹²⁸. El vencedor pindárico de los juegos, el superhombre de Nietzsche y el de Pessoa, son hombres que aun elegidos, se hallan apegados a la tierra y, a pesar de esa condición, en ellos emerge la fuerza desde la debilidad más absoluta. Tal es su mérito y en este sentido es como el superhombre llega a ser el *sentido de la tierra*²¹²⁹

Y porque hablamos de un cierto conocimiento que no sabe de reflexión, ni de meditación y que, por el contrario, trata de recapacitar sobre la vida misma, de vivir en toda la plenitud de posibilidades, dejando lugar al acontecimiento y a lo imprevisto, reconociendo *la fuerza* indescriptible que subyace y se oculta tras el pensamiento, hemos de remitirnos a un filosofar poético promotor de una acción que tiene por finalidad la recreación propia. Ya es hora de comprender que el conocimiento tal como ha sido entendido, dice Nietzsche, *mata el obrar. Para obrar es preciso hallarse envuelto por el velo de la ilusión*²¹³⁰ y es a partir de esa consideración como se ha de producir una re-creación de un hombre nuevo, como si de una obra de arte se tratara. Dice el personaje pessoano António Mora:

El politeísmo helénico es el reconocimiento de que los seres son semejantes a las obras de arte, de que toda la creación es del mismo género, y sólo la diferencia enorme

²¹²⁴ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, p. 55

²¹²⁵ Pessoa Fernando- António Mora, *El Regreso de los Dioses*, p. 116

²¹²⁶ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 145

²¹²⁷ *Ibid.*, p. 128

²¹²⁸ *Ibid.*, p. 147:

Arcaram os vossos argonautas com monstros e medos. Também na viagem do meu pensamento, tive monstros e medos com que arcar. No caminho para o abismo abstracto, que está no fundo das coisas, há horrores que passar que os homes do mundo não imaginam (...); é mais humano talvez o cabo para o lugar indefinido do mar comum do que a senda abstracta para o vácuo do mundo.

²¹²⁹ Nietzsche Friedrich, *así habló Zaratustra*, p.36

²¹³⁰ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, p 80

que hay de hombres a dioses marca la diferencia enorme que hay de sólo crear muerte a poder crear vida²¹³¹

Pero, tal como hemos venido subrayando, la característica que define ese saber *hacer* consiste en que no es esencialmente intelectual ni reflexiva, es la consecuencia de un pensar que poetiza más *allá del pensar y del poetizar*²¹³² y su peculiaridad estriba en que es un avance definidor de *un camino* en espiral, similar a *la serpiente*, animal que en Píndaro²¹³³ representa el don de la adivinación asociado al oráculo délfico y en Nietzsche simboliza la inteligencia y conjuntamente con el águila es uno de los animales inseparables de de Zaratustra²¹³⁴. Por lo que respecta a Pessoa, la serpiente, se convierte en metáfora recurrente que remite a una ruta sinuosa²¹³⁵ por la que ha de desplazarse el hombre que quiere auto-superar-se, abriendo *la puerta* a la verdad una vez que se está en disposición de asumir el peligro que tal osadía conlleva.

La opción por el *símbolo curvado* va a tener una enorme repercusión, tanto en Nietzsche como en Pessoa. En el primero esa línea se cierra en un anillo, simbolizando con esta acción el eterno retorno de lo idéntico sobre lo que no quiere hablar por miedo a profanar el saber secreto, el enigma remite a una idea aludida y no desarrollada. Por lo que respecta a Pessoa al dejar abierta la línea espiral, lo que retorna es siempre la diferencia, hija del devenir y de la fuerza del destino. Es preciso subrayar, discrepancias que consideramos fundamentales entre Nietzsche y Pessoa: La primera estriba en cómo cada uno concibe y designa el problema del eterno retorno. Mientras para el primero el eterno retorno supone circularidad, un devenir cíclico de lo mismo, lo que pone en evidencia la inutilidad de todos los valores, para Pessoa- Reis lo único que

²¹³¹Pessoa Fernando-António Mora, *El Regreso de los Dioses*, p.68. En la Página 62 dice António Mora: Los dioses paganos *no crean*, sólo transforman. En este sentido, la idea de creación se refiere al origen del mundo, sin causa, entre los griegos los cuales permiten que lo sagrado sea vago, nebuloso, secreto y misterioso. A nuestro parecer hay que establecer dos tipos de creación, la primera divina y la que se deriva de la transformación incesante impulsada por esa Fuerza que supera a los dioses y a los hombres.

²¹³² Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*. Prólogo de A, Schez. Pascual, p.20

²¹³³ Cfr. Con Píndaro *Obra Completa*. Este símbolo de la serpiente es utilizado, también por Píndaro, Ver Olímpica VI, 45-50 y, con la Nota a pie de Página Nº12, en *Ibid.*, de Emilio Suárez de la Torre

²¹³⁴ Nietzsche Friedrich *Así Habló Zaratustra*, p. 33

²¹³⁵ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, p. 515.

Pessoa nos habla de forma críptica y hermética del movimiento unitivo y trascendental de la serpiente:

El camino de la Serpiente está fuera de las órdenes y de las iniciaciones, está hasta fuera de las leyes (rectilíneas) de Dios. Ella es el espíritu que niega. El camino de la serpiente en S es la evasión de los caminos. es Evasión Abstracta, el reconocimiento de la verdad esencial que se puede expresar de forma poética., en la frase de que Dios es el cadáver de sí mismo.

Considerar todas las cosas como accidentes de una ilusión irracional, aunque cada una se presente de forma racional para sí misma, es alcanzar el principio de la sabiduría. Vivir los contrarios, sin aceptarlos, sentir todo de todas las maneras, y no ser nada, al fin, sino el entendimiento de todo.

Cuando el hombre se yergue sobre esta cima, está libre, sólo, unido al cielo al que nunca está unido. La serpiente liga los contrarios, ella sigue un camino que pasa por todos los caminos y por ninguno. No forma ángulo consigo misma.

Ella conoce los caminos que se desvían del medio, pero los repudia. Donde parece igual es diferente y los dos extremos que la forman son opuestos en su hechizo y naturaleza. Ella no conoce los misterios, sin embargo los envuelve, se desvía de los caminos y de las iniciaciones; deja la ciencia por donde pasa; niega la magia que atraviesa; y cuando llega a Dios no se detiene.

prevalece son valores estáticos y antiguos, útiles para la vida, tales como la serenidad, la quietud, la medida de los placeres, el *Carpe diem*, el conocimiento de nuestra realidad, aprendidos de Epicuro y que permiten hacer frente a la ironía del *ciego destino*, una vez que se abandona a la nostalgia saudosa del origen perdido para siempre, porque nunca retornará lo igual, siempre se dará el regreso de la diferencia:

Nuevos astros, nuevas humanidades, otras eternidades, otras creencias. Otros cristos inútiles subirán en vano a las cruces. Otras sectas secretas, otras kábalas...Todas las humanidades tendrán la ilusión de existir y la verdad final de dejar de existir²¹³⁶

Entre otras muchas señales esto confirma que nos hallamos frente a un pensamiento poético, figurativo y simbólico en el que, como en la antigua Grecia, el *sophós*, el sabio, se presenta como *medium* de fuerzas poderosísimas. En este contexto el poeta aparece como aquel hombre que por haber aprendido, *es un ojo solar puro y no turbado*²¹³⁷, abierto a la *revelación* de algo que se deja *oír* y *ver*, conmoviendo y trastornando al yo en lo más profundo de sí. Desde esa perspectiva, el conocimiento de la realidad viene a través de unos sentidos hiper-excitados, promotores de un estado de *éxtasis involuntario y violenta inspiración*²¹³⁸ que, a juicio de Nietzsche y de Pessoa, sólo se puede encontrar retrocediendo milenios atrás, a la *visión del solitario*²¹³⁹, caracterizada por el equilibrio entre lo que emerge de forma tumultuosa y la calma de la claridad con que se ve.

Dice Pessoa-António Mora, refiriéndose a los griegos:

...su sentimiento poseía la calma de la claridad con que veían. Ver muy claramente perjudica al sentir demasiado. Y los griegos veían muy claramente. Por eso sentían poco(...) El arte griego era él todo equilibrio...²¹⁴⁰

Y es que en la antigüedad, evocada por estos dos autores, el poeta, tal como acabamos de subrayar, se identifica con ese *sophós*, al que hemos hecho referencia, capacitado para recibir

²¹³⁶ Pessoa Fernando *Prosa Íntima e de Autohechimento*, Assírio & Alvim. Edic. Richard Zenith. Lisboa 2007, Pag.420

²¹³⁷ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, pp. 74

²¹³⁸ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*; pp. 107-108. En estas páginas Nietzsche nos regala una bellísima descripción de la inspiración poética, en la que el poeta se asemeja a un *medium de fuerzas poderosísimas* que le poseen haciendo posible el acto de la *revelación*:

De repente se deja ver, se deja oír algo, algo que lo conmueve y trastorna a uno en lo más hondo (...) Se oye, no se busca; se toma, no se pregunta quién es el que da; como un rayo refulge un pensamiento.

Nietzsche nos habla de un estado de éxtasis involuntario, de un *estar -fuera-* de sí. Es un acontecer involuntario. Recordando una frase de Zaratustra, *es* como si las cosas mismas se acercasen y se ofreciesen para símbolo (...):

Sobre todos los símbolos cabalgas tú aquí hacia todas las verdades...Aquí se me abren de golpe las palabras y los armarios de palabras de todo ser: todo ser quiere hacerse aquí palabra, todo devenir quiere aquí aprender a hablar de mí.

²¹³⁹ Nietzsche Friedrich, *Así habló Zaratustra*, p.228

²¹⁴⁰ Pessoa Fernando-António Mora, *El Regreso de los Dioses*, p. 138

conocimientos y transmitirlos con la justa medida. Este poeta-sabio es un individuo dotado de “facultades” vinculadas al profeta,²¹⁴¹ al medium, al taumaturgo, al adivino, al terapeuta sanador a través de los sueños y al sacerdote. Éste es un hombre dotado de una extraordinaria *inspiración* que se hace manifestada en *su palabra*, a través de la cual *acontece* un fenómeno ligado a lo religioso y al misterio lo que exige la puesta en acto de un lenguaje destinado a promover el acercamiento a lo inexpresable²¹⁴².

Esta aventura supone volver la mirada a un tiempo en el que el poeta ve consolidada su figura, tal como ocurre en la época de Píndaro, en tanto es garante de una legalidad activadora de un conocimiento fronterizo que se debate entre lo racional y lo irracional y es capaz de potenciar estados que se asemejan al sueño y a la ilusión, a partir de los cuales se produce el acceso a otras dimensiones. Y esto es así porque si bien este poetizar lleva implícito un objetivo transformador del hombre y de la sociedad de su tiempo como consecuencia de un procedimiento poético-reflexivo, también es cierto que esa deliberación arranca desde el *limiar*²¹⁴³, y por eso quien es capaz de mirar al “otro lado” con valentía va a ser el transmisor oportuno en un tiempo, también oportuno. Esa condición pone de manifiesto la riqueza transmitida por el “don” del arte poético, de cuyos poderes es consciente el mismo poeta.

Las sentencias de Píndaro ven la influencia de los dioses en la victoria y en la belleza de los cuerpos atléticos, Nietzsche rescato lo divino-humano que nos constituye, y Pessoa intuye en el hombre un más allá que es un más acá, reflejo del misterio oculto que nos posee. Estas percepciones conforman figuras sólidas del pensamiento: la *areté* en Píndaro, el superhombre en Nietzsche y en Pessoa el Todo-Nada percibido por alguien que se asemeja a los inmortales²¹⁴⁴. Alrededor de esos arquetipos se desarrolla una interpretación poética del mundo, porque es al poeta a quien le corresponde leer entre líneas el lenguaje “alciónico” de los silencios que trae a la luz categorías humanas-divinas: lo noble, lo grande, lo bello y lo sagrado mismo. Pero, en los tres se subraya con insistencia una salvedad, no a todos los hombres les es dada la capacidad de de conocer lo que puede llegar a ser, de poseer-se, ni de “ser” en plenitud,.

En Píndaro, Pessoa y Nietzsche se afianza el respeto por la *phyá*²¹⁴⁵, esa suerte de naturaleza heredada garante de la existencia de unas facultades innatas dispuestas a eclosionar gracias a la *paideia*, que en Píndaro será aprendizaje y en Nietzsche y Pessoa des-aprendizaje de

²¹⁴¹ Zaratustra asume la función de un profeta y Pessoa se detiene en el estudio y análisis de la Profecía en general y de las profecías de Bandarra, el zapatero de Trancoso, en particular. Ver *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, pp. 599-667

²¹⁴² Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, p. 20

²¹⁴³ Entrada, Umbral.

²¹⁴⁴ Píndaro *Obra Completa*, Nemea VI, Vs. 1-5; Ver nota de Suarez de la Torre en *Ibid.*, a pie de página, Nº2. p. 269.

Emilio Suárez de la Torre nos recuerda que el origen de la expresión es homérico. Subraya el contraste entre dos esferas la divina y la humana

²¹⁴⁵ Píndaro *Píticas*, Edit. Gredos S.A. Madrid, 2011. 1ª Edic. Introducc. de Alfonso Ortega, p. 41

los malos hábitos adquiridos. Esta consideración pone de manifiesto que los valores no se aprenden, se “reciben” a la manera de una “donación”, lo que conlleva una concepción aristocrática de ese pensamiento poético que ensalza la excelencia. El poeta intérprete y la *sophía* que le caracteriza establecen, en consecuencia, esa relación de correspondencia que se adecua a una cierta noción de sabiduría innata que una vez estimulada, por quien es apto para ello, el propio poeta, pone de manifiesto el valor del esfuerzo al que ha de entregarse quien pretende “llegar a ser lo que es”.

Para *aprender*, pues, es preciso ser depositarios de una energía especial, lo que conlleva una idea de aprendizaje como una actividad que sólo puede ser desempeñada por quien “es” lo que “es” en la propia esencia presente.

La misión del poeta, en cuanto hombre superior, consiste en ofrecer una propedéutica que conduzca a la puesta en práctica de una conducta consecuente con el respeto a los dioses, a la naturaleza, al mundo y a lo sagrado, una vez que los capaces han sido purificados de adherencias indignas para lo divino que les constituye. Esta disposición generará una ética de la disciplina y en función de ella se adiestrará al iniciado aspirante al saber en la exigencia, en el esfuerzo, en la osadía, en la sinceridad, en la constancia, en el sentido para lo justo, para la verdad y en el reconocimiento del límite, todas ellas condiciones ineludibles para quien pretende alcanzar la excelencia en su vida. En eso consiste desarrollar la Sabiduría innata.

La modalidad de hacer arte, a la que vuelven la mirada Nietzsche y Pessoa, exige para su cumplimiento una primera e ineludible actuación de la voluntad, *la re-creación* propia, porque sólo a partir de ese proceder se estará en condiciones de conocer *lo que se es, lo que no se es y lo que se debiera ser*. El genio, el poeta, el superhombre es quien por obra de su *saber medido* ya puede promover la transformación definitiva, lo que le transmuta, de forma simultánea, en sujeto y objeto, en actor y espectador. Es en ese mismo acto transfigurador de su propia *pro-creación artística* cuando el ser humano, dice Nietzsche, *se fusiona con el artista primordial del mundo*²¹⁴⁶.

La figura del Superhombre, tanto en Nietzsche como en Pessoa responde a la combinatoria de un genio solitario que habiendo sido dotado de un carácter excepcional, por regla general, aparece en un tiempo impropio y eso será lo que le hace sentirse extranjero en su propia patria, incluso en su yo. Desterrado de su momento histórico, se elige a sí mismo para revolucionar su cultura porque sólo a él les “es dada” *la extraña voluntad de poder ser lo que es*, aun sabiendo, tal como recuerda Píndaro, que *el cielo de bronce jamás será escalado por él*²¹⁴⁷.

²¹⁴⁶ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, p. 69

²¹⁴⁷ Píndaro, *Pítica X*, Vs. 26-28, p. 141

Esta es, y no otra, la condición de quien desde la *náusea* pretende alzar el vuelo, cantando *al bienaventurado silencio*, con la finalidad de alcanzar una patria en las alturas, *lanzando los ojos puros al manantial del placer, vecino de las águilas, de la nieve y del sol*²¹⁴⁸, porque como el gran poeta que es se *nutre únicamente de su realidad*²¹⁴⁹.

Una vez reconocida esa complejidad ya se puede abordar de forma nietzscheana el arte, como aquella *alegre esperanza que pueda romper el sortilegio de la individuación* toda vez que ha cuajado el *presentimiento de una Unidad Restablecida*²¹⁵⁰ lo que viene a darle un sentido estético al vivir. Ahora, es cuando puede decir Pessoa: *A minha arte é ser eu*²¹⁵¹. Pero esa decisión, tal como sostiene Nietzsche, conlleva descender a las profundidades del sí mismo, *Untergehen*²¹⁵², contemplar el abismo y el caos íntimos para, a partir de esa *visión*, “hundirse en el ocaso” con “voluntad de perecer”.

Con esta deconstrucción del yo se está apostando por un sujeto que es tránsito entre dos realidades y, como bien nos recuerdan Nietzsche y Pessoa, para llegar a ser un super-hombre hay que tener el atrevimiento de “vislumbrar el otro lado”, situándose en el borde, en el filo, en la frontera. Para acometer esa empresa no ayuda la razón tal como ha sido concebida, hay que buscar un acercamiento medido a lo prohibido y oscuro y esa ruta exige transitar por otros senderos, abrir otros caminos, al margen de las líneas rectas. Estos son caminos evasivos, como el que traza la serpiente, y la guía será la racionalidad poética amiga de la interpretación, de los signos y de las cifras, conocimiento vedado a quien no se ha liberado de lastres y prejuicios.

La aproximación al mundo de lo irracional precisa de un proceso de purificación sin el cual no podría realizarse la elección debida ni comprender lo real de otra manera. Sin esa penetración a través del yo de nada vale acercarse a la “puerta” o mirar a través “de la ventana” porque no se hallará el hombre en condiciones de comprender el lenguaje encriptado y hermético del *oscuro resplandor* con el que se muestra la cara oculta que nos habita.

Una vez recogidos los frutos del aprendizaje ya está el hombre en condiciones de poder entreabrir esas puertas y correr las cortinas que nos separan de nuestro lado oculto, pero para acercarse a ese pórtico entornado y poder mirar a través de las ventanas interiores es preciso

²¹⁴⁸ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*, p. 38

²¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 50

²¹⁵⁰ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, p. 101

²¹⁵¹ Pessoa Fernando, *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, p. 130

²¹⁵² Nietzsche Friedrich *Así Habló Zaratustra*, p. 444

Cfr. con *Ibid.* en la nota a pie de página N° 5, donde Sánchez Pascual analiza el término *Untergehen*, como palabra –clave en la descripción de Zaratustra. Uno de los matices de este verbo designa el “caminar (*gehen*) hacia abajo (*unter*)”. Otro significado resulta de combinar *Untergehen* y *Untergang*, en el sentido de “hundimiento y destrucción”. La empresa de Zaratustra es, en efecto, hundimiento y destrucción. Su tarea, dice en varias ocasiones, lo destruye.

Tal sucede con Pessoa que reconoce también su propia aniquilación en el acto de descender al abismo. La recreación precisa destrucción previa.

traspasar las limitaciones impuestas por un pensamiento milenarista y reduccionista, desnudarse de ofuscaciones y de miedos. Consumado este acto comprensivo, Pessoa y Nietzsche ya podrán expresarse en términos pindáricos, accediendo al plano profético que caracteriza un saber que es *visión y audición clara y serena*.

Sólo ahora el poeta y el profeta podrán evocar *el país de los Hiperbóreos*²¹⁵³ y las *islas afortunadas*²¹⁵⁴, lugares fuera del tiempo y del espacio que se *muestran* en todo su esplendor al ser humano que “quiere” y tiene “*facultades*” para ello, es decir a quien sabe abrir caminos a través de sí mismo, *tal como ha aprendido*. Poder *ver* esos no-lugares exige disponer de cierto repertorio referencial privilegiado que autorice el pronóstico de un futuro factible para todos los hombres, construido por los más excelentes, los que son de la misma raza de los dioses, los semidioses, los que son capaces de hacerse a sí mismos tal como lo tienen aprendido.

Ese poder intuitivo, el del *cantor profeta*, el del *adivino* que será reflejado por Píndaro²¹⁵⁵ en muchos de sus *Fragmentos y Peanes*, será asumido plenamente por Nietzsche y por Pessoa lo que pone de manifiesto la consideración que les merece, a los tres autores, la capacidad *mántica* asociada a la condición de poeta, quien por su propia naturaleza ha recibido el don de prever el futuro²¹⁵⁶.

Esta consideración de un hombre excelente, poseedor de *divinas virtudes*²¹⁵⁷ y, por ello, emparentado con los dioses a causa de la *superioridad de espíritu*²¹⁵⁸, nos conduce a la noción de la autosuperación humana, clave y tema principal de las obras pindárica, nietzscheana y pessoana. La alabanza de quien se transforma en *vencedor de sí*, sobrepasando todas las barreras, será la consecuencia de un reconocimiento expreso al esfuerzo que un determinado tipo de hombres *fértiles*²¹⁵⁹ se entrega con auténtica devoción, porque *diversas son las artes de cada uno/ mas es preciso luchar con lo mejor de sí mismo/ conservando el rumbo por el recto camino*²¹⁶⁰. Esa figura creadora y heroica es identificada con el deportista de los juegos en el

²¹⁵³ Píndaro *Obra Completa*, Edic. Cátedra, Madrid, 2000. Rf^a de Emilio Suárez de la Torre, p. 23.

Píndaro hace frecuentes referencias al País de los Hiperbóreos, como si fuera un auténtico “paraíso terrenal”. Reconoce, no obstante, que para vislumbrar ese no-lugar inalcanzable es preciso transitar por un camino de purificación que permita albergar la utopía: “Olímpicas”: 3, Vs.16; “Píticas”: 10, Vs.30; “Ístmicas”: 6, Vs.23 y “Peanes”: 8, Vs.63.

El término Hiperbóreo es adoptado por Nietzsche en Zaratustra y Ecce Homo.

²¹⁵⁴ Las islas Afortunadas pessoanas, se hallan en la lejanía y en ellas ser feliz consiste, simplemente, en ser feliz. En ellas no se percibe el correr del tiempo. No se siente ni desea. No se sueña ni se vive. Es la infancia sin fin.

²¹⁵⁵ Píndaro *Obra Completa*. “Frag.75-13, p. 383; Frag. 94 a- 5, p. 386; Frag. 150 , p. 404 y en “Peanes” 6-6, p. 361

²¹⁵⁶ *Ibid.* “Nemea” I, II- Vs. 25-30, p. 240:

Actúa en la acción el rigor/ pero en las decisiones la inteligencia/ en aquellos a los que por naturaleza le ha sido dado/ **prever lo futuro**. La negrita es nuestra.

²¹⁵⁷ *Ibid.* “Nemea” I-11. p. 240

²¹⁵⁸ Píndaro *Obra Completa*, “Nemea” VI, Vs, 1-5, p. 269

²¹⁵⁹ *Ibid.*

Píndaro utiliza la metáfora de las tierras de cultivo *fértiles*, para establecer una analogía con *las cualidades*. El poeta cultiva esas cualidades “es el labrador de las Musas”. Ver Nota 6 de Emilio Suárez de la Torre. p.271

²¹⁶⁰ *Ibid.* Nemea I-Vs.25-30; p. 241

caso de Píndaro, con el superhombre de Nietzsche y con el ultrahombre de Pessoa y el educador de esas cualidades será el poeta, maestro, guía, sacerdote y sanador.

Coinciden estos tres prototipos de esplendor, fuerza y vigor humanos en que todos ellos son depositarios de *cualidades innatas, no aprendidas*. Esta consideración de la excelencia está en el origen de un pensamiento aristocrático propio de una clase selecta vinculada a la idea del triunfador, cuyo enlace con el poeta, en los tres autores de referencia, resulta indiscutible toda vez que su *palabra* será presentada como garantía de verdad superior. Píndaro, Nietzsche y Pessoa, en el ejercicio mismo del elogio intenso a la victoria dan cuenta de ese hombre vencedor que a sí mismo se recrea como una obra de arte, a partir del desarrollo de sus múltiples potencialidades ocultas. En realidad parece que el fin último de estos tres autores fuera la apología de los ideales de una clase aristocrática, traídos a la presencia por el poder de la palabra poética considerada, en este caso, como vehículo de un conocimiento transformador.

Esa fuerza de la poesía vendrá favorecida por la apelación al *lenguaje mítico*, instrumento óptimo y referencial de lo excelso, lo que facultará el establecimiento de las conexiones y los vínculos precisos a partir de los cuales se puede sustanciar un modelo integral de vida. A nuestro juicio, la apropiación del mito por los tres autores es fundamental para promover la aproximación *del poeta al modelo heroico*²¹⁶¹.

El propio *Zaratustra* de Nietzsche es un personaje legendario, inspirado en un filósofo persa del siglo VI a. C. En *Mensagem*, Pessoa también hace alusiones y referencias permanentes a personajes épicos, protagonistas todos ellos de sucesos extraordinarios. De la misma manera, que en su tiempo operó el poeta tebano, traerá también a colación las sagas de héroes míticos relacionados con Portugal. Otro tanto se puede decir de la obra nietzscheana *El Nacimiento de la Tragedia* en la que irrumpen con gran fuerza los mitos de Dionisos, Prometeo y Edipo. Un caso digno de atención son las *Odas* atribuidas al heterónimo pessoano Ricardo Reis, donde las alusiones míticas ligadas a la intervención de los dioses en la vida de los hombres, sometidos de forma inexorable a sus caprichos, resultarán fundamentales para dejar constancia de una forma estoico-epicúrea de entender la vida y cuyas pretensiones pedagógicas son innegables.

Las alusiones al mito, por parte de Píndaro, y las recreaciones del mismo elaboradas por Nietzsche y Pessoa, no tienen como finalidad una simple digresión estética, sino que su

²¹⁶¹ Rfº de Emilio Suárez de la Torre en Píndaro *Obra Completa*, p. 26.

Cuando Píndaro hace referencia a los *Hiperbóreos*, nos remite a Heracles, el héroe cuyas fantásticas hazañas hacen empequeñecer a los hombres. Heracles es el fundador de los Juegos Olímpicos y viaja al país de los *Hiperbóreos* en busca del olivo que dará sombra al recinto donde se celebran los certámenes.

Zaratustra es un modelo a imitar y lo mismo sucede con el mito del Quinto Imperio pessoano conectado con la Pítica X Vs. 30-40, donde Píndaro describe la idílica vida de los hiperbóreos, presentada como modelo de convivencia presidido por la justicia y la cultura

utilización llegará a adquirir una importancia funcional propia. En las tres obras el mito se revela como un código imprescindible, sustancial y comunicativo, provisto de un carácter específico a partir del cual será posible simultanear de forma didáctica tiempos sincrónicos y diacrónicos, lo que viene a dotarle de una especificidad única, mediante la cual los tres pensadores- poetas, pretenden transmitir valores destinados a conformar una comunidad futura, liderada por aquellos que han aprendido y saben de qué manera se puede ser lo que se es, *con audacia y vigor*²¹⁶². Tal es el sentido de la resurrección “del mito germánico” y del “mito del Quinto Imperio de la Cultura y del espíritu portugués”, inspirados en las utopías milenarias del país de los hiperbóreos y de las islas afortunadas.

Al tratarse de un pensamiento poético, el uso de la metáfora y la analogía se constituirán en instrumentos imprescindibles para quien aspira a describir lo indescriptible mediante un lenguaje rico, lleno de adjetivos complejos y florituras, puesto al servicio del sentimiento, del pathos.

Por eso, más que figuras retóricas, éstos instrumentos adquieren en Píndaro, Nietzsche y Pessoa un valor muy complejo y eficaz desde la perspectiva estética y práctica, porque sin ellas las estructuras mismas del pensamiento, los temas abordados y los significados pretendidos, no podrían llegar a ser expuestos ni, tan siquiera, expresados. Como dice Nietzsche la metáfora adquiere la categoría de *una imagen sucedánea que flota realmente ante el poeta, en lugar de un concepto*²¹⁶³. Otro tanto se puede afirmar de Pessoa quien contempla *metáforas más reales que la propia gente que transita por las calles*²¹⁶⁴, esto es así porque la red de metáforas que conforman las obras de Nietzsche y Pessoa les va a permitir el tratamiento de niveles de realidad cuya exploración sería imposible concebir a través de los conceptos filosóficos sobredeterminados, asunto que no afectará a la producción de Píndaro, por cuanto no se hallaba reglamentada y fijada ninguna gramática que nos pudiera derivar a la dogmática dualidad conceptual de la metafísica cristiana. La evocación, la connotación, la propia métrica y el valor significativo del lenguaje poético pindárico, por sí solos conforman un vehículo apropiado de conocimiento superior.

La poesía es un camino que lleva a los dioses y al origen de las cosas y la metáfora indicará de forma gráfica las fronteras y los confines del mundo que no se deben sobrepasar. Lo prohibido está *más allá de las fuentes del Nilo* y en la patria de *los Hiperbóreos del Norte* (Istm). VI, 22-23). Difícil es la tarea de la ruta, siempre amenazada pues hay que *navegar por el mar*,

²¹⁶² Píndaro, *Obra Completa*, Pítica X, Vs. 20-30

²¹⁶³ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, p. 85

²¹⁶⁴ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 172

*junto al acantilado y en oleaje incesante*²¹⁶⁵. En esto consiste el asunto del conocimiento entendido como actividad poética, como ese “arte superior” desarrollado por dos aristócratas del pensamiento que a la manera de los funambulistas, en el borde del abismo, al asumir lo más antiguo y lo más nuevo ponen de manifiesto la insuficiencia de la filosofía para el tratamiento de la verdad, por eso se trata de resolver de forma pictórica y visual el acceso a dimensiones que se escapan a la razón y a la inteligencia lógico-práctica.

Esta es la razón por la que el recurso a la metáfora no se puede resolver como si de un mero expediente estilístico se tratase, es más, se desvela como una necesidad porque sin esa herramienta serían inabordables ámbitos inconmensurables desde el punto de vista del pensar ortodoxo, cuestión que para Píndaro tampoco ofrecía problema alguno ya que el mundo de los dioses, de los héroes y los hombres se hallaban firmemente trabados e interdependientes.

La intensidad y pluralidad de connotaciones del lenguaje metafórico es manifiesta en Nietzsche y en Pessoa. La plenitud de sugerencias que promueven las referencias constantes de Pessoa al *puerto*, al *mar*, a *la noche*²¹⁶⁶, a los *muelles*²¹⁶⁷, al *camino*, a las *ventanas* y las connotaciones que adquieren en Nietzsche las *puertas*²¹⁶⁸, *las cumbres*, *el ocaso*, las referencias a los *animales* y la evocación por parte de ambos autores a los tópicos del *abismo*, de la *oscuridad* y de la *luz*, enlazan con el tratamiento que Píndaro otorga a ámbitos de realidad que también remiten a la *luz*, a las figuras *marinas*, a la *vegetación*, al *paisaje* y al *camino* surcado por *aúreos carros*²¹⁶⁹ y *alados caballos* y, sobre todo, son de resaltar los soberbios términos utilizados por los Nietzsche y Pessoa orientados a la glorificación del hombre vencedor, cuya riqueza simbólica es comparable a la desplegada por Píndaro en sus *Epinicios*.

Píndaro se sirve muy a menudo de una asociación del mito y de la metáfora, afianzando la fuerza de una religión olímpica perfectamente coligada con los juegos. Los dioses, Zeus de forma preeminente, son los depositarios de una fuerza sublime y su condición es la de

²¹⁶⁵ Píndaro *Píticas*, Edit. Gredos S.A. Madrid, 2011. 1ª Edic. Introducc. de Alfonso Ortega, Pít.X-51-52; XI, 37-45

²¹⁶⁶ Pessoa Fernando, *Poesía do Eu*, p. 38: Ref.

Noche maternal y recordada fiel a la oscuridad sagrada (...) *Ibid.*p. 51; Regreso a la noche calma y antigua (...) *Ibid.*, p. 34; antes del tiempo(...)p. 45

El **Mar**: Metáfora del abismo, de lo profundo, analogía de la inmensidad

²¹⁶⁷ La partida y la llegada

²¹⁶⁸ Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, p. 230.

En el caso de Nietzsche la puerta que se abre pone de manifiesto el eterno retorno de lo idéntico. Ese es el destino inevitable: El nombre de la **Puerta** se llama instante.

Desde ese portón corre hacia atrás una calle larga, eterna. A nuestras espaldas yace una eternidad (...) Lo que puede ocurrir ya puede haber ocurrido (...) El instante arrastra tras de sí TODAS las cosas venideras e, incluso, a sí mismo.

(*Ibid.*, p. 224): La última **cumbre**: el camino más duro para subir (...) Caminata solitaria (...) bajar la vista hacia las estrellas verlas por debajo; *Ibid.*, p. 225: La cita de la montaña: Otro mar ante la vista. Un **mar** triste y negro. Grávida desazón nocturna.

Asociación del Destino y del mar.

La subida a la cima es un descenso hacia lo nocturno.

²¹⁶⁹ Píndaro *Píticas*, Edit. Gredos S.A., Pítica V, V. 8: p. 194

permanecer permaneciendo inescrutables en sus moradas de bronce, consideración que será retomada por Pessoa-Reis en sus *Odas*.

Con respecto a Píndaro, algunos críticos han señalado signos que nos remiten a una religiosidad relacionada con los cultos esotéricos restringidos a unos pocos iniciados. Si así fuera el lenguaje metafórico ha de ser debidamente interpretado de acuerdo al contexto en el que se halla insertado, porque las palabras ocupan el lugar que en justicia les corresponde y del él depende el significado de las mismas. Tal se podría decir del Zarathustra de Nietzsche y del Pessoa ortónimo quien, por otra parte, reconocía plenamente la tradición hermética europea.

El vínculo velado que engarza la poesía de Píndaro con esas liturgias esotéricas se manifiesta, según los valedores de esta postura, en el uso de símbolos tales como aquellos que refuerzan el matiz visual reflejado en la contraposición entre *luz* y *oscuridad*, en el brillo emitido por el oro, *el agua* y *el fuego*. Este enlace entre Píndaro y los cultos órfico-pitagóricos explicaría la función de la *luz*, como símbolo mediterráneo por excelencia, responsable del brillo cegador que se derrama en un acto de apropiación purificadora de la realidad. También el resplandor de lo dorado estará asociado con el hombre triunfador. Tales imágenes abundan en Nietzsche y en Pessoa lo que nos permite establecer una relación con un saber iniciático.

En Píndaro, Nietzsche y Pessoa abundan los dispositivos evocadores de lo infinito, de lo excelso, materializados en referencias al cielo, al mar y a las cumbres, por lo que se puede afirmar que sus pensamientos se hallan vinculados a imágenes tangibles y sensitivas, de manera que se hace efectivo el apego a la tierra nietzscheano y el deseo pessoano de sentir pensando y pensar sintiendo.

Por todo lo expuesto nos hallamos en condiciones de sostener que el lenguaje metafórico a la vez que juega una función estética desempeña un papel comunicativo sustancial. Es gracias al uso de la metáfora y la analogía como las imágenes y las experiencias sensitivas nos conducen a diversos tiempos que, en virtud de estos instrumentos literarios, se verán sincronizados y concatenados, lo que va a permitir un enlace con el origen del pensar, un origen que ciertamente era poético. Es en este aspecto donde se pone de manifiesto el poder del lenguaje connotativo, conformador de un pensamiento capaz de articular ese conjunto de interrelaciones entre dos planos que habían sido considerados, por la modernidad, inconmensurables: el divino y el humano.

Pero, para llegar aquí ha sido preciso un aprendizaje, lo que nos lleva a reflexionar sobre la fórmula que Nietzsche y Pessoa arbitrarán para acceder a ese estado superior de conocimiento, el cual capacita para leer los silencios e interpretar los símbolos y los lenguajes cifrados del poeta. La nueva propuesta consiste en desandar lo andado, en des-aprender lo

aprendido y, después de haber arrojado por la borda el lastre acumulado de dos mil años de pensamiento, sentarse y deleitarse en la espera de lo *inesperado* inocente. Volver a pensar de forma poética, tal como en su tiempo hizo Píndaro, supone para Nietzsche y Pessoa una recuperación de la inocencia. *Aprender*, en definitiva, *es des-aprender-se*, desnudarse de todos los disfraces y arrancar las máscaras, poner en cuestión las gramáticas.

Ser lo que se es precisa, a juicio de Nietzsche, *cambiar lo aprendido*²¹⁷⁰ o como nos sugiere el maestro de los heterónimos pessoanos, Alberto Caeiro, *aprender a desaprenderse: Procuero espirme do que aprendi*²¹⁷¹(...) *Bendito seja eu por tudo quanto não sei*²¹⁷² Liberarse de todos los fardos conceptuales es empresa altamente difícil, por no decir imposible, así lo reconocen los heterónimos António Mora y Ricardo Reis. El propio Nietzsche sabe el esfuerzo titánico que tal empresa supone. Sólo los elegidos, los aristócratas del pensamiento tendrán *la enérgica capacidad de juicio que pueda romper con facilidad los lazos del perjuicio*²¹⁷³.

Ese aprendizaje del desaprender, presupone liberarse de las convicciones más arraigadas, a las que el hombre se halla encadenado por las *gramáticas*, por las estructuras del pensamiento. *Ser lo que se es* implica un ejercicio de voluntad y disciplina sin igual cuya fortaleza se pone a prueba cuando soltadas las amarras, ese hombre re-surgido de sí mismo puede mirar libremente al mundo y a la vida. El superhombre es el hombre trágico que quiere tener esa voluntad libre, que le permite hacer de sí algo nuevo, re-crear-se en toda su plenitud, des-atare, embriagado por la pasión y la locura dionisiaca que le permite romper con el principio de identidad y representación para, en una afirmación de su autodeterminación, *poder querer* desarrollar todas sus facultades²¹⁷⁴ y *poder querer* ser todo de todas las maneras posibles

Ser lo que se es en *la medida* de todas las posibilidades supone con el socorro del lenguaje poético y su preocupación por *la disposición de las palabras*²¹⁷⁵, abrirse a lo encubierto virtual y a lo incierto, descender al dolor, deambular por rutas laberínticas, avanzar y retroceder, vivir en soledad, asomarse a la ventana del sí mismo y *otear* el paisaje del otro lado y para que eso acontezca se hace preciso ser de nuevo inocentes²¹⁷⁶ y aprender a *ver*²¹⁷⁷ de otra manera, un

²¹⁷⁰ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*, p. 59

²¹⁷¹ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Poesía*, p. 82

²¹⁷² *Ibid.*, p. 61

²¹⁷³ Nietzsche Friedrich, *Sobre el Porvenir en nuestras escuelas*, Tusquets. Barcelona, 2000. p. 39

²¹⁷⁴ *Ibid.*

²¹⁷⁵ Píndaro, *Obra Completa*, "Olímpica" III, Vs. 5-10.

Ninguna de las palabras está dispuesta al azar.

Reaparece en Nietzsche y Pessoa una vieja tradición que considera la poeta como un *tékton*, un artesano de la palabra cuya función religiosa y mántica permitirá el recurso al mito.

²¹⁷⁶ Esa inocencia del *artista ingenuo* que Nietzsche identifica con Homero se asocia de forma análoga a un estado de sueño. Esa visión dice Nietzsche, produce un placer profundo e íntimo. Pero para que ello tenga lugar se hace preciso *olvidar*.

²¹⁷⁷ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, p. 60.

mundo nuevo, *casi visionario*²¹⁷⁸, porque tanto Nietzsche como Pessoa *quieren ver el trasfondo y el fondo de todas las cosas*²¹⁷⁹, sabiendo que sobre ellas *está el cielo Azar, el cielo Inocencia, el cielo Casualidad, el cielo Arrogancia*²¹⁸⁰. Pero, ¿cómo se resuelve el problema en el fin de la modernidad?

La solución vendrá dada por la irrupción de dos personajes clave, Nietzsche-Zaratustra y Pessoa-Caeiro, a partir de los cuales se abren esos caminos cuyo recorrido lleno de penalidades no será un obstáculo para quien, con voluntad de ser lo que es y conociendo su capacidad, asume la dificultad que se le ofrece, porque como dice el poeta: *saber es arduo*²¹⁸¹.

Estos dos interlocutores “acontecen”, como *revelaciones* una vez que el sujeto ha concluido el proceso que le lleva a des-educarse y a de-formarse, después de viajar y navegar, por el des-conocimiento de sí²¹⁸². Entonces, libres ya de conceptos podrán tocar el punto cero del no-pensamiento. Desde esa posición se prepara el *inicio* de una ruta sagrada que lleva a Nietzsche-Zaratustra a merodear por “la otra orilla”, atisbando *el profundo abismo de luz*²¹⁸³, y al Pessoa-Ortónimo a vislumbrar lo innombrable. Y para eso hay que volver a ser “niños”, otra vez.

Ese retorno a la infancia exige un olvido, un des- entender-se, un empequeñecer-se, un estrechar-se, un fragmentar-se para diluirse en el olvido de la mismidad. Nietzsche dará cuenta de esa necesidad cuando incita al hombre a *hundirse en el ocaso*²¹⁸⁴ a tener *una voluntad de ocaso*²¹⁸⁵, la cual promueve en nosotros *el anhelo de perecer*²¹⁸⁶ para así poder atisbar la plenitud de un hombre nuevo, aquel cuya *alma está ten llena que se olvida de sí mismo*²¹⁸⁷, porque *todas las cosas están dentro de él*²¹⁸⁸. Así es como el desbordamiento de ser supone que *todas las cosas se transforman en su ocaso*²¹⁸⁹. Pessoa es de este parecer y nos recuerda que *pensar* ha de consistir en *destruir, en descomponer*²¹⁹⁰, *desconocer-se conscientemente, ¡ese es el camino!*²¹⁹¹. Esa acción, según Pessoa, impone un análisis riguroso de *los diferentes modos de des-*

Es preciso tener los ojos muy abiertos para acceder a esa intuición sin dolor. La función del *mantis*, consiste en interpretar las señales, para las que el resto de los hombres está ciego. El poeta en Grecia, habitualmente era un “ciego físico”, y a él los dioses le dan la facultad de poder *ver* lo que otros no ni tan siquiera aspiran a distinguir.

Esa visión que penetra hasta el fondo oscuro de las cosas, es un ver inocente, desprejuiciado. Es un regalo de los dioses. La referencia a un *ver* des-aprendido e inocente es recurrente, también, en Zaratustra y en el maestro de los heterónimos, el neopagano: Alberto Caeiro

²¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 59

²¹⁷⁹ Nietzsche Friedrich *Así Habló Zaratustra*, p. 224

²¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 239

²¹⁸¹ Píndaro, *Obra Completa*, Olímpica XII, V. 105

²¹⁸² Pessoa-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 110

²¹⁸³ Nietzsche Friedrich *Así Habló Zaratustra*. p. 237

²¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 38

²¹⁸⁵ *Ibid.*

²¹⁸⁶ *Ibid.*

²¹⁸⁷ *Ibid.*

²¹⁸⁸ *Ibid.*

²¹⁸⁹ *Ibid.*

²¹⁹⁰ Pessoa-Bernardo Soares *Livro do Desassossego*, p. 197

²¹⁹¹ *Ibid.*, p. 165

conocernos, al tiempo que obliga a llevar a cabo *o registo consiente da inconsciência das nossas consciências*²¹⁹², porque éstas últimas ya no soportan el *disfraz*²¹⁹³, dirá el poeta luso.

Es precisamente en este punto donde se produce la coincidencia suprema entre Nietzsche y Pessoa. Los dos, proponen *iniciar* un camino que *desde la especie asciende hasta la super-especie*²¹⁹⁴, pero para ello se precisa esa vuelta a la niñez, que obliga a recuperar la inocencia de lo irracional, mirando al origen poético del pensar, a la Grecia antigua. Esta opción supone des-educar los sentidos, recuperar las sensaciones y aprender a ver de otra manera. Y esa *visión* de las cosas sólo acontece una vez que el hombre europeo, liberado de dos mil años de metafísica, sea capaz de reconocer que *el cristianismo es nihilista en el más hondo sentido*²¹⁹⁵.

Este giro hacia la inocencia será dirigido, en el caso de Nietzsche, por el excelente *acontecimiento-personaje*: Zaratustra, quien representa *el acto de una gigantesca purificación y consagración de la humanidad*²¹⁹⁶. Por su parte, Fernando Pessoa y en coincidencia con el filósofo alemán, a través del heterónimo Caeiro, apelará a la necesidad de un *des-aprender lo aprendido* para alcanzar el grado cero y la desnudez del pensamiento porque todo el mal arrastrado ha entrado por su puerta²¹⁹⁷. Con ello se combate *a escravidão mental representada pela associação de ideias*²¹⁹⁸. En eso consiste volver la mirada a la vida misma, a la tierra y su naturaleza plural, *a la fuerza* que constituye al hombre en toda su diversidad, abrir las puertas a la diferencia, dejando que ella quiebre en pedazos el alma²¹⁹⁹. Zaratustra y Caeiro, en su reclamo de la inocencia muestran toda la fortaleza de quien es capaz de mirar de frente a las cosas y a sí mismo, sin más ayuda que sus propias sensaciones:

Sentir é compreender. Pensar é errar. Comprender o que outra pessoa sente é ser ela
(...) Deus é toda a gente. Os sentidos são divinos porque são a nossa relação com o Uiverso,
e a nossa relação como o Universo é ser Deus²²⁰⁰

Cuando Zaratustra dice: *Y también a mí, que soy bueno con la vida, pareceme que quienes más saben de felicidad son las mariposas y las burbujas de jabón*²²⁰¹ podría afirmarse que es el niño Jesús Caeiro quien habla por él, porque en esa relación se muestra lo divino inocente que por ser infantil enseña, dice Caeiro, a *olhar para as coisas. Aponta-me todas as*

²¹⁹² *Ibid.*, p. 165

²¹⁹³ *Ibid.*, p. 166

²¹⁹⁴ Nietzsche Friedrich, *Así hablo Zaratustra*. p. 123

²¹⁹⁵ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*, p. 76

²¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 81

²¹⁹⁷ Pessoa-Bernardo Soares *Livro do Desassossego*, p. 369

²¹⁹⁸ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p.197

²¹⁹⁹ *Ibid.*

²²⁰⁰ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 198

²²⁰¹ Nietzsche Friedrich, *Así hablo Zaratustra*. p.74

*coisas que há nas flores*²²⁰². En ese estado, no se piensa, simplemente, se ve y por el hecho de ver se comprende, porque pensar es no comprender²²⁰³ y amar es la eterna inocencia²²⁰⁴. Existir y ver lo que existe al margen de pensarlo, en eso consiste la belleza, en des-conocer lo que se ve.

Última estrela a desaparecer antes do dia,/ Pouso no teu trémulo azular branco os meus olhos calmos,/E vejo-te independentemente de mim,/Alegre pela vitória que tenho em poder verte/ Sem “estado de alma” nenhum, salvo ver-te./ A tua beleza para mim está en existires./ A tua grandeza está em existires inteiramente fora de mim.²²⁰⁵

En definitiva, regresar al des-conocimiento supone una ruptura con la tradición y, a la vez, una apertura al devenir, a lo callado, a la afirmación del *fluir* de las cosas, asumiendo la aniquilación de los entes y de los sucesos como un aspecto del acontecer. Esa actitud conlleva, además, decir *sí* a la antítesis, a lo paradójico y a la confrontación, porque para Pessoa *la paradoja es la fórmula típica de la Naturaleza. Por eso, toda verdad tendrá una forma paradójica*²²⁰⁶, tal como sucede en la lógica de los niños.

Esa liberación de lastres y ficciones permitirá “al argonauta” surcar el *mar* y al “escalador” ascender las montañas para, en soledad, poder, en “un momento” definitivo, ya maduros poder enfrentarse a *la Hora*²²⁰⁷ en la que la cumbre y el abismo se funden en una misma cosa, porque tanto para Nietzsche como para Pessoa *lo más alto tiene que llegar a su altura desde lo más profundo*²²⁰⁸.

Para que acontezca la inocencia hay que ser osados hay que *quererla*, y en eso consiste aventurarse²²⁰⁹ por la propia diversidad que nos constituye, buscando al niño que llevamos dentro, porque volver a des-andar requiere del coraje de una voluntad que puede y, además, quiere .

Cuando se produce el encuentro con la *Hora más silenciosa*²²¹⁰ ya los *oídos* han sido adiestrados para saber *escuchar* sin inmutarse el *susurro malvado* que dice: *Habla y hazte pedazos*²²¹¹, y es así como Nietzsche será asaltado por Zaratustra: *Entonces de repente, amiga, el que era uno se convirtió en dos, y Zaratustra pasó a mi lado*²²¹² y como Pessoa, estimulado por el maestro Caeiro, se desdoblará en “otros muchos”: *Criei-me eco e abismo, pensando*

²²⁰² Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Poesía*. Edic. Fernando Cabral Martins y Richard Zenith. Assirio & Alvim. Lisboa. 2001, p. 37

²²⁰³ *Ibid.*, p. 24

²²⁰⁴ *Ibid.*, p. 25

²²⁰⁵ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, p. 142

²²⁰⁶ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 199

²²⁰⁷ *Ibid.*, p. 224

²²⁰⁸ *Ibid.*, p. 225

²²⁰⁹ *Ibid.*, p. 102

²²¹⁰ *Ibid.*, p. 262

²²¹¹ *Ibid.*

²²¹² Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, p. 15

*multipliquei-me aprofundando-me*²²¹³. La hora inocente y oscura, abre la puerta a un universo íntimo e inédito en un momento *expulsado del tiempo*, en el cual se abren horizontes que *cierran los ojos al espacio* produciendo un estado similar al generado por *opios* que revelan *silencios futuros*²²¹⁴.

Para que acontezca esa Hora inocente que liga los tres éxtasis del tiempo y permite el enlace directo y sin mediación con el pensamiento-poético pindárico, es preciso, libres de todo prejuicio, hallarse a la espera de lo inesperado, pararse a ver y oír, el color y el sonido que se desprenden del “instante oportuno”, ser *del tamaño de lo que se ve*, abandonarse a un *comprender que es olvidar*²²¹⁵ y esa actitud infantil exige, de forma radical, estar limpios de toda metafísica²²¹⁶. A partir de estas consideraciones ya no es posible una pedagogía para la vida, ya no es factible enseñar a pensar, porque ésta es una orientación hacia un conocer sin el conocimiento, hacia un *meditar solo con los sentidos, pensando de un modo táctil y sensible*²²¹⁷, lo que invita a existir de una manera intensa y sensitiva, un vivir que se transforma en un pensar viendo y escuchando.

Ese hombre del fin de una época que de tanto sentirse termina por pensar sus sensaciones se transformará en una crónica de sí mismo, en la *figura de un libro*, universo que nos conduce a otra dimensión, el sueño²²¹⁸, territorio en el que el ver y el tocar quedan atrapados conformando una existencia paralela que responde a una necesidad muy griega, manifiesta en Nietzsche y en Pessoa, *distraerse de la vida*²²¹⁹ que ha tocado en suerte, y para ello se hace preciso superar la concepción pesimista del mundo mediante un conocimiento poético que nos desvela la Unidad trágica de todo lo existente en un Todo que es Nada. Así pues, la conjura contra el nihilismo aparte de revelarse como una fuga de las ficciones “verdaderas”, devuelve a los dos autores a un tiempo en el que poetizar era lo supremo y esa es la razón primera por la que se promueve el no pensar de una determinada manera, la sancionada por la modernidad.

La peculiaridad de esta determinación consiste en que los personajes Zaratustra y Caeiro *nacen* para el ejercicio de “un magisterio atípico”, cuyo objetivo primero es el desaprendizaje de lo aprendido, retornando a lo que se estima un no-pensamiento originario que no

²²¹³ Pessoa-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 123

²²¹⁴ Pessoa Fernando, *Poesía do Eu*, “Pauis”, p. 57

²²¹⁵ Pessoa- Bernardo Soares *Livro do Desassossego*, p. 81

²²¹⁶ *Ibid.*, p. 80

²²¹⁷ *Ibid.*, p. 119

²²¹⁸ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, p. 42.

Nietzsche remite a Hans Sachs en los *Maestros Cantores*, cuando escribe:

ésa es precisamente la obra del poeta/ el interpretar y observar sus sueños. / Creedme, la ilusión más verdadera del hombre se le manifiesta en el sueño: / Todo arte poético y toda poesía/ no es más que interpretación de sueños que dicen la verdad

²²¹⁹ Pessoa-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*. pp. 141-143

elude la tensión, es más la trae a la luz y su portador es el genio dionisáco-apolíneo²²²⁰, que en este acto eleva el yo a una obra de arte que precisa para su elaboración de todos los materiales suministrados por los diversos estados en los que el ser humano se reconoce partícipe.

El hombre nuevo re-creado pessoano, arranca inicialmente de un punto cero de conocimiento, el maestro Caeiro en el que el universo es ajeno a cualquier ley o cualquier noción de conjunto y totalidad. En una segunda fase, ya pleno de posibilidades, plural como el universo y aun desconocedor del límite, querrá sustituir a Dios de forma indecorosa. Para el Pessoa titánico esa es la única actitud realmente religiosa, porque Dios está en todas partes, excepto en sí mismo²²²¹. Y en esa ebriedad que potencia la **hybris**, porque quiere y puede ser superior, dice Pessoa, ha de sustituir-se a sí mismo, siendo de todas las maneras, ésta es la pretensión del heterónimo Campos y el desasosiego del semiheterónimo Soares. Una vez toma contacto con la aniquilación promovida por la desmesura, busca su propio límite y sin prescindir de su capacidad superior, como un demiurgo que juega al imprevisto y al acontecimiento en la más absoluta incertidumbre y al acaso, se re-crea desde un saber adquirido:

Tú no eres bastante para ti. Sé siempre imprevisto para ti mismo. Acontécete a ti mismo. Que tus sensaciones sean nuevos acasos, aventuras que te acontecen. Vivir no es preciso. Sentir es lo que es necesario²²²²

Ése es el hombre superior pessoano, *el hombre creador*²²²³, cuya voluntad verdadera está en su propio destino hacedor de sí mismo. Todo lo que el triunfador posee lo es *por naturaleza superior*²²²⁴, dice Píndaro, pero también reconoce el poeta tebano que esa capacidad no es suficiente, precisa del soplo de la divinidad que en ese momento, de ensueño, abandona su silencio otorgando la gracia de interpretar los signos sanadores. En la Nemea VI²²²⁵, rescatada por Pessoa, la suerte que acompaña al hombre excelente es una concesión de Zeus que permite la fortuna del hombre superior, en su “caza” de lo mejor de sí. No obstante, Pessoa, como Píndaro, aun cuando reconoce en el *creador de civilización*, el superhombre, una *fuerza de la naturaleza*, por tanto, *un dios o si se quiere hasta un semi-dios*, siempre tendrá presente el *Ananke*, el *Fatum incorpóreo*, que somete a los dioses y a los hombres a sus decretos inexplicables²²²⁶. El misterio se guarda, se protege, se asume.

²²²⁰ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, pp. 63

²²²¹ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 200

²²²² *Ibid.*

²²²³ *Ibid.*, p. 418

²²²⁴ Píndaro *Obra Completa*, Olímpica IX, Vs. 100-110. p. 117

²²²⁵ Píndaro *Obra Completa*, “Nemea VI, Vs. 14. p. 270

²²²⁶ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 212

Nietzsche asumirá con voluntad productora la tarea placentera y dionisiaca de *aniquilar* la pesadez impuesta por el error, también, Pessoa re-ordenará esa complejidad caótica de forma selectiva, a la manera de un escultor, desestimando y seleccionando los materiales, recreándose hasta anular-se. Estas dos vías confluyen en una finalidad única: modelar al superhombre.

Dice Nietzsche a través de Zaratustra:

También en el conocer yo siento únicamente el placer de mi voluntad de engendrar y devenir; y si hay inocencia en mi conocimiento, eso ocurre porque en él hay *voluntad de engendrar* (...) Pero hacia el hombre vuelve siempre a empujarme mi ardiente voluntad de crear; así se siente impulsado el martillo hacia la piedra²²²⁷.

Pessoa, al igual que Nietzsche también hace de sí una obra de arte porque, en principio, así lo quiere y desea. Una vez superado el impulso dionisiaco del querer desmedido, se esculpe de forma apolínea, *em calma e alheamento*²²²⁸ haciendo del yo un *concepto estético*²²²⁹, siempre excelente, porque al conocer nuestra incompletud y saber que *somos quien no somos*²²³⁰ y que *podemos*, al menos, ser algo de lo que somos, activará las potencialidades óptimas no realizadas, con la intencionalidad de exteriorizar nuestras posibilidades, sólo así se puede comprender que *en nosotros está todo, basta con que lo busquemos y lo sepamos buscar*²²³¹. Es a través de esta indagación como el Yo pessoano se transforma por propia voluntad de poder medido, en *obra de arte*²²³², pero para que eso tenga lugar el poeta propone vivir la vida en extremo y eso consiste en: *vivê-la até o limite*²²³³ y conocer ese límite implica un viaje por:

O caminho do perfecto equilibrio, a busca do limite na porporção Absoluta, por onde a ânsia de Extremo passa da vontade e da emoção para a Inteligência²²³⁴.

La búsqueda de este equilibrio implica una exigencia que impone una línea divisoria al “Extremo”. El maestro Caeiro, el más pagano de los heterónimos, será el artífice de esa vuelta al *límite* griego dentro del universo multiplicado del yo pessoano, temática que será desarrollada de forma extensa por Ricardo Reis en sus *Odas* y por el heterónimo António Mora en el *Regreso de los Dioses*. Esa frontera entre el caos y una racionalidad desnuda de todo prejuicio, es el *limiar*,

²²²⁷ Cfr. Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*, p. 116

²²²⁸ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 139

²²²⁹ *Ibid.*

²²³⁰ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 125

²²³¹ *Ibid.*, p. 155

²²³² *Ibid.*, p. 139

²²³³ *Ibid.*, p. 145

²²³⁴ *Ibid.*, p. 145

una línea de equilibrio donde confluyen las fuerzas contradictorias que definen al ser humano. Tan sólo hay que ejercitar la *voluntad de poner límites a los impulsos. El mayor placer viene a continuación del mayor poder*, dirá Pessoa²²³⁵

Cuando Alberto Caeiro trae a la *coterie* heteronímica la noción de un límite, también está marcando la condición de un punto de inicio hacia el saber. Será a partir de ese límite desde donde se abordará lo ilimitado irracional y lo determinado racional, la Nada y el Todo, par alrededor del cual pivotará todo un pensamiento trágico- poético genuino y neopagano que pretende conciliar desde otra lógica alternativa lo que, de otra manera, sería una imposibilidad, un sinsentido, porque dentro de este contexto, tal como en su momento sostuvo Nietzsche *en todas las cosas solo Una es imposible_ ¡racionalidad!*²²³⁶

Por su parte, la solución aportada por Nietzsche nos acerca a la relación del artista griego con sus arquetipos, poniendo en relación dos divinidades artísticas, *dos instintos artísticos de la naturaleza*²²³⁷: Apolo²²³⁸, el *ojo solar*²²³⁹, el sueño, lo onírico necesario, la medida limitación, campo de la poesía como lo es para el filósofo la realidad de la existencia²²⁴⁰, y Dionisos en quien *la potencia artística de la naturaleza entera se revela aquí bajo los estremecimientos de la embriaguez*²²⁴¹, condición que no es extraña si no que se encuentra velada por la medida y el límite apolíneo. Ese estado representa a la vez el desgarramiento y su redención por medio del fenómeno artístico²²⁴². Cuando Nietzsche afirma que *en el ditirambo dionisiaco el hombre es estimulado hasta la intensificación máxima de todas sus actividades simbólicas* y que *algo jamás sentido aspira a exteriorizarse*²²⁴³, bien pareciera que esté describiendo al heterónimo pessoano Álvaro de Campos.

Con referencia a estos dos fuertes instintos, sostiene Nietzsche que *marchan uno al lado del otro, casi siempre en abierta discordia entre sí*²²⁴⁴. El destino de la antítesis es su perpetuación porque la contradicción eterna es la madre de todas las cosas²²⁴⁵. La salida a esta discordia se produce, a juicio del filósofo, gracias a *un acto metafísico de la voluntad helénica* que impulsa el *apareamiento* de estas tendencias presentes en el ser humano y esta ilación la

²²³⁵ Pessoa Fernando, *Prosa Íntima e de Autoconhecimento*, p. 415

²²³⁶ Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, p. 239.

²²³⁷ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, p. 49

²²³⁸ *Ibid.*, p. 44:

Apolo es el dios de las fuerzas figurativas, es, a la vez, el dios vaticinador. El Resplandeciente, la divinidad de la luz, domina la bella apariencia del mundo interno de la fantasía.

²²³⁹ *Ibid.*: Nota 36. Rf^a de Nietzsche a Goethe:

Si el ojo no fuera solar/ No podría ver jamás el sol/Si en nosotros no hubiera la fuerza propia de Dios, /

¿Cómo podría extasiarnos lo divino?

²²⁴⁰ *Ibid.*, p. 43

²²⁴¹ *Ibid.*, p. 46

²²⁴² *Ibid.*, p.51

²²⁴³ *Ibid.*, p. 52

²²⁴⁴ *Ibid.*, p. 41

²²⁴⁵ *Ibid.*, p. 59

define con una palabra: *arte*²²⁴⁶. Y es a partir de esa conciliación²²⁴⁷ de los contrarios como se *acaba engendrando la obra de arte, a la vez dionisiaca y apolínea de la tragedia ática*²²⁴⁸.

Como podemos comprobar la medida y el equilibrio delficos, en sentido helénico, son consustanciales con la consideración nietzscheana y pessoana sobre la obra de arte. Cuando Nietzsche recupera el mito para recordarnos que de la desmesura extrema fueron víctimas Prometeo y Edipo²²⁴⁹, está reconociendo que la incontinencia dionisiaca es consustancial y necesaria con la ordenación. Ese es el substrato extático sobre el cual descansa la belleza, análoga a una geometría sostenida sobre el precipicio, tal como muy bien supo apreciar Pessoa.

Con estas medidas se pretende establecer *un puente* sobre la fractura que se abre dentro de la consciencia. Ese es el intervalo que rompe al sujeto, la grieta que tan bien describió Fernando Pessoa cuando descubre que la brecha abierta “*entre yo y yo*” le hace sentirse como una *consciencia intervalada con el abismo*²²⁵⁰.

Este trayecto que mira hacia el origen de nuestro pensamiento, es a su vez un re-crear en la diversidad y en las diferencias, una vez ha sido reconocida la pluralidad de *perspectivas* que pone en entredicho el dogma de la verdad. Este pensar nuevo, perspectivista y perturbador supone, además, un preguntar intensivo que pone en cuestión lo establecido, formulando problemas que pocas veces llegarán a tener respuesta. Por eso, este requerimiento no se corresponde ya con la pregunta socrático-aristotélica que parte de una identidad individual definida y se proyecta sobre algo bien identificado, por el contrario, el interrogante es algo que va a configurar, por su propia naturaleza, a quien se atreve a cuestionar y su objetivo será abordar lo plural indefinido, dándole forma para acceder a su comprensión. La pregunta acaece y, por esa razón, terminará por parecerse más a un suceso y a un acontecimiento que a algo deliberado y consciente. Y es que a través de esa demanda, lo Real en toda su extensividad e intensidad interpelará al ser humano asombrado, aun en su indigencia, por eso, tal interrogación no es voluntaria, simplemente *sucede* cuando se dan situaciones de tedio, náusea, desasosiego, angustia, insomnio y desgarramiento.

En consecuencia, el pensamiento Nietzscheano y Pessoaano se articula a partir de acaecimientos, de miradas furtivas, de sucesos, de enamoramientos, resultantes de un deseo pindárico, el de “querer ser lo que se es en toda su plenitud y en la justa medida”. Y si esto acaece, entonces este pensar será en sí mismo, no una enseñanza, sino un aprendizaje para un

²²⁴⁶ *Ibid.*, p. 41

²²⁴⁷ *Ibid.*, p. 50

²²⁴⁸ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*. p. 42

²²⁴⁹ *Ibid.*, p. 60

²²⁵⁰ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 127

vivir en el desierto, donde es preciso dibujar rutas, caminos, una vez que el Dios cristiano ha muerto y los valores han perdido su fuerza. Es entonces cuando emergen los dioses olímpicos, resplandecientes criaturas oníricas, existencias exuberantes, y triunfales que terminan por divinizar todo lo existente en un fantástico desbordamiento de fuerzas, sometidas a la *moira*.

Y, precisamente, porque se habla de deseos, de tensión amorosa, de sensaciones puntuales, de miradas-instantes, es preciso merodear por la poesía, dando forma a los silencios y a las ausencias, tocando, mirando, oyendo y degustando el volumen de nostalgias, de privaciones y carencias que desde su mutismo llegarán a dar forma a un sujeto nuevo, débil y disperso, quien en su desnudez pone a prueba su capacidad de sufrimiento en el intento de reconstruirse desde sus potencialidades. A eso nos invitan estos autores-caminantes de los márgenes, que quieren perecer haciendo ruta a través de caminos secundarios, cruzando puentes, vulnerando fronteras con su osada mirada aunque para ello tengan, como dice Zaratustra, que *hundirse en su ocaso* al que empuja *el corazón y no la razón*²²⁵¹, porque su opción de vida, consiste en promover la *transvaloración de todos los valores*, desde esa *voluntad de ocaso*²²⁵².

Siendo Nietzsche y Pessoa dos caminos paralelos e independientes, por cuanto su capacidad creativa se desarrolla desde perspectivas bien diferenciadas, coinciden, no obstante, alrededor de un asunto nuclear, la creencia de que es posible salvar al hombre de sí mismo. En este caso, se puede decir que son “humanistas”, porque apuestan por la superación del hombre atrapado por una actualidad decadente, proyectando su mirada a un futuro, aun por venir, un futuro que es fruto del deseo y del corazón porque *se quiere y se puede*.

Dice Nietzsche:

Yo camino entre los hombres como entre *los fragmentos del futuro: de aquel futuro que yo contemplo*:

Y todos mis pensamientos y deseos tienden a pensar y reunir en *unidad* lo que es fragmento y enigma y espantoso azar.

¡ Y como soportaría yo ser hombre si el hombre no fuese también poeta y adivinador de enigmas y el redentor del azar!.

Redimir a los que han pasado y transformar todo “Fue” en un “Así lo quise yo”_ ¡sólo eso sería para mí redención ¡²²⁵³

Por lo que respecta a Pessoa, esa proyección a un tiempo ulterior exige una reconversión individual, solamente así será posible alcanzar el Quinto Imperio de la Cultura y del Espíritu.

²²⁵¹ Nietzsche Friedrich, *Así hablo Zaratustra*. p. 40

²²⁵² *Ibid.*, p. 38

²²⁵³ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*. p. 116. La cursiva es nuestra.

Volver la mirada hacia un pensamiento pagano, en el que convergen la unidad de “la voluntad de *poder*” y “la voluntad de *querer* ser lo que se es” supone el encuentro con un conocimiento ya olvidado. Y esa concurrencia es la que promueve la denuncia de los males aportados por el cristianismo, e invita a la re-creación de nuevos valores, teniendo en cuenta que no sólo la racionalidad, en su sentido más estricto, promueve la reflexión sino que ésta confluye con los afectos, los sentimientos y las pasiones.

En este caso, será donde se ponen de manifiesto la divergencia de planteamientos entre los dos autores, porque el poeta pensador portugués no exige la demolición absoluta del cristianismo, en la línea de su defensa de la diferencia y la multiplicidad de diversas metafísicas. En todo caso, y desde la crítica más adversa, intentará rescatar de sus resquicios el paganismo oculto que en él pervive porque a su juicio:

Los dioses no han muerto: lo que ha muerto ha sido nuestra visión de ellos. No se han ido, hemos dejado de verlos (...) Continúan existiendo, viven como han vivido, con la misma divinidad y con la misma calma²²⁵⁴.

Es más, Pessoa incluye en el panteón de los dioses paganos al dios sufriente que faltaba, el Cristo. Por eso, en Pessoa más que de la exclusión definitiva de un pensamiento castrador y reduccionista lo que se pone de manifiesto es una descarnada crítica contra la iglesia romana, sus dogmas y sus representantes. La diferencia con Nietzsche es obvia. El discurso del alemán es la manifestación de un deseo absoluto de destrucción del legado cristiano, al que culpa de la demencia humana, resultante de “*un bien*” que se transforma en ley de Dios, en precepto y forzosidad²²⁵⁵. Según él el cristianismo nada tiene que ofrecer. En este caso el abrazo a la diversidad por parte de Nietzsche resulta para Pessoa radical en extremo. El propio Pessoa, a través de Ricardo Reis, aun reconociendo que el odio de Nietzsche al cristianismo agudizó la intuición en estos asuntos, criticará al filósofo por asumir una postura tan contundente, en definitiva, tan alemana. A este respecto dice:

No era en nombre del paganismo grecorromano en el que elevaba su grito, aunque así lo creyese; era en nombre del paganismo nórdico de sus mayores. Y aquel Dioniso que contraponen a Apolo, nada tiene que ver con Grecia. Es un Baco alemán. Ni aquellas teorías inhumanas, excesivas tal cual las cristianas, aunque en otro sentido, nada deben al paganismo claro y humano de los hombres que crearon todo lo que verdaderamente subsiste, resiste y todavía crea en el interior de nuestra civilización²²⁵⁶.

²²⁵⁴ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p. 137

²²⁵⁵ Nietzsche Friedrich, *Así hablo Zaratustra*, p. 67

²²⁵⁶ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p. 156

La gran coincidencia estriba en que, como Nietzsche, Pessoa apurará *la fuerza* y el coraje hasta el máximo, hasta su propia anulación. Y esto es así porque en ambos autores la acción de pensar implicará la vida misma, pereciendo en el intento, víctimas del impulso destructor de una misma *potencia* re-creadora que al ser invocada impacta disolviendo al sujeto que la reclama. Nietzsche desaparecerá de la escena víctima de la locura, del propio exceso dionisiaco que termina por imponerse, y Pessoa se verá anulado por sus diferencias. Cuando una vez ha traspasado la puerta que lleva al misterio, ya no encuentra la vuelta a “casa” y de tal forma se ha perdido que tan sólo llegará a reconocerse en las saudades de sí mismo.

La elección de un vivir que representa en su máximo nivel la voluntad de poder auto-re-crearse de forma permanente, presupone en sí misma la “voluntad de poder ser lo que se es”, de forma consciente y eso implica toda una filosofía del futuro, en función de la cual se promueve la superación del concepto y el fortalecimiento de la capacidad de observación que permita la captación del momento oportuno, es decir, de la “presencia”, de la “Hora”, desde la que se puede predecir y vislumbrar una posterioridad. En definitiva, nos encontramos ante dos profetas que, desde paradigmas encontrados, el luso y el germano, diseñan un proceso hacia el super-hombre.

Si en algo coinciden Pessoa y Nietzsche es en que el nuevo sujeto sobrevenido será una afirmación de lo diverso, configurará un nuevo hombre que dice sí a lo prohibido, a la vez que se niega a sí mismo, que intenta re-crearse desde su propia nada y, por eso mismo será el creador nuevos valores. Ese es el Superhombre, aquel que tiene la voluntad de “*ser lo que es*” porque se aparta de los prejuicios, des-aprende los sistemas explicativos, y se re-produce desde el caos, con una voluntad re-ordenadora propia que arranca de la *Hora más silenciosa*²²⁵⁷, afrontando-se en deambulación por *múltiples senderos aun no recorridos*²²⁵⁸ lo que permite ver *el abismo con orgullo*²²⁵⁹. El excelente, el triunfador de sí pindárico, vuelve a ser una referencia, por eso Pessoa verá en el superhombre nietzscheano un concepto esencialmente pagano²²⁶⁰ y a la manera lusitana tratará de reproducirlo re-creando-se, siendo él su propia obra. Y es que para Pessoa el artista que se re-produce a sí mismo pertenece a un tipo de hombre superior, es la forma más alta de ser humanos, y su peculiaridad consiste en que se halla emparentado con los dioses, cuyo oficio es crear²²⁶¹. De esto dan fe Píndaro y el propio Nietzsche.

²²⁵⁷ Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*. p. 217

²²⁵⁸ *Ibid.*, p. 125

²²⁵⁹ *Ibid.*, p. 391

²²⁶⁰ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p. 300

²²⁶¹ *Ibid.*, p. 247

Sólo el hombre que quiere *ser lo que es* en el fin de la modernidad será capaz de oír el *sonido alciónico*²²⁶² que prefigura un mar en calma después de la tempestad. Ese es el genio, el héroe a quien el rayo heraclíteo²²⁶³ ilumina y hace que el superhombre brote de la *oscura nube que es el hombre*²²⁶⁴

Es así como el nuevo Yo que ha sabido mirar dentro de sí llegará a ser una composición artística²²⁶⁵ y, como tal creación, tiene una finalidad, ser *un puente* de concordia donde, sin fundirse esos dos instintos constitutivos, que Nietzsche ve reflejados en el dios Apolo y en Dionisos y Pessoa en el par Todo-Nada, serán re-equilibrados manteniendo su diferencia, porque el mundo no es otra cosa que la imagen de *una contradicción eterna*²²⁶⁶. Sólo desde el caos constitutivo y primordial, la *materia* que es una Nada y un Todo, ya vislumbrada por Hesíodo, es posible re-componer, re-crear, re-fundar y en esto consiste que aun siendo *seres de un día* nos podamos hacer la pregunta pindárica: *¿ qué es uno?, ¿Qué no es?, ¿ Sueño de una sombra es el hombre*²²⁶⁷.

Un espíritu se libera de toda creencia, de todo deseo de certeza, y es arrastrado a sostenerse sobre cuerdas y posibilidades ligeras, incluso bailar sobre el abismo. Semejante espíritu sería el *espíritu libre par excellence*²²⁶⁸

Como Píndaro, Pessoa y Nietzsche se servirán de todos los dispositivos sustanciales que serán elaborados y acoplados por una racionalidad nueva, dejando constancia del papel mediador del arte en esta re-creación del hombre nuevo por venir, porque el acto de crearse a sí mismo o *ser lo que se es*, resulta ser un camino, por el que el hombre desaprendido deambula a la manera de un nómada, de un transeúnte que se pierde en los laberintos del yo. Y este caminar es una *tarea* suprema que tiene en cuenta las cosas más “pequeñas”²²⁶⁹, las más sustanciales. Es en el trayecto hacia *ser lo que se es* donde se desvela y se muestra la idea re-organizativa, profunda que arrastra consigo la fuerza de todo el devenir, del ser real de las cosas, del encuentro inevitable entre un sujeto y el mundo susceptible de una interpretación en perspectiva. La gran idea se convierte en guía que nos rescata:

²²⁶² Nietzsche Friedrich *Ecce Homo*, p. 19:

Las palabras más silenciosas son las que traen la tempestad. Pensamientos que caminan con voluntad de paloma dirigen el mundo.

²²⁶³ Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, p. 40:

El rayo se llama súper-hombre, el que sabe: oír con los ojos.

²²⁶⁴ *Ibid.*, p. 44

²²⁶⁵ Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia. O Grecia y el pesimismo*, pp. 40-41

²²⁶⁶ Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, p. 60

²²⁶⁷ Píndaro, *Píticas*, Pítica VIII, V. 95. Pp.129

²²⁶⁸ Nietzsche Friedrich, *La Gaya Ciencia*, Akal, Madrid, 1.998, p. 347

²²⁶⁹ Nietzsche Friedrich *Ecce Homo*, p. 60

De caminos secundarios y equivocados²²⁷⁰. Prepara cualidades y capacidades **singulares** que alguna vez demostrarán ser indispensables como medios para el todo²²⁷¹.

Si en Píndaro la poesía es el camino que conduce a los dioses y al origen de las cosas, en Nietzsche constituye esa mediación, el puente, a través del cual el hombre deviene en superhombre y *puede llegar a ser lo que es* en toda su plenitud, conduciéndose por la palabra poética a las altas cimas de la soledad más absoluta en compañía de la serpiente y el águila, metáforas de la inteligencia y la voluntad asociadas. Sólo la poesía será portadora de los sonidos alciónicos²²⁷², de las palabras silenciosas que evocan la calma de los mares, el volumen de los sigilos y los mutismos. Pero, para tener esta experiencia, también, será preciso tener un oído adiestrado para ello. Un oído que impida *ser injustos con el sentido de esa sabiduría*²²⁷³.

La racionalidad poética pessoana nos lleva de forma gráfica hacia los confines fronterizos, hacia *el limiar* del mundo, donde convergen el Todo y la Nada, una vez han sido liberados de sus rígidas connotaciones conceptuales tales nociones sustanciales.

Píndaro nos remite a un *más allá de las fuentes del Nilo y por los Hiperbóreos del Norte* (Istm.) VI 22-23)²²⁷⁴. Nietzsche abunda en la idea de la tensión entre el límite y lo ilimitado, cuando sostiene que una vez llegados al borde del precipicio, donde queremos y tenemos la voluntad de poder ser lo que se es, sugiere tender un puente, *una cuerda sobre el abismo* y entonces es cuando, nos dice Zaratustra, hemos de iniciar *un peligroso pasar al otro lado, un peligroso caminar, un peligroso mirar hacia atrás, un peligroso estremecerse y pararse*²²⁷⁵, porque la grandeza del hombre *está en ser un puente no una meta. Lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un **ocaso***²²⁷⁶

En el hombre píndarico se revela el esplendor de lo divino dentro de una sociedad noble que cree en su heroico pasado. La lírica coral es un arte de la comunidad. El pasado heroico, una bendición de los dioses. En la poesía queda eternizada la hazaña y la gloria del vencedor y se pone de relieve el complejo mundo de los mitos.

El triunfo una gracia dispensada por la divinidad. En la prestancia atlética aparece reflejada la luminosa grandeza y la hermosura de lo divino en el hombre. Este es el resultado de una *fuerza* innata que se manifiesta de forma aleatoria reflejando todo su dinamismo en la vida.

²²⁷⁰ *Ibid.*, p. 58

²²⁷¹ *Ibid.*

²²⁷² *Ibid.*, p. 19

²²⁷³ *Ibid.*

²²⁷⁴ Píndaro *Píticas*, Rf^a de Alfonso Ortega, p. 45

²²⁷⁵ Nietzsche Friedrich. *Así habló Zaratustra*. p. 38

²²⁷⁶ *Ibid.*

La de Píndaro es una poesía metafísica no re-presentativa sino sugerente, tanto como lo es la poética de Fernando Pessoa y el pensamiento de Nietzsche. La victoria humana está enraizada en lo divino que se manifiesta en esa fuerza dinámica y, a veces, caprichosa, inexplicable.

La *areté*: nobleza, dignidad, honor medida, reconocimiento del propio límite. El sentido espiritual de la vida se halla en la vinculación con los dioses y los héroes del pasado.

El *Mito* constituye la sustancia más profunda de la poesía de Píndaro. Pessoa recurrirá al mítico pasado Portugués y a sus héroes en *Mensagem*. Nietzsche evoca a Zarathustra, establece la relación Apolo- Dionisos, Pandora y Alcíone, entre otros personajes. La idea del superhombre y de Dionisos se complementa con la figura de Ariadna. La idea del eterno retorno se encarna en las figuras simbólicas del águila y la serpiente enrollada en torno a su cuello.

En el mito se manifiesta la norma para la acción humana y la plenitud de relaciones entre lo eterno y lo pasajero, entre lo divino y lo humano, entre el origen y el presente.

Como Píndaro tanto Nietzsche como Pessoa buscan una purificación radical de la noción de lo divino. En el caso del poeta griego nos hallamos ante una reforma de las visiones homéricas en su concepción de lo divino, lo que deriva en una mitología purificada.

En los tres autores nos encontramos con tránsitos atrevidos, conexiones impensables, sin que se imponga una ordenación lineal y ordenada, lo que nos lleva a la consideración de un cierto asistematicismo. Las sentencias, los aforismos, las odas se articulan en torno a un punto principal que abre y cierra el círculo y el centro del mismo se halla configurado por múltiples diferencias y pasajes impensables.

Los tres autores tienen por objeto pronunciar un fallo sobre su perspectiva de las cosas, dando lugar a una sabiduría gnómica, articulada a través de sentencias en las que se perfilan diversas relaciones que conducen a un hilo conductor común.

Tanto Píndaro, como Nietzsche y Pessoa pretenden crear un puente entre la realidad y el mundo del hombre, a través del arte de la poesía, a partir de la cual se va desarrollando un pensamiento propio, una valoración, un concepto del mundo o conceptos diversos del mundo.

Encanto y pedagogía serán inseparables. Píndaro, Nietzsche y Pessoa con *zopos* en el sentido pleno. Han sido alcanzados, todos ellos por el don de las Musas. Hay una vocación irremediable por anunciar, otra verdad y por recuperar el respeto que merecen el mundo y la vida misma.

La tensión entre un mundo representado y el mundo en el que se debate la vida de los hombres fue lúcidamente interpretado por F. Nietzsche, tirantez que ya había sido intuita por Píndaro y que es fuente de vida y melancolía para Fernando Pessoa.

2.- FERNANDO PESSOA Y JOSÉ ANGEL VALENTE: UNA POÉTICA DE AUSENCIAS

No hubo un “antes” que les precediera, ni tras ellos hubo un “después”, siendo ellos mismos, como es la Ley, los “antes” de cada “después”²²⁷⁷

Tanto la obra de José Angel Valente (Ourense, 1.929, Ginebra, 2.000) como la de Fernando Pessoa pueden ser incluidas bajo la denominación de una poesía del silencio, reflejo de un pensamiento que tiene por objeto indagar sobre la *negación*, concebida como *noche del sentido* del Yo, a partir de la cual podrá ser abordada la *Nada metafísica* originaria.

La apuesta de estos dos autores por una racionalidad poética que sobrepasa con creces el papel al que había sido destinada la poesía, implica una aventura existencial absoluta al margen de todo sello generacional. En el caso de Pessoa, sus compañeros de Presença y de Orpheu nunca llegaron a implicarse, de la misma forma que él, en los laberintos abismáticos por los que se aventura el creador de los heterónimos más productivos y “reales” de la literatura universal. Es la camaradería lo que les une. Pero, salvo el caso de Sá Carneiro, Pessoa viajará sólo a la deriva intentando cruzar la frontera, traspasar la ventana, *descortinarla*, levantar el velo para escudriñar “el otro lado” de sí e, incluso, lo que se intuye en “el más allá de Dios”.

En cuanto a Valente si bien se inscribe dentro de la generación poética de los años 50, del siglo XX, fue, sin embargo, muy crítico con los códigos realistas dominantes y con las rigideces ideológicas que impedían la búsqueda de una “poesía verdadera”, por lo que inicia “un viaje” en solitario tal como lo había llevado a cabo, en su momento, Fernando Pessoa.

Es indiscutible que Pessoa se halla influenciado por un pasado lírico muy consolidado en tierras portuguesas, articulado en torno a la noción de ausencia y responsable, en parte, de la especificidad del carácter lusitano. Alrededor de este principio se configuran los sonetos de Antero de Quental y la producción de Teixeira de Pascoaes, cuyo magisterio y autoridad ejercieron un poderoso influjo en el autor lisboeta. Dentro de este contexto el *pensamiento poético* pessoano que bebe también del simbolismo, de la cábala judaica y se halla influenciado por la teosofía, es capaz de dar cabida a la noción de un sentimiento de vacío nadificante que, de forma paradójica, esta intrínsecamente ligado a la del origen y a la plenitud.

De la misma manera, Valente, creador de una mística sincrética, se nutre, como Pessoa, de la cábala judaica, al tiempo que se interesa por el sufismo iranio, el taoísmo y el budismo Zen pero, sobre todo, se inspira en el misticismo cristiano español, recuperando las figuras de San

²²⁷⁷ Ibn-al Farid, *Poema del Camino Espiritual*, Traducc. Carlos Varona Narvi6n, 1ª Edic. 1.989, p. 135

Juan de la Cruz y de Miguel de Molinos. De ahí que su escritura arrancada de las profundidades del alma se considere heredera de la tradición mística española.

La filósofa española María Zambrano es la responsable de que Valente reclame el papel que le corresponde a la racionalidad poética, cuya finalidad tiene por objetivo la evocación de lo innominado.

Los dos autores tratan a lo largo de su obra, y de forma reiterada, el problema de la nada, del vacío, del silencio, de lo inefable y, también, en los dos se presta una especial atención al papel del lenguaje de forma que es reconocido como la mediación imprescindible a través de la que acontece, en un momento oportuno, lo que se halla oculto. El lenguaje poético *arranca* de la nada el *venir a ser* y, a la vez que evoca lo indecible, vela y cubre el espacio de lo sagrado, promoviendo un camino iniciático hacia el encuentro con una *in-realidad* muda, abismática, hecha de ocultaciones, sigilos y reserva. A la palabra poética le es dado el poder de configurar una geografía alternativa, creando un escenario propio donde habita lo divino. En consecuencia, tanto en el caso de Pessoa como en Valente asistimos a una recuperación de la *noética* antigua, por lo que podemos afirmar que se hallan alejados de cualquier dogma religioso.

La *Materia*, Valente, y la *Fuerza*, Pessoa, son las dos nociones dominantes alrededor de las cuales se ensayan las diversas vías de acceso al misterio, a lo divino, lo que nos permite hablar de una fusión panteísta con el Todo impulsada por la potencia vital que emerge de la nada misma.

Pessoa al reconocerse arrastrado por una fuerza desbordante hacia el Todo-Nada originario, se siente miembro de una patria universal abstracta, *misturado em fusão com toda a vida...impessoal*.²²⁷⁸ Valente, por su parte, ve en la *materia neumática* el origen mismo del pensamiento poético, y se empeña en liberarlo mediante la palabra de su encierro en la negación de lo inerte, rebosante, sin embargo, de potencialidad. Con este fin el poeta entra en la oscuridad y se deja invadir por la luz creadora para dar forma a lo sin forma. Por eso, clama ante lo sin nombre (...) *no me despiertes más que a ti, en el fondo, oscuro del fondo, en ti, oscura madre*²²⁷⁹

Tanto en Pessoa como en Valente la *Noche del Sentido* y la *Nada Metafísica* se configuran como dos acepciones absolutamente indisociables, a través de las cuales se refleja un penetrante sentimiento de ausencia que surge, una vez se tocan las profundidades del Yo en su camino hacia el Conocimiento.

²²⁷⁸ Pessoa Fernando *Poesía Inglesa*, Coord. Richard Zénith, Traduc. Luisa Freire, Assirio & Alvim. Lisboa 2007, p. 123

²²⁷⁹ Valente José Ángel *Punto Cero Poesía 1.953-1.979*, Barcelona, Seix Barral, 1.980, "Material Memoria", p. 470

La primera acepción, *la noche del sentido*, simboliza una etapa previa en la que, después de una intensa introspección íntima²²⁸⁰ se experimenta la *anulación individual*, tan bien analizada por S. Juan de la Cruz en la *noche oscura del alma*²²⁸¹, lo que no pasó desapercibido para Valente. Esa Noche Oscura, se corresponde con el largo silencio que Valente describe como una travesía por el *desierto*, una interminable espera en la sima íntima, en lo nocturno personal y que, en el caso de Pessoa, es asociado a la cara nocturna del sujeto, al *caos* constitutivo, *al abismo*, sobre el que se suspende el Yo.

La experiencia del *desierto* y del *abismo* permiten al sujeto asomarse a una *ventana*, “*a janela*” pessoana, desde la que se vislumbra el *límite impreciso* a partir de cual se comienza a estar *lejanos y próximos, de este lado del día o aquel lado de sombra*²²⁸². “El otro lado”, fuera del espacio y del tiempo, es la dimensión velada de lo indefinido, el reino de las sombras eternas, lo más antiguo, que es en sí fuente de origen y punto de retorno. *As coisas, digo eu, são algo além/ Do tempo em que parecem mudar,/ E maior do que o Espaço que as contem*²²⁸³

Esta oscuridad en la que se ha sumergido el Yo, es “la noche” que guía con “su luz” hacia la secreta escala por la cual se asciende al confín insuperable de la verdad que, en Valente, encierra el Todo-Uno y en Pessoa el Todo-Nada. Desde este punto se inicia un camino superador de límites, doloroso y de perfección, necesario, por otra parte, para quien pretenda adentrarse en la raíz primigenia que, en definitiva, no es sino el fin de un trayecto que conduce a la más absoluta *imposibilidad*, dado que no termina porque continúa más allá de Dios:

Vácuo em si- próprio, caos/ Escada absoluta sem degraus/ Visão que se não pode ver/ Alem Deus. Negra calma.²²⁸⁴

La segunda acepción, *la Nada metafísica*, el *além de Deus* pessoano, presupone el abordaje a un lugar de silencio originario, de ausencia absoluta, donde convergen el alfa y el

²²⁸⁰ Parménides y Heráclito, *Fragmentos*, Traduc. José Antonio Míguez, p. 240.

Heráclito en su Fragmento 101 dice: Yo me escudriñé a mí mismo.

²²⁸¹ S. Juan de la Cruz *Obras Completas*, pp. 501-530:

El místico español, al tratar el estado nocturno en el que se sumerge el alma, establece una diferencia de escalas en “el camino” que lleva hacia la excelencia de un conocimiento que “es no saber”.

La primera gradación se produce con la *noche del sentido*, la segunda, que es avance sobre la primera, aparece configurada por la *noche espiritual*.

La noche *del sentido* supone oscuridad, desorientación, *sequedad* y *vacío* del alma, similar al paraje *desierto* al que aluden Valente y Pessoa. La segunda noche, *la espiritual*, se caracteriza por la pena y el tormento de saberse *limitados* ante la desmesura que se nos ofrece y, también, por experimentar la flaqueza ante la fuerza de la opresión que ejerce lo divino.

José Ángel Valente reproduce, de alguna manera, ese itinerario espiritual que S. Juan había descrito.

Por lo que respecta a Pessoa, podemos convenir que, también, hay una reiteración de este proceso, en lo que constituye ese *viaje iniciático* hacia “lo pleno vacío de sí”. Cfr. con José Marinho. Referencia de Paulo Borges en *Princípio e Manifestação*, p. 55, en *Ibid.* Nota Nº111

²²⁸² Valente José Ángel, *El Fulgor, Antología Poética 1.953-2000*, Galaxia Gutenberg. Selecc. Andrés Schez. Robayna. p. 368

²²⁸³ Pessoa Fernando, *Poesía Inglesa*, p. 115

²²⁸⁴ Pessoa Fernando, *Ficciones de Interludio, 1.914-1.935*, Emecé Edit. Buenos Aires, 1.998, p. 68

omega y se concilian todas las diferencias. Esta es *noche del espíritu*, es la auténtica *noche*, donde se produce la *oscura contemplación* que pone de manifiesto la pobreza y la miseria del hombre, devolviéndonos al *límite* extremo de la desposesión de sí. Esa es la privación en su sentido noético, una presencia que es ausencia y ante la cual el hombre flota en *la incierta realidad del Ser, tentando a ciegas lo improbable* porque en tanta sombra no se encuentran *asideros*²²⁸⁵. Habiendo llegado el yo a este estado de indigencia comienza a deshacerse, como escribe Valente, en *leves jirones de nada el mundo*²²⁸⁶ ante quien, sin ser *Nadie*²²⁸⁷, se encuentra *sin luz ni guía* que le oriente. Será, precisamente, en esa precariedad nocturna donde se manifiesta lo innominado. Así es descrita esta experiencia de fuga por S. Juan de la Cruz:

En una noche oscura/ Con ansias de amores inflamada/ ¡Oh dichosa ventura! / salí
sin ser notada, / Estando ya mi casa sosegada/ **Sin luz ni guía/ Nadie** parecía.²²⁸⁸

Ahí radica el misterio de lo desconocido, del enigma y ante esa realidad sólo procede la evocación plena de juegos de antítesis y paradojas, a través de la cual queda patente en los dos poetas *la saudade* de una patria pre-natal, de la inocencia perdida, que nos devuelve a un yo anterior ubicado en un intervalo de ser dentro de un sujeto agotado, también intervalar, donde anida el misterio como si fuera una *tercera realidad*²²⁸⁹. Ese “entre” nos remite a un sí mismo anterior perdido en los laberintos íntimos.

Es así como nos encontramos frente a la recuperación de una cierta forma de *anamnesis* que nos revierte a lo primordial, por ello, los dos poetas vivenciarán el venir a la existencia como un exilio óntico, una experiencia de destierro avivada por la nostalgia de ese *centro acentrado*.

En este punto, es preciso subrayar que tanto Pessoa como Valente están afectados de un sentimiento profundo de extranjería, ya sea en lo que se refiere a su contemporaneidad, como en relación a su propio yo. Valente se autoexiliará de su tierra muy joven y, en una cierta etapa de su proceso creativo, lo hará también de sí mismo²²⁹⁰. Por lo que respecta a Pessoa²²⁹¹, otro tanto

²²⁸⁵ Valente José Ángel, *El Fulgor, Antología Poética 1.953-2000*, Edit. Galaxia Gutenberg, p. 365:

Flotar en la incierta realidad del ser, / tentar a ciegas lo improbable, / no tener asidero en tanta sombra

²²⁸⁶ *Ibid.*, p. 375

²²⁸⁷ Cfr. Borges Paulo, *Princípio e Manifestação, Metafísica e Teologia da origem em Teixeira de Pascoaes*, Imprensa Nacional Casa de Moeda, Lisboa 2008, pp. 28-29.

P. Borges nos remite a Ulises: “Me llamo Nadie (Outis)”; a los términos *Nobody* y *Niemand* de la literatura anglosajona y alemana de los siglos XV y XVI, al *Ningém* de “O Parvo” de Gil Vicente, al de o “Romeiro” en Almeida Garret, al del soneto “Homo” en Antero de Quental, y a “o *Ningém*” de los muchos pasajes de Pessoa, así como al de “O Pobre Tolo” en T. de Pascoaes. Ese *Nada-Ningém* sugiere tanto *un poder de emergencia como de retirada*, “*o acto duma tomada de distância*”.

²²⁸⁸ S. Juan de la Cruz *Obras Completas*. Biblioteca de Autores Cristianos, Edic. Licinio Ruano de la Iglesia, 2ª Edic. Madrid 2.002, p. 483. La negrita es nuestra.

²²⁸⁹ Pessoa Fernando *Poesía Inglesa*, p. 28

²²⁹⁰ Valente José Ángel, *El Fulgor*, “El autor en su treinta aniversario”, p. 57:

le sucede, será siempre el eterno extranjero dentro de su comunidad afectada por la dolencia nacional provincianista²²⁹² y en su propia intimidad sentirá un doloroso *alheamento* existencial.

La diferencia entre estos dos proyectos poéticos consiste en que, por lo que respecta al poeta portugués, su expatriación no es fruto de una transformación madurativa, es estructural, porque ya desde muy pronto, en su niñez, toma conciencia de su condición de exiliado, es más, llega a considerar que el acto de nacer es en sí mismo un destierro de la nada primigenia, una ruptura de la paz de la nada matriz. Pero, tanto en un caso como en el otro, será en la travesía por el *desierto* y por el *abismo* íntimo cuando el Yo se percibe como la más terrible negación, reflejada en el *espejo* de sí mismo, lo que pone de manifiesto la descomposición de la identidad en la figura del “no- lugar” donde se dan la declinación y la negación.

No obstante, la diferencia de estos dos itinerarios poéticos y personales, el de Pessoa y el de Valente, este sentimiento de ausencia está marcado por el característico sentimiento galaico-portugués de la *saudade*, impulsora de gran parte de la lírica del mismo nombre, cuya temática dominante es precisamente esa vivencia dolorosa de expatriación metafísica, de nostalgia del pasado, de una infancia en la que se da la *saludable ausencia del pensar*²²⁹³.

Estas saudades del silencio primordial, de la inocencia perdida, nos llevan a la consideración platónica de una cierta preexistencia que promueve la necesidad acuciante de encuentro con la “*matria*” borgiana anhelada, ante-natal, impulsora de ese viaje solipsista hacia el origen del Ser que, en definitiva, es un encuentro con el No-Ser. Por ello, el intento de materializar esta experiencia en *una poesía verdadera y pura* impulsará un viaje didáctico por el espíritu, *de lo desconocido a lo desconocido*²²⁹⁴, dice Pessoa, y en ese caminar el concepto se disuelve porque *todo será símbolo y analogía*²²⁹⁵. De esta manera, el poeta se transforma en un *Dios Creador*, que en el acto de “*ver y tocar*” excita la memoria de un recuerdo en el que *la Nada se convierte en Todo sin dejar de ser Nada*²²⁹⁶.

El sentimiento de ausencia propiciado por la carencia de una referencia, de una patria, impulsará la creación de espacios poéticos propios dentro del lenguaje.

La *poesía verdadera* diseña una forma de vinculación que consolida la fe en ese “no-tiempo” y en ese “no-espacio” primigenios. Es en el contacto con esa raíz donde se produce una

Lejos estoy del hombre que contemplo (...) permanezco dentro/de mi visión, reconocible apenas/ para quienes me aman, / sentado o súbitamente en pie,/ y sobre un fondo gris/ una ventana abierta/ en que no se distinguen/ un paisaje o el mar.

²²⁹¹ Pessoa Fernando *Livro do Desassossego*, Assirio & Alvim. 4ª Edic. Lisboa 2003, pp. 987-988; “Na Rua”:

entre muitos som um isolado...Eu o eternamente excluído...“ Sentimiento Apocalíptico”: Tenho frio da vida...Não falo a lingua das realidades

²²⁹² Cfr. Pessoa Fernando, *Prosa Publicada em Vida*, “O Provincianismo Português”, Assirio & Alvim, Lisboa, 2006, p. 374

²²⁹³ Pessoa Fernando *Poesía Inglesa*, “Lamento”, p. 71

²²⁹⁴ *Ibid.*, “Perfeição” p. 45:

²²⁹⁵ *Ibid.*, “Rabequista”, p. 27

²²⁹⁶ *Ibid.*

despragmatización del decir, porque la lengua pierde su carácter instrumental ya que su función, en lo sucesivo, consistirá en *preservar*, como dice Blás Otero, de toda *premeditación y utilidad*²²⁹⁷ porque su objetivo consiste no en describir sino en revelar una zona de lo Real que habitualmente es ignorada y que, sin embargo, habita al hombre.

Esta experiencia personal de privación y carencia, en su sentido metafísico, impulsa un recorrido por las profundidades del Yo, a través del cual, se va conformando un Conocimiento peculiar que tiene por objeto abordar, desde otro plano, el de la racionalidad poética, donde se da la Unidad en el Todo que es Nada. Y ello es posible porque el hombre atlántico aspira siempre a “vislumbrar”, a visualizar con el “ojo intuitivo” del alma esa Unidad contradictoria, donde tiene lugar la gran Aporía, la gran Contradicción.

Valente, consciente de su destierro, se desprende de sí buscando la identidad con el origen. Con este objetivo, intenta trazar una pasarela entre el abismo que separa lo celeste de lo cotidiano. A fin de resolver esa ruptura íntima causante del sentimiento de exilio que, sin embargo, no impide el deseo de retorno a lo primordial, proyecta dos rutas, la primera, la del amor, motor del deseo de unidad con “el otro”, eco de la llamada a la unidad primordial, a través de la cual intenta aunar silencio y lenguaje y , la segunda, es la del ingreso en “el otro” lado, donde se correría el velo, quedando al desnudo la unidad buscada. Pero, los dos proyectos fallan y, en todo caso, lo que descubre es la imposibilidad de alcanzar esa unidad. De este esfuerzo todo lo que queda es un *yo fragmentado*, reflejo de la Nada que somos, en el que cada “yo”, remite a un signo disperso de la Totalidad originaria.

En la bruma tentacular de la mañana/ me reproduzco a tientas todavía, /encolando **fragmentos**,/en aquel juego o drama/ o mimo, o psico-inútil-drama/ de restaurar la imagen de lo único²²⁹⁸.

Puesto que el desdoblamiento es inevitable y se produce hasta el punto de que ya no es reconocible quien habla a través de la voz poética, podemos convenir que la pérdida de la identidad da lugar a un transformismo orgiástico a partir del cual numerosas máscaras, *imprevisibles*, son concebidas y emergen como *personas* diferenciadas del autor quien así muestra la dramática ausencia desde la que se evoca a sí mismo. El centro de la identidad es el vacío²²⁹⁹ en toda su plenitud de ausencia.

Este mismo fracaso se adueña de Pessoa. El otro lado se intuye, pero siempre hay un velo, una cortina, que impide alcanzar al hombre la plenitud de “ser todo de todas las maneras

²²⁹⁷ Valente José Ángel, *El Fulgor*, Introducc. de Schez. Robayna, p. 7

²²⁹⁸ Valente José Ángel, *Punto Cero, Poesía*, “Breve Son “, p. 276. La negrita es nuestra

²²⁹⁹ Valente José Ángel, *La Memoria y Los Signos*, Signos, Madrid, 2004, p.36

posibles”, en su lugar queda la ruptura, el fragmento, una pluralidad de “yoes” reivindicando su lugar.

Así queda planteado el complejo problema de la disolución de la identidad y de la irrupción de la palabra lírica, a partir de la cual vuelve a recrearse el sujeto desde la nada íntima. Consecuencia directa de las derrotas sufrida.

Por lo tanto, para volver a re-hacerse desde la más absoluta indigencia ya solo queda el sendero de la ascesis, la *vía purgativa* de la que hablaba S. Juan de la Cruz. Esta ruta que conduce al Conocimiento metafísico nos remite también a Plotino²³⁰⁰, quien también proponía un camino similar para llegar a la comprensión de lo Divino. Por eso, el “viaje” hacia el abismo del Yo y hacia el desierto del sí mismo serán las condiciones que se auto-imponen los dos poetas-pensadores, para dar el salto a otra forma de “entender” lo Real.

Por consiguiente, en la obra de Valente y en la producción de Pessoa el vacío y la ausencia adquieren volumen, forma poética, contorno y atmósfera y, por ello, tienen la capacidad de introducirnos en una geografía desconocida donde se contempla la hipótesis de la existencia de niveles diferenciados de realidad.

Llegado el momento en el que se pone de manifiesto la incapacidad del lenguaje²³⁰¹ denotativo y del decir referencial para captar el significado de cualquier verdad, en su lugar se impone la pista, la sugerencia, la evocación y el símbolo. Siendo la lengua la “*patria*”, donde se produce el encuentro entre dimensiones inconmensurables, hemos de convenir que la culminación del pensamiento poético de Valente y Pessoa, se da una vez ha sido reconocida la poesía como instrumento de discernimiento de esa otra realidad. Es en este momento, cuando la palabra evocadora se constituye en lugar de mediación, en vehículo de conocimiento.

El poema permite el acontecer de ese espacio de silencio donde pueden penetrar los dos autores, en soledad, como en un lugar sin nombre. El decir poético muestra de forma irremediable, la revelación de la *fuerza* del Logos en la germinación de la palabra, donde adviene como inmediatez y aparición para conducir por los laberintos íntimos al “Conocimiento del Todo-Nada-Uno”. El sujeto ya vacío, desintegrada la identidad a la manera de un “no-espacio” germinal, se encarna en obra poética abierta transformándose en obra de arte, en un libro que

²³⁰⁰ Plotino, *Sobre la Belleza*, Enéada I.6, Edit. El Barquero, Barcelona 2007, pp. 46, 49, 52.

Plotino nos habla de la belleza escondida en el *santuario interior*, pero, para acceder a esa *visión* es preciso *retirarse dentro del sí mismo y mirar* y si es preciso habrá de *despojarse* el aspirante *de las vestiduras y avanzar desnudo*. (*Ibid.*, p. 46).

El regreso al Uno anterior supone *despojarse de todo*, no sólo de las pasiones del cuerpo, sino de la misma razón y del conocimiento y esto se consigue con un proceso de purificación, con una ascesis. Sólo desde esta abdicación y abandono se impulsa al máximo la comunión con esa Unidad donde concurren los contrarios.

²³⁰¹ Valente José Ángel *El Fulgor*: p. 249:

Aguardábamos la palabra. Y no llegó. No se dijo a sí misma. Estaba allí y aquí aún muda, grávida. Ahora no sabemos si la palabra es nosotros o éramos nosotros la palabra. Más, ni ella ni nosotros fuimos proferidos. Nada ni nadie en esta hora adviene, pues la soledad es la sola estancia del estar. Y nosotros aguardamos la palabra.

sólo se cierra cuando acontece el límite de todos los límites: la muerte, *hora incierta de la absoluta desaparición*²³⁰²

Por eso, tanto en Pessoa como en Valente, nos enfrentamos a una búsqueda estética que es además de creación poética, indagación espiritual y religiosidad, dada la omnipresencia y la inescrutabilidad del misterio. No obstante, la palabra evocadora tiene pretensiones comunicativas sobre *un conocimiento* que para Valente es: *in-conocimiento*²³⁰³, y para Pessoa es: *negro silêncio do meu consciente/...sentir na mente em claro ver/ a razão apagar-se num desmaio*²³⁰⁴ y todo ello, en la línea del “*no saber*” de S. Juan de la Cruz porque la palabra ya no es informativa es “aparición”, fulgor, iluminación repentina, acontecida en un espacio de nadie, solitario y germinal, el No-Sujeto, donde el misterio de lo desconocido emerge, precisamente, una vez se ha producido el desencuentro con el sí mismo, cuando fragmentada la identidad se origina la retracción hacia lo que Pessoa denomina el “*entre-ser*”²³⁰⁵.

Del silencio del Yo se puede hablar, no sin dificultad, porque es en él donde se vive en un estado de profundo desasosiego y melancolía, manifestándose el punzante dolor promovido por el sentimiento de *exilio* cuya angustia será inspiradora de las más bellas y afligidas composiciones. Es ese el *punto cero*, espacio de silencio en el que penetra el poeta, el foco de *retracción personal*, al que se refiere Valente, o *el entre-ser* pessoano, donde acontece un espacio de nadie en el que se enlazan la fuerza creadora del Logos y la lengua iluminando las tinieblas.

En esa fase se suspenden los sentidos e incluso el discurso, se produce la oscuridad del entendimiento y por ello grandes son la aflicción y la zozobra, debidas el sentimiento de aniquilación²³⁰⁶. Esta es la *sequedad* de la noche sensitiva de que nos habla S. Juan de la Cruz y que destina a quien la vive a padecer *grandes penas*²³⁰⁷, perdido y fatigado como está ante la inexistencia de una guía que marque la ruta, situación a la que se llega cuando *por buscar espíritu se pierde espíritu*²³⁰⁸.

Pero, toda cesación produce horror, porque supone una suspensión en el vacío de sí, el encuentro con el abismo, con la máscara de un rostro ante el espejo que se revela como **Nadie**.

²³⁰² Valente José Ángel, *El Fulgor*, p. 323

²³⁰³ *Ibid.* Introducc. Schez. Robayna, p.12

²³⁰⁴ Pessoa Fernando *Poesía Inglesa*, “Aproximando-se”, p. 133

²³⁰⁵ Pessoa Fernando-Bernardo Soares *Livro do Desassossego*, p. 54:

Nós nunca nos realizamos.Somos dois abismos_ um poço fitando o céu.

²³⁰⁶ San Juan de la Cruz *Obras Completas*, p. 526:

En pobreza, desamparo y desarrimo de todas las aprehensiones de mi alma, esto es, en la oscuridad de mi entendimiento (...) en aflicción y angustia de la memoria, dejándome a oscuras en pura fe, la cual es *noche oscura* para las potencias naturales....

²³⁰⁷ *Ibid.*, p. 506

²³⁰⁸ *Ibid.*, p. 507

En ese ámbito se vive en el olvido del Yo y se promueve la ruptura con la experiencia vivida, tan sólo emerge la noche, sin tiempo, ni ritmos que puedan desvelar el misterio de ese *fondo oscuro*:

(...) Cómo la sombra/ está la noche/ está, la sed,/ la muerte verdadera/ en su reino
 impasible/ reina y aguarda en pie²³⁰⁹ (...) y yo fui resuelto en nada y aniquilado no
 supe²³¹⁰.

Es ese el *punto cero* espacios de silencio en el que penetra Valente, “el lugar” que mejor refleja la desposesión y la privación. El poeta en un gesto audaz propone descender al fondo *del antro* donde todo es una sombra, con la que se envuelve *la verdad*, invitando a quien se desliza hacia lo nocturno a *beber* de las tinieblas, *de bruces, como un animal herido, al fin*²³¹¹. En esta fase de hundimiento definitivo en la sima personal se inicia un proceso serpenteante y ascendente hacia el Conocimiento que arranca de esta oscuridad íntima, conduciendo “ al viajero”, otra vez, a la tiniebla que se adivina tras un velo, *límite* para el hombre, el “*limiar*”, donde una *luz* indefinida insinúa la verdad dormida en el fondo del alma, dentro del lecho de la *memoria gris*²³¹² originaria de Valente o en el *etéreo não-ser fundo sentido*²³¹³ de Pessoa

Cuando la forma poética da cuerpo a ese sentir-intelectualizado, siempre apunta hacia lo infinito informe. En ese percatarse del origen, el yo se disuelve en su íntima infinitud a la vez que acontece “de nuevo” ininterrumpidamente. Es en ese momento de suspensión del tiempo, en la inminencia del decir donde emerge, en Valente, un yo desconocido, arquetípico, inmensamente abierto, en perpetuo devenir de silencios que se hallaba oculto bajo las máscaras y en Pessoa acontece, a partir de ese yo, también, fragmentado y roto, la diversidad heteronímica que debidamente articulada conformará un itinerario dentro del laberinto personal.

Valente nos remite a la noción de silencio como uno de los elementos fundamentales de su poética. El mutismo expectante se revela la matriz posibilitante, lo femenino pleno de sucesos en latencia, a la espera de que la palabra insemine y rasgue de forma radical su quietud dando *forma* a lo informe aunando, en el acto creador, espíritu y materia. El silencio dice, *es un elemento de la composición del poema (...) ahí está nominado*²³¹⁴. Por su parte el silencio en Pessoa es tan estructural como el sentimiento de exilio y nos remite a la oquedad profunda de un Yo denegado y temeroso que se concibe a sí mismo como *uma caverna enchida pela mare*

²³⁰⁹ Valente José Angel, *Punto Cero, Poesía 1.953-1.979*, “ A Modo de esperanza”, pp. 21-22

²³¹⁰ S. Juan de la Cruz. *Obras Completas*, p. 508

²³¹¹ Valente José Ángel, *Punto Cero...* “ Interior con Figura”, 1.976, p. 444

²³¹² *Ibid.*

²³¹³ Pessoa Fernando, *Poesía Inglesa*, “ Nirvana”, p. 69

²³¹⁴ Entrevista a José Ángel Valente, en TVE, *Encuentros con las letras*, Num. 23

*cheia*²³¹⁵. En el abismo profundo del Yo pessoano vive el caos y su reserva es la callada respuesta a la llamada con la que el sujeto se reclama a sí mismo:

Minha alma ¿ o que é? Só em símbolos mudos/Seu horror e confusão serão exprimíveis; **Deserto** fora do espaço onde, absoluta/ A esperança reina com duvidas horríveis./Sua ideia é a que dá, estranha e escura/ Qualquer rio desconhecido, só, embruxado, Num velho quadro ignoto, única pintura/De algum bom pintor, por azar ignorado...ilha fora de humanas vias,/ **Misteriosa antiga** no meio do mar...**Labirinto** escuro..precipícios silentes, invisíveis,/ Onde não ousamos pensar o que seria...**Deserto** de penhascos no meu imaginar...**Costa erma** onde, sem fim, bater o mar...som vazio de solidão²³¹⁶

Es en ese paraje hecho de abdicaciones en el que el semiheterónimo pessoano Bernardo Soares, espectador irónico de sí mismo, sin reconocerse se re-descubre como *um caos de coisas nenhuma*²³¹⁷ penetrado por *uma tristeza como o son de quem chora num quarto escuro*²³¹⁸. Desde esa desnudez del alma, desde la nada del sí mismo que *ha querido perecer*²³¹⁹ e inmolarse, acontecerá en Pessoa el hombre nuevo a partir del cual un poeta ya *des-aprendido de sí*, Caeiro, el maestro de los heterónimos, *el punto cero* de la poética pessoana, iniciará el camino de la auto-re-creación plural dándose forma en “otros”, gráficas subjetivas definidas y diferenciadas enlazadas por un nexo de comunidad (“ser todo de todas las maneras posibles” dentro del límite del tiempo) que acontecen a la manera de un fractal, duplicándose, siempre en función del rasgo comunitario. En eso consisten, también, los fragmentos de Valente a través de los cuales se construirá una arquitectura personal compleja y diferencial capaz de *ver y tocar* “la periferia” de lo prohibido sagrado

El encuentro consigo mismo dinamita en ambos poetas la unidad del yo que, al contemplarse en *el espejo*, encuentra el reflejo de “los otros” que le habitan y traen a la presencia otras dimensiones de la realidad. Para Valente *el rostro del enigma es nuestro rostro en el*

²³¹⁵ Pessoa Fernando, *Ficciones de Interludio*, “ Hora Absurda”, p. 28

²³¹⁶ Pessoa Fernando *Poesia Inglesa*, “A Alma em símbolos”, p. 65. La negrita es nuestra.

En este poema donde se condensan los símbolos y las metáforas hacen su aparición: *el desierto, el misterio, el laberinto y el vacío* de la soledad.

²³¹⁷ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 199

²³¹⁸ *Ibid.*, p. 203

²³¹⁹ Cfr. Nietzsche Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial S. A. Madrid 2005. Traduc. Andrés Schez. Pascual.

El filósofo alemán en su valoración del Superhombre hace una clara referencia al hombre que *quiere perecer* (*Ibid.*, p. 39) porque *el hombre*, dice, *es algo que tiene que ser superado* (*Ibid.*, p. 69). Sólo a ese ser humano le será dada la posibilidad de llevar a cabo la reinversión de todos los valores.

Morir al yo supone cruzar el puente hacia la anulación:

La grandeza del hombre está en ser un puente, no una meta...lo que en el hombre se puede amar es que es un **tránsito** y un **ocaso**.

Es un proceso necesario e irreversible en el que se pone en juego la *Voluntad de Poder* actuar sobre la identidad negándola para re-construir el hombre nuevo, el superhombre. *Mi yo es algo que debe de ser superado* (*Ibid.*, p. 70).

*espejo*²³²⁰. El Yo termina por no reconocerse, tal es el cúmulo de máscaras con las que se oculta su diversidad. Dice Valente:

Estábamos en un *desierto* confrontados con nuestra propia imagen que no reconocíamos”,²³²¹

Pero, esa sequedad no es improductiva, simboliza el lugar del proto-pensamiento, y busca desde su negación el sentido de la misma y porque no carece de memoria, recordará un no-tiempo en el que imperaba la inocencia desprejuiciada y no-aprendida. Esa ausencia será evocada por Valente:

También fue niño/ este rostro, otra vez, con madre al fondo./ De frágiles juguetes fue tan niño/ en la casa lluviosa y trajinada,/ en el parque infantil_ ángeles tontos_ niño municipal con aro y árboles²³²².

Pero, para ser niño hay que volver a nacer, morir al conocimiento, des-aprenderse²³²³, saber ver las cosas por vez primera, como quien abre los ojos y ve, tal como sostiene el maestro de los heterónimos pessoanos, Alberto Caeiro, quien nos emplaza a saber mirar y ver las cosas sin hablar de ellas. Por eso censura a:

...Quem, por não saber o que é olhar para as cousas, / Não compreende quem fala delas/ Com o modo de falar que reparar para elas ensina²³²⁴.....Eu nem sequer sou poeta: vejo²³²⁵

Re-nacer al estado de inocencia supone aprender a *sentir* porque el niño es, sobre todo, sensual. Esa es la razón de que nuestros dos autores insistan en la fuerza de los sentidos cuyo objetivo es contrarrestar el poder de la razón y de su lógica, por ello hay que poner atención al momento en que lo divino infantil acontece para poder captar en su realidad las sensaciones su presencia. Esa es la *duración* sagrada, el momento de la verdad, donde quedan suspendidos los tres éxtasis del tiempo, sólo queda el instante del ser, lo que es siempre presente y en eso consiste precisamente el “no ser”, porque no puede ser dicho ni atrapado por la razón, responde al olvido y a la realidad nocturna.

²³²⁰ Valente José Ángel, *El Fulgor, Antología Poética. 1.953-2000*, p. 335

²³²¹ *Ibid.* “Fragmentos de Futuro”. p. 366 La cursiva es nuestra.

²³²² Valente José Ángel, *A modo de esperanza*, Colecc. Adonais. Edic. Rialp. Madrid, 1.955, p. 15

²³²³ Esa elección por la vía del des-aprender que es un des-conocer es la de *docta ignorancia*, y es ahí donde se inicia el “verdadero” camino del conocimiento.

²³²⁴ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Ficciones de Interludio*, “ O Guardador de Rebanhos”, p. 404

²³²⁵ *Ibid.*, p. 450

En Pessoa y Valente lo Real está penetrado por lo sagrado. Sólo hay que “velar”, estar a la espera, para después del encuentro intentar, como un ladrón, “des-velar” lo velado, atrapándolo al vuelo. Los sentidos ayudan en ese merodear alrededor de la Verdad. Valente aunque refuerza el poder de la *Visión* optará, en algún momento, por el *Tacto* porque *La luz no basta*²³²⁶, mientras Pessoa intensifica el acto de *Ver*.

A través del tacto y de la vista, ya liberados de tanta historia, los poetas descienden hacia la raíz de la vida, la *materia primordial* en Valente: *El ojo de Dios... todo gira allí del limo al hombre*²³²⁷, donde actúa *La Fuerza* poderosa de Pessoa: *Fico parte da Força e da Tensão/ pertença a uma Pátria universal...*

Materia y *Fuerza* adquieren una importancia fundamental en el pensamiento poético de estos autores, son engendradoras de formas, aparecen como los motores responsables de que el mundo sea una complejidad simplificada para quien sabe tocar y ver poéticamente. Es así como el Todo-Nada-Uno resulta ser inmanente y trascendente a la vez.

El problema consiste en la insuficiencia del lenguaje para tratar de lo que no responde a la voz ni a la palabra. Valente en el ensayo titulado “La hermenéutica y la cortedad del decir”, alude al “corto decir” de la palabra poética como voz de un silencio. A partir de un fragmento del canto XXXIII del *Paraíso* de Dante, Valente se refiere a *la tensión máxima entre un contenido indecible y significativo*, hecho reiterado, también, en la obra de San Juan de la Cruz²³²⁸ en su juicio sobre la creación simbólica que pretende describir en forma figurada la experiencia del entender, del sentir, del desear, en relación con los misterios que no caben en razonamientos porque *rebosan y vierten un contenido que no expresarían las palabras convencionales*²³²⁹.

Quando el espíritu del Señor, morando en nosotros, pide (S. Pablo)...lo que nosotros no podemos bien entender ni comprender para lo manifestar (...) ¿quién podrá escribir lo que a las almas amorosas (dónde El mora) hace entender?, y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir?, y ¿quién, finalmente, lo que las hace desear? Ciertamente, nadie lo puede; cierto, ni ellas mismas por quien pasa lo pueden. Qué esta es la causa que con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten, y de la abundancia del espíritu vierten secretos misterios que con razones lo declaran²³³⁰.

Para Valente, el hecho de flotar *en la incierta realidad del ser*, presupone no tener asideros conceptuales ni lingüísticos y, por lo tanto, cualquier escucha que tenga lugar en *el desierto* sonará como un coro en *una lengua imposible de interpretar*, por eso dirá:

²³²⁶ Valente José Ángel *El Fulgor, Antología Poética 1.953-2000*, p. 40

²³²⁷ *Ibid.*, p. 44

²³²⁸ *Ibid.*, p. 10

²³²⁹ S. Juan de la Cruz, *Obras Completas*, p. 32

²³³⁰ *Ibid.*

Esa es la verdadera canción, pensaste, y luego te fuiste diluyendo, despacio, muy despacio, en lo no descifrable²³³¹. Nadie.

Pessoa deja explícita esa carencia de la palabra cuando quiere dar cuenta del pesar con que le embarga la intuición del misterio:

Pudese o que penso exprimir e dizer/ Cada pensamento oculto e silente(...) Pudesse a alma verter, confesar/ Os segredos íntimos do meu ser, / Grande eu sería mas não pude aprender / Uma língua bem , que expresse o pesar.²³³²

Tanto Valente como Pessoa al potenciar la *inocencia* de la negación recuperarán un pensar *táctil y sensible*, tal como sugiere el propio Bernardo Soares, que tal vez en otro tiempo hubiera sido fuente de conocimiento, de esta manera encontramos referencias sensoriales que conforman una prodigiosa eclosión de metáforas, comparaciones, alegorías, analogías y símbolos que remiten al sentido del tacto y a la visión de lo intocable y lo nocturno. Por lo que nos hallamos ante una poética que nos devuelve a la perplejidad del iniciado, debido a sus reiterados recursos a los contrarios y a las paradojas.

Casi podríamos afirmar que se importan desde la sensibilidad exterior hacia un órgano interno las impresiones que, a posteriori, serán elaboradas creando una atmósfera que nos transporta a otra dimensión inconmensurable.

Valente, quien después de apurar el análisis emotivo de lo sensible²³³³ se refugia y repliega en la intimidad, arrastra las sensaciones hacia la inocencia del *punto cero* a partir del cual se produce un proceso evolutivo imparable hacia el Conocer. Sería en la oquedad de ese *punto* donde se abre de súbito el “ojo²³³⁴” del alma y si, de verdad, llegara a acontecer en toda su plenitud esa *entonación infantil de la mirada/ caería/ de un solo golpe el mundo*, emergiendo a la luz un plano que exento de contenidos previos, eclosiona en figuraciones sensibles. Así es

²³³¹ Valente José Ángel *El Fulgor, Antología Poética 1.953-2000*, p. 365

²³³² Pessoa Fernando, *Poesía Inglesa*, “Soneto”, p. 47

²³³³ En Valente los sentidos, el ojo y el tacto, tal como sucede en Caeiro, son medios de conocimiento, porque a través de ellos se perciben los límites de las cosas. Pero, una vez reconocidos esos límites hay que traerlos a la desnudez del pensamiento, al lugar de nadie.

Es en ese punto originario donde el ojo y el tacto se unifican porque en ellos se contiene en germen la *luz inmóvil* del origen, el *Todo-Nada* se hace luz, lo común acontece.

En Valente y en Pessoa hay un ardiente deseo de *morir* para *renacer-se* viendo y tocando, de otra manera. En ese momento se manifiesta el fondo oscuro de la noche, el fondo de ausencia que podrá ser *levemente rozado y levemente vislumbrado*, en esta fase los sentidos pertenecen a otro órgano que percibe de forma intuitiva.

Cfr. con Ibn al-Farid, *Poema del Camino Espiritual*, p. 111

Mi ojo habla, mi lengua contempla, mi oído habla, y mi mano presta atención.

²³³⁴ Cfr.S. Juan de la Cruz *Obras Completas*, pp. 1.018-1.019.

Ése es el ojo del abismo del espíritu al que se refiere S. Juan de la Cruz cuando dice :

Había abierto el ojo de su abismo a la divina luz...el ojo del abismo de su espíritu (...) llamó a otro abismo de gracia.

como surge la posibilidad y la esperanza de una *visión* interior donde se muestran las distintas manifestaciones de lo Real. Es ahora, cuando el *Logos* se revela como la fuerza que promueve la revelación interna de la que arranca *la inútil* pretensión de abarcar el Universo en el alma.

Por lo que respecta a Pessoa, la *visión* clara del maestro Caeiro, se “da” una vez producido el desaprendizaje, la des-valorización de todos “los valores” y de todas las gramáticas, una vez que se ha tocado el fondo oscuro del yo, quien al despertar en su nocturnidad encontrará en el maestro de los heterónimos el punto de partida de un camino en zig-zag, pleno de bifurcaciones que nos llevará a través de rupturas y retrocesos por la escala de los heterónimos, hacia el lenguaje críptico del ortónimo. Por eso, podemos afirmar que los dos desarrollos poéticos, el de Valente y el de Pessoa, nos conducen hacia una poesía sensacionista, metafísica, intelectualizada y ambigua que, a su vez, se halla plena de preocupaciones epistemológicas y ontológicas.

Del Silencio metafísico sólo *la palabra poética*, una vez ha sido modelada por los sentidos *purificados*, puede brindarnos algún señuelo, algún atisbo lo que nos remite a un paisaje de plenitud inabarcable por el entendimiento. Ése es el ámbito de la suprema negación y, por tanto, de lo innominado, de lo prohibido al lenguaje, donde se pone de manifiesto su absoluta carencia referencial porque su pertenencia se sitúa para Valente, como en Pessoa, en el otro lado de:

Una **ventana** abierta a la continuidad de lo gris, donde no se distingue paisaje ni mar. El centro está en lo gris. El centro es el vacío²³³⁵.

También, el semiheterónimo Bernardo Soares describe una panorámica *vista*, detrás de “*a janela*” que se abre:

Para o campo aberto, para um campo indefinido, que é todos os campos, para a grande noite...Sentado a janela contemplo com **os sentidos** esta coisa nenhuma da vida universal que está lá fora...invisibilidades visível²³³⁶.

La *sensación visual* de esa gran noche que se insinúa más allá del abismo, supone para Bernardo Soares experimentarse como una *consciencia intervalada*²³³⁷ que se pierde en un

²³³⁵ Valente José Ángel, *El Fulgor*, Antología Poética 1.953-2000, p. 57. Véase como en el *Livro do Desassossego*, p. 83, se produce, también, la evocación de la ventana como un margen fronterizo, o *limiar*. Tanto Valente como Pessoa recurren a la metáfora de la *ventana*, *a janela*, símbolo del límite del pensamiento, frontera entre dimensiones inconmensurables.

²³³⁶ Pessoa- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 83

²³³⁷ *Ibid.*, p. 67

universo hecho de *negações nocturnas*²³³⁸. Eso le lleva a sospechar que *no fundo de tudo, calada, a noite era o túmulo de Dios*²³³⁹.

En ese momento de claridad en la noche, siente el punzante dolor y el pavor que inflige el misterio:

O mistério da vida doi-nos e apávora-nos de muitos modos. Umás veces vem sobre nos como um fantasma sem forma, e a alma treme com o pior dos medos_ a da incarnação disforme do Não-Ser²³⁴⁰

En los dos autores, tal como sucede en los místicos²³⁴¹, se pone de manifiesto la vivencia de una experiencia interior de vaciamiento tan intensa que permite en un descenso al sí mismo, que es ascenso²³⁴², encontrar en la propia subjetividad una dimensión que no es de ninguna parte, ni de ningún lugar.

Pero, alcanzar y percibir el brillo de lo nocturno y de la productividad del silencio, supone necesariamente el trayecto por ese desierto de sí, un encuentro abismático en las profundidades del yo, un permanecer en la noche del pensamiento o como diría S. Juan de la Cruz, *un adentrarse en la espesura*²³⁴³:

Entreme donde no supe/Y quedeme no sabiendo,/Toda ciencia trascendiendo.

Valente, profundamente afectado por ese descenso refleja la profunda impronta sanjuanista cuando en “Paisaje con pájaros amarillos” describe el recorrido hacia un Yo que deja lugar a *un paisaje sumergido*, a una oquedad vacía, donde se produce el punto cero y se desdobra en el otro fantasmagórico que ya no habla en el mismo lenguaje, cruzándose con su sosias sin verse, sin hablarse, dice:

Entré en ti. En ti **entreme** lentamente. Entré con pie descalzo y no te hallé. Tú, sin embargo estabas. No me viste. No teníamos ya señal con que decirnos nuestra mutua presencia. Cruzarse así, solos sin verse. Pájaros amarillos. Transparencia absoluta de la proximidad²³⁴⁴.

²³³⁸ *Ibid.*

²³³⁹ *Ibid.*, p. 68

²³⁴⁰ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 78

²³⁴¹ Valente José Ángel, *Punto Cero*, pp. 301, 297, 408-439. Hay un hueco ausente de palabras, porque el decir se ha disuelto. Pero,

la palabra negada es a la vez apertura total de la palabra, que sólo su negación posibilita.

La palabra queda negada y dicha en “un a la vez” en un estado de suspensión o de vuelo inmóvil sobre la legión de las palabras posibles.

²³⁴² Parménides y Heráclito, *Fragmentos*. Traduc. José Antonio Míguez. Frag. 60, p. 223:

El camino hacia lo alto y el camino hacia lo bajo es uno y el mismo

²³⁴³ S. Juan de la Cruz, *Obras Completas*, p. 80. La negrita es nuestra.

²³⁴⁴ Valente José Ángel, *El Fulgor*, p. 319. La negrita es nuestra.

Obsérvense los ecos con el poema de S. Juan de la Cruz

El *fulgor* que arranca de las tinieblas sólo se muestra a quien se sumerge en el largo mutismo, en la *desasosegante* espera y cree que la verdad, al final, acaece en un instante oportuno, eterno cuyo acontecer se *da* a la manera de un *rayo*²³⁴⁵ que muestra todo su esplendor y fuerza en una “nocturna luminosidad”²³⁴⁶, reveladora de la unidad originaria. Acceder a ese estado de dolor y desasosiego es, pues, una operación necesaria para quien opta por “el viaje” y aspira a la comunión con esa Verdad que alumbra una totalidad inmanifiesta, innominada y arquetípica, donde coinciden la afirmación y la negación.

²³⁴⁵ Parménides y Heráclito, *Fragmentos*. Heráclito en el Fragmento 65 hace referencia al *Rayo* como *deficiencia* y *saciedad*. En el rayo heraclíteo se enlazan los contrarios, la luz y la noche, por eso puede hablarse de “nocturna luminosidad”.

²³⁴⁶ Valente José Ángel, *El Fulgor*, p. 11

CUARTA PARTE

EL NEOPAGANISMO PORTUGUÉS

Não há síntese, pois, nas coisas da certeza, senão Tese e Antítese apenas. Só os Deuses, talvez, poderão sintetizar.

(F. Pessoa)

Se os deuses não houvessem
Com amores e odios e malícias
Com os homens sua vida inmiscuido,
Nem humanos quizessem
Erguer-se até ser deuses
E as divinas regalías
Gosar, humanos sendo,
Nenhuma dôr pesára sobre a terra....

*Para além do Cocytho laurenton
1 a' mes Phlegyante, final turn*

Descanso e paz onde a ambição não medra
No imo reino das sombras mudo e frio.

end.

Epodo

11th x - 16

Melhor que o Fado e os deuses julga o homem
A vida conhecer,
Defeitos, jaças apontar no rapido
Tecido da existencia,
E estofo da consciencia,
Não conhecendo as mãos que a tecem
Ou leis porque e tecida!
Melhor julga saber
Que para elle é melhor,
Ignorando o seu fado, e a sua certa
E dada natureza
Na sua essencia real desconhecendo!
Vão esforço, faina inutil
Remodelar a vida,
Substituir-se aos deuses
E rebelde ignorante
Contra o destino erguer imprecações!
Vã canceira, a quem deve
Não mais que submeter-se
E a sua condição divina ou humana
Aceitar-se, submettido.
O mal dos deuses parte
Como parte dos homens
Quando reconhecer não querem
Qual o destino que o Destino deu,
Que humana sorte ~~mas humana~~ a que aos mortaes convém,
E aos immortaes divina.
Se os deuses não houvessem
Com amores e odios e malicias
Com os homens sua vida immiscuido,
Nem humanos quizessem
Erguer-se até ser deuses
E as divinas regalias
Gosar, humanos sendo,
Nenhuma d'ôr pesára sobre a Terra,
Nem entrára no Olympo,
Ciumes Juno não tivera
Nem receios e ira o próprio Jove.
Na ambição e no inquieto
Desejo de outras cousas
Poz o destino o mal,
E aos homens por mal deu que, de vaidosos,
Desconhecessem
Como no tempo só o presente é certo
No espaço real só o lugar que habitam,
E o outro do universo



PRIMERA SECCIÓN

UNA REINTERPRETACIÓN ATLÁNTICA DEL PAGANISMO

¡¡¡¡Yo saludo en Alberto Caeiro el regreso de los dioses! ¡Alegraos vosotros todos, que lloráis en la decadencia mayor de la historia!

¡El gran Pan ha renacido! ¡Ha vuelto a nacer!²³⁴⁷

(...) Nunca te he visto, ¡Oh hija de Zeus!, ni he advertido que subieras a mi bajel para ahorrarme ningún pesar. Por el contrario, anduve errante constantemente, teniendo en mi pecho el corazón atravesado de dolor, hasta que los dioses me libraron del infortunio con tus palabras y me condujiste a la población. Ahora, por tu padre te lo suplico pues no creo haber arribado a Ítaca, que se ve de lejos, sino que estoy en otra tierra (...) dime, en verdad, si he llegado a mi querida tierra²³⁴⁸

1.- LA HERMENÉUTICA PESSOANA CONCILIADORA DE LO DIVERSO

La comprensión de una época decadente y de la consiguiente tradición en la que ésta asienta sus raíces, es llevada a cabo por Fernando Pessoa de acuerdo con la figura de un auténtico *círculo hermeneúutico*²³⁴⁹, toda vez que el todo complejo, *el Sujeto*, aparece interpretado desde una de sus partes, el autor de autores, quien al analizar su presente, su *facticidad*, en términos heideggerianos, con la intención de responder a las cuestiones límite planteadas promueve una re-construcción personal muy singular, devenida *heterotexto*²³⁵⁰. Es a través de este *juego*²³⁵¹, auspiciado por la emergencia de las diferencias, como se inicia un proceso

²³⁴⁷ Pessoa Fernando -António Mora, *El Regreso de los Dioses* Edic. y Traducc. Angel Crespo. Acantilado, 1ª Edic., Barcelona, 2006, p. 140.

²³⁴⁸ Homero *La Odisea*, Traducción Luis Segalá y Estalella. Colección Austral, Espasa Calpe. 2001, trigésima edición, p.277, rapsodia XIII)

²³⁴⁹ Gadamer Hans G. *Verdad y Método*, 7ª Edic. Edit. Sígueme S.A., Salamanca 1.997, Vol.I, p. 363 y Vol. II, pp 63-61:

La estructura circular de la comprensión presupone una relación formal entre lo individual y el todo. Y esta estructura circular en la que se reconoce el propio sujeto, admite la interpenetración del movimiento de la tradición y del intérprete mismo.

Por otra parte, afirma Gadamer que el círculo de la comprensión no es un círculo metodológico sino que describe *un momento estructural ontológico* de la comprensión. En el círculo hermeneúutico se halla implícita la distancia en el tiempo y la pertenencia a una tradición.

²³⁵⁰ Seabra José Augusto, *O Coração do Texto*, pp. 10-11.

Seabra nos remite a Julia Kristeva y a su consideración del yo pessoano, una vez que éste es interpretado a partir de la perspectiva de un *heterotexto*, en cuanto es reflejo de la diferencia íntima gestada a través del discurso y de la palabra. La noción de *Intertextualidad* aborda el encuentro de sujetos en diálogo productivo, que en este caso aparecen caracterizados por la diferencia irreductible. Seabra, también, nos remite a Bakhtine y a su tratado sobre la *heterología*, o la *heterogeneidad enunciativa*.

²³⁵¹ La noción de Juego, tópico recurrente en la obra de Pessoa, ha sido tratado, también, de forma exhaustiva por Hans Georg Gadamer en *Verdad y Método*.

Borges Paulo A., sostiene (*O Jogo do Mundo*, Portugália Editora, Lisboa 2008, 1ª Edic., p.8), que el Juego es similar a la noción de Ilusión, *término que*, según el profesor, *remite etimológicamente a esa misma noción de juego*.

creativo del que resulta la anulación de un Yo exegeta de su propia nada que, sin embargo, se halla poblado de diversidades. En esa búsqueda se va a suscitar el re-descubrimiento de tradiciones olvidadas que van de ser re-vitalizadas fuera de su tiempo. De esta manera, se recupera un politeísmo teñido de sentimiento lusitano, en el que va a verse robustecido un sujeto plural activado por resortes y engranajes que, aun velados e ignorados, permanecían vivos en un mundo y en un tiempo que llegaba a su fin.

Esa interpretación mediada por la tradición deriva en primera instancia en la comprensión de una pérdida de sí, al tiempo que promueve el encuentro descarnado con una realidad cotidiana, tediosa, trivial y desasosegante, lo que va a fomentar el deseo de encuentro con *una anterioridad absoluta*²³⁵², virtual, *el obrar puro*, (το ἐνεργεῖν καθαρὸν)²³⁵³, antecedente de todo acontecimiento y de toda actualidad y promotor de un profundo anhelo que invita a la fuga, al regreso a lo primigenio.

El heterónimo Álvaro de Campos se refiere a esa nostalgia mediante la metáfora del “muelle” que aglutina en sí la noción de un destino anterior y de la patria indefinida:

El gran muelle anterior, eterno, divino (...) Gran muelle como otros muelles, pero Único/Lleno como ellos de silencios rumorosos al amanecer (...) Una nostalgia de algo/ Un perturbador apego ¿a qué vaga patria?/...²³⁵⁴

En Fernando Pessoa se dan todos los ingredientes de un proceso Hermenéutico porque al tratar de *comprender* su especialidad, en disolución, la *interpreta*²³⁵⁵, *oponiéndosele*, al volver la atención al *silencio rumoroso* de un nuevo amanecer en lo divino, dimensión olvidada por un pensar que se había hecho a sí mismo objeto de culto. Será, a partir de estos presupuestos, como el autor acomete una *aplicación*²³⁵⁶ teórico-práctica de un conocimiento nuevo, adquirido en ese *devenir* que es anhelo, búsqueda incesante, camino hacia esa misma anterioridad. Desde esa comprensión-interpretativa se empeña, el poeta, de forma tenaz, en la de-construcción-re-

²³⁵² *Ibid*, p. 77

Cfr. con Porfirio, *Comentario al Parménides*, XII, 22-33; Porfirio *Historia de la Filosofía*, 223 F, Ed. Smith, Teubner, Stuttgart/ Leipzig, 1.993. Cfr. con Plotino, *Enéadas*, V, 2, 1,1-7; Cfr., también, con Proclo en el *Comentario al Parménides*.

Esa anterioridad persona dominada por la potencia y la Fuerza asociada al obrar puro, también, nos remite, en cierta manera, a Porfirio quien entiende el origen como actualidad dinámica, un “obrar puro”, más allá del ente. Lo que se encuentra por encima del ente y que no es ni ente ni sustancia ni actividad es, sin embargo, Fuerza, *un obrar* que preexiste al ente y que contiene en sí todas las características en un *sentido indeterminado y activo*.

Esa anterioridad no es Ser sino solamente aquello que genera. En tanto, concierne a la realidad por ser anterior a ella no es Ser.

²³⁵³ *Ibid*. Porfirio, *Comentario al Parménides*.

<http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/430/5/6.%20LA%20METAF%20C3%84%20DE%20PORFIRIO%20COMO%20MEDIACI%20C3%93N%20ENTRE%20LA%20C2%ABHENOLOG%20C3%84%20BB%20PLAT%20C3%93NICA%20Y%20...%20GIUSEPPE%20GIRGENTL.pdf>

²³⁵⁴ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, “Oda marítima”, *Ficciones de interludio*, p. 231.

²³⁵⁵ Pessoa Fernando *El Regreso de los Dioses*, “Los Fundamentos del sensacionismo”, p. 318

²³⁵⁶ Gadamer Hans G. *Verdad y Método*, Vol. I: Interpretación, Comprensión y Aplicación, son tres momentos del proceso hermenéutico. pp. 378 y ss.

construcción del Yo, paso previo y necesario para a llevar a cabo la propuesta de un nuevo modelo de *comunidad de amigos*, similar al *Agon*²³⁵⁷ griego.

El Sujeto que se consideraba idéntico a sí mismo, a partir de ese momento, se transmuta en un elenco de alteridades. Pero esa transformación sería anecdótica si se redujese a algo tan pasajero como la conciencia de sí. Por el contrario, la proliferación de personajes diferenciados dentro del espacio del sujeto al proyectarse fuera de su determinación precisa, la conciencia, promueve la eclosión de un paradigma alternativo, una forma nueva de abordar el mundo lo que, de forma implícita, supone una reconsideración del arte, de la filosofía, de la ciencia, de la política, de la *polis* y, por extensión, de las condiciones que han de darse en cada ser humano para que tenga lugar la concurrencia de todas las diversidades dentro de un espacio comunitario íntimo, el del propio Yo, que ha de conciliar sus propias diferencias y desacuerdos antes de elaborar un proyecto de modelo social.

Esa complejidad multiplicada, que arrancando del sujeto se extrapola al marco social, no sería comprensible si no se tuviera en cuenta la fuerza y la presencia del elemento religioso, re-configurado por una vuelta consciente a la *noética* griega²³⁵⁸, la *intuitio*, mediatizada por el culto del Espíritu Santo²³⁵⁹, sin la cual no puede entenderse la devoción, el fervor y la piedad del pueblo portugués y, por supuesto, el paganismo pessoano.

²³⁵⁷ Cfr. Supra, Nota 2.515

²³⁵⁸ Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía, Círculo de Lectores, Vol. III, pp. 2371-2372.

De Noesis, noético y noética. El verbo griego νοεω (infinitivo, νοεiv) significa “ver discerniendo”—a diferencia del mero “ver”—, y, de ahí, “pensar”.

Entre los filósofos griegos fue común usar νοεiv para designar un “ver inteligible” o “ver pensante”, que es al mismo tiempo un “intuir”. Algo es objeto de νοεiv cuando se lo aprehende directa e infaliblemente tal cual es. Para Parménides, esta aprehensión directa e infalible de lo que es como es en cuanto es, se identifica con *el Ser*, según se expresa en la famosa tesis: το γαρ αυτό νοεiv εστιν τε και εivαι, que se traduce a menudo: “es lo mismo el pensar y el ser”. Para que algo sea objeto de νοεiv es, pues, preciso que sea inteligible. El sustantivo correspondiente a νοεiv es νούς, *nous*.

El acto por medio del cual se lleva a cabo la operación del νοεiv es la *nóesis*, y el término de la noesis es el, *noema*. La noesis es una “intelección” o “intuición”—especialmente “*intuición inteligible*”, que se distingue de la *διάνοια*, *dianoia* o “discurso”. Lo que pertenece a la noesis, o posee noesis, es algo *noético*, νοητός o νοητικός. Desde Parménides, y especialmente desde Platón, ha sido muy corriente, inclusive entre filósofos que no la han aceptado, hablar de una diferencia entre “las cosas noéticas” o “los objetos noéticos”, νοητά, y “las cosas sensibles” o “los objetos sensibles”, αισθητά – que es la distinción entre lo inteligible y lo sensible, o entre el κόσμος νοητός, *mundus intelligibilis*, y el κόσμος αισθητικός, *mundus sensibilis*.”

Pessoa trata de promover el encuentro entre esas dos dimensiones del pensar. Lo divino informa lo sensible, no se le opone y lo sensible es reflejo de lo divino. Lo noético en Pessoa no es el contrapunto de las sensaciones. Entre lo sensible y lo divino se establece una relación de copertenencia y entrelazamiento necesario. Lo divino se oculta en los entes y para acudir al encuentro procede indagar, desvelar a través de una *intuición inteligible*, a través de la cual, el ojo del alma ve lo que se oculta a los ojos. Por eso insiste tanto Pessoa en el saber *ver*. Ese es un sentido noético.

²³⁵⁹ Da Silva Agostinho, *Uma Antologia. "Vida Conversável"*. Organização, Paulo Borges Edit. Âncora, 1ª Edição, Lisboa 2006, pp. 23, 29, 31, 81, 86, 173 y 174,

El universalismo, interpretado desde la perspectiva del pensamiento portugués, ha estado marcado por una *teoría espiritualista y paracletista de la historia*, cuyos orígenes se remontan al reinado del Rey poeta D. Dinis, marcado por la influencia de las doctrinas de las tres edades de Joaquín de Fiore, introducidas en tierras lusitanas por los franciscanos espiritualistas que acompañaron a la reina Sta. Isabel en el siglo XIV, a tierras de Portugal. Esta propensión a lo Universal ecuménico, designado como Tercera Edad o *Reino del Espíritu Santo*, que integra en unidad la diferencia y, que evidencia la presencia de lo divino en la analogía del *puerto último*, donde reposan los entes y el alma errante, ha marcado una concepción poético-providencialista lusitana de la Historia. Esto es así, Dice Agostinho da Silva, *porque Deus faz a História e gosta, poéticamente, de jogar com seus símbolos (Ibid.p.29)*

Esa tendencia providencialista será transformada por Fernando Pessoa y, más tarde, por Agostinho da Silva en una teleología práctica en la que se halla implícita una ética mundial, proyectada en la Utopía del Quinto Imperio que hunde sus

En definitiva, la elaboración del Programa Neopagano Portugués es el fruto de un *proceso estratégico*, a partir del cual se pretende conjurar el estado de nihilismo imperante y el fin de un ciclo, la modernidad, lo que aparte de suponer una re-conversión del Sujeto, de la Verdad y de lo Real se vuelca en una re-apropiación del misterio y de lo divino. Este programa se halla configurado por trazas muy específicas, atlánticas, poniendo de relieve el establecimiento de un consorcio fructífero entre las nociones de *infinito*, pensamiento atlántico-portugués, y de *límite*, pensamiento griego²³⁶⁰. Con estas dos ideas, Fernando Pessoa trae a primer plano *la paradójica supersimetría de lo disimétrico* y, en función de este planteamiento, articula, también, diversos arquetipos estéticos a través de los que se pone de manifiesto la posible complementariedad de los contrarios que ya no serán tales, sino que van a ser abordados como diferencias sin que haya ya necesidad de síntesis, lo que va a dar lugar a la emergencia de un *sujeto plural estético puro*.

La interactuación con la tradición²³⁶¹ suscita la relación entre un presente convulso y condicionante que entierra sus raíces en los orígenes de la metafísica cristiana y un pasado que, aun perdido en la lejanía, será recuperado por el autor, desde el condicionamiento impuesto por la propia historicidad. De este encuentro entre temporalidades surge esa novedosa interpretación pessoana del Yo y del Mundo que, de forma inevitable, conlleva la re-producción y la re-creación de un nuevo sujeto y, en consecuencia, de una nueva comunidad.

Para que eso tenga lugar, Pessoa propone la necesidad de la reconstrucción del Paganismo y, en función de ese objetivo, se produce, en palabras de la profesora Oñate, un salto hacia *la anterioridad* problemático poniendo de manifiesto el abismo infranqueable entre un pasado ausente, desconocido, y un presente disociado de su origen, es decir, entre formas de pensar absolutamente divorciadas. Siendo consciente el autor de los límites interpretativos, derivados de ese estado de cosas, y de los obstáculos conceptuales y gramaticales inherentes y, por ello, insalvables, que impeden esa recuperación²³⁶², recurre a la astucia (*Phrónesis-Prudencia*) intentando desvelar los vestigios paganos ocultos dentro del patrón cristiano. Por eso,

raíces en la tradición, presente ya en las coplas de Bandarra, el Zapatero de Trancoso, en la Séptima Edad de Fernão Lópes, en la arquitectura del Quinto Imperio del jesuita padre António Vieira, reflejada, también, en la “Ilha dos Amores” de Camões. Esta tradición va a ser reinterpretada por Fernando Pessoa en su obra *Mensagem*, donde desarrolla su propia versión del mito Sebastianista y del Quinto Imperio, tópicos que representan la concepción de un verdadero Imperio Portugués, de carácter espiritual. (Cfr. Quinta Parte: “Quinto Imperio”).

²³⁶⁰ Seabra José Augusto, *O Heterotexto Pessoaano* Dinalivro- Dist. Nac. Livros, Lda. p. 33; Referencias de J.A. Seabra a Severo Sarduy, *Barroco*, París 1.975. Eugenio D’Ors, *Du Baroque*, paris, 1.968, p. 157

²³⁶¹ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, Edic. Y Traduc. Angel Crespo, Edit. Acantilado, Barcelona 2006, pp. 52, 53..

En esto consiste la interactuación entre un pasado y un presente que ha fracasado.

La *diferencia* es el eje alrededor del cual pivota este pensamiento neopagano, deudor del politeísmo y que para Pessoa es el resultado, y la consecuencia directa, de una observación libre de prejuicios, tal como ha de ser percibida por quien desaprendido sabe ver la Naturaleza, con una mirada inocente. Así nos lo enseña el maestro de los heterónimos, Alberto Caiero.

²³⁶² *Ibid.* p. 182

el neopaganismo elaborado por Fernando Pessoa propone frente a la revolución y a la destrucción del paradigma cristiano, la *transformación* del mismo, sin violencia, denunciando las ficciones en las que se ha sustentado un pensamiento milenario excluyente, desvelando vestigios ocultos de otros tiempos dentro de una cultura finistérrea y olvidada; la lusitana.

La *pluralidad de Dioses*²³⁶³ sirve de coartada para poder reivindicar la diversidad de las razones, la prolijidad de sujetos dentro del Yo y las diferentes metafísicas derivadas de los múltiples sentimientos encontrados. Dice Pessoa:

El neopagano admite todas las metafísicas. No pretende unificar en una metafísica sus ideas filosóficas, sino realizar un eclecticismo que no trata de saber la verdad, por creer que todas las filosofías son de igual forma verdaderas. Pone en práctica su sentimiento de la naturaleza. Según la intensidad de ese sentimiento, una u otra, debe de ser la metafísica en la que se asiente. Ciertas horas de la naturaleza piden una metafísica diferente de la que exigen otras²³⁶⁴

La vuelta por parte de Pessoa al clasicismo grecorromano, pone al descubierto la tensión y la afinidad entre formas de habla muy distantes en el tiempo, promoviendo una original interactividad entre un pasado y un presente en el que se adivinan pujanzas y ligaduras ocultas, pertenecientes a un saber minoritario secular, cuyos vestigios perviven y resisten entre los restos del naufragio. La tarea consiste en mostrar lo que se hallaba en estado de latencia, en abrir *ventanas* con el objetivo de oxigenar un ambiente enrarecido, reinterpretando su temporalidad, una vez se ha producido un proceso revulsivo, lo que el maestro Caeiro denominó “*o aprendizagem de desaprender*”²³⁶⁵, sólo entonces se harán manifiestos aquellos indicios que hablan de otra manera de pensar, y que permiten la deriva a través de una topología nueva, dinámica, multiforme y no-lineal que se escapa a una razón reduccionista.

Una vez aceptada esta visión de las diferencias y el consorcio que las liga, dentro del Yo pessoano se va a dar una singular combinatoria, aquella que permite el diálogo entre lo racional y lo irracional, entre el *límite* y lo *ilimitado* y sólo una vez que se aprueba por la razón, abierta sobre sí misma, esta propuesta comunitaria de lo diverso, de lo contrario e, incluso, de lo contradictorio se puede convenir que en esa geografía hecha de discordancias se revelan páramos insospechados, a partir de los cuales se va conformando un nuevo paradigma caracterizado por la *relación*²³⁶⁶ y la *complementariedad de lo diferente*. Algo que ya había reconocido Platón en el *Filebo*:

²³⁶³ *Ibid.*, p. 37-38-41

²³⁶⁴ *Ibid.*, pp. 52,53...

²³⁶⁵ Pessoa Fernando- *O Eu Profundo e os outros Eus*, Alberto Caeiro, *O Guardador de Rebanhos*, XXIV, Edit. Nova Fronteira, Rio Janeiro, 1.980, p.153

²³⁶⁶ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*. Vol.III, Lello & Irmão Edit. Porto 2006, p. 287:

Y los antiguos, que eran mejores que nosotros y vivían más cerca de los dioses, transmitieron esta tradición según la cual lo que en cada caso se dice que es, resulta de lo uno y de lo múltiple y tiene en sí por naturaleza límite y ausencia de límite²³⁶⁷.

Por otra parte, es preciso subrayar que estos descubrimientos derivados de las incursiones poético-filosóficas pessoanas, a partir de las que se ponen de manifiesto aspectos ontológicos relevantes, no deben de ser considerados al margen de la conmoción que habían supuesto los nuevos descubrimientos en el arte, en la filosofía y en la física, en los albores del siglo XX que trajeron a primer plano el fascinante debate sobre *la temporalidad, la causalidad y localidad*²³⁶⁸, obligando a un replanteamiento del concepto de la identidad, de la teoría estética, de la filosofía de la naturaleza y de una incorporación de la *Physis* en su sentido *hilozoista*. Esta inversión pone de relieve nuevas perspectivas ontológicas y metafísicas que desvirtúan el concepto lineal del tiempo, reforzando con el *mirar* la aprehensión del instante, de forma que se promueve la concurrencia entre diversas temporalidades caracterizadas por la emergencia inocente del *acaecer*, en un momento irrepetible capaz de sorprender a quien se siente nacido para la *eterna novedad del mundo*, tal como sugiere el maestro Caeiro:

E o que *vejo* a cada momento/ É aquilo que nunca antes eu tinha visto,/(...)Sei ter o
pasmio esencial/ Que tem uma criança se, ao nacer, / reparasse que nacera de veras.../
Sinto-me nacido a cada momento/ Para a eterna novidade do Mundo²³⁶⁹

El producto final de esta tarea comprensivo-interpretativa será el despliegue dramático de las múltiples y plurales racionalidades, en un juego de las diversidades que sirve de hilo conductor para la re-conversión del sujeto, del mundo y de la verdad. En consecuencia, la

La Relación es consustancial al ente. Por lo que respecta al sujeto y su trama relacional se requiere un yo que se sienta a sí mismo y a la vez se perciba distinto a los “otros”, (los heterónimos propios y los otros sujetos externos, tan complejos como él mismo). Esa reciprocidad que se caracteriza por ser *relativa* y hallarse asociada a la *sensación*, trasciende lo real cotidiano para configurarse como “Relación al más alto nivel de Posibilidad,” es así como Fernando Pessoa afirma que la *Relación de Identidad* “es la más profunda de las relaciones posibles, porque para sentirse *puramente a sí-mismo, cada ente tiene que sentirse todos los otros*”, tal como nos recuerda en repetidas ocasiones el heterónimo Álvaro de Campos.

El Yo aparece, en consecuencia, “*absolutamente consubstanciado con todos los demás*”, insistiendo, por otra parte, en su *diferencia* esencial (*Ibid.*). Para Fernando Pessoa “*ser distinto de los otros implica ser distinto de sí mismo*”, es más, termina por decir que “*no se puede ser los otros ni uno mismo*”. Lo que tiene que ser un sujeto es “*la esencia de los otros y de sí mismo*”, (*Ibid.*) esto es, en definitiva, Relación.

²³⁶⁷ Platón *Diálogos, Filebo*, 16c. Edit. Gredos, 1ª Edic. Madrid 1.997, p. 31:

²³⁶⁸ Este debate evidencia la diferencia de planteamientos, abonando la contraposición entre la nueva física y el paradigma newtoniano, lo que pone de relieve la diferencia teórica sobre lo Real.

²³⁶⁹ Pessoa-Fernando Alberto Caeiro, *Un Corazón de nadie, Antología poética*. “O Guardador de Rebanhos”, II, p.70:

Y lo que *veo* a cada instante/es lo que nunca había visto antes, /me doy buena cuenta de ello. / Sé sentir el asombro esencial/ que tiene un niño si, al nacer, / de veras reparase en que nació.../ me siento nacido a cada instante/ a la eterna novedad del mundo.

La cursiva es nuestra.

consciencia de sí abandona su centralidad²³⁷⁰ configurándose como un escenario donde los *jugadores* se esfuerzan en la representación de una obra que se traduce en libro-juego y en el que todos los personajes intervienen en la re-creación de un Yo análogo a *una ciudad inexistente*.

El sujeto ya no se corresponde con una identidad, sino que se transmuta en obra de arte, en “ficción”, creando un mundo “falso”, simulado, de paisajes interiores a los que se accede *abriendo la ventana hacia dentro*²³⁷¹. Es ahí donde se dan la mano procesos creativos que no tienen en cuenta al autor y defienden su autonomía, respondiendo a una *teoría de la fluidez de las cosas y de las almas*²³⁷². La pluralidad, la diferencia y la diversidad de interpretaciones se dan cita en *ese teatro vital*²³⁷³ donde el Yo al constituirse en *figura secundaria*²³⁷⁴ motiva que cada uno de sus componentes, cada heterónimo, se constituya en espacio emancipado, al margen de su autor, mostrando que es posible la coexistencia de mundos divergentes y múltiples planos de realidad²³⁷⁵, los cuales terminan por solaparse dentro de esa escenografía dinámica sustitutiva del pronombre personal.

Fernando Pessoa *dramatiza*, como Nietzsche²³⁷⁶, las ideas y en ese escenario éstas interpretan sus papeles específicos, de forma que al presentarse como acontecimientos textuales, generan en su interrelación teatral diversos niveles de tensión y conocimiento. Esas ideas-acontecimientos, los heterónimos, son tan reales o más que el dramaturgo que las trae al ser. En eso consiste la heteronimia, en revelar el esplendor de lo plural que se sostiene sobre *nadas* y *carencias*²³⁷⁷, poniendo de manifiesto que es posible traer a la belleza de la obra de arte *la geometría del abismo*²³⁷⁸, lo que transfiere al primer plano la noción ontológica del No-Ser.

El sentido de esa Nada, referida al pensamiento pessoano y, por extensión, al ámbito de la conciencia, resulta que no se corresponde con el “puro” No-Ser. Esa negación tiene una trascendencia metafísica en tanto es pensada como un fondo indeterminado donde yace todo aquello que presupone, en palabras de Américo Castro, *el no estar siendo de alguien, un parecer*

²³⁷⁰ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, Traduc. Perfecto E. Cuadros, Acantilado, Barcelona, 1ª Edic. 2002, p. 211:

De tanto pensarme, soy ya mis pensamientos pero no yo mismo (...) diciéndome hasta no ser (...) Me entristece aquel que nunca fui, y no sé qué especie de saudades es el recuerdo que de él tengo. Caí contra esperanzas y certezas a la hora de todos los ocasos...; (*Ibid.* p. 448); Nada, nada parte de la noche y del silencio y de lo que con ellos soy nulo, negativo e intervalar, espacio entre yo y yo, cosa olvidada de algún dios (...); (*Ibid.* p.283): Soy los alrededores de una ciudad inexistente

²³⁷¹ *Ibid.*, p. 110

²³⁷² *Ibid.*, p. 233

²³⁷³ *Ibid.*, p. 361, 392

²³⁷⁴ *Ibid.*, p. 514: Soy un personaje de dramas míos

²³⁷⁵ *Ibid.*, p.394: Caminábamos juntos y separados (...) porque éramos dos pensamientos, y no había en nosotros nada en común, salvo que lo que éramos pisaba al mismo tiempo el mismo suelo...

²³⁷⁶ Deleuze Gilles, *Nietzsche*, Arena Libros S.L. 2000, p. 49

²³⁷⁷ Castro Américo, *El Pensamiento de Cervantes*. Edit. Trotta 2002, p. 699.

Véase, también, de la Doctora Teresa Oñate el largo ensayo dedicado a la ontología de las diferencias en el Aristóteles griego religioso-pagano. “De camino al Ser”, en el libro de Javier Aguirre Santos: *La Aporía en Aristóteles. Libros B y K de La Metafísica*. Edit. Dykinson, Madrid, 2007.

²³⁷⁸ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, p. 283

*ser que no es, un debería de ser*²³⁷⁹. La Nada Filosófica, en este caso, no es la que interesa al poeta porque si el filósofo es un pensador y el poeta un vividor, esa Nada evocada por la racionalidad poética queda asocia al no-ente, al no existir *de esta o de aquella manera*, y por ello se presume que está preñada de posibilidades, de virtualidades, en número infinito. Como dice Américo Castro:

El “Nihil” del artista se mueve en el ámbito del vivir, en donde conviven el pensar, el sentir y los aledaños de ambos. El “Nihil” del artista (...) se da en una situación y posee una figura²³⁸⁰.

Pero, para poder contener dentro del pensar esta eclosión de virtualidades y de no-seres, nosotros, intérpretes desde nuestra epocalidad, intentaremos tender puentes entre Fernando Pessoa y un nuevo paradigma emergente, el de *la complejidad* al que no le es ajeno *un pensamiento cinético*²³⁸¹, dinámico, acorde con el cambio, con el fluir heraclíteo, comprometido

²³⁷⁹ Castro Américo, *Op.Cit.*, p. 699

²³⁸⁰ *Ibid.*

²³⁸¹ Riera Jordi: *El Límite del Infinito*, Edic. Viena. Barcelona 2003. pp. 33-36.

La filosofía cinética reconoce la *dualidad ontológica paradójica* que nada tiene que ver con el dualismo, de la misma forma que, el objetivismo Absoluto de Alberto Caeiro, el maestro de los heterónimos, nada tiene en común con el objetivismo positivista. *La filosofía cinética* y el pensamiento pessoano coinciden en la apreciación de que el Ser no es de ninguna manera y sí de todas y eso no puede ser admitido por el pensamiento lógico.

La dualidad cinética, presupone la coexistencia paradójica de lo perceptivo y lo reflexivo, lo imponderable y lo calculable.

El integrismo lógico niega la opción *apreciativa* de los hechos e impone un criterio de Autoridad ajeno a quien percibe las cosas. Delega la responsabilidad en una Autoridad. Por el contrario, la paradoja originaria de la filosofía cinética y pessoana permite que las cosas sean de una manera *y/o* de otra. Es decir, se pone en juego una lógica complementar alternativa.

Dicho en nuestras palabras: La consideración del *límite*, en Pessoa y en la filosofía cinética, tiene una doble vertiente, una imponderable y otra ponderable. A saber, el límite es relativo al perceptor, a su interior y por ello es perceptivo, porque nada existe sin perceptor, todo es relativo a él (Bertrand Russell, *Ibid.*p. 35), por lo tanto, es imponderable. Pero, esa misma noción del límite se aplica, también, a entidades ponderables. Desde la perspectiva reflexiva, y no apreciativa, lo que existe está definido por su límite. En lo que a nosotros nos incumbe, podemos admitir que en Pessoa, coexisten, pues, lo medible, ponderable con lo imponderable o perceptivo. De esta dualidad aparente de posiciones darán cuenta los diversos heterónimos.

Y como pretendemos centrarnos en la *modalidad receptivo-perceptiva*, a partir de la cual tendrá la eclosión de la multiplicidad íntima, hemos de referirnos necesariamente al maestro de los heterónimos, Alberto Caeiro, quien al determinar su opción interpretativa del mundo nos remite a una perspectiva imponderable, toda vez que es manifiesto el rechazo a toda autoridad conceptual o teórica y opta por des-aprenderse y detenerse en la visión y en el oído desprejuiciados, en las sensaciones. De esta forma el mundo se presenta como multiplicidad y diferencia, sin necesidad de recurrir al concepto que unifica y permite abordar las cosas a partir de la uniformidad, de lo común y de la generalidad.

Ver sin pre-juicios, en Caeiro, supone dar prioridad a la intuición, asumir la divergencia y aprehender de forma directa la cosa, tal cual es, de forma apreciativa y no reflexiva. El perceptor Pessoa, el autor, en cuanto receptáculo de lo discrepante, contendrá dentro de sí en una doble perspectiva la noción de Límite, apreciativa e imponderable en Pessoa-Caeiro, y reflexiva en el Pessoa ensayista y crítico.

El objeto y el sujeto, lo percibido y quien percibe son, aparentemente, dos cosas separadas y diferentes y, sin embargo, en el caso de Caeiro constituyen una sola.

El perceptor es finito pero ilimitado porque ha de vérselas con un horizonte inabarcable para escoger entre las diversas opciones apreciativas. La paradoja se extiende a la propia realidad porque es, a la vez, un fenómeno interior y exterior, paradójico al fin. La definición de lo real viene dada por una opción entre las múltiples diferencias. Caeiro nos viene a decir que nada existe sin la interferencia del perceptor.

Así pues, identificar algo es crear, traer a la existencia. “Ser” para el maestro es existir en un instante propicio. Y, en cada Instante, intuye Pessoa, como Kierkegaard, que *transcurre una eternidad* (Cfr. Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Porto 1.986, p.310).

Caeiro pone de manifiesto la necesidad de abordar el límite, la cosa, dentro del abanico *Infinito* de sensaciones, porque para *Ver* es preciso determinar, demarcar. Todo lo que existe, en un momento preciso, para el maestro, está definido por su límite perceptivo. El límite, como tal, no es, pero, permite que todo sea, dice Jordi Riera. Establecer ese límite es una opción del

con el vivir, que no permite la exclusión de ningún aspecto derivado de la investigación de ese caso que nos afecta de forma muy directa: el hecho de ser humanos.

Establecidas estas referencias, hemos de convenir que el primer fenómeno digno de observación es el cambio radical en lo que respecta a la interpretación de la Realidad, toda vez que se reconoce la subsistencia de una *compleja red de relaciones* entre las cosas, auspiciada por la interacción de las diversas racionalidades que, en último extremo, configuran el qué y el cómo de eso que denominamos Lo Real y que se descifra en la fórmula: *Nada es todo coexiste*²³⁸².

En Pessoa, al igual que sucede con el *pensamiento cinético* desarrollado por Jordi Riera, lo *ponderable medible* y lo *imponderable espiritual*, se consolidan como dos aspectos complementarios de la realidad de forma que lo *perceptivo* y lo *proyectivo* terminan por hacerse interdependientes, incardinándose dentro de un proceso cognitivo, *evolutivo-interpretativo*, que impide la fijación de una única verdad. Es en este sentido como hay que entender la interpretación del espacio que hace Javier Maroto y el Sensacionismo pessoano.

Escribe Pablo Javier Pérez:

Apasionado, ensimismado el sensacionista hace del paisaje exterior siempre un estado del alma en su proximidad con la locura y el fatalismo (...). El sensacionismo supone

perceptor Alberto Caeiro. La Filosofía Cinética y la poética Caeiriana coinciden en admitir *la sinergia o interacción* entre un sujeto que percibe y la cosa percibida, en un momento preciso y opcional.

En el maestro Caeiro toda la realidad es apreciativa, en el sentido de que cada instante se refleja como un átomo solitario. Cada límite aporta, sin embargo, *un quantum de tolerancia*. No delimita de forma estricta. Por eso podemos decir que el Objetivismo Caeiriano más que Absoluto, como sugiere Álvaro de Campos, es "Casi" Absoluto porque no puede prescindir de la aplicación de la gramática y del lenguaje que engarza toda la pluralidad. Y esto es así porque si en el universo perceptivo de Caeiro todo parece exacto y determinado por el instante, sin embargo, se mueve paralelo a un universo ponderable y formal, el del lenguaje.

La interacción entre esos dos universos complementarios y opuestos, ofrece la tolerancia requerida porque es modulada por una *lógica borrosa*, de manera que no pueda decirse que cada cosa-momento sea totalmente precisa, ni totalmente inexacta.

En principio, puede parecer una visión simplista la que Caeiro tiene del Límite, sin embargo del maestro arranca un conocimiento complejo que culmina su desarrollo en el ortónimo, para quien el Límite ha dejado de ser lo que delimita y separa los instantes y sus formas-sensaciones correlativas, por cuanto se transforma en un punto único y omnipresente, abierto a todas las posibilidades, sin otra limitación que las que ese mismo límite se imponga. (*Ibid.* p. 195). El ortónimo ni tan siquiera es apreciativo porque ha traspasado todos los límites admitidos, en consecuencia, evoca la máxima paradoja del Todo-Nada, una vez ha excluido cualquier apreciación y cualquier reflexión.

Álvaro de Campos, superado por sí mismo, hace, también, referencia a esa Totalidad que es Nada y el semiheterónimo Bernardo Soares convierte ese Todo-Nada el eje de sus reflexiones.

Y esta eclosión de planteamientos ha sido posible porque, en Caeiro, se ha producido una ruptura. Al abandonar la *compactidad*, se adentra en un *continuo atómico* que prefigura esa virtualidad infinita del Todo que es Nada-Ente. En definitiva, tanto en la filosofía cinética como en el pensamiento pessoano, el límite y el infinito se conforman como dualidad de términos inseparables, y juntos conforman esa relación que propone *un modelo cinético del universo* (*Ibid.* p. 34), a partir del cual podrá modularse la anticipación de un pensamiento y un sujeto complejo.

²³⁸² Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, p.447.

Esta *coexistencia* implica la transferencia de información relacional, de forma que no cesan de producirse flujos y reflujos. Como afirma G. Deleuze en *Mil Mesetas*, Edit. Pre-Textos, Valencia 2004, 6ª Edic. p.57, en este juego entre materia, contenido y expresión: *hay crecimiento y multiplicación de estados intermediarios*.

La Relación, o coexistencia presupone, pues, *multiplicidad y proliferación de estados* y captaciones que circulan entre el exterior y el interior promoviendo anexiones y asociaciones impensables.

La coexistencia pessoana nos remite al *rizoma deleuziano*, al *descentramiento*, a la *proliferación de registros y dimensiones ajenos a la lógica biunívoca*, a la relación de planos de inmanencia y de trascendencia, porque en este coexistir se somete a los principios de conexión y heterogeneidad.

Cfr. Con G. Deleuze, *Mil Mesetas...*, pp. 9-33.

La noción de Relación pessoana es un anticipo al *enlace de las diferencias*, promovido por la Doctora Teresa Oñate y Zubía.

la primacía ontológica de la sensación, fusión de inteligencia y sensibilidad, (...) de la materia y del espíritu.(...) El arte sensacionista (...) se concibe como el punto exacto de intersección entre las cosas y nuestra interpretación de ellas²³⁸³...

La *noción de materia*, en consecuencia, sufre una transmutación comprensible desde el objetivismo “casi” Absoluto y sensacionista del maestro de los heterónimos, Alberto Caeiro, hasta el Ortónimo, quien asume que lo fenoménico forma parte de una entelequia imponderable y oculta, susceptible de un abordaje metafísico cuyo origen se afincan en las propias sensaciones. En definitiva, en el cosmos Pessoaano, a través de un caminar por el sí mismo, *el viaje*²³⁸⁴, se produce un progreso transmutador en el que irá ganando posiciones la primacía de un Universo inabarcable, un Todo que es Nada-Ente, en el que se produce una conexión primaria del espíritu y la materia, absolutamente irreductible:

Y dado que nos movemos en un terreno lábil, el del sujeto multiplicado, aquello que venimos a denominar “Lo Real” adquiere en Pessoa una *dimensión apreciativa*, o sería mejor decir, *diversas dimensiones apreciativas*, como resultado de opciones y decisiones diferenciadas, los heterónimos, en las que aparecen implicados el instante, la propia voluntad del acaecimiento del “otro” dentro del sí mismo y la correspondiente implicación de un perceptor emergente, *un entre-ser*²³⁸⁵, definido en un determinado momento, por sus propias circunstancias y por sus limitaciones interpretativas.

En virtud de ello, nos hallamos en un ámbito que valida la *complementariedad de lo opuesto y la simultaneidad*, en justa correspondencia con la asunción *del cambio*, entendido como *un gesto de la energía*²³⁸⁶. En correlación con esta nueva versión de abordaje a lo Real, nos hallamos ante una lógica que trabaja con argumentos, también imponderables, superadores de toda estructura reduccionista, exclusiva de las combinaciones binarias y disyuntivas, dejando abierta la posibilidad de la concurrencia con una lógica-copulativa, complementar, que en ningún

²³⁸³ Cfr. Pérez López Pablo Javier, *Poesía Ontología y Tragedia en Fernando Pessoa*, Edit. Mamuscritos, Madrid, 2012, p.

176

²³⁸⁴ Pessoa Fernando-Bernardo Soares *Libro del Desasosiego*, p. 458. Traducción Propia:

Los viajes son los viajeros. Lo que vemos no es lo que vemos sino lo que somos. (*Ibid.* p.462): Viajantes voluntarios o involuntarios, entre nada y nada o entre todo y todo, somos solamente pasajeros que no deben de dar demasiada importancia a las dificultades del camino, a las contundencias de la trayectoria.; (*Ibid.* p. 382): La vida es un viaje experimental, realizado sin querer. Es un viaje del espíritu a través de la materia, y como es el espíritu el que viaja, es dentro de él donde se vive

²³⁸⁵ *Ibid.* p. 301. Cfr. también, con Borges Paulo en *O Jogo do Mundo*, p. 9:

El *Entre-Ser* pessoano es designado por Teixeira de Pascoaes como *Ser y No Ser* o *Casi Ser*. Paulo Borges ve en estas evocaciones una referencia a: “um além-Deus, ou um além-ser ou um Nada primordial e sempre instante, que não designa todavia o mero não-ser, a pura inexistência, mas sim a indeterminação desse fundo sem fundo primordial (...) que é fonte de todo o possível e a natureza primeira e última, sempre presente, de tudo o que em si a manifesta e encobre, a *re-vela*, ao assumir ou identificar-se transitoriamente com uma determinação, uma forma e um modo de existência, visível ou invisível”.

²³⁸⁶ Riera Jordi: *El Límite del Infinito* pp.33-36. Fernando Pessoa traduce esa energía en *Fuerza* y, a partir de esa noción diseñará la arquitectura de una estética no aristotélica.

momento va a ser excluyente del enfoque adversativo de forma que admite, frente a la supremacía del tercio excluido, *el tercio incluso*²³⁸⁷.

La emergencia del neopaganismo y del politeísmo pessoais se integran, pues, de forma coherente y consecuente, dentro de un paradigma que ha hecho de lo plural y de la diferencia la marca distintiva de su ontología²³⁸⁸, anticipándose a modelos de pensamiento alternativos, emergentes en nuestra actualidad: el de la Filosofía Cinética, el de la Filosofía de las Diferencias y el de la Filosofía de la Complejidad.

2.- EL PROGRAMA NEOPAGANO PORTUGUÉS

Vemos a ser pagãos. Renasceu em nós o paganismo. Mas o paganismo que renasceu em nós é o paganismo que sempre houve- a subordinación aos deuses como a justiça da terra para consigo mesma (...) Um pagão não é humanista, é humano...Para cada pagão cada cousa tem o seu génio ou ninfa, cada cousa é uma ninfa cativa ou uma dríade apanhada pelo olhar...²³⁸⁹

En una nota que se presume del año 1.916²³⁹⁰, Fernando Pessoa anuncia que tiene pensado llevar a cabo una publicación de cinco obras, en las que aparecería recogido el *Movimiento Neopagano Portugués*, anunciando que los tres primeros libros serían editados en

²³⁸⁷ Martínez, M. *Comportamiento humano: "Perspectiva Epistemológica de la bioética": Nuevos métodos de investigación*, 2ª Edic. 1.996, Trillas, México.

En la lógica aristotélica del tercero excluido, base de la ciencia occidental, el ente "A" siempre será algo totalmente opuesto al ente "no-A", y no habrá un término o espacio intermedio (una tercera opción). Stéphane Lupasco, resolverá el problema introduciendo el "principio de antagonismo", (*Le principe d'antagonisme*, Finkenthal, 1998).

Lupasco, en contacto con el físico cuántico francés, Louis de Broglie, ha desarrollado una lógica formalizable, formalizada, no contradictoria y multivalente, con tres valores: A, no-A y T. El término T (de Tao), que es al mismo tiempo A y no-A, es comprensible introduciendo la noción de diversos "niveles de realidad", entre los cuales existen niveles invisibles, es decir, no nombrables con palabras o términos ordinarios, como son los conceptos que se refieren a las *relaciones* entre las cosas, lo que Pessoa denomina *coexistencia* (Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*. Vol.III, Lello & Irmão Edit. Porto 2006, p. 287: *La Relación* es consustancial al ente.).

Por otra parte, hablar de niveles de realidad ya no es algo difícil de entender, al observar la jerarquía piramidal de las ciencias. Del comportamiento de los átomos (física) emergen las moléculas (química); del comportamiento de éstas emergen las células (biología); y, así, las estructuras psicológicas, sociales, culturales, etc., aumentando siempre el nivel de complejidad, lo cual requerirá, para su cabal comprensión, un *tipo diferente de lógica*. El reducir la realidad a un solo tipo de lógica, generará la incomprensión en la que nos movemos.

Por todo ello, la *lógica del tercero incluido* vendría a representar un concepto de importancia transcendental en el enfoque transdisciplinario por su capacidad de formalizar la inevitable presencia de las paradojas y antinomias y de sus aportes complementarios en el conocimiento. Esta lógica sería una lógica privilegiada en el estudio de las realidades complejas, privilegiada, en el sentido que nos permite cruzar los linderos de las diferentes áreas del conocimiento en forma coherente y nos habilita para crear imágenes de la realidad más completas, más integradas y, por consiguiente, también más verdaderas.

²³⁸⁸ Véanse de Teresa Oñate los dos volúmenes: *Materiales de ontología Estética y Hermenéutica*, Edit. Dykinson, Madrid 2009 y *El Retorno teológico-político de la Inocencia. Los hijos de Nietzsche en la Postmodernidad II.* Edit. Dykinson, Madrid, 2010.

²³⁸⁹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, "O estadio Neopagão", p. 382

²³⁹⁰ En una nota que parece ser del año 1.916, en la que se relacionan los libros y proyectos de Fernando Pessoa figura el *Regreso de los Dioses* suscrita por el propio Pessoa. Cfr. *El Regreso de los Dioses*, Ángel Crespo, p. 17

Octubre de 1.917, en tanto la publicación de las otras dos producciones restantes quedaba demorada para el mes de mayo de 1.918²³⁹¹.

En principio, tenía la intención de editar una obra bajo el título de *El Regreso de los Dioses* suscrita por él mismo²³⁹², mientras atribuiría al heterónimo filósofo Antonio Mora un volumen neopagano que había de ser intitulada bajo el nombre de *Prolegómenos a una Reforma del Paganismo*.

Ya en 1.917, y en correspondencia con lo que es una constante en el autor, cual es la reconsideración y el aplazamiento de sus proyectos literarios, juzga conveniente Fernando Pessoa que la responsabilidad de la incursión teórica y filosófica en el paganismo ha de corresponder íntegramente al “personaje” Antonio Mora al que quiere hacer responsable, en su totalidad, del Programa filosófico Neopagano el cual pretendía que fuera recogido en la *Introducción al Neo paganismo Portugués* y en *Los Fundamentos del Paganismo*

En realidad, ninguno de estos proyectos en prosa llegó a ser consumado de forma definitiva. Es más, quedaron inconclusos diversos planes de trabajo²³⁹³ y múltiples escritos dispersos y sin adscripción. Pero, como nos recuerda el profesor Luis Felipe Teixeira²³⁹⁴, con referencia a la producción del heterónimo A. Mora y a su inserción en el mapa heteronímico, no se trata tanto de presentar textos definitivos sino que la investigación interpretativa, en lo que al neopaganismo pessoano se refiere, lleva implícito el asunto de la adscripción a uno u otro heterónimo. Así pues, el profesor propone centrar la atención, y eso es lo más difícil, en discursos que hallándose *en producción* no han sido *acabados*²³⁹⁵ ni suscritos por ninguno de los personajes, lo que obliga al establecimiento de rigurosos criterios diferenciales que permitan delimitar la obra específica atribuible a los diversos autores heterónimos, a fin de realizar la afiliación de los textos con el menor riesgo posible. Eso implica un estudio intra-hermeneúico de los textos pessoanos cuya finalidad consiste en ajustar, interpretar y adjudicar los escritos dispersos de Pessoa a los personajes que conforman el mapa heteronímico.

En consecuencia, diversos expertos han asumido una labor selectiva en esta materia, con la única finalidad de llevar a cabo una compilación sistemática de los diferentes textos neopaganos encontrados en el *Espolio*. Podríamos enumerar diversos nombres, pero, en la imposibilidad de hacerlo sin omisiones deplorables, nos centraremos en cuatro estudiosos sin los

²³⁹¹ Pessoa Fernando, *António Mora*, Luis Felipe Teixeira, Edit. Imprensa Nacional – Casa da Moeda. Lisboa 2002, pp. 153-168

²³⁹² Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, Angel Crespo, p. 17

²³⁹³ Se pueden comprobar las múltiples Proyectos diseñados por Fernando Pessoa en los que aparece el heterónimo António Mora. Todos estos intentos han sido recopilados en la Obra coordinada por el profesor Luis Felipe Teixeira, titulada *António Mora*. Cfr. pp. 153-168

²³⁹⁴ Pessoa Fernando, *António Mora*, pp. 44-45

²³⁹⁵ *Ibid.*

cuales no podría ser abordada, a nuestro juicio, la recuperación del legado grecorromano y la interpretación que del mismo es llevada a cabo por Fernando Pessoa. Tanto Georg Lind como António de Pina Coelho, Angel Crespo y Luis Felipe Teixeira, entre otros, han procedido a la ordenación crítica de los documentos cuyo contenido responde al Programa del Neopaganismo Portugués, concebido a partir de las reflexiones de António Mora que secundadas por la prosa y la poética de Ricardo Reis entroncan con la línea objetivista iniciada por el maestro de los heterónimos Alberto Caeiro, al que le cabe el honor de ser considerado el *reconstructor del Neopaganismo luso*²³⁹⁶.

²³⁹⁶ Pessoa Fernando *El Regreso de los Dioses*.... p. 120.

El personaje António Mora (en la p. 125 del *Regreso de los Dioses* traducido al español por Ángel Crespo) afirma que “hemos venido a ser paganos no a *reconstruir* ni a reformar el de los griegos”, lo que parece contradecirse con la definición de Caeiro al que se identifica como el *reconstructor* del neopaganismo luso (*Ibid.*, p. 120). La cursiva es nuestra.

Cuando Fernando Pessoa, a través de António Mora incide en que no se viene a reconstruir ni a reformar el paganismo griego, consciente de la distancia entre los dos momentos que se pretenden vincular, parece que ya tuviera en cuenta lo que Gadamer, en su momento, destacó bajo el enunciado de *la preestructura de la comprensión*. En este sentido, Fernando Pessoa se anticipa a las modernas corrientes hermenéuticas, al hacer constatables *los hábitos imperceptibles del pensar* modelados, en este caso, por lo que Pessoa denomina el *crístismo*.

Gadamer consideró que el carácter inconsciente de los hábitos lingüísticos era el máximo condicionante de toda actividad teórica. Y esto se puede constatar en el mismo Fernando Pessoa quien siempre ha tenido en cuenta las circunstancias culturales y gramaticales que impiden la conexión directa con un tiempo que ya no es.

Cfr. Con Gadamer Hans G. En *Verdad y Método* Vol.I, “El Círculo hermenéutico y los prejuicios”, “Los prejuicios como condición de la comprensión” y “El significado hermenéutico de la distancia en el tiempo”. (*Ibid.* pp. 331-370).

Tanto António Mora como Ricardo Reis insisten, de manera reiterada, en una línea, que también fue suscrita por Gadamer, es decir, en nuestro irreversible condicionamiento lingüístico modelado por el cristianismo que hace imposible, desde el contexto histórico en el que se produce el análisis, la auténtica comprensión del paganismo grecorromano, poniendo de manifiesto que todo lo que podemos hacer es rescatar los restos paganos que se hallan ocultos en el “crístismo”.

El paganismo que pervive en nosotros hay que descubrirlo en la contemplación directa de las cosas y los códigos de nuestro presente, no hay que buscarlo en el pasado porque sólo encontraríamos *el cuerpo muerto del paganismo* (António Mora, en *El Regreso de los Dioses*. p.102).

Ricardo Reis insiste, de forma muy pragmática, en que el cristianismo ha venido a sustituir de forma definitiva al paganismo, por eso, “*no cree en una paganización de Europa*”, tal como han preconizado los *pseudopaganos*. (Ricardo Reis, *Ibid.*, p. 168). Por consiguiente, es preciso buscar lo que queda en las ruinas del cristianismo y saberse *paganos modernos, exiliados* (*Ibid.* p. 169) dentro de la propia epocalidad.

Cuando Ricardo Reis nos habla en su *Prefacio a la Obra del Maestro Caeiro* de esa problemática “Reconstrucción” del paganismo, está asumiendo su pertenencia a un tiempo que nada tiene que ver con ese pasado al que se vuelve la mirada, por eso denuncia las pretensiones cristianizadas de los pseudopaganos que no han sabido liberarse del sentir cristista porque su sensibilidad está secularmente cristianizada (Ricardo Reis. *Ibid.* p. 162).

En este punto volvemos a encontrar conexiones con Georg Gadamer quien, también, nos remite a *las opiniones previas y a las opiniones de contenido*, (*expectativas*) poniendo de manifiesto que estas consideraciones condicionan la mirada, de la misma forma que *los prejuicios* (*anticipaciones, previsiones, y posiciones*) *nos vuelven sordos*” (Hans Georg Gadamer, *Verdad y Método I*, pp.333,334,335)

El Maestro Caeiro, el pagano por excelencia, coincide con Gadamer cuando nos exhorta a *orientar la mirada hacia la cosa misma*. (Cfr. Hans Georg Gadamer *Ibid.* p. 332). El Universo que *ve* Alberto. Caeiro *es lo contrario de lo que ven los hombres*, (Cfr. con António Mora en *El Regreso de los Dioses*, p. 121):

Cada cosa tiene su genio o ninfa. Se capta con la mirada que permite descubrir en cada ente su maravillosa realidad inmediata. Se convive con las cosas a través de la mirada. Hay que ver, sentir, amar el objeto por sí mismo y eso sólo sucede cuando los ojos están puestos en cada cosa. Amar es saber ver la cosa al margen de los conceptos, de la ciencia y esta actitud exige correr los velos de los pre-juicios del pensamiento.

Todo esto es factible después de haber aprendido a des-aprender (António Mora, *Ibid.*, p. 126). También, G. Gadamer nos recuerda en *Verdad y Método I*, p. 333, que para llevar a cabo una auténtica “interpretación comprensiva es preciso dejarse determinar por la cosa misma, manteniendo la mirada atenta a la cosa”.

No es, precisamente, la *visión* desprejuiciada, del maestro Caeiro, asociada de manera irreductible a la tierra, al límite y a la cosa en su momento oportuno, aquella a la que Platón se refiere en el Diálogo *Fedro*. Esa, la *visión* tematizada por Platón, se corresponde con otra forma de *ver*, metafísica, la que provee al ortónimo de *alas y le arranca*, precisamente *del Límite*, ((*Fedro*, 215c.) Ese *Ver* que había sido propiciado por la poética de A. Caeiro, será trascendido por la *visión* metafísica del Ortónimo que, puesto fuera de sí, podrá ya *Ver*, sin comprender ni atrapar, lo Uno y lo Múltiple, sin exclusiones.

Tanto la *visión* caeiriana, del límite, como la *visión* trascendente del ortónimo, comparten un punto en común; se dan al margen de toda dialéctica formal y de toda síntesis.

En una de sus múltiples anotaciones²³⁹⁷ Fernando Pessoa advierte que la *ortodoxia*²³⁹⁸ del *Movimiento Neopagano Portugués* se halla recogida en los escritos de Alberto Caeiro, António Mora y Ricardo Reis, aunque posteriormente busque puntos de encuentro con la denominada vía *Heterodoxa*²³⁹⁹, representada por *los personajes dolientes*, el propio Fernando Pessoa y algunos poemas de Álvaro de Campos .

El programa Neopagano Portugués responde, pues, a una necesidad articuladora de los diversos y múltiples enfoques sobre la realidad, la religión, la metafísica, la estética, la ética, la política y la sociología promovidos dentro de un sujeto plural, reducido, por otra parte, a una simple apariencia casual que se manifiesta como el escenario-soporte de las emergencias intensivas configuradoras de un yo *maquínico*²⁴⁰⁰ pessoano en el que, como se puede deducir de sus propias declaraciones, se adivinan claras resonancias temáticas que con posterioridad Gilles Deleuze, en colaboración con Félix Guattari, trataron en su obra *Mil Mesetas*.

Dice Pessoa:

Me transformé en una mera *máquina* apta para expresar estados de espíritu tan intensos que se convirtieron en personalidades e hicieron de mi propia alma la mera cáscara de su apariencia casual²⁴⁰¹.

²³⁹⁷ Pessoa Fernando, Coordinac. Luís Felipe Teixeira- *António Mora*, p. 158

²³⁹⁸ *Ibid.*, pp. 146-147.

En el denominado *Programa Geral do Neo-Paganismo Português*, defendido por el propio Fernando Pessoa, se habla de dos corrientes reconstructoras del paganismo helénico en las que se integran los personajes heterónimos.

Estas tendencias, divergentes, en principio, son, sin embargo, coincidentes en la aversión común a la religión de Cristo y a los resultados derivados de su implantación. Una de estas dos corrientes es la denominada, por Pessoa, *la rama ortodoxa* cuya característica principal consiste en considerar la religión cristiana como el fruto de la decadencia romana.

En consecuencia, el cristismo se revela, a juicio del creador de los heterónimos, como una herejía pagana, transgresora de las condiciones de equilibrio en las que debe de sostenerse cualquier civilización y, en virtud de esa causa tiene lugar la consiguiente degeneración y el estado mórbido propios del fin de la modernidad.

La otra vertiente, *la Heterodoxa*, asume el hecho irremediable de la existencia de esa sensibilidad moderna y de sus resultados mórbidos, por ello, más que una reimplantación del paganismo a lo que aspira es a que esa herencia clásica, la pagana, sirva de elemento regulador, de referencia, de modelo, al que podamos remitirnos en el momento de considerar la necesidad de poner un límite y una disciplina a las emociones desmedidas creadas por el cristismo. Fernando Pessoa remite a lo que habrían de ser las dos obras teóricas en las que se fundamentarían estas dos corrientes determinantes del Neopaganismo Portugués.

La rama *Ortodoxa* se reflejaría en *O Guardador de Rebanhos , e outros Poemas e Fragmentos de Alberto Caeiro* (1.889-1.915) y la parte *Heterodoxa* tendría su proyección en *O Regresso dos Deuses de António Mora* y en *el Paganismo Superior de Fernando Pessoa*

²³⁹⁹ *Ibid.*

²⁴⁰⁰ Cfr. Deleuze Gilles, *Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia*, Edit. Pre-Textos, 6ª Edic. Valencia 2004, p. 137.

Cada conciencia persigue su propia muerte, cada amor-pasión persigue su propio fin, atraídos por un agujero negro, y todos los agujeros negros resuenan juntos. La significancia, la interpretación, la subjetivación y la sujeción maniatan al hombre.

El conjunto de esos estratos nos separan *del plan de consistencia y de la máquina abstracta*.

Deleuze Guattari sugieren que procede orientarse no hacia los estratos sino hacia un plan de consistencia, hacia *un cuerpo sin órganos*. Convertir la conciencia en una experimentación de vida y la pasión en *un campo de intensidades continuas*, en una emisión de signos-partículas. Esa máquina es una conciencia sin órganos que tiene como finalidad *abolir la subjetivación*. Así se promueven las reanudaciones y las prolongaciones en rizoma, siendo *extranjero en la propia lengua*. La cursiva es nuestra.

Esta última aseveración deleuziana nos remite al semiheterónimo Bernardo Soares, autor del *Libro del Desasosiego*, en concreto al párrafo 39, integrado dentro del título de "Intervalo Doloroso", en el que el personaje se reconoce *desterrado donde siempre había sido ciudadano* y, cuando Fernando Pessoa se siente extranjero, como tal se remite, siempre, a la lengua portuguesa patria de la que se siente expulsado, cuando no se puede ya "decir" sobre lo que se vive....

²⁴⁰¹ Pessoa Fernando, Coordinac. Ángel Crespo, *El Regreso de los Dioses, "El Sensacionismo"*, p. 326. La cursiva es nuestra.

Es, a partir de esa exigencia organizativa de las intensidades sobrevenidas, como viene a interpretarse un neopaganismo de cuño portugués, dentro de un contexto descreído y convulso, cual es el fin de la modernidad:

Pertenezco a una generación que heredó el descreimiento en la fe cristiana y creó en sí un descreimiento en todas las otras fes²⁴⁰²

Esta pluralidad de sujetos-intensiones, configuradora del “panteón Pessoa”, refleja la coexistencia de mundos posibles, múltiples no-yoes variados, ajenos a su autor, cuya realidad supone la devaluación de la conciencia de sí, de la totalidad que aparece como algo postizo, añadido a la diversidad:

Soy de forma variada otro.... Me siento varios seres, me siento vivir vidas ajenas, en mí, de forma incompleta (...) mediante una suma de no-yos sintetizados en un yo postizo²⁴⁰³.

Estos “yos”, a la vez que dan fe de la multiplicidad constitutiva, llevan implícita una denuncia del sistema monista, dejando constancia del *naufragio universal* al que nos ha llevado el cristismo²⁴⁰⁴.

Una vez ha sido reconocida la crisis de la modernidad y se ha procedido a la asunción de la pluralidad íntima, el siguiente paso consiste en cuestionar la consistencia de los conceptos, la noción científico-técnica de lo real y toda una forma de pensamiento dominada por el positivismo. En definitiva, lo que busca Pessoa es refutar un modo de hacer filosofía y la metafísica que le es propia, poniendo en evidencia el entramado configurador de una sociología, una ética, una política, una ciencia y una lógica determinadas por infinitas conexiones conceptuales que había derivado en lo que Fernando Pessoa, a través del semiheterónimo Bernardo Soares, describe como una:

Época senil y cancerígena fruto del desvío múltiple de todos los grandes propósitos, concluyentes u opuestos, de cuyo fracaso surgió la era en que fracasaron²⁴⁰⁵.

Para poder sortear este estado de cosas, propone potenciar la dimensión reflexiva descubierta en la propia la autoconciencia, y es ahí donde encontrará las soluciones precisas a la

²⁴⁰² Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, Traduce Perfecto E. Cuadrado, p. 322

²⁴⁰³ Crespo Ángel, *El Regreso de los Dioses*, p. 243

²⁴⁰⁴ *Ibid.*, p. 211

²⁴⁰⁵ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, Traduc. Perfecto E. Cuadrado, Edit. Acantilado, Barcelona 2002, p.103. T. 86

problemática situación en que ha desembocado el fin de la modernidad. En el Yo devaluado descubre el antídoto preciso para las enfermedades del alma y de la comunidad. Es a partir de estas consideraciones como se implementa una ontología contra-nihilista, cuya característica principal consiste en apostar por una alternativa superadora de la metafísica monista y de la lógica bivalente

Al volver la mirada hacia el pasado y la naturaleza descubre que es posible la recuperación de lo divino inmanente, propio de la filosofía griega.

Desde un estado de nihilismo imperante, promueve a través de la estética el ejercicio de la noesis espiritual enfocada hacia un pensamiento de la paz, destino al que debe orientar la espiritualidad europea, y en el que va a tener lugar la incardinación de lo diverso. Es así como, en actitud vigilante, recupera el sentido del acontecer y de lo virtual en un mundo dominado por una realidad que se asienta en la violencia de la sinrazón.

Reconociendo, siempre, su inevitable imbricación contextual²⁴⁰⁶ y los condicionamientos que de ello se derivan, Pessoa recupera las trazas ético-prácticas grecorromanas ocultas en el paradigma dominante, y desde esa plataforma procura la implantación de un politeísmo ontológico lusitano, abierto a su tiempo, a partir del cual serán recuperados y reinterpretados el *pluralismo*²⁴⁰⁷ propio del politeísmo griego; la controvertida noción de *infinito*²⁴⁰⁸ subyacente en el *Apeirón* de Anaximandro y la *ontología del límite*²⁴⁰⁹ dominante en el pensamiento greco-latino, o mediterráneo. Ese neopaganismo descansa en una *teología inmanente*²⁴¹⁰ aunque la mirada se proyecte, más allá del *limiar*²⁴¹¹, hacia lo intangible oculto en la naturaleza cuyo reflejo se muestra a quien sabe ver “de otra manera”. Y, precisamente, porque es neopagano promueve la dimensión práctica y política a través del *ethos* y la *dianoia*²⁴¹².

²⁴⁰⁶ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p.41: “*El cristismo nos tiene poseídos*”, afirma António Mora. Eso es así porque hemos nacido en el interior del “*psiquismo cristista*” y con él nos hallamos “*consustanciados*”. No nos liberamos nunca por completo de él.

²⁴⁰⁷ Empédocles, Anaxágoras y Demócrito, fueron los primeros representantes del pluralismo

²⁴⁰⁸ La noción de Infinito ya se discierne en el *apeirón* de Anaximandro y en el *devenir* de Heráclito

²⁴⁰⁹ La ontología del *límite* ya había sido tenida en cuenta, también, por Heráclito y Parménides y, en el caso Pessoa, es defendida de forma inapelable por el maestro de los heterónimos Alberto Caeiro.

²⁴¹⁰ Cfr. Oñate Teresa, *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia*. Dykinson, S.L., Madrid, 2004 y *Para leer la Metafísica de Aristóteles en el Siglo XXI*, Dykinson, S.L., Madrid, 2001.

²⁴¹¹ Lo Fronterizo

²⁴¹² La acción práctica en Aristóteles se promueve a través del *Ethos* y la *Dianoía*: obrar y desear de forma virtuosa. La *Phrónesis* es guía práctica.

En Fernando Pessoa, la idea de *Pólis* se halla íntimamente ligada a la de un individuo ético-práctico, superado con la ayuda de una *paideía* estética modeladora del impulso y de la acción. La moderación fomenta la coexistencia de la diversidad, a través del conocimiento sin la cual no sería posible esa comunidad de los diferentes: El Quinto Imperio de la Paz y del Espíritu. En este caso, la poética actúa como *therapeía* de las enfermedades del alma y el resultado se ve reflejado en la Ciudad compendio temporal de lo uno y de lo múltiple y reflejo de la unión trascendental de lo plural diferenciado.

Fernando Pessoa no renuncia, en ningún momento, a la búsqueda del origen, del *arjé*, por ello promueve una reflexión que tiene por objeto la tríada del Todo-Nada-Ente, y es alrededor de esa especulación como se produce el encuentro conmovedor con el destino, la *Moirá*²⁴¹³, ante el que el hombre y los dioses han de rendirse. El deseo de saber impulsa al ortónimo hacia el desvelar, la *aletheia*, en lo determinado lo indeterminado y por haber dado “*el salto*” reconsidera la temporalidad, *Chronos*, de forma que el futuro y el pasado se funden en un presente a partir del cual potencia la esperanza de un porvenir comunitario dialógico, de amigos, primando la acción comunicativa en el Quinto Imperio. Pessoa, también, rehabilita por medio del maestro Caeiro la *Physis*, y suscita la concurrencia ontológica del Ser (*Poema* de Parménides) y del No-Ser (*El Sofista*, Platón), y toda esta desenfrenada actividad neopagana, en un des-tiempo que es el suyo propio, es modelada por una *catarsis trágica*, el *Drama em Gente*, en el que ocupan un lugar preeminente el Poeta de la naturaleza, Alberto Caeiro, y el filósofo del “grupo”, António Mora.

Esa pretendida re-construcción del paganismo responde a una estrategia diseñada para salvar al hombre enfermo del fin de la modernidad²⁴¹⁴, aun sabiendo que el significado y la esencia del pagano y de su religiosidad se hallan diferidos en el tiempo. Y decimos “pretendida reconstrucción” porque Fernando Pessoa reconoce en múltiples ocasiones, a través de los diversos personajes, la imposibilidad de transferir aquel espíritu perteneciente a un pasado irrecuperable. Y acorde con esta toma de posición, intenta interpretar “desde su tiempo” la esencia del hombre grecorromano, elaborando una producción de sentidos en un medio que se caracteriza por el sinsentido. De esta forma, por medio del expediente pagano, contaminado por su epocalidad, irá configurando un mundo humano, *no humanitario*, nuevo, asumiendo de forma fatal la fuerza del tiempo presente en el que se halla apresado. Pero, no obstante, al reconocer lo que sobrevive en su presente, Pessoa sostiene que *el paganismo ha dejado de ser un fenómeno muerto del pasado. Puede decirse que ha dejado de ser anterior en el tiempo al Cristianismo, situándose a su lado en un panteón sin jerarquías*²⁴¹⁵

Del esquema de ese programa se deduce que la totalidad de los textos integrados en lo que ha venido a denominarse la corriente neopagana responden a una inquietud religiosa, filosófica, ética, política y sociológica²⁴¹⁶. Si bien estos temas están ausentes en la obra iniciada

²⁴¹³ Pessoa Fernando *El Regreso de los Dioses*, pp. 46-47.

La noción de *destino* se elabora a partir del determinismo reflejado en la Naturaleza. Y en el reconocimiento de un determinismo extranatural, de una fuerza superior es donde, a juicio de Pessoa, reside la única y posible liberación humana. El hombre, ante todo, ha de ser consciente de la acción de esa fuerza inexplicable. António Mora y Ricardo Reis, influenciados por el estoicismo y el epicureísmo, participan de esta consideración sobre el *destino*, la *Moirá*.

²⁴¹⁴ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p. 155

²⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 115

²⁴¹⁶ *Ibid.* p. 34. Cfr. António Mora, División del Opúsculo del “Regreso de los Dioses”

por Alberto Caeiro, sin embargo, los principios que la vertebran van a ser secundados y desarrollados, en un proceso progresivo y ascendente, desde perspectivas diversas y a veces contrapuestas, por los heterónimos A.Mora y R. Reis que, a su vez, confrontan su *ortodoxia* pagana con “los dolientes” heterodoxos modernistas Álvaro de Campos, Bernardo Soares e incluso con Fernando Pessoa, quien se pone en igualdad con el resto de los personajes *heterodoxos* representados.

La culminación de ese camino ascendente, ondulatorio e irregular, el denominado por Pessoa el “camino de la Serpiente”²⁴¹⁷ culmina en la poesía místico-intuitiva y decididamente ocultista del Ortónimo, dejando clara la existencia de una hoja de ruta que se va configurando en “el viaje” hacia un conocimiento superior, entroncando con la *Theoría* griega²⁴¹⁸ que nos lleva hasta una visión suprema desinteresada, poniendo en cuestión el modelo de racionalidad tradicional subyacente al paradigma de la modernidad que, en resumen, se resuelve en una

²⁴¹⁷ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III. Cfr. Con Fragmentos de “O Caminho da Serpente”, pp. 515- 523. También, Cfr. con Centeno Yvette Kate en *Fernando Pessoa e a filosofia hermética*, Presença, Lisboa, 1985:

La serpiente refleja el entendimiento de todas las cosas y la comprensión intelectual de *su vacuidad*. A juicio de Fernando Pessoa, las etapas de iniciación para alcanzar un conocimiento oculto pasaban por *el camino de la serpiente*, la evasión de todos los caminos rectilíneos, la *Evasión Abstracta*, que enlaza los contrarios porque transita por todos los caminos y, a la vez, por ninguno. En este desplazamiento ondulatorio, asciende por encima de los órdenes y los sistemas y por eso *dispensa de las líneas* establecidas y de *los caminos* marcados. Este movimiento intelectual constituye la pieza central de la filosofía hermética.

El símbolo de la serpiente refleja al hombre que busca, sin tener un trayecto definido, y, a través de ese viaje a ninguna parte, llega a Dios, pero, como no hay meta ni trazo puede, incluso, alcanzar una dimensión que se sitúa más allá de Dios, en un *afuera*, en un punto que aun negando el espacio y el tiempo es, sin embargo, condición de ellos.

El camino de la serpiente nos lleva mediante la analogía al *descubrimiento del Triángulo Místico en el que los tres vértices son el mismo punto* lo que nos permite interpretar el mundo como *una pirámide con tres grados de significación* (el actual o material, el mágico y el divino) y nos remite al Uno entendido como *el Vértice*, punto donde confluye la potencia suprema, el poder. Cfr. con *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, pp. 516-518-520-522.

Debemos al empeño de Yvette K. Centeno la recuperación de muchos apuntes dispersos, que se ocupan de reflexionar sobre un conocimiento hermético. Este pretendido saber se origina en Hermestrimigesto, Hermes tres veces maestro, dueño de todas las claves del conocimiento oculto. Esa consideración hermética aporta muchos datos que sirven para una más amplia comprensión del pensamiento de Fernando Pessoa. Se deben también a Yvette Centeno los estudios pioneros sobre el hermetismo en la poesía de Pessoa.

En un lenguaje críptico Fernando Pessoa habla del dicho camino de la Serpiente. Éste es interpretado en su forma de S (que, si se considera cerrada, es 8, y, en horizontal, igualmente serpentina, representa el *Infinito*). Según el código hermético de la Serpiente se incluyen dos espacios, el que rodea y el que trasciende. (El primer espacio es el mundo inferior, el segundo el mundo superior.) En otra figuración serpentina —la de la cobra en círculo, la boca mordiendo la cola— se reproduce, no la S, de la que es letra y señal, sino el círculo, símbolo de la tierra, o del mundo tal cual como lo conocemos. En la figura de la S la Serpiente se evade de las dos realidades y desaparece de los mundos y Universos. (Cfr. en *Ibid.* y, también, Cfr. con el *Libro del Desasosiego*, p. 134: ...)

Una espiral es un círculo que sube sin llegar nunca a acabarse(...) Una espiral es un círculo virtual que se desdobra subiéndolo sin realizarse nunca, por completo (...) una espiral es una serpiente sin serpiente enroscada verticalmente en torno a nada....

Cfr. también, con Paulo Borges o *Jogo de Mundo*, p. 8

La *ilusión* es la sustancia del mundo, según la Regla, tanto en el mundo superior como en el mundo inferior, en lo oculto como en lo patente. Así, cuando huimos del mundo inferior ilusorio, éste, para refugiarnos en el mundo superior, hemos de asumir que ése no es menos ilusorio. Pero, es ilusorio de otra manera. Sólo la Serpiente, rodeando los infinitos abiertos —o los círculos “incompletos”— de los dos mundos, de los cuales huye hacia la *ilusión*, conoce el principio de la verdad.

²⁴¹⁸ *La sophía* como actitud mental comenzó con los jónicos siendo lo que vagamente se llamó *teoría*, examen o estudio de la naturaleza, por sí misma, un esfuerzo dirigido a la verdad por la verdad. Inmediatamente después, este saber filosófico, que es la *teoría*, adoptó en Parménides y Heráclito la forma de una especie de *visión intelectual* del mundo, *noús*. La filosofía, lanzada por el cauce puramente intelectual, comenzó por ser simple *teoría* para ser después *visión intelectual* de las cosas.

En Fernando Pessoa se hace manifiesta la tensión entre ese afán por la visión de lo absoluto indecible (Ortónimo) y el objetivismo visual (Caeiro). El asunto del *Ver* es relevante. Con Caeiro aprendemos a observar las cosas sin prejuicios para, de forma posterior, y una vez se ha transitado por el complejo camino de la serpiente, acceder a la Visión de la luz, al conocer absoluto, desinteresado

metafísica utilitarista, la de la presencia, a partir de la cual se configura una forma de hacer filosofía, un proyecto científico-técnico positivista, una religiosidad dominada por el cristianismo y una sociología incardinada en un modelo dirigido por una racionalidad, limitada y excluyente.

Esta vía iniciática que arranca a partir de la pretendida percepción inocente y desprejuiciada de lo plural en Caeiro, y que pone el énfasis en la exaltación de la diferencia y el límite²⁴¹⁹ con la finalidad de captar “lo real”, en un nivel superior, suscita, a partir de la multiplicidad caeiriana, la diversidad de los dioses, reconocidos por los heterónimos António Mora y Ricardo Reis.

El politeísmo grecorromano auspiciado por Fernando Pessoa, dentro de su especificidad, permite el reconocimiento de la pluralidad de las razones, la pluralidad de sujetos dentro del Yo y la diversidad de perspectivas sobre el mundo²⁴²⁰. De esta forma, se justifica el abordaje de la estructura diferencial íntima, la heteronimia plural y diversa, como una parte fundamental de un programa reconstructor que tiene por objeto el sujeto, la ciudad y lo divino donde subyacen las diversas razones en las que descansan las múltiples oposiciones. Este proyecto no sería completo si no se tuvieran en cuenta *diversas metafísicas*²⁴²¹, a partir de las cuales es posible interpretar el legado de los antiguos, desde una perspectiva esencialmente portuguesa.

De lo expuesto podemos concluir que todo el expediente heteronímico neo-pagano se reconstruye como parte de un caminar complejo, pleno de intersecciones, extravíos y encrucijadas²⁴²², que al transitar y tantear diversas rutas busca la perfección del conocimiento.

²⁴¹⁹ Sobre la consideración de la noción de límite caeiriano, Cfr. con Álvaro de Campos en “Notas para a recordação do meu Mestre Caeiro”. *El Regreso de Los Dioses*, p. 199

²⁴²⁰ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, pp. 37,38.

En la línea pluralista marcada por el maestro Caeiro, y derivada de su observación de la naturaleza, António Mora reflexiona sobre el fenómeno religioso y, en un grado de abstracción, ajeno a las consideraciones de su mentor, extrapola la consideración que le merece la diferencia y lo diverso hasta un nivel especulativo desconocido por Caeiro. En consecuencia para A.Mora la religiosidad es el resultado de la observación que se extrae de la realidad exterior y, por lo tanto, responde:

A lo distintivo fundamental de ese nivel de realidad que se supone externa, y ese distintivo se ajusta a la pluralidad de las cosas. La pluralidad de dioses es, de esta manera, el primer distintivo. emblemático de una religión que sea natural.

Esta pluralidad constitutiva de lo real sensitivo tiñe todas las consideraciones en torno al hecho de ser hombres. Por eso la religión pagana es, sobre todo, humana porque los dioses en cuanto pertenecen a una dimensión reflexiva no rechazan su origen, el pensamiento, sino que lo exceden, precisamente por ser dioses. En eso radica su condición de superioridad. De esta forma, lo divino entronca con lo humano, en tanto aspiración por superar los límites, contra la visión unidireccional de una metafísica dominante, la cristista. En *Ibid.* p.52, António Mora concluye que en esta asunción de la pluralidad se sostiene *su admisión de las diversas metafísicas*. En función de la aceptación de todos los dioses descansa la libertad que permite considerar la verdad inherente a cada doctrina filosófica, por eso mismo, no admite la posibilidad de unificar en una sola metafísica las ideas filosóficas. A lo sumo, aboga por un eclecticismo que no tiene aspiraciones de conocer la una única verdad. Y esto es así porque el neopagano pone en práctica un sentimiento de la naturaleza que ya había sido adelantado por la poética del maestro de los heterónimos: Alberto Caeiro.

²⁴²¹ *Ibid.*

²⁴²² Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, p. 431:

A la luz del sol sigue con su regularidad el mundo visible. El ajeno nos observa desde la sombra; (*Ibid.*,p. 396):

Este itinerario arranca en la noción del Límite caeiriano, propiamente griego²⁴²³, para, a través de diversas metamorfosis y derivas laberínticas, recalar en el reconocimiento del Infinito²⁴²⁴, característico de un pensamiento Atlántico y Saudoso²⁴²⁵.

Esta nueva forma de afrontar la diversidad requiere una inversión del pensar y, a diferencia de lo que establece la lógica bivalente para la resolución de cualquier aporía²⁴²⁶, la necesidad de optar por un extremo o por el otro, como consecuencia de la aplicación de la fórmula disyuntiva, Pessoa, sin embargo, deja abiertos los dos cabos, con el afán de conciliar tanto los términos contrarios como los contradictorios. En esto consiste el reconocimiento contundente de las diferencias y la razón de la heteronimia²⁴²⁷. De esta forma, va a ser posible que el objetivismo absoluto del maestro Caeiro se concilie con el Dualismo objetivo de António Mora, o que sea cultivada la serenidad y la *phronesis* dentro del marco estoico-epicúreo de Ricardo Reis, al tiempo, que se suscita la desmesura sensacionista y la insatisfacción de Álvaro de Campos o el desasosiego de Bernardo Soares. Ese abanico de posiciones contrapuestas será coronado con el paganismo heterodoxo, gnóstico, de Fernando Pessoa y la introspección ocultista del Ortónimo.

Esta diversidad de concepciones se configuran como las rutas de un *viaje* en el que se ensayan opciones inesperadas e incluso prohibidas, con el objeto de alcanzar una meta única, donde convergen todos los caminos y todas las diferencias y que en el plano práctico se concreta en un telos cívico, el *Agon*, El Quinto imperio de la Cultura o del Espíritu, Unidad intensiva y

...se forman dentro de mí asociaciones de ideas, de imágenes, de palabras, todo lúcido y difuso, y estoy diciendo tanto lo que siento como lo que supongo que siento, sin distinguir ni lo que el alma fue dejando caer (...) Siempre que hablo de imágenes, tal vez porque fuera a condenar su abuso, me nacen imágenes (...) me quiero abandonar al extravío...

²⁴²³ Pessoa Fernando *El Regreso de los Dioses*, p. 199

²⁴²⁴ Borges Paulo, *O Jogo Do Mundo*, pp. 10-11.

Paulo Borges nos remite a la noción de Saudade como referencia de *el regreso y el resurgir de la opaca temporalidad al instante*, lo que permite trans-poner-se y abordar la *original pertenencia*.

Este despertar a otro nivel de realidad faculta la reabsorción transitoria en *un fondo sin fondo indiferenciado y primordial (infinito)* a lo que todo pertenece y que se manifiesta como *vacuidad en cuanto es infinita virtualidad creadora e ilimitada diferenciación libre de toda sujeción a lo determinado y a lo creado*".

Esta aprehensión del infinito promueve la autocreación poética de forma que el sujeto se diluye y metamorfosea en innumerables formas *sucesivas e incluso simultáneas* que emergen de ese *informe fondo sin fondo* de donde emerge *el uniforme juego del mundo*. Cfr. Borges Paulo, *Da Saudade como vía de Libertação*. Edit. Quidnovi, Lisboa 2008, 1ª Edic. p. 15:

En los límites del pensamiento y del discurso es posible sugerir la naturaleza primordial de todas las cosas, sin por ello dejar de tratarla como *infinito, un nada-todo* que se puede percibir o manifestar *de todos los modos y en todas las formas posibles....* (*Ibid.* Traducc. Propia). La cursiva es nuestra

²⁴²⁵ Cfr. con Borges Paulo. El pensador portugués desarrolla de forma amplia esa noción en obras tales como *O Jogo do Mundo, Do Finisterreo Pensar* y en *O Pensamento Atlântico*.

²⁴²⁶ Cfr. Aristóteles *Metafísica*, Libro B y K. También, Lourenço Eduardo en *Pessoa Revisitado*. Edit. Pre-Textos, Valencia 2006, pp. 14, 31, hace referencia a la perplejidad que nos produce el constante uso por Pessoa de la antinomia, de las contradicciones y de la paradoja. Elementos, por otra parte necesarios para dar cuenta del ser múltiple *de las verdades o de las vivencias* lo que, de forma nítida, se materializa en la heteronimia en cuanto *juego de polaridades y diferencias*.

²⁴²⁷ Borges Paulo, *O Jogo do Mundo*, p. 11. Traducción Propia:

La experiencia heteronímica es, pues, la plena correspondencia del sujeto con la vida proteica de todas las cosas, con el devenir metamórfico que es el *juego, la i-lusión* ahora (bien consciente y nada ilusoria) de lo absoluto que trans-parece en la miríada de cambiantes formas y apariencias del mundo (...) Descubriéndose como Nadie, puede, por eso mismo, (El sujeto) tornar-se o sentir-se y reconocerse Todo el Mundo...

referencial de todo lo plural que se articula en un proceso de elevación y ascenso del hombre, el cual no será posible si no se subvierten las estructuras que vienen dadas e introyectadas en la propia consciencia de sí y en una forma dogmática de hacer pensamiento.

Y esa diversidad se da, incluso, dentro de un mismo heterónimo, de forma que todo el complejo pessoano se asemeja más a la estructura de un fractal que a un sujeto cartesiano. Pero, no nos engañemos, no se puede rehabilitar la diversidad y la diferencia sin dar grandes rodeos, para esquivar la vigilancia de la ortodoxia, y Fernando Pessoa es muy consciente de las dificultades promovidas por “los fardos cristianos” con los que ha de cargar. Y para reafirmar el carácter problemático de este programa, Ricardo Reis en “El Prefacio a su Libro de Odas” pone el tono pesimista al afirmar que:

Una reconstrucción del paganismo parece tarea estulta en un mundo que del todo, hasta la médula de sus huesos se ha cristianizado y desmoronado²⁴²⁸.

Sin embargo, y haciendo honor a un pensamiento que se sostiene en la ambivalencia, en “El Segundo Prefacio de Ricardo Reis a las Obras de Caeiro”, admite que no es imposible nacer pagano, aunque para ello sea preciso llevar a cabo el esfuerzo supremo: *liberarse de más de veinte siglos de civilización cristiana*²⁴²⁹.

Aparte de mostrar la diversidad de planteamientos del heterónimo, propia de todos los personajes, también, con estas reflexiones R. Reis se muestra a sí mismo como un *pagano moderno, exiliado y fortuito en medio de una civilización enemiga*²⁴³⁰ y comprende que para llevar a los modernos de la mano será preciso *desviarse de la senda cristiana y sacarlos de los falsos atajos y cursos desviados por los secuaces del viejo espíritu pagano*²⁴³¹

A través de António Mora, Fernando Pessoa, aborda el análisis de esa situación contextual imbricada en la tradición, evaluando las causas que han propiciado el estado de insatisfacción y decadencia del hombre europeo. Una vez establecido el diagnóstico, propone un remedio a la enfermedad. El tratamiento consiste en la procura de un programa reconstructivo cuya prioridad será traer a su temporalidad valores, principios y virtudes grecorromanas

²⁴²⁸ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Prosa*, Edic. Manuela Parreira da Silva, Assírio & Alvim, Lisboa 2003, p.165. Cfr., también, con Pessoa Fernando en *El Regreso de los Dioses*, las diversas apreciaciones sobre las dificultades para una reformulación del paganismo en la modernidad, pp. 160, 162, 173, 175,177, 182.

²⁴²⁹ Pessoa Fernando *El Regreso de los Dioses*, p. 155

²⁴³⁰ *Ibid.* p.169

²⁴³¹ *Ibid.* p. 182.

Ricardo Reis denuncia el paganismo de los modernos (Oscar Wilde, Walter Paters, Mathew Arnold.....), por considerar que actúan como estetas de fingimiento, al ser creadores de una obra eunuca. Todos estos estetas tenían de la antigüedad una noción artificial y mezquina que les hizo malinterpretar la noción de belleza y perfección.

olvidadas los cuales, a través de los planteamientos depurativos pertinentes, han de ser rescatados de *ese naufragio universal, el cristismo*

La tarea principal, una vez evaluada la situación histórico-narrativa, consiste en dar cuenta de una realidad que se manifiesta, a quien quiera *verla*, a pesar de todas las teorías reconocidas, como un movimiento infinito pleno de potencialidades, ajeno a la voluntad de los hombres, que se hace notorio en la propia diversidad constitutiva del Yo y del mundo que le rodea. Como consecuencia de esta consideración dinámica de lo Real, Fernando Pessoa recupera la doctrina del *eterno retorno*²⁴³² que en este caso, desde una perspectiva muy lusitana, se vuelca sobre lo diverso, como la gran característica de lo real, así nos lo recuerda el maestro al afirmar que *nada vuelve, nada se repite, porque todo es real*²⁴³³. Caeiro está apostando por un movimiento indefinido, un eterno retorno caracterizado por ser el sostén de las diferencias y que, de forma inevitable, en Mora y en Reis, se halla sometido a la ley implacable del Destino, del *Fado*²⁴³⁴.

Por eso, la recuperación de ese retorno no presupone hablar de la repetición de lo igual porque, ahora, de lo que se trata es de abordar una pluralidad de procesos marcados por la eclosión de las diferencias y de las temporalidades. En todo caso lo que se produce es *el eterno retorno de lo diverso*, porque cada cosa tiene su momento, su instante irrepetible²⁴³⁵ y, por ello,

²⁴³²La doctrina del Eterno Retorno fue defendida por muchos pensadores griegos. Una forma de esta doctrina arranca de Heráclito según el cual el mundo surge del fuego y vuelve al fuego según los ciclos fijados por toda la eternidad (Diog. L., IV, 9). Lo mismo ocurrió con los pitagóricos y en particular con los estoicos, que tomaron parte de su cosmogonía de Heráclito.

Los motivos filosóficos de esta doctrina son, entre otros, la necesidad de reconocer el *movimiento* y de *limitarlo* mediante una ley o medida. Y es aquí donde António Mora se adhiere a los estoicos al proclamar la necesidad de que el destino sea reconocido como una *ley* que se encuentra por encima de los dioses y de los hombres. Es el objetivismo de Caeiro el que impone el *límite* como necesidad, ante la desmesura de las sensaciones y la infinita revelación de las cosas. Sin embargo, Álvaro de Campos reclama de forma desesperada esa *infinita* diversidad, queriendo lo imposible, apropiarse y sentir todo lo que se puede llegar a ser. El inconformismo de Álvaro de Campos choca con la templanza estoico-epicúrea de Ricardo Reis que asume su condición subordinada a la suprema Ley, el destino.

Pero, hay serios indicios en Pessoa que nos hacen pensar en el eterno retorno como proceso necesario para que se den *las emergencias de lo diverso de forma indefinida*, por lo que El Eterno Retorno, en este caso, es el de *las diferencias*. En esto consiste la realidad, en *la relación de las diferencias*, en su *coexistencia*, estipulada por una ley del *eterno movimiento* que provee las emergencias plurales interrelacionadas, y de forma indefinida:

Sostiene Pessoa, en sus *Textos Filosóficos*, que para ser real tiene que haber otras cosas reales, también. No se puede ser real en soledad. Como ser real supone ser diferente de las otras cosas y como todas las cosas son diferentes, tiene que haber siempre una diferencia, aunque sea muy pequeña. *Ser real é isto*. Cfr. con António Mora de Luís Felipe Teixeira. Fernando Pessoa-Álvaro de Campos, “Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro” en, p. 123. Traducc. Propia.

De esta forma, se salvan el *límite* como necesidad de determinación y definición y el *infinito* como ámbito necesario, el fondo sin fondo, donde tiene sentido la eternidad y la pluralidad indefinida.

Álvaro de Campos, en *Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro*, reconoce la diferencia del hombre moderno portugués con la Grecia antigua, cuando afirma que una de las cosas que de forma más nítida nos separa de *los griegos es la ausencia*, por parte de ellos, *del concepto de infinito, la repugnancia al infinito entre los griegos*....y puesto que Caeiro sostiene de forma indiscutible la necesidad del límite, se le reconoce el estatus de auténtico pagano. Cfr. con Fernando Pessoa- Álvaro de Campos, “Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro” en *ibid.* p. 115

²⁴³³ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *un Corazón de nadie*, “Poemas Inconjuntos”, p. 177

²⁴³⁴ Pessoa Fernando- António Mora, *El Regreso de los Dioses*, p. 48

²⁴³⁵ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Un Corazón de nadie*, “O Guardador de Rebanhos”, XXXVII, p. 133:

...también, a veces, a flor de los arroyos/ se forman burbujas de agua/ que nacen y se deshacen/ y no tienen más sentido/ que el ser burbujas de agua/ que nacen y se deshacen...

nunca podrá darse lo igual. Es la rueda indefinida donde lo plural diferenciado se reproduce dentro de un movimiento eterno garante de las diferencias.

Y esta diversidad tiene claras correspondencias con el politeísmo griego y con el objetivismo “casi” absoluto, defendido por el maestro de los heterónimos, Alberto Caeiro, ya que en última instancia son los valedores de la multiplicidad. Politeísmo y pluralismo objetivista se hallan íntimamente conectados por una línea coherente que enlaza lo divino con la inmanencia²⁴³⁶, configurándose, en la obra de Pessoa, como los tópicos referentes de lo diverso. Por esa posición fundamental en el ideario pessoano van a ser confrontados, lo divino y la inmanencia, con las consecuencias morbosas derivadas del monoteísmo cristiano y de su metafísica de la presencia.

Fernando Pessoa, a través de los personajes paganos ortodoxos, Alberto Caeiro, Ricardo Reis y António Mora configura su programa neo-pagano a partir del cual propicia “El *Regreso de los Dioses*” en el fin de la Modernidad, reivindicando, en primer lugar, un objetivismo²⁴³⁷ modelado por la indiferente fugacidad del instante²⁴³⁸:

Toda a coisa que vemos, devemos vê-la sempre pela primeira vez, porque realmente é a primeira vez que a vemos. E então cada flor amarela é uma nova flor amarela, ainda que seja o que se chama a mesma de hontem. A gente não é ja o mesmo nem a flôr a mesma...

El instante, por su parte, se vincula al límite²⁴³⁹, condición necesaria del existir:

Não concebo nada como infinito. Como é que eu hei de conceber qualquer coisa como infinito?...O que não tem limites não existe.

En segundo lugar, reivindica *la voz de la tierra*, una Naturaleza libre de imposiciones explicativas y conceptuales²⁴⁴⁰.

²⁴³⁶ Ibid. XXXVIII, p. 135

...y en ese puro momento/ todo limpio y sensible/ regresan imperfectamente/ y con un suspiro que apenas sienten/ al Hombre verdadero y primitivo/ que veía al sol nacer y aún no le adoraba. Porque esto es natural, más natural/ que adorar al sol y después a Dios/ y después a todo lo demás que no existe.

²⁴³⁷ Pessoa Fernando- António Mora, *El Regreso de los Dioses*, p.82: El espíritu de la filosofía pagana tuvo sus comienzos en la limitación objetivista. Traduc. Propia

²⁴³⁸ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *António Mora*, “Notas para a recordação do Meu Mestre Caeiro, p. 114. Para ver la cosa en el instante preciso, dice Caeiro:

debemos verla siempre como si fuese la primera vez, porque en realidad es por primera vez que la vemos. Y, en consecuencia, cada flor amarilla es una nueva flor amarilla, aunque sea la misma de ayer. El espectador no es el mismo, ni la flor es la misma.

Traduc. Propia

²⁴³⁹ Ibid., pp. 115-116. Traduc. Propia.:

No concibo nada como infinito. ¿Cómo voy a concebir que algo sea infinito? (...) Lo que no tiene límites no existe.

²⁴⁴⁰ Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Un Corazón de nadie*, “O Guardador de Rebanhos” XLI; XL, p. 137

Las cosas no tienen significación: tienen existencia. Las cosas son el único sentido oculto de las cosas (...) la mariposa es sólo mariposa y la flor es sólo flor

En tercer lugar, restablece la necesidad de activar los valores estoicos de la armonía y del equilibrio²⁴⁴¹.

Vivir la vida en extremo es vivirla en el instante y en el límite, viajando, y una forma de hacerlo es el camino del perfecto equilibrio, la búsqueda *del Límite* en la Proporción Absoluta, por donde el ansia de extremo pasa desde la voluntad y la emoción a la inteligencia, siendo entonces la máxima ambición, no la de sentir toda una vida, sino la de *ordenar* toda una vida, la de cumplirla en Armonía y Coordinación inteligente.

En cuarto lugar, alaba las virtudes estoico-epicúreas de la disciplina y de la contención.²⁴⁴²

Placer, pero despacio/ Lidia, que la suerte a aquellos no le es grata/ que de sus manos la arrancan. Furtivos retiremos del huerto mudo/ los depredados pomos. / No despertemos donde duerme la Erinia que cada gozo traba./ Como un regato, mudos pasajeros / gocemos escondidos. / La suerte envidia, Lidia. Enmudezcamos

En quinto lugar, rehabilita el *Logos*²⁴⁴³, la palabra, como referencia última de su ser, lo que le lleva a decir a través de Bernardo Soares:

Soy, en buena medida, la prosa que escribo. Me despliego en períodos y párrafos, me coloco puntuación...

Y, por último, eleva al lugar supremo la noción de Destino²⁴⁴⁴, la *moira*, entendida como ley oculta inmanente, a-moral, a la que se hallan sometidos, por igual, tanto los dioses como los hombres:

Como acima de os deuses o Destino é calmo e inexorable....

El Destino, es esa fuerza que se corresponde con el ámbito de lo divino, con lo sin nombre, con lo que se sitúa más allá de los *vidrios de la ventana*, es el *límite* definitivo para el

²⁴⁴¹ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *El Libro del Desasosiego*, p. 141

²⁴⁴² Pessoa Fernando- Ricardo Reis, *Un Corazón de nadie*, "Odas", XIX, p. 237..

²⁴⁴³ El *Logos* en tanto es considerado como espacio- lenguaje se convierte en la patria del exiliado de su tiempo: " *Minha patria é a lingua Portuguesa*", dirá Pessoa

Pessoa se reconoce como una: *figura de Libro, una vida leída*...Cfr. Pessoa Fernando Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego* p. 210.

²⁴⁴⁴ Pessoa Fernando-Ricardo Reis: Oda 17, *Poesía*. Edic. Manuela Parreira da Silva, p. 46. Traducción. Propia: ...por encima de los dioses el destino se muestra calmo e inexorable...

hombre, lo que no puede ser explicado, es la reserva a partir de la cual resurge una *Noética*²⁴⁴⁵ en el fin de la modernidad que brota como nostalgia en la era de la ciencia y de la técnica.

Lo peculiar de esta apelación a lo que se sitúa más allá del pensamiento, es el consorcio que se establece entre lo inmanente y lo trascendente, ente el límite y el infinito, entre el Ser y el No-Ser, entre lo humano y lo divino, en definitiva, entre la medida mediterránea y la desmesura atlántica.

Para que sea factible la articulación de este programa y se produzca la implementación de un neopaganismo portugués²⁴⁴⁶, surge el mapa heteronímico, es decir, variedad de autores diferenciados decididos a proyectar una visión interior arrojada hacia “un determinado mundo”²⁴⁴⁷ que llamamos exterior, en justa correspondencia con la defensa de la constitución plural de la realidad en toda su extensión. Todos los movimientos integrados dentro de este proyecto serán recogidos por los paganos ortodoxos, Alberto Caeiro, Ricardo Reis y António Mora, matizados y contrarrestados por los personajes heterodoxos, Fernando Pessoa y Álvaro de Campos.

La defensa del objetivismo caeiriano, de la contención en los placeres en Reis y de la disciplina en la acción propugnada por António Mora, se vincula a una noción del límite que, a su vez, arranca de la observación del orden de la naturaleza y de la armonía del cosmos. La categoría del límite, aplicada a la conciencia, llegará a ser el principio regulador y la referencia de toda acción comunitaria, la ética en la que ha de asentarse el nuevo proyecto de *Polis* pessoana: El Quinto Imperio de la cultura y del espíritu.

Pero, cómo en Fernando Pessoa nada es definitivo, es preciso reconocer que el programa neopagano no es el objetivo concluyente de esa investigación, sino que es parte determinante del proyecto integral en el que se aborda el hecho de pensar el cual conduce a través de la evolución precisa, en un avance progresivo, hacia un conocimiento superior de índole universalista.

La vuelta a los griegos, se hace desde la modernidad y es en este contexto, como hemos advertido, donde se produce una re-interpretación de la antigüedad. De esta manera si con Alberto Caeiro Fernando Pessoa vuelve la mirada hacia los griegos presocráticos y más naturalistas, alabando la diversidad de las cosas y el sentido de la *vista* que las capta en el instante propicio, en un cierto *momento oportuno*, con el Ortónimo llega a proponer la incursión a través de los caminos prohibidos, descartados por alejarse de la razón y del límite que ella

²⁴⁴⁵ Cfr. Supra. Nota N° 2.358

²⁴⁴⁶ Pessoa Fernando, *António Mora*, p. 109

²⁴⁴⁷ *Ibid.*

conlleve, y sobre los que, por otra parte, ya había prevenido Parménides, en su Poema *Sobre la Naturaleza*, cuando la diosa disuade al viajero de la tentación que le impulsa a adentrarse por rutas no recomendables²⁴⁴⁸, pero, que indefectiblemente están ahí, tentando a la razón, sugiriendo sendas “imposibles” para el pensar. A este respecto, dice la diosa:

Éste, no tengo reparo en anunciártelo, resulta un camino totalmente negado para el conocimiento, porque no podrías jamás llegar a conocer el No-Ser-cosa imposible- y ni siquiera expresarlo en palabras²⁴⁴⁹.

Con la aparición en la escena del drama *em gente* del personaje António Mora, el filósofo, recluido en una casa de Salud en Cascais²⁴⁵⁰, también, reclama Fernando Pessoa el reconocimiento de *la divina locura*, de *la manía platónica*²⁴⁵¹, el *delirio* en el que incurre no sólo el artista sino, también, el hombre de razón, el filósofo capaces de *crear un mundo nuevo* en el que puedan ser acogidos esos nuevos paganos, exiliados en un medio enemigo. Porque Pessoa vive en su “des-tiempo”, va a ser puesta en duda la cordura de Antonio Mora por el sistema, y sobre todo, “no parece racional” para el positivista ni para el hombre de ciencia moderno, proponer en tal momento histórico una solución a la griega.

Hechos estos apuntes, que consideramos orientativos para adentrarnos en el neopaganismo pessoano, hemos de advertir que ese programa reconstructivo está plagado de irregularidades, toda vez que es una propuesta de incursión en un camino que no sabe de atajos, conduciéndonos hacia páramos donde han de adivinarse los indicios que nos orientan hacia un laberinto atractivo y, a la vez, peligroso para la razón.

Por otra parte, al apuntar hacia la pluralidad constitutiva de lo real con la recuperación de los dioses, va a ser reivindicada, también, la diversidad de las razones lo que sitúa a Fernando Pessoa en la vanguardia del reconocimiento de la *complejidad* de Lo Real y, en consecuencia, de

²⁴⁴⁸ Heráclito y Parménides, *Fragmentos*, Ediciones Orbis S.A., Barcelona 1.983, pp. 50-51:

Parménides advierte sobre la vía que lleva a la convicción de que *el No-Ser existe y que su existencia es necesaria*.

Parménides aboga, por la identidad de pensamiento y Ser y la existencia, en un alarde de sensatez, es negada por él a lo que No Es. La diosa previene al viajero contra ese sendero y contra el de la *errancia*, el del asombro que lleva a la perplejidad y para la cual *Ser y No-Ser parecen algo idéntico y diferente, en un caminar en pos de todo que es un andar y un desandar continuo*. Esa es la opción que, de forma irremediable, elige Fernando Pessoa y que le llevará a identificar el Todo y la Nada.

²⁴⁴⁹ *Ibid.*

²⁴⁵⁰ Pessoa Fernando, *António Mora*, Luis Felipe Teixeira, “Na Casa de Saude de Cascais”, pp. 93-95

El personaje heteronímico que representa al filósofo, el doctor Gama Nobre, “António Mora”, se halla recluido en una Casa de Salud en Cascais. Fernando Pessoa describe su irrupción en el escenario heteronímico como un personaje muy peculiar, vestido con una toga a la romana, la cabeza blanca y recitando el principio de la lamentación de *Prometeo* en la tragedia de Esquilo.

António Mora está diagnosticado, por su creador, como un personaje *paranoico, perseguido por todo cuanto es moderno y obra de la ciencia* y es en esa especie de *delirio* donde se encuentra su interés. No es solamente un paranoico es, también, un histérico. Un alter ego del autor. Aparte del recelo *que los locos suelen inspirar*, el doctor António Mora suscita, también, *respeto y veneración*.

²⁴⁵¹ Platón en su Diálogo “Fedro”, reivindica *el delirio* del hombre creador.

Fernando Pessoa se apropia del estado de locura para justificar a “los enfermos” que no quieren identificarse con su tiempo: los neopaganos.

la *interrelación*. Pero, esa recomposición requiere, de forma previa, la liberación de *las excrecencias espirituales crististas*²⁴⁵². Por eso, nunca se cansa Pessoa de recordar la necesidad de soltar los “fardos” del cristismo, y para garantizar que ese hecho tuviera lugar era preciso que apareciese el personaje más pagano que todos los paganos: El Maestro Alberto Caeiro da Silva, seguido de un filósofo defensor del paganismo el Dr. António Mora.

3.- EL NEOPAGANISMO PESSOANO; SU DIFERENCIALIDAD

...nos os neopagãos portugueses rejeitamos a obra cristã, por completo, na sua forma directa, e nas suas formas indirectas...²⁴⁵³

Eu sou um pagano decadente, do tempo do outono da beleza, do sonolecer (...) da limpidez antiga, místico intelectual da raça triste dos neoplatónicos da Alexandria.

Como eles creio, e absolutamente creio, nos deuses, na sua agencia e na sua existencia real e *materialemte* superior. Como eles creio nos semideuses (...) Como eles creio que acima de tudo (...) para o *Destino*. (...) Creio, como os neoplatónicos no intermediario intelectual, *Logos* (...) nisto consiste a minha heterodoxia pagá....²⁴⁵⁴

Eduardo Lourenço en su obra *Pessoa Revisitado*, considera, que es a través de António Mora, el heterónimo filósofo, como Fernando Pessoa, al cuestionar el patrón cristiano del pensamiento dominante puede ser considerado *un revolucionario de la cultura en la línea de Shopenhauer, Nietzsche, Heidegger y Marcuse*. Su *erostratismo*, dice, *está ejemplificado por la serie de templos que incendia a su paso después de haber sido absorbido por su luz*²⁴⁵⁵.

Abundando en ese *erostratismo* apuntado por Eduardo Lourenço y centrándonos en la subrayada afinidad del autor con Nietzsche, en esta materia, hemos de convenir que Pessoa comparte con el filósofo alemán el espíritu incendiario de los valores, lo que le lleva, también, a una *transvaloración* de los mismos. Y porque nos remite a un modelo griego reinterpretado desde otra temporalidad, hemos de considerar que el origen común de la aversión que los dos pensadores profesan a los dogmas e imposiciones cristianas tiene su origen en la constatación del agotamiento de la cultura europea. Pero, una vez reconocido este hecho no es menos cierto que

²⁴⁵² Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, Ángel Crespo, p. 179

²⁴⁵³ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, p. 368. Traducción Propia:

Nosotros los neopaganos portugueses rechazamos la obra cristiana, por completo, en su forma directa y en sus formas indirectas.

Yo soy un pagano decadente, del tiempo del otoño de la belleza, del adormecer (...) de la limpidez antigua místico intelectual de la raza de los neoplatónicos de Alejandría. Como ellos creo, y absolutamente creo, en los dioses, en su agenciamiento y en su existencia real y *materialemente* superior. Como ellos creo en los semidioses (...)

Como ellos creo que por encima de todo se halla el *Destino*. Como los neoplatónicos creo en el intermediario intelectual, *Logos* (...) en esto consiste mi heterodoxia pagana.

²⁴⁵⁴ *Ibid.*, p. 369

²⁴⁵⁵ Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado*, Edit. Pre-textos, Valencia 2006, p. 157. Ref. de Ángel Crespo en *El Regreso de los Dioses*, p. 11

Pessoa somete a una crítica severa al filósofo alemán al tildar *de inhumanas sus teorías*²⁴⁵⁶ porque, a su juicio, Nietzsche por el hecho de ser germano no pudo llegar a comprender nunca el espíritu pagano griego, ya que si bien considera que “el cristismo” agudiza su intuición en estos asuntos, través del heterónimo Ricardo Reis, considera que Nietzsche:

Estaba equivocado porque no era en nombre del paganismo grecorromano en el que elevaba su grito, aunque así lo creyese, era en nombre del paganismo nórdico de sus mayores. Y aquel Dioniso que contrapone a Apolo nada tiene que ver con Grecia. Es un Baco alemán. Ni aquellas teorías inhumanas, excesivas, en definitiva, cristianas, aunque en otro sentido, nada deben al paganismo claro y humano de los hombres que crearon *todo lo que verdaderamente subsiste, resiste y todavía crea en el interior de nuestro sistema de civilización*²⁴⁵⁷.

No obstante, lo explicitado por el autor, son claras en muchos aspectos las coincidencias entre Nietzsche y Pessoa. Y, en este punto no podemos obviar la concurrencia del filósofo alemán y de Pessoa- Alberto Caeiro en lo que respecta a la consideración del *olvido* del conocer nietzscheano y el *aprendizaje del des-aprender*²⁴⁵⁸ caeiriano, coincidiendo en la apuesta que ambos defienden por aprender a *ver lo original*²⁴⁵⁹. A este respecto nos dice Alberto Caeiro:

Lo esencial es saber ver/ Saber ver sin estar pensando/Saber ver cuando se ve/, Y no pensar cuando se ve/Ni ver cuando se piensa²⁴⁶⁰.

También, es digno de destacar que tanto Nietzsche como A. Caeiro, pretenden el regreso a *un estado de naturaleza estético* donde el procedimiento racional imperante ha de ser sustituido por un conocimiento informado por la *dirección del mirar* orientada *por el dedo de la inocencia*²⁴⁶¹ que apunta en esa misma trayectoria de una visión liberada de pre-juicios. A eso se reduce el mirar ingenuo caeiriano, prescrito como antídoto para la dolencia del pensar.

El niño Eterno me acompaña siempre/ La dirección de mi mirada es la que señala su dedo (...) A mi me lo ha enseñado todo/ Me ha enseñado a mirar las cosas²⁴⁶²

Es en la crítica al paradigma cristiano y en la confrontación adversa con la iglesia católica romana donde se produce la mayor coincidencia, aunque por diversos motivos, entre

²⁴⁵⁶ Pessoa Fernando, Traduc. Ángel Crespo, *El Regreso de los Dioses*. p. 12

²⁴⁵⁷ *Ibid.* p.156. Anotación en el “Prefacio de Ricardo Reis” a las obras del Maestro Caeiro. La cursiva es nuestra.

²⁴⁵⁸ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Un Corazón de Nadie*. Traduc. Ángel Campos Pámpano. Círculo de Lectores/ Galaxia Gutenberg. “El Guardador de Rebaños”, Poema XXVIII, p. 115

²⁴⁵⁹ Azevedo António *Pessoa e Nietzsche*, Instituto Piaget, Tª das Artes e Literatura. Bibl. Casa Pessoa, N° Reg. 8902, p. 84

²⁴⁶⁰ Pessoa Fernando - Alberto Caeiro, *Un Corazón de Nadie*, Poema XXVIII, p.115

²⁴⁶¹ Dice Caeiro, en su Poema VIII del “Pastor de Rebaños”, que el Niño Jesús, el humano natural que sonrío y juega, huye del cielo, un día en que Dios dormía y el Espíritu Santo se entretenía volando. Y ese *niño* fue quien le enseñó, *apuntando con su dedo, a mirar las cosas*. Fernando Pessoa *O Rosto e as Máscaras*. Organiz. David Mourão Ferreira, 2ª Edic. Ática 1.978, p. 40.

²⁴⁶² Pessoa Fernando -Alberto Caeiro. *Un Corazón de Nadie*: Poema VIII. pp. 85-95

Pessoa y Nietzsche y en la que, por otra parte, tiene su origen la necesaria reconstrucción del paganismo portugués. Pero, es tan fuerte el arraigo del modelo de ser humano que el cristianismo lleva implícito que ninguno de los dos autores, el alemán y el portugués, podrá abstraerse definitivamente de los condicionantes que tanto llegan a denostar. No obstante, Fernando Pessoa, a través de sus heterónimos, en numerosas ocasiones deja patente la fuerza de los anclajes y de los prejuicios culturales, que impiden alcanzar la verdad buscada, tal como sucede con Nietzsche, quien reconoce, en múltiples ocasiones, la fuerza ejercida por la gramática sobre quien aspira a pensar en libertad. Por lo que respecta a Pessoa, en un texto no fechado y perteneciente al epígrafe rotulado bajo el término, “Confesiones”, describe la *perplejidad* en la que se halla atrapado el moribundo hombre moderno, atado a sus convencionalismos heredados entre los que reconoce, incluso, los que ya habían sido aportados por el mundo grecorromano al que se pretende retornar:

Avanço, lentamente, morto, e minha visão já não é minha, já não é nada: é só o animal humano que herdou sem querer a cultura grega, a orden romana, a moral cristã e todas as mais ilusões que formam a civilização em que sinto// Onde estão os vivos?²⁴⁶³.

El propio António Mora nos recuerda que el maestro Caeiro con su maravillosa lucidez mental y visual, también, es consciente de las contradicciones y de los elementos extraños que jalonan su obra. Él mismo explica la razón de estos defectos y los pone de relieve al sostener que:

Ele sabe que o seu paganismo é dito em uma língua de Christãos, que o seu pensamento pagão paira a travez de um meio christian e que a diferença portanto, com que é preciso contar²⁴⁶⁴.

En otro lugar, Ricardo Reis, considera que esa intromisión de los elementos cristianos va a presuponer que la poética de Caeiro sufra de defectos inevitables. Entre ellos subraya el discípulo como la emotividad cristiana contamina la poesía del maestro, al darse una mezcla entre elementos subjetivos crististas y la pretendida objetividad pagana. Caeiro, a juicio de Reis, no consigue deshacerse totalmente de la niebla cristiana, no consigue eliminar de forma definitiva el elemento subjetivista cristiano y, sobre todo, no hemos de olvidar, dice Reis, que la

²⁴⁶³ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, pp. 760-761, .Traducción Propia:

Avanzo lentamente, muerto, y mi visión ya no es mía, ya no es nada. Es sólo el animal humano que heredó, sin querer, la cultura griega, el orden romano, la moral cristiana y todas las demás ilusiones que forman la civilización en la que siento (...) ¿ Donde están los vivos ?

²⁴⁶⁴ Pessoa Fernando, *António Mora*, Coord. Luís Felipe Teixeira: “Obras Atlánticas”, p. 224. Traducc.Propia:

Él sabe que su paganismo es dicho en una lengua de Cristianos, que su pensamiento pagano ve la luz, dentro de un medio cristiano, esta es la diferencia con la que es preciso contar.

obra de Caeiro se halla escrita *en lenguaje cristiano. Las palabras están cristianizadas* y eso es lo que nos impide *pensar en griego*²⁴⁶⁵

No obstante, teniendo en cuenta ese bagaje cultural inevitable, Fernando Pessoa en un intento de superarse a sí mismo desarrolla, en los textos diversos agrupados en torno al proyecto del *Regreso de los Dioses*, una denuncia explícita contra ese pensamiento moderno heredero del cristianismo ortodoxo y, sobre todo, de la iglesia católica romana, a la que acusa, como Nietzsche, de las dolencias que afectan al hombre europeo del fin de la modernidad. La solución a tal estado de cosas vendrá dada por una vuelta al pensar originario de Occidente desde una perspectiva lusitana.

De lo expuesto se deduce que Pessoa trata de desmarcarse del pensador alemán, reivindicando una interpretación propiamente portuguesa de un pensamiento griego que, según nuestro autor, todavía *subsiste, resiste y tiene la capacidad de crear en el interior de nuestro sistema de civilización*²⁴⁶⁶ y es en ese sistema enfermo, al que hace referencia, donde hay que buscar porque es ahí donde se oculta lo que queda del paganismo. Esa reserva cultural de occidente, a juicio del autor, se halla velada en el acervo cultural portugués y sólo hay que indagar para encontrar.

Y, si bien es cierto que son muchos los puntos de encuentro entre Nietzsche y Pessoa es, también, evidente un desencuentro que tiene su razón en la falta de coincidencia de los proyectos del alemán y del portugués, toda vez que Pessoa se retiene dentro de un paradigma atlántico, teñido de saudade y mitos imperiales, de los cuales no puede ni quiere liberarse, lo que de forma inevitable condiciona la interpretación de la tradición grecorromana.

Por otra parte, y en lo que respecta al anticristianismo de Pessoa hemos de recordar que éste, también, se encuentra condicionado por una corriente decimonónica que se manifiesta de manera contundente en los estetas neopaganos británicos Mathew Arnold, Walter Pater y Oscar Wilde los cuales, a juicio de Fernando Pessoa- António Mora también, resultan *insuficientemente paganos*²⁴⁶⁷. Con esta aseveración podemos comprobar el interés que pone en delimitar y diferenciar el área de reconocimiento del “auténtico paganismo”: Portugal.

Pero, en lo que realmente está de acuerdo la crítica es que el neopaganismo pessoano anti-cristista está condicionado de forma muy evidente por el movimiento teosófico liderado por Mme. Blavatsky²⁴⁶⁸, cuyas obras había estudiado, comentado y traducido, compartiendo con este movimiento una actitud claramente anticristiana, lo que no es obstáculo para que vierta también

²⁴⁶⁵ Pessoa Fernando -Ricardo Reis, *El Regreso de los Dioses*, p. 175

²⁴⁶⁶ Supra. Nota, Nº 2.256

²⁴⁶⁷ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, Traduc. Ángel Crespo, p. 12

²⁴⁶⁸ *Ibid.* Ver nota de Ángel Crespo en p. 86

sobre la teosofía una crítica agria, calificándola de *budismo esotérico, atroz amalgama de supersticiones salvajes, de humanitarismo decadente y de gnosticismo embrollado*²⁴⁶⁹

Es así como Fernando Pessoa irá acotando de forma sutil el área de donde ha de emerger el neo-paganismo europeo, Portugal, suelo sagrado²⁴⁷⁰ guardián atlántico de un legado pagano y hermético que ha de ser interpretado para su consumación. Al cuestionar el paganismo nietzscheano, el de los estetas británicos y la propia teosofía, señala ese punto geográfico donde ha de producirse la auténtica “*transformación de todos los valores*”²⁴⁷¹, porque este giro hacia Grecia y Roma se halla determinado por una característica diferencial, responsable de la especificidad de lo que ha venido a designarse bajo el rótulo de Neopaganismo Portugués. La diferencia con otros intentos neopaganos consiste en la asunción, por parte de Pessoa, de una problemática místico-patriota de carácter sebastianista lo que deriva en un sincretismo luso en el que se detectan las influencias profetistas de raíces judeo-cristianas y sebasticas. Y es que la reflexión paganizante pessoana se halla impregnada de mesianismo²⁴⁷² lo que justifica el deseado renacimiento del espíritu portugués en el mito del Quinto Imperio.

La irrupción de lo que vendrá a denominarse el Paganismo Superior se halla intrínsecamente asociada a esta tradición lusa, y es condición necesaria para que se pueda sostener la idea pessoana del Quinto Imperio Portugués, donde ha de producirse la convergencia cultural y pacífica de todas las diversidades. Esa es una meta *fuera del espacio* que ha de acaecer *en un tiempo escatológico*, proyecto que, como bien nos recuerda Joel Serrão²⁴⁷³, se inscribe como el objetivo supremo del neopaganismo liderado por Fernando Pessoa, destinado a

²⁴⁶⁹ *Ibid.* pp. 86-87

²⁴⁷⁰ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, p. 522:

Cuando Pessoa utiliza la analogía de la serpiente afirma que ésta representa lo sagrado, asociando este símbolo a Portugal: *É o Santíssimo e é também Portugal*. En *Ibid.* “Portugal e o Homem Português”, p. 539, nos remite Pessoa a esa Gran Raza que ha de partir en busca de una *India Nueva, que no existe en el espacio ni en el tiempo, en naves que serán construidas con la materia de la que son hechos los sueños*.

La *Obra Mensagem*, denominada en principio “*Portugal*”, (*Ibid.* p. 578), es la resultante de una constatación; el reconocimiento de la decadencia y la dolencia colectiva de la nación portuguesa y el intento de la recuperación de un psiquismo nacional aristocrático, que ha de producirse a través de la renovación literaria y artística en la que ha de resaltarse el ejercicio de una *paideia* de orden superior, destinada a crear portugueses conscientes de la necesidad de articular una nación, creadora de civilización, y cuya fuerza comunitaria se sostiene en el lenguaje y en cada individuo. La obra está plena de sentidos analógicos, a través de los cuales se describe ese destino sagrado y espiritual, mediante un pensamiento pleno de mitos, finistéreo y poético, que representa la voz de la tierra aspirando al infinito, representado en el mar: *a voz da terra anciando pelo mar* (*Ibid.* p. 1149, en *Mensagem*, “Canto Sexto, D. Dinis”). Porque para Fernando Pessoa hay un *lenguaje simbólico* que se corresponde con el lenguaje general de las *enseñanzas superiores* sin que, por ello, sea desestimado el lenguaje racional, (*Ibid.* p. 534).

²⁴⁷¹ Obsérvese la similitud en el lenguaje utilizado por Nietzsche en su *Genealogía de la Moral* en lo que se refiere al el rótulo de “*la transvaloración de todos los valores*”

²⁴⁷² Pessoa Fernando *Prosa Publicada em Vida*, Edic. Richard Zenith, Assírio & Alvim, Lisboa 2006, p. 166:

En “A Nova Poesía Portuguesa no seu aspecto Psicológico, VII”, sostiene Pessoa que la futura civilización europea será lusitana, para que este hecho se produzca es preciso alcanzar en poesía el grado que ya se ha conseguido en la filosofía. Anuncia, en correspondencia con ello, la aparición del gran poeta “supremo” de Europa. Ese mesías literario, “el encubierto”, se identifica con el Supra-Camões, es decir, con el propio Fernando Pessoa. Este mesianismo bebe en la tradición, concretamente, en las *Coplas* de Bandarra y en los sermones encendidos del jesuita António Vieira. Cfr. con Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, pp. 613-677.

²⁴⁷³ Serrão Joel “Fernando Pessoa Cidadão do Imaginário”, en *Ultimatum e Páginas de sociologia Política*, pp. 66-67. Ref. de Ángel Crespo en *El Regreso de los Dioses*, p. 27

transformar todos los valores. Pero, para ello será preciso, de forma previa, *la intervención quirúrgica anticristiana* proclamada en *Ultimátum* por el heterónimo Álvaro de Campos quizás, tal vez, con *excesiva y precipitada claridad.* Joel Serrão considera que para que se dieran las condiciones oportunas de esa transformación de los valores:

Era necesario barrer de los horizontes axiológicos de 1.917 al “cristismo” esa “muerte que llevamos en nosotros”. Porque el renacimiento que los tiempos imponían a la familia pessoana, era el punto de partida de un Renacimiento mayor y definitivo. El Quinto Imperio sólo podía producirse con el regreso de los dioses que efectivamente renacerían en las palabras y en los racionales justificativos de António Mora²⁴⁷⁴.

Efectivamente, tanto Angel Crespo²⁴⁷⁵ como Jacinto de Prado Coelho²⁴⁷⁶ consideran que existe una íntima relación entre el neopaganismo de Pessoa y su futuro Quinto Imperio, apreciación que nosotros también suscribimos dado que el programa neopagano se va deslizando de la mano del autor hacia una topografía específicamente lusitana, imbuida de ese sebastianismo mesiánico al que hemos hecho referencia. A juicio de Prado Coelho la concepción sebastianista del poeta parece ser una consecuencia lógica en lo que se refiere a la articulación de este programa encaminado, en definitiva, a una reconstrucción del cristianismo, a partir de los restos paganos que laten en el mismo. Para su constatación nos remite a una nota del propio Pessoa donde se lee:

Repensemos la civilización. Reconstruiremos primero el paganismo para, después poder reconstruir el cristianismo²⁴⁷⁷.

Angel Crespo ante la posibilidad de considerar esta afirmación una prueba de inconsecuencia pessoana la atribuye a la propia lógica estructural del *drama em gente*. Por lo que a nosotros respecta, no observamos tal inconsecuencia ni tan siquiera hay que remitirla a la configuración paradójica del *drama em gente* apuntada por Crespo. Consideramos que, en realidad, lo que hace F. Pessoa no es más que profundizar en esa confrontación con la iglesia de Roma porque, en el fondo, lo que reivindica con la reconstrucción neopagana es un cristianismo gnóstico emparentado con el paganismo neoplatónico y de ello da fe él mismo, cuando con fecha 30 de marzo del año 1.935, en *Nota autobiográfica*, se define como un *cristiano Gnóstico*²⁴⁷⁸.

²⁴⁷⁴ *Ibid.*

²⁴⁷⁵ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*. Traduce. Ángel Crespo, p. 27

²⁴⁷⁶ *Ibid.*, p. 28. Ref. de Ángel Crespo

²⁴⁷⁷ Prado Coelho Jacinto, *O Relativismo Criador de Fernando Pessoa*, Rf. de Angel Crespo em *Ibid.* p. 28

²⁴⁷⁸ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, pp. 1.447-1.429

Si consideramos que el deseo de *reconstruir el cristianismo a partir del paganismo* se hace desde una hermenéutica lusa, eso nos permite una mejor comprensión del bagaje conceptual y de la intencionalidad última del autor. Porque, si bien es cierto que F. Pessoa al defender el estado de contradicciones por las que ha de navegar el Yo recurre a la estructura heteronímica, también, es justo reconocer la emergencia de una línea de pensamiento propia y coherente, a partir de esos acontecimientos textuales, los heterónimos, que si bien aparecen como fragmentos diferenciados se hallan unidos por un hilo conductor, el de un neopaganismo sebastianista y gnóstico. En definitiva, pensamos que lo que busca Pessoa, en el fin de la modernidad, es la rehabilitación de una religiosidad emparentada con los gnósticos y para ello considera que es preciso recuperar el espíritu pagano, con la finalidad de desmontar el entramado católico que se halla, a su juicio, en disolución lo que le permitirá desarrollar sin prohibiciones un pensamiento de las diferencias sostenido en la pluralidad politeísta.

Por otra parte, es preciso constatar que, sobre todo, el movimiento neopagano portugués responde a un problema esencialmente religioso al que, según Angel Crespo²⁴⁷⁹, obedece incluso la creación de los heterónimos ya que para Fernando Pessoa la religiosidad está en la base cultural de cualquier producción poética en la que tienen reflejo todas las preocupaciones gnoseológicas, metafísicas, ontológicas, éticas y políticas de un autor²⁴⁸⁰. En efecto, toda la investigación en la que se compromete Fernando Pessoa se halla orientada a suscitar una experiencia de tipo espiritual y trascendente, lo que vendría a justificar su desconfianza en la razón científico-técnica, sostenida en una lógica dicotómica, y su apuesta por una superación de la razón dominante toda vez que, a través de ella, no podremos encontrar un instrumento que permita abrir la *ventana* más allá de la cual el poeta cree que es posible abordar lo que no se muestra y permanece oculto²⁴⁸¹: el misterio ontológico del Uno-Todo-Nada. Por lo tanto, el anticristismo pessoano volcado contra la iglesia católica, en ningún momento supone eliminar toda forma de religiosidad. Por el contrario, propone otro tipo de trascendencia superador de cualquier dualidad capaz de enlazar toda diferencia.

El programa neopagano iniciado con el objetivismo absoluto Caeriano, teorizado por las especulaciones filosóficas de António Mora, poetizado por Ricardo Reis, a su vez, confrontado con el propio Fernando Pessoa, con el heterónimo Álvaro de Campos, con el

²⁴⁷⁹ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, Traduce. Ángel Crespo, p. 14

²⁴⁸⁰ *Ibid.*, p. 15

²⁴⁸¹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, pp. 1.106-1.107: "Natal": Não procures nem creias: Tudo é oculto.

La ciencia en su búsqueda y la fe sometida al culto, son caminos inútiles para el encuentro con la realidad del misterio asociado a un espacio intersticial ubicado entre espacios desiertos, cuyo sentido es nulo. Ese conocimiento exige la suspensión de ser, concebirse como un momento nulo, afluente inexistente de un río que fluye de forma incesante hacia el infinito. Esa es la nada metafísica imposible de ser abordada por la razón y por la fe y que, sin embargo, será tratada por la poesía ortónima simbólica.

nihilismo de Bernardo Soares y que va a desembocar en el misticismo del ortónimo, se interna en la búsqueda de una verdad que ha de traducirse en una acción político comunitaria, participativa y comunicativa: el Quinto Imperio del Espíritu.

Una vez hecha esta exposición estamos en condiciones de comprender porque Alberto Caeiro, el maestro iniciático del resto de los personajes, ha de verse libre de los *velos* racional y religioso, propiciados por una metafísica que vino a perturbar la relación íntima e inocente con la naturaleza. En consecuencia, lo que se pretende con la poética caeiriana es una vuelta a la inocencia de las sensaciones, libre de cualquier pretensión gnoseológica de la verdad, entendida como *adaequatio*.

SEGUNDA SECCIÓN

HETERÓNIMOS PAGANOS

1.- ALBERTO CAEIRO: EL INICIO DEL NEOPAGANISMO PORTUGUÉS

Comprender es amar, tolerar. Supone desmenuzar hasta las máximas consecuencias.
Resolver supone simplificar²⁴⁸²

Amar es la eterna inocencia/ y la única inocencia es no pensar...²⁴⁸³

Dice Pessoa en el Prefacio de un Proyecto de traducción al inglés de los poemas de Alberto Caeiro que el hecho más notable de Alberto Caeiro es *que surge aparentemente de la nada, y más completamente de la nada que cualquier otro poeta.*²⁴⁸⁴ Y que aun siendo un poeta *tiene una filosofía perfectamente definida y coherente*²⁴⁸⁵, pero, precisamente, porque es poeta no ha de buscar la coherencia en la frase ni en la palabra exigida al filósofo. Esta aclaración por sí sola ya implica una forma de pensar y de sentir nueva²⁴⁸⁶ porque Caeiro, sin recurrir a la rigidez conceptual es el responsable de la elaboración de un *Objetivismo Absoluto*, a la griega, perfectamente definido²⁴⁸⁷. Ese objetivismo se fortalece porque el maestro accede a las cosas con *los ojos*²⁴⁸⁸ y no con la mente, liberado del pensamiento, de las convenciones y de todo sentimiento. Y el hecho de no tener en cuenta la emoción es, precisamente, una *manera no-poética de mirar*²⁴⁸⁹ que se pone de manifiesto, de forma paradójica, mediante la poesía.

El Objetivismo Absoluto, es una referencia clara a los objetos a partir de una *apreciación* que se vuelve *reflexiva*²⁴⁹⁰, al tratar sobre ella y comprobar que arranca del *estímulo* y su recepción por *el perceptor*, lo que muestra una implicación necesaria, una íntima relación entre quien observa y lo observado, sin que quepa diferencia alguna. Una cosa existe porque alguien la “ve” y alguien existe porque “ve” y observa. Este objetivismo por sí mismo ya deja en evidencia la estructura paradójica que venimos apreciando en la obra pessoana porque si bien se

²⁴⁸² Pessoa Fernando, *Ensaíos e Artigos*, Edit. Fernando Cabral Martins, Assírio & Alvim, Lisboa 1.999, Traduc. Propia, p. 157

²⁴⁸³ Pessoa Fernando -Alberto Caeiro, *Un Corazón de nadie* “el Guardador de rebaños”, p. 73

²⁴⁸⁴ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, Ángel Crespo, p.185

²⁴⁸⁵ *Ibid.*

²⁴⁸⁶ *Ibid.*, p. 186

²⁴⁸⁷ *Ibid.*

²⁴⁸⁸ *Ibid.*, p. 191

²⁴⁸⁹ *Ibid.*

²⁴⁹⁰ En Caeiro se produce sobre todo u proceso *apreciativo* que a través de la palabra promueve, sin querer, un acto reflexivo. Cfr. con Riera Jordi, *El Límite del Infinito*.

traduce en una percepción modulada por *el instante* en el que coinciden el sujeto y la cosa percibida, es al mismo tiempo *reflexivo* porque trata sobre una función *apreciativa*, en el sentido de lo que vendría a defender una *filosofía cinética*²⁴⁹¹. Esta *apreciación* de la realidad consiste en anular la distancia entre el Yo y Lo Real, en un encuentro que permite salvar la diferencialidad. Si no existiera la disparidad no se daría el encuentro, el venir a ser en un determinado instante.

Este objetivismo, además, se caracteriza porque el lenguaje poético queda, como afirma Eduardo Lourenço²⁴⁹², reducido a una única función denotativa o referencial destinada a resaltar la omnipresencia radical de los objetos y de sus diferencias lo que pone de manifiesto *la universal soledad física de las cosas*²⁴⁹³ dentro de una geometría, aislada del gran silencio²⁴⁹⁴, y gobernada por *un heraclitismo devastador*²⁴⁹⁵ del que es consciente el maestro cuando afirma:

Sentir que la vida fluye en mí como un río por su lecho/Y allá afuera un gran silencio como un dios dormido²⁴⁹⁶

Toda la poética caeiriana deja en evidencia la imposibilidad del lenguaje para proceder al abordaje de Lo Real, dejando ver que tan solo con el regreso al silencio anterior a toda palabra, cuando aun no se había hecho necesidad pensar el mundo, se alcanza *el puro existir*, el *ser que no es turbado por el pensamiento*²⁴⁹⁷.

A la Naturaleza caeiriana sólo le es dado el existir, porque no tiene conciencia de sí, y sólo “es” cuando la cosa particular se cruza con el “mirar” pero ella, en cuanto diversidad, es sin sentido, no sabe de totalidades ni de abstracciones, es inconsciencia sin espíritu, tal como ya había sido advertido por *Hegel, Antero de Quental y Schopenhauer*²⁴⁹⁸

Platón, por boca de Sócrates, en el Diálogo *Fedro* 237c²⁴⁹⁹, pone de relieve que *la mayoría de la gente no se ha dado cuenta de que no sabe lo que son, realmente, las cosas* y propone deliberar al respecto. Pues bien, siguiendo las indicaciones de Platón, hemos de detenernos en la observación de las cosas, que Caeiro lleva a cabo. A nuestro juicio, el maestro de los heterónimos asume en el *drama em gente* el papel desempeñado por el *sofista* en el

²⁴⁹¹ Cfr. Con Riera Jordi, *El Límite del Infinito*, Edic. Viena, Barcelona 2003.

²⁴⁹² Lourenço Eduardo, *Fernando Pessoa Revisitado*, pp. 33 y37

²⁴⁹³ *Ibid.*, p. 42. El Subrayado es nuestro.

²⁴⁹⁴ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *El Libro del Desasosiego*, pp. 142-143:

El Gran Silencio es esa dimensión a la que se llega, una vez que el ser humano se aleja de los caminos del sí mismo y alcanza el extremo vacío de las cosas, el borde imponderable del límite de los seres, la puerta sin sitio del abismo abstracto del Mundo...

²⁴⁹⁵ *Ibid.*, p. 39

²⁴⁹⁶ Pessoa Fernando –Alberto Caeiro, “El Guardador de Rebanhos”XLIX, *Ficciones de Interludio*, p. 435

²⁴⁹⁷ Lourenço Eduardo, *Fernando Pessoa Revisitado*, p. 39.

²⁴⁹⁸ *Ibid.*, p.42

²⁴⁹⁹ Platón Diálogo III, *Fedro*, Biblioteca Cásica Gredos, Traduc. Emilio Lledó, 1ª Edic. 1.986, p. 329.

diálogo platónico porque abomina, a nuestro juicio y de manera estéril, de la deliberación objetiva del conocimiento de lo real y de su expresión.

En este sentido, Caeiro se presenta como un relativista porque es *perceptivo*, y en su visión de las cosas pierde su identidad y se funde con ellas, no hay, pues, una referencia orientativa. De la obra de Caeiro se desprende una pretensión, para él las cosas no tienen una *ousia*, esto es, una determinada estructura, cuyo descubrimiento permite saber, conocer y, en consecuencia, tampoco el sujeto tiene *ousia*. El Yo deja de pertenecer al mundo de la gramática porque es *visión* e interacción. Y, por eso, mientras Sócrates aprende de los hombres (Fedro, 230d), Caeiro aprende de los campos de los árboles y de las piedras. Y en ese conocimiento visual del “sí mismo” y “de las cosas” nos pone en alerta sobre los peligros del lenguaje en cuya pretendida objetividad se funda el saber. Pero, Caeiro a su pesar siempre se halla, de forma ineludible, preso de su gramática. Ese es su drama.

Por eso su objetivismo absoluto, es una ironía del lenguaje, de los estratos previos a todo decir, en tanto no hay objeto sin sujeto ni sujeto sin objeto, ni sujeto ni objeto sin palabras. Para hacer justicia a la “objetividad caeiriana”, desde una perspectiva cinética, debiera de hablarse de *un objetivismo perceptivo*, derivado de un instante en el que se cruzan lo visto y la visión sorprendida por el encuentro.

No obstante, en Caeiro asistimos a una inseminación de la novedad a partir de la cual *germina una hermeneútica* interpretativa de la antigüedad, en el fin de la modernidad, la cual con precisión geométrica promueve, en un proceso ascendente, la emergencia del ortónimo cuya visión, también, *perceptiva*, liberada de los límites de las cosas puede ya alcanzar otro universo en el que *Amar es Ver y Desear es Entender*²⁵⁰⁰. Y en eso consiste *La ciencia de lo que verdaderamente es Ser* (Fedro 247d).

Fernando Pessoa, en “Un Prefacio al Proyecto de Traducción al Inglés de los Poemas de Caeiro”, sostiene, también, que de esta obra se puede extraer *una filosofía definible e inconfundible*²⁵⁰¹. Su poetizar sensacionista-objetivista-perceptivo permite *ver de forma clara* los objetos, al separarlos de las ideas, de otros objetos y de otras sensaciones²⁵⁰². En Caeiro *la complejidad es claridad*²⁵⁰³ y sentir de esta manera es una forma de pensar novedosa²⁵⁰⁴ en cuanto que prescindiendo de cualquier trascendencia, se vuelca en las sensaciones naturales y propicia, en todo caso, frente a una metafísica de la presencia *una metafísica de la negación*²⁵⁰⁵,

²⁵⁰⁰ Lledó Emilio, *Diálogos III, Fedro*, p. 299

²⁵⁰¹ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p. 186

²⁵⁰² *Ibid.*, p. 187

²⁵⁰³ *Ibid.*

²⁵⁰⁴ *Ibid.*, p. 186

²⁵⁰⁵ *Ibid.*

porque más allá de lo que se ve no hay nada, al menos nada que se pueda referir al ente. Y en ese más allá es donde se aguarda el *dios dormido* en el lecho del *gran silencio*, al que se acerca el ortónimo a fin de tocar el misterio.

A juicio del heterónimo Ricardo Reis, la poética de Alberto Caeiro evidencia la sociedad entre filosofía y poesía. A este respecto, advierte que la mezcla inextricable de *pensamiento original y emoción*²⁵⁰⁶ se pone de manifiesto, en sobremanera, en la obra poética de “*O Guardador de Rebahnos*”, *contradiendo* la apreciación que hace Fernando Pessoa, el autor, quien al valorar la obra del maestro sostiene que la característica específica de la poética caeiriana es la inhibición de todo sentimiento.

Para el heterónimo clasicista, Ricardo Reis, es indiscutible que Caeiro elabora un pensamiento filosófico atípico marcado por su *coherencia intelectual*²⁵⁰⁷ garante, por otra parte, de la concatenación y de la coordinación de todo el cuerpo poético pessoano, lo que permite prever las objeciones y adivinar las críticas. No obstante lo dicho, Ricardo Reis viene a recordarnos que Caeiro *es un andamio*²⁵⁰⁸, la pieza básica de un proceso poético ascendente, es el nivel embrionario de poesía en ese proceso de descubrimiento y avance hacia un conocimiento superior.

La figura del maestro heterónimo, Alberto Ceiro da Silva, representa el necesario estado de comprensión pre-filosófico anterior al *re-inicio* del establecimiento de las condiciones de posibilidad de un *re-pensar* novedoso, deudor del *re-conocimiento* del propio sujeto que a sí mismo se piensa como una complejidad heterogénea caracterizada, a su vez, por la endoconsistencia interna de totalidades objetivo-subjetivas, fragmentarias, en las que descansa un yo que ya no ocupa el lugar central si no que atrapado en sus propias intensidades se desvanece y desde esta anulación sobrevuela sus plurales componentes²⁵⁰⁹. Lo peculiar de este personaje-texto es que al partir de unos presupuestos *implícitos y subjetivos*, abre la puerta al *objetivismo absoluto* que Pessoa pretende concatenar a través de los argumentos de António Mora con el origen del pensar occidental: los griegos.

²⁵⁰⁶ *Ibid.*, p. 179-180

²⁵⁰⁷ *Ibid.*, p. 172

²⁵⁰⁸ *Ibid.*, pp.180-181

²⁵⁰⁹ Deleuze Gilles, *¿Qué es Filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 3ª Edic. 1.995.

Las reflexiones que Deleuze desarrolla sobre la naturaleza del “concepto”, en nuestro caso el Yo, son extrapolables a los heterónimos siempre que sean interpretados como componentes de la noción de sujeto. También, ellos, los heterónimos, se hallan al igual que los *dispositivos de un concepto* sometidos a un *devenir*, se encuentran *concatenados* entre sí y son objeto de *transiciones e inversiones*, de forma que, en un movimiento permanente, *coordinarán sus perímetros* haciendo que el *yo sin centro responda a la imagen de un todo fragmentario y articulado*. Cada heterónimo responde a un *problema*, y la pluralidad de estos problemas se halla en estrecha *relación e interacción recíproca* porque todos ellos pertenecen a un *mismo plano de immanencia*.

Si se quiere hablar de una certidumbre caeiriana, ésta ha de ser la de una subjetividad sintiente, cuya pretensión de pureza se transforma en pura objetividad, de forma que sujeto y objeto se interseccionan en un mismo plano instante-perceptivo-sensitivo. Esa interactuación que devuelve el sujeto a su condición de objeto se da en el acontecer de un momento, en un punto interactivo dado al contemplar.

El paganismo de Caeiro no fue pensado y lo original es que crea *un concepto del Universo no susceptible de interpretación*. Se presenta como el *argonauta de las sensaciones verdaderas. Canta a la nada luminosa que somos, nos arranca a la muerte y de la vida y nos libra de la esperanza y la desesperanza*²⁵¹⁰

*Caeiro toma un solo objeto y lo ve **claramente***. Y en ese acto se produce la intersección que traduce en objetividad la sensación puntual del sujeto.

Ve el objeto y se esfuerza por separarlo todo lo posible de todos los demás objetos y de todas las demás sensaciones e ideas las cuales, por así decirlo, no forman parte del objeto en sí mismo²⁵¹¹.

Su sentir “cuántico” es una manera de hacer pensamiento.

El neopaganismo, iniciado por Caeiro “el más pagano de todos los paganos”, pretende ser esa corriente que salve al hombre moderno de su fatalismo nihilista y para ello se propicia la de-construcción de los conceptos, de las filosofías, de la lógica dominante y de las gramáticas por un nuevo amigo de la sabiduría, Alberto Caeiro, que pretende arrancar al más puro estilo franciscanista, el saber de la tierra confundiendo con ella.

Al tratarse de un pensar pre-filosófico que se extrae de las sensaciones y de la naturaleza no podemos encontrar, según afirma el propio Fernando Pessoa, en el maestro ninguna ética²⁵¹².

¿Qué me importan a mí los hombres/ Y lo que sufren o presumen que sufren?/
Qué sean como yo y no sufrirán/ Todo el mal del mundo reside en que nos preocupemos
los unos de los otros²⁵¹³

En efecto, es marcada y manifiesta su aversión a cualquier humanitarismo, y la indiferencia que muestra por los hombres deja patente su desinterés por cualquier acción comunitaria²⁵¹⁴.

²⁵¹⁰ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, pp. 147-148

²⁵¹¹ *Ibid.*, p. 187

²⁵¹² *Ibid.*, p. 195

²⁵¹³ Pessoa Fernando -Alberto Caeiro, “ El Guardador de Rebaños”XXXII, *Ficciones de Interludio*, p. 419

²⁵¹⁴ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p. 187

Pero, como el neopaganismo pessoano es parte integrante de un proceso superador que ha de cuajar en un ideal de *Polis*, convendremos que el personaje Caeiro agota su misión al entroncar con la tierra, reivindicando el sentir. Largo ha sido el camino del desaprendizaje y el maestro pone las bases sobre las que se asienta la arquitectura neopagana de Pessoa, pero, no avanzará más, queda ensimismado en el baile indefinido de esa multiplicidad de sensaciones aisladas y en el frenesí heraclíteo de los instantes que se suceden.

La estrategia consiste en adentrarse por los diversos caminos que arrancan del objetivismo caeiriano con la finalidad de llegar, precisamente, a la acción teórico-práctica comunitaria ausente en Caeiro, *al Agon*²⁵¹⁵, en el más puro estilo griego.

Las carencias que pueden ser detectadas en la poética de Caeiro, tales como la consideración del otro con el que establecemos relaciones y complicidades, son suplidas por la gélida relación de Ricardo Reis con Lidia como parte de ese proceso de perfeccionando del Paganismo del maestro, actitud que revela un progreso disciplinario respecto al mismo. El interés por el ciudadano en comunidad experimenta un impulso en el filósofo heterónimo, António Mora, quien ya reflexiona sobre una acción teórico- práctico-política inexistente tanto en el objetivismo del maestro como en la resignación estoico-epicurea de Ricardo Reis.

Por lo tanto, la hoja de ruta del neopaganismo iniciada por el maestro Caeiro consiste en re-comenzar, creando las condiciones de posibilidad que fomenten propuestas teóricas futuras, una vez se ha tomado la decisión de reflexionar, sin ataduras ni sujeciones²⁵¹⁶, sobre la actitud que se ha de adoptar ante un medio que se muestra hostil para el neopagano. Una vez creadas esas las circunstancias favorables, Pessoa provee la instrumentación intelectual precisa para propiciar una transformación, que no se quiere destructiva ni revolucionaria, cuya finalidad tiene por objetivo afrontar la crisis desde sí misma, aunque ya se haya agotado un paradigma que, sin embargo, se resiste a su desaparición.

Teniendo en cuenta que los neopaganos se niegan a vivir en lo que consideran una dolencia crónica deciden, por ello, ser discordantes. Antonio Mora estima que el simple hecho de estar en desacuerdo no es suficiente, porque el auténtico problema reside en la *indiferencia* del

²⁵¹⁵ Deluze Gilles *¿Qué es Filosofía?* pp. 10 y 15.

El *Agon*. Si la democracia tiene unos orígenes griegos es porque la ciudad, a diferencia de los Imperios o de los Estados, inventa el *Agon* como norma de la sociedad de “amigos”, la comunidad de los hombres libres en tanto que rivales (ciudadanos).

El sujeto heteronímico es una analogía de la ciudad y del Quinto Imperio porque fomenta lo heterogéneo, la diversidad, enlazada en una totalidad comunitaria, el sujeto, que ya no es centralidad sino que sobrevuela en su infinitud sus propias determinaciones.

²⁵¹⁶ Pessoa Fernando-Ricardo Reis, *Prosa*, Edic. Manuela Parreira de Silva, Assírio & Alvim, Lisboa, 2003, pp. 152-153.

No obstante, esta falta de perfeccionamiento del verso provoca críticas por parte de Ricardo Reis al maestro cuando, en “Notas para Un Prefacio a Alberto Caeiro”, censura la falta de disciplina exterior que impide a la forma poética caeiriana resaltar la coherencia interna de su obra. Esta discordancia con el maestro la fundamenta en que Caeiro cede al verso libre de los modernos y así *la idea, aunque pagana, usa a veces de un traje emotivo que no es el adecuado*... Esto, a juicio de Reis, presupone un sometimiento a ciertos aspectos sentimentales de *la mentalidad cristista*

discrepante lo que no deja de ser una *actitud decadente*²⁵¹⁷. Esa es la paradoja en la que viven los paganos en el fin de la modernidad, desadaptados de forma *fatal* a su tiempo. Y esa postura de inanición, de indiferencia, defendida por el heterónimo estoico-epicúreo Ricardo Reis, es sometida a crítica por António Mora puesto que, desde su punto de vista, cualquier integración en la corriente decadentista es ya de por sí *una concesión*²⁵¹⁸ al estado de cosas dominante.

La solución, a juicio de Mora, está en seguir el itinerario marcado por el Maestro Caeiro, *un temperamento sin filosofía, que siendo un poeta tenía un concepto del universo instintivo y no intelectual*²⁵¹⁹, lo que le permite vivir al margen de toda adaptación y de toda concesión

También, Fernando Pessoa en la valoración que hace sobre el maestro, considera que sólo él fue capaz de hacer *sentir la existencia absolutamente real de las cosas*²⁵²⁰. Para Fernando Pessoa, la objetividad de Caeiro es casi inconcebible, ve las cosas sólo con los ojos, no con la mente. *Cuando mira una flor no permite que ello provoque ningún pensamiento*²⁵²¹. Las cosas existen en su pluralidad, en su diferencia y su mirada es *no-poética*²⁵²², porque en ella *no* tiene lugar *el sentimiento*. Lo peculiar es que *siente positivamente esa negación*²⁵²³ e, incluso, en la forma de expresarse sustituirá *el pensamiento por la sensación*²⁵²⁴.

Álvaro de Campos, en “*Notas para Recordar a Caeiro*”, reconoce que justamente es en ese reconocimiento de las diferencias donde se hace realidad un *axioma* que brota *de la tierra*²⁵²⁵. La mirada caeiriana nos enseña a ver el *límite* en las cosas y, también, nos prepara para la novedad porque hemos de situarnos ante los objetos como si fuera, siempre, la primera vez que los vemos. Así se captan las infinitas diferencias hechas de instantes y de límites.

Esta simplicidad que deviene complejidad y emana de Caeiro, el guía de Ricardo Reis, de António Mora y del propio Pessoa, es la condición necesaria para que sea posible el renacimiento del paganismo en Portugal y para que se inicie un proceso progresivo del que derivarán consecuencias subversivas para el orden establecido, promoviendo la vuelta al origen del pensar desde una perspectiva puramente lusitana.

La característica del maestro radica en el arranque y la fortaleza de sentir-pensando sin conceptos, a través de los ojos, reconociendo las múltiples diferencias y, como era el maestro,

²⁵¹⁷ Pessoa Fernando António Mora, “Obras Atlánticas”, pp. 215

²⁵¹⁸ *Ibid.*, p. 216

²⁵¹⁹ *Ibid.*, p. 128: Álvaro de Campos “Notas para a recordação do meu Mestre Caeiro.

²⁵²⁰ Pessoa Fernando *El Regreso de los Dioses*, p.191

²⁵²¹ *Ibid.*

²⁵²² *Ibid.*

²⁵²³ *Ibid.*

²⁵²⁴ *Ibid.*, p. 192

²⁵²⁵ *Ibid.*, p. 197

despertó en Ricardo Reis su paganismo latente, propició que el espíritu especulativo de António Mora redujese a sistema sus pensamientos instintivos e hizo que Álvaro de Campos se reinventase y, lo que es más sorprendente, obliga a la emergencia de un nuevo Fernando Pessoa, un alter-ego que obliga al Yo primario a batirse en retirada al sucumbir a sus propias *intersecciones*.

Como Álvaro de Campos afirmó, refiriéndose al autor de autores, *lo más curioso es el caso de Fernando Pessoa, que no existe propiamente hablando* y sólo, en un instante le fue dado reaparecer, después del encuentro con Caeiro ese glorioso 13 de marzo de 1.914, al pie de una cómoda, cuando al escribir “Chuva Oblíqua” renace el Yo primero. A ese respecto, confirma Campos que *en ese único momento consiguió tener una individualidad que antes no había tenido, ni podrá volver a tener porque no la tiene*²⁵²⁶.

Es a través del diagnóstico de la situación, llevado a cabo por António Mora, como la *filosofía caeiriana* pone en entredicho, con los argumentos de la propia “lógica excluyente”, la ortodoxia monoteísta, sus códigos de pensamiento, sus mecanismos y sus artefactos defensivos. Ese es el mensaje que traslada Pessoa *a un mundo engolfado en diferentes géneros de subjetivismo*²⁵²⁷. Pero, Caeiro no sólo es portador de mensajes si no que, también, con su proceder *viene a traerle* al hombre moderno

El Objetivismo Absoluto, más absoluto que los objetivistas paganos jamás tuvieron.
A un mundo civilizado viene a restituirle la naturaleza Absoluta²⁵²⁸

El maestro Alberto Caeiro da Silva es el heterónimo que mejor representa el *alma pagana, la sensibilidad del paganismo* porque ser pagano no *es ser humanista, es ser humano*²⁵²⁹, dice su discípulo Ricardo Reis. *Alberto Caeiro es más pagano que el paganismo porque es más consciente de la esencia del paganismo que cualquier otro escritor pagano*²⁵³⁰.

Por eso, Caeiro, sostiene António Mora, *tenía que ser más griego que los griegos, más objetivista que ellos*, y, en efecto lo es, pues ningún pagano habría podido escribir *aquel verso culminante*²⁵³¹:

A Natureza é partes sem um todo

²⁵²⁶ Pessoa Fernando -António Mora, p. 120. La negrita es nuestra.

²⁵²⁷ Pessoa Fernando -Ricardo Reis, *El Regreso de los Dioses*, p. 188

²⁵²⁸ *Ibid.*

²⁵²⁹ Pessoa Fernando-António Mora, p. 125. Traducción Propia. La negrita es nuestra.

²⁵³⁰ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p. 164

²⁵³¹ Pessoa Fernando - António Mora, “Obras Atlánticas”, p. 224, Traducción Propia:
La Naturaleza es partes sin un todo.

Y lo cierto es que, a partir de la emergencia y ubicación del maestro-guía en *la absurda lógica del* mapa heteronímico, todos los personajes que componen esa constelación asumen un papel determinante contribuyendo a la elaboración de un programa evolutivo que responde a una *estrategia sin finalidad*, paradójica, aun cuando y sin propósito conduce a un *telos*, de acuerdo con un *juego*²⁵³² donde intervienen azar y necesidad. Esa meta consiste en el encuentro con un conocimiento supremo y, precisamente, por creer en la pluralidad de las razones no quedará descartado ningún itinerario, por eso, no ha de sorprendernos ese trazado complejo y laberíntico que en el avance se va configurando a través de diversas rutas de pensamiento, los heterónimos apoyados en el magisterio de Alberto Caeiro da Silva.

¿Qué mejor, pues, que el paradigma pagano para sostener esta pluralidad de personajes, de pensamientos, razones, interpretaciones y diversidades?, ¿Quién podría enlazar, al final, las diferencias en unidad teórico-práctica si no fuera porque se ha vuelto la mirada hacia el mundo pagano? Pero, traer el paganismo al fin de la modernidad no va a ser tarea sencilla. En primer lugar hay que tener en cuenta el desfase histórico y la herencia recibida, en segundo lugar el momento crítico o su actualidad²⁵³³ y en tercer lugar el estado de indolencia y nihilismo en que se encuentran los hombres, capacitados para la reconstrucción de un tiempo que ya “no es” ni puede “ser traído” a un momento que, aun perteneciéndole, resulta inconmensurable con el programa que se pretende rehabilitar.

Para dar una respuesta adecuada, que no definitiva, a las preguntas que van a plantearse sería conveniente hacer la observación de que la interpretación pessoana del paganismo responde a una necesidad contextual *límite*, que ha abominado de los dogmas y de una *verdad objetiva* entendida como adecuación a un exterior, también, *objetivo* y aprehensible por un sujeto emanado de un *sistema de pensamiento que siempre nos ha constreñido*, generando los diques apropiados para que se forjara el férreo *límite conceptual* contrario a *la eclosión de las diferencias y de lo diverso*²⁵³⁴.

A este respecto, es preciso dejar claro que cuando hablamos del *objetivismo absoluto caeiriano* nos estamos refiriendo a un elenco de plurales “*verdades*” visuales y sensitivas,

²⁵³² Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, Assírio & Alvim, 4ª Edic. Coord. Richard Zenith. p. 121, Crear un mundo de sueños y falsedades configuradores de paisajes interiores promueve la pertenencia a lo que *no está donde estoy y a lo que nunca pudo ser*. El juego del Ser, se fundamenta en las anulaciones de mundos posibles, de sujetos virtuales, promueve tensiones que determinan el venir a existir o viceversa y en este frenesí del Ser y del No-Ser se dan tanto el azar como el determinismo.

²⁵³³ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, “Fundamentos del Sensacionismo”, p. 318:

Tenemos la decadencia procedente de la quiebra de todos los ideales pasados e incluso recientes.

Tenemos la intensidad, la fiebre, la actividad, turbulenta de la vida moderna. Tenemos, finalmente, la riqueza inédita de emociones, ideas, fiebres y delirios que el Momento europeo nos trae

²⁵³⁴ Derrida Jacques, *Márgenes de la Filosofía*, Traduce Carmen González Marín, Cátedra, 4ª Edic. 2003, p. 45

inmanentes cuya característica es la impermanencia, el desvanecimiento, el fluir²⁵³⁵. Estas realidades-verdades-objetivas-pasajeras constituyen las diferencias limitadas y efímeras, deudoras de la sensación y del instante, resultantes de la ciencia del *aprendizaje del desaprender*²⁵³⁶. Sin embargo, no hemos de confundirnos, porque este *objetivismo* ya no se corresponde con la *verdad objetiva* permanente y legalizada reconocida por la ciencia positivista y por la filosofía que le sirve de soporte. Y esto sucede porque el poeta al poner en entredicho el concepto²⁵³⁷ y dejarlo en un lugar secundario “filosofará” con *los ojos*, “verá” con los oídos²⁵³⁸ y desde esa posición sensacionista se aborda *ese límite*, al que Caeiro hará referencia.

El *límite* que configurador del *objetivismo absoluto caeiriano* será el impuesto por un cazador furtivo²⁵³⁹ del instante irrepetible. Y ese *límite* que entraña en sí mismo la diferencia, resulta ser la llave que abre el acceso a la antesala de la puerta prohibida, inexpugnable, y nos permite, en otro momento del proceso evolutivo, el merodear alrededor del *infinito*²⁵⁴⁰ que ya había sido intuido por un Yo abismado en la inmensidad desbordante de su interior y que para ponerse a salvo se re-crea, de forma diferente, en cada momento una vez que se ha abandonado sin estrategias a la irrupción de un instante fugaz de luz.

La relevancia de ese *límite*²⁵⁴¹ caeiriano objetivo, sin pretensiones, desplaza las referencias fuertes abstractas, del pensamiento, despejando el camino a lo diverso plural. Es en este proceso donde se da la posibilidad de llegar a sentir el ser sin pensarlo, *porque pensar*, dice Caeiro, *es no comprender*²⁵⁴². El *límite caeiriano* es, también, la llave que abre la puerta que conduce a la desmesura representada por Álvaro de Campos, una vez que esa eclosión de lo

²⁵³⁵ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, “O Guardador de Rebanhos”, XXII, p. 761. Traducción Propia:

Quando el verano me acaricia la cara/ Con la mano leve y caliente de su brisa/Sólo tengo que sentir agrado porque es brisa/ O sentir desagrado porque es caliente/ Y, de cualquier manera, que yo lo sienta/ Así, porque así lo siento, es mi deber sentirlo

²⁵³⁶ *Ibid.*, p. 762

²⁵³⁷ Pessoa Fernando *Un Corazón de Nadie*, “O Guardador de Rebanhos”, V, Pag.81. Se sustituye el pensamiento y los conceptos por la comunión de las cosas *con los ojos y los oídos*

²⁵³⁸ *Ibid.*, p. 83

²⁵³⁹ *Ibid.*, p. 71:

Tengo la costumbre de andar por los caminos/mirando a derecha e izquierda/ de vez en cuando mirando para atrás.../Y lo que veo a cada instante es lo que no he visto antes...

Ibid., p. 99: leve, leve, muy leve/ un viento muy leve pasa/, y se va, siempre muy leve..., *Ibid.*, p. 101: miro y me conmuevo....

²⁵⁴⁰ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *O Livro do Desassossego*, p. 85:

E, de repente, sinto aquí o frio de ali (...) e a outra margem, afinal, é uma ilha longa, por detrás da qual se divisa— grande e abandonado rio! — a outra margem verdadeira, deitada na distância sem relevo.

²⁵⁴¹ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 146

Bernardo Soares reflexiona sobre ese Límite como un referente entre los muchos a elegir. Cuando el ser humano verifica que es imposible la realización completa, que no dispone de fuerzas para acometer la conquista del Todo, tiene dos caminos: uno el de la abdicación entera, el de la abstención formal, en definitiva, caer en el nihilismo o volver la mirada hacia el Límite, garante del equilibrio y de la perfección. Ésta es la referencia de la Proporción Absoluta, a la que ha de sujetarse el *ansia de lo Extremo*, con la mediación combinada de la voluntad y la emoción, reguladas por la Inteligencia.

El límite promueve la conformidad del no vivir y sentir todo de todas las maneras posibles, establece el orden que ha de presidir la Armonía y la Coordinación inteligentes. Pero, esta no es más que una reflexión, porque Soares es el semiheterónimo nihilista por excelencia, capaz de describir poéticamente el desasosiego de existir.

²⁵⁴² Pessoa Fernando *Un Corazón de Nadie*. “O Guardador de Rebanhos”I, p. 71

plural diferenciado se revela como la capacidad infinita de *complejas* recomposiciones e *interrelaciones* inesperadas que emborrachan los sentidos y bloquean la percepción de las cosas.

Por eso, el acontecer y la emergencia caeirianas se corresponden con la apertura en un instante-espacio irrepitible, condición de posibilidad de la eclosión de las diferencias liberadas del cierre *limitante* del concepto y deudoras de una lógica alternativa que permita irrumpir al decir poético, a la analogía y a la metáfora con el mismo derecho que lo había hecho el discurso apofántico adecuado a la razón “monológica”. En Caeiro se anula el límite conceptual en el momento en que éste aparece sustituido por el límite del instante-forma, cuyo abordaje es propio de una racionalidad poética, ajena a la emoción, y sin pretensiones de Verdad.

Para que este *objetivismo absoluto singular*, propiciado por la razón poética y configurado por la irrupción de las diferencias, sea posible es preciso dar un paso inicial: establecer un diagnóstico claro de la situación que se pretende re-configurar y en esta labor se empleará António Mora bajo el magisterio inestimable de Caeiro.

Alberto Caeiro, el más pagano de todos los paganos, desde la simplicidad de su mirar claro y presuntamente inocente es la cuña que penetra el entramado de todas las convenciones y ficciones, sostenidas en una metafísica y en unos límites asfixiantes. Con su irrupción, propicia la *Inversión de los valores*²⁵⁴³ cuestionados, es decir, los cristianos. Por lo tanto, es a partir de Caeiro que António Mora denuncia la metafísica cristista y sus consecuencias.

Al programa neopagano portugués le corresponde esta difícil tarea, cual es implementar un nuevo paradigma con proyección europea, un novedoso ejercicio del pensar. El punto de inicio, para que se pueda sostener una realidad hecha de diferencias limitadas, está en el reconocimiento de la supremacía de *la visión* frente al concepto, y es a partir de esa reconsideración del reflexionar-sintiendo como se inicia la Reconstrucción de la sensibilidad pagana tematizada en el *objetivismo absoluto caeiriano* para ascender, en un proceso alquímico, a través del dualismo objetivista²⁵⁴⁴ de António Mora, en el que se sostiene la reconstrucción fatalista²⁵⁴⁵ de la estética pagana de Ricardo Reis, hasta el *conocer intuitivo* del ortónimo, un *proceso de comprensión que no es inteligencia*²⁵⁴⁶.

²⁵⁴³ Pessoa Fernando - António Mora, *El Regreso de los Dioses*, Coord. Ángel Crespo, p. 112

²⁵⁴⁴ Pessoa Fernando- António Mora, *El Regreso de los Dioses*, pp. 96-109-115.

El elemento pagano no se ha perdido, ha prestado la objetividad precisa al espíritu cristista. Esa subsistencia del elemento pagano alentó el arte y ese espíritu objetivista, ha pasado a la ciencia. La ciencia ha de salir de los laboratorios y prestar su objetivismo al fenómeno religioso, sólo así puede renacer el paganismo.

El paganismo ha de nacer de la sensibilidad directa de las cosas. Por eso, ha de surgir una sensibilidad pagana. El espíritu y los objetos son dimensiones abordables en igualdad de condiciones. No son mundos incompatibles, se complementan y ambas dimensiones han de ser objeto de estudio: *Dualismo objetivista*. El objetivismo pagano lejos de reflejar una ausencia de religiosidad, designa un sistema religioso completo.

²⁵⁴⁵ Pessoa Fernando - António Mora, *El Regreso de los Dioses*, p. 87

²⁵⁴⁶ *Ibid.*, p. 88

Lo que ocurre en el ortónimo es la culminación de un camino a través de las muchas manifestaciones del Logos para recalar en la *palabra negativa*, *Intus: comprensión venida de dentro, in-tuitio*: que ya es *no ver*, sino algo que se produce *en el silencio del ser*, algo que ninguna *palabra puede manifestar ni ningún gesto interpretar*²⁵⁴⁷ y que por su condición superadora de una racionalidad dialéctica, contraviene un procedimiento lógico milenar profudamente antitético y disyuntivo que se había articulado en torno a los pares de tesis y antítesis; sujeto y objeto; esencia y apariencia; parte y todo; Ser y No-Ser y que, a juicio del Pessoa pagano, resultaba limitador de las capacidades auténticas de la razón humana considerada en su integridad.

Esta es la causa por la que, en el juego de la pluralidad de las razones y su articulación, se aventura Pessoa en la búsqueda de la verdad última que es la del origen, volviendo la mirada hacia un cierto paraíso perdido, el paganismo, que obliga a replantear la pregunta por el vivir, por el pensar, por la realidad, por el lenguaje que la describe, por el sentido de una comunidad justa, por unas virtudes éticas, en definitiva, por una vida feliz y virtuosa.

Pero la puesta en *acción pessoana* se inicia con el reconocimiento de la propia pluralidad de quien escribe, el inexistente, el exiliado de sí: Fernando Pessoa. Negándose y expropiándose a sí mismo, se instala en los márgenes del yo y, con ello, hace posibles infinitas correspondencias suscitadas por un sentir que ya no piensa, artífice de la permeabilidad entre fronteras, de los múltiples desplazamientos de fuerzas y de todas sus transformaciones. Con ello, propicia la emergencia de una razón afecta a lo múltiple impensado, respondiendo al estímulo de las diversas direcciones que le llevarán, al final de su viaje, al *conocimiento* de los cánones posibilitadores de una vida colectiva, enlazando un presente decadente con un pasado en el que se reconoce fuertemente enraizado.

En esa multifacética escenografía resurgen ecos del mundo grecorromano, voces que permiten a un acaecer lejano hacerse presente, haciéndonos saber que en el reconocimiento de lo diferenciado plural arrancado desde los márgenes, es posible traer a la luz las diversas formas de interpretar el *logos*²⁵⁴⁸, reconstruir un *pathos* lusitano, alcanzar un *telos* para occidente y arbitrar una *paideia* apta para el fin de la modernidad, destinada a constituir una *polis*. Con esta finalidad convierte Pessoa en presencia la ausencia y con su perseverancia induce al descubrimiento, a la

²⁵⁴⁷ *Ibid.*

²⁵⁴⁸ *Ibid.*

El Logos cristiano, no se aviene en Mora con la razón. Ésta sólo asciende hasta los dioses porque son racionales, por eso los hombres y los dioses, como dijo Píndaro, son de una sola raza. Por encima, del Logos, planea el Destino, la Ley. El Cristo, el Logos, no puede ser comprendido, pertenece a otra realidad cuyo mismo modo de ser real es diferente del más abstracto concepto que nos formemos de la palabra realidad

recuperación de los restos del naufragio, de aquellos elementos todavía vivos que permanecen ocultos en su presente por un velo hecho de verdades sin ninguna consistencia.

Otro objeto no tiene la obra de Caeiro quien sugiere desnudarse de condicionantes y ataduras milenarias. El maestro nos ofrece la posibilidad de *reflexionar a través de los ojos* y obliga al pensamiento a *expresarse en verso*²⁵⁴⁹, descubriendo *la rítmica* de una consciencia que se configura en y por las sensaciones. En verdad, ya no importa si el verbo, el *logos* desprovisto de las connotaciones crististas, se manifiesta en prosa o en verso, lo realmente interesante es *decir*, es *expresarse*, de la forma *más natural* para hacer asequibles los contenidos de las sensaciones libres de metafísicas, la magia de un mirar limpio de conceptos y filosofías que no se ocupaban del ser del hombre sino que se habían transformado en metalenguajes ajenos a la tierra y al vivir. Pero, el poetizar caeiriano, es para Mora *una filosofía más que un arte*, porque en esa forma de abordaje de lo Real reaparece *la primitiva forma griega de filosofar a través de la poesía*²⁵⁵⁰.

Los griegos reparaban esencialmente en *la forma* de las cosas, y eso para António Mora es la característica propia de lo visual, de lo exterior. Por eso, las nociones de equilibrio y armonía arrancan de la *observación* de la naturaleza. La estatuaria griega, el arte, la filosofía, la ciencia y la arquitectura descansan en ese re-parar, en *ese mirar detenidamente*. Por eso Caeiro, sin teorías y sin filosofías, *se para* en las cosas que le rodean, en las formas diferenciadas y diversas que se presentan al mirar libre de prejuicios y en *sus límites*, porque lo que *no tiene límites no existe*²⁵⁵¹, dice el maestro. Existir presupone que han de *existir otras cosas y por tanto cada cosa es limitada*²⁵⁵². Esas elucidaciones, como hemos podido constatar nos remiten a la idea de Relación.

La reconstrucción del paganismo a la vez que propicia el abandono de los sentimientos enfermos y de la expresión indebida, de las emociones introducidas por el cristianismo, presupone, también, la recuperación de lo inmanente, del valor de la tierra, de los objetos, de sus formas diversas al margen de todo *objetivismo verdadero*.

Y porque Caeiro representará, para Álvaro de Campos *la voz de la tierra que es todo y nadie*²⁵⁵³, nos permitimos descubrir, con palabras de Deleuze, en el maestro al filósofo que nada quiere saber de metafísica ni de filosofías y que al *efectuar una amplia desviación de la*

²⁵⁴⁹ Fernando Pessoa *António Mora*, "Obras Atlánticas"; Coord. Luís Felipe Teixeira, p. 221

²⁵⁵⁰ *Ibid.*, p. 222

²⁵⁵¹ *Ibid.*, Álvaro de Campos "Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro", p. 116

²⁵⁵² *Ibid.*

²⁵⁵³ *Ibid.*, p. 116

*sabiduría, la pone al servicio de la inmanencia pura, de forma que termina por sustituir la geología por la geología*²⁵⁵⁴.

Pero, como antes hemos convenido, el límite caeiriano, implica en las reflexiones desmedidas de Campos y en su deseo transgresor, una deambulación atrevida por el *limiar*²⁵⁵⁵, una asunción de lo fronterizo, de lo *borroso*, de lo que está aquí o allí, de lo que es más o es menos, en definitiva, de las diferencias de grado, de la plural existencia que se proyecta en los diversos niveles de realidad a los que el hombre pertenece. La presencia en Campos de lo oscuro, situado más allá del horizonte de *lo razonable*, supone un volver la mirada al *apeirón*²⁵⁵⁶ de Anaximandro, al abismo, al Hades que se sitúa entre ese abismo que media entre el caos y el Cosmos.

Liberado ya de las connotaciones cristianas, Caeiro, el defensor del límite, dejará abierta la posibilidad de afrontar un plano de inmanencia conformado por movimientos ilimitados, infinitos y le corresponde a Campos traer a escena el *poder de un horizonte absoluto, pero siempre en el mismo plano*²⁵⁵⁷ de inmanencia, tal como quería Anaximandro. Pero, el gran incendiario del verbo cristista sustituto del *logos* griego y que reclama una trascendencia en la inmanencia será el discípulo-filósofo de Caeiro: António Mora.

²⁵⁵⁴ Deleuze Gilles, *¿Qué es Filosofía?*, Anagrama, Barcelona 1.995, p. 48

²⁵⁵⁵ Entrada, linde, umbral

²⁵⁵⁶ Para mejor clarificar las nociones de Infinito/ Finito griegas, Cfr. con la interpretación que hace Teresa Oñate y Zubía en *Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica*, en "Finito, Infinito, Transfinito", Edit. Dykinson. Madrid 2009, pp.109-117.

A diferencia de Teresa Oñate, en Pessoa-Campos la noción de infinito, en ningún momento supone la imperfección porque le falte el límite, y no pueda ser abordado como completud. En el caso que nos ocupa, y a nuestro parecer, es tal porque es ininteligible y pone a prueba la razón.

En Pessoa-Campos lo que aparenta ser incompleto es el sujeto sometido a su deficiencia racional. La geometría del abismo escapa al pensar y no por eso ha de ser considerado un ámbito dominado por la carencia. El hecho de que no sea definido, ni definible y se halle caracterizado por su *deficiencia ontológica, modal-temporal y gnoseológica*, implica la dificultad que supone abordar esa dimensión que se escapa al concepto y sólo responde a la evocación.

A este respecto nos remitimos a António Mora en *El Regreso de los Dioses*, (p. 91) quien, en claro paralelismo con Wittgenstein, sostiene que debemos:

Guardar silencio sobre lo impenetrable y lo irracional. Bajemos, al mostrarlo, el velo que no hemos levantado nunca.

²⁵⁵⁷ Deleuze Gilles, *¿Qué es Filosofía?*, pp. 48-52

1.1- RETORNO A LA NATURALEZA OBJETIVA

Louvado seja Deus que não sou bom,/ E tenho o egoísmo natural das flores/ e dos rios que seguem o seu caminho/ Preocupados sem o saber/ Só com florir e ir correndo. É essa a única missão no Mundo, / Essa.- existir de forma clara, /E saber fazê-lo sem pensar nisso²⁵⁵⁸

Hemos de subrayar que toda la obra de Pessoa- Caeiro se esfuerza por la integración del hombre, como un objeto cualquiera, dentro de la realidad natural a la que le es propia la diversidad. Por eso, no puede el hombre ser el mismo en todos los momentos. Las múltiples diferencias en las que se constituye el yo, los heterónimos, son la consecuencia directa de esa aceptación de esa diversidad de aconteceres constitutiva de lo real. Ese, también, es el preludio del politeísmo de António Mora.

Caeiro, es enemigo del misticismo: *los poetas místicos son filósofos/ Y los filósofos son hombres locos*²⁵⁵⁹, y al contrario que António Mora, quien como Reis intuye una Ley oculta en el Destino, niega que haya ningún *misterio oculto* en las cosas: *el misterio de las cosas?/ ¡Qué sé yo que es el misterio!/ El único misterio es que haya quien piense en el misterio*²⁵⁶⁰.

Caeiro se desenvuelve entre los entes, sin ánimo de reflexionar ni atribuir significaciones gratuitas, a la vez que se aleja de cualquier indagación sobre lo divino. Ni tan siquiera reconoce a los dioses como lo hacen Mora y Reis. La religiosidad caeiriana, si es que podemos denominar así la admiración que le produce la impresión visual de las cosas, en su justo instante, es espontánea, es humana y no humanista. No hay más que detenerse en el poema VIII del *Guardador de Rebanhos*, para comprobar que el Niño Jesús, perdido su estatus divino, se acerca al hombre con alegría y jugueteando, al tiempo que hace declaraciones poco favorables sobre los principales personajes que conforman el panteón cristiano. Si algo ocupa el interés de Caeiro es la inocencia del mirar en cada momento como si fuera la primera vez.

La figura del maestro tiene un sentido principal, surge contra el subjetivismo, el misticismo, los sistemas filosóficos, las metafísicas y contra todo ocultismo, negando lo trascendental y defendiendo la simplicidad de un decir poético que es anti-poesía. Caeiro es un apologista de la simplicidad, de la serenidad y de la nitidez transparente de las cosas. Su poetizar “no-poético” sensacionista, justamente, pretende sustituir el pensamiento por la sensación del instante y por el asombro ante lo que es nuevo en cada momento:

²⁵⁵⁸ Fernando Pessoa – Alberto Caeiro, *Obra Poética e em Prosa*, “ O Guardador de Rebanhos, XXXII, p. 767,

²⁵⁵⁹ Fernando Pessoa –Alberto Caeiro, *Un Corazón de Nadie*, “ El Pastor de Rebaños”, Poema XXVIII, p. 121

²⁵⁶⁰ *Ibid.*, V, p. 79,

Sé sentir el asombro esencial que tiene un niño al nacer/ Si de veras reparase en que nacía/ Me siento nacido a cada instante/ A la eterna novedad el mundo²⁵⁶¹/ Creo en el mundo como en una margarita / Porque lo veo. Pero no pienso en él/ El mundo no se ha hecho para pensar en él/ Si no para mirarlo y estar de acuerdo/ Pensar es estar enfermo de los ojos/ Yo no tengo filosofía / Tengo sentidos (...) Mis pensamientos son todos sensaciones/

Pienso con los ojos y con los oídos/ Pensar una flor es verla y olerla²⁵⁶².

Para el maestro Caeiro el ser humano ya **no es un observador independiente frente a los objetos observados**, sino que en su diferencia y especificidad se haya condicionado por su propia naturaleza, en cuanto es un elemento más de la diversidad integrante de la realidad que nos rodea y a la que pertenecemos. En esta línea Caeiro **anula la distinción entre sujeto y objeto** y es, precisamente en ese volver la mirada hacia el yo, haciéndole objeto principal de la observación, como se produce la revelación y la visión de múltiples verdades que ponen en cuestión la estrecha conciencia, la razón interesada y la consiguiente ignorancia consentida. Porque, en Caeiro, la razón cartesiana que separa el sujeto del objeto se presenta como “limitación” de un pensamiento que intenta concretizar y delimitar de manera artificial, en eso consiste la enfermedad del pensar para el maestro.

El pensamiento surge cuando la vista pierde su claridad y cuando en el hombre adquieren preeminencia la necesidad y la utilidad. La naturaleza, la realidad fenoménica, como concepto unitario no existe más que para el pensamiento y pensar, dice el poeta *es estar enfermo de los ojos*. Por eso, para Caeiro la *Naturaleza es partes sin un todo*²⁵⁶³ y las cosas se presentan en el instante al hombre que sabe verlas, pero para saber “ver” hay que aprender a des-aprenderse. Y sólo quien se ha des-aprendido puede llegar a ser maestro y será, a través del ejercicio de una mayeútica, como despertará en sus discípulos el conocimiento que yace en latencia.

Caeiro al traer a primer plano una re-interpretación de las sensaciones, elude la problemática ontológico metafísica que, sin embargo, de forma progresiva y en otro sentido al convencional irá tomando cuerpo, en otra dirección o direcciones, en el resto de los heterónimos.

Esta irrupción de un paradigma alternativo al pensar establecido viene a reforzar la noción de la *visión*, a través de la cual se accede a una comprensión novedosa de lo real, de la verdad y de un conocimiento que permite la coexistencia de los contrarios, toda vez que se manifiestan en la irrupción de las diferencias que emergen de “*un mar profundo*”²⁵⁶⁴, de un más

²⁵⁶¹ *Ibid.*, I, p. 71

²⁵⁶² *Ibid.*, IX, p. 95

²⁵⁶³ Cfr. Nota N° 1.295

²⁵⁶⁴ Nietzsche Friedrich, *Así Habló Zaratustra*, Alianza Editorial, 8ª Edic. Madrid 1.980, p. 38. “Prólogo de Zaratustra”.

Nietzsche, se pregunta, refiriéndose a los que no se han des-aprendido y no le entienden, si habrá que *romperles los oídos para que aprendan a oír con los ojos*. Y por lo que respecta a “ese mar profundo” al que se refiere Pessoa en su obra *Mensagem*, al que hay que descender, mantiene una íntima connotación con el descenso *al ocaso* tematizado por Nietzsche, y

allá de los límites, desde donde clama el no-pensamiento. Estos planteamientos obligan a repensar el mundo, la condición del sujeto y la *vinculación mutua entre lo real y el pensamiento de lo real*²⁵⁶⁵

La realidad caeiriana es plural y se nos presenta a través de la diversidad de sensaciones, asociadas cada una a un instante determinado, apropiador de un hombre natural quien liberado de ideas pre-concebidas se halla entrelazado de forma íntima con las flores, con los árboles y con las piedras. En ese punto propiciador el sujeto deviene objeto y el objeto sujeto, tal es la estrecha interacción propiciada por la fusión del acto de *Olhar* y de lo *Olhado*²⁵⁶⁶. La profusión de sensaciones y realidades multiplicadas, tan solo son interferidas por ese *olhar oportuno*, que se aviene más con la incertidumbre y la indeterminación que con las conclusiones de sistemas y teorías hacia las que apunta António Mora.

Al considerar Caeiro que la Naturaleza *no es un conjunto*²⁵⁶⁷ unitario, que es *partes sin un Todo* ya no podemos seguir sosteniendo que exista una totalidad llamada Universo ni que haya unidad determinante, en consecuencia, hemos de convenir que la Realidad se muestra como pluralidad y nada más. Es la conciencia la que impone una falsa unidad, experimentalmente falsa, a la Pluralidad. Y como la religión natural, el paganismo es una proyección de una naturaleza caracterizada por su constitutiva diversidad, la consecuencia directa del pensamiento caeiriano será, la emergencia de los paganos ortodoxos, Mora y Reis que al asumir la pluralidad de dioses elevan la diferencia y la multiplicidad a la condición definitiva y emblemática de una religión natural, frente al monoteísmo que surge de la falsa unidad impuesta por el pensamiento.

También, el semiheterónimo Bernardo Soares²⁵⁶⁸ al abordar la sensación del desasosiego, que sobreviene ante el misterio de las cosas, rescata lo pequeño, lo milimétrico plural diferenciado donde se hace translúcido y se manifiesta el poder de lo diminuto, de lo humilde asociado al instante, a los instantes que promueven en su pequeñez impresiones asombrosas en quien sabe ser espectador de la diversidad.

propuesto por Zaratustra. El propio Zaratustra nos acerca, también, a ese mar profundo, el ocaso del yo, cuando habla de la necesidad de *tener caos dentro de sí para poder dar a luz una estrella danzarina*, *Ibid.*, p.39.

Al borde del abismo, de ese mar profundo pessoano, los entes permanecen suspendidos y en esa suspensión se hace manifiesta una carencia que se manifiesta como presencia opaca. He ahí el misterio en la perspectiva de lo inexistente que hace *substantivo* el infinito, al ser evocado por la palabra poética. Esa profundidad cósmica se hace presente al hombre en cada ente, pero sobre todo se da a la conciencia como estado de angustia, como saudade. El Mar portugués es la metáfora del abismo: "*Deus ao mar o perigo e o abismo deu...*". Cfr. Con Mendo Castro Henriques en *As Coerências de Fernando Pessoa*, Edit. Verbo, Lisboa 1.989, pp. 208-215.

²⁵⁶⁵ Moisés Carlos Felipe *O Poema e as Máscaras*, p. 17

²⁵⁶⁶ El acto de Mirar con detenimiento, la cosa que se hace presente y se Ve queda a partir de este acto determinada por el límite.

²⁵⁶⁷ *Ibid.*, p. 38

²⁵⁶⁸ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, "Milímetros", p.452. Traducción Propia:

Soy una placa fotográfica múltiplemente impresionable. Todos los detalles se me graban de forma desproporcionada. En el caso de que hubiera un todo, sólo se ocupa de mí..., de mis sensaciones diversas.

Consideramos que la interpretación plural de lo real llevada a cabo por Caeiro, al propiciar una apertura a lo diverso implica, también, el desdoblamiento del sujeto, que a sí mismo se hace objeto de observación, mostrando su inevitable complejidad, la prolijidad de fuerzas intervinientes y la diversidad constitutiva. Esa complejidad de la vida humana donde se da la discordancia y lo absurdo, será retomada por el filósofo António Mora quien afirma que la existencia del hombre está *governada por varias fuerzas, o presencias, ajenas a toda moral, y sí súbditas del capricho y la volubilidad*²⁵⁶⁹.

2.-LOS DIOSES DE ANTÓNIO MORA: TRANSICIÓN DE LA VISIÓN DE LO CONCRETO A LO ABSTRACTO

La esencia del paganismo reside en tres cosas: 1) la pluralidad de los dioses; 2) la adopción de la *creación* como ideal humano; 3) La concepción del Universo como fenómeno esencialmente objetivo. (A. Mora)

Como hemos comprobado, la pluralidad de dioses se corresponde con la diversidad natural²⁵⁷⁰, y esa es la razón del politeísmo. Los dioses son el fiel reflejo de la complejidad humana. A juicio de Mora, los dioses se muestran como las *objetivaciones formadas de los instintos humanos*²⁵⁷¹. Y una *objetivación*²⁵⁷² no deja de ser una abstracción humana, un concepto que define, limita y describe. La diversidad plural politeísta legaliza la pluralidad de las razones, la pluralidad de sujetos y la pluralidad de metafísicas.

En consecuencia, la religión pagana es, ante todo, *humana*²⁵⁷³, aunque los dioses exceden siempre ese estado y por eso se sitúan en un plano de superioridad²⁵⁷⁴, en un plano intermedio, entre los hombres y el oscuro e implacable *destino*²⁵⁷⁵. En Mora apreciamos, pues, una gradación en los modos del Ser, *lo humano* sometido al tiempo y al espacio, *lo super-humano*, los dioses, fuera de las coordenadas que definen la vida del hombre y lo inexplicable e inevitable, *el destino*, a lo que está sometido lo humano y lo super-humano, los dioses.

²⁵⁶⁹ Pessoa Fernando - António Mora, *El Regreso de los Dioses*, p. 48

²⁵⁷⁰ Pessoa Fernando- António Mora, *El Regreso de los Dioses*, Coord. Ángel Crespo, p. 37:

La naturaleza es plural. La realidad para nosotros, se nos aparece directamente plural". La religión pagana es la más natural de todas.

²⁵⁷¹ *Ibid.*, p. 42

²⁵⁷² El objetivismo defendido por António Mora, tiene sus antecedentes inmediatos en el maestro Caeiro, defensor del límite y de un Universo Plural al que accedemos por las sensaciones. El realismo de Mora es incontestable.

²⁵⁷³ *Ibid.*, p. 38

²⁵⁷⁴ Pessoa Fernando- António Mora, *El Regreso de los Dioses*, Coord. Ángel Crespo p. 62:

Los dioses son una experiencia súper, no extrahumana. La raza de los dioses y de los hombres es una sola (Píndaro)

²⁵⁷⁵ *Ibid.*, p. 47

Tres niveles de realidad. El primero se define por el límite espacio-temporal, por las sensaciones, en referencia a lo extenso y divisible, al tiempo y al espacio a lo que se genera y es observable. El segundo, el de los dioses, es superador de la limitación espacio temporal y, por eso, describe un estado supra-humano y el tercero no conoce límite, ni nada sabe del hombre ni de los dioses, se corresponde con una ley oculta, es amoral, es intensivo, no se somete a ninguna lógica, pertenece al silencio, es ambiguo, es lo infinito-eterno sin límite, ni finalidad ni forma, es carencia ontológica y, sin embargo, todo se halla condicionado por él.

En lo que se refiere al primer nivel, el de lo perecedero al que pertenece el hombre, una vez que Alberto Caeiro proporciona la noción del límite, lo que es determinación objetivista en el Maestro se transformará en A. Mora, por pragmatismo y utilidad, en idea humana, en concepto, en definitiva, en abstracción a partir de la cual tendrá lugar la medida y reglamentación de los valores éticos. Por consiguiente, a partir de esa precisión estima que han de cumplirse ciertos objetivos precisos, para que sea posible la vida en comunidad a partir de la concordancia de lo diferente plural, la medida, la delimitación, la armonía y el equilibrio.

Y eso es posible porque los dioses en Mora representan el *primer grado de abstracción*²⁵⁷⁶, como consecuencia del proceso ascendente de la evolución humana de lo concreto a lo abstracto²⁵⁷⁷. Mora considera que es el principio de *utilidad dinámica* aquel que propicia la emergencia de las ideas abstractas originadas a partir de la *interpenetración del fenómeno social y psíquico*²⁵⁷⁸. Incluso, considera que las religiones surgen cuando ya se ha dado el paso del pensamiento concreto al abstracto. Por lo tanto, y a juicio de António Mora, *Los dioses son las ideas humanas en tránsito de las nociones concretas a las ideas abstractas*²⁵⁷⁹. Tal es el salto que se produce entre el filósofo Mora y su Maestro, quien al rechazar cualquier tipo de abstracción se había convertido en el látigo de filosofías y de conceptos.

El discípulo, por el contrario, nos habla de abstracciones, ha intelectualizado las sensaciones, en tanto Caeiro “ve” tan solo lo concreto. Pero, es, sin embargo, en esa transición a lo abstracto, desde el ver inocente al pensar, donde se produce la pérdida gradual de la noción *clara y sana de lo concreto*²⁵⁸⁰, en definitiva, la visión limpia y libre de prejuicios del maestro Caeiro, porque resulta inevitable *that all progress es based on a degeneration*²⁵⁸¹.

La filosofía de Mora, es una degeneración necesaria de la poética objetivista del Maestro, por cuanto la emergencia de los Dioses, es decir, las abstracciones, presuponen un

²⁵⁷⁶ Pessoa Fernando; *António Mora*, Coord. Luís Felipe Teixeira, p. 236

²⁵⁷⁷ *Ibid.*

²⁵⁷⁸ *Ibid.*

²⁵⁷⁹ *Ibid.*

²⁵⁸⁰ *Ibid.*, p. 239

²⁵⁸¹ *Ibid.*

deterioro del “ver claro” de Caeiro y, eso por sí mismo implica una contaminación, por otra parte, inevitable cuando lo que se pretende es un objetivo teórico-comunitario. La introspección íntima que se inicia con el maestro va dirigida, más bien, a quien prefiere y quiere *esperar*, incluso *lo inesperado*²⁵⁸². Y esto es así, porque su obra permite la germinación de la espontaneidad, a partir de la cual se favorece el acogimiento de lo *imprevisible*, los propios acontecimientos heteronímicos.

La noción del acontecer de lo inesperado propiciará, más tarde, una reflexión profunda llevada a cabo por el profesor Agostinho da Silva²⁵⁸³, quien enlazar lo Imprevisto con la fuerza del Espíritu, modelando un proyecto de comunidad arraigado en el acervo lusitano, como cumplimiento de una meta que parece inalcanzable y en la que, también, se había empeñado Fernando Pessoa.

Pero, al ser Mora el observador de las causas y de las razones que han llevado a occidente a ese estado de cosas y, sin dejar de reconocer que para que haya esperanza hay que estar desesperanzados, también considera que una vez advertidos los factores responsables de tal situación habrá que empeñarse en poner los remedios pertinentes, sin dejarse arrastrar por ese estado nihilista que se había adueñado de su tiempo. Para que tenga lugar la resolución de esa situación mórbida considera que, una vez ha sido alcanzado el estado objetivista caeiriano, procede cierta reconsideración de la visión visión minimalista de los entes a la que nos conduce ese pensamiento poético.

Recurriendo a la razón, una vez ha culminado la deconstrucción iniciada por Caeiro, pretende Mora con su neopaganismo abrir un camino nuevo para el ser humano, el de una reconstrucción que si bien ha de pasar, necesariamente, por el estado inocente, no puede, sin embargo, permanecer en él de forma indefinida. Su consideración del ser humano como elemento fundamental en la configuración de la *Polis* no lo permite.

Mora, al contrario que su maestro, no teme recurrir al pensar, contraviniendo con esta actitud la filosofía de Caeiro, pero si se han de seguir sus enseñanzas es preciso reconocer que la emergencia de la creencia en los dioses lleva implícita la caída en un estado de insania, porque se produce, de forma inevitable, una degeneración de la visión a favor del pensamiento.

En Mora se ha perdido el estado de naturaleza del hombre, la visión de la sensación clara y distinta para en función de las ideas de *utilidad* del grupo social articular una ética del

²⁵⁸² Cfr. Con *Parménides y Heráclito, Fragmentos*, Edic. Orbis, S.A.1.983, Traducc. y Notas José Antonio Míguez Heráclito, p.203, Frag. 18.

Lo inesperado para Agostinho da Silva es el Espíritu, y según Lotz es el Logos. El encuentro con lo imprevisto supone un esfuerzo, recuperar la inocencia, para poder obtener la comprensión, porque como afirma Heráclito lo *inesperado es difícil y arduo*.

²⁵⁸³ Cfr. Da Silva Agostinho, *Um Fernando Pessoa*, Guimarães Editores, 1.996, Lisboa

límite y de la disciplina, aristocrática, a la que se vincula con un sentido de adhesión comunitaria, a través del fenómeno religioso que tiene por finalidad la cohesión alrededor de las ideas abstractas, de los dioses.

Los dioses, también, tienen en Mora la consideración de *categorías atrayentes* por medio de las cuales se estima posible la *acción mágica*²⁵⁸⁴, *antecedente de la ciencia moderna*. Esa acción mágica implica el ejercicio de *la voluntad* sobre los acontecimientos según leyes divinas, no humanas.

La génesis y el creacionismo son ajenos a los dioses paganos y, sin embargo, a ellos se les reconoce la posibilidad de ser transformadores de las cosas, sus artífices.

En la religión pagana el origen del mundo no se atribuye a causa alguna porque *lo indeterminado permanece indefinido*, por eso *el pagano no define lo que crea*²⁵⁸⁵. De ahí la superioridad de esta religión. Y porque los dioses, como hemos visto, son *una experiencia super y no extra-humana*, esa asunción de lo real hace que António Mora defienda, de alguna manera, *un materialismo trascendente*²⁵⁸⁶, a partir del cual se puede intentar comprender la existencia.

Ahora bien, no podemos confundirnos cuando hablamos de materialismo, hemos de abandonar la idea pre-concebida de Materia, que se inició en Aristóteles. La materia vuelve en Pessoa a ser interpretada desde la óptica hilemórfica. Lo divino se eleva en gradaciones diversas. Se manifiesta de diferentes Modos. Y teniendo en cuenta que Pessoa es conocedor de las teorías de la Relatividad de Einstein, ya no se puede hablar de una materia burda, si no que esta se transforma en esa energía desconocida a la que pertenecemos y en la que se reconocen gradaciones de ser, la materia de la que están hechos los dioses y los hombres. No en vano sostiene con Píndaro que: *la raza de los hombres y los dioses es una sola*²⁵⁸⁷.

Los dioses, esa experiencia abstracta en la que se condensa lo *super-humano*, tampoco escapan al *universal Destino*, al que tanto ellos como nosotros nos hallamos encadenados. Los dioses han de guiar a los hombres por *la senda natural* para que no se pierdan en el laberinto de sus falsas emociones, máxime en una época de tal degeneración.

El determinismo de Mora es implacable. Por lo tanto, niega la libertad. En todo caso, para el subheterónimo, la libertad es una ilusión, sin embargo, necesaria para la vida. *Para actuar, en el propio sentido del determinismo, es preciso creer que la acción es libre*²⁵⁸⁸.

²⁵⁸⁴ Pessoa Fernando, L.F. Teixeira, *António Mora*, p. 240

²⁵⁸⁵ *Ibid.*, p. 241

²⁵⁸⁶ Este materialismo, se desarrolla en perfecta coherencia con los últimos acontecimientos revulsivos acaecidos en esa época en el campo de la Física y de los cuales era conocedor Fernando Pessoa.

²⁵⁸⁷ *Ibid.*, p. 241

²⁵⁸⁸ Fernando Pessoa, *António Mora*, “Prolegómenos a una Reconstrucción del paganismo”, p. 247

El Destino es inevitable, es lo denominado por Mora el *super-physico* cuya característica es la *necesidad*²⁵⁸⁹. En Mora al determinismo natural viene a sustituirle otro *determinismo*, el religioso que pasa a asentar la vida humana en una base natural. Por lo tanto, la naturaleza será la referencia en la que cualquier metafísica neopagana ha de alimentarse.

En el paganismo de Mora se produce una muy humana *comuni3n con los dioses*²⁵⁹⁰, lo que no es posible en el cristianismo, sometido como est1 a serios l3mites *a sus facultades mitopoy3ticas*²⁵⁹¹. El pagano crea conscientemente a sus dioses, mientras el cristiano lo hace de forma inconsciente.

Aun reconocida la comuni3n entre dioses y hombres, cualquier ser humano ha de esforzarse en el acceso hacia la compresi3n de esa divinidad plural que, por otra parte, no le es ajena, y ese acercamiento ser1 un pelda3o necesario para acceder a lo que vendr1 a ser un conocimiento superior, que s3lo podr1 darse con el *ejercicio sobrehumano de las cualidades humanas*²⁵⁹². Ese ser1 el camino hacia la consecuci3n de la armon3a de las acciones y de la praxis. Eso requiere una *transformaci3n* individual que haga del hombre un *superhombre*, cuya caracter3stica primordial ser1 afirmar la vida²⁵⁹³.

El Polite3smo de Mora y sus ideas de la medida, de la disciplina, y de la selecci3n aristocr1tica de los mejores arranca del *mirar des-aprendido* de Caeiro, promotor necesario de la transformaci3n inicial que impulsa a una novedosa re-construcci3n, a partir de lo imprevisto que se muestra y se desvela a qui3n tiene el deseo de aprender a tratar las cosas y lo real de otra manera. Pero a diferencia de Mora, Caeiro aborda lo real *sin pensar cuando se ve*²⁵⁹⁴. En Caeiro cada sensaci3n se integra en el fluir de las diferencias, *lo que veo a cada instante/ Es lo que antes nunca hab3a visto/(...)S3 sentir el asombro esencial/(...)/ Me siento nacido a cada instante*²⁵⁹⁵, y como nos dice Gadamer esa experiencia del saber mirar, en cada momento, ser1 *tan originaria como la primera vez*²⁵⁹⁶: *En el aprendizaje de des-aprender-se*²⁵⁹⁷ se induce el

²⁵⁸⁹ *Ibid.*

²⁵⁹⁰ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, Angel Crespo, p. 63

²⁵⁹¹ *Ibid.*

²⁵⁹² *Ibid.*, pp. 41-42

²⁵⁹³ *Ibid.* Obs3rvase la influencia Nietzscheana. Cfr. Nietzsche Friedrich, *As3 Habl3 Zaratustra*. Traduc. Andr3s Schez. Pascual. Alianza Editorial.2005. " Pr3logo de Zaratustra"; " Del Leer y Escribir", pp.36, 74

El Superhombre se caracteriza por su afirmaci3n ante la vida, *3l es el sentido de la tierra*. El que permanece fiel a la tierra:

Nosotros amamos la vida no porque estemos habituados a vivir, sino porque estamos habituados a amar (...). Y Tambi3n a m3, que soy bueno con la vida, pareceme que quienes m1s saben de felicidad son las mariposas y las burbujas de jab3n, y todo lo que entre los hombres es de su misma especie.

²⁵⁹⁴ Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Un Coraz3n de Nadie, Antolog3a po3tica (1.913-1.935)*, " El Guardador de Reba3os", XXIV, p. 115

²⁵⁹⁵ *Ibid.*, Alberto Caeiro " El Guardador de Reba3os II", p. 171

²⁵⁹⁶ Gadamer Hans Georg, *Verdad y M3todo I*, p. 168

²⁵⁹⁷ Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Un Coraz3n de Nadie.*, "O Guardador de Reba3os" XXIV, p. 115.

*auto-olvido*²⁵⁹⁸ porque Caeiro, al ponerse fuera de sí, *se vuelve hacia la cosa misma*²⁵⁹⁹ y esta posición no puede comprenderse desde *el entendimiento racional*²⁶⁰⁰ de Mora porque esa actitud es la negación *del estar en uno mismo*²⁶⁰¹. Lo que acontece en Caeiro es, en cierta manera, *un delirio*²⁶⁰², por eso es poeta y no filósofo como Mora, se saber poseedor de la verdad natural. Ese delirio es una especie de cordura que ya Platón había advertido en su Diálogo *Fedro*, por ello, opina el maestro que *los locos*, en realidad, *son los filósofos*²⁶⁰³ que se empeñan en hacer de la naturaleza un lenguaje y hablan de la constitución íntima de las cosas, del sentido íntimo del Universo, cuando *todo esto es falso/ Es increíble que se pueda pensar en cosas como esas/ es lo mismo que pensar en razones y fines*²⁶⁰⁴. Creemos que esta es la causa por la que Pessoa encerró al sub-heterónimo filósofo, António Mora, en un hospital psiquiátrico en Cascais.

Esa *armonía*²⁶⁰⁵ que arranca Caeiro de su encuentro con la Naturaleza y que deriva en un objetivismo absoluto en lo que respecta a la observación de las cosas múltiples y diversas, se hace extensiva por António Mora, mediante la abstracción, a *la naturaleza humana* y a la propia *ciudad*²⁶⁰⁶, preparando con ello lo que vendrá a ser una condición de posibilidad de la acción comunitaria y participativa, donde podrán darse todas las diferencias en la unidad Intensiva del Quinto Imperio de la Cultura y del espíritu.

Pero, antes de abordar la utopía, es preciso denunciar el *humanitarismo característico de la ideación cristiana*²⁶⁰⁷, su decadentismo, poner en evidencia su génesis, y sus producciones: la democracia, la ciencia y la moral cristiana, sus políticas colectivas. Esa es la misión de Mora.

El objetivismo absoluto de Caeiro se transforma en António Mora quien, a diferencia del maestro, marca un principio ético *del límite y de la disciplina* el cual da cuenta de la medida que ha de informar la interacción de un *ideal religioso con una fenomenología social*²⁶⁰⁸.

Es así como [al margen de lo marcado por el maestro Alberto Caeiro que no quiere saber de religiones, ni de otra comunidad que no sea la del hombre y su visión instantánea de las cosas] se inicia un camino hacia dispositivos propios de *la moral pagana*, tales como la disciplina y la armonía, actitudes, por otra parte, necesarias para la vida en comunidad. No

²⁵⁹⁸ *Ibid.*, p. 169

²⁵⁹⁹ *Ibid.*

²⁶⁰⁰ *Ibid.*, p. 171

²⁶⁰¹ *Ibid.*

²⁶⁰² *Ibid.* Recordemos que el delirio es tratado en el Diálogo El Fedro de Platón

²⁶⁰³ Fernando Pessoa, *Un Corazón de Nadie*, Alberto Caeiro “O Guardador de Rebaños”, XXVIII, p.121

²⁶⁰⁴ *Ibid.*, p. 79

²⁶⁰⁵ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, Traduc. Angel Crespo, pp. 37-44-45

²⁶⁰⁶ *Ibid.*, p. 46

²⁶⁰⁷ Pessoa Fernando, *António Mora*, Coord. Luís Felipe Teixeira, p. 97

²⁶⁰⁸ *Ibid.*, pp. 44, 45

obstante, no podemos olvidar que esa vida comunitaria sugerida por Mora no sería posible sin el tratamiento primario del límite, llevado a cabo por Caeiro.

En efecto, el Quinto Imperio de la Cultura y del Espíritu presupone, de forma ineludible, el Límite porque trata de la Relación entre los hombres. Para que se dé la comunidad es preciso, como enseñó Caeiro en su observación de la Naturaleza, que haya límite, el del otro, el cual supone diferencia. Corresponde a Mora, el aristócrata del pensamiento pagano, diseñar una ética y una Moral, basada en la disciplina y en la medida, una vez tendido el puente hacia el pasado.

El Límite en Caeiro es condición para que se de la diferencia y se atrape la cosa originaria en su instante oportuno, en António Mora marca la condición de lo excelente, de la virtud y es esto lo que ha de informar el Quinto Imperio de la Cultura. En ese proyecto de acción comunitaria podemos comprobar la referencia a un Uno Intensivo que se manifiesta de forma plural. Ese Uno Intensivo es el límite referencial para la homonimia, capacitado para conjurar el relativismo ético, derivado de las muchas verdades en discusión en el *Agon*.

El pluralismo ontológico pessoano aparece asociado a la excelencia de una acción comunitaria en la que la referencia última se traduce en Noética. El Quinto Imperio adviene como la causa final, como un Telos, como Bien y adquiere la primacía sobre cualquier otra causa. En el Quinto imperio convergen las racionalidades diversas y por ello se dan la mano la ética, a través del obrar, la teoría de lo necesario y una teología. Y todo ello contiene el germen del futuro proyecto social donde se produce la convergencia de todos los hombres. Al recuperar el aspecto metafísico-religioso de los filósofos pre-metafísicos, se permite al Logos, a la palabra, a la razón comunitaria, modular las relaciones a partir de los límites asumidos en libertad. El Quinto Imperio viene a representar ese lugar donde se de la cultura auspiciada por el espíritu, mediante una *paideia* que nos remite a la comunidad de amigos, al *Agon*.

La evolución que se produce desde el objetivismo absoluto de Caeiro a la utopía del Quinto imperio, es la consecuencia del ejercicio de una ciencia teórica que tiene un fin práctico: el Bien. Avanzar hacia esa causa final presupone una Praxis, individual, que exige una transformación de la percepción. El Quinto imperio es la consecuencia de las múltiples transformaciones y de las muchas praxis diferenciadas cuya referencia es la convergencia, que no la síntesis, en el Uno Intensivo y que, en el caso que nos ocupa, ha de tener en cuenta el sometimiento a lo que constriñe y limita: *El Destino*

Mientras el maestro no va más allá de la pluralidad de sus *percepciones subjetivas*, que se presentan en cada instante y en la novedad de lo visto en cada momento, por el contrario, con el paganismo de A. Mora nos enfrentamos a una *visión proyectiva* que, partir del reconocimiento

empírico del *determinismo natural*, hace del *destino* un elemento definitivo en la vida del hombre. Para Mora todo es *determinismo*²⁶⁰⁹ y, en consecuencia, no se ven libres de él ni los hombres ni sus hallazgos, la ciencia y la religión²⁶¹⁰. El reconocimiento del poder inevitable del *destino*, no es sino la evidencia de una fuerza poderosa que nos supera. Esa energía superior se identifica con una Ley oculta a la que todo obedece. El *destino* todo lo gobierna y *se oculta tras las acciones de los dioses y de los hombres*²⁶¹¹. Pero esa fuerza superior e incognoscible que es Ley, no sabe de moral es *una simple fuerza que no se puede resistir, compulsión contra la que no procede la rebeldía y a propósito de la cual no hay apelación*²⁶¹².

Caeiro se había negado a pensar en cualquier cosa que entrañase un misterio. Porque Caeiro sólo quiere ver y se niega a pensar. Para hablar del destino es preciso *pensar* y ese es el papel del heterónimo-discípulo António Mora. Pero pensar no supone resolver los enigmas. El misterio se da al hombre que piensa y el reflexivo Mora no se sustrae el misterio. Lo legaliza.

El pagano, a juicio de António Mora, aun sabiéndose limitado por el destino, es objetivista y politeísta porque tiene la capacidad de salir del interior, de su percepción, y se vuelca hacia fuera, se vuelve proyectivo, hacia la diversidad y en eso pone su atención y su voluntad.

Frente al cristismo, que es subjetivista, introspectivo y dogmático, el neopagano acepta todas las metafísicas, no procura unificar en una sola las ideas filosóficas, busca el eclecticismo porque no trata de alcanzar una única verdad al considerar que todas las teorías han de tener la misma deferencia y a todas ha de corresponderle su verdad²⁶¹³. Y, esto es así porque el Neopagano ha de poner en práctica su sentir diverso de la naturaleza y, dependiendo de la intensidad de ese sentimiento, así será su metafísica, por eso, se aceptan diversas metafísicas porque *ciertas horas de la Naturaleza piden una metafísica diferente a la que otras exigen*²⁶¹⁴.

Los heterónimos como los dioses marcan una selección de preferencias, ángulos de visión diferenciados que dejan traslucir las múltiples perspectivas e hipótesis del alma y fomentan una potencia visionaria que le permite una pluralidad de monólogos con suficiencia diferenciadora.

Es así como el sujeto se transforma en un panteón, en un problema y para afrontarlo se ensayan soluciones diversas que conducen a un camino iniciático de conocimiento a partir del cual se pretende la transformación del cristianismo por la vía gnóstica.

²⁶⁰⁹ *Ibid.*, p. 46

²⁶¹⁰ *Ibid.*, p. 47

²⁶¹¹ *Ibid.*, p. 48

²⁶¹² *Ibid.*

²⁶¹³ *Ibid.*, p. 52

²⁶¹⁴ *Ibid.*, p. 53

Dado que la diversidad se extiende a todos los personajes hemos de convenir, con C.Felipe Moisés, que, debido a la pretensión de abarcar el Ser en su totalidad, ha de tenerse en cuenta que en cada heterónimo se dan cita lo *latente*, lo *ostensivo*, lo *biográfico* y un *estilo*, lo que viene a poner de relieve la *multiplicidad del ser que no puede ser aprehendido por un único sujeto cognoscente*²⁶¹⁵.

Los heterónimos son una consecuencia de la irrupción de lo plural pagano y se traducen en *etapas de un proceso abierto al infinito*, por lo que el sujeto ya no puede abordarse como un sistema cerrado y definitivo. Lo propio del sujeto y de lo real *es la permanente metamorfosis y la expansión*²⁶¹⁶. Pluralidad y diversidad configuran el ser del lenguaje e incluso la posibilidad de conocimiento. Esta es la cosmovisión pessoana que obliga a la creación de un yo diferente para cada interpretación del mundo.

La razón de esta diversidad, de este politeísmo estructural libera a F. Pessoa de responder a lo que son “nuestras coherencias” acercándole a ese estado de *locura divina* a la que se refería Platón, a la *manía* que consiste *en una transformación divina de las normas de conducta habituales*(Fedro 265^a11). En este contexto se produce una inversión completa en el mundo de las percepciones y de las apreciaciones, “los valores”, aquello a lo que Platón se refiere, en el *Fedro*, cuando habla de la *humana sensatez*.(265 a 11).

El asunto de “la locura”, de la desviación de las normas, no es un tema menor en Fernando Pessoa para quien *locos son los héroes, los santos y los genios sin los cuales la humanidad es una mera especie animal, cadáveres aplazados que procrean*²⁶¹⁷. Y, el Doctor António Mora. es un “loco” entre los hombres “cuerdos” porque cree en la posibilidad de “curar” una época enferma mediante el fármaco del paganismo.

3.- RICARDO REIS: EL PAGANO CLASICISTA, DISCÍPULO DE ALBERTO CAEIRO

En *Notas para un Prefacio a la obra de Alberto Caeiro*²⁶¹⁸, dice Ricardo Reis que cuando oyó leer el *Guardador de Rebaños* se produjo el despertar, de lo que Mora había denominado un sentir pagano latente. Fue en ese acto de iniciación imprevista cuando sintió la

²⁶¹⁵ Moisés Carlos Felipe, *O Poema e as Máscaras*, p. 177

²⁶¹⁶ *Ibid.*

²⁶¹⁷ Pessoa Fernando, *Ensaio, Artigos e Entrevistas*, p. 208

²⁶¹⁸ Pessoa Fernando, *Ricardo Reis, Prosa*, Org. Manuela Parreira da Silva, p. 65

*Naturaleza natural frente a frente*²⁶¹⁹ y sucedió que de repente se hizo presente *todo el peso de nuestra civilización postiza, todo el peso del cristianismo ancestral cuya sombra yace sobre nuestra alma*²⁶²⁰. Con la poesía de Caeiro, Reis descubre la fuerza y la sincera perfección de las emociones primitivas. Se abren los ojos y se siente diferente *como un mortal al que le fuese dado convivir con los dioses*²⁶²¹. Reis está agradecido a aquel hombre que en medio *de un siglo enfermo y cristiano fue capaz de recrear, de súbito, el alma antigua*²⁶²². Valora Reis en su maestro una poesía que parece la traducción para el lenguaje humano de poemas escritos en *el idioma de los dioses. En cada verso, dice, reside la despreocupación de nuestras cosas pasajeras, el desprecio por lo transitorio, obtenido desde un ascetismo estético y no moral*²⁶²³.

A juicio de R. Reis, lo que distingue el paganismo grecorromano de otros es su carácter firmemente objetivo que permite colocar en la naturaleza exterior, o en un principio abstracto derivado de su interpretación, el criterio de Realidad, el punto de Verdad, el sostén para la especulación y para la *interpretación de la vida*²⁶²⁴. Considera que las bases de la ética son extraídas de la propia realidad por los griegos, sin que sean impuestas desde afuera como sucede en el cristianismo. Reconstruir el paganismo en su auténtica dimensión implicaría hacer renacer el objetivismo puro de los griegos. Pero para eso habría que nacer pagano, un pagano antiguo, sólo así se podría recuperar aquel paganismo y, aún así, sería necesaria la liberación de veinte siglos de civilización cristiana.

Dadas las circunstancias, no es muy difícil conjeturar que *es cristiano el sentimiento con que algunos desean el paganismo*²⁶²⁵. Para Reis, el cristianismo es la extrema degeneración del paganismo grecorromano, su perversión hasta tal punto que en ella desconocemos la inversión de sus principios. Ricardo Reis, cree, sin embargo, que cómo substrato existe ese paganismo el cual, deformado, errado o desviado, no ha muerto del todo. Y en él reside es lo típico de nuestra civilización. Cuando aparece ese espíritu pagano *nos recivilizamos y cuando desaparece nos rebarbarizamos*²⁶²⁶, dice el heterónimo.

Si el paganismo caeiriano nos remite a la Naturaleza anterior, Ricardo Reis, aunque fascinado como el maestro por la Naturaleza, afronta la interpretación pagana desde perspectivas neoclásicas, remitiéndonos a través de una cuidada métrica horaciana al estoicismo y al epicureísmo. Heredero de la tradición mitológica y filosófica grecorromana dejará que los dioses

²⁶¹⁹ *Ibid.*

²⁶²⁰ *Ibid.*

²⁶²¹ *Ibid.*

²⁶²² *Ibid.*, p. 67

²⁶²³ *Ibid.*, p. 69

²⁶²⁴ *Ibid.*, p. 78

²⁶²⁵ *Ibid.*, p. 94

²⁶²⁶ *Ibid.*, p. 117

de la mitología griega, deambulen por sus *Odas*. Frente a Caeiro, que se niega a pensar lo divino y el misterio, Ricardo Reis sitúa a los dioses, *en número infinito*²⁶²⁷, por encima de los hombres y los somete al implacable Destino calmo e inexorable al que todo, incluso esos mismos dioses, han de estar subordinados.

Cree en la existencia real de los Dioses de la Grecia Antigua y admite, como Mora, a Cristo en el Panteón, al dios doliente que faltaba, el cual tampoco ha de ser excluido. Su aceptación del politeísmo parte de la creencia de que el *monoteísmo es una enfermedad de las civilizaciones, un estigma de su decadencia*. Por eso, nuestra civilización monoteísta se identifica con la dolencia, con lo mórbido.

Para Caeiro, objetivista absoluto, los propios dioses paganos eran una *deformación del paganismo*²⁶²⁸, el objetivismo abstracto de los dioses estaba de más en su objetivismo sensacionista. *No eran nada para él, porque aunque estaban hechos a imagen y semejanza de las cosas naturales no eran, sin embargo, cosas materiales*²⁶²⁹. Para Reis los dioses tienen otro sentido, tienen *una realidad humana*²⁶³⁰

Los dioses de Reis *no consienten más que la vida* y ante este hecho es preciso ser conscientes de nuestra nada. Puesto que todo parece se impone aceptar la disolución en la nada, sin dejar de buscar la invulnerabilidad mediante el cultivo del *máximo grado de autoconciencia* lo que permitirá presumir de la más absoluta indiferencia ante el terror de la nada. Pero la serenidad altiva de Reis es voluntariamente ficticia porque los dioses, figuras de la conciencia en perpetua fuga de sí misma, le recuerdan a todas horas que él ha cerrado las ventanas abiertas por el maestro Caeiro, al introducir los conceptos y el pensamiento de la Nada. Los dioses pertenecen a la categoría de las abstracciones en lo que respecta a su relación con la realidad. De la misma forma que *las ideas abstractas nos permiten conducirnos entre los hombres*²⁶³¹, así los dioses sirven, también, para facilitar la vida en comunidad pero, frente al maestro, Reis ya aparece contaminado por los conceptos.

En un momento, Reis se aleja de Platón porque, siguiendo la vieja tradición pagana de la creación de los dioses, creó las ideas, pero las situó en un mundo lejano. Una idea sólo se transforma en un Dios cuando es devuelta a la concreción. Pasa a ser *una fuerza de la Naturaleza, eso es un Dios*²⁶³² y Reis cree en la existencia de los dioses y en la posibilidad de que los hombres puedan ascender a esa comprensión, que permitió a Píndaro decir que la raza de los

²⁶²⁷ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p.171

²⁶²⁸ Pessoa Fernando, *Ricardo Reis, Prosa*, p. 134

²⁶²⁹ *Ibid.*

²⁶³⁰ *Ibid.*

²⁶³¹ *Ibid.*

²⁶³² *Ibid.*, p. 135

hombres y la de los dioses es una sola. En consecuencia, con esta convicción considera el heterónimo que el hombre, *el creador de civilización, es una fuerza de la Naturaleza y por lo tanto es un dios, o un semi-dios*²⁶³³

El imitado aire de la antigüedad de Reis²⁶³⁴ viene a poner de manifiesto la angustia del hombre moderno al que no le cabe otra alternativa que aceptar el juego del Destino

Reis está animado por las filosofías epicúrea y estoica, es epicureista, en cuanto a la moderación en los placeres y estoico por la disciplina, por la aceptación de ese Destino omnipresente e inescrutable, frente al cual sólo cabe la resignación manifestada en sus *Odas* de las que se desprende una muy profunda serenidad, al asumir conscientemente y sin resistencia la relatividad de las cosas.

El *Fatum* se relaciona con aquel sentimiento de Nada que impregna las *Odas* de Rei. Por la acción del Destino regresan los seres a lo originario, se cumple la justicia que se impone a la ruptura del silencio, a donde tiende por derecho todo lo existente. Esa es la Moira.

El Destino faculta el retorno a la Nada, a lo sin nombre, al inclemente origen, al fin de todo. El sentimiento de sentirse nada es tan hiriente que Reis ha decidido observar el mundo a distancia y sin grandes desasosiegos. La solución radica en la contemplación estoica del paso de la vida.

En realidad, la poética de Reis destila nihilismo, *desilusión aparentemente serena*²⁶³⁵. La vida se muestra en todo su infortunio y opresión porque la muerte siempre se halla presente. Por eso frente al Destino procede hacer de la necesidad virtud, asumiendo la noche que existe antes y después, sabiéndonos simples intervalos en lo poco que duramos. Triste es la sabiduría de Reis y tristes son sus versos.

Siendo fiel a Caeiro, no especula sobre la vida en comunidad, tal como sucede con António Mora, sin embargo, de la misma manera que Mora, reconoce la presencia del misterio pero, tampoco indaga sobre él, tal como acostumbra Álvaro de Campos, ni tiene intención de desvelarlo, tal como sucede con el Ortónimo.

Dominado por la forma de los poetas latinos, Reis defiende la disciplina y el ritmo constructivo en la producción poética, propia de un paganismo erudito. Nos remite al *locus amoenus* y al *carpe diem*, buscando el equilibrio *aúreo* tan apreciado por los poetas neoclásicos del siglo XVIII. Es competencia de Reis, dentro del Programa de reconstrucción, la resurrección de la estética y de la ética individual pagana. Según Fernando Pessoa Ricardo Reis hace gala de

²⁶³³ *Ibid.*

²⁶³⁴ Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado*, p. 49

²⁶³⁵ *Ibid.*, p. 47

una ética pagana Epicúrea y Estoica, muy definidas, y es en eso en lo que se diferencia de su maestro Caeiro, cuya producción no refleja interés por las cuestiones éticas y morales ²⁶³⁶

En el texto “Consideraciones sobre la Poesía de Reis”²⁶³⁷ suscrito por el “personaje” Frederico Reis, un supuesto hermano, se hace mención al epicureísmo triste de la poesía del Heterónimo. También, se pone de manifiesto la tendencia de este autor al aislamiento social, y a al gusto por la agradable sobriedad individualista que le produce contento. Ricardo Reis, tal como sostiene Frederico Reis, no gusta de los placeres violentos y, sin embargo, no rehúye las sensaciones dolorosas, salvo que estas sean extremas. Concedor de la vida, como Epicuro, pretende pasar por ella con el mínimo dolor, con la mayor de las calmas y la tranquilidad debida. Discrepa, como hemos adelantado, con António Mora en que proclama la abstención de todo esfuerzo y actividad útil lo que le aleja de cualquier problemática social. Como Caeiro no tiene interés por los otros hombres. Trata de resolver su estado propio vital. En este sentido es un misántropo. Pessoa coincide con el personaje Frederico Reis cuando afirma que Ricardo Reis *vive dentro de sí con su fe pagana y su epicureísmo triste*. Su peculiaridad consiste en que no quiere hacer daño a nadie, pero tampoco se interesa por nadie. *Es moral por bastarse a sí mismo*²⁶³⁸

Los valores que impregnan la poética de Reis se reducen a la **calma**, frente a la muerte, alcanzada por una conciencia lúcida y disciplinada, al estado de la **felicidad** justa, teniendo siempre en cuenta el sentimiento de exilio que sufre el hombre y, sobre todo, insiste en que la única **libertad** que nos es dada es la de pensar y asumir con orgullo lo que nos depara el Destino. Esa aceptación altiva ante el Destino hace que de forma libre y consciente se someta al mismo y a los dioses, por propia voluntad, en eso consiste ser libres

Si en Caeiro asistimos a un poetizar espontáneo, sin artificios, Ricardo Reis nos remite a la contención clásica. Abandonando la simplicidad natural caeiriana nos refiere hacia una Naturaleza intelectualizada. Sin embargo, a la par que intelectualiza el paganismo defiende una concepción simplificada del vivir muy acorde con la de su maestro.

Tal como nos recuerda el propio Pessoa, también, *Caeiro tiene una disciplina: las cosas tienen que ser sentidas tal como son. Pero, Ricardo Reis tiene otra disciplina diferente: Las cosas deben de ser sentidas, no sólo como son, sino que también han de ser integradas en un cierto ideal de medida y reglas clásicas.*²⁶³⁹

²⁶³⁶ Fernando Pessoa, Angel Crespo, *El Regreso de los Dioses*, p. 195

²⁶³⁷ *Ibid.*, pp. 209-211

²⁶³⁸ *Ibid.*, p. 195

²⁶³⁹ Pessoa Fernando, *Páginas Íntimas e de Aut-Interpretação...*, p. 350

Aunque Reis es, sobre todo, poeta, Fernando Pessoa le permitirá expresarse, también, en prosa. Al escribir el *Prefacio a la Obra de Alberto Caeiro*²⁶⁴⁰, asume dos tareas, dar a conocer al maestro re-constructor del paganismo, al tiempo, que discrepa y hace crítica de la obra del mismo dejando traslucir su posición.

Como António Mora valora la medida, la contención y la disciplina. Mora enfoca estos principios desde el punto de vista comunitario y Reis de forma individual. Reconoce que la *Disciplina es la única diosa ética de los estoicos y es la disciplina la base de las doctrinas éticas del paganismo*²⁶⁴¹. Si bien comparte, con el “iluminado” António Mora, internado en la casa de Salud de Cascais, la admiración por el maestro Caeiro discrepan, sin embargo, en cuanto a la actitud que debe adoptarse frente al diagnóstico de la enfermedad cristiana, y sobre las consideraciones y posiciones derivadas de la actividad científica. La indiferencia y la frialdad de Reis, contrastan con el deseo activo de Mora por re-convertir a sus contemporáneos. En lo que se refiere al quehacer científico, Reis considera que la ciencia es superior en lo que respecta a la Religión, en tanto Mora piensa lo contrario.

Si Reis ataca la figura de S. Francisco de Asís como fundador de una secta abominable, Mora la sitúa en sintonía con Caeiro. Salvo estas y otras discrepancias, se produce una gran contigüidad conceptual lo que aproxima las figuras heteronímicas de António Mora y Ricardo Reis, en tanto ambos coinciden en lo principal: son anti-crististas militantes y, como afirma Manuela Parreira da Silva, *están condenados a vivir textualmente uno a la sombra del otro*²⁶⁴², porque ellos son los paganos ortodoxos del grupo y si bien hay diferencias, estas no son tan relevantes ya que en lo fundamental coinciden.

Ricardo Reis, no permite la sujeción de lo múltiple a la jurisdicción del Uno, ni el Devenir se halla doblegado al Ser. En todo caso, todo lo que existe y todo lo que pasa reflejan la fuerza del Destino inexplicable que no siendo nada está en todo.

Mora reconoce la superioridad del Destino, pero no lo hace objeto de especulación metafísica. Reis, por el contrario, le rinde un absoluto tributo en sus *Odas*. Le identifica con el Azar, ya que nunca sabemos lo que nos espera, pero nos sabemos presos del tiempo quien nos conduce hacia la Nada. Nunca sabemos dónde vamos, pero la muerte nos acecha. Frente a la

²⁶⁴⁰ Idem, *Ricardo Reis, Prosa*, Manuela Parreira da Silva, Assírio & Alvim, Lisboa 2003. “Introducción”, p. 11.

En carta de 28 de Julio de 1.932, a Gaspar Simões, Pessoa pone de relieve su intención de publicar “Los *Poemas Completos de Alberto Caeiro* con el Prefacio de Ricardo Reis y el Posfacio constituido por “Notas para a Recordação do Meu Mestre Alberto Caeiro” de Álvaro de Campos. Richard Zenith atribuye a Reis el Prefacio Nº 3, en tanto Teresa Rita Lopes y Luís Felipe Teixeira, a falta de atribución por el autor, lo adscriben a António Mora. Se detecta cierta vacilación por parte el autor a la hora de optar por Ricardo Reis o por António Mora.

²⁶⁴¹ *Ibid.*, p. 19

²⁶⁴² *Ibid.*, p. 26

determinación se alza la determinación de la indeterminación, frente a certezas inevitables, la incertidumbre manifiesta.

Con respecto a la obra de Alberto Cairo, Reis nos invita a contemplar la coherencia intelectual de su producción y el pensamiento filosófico que se configura en la concatenación de los temas tratados por el maestro. Ese mismo pensamiento deja en evidencia la coordinación de los poemas, propiciando la discusión porque *prevé las objeciones, adivina las críticas y explica, incluso, sus defectos*²⁶⁴³. Pero, donde Cairo es grande a juicio de Reis, es *en la estructura interna de sus poemas (...)* Cairo es en filosofía lo que nadie fue, dice, un objetivista absoluto (...) *Invierte los procesos filosóficos*²⁶⁴⁴ de su época, yendo mucho más allá de la ciencia pura en objetividad. Para Reis la *simplicidad* que se destila de los versos del maestro es *Absoluta* en tanto abre la ventana desde la que se pueden vislumbrar principios nuevos, *una nueva noción de las cosas*²⁶⁴⁵. El heterónimo sostiene que la visión filosófica contenida en los poemas caeríamos no ha sido igualada *por ningún poeta moderno*²⁶⁴⁶.

El disciplinado Reis considera, no obstante, que la obra de Cairo adolece de la falta de una *disciplina exterior*²⁶⁴⁷. Con esta aseveración está condenando el verso libre de los modernos,

²⁶⁴³ Pessoa Fernando, Ángel Crespo, *El Regreso de los Dioses*, p. 172

²⁶⁴⁴ Pessoa Fernando, *Ricardo Reis, Prosa*, Manuela Parreira da Silva, pp. 57-58

²⁶⁴⁵ *Ibid.*, p. 58.

Cairo es un filósofo-*maestro del futuro*, critica y transmuta la visión del mundo dejando al descubierto como la filosofía se halla atrapada en su máscara. Desde su inocencia se vuelve contra la Verdad, el Yo y el Mundo, afirmando la vida y la tierra. Para que eso tenga lugar, ha de retornar al origen, a un antes del pensar, creando una nueva filosofía a fuerza de recordar la pura sensación olvidada.

Como en Nietzsche, en Caeiro, se da la unidad de pensamiento y vida. La diferencia estriba en que en Caeiro el pensamiento son sus sensaciones. En eso consiste su vida activa. Se afirma en la vida y en la tierra a partir de la sensación. En eso consiste la unidad presocrática, un pensamiento que afirma la vida y una vida que activa el pensamiento, hecho de sensaciones en este caso. Caeiro es un artista porque *crea "perspectivas"*, y es intérprete porque reconoce las ficciones de los conceptos que impiden la fragmentación de la realidad. Los valores "superiores" son los trajes con los que el alma va vestida.

Lo positivo es su sí a la vida y a la Naturaleza y la crítica a la metafísica, al misterio y a las filosofías, los fardos de Nietzsche, con los que se niega a cargar.

Como afirma Nietzsche no basta con matar a Dios para operar una transmutación de los valores "Hay que ser intempestivos", tal como Caeiro.

Caeiro es una fuerza activa porque afirma su propia diferencia. La afirmación es lo primero frente al Yo, al Mundo y a Dios. Eleva lo múltiple y el devenir a la potencia más alta. Ese será su objeto de afirmación, la alegría práctica de lo diverso.

Frente al maestro, Reis se deja arrastrar por la valoración de las tendencias tristes, aunque medidas y contenidas. Reis hará fructífera esa Voluntad de Nada que se vuelve contra las fuerzas reactivas, niega la vida reactiva al condenar el cristianismo. Inspira en el hombre la medida y la contención ante lo inevitable, de lo que exige consciencia. Reis representa al hombre nietzscheano que quiere perecer, de alguna manera, llama al abismo, espera la carroza de la muerte, las parcas, el paso por la estigia. Está a la espera, sereno y altivo.

La primera interpretación de lo real es la caeiriana. En esa visión se dan la mano, la cosa interpretada y el arte de interpretar propio de la inocencia. Reis evalúa esa interpretación y totaliza los fragmentos una vez ha invertido el valor jerárquico de los sentidos. Antes que pensar procede "Ver" y "Mirar", estar atentos a la cosa misma. Reis en sus *Odas*, ya se muestra como el médico que detecta en los fenómenos los síntomas de la decadencia y diagnostica la enfermedad del hombre moderno. También Reis es un filósofo del futuro, es médico, por eso interpreta los signos, es poeta en cuanto canta su condición de exiliado.

A través de esta diferencia heteronimia, Pessoa nos permite considerar el pensamiento como una Fuerza cuyo secreto será desvelado en el futuro

Cfr. correlaciones con el pensamiento de Gilles Deleuze, *Nietzsche*. Arena Libros, S.L. 2000, pp. 23-24

²⁶⁴⁶ *Ibid.*, p. 49

²⁶⁴⁷ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*. p. 173

la indisciplina y las incoherencias de su época²⁶⁴⁸. Por otra parte, entiende el heterónimo clasicista que Cairo, en sus primeras obras todavía se halla todavía preso de la mentalidad moderna, representada en su *emoción cristiana*²⁶⁴⁹, de la cual se va desprendiendo, a medida que avanza en un proceso de *perfeccionamiento gradual*²⁶⁵⁰. No obstante, a juicio de su discípulo, en el maestro siempre se detecta una combinación del elemento subjetivo crestita y de la pretendida objetividad pagana por lo que *no consigue*, definitivamente, *deshacerse de la niebla cristiana*²⁶⁵¹, ni de ese componente subjetivista contra el que Pessoa emplea toda su capacidad deconstructiva. Y todo ello es debido, según Reis, al *lenguaje*²⁶⁵² en cual nos expresamos, que es absolutamente *cristiano*. Por consiguiente, *las palabras están cristianizadas*. Esa es la razón que nos impide *pensar en griego*.

Pero, en otro lugar Reis le reconoce a Cairo la capacidad de traer la simplicidad de las cosas y sustraerlas a la confusión *de los hábitos mentales que condicionan la comprensión*²⁶⁵³. Lo que tiene de especial la poesía de Cairo, para su discípulo, es la capacidad *principal de negar la poesía de las cosas*²⁶⁵⁴ y, a partir de esa convicción, nos provee de un *sentimiento objetivo del universo*²⁶⁵⁵. Por eso, es preciso leer la poesía de Cairo con una mentalidad abierta, *con una atención nueva, porque allí todo es novedoso*.²⁶⁵⁶

La consecuencia de esa contaminación de la emotividad crestita hace que el trayecto seguido por Cairo desde *El Guardador de Rebaños* y *El Pastor Amoroso* decline en confusión, en una filosofía titubeante en la que, al parecer de Reis, los principios de Cairo terminan siendo derrotados por la victoria de aquella revolución de esclavos²⁶⁵⁷. Entre otros defectos, Reis subraya, en la obra del maestro, la inevitable contaminación del medio intelectual moderno que se ha adueñado de la *forma* poética, reflejada en el verso libre y en el descuido de la misma. Ricardo Reis subraya la enfermedad y la perturbación de espíritu, reflejada en los versos caeríamos del *Pastor Amoroso* en los que el temperamento naturalista de Cairo ha sido contaminado por la emoción amorosa, alterando la Serenidad Suprema de los versos del *Guardador de Rebaños*. En el momento en el que el maestro entra en relación con otra alma, pierde su naturalidad. En este sentido Caeiro, es un ser inexistente, un solipsista consumado que induce a la inexistencia de relaciones humanas. Ese es el Caeiro que admira el gélido Reis.

²⁶⁴⁸ Pessoa Fernando, *Ricardo Reis, Prosa*, p. 63

²⁶⁴⁹ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, p. 173

²⁶⁵⁰ *Ibid.*

²⁶⁵¹ *Ibid.*

²⁶⁵² *Ibid.*, p. 175

²⁶⁵³ Pessoa Fernando, *Ricardo Reis, Prosa*, p. 58

²⁶⁵⁴ *Ibid.*, p. 59

²⁶⁵⁵ *Ibid.*

²⁶⁵⁶ *Ibid.*, p. 63

²⁶⁵⁷ *Ibid.*, pp. 176-177

En realidad, para el discípulo, el maestro no ha sabido *dejarse determinar por la cosa misma* porque se hallaba desprotegido, en palabras de Gadamer, contra la *limitación de los hábitos imperceptibles del pensar*²⁶⁵⁸. La interpretación de la realidad por parte de Caeiro, según las reflexiones de Reis, se halla determinada por el carácter inconsciente de *los hábitos lingüísticos*.

Como podemos comprobar, para Ricardo Reis la tarea hermenéutico-interpretativa del paganismo se convierte, por sí misma, en un planteamiento objetivo, porque es consciente de la fuerza de las palabras impregnadas de cristianismo. En ese sentido reconoce que Caeiro es un pagano que *no ha caído del cielo, nace de la tierra, es más emerge desde su tiempo*²⁶⁵⁹

En justa correspondencia con el carácter fatalista de Reis el paganismo, del que Caeiro es el re-constructor, tiene la condición de una ficción porque, entre la modernidad y la antigüedad, se abre un abismo que Reis no está dispuesto a saltar. Como subraya Eduardo Lourenço²⁶⁶⁰ Reis no tiene las alas que a Nietzsche le permiten volar

Pero Caeiro, a pesar de las apreciaciones de Reis, sí alcanzará una noción de belleza libre²⁶⁶¹ frente a la belleza dependiente de baremos intelectuales²⁶⁶². Ese es un juicio del gusto puro frente al juicio intelectualizado de Kant. Caeiro admira lo bello por sí mismo en tanto no emite un juicio sobre la perfección del objeto. La superioridad de la belleza natural²⁶⁶³ caeiriana es tal porque no hay significados, y es una pureza no intelectualizada. El interés es inmediato. La belleza de lo Natural no sabe nada del hombre y, al mismo tiempo, tiene algo que decirnos. Caeiro trae las cosas a nosotros con un lenguaje que pone al hombre ante sí mismo en su existir. Es una interpretación de la belleza a la manera *griega* porque pone los ojos *en la belleza que no pasa olvidando en ella el mundo contingente y voluble*²⁶⁶⁴.

Reis reconoce que el nuevo sentido de la belleza aportado por Caeiro es el deparado por *unos ojos olímpicos que se asombran mirando el variado espectáculo del mundo* y que nada tiene en común con la *belleza moral*²⁶⁶⁵, ni con la formal, ese es el ideal de los griegos de la antigua Hélade.

²⁶⁵⁸ Gadamer Hans Georg, *Verdad y Método* Vol.I, 7ª Edic., p. 333

²⁶⁵⁹ Pessoa Fernando, *Ricardo Reis, Prosa*, p. 59

²⁶⁶⁰ Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado*, p. 51

²⁶⁶¹ Gadamer H. G., *Verdad y Método* I. p. 79

²⁶⁶² *Ibid.*

²⁶⁶³ *Ibid.*, p. 84

²⁶⁶⁴ Pessoa Fernando, *Ricardo Reis Prosa*, p. 69

²⁶⁶⁵ *Ibid.*

Pero, insiste Reis en que debido a los errores en los que hemos sido formados por el ejemplo de generaciones pasadas, hace *muy difícil una reformulación del paganismo*²⁶⁶⁶, tal como pretendía António Mora.

Frente al elemento trágico de la ética y de la metafísica de la poesía de Reis, Caeiro, en palabras de Gadamer, *trae el ser de lo estético al juego y a la representación*²⁶⁶⁷. La poesía de Caeiro es *fiesta* en términos gadamerianos, porque con el mirar participa, asiste, *está en la cosa*. *Padece* la participación no la ejerce, *pathos*, se deja arrastrar y es poseído por la contemplación. Reis instalado en el entendimiento y en su razón, no puede ponerse fuera de sí como Caeiro, porque el maestro es la negación de estar en uno mismo. Esto, como diría Platón, es un *desvarío*. Es asistir a algo por entero, es auto-olvido.

No obstante lo dicho, Ricardo Reis va a revertir el Paganismo de Caeiro. A diferencia del poeta maestro Ricardo Reis introduce los dioses y considera al igual que Mora que son abstracciones reales y al tiempo irreales, a la manera de *fijaciones abstractas derivadas del objetivismo concretizador*²⁶⁶⁸. En su versión real representan la concreción de las fuerzas de la Naturaleza y su dimensión pragmática y en su dimensión irreal quedan asociadas a las ideas de Platón.

Con el heterónimo Ricardo Reis consigue Pessoa encarnar el ideal clásico del arte griego, la noción de Límite. Pero, si el arte consiste en la búsqueda de la *perfección* en la obra finita, su referencia ha de buscarse en nuestra *imperfección*, en lo no finito²⁶⁶⁹. Lo finito y lo infinito asociados en la obra de arte reflejan la conjunción de planos interactivos y divergentes, no disociados.

El espacio y el tiempo se revelan en Reis como un *fingimiento del Infinito*²⁶⁷⁰. El tiempo y el espacio, dirá Pessoa, *nos parecen infinitos porque son indefinidos*.

²⁶⁶⁶ *Ibid.*, p. 70

²⁶⁶⁷ Gadamer H.G., *Verdad y Método I*, p. 175

²⁶⁶⁸ Pessoa Fernando, *El Regreso de los Dioses*, pp. 170-171

²⁶⁶⁹ Seabra José Augusto, *O Heterotexto Pessoaano*, p. 37

²⁶⁷⁰ *Ibid.*

TERCERA SECCIÓN

LA ODISEA DE ULISES/PESSOA

1.-EL HÉROE VIAJERO

El poderoso Poseidón que sacude la tierra (...) echando mano al tridente congregó las nubes y turbó el mar; suscitó grandes torbellinos de toda clase de vientos, cubrió de nubes la tierra y el ponto, y la noche cayó del cielo. Soplaron a la vez el Euro, el Noto, el impetuoso Céfiro y el Bóreas que, nacido en el éter, levanta grandes olas. Entonces desfallecieron las rodillas y el corazón de Odiseo...Mucho tiempo permaneció Odiseo sumergido, que no pudo salir a flote de inmediato por el gran ímpetu de las olas.²⁶⁷¹

Ulises y Pessoa inician sendos “viajes simbólicos”, intemporales y épicos, reflejo ambos de una aventura, la de la vida pesarosa de unos hombres que anduvieron mucho tiempo *fuera de su patria peregrinando por tantas ciudades y padeciendo fatigas*²⁶⁷². La necesidad de emprender “un viaje” de esta especie es una particularidad innata en el hombre, fruto de una necesidad, de un anhelo, de una insatisfacción que se halla perfectamente reflejada por Fernando Pessoa en el sentimiento de la *Saudade*. Este vínculo atractivo y fatal obliga a los valientes *argonautas* a desafiar mil peligros, tal es el afán que empuja hacia un *conocer* que se supone pleno.

Estos personajes arrancados por la fuerza del poeta de un ámbito caracterizado por su estructura compleja, pertenecen al mundo de la *ficción* y desde este contexto nos hacen partícipes de sus vivencias, como dice Homero, mediante *aladas palabras provistas de plumas como las flechas*²⁶⁷³, a través de las cuales las deidades, reflejo de lo ausente, se hacen presentes e irrumpen en la realidad a la manera de simulacros y fantasmagorías.

El *viaje* del héroe es el relato común de aquellos hombres audaces que no temen abandonar lo cotidiano y emprenden una marcha en busca de un sentido trascendente para sus vidas. Esta decisión responde a una necesidad que empuja al hombre a ir más allá de los límites impuestos por “el sentido común”, y es esa pulsión la que les impulsa a dar el salto sobre el

²⁶⁷¹ Homero, *La Odisea*, Rapsodia V, “La Balsa de Odiseo”, Edit. Espasa Calpe, 30ª Edic. Madrid, 2001, pp. 142-143

²⁶⁷² *Ibid.*, p. 375

²⁶⁷³ *Ibid.*, p. 57

vacío de sí mismos, en tanto cuestionan su realidad, su entorno y lo que se entiende por “normalidad”. Esta es la aventura de los que se atreven a experimentar-se y sentir de manera diferente para descubrir nuevas posibilidades vitales. Por esto son tildados de locos, raros, diferentes, en definitiva héroes, por ello mismo, son incomprendidos ya que se atreven a ser ellos mismos.

La voluntad de Pessoa y de Ulises se caracteriza por acoger lo oscuro, hacerle frente y generar con ese fondo abismático una interrelación amistosa. De esa concurrencia dará cuenta un juego de espejos responsable de las reglas que van a regir el enlace entre la vigilia y el sueño.

En este sentido podemos afirmar que convergen el discurso el pasado, el fin de la modernidad y nuestro presente, en un afán por mostrar que no es posible la dominación de la naturaleza. Desde esta posición Fernando Pessoa nos remite a una rememoración de lo olvidado en la tradición y, sin embargo, vivo en ella. En realidad el poeta, en el intento de desvelar una Verdad antipredicativa, sugiere una vuelta al sentido originario y ontológico de la Verdad, la *Alétheia* griega, lo que supone desvelar sin necesidad de concordancia reductora. Pero, eso supone un peligro al poner en estado crítico aquella concepción del hombre en la que éste era el centro. Fernando Pessoa, al margen de todo humanismo y antropocentrismo descubre que la Verdad ya no está en el pensamiento humano, sino en un no-lugar originario, por eso, no proceden explicaciones deudoras de ideas y pensamientos. En la poética pessoana el Logos y la Physis vuelven a encontrarse en un *hombre transfinito* que al des-limitarse se des-define y trascendiendo su Yo se empeña en la captura de lo posible.

Esto supone re-hacerse trayendo a la luz el carácter de una fuerza íntima y dominante que empuja a la *activa entrega del hombre a lo divino* lo que lleva a descubrir en el sujeto *algo anterior al mundo y a su presencia en él*²⁶⁷⁴. Eso explica la experiencia saudosa del Exilio, la presencia vacía del Abismo²⁶⁷⁵.

Pessoa coincide con Ulises, también, en que ambos han de colocar sus ideas y su vida al servicio del cumplimiento de todas las posibilidades humanas y ese cuidado supone poner en práctica la idea del *esfuerzo individual* y fraterno, el amor a lo universal, un principio de orden dentro del reconocimiento de la fragilidad humana.

Estos dos personajes promueven la unión de lo intelectual y lo sensible dentro de una ascensión gradual impelida por una fuerza en la que se funden, como sostiene Agostinho da

²⁶⁷⁴ Borges Paulo, *o Xogo do Mundo, Ensaio sobre Teixeira de Pascoaes e Fernando Pessoa*, Portugalia Editora, 1ª Edic., 2008, p. 73

²⁶⁷⁵ *Ibid.*, pp. 83- 85

Silva, el entendimiento y el amor, un acto en que *comprender e adorar sejam apenas as varias gradações da mesma chamada poderosa e eterna*²⁶⁷⁶.

La obra de Pessoa y las creaciones homéricas ponen de relieve la confianza y la fe en el hombre y en sus posibilidades divinas. Recrear-se es lo que hacen los dos héroes y en esa recomposición emerge el individuo capaz de sortear un camino largo, penoso y casi desesperado. Desde esta perspectiva, Ulises y Pessoa tienen espíritu de servicio más que de mando en tanto, ambos, buscan la superación de los avatares promoviendo la última *revolución la de lo sobrentural*²⁶⁷⁷.

Lo mismo Homero que el Poeta lusitano demuestran una increíble capacidad asociativa y poética en un momento de transición. En el caso de Pessoa se materializa la ingeniosa combinación de la tradición y de la modernidad en un acto puramente vanguardista que pone en evidencia una fuerte cohesión interna propia de un todo armónico y proporcionado disfrazado de contradicciones y dispersión.

En este proceso dinámico y ascendente, todas las esperanzas del hombre se encienden. El viajero se beneficiará, sorteando el Destino irremediable, cuando se enciende en él lo que Agostinho da Silva denomina a *centelha do pensamento eterno*²⁶⁷⁸, poniendo en evidencia *la íntima y secreta relación de cada uno consigo mismo*²⁶⁷⁹. En realidad, dice Da Silva, *la última revelación vendrá de nosotros para nosotros mismos*²⁶⁸⁰.

La Odisea y el camino Pessoano ponen de manifiesto que es posible avanzar a través del caos hacia un destino. En el caso de Ulises será Ítaca y, en el caso de Pessoa, el Quinto Imperio de la cultura y del Espíritu. Ninguno de los dos héroes puede prever el tiempo en el que se producirá el encuentro. Como dice Agostinho da Silva, puede que el reino no sea un acontecimiento de la historia, puede ser que en un momento el Yo esté lo suficientemente grávido para el futuro..

La gran fatalidad, la gran incoherencia, consiste en que Ulises y Pessoa se saben libres y, sin embargo, han de sortear uno el oscuro ponto y el otro el abismo de sí mismo lidiando con el Destino y con las fuerzas adversas.

Estos dos personajes están convencidos de su pertenencia a la dimensión de lo divino. Por eso, reflexionan sobre lo que le depara el Destino, sin embargo, se re-hacen y quieren perecer a su manera. En ese sentido sortean a los dioses y las mezquindades de los hombres.

²⁶⁷⁶ Da Silva Agostinho, *Uma Antologia*”, Org. e Apresent. Paulo Borges, Âncora, 2ª Edic. Lisboa 2006, p. 268

²⁶⁷⁷ *Ibid.*, p. 271

²⁶⁷⁸ *Ibid.*, p. 278

²⁶⁷⁹ *Ibid.*, p. 271

²⁶⁸⁰ *Ibid.*

Agostinho da Silva cree en esa capacidad humana de tocar lo divino cuando sugiere en “Pensamento a solta” la idea de un camino de búsqueda propio: *Vai sendo o que sejas até seres o que és,/ que é Deus sendo: e, cuidado não te perças enquanto vas sendo*²⁶⁸¹.

Odiseo y Fernando Pessoa coinciden en que ambos desean y quieren el regreso a la patria. Los dos mantienen una cohesión de los episodios que les toca vivir. Ulises desea la paz y el descanso después de haber luchado en la guerra de Troya. Sus compañeros o han muerto o han regresado al hogar, pero él por una disposición del Destino está condenado a andar errante por los procelosos mares sufriendo innumerables penas y dolores. Sólo le mantiene el deseo de volver a su casa porque Odiseo quiere ser, sobre todo, hombre.

Pessoa exiliado de la Nada, de la *matria*, ha de atravesar el desierto de sí, en la más absoluta soledad, por eso se multiplica con la finalidad de encontrar diversos senderos que le lleven al reposo, momentáneo, en el conocimiento supremo, de donde volverá renovado para repartir sus dones entre los hombres. Pero, a su regreso el héroe portugués se esfuerza inútilmente en vencer a “sus pretendientes necesarios” el *tedio*, lo *cotidiano*, la *vida banal* acomodada de la ciudad, la *tiranía*, el *fanatismo* y la *ignorancia* que han modelado un tipo de hombre similar al patrón Vasques, el pequeño burgués descrito por Bernardo Soares en el *Libro del Desasosiego*:

O patrão vasques é a Vida. A Vida monótona e necessaria (...) este homem banal representa a banalidade da Vida.²⁶⁸²

Estos personajes saben que la llegada a la patria ha de darse en el tiempo justo. Mientras tanto discurren por lugares imaginarios e irreales, donde tienen protagonismo mágicas palabras, encantamientos que sustituyen a la batalla y a lo cotidiano. Ambos padecen terribles pruebas y amenazas de lo oscuro. Tanto Pessoa como Ulises son forjadores de quiméricas y alucinantes experiencias en tanto son protagonistas de múltiples vivencias y aventuras.

Odiseo y Pessoa son *aristócratas* y por ello, disponen de cualidades extraordinarias. Son astutos, tienen paciencia, resisten, crean un mundo de ficciones, actúan con disimulo. Son dos argonautas que desafían peligros por el afán de conocer más mundos.

Lo oscuro persigue con ensañamiento a Ulises y a Pessoa, el abismo siempre está latente y golpea con su presencia tempestuosa. Odiseo sufre la furia de Poseidón, Pessoa no soporta la mascarada en la que se le pretende insertar, sin embargo, se empeñan ambos en ser

²⁶⁸¹ *Ibid.*, p. 265, em “Textos e Ensaíos Filosóficos II, p. 151

²⁶⁸² Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desasossego*, p.53

autores de su propio destino, por eso superan al ciudadano vulgar adiestrado como el Patrón Vasques.

En esta aventura Ulises y Pessoa nos introducen en el juego del *pliegue de los tiempos* donde se inserta la eternidad de forma caprichosa.

Al contrario de lo que ocurre con Pessoa- Reis, los dioses homéricos aunque veleidosos son, también, justos y premian las esforzadas virtudes al tiempo que castigan los desmanes y las injusticias, al tiempo que conviven con los hombres se integran en su realidad. Atenea protege a Odiseo y obtiene de Zeus que el dios mensajero, Hermes, se ponga en camino para liberar a Ulises de Calipso ordenándole a la ninfa que lo ponga en libertad, ya que con su amor le impide el regreso al hogar (Od. I, 11). Calipso representa la inmortalidad frente a Penélope. Odiseo se reafirma en su condición humana y abandona a la ninfa decidido a sortear nuevos e ignorados riesgos y padecimientos: *Mas aun así yo lo quiero y espero anhelante cada día llegar por fin a casa y el día contemplar de mi regreso* (Od. V, 215 y ss).

La Isla de los bienaventurados, la recompensa al esfuerzo, es un alto en el camino. La atracción de la muerte es superior. Nausíaca muestra al héroe el camino que conduce al palacio real. El retorno al origen pasa por el país de los Feacios, donde se prodigan encantos cautivadores, una vida excelente y refinada y la tentación de la virginal belleza de Nausíaca. Odiseo sale airoso de las tentaciones que someten a prueba la solidez de su carácter.

El héroe siempre está alerta. Ha de controlar *el odre de los vientos* que retrasan la llegada al hogar. Ha de descender al mundo de los muertos, ha de soportar lo imprevisto y ha de salir airoso de situaciones imposibles, por eso Odiseo es mentiroso, prudente, audaz, aventurero, amante del hogar. Esa es su realidad en la que se refleja la plural riqueza del Yo.

Ulises como Pessoa es un héroe de personalidad compleja, vive dentro de un poema épico-narrativo, también complicado, donde han ido a confluír leyendas diversas. Va integrando e *un todo unitario* las diversas aventuras y las acciones emprendidas por otros personajes, *enlazando* lo fabuloso fantástico con lo cotidiano.

En realidad, Tanto Odiseo como Pessoa, y en su momento D. Quijote, son modelos arquetípicos integrantes de un mundo quimérico análogo a un tratado de caballería escrito en clave de auto-descubrimiento.

En lo que respecta a Fernando Pessoa, Yvette Kate Centeno²⁶⁸³ nos remite a Henri Corbin, intérprete de la figura del *Imago Templi* en la medida que esta imagen representa la

²⁶⁸³ Centeno Y.K., *Fernando Pessoa Os Trezentos e outros Ensaios*, Edit. Presença, 1ª Edic. Lisboa, 1.998

Henry Corbin, reúne, también, en *Templo y contemplación*, Edit. Trotta S.A. Madrid 2003, cinco ensayos entre los que se encuentran: el simbolismo de la Ka'ba, la teoría de los colores en la cosmología chiíta, la ciencia de las correspondencias entre los mundos, la liturgia astral de los sabeos, temas estos, aparentemente, independientes a través de los cuales discurre, sin

tradición esotérica occidental, transmitida a través del perfil de los caballeros del Templo, ligado al concepto de caballería iniciática, antítesis de la historia lineal en cuanto se ocupa de la ordenación de los hechos íntimos a través de los cuales se descubre el destino personal. En este sentido, la caballería del templo tiene por finalidad sacralizar lo profano y restablecer el vínculo perdido con el origen. La *Imago Templi*, es una imagen restauradora de la primitiva armonía que Henri Corbin descubre en la tradición de la caballería Iniciática, perpetuada a través de los siglos en las gnosis judaicas, cristianas e islámicas. Corbin considera que la supervivencia de la Orden del templo se da en la Orden del santo Cristo de Portugal, así lo sugiere, también, Humberto Eco en *El Péndulo de Foucault*. En este sentido es de recibo reconocer en Fernando Pessoa al heredero más fiel de la tradición caballerescas lusitana. Su obra *Mensagem* es la declaración manifiesta de su filiación caballerescas y espiritual que busca tocar el infinito en el alma humana. El propio *Libro del Desasosiego*, remite a ese deseo de la desmesura alimentado por el caballero que cruza el desierto y la noche del alma, en busca del misterio supremo inalcanzable.

Odiseo y Pessoa representan una continuidad existencial de la búsqueda del origen, que mueve al hombre de todos los tiempos y termina por desasosigarle. La peculiaridad del *camino arquetípico* radica en que el proceso de conformación del mito está cruzado por un vector invariante, orientado al desvelamiento de lo que, en principio, se oculta y ausenta. Es desde esta perspectiva como se puede concebir *una común naturaleza del viaje* y de los ingredientes que lo conforman. La iteración perdurable del patrón permite encontrar un sentido al sinsentido de las diversas historias que pueblan los universos vitales de los héroes, hombres audaces y conscientes que no dudan en perderse por laberintos poblados de espejos en los que se descubre el reflejo de la plural realidad del Yo y su infinita versatilidad. Esta comunidad intemporal es lo que se llega a conocer como *arquetipo*.²⁶⁸⁴

embargo, una nítida línea directriz que aflorará explícitamente en el último de esos ensayos: la reconstrucción del templo espiritual.

En este libro, calificado de «fenomenología del espíritu gnóstico», Corbin nos conduce de la caballería espiritual al Templo de Resurrección, interpretando su hermenéutica de la *Imago Templi* sobre las tres ramas de la tradición abrahámica: el judaísmo, el cristianismo y el Islam, denominadas las religiones del Libro. El autor muestra de forma detallada la fraternidad transhistórica de los gnósticos de las tres religiones, unidos a través del tiempo y el espacio en una misma búsqueda, más allá de los límites y los extravíos de literalistas y racionalistas.

²⁶⁸⁴ Cfr. Jung Carl Gustav, *Obras Completas Vol.9/I: Los arquetipos y lo Inconsciente colectivo*. Edit. Trotta, Madrid, 2002, pp. 65-66

El término *Arquetipo* remite a un constructo propuesto por Carl Gustav Jung, a través del cual se pueden comprender las «imágenes arquetípicas», es decir, todas aquellas imágenes oníricas y fantasías que correlacionan con especial similitud motivos universales pertenecientes a religiones, mitos, leyendas etc. Se trataría de imágenes ancestrales autónomas constituyentes básicos del denominado inconsciente colectivo. Jung deja claro que no se trata de representaciones heredadas, sino de «posibilidades» heredadas de representaciones. Tampoco son herencias individuales, sino, en lo esencial, generales, como se puede comprobar por ser los arquetipos un fenómeno universal.

Tanto la Odisea como la vida-obra de Pessoa son una guía imperecedera para viajeros que buscan el sendero del conocimiento, *una vía arquetípica*²⁶⁸⁵ por excelencia. En este aspecto resulta plausible su aplicación a nuestro tiempo donde, en vez de luchar con cíclopes y lestrigones, nos vemos compelidos por mercados de valores, ratings de la deuda soberana, fuerzas financieras incontrolables, burocracias hipertrofiadas y kafkianas. Estos monstruos contemporáneos son el resultado de las fuerzas operativas y negativas que ya Pessoa intentaba combatir: *la tiranía la ignorancia y el fanatismo*, interesado como estaba por su presente. Estas son las sombras que después de tantos años siguen vivas y nos atrapan entre sus fauces.

Fernando Pessoa en *Os Trezentos*²⁶⁸⁶ ya denunciaba al materialismo irracionalista, al humanitarismo universalista y al misticismo racionalista como los artífices responsables de unos designios interesados, apoyados en la decadencia europea y, también, proponía hacerles frente con las armas de un materialismo racionalista, un misticismo irracionalista y un humanismo nacionalista con proyección cosmopolita e inclinación paracletiana.

El secreto del futuro europeo se halla oculto, a juicio de Pessoa, en el espíritu de la Nación portuguesa, en su alma recóndita²⁶⁸⁷, donde todavía no se ha operado el conflicto entre el espíritu y la materia, entre Grecia y Roma. (BNP. E3. 54-17)²⁶⁸⁸ Por eso le compete al héroe desvelar el *Secretum meum mihi*²⁶⁸⁹, el secreto que lleva dentro.

En ese contexto, el caballero ha de despertar de su sopor y debe aceptar la llamada a la aventura de la búsqueda del secreto, aunque con esta decisión se presente un problema, un desafío y el miedo inevitable que supone el cambio. No obstante, el reto se asume porque hay una intuición que permite contar de manera irracional con la ayuda del “mensajero”, del maestro, del mentor a quién le compete el entrenamiento y el socorro que permita resistir el camino. En esta andanza siempre se espera la irrupción de una cierta ayuda sobrenatural que no es ajena al

²⁶⁸⁵ Cfr. Jung Carl Gustav, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Paidós, Barcelona, 1.994. También Robertson, Robin, *Arquetipos junguianos. Una historia de los arquetipos*. Traduc. Montse Ribas Casalella. Colección junguiana. Paidós, Barcelona, 1.998. Obtenido de << http://www.index.php?title=Arquetipo_junguiano&oldid=52016077>>. Categorías Arquetipos junguianos/Mitología comparada.

En el caso de Pessoa el camino refleja cuatro arquetipos fundamentales que ascienden en circular, de forma sinuosa, conformando el camino de la serpiente. Esta ruta nunca se acaba. Cuando se llega al último peldaño el destino hace descender para re-iniciar otra aventura espiritual. Los arquetipos son fuerzas naturales indefinibles que subyacen en todo tiempo y lugar. El arquetipo es un modelo simbólico, una imagen cargada de significados y posibilidades transformadoras. Una esencia que todos compartimos. Un impulso del inconsciente. Gracias a la puesta en acción de los modelos arquetípicos simbolizados en los heterónimos promueve Fernando Pessoa el entrelazamiento entre el mundo consciente y el mundo inconsciente. De esta forma el sujeto pessoano quedará alojado en un territorio de nadie, el llamado intervalo, el “entre”.

De esta manera, podremos comprender como el arte se nutre de la vida, en tanto los arquetipos son estructuras constitutivas del subconsciente colectivo que de forma inevitable quiebran nuestra realidad consciente.

²⁶⁸⁶ Centeno Y.K. *Fernando Pessoa Os Trezentos e outros Ensaios*, p. 122

²⁶⁸⁷ *Ibid.*, p. 123

²⁶⁸⁸ *Ibid.*

²⁶⁸⁹ *Ibid.*

Yo, sino que está oculta en él y le habita desde ese fondo nocturno incógnito en el que se sostiene el poeta.

eu sinto a minha vida de repente/ Presa por uma corda de Inconsciente/ A qualquer
mão nocturna que me guia (...) Que parte de mim, que eu desconheço, é que me guia?(...)
Quem desta alma fechada nos liberta?²⁶⁹⁰

El primer paso consiste en abandonar el mundo ordinario y confortable para entrar en una dimensión onírica, mágica, repleta de posibilidades y, también, de peligros. Esa separación supone abrir una sima entre sí y sí mismo, entre sí y la vida

Comenzar la ruta supone enfrentarse a *pruebas dificultosas*, sin embargo, se cuenta con ciertos *aliados oportunos* al tiempo que surgen los *enemigos imprevistos*. Esa conjunción entre lo positivo y lo negativo dentro de una geografía desconocida impone un estado de alerta que aviva la visión íntima, al tiempo, que ciega para lo cotidiano, de esta forma se va configurando un aprendizaje de las reglas de un mundo ajeno a lo que de manera convencional se denomina “lo real”. Las pruebas sufridas suponen éxitos y fracasos hasta que se llega a la señal definitiva, difícil y traumática, donde se pone en juego la vida y se hace presente en toda su crudeza la muerte. Una vez que el héroe supera sus miedos y se enfrenta a las sombras gana la recompensa pero, como el filósofo de la caverna platónica, ha de volver al mundo del que partió en busca del tesoro, en eso consiste el camino de vuelta, para volver a enfrentarse a la cruda realidad, con otra actitud, y aplicar lo aprendido en el viaje compartiendo el tesoro con los que no pudieron o no quisieron navegar.

En este sentido, los héroes homéricos y las tragedias griegas son la réplica de las represiones humanas, de sus grandezas y de sus debilidades y de la intervención de una fuente de poder que le supera, responsable del regreso al hogar con otra conciencia de la vida. Desde esta perspectiva, Fernando Pessoa fue capaz de reinterpretar su tiempo a partir de la Grecia preclásica y clásica y a partir de ese entendimiento supo iniciar su viaje arquetípico, a partir del cual nos invita a comprender nuestra propia realidad, desde una perspectiva mágica en el sentido *etimológico del término*²⁶⁹¹. Es así como los heterónimos pessoanos y las paradas de Odiseo

²⁶⁹⁰ *Ibid.*, p. 34

²⁶⁹¹ El término “Magia”, deriva del griego *μαγεία*, probablemente emparentado con el antiguo persa *magush*, que contiene la raíz *magh-*: “ser capaz”, “tener poder”; haciendo referencia a la antigua casta sacerdotal persa. Si consideramos que el pensamiento pessoano está profundamente conectado con la teosofía de Helena Petrovna Blavatsky, que pretende transmitir el conocimiento esotérico universal contenido en todas las tradiciones filosóficas o religiosas, entenderemos su amor por las cuestiones ocultas y su interés por los arquetipos junguianos. Blavatsky considera que todos los hombres son magos en el sentido último de la palabra, pues todos ellos pueden utilizar el poder creativo divino, a través del pensamiento, la palabra o la acción. Cfr: << Magic (<http://www.etymonline.com/index.php?term=magic>)>> (en inglés), en *Online Etymology Dictionary* (2011).

constituyen un guión-tipo, digno de observación, en tanto diseñan un proceso conformado por etapas graduales diversas en los que se detienen estos viajeros para invitarnos a la reflexión.

La experiencia acumulada en tales paradas les permite atesorar un preciso utillaje mediante el cual el viajero podrá confrontarse con sus miedos, sus sombras, su destino y con las fuerzas azarosas e intempestivas acontecidas en esa ruta tan problemática. Dentro de ese contexto la vivencia itinerante de estos dos exploradores, Odiseo y Pessoa, tiene por objeto reconstruir un entramado de sentido, a través de los estadios que se van conformando a medida que se avanza en el conocimiento de sí mismo y del universo.

Gracias a esa andadura el héroe sortea el guión previamente sancionado y ya escrito, ajeno a sus deseos e inclinaciones, destinado a regir de forma normativa las vidas de la mayoría, en este sentido el viandante será un exiliado de su tiempo, un extranjero, extraño incluso para sí mismo. Dentro de este contexto el *mito del viaje del Héroe* es un *arquetipo* que cobra vida en el mundo interior de aquellos que se aventuran a explorar territorios, más allá de los socialmente aceptados en función del paradigma dominante. El viaje de nuestros dos héroes consiste en tomar un camino no lineal, perderse en la trama de bifurcaciones conformadoras de un espacio caótico y abandonarse a la aventura de llegar a ser quienes quieren y pueden ser, hazaña que les obliga a abandonar el mundo conocido para embarcarse en pos de lo desconocido transformando la visión del mundo y del yo sobre sí mismo. Desde esta perspectiva nos hallamos ante un arquetipo que actúa como guía dentro de ese abismo que se abre ante aventurero. A poco que se avance por esa topografía plena de valles, colinas y mares, se intuye y vislumbra la conexión profunda con algo invisible pero muy real, lo divino. En palabras de Heidegger *se hace presente lo ausente*.

2.-EL PUERTO Y LOS PUERTOS

De este extrañamiento libremente asumido surge una búsqueda mediada por el lenguaje poético, artefacto vehicular que permite la conexión entre dimensiones inconmensurables e instrumento óptimo de navegación para quié pretende surcar el océano inmenso del inconsciente. Es así como el verbo portador de un logos heraclíteo dará rienda suelta a los flujos y reflujos integrantes de esa geografía abismática en la que nos sostenemos.

Tanto en la Odisea como en la obra pessoana, los arquetipos son transportados por naves sin piloto ni timón, como aquellas que condujeron a Odiseo desde la isla de los Feacios a

su patria²⁶⁹². *El puerto* de donde zarpan los viajeros se orienta hacia un horizonte nebuloso, ajeno a lo cotidiano, donde se intuye una geografía por descubrir, desconocida que tiene su reflejo en estructuras textuales donde predominan las metáforas, los lenguajes simbólicos y las imágenes. Más que una idea es una sensación íntima cifrada. Estas señales-figuras aparecen asociadas a los *pensamientos* y al *deseo* de los hombres²⁶⁹³, por ello actúan como guías, en tanto son referencias que conducen desde un nivel a otro, desde un grado a otro, desde un estadio a otro, desde un heterónimo a otro, desde una Rapsodia a otra.

A pesar del intenso deseo de regreso a la patria original, durante el viaje los diferentes puertos a los que conduce la navegación arquetípica no son elegidos por el argonauta. Éste ha de contar de antemano con el imprevisto, por eso las paradas en la ruta siempre se relacionan con lo incierto, lo indeterminado, lo inesperado, lo casual y lo sorprendente. En definitiva, son azarosas tal como corresponde a ese espacio multidimensional, donde múltiples vectores se dirigen hacia un atractor supremo, ora convergiendo, ora repeliéndose, conformando un universo en el que se enseorea la entropía y condenado inexorablemente al “desorden”. Dentro de ese espacio caótico se suscita el equilibrio de forma espontánea y ahí entra con todo su poder la dimensión humana con su poder de predecibilidad, de forma que promueve la simultaneidad del orden y del desorden, un caosmos, en palabras deleuzianas. Cada rapsodia de la *Odisea* y cada heterónimo, responden a la propia *capacidad sensitiva de las condiciones iniciales*²⁶⁹⁴ lo que determina su resolución. Aunque cada etapa es autónoma se entrelaza, siempre, con la anterior, pero, ambas, debido a su peculiaridad se desarrollan en una realidad alternativa cuyas coordenadas específicas determinan su diferencia. De la misma manera, cada heterónimo se relaciona con los otros, pero cada uno mantiene su autonomía.

Las diversas geografías por las que transitan los exploradores del caos conforman un “mapa- mundi”, un universo de posibilidades configuradoras de marcos virtuales plenos de sentido. En este punto hemos de advertir que el propio tránsito por las penumbras del Yo crea un tiempo de juguete, casi maquinal, compañero inseparable de un espacio multidimensional. En virtud de ello jamás acontece una cosa dos veces en el mismo sitio ni del mismo modo. Por lo tanto en esa geografía no es de aplicación la historia de los pronósticos. En consecuencia, dentro de este contexto se puede hablar de un *conocimiento aproximado* debido a la convergencia probable de intangibles, dadas las trayectorias sinuosas que aparecen, reaparecen y nunca de la

²⁶⁹² Homero, *La Odisea*, p. 189

Los bajeles de los Feacios conocen los pensamientos y el querer de los hombres.

²⁶⁹³ *Ibid.*

²⁶⁹⁴ Gleick James, *Caos, la creación de una ciencia*, Traduc., Juan Antonio Gutiérrez Larraya, 1ª Edic. Seix Barral, Barcelona, 1.988, p. 19

misma manera. El Yo visto desde esta perspectiva se asemeja a un complicado sistema dinámico en el que se alojan innumerables puntos de inestabilidad, los denominados por las teorías del Caos *puntos críticos*²⁶⁹⁵. Sin embargo, a pesar de la apariencia abismática Pessoa vio más que azar en su modelo del Yo, e intuyó una fina *estructura geométrica* de orden disfrazada de casualidad comprobando en sí mismo el vínculo indisoluble entre la *aperiodicidad* y la *impredicibilidad*²⁶⁹⁶, un lazo abstracto y único que enlaza todas las cosas, lo grande y lo pequeño y de donde no se puede abstraer el sujeto. El semiheterónimo Bernardo Soares dice, a este respecto:

Há um destino igual, porque é abstracto, para os homens e para as coisas. Uma designação igualmente indiferente na álgebra do mistério.

En virtud de esa presuposición, Pessoa- Álvaro de Campos sospecha que bajo la incertidumbre característica de ese viaje hacia lo desconocido, donde esos puntos críticos emergen por doquier promoviendo que lo pequeño se entrelace con lo grande, sin embargo, opera una cierta predestinación, dominada por lo oscuro incógnito en virtud de la cual el héroe avanza hacia la puerta suprema e invisible que se abre, de forma oportuna, en un tiempo oportuno, hacia la noche infinita, auténtico reposo añorado. Ese *puerto de llegada* presentido, es poetizado por el heterónimo como:

O cais deserto que ali aguarda o incógnito/ O assombro álgido ali entreabrindo/ A porta suprema e invisível; / O nexo incompreensível / Entre a energia e a vida, / A janela para a noite infinita...²⁶⁹⁷

Cuando Ulises, se halla abierto a lo imprevisto, azaroso e inesperado, tal como ocurre con Fernando Pessoa, desde ese conocimiento, ambos, asumen, en un momento crucial, voluntariamente, su condición humana y con ello la muerte *que le arrebatará la vida cuando estén abrumados por la placentera vejez*²⁶⁹⁸.

En realidad, el regreso a la patria anterior supone, un retorno ascendente, que permite adquirir el conocimiento del límite, del envejecimiento y de la muerte, en definitiva, del ser del hombre, asumiendo con serenidad la finitud inevitable. Así se explica el rechazo de Ulises a las ofrendas de la ninfa Calipso y la resistencia a los sortilegios de Circe, tal como el rechazo de Fernando Pessoa a una vida burguesa confortable, cediendo a las tentaciones del sistema sancionado y reconocido. En ambos casos los dos personajes se hallan auxiliados por Hermes

²⁶⁹⁵ *Ibid.*, p. 28

²⁶⁹⁶ *Ibid.*, p. 30

²⁶⁹⁷ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Poesía*, Edic. Teresa Rita LopesAssirio & Alvim, Lisboa 2002, p. 303

²⁶⁹⁸ Homero, *La Odisea*, p. 444

Argifontes²⁶⁹⁹, de manera directa en el héroe homérico, y de manera cifrada en el caso del poeta portugués, quién adivina tras su misión al mentor, al maestro que dibuja, de alguna manera, los impulsos.

Penélope simboliza el camino hacia la muerte paciente que espera tejiendo y destejiendo el sudario del héroe. En este sentido es el puente que prende la energía oculta a la vida, es la ventana que se abre hacia el reposo en la nada, *matria* anhelada por Fernando Pessoa, donde convergen la plenitud y la carencia que el poeta identifica con:

A majestade sombria do esplendor desconhecido. A gloria nocturna de ser grande
não sendo nada

Homero describe el encuentro entre el héroe y “la esposa” fiel:

(...)y Odiseo lloraba, abrazado a su dulce y honesta esposa(...)de igual manera le era agradable a Penélope la vista del esposo y no le quitaba del cuello los niveos brazos(...)Llorando los hallara la Aurora de rosáceos dedos, si Atenea la de los ojos de lechuza, no hubiese ordenado otra cosa; alargó la noche, cuando ya tocaba a su término, y detuvo en el Océano a la Aurora de Áureo trono, no permitiendo uncir los caballos de pies ligeros que traen luz a los hombres²⁷⁰⁰-...

3.- POESÍA, SUEÑO, ALQUIMIA

Sólo mediante la poesía se puede iniciar la deriva por un mundo hecho a la medida de los poetas, de los bardos, de los aedos emparentados con las Musas, con la *magia* y con la *locura*. Sólo un “perturbado” es capaz de tal epopeya, porque sólo él tiene la voluntad de visualizar un potencial heroico oculto que es preciso despertar. De esta manera, se asegura el triunfo de lo luminoso dentro de lo oscuro mediante un método que une a toda la humanidad, el inconsciente colectivo, a través del cual se puede comprender los códigos no escritos a los que se someten aberraciones, tiranías y perversiones, así como las bondades que concurren dentro de lo humano.

Las personalidades monstruosas y sus consecuencias, son un misterio para la ciencia actual, no lo eran así para los antiguos porque se habían instruido a través del mito y de la tragedia, para comprender las tendencias que dominan al hombre y las razones de lo irracional. Desde este convencimiento, Fernando Pessoa, recurre al mito para hacer tolerable intelectual y

²⁶⁹⁹ *Ibid.*, p. 217

²⁷⁰⁰ Homero, *La Odisea*, pp. 442 y 443

socialmente lo que experimenta como incoherencia y oposición en su presente, promoviendo con su fragmentación la reconciliación, primero consigo mismo, para posteriormente poder exportar ese conocimiento tan dolorosamente adquirido al entramado social.

En su obra *Mensagem* pone de manifiesto como trasciende los conflictos de su realidad concreta recurriendo a los mitos nacionales. De esta manera el mito pessoano se transforma en vehículo para la acción y la conducta política, teniendo en cuenta los *factores irracionales* en función de los cuales actúan las comunidades. En este sentido hemos de convenir con Pareto que muchas de las acciones que se pretenden lógicas responden a motivaciones irracionales²⁷⁰¹. De esta manera revivir el mito nacional supone un remedio a la situación portuguesa desde una extrema y literaria actitud individualista²⁷⁰², que deviene doctrina lusitana de la personalidad en la que se halla implícito un factor de superioridad.

El arquetipo del Supra-Camões prefigura, en el imaginario pessoano, el nuevo ser portugués asimilado al poeta portador de una historia del futuro recurrente en la cultura lusa alimentada por las doctrinas mesiánicas que fomentan el deseo del “regreso” del rey D. Sebastián y con él el resurgimiento de un Portugal mítico avivado por el sueño de un patriotismo exaltado, estimulado por los saudosistas integrantes del grupo de *A Renascença Portuguesa*, cuyo representante Teixeira de Pascoaes ejerció una gran influencia en el joven Pessoa.

Para acceder a esa realidad mítica e irracional, es preciso reconocer una dimensionalidad alternativa, plena de sentidos y referencias, aquella que se desvela en el *sueño* y se cruza con la vigilia “llenándolo todo, como el polvo” que se deposita en las ranuras de los muebles, dirá Bernardo Soares.

Odiseo es presa, también, de un profundo sopor cuando se traslada desde el país de los Feacios a Ítaca:

...cuando hubieron llegado a la nave y al mar (...) tendieron una tela de lino sobre las tablas de la popa a fin de que Odiseo pudiese dormir profundamente. Subió éste y acostó se en silencio (...) azotaron el mar con los remos, mientras caía en los párpados de Odiseo un sueño profundo, suave, dulcísimo, muy semejante a la muerte²⁷⁰³.

La irrupción de ese mundo onírico nos permite cruzar umbrales entre niveles de realidad arrancados a nuestro caos íntimo, pleno de vastas posibilidades. Gracias a esta disposición se acoge lo oscuro y se genera un entrelazamiento entre lo cotidiano y el sueño. Lo onírico es una

²⁷⁰¹ Ordóñez Andrés, *Fernando Pessoa un místico sin fe*, Siglo XXI Editores, 1ª Edic. Bogotá, 1.991, p. 136

²⁷⁰² *Ibid.*

²⁷⁰³ Homero, *La Odisea*, p. 268

realidad paralela a la habitual. Dice el semiheterónimo Bernardo Soares²⁷⁰⁴: (...) *Ou sonhar ou agir, misturo uma coisa com outra.*

Sólo unos genios de la construcción poética tales como Homero y Fernando Pessoa, pueden, mediante el relato épico estructurado, en el engarce de las rapsodias y en el entrelazamiento de los heterónimos, generar estas poéticas nuevas en su tiempo y originales en su composición. En este sentido es evidente la combinatoria de una planificación previa vinculada con la emergencia “del acaso”. De esta dificultosa capacidad asociativa surge una poesía excelsa capaz de vincular las tradiciones y la modernidad en un todo *equilibrado* cuya característica principal es la fuerte cohesión generada por la urdimbre en la que se insertan diversos *acontecimientos* y planos de realidad desemejantes, a partir de la cual adquieren las diversas determinaciones sentido dentro de una totalidad abstracta cuya “posible” estructura, si es que se puede hablar en esos términos, sería desvelada a través de una expresividad armónica y proporcionada.

Es, precisamente, dentro de ese contexto donde adquiere protagonismo la tradición arquetípica del “camino” hacia un conocimiento superior. En esto consiste el mensaje explicitado en el retorno a la patria y la llegada al hogar en un tiempo justo y oportuno. Dice Fernando Pessoa:

Há tres caminhos para o oculto: o caminho mágico (...) o caminho místico (...) e o que se chama caminho alquímico, o mais difícil e o mais perfeito de todos, porque envolve uma transmutação da própria personalidade que a *prepara*, sem , antes com defesas que os outros caminhos não tem.²⁷⁰⁵

Toda preparación, en el mundo de las transformaciones es una Obra, en el sentido alquímico del término. Más sólo hay una obra Alquímica realizada, en el sentido propiamente transmutador del término (*Magnum Opus*), cuando hay unificación²⁷⁰⁶, pero esa fase anhelada nunca será alcanzada por el Fernando Pessoa consciente, él queda sometido por siempre a la fragmentación irremediable, aunque intuye que la auténtica unificación se da en otra dimensión en la que el Todo y la Nada aparecen en absoluta concurrencia. Por lo tanto el encuentro con la patria no es tan satisfactorio, como lo es para Ulises quien felizmente termina su periplo. Fernando Pessoa es más exigente, aspira a lo eterno, y es precisamente ese deseo irreverente y transgresor del mortal el que lo condena a visualizar la patria sin alcanzarla.

²⁷⁰⁴ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 48

²⁷⁰⁵ Centeno Yvette Kate, *Fernando Pessoa: Os Trezentos e outros Ensaios*, p.25 .Rfº de Simões Gaspar, *Vida e Obra de Fernando Pessoa II*,233. Cfr. BNP. E3, 54/19-20.

²⁷⁰⁶ *Ibid.*

Pero la irreverencia no le impide ser consciente de su limitación en tanto percibe la intensa intersección entre el abismo y su propia realidad cuando activa en estado de sueño la presencia ausente de un *puerto infinito*²⁷⁰⁷ perteneciente a otra topología donde la verticalidad se confunde con la horizontalidad. En ese estado se produce la interpenetración de dos realidades en un movimiento del Yo en busca de la Totalidad en la que se sospecha convergen los opuestos en armonía. Y es en ese instante cuando Pessoa atrapa al vuelo, de forma audaz lo divino.

...de repente alguém sacode esta hora dupla como Numa peneira/E misturado, o pó das duas realidades cahe/ Sobre as minhas mãos cheias de desenhos de portos²⁷⁰⁸.

La multiplicidad de caminos, se corresponde con la diversidad de diseños posibles y estos son la resultante de la pluralidad de fuerzas convergentes que, de forma simbólica, se representan en el Concilio Pagano²⁷⁰⁹, el panteón de los dioses, del que nada sabe, aunque afirma su existencia. Esa convergencia de lo plural divino es, en los abismos del mundo, la defensora de la Razón y del Orden Externo, del cosmos tal como nos ha sido dado. Sobre si ese concilio es de hecho constituido por Dioses o si es una ficción de cualquier demiurgo, no lo sabe decir ni tampoco lo quiere decir.

El camino simple (...) nos es dado de forma múltiple y no a uno²⁷¹⁰
 ¡Ah dos que encontram a beleza nas ficções do falso abysmo²⁷¹¹

El acercamiento al Misterio supone un viaje parcelado en etapas²⁷¹². La primera es la denominada *Gnósica*, la intuitiva enlazada con la reminiscencia anamnésica, caracterizada por la permeabilidad del inconsciente colectivo o arcaico, por la iluminación, por la inspiración y por la visión supranormal. El segundo nivel de aproximación es el denominado *sófico*, caracterizado por la reflexión metafísica a posteriori del acaecer del estado gnósico. Después del clarividente viene el pensador, el intelectual racional. El último modo de aproximación es el *iniciático*, en el que de alguna manera el poeta renuncia a su individualidad, para asumir el saber tradicional de determinadas sociedades secretas. Fernando Pessoa se sintió ligado espiritualmente a los *Órficos*, discípulos de Orfeo iniciados en los misterios de Dionisos, también, a los *templarios* que sobrevivieron en tierras de Portugal a la extinción, dejando enigmas por resolver a la posteridad.

²⁷⁰⁷ *Ibid.*, p. 11. “Chuva Oblíqua”:

O meu sonho d’um porto infinito(...)/ O porto que sonho é sombrio e pallido(...)/ Os navios passam por dentro dos troncos das árvores/ Com uma horizontalidade vertical

²⁷⁰⁸ *Ibid.*, “Chuva Oblíqua”, p.14

²⁷⁰⁹ Centeno Y.K., *Op. Cit.*, p. 102

²⁷¹⁰ *Ibid.*, p. 103

²⁷¹¹ *Ibid.*, p. 104

²⁷¹² Quadros António, *Op. Cit.*, p.211

Los *Rosa-cruces*, debido a sus conocimientos herméticos, fueron un foco de atracción para el poeta. Su influencia se revela en el simbolismo de algunos poemas ortónimos y en su obra *Mensagem*. No obstante, la pluralidad de sus tendencias le impide adherirse a esta o a aquella doctrina, porque Fernando Pessoa quiere ser todo de todas las maneras posibles.

No podemos negar que esa profundidad silente se aborda a través de una visión geométrica compleja del abismo, *precisa y científica*, dice António Quadros²⁷¹³, que aparece figurada en los poemas del ortónimo. La búsqueda del Divino Otro es la causante del camino hacia el conocimiento que se adquiere a través de una operación iniciática de alquimia interior. Esa Iniciación personal es el resultado de una ascesis íntima dirigida por los llamados *Mestres Desconhecidos*²⁷¹⁴

Mircea Eliade estableció una analogía entre alquimia e iniciación:

Lo esencial de la iniciación de los misterios era la participación en la pasión, muerte y resurrección de un Dios. El sentido y la finalidad de los misterios era la transmutación del hombre. Por la iniciación, el místico cambiaba de régimen ontológico se hacía inmortal²⁷¹⁵

Los tres poemas esotéricos en los que el iniciado muere a la vida anterior y resucita, en un proceso alquímico indiscutible, responde a los títulos de *Iniciación, No Túmulo de Christian Rosencreutz y Gomes leal*. En el último poema dice Pessoa: *...Mas da noite sem fim un rasto brota/ vestígios de maligna hermosura: / É a Lua além de deus, álgida e ignota*. António Telmo interpreta este terceto como una prognosis de la muerte y el “ Mas” del comienzo marca la oposición entre el destino natural que Saturno definió como aciago y el destino sobrenatural, “ o Além de Deus”, significado por la luna emergiendo del mito sin fin²⁷¹⁶

La búsqueda perpetua en la que se aventura el poeta no es más que el reflejo del odio de lo consciente que se empeña en quebrar y clausurar lo inconsciente, pero la verdad es que el Secreto de la Búsqueda , en palabras de Pessoa en el *Primer Fausto*, “es que no se encuentra”. Lo que se revela son los fantasmas, virtualidades y potencias que habitan el abismo propio: *fantasmas sem lugar, que a minha mente/ Figura no visible, sombras minhas/ Do diálogo conmigo*²⁷¹⁷.y entre todos ellos, como en un soplo, asoma “lo otro”: el Secreto, en su absoluto mutismo, quién jamás se desvela de forma absoluta, tan sólo se insinúa, por lo que aparece siempre cubierto por una cierta reserva. Procede interpretar tan sólo el aviso y para eso se presta el lenguaje poético.

²⁷¹³ *Ibid.*

²⁷¹⁴ *Ibid.*

²⁷¹⁵ *Ibid.*, p. 216

²⁷¹⁶ Rfº de António Quadros en *Op. Cit.*, p. 218

²⁷¹⁷ Centeno Y.K., *Op. Cit.*, p. 47

Asumidas estas condiciones, el hecho de “viajar” supone, sin embargo, un proceso de transformación mágico, en el sentido etimológico del “poder y querer hacer”, en el que se va muriendo a determinadas posiciones a la vez que se renace a estadios diferenciados. Esta forma de entender el éxodo a través de sí mismo nos remite a “una iniciación” en el conocimiento de las potencias ocultas que han de ser rescatadas del fondo informe y oscuro del inconsciente propio.

En realidad los trayectos iniciados por Odiseo y Pessoa reflejan una cadena de pruebas que no termina hasta llegar a la Gran Prueba en la que triunfa el deseo de unión definitiva con la Patria, en el caso de Ulises, y con la Matria en el de Pessoa, plano en el que el hombre se hace consciente de su parentesco con lo divino y asume la muerte sin desesperación, en tanto el argonauta con su decisión reconoce su destino inevitable y lo abraza con conocimiento. La llegada al “lugar” anterior es el regreso al origen anhelado, al reposo y al descanso definitivo. Pero, tras ese “encuentro” deseado todavía queda pendiente un último testimonio: el regreso a la realidad cotidiana, en la que cargado de “bienes y fortuna”, o de anhelos, el viajero, tras sufrir mil penalidades se convierte en un ultrahombre experto en ardidés que hace verdadero lo falso y falso lo verdadero. Esta capacidad de ejercer el simulacro, en el caso de Ulises, es bien reconocida por Palas Atenea cuando le dice a Ulises:

Astuto y falaz habría de ser quien te aventajara en cualquier clase de engaños, aunque fuese un dios el que te saliera al encuentro ¡Temerario, artero, incansable en el dolor! ¿Ni aun en tu patria habías de renunciar a los fraudes y a las palabras engañosas que siempre fueron de tu gusto? Más ¡ea!, no se hable más de ello, que ambos somos peritos en astucias, pues si tú sobresaes mucho entre los hombres por tu consejo y tus palabras, yo soy celebrada entre todas las deidades por mi prudencia y mis astucias²⁷¹⁸.

Y esto es así porque Atenea siempre *toma la figura que le place*²⁷¹⁹, lo que viene a decir que la ficción es amada por los dioses quienes la utilizan en un juego trágico que tiene por objeto a los humanos. En este sentido Odiseo y Pessoa son héroes en tanto compiten con los inmortales en el juego del simulacro.

Cuando regresa a su tierra, cargado con los tesoros acumulados, y vuelve la mirada sobre su palacio, su esposa, su hijo y los sirvientes leales, se planteará Odiseo terminar con *los pretendientes*, siempre con la ayuda inestimable de Atenea y así cerrar el círculo de la errancia. Por lo que respecta a Fernando Pessoa una vez que ha intuido la irreal realidad de “las Islas encantadas”, volverá con sus gentes y será portador de un conocimiento garante de la

²⁷¹⁸ Homero, *La Odisea*, p. 276

²⁷¹⁹ *Ibid.*, p. 277

conurrencia de todo lo diferente, en función de esa revelación readaptará el mito del Quinto Imperio, capaz de levantar del abatimiento y de la autocompasión al portugués de su tiempo, devolviéndole su orgullo racial propio de una élite aristocrática. Y es en ese “tiempo propicio” cuando, a través de una *palidecía* sabiamente administrada por ese *caminante*, se hace posible soñar con una vida armónica en comunidad semejante a la del país de los Feacios homérico, al país de los Hiperbóreos de Píndaro o las Ilhas Encantadas de Camões:

Senti em sonho a minha libertação, como se mares do Sul me houvessem oferecido ilhas maravilhosas por descobrir. Seria então o repouso, a arte conseguida, o cumprimento intelectual do meu ser²⁷²⁰.

Llegado a ese punto se revela el maestro al que le será dado el privilegio de transmitir la gran enseñanza a los hombres: la de la paz. Si bien Fernando Pessoa no cumple definitivamente, de forma individual, el deseo del encuentro definitivo, con el origen anhelado, sin embargo, traslada esa concordia virtual e intuida al entramado social, en forma de Utopía, lo cual deja en el aire *un futuro posible* en forma de referencia, supeditada a la muy improbable transmutación de todos los individuos.

Por eso el encuentro con la patria no supone el final definitivo del viaje. Procede volver la mirada a los otros hombres desprovistos y desconocedores de las riquezas adquiridas en el viaje. Así lo confirma Odiseo. Cuando Ulises y su muy añorada esposa Penélope se encuentran le dice el héroe:

¡Mujer!, Aún no hemos llegado al fin de todos los trabajos, pues falta otra empresa muy grande, larga y difícil que he de llevar a cumplimiento (...) Tiresias²⁷²¹ me ordenó que recorriera muchísimas ciudades, llevando en la mano un manejable remo hasta llegar a aquellos hombres que nunca vieron el mar, ni comen manjares sazonados con sal, ni conocen las naves de purpúreos flancos, ni tienen noticias de los manejables remos que son como las alas de los bajeles²⁷²²

²⁷²⁰ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 50

²⁷²¹ *Ibid.*, p. 224.

Circe le dice a Odiseo que ha de emprender un viaje a la morada del Hades y de la veneranda Perséfone para consultar el alma del tebano Tiresias, adivino ciego cuyas “mientes” se conservan íntegras. “A él tan sólo, después de muerto le dio Perséfone inteligencia y saber, pues los demás “revolotean como sombras”. La necesidad de obtener un oráculo de Tiresias embarca al héroe en una nueva y terrible aventura justificando el canto XI, *Nékuia*, “ La evocación de los muertos”, lo que corrobora el entrelazamiento de los diversos pasajes que ha de transitar el iniciado.

Cfr. en *Ibid.* nota a pie de página N° 224, del traductor Luis Segalá.

²⁷²² *Ibid.*, p. 443-44

4.- EL VIAJERO: LOCO Y POETA VIDENTE

Lo peculiar de ese hombre que es empujado o atraído por el Destino y avanza de forma voluntaria hacia los umbrales de una “insensata” aventura, es un “loco” que dice “ sí” a todo y por eso ama profundamente su caos. En estas condiciones, no duda en abrir-se camino a través de la confusión interior hacia lo *incierto*, anunciador de los designios divinos mezclados entre los muchos y confusos signos configuradores de ese caos indescriptible. En este sentido, lo divino se oculta dentro de lo oscuro y velado. En todo caso, el misterio se hace *e-vidente* en la presencia de una ausencia, de una sombra que cuida de los protagonistas sugiriéndoles los caminos más apropiados. De esta forma concurren lo presente y lo ausente. Estos personajes son sabios intérpretes “enajenados” y poseídos por un delirio divino que les impulsa a descifrar los mensajes a ellos destinados, precisamente, porque ya se hallan fuera de sí mismos. Parafraseando a Heidegger:

El *vidente* se encuentra cara a cara con lo presente, en su desocultamiento, que al mismo tiempo ha iluminado el ocultamiento de lo ausente como tal ausente. El *vidente* ve en la medida que ha visto todo como presente; *káí*, y sólo por eso (...) era capaz de guiar las naves aqueas hasta los muros de Troya. (...) El *vidente*, *μάντις*, es el *μαινόμενος*, el frenético (...) El frenético está fuera de sí. Está ausente. (...) Se ha ido fuera de la mera afluencia de lo que yace ante los ojos, de lo que sólo está presente actualmente, y se ha ido hacia lo ausente. (...) Para el *vidente* todo lo presente y lo ausente está reunido²⁷²³

Una vez cruzado el *umbral*, la *janela* pessoana, o la *puerta* por la que se penetra en el templo de Apolo Pito homérico, se accede a la escucha del oráculo. Pero, *el peregrino* que tal pretensión tiene ha de hallarse purificado, en el caso de Pessoa, de todo pensamiento y filosofía.

De alguna manera el poeta portugués cumple también con el rito del baño purificador en el manantial de Castalia²⁷²⁴ cuando atiende a la llamada de la inocencia y recibe al maestro de los heterónimos Alberto Caeiro, el vidente heideggeriano, para quién *haber visto es la esencia del saber y está referido a la presencia que se ilumina*²⁷²⁵.

Dice el maestro de los Heterónimos:

Para *ver* os campos e os rios/ Não é bastante não ser cego/ para ver as árvores e as flores/ É preciso não ter filosofia nenhuma/ Com filosofia não há árvores: há ideias apenas/ Ha só cada um de nós, como uma cave/ Há só uma janela fechada, e tudo o

²⁷²³ Heidegger Martin, *Caminos del Bosque*, “La sentencia de Anaximandro”, Alianza Edit. Madrid, 2001, 6ª Edic. pp. 258, 321

²⁷²⁴ Antes de consultar el oráculo de Apolo los peregrinos debían de cumplir con el rito de purificación que consistía en bañarse en la fuente de Castalia, alimentada por un arroyo que manaba de uno de los lados del Parnaso, montaña de grandes gargantas inaccesibles que era considerada, desde tiempos más remotos la sede de las Musas, protectoras de los aedos.

²⁷²⁵. Heidegger Martin, *Op. Cit.*, pp. 259, 322

mundo lá fora/ E um sonho do que se poderia *ver* se a janela se abrisse/ que nunca é o que se *vê* quando se abre a janela²⁷²⁶

Caeiro es leal a lo que *ve* y *oye*²⁷²⁷. En este sentido no incluye el tiempo en su esquema, sus percepciones se dan fuera del tiempo y del espacio ordinarios, donde hacer ciencia consiste más en *saber ver* que en explicar. Dice el maestro: *esta é a ciencia de ver, que não é nenhuma*²⁷²⁸.

Pessoa se purifica a través del maestro de los heterónimos, quien aprecia la inocencia de quién sabe percibir el mundo sólo con los ojos. Así cree que vale más ver una cosa por vez primera que conocerla²⁷²⁹. *Uma coisa que é visível existe para e ver/ E o que existe para os olhos não tem que existir para o pensamento*²⁷³⁰. Caeiro nos devuelve a la paz de las cosas *pre-humanas*, nos remite a un hombre, también, *pre-humano*, más cercano a Odiseo que al hombre del fin de la modernidad. En definitiva, el poeta busca en su descenso al Hades esa relación directa y espontánea que tiene Ulises con lo divino, con los dioses, quienes intervienen de forma arbitraria en la vida de los hombres. Pero las señales emitidas por esas entidades hay que buscarlas dentro del abismo del Yo, donde duermen ocultas después de milenios de olvido.

Quién cruza el umbral y busca esos mensajes crípticos de los inmortales, se encuentra con las profundidades del Yo y lo que, en principio se ofrece a quien desciende a sus propias simas con voluntad de entrega resignada a la espontaneidad de lo imprevisto, es un mundo caótico de *fuerzas* extrañas conformadoras de una *geometría del abismo* que no por inocente es menos amenazante y, por ello mismo, atractiva: *Sinto na minha pessoa uma força religiosa, uma espécie de oração, uma espécie de clamor*²⁷³¹.

Algunas de esas potencias íntimas se ensañan con el *peregrino* y se revelan hostiles, otras le protegen y le guían. Ambas se comunican con su portador a través de “cifras selladas”, guardadas celosamente por Hermes el “mensajero Argifontes” homérico, susceptibles de ser interpretadas por un hombre exiliado de su propia yoidad. Este es un proceso donde inesperados puntos de ruptura abren nuevos itinerarios dentro de la oscuridad. Entre ellos y a tientas se conduce *el nómada* hacia niveles psíquicos sorprendentes que se abren sin fin.

El semiheterónimo Bernardo Soares explicita ese estado de perplejidad y confusión en el *Libro del Desasosiego*. Toda la obra responde a un estado del alma, propio del adepto, pleno

²⁷²⁶ Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Poesia*, Assírio & Alvim, Lisboa, 2001, p. 174

²⁷²⁷ *Ibid.*, p. 163

²⁷²⁸ *Ibid.*, p.169

²⁷²⁹ *Ibid.*, p.148

²⁷³⁰ *Ibid.*, p.120

²⁷³¹ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 50

de angustia y desesperación. Este es el libro-vida, el diario de una ruta no lineal, es la guía trazada por el laberinto del alma perdida en la gran aventura. Dice el semiheterónimo:

Sou os arredores duma vila que não há, o comentario prolixo a um livro que não se escreveu. Não som ningem, ningem (...) Sou uma figura de romance por escrever, pasando aerea e desfeita sem ter sido, entre os sonhos de quem me nao soube completar²⁷³².

El adepto revela su ser confuso, su estado caótico, la noche del alma, el descubrimiento del vértigo ante una visión de lo Sin Fondo. Ese es el inicio de la obra alquímica. El objetivo inicial es saber pensar y saber sentir, comprendiendo el auténtico sentido del deseo que empuja al camino. Más allá del juego de la esencia y la existencia, lanza Pessoa el juego del puro movimiento actuante dentro de sí mismo, arrancando las imágenes definidas a una geometría del abismo²⁷³³ absolutamente dinámica. La pulsión profunda que le empuja al encuentro con la oscuridad silente faculta que desde la carencia germine la afirmación clara de un deseo que del inconsciente se eleva a la consciencia.

Tal como sucede en la Odisea, Hermes se transforma en el guía que transmite sus mensajes mediante las palabras aladas, ese es el “maestro del Entendimiento de Dios” como se enseña en el *Pimandro*. Dice Y.K.Centeno, que Pessoa:

Nos reenvía para el espacio de la lengua, el de la creación literaria, el de la palabra, única firma de las cosas, como ya Böhme escribiera en “De Signatura Rerum”. La alquimia de Pessoa es como la de Rimbaud, la alquimia del verbo. Su camino es el de la búsqueda y el de la multiplicación desvariada, el de la explosión, el de la disolución en el mar, en el vértigo del abismo del inconsciente. Inconsciente que es preciso ordenar por la palabra. Al filósofo le aconseja Pessoa que ordene su vida como una obra literaria (BNP.E3/ 28-43).

La filosofía hermética pessoana queda reflejada como un arte de la transformación del alma. Le suministra su soporte filosófico y religioso a una obra que abraza toda una vida modelada por el *Ora, lege, legere, relegere, labora et invenies*, tal como se dice en el *Mutus Liber*, conocido y citado por Anselmo Caetano²⁷³⁴

Dentro de ese Caos propio, complejo y laberíntico, se halla oculta *la fuente* de donde mana lo desconocido objeto de búsqueda generador de la armonía esencial anhelada por el hombre. En ese marco se da la plenitud equilibrada de potencialidades infinitas y lo más hermoso es que no hay que viajar por el espacio para acecharla, porque nos habita allá en lo más profundo, tan sólo hay que buscarla, en tanto gusta del ocultamiento. Algo le dice al hombre

²⁷³² Centeno Y. K., *Op. Cit.*, p.105

²⁷³³ *Ibid.*

²⁷³⁴ *Ibid.*

intrépido y viajero que en ese nivel silente ya no existen pares de contrarios porque en él, y de manera muy simple, se da la unidad del Todo y la Nada.

Como nos sugiere J. Campbell el impulso del descubrimiento marca la búsqueda de lo trascendente en lo existente hasta llegar a lo que él llama la penúltima verdad, dado que lo definitivo es lo inaudible, indecible y secreto: la *lethe* griega.

Pero, poder transitar por esa ruta, guiado tan sólo por “las señales de los inmortales”, por los vestigios, por las huellas y por los rastros dispuestos para la interpretación, requiere una disposición de “entrega” absoluta, un reconocimiento de la “misión” y una voluntad férrea “de poder ser lo que se es”, como bien nos recuerda Píndaro cuando asocia las virtudes del héroe a las del atleta en sus Odas. Y esas condiciones son las adquiridas por el “iniciado”, a él le va a ser permitido transitar sin perder la razón por esas sendas inseguras, donde a la medida que avanza va acumulando el tesoro del conocimiento y esto es así porque sólo él cumple las estipulaciones exigidas. Entre ellas la más trágica de todas consiste en el abandono de la propia identidad para facilitar la emergencia de lo diverso que habita al hombre en su profunda confusión.

Para disfrutar de ese paisaje abierto en el corazón del bosque íntimo, los humanos “bien dispuestos” cuentan con la ayuda de los dioses, tan sólo hay que estar preparados y dispuestos a dar la vida por algo más grande que la propia individualidad. Ahí está la clave liberadora del ego a partir de la cual se puede acceder a un Yo diverso, multiplicado e interactivo, dispuesto a ser re-compuesto y re-ordenado. En este sentido el viaje es una catarsis liberadora, plena de dispositivos dramáticos, que en el caso del poeta portugués adquiere un nivel creativo excepcional. Pero, la familiaridad que mantiene Odiseo con los dioses no se da en Fernando Pessoa. El poeta en diversas ocasiones da muestras de las dificultades comunicativas con lo numinoso.

En el poema del ortónimo “*El último Sortilegio*“, el poeta se lamenta porque, aun repitiendo el antiguo encantamiento, *a grande Deusa aos olhos se negou/ (...) Nada me o abismo deu ou céu mostrou...*²⁷³⁵, la razón de este obstáculo es obvia, el poeta emerge dentro de un tiempo antropologista y humanista, modulado por la metafísica cristiana que alejó al hombre mágico y quebró el vínculo unitivo de las existencias “esenciales”. ES Ricardo Reis quién propone aprender de las angustias cristianas, traidoras a la múltiple presencia, y sugiere al viajero: *... não teres/ Véus nos olhos nem na alma*²⁷³⁶.

²⁷³⁵ Quadros António, *Fernando Pessoa, Vida Personalidade e Genio*, p. 206

²⁷³⁶ *Ibid.*, p. 207

5.- TRAGEDIA Y DRAMA EXISTENCIAL. UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ACTUALIDAD

Aun teniendo en cuenta la rémora cristista, Pessoa encuentra, lo mismo que Nietzsche, en Grecia el imán que le atrae hacia una comprensión trágica de la vida, en tanto ésta se muestra como un argumento pleno de sucesos inesperados y sobresaltos.

En realidad, toda la obra pessoana al tiempo que nos recuerda *el viaje arquetípico* de Odiseo realza, también, los tópicos de las tragedias de Esquilo Sófocles y Eurípides, poniendo de manifiesto una percepción trágica y dramática de la existencia, elemento común y sustancial de los pueblos del sur de Europa que se sigue manteniendo a pesar del paso del tiempo y emerge, sobre todo, en tiempos de crisis.

Para Pessoa la vida, tal como advierte Eurípides, no es verdadera vida, es dolor y de esa percepción trágica, plena de melancolía, dejará constancia en las *Odas* de Ricardo Reis y en el *Libro del Desasosiego* suscrito por el semiheterónimo Bernardo Soares.

A fin de enlazar épocas y momentos, realza los puntos que nos unen con el mundo heleno y, a este respecto busca, de forma audaz, analogías y connotaciones con el universo griego preclásico y clásico. A partir del enlace entre tiempos históricos diversos y muy distanciados elaboró el movimiento del neopaganismo portugués en el que deja constancia de los problemas existenciales que nos unen con nuestros antepasados y que también nos separan.

Por abundar en la distancia que se abre entre la antigüedad y la contemporaneidad, en la Grecia de Homero y en la Atenas del siglo V a C. no se reflexionaba sobre el fin de la modernidad, tal como lo hace Pessoa, ni sobre el poder de los mercados financieros, tal como sucede hoy en día. El interés de los atenienses iba por otros derroteros como la guerra y el teatro, al que Fernando Pessoa prestó una gran atención, en tanto las tragedias, a la inversa que él, abordaban problemáticas *colectivas* a partir de las cuales se dio paso a las individuales, lo que le causó una gran sensación. El Éxito, cuenta el psiquiatra Jorge L. Tizón, residía en que las tragedias enseñaban

Sobre nuestros errores iniciales, sobre nuestras cegueras e inadvertencias, sobre los momentos de arrogancia, de narcisismo exacerbado o de soberbia, Creonte o Antígona, sobre disociar o negar en exceso, Edipo²⁷³⁷.

²⁷³⁷ Tizón Jorge L. "Tragedia y duelo: el componente elaborativo de la tragedia griega clásica", en *Teatre Grec: Perspectives contemporànies*, Pagés Editors, 2007. Rf. de Pablo Mérida en "Magazine", Periódico "El Mundo", 13.11.2011, p. 38

El Portugal de Fernando Pessoa enlaza con la Grecia pre-clásica y clásica en el sentido de que en ambos momentos se vive una dura realidad. Los hombres de estos tiempos, tan distantes, viven rodeados de tragedias y de acontecimientos inexplicables similares a los de nuestra contemporaneidad

El poeta lusitano, al igual que los griegos antiguos y modernos, se acerca al sentimiento trágico de la vida a través del *drama*, en concreto del *Drama em Gente*, fortaleciéndose con este acercamiento contra lo cotidiano, aprendiendo a evitar el dolor, a sortearlo, a prevenirlo y a combatirlo.

El premio Nobel de literatura Giorgos Seferis decía que le dolía Grecia. De la misma manera le dolía el Portugal de su tiempo a Pessoa, es más le dolía Europa, tal como nos duele hoy en día a nosotros, con un agravante. Estamos desactivados, resignados como individuos y sociedad civil.

Pareciera que la tragedia sea parte consustancial de estos dos países y del propio continente. Es así como Pessoa pudo encontrar conexiones entre la antigüedad helena y su propio tiempo. Tal como Antígona el poeta plantea el conflicto de la desobediencia a lo establecido y sancionado, algo que no extraña ni en la Grecia de Sófocles ni en el Portugal de Pessoa, donde se hace manifiesta una enorme desconfianza del pueblo hacia sus gobernantes, lo que resulta de una gran actualidad.

Por otra parte, el sentimiento de derrota, presente en nuestro tiempo y vivido, también, por el poeta portugués se refleja en la obra de Eurípides quien vio caer vencida a Atenas durante la guerra del Peloponeso. Este sentimiento de frustración y amargura se proyecta en su obra *las Troyanas*. Eurípides, marcado por el sofismo imperante, denuncia que la mayoría de los hombres de su tiempo no buscan tanto decir la verdad como convencer y en ese proceso de conquista del reconocimiento al ciudadano nada le hace más falta que “parecer” mucho, aunque nada se sea. En este aspecto los clásicos son tales porque siguen siendo actuales y a Pessoa no le pasaron desapercibidas estas similitudes, ni a nosotros nos debieran ser ajenas.

En la Grecia preclásica y clásica los mitos y la cultura se desarrollaron al filo de la vida cotidiana y fue la idea de la muerte la que prevaleció sobre el deseo de inmortalidad. Sin embargo, el dominio de la cohesión social y de la fidelidad al Estado-Ciudad amortiguó la presencia de la finitud y fue la vida la que triunfó sobre ella. Por el contrario, tal como sucedió a finales del periodo clásico, en la modernidad los mitos clásicos y la cultura se evadieron, se retiraron de la vida cotidiana y entonces fue el deseo de inmortalidad el que se acrecentó. Esa es la irreverencia en la que, también, incurre Pessoa a través del personaje Álvaro de Campos.

Al mismo tiempo se descompuso la sociedad y el individualismo le ganó terreno al espíritu comunitario. De esta manera la muerte vencía a la vida y, con ella, a la misma tragedia. Son evidentes los paralelismos entre el final de la Grecia Clásica, el fin de la modernidad y la actual crisis.

El Imperio de Alejandro fue una desmesura, y por no poder crear una relación armónica de lo diverso se sostuvo en la tiranía, lo que costó el sacrificio de la libertad de todos transformando al ciudadano en súbdito. Los monarcas helenísticos hicieron que los individuos abandonaran la actividad política y el interés por los asuntos del estado. La modernidad sucumbió ante la expansión incontrolada de la ciencia, de la técnica asociada a la hipertrofia de los estados totalitarios y ante un humanismo universal impostado bajo el cobijo del término democracia. Al anular la participación activa de los ciudadanos en los asuntos políticos fomentó un individualismo de subsistencia quebrando los lazos entre la comunidad y sus miembros, entre la política y los individuos, entre el poder y los gobernados. Parece que estuviéramos hablando de la actualidad de Europa.

6.-EL POETA Y LOS DIOSES

La convergencia del Ulises homérico, del atleta pindárico y del *ultrahombre* pessoano, es la consecuencia del reencuentro entre un mundo pleno de mitos diversos y lenguajes simbólicos, en el que de forma espontánea interaccionan lo divino y lo humano.

El fin de la modernidad se precipitó porque el dominio de un pensamiento monolítico y una razón excluyente, donde no tiene cabida lo numinoso ni lo onírico, olvidó al individuo, no lo integró en el entramado social. Pessoa, dentro de ese contexto recupera un mundo mítico caracterizado por el entrelazamiento de lo diverso y lo introduce en un cosmos diseñado por una racionalidad reduccionista fundamentada en el mito del yo idéntico a sí mismo, fábula que va a ser denunciada con acritud por el creador del neopaganismo portugués.

Esta vinculación modulada por Fernando Pessoa aparece caracterizada por una muy oportuna arquitectura deconstructiva de un sujeto que, una vez reconstruido, va a ser sometido a una exigencia absolutamente aristocrática. En este sentido el poeta lusitano se adhiere a una marca diferencial propia de los héroes antiguos la cual establece la distancia con el resto de los mortales.

Concretamente, Homero y Píndaro realzan en estos hombres sobresalientes la facultad y la capacidad de “ser lo que son”, gracias a la puesta en acción de las virtudes propias de los “viajeros innatos” a cuya *misión* se entregan en la confianza de que ha de ser cumplida. Esa

facultad de activar las potencias propias es en sí un privilegio y eso lo sabe “el divinal” Odiseo quien reconoce que *los dioses no han repartido de igual modo a todos los hombres sus amables presentes...*²⁷³⁸ En el poema “Pasos da Cruz”, dice el poeta:

Aconteceu-me do alto do infinito esta vida²⁷³⁹ (...) Eu sou a tela/ e oculta mão colora
alguém em mim/ Emissario de um rei desconhecido/ Eu cumpro informes instruções de
além.

En este aspecto Ulises, los atletas de los juegos y Fernando Pessoa se caracterizan por haber recibido en abundancia esos presentes ofrecidos por los inmortales, representados en su audacia, en su ingenio, en su capacidad para el ejercicio de la simulación, por la tenacidad en la búsqueda, por su reconocimiento del sueño, por su clarividencia, *por la fe en la esperanza y en ideal*²⁷⁴⁰, por la paciencia demostrada ante los males sobrevenidos, por la astucia demostrada para resolver los dilemas más terribles, por la firmeza de corazón, por su inteligencia, por su generosidad ante la llamada del misterio, por su afán para la aventura, por la perseverancia, por la lealtad a la misión y, sobre todo, por amar el Hogar, la Patria, el Origen, atracción que el hombre lusitano vive de forma íntima a través del sentimiento de saudade. Por esas y otras muchas virtudes se hallan estos personajes más cerca de los inmortales, en definitiva, son héroes.

El “divinal” Odiseo se distingue de los hombres corrientes por sus capacidades sobrehumanas pero en esa fuerza que transmite Ulises hay un secreto, un ardid. La, también, *divinal* Palas Atenea, la los ojos de lechuza, entra en el *juego* de la vida del héroe, transfigurándose y esparciendo *mil gracias por la cabeza y los hombros de Odiseo*²⁷⁴¹. Con esa intervención, que supone una interactuación entre niveles de realidad inconmensurables, la diosa le salva de los planes siniestros que traman otros dioses vengativos y rencorosos.

Si bien, los inmortales homéricos son seres justos que premian las esforzadas y virtuosas acciones, a la vez que castigan los desmanes y las injusticias, pero, por su excesiva cercanía a los humanos se hallan contaminados por los mismos vicios que aquejan a los mortales, tales como la arbitrariedad y el espíritu vengativo. Con todo ello cuenta el caminante.

En el caso de Pessoa-Ricardo Reis, los dioses aun siendo para el poeta tan reales como lo son los entes, se diferencian de los hombres porque pertenecen a otra esfera y “no piensan” como los homéricos. Este heterónimo pone de manifiesto la dificultad del hombre moderno, en lo que respecta a su relación con los dioses, ya que no puede desprenderse de “un pensamiento

²⁷³⁸ Homero, *La Odisea*, p. 176

²⁷³⁹ Centeno Y. K., “Pasos da Cruz”, *Op. Cit.*, p. 33, “Pasos da Cruz”

²⁷⁴⁰ Quadros António, *Fernando Pessoa, Vida Personalidade e Genio*, p. 214

²⁷⁴¹ Homero, *Op. Cit.*, p. 172

paradigmático” ni de su gramática. Los dioses de Reis, al contrario que ocurre con los homéricos, viven *no seu calmo Olimpo / São outra Natureza*²⁷⁴². *Os deuses são deuses / Porque não pensam*²⁷⁴³, mientras los humanos *envejecemos pensando*²⁷⁴⁴, dice el heterónimo clasicista.

Estos inmortales pessoanos se mantienen ajenos a los problemas humanos porque están más allá de lo justo y de lo injusto. Son la réplica de los dioses de Epicuro y, en este sentido, se caracterizan por su indiferencia y su desprecio hacia los hombres: *os deuses são os mesmos, / Sempre claros e calmos, / Cheios de eternidade/ E desprezo por nós*²⁷⁴⁵. No tejen, como los homéricos, estrategias ni ardidés a favor o en contra, como hacen las deidades que intervienen en el viaje de Odiseo, estos inmortales son gélidos, se mantienen distantes, no valoran los esfuerzos humanos, simplemente ejercen *su arbitrio, superior, urdido a escondidas*²⁷⁴⁶, al margen de todo interés y de toda ley hecha por nosotros.

Anjos ou deuses, sempre nos tivemos, / A visão perturbada de que acima/ De nós e compelindo-nos/ Agem outras presenças./ Como acima dos gados que há nos campos/ O nosso esforço, que eles não compreendem, /Os coage e obriga/ E eles não nos percebem/ Nossa vontade e pensamento/ São as mãos pelas quais outros nos guiam / Para onde eles querem/ E nós não desejamos²⁷⁴⁷.

Dadas estas circunstancias, Pessoa sólo espera de los dioses que le permitan tener la conciencia lúcida de las cosas y los seres, mientras ellos en su juego eterno nos conceden, al azar, un verso, una brisa, un verano, el atrio del alma, las cimas cubiertas de nieve y los cuentos heredados. Sólo estos placeres conceden los dioses, dice el poeta, pero también nos facultan para “no querer” tener otros deseos²⁷⁴⁸.

Todo el afán del heterónimo Ricardo Reis consiste en ser dueño de sí sin cerrar los ojos²⁷⁴⁹, *Antes sabendo/ Ser nada, que ignorando Nada dentro de nada*; y no dejarse atrapar por los cantos de sirena que hablan de futuro y de felicidad: *Prazer, mas devagar, Lidia*²⁷⁵⁰; *Amemo-nos tranquilamente (...) ouvindo correr o rio e vendo-o (...) sem amores, nem odios, nem paixões*²⁷⁵¹. El heterónimo envía un mensaje: hay que beber con mesura de la copa de la vida, *aprendiendo de los ríos la calma*²⁷⁵², teniendo a *los niños por maestros y los ojos llenos de*

²⁷⁴² Pessoa- Fernando- Ricardo Reis, *Poesia*, Ediç. Manuela Parreira da Silva, Assírio & Alvim, Lisboa 2000, p. 57

²⁷⁴³ *Ibid.*, p.67

²⁷⁴⁴ *Ibid.*, p. 91

²⁷⁴⁵ *Ibid.*, p.29

²⁷⁴⁶ *Ibid.*, p. 57

²⁷⁴⁷ *Ibid.*, pp. 55-56

²⁷⁴⁸ *Ibid.*, p. 78

²⁷⁴⁹ *Ibid.*, p.70

²⁷⁵⁰ *Ibid.*, p. 23

²⁷⁵¹ *Ibid.*, p.33

²⁷⁵² *Ibid.*, p.28

*naturaleza*²⁷⁵³ ya que, de lo contrario, pueden despertarse las erinias. Mejor mantenerlas dormidas, asumiendo la omnipotencia temerosa e incierta del *Fado* que se halla por encima de toda realidad redistribuyendo, no se sabe en función de que ignota ley,

O bem e o mal estar/ Fortuna e gloria, danos e perigos(...)2754.

Lidia...não despertemos, onde dorme a erínis/ Que cada gozo trava. /Como un regato, mudos, passageiros, / Gocemos escondidos. A sorte inveja, Lidia. Emudeçamos²⁷⁵⁵.

Reis transita por la vida sabiendo que Dioses y hombres están sometidos al *Fado*, diseñado por un destino caprichoso ajeno a todo e invencible²⁷⁵⁶, cuyas reglas no comprendemos, por eso sugiere este heterónimo “aceptar” “El Acaso” sin resistirse: *Não vale a pena / Fazer um gesto. / Não se resiste/ Ao deus atroz/ que os próprios filhos devora sempre*²⁷⁵⁷. Las Odas de Reis dejan patente la sombra y el abismo proyectados por el *Fado*, cuyos dados por él lanzados son sumados conjuntamente con el Destino.

En virtud de esta condición el heterónimo clasicista reconoce que ¡ *somos súbditos sin gobierno*²⁷⁵⁸. *O Fado nos dispõe, e ali ficamos*²⁷⁵⁹(...) *A inconstancia dos deuses nos compele/ e a força do Destino a tudo*²⁷⁶⁰

Con estas recomendaciones el heterónimo pessoano se posiciona para reconocer un solo reino donde el hombre puede ser señor, el de la propia mente de la que somos dueños absolutos. De esa riqueza es absolutamente soberano y, sabiéndolo, sugiere la contención del autogobierno sin traspasar la *frontera*, donde es guardiana la *voluntad*²⁷⁶¹. Dada esta condición, el hombre desde la perspectiva de Pessoa-Reis tiene un deber. Después de reconocer su absoluta y profunda soledad le corresponde recorrer los velos de los ojos y del alma²⁷⁶². En eso consiste aprender a *ver*, tal como enseñó el maestro Caeiro, esa es la primera exigencia que se le plantea al hombre “enfermo de pensamiento” contaminado por pre-concepciones y normativas, dolencia ésta propia del fin de la modernidad desconocida para los héroes homéricos y pindáricos.

²⁷⁵³ *Ibid.*, p.27

²⁷⁵⁴ *Ibid.*, p.71

²⁷⁵⁵ *Ibid.*, p.23: Traducción Propia:

El bien y el mal estar/ Fortuna y gloria, daños y peligros (...). Lidia no despertemos, donde duerme la erinia/ que cada gozo muere. / Como un riachuelo, mudos, pasajeros/ Gocemos a escondidas. La suerte envidia, Lidia. Emudezcamos.

²⁷⁵⁶ *Ibid.*, p.87

²⁷⁵⁷ *Ibid.*, p.28: Traducción Propia:

No vale la pena/ Hacer ningún gesto/ No se resiste/ Al dios atroz/ que devora siempre a sus propios hijos

²⁷⁵⁸ *Ibid.*, p. 88

²⁷⁵⁹ *Ibid.*, p.82

²⁷⁶⁰ *Ibid.*, p.161:

Somos súbditos sin gobierno/El *Fado* nos dispone, y allí quedamos. (...)La inconstancia de los dioses y la fuerza del Destino nos compele a todo

²⁷⁶¹ *Ibid.*, p.76

²⁷⁶² *Ibid.*, p. 160

El hombre moderno quién ha condenado al exilio lo divino que le habitaba y ha arrinconado el misterio, ha de pagar la pena por la injusticia que supone subvertir el orden arbitrario del Destino. A fin de subsanar la falta cometida el Destino muestra su implacable ley, obligando a quién quiso ser dios a mirar de frente el tiempo del abismo que no cesa, y sube desde lo más profundo del yo hasta los oídos como un susurro que gime²⁷⁶³.

Ese hombre advertido es el poeta, en cierto modo un privilegiado, a quien se insta desde lo más remoto a volver sobre sus pasos y es entonces cuando se encuentra con el divinal Odiseo que lleva dentro, esa parte de sí que todavía no ha sido cegada por milenios de civilización, la cual con naturalidad permite y acepta el juego caprichoso de los dioses, reconociendo de forma agradecida la ayuda prestada que le permite transitar por el proceloso y negro ponto, a la vez que recela de los vengativos planes de aquellos inmortales que le hacen pagar el castigo de la desmesura humana que, por otra parte, tanto atrae a nuestra especie.

Cuando Pessoa se vuelve sobre sí, en su exilio, descubre allá en la propia sima a *los dioses oscuros desterrados*²⁷⁶⁴, por el propio Destino, a los hermanos de Saturno, *quienes a veces en el crepúsculo espían nuestras vidas*²⁷⁶⁵. Son esos dioses que nos habitan los que comparten con nosotros, los humanos, remordimientos, saudades y sentimientos falsos. Esos dioses destronados, con el tiempo, dice Reis, se volvieron espirituales, hechos de una materia vencida lejana e inactiva. Esas son las inútiles fuerzas que nos traen los dolores y los cansancios, que nos *quitan de la mano, como un borracho sin esfuerzo, la taza de la alegría*²⁷⁶⁶.

En realidad, no son en absoluto los inmortales ajenos a nuestras vidas, ya que hemos de contender con ellos, con su desprecio. Son despechadas ruinas de primitivas fuerzas que nos hacen creer que el mundo es más extenso que lo que se ve o se toca, *para que así ofendamos a Júpiter y a Apolo*²⁷⁶⁷. Por ello, *el poniente, dice Reis, tiene los colores del dolor de un dios lejano a quién se oye sollozar, más allá de las esferas...*²⁷⁶⁸

El hombre enfermo de occidente ha de aprender a *ver* hacia dentro, encontrarse con su poniente, con los dioses desterrados que le pueblan y, en este acto, ha de *cegar* para poder sortear las ficciones cotidianas tras las cuales se oculta la auténtica verdad, esa que si se toca ofende a Júpiter y Apolo y a la que, sin embargo, nos empujan los dioses exiliados. Pero esa visión desprejuiciada y espontánea, como la del niño que acaba de nacer al mundo y se pasma ante semejante maravilla es, además de un castigo, también, un don de las musas que sólo puede

²⁷⁶³ *Ibid*, pp. 16,17

²⁷⁶⁴ *Ibid.*, p.30

²⁷⁶⁵ *Ibid.*

²⁷⁶⁶ *Ibid.*, p.31

²⁷⁶⁷ *Ibid.*, p. 31

²⁷⁶⁸ *Ibid.*

ser activado por el poeta, aquel que hace de sí mismo un camino a través de esas fuerzas indómitas y diversas que conforman nuestro Hades, en definitiva, una obra de arte.

Fernando Pessoa, *filho ignorado do Caos e da Noite*²⁷⁶⁹ es el *aedo* lusitano amado por la Musa²⁷⁷⁰, quien le ha enseñado el canto que trae a la luz la profunda saudade y el lamento de aquellas potencias olvidadas. En este caso el poeta como el héroe es movido también por *un divinal impulso*²⁷⁷¹, una pulsión, diría un psicoanalista, el de la Musa que excita al *aedo* a quien le dio un bien y un mal: *privole de la vista, pero le concedió el canto*²⁷⁷², dice Homero.

En cuanto a la disposición del héroe frente al trayecto hemos de convenir que ni Ulises ni Pessoa eligen libremente comenzar su viaje. El primero es empujado a una aventura *llena de trabajos, la cual me ordenó Zeus desde que salí de Troya*²⁷⁷³. Odiseo padece infortunios *por voluntad de los dioses*²⁷⁷⁴, sin embargo, es héroe en tanto está dispuesto a asumir de buen grado su inevitable destino porque está preparado para ser insertado dentro de una geografía, muy bien recreada en la *Odisea*, que le dispone para todo tipo de acciones, a través de las cuales se va a poner a prueba su capacidad de superación, motivada por un fuerte deseo, el de regreso a la patria. Pessoa, en contra de lo que ocurre con Ulises, en principio, “no parece” empujado al viaje por ninguna deidad concreta. Por el contrario, el poeta *decide* en un acto de voluntad consciente *iniciar* su camino, su *misión*, sensible a las necesidades propias inducidas por su contexto. Eso no quiere decir que una fuerza oculta, un maestro supremo, no haya empujado al poeta a la navegación y al infortunio. Sin embargo, Pessoa- Reis, aun sabiéndose reo del capricho de los dioses, versado en las sombras que se ciernen más allá de sus dominios y concededor, por ello, de lo que somos y tenemos; la vida y la muerte, insiste dentro de esos límites en tomar su propia decisión:

Como acima dos deuses o Destino/ É calmo e inexorável/ Acima de nós mesmos
construamos/ Um fado voluntario/ Que quando nos oprima nós sejamos/ Esse que nos
oprime, e quando entremos pela noite dentro/ Por nosso pé entremos²⁷⁷⁵.

²⁷⁶⁹ *Ibid.*, p. 125

²⁷⁷⁰ Homero, *Op. Cit.*, p. 187:

...una deidad benévola te concedió el divino canto.

En nota a pie de página, Nº 198, Luis Segalá nos recuerda que Apolo y las Musas inspiran a los aedos. Cfr. Hesíodo, *Teogonía*, 94-95

...Pues gracias a las Musas y a Apolo/ que a lo lejos dispara sus saetas/ sobre la tierra existen / citaristas y aedos.

²⁷⁷¹ *Ibid.*

²⁷⁷² *Ibid.*, p. 173

²⁷⁷³ *Ibid.*, p. 191

²⁷⁷⁴ *Ibid.*, pp. 167-168

²⁷⁷⁵ Pessoa- Fernando- Ricardo Reis, *Poesía*, p. 46: Traducción Propia:

Como por encima de los dioses el Destino/ Es calmo e inexorable/ Por encima de nosotros mismos
construyamos / Un fado voluntario/ Que cuando nos oprima seamos nosotros / Ese que nos oprime/ De forma que
cuando entremos a la noche/ Por nuestro propio pie entremos.

No obstante, estas similitudes, hemos de insistir en que el contexto de Odiseo y el de Pessoa difieren por la desigual captación de la presencia de lo divino en la vida de los hombres. En este sentido, el poeta portugués está atento a unas señales que ha de descifrar, en tanto forman parte del lenguaje habitual en el que se expresan los inmortales. En el mundo de Ulises, si bien se reproducen estos avisos, éstos resultan claros y comprensibles para quién los recibe, dada la pertenencia a un universo en el que los hombres y los dioses comparten permanentemente actuaciones y se hallan naturalmente entrelazados, lo que facilita la comunicación entre niveles de realidad que en el tiempo de Pessoa eran inconmensurables.

Aun teniendo en cuenta esas diferencias contextuales, en gran medida responsables del diseño oportuno de cada trayecto, Ulises y Pessoa representan de forma genuina al héroe arquetípico por cuanto en los dos se manifiestan las virtudes de la lealtad a la misión, el valor para soportar los males sobrevenidos, la templanza frente al destino caprichoso y la perseverancia en la búsqueda. Ahí reside la moralidad de su gesta.

Cuando el viajero toma conciencia de su destino ha debido de someterse ya a una preparación preceptiva, antes de saltar a una geografía procelosa y desconocida, caracterizada por acontecimientos imprevistos, paisajes extraños y desconocidos. Ulises ha demostrado contundentemente su capacidad porque ha sido triunfador en la guerra de Troya. En cuanto a Fernando Pessoa, después de haber realizado un análisis exhaustivo sobre su propio yo y el contexto en el que se halla incardinado, hemos de convenir que ofrece el mayor ejemplo de sumisión al destino que le ha sido impuesto al despersonalizarse. Esta es la prueba purificadora que le va a permitir al poeta cruzar el umbral de lo desconocido. En ambos personajes, se ha hecho efectivo el reconocimiento de la auténtica situación de indigencia y de la debilidad a la que se halla sometido el hombre pero, por contra, ambos son también concedores de un potencial asombroso que es preciso rescatar del abismo interior, pleno de virtualidades que sin la actuación de la introspección debida y el abandono de lo “debido” y lo “correcto”, quedarían disueltas dentro de ese caos que nos habita. Con este equipaje los viajeros están en disposición de sortear con audacia las pruebas que el camino les exige. De esta manera se hallarán en condiciones de poner cierto orden en el vasto océano, sometido a fuerzas caprichosas que emergen sin causa aparente.

7.-OTRA VEZ EL CAMINO

Diseñado el panorama podemos convenir que tres son las fases por las que ha de transitar el caminante que quiere ser iniciado: la *separación*, de un trayecto que se hallaba definido con antelación, la *iniciación*, propiamente dicha, de una travesía desconocida y llena de imprevistos y el *retorno* a la Patria con el tesoro hallado.

La fase de la *separación* se produce, en el caso de Ulises, una vez ha concluido la guerra de Troya y es apartado del trayecto cuando queda retenido en la isla Ogigia por la ninfa Calipso, mientras los otros héroes ya han regresado a casa una vez han escapado del abismo de la muerte (*Odisea*, I, 11) sorteando los riesgos de la guerra y del mar (*Od.*, I, 12). Del encarcelamiento de Calipso sólo los dioses pueden salvarle. Es así como Atenea, la de los ojos de lechuza, entra en escena y ruega por el héroe ante su padre Zeus, aprovechando la ausencia de Poseidón, enojado con Odiseo por haber cegado a su hijo Polifemo.

La separación es el comienzo de la aventura de Ulises. Y ésta se inicia con las palabras de Zeus:

¡Oh dioses! ¡De qué modo culpan los mortales a los númenes! Dicen que las cosas malas les vienen de nosotros, y son ellos quienes atraen con sus locuras infortunios no decretados por el destino.

Esta declaración de Zeus pone de manifiesto que los humanos son responsables de sus propias decisiones, aunque ellos intervengan a consecuencia de las mismas. En este sentido, toda la *Odisea* es una demostración de la capacidad que tiene el héroe para sortear los abundantes males sobrevenidos, lo que deja en evidencia su facultad de elección, cuando quiere y puede poner en juego todo el potencial disponible. Esa aptitud consciente es la que le impulsa a elegir determinados caminos y no otros. Es en este punto cuando el argonauta ya está dispuesto para la *iniciación* a un discernimiento superior sin el cual no podrá alcanzar nunca la Patria ansiada.

Odiseo finalizará con éxito el viaje. *Retorna* a Ítaca con su dulce esposa Penélope y con su amado hijo Telémaco, cargado de riquezas, experiencias y de un gran *conocimiento* que le permitirá, con ayuda siempre de Atenea, resolver una última prueba de cuyo éxito depende la paz del hogar y, por extensión, de la comunidad. En este acto postrero se libra de los *pretendientes* desleales quienes aprovechando su ausencia habían arruinado su hacienda.

En el caso de, Fernando Pessoa, se reproduce el mismo esquema. “Ayudado” por los dioses antiguos, cuyo panteón es rehabilitado por el poeta portugués. Éste entra en la fase de *separación*, precisamente cuando se decide abandonar “su particular isla de Ogigia”, en la que se

hallaba retenido, dominada por una metafísica y un pensamiento cristista, donde la ninfa seductora del progreso positivista *aherroja* entre sus brazos al hombre del fin de la modernidad el cual yace postrado en el más profundo nihilismo, sin ánimo de emprender otros viajes. Pessoa se resiste a ser retenido por las promesas de una razón cartesiana que descansa en el mito de la identidad y le atrapa con mil promesas tal como había hecho Calipso con Ulises. Para huir de su cautividad “construye” Pessoa la “*balsa heteronímica*” sobre la que se deja arrastrar por las oscuras aguas del océano interior, el ponto pessoano, su propio caos.

Cuando nuestro poeta se enfrenta al monstruo en el que se había transformado la cruel modernidad, devoradora de sus hijos, reaparece de forma simbólica el cíclope de la *Odisea*, experto en el cuidado de los rebaños, y devastador para los humanos capaces de pensar. Cuando el cíclope le pregunta su nombre a quién puso en cuestión el mito de la identidad para atarlo y someterlo a lo correctamente establecido, el héroe-poeta contesta como Odiseo: *Mi nombre es Nadie*²⁷⁷⁶ eludiendo de manera astuta la imposición por la fuerza. En este acto de despersonalización se abre la puerta a la diversidad de yos, a los heterónimos, poniendo en entredicho el dominio de lo inhumano sobre los propios hombres.

Las Rapsodias que componen la *Odisea* reflejan, como los heterónimos pessoanos, los estadios de un camino. En este sentido, resultan análogas a esos personajes ficcionales a través de los cuales viaja Fernando Pessoa, quien como Ulises verá recompensado su esfuerzo al llegar a un apacible escenario, el Ortónimo, semejante a la Isla Utópica de los Bienaventurados Feacios de la *Odisea*. Pero, al contrario que Odiseo, las islas venturosas pessoanas tan sólo se insinúan, por eso el ortónimo aparece y desaparece como el Kairós, el tiempo oportuno. La patria no será nunca alcanzada de forma definitiva, ese don está prohibido al hombre moderno que piensa. El ortónimo intuye, adivina, lee los símbolos y construye una geografía alternativa, robada, hecha de retazos. De ahí la insatisfacción, el desasosiego por no poder apresar el tesoro ya que nunca se conocen las reglas del juego de las presencias y las ausencias. En el caso del poeta moderno, el don se da en préstamo, de forma provisional, y se retira de forma arbitraria, lo que permanece es el conocimiento.

Cuando Pessoa desafía y hiere al engendro de “lo correcto y de lo debido”, el cíclope moderno, reta, como Ulises a Poseidón, a una fuerza enemiga. Es, entonces, cuando los dioses benefactores acuden en su socorro. Arrastrado por las tempestades íntimas recalca, durante un instante, en una dimensión semejante a la playa de Esqueria, donde se produce el encuentro provisional con un nivel de realidad ajeno al ordinario. Este encuentro con la belleza serena del

²⁷⁷⁶ *Ibid.*, p. 201

abismo, con la propia Nada, se da en una topología onírica inducida por los dioses, en concreto por Orfeo.

El *regreso* del viaje, al hogar, a lo cotidiano, a Lisboa supone el retorno a la vida comunitaria, a la realidad ordinaria. Esta vuelta, para que sea productiva pasa indefectiblemente por el encuentro con “un país de los Feacios” personal, donde recala de forma intermitente el ortónimo, en un *momento* oportuno. Es en ese instante preciso, en el cual la *matria* “acontece” ante quién supo abrir con atino su ventana interior y *vio*, a través de ella, las posibilidades infinitas que se hallaban a la espera de ser rescatadas de un fondo informe y confuso. Pero Pessoa, al igual que ocurrió con Odiseo, se va a dejar cautivar por los encantos que le rodean: la virginal belleza y la paz de la Nada quien como Nausíaca la hija del rey Alcínoo²⁷⁷⁷ resulta atractiva para quien ansía el reposo merecido. Es en esa fase, representada por el ortónimo, donde tiene lugar la *kátharsis o purificación* del muy sufrido Pessoa quien comienza a rememorar su antigua personalidad de combatiente astuto de la que tan alejado se halla ya, por culpa de los muchos trabajos y penalidades que como a Ulises le han maltratado.

Aunque uno es el *puerto* al que se desea llegar, son muchos los regresos que ha de afrontar el héroe. Una de las fases del viaje interior, una vez ha concluido la preparación, es la vuelta a la Infancia, el retorno a lo pre-judicativo anterior. Ese es el papel del maestro de los heterónimos Alberto Caeiro quién inicia el proceso de la *separación* de una civilización enferma. El maestro vuelve sus ojos a la naturaleza. Con esta decisión Pessoa está diseñando el primer estadio fundamental para que tengan lugar las fases de *iniciación* representadas por los discípulos entre los que se encuentra el propio Fernando Pessoa, para finalmente *retornar*, al tiempo futuro con su proyecto utópico del Quinto Imperio de la Cultura y del Espíritu, en el que se presume la solución de la vida en paz y armonía de la comunidad, una vez han sido eliminados también los *pretendientes* que Pessoa asocia con la *ignorancia, la tiranía y el fanatismo*.

El regreso, la vuelta, el retorno es lo que los griegos conocían como el *Nóstos*. Esta vuelta a la realidad propia por parte de Ulises y de Pessoa pone de relieve el contraste y la

²⁷⁷⁷ Homero, *La Odisea*, Rapsodia VIII, “Presentación de Odiseo a los Feacios”, p. 171. En *Ibid.* p. 189, el rey Alcínoo hace una pregunta que obliga a Odiseo a reconocerse con su nombre como el viajero que busca su patria: Llegado a este punto le conducirán a ella naves que conocen los pensamientos y el deseo de los hombres. Ya no hace falta un piloto que las dirija:

Dime el nombre con que allá te llamaban tu padre y tu madre, los habitantes de la ciudad y los vecinos de los alrededores, que ningún hombre bueno o malo deja de tener el suyo desde que nace, porque los padres lo impone a cuantos engendran. Nómbrame también tu país, tu pueblo y tu ciudad, para que nuestros bajeles, proponiéndose cumplir su propósito con su inteligencia, te conduzcan allá, pues entre los feacios no hay pilotos, ni sus naves están provistas de timones como los restantes barcos, sino que ya saben ellas los pensamientos y el querer de los hombres.

diferencia con *otros Nóstoi*, con el movimiento adoptado *por otros héroes*²⁷⁷⁸. En este aspecto, de lo que se trata es de subrayar la peculiaridad de este regreso.

En esta relación comparativa podemos identificar a nuestros dos héroes con otros míticos viajeros tales como Gilgamesh, Jasón, Eneas, Parsifal, Ariadna, Moisés y D. Quijote. Tampoco podemos dejar al margen a los viajeros que marcaron a la humanidad, Jesús, Buda, Shidarta, Mevlana Rumi, etc, ni a los literarios como Dante, ni a los héroes actuales representados por Superman y Batman. Tampoco hemos de olvidar la irrupción de espacios imaginarios como los recreados por Tolkien en el *Señor de los Anillos*, o por el cine, en la Guerra de las Galaxias, en Matrix y Avatar, por poner algunos ejemplos. Todos los personajes principales incardinados en estas estructuras cerradas, se implican en un trayecto iniciático cuyo objetivo es el aprendizaje y la consiguiente transformación, en cuanto se procede a la activación de potencialidades interiores ignoradas.

Este recorrido presupone un vivir intensivo que hace eclosionar desde las profundidades íntimas lo nuevo y desconocido. No es un trayecto definido, implica diversas modalidades imprevistas en correspondencia con un movimiento interior que implica tensión, búsqueda y cambio. La figura del héroe se corresponde con un personaje inquieto e insatisfecho al que anima un anhelo nunca saciado.

El alma heroica de Pessoa y de Ulises viaja desde formas obsoletas de la existencia hacia nuevos estados de conciencia. No es casual que la Odisea aparezca en una época de cambios y transiciones, ni es tampoco fortuito que Pessoa brote en el fin de la modernidad.

Esto es así porque los héroes emergen en épocas de muerte, de reformas sociales, de cambios de un paradigma. El héroe, en este sentido, contesta a la llamada de lo eterno y soporta las gestaciones, los crecimientos y los traumas necesarios para que se produzca un nuevo nacimiento. Los héroes nacen, en definitiva, para redimir a la época y a la sociedad en que viven. Todavía, esperamos en nuestro tiempo al poeta loco, al héroe que nos provea de esperanza.

El viaje de Ulises y Pessoa se caracteriza porque en ambos es fundamental el protagonismo de *lo oscuro*. Los dos héroes descienden a los infiernos, como Gilgamesh, por voluntad propia, y se confrontan con las fuerzas de las sombras, navegando por los abismos caóticos del subconsciente en un *viaje nocturno* a través *del mar*, donde padecen insoslayables amenazas provenientes del más allá interior. Una vez que han cruzado el **umbral**²⁷⁷⁹. *el*

²⁷⁷⁸ Cfr. *Ibid.* p.65. En nota a pie de página, en concreto la N° 41, Luis Segalá, hace una observación sobre los *Nóstoi*, los cuales eran argumentos frecuentes en las canciones de gesta.

²⁷⁷⁹ Cfr. Campbell Joseph, *El Héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*, Fondo de Cultura Económica, México. 1.972, p. 127. Cfr. también con *Odisea* p. 174. Agamenón fue a consultar a Febo Apolo, quien hizo el pronóstico a través del oráculo de la Pitia. Antes hubo de traspasar “el Umbral de piedra del templo”.

*peregrino padece en su ánimo gran número de trabajos en su navegación por el ponto*²⁷⁸⁰. Por tratarse de un viaje imaginario se faculta la vinculación entre espacios y tiempos diferenciados, el de los dioses y el de los humanos, el del inframundo y de lo cotidiano.

8.-PROCESO ESPIRITUAL INICIÁTICO, LA PARTIDA Y LA REVELACIÓN: “A MUMIA”

El neófito ha de morir a sí mismo para poder iniciar el camino hacia una verdad que ambiciona. Como observa Y.K. Centeno, en el caso de Pessoa, y Ortega Gasset, en la figura de D. Quijote, la realidad insidiosa acaba por quebrar el ansia de infinito, la propia utopía y la poética. Tanto el poeta portugués como el personaje cervantino ven quebrados sus mundos, por la irrupción de la “debida sensatez” en el primero y por la persistencia de la engañosa cotidianeidad en el segundo, lo que impide la culminación del objetivo buscado, de forma que el proyecto es inacabado y el camino interrumpido.

Pessoa se lamenta siempre por no ser capaz de alcanzar de forma consciente la unidad, por no acceder de una vez por todas *al adán primitivo y andrógino, la vrai loi humaine*²⁷⁸¹. Al final se consuela en su diversidad sabiendo que Dios tampoco exhibe esa unidad apetecida que parece estar hasta por encima de Él. “Além de Deus”. El ansia inicial por la integración definitiva de los opuestos, sin que estos sean mermados en su diferencia, se sustancia e un reconocimiento armónico, dentro de un instante fugaz.

E assim vedes, meu Irmão, que as verdades que vos foram dadas no grau de neófito, e aquelas que vos foram dadas no Grau de Adepto menor, são, ainda que opostas, a mesma verdade²⁷⁸².

En el poema “A Mumia”, habla el poeta de un trayecto a través de las sombras: *andei leguas de sombra y por el desierto. Um deserto macio*. En lo Incierto encuentra un Oasis: *há um oasis no Incerto*. Ante esa visión se olvida del espacio y del tiempo. En este lapsus asiste a la inversión geométrica y temporal: *Esquece-me de subito/ Como é o espaço, e o tempo/ em vez de horizontal/ É vertical*. En ese instante huye de sí mismo hacia un no-lugar sin dentro ni fuera: *deixo de me incluir dentro de mim. Não há ca-dentro nem lá-fora/ E o deserto está agora virado para Baixo (...) Qualquer coisa cahiu / E tiniu no infinito*.

²⁷⁸⁰ Homero, *La Odisea*, p. 51

²⁷⁸¹ Centeno Y. K., *Op. Cit.*, p. 33

²⁷⁸² *Ibid.*, p. 50. Carta a Adolfo Casais Monteiro de 14 Enero, 1.935.

Abandonado el Yo, se instala el poeta dentro de esa geometría invertida, como un espectador de sí mismo, entonces ve surgir dentro del alma la ciudad lejana anhelada, que se hallaba oculta en ese desierto, el del alma, similar a un campo de Higgs, invisible, el cual tiene la capacidad de impulsar las determinaciones y dotarlas de realidad.

Lo más sorprendente es que lo lejano se halla muy cercano: *Para que olhas tu a cidade loginqua?/ Tua alma é a cidade longinqua*. Entonces le surge la duda al poeta sobre quién o qué nos habita, en realidad, sin que lo sepamos. *Quando penso que vejo/ ¿Quem continua vendo/ Em quanto estou pensando?* La revelación se produce en el *Aion*²⁷⁸³, en el instante-espacio misterioso preciso, que no pertenece a cronos y se revela como: *um momento afluyente/ D'um rio sempre a ir/ Esquecer-se de ser / espaço misterioso / entre espaços desertos/ Cujo sentido é nullo /e sem ser nada a nada/ E assim a hora passa metaphysicamente*. En ese fragmento en el que se describe un espacio-tiempo intensivo, se abre una Puerta a la consciencia sin que la mano que la franquea sea otra cosa que un camino necesario para que se abra y permita acceder a un umbral que jamás podrá ser traspasado por la razón. Tras el dintel de esa Puerta: “cosas incapaces de mirar miran” hacia el extraño que se atreve a espiar lo invisible sin saber ni el qué ni el donde: *de onde é que estão olhando para mim?*²⁷⁸⁴.

Todo este *viaje* hacia el conocimiento revela, por parte de Pessoa, un profundo interés por la filosofía hermética. De ello da muestra una obra de su biblioteca personal, un tomo de G.R.S. Mead, *Quests Old and New*, editado en 1.913, donde según Y.K. Centeno se encuentran numerosas anotaciones y subrayados hechos por el poeta, sobre puntos que permiten acercarse a la revelación.

Todo “el viaje” supone un *movimiento en busca de su verdadero yo*, en el intento de alcanzar *la gnosis de la divinidad*²⁷⁸⁵. A este respecto, Y.K. Centeno hace referencia al *Tratado de Ennoea*. de Caetano Munhos de Abreu e Castelo Branco, publicado en 1.732-33, sobre el entendimiento de la Piedra Filosofal cuyo mensaje se reduce a: “Tudo é um, o superior é como o inferior”²⁷⁸⁶. Esta obra, según la investigadora, ejerce una gran influencia sobre Pessoa la cual adquiere naturaleza en el deseo de comunión con lo divino. Fernando Pessoa, dice Y. K. Centeno, aunque no llega a comulgar de forma definitiva, siente, sin embargo, una *nostalgia*

²⁷⁸³ Cfr. Nuñez Amanda, *Los pliegues del Tiempo*: <http://www.artediez.es/exchange/kronos/tiempo.pdf>.

El *Aion*, es el tiempo que no pasa, aquel que libera al presente del pasado y del futuro, ajeno a Kronos caracterizado por los ciclos de la muerte y la vida. El *Aion* pessoano, no es el de la eterna repetición, es el del camino de la serpiente, cuya única iteración resulta del ir y el venir, siempre presente, eterno. Es un tiempo que reaparece en un momento oportuno y que ya no es lo que fue y, sin embargo, es siempre igual. El *Aion* se muestra como el éxtasis, lo que sobrevuela los acontecimientos. Es el tiempo deseado que tiene su reflejo en el instante oportuno, el *Kairós*, quién de forma azarosa irrumpe como lo imprevisto, tan amado por Agostinho da Silva.

²⁷⁸⁴ Centeno Y. K., *Op. Cit.*, pp. 36-37-39

²⁷⁸⁵ *Ibid.*, p. 51

²⁷⁸⁶ *Ibid.*, p. 92

incurable y toda su obra consiste en el esfuerzo por llegar más allá, atravesando la palabra y el silencio por ella sugerido. La atracción fascinante por el Abismo *O sem Fundo que é Deus na definição de Böhme*²⁷⁸⁷ se traduce en horror ante la locura a la que conduce tal atracción.

Los miedos, afirma Centeno, se exorcizan a través de los Heterónimos Charles Robert Anon, obra escrita en inglés, 1. 906: “*The possible is real*” (ESP. BNP/ E3/ A-49) pasando por el personaje Thomas Crosse y culminando en la obra inglesa de “otro” llamado Alexander Search quien recela de su (BNP.E3/ 13 A-62) genio y de la locura, aunque esta sea un delirio divino. Conoce el precio que hay que pagar: “*Genius es a disease, a glorius disease, but a great one*”²⁷⁸⁸.

9.- EL NAVEGANTE: UN ARQUETIPO DE CONOCIMIENTO

Siendo Fernando Pessoa un neopagano esotérico no nos ha de extrañar que conjugue mitología heroica y los arcanos del zodíaco. Ambos tienen en común el viaje del sol de oriente a Occidente y de Occidente a Oriente traducido como un itinerario que va de la luz a la oscuridad (descenso al caos y al abismo subterráneo) y de lo oscuro a la luz (el renacimiento del héroe). Ese viaje solar representa la lucha que mantiene el hombre contra *el sueño* inducido por fuerzas exteriores y extrañas en el que se condena su íntimo anhelo de unidad.

Resistiéndose al olvido de su parte oculta, Pessoa se enfrenta a las pruebas y dificultades que le impone Poseidón el que reina en las profundidades del *mar*, metáfora del subconsciente, la favorita de K. Jung²⁷⁸⁹ y también de Fernando Pessoa analogía de la fluidez y el movimiento imparable del agua, elemento que alterna momentos de calma con las tormentas, hogar de monstruos y sirenas y, también, de los sonidos alciónicos nietzscheanos. El *mar* es esa fuerza que favorece la creación y la destrucción, es el símbolo del movimiento eterno heraclíteo y en Pessoa simboliza el infinito.

En el caso de Odiseo Poseidón

Conmovió el mar inmenso, de suerte que las olas no me permitían a mí, que daba profundos suspiros, ir en la balsa, y esta fue desbaratada muy pronto por la tempestad. Entonces nadé atravesando el abismo, hasta que el viento y el agua me acercaron a vuestro país²⁷⁹⁰.

²⁷⁸⁷ *Ibid.*

²⁷⁸⁸ *Ibid.* Cfr. también, con Jerónimo Pizarro, *Escritos sobre Genio e Loucura*.

²⁷⁸⁹ Cfr. Jung Karl, *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*, Edit. Paidós, Barcelona, 1.994

²⁷⁹⁰ Homero, *La Odisea*, p. 168

Por último es preciso subrayar que todos los mitos antiguos siguen una secuencia zodiacal que podemos comparar con la evolución y desarrollo de la aventura heroica, descrita claramente por Joseph Cambell²⁷⁹¹

Este viaje se realiza a través de una geometría multidimensional y es análogo a un trazo en espiral, a través del cual se adquiere el conocimiento. El esquema responde a las diversas etapas de estados de conciencia. Cada una de ellas refleja un estadio, un nivel, conformando un arquetipo complejo que se incorpora de forma recursiva al bagaje del héroe, en tanto se corresponde con un avance que está hecho de progresos y retrocesos y en el que tiene un papel protagonista *el sueño* oportuno, puerta que se abre a una realidad onírica, donde lo imposible se hace posible. Dice Odiseo:

Al salir del mar, la ola me hubiese estrellado contra la tierra firme, arrojándome a unos peñascos y a un lugar funesto, pero *retrocedí*, nadando (...) me dejé caer sobre la tierra (...) sobrevino la divinal noche (...) Me eché a dormir (...) después de infundirme un dios un *profundísimo sueño*²⁷⁹²...

De cada etapa vivida se desprenden las consiguientes enseñanzas que se transportan a momentos previos, permitiendo la interpretación del lenguaje críptico y cifrado con el que las señales fueron escritas. En este sentido, cada parada en el viaje supone un avance hacia la complejidad del conocimiento superior a través del cual se desentraña lo previo, el presente y el por venir.

Dentro del arquetipo del conocimiento se reconocen tres etapas, la del *Inocente*, la del *Buscador*, la del *Sabio* y la del *Mago*. Estos estados del alma son distinguibles en estas dos odiseas, la de Ulises y la de Pessoa. Entre estos niveles de conciencia se mueve el caprichoso destino capaz de alterar los trayectos y los estados, de forma caprichos. Al héroe le corresponde desentrañar el entramado de sentido que esconden estas rutas.

Como hemos podido comprobar, el punto de partida para el viaje es la del *estado de Inocencia*. En este primer nivel el asombro y la curiosidad desprejuiciada, permiten que el hombre- niño quede absorto y fascinado con lo que le rodea. No sabe ni quiere saber, tan sólo responde a la llamada de la morada original de inocencia ajena a todo pensamiento, concepto y juicio preconcebido.

Ese es el estado de vacío intelectual del Maestro Caeiro que hemos descrito. Su microcosmos se corresponde con su macrocosmos y todo se reduce a la mirada en un instante. El

²⁷⁹¹ Cfr. Campbell Joseph, *El Héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*. Cfr. También con Idem y Moyers W., *El Poder del Mito*, Emecé Editores, Barcelona 1.991. Introduc. y Cap. 5

²⁷⁹² Homero, *La Odisea*, p. 169. La cursiva es nuestra.

punto de llegada es la etapa del *Mago* quién ya está en condiciones de recibir la abundancia del universo. Es en ese estado en el que se produce el encuentro con las islas encantadas, con el edén perdido. En ese momento el mago, ya sabe de la interdependencia, del entrelazamiento negado por el infantil Caeiro. *El Ortónimo* asume este papel. La última lección que aprende el caminante es la de la felicidad que en el caso de Pessoa se traslada desde la esfera personal a la social con el mito del Quinto Imperio. Pero, insistimos, en que en el caso Pessoa esos estados son intermitentes y, por añadidura, nunca colmará el poeta su deseo de unidad definitiva, tal como aconteció a Ulises.

Tanto Ulises como Pessoa desempeñan los papeles de poetas, locos, bufones, magos y descubridores dentro de un itinerario donde se abren puertas imprevistas que conducen a senderos nunca explorados. Estos dos personajes son dos actores destinados a interpretar la historia más antigua del mundo configurada por una malla entretejida de mitos, leyendas, monstruos, abismos que conforman un universo interior pleno de posibilidades.

El héroe se hace consciente de su riqueza y decide entregarse a una tarea. Para dar cumplimiento a la misma se pone en marcha y es, precisamente, el camino, el proceso el que marca el itinerario. Dentro de este contexto se imponen el caos, el azar y la probabilidad contra toda previsión y determinación.

El camino se caracteriza por irradiar una fascinación irracional y a medida que se avanza, el caminante desciende a su propio caos interior, el llamado subconsciente, una Nada plena de vastas posibilidades donde confluyen el pasado, el presente y el futuro, permitiendo a quien lo experimenta adentrarse hasta lo más profundo para, a continuación, ascender con la finalidad de salir fuera de sí.

La ardua subida y simbólica ascensión del hombre dentro y fuera de sí mismo se halla representada en el poema ortónimo denominado “O Monte Abiegno”:

Na sombra do Monte Abiegno/ Repousei de meditar/ Vi no alto o alto castelo /
Onde sonhei de cegar / mas reposei de pensar/... ¿Quem pode sentir descanso/ Com o
Castelo a chamar/ Está no alto, seu caminho /Senão o que há por achar/ (...) na sombra
do Monte Abiegno meu sonho é de o encontrar²⁷⁹³

El conocimiento adquirido es recogido por Fernando Pessoa en “Notas para una Regla de vida” en la que vierte las siguientes sugerencias²⁷⁹⁴:

²⁷⁹³ Quadros António, *Op. Cit.*, p. 214

²⁷⁹⁴ Centeno Y.K., *Op. Cit.*, p. 99

(1) La ley consiste en descubrir lo que somos para saber lo que verdaderamente e íntimamente queremos, independientemente de lo que suponemos que queremos o de lo que juzgamos que debemos querer.

(2) conformar todos nuestros pensamientos, emociones e impulsos con esa nuestra íntima y verdadera voluntad, excluyendo todos los otros pensamientos, emociones e impulsos, por agradables que sean, o lo útiles que nos parezcan, puesto que no son nuestros, solamente agradables y tal vez útiles.

(3) Hecho esto, es preciso rechazar por sistema toda acción externa que no sirva a los fines de esa nueva verdadera voluntad, negándose a ceder a las solicitudes del llamado deber, a las llamadas de la humanidad y a los celos del ridículo y del MENGUANTE.

Repárese en que esta actitud defensiva es puramente pasiva (...) al realizar un acto que consideramos de acuerdo con nuestra personalidad, no debemos tener vacilación alguna en aceptar sus consecuencias.

Insiste el poeta en que sólo tenemos un deber: respetar la integridad de la personalidad humana, tanto la nuestra como la ajena. Esto se reduce a tres puntos:

Primero, para los fines fundamentales de nuestra vida hemos de dispensarnos de todo auxilio ajeno. Segundo, para los fines cotidianos de nuestra vida, se ha de establecer una exacta reciprocidad con los otros. Tercero, Para las circunstancias de la vida que son extrañas al segundo punto, hemos de subordinarnos a la regla ambiente, visto que ella nos atañe.

En eso consiste la *Libertad*, (en la independencia de los otros), la *Igualdad*, (reciprocidad en la vida normal que sirve de base para la vida superior) y la *Fraternidad*, (ser conformes con los fenómenos exteriores que resultan insignificantes para nuestra vida).

QUINTA PARTE

EL QUINTO IMPERIO

(...) llamola Utopía, voz griega cuyo significado es: no hay tal lugar²⁷⁹⁵
(Quevedo)

Este sonho que sonhei/É verdade muito certa/Que lá
da Ilha encoberta/Vos há –de vir este Rei²⁷⁹⁶.
(Bandarra)

²⁷⁹⁵ Borges Jorge Luis, “Utopía de un hombre que está cansado”, en *Obras Completas*, Vol. III, *El Libro de Arena*, 1.975, Barcelona, Emecé, 1.989. pp. 52-56

²⁷⁹⁶ Pessoa Fernando, *Obras Poética e em Prosa*, Lello & Irmão, Oporto 2006, “Sonho Segundo, XV”, p. 635

17/72



16-1

Navegadores antigos tinham
 uma phrase gloriosa: Navegar
e' preciso; não e' preciso viver.

(
 Deve para ^{o espirito} ~~viver~~ esta phrase,
 transformada a forma para 2
 cosas com o que eu ser.

Viver não e' necessario; o
 que e' necessario e' viver.

Não conto com a minha vida;
 nem me furo a pezo.
 Si quero temer-a grande,
 ainda que para isso tenha
 de ser o meu corpo — e
 a lenda d'eu
 foy. 7 Si quero temer-a
 de toda a humanidade;

1.-EL QUINTO IMPERIO DEL ESPÍRITU

La idea de una forma de sociedad ideal en la que se pretende garantizar la felicidad de los hombres mediante el diseño de una estructura social óptima, ha instigado siempre la sagacidad y el ingenio de poetas y filósofos. Cuando se propone una forma de vida colectiva excelente lo que se está implementando es un programa de actuación revulsivo, con pretensiones re-fundacionales de un cierto modelo social cuyo sostén ideológico e institucional se presume agotado. En este sentido la utopía se ofrece como una referencia regulativa futurible, reforzada por la creencia en la perfectibilidad sistémica, impulsora del progreso político-comunitario. Esa consideración optimista, sobre el hombre y sus creaciones, será la razón suficiente en la que se sostiene la esperanza de un mundo manifiestamente mejorable.

Estas propuestas idealizadas, habitualmente, son diferidas a una temporalidad ulterior indeterminada y a una topología imaginaria, es decir, a un “no-tiempo”, a un “no-lugar”, dimensiones intangibles condensadas en el término *Utopía*. Tal como afirmó el jesuita brasileño, el padre António Vieira, en *História do Futuro*, ese proyecto virtual derivado a un “por-venir”, conjuntamente con el universo constatable del pasado, conformarán el hemisferio *invisible del tiempo*²⁷⁹⁷. Será en una línea indefinida, ubicada en el eje donde confluyen “lo sido” y “lo venidero”, donde se sitúa el *presente que imos vivendo, onde o passado termina e o futuro começa*²⁷⁹⁸. Por lo tanto, es en lo actual donde se conforma el ámbito de lo posible abierto a quien tiene la inclinación de *o desejar poder querer*²⁷⁹⁹.

En toda Utopía, la referencia voluntarista proyectada en esa dimensión temporal futurible, indefinida y “posible” será puesta al servicio de una crítica al sistema de cosas imperante. Al ser generadora de visiones alternativas para la convivencia y de propuestas de un mundo mejor para los hombres, pone de manifiesto que la esperanza puede asentarse en un presente lábil, agotado e insatisfactorio, caracterizado por un estado de frustración colectivo que será puesto en evidencia por quien es capaz de objetivar mediante la observación su momento histórico.

El proyecto social de Fernando Pessoa (Lisboa, 1888 - Lisboa, 1935) surge como consecuencia de una crítica implacable a un sistema político-jurídico-normativo que él considera inviable dada su ineficacia. En este caso concreto, la reprobación va a ser dirigida contra las

²⁷⁹⁷ *Ibid.*, p. 604. Rf. de António Quadros, en “Introdução a Profecia em Geral. Padre António Vieira, *Historia do Futuro*, *Imprensa Nacional-Casa da Moeda*, Lisboa 1.982, Prefacio de M^a Leonor Buescu.

²⁷⁹⁸ *Ibid.*

²⁷⁹⁹ Pessoa Fernando, *Biblioteca de Autores Independentes*, Revisão António Lampreia, (2^a Ed.), Lisboa, 2009, p. 87

instituciones responsables de la decadencia del sentimiento lusitano, por antonomasia, impulsor de una manera de ser atlántica y que el poeta sintetizará en la noción de “Patria Portuguesa”²⁸⁰⁰, idea-sentimiento que hace de la portugalidad algo análogo a una “persona espiritual”²⁸⁰¹ y que el autor de *Mensagem* considera inherente en el alma de cada ciudadano lusitano. Esta marcada cohesión nacional impresa en lo más profundo de cada portugués, por su propia naturaleza, es la viva contraposición a la artificiosidad de un estado cuyo objetivo es la satisfacción de intereses oportunistas de colectivos dirigidos por individuos que, careciendo del pudor y de la excelencia debidos, se autoerigen en guías y maestros de la ciudadanía con las consecuencias nefastas consabidas, entre las que se encuentra la anulación de la referencia principal de la afinidad social lusa: un instinto *místico* de pertenencia nacional²⁸⁰² impulsor de un deseo creador de *civilización*²⁸⁰³.

Dentro de este contexto, hacer política, según considera Pessoa, ha de ser el resultado de un impulso e ímpetu espiritual a través del que se construye un *conocimiento* que además de la inteligencia cuenta con el sentimiento que es *la inteligencia del deseo*²⁸⁰⁴. Es así como entran a formar parte del espíritu comunitario, *la creencia*, cuando no se puede confiar todo a la observación, *la adivinación*, cuando el cálculo es insuficiente y *la profecía*, en el momento en que no se puede presentar la prueba de lo que se intuye. En definitiva, Pessoa considera que toda sociología y toda política han de ser enfocadas desde una perspectiva mística que, en ningún momento, va a prescindir de la razón y de la lógica reconocidas. Tan sólo hay que conciliar racionalidades que hasta ese momento se mantenían separadas.

Aun siendo el proyecto del Quinto Imperio del Espíritu pessoano, en la línea de las Utopías conocidas, una contrapartida a la insatisfacción y al escepticismo generalizados, motivada por un sistema sociopolítico que no responde a las expectativas ciudadanas, hemos de subrayar ciertas y notables diferencias con las propuestas clásicas. Si el proyecto del Quinto Imperio, ideado por Fernando Pessoa, se redujese simplemente a una forma ideal de *polis*, sin que fuera aportada ninguna novedad al diseño de las utopías conocidas, podríamos hablar tan sólo de ciertos paralelismos evidentes con *la Utopía* de Tomás Moro, *la Ciudad del Sol* de Campanella y *La Nueva Atlántida* de Francis Bacon, deudoras todas ellas del Jardín del Edén, del de Gilgamesh, o de los mitos de Hesíodo, de *La república*, *Las Leyes*, *El Critias* y *El Timeo* de Platón, pero, como podremos comprobar, no es ese el camino elegido por Fernando Pessoa.

²⁸⁰⁰ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, vol. III, p. 593:

Considerar a Patria Portuguesa como a coisa para nós mais existente, e o Estado Português como não existente. Fazer, portanto, tudo pela Pátria e não pedir nada ao Estado

²⁸⁰¹ *Ibid.*, p. 597

²⁸⁰² *Ibid.*, p. 593

²⁸⁰³ *Ibid.*

²⁸⁰⁴ *Ibid.*, p.730

Aunque en el Quinto Imperio del Espíritu propuesto por el poeta-pensador portugués se repiten tópicos propios de las utopías convencionales, tales como la aspiración a la paz ciudadana y al bienestar común universal, no obstante, se hacen manifiestas ciertas peculiaridades que hacen del proyecto espiritualista pessoano algo absolutamente novedoso porque, de manera inusual, será el individuo y no la comunidad el objeto principal de reflexión, de forma que el diseño de colectividad futura será una consecuencia derivada de la conjunción de voluntades individuales auto-recreadas y cualitativamente nuevas. Éste es el resultado de la fusión del más absoluto pragmatismo con una visión esotérica y mística de los individuos y de la colectividad.

Dentro de ese complejo marco referencial se van a perfilar y desarrollar aspectos a través de los cuales se diseña una línea propiamente espiritual y lusitana, modulada por una hermenéutica cuyo objetivo gira alrededor de la interpretación *profética*, a partir de la cual se persigue la puesta en acción de una alquimia transmutadora aplicada a una conciencia forjadora de la fraternidad universal, inspirada en la teosofía y en la doctrina social del movimiento de los Rosa-Cruz²⁸⁰⁵. Esa orientación justifica que Pessoa, en lo que respecta a la auto-reconstrucción personal, haga referencia a *Grande Obra* [...] “*O Ouro espiritual simbolizado*”²⁸⁰⁶, “*o secreto Áureo*”²⁸⁰⁷ velado en las señales ocultas de la naturaleza humana, reflejo de lo eterno.

2.- EL ARTE ARISTOCRÁTICO DE LA RECREACIÓN

Ese cariz novedoso y trascendente de una oferta estrictamente lusitana se centra en la auto-creación de un hombre propiamente portugués, quien al tiempo que se *re-descubre* y *re-hace* estará modelando, con la ayuda de la Fuerza del Espíritu que le habita, un nuevo modelo social en el que se sustituye el elemento romano heredado y dominante, el “cristismo” oficial, por una religiosidad de tipo *sebastianista* en la que el sentimiento de la *Saudade* se ofrece como vínculo con lo divino. Sólo a partir de esa disposición de apertura individual a la dimensión del misterio será posible la ordenación de una vida colectiva, orientada a la integración y aceptación de todas las diversidades y multiplicidades, anticipándose con esta propuesta a la filosofía de las diferencias, lo que excluye la uniformidad de pensamiento y la pre-determinación institucional y totalitaria de los individuos, tal como ocurre en las propuestas utópicas anteriores.

²⁸⁰⁵ *Ibid.*, p. 729

²⁸⁰⁶ *Ibid.*, p. 609 : El oro espiritual simbolizado

²⁸⁰⁷ *Ibid.*, p. 610

Lo que viene a constatar este proyecto pessoano, consolidado como la clave de bóveda sobre la que se sostiene la propuesta civilizadora del poeta, es la responsabilidad indelegable y propia de cada individuo en su auto-re-creación, actuación que ha de ser considerada como un “hacer-se” de forma simultánea *obra de arte, misión y destino* en la tierra, términos éstos responsables de la configuración de ese Quinto Imperio del Espíritu que ha de acaecer cuando irrumpa el *encubierto* individual y nacional por el que clama el poeta, sabiendo que se halla oculto dentro del “sí mismo”:

Quando o Rei [...] Quando a Hora? [...] Quando virás, ó Encoberto,/ Sonho das eras português,/ Tornar-me mais que o sopro incerto/ De um grande anseio que Deus fez?²⁸⁰⁸

A fin de promover el acaecimiento, impulsado por el deseo del cumplimiento del Quinto Imperio²⁸⁰⁹ propio, Pessoa pone en acción una “Voluntad de Poder y Querer Hacer-se” tal como “se ha aprendido”²⁸¹⁰. Ésta es la máxima acción realizable al margen de cualquier jerarquía e imposición, tan sólo hay que estar atentos y ejercitarse en la asimilación de los signos aprehendidos por los sentidos del *ver*²⁸¹¹ –estimulado en el sueño– y del *oír*²⁸¹² –lo inaudible cuando el alma se halla en estado de alerta– para acceder a la comprensión del lenguaje críptico y simbólico con el que nos reclama el Espíritu. Será ese oído entrenado en la captación de los mensajes del silencio el que remite a los contenidos del *sonido alciónico*, al que Nietzsche se refiere en *Ecce Homo*²⁸¹³.

Ese saber adquirido al margen de cualquier instrucción legalizada, superador de los límites de la lógica y de la razón cartesianas, se hará efectivo cuando se normalice el *aprendizaje* del *des-aprenderse*²⁸¹⁴, lo que conlleva una reversión de los planteamientos pedagógicos y racionales en los que se sostienen los programas educativos de masas, enemigos de orientar al individuo hacia un camino en el que se produzca el encuentro con el descubrimiento íntimo, a partir del cual se hace posible el auto-reconocimiento de potencialidades que se hallaban ocultas

²⁸⁰⁸ Pessoa Fernando, *Mensagem*, “Terceiro”. p. 81

²⁸⁰⁹ *Ibid.*, “Segundo”, “António Vieira”, p. 80

²⁸¹⁰ Píndaro, *Píticas*, Pítica II-V.72; Madrid, Gredos, 2011 (1ª ed.), Introducción de Alfonso Ortega, p. 85:

“Hazte el que eres tal como cómo *aprendido* tienes”.

²⁸¹¹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, vol. III, p. 148:

O poeta de sonho é geralmente um *visual*, um *visual estético*. O sonho é da *vista* geralmente, pouco sabe auditivamente, tactivemente”.

²⁸¹² Pessoa Fernando, *Mensagem*, “Ilhas Afortunadas”, p. 75:

¿ Que voz vem no son das ondas/ que não é a voz do mar?/ É a voz de alguém que nos fala/ Mas, que *se escutam*os, cala, Por ter havido escutar.

²⁸¹³ Nietzsche Friedrich, *Ecce Homo*, Traducción de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 2008, p. 19

²⁸¹⁴ Pessoa Fernando, “Os Portugueses da Decadencia”, en *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, p. 566:

Produto de dois séculos de falsa educação fradesca e jesuítica, seguidos de un século de pseudo-educação confusa, somos as *vítimas individuais* de uma prolongada servidão colectiva.

por los prejuicios desarrollados durante dos mil años de alienación. Esa tarea, que no programa, ha de ser orientada por los aristócratas del pensamiento, los poetas, que van a poner al descubierto los engaños y las falsedades sostenidas por un sistema orientado a la dominación de los ciudadanos. A ellos les compete la propuesta que conduce a la obra de arte suprema, la re-creación propia que capacita para la discriminación y el criterio.

El sistema político que ha de proveer la armonía de las relaciones entre los ciudadanos será una consecuencia de las realizaciones individuales, por eso la democracia tal como ha sido planteada, a juicio de F. Pessoa, revela una forma perversa de esclavitud material y mental, sostenida en el eufemismo de la “igualdad” y en el engaño, favorecido por el analfabetismo igualitario, garante de la dominación ejercida a través de grupos de poder perfectamente estructurados. Contra el sistema democrático Pessoa denunciará la ignorancia²⁸¹⁵ de esa mayoría adiestrada que es llamada al sufragio, lo que imposibilita el ejercicio del voto libre y responsable debido a la falta de libertad de los que son llamados a emitirlo. El antídoto contra ese estado decadente, integrado por ciudadanos-masa en el que se sostiene la civilización europea consiste, a juicio del poeta, en la exigencia de una *lenta aristocratización*²⁸¹⁶ de las conciencias impulsada por seres humanos “excelentes”, diferenciados del “pueblo”, masa uniforme y amorfa dirigida por instancias exteriores interesadas en la anulación de los intereses particulares. Sólo así será posible la Gran Obra de Arte, la re-creación de un hombre que por saber pensar prescinde de un pensamiento hecho a medida del poder y de la totalidad:

A nossa arte é supremamente aristocrática, ainda, porque uma arte aristocrática se torna necessária neste outono da civilização europeia, em que a democracia avança a tal ponto que, para de qualquer maneira reagir, nos incumbe, a nós os artistas, pormos entre a elite e o povo aquela barreira que ele, o povo, nunca poderá traspasar a barreira do requinte emotivo e da ideação transcendental, da sensação apurada até á subtileza.

A nossa civilização corre o risco de ficar submersa como a Grécia (Atenas) sob a extensão da democracia, de cair inteiramente nas mãos dos escravos [...] ou então ficar [...] nas mãos de [...] *grupos financeiros*, sem pátria, sem lar na inteligência, sem escrúpulos intelectuais es sem causa em Deus.²⁸¹⁷

Por ello, con la finalidad de des-aprender lo aprendido mediante una reconstrucción individualista de la educación²⁸¹⁸, se requiere del magisterio de los mejores, los más desinteresados, los prudentes ejercitados en la medida, aquellos que puedan acreditar que es

²⁸¹⁵ *Ibid.*, p. 594

²⁸¹⁶ *Ibid.*, p. 151-52

²⁸¹⁷ *Ibid.*

Obsérvese la agudeza con la que Pessoa *profetiza* el estado de la democracia en nuestros días, al frente de la cual se han situado aparatos de poder financiero, generadores de crisis artificiales, a los que se somete una clase política organizada en torno a aparatos de poder infranqueables para una ciudadanía desactivada.

²⁸¹⁸ *Ibid.*, p. 583

posible la conjunción de praxis y conocimiento superior, siempre dentro del límite. Sólo ellos pueden poner en camino al hombre-individuo para que su re-construcción sea *una obra de arte* propia, ajena a cualquier dirección totalitaria y uniformadora. Ese es un tramo necesario en la ruta hacia la excelencia personal a la que cada ser humano ha de aspirar porque Pessoa tiene el convencimiento de que, sin excepción, lo óptimo anida como potencia oculta dentro de cada persona. La mutilación de la facultad que permite el discernimiento de lo excelso que nos habita, promovida por vectores exógenos, obliga a que permanezca *encubierto* lo mejor de cada uno. Reconocida esta obturación, la solución consiste en encontrar la llave para que *acontezca* la liberación de lo divino *reservado* que anida en todo hombre. A ese fin han de entregarse los “pedagogos-entrenadores”, los aristócratas del pensamiento, los superiores, los artistas, destinados, no al gobierno de la mayoría, sino al auto-descubrimiento de cada individuo. Por lo tanto, la consecución de ese Quinto Imperio se iniciará en cada persona optimizando el *egoísmo* que le es propio y proyectándolo hacia una propuesta comunitaria. Y porque esa *polis* futura es el resultado de una construcción, de un “hacer obra de arte”, se puede hablar de un imperialismo de la cultura, antítesis del expansionismo de los imperios clásicos.

Esa será una misión propia de poetas²⁸¹⁹ quienes frente a la actuación efímera de los políticos dejarán constancia de unos resultados duraderos que no se olvidarán con facilidad. Así se entiende que el imperialismo poético, el de la cultura, no pretenda el dominio material, por cuanto su objetivo está dirigido a “influnciar” en el alma con la finalidad de liberar de prejuicios al individuo, poniendo al descubierto todas sus potencialidades.

Siendo el objetivo de esta propuesta la expansión universal de un ideario de carácter espiritual²⁸²⁰, el proyecto pessoano se verá implementado por nuevos valores civilizacionales²⁸²¹ destinados a despertar de su sueño a otras naciones²⁸²², lo que precisa la proliferación de ciudadanos libres para pensar y actuar. No es éste el caso de las utopías clásicas en las que los individuos se convierten en miembros dirigidos, uniformes y masificados, sin que se tenga en cuenta su particularidad, porque, como dice Ortega y Gasset en la *Rebelión de las Masas*, la

²⁸¹⁹ *Ibid.*, p. 729

²⁸²⁰ *Ibid.*, p. 719

²⁸²¹ La acepción *civilizacional* es utilizada por Fernando Pessoa con asiduidad, como un término que denota amplitud, universalidad, mundialización. Este enfoque reviste un interés particular para el poeta. Tal consideración es, a nuestro juicio, “un caso único” en la corriente que marca las utopías occidentales, porque el hombre portugués, y por extensión la nación portuguesa, se constituirán en un “laboratorio mundial” articulador de individuos y civilizaciones.

En realidad, Pessoa es un visionario que percibió con agudeza los resultados catastróficos de la confrontación de civilizaciones, adelantándose a la voluntad de una mundialización armónica. Lo que no pudo prever fueron las consecuencias unificadoras y globalizantes de esa universalización que con el tiempo han dado lugar a su contrario, la exacerbación de las diferencias, dificultando la consecución del Quinto Imperio comunitario que ha de permanecer relegado a la dimensión de lo irrealizable, en tanto no se consolide el límite y la armonía de los contrarios en los individuos actores que conforman la *polis*.

²⁸²² *Ibid.*

función del *el hombre-masa* no es otra que obedecer. Ése es el destino de “la colectividad” que, según el filósofo español, está en el mundo “para ser influida, dirigida, representada y organizada”.

3.- LA PARTICULAR UTOPIA PESSOANA

En concreto, *Utopía* de Tomás Moro (1516), *La ciudad del Sol* de Tomaso Campanella (1623), y la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon (1626) son muestras de una sociedad idealizada cuya estricta organización programática, a diferencia del Quinto Imperio del Espíritu, sirve a una finalidad: la igualdad económico social, garante del fin de los conflictos alimentados por el individualismo egoísta. Estas propuestas igualitarias de colectividad ideal marcadas por una oligarquía dirigente que, sin tener en cuenta la voluntad de los ciudadanos, trazan el camino hacia la felicidad, serán un fiel reflejo, con las variantes contextuales debidas, de la *República* de Platón. El nexo común que vincula los tres proyectos utópicos con los que se confronta el Quinto Imperio del Espíritu se sostiene en la necesidad de una estructura *jerárquica* indiscutible y cualitativamente superior al común, que no sólo impone desde su criterio superior la abolición de la propiedad privada, sino que, al establecer las pautas de convivencia ideal, destinadas a la eliminación del conflicto, va a poner de manifiesto una problemática filosófica, política y económica específica de una forma social que, ignorando las pulsiones individuales, necesariamente derivará en totalitarismo y pensamiento único.

El poeta portugués lleva más lejos su reflexión. A la vez que analiza las razones de la decadencia de su nación, entre las cuales figura el extranjerismo, *la ruptura del equilibrio entre gobernantes y gobernados*²⁸²³ y la prevalencia de un prototipo de ciudadano con mentalidad *operaria* y *crísta*²⁸²⁴ –modelado de forma consciente por procesos *pseudos-educativos* destructores de un sentimiento patriótico, auténticamente lusitano e impulsor de la fuerza de un pueblo que fue capaz de aventurarse sin miedo a los descubrimientos de ultramar– denunciará, también, el fin que persigue ese engranaje de poder orientado a la consecución de *la servidumbre colectiva*, de la cual dice el autor, *somos víctimas individuales*²⁸²⁵.

Esta preocupación por el individuo viene a confirmar la confianza que le merece dentro de su proyecto cada persona en particular, por esa misma razón Pessoa defiende la viabilidad del

²⁸²³ *Ibid.*, pp. 590-91

²⁸²⁴ *Ibid.*, p. 592

²⁸²⁵ *Ibid.*, p. 566

deseo individual dentro de la colectividad, de forma que el *egoísmo* denostado por las utopías clásicas va a ser rehabilitado y optimizado en sus reflexiones. Este sentimiento es para el poeta portugués el sostén de cada vida particular, es una fuerza que se concreta en un deseo perpetuo por ir más allá de todo y de todos, hasta más allá de sí mismo, más allá de la muerte. Siendo el *egoísmo* un impulso impreso en cada ser humano y destinado a expandirse, es preciso reconocer que en realidad es lo único que da sentido a la existencia. Por esa razón no se puede ni se debe erradicar la pulsión, en todo caso, procede reconducirla y rentabilizarla.

Toda vez que el ímpetu de auto-conservación es por naturaleza anti-comunitario, lo que se impone es buscar *una forma social*²⁸²⁶ del mismo, es decir, reconocer y socializar ese aliento natural. La vía adecuada para el desarrollo de la fraternidad, sentimiento opuesto al egoísmo, la encuentra el poeta en la vida activa de la *lengua*, fenómeno solidario por excelencia, a través de la cual se llega a la *comprensión de las patrias de los otros*²⁸²⁷, al intercambio de lo común que nos une y que se concreta en la noción de *Patria*, porque la acción lingüística implica una interacción entre seres humanos que concierne a la pluralidad y pone de manifiesto cómo las diferencias pueden ser enlazadas²⁸²⁸ dentro de una comunidad.

Una vez denunciados los factores extranjerizantes, reflejados en las tendencias totalitarias hitlerianas y fascistas²⁸²⁹ de la clase dirigente lusa que, a juicio de Pessoa, nada aprovechable aportan²⁸³⁰, atacará el colaboracionismo de los filósofos y poetas portugueses que de forma indolente y pasiva han consentido ese estado de cosas, favoreciendo el sometimiento excesivo de los hombres a la *disciplina social*²⁸³¹ impuesta, lo que deriva en la rendición del individuo a la *totalidad* y a un pensamiento prefijado que le empuja a pensar, a actuar y a sentir en colectividad. Esa es la razón, según Pessoa, por la que el ciudadano portugués de su tiempo sólo responde a la *orden superior*²⁸³² lo que pone de relieve el éxito de los programas planos e igualitarios que, en definitiva, buscan una individualidad atrofiada incapaz de llevar a cabo “la revolución” íntima exigida, para que pueda tener lugar el advenimiento del Espíritu que se halla *oculto* en cada hombre.

Dadas estas circunstancias, el poeta clama por la venida de *un indisciplinador*²⁸³³ cuya misión será *perturbar las almas, desorientar los espíritus* y cultivar la *desintegración mental*²⁸³⁴,

²⁸²⁶ *Ibid.*, p. 589

²⁸²⁷ *Ibid.*

²⁸²⁸ Sobre esta tesis pessoana nos remitimos a las propuestas filosóficas de la filosofía de las diferencias, formuladas por la profesora Oñate y Zubía con las que percibimos una fuerte vinculación.

²⁸²⁹ *Ibid.*, p. 569

²⁸³⁰ *Ibid.*

²⁸³¹ *Ibid.*, p. 570

²⁸³² *Ibid.*

²⁸³³ *Ibid.*

²⁸³⁴ *Ibid.*

es decir, desmontar el programa “educativo” avalado por dos mil años de cristianismo oficialista y romano.

Al poner de relieve los valores y las diferencias que caracterizan la originalidad de los objetivos y propuestas del Imperio del Espíritu, hemos de constatar que Pessoa está firmemente convencido de que en cada portugués, por el hecho de serlo, se halla firmemente inscrita la idea de *um Quinto Imperio [...]*, e de *um Auto-D. Sebastião...*²⁸³⁵ encubiertos por los prejuicios heredados y por el olvido del sentimiento solidario de Patria, de pertenencia. Por lo tanto, para que sea posible la utopía considera el autor de *Mensagem* que en primer lugar ha de ponerse en marcha la reconstrucción *do psiquismo nacional aristocrático, pela renovação literária e artística*²⁸³⁶. En este aspecto pone una especial atención en la necesidad de un plan de restauración de ese *psiquismo nacional*, enfocado a la *educación*²⁸³⁷ de las clases medias y, también, al cambio de mentalidad de las clases populares a través de la *propaganda nacional*²⁸³⁸, entendida en *su más alto sentido*²⁸³⁹.

Teniendo en cuenta que el proyecto conlleva aspiraciones universalistas, el autor sostiene que es preciso estimular la revalorización de Portugal entre las naciones, pero eso implica la necesaria *creación* de una fuerza política selecta que nazca, precisamente, de esas clases medias *educadas* una vez se ha implantado *a reconstrução individualista da educação*²⁸⁴⁰, encaminada a hacer al hombre consciente de sus capacidades, de la armonía que ha de darse entre ellas y de la medida con la que deben desarrollarse dentro del marco comunitario. En eso consiste la libertad, en promover *la igualdad de oportunidades* que permita a los hombres pensar por sí mismos dentro de un colectivo cuya norma esencial es el respeto a la diferencia.

Para Fernando Pessoa, *inventar* a partir de la literatura una política supone crear una disposición entre los mejores capaz de promover los medios encaminados hacia el auto descubrimiento y hacia la auto-recreación de los ciudadanos, lo que contradice las tendencias utilitaristas dominantes. Pero, para que esa conciencia política sea una realidad es preciso que se produzca el gran acontecimiento, el *regreso del rey oculto*, el resurgimiento del *encubierto* que ha de prender la mecha para que se produzca la rehabilitación del sentimiento nacional por excelencia: hacer Patria en cada uno para que sea posible el proyecto universal de la paz en la Patria Universal.

Con tono profético, Pessoa se insinúa, a sí mismo, en multiplicadas ocasiones, como ese

²⁸³⁵ *Ibid.*, p. 572

²⁸³⁶ *Ibid.*, pp. 582-583

²⁸³⁷ *Ibid.*

²⁸³⁸ *Ibid.*

²⁸³⁹ *Ibid.*

²⁸⁴⁰ *Ibid.*

Indisciplinador de almas *deseado*, el gran educador de educadores, el poeta intérprete de sueños, el “*tercer aviso*”²⁸⁴¹ continuador “*del primero*”, Bandarra, y “*del segundo*”, Vieira. El poeta es, en definitiva, el *Encubierto* de su época, el *Super-Camões*, quien a través de la recuperación de la racionalidad poética será capaz de ofrecer, tal como lo hacía el oráculo, a través de los signos y de las metáforas un código que ha de ser interpretado por quien, habiendo sido iniciado en los arcanos del saber supremo, tiene capacidad para *interpretar* un lenguaje encriptado, transmisor de una Verdad no dogmática. Ese es el guía-orientador, destinado a ejercer un magisterio cuya finalidad es la consecución de la libertad individual, conciliada e integrada con todas las diversidades participantes en la colectividad, la *polis*.

Pero, con la finalidad de seguir ahondando en la diferencia del proyecto pessoano con otras propuestas ya conocidas, volvamos a las utopías clásicas. ¿Qué es lo relevante en ellas y qué es aquello que les imprime un hilo conductor contrapuesto al planteamiento del Quinto Imperio del Espíritu? Una característica dominante consiste en la defensa del ejercicio de la *autorictas*, llevada a cabo por hombres sabios, los *aristoi*, ya sean éstos filósofos, monarcas o sacerdotes. Esta superioridad de conocimientos indiscutibles será garantía normativa para la práctica del poder sobre el resto de los ciudadanos, que de una manera u otra se hallan “sometidos de forma voluntaria” (porque su educación ha generado las condiciones necesarias para que no haya contestación), a una jerarquía implacable e incuestionable, garante de la erradicación del egoísmo personal y del conflicto una vez ha sido implantada la comunidad de bienes. En estos proyectos sociales el individuo se debe al colectivo, pierde su valor, ha de ocupar el lugar que le corresponde según las normas de la ciudad ideal, por lo que el *bien general* se antepone a cualquier interés o desarrollo personal. La función pedagógica corresponderá al estado, ya sea éste teocrático o secular, lo que garantiza una orientación segura de los miembros de la ciudad en aras de la totalidad. Este tipo de organización suplantará a la familia con el fin de certificar el pensamiento único, encaminado a la consecución de los fines del sistema y hecho a medida de “la felicidad”. En estos proyectos la diferencia y la pluralidad no están contempladas, es más, cualquier alteración de los principios establecidos será duramente castigada.

En definitiva, tanto la *República*, como la *Utopía*, *La Ciudad del Sol* y *La Nueva*

²⁸⁴¹ Pessoa Fernando, *Mensagem*, “Os Avisos”, p. 81. “El Primer Aviso” es el Zapatero de Trancoso, Bandarra, quien, a través de sus *Trovas*, anuncia el regreso de El-Rei D. Sebastião, destinado a ser Emperador Universal. El padre António Vieira, es el “Segundo Aviso”, profetiza la venida del Quinto Imperio Portugués. En el “Tercer Aviso”, se insinúa el propio Pessoa a sí mismo, anticipando un Quinto Imperio del Espíritu y de la Cultura, impulsado por el pueblo portugués.

Screvo meu livro á beira –mágoa./Meu coração não tem que ter./Tenho meus olhos quentes de água./Só tu, Senhor, me das viver [...]. Quando virás a ser o Cristo/De a quem morreu o falso Deus,/e a despertar do mal que existo/A Nova Tera e os Novos Céus?

Atlántida, aun siendo portadoras de a un esquema global renovador y crítico, tienen como finalidad el reforzamiento de paradigmas autoritarios y totalizantes. En el caso de Platón, lo que se consolida es una teoría filosófica dogmática, y en el de Moro, Campanella y Bacon se busca de forma indisimulada la propia supervivencia del modelo cristiano en un tiempo crítico para el mismo, dado el auge de las disidencias internas, de la contrarreforma y de los avances en la ciencia que ponían en cuestión la supremacía de un paradigma. Estos modelos ideales por su propia estructura diseñan una organización convenientemente cerrada, condenatoria de cualquier discrepancia aperturista, cancelando toda posibilidad que no se ajuste a lo legalizado y reconocido por el programa. Por lo tanto los miembros de estas idealizaciones se asemejan de tal forma unos a otros que se transmutan en hombres –mecánicos, cancelados y simultáneos–, o tal como diría Borges, “hombres cansados”²⁸⁴² de tanta felicidad.

Y aunque estas utopías representan un estado ideal garante del bienestar ciudadano, debido a la perfecta organización social establecida por los mejores, lo cierto es que descansan en el dogma, en la Verdad creada por unos pocos que defiende ante todo la estructura social adecuada a determinados intereses inmovilistas. La permanencia del poder en manos de los oligarcas derivará, de forma inevitable, en totalitarismo, aunque el pensamiento en el que se sostiene haya nacido del empeño sincero de los hombres en mejorar su condición y la de sus semejantes. Esa anticipación de futuro que posee en las utopías clásicas una *vertiente racional extrema*, a la vez que constata una consideración “desconfiada” sobre las posibilidades humanas individuales, a menudo se cancela con la represión del sistema sobre el ciudadano quien, expropiado de sus capacidades por programas educativos, alienantes y dirigidos, no sabe contestar al poder que le anula, ni oponerse a sus opresores. Su destino es asumir sin contestación el orden establecido, un orden inmovilista basado en la ignorancia de las mayorías que por su propia condición termina atrofiándose y corrompiéndose. De ello dan fe los experimentos totalitarios fallidos a lo largo de la historia de la humanidad.

Por lo que se refiere a Tomás Moro, los ideales filosóficos y políticos del autor proyectados en su “isla” *Utopía*, contrarrestan la forma de vida de su tiempo y, a través de ellos, va a proponer mediante el recurso clásico del *viajero-explorador* un programa cívico en el que tanto el trabajo como el ocio están programados por unas autoridades “elegidas” mediante un *voto popular* que en nada se parece al defendido por la teoría en la que descansan las democracias modernas, cualitativamente mejorables en su práctica y que en algún aspecto –la dirección programada de los individuos– se parecen al mundo dirigido de utopía.

²⁸⁴² Cfr. Borges Jorge Luis, “Utopía de un hombre que está cansado”, integrado en el *Libro de la Arena*, Alianza Edit., S.A., Madrid, 1.997

Moro propone un sistema patriarcal en el que la pena de muerte servirá como *disuasión* para quien vulnere los preceptos establecidos. La paz y la convivencia serán un resultado de la comunidad de bienes de forma que la eliminación de la confrontación egoísta quedará garantizada con la abolición expeditiva de la propiedad privada que pasa a manos del estado y, por añadidura, al arbitrio de sus dirigentes.

En el caso de la ciudad mágica de Campanella, situada en “la isla” de Trapobana, la moderna Ceylán, nos hallamos frente a una utopía teocrática, influida por el neoplatonismo, en la que el conocimiento debe de servir para mejorar y transformar a los hombres lo que, también, va a suponer un progreso y un cambio como contrapartida al estado de cosas existente. Campanella aspira a que esa ciudad ideal, *La città del Sole*, sea gobernada por una *Monarquía Universal cristiana*, la española, que traiga la paz y el orden al mundo bajo los dogmas de la Iglesia de Roma.

La Nueva Atlántida de Francis Bacon, situada en el “seno de Dios, como una tierra desconocida”, orientará su interés en la conquista de la naturaleza por el hombre. A este respecto hemos de tener en cuenta que las predicciones de ingenios mecánicos contenidas en esta obra, nos muestran cómo el ideal de progreso científico baconiano es consustancial con este modelo de sociedad. La armonía entre los hombres vendrá garantizada por el *control de la naturaleza*, a partir de la cual se obtendrán los medios necesarios para facilitar la vida de los ciudadanos. La casa de Salomón garantizará el estudio y el conocimiento, de forma que ciertos saberes no podrán ser susceptibles de revelación y serán ciertas prohibiciones las garantes de salvaguardar la comunidad.

Como podemos comprobar, estas utopías al descansar sobre programas severos prohibitivos, sobre proyectos de Monarquías imperialistas y sobre el control de la naturaleza, ofrecen un sesgo totalitario y uniformista al que es ajeno el Quinto Imperio formulado por Fernando Pessoa. A nuestro juicio, la distinción más sustancial que separa las utopías clásicas y el Imperio del Espíritu radica en que, en este último, cada individuo una vez que “ha reconocido” ser portador de posibilidades cuyo límite será determinado por el respeto de las diferencias, donde radica la garantía de no violencia, se hace responsable de sí mismo, ha de aprender a estar a solas con su propia intimidad y una vez se produce el encuentro con su yo, de forma aproximada y nunca total, ha de arbitrar la norma que le permita vivir en armonía con los otros hombres, “las otras patrias” con las que converge.

Esto es así, porque esa sociedad idealizada por Fernando Pessoa tiene una referencia

muy peculiar, aquella que enlaza, en términos de la “escuela oñatiana” con la *noética* antigua²⁸⁴³ a través de una teología inmanentista-pluralista y una ontología de las diferencias²⁸⁴⁴, garante de la capacidad individual para encontrar en sí mismo la ley común a la *polis*.

4.-EL MAESTRO ENCUBIERTO

Si la vuelta a la antigüedad es una de las razones de la inspiración de la Utopía pessoana, justo es decir que su propuesta arranca también de la tradición lusitana más característica sobredeterminada muy profundamente por los movimientos socio-religioso-medievales, entre los que va a tener un peso muy específico la *teoría de las tres edades* del abad Joaquim de Fiore²⁸⁴⁵, convenientemente modificada por los franciscanos espiritualistas, sector radicalizado de la fraternidad franciscana, “*los fraticelos*”, que ejercieron una gran influencia en los círculos de la Reina Sta. Isabel, esposa del Rey D. Dinis de Portugal, el rey trovador.

Estos movimientos no son ajenos al milenarismo, al *profetismo* y al *mito del encubierto*, inscritos en el acervo cultural ibérico, lo que va a marcar de forma contundente esa

²⁸⁴³ Cfr. Oñate Zubía Teresa, *Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica (Los Hijos de Nietzsche en la Postmodernidad I)* y *E Retorno teológico—Político de la Inocencia. Los Hijos de Nietzsche en la Postmodernidad II*. Ambos en Dykinson, Madrid 2009 y 2020, y *El compromiso del espíritu Actual. Con Gianni Vattimo en Torino*. Ed. Alderabán, Cuenca, 2010

²⁸⁴⁴ *Ibid.*

²⁸⁴⁵ Cfr. Saranyana Josep Ignasi, *Joaquim de Fiore y Tomás de Aquino. Historia doctrinal de una polémica*, Pamplona, EUNSA, 1979. *Cf.*, también, del mismo autor, *El milenarismo lacunciano y la teología de la liberación*, en “Anuario de Historia de la Iglesia”, 11, 2002, pp. 141-149. *Cf.* con el mismo autor “Teología y Vida”, vol. XLIV, 2003, pp. 221-232. Ref. de Toro Pascua M^a Isabel en Universidad de Salamanca, “Milenarismo y Profecía en el siglo XV”: La tradición del libro de Unay en la Península Ibérica”, en *Revista de Estudios Ibéricos*, n^o 0.

Cfr. Ref. de Saranyana en “Teología y Vida”, Lubac Henri, *La posterité spirituelle de Joachim de Flore*, P. Lethielleux, París, 1979-1981, vol. I, *De Joaquim a Schelling*, pp. 386-387. Friedrich Wilhelm Joseph Schelling cita expresamente a Joaquim de Fiore en su *Philosophie der Offenbarung* (La Filosofía de la Revelación, curso de Múnich de 1831 y 1832). Ref. de Toro Pascua M^a Isabel *Ibid.*

Joaquim de Fiore (1130-1202) participó en la segunda cruzada y tuvo una experiencia mística en Constantinopla que vino a reorientar toda su existencia. Fue contemporáneo de Averroes y Maimónides y contempló el declive del feudalismo. Su doctrina trinitaria influida por los ambientes bizantinos se encuentra incardinada dentro de una teología de la historia. Son conocidas sus disputas teológicas con Pedro Lombardo, en cuanto a la sustancialidad de las personas del misterio trinitario.

Las cavilaciones joaquinistas sobre “los dos” milenios desarrolladas a partir del cap. 20 del Apocalipsis de San Juan, quien se sustenta en la profecía de Daniel y en la explicación del arcángel S. Gabriel, indican que la humanidad atravesará un período de gran contradicción antes de la *parusía*.

Tal fue la fuerza de esta corriente que, el joaquinismo como imaginario milenarista, llegó a traspasar las fronteras del medievo. Durante ese tránsito fue re-interpretado y, de alguna manera, desvirtuado dando lugar a una posteridad doctrinal evolucionada a través de las múltiples elucidaciones, lo que derivará en una mitificación del carisma *profético* del Abad de Fiore, quien fue cantado por Dante Alighieri en la *Divina Comedia* y reaparece en el Romanticismo (Schelling) como una figura fascinante, convertida en referencia en la que se han proyectado muchas de las aspiraciones de la humanidad a lo largo de los siglos.

En eso consiste la doctrina joaquinista que va a proyectarse en la re-creación de una teología social y comunitaria, determinada por las Tres Edades, la del Padre, o la de los patriarcas representada por Enoc; la del Hijo, la era de la Ley, significada por Moisés y la del **Espíritu Santo**, encarnada en Elías, a quien se suponía fundador de los eremitas del Monte Carmelo Santo, cuya vida eremítica proyectará la fuerza del Espíritu Santo. Como se puede comprobar, de la auténtica devoción trinitaria y de la proyección social de esta devoción se transita hacia una instrumentalización de la doctrina de los tres estados, para justificar una determinada comprensión del franciscanismo.

Para más información Cfr. con Potestá Gian Luca, *El Tiempo del Apocalipsis. Vida de Joaquim de Fiore*. Edit. Trotta. Madrid 2010

visión futura de la humanidad.

Ya en el 170 A.C., de acuerdo con lo dicho por el historiador romano Floro, se habla del *profetismo* del mítico jefe celtibérico *Olíndico* quien, según la leyenda, lideraba sus tropas enarbolando una lanza de plata “enviada por el cielo”.

También, las sibilas en sus oráculos se harán eco de un *rey universal encubierto*. En concreto hay múltiples referencias en este sentido a la *Sibila Tiburtina*²⁸⁴⁶ quien alimenta el mito una vez ha determinado la divinización del Emperador romano. Esta idea, unida a la figura que de Cristo se transmite en el Apocalipsis de S. Juan, va a configurar el mito del *Rey Universal*, cuya versión más antigua parece ser la del *Pseudo-Methodio*²⁸⁴⁷. En esta línea procede recordar, en la obra de Suetonio, *Vida de los doce Césares*, un pasaje perteneciente, concretamente, a la *Vida de Galba*, en el que una sibila mediante la fuerza del oráculo sentencia que “un día” saldrá de Hispania un príncipe y señor del mundo.

Todas estas referencias, en conjunción con otras muchas, a lo largo de la historia dieron lugar al mito de “el Último Emperador” quien bajo la condición de guerrero habría de imponer su reinado mesiánico a la cristiandad entera, incluida la Jerusalén conquistada.

Isabel Toro de Pascua nos remite a Martin Aurell, el cual advierte que ya en el siglo XII, Aragón, de donde procede la Reina D^a Isabel, esposa de D. Dinis de Portugal:

Apparaisit aussi comme le berceau de multiples prophéties, la patrie des sibylles, un lieu hauté para le souvenir du Calabrais Joachim de Flore et la porte des échanges intellectuels avec un Orient byzantin et musulman où les visionnaires étaient légion.²⁸⁴⁸

²⁸⁴⁶ Mc Ginn Bernard, *El Anticristo. Dos milenios de fascinación humana por el mal*, Barcelona, 1977, p. 104. F^a de Toro M^a Isabel

²⁸⁴⁷ *Ibid.* p. 30. Ref. a Mc Ginn Bernard, *Op. Cit.*, pp. 103-108. Ref. de Toro Pascua M^a Isabel en Universidad de Salamanca, “Milenarismo y Profecía en el siglo XV”: La tradición del libro de Unay en la Península Ibérica”, en *Revista de Estudios Ibéricos*, n^o 0. p. 31

²⁸⁴⁸ RFA^a de Toro Pascua en *Ibid.* Cfr. con Aurell Martín en “Eschatologie, spiritualité et politique dans la confédération catalano-aragonaise”, en *Fin du monde et signes des temps. Visionnaires et prophètes en France Méridionale (fin XIIIe-début XVe siècle)*, Toulouse, 1992, pp. 191-235

La investigadora D^aM^a Isabel de Toro nos recuerda que durante el siglo XIII aparecen figuras como Arnau de Vilanova (1240-1311), Francesc Eiximenis (1330-1409) o Anselm Turemda (1.353-¿?) que hicieron de la corona aragonesa un importante centro de profetismo escatológico, muchas veces auspiciado por la misma casa real. Para el estudio de la tradición profética aragonesa, dice M^a Isabel de Toro, sigue siendo fundamental el libro del Rdo. José Pou i Martí, O.F.M., *Visionarios beguinos y fratercelos catalanes (Siglos XIII-XV)*, Vich, 1930, reeditado por Ana Mary Arcelus Ulibarena, Madrid 1991 y Albert Hauf y Valls, Alicante 1966. Un catálogo de las profecías catalanas, incluidas las apocalípticas, puede verse en Pere Bohigas y Balaguer, “Profecies catalanes dels segles XIV i XV. Assaig bibliografic”, en *Butlletí de la biblioteca de Catalunya*, 6, 1925, pp. 24-49.

Dentro de este contexto, hemos de subrayar que la Reina Santa Isabel procede de la corte de Aragón y bajo su reinado se refuerzan los privilegios de la corriente franciscana espiritual, inspiradora del culto del Imperio del Espíritu Santo, que representa la era de la paz y de la justicia necesarias para la derrota del Anticristo.

Durante el último cuarto del siglo XV se registra en Portugal un incremento de las expectativas en torno a la *renovatio mundi*, las cuales se manifestarán durante el siglo XVI.

Durante el siglo XV, también circularon en Portugal escritos de autores franciscanos espirituales. Tal fue el caso de *Arbor Crucifixae Jesu*, de Ubertino Casale (1259-1230). También, Afonso el Eremita, oriundo de Portugal, era quemado en Lille en 1459, bajo la acusación de herejía.

Un fraile menor portugués, conocido por el nombre de Beato Amadeu (1431-1482) autor de *Apocalypsis Nova, Prophetiae y Raptus Beati Amedei*, era reconocido también como un notable visionario de ese siglo. Habiendo traspasado su fama las fronteras se trasladó a Italia donde vivió como eremita.

Lo cierto es que, dentro de la tradición *profética* medieval en la península, surgen interesantes seguidores de la corriente espiritualista joaquinita que tanto influirá en el acervo portugués y en el mito sebastianista, *el encubierto* lusitano por antonomasia.

En concreto, y en lo que concierne a las influencias castellanas en el mito del encubierto portugués, no podemos dejar de hacer referencia al libro de Juan de Unay (S.XV), que en versión portuguesa fue conocido por Unay Alemão²⁸⁴⁹ y que ha sido investigado por M^a Isabel de Toro Pascua en “Milenarismo y Profecía en el S.XV”.

. Parece ser, según se desprende de las diferentes versiones de su obra, y a juicio de la investigadora, que este personaje es un fraile menor de la *Orden del Sancti Spiritus*. Es posible, al menos según lo entiende Alain Milhou, que fuera un franciscano joaquinita de los que creían en el advenimiento del Evangelio eterno del Espíritu²⁸⁵⁰, la llamada Tercera Edad, la deseada Época del Espíritu de los franciscanos espiritualistas, seguidores de Joaquin de Fiore, que tuvieron una profunda influencia en la tradición escatológica de la Corona de Aragón durante el siglo XIII y que inspira el *Vae mundo in centum annis* de Arnau de Vilanova²⁸⁵¹.

El texto de Unay, conjuntamente con otras muchas profecías, será recogido en un manuscrito portugués²⁸⁵². Según ha comprobado M^a Isabel Toro, en este manuscrito se hallan también escritos sebastianistas que vienen precedidos por una *Relação da vida del rei D. Sebastião*, escrita por Amador Rebello²⁸⁵³ y una *Miscellanea prophetica e astrologica entre outras cousas o horóscopo de D. Sebastião*²⁸⁵⁴. Como bien señala la investigadora, son muchas las profecías castellanas que se incluyen en el dicho manuscrito portugués. Teniendo en cuenta que el libro de Unay nace a finales del S.XV, y que se vuelca en la propaganda política a favor del Rey Fernando el Católico de origen aragonés, como si fuera el *encubierto*, se puede dar por válida la hipótesis de M^a Isabel de Toro que viene a remarcar el interés de la propaganda pro-castellana en Portugal, precisamente en el tiempo en que las dos coronas buscaban la unidad²⁸⁵⁵. Por lo que podemos afirmar que hay *una corriente iberista*, alimentada desde los historiadores romanos, en la que confluyen las diversas tradiciones y que va a ser determinante en la construcción del mito sebastianista enlazado, de forma inevitable, con el proyecto utópico del Quinto Imperio portugués.

²⁸⁴⁹ Cfr. M^a Isabel de Toro Pascua., Manuscrito 484, en Biblioteca Municipal de Porto.

²⁸⁵⁰ Milhou Alain, *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, 1983, p. 238. Rf. de M^a Isabel de Toro en *op. cit.* p. 30

²⁸⁵¹ Aurell Martin, *Fin du monde et signes des temps...* Cfr. Nota a pie de página nº5. Rf. de M^a Isabel de Toro, *Op. Cit.*, p. 30

²⁸⁵² Manuscrito 484 de la Biblioteca Municipal de Porto. Rf. de M^a Isabel Toro en p. 29 de “Milenarismo y Profecía en el S.XV”.

²⁸⁵³ *Ibid.*, p. 36

²⁸⁵⁴ *Ibid.*

²⁸⁵⁵ *Ibid.*

Por otra parte, es preciso constatar que el mito del *encubierto*, no es exclusivo de Iberia, sino que se halla presente dentro de los movimientos profetistas y milenaristas europeos y remite, siempre, a un rey perdido, a un mesías que ha de surgir al fin de los tiempos. En Europa, Ogier de Dinamarca, el mítico rey Arturo, los emperadores germánicos Federico I y II, el Delfín francés Luís XVII, conjuntamente con el rey D. Sebastián, son personajes con un sello mesiánico manifiesto.

Pero, esta referencia de un redentor de los sufrimientos de los hombres no se circunscribe, en exclusiva, a Europa; tiene, también, su referente en Persia en la religión de Zaratustra donde se trata la figura de un salvador del mundo, o de tres salvadores, en el mazdeísmo posterior, que permanecerán ocultos hasta el día de su manifestación en el fin de los tiempos. También en el Islamismo Chiita se habla de un califa velado que reaparecerá como guía, *Mahdi*, universal de los hombres.

Aunque el mito del monarca perdido –sobre el cual se niega su muerte– se extiende más allá de la cultura occidental, lo cierto es que, en lo que a la península ibérica concierne, la posibilidad de un futuro regreso del *encubierto* destinado a ser Rey universal va a gozar de un gran predicamento. Tal es el caso del rey visigodo D. Rodrigo, quien desaparecido en la batalla de Guadalete, pasará a formar parte del elenco de los “reyes latentes” destinados a retornar dentro del imaginario hispano. Otro tanto sucederá con el comunero Juan Bravo uno de los cabecillas de las comunidades rebeldes contra el emperador Carlos I de España y V de Alemania. En la misma línea, cuando llega a su fin la revuelta de las Germanías en Valencia, las ciudades de Játiva y Alcira resisten a las tropas imperiales bajo el mando de “*un encubierto*”, un impostor que decía ser el infante Juan, el hijo fallecido de los Reyes Católicos y, en lo que al caso se refiere, no podemos olvidar tampoco al “Pastelero de Madrigal” quien se hizo pasar por el propio Rei-Dom Sebastião.

Es así como *el mito del encubierto* asociado al esquema de las edades, en la línea de la profética hebraica y cristiana e inspirado en las profecías de Daniel y del Apocalipsis de S. Juan, va a ser un tema fundamental de esa tradición en la que se sostiene el Quinto Imperio del Espíritu pessoano, alimentada por un movimiento joaquinita arraigado en tierras portuguesas, resultado de la evolución de las corrientes milenaristas que vinieron a recorrer Occidente desde los primeros siglos de la consolidación del cristianismo y cuya filiación tiene claras connotaciones con el profetismo y el mesianismo de tendencia judaica e islamista que, por esa misma razón, alcanzará en la península ibérica una profunda difusión y que, en el caso portugués, se verá determinado por la figura simbólica, indiscutible y poderosa de “El-Rei Dom Sebastião”, llamado el “deseado” cuyo nacimiento ya estuvo rodeado de signos-acontecimientos

“milagrosos” y “providenciales” y era considerado invulnerable por “estar predestinado” a *grandes cosas*.

Es preciso subrayar que la figura de ese rey estaba orientada, desde un principio, a una *misión* en la que se hallaba implicada *la divina providencia*, lo que ya entraña la necesaria fusión de lo espiritual con lo temporal en el cuerpo místico de la *res pública*, adaptación secular del precepto espiritual del *Corpus Ecclesiae Mysticum* (Cristo esposo de la Iglesia y ésta su cuerpo místico).

El Rey D. Sebastián, el último de la Casa de Avis, ya fuera por educación ya por un contexto favorable a sus expectativas tenía, él mismo, asumida su condición de “Rey Universal”, pretensión que no era ajena al referente ecuménico de los parientes españoles, su abuelo Carlos I de España y su tío Felipe II. Ese Rey Universal, el *Misticus Conjunx*, asumiría los dos poderes, el de Emperador temporal (Paz y Justicia) y el de autoridad espiritual.

Es precisamente dentro de ese imaginario poblado por leyendas, en el que se dan la mano el mito y la oportunidad política, donde ha de ser encuadrada una figura arquetípica, más literaria que real, que ha venido a trascender los datos puramente históricos: *El-Rei Dom Sebastião*.

Esa función de Rey del mundo de la que aparece investida la figura de D. Sebastián está determinada, además, por un factor decisivo cual fue el acontecimiento de los descubrimientos marítimos patrocinados por un espíritu ecuménico encaminado a la conversión de la humanidad, paralelo al surgimiento de corrientes espirituales intimistas de cariz reformador que impulsan a la *conversión individual*. Esta tendencia profético-espiritual se verá incrementada con el acaecimiento de la desaparición de D. Sebastián en la batalla de Alcacer Quivir, 1578, en el norte de África, acontecimiento que elevará la figura del Rey Portugués a la categoría del mito, toda vez que a partir de su muerte se instaura la época filipina, la de los Habsburgos españoles, a consecuencia de lo cual se produce la anexión de Portugal a España, hecho que genera una gran frustración y alimenta el mito de la vuelta del *deseado*, del *encubierto* con la finalidad de liberar al pueblo portugués del yugo de la monarquía hispana.

El inconformismo con la situación política generada por el dominio español hace que se propague la leyenda del *encubierto* a lo que contribuyen definitivamente las *Trovas* de Bandarra, las cuales avivan el recuerdo de “*El-Rei*”, entre todos los estratos de la población. *El-Rei*, será identificado a partir de ese momento como un *novo dux*, en la línea del Nuevo David, como una especie de maestro guerrero-espiritual llamado a renovar la comunidad y prepararla para la llegada de la *Época del Espíritu*. Si bien, en un principio el joaquinismo reservaba ese papel al papa, muy pronto sus ideas fueron adaptadas e interpretadas de acuerdo con la historia política

portuguesa del momento y con las necesidades de una comunidad que esperaba tiempos mejores.

De la misma manera que sucedió con otros encubiertos²⁸⁵⁶, con la corriente mesiánica del regreso de D. Sebastián se llegó a implantar una importante tradición espiritualista oficial que prestó grandes servicios a la corona y fue bien asimilada por el pueblo portugués.

Las Coplas de Bandarra “o Sapateiro de Trancoso”, 1530-1546, promueven un movimiento mesiánico de tal envergadura que intelectuales de la talla del jesuita António Vieira²⁸⁵⁷ –auténtico muñidor del mito del Quinto Imperio del Espíritu y propagandista eminente del milenarismo portugués que por obra del predicador quedará indefectiblemente asociado a las expediciones marítimas lusitanas y a “los viajes trasatlánticos”– se adhieren de forma contundente al mismo, modelando un nacionalismo profetista y espiritualista que fue recogido y tratado de forma muy peculiar por Fernando Pessoa en su obra *Mensagem*, en la que a través del mito sebastianista trata de reavivar un patriotismo perdido que va a ser sustentado en el pasado heroico portugués, con la interpretación de los símbolos y de “los avisos”.

Tal como sostiene António Quadros²⁸⁵⁸ en su introducción *Sobre a profecia, em Geral*, el mito del Quinto Imperio es una continuación del *profetismo* inscrito en el sueño del rey Nabucodonosor, interpretado por el profeta Daniel, tradición que ha tenido una gran impronta

²⁸⁵⁶ Cfr. M^a Isabel Toro Pascua, *Milenarismo y Profecía en el Sigo XV*.

Esta investigadora sostiene que la tradición del rey del mundo, el emperador escatológico, del *vespertilio*, nace en Aragón y dará lugar, posteriormente, de la mano de Juan de Unay al término *el encubierto*, denominación que no fue aceptada en el reino de Aragón pero que tuvo gran éxito en los textos castellanos del siglo XV. M^a Isabel de Toro observa que Rodrigo Ponce de León va a proyectar esta figura en el rey Fernando El Católico, cuando hacia 1486, en plena campaña de Granada, advierte a sus compañeros:

Sabed que este santo rey don Fernando bienaventurado que tenemos es el *encubierto*, e así está declarado por S. Juan y S. Isidoro en sus revelaciones.

Rf. de M^a Isabel Toro Pascua: *Historia de los hechos de don Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz*, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, t. 106, Madrid, 1893, apud, Alain Milhou, *Colón y su mentalidad mesiánica*, Valladolid, 1983, p. 362.

Arnau de Vilanova (1240-1311) es el primero en utilizar en España la imagen del Nuevo David, identificándola con un rey de Aragón. En su profecía *Vae mundo in centum annis*, compuesta entre 1207 y 1301, incluida en su *De cymbalis Ecclesiae*, anunciaba, entre otras cosas, la aparición en España de un restaurador (Novus David o *Vespertilio*) que acabaría con los musulmanes y finalmente subyugaría África y conquistaría Tierra Santa, tras lo cual aparecería el inevitable Anticristo, el *filii perditionis*.

Arnau de Vilanova considera que este Monarca Universal va a representar indistintamente la autoridad religiosa y la terrenal, mientras que Juan de Unay va a diferenciar estas dos dimensiones. La autoridad terrenal, el *vespertilio*, será ahora asunto del *Encubierto*, un emperador escatológico que según afirma el visionario Juan de Rupescissa, será “un rey Francés” quien destruirá al anticristo y conjuntamente con un pastor angélico, espiritual, dirigirá los destinos de la cristiandad, durante el milenio de felicidad antes del fin de los tiempos.

²⁸⁵⁷ El padre Antonio Vieira, (Brasil, 1608-1697), célebre predicador y literato barroco es un milenarista en toda regla. Era un auténtico independentista que no aceptaba el dominio de los Austrias españoles en Portugal. Advirtió en Juan IV de Bragança al *rey oculto* de las *Trovas* de Bandarra, restaurador de la patria de las esencias portuguesas.

Vieira dedicó mucha de su obra a la interpretación de las profecías de David, Isaías y Daniel, a partir de las cuales concluyó que se anunciaba el Quinto Imperio del Mundo, y consideró que con los descubrimientos marítimos se confirmaba su llegada. El Rey de Portugal conjuntamente con el Papa asumirían el gobierno del mundo.

En esta Quinta Edad no habrá guerras y se consumará un estado de perfección que durará mil años antes del retorno del Anticristo y el fin del mundo, tal como anuncia S. Juan en el Apocalipsis. Lisboa será el centro de ese Imperio y la obediencia voluntaria de todos los pueblos garantizará la solidaridad de todas las naciones. El poder espiritual será asumido por el Papa y el terrenal será representado por el Rey de Portugal en calidad de árbitro universal y así se mantendrá la paz del mundo cantada por los profetas. Para más información Cfr. con Paiva José Pedro, *Padre António Vieira, 1608-1.697. Bibliografía*. Biblioteca Nacional, Lisboa 1.999. ISBN 972-565-268-1

²⁸⁵⁸ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, p. 601

entre los comentaristas portugueses, lo que viene a poner de manifiesto una tendencia nacional al *profetismo*, al *misterio* y al *mito*, línea en la que va a insertar su proyecto Fernando Pessoa.

El padre António Vieira, seguidor de corrientes milenaristas y profetistas, había defendido con vehemencia la constitución de un *Quinto Império Cristão e Português*²⁸⁵⁹ gobernado por un Rey-Emperador sebástico que ya había sido anunciado con profusión en las populares y conocidas *Trovas de Bandarra*, interpretadas tanto por Sampaio Bruno como por el propio Pessoa, quien considera a Bandarra “un aviso”, una “señal”: *Não foi nem santo nem herói, /Mas Deus sagrou com Seu sinal /Este, cujo coração foi /Não português mas Portugal*²⁸⁶⁰. Tal es el interés de Pessoa por el Zapatero de Trancoso, *a voz do povo português*²⁸⁶¹, que llegará a dedicarle el *Comentario mayor as Profecías de Bandarra*²⁸⁶², en el que insta a Portugal a tomar consciencia de sí mismo, rechazando los elementos extraños y entregándose a su propia alma donde encontrará:

A tradição dos romances de cavalaria, onde passa, próxima ou remota, a tradição Secreta do Cristianismo, a Sucessão Super-Apostólica, a Demanda do Santo Graal. Todas essas coisas, necessariamente dadas em misterio, representam a verdade íntima da alma, a conversção com os símbolos [...].²⁸⁶³

Entre uno de los muchos anuncios que hace Bandarra, Fernando Pessoa se interesa por el que obra en el *Sueño Segundo* de sus Profecías: *augurai, gentes vindouras, /Que o Rei, que aqui há-de ir, /Vos há-de tornar a vir / Passadas trinta tesouras*²⁸⁶⁴. Lo que está profetizando el Zapatero de Trancoso es el regreso de el rey D. Sebastián, que según los “cálculos” realizados por Pessoa a partir de “los signos” reseñados en *O Terceiro Corpo das Profecias de Bandarra*, estima que tendrá lugar entre 1878 y 1888²⁸⁶⁵. Acogiéndose a esa interpretación, el poeta puntualiza que en 1888, *princípio do reino do Sol*, (casualmente, año del nacimiento del poeta), *deuse em Portugal o acontecimento mais importante da sua vida nacional desde as descobertas*²⁸⁶⁶, suceso que, sin embargo, pasa desapercibido *pela própria natureza do acontecimento*²⁸⁶⁷. Con esta observación, plena de autorreferencias y numerología interesada, Pessoa está sugiriendo que el *encubierto* está ahí, y que en breve se podrá constatar la fuerza de su misión. *Então se verá (e só então) que estava certa a profecia do Bandarra*²⁸⁶⁸. Es obvio que

²⁸⁵⁹ *Ibid.*

²⁸⁶⁰ Pessoa Fernando, *Mensagem*, “O Bandarra”, p. 79

²⁸⁶¹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, vol. III, p. 624

²⁸⁶² *Ibid.*, p. 613

²⁸⁶³ *Ibid.*, p. 624

²⁸⁶⁴ *Ibid.*, p. 634

²⁸⁶⁵ *Ibid.*, p. 653

²⁸⁶⁶ *Ibid.*

²⁸⁶⁷ *Ibid.*

²⁸⁶⁸ *Ibid.*

Fernando Pessoa está anunciando el momento en el que “el indisciplinador” del alma portuguesa se hace presente. Y ese momento ha llegado, porque el *encubierto* que ha de despertar de su sueño a la nación colectiva y personal se manifiesta en la forma de un poeta: él mismo.

Dentro del grupo “Orpheu”, en el que se halla integrado Pessoa, cabe destacar también a un seguidor del Padre Vieira, Raul Leal, compañero y amigo suyo. Raul Leal tiene, como el poeta, una concepción divinizada de la historia portuguesa la cual, a su juicio, se mueve por designios ocultos al hombre, quien actúa de impulsado por una Fuerza creadora, teleológica, paracletiana e íntima que será interpretada desde la dimensión del *sueño*:

o sonho sebastinista, o sonho Paracletiano, que os portugueses realizarão o Quinto Império ou o Terceiro Reino Divino (segundo a profecia de Daniel ou segundo a profecia de Joaquim de Flora, ambas em actividade no seio da história-cultura lusa)²⁸⁶⁹.

5.-SUEÑO, PROFECÍA Y SEBASTINANISMO

Por lo que respecta a Fernando Pessoa, ya alejado de las pretensiones expansionistas, colonizadoras y “crististas” de las primeras versiones del Quinto Imperio –léase la del Padre António Vieira, a quien, sin embargo, considera como el segundo “Aviso”²⁸⁷⁰, después de Bandarra, de la llegada de un rey encubierto y del propio Quinto Imperio– tratará intensamente los temas de la *profecía* y del *sueño*, tópicos que serán desarrollados en algunos escritos teóricos con pretensiones paganizantes y, sobre todo, en su obra poética *Mensagem* en la que, como su colega Raul Leal, planteará una teleología providencialista de la nación portuguesa y de su historia.

Esa percepción pessoana, como la de Vieira, se fundamenta en una *visión profética del futuro de Portugal y del hombre*, determinada por la inspiración que se hace efectiva gracias a la Epifanía del Espíritu en la “Hora”, *cheio de Dios*²⁸⁷¹. *É um dia; e no céu amplo de desejo,/A madrugada irreal do Quinto Imperio/Doira as margens do Tejo*²⁸⁷².

En esa dimensión de conocimiento la noción del *sueño* adquiere en Pessoa un valor simbólico bien relevante, porque va a ser reconocido como el vehículo transmisor de una *visión* fijada en un lenguaje metafórico y analógico, a través del cual se produce la transferencia del mensaje divino al hombre, abierto como está a la recepción poética, al lenguaje de los signos y

²⁸⁶⁹ *Ibid.*, p. 605. Rfª de António Quadros

²⁸⁷⁰ Fernando Pessoa, *Mensagem*, p. 80

²⁸⁷¹ Pessoa Fernando, *Mensagem*, “D. Fernando Infante de Portugal”, p. 30

²⁸⁷² *Ibid.* “António Vieira”, p. 80

de las cifras que nos habla de realización, de unidad, de voluntad divina, de sueños humanos y de obras de arte:

Deus quer, o homem sonha, a obra nasce/Deus quis que a terra fosse toda uma,/Que o mar unisse, já não separasse. Sagroute, e foste desvendando a espuma,/[...] Cumpriu-se o Mar, e o Império se desfez/Senhor falta cumprir-se Portugal!²⁸⁷³

Expuesto el origen del mito, hemos de convenir que Fernando Pessoa, *el último sebastianista*, va a imprimirle un sello simbólico muy peculiar a este movimiento determinado por su momento histórico, por la tradición portuguesa, por la impronta del sentimiento de saudade y por su impresión de la dimensión arquetípica “del viaje”, “*a descoberta*”, el “conócete a ti mismo” oracular que ha de ser practicado por cualquier individuo que aspire a alcanzar la “Quinta Edad”, la de la Paz, en la que se presupone que todos los hombres han llevado a cabo la misión espiritual íntima a la que les obliga el simple hecho de existir. En definitiva, cada ser humano es responsable de sí mismo y “la obra aérea”, la propia reconstrucción, será consecuencia de una realización decidida que pasa por la traza de un camino iniciático encaminado a la secreta perfección.

En el momento en que cada uno sea consciente del quehacer que le compete, el proyecto social será un hecho. Ello implica reconocer el aspecto nómada de la existencia y el deseo de romper con lo cotidiano, sin violencia, sin revolución colectiva y sí interior.

Pero, la perfección exige denuncia, descubrimiento, fuerza para combatir en soledad y, también, un sentido religioso de la misión que a cada hombre le corresponde. Ese esfuerzo que se exige al individuo se verá reforzado en el caso de Fernando Pessoa por el Sebastianismo, reconducido a la categoría de un *movimiento religioso* articulado alrededor de una figura nacional que pierde sus connotaciones históricas y es elevada a la categoría de mito²⁸⁷⁴. En su sentido simbólico el rey D. Sebastián es *el encubierto* que ha de regresar y que se halla oculto en cada hombre. Por extensión, ese retorno y ese descubrimiento individual se proyecta al Portugal cosmopolita, la nación-guía europea; en este sentido colectivo El Rey perdido es la misma nación portuguesa:

que perdeu a sua grandeza como D. Sebastião [...]. D. Sebastião voltará, diz a lenda, por uma manhã de névoa, no seu cavalo branco, vindo da ilha longínqua onde esteve eserando a hora da volta²⁸⁷⁵.

²⁸⁷³ *Ibid.* “O Infante”, p. 49

²⁸⁷⁴ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, vol.III, p. 688

²⁸⁷⁵ *Ibid.*, p. 688

El *nuevo sebastianismo*, en una época decadente, *uma manhã de névoa*²⁸⁷⁶, como la que vive Fernando Pessoa, va a favorecer los elementos de cohesión precisos, íntimos y sociales para que renazca el sentido de la nación, entendida en su vertiente particular y colectiva e integradora de fuerzas propias y sociales destinadas a actuar sin aniquilarse²⁸⁷⁷. Esta voluntad aglutinadora va a ser garantizada por individuos que ponen el énfasis en la íntima organización de su propio psiquismo, definitivamente encaminado a la socialización. Es así como *la obra individual tendrá una proyección social*²⁸⁷⁸. Por eso, D. Sebastián simbolizará el resurgimiento del maestro íntimo y político, de un hombre cualitativamente nuevo, es decir, del mesías-individuo y del mesías-nacional, orgulloso en su diferencia íntima y motor de la esperanza colectiva.

Pessoa insiste en la potencia de esa Fuerza oculta que cada hombre ha de descubrir dentro de sí y que es responsable del cúmulo de pulsiones confrontadas que han de ser integradas y armonizadas. Pero, no todas las fuerzas obrantes en la psique humana han de ser tenidas en cuenta en lo que a la producción de orden personal y colectivo se refiere. A este respecto, desde una perspectiva puramente biologicista, extrapolada a la vida personal y social, dice Pessoa: *só a coordenação de certas forças, de certa ordem de forças, é que produz a ordem*²⁸⁷⁹, lo que va a permitir algo que parece contradictorio pero que en el ideario pessoano resulta esencial. Ese hombre selectivo de sus impulsos, sobre los que impone su propia determinación, puede actuar de *forma anárquica*, es decir, sin dirección exterior, porque ya es consciente de su límite y de sus posibilidades una vez se “ha hecho” a sí mismo *tal como tiene aprendido*. Gracias al saber adquirido, se conducirá de forma absolutamente socializada, porque valora sus intereses en conjunción con los de otros ciudadanos. El poeta hace hincapié en que este planteamiento no puede inducir a la confusión entre lo que es una *ordenación individual*, alcanzada desde el conocimiento de sí, y un *individualismo absoluto*²⁸⁸⁰, fruto de un egoísmo desordenado, grosero y reduccionista que sólo responde a pulsiones expansivas y biologicistas. Esta forma de teorizar está enfocada a combatir el *anti-individualismo* y las *teorías autoritarias*²⁸⁸¹ mediante una razón aparentemente paradójica *poseedora de una sintaxis y una lógica propias*²⁸⁸².

²⁸⁷⁶ *Ibid.*, pp. 700-701:

“Una mañana de Niebla” es la metáfora de un tiempo decadente. A juicio de Pessoa esa crisis social sobrevenida, entendida en clave nacional, es una consecuencia de la tendencia del portugués para *ser todo*, lo que: forzosamente le lleva a ser nada de todas las maneras posibles. Fue en este vacío de sí-mismo cuando el portugués abusó de **civilizar-se**. En esto está la esencia de nuestra crisis. Nuestras crisis particulares proceden de esa crisis general [...]. Nuestra crisis intelectual consiste, simplemente, en que no tenemos conciencia de esto [...]. Estamos tan desnacionalizados que debemos de estar ya renaciendo. Traducción Propia

²⁸⁷⁷ *Ibid.*, p. 690

²⁸⁷⁸ *Ibid.*, p. 691

²⁸⁷⁹ *Ibid.*

²⁸⁸⁰ *Ibid.*

²⁸⁸¹ *Ibid.*

²⁸⁸² *Ibid.*, p. 699

Como podemos comprobar, Pessoa, con la finalidad de justificar el programa del Quinto Imperio, hace una inmersión en la psicología del hombre lusitano y en el acervo cultural que le caracteriza, poniendo de manifiesto la tendencia *comunitaria* relativa a un portugués peculiar que, en el fin de la modernidad, va a ser rescatado de la uniformidad en la que ha caído la mayoría y, por lo tanto, será un individuo diferenciado de los restantes conciudadanos gracias a *una adaptabilidad instintiva*²⁸⁸³, lusitana, en la que convergen *la emoción y la inteligencia*, formando una especie de nueva *cualidad mental*²⁸⁸⁴, de forma que *o que era uma habilidade para fazer tudo torna-se habilidade para ser tudo*²⁸⁸⁵. Este tipo de hombre comienza su periplo con el Rey D. Dinis y es el portugués capaz *das descobertas*, el creador de la civilización transoceánica moderna que “se fue” en “Alcacer Quivir” [D. Sebastián] para volver, dejando hombres “a su espera” lo que le lleva a concluir que: *É no símbolo do regresso de El-Rei D. Sebastião que os portugueses da saudade imperial projectam a sua fé de que a família se não extinguisse*²⁸⁸⁶.

Por otra parte, y haciendo uso del gusto por los juegos paradójicos, Pessoa afirma que siendo el pueblo portugués, esencialmente cosmopolita, ningún nacional fue jamás portugués porque siempre ha sido “todo”. Ahora bien, si un solo individuo es “todo”, eso supone que cada uno es *una colectividad de individuos*²⁸⁸⁷, pero “*ser todo*” en una colectividad implica que cada uno de los individuos “*es nada*” y, sigue diciendo Pessoa: sólo cuando la atmósfera de la civilización es cosmopolita, *el portugués puede ser portugués*, por tanto, individuo y, en consecuencia, aristócrata entendido a la manera griega. Por el contrario, cuando la atmósfera de la civilización deja de ser cosmopolita, el portugués deja de respirar de forma individual y pasa a ser sólo “*portugueses*”²⁸⁸⁸, miembro anodino de la colectividad, es decir, una nada social, y siendo “nada” no puede ser “aristócrata”, en el sentido de la “excelencia” personal.

Censura Pessoa, precisamente, la incapacidad del portugués de su tiempo para alejarse del grupo, de lo gregario, criticando su consentida nadificación y comparándolo, en este aspecto, con el espíritu impersonal del pueblo alemán, lo que interpreta como el resultado de un exceso de disciplina que invalida a las personas-masa para la rebelión individual –nunca colectiva sobre la que, por otra parte, abriga serias dudas– por eso sostiene el poeta que *Portugal necessita um*

²⁸⁸³ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. III, p. 555

²⁸⁸⁴ *Ibid.*, p. 556

²⁸⁸⁵ *Ibid.*

²⁸⁸⁶ *Ibid.*, p. 555

²⁸⁸⁷ *Ibid.*, p. 700

²⁸⁸⁸ *Ibid.*

*indisciplinador*²⁸⁸⁹ de individuos y ese indisciplinador, ese *encubierto*, *el Supra-Camões*, empeñado en la construcción de un mito nacional, va a ser el propio poeta que a sí mismo se reclama como *el encubierto* capaz de cultivar *a desintegração mental*²⁸⁹⁰, auténtica misión patriótica²⁸⁹¹ por excelencia. En definitiva, lo que propone ese “des-educador” es la creación de portugueses²⁸⁹², individuos fuertes que hagan frente a los grupos alienantes desde una concepción puramente europea, porque el nacionalismo restringido, a juicio del poeta, es una grosería, una enfermedad y, sobre todo, es anti-portugués.

Esa proyección universalista a la que se entrega cada ciudadano y, por extensión, toda la nación portuguesa, es el resultado de un privilegio providencial:

Só duas nações –a Grecia passada e o Portugal futuro–receberam dos deuses a concessão de serem não só elas mas também todas as outras [...]. Lisboa e Atenas estão na mesma latitude²⁸⁹³.

Y puesto que lo divino es el inspirador de esta generación de hombres cualitativamente nuevos, a ellos le corresponderá la puesta en acción de una *paideia* libertadora, orientada a reforzar las capacidades de los ciudadanos, de forma personalizada e individual. Un proceso educativo óptimo tutelado por los mejores hará aflorar, de forma inminente, una aristocracia con capacidad pedagógica, cuya misión consistirá en orientar a cada hombre hacia el desvelamiento de sus propias potencialidades, ocultas por presiones externas y al servicio de las instituciones de poder. Y, según Pessoa, ya es llegado el momento de *ver* en lo invisible y de *oír* el silencio, porque las señales de esa regeneración ya están listas para ser interpretadas:

Os sinais do nosso ressurgimento próximo estão patentes para os que não vêem o visível [...] nada há a esperar, é certo, das classes dirigentes, porque não são dirigentes; e ainda menos da proletariagem, porque ser inferior não é uma superioridade.²⁸⁹⁴

²⁸⁸⁹ *Ibid.*, p. 571

²⁸⁹⁰ *Ibid.*

²⁸⁹¹ *Ibid.* Publicada en O Jornal nº 6, 8-04-1915, en la columna 2 “Crónica de una vida que pasa”, nota 1.

²⁸⁹² *Ibid.*, p. 587

²⁸⁹³ *Ibid.*, p. 702

²⁸⁹⁴ *Ibid.*

6.-EL “ÜBERMENSCH” LUSITANO

Teniendo en cuenta que, a juicio de Pessoa, cada portugués lleva dentro de sí introyectada una noción de Patria, interpretada por el autor *como una forma de egoísmo superior*²⁸⁹⁵ y sustentada en una lengua que en ningún momento exige el sacrificio de la individualidad, Fernando Pessoa, va a proponer *la creación de un psiquismo nacional*²⁸⁹⁶, a través de la renovación literaria y artística. En eso consiste la gran diferencia del proyecto pessoano con respecto a las utopías clásicas. Su modelo futuro de *polis*, deja a un lado al hombre político tal como ha venido actuando y la confianza se vuelca, de forma bien específica, sobre cada hombre en particular. A partir de ese ciudadano renovado, el *Übermensch lusitano*, será como proyectará un modelo utópico futuro, una patria portuguesa universalista opuesta a un modelo de estado totalitario sustentado en una oligarquía incapaz de asistir a los individuos.

La recreación de ese hombre nuevo portugués, que ya había sido previamente perfilada por Antero de Quental, representante de la Escuela de Coimbra, y por el grupo de Oporto “A Renascença Portuguesa”, entre cuyos miembros es figura destacada Teixeira de Pascoaes, tiene por objetivo la re-afirmación de una conciencia lusitana frente a las influencias extranjerizantes ajenas al acervo nacional distintivo. Por esa razón la Patria Portuguesa es concebida como una realidad existente en cada portugués, más real que el artificial estado suplantador de ese sentimiento comunal, un sentimiento que el poeta cree extensible a toda la humanidad.

La finalidad aglutinadora del Quinto Imperio alcanzará el entrelazamiento de las razones plurales, de forma que dos fuerzas racionales, *la científica* y *la analógica*, que se hallaban absolutamente separadas y pujaban en silencio por la reunión en lo diverso, serán vinculadas en un acto sumamente productivo, aquél que lleva a un conocimiento supremo que había sido duramente marginado porque, durante mucho tiempo, la ciencia y la razón lógica por un lado, y por otro el conocimiento oculto, la intuición, la especulación mística y cabalística, caminaron separados, siendo condenados a la oposición.

La armonía de estas dos vertientes de la razón será una condición indiscutible para el advenimiento de la era de la paz, en ella tiene su génesis la concordia y el entrelazamiento de lo plural-múltiple-diferenciado. Esa conciliación no implica una meta que tenga por objeto la *absorción mística* en el avance, en todo caso, lo que se impulsa es la conjunción de dos capacidades de la razón, de la *Fuerza, las dos vertientes del Conocimiento*²⁸⁹⁷.

El programa que Pessoa esboza encaminado hacia la efectividad del Imperio de la

²⁸⁹⁵ *Ibid.*

²⁸⁹⁶ *Ibid.*, p. 582

²⁸⁹⁷ *Ibid.*, p. 647

Cultura parte de la diferenciación absoluta con el Imperio de la Expansión, aquel que coloniza territorios y razas, aprovechando la debilidad de otros. El “Imperialismo de la Cultura” no está enfocado al dominio material, en todo caso es un imperialismo espiritual que se impone por la “absorción psíquica”²⁸⁹⁸ de *una lengua* apta para la cultura, rica, gramaticalmente completa y con fuerza *nacional*²⁸⁹⁹, el portugués. El advenimiento de hombres de *genio literario*, escribiendo en esa lengua e ilustrándola con genio universal y perfección lingüística, en concurrencia con otros factores culturales, constituirá una de las condiciones del acaecimiento del Quinto Imperio.

Ese reconocimiento de la lengua portuguesa como vehículo ideal para la propagación del ideario pessoano, se sostiene en dos elementos culturales fundamentales que le son propios, el latín y el árabe, enriquecidos por el componente lírico-espiritual de esta lengua, *refrendado en los cancioneros medievales*, que la sitúa en *un nivel superior a la lengua inglesa y española*²⁹⁰⁰.

En cuanto a los descubrimientos portugueses de ultramar, Fernando Pessoa pretende desdibujar las pretensiones auténticamente imperialistas de sus antepasados, al subrayar que “más que un acto de expansión” lo fue de *creación civilizacional, estrictamente cultural*²⁹⁰¹, al que añade el factor de una superior mentalidad, defensora de “valores nobles” que, en contra de todas las vicisitudes, se ha mantenido experimentando y trabajando por el progreso, debido en un cierto número de portugueses lo que, según él, no ha sucedido en ningún otro país europeo.

En Portugal, dice Pessoa, que todavía no ha muerto el genio, tal como ha sucedido en Inglaterra. Así pues en el valor de la lengua, en la capacidad de crear civilización y en el mantenimiento de valores superiores, sostiene el poeta la primacía de Portugal para ser la nación guía de Europa y así promover las condiciones del Quinto Imperio, un imperialismo que tendrá la Cultura como *punto de apoyo*²⁹⁰². Ese Quinto Imperio del espíritu y la Cultura integrarán todas las diferencias ibéricas, por entender *que participan de un mismo grupo civilizacional*. Este imperio de la cultura y del espíritu es, *decididamente, un imperialismo de poetas*²⁹⁰³.

Por esa misma razón, el *destino universal* del lusitano mediado por un retorno de la Grecia antigua, cuna del pensamiento occidental, aparece representado en *Mensagem*, concretamente en el poema “O dos Castelos”, donde queda reflejada de forma poética “la mirada lusitana” en la que se funden el futuro y el pasado europeo: [...] *Olhos gregos lembrando [...]* con que Europa *fitá, com olhar sfingico e fatal, / O Ocidente, futuro do passado. / O rosto com*

²⁸⁹⁸ *Ibid.*, p. 719

²⁸⁹⁹ *Ibid.*, p. 725

²⁹⁰⁰ *Ibid.*, p. 725-726

²⁹⁰¹ *Ibid.*

²⁹⁰² *Ibid.*, p. 727

²⁹⁰³ *Ibid.*, p. 729

*que fita é Portugal*²⁹⁰⁴.

Pero, también al poeta le compete interpretar, como en el oráculo, el sentido profético de las señales y de los avisos porque él es quien primero ha recorrido *El Camino* hacia la reconstrucción del sí mismo, a través de un trayecto plagado de dolor y de renuncia, porque *o esforço é grande e o homem pequeno*²⁹⁰⁵. El *don de la interpretación* es la recompensa que recibe aquél que ha culminado la senda y ha tenido el valor de aventurarse en *el mar anterior* que le habita, *al futuro del pasado*, dice el poeta. Sólo a quien interpreta los arcanos le será dada la capacidad de *ver* y de *oír*, leyendo en las formas invisibles el preludeo de movimientos de esperanza, de voluntad e *os beijos merecidos da Verdade*²⁹⁰⁶.

La realización del Quinto Imperio personal requiere hombres fuertes y dispuestos a ser poetas, a “navegar” para “descubrir-se” en la vastedad de un alma que aparece exiliada en un tiempo muy breve, el de la vida, sólo así se entiende la mirada que se proyecta de forma osada más allá del horizonte, desoyendo a la diosa parmenídea que sugiere siempre elegir la vía del límite, la senda del Mediterráneo frente a la desmesura atlántica. Pero, ese argonauta portugués prefiere ser osado y, por ello, lo dioses le condenarán a ser rehén de las Saudades de un *Porto sempre por hachar*²⁹⁰⁷ [...]. Ese destino fatal, que imposibilita la realización definitiva, somete al hombre que pretende realizar dentro de sí la Utopía al *Fado* de la incompletud, de la insatisfacción, porque *a alma é divina e a obra é imperfecta*²⁹⁰⁸, lo que revela el sufrimiento de la dependencia y la consiguiente incapacidad de quien sabiéndose infinito en posibilidad se halla sometido al límite de la imposibilidad, y eso es así porque: *Os Deuses vendem quanto dão./ Compra-se a glória com desgraça*²⁹⁰⁹.

Detrás de este *viaje* se impone y empuja, a quien desea realizar dentro de sí el desvelamiento del *encubierto* que le habita sin otra ayuda que la iluminación del Espíritu, la fiebre de navegar a través del océano infinito del alma portuguesa. En ese alma universalista que quiere ser Todo y por eso es Nada, se halla inscrito, precisamente el mito de *uma Nada que é Tudo*, creadora, de una indeterminación que “es”, que “fue” y que “será” y que, precisamente, por “no ser ente” es suficiente en su “no-condición” para recorrer y fecundar toda la realidad, que *es* en sí misma mitad de la Nada, que *foi por não ser existindo/Sem existir nos bastou/ Por*

²⁹⁰⁴ Pessoa Fernando, *Mensagem*, “O dos Castelos”, p. 15. Traducción Propia:

Europa observa fijamente, con mirada fatal de esfinge/ Al Occidente, futuro del pasado/ El rostro con que clava la mirada es Portugal

²⁹⁰⁵ *Ibid.*: “Padrão”, p. 51.

²⁹⁰⁶ *Ibid.*: “Horizonte”, p. 50.: De los besos merecidos de la Verdad.

²⁹⁰⁷ *Ibid.*: “Padrão”, p. 51. De un puerto siempre a la espera de ser hallado.

²⁹⁰⁸ *Ibid.*

²⁹⁰⁹ *Ibid.*: “O das Quinas”, p. 16. Los dioses venden todo cuanto dan/ Se compra la gloria con desgracia.

*não ter vindo foi vindo/E nos criou*²⁹¹⁰.

Ese desvelamiento poético de las potencias individuales, de “lo oculto” y de “lo propio” supone “un recordar” lo olvidado, y ese conocimiento que se hace efectivo en el alma, no puede pertenecer a una racionalidad estrictamente lógica, porque es deudor de una intuición colectiva del espíritu portugués:

Porque é do português, pai de amplos mares/Querer, poder só isto:/O inteiro mar,
ou a orla vã desfeita/O todo ou o seu nada²⁹¹¹.

Es de esta manera, como Portugal se reconoce como un pueblo elegido por el Espíritu del extremo que puede revelarse en cada miembro de esa colectividad, siempre que se den las condiciones de “oportunidad” y siempre que se halle el hombre propicio “al acaecimiento”. Ese instinto de totalidad excesiva, querer ser Todo o Nada, se hace memoria en cada individuo, y, a su vez, hace Nación, sentimiento de pertenencia a un pueblo, o como diría Pessoa, a una raza, la de los descubridores:

Nação porque reencarnaste,/Povo porque ressuscitou/Ou tu, ou do que eras a
haste/Assim se Portugal formou²⁹¹².

El providencialismo espiritualista pessoano adquiere toda su fuerza en el poema de *Mensagem*, intitulado “O Conde D. Enrique”, donde sostiene que: *Todo começo é involuntário/Deus é o agente/O herói a si assiste, vário/E inconsciente*²⁹¹³. Por lo tanto, el hombre de acción, el héroe que desafiando lo establecido tiene el coraje de desvelarse y actuar dentro de sí, es aquél que acude a la llamada de lo divino dejándose poseer por la divina locura, agente que obra en lo ausente. Y, es en ese acto de enajenación personal cuando, ya fuera de sí, el portugués “das descobertas”, desde su propia indigencia se esculpe a sí mismo en acción creadora, en obra de arte: *Ergueste-a, e fez-se*²⁹¹⁴. Es en ese instante cuando acaece el *encubierto* y *El-Rei D. Sebastião oculto* que cada uno porta dentro de sí y se muestra en toda su potencia salvadora. En ese delirio de ser lo “que se puede ser” de la manera en que “se ha aprendido” es cuando el ser humano puede gritar, como *El-Rei*, frente a la pasividad de lo correctamente establecido: *Louco, sim louco, porque quis grandeza/Qual a sorte a não dá [...] Sem a loucura que é o homem/ Mais que a besta sadia,/Cadáver adiado que procria?*

²⁹¹⁰ *Ibid.* :“Ulises”, p. 19

²⁹¹¹ *Ibid.* :“D. João, Infante de Portugal”, p. 32.: Porque es propio del portugués, padre de amplos mares/ Querer, Poder, solamente ésto:/ O el mar entero, o la costanera vana deshecha/ El Todo o su Nada

²⁹¹² *Ibid.* :“Viriato”, p. 20

²⁹¹³ *Ibid.* : “O Conde D. Enrique”, p. 21

²⁹¹⁴ *Ibid.*

7. EL ALMA ATLÁNTICA: APERTURA DEL ENCUBIERTO

D. Sebastián se oculta en cada alma atlántica, *isla velada, país afortunado*²⁹¹⁵, él navega escondido dentro de una nave fantasmática por el mar interior *pleno de sargazos*, surcando el infinito abierto a todo y a nada, revelando nuestra propia e íntima Distancia, que se muestra como posibilidad, presagio y misterio. Es el continente de plenitud que nos posee y que es poseído, es ansia, es deseo de conocimiento, es lo no descubierto, es la luz que se proyecta en relámpagos de delirio, es el cuerpo del futuro, todavía informe, es un sueño oscuro, breve, que aparece y se insinúa como retorno, como saudade de plenitud de *un yo-mar* sin tiempo ni espacio, absolutamente “finistérreo” e imperial, porque abarca al sujeto en su inmensidad oceánica y misteriosa: *surges ao sol em mim, e a névoa finda:/A mesma, e trazes o pendão ainda/Do Império*²⁹¹⁶. El alma se llena de *deseo* por adentrarse en la *Hora* del acaecer, de la venida de *El-Rei*:

Só te sentir e te pensar/Meus dias vácuos enche e doura/ Mas quando quereras voltar?/Quando é o Rei? Quando é a Hora? [...] ¿A nova Terra e os Novos Ceus?/Quando virás o Encoberto/Sonho das eras português [...]. Ah, quando quereras, voltando,/Fazer minha esperança amor?/...²⁹¹⁷

El *encubierto* regresará tal como se ha soñado a sí mismo, en su eternidad, sin que importe la desventura y dentro de sí conformará el Quinto Imperio. Una vez que se ha hecho emperador de sí mismo sabrá lo triste que es vivir porque *la vida dura*²⁹¹⁸, sin saber lo que es abandonarse al sueño de ser todo y nada.

Desde esa posición comprueba el poeta que *estar descontento es un signo de ser hombre* y que dominar la fuerza que nos habita se hace mediante el *ojo del alma* capaz de ver lo invisible. *El-Rei* arraigado en lo más profundo de nosotros, el maestro íntimo de la Paz es “el deseado”, el soñado, el velado, el habitante de nuestras sombras, el que trae la luz al mundo personal dividido, quien revela la existencia del Santo Grial en cada alma, preludio de un Pueblo, *a Eucaristía Nova*²⁹¹⁹.

Nuestro “otro deseado” se muestra como un sonido ondulante, que no es voz de mar, es la llamada de algo que nos reclama desde la profundidad de nuestra alma, pero que si ponemos atención *se calla, por haber querido escucharla*, dice el poeta. Sólo se muestra en el sueño, en la

²⁹¹⁵ *Ibid.* : “Calma”, p. 89

²⁹¹⁶ *Ibid.* : “A Última Nau”, p. 62

²⁹¹⁷ *Ibid.* : Avisos, “Terceiro”, pp. 81-82

²⁹¹⁸ *Ibid.* : “Quinto Imperio”, p. 72

²⁹¹⁹ *Ibid.* : “O deseado”, p.74

dejadez de nuestra noche, revelándose al niño que llevamos dentro. Esa voz nos habla de esperanza del encuentro de las Islas Afortunadas, tierra sin tiempo ni lugar donde *El Rei mora esperando, / Mas, se vamos despertando, / Cala a voz, e há só o mar*²⁹²⁰.

A medida que se adentra Pessoa en los arcanos del Yo, el *encubierto* que portamos aparece velado tras los símbolos fecundos, de la Rosa, la vida, y de la Cruz, el Destino, la Muerte. La Rosa representa un grado de conocimiento, el Cristo gnóstico, el símbolo definitivo que muestra la luz del sol y el despertar del hombre nuevo, el renacimiento desde el desaprendizaje. En el Fado, en la muerte del sí mismo va implícita la resurrección, el renacimiento del hombre cualitativamente superior: *Na Cruz morta e fatal / A Rosa do Encoberto*²⁹²¹.

Este mensaje pessoano fue correctamente interpretado por Agostinho da Silva, (1906-1994), filósofo, maestro y pedagogo, quien puso desarrolló métodos teórico-prácticos educativos, casi libertarios, que permitieran la re-creación de ese portugués universalista y nacionalista, capaz de auto-renovarse de manera cualitativa.

Agostinho da Silva recogió este mensaje épico-futurible, elevándolo a videncia de una utopía nacional que había sido cantada ya por el Super-Camões, el propio Pessoa. A. da Silva comprendió que la rehabilitación del espíritu pessoano, a través de una *Paideia* efectiva destinada a la transformación interior de cada individuo de forma que le permitiera a él mismo encontrar su propio *encubierto*, abriría las puertas al reino de Dios, al reino universal de la Paz. Una Paz que:

se realice antes de tudo nas almas, lei que seja inteiramente não escrita e, no melhor de si, informada, reino de Deus que surja pela transformação interior do homem.²⁹²²

El profesor da Silva consideró que la obra pessoana de *Mensagem*, integrada dentro de la línea marcada por Fernão Lopes, *Os lusiadas*, D. João de Castro e *História do Futuro*, en lo que se refiere a una concepción del Quinto Imperio Portugués, arranca de un pasado no precisamente histórico que tiene su origen en una revelación de algo perenne dentro del hombre portugués, lo que le confiere esa hidalguía profundamente sentida, ese deseo de grandeza, frustrado por avatares externos a su condición de ser. Ese hombre que desvela dentro de sí el *Encubierto* que le habita, el que está dispuesto a *ser Deus*²⁹²³ y a inaugurar *esses tempos de ser*

²⁹²⁰ *Ibid.* : “Ilhas Afortunadas”, p. 75

²⁹²¹ *Ibid.* : “O Encoberto”, p. 76

²⁹²² Da Silva Agostinho, *Um Fernando Pessoa*, p. 15

²⁹²³ Florido José, *Reencontrar Agostinho da Silva, o poeta e o poema*, Zéfiro (1ª ed. 2006), Rf. en Prefacio de Paulo Borges, p. 13.

*Deus*²⁹²⁴, se trasciende a sí mismo y es precisamente en su anulación, cuando acaece el Espíritu, fuerza propulsora y dinámica que *invita al despertar, desde la reminiscencia, desde el presentimiento*²⁹²⁵.

La eclosión del *encubierto* que cada uno de nosotros llevamos dentro, por el hecho de ser humanos, el encuentro íntimo con *La Isla de los Amores*, la Utopía, promueve otra visión del tiempo, cuajando el instante, haciendo que la llamada del Espíritu paralice la sucesión. A juicio de Agostinho da Silva *O tempo de Deus é o Presente. A Ilha dos Amores só existe no presente*²⁹²⁶, por eso sugiere el profesor la necesidad vivir la plenitud del momento de *forma incorrecta*²⁹²⁷, de manera que el pasado, el presente y el futuro se hallen condensados en ese átomo, el instante kierkegaardiano, en el que se manifiesta la eternidad. *Isso significa que é vivendo correctamente o presente que melhor podemos construir o futuro*²⁹²⁸. Y vivir el momento es apostar por lo *imposible*²⁹²⁹, así el hombre es hombre en toda su capacidad de ser.

Agostinho da Silva propone, de la mano de Pessoa, descubrir en cada instante al *encubierto* que nos acompaña, realizar en cada uno la Isla de los amores.

En el universo agostiniano, no se debe derivar a un futuro incierto la utopía, ha de realizarse en el presente. Cuando el sueño deja de ser soñado *surge inmediatamente o “aquí e agora” [...] Só entra e fica liberto/ quem lá viva desde agora*²⁹³⁰. Esa es la razón por la que los poetas desde la antigüedad siempre han incitado al ser humano a vivir el presente, el *Carpe Diem*²⁹³¹.

Lo que viene a decirnos Agostinho da Silva es que la Utopía está en cada uno de nosotros, y cuando los educadores sean capaces de comprometer al hombre con su presente, en ese momento será posible el enlace de las diferencias²⁹³², la auténtica alianza entre los hombres. El “Ahora”, tal como nos recuerda José Florido, ya fue ensalzado por Horacio y es en ese momento cuando el hombre puede decir que *el día de hoy es su propio día*²⁹³³, también en el Salmo CXVIII de David se exalta “el día del Señor”: *Este es el día del Señor;/regocijémonos y*

²⁹²⁴ *Ibid.*

²⁹²⁵ da Silva Agostinho, *Ibid.*, p. 18

²⁹²⁶ Florido José, *Ibid.*, p. 121

²⁹²⁷ *Ibid.*

²⁹²⁸ *Ibid.*

²⁹²⁹ *Ibid.*, p. 18:

Só há homem, quando se faz o impossível.

En Agostinho da Silva *Sete Cartas a um jovem Filósofo*, in *Textos e Ensaios Filosóficos I*. Introducción de Paulo Borges, Lisboa, Âncora Editora, p. 268

²⁹³⁰ *Ibid.*, p. 123

²⁹³¹ *Ibid.*

²⁹³² Cfr. Oñate Zubía Teresa, *Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica (Los Hijos de Nietzsche en la Postmodernidad I) y E Retorno teológico—Político de la Inocencia. Los Hijos de Nietzsche en la Postmodernidad II*. Ambos en Dykinson, Madrid 2009 y 2020, y *El compromiso del espíritu Actual. Con Gianni Vattimo en Torino*. Ed. Alderabán, Cuenca, 2010

²⁹³³ Florido José, *Ibid.*, 123

*alegrémonos en él*²⁹³⁴.

En esta concepción se revela con toda la fuerza la irrupción en un tiempo de presencia, la noética antigua²⁹³⁵ que en el caso de Pessoa y A. da Silva, se da en conjunción con un sentimiento saudoso evocador del infinito, el Océano Primordial, pleno de Espíritu, *em equilíbrio no meio do grande espaço vazio tenebroso*²⁹³⁶. En ese acto no se agota la potencia, no se liquida la historia, *se hace manifiesta una materia que no se agota en su propia energía*²⁹³⁷ y por ello mantiene siempre viva la posibilidad, frente al ser de una determinada manera, previamente establecida. Frente a lo impuesto que bloquea el advenimiento del encubierto y la percepción de la utopía hay *um remédio bem simples/para não ser inseguro/é amar a vida sem tempo/ou seja o presente puro*²⁹³⁸.

En definitiva, a juicio de Fernando Pessoa y de Agostinho da Silva, el futuro de Occidente está encubierto en un presente que se hace efectivo, dentro de cada ciudadano, y el origen de ese desvelamiento que nos devuelve a un tiempo sin tiempo ha de darse en Portugal, el rostro con que Europa mira al Infinito. La misión del portugués, de todo su pueblo, será *salvar el mundo*, no en vano Lusitania es *los ojos de Europa*²⁹³⁹ y Portugal no puede reservarse en su riqueza espiritual, ha de promover *as novas descobertas*, para dar a conocer que es posible la simultaneidad de lo eterno y de lo temporal. Portugal ha de arrancar a Europa de su ensimismamiento, del sueño cartesiano para inyectar el sueño de la grandeza del Rey D. Sebastián, a través de la fidelidad a una idea *pensada, sentida y soñada*. Porque para Fernando Pessoa y para Agostinho da Silva el sueño del hombre que sabe *pensar sintiendo* incita el surgir de la obra de arte, la recreación propia, gracias a la existencia de una energía subyacente impulsora de cada suceso. La energía del Espíritu.

Así pues el Quinto Imperio y el descubrimiento de la Isla de los Amores o del país de los Hiperbóreos se da cuando cada hombre ha tomado la decisión, en un instante presente, de transformarse en un viajero, argonauta y navegante que aspira a transformar lo abstracto en concreto, sabiendo que Dios es el último puerto. De ello se deduce que el estímulo para la recreación del hombre nuevo y de la *polis* armónica tiene su origen en la búsqueda, más seductora que el propio encuentro²⁹⁴⁰.

²⁹³⁴ *Ibid.*

²⁹³⁵ Cfr. Oñate Zubía Teresa. *Op. Cit.*

²⁹³⁶ Florido José, *Ibid.*, 125

²⁹³⁷ Da Silva Agostinho, *Um Fernando Pessoa*, p. 17

²⁹³⁸ Florido José, *Reencontrar Agostinho da Silva, o poeta e o poema*. p. 125

²⁹³⁹ *Ibid.*, p. 18

²⁹⁴⁰ *Ibid.* p. 20

CONCLUSIONES

...Quem, como eu, não é quem é, vive não só no mundo externo,
Mas num sucessivo e diverso mundo interno (...) Assim, sem que
Deveras o queira, tenho em mim, como se fossem almas, as filosofias
Que critiquei (...) não as posso rejeitar, porque são eu

F. Pessoa: "Omar Khayyam"
BNP. E3 / 1-2[2]

L. do D.

114

Desde que, conforme posso, medito e observo, tenho reparado que em nada os homens ~~estão de acordo~~ sabem a verdade, ou estão de accordo, que seja realmente supremo na vida ou util ao viver-a. A sciencia mais exacta é a mathematica, que vive na clausura das suas proprias regras e leis; serve, sim, de, por applicação, elucidar ~~as~~ outras ~~scien~~ sciencias, mas elucida o que estas descobrem, não as ajuda a descobrir. Nas outras sciencias não é certo e accete senão o que nada pesa para os fins supremos da vida. A physica sabe bem qual é o coefficiente de dilatação do ferro; não sabe qual é a verdadeira mechanica da constituição do mundo. E quanto mais subimos no que desejaríamos saber, mais descemos no que sabemos. A metaphysica, que seria o guia supremo porque é ella e só ella que se dirige aos fins supremos da verdade e da vida - essa ~~theoria scientifica~~ nem é theoria scientifica, senão somente um monte de tijolos formando, nestas mãos ou naquellas, casas de nenhum feitio que nenhuma argamassa liga.

Reparo, tambem, que entre a vida dos homens e a dos animaes não ha outra differença que não a da maneira como se enganam ou a ignoram. Não sabem os animaes o que fazem: nascem, crescem, vivem, morrem sem pensamento, reflexo ou verdadeiramente futuro. Quantos homens, porém, vivem de modo differente do dos animaes? Dormimos todos, e a differença está só nos sonhos, e no grau e qualidade de sonhar. Talvez a morte nos disperte, mas a isso tambem não ha resposta senão a da fé, ~~para~~ para quem crer é ter, a da esperanza, para quem desejar é possuir, a da caridade, para quem dar é receber.

Chove, nesta tarde fria de inverno triste, como se houvesse chovido, assim monotonamente, desde ~~a primeira~~ a primeira pagina do (de) mundo. Chove, e meus sentimentos, como se a chuva os vergasse, dobram seu olhar bruto para a terra da cidade, onde corre uma agua que nada alimenta, que nada lava, que nada alegra. Chove, e eu sinto subitamente a oppressão immensa de ser um animal que não sabe o que é, sonhando o pensamento e a emoção, encolhido, como num tugurio, numa região espacial do ser, contente de um pequeno calor como de uma verdade eterna.

13/12/1932.



1.-EL SIGNIFICADO DE LOS HETERÓNIMOS PRINCIPALES

Y los antiguos, que eran mejores que nosotros y vivían más cerca de los dioses, transmitieron esta tradición según la cual lo que en cada caso se dice que es, resulta de lo uno y de lo múltiple y tiene en sí por naturaleza límite y ausencia de límite²⁹⁴¹.

En el “maestro” de los heterónimos, **Alberto Caeiro**, vuelca Pessoa su voluntad de anulación personal absoluta y nos remite a una Realidad fragmentada en instantes fijados por un perceptor inexistente, el Yo Intervalado, reducido a los intersticios despoblados por los “otros” emergentes que colonizan el espacio cedido por el Sujeto moderno idéntico a sí mismo. La ausencia de Identidad y Totalidad aparece reflejada en la presencia de lo concreto fugaz, propiciada por la poética de Caeiro. Es así como el *instante* se transforma en reflejo de una Nada eterna que nos conduce a una percepción similar a la del estatismo oriental.

La fijación objetivista de lo concreto efímero se sostiene en una oquedad silente, que ocupa el lugar de un Yo exiliado a la periferia sobre la cual, estima el maestro de los heterónimos, no merece la pena pensar.

Todo en Caeiro está tocado por la cesación y la restitución inapelable al receptáculo originario: la Nada.

La brevedad del instante cuaja en *visión* poética. En ese “momento oportuno” el ente “es” tal en su diferencia irreplicable, en tanto se ha producido la puntual convergencia entre la mirada fugaz del poeta y la presencia de la cosa observada, sobre la cual se posa la breve contemplación inocente y desprejuiciada de Alberto Caeiro, apología de la simplicidad y genuina representación del niño Dionisos.

Al simbolizar en la poesía antimetafísica de Caeiro el estado pre-judicativo, se sitúa Pessoa al margen de cualquier sistema conceptual o de cualquier trascendencia por lo que, para él, ya no tiene razón hablar sobre el sentido ni las resonancias de la realidad. En realidad, este poeta pastor interpreta la Naturaleza y su naturaleza personal como diversidad de partes volátiles en constante devenir, reacia a ser integrada en una totalidad conceptual y fijista.

Eduardo Lourenço pone de manifiesto que la relación del inexistente sujeto Caeiro con la realidad se caracteriza *por la ausencia de Totalidad*, de definiciones y determinaciones, en consecuencia, y dentro del contexto del maestro de los heterónimos, se puede hablar de una *aventura ontológica negativa* en íntima correlación con *una teología, también, negativa*²⁹⁴², la

²⁹⁴¹ Platón *Diálogos, Filebo*, 16c. Edit. Gredos, 1ª Edic. Madrid 1.997, p. 31

²⁹⁴² Eduardo Lourenço, *Pessoa revisitado. Lectura Estructurante del Drama en Gente*, edit. Pre-Textos, 2006, p. 34

cual va a ser tematizada por el Pessoa Ortónimo, el último peldaño de una escalera que conduce al conocimiento de Lo Real y que, el autor y creador de los heterónimos, estima Supremo. En ese sentido, la sensación *visual* caeiriana, libre de prejuicios, es punto de arranque para una evolución hacia otra manera de pensar, al margen de toda filosofía, concepto y gramáticas.

Caeiro problematiza la relación estrecha entre el sujeto percipiente y la realidad percibida, al margen de toda doctrina y explicación. Como afirma Lourenço, desde un principio, Pessoa observa la fractura que separa la conciencia perceptiva de la auténtica Realidad, sobre la cual proyecta el Yo sus preconcepciones generando un *abismo que vive como insoportable ausencia entre sí y sí mismo y entre sí mismo y el mundo*²⁹⁴³, por eso el instante fijado por Caeiro no es más que una sensación, un estado de ánimo objetivo y puntual caracterizado por la impermanencia, al margen de todo pensamiento sobre la Realidad. En este aspecto, el maestro de los heterónimos es para Lourenço: *el Pessoa más distante de sí mismo que le fue posible concebir, y a esa distancia el más cercano, si lo más cercano es lo que soñamos y no lo que somos*²⁹⁴⁴. En definitiva, la máxima aspiración de Pessoa-Caeiro es sentirse existente como las cosas, existir como ellas *sin realmente existir*²⁹⁴⁵, sin pensar y sin metafísicas preconcebidas, viviendo con intensidad la fugacidad del instante.

La Realidad es, para este heterónimo, lo que se presenta a la vista en cada momento, por eso no se puede hablar de “La Realidad Una” sino de Realidades diversas, indefinidas y multiplicadas. Por esa razón, el ser humano ha de reconocer su pertenencia a un fluir de instantes inconexos, como una parte más de las muchas que conforman esa Naturaleza marcada por un devenir incesante, ajeno a Todo pensamiento y filosofía. Ante ese dinamismo imparabile el heterónimo asume con alegría pastoril la experiencia de sentir sin pensar. De esta forma, el maestro de los heterónimos abandona el concepto y lo sustituye por la fugacidad de la *sensación inocente*.

Alberto Caeiro, deja traslucir mediante su lenguaje poético sencillo el intento de fijar en un instante propicio la cosa que se aparece a los sentidos. Esa posición conlleva, contra su voluntad antifilosófica, una singular filosofía: el *objetivismo caeiriano*, dentro del cual deja deslizar de forma subterránea *un presente eterno*²⁹⁴⁶ y *vacío* que se sustrae al tiempo de la

²⁹⁴³ *Ibid.*

²⁹⁴⁴ *Ibid.*

²⁹⁴⁵ *Ibid.*

²⁹⁴⁶ Cuando hablamos de Eternidad estamos indicando una variable temporal del Infinito. Lo que queremos significar, en realidad, es algo simple y a la vez complejo. En eso consiste decir: “para siempre”. La Eternidad es un término tan vago que paradójicamente se puede condensar en un instante.

En realidad la Eternidad no es nada, pero se intuye por el pensamiento como una sobredimensión temporal, vinculada con la Nada metafísica. Esa Nada Originaria que en Pessoa aparece vinculada al Todo, de forma inevitable, es lo que no está sometido al límite.

sucesión y se identifica, según algunos críticos, entre los que se halla el Doctor Paulo Borges, con el quietismo oriental.

En esa fijación objetivista de lo concreto, en un instante propicio, emerge el “sujeto-acontecimiento” percipiente entrelazado con un “ente-acontecimiento” tan fugitivo como el primero. Estas “apariciones”, la del sujeto puntual y la del objeto preciso, súbditas del instante visionado brotan, de forma simultánea, de un “presente eterno” reflejado en la fugacidad de un momento propicio, atrapado en el límite efímero y perecedero, en “un abrir y cerrar los ojos”. Es así como ese Yo fragmentado en lapsos aparece identificado, en Caeiro, como un lugar de nadie, como una oquedad silente en la que se retiene el tiempo eterno en fragmentos mínimos, reflejo de una Nada productiva que manifiesta la fuerza de su carencia en relámpagos visuales, sensitivos y perecederos.

La Nada en la poética de Caeiro, asume el papel de una topografía originaria y determinante donde todo acaba *restituyéndose*. En virtud de esa indefinición nuestra realidad temporal y limitada aparece conformada por una espiral de muertes y aconteceres, dominados por el azar y el caos/orden eterno. Es como si en el mundo pastoril de Caeiro se diera el cumplimiento de la justicia *restitutiva* de Anaximandro, la *Dike* griega. Las cosas fluyen constantemente y en ese movimiento se halla implícita su muerte, devolviendo en un eterno retorno los entes a esa nadificación, en un proceso circular imperecedero de re-composiciones que descansa, de forma trágica e inapelable, en el No Ser. De esta manera, en la poética Caeriana, se dan la mano el *Apeirón* de Anaximandro, el *devenir* heraclíteo, captado por los sentidos externos e internos, y el Caos/ Orden/Nada/ Todo, cuyo substrato se adivina en los silencios, en lo no dicho.

Para Eduardo Lourenço la poesía de Caeiro es “la más intelectual” de las poesías de Pessoa, la que” más nos remite a la paz de las cosas sin gente” y, también, “la más nietzscheanamente trágica, en su voluntad de aceptación de *lo que es*”²⁹⁴⁷ tal como es.

Todo lo que “es” lo es dentro de sus límites y existe gracias a esos límites, pero la Nada se identifica con el Caos, con un Campo de Fondo desconocido e ilimitado.

La Eternidad, el Infinito y el Todo/Nada se enmarcan en el pensamiento poético pessoano dentro de lo que “es” “sin límites”. En este sentido se puede asociar con el *Apeirón* de Anaximandro, en tanto esa dimensión es análoga a un magma indefinido de inexistencias, las cuales vienen al ser en función de la “aparición” y del “acontecer” de límites precisos.

El Apeirón, La Eternidad y el Todo /Nada tienen más razón de ser por su carácter indefinido que por su condición de ilimitado. La paradoja y la ambivalencia están en que aun siendo ese Apeirón el origen de todo lo existente y del “cosmos” remite al *Kaos* primero.

El Todo se ha venido asociando a la plenitud y a lo divino y el Caos al mal, a lo indeseado porque no forma parte de nuestra voluntad de armonía y orden. En este sentido el Todo/Nada pessoano vincula el aspecto negativo del Infinito, *concepto corruptor y desatinador de todos los otros*, según palabras de J.L. Borges, con esa voluntad de orden y armonía reflejados en nuestro universo.

El *Apeiron* nos remite, también, a un espacio geométrico sin límites opuesto al espacio platónico y aristotélico. Un espacio geométrico-metafísico vinculado con la transfinitud Eterna.

²⁹⁴⁷ Eduardo Lourenço, *Op. Cit.*, pp. 34-35

A nuestro juicio Alberto Caeiro, es el comienzo de un camino iniciático evolutivo a partir del cual se pretende reconfigurar un sujeto no cartesiano y por tanto des-aprendido y des-prejuiciado. Es la manifestación de *una voluntad de querer ser* la cual se impone a la carencia de una identidad fragmentada, abandonada en el abismo propio y que, no obstante, intenta resurgir rehaciéndose y recomponiéndose desde la complejidad de su propia Nada constitutiva lo que, en definitiva, nos sitúa ante un sentimiento del sí mismo y de la vida caracterizado por *la total y abismal irrealidad de ambos*²⁹⁴⁸, no en vano los poemas de Caeiro proclaman incesantemente el reiterado movimiento de una conciencia sostenida y cuajada, precisamente, en su voluntad de anularse, *una conciencia incapaz de tocar el mundo y de dejarse tocar por él*²⁹⁴⁹. En esa anulación que, sin embargo, es recreación y suspensión permanente *encuentra Pessoa la solución para la infelicidad originaria que le es inherente*²⁹⁵⁰. Desde esa perspectiva eleva al máximo, sin superarlas, las aporías y agonías de la conciencia *suspendiéndola en ese punto anterior a la escisión, debido a la cual la conciencia es justamente el fruto envenenado*²⁹⁵¹, tal como muy bien percibió E. Lourenço.

En conclusión, Alberto Caeiro, el maestro de los heterónimos y del propio Pessoa, trae a la luz la carencia, la nada que somos, lo fugaz y lo minimal, pleno de sentido porque, precisamente, no tiene sentido. Es el escalón primero, preceptivo y preciso para que pueda reiniciar el autor un itinerario místico-intelectual al margen de la metafísica dominante, del sujeto idéntico a sí mismo, de una política viciada, de una forma de vivir que es un des-vivir, en definitiva, del estado de nihilismo al que había sido arrojado el hombre del fin de la modernidad. Representa en el entramado dramático creado por Pessoa, sobre todo, una aspiración: acceder a un estado de inocencia sin el cual es imposible re-crear un hombre nuevo.

Por lo que respecta al heterónimo **Álvaro de Campos**, conocido como el Pessoa futurista y sensacionista, este personaje pessoano traduce la respiración jadeante y tumultuosa propia de la sobredimensión cósmica, que tan bien supo captar Fernando Pessoa en W. Whitman. Representa la desmesura, el ansia de ser todo de todas las maneras posibles, de sentir todas las sensaciones. Tocando la infinita pluralidad se agota y disgrega en su disparatada *dispersión hiperbólica*²⁹⁵², traducida en diversas concepciones del mundo, tantas como experiencias pueda

²⁹⁴⁸ *Ibid.*, p. 36

²⁹⁴⁹ *Ibid.*

²⁹⁵⁰ *Ibid.*, p. 37

²⁹⁵¹ *Ibid.*

²⁹⁵² Afonso Nicolás: Sugiere que esta analogía tiene sentido si hablamos de una curva sin tangentes y, sobre todo, si lo que pretendemos reforzar es la noción de dispersión (concepto estadístico de campana de dispersión) siempre es desde el punto de vista de una ordenación implicada.

Obviamente, adoptando estos términos estamos promoviendo a conciencia una transferencia disciplinaria, que si bien no vulnera los principios del Paradigma Complejo, resulta poco convencional para una razón que se somete a la especialización y fomenta la división entre ciencias “duras” y “humanas”, como si el conocimiento científico no fuera humano.

sentir. Sobre ellas construye una *Metafísica de las Sensaciones* y una *Estética No Aristotélica* que descansan en la recepción anárquica y desordenada de las sensaciones, sin límite ni medida.

Álvaro de Campos es el más contradictorio de los heterónimos y, por ello, el más próximo a Pessoa con quien comparte una zona oscura y subconsciente inaceptable para el hombre burgués. Este heterónimo es la válvula de escape terapéutica destinada al alivio de las urgencias, liberadora de represiones profundas reflejadas en tensiones psíquicas insoportables, derivadas de imposiciones educacionales. Como es paradójico y discordante conjuga de forma simultánea el júbilo y la impotencia, la orgía de la libertad sin límites e imposiciones y la melancolía infinita, la inmoralidad provocadora y el abatimiento supremo del hombre nihilista, siempre insatisfecho.

Álvaro de Campos, en numerosos poemas, evoca lo nocturno íntimo, el abismo, lo que se sitúa en esa dimensión fronteriza más allá de la cual desaparecen “los navíos” que se aventuran en las aguas procelosas de lo desconocido. Esas referencias al “otro lado” deslizan “claves ocultistas” que guardan bajo llave el lugar indeterminado donde se hallan conjurados el tiempo y el espacio. “La Hora”, representa un advenimiento intervalar y espontáneo situado en “el entre-ser”, refleja una llamada sombría e indescifrable, representa el instante en el que una dimensión abismática acaece y, en un soplo, se retrae condensando la noche infinita y el ansia de saber sobre lo prohibido que nos atrapa y remite a una dimensión desafiante para el conocimiento. En este juego de acertijos Campos vislumbra dentro de sí *un agujero negro* sin fondo, origen de la más dolorosa de todas las melancolías tan sólo superada por el desasosiego del semiheterónimo Bernardo Soares, autor del *Libro del Desasosiego*.

Eduardo Lourenço dice de A. de Campos que ese personaje es el Pessoa más amado, aquel en el que mayor número de lectores se reconocen como si se vieran reflejados en un espejo desmedido y familiar. Este heterónimo representa *la cotidiana dificultad de existir tal como se sueñan y como todos nos soñamos*²⁹⁵³.

A través del personaje A. de Campos el poeta realiza un acto de autoliberación indecorosa, prohibida y negada al ciudadano burgués Fernando Pessoa, como bien reconoce Eduardo Lourenço²⁹⁵⁴. Una liberación que sólo el autor se puede permitir con la heteronimia, con el *fingimiento* que, al final y en realidad, no era tal fingimiento sino confesión y descubrimiento que tiene su origen en *una singularidad desnuda*: el alma olvidada.

Eduardo Lourenço subraya que tanto en *Oda triunfal* como en *Oda Marítima* Pessoa-Campos va a dar rienda suelta a un erotismo absolutamente “irresponsable” e “incorrecto”,

²⁹⁵³ *Ibid.*, p. 87

²⁹⁵⁴ *Ibid.*, p. 93

enfrentado a “las buenas costumbres” de la “adecuada e irreprochable” ciudadanía de su tiempo. Ciertamente, estos poemas verbalizan una estridente desmesura en la que los deseos irrefrenables se imponen a cualquier actitud complaciente. En el imaginario mecánico y científico encuentra la forma de expresar la provocación que le es propia, *su delirio más frío y real*²⁹⁵⁵.

Pero, en los espasmos de Campos no sólo se refleja la desmesura del hombre sino la de todo el universo, la de una Realidad caprichosa que supera cualquier codificación, interpretación y explicación. La mecánica infernal e imparable que se apodera de Campos arrasa todo el cosmos y la complejidad de esa realidad, dominada por la sinrazón, se hace manifiesta en un personaje liberado de todas las restricciones morales, filosóficas, religiosas, gramaticales y conceptuales.

Las sensaciones se desbordan en sinfonías caóticas, en rizos, giros y vórtices delirantes. Así, se refiere el heterónimo al maquinismo furioso, al *momento*²⁹⁵⁶ lento y lúbrico de los armazones, a un movimiento que se da tanto fuera como dentro de los hombres. La erótica del universo se transmite a todo, es una atracción fatal inherente a todos los seres y de su influjo no queda excluido, por supuesto, el ser humano. Esa Fuerza animal se desliza por todas las vivencias, entra en todas las eternidades y penetra todas las dimensiones, en una borrachera dionisiaca sin precedentes.

En *Oda Marítima* se halla reflejada, según muy bien captó también Eduardo Lourenço, la desmesura polisémica²⁹⁵⁷, tal como corresponde a la incontinencia verbal del personaje, al descomedimiento indefinidamente abierto, análogo al de una relación sexual cósmica furiosa y dominante. Campos deja entrever que todo nuestro mundo es un espasmo jadeante, donde extinción y deseo se erigen como pautas dominantes. En ese entorno el ser humano no es más que una réplica débil del universo, por eso parece en semejante desproporción en tanto es la figura pasiva de un gran acto depravado, donde actúan una potencia atractiva desmedida en conjunción con una voluntad implacable de muerte.

Campos, también, canta de manera baudeleriana el “desprecio enternecedor” que le provocan la ciudad ruidosa, las multitudes anónimas cotidianas, las gentes maquínicas y ausentes de sí que des-viviéndose llenan las calles.

²⁹⁵⁵ *Ibid.*, p. 94

²⁹⁵⁶ Afonso Nicolás, nos sugiere sustituir el término *giro* por el de “*momento*”, en tanto este último indica la impresión de la energía causante del Giro. El Giro supone en términos matemáticos y lógicos la diferencia entre dos ángulos. Pero, algo ha de provocar el Giro.

De lo que se trata al implementar el termino Momento es de subrayar la *Fuerza* impresa en cada movimiento giratorio, el dinamismo intrínseco, un término muy apreciado por Álvaro de Campos alrededor del cual arbitra su Estética no Aristotélica sostenida en la noción de Fuerza.

²⁹⁵⁷ *Ibid.*, p. 96

Se detiene en lo humilde, en lo doméstico y es en las pequeñas cosas donde rememora el regreso al pasado, a una infancia de ensueño e irreal, evocada como el paraíso del alma. Con esa mirada que se para en lo banal e insignificante, en el poema “Tabacaria”, a partir de un sugerente envoltorio, es capaz de construir toda “una Metafísica”: la de “las chocolatinas”, paralela a su Metafísica de las Sensaciones

Ese detenimiento reflexivo en lo insustancial, el gusto por los viandantes y las calles de la ciudad vincula a Álvaro de Campos con el semiheterónimo Bernardo Soares, autor del *Livro do Desassossego*, aunque Soares es más frío, resignado y contenido y no da lugar al desenfreno de la imaginería de Álvaro de Campos. El propio Pessoa hace mención a la relación entre esos dos personajes en unas reflexiones destinadas a “un cierto proyecto de publicación”, que iba a recibir el nombre de *Ficciones de Interludio*²⁹⁵⁸.

Ricardo Reis, el heterónimo clasicista nos ofrece una coartada para la justificación heteronímica. En sus *Odas* lo divino oculto en lo diferenciado y plural se proyecta incommovible sobre un Yo, arrancado arbitrariamente del No-Ser destinado, no se sabe por qué razón, a sufrir el destierro de la existencia. Sobre ese Yo indigente se derrama con frialdad y desafecto insensible toda la diversidad cósmica, todo lo divino bajo el dominio apático, inapelable e indolente del Destino. Los dioses paganos pueblan la unidad trascendente y son el reflejo de la existencia de “entidades diferentes y superiores” a los otros seres. Los dioses son los “ultrahombres” pessoanos, las referencias de los humanos subordinados siempre a ellos y a su impasibilidad. Su característica peculiar consiste en que están sometidos, como todos los entes, al Destino implacable que todo lo penetra y enlaza.

Reis no se rebela contra su condición subalterna de ente pensante, tal como lo hace Campos. Por el contrario, asume y reconoce de forma altiva su estado de exilio doblegándose, sin oponerse, tanto al sometimiento al que le obliga el Destino como a los caprichos de los dioses distantes, envidiosos y entrometidos: sus referentes. Sin embargo, aun cuando acepta su inapelable condición subsidiaria, intenta dignificar su existencia al asumir con todas sus consecuencias el hecho trágico de ser hombre.

El propio estilo comedido de sus *Odas*, la métrica rigurosa, la ausencia de rima, el uso de arcaísmos y latinismos y la sintaxis empleada se complementan con una temática filosófica epicúrea y estoica, reflejo de la contención de la angustia provocada por el irremediable paso del tiempo que se escapa y le condena a una vida breve, consciente y desesperanzada. Su actitud

²⁹⁵⁸ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol. I, Lello& irmão, Porto 2.006, p. 710

filosófica es similar a la de una efigie pétreo, serena y gélida, huérfana de sentimientos y afecto, semejante al insensible Destino.

La poética de Reis transmite una triste indiferencia ante la transitoriedad de la vida, marcada por ese irremediable Destino que, sin embargo, con toda su fuerza y poder inapelable “no puede” imponerse a la libertad de aquel hombre que “quiere saber” y “logra” ser digno, dentro de *una sabiduría trágica* aceptada por quien reconoce su condición secundaria, la propia de la naturaleza humana.

Su espiritualidad comedida se sustenta en el culto a los dioses los cuales insinúan su presencia en los ríos, en la naturaleza y en el constante devenir, acercándose con esta postura a la línea marcada por el *objetivismo absoluto* que comparte con el maestro de los heterónimos, Caeiro, del que se distancia en su valoración de lo divino, en la triste melancolía, en la resignación y en la creencia del poder del Destino.

Reis, tal como sucede con su maestro Alberto Caeiro, no contempla ningún proyecto de futuro. El tiempo cuaja en presente, se reduce a la vivencia del instante, realidad única que lleva en sí la muerte y la caducidad. Todo el fluir de las cosas y de los hombres se halla arrastrado por una poderosa corriente que conduce “la carroza” de la vida, dirigida por ese Destino implacable, *la Moira*, hacia la Nada. Sólo queda la resignación orgullosa y altiva, virtud que arranca del conocimiento de nuestra frágil constitución.

El pecado imperdonable para el hombre, dice Reis, es aspirar a la felicidad cuando ni los dioses la tocan.

R.Reis tiene interés en la repaganización de su tiempo, aun cuando reconoce que el auténtico paganismo está muerto y que la historia no transcurre en vano. En todo caso, se conforma con revivir los restos que permanecieron ocultos en el Cristianismo. La peculiaridad de este heterónimo consiste en la recuperación de un dios cristiano liberado de la iglesia romana y del “cristismo”, un dios gnóstico que va a formar parte de la pléyade de la pluralidad de dioses del panteón greco-romano. Ese es el dios doliente que faltaba. En el caso de este heterónimo ya no se trata de recuperar al dios niño de Caeiro, con el que se deleitaba el maestro en el juego de la inocencia²⁹⁵⁹. El dios de Reis es un dios que sufre y, sobre todo, antes que dios es, sobre todo, hombre.

A este respecto, otro personaje pessoano, Frederico Reis, en sus “Consideraciones” sobre la Poesía de Ricardo Reis”, sostiene que el paganismo de este heterónimo se apoya:

²⁹⁵⁹ Cfr. Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, “ O Guardador de Rebanhos”, VIII, en *Alberto Caeiro, Poesía*

En un fenómeno psicológico interesante: en una creencia real y verdadera en los dioses de la Grecia antigua, que admite a Cristo como un dios más, idea esta que está de acuerdo con el paganismo y, tal vez, inspirada en parte por la idea (puramente pagana) de Alberto Caeiro de que el Niño Jesús era “el dios que faltaba”²⁹⁶⁰

La realidad de Reis se ciñe, como ocurre con el maestro Caeiro, al instante. Por lo tanto, a su juicio, todo el trabajo desarrollado por el conocimiento científico tiene como finalidad la búsqueda de una continuidad, de una estructura coherente que, paradójicamente, contribuye a la ocultación de nuestra propia “irrealidad”. La conclusión a la que llega el heterónimo es que en el fondo de todas las divagaciones intelectuales de los hombres sean estas científicas, filosóficas o de otra índole subyace y acecha siempre la noche, el abismo, el Caos eterno que en un vórtice indomable todo lo devora. Ese No Lugar de donde todo emerge, y a donde todo vuelve con su cesación, impone su presencia oscura en todas las “Odas” de R.Reis.

Al ser humano “informado” de su auténtica posición le queda la espera calma de la Hora definitiva, de la que nadie se escapa, ni las rosas, ni la juventud de Lidia, ni los árboles, ni las piedras porque todos los entes se encuentran sometidos al incesante devenir, por la fuerza del Destino.

Pero, la serenidad de Reis no es más que una ficción voluntaria y triste que Pessoa pretende vincular con la imperturbabilidad natural de Caeiro. Eduardo Lourenço ²⁹⁶¹ afirma que esas dos formas de expresar la calma, la de Caeiro y la de Reis, representan los dos polos de la misma angustia sin que por ello estas sean realmente simétricas. Ciertamente es que la resignación de Reis es autoimpuesta y no se halla libre de resentimiento, lo que pone de manifiesto el contraste con la paz envolvente del alma del maestro.

En Ricardo Reis se destaca una aspiración de armonía inspirada en la poética de Caeiro. Pero, “ese bello sueño”²⁹⁶², el único que vale la pena, es eso mismo, un sueño que se ha de forjar en medio de un tiempo que *talla todas las cosas y a nosotros con ellas*²⁹⁶³ y Reis se queda pegado a su temporalidad, no busca fugas, se enfrenta con la tragedia del vivir para la muerte y, en contra de su maestro, piensa y reflexiona, lo que le conduce a una tristeza insuperable.

La actitud crónica de desconsuelo se desvanece, en alguna medida, cuando el heterónimo reclama la dignidad de la vida precaria frente a la muerte incontestable. Actitud orgullosa que se convierte en valentía al reconocer con entereza que los hombres son, en última

²⁹⁶⁰ Crespo Angel, *Fernando Pessoa, El Regreso de los Dioses*, p. 210

²⁹⁶¹ Lourenço Eduardo, *Pessoa Revisitado*, p. 61

²⁹⁶² *Ibid.*

²⁹⁶³ *Ibid.*

instancia, *cadáveres aplazados que procrean ya que todos somos cuentos contando cuentos*, es decir, *Nada*²⁹⁶⁴

Ricardo Reis hace gala de una *gran coherencia interna*, cuestión muy digna de señalar, teniendo en cuenta que Pessoa a través de sus heterónimos y del Ortónimo activa la permanente contradicción, lo que nos permite hablar de varios Caeiros, y varios Álváros de Campos, por no decir de múltiples Pessoas. En lo que a Reis se refiere, Georg Rudolf Lind llama la atención sobre la consistencia poética de este heterónimo, cuando resalta la ajustada *correspondencia que se da entre la doctrina clasicista expuesta por Reis y la composición de sus Odas*²⁹⁶⁵.

Lo cierto es que Ricardo Reis es un pagano creyente en los dioses, así lo acredita el propio Fernando Pessoa cuando nos habla de este heterónimo y *de su creencia verdadera y real en la existencia de las divinidades paganas*²⁹⁶⁶.

En definitiva, el destino de Ricardo Reis, dentro de la escenografía heteronímica articulada por Fernando Pessoa, desempeña el papel del predicador e impulsor de una nueva forma de religiosidad, el *Neopaganismo Portugués*, la cual, una vez es teorizada y sustentada por el filósofo heterónimo António Mora, va a tener un papel muy relevante en la configuración de la Utopía Social pessoana correlativa al futuro Quinto Imperio del Espíritu y de la Cultura. Esa deriva implica que aun cuando Reis no tiene planes de futuro, sin embargo, siembra con sus reflexiones un proyecto cívico de forma involuntaria.

En el “Posfacio de Poesía”, de Ricardo Reis, merece la pena subrayar la referencia hecha a la eclosión de los heterónimos los cuales son, a juicio de este personaje, el resultado de *acontecimientos* sobrevenidos e ilimitados responsables de la *emergencia* de los diversos personajes. Es así, dice Lind, como el texto autógrafo pessoano *va aconteciendo frente a nuestro mirar y, si bien asiste a las génesis de sus diferencias, jamás consigue avistar el fin de las mismas*²⁹⁶⁷.

En efecto, los textos pessoanos encierran tal magnitud de virtualidades no realizadas que al lector tan sólo le es ofrecida, a través del *acontecer* poético, una mínima parte de su pluralidad infinita la cual subyace también a los personajes reconocidos. Esas posibilidades no realizadas se sugieren en los huecos y en los silencios, lo que obliga a descifrar lo no dicho y lo que *se oculta en lo que se muestra*, recurriendo a una estrategia interpretativa similar a la formulada por el filósofo alemán Heidegger en *Tiempo y Ser*.

²⁹⁶⁴ Oda de Reis. Rf. en *Ibid.*, p. 64

²⁹⁶⁵ Reis Ricardo, *Poesía*. Ref. en el “Posfacio”, p. 224

²⁹⁶⁶ *Ibid.* Ref^a a *Estudios sobre Fernando Pessoa*, Lisboa, Imprensa Nacional –Casa de Moeda, 1.981, p. 147

²⁹⁶⁷ Ricardo Reis *Poesía*. Ref. en el Posfacio, p. 224

Por eso la obra de Reis, así como la de los otros heterónimos, se presta a la permanente construcción, rescatando otros “muchos personajes” de los cuales tan sólo hay trazas e insinuaciones, lo que nos deriva hacia lenguajes cifrados en los que predominan códigos destinados a configurar geometrías capaces de dar cuenta del volumen hueco, generado por las ausencias y las negaciones

Reis y los otros heterónimos nos sitúan, pues, ante una ontología hermenéutica que nos invita a mirar hacia atrás, hacia el origen de la interpretación de los sueños y de los mensajes crípticos oraculares y, en ese regreso, nos pone el poeta, al mismo tiempo, ante el misterio de la Nada que somos y ante la posibilidad de nuestra infinita recreación.

En las últimas *Odas* de Reis se impone el descenso solitario al abismo, sin que haya ninguna posibilidad de regreso. Es en ese momento cuando, al asumir definitivamente su extranjería, surge el deseo de una íntima unión panteísta con todas las cosas. En este punto se produce el vínculo con su “condiscípulo”, el Álvaro de Campos sensacionista, el heterónimo que quiere ser todo de todas las maneras posibles.

Como consecuencia de esa donación a las profundidades, surge el mismísimo Pessoa, el Ortónimo, amante del silencio, del abismo, y del ocultismo, o como dice Eduardo Lourenço, se produce la entrega:

A la religión de los místicos sin religión, compleja nebulosa que no conviene que releguemos al almacén de lo pintoresco insignificante, si queremos comprender exactamente la odisea de la ciencia moderna en busca de la Ítaca siempre ausente o diferida²⁹⁶⁸.

La conciencia en tanto actividad *nadificante*²⁹⁶⁹, dice Eduardo Lourenço, tiene en Reis su elegía, dado el *sentimiento de irrealidad y su quimérica topología*²⁹⁷⁰.

²⁹⁶⁸ Eduardo Lourenço, *Pessoa Revisitado*, p. 66

²⁹⁶⁹ *Ibid.*, p. 69

²⁹⁷⁰ *Ibid.*

2.-CONSIDERACIONES SOBRE EL EXPEDIENTE HETERONÍMICO:

Creé en mí diversas personalidades. Creo personalidades de forma constante. Cada sueño mío, de forma inmediata, una vez se muestra soñado, se encarna en otra persona, que pasa a soñarlo, y no soy yo (...) Cada uno de nosotros es varios, y muchos, es una prolijidad de sí mismos (...) En la vasta colonia d nuestro ser hay gente de muchas especies, pensando y sintiendo de forma diferente²⁹⁷¹.

De la síntesis llevada a cabo en el apartado anterior, en el cual se hace una somera descripción de rasgos característicos de los principales heterónimos, se desprenden ciertas conclusiones principales destinadas a puntualizar el fenómeno disgregador del sujeto pessoano, tal como ha sido abordado en esta investigación.

En primer lugar, el autor deja meridianamente claro que la diferencia y la multiplicidad de planteamientos paradigmáticos se va a convertir en una de las características fundamentales de su producción, cuestión que delimita de forma definitiva la obra propia y la ortónima de “la ajena” o heterónima y, también, de la pléyade de los semiheterónimos y subheterónimos sobrevenidos, lo que pone de manifiesto la preocupación de Fernando Pessoa por establecer la independencia y la determinación de todos sus “otros “ personajes autónomos o personalidades, en lo que a él mismo se refiere y en lo que respecta a las muchas diversidades que conforman su Yo fragmentado.

Dicho esto, hemos de convenir que, no obstante, aun habiendo reconocido la autonomía y la pluralidad de sus personajes, también, se ocupa el poeta de subrayar las relaciones establecidas por los heterónimos con su creador y los lazos creados entre los propios actores que configuran el escenario del *Drama em Gente*.

De esta manera, podemos deducir que los heterónimos se corresponden con los aspectos diversos, con las vivencias, con las sensaciones y con los pensamientos que pueblan, desde paradigmas encontrados, una realidad personal caracterizada por una *estructura compleja*, contradictoria, caótica, evanescente y en constante devenir.

Lo que nos viene a decir el autor es que cada Yo es muchos “otros yoes”²⁹⁷² y que, en consecuencia, en esa colonia de gentes diversas se dan cita universos paralelos, contrarios, inconmensurables y contradictorios vinculados, sin embargo, por la Fuerza cósmica de un *entrelazamiento universal* larvada en cada sujeto dada su pertenencia a un Todo que, en realidad, es Nada porque no puede ser pensado. Sólo hay que buscar en nuestra propia negación personal

²⁹⁷¹ Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, pp. 283, 356

²⁹⁷² Cfr. con documento dactilográfico en última página. del Apartado N° 12 de Conclusiones: “Siempre la Relación”. Espolio, 2-27, L.D. 118:

Cada um de nós é varios, é muitos, é uma prolixidade de si mesmos (...) Na vasta colonia do nosso ser há gente de muitas especies pensando e sentindo diferentemente (...)

el hilo de Ariadna capaz de vincular todas nuestras diferencias íntimas, nuestros mundos y, por extensión, todas las Diversidades y Modalidades en las que se “manifiesta y acontece” *Lo Real* que en Pessoa se identifica con el par Todo/Nada.

Dado el objeto nebuloso sobre el que se proyecta la reflexión, en lo que respecta al pensamiento o pensamientos diversos proyectados en los personajes creados por Fernando Pessoa, sólo podemos hablar de reflejos, de cifras y de signos que conducen a una *intuición* derivada de un acto que permite *entre-ver* y *vis-lumbrar* lo prohibido a la razón, el infinito de posibilidades que en realidad somos, lo que implica que nunca se pueda alcanzar el objeto de búsqueda porque jamás llega a producirse el encuentro con lo inefable, con el silencio Absoluto, por lo tanto, no se puede hablar de un pensamiento que busque la Verdad, en el sentido de *adaequatio intellectu res*, en todo caso es un pensamiento poético herido por el límite que, sin embargo, porta en germen el veneno del infinito e, incluso, del transfinito. En eso consiste el saber supremo al que se llega, sin pretensiones dogmáticas, a través de una poética que tiene por objeto la interpretación de la Ausencia presente en el alma.

Esta consideración nos conduce hacia una vía espiritual que evoluciona hasta la contemplación, ciertamente muy precaria, de lo trascendente. Esa vida espiritual pessoana no se vincula a la pasividad, sino que, por el contrario, se traduce en actividad del espíritu, el cual puede suspenderse y ponerse en acción en función del deseo, el juicio y la voluntad. Así pues, *juicio*, *voluntad* y *deseo* se conjugan y armonizan con las sensaciones, siempre buscando una cierta tranquilidad del alma, un equilibrio, que permita con serenidad acariciar lo intocable sin turbación. Esa es la razón por la cual Reis propugna la superación de las pasiones y la calma aprendida de su maestro, para poder transitar hacia el conocimiento desnudo de nuestra condición, extremo éste ausente en Álvaro de Campos y en el propio Pessoa.

La racionalidad poética se apoya en la facultad que tiene el espíritu para hacer presente en sí mismo aquello que se insinúa, evoca y sugiere, pero que no se hace presente en las sensaciones tal como nos vienen dadas. El pensamiento poético pessoano, en términos heideggerianos, hace presente lo ausente mientras que la voluntad, el juicio y el deseo aportan aquello que se puede proyectar en el futuro. En este sentido ya no se ocupa ese pensamiento poético de objetos inmanentes o trascendentes, simplemente transforma los deseos en intenciones y por eso se vincula a la espontaneidad, favoreciendo la irrupción de la *ilusión* modulada por el juicio, un don que se ejerce y que es dado, rompiendo con esta opción las cadenas causales.

En todo ese proceso no podemos descuidar la intervención del *sueño* y de la *imaginación*, capaces de transformar las sensaciones subjetivas y puntuales en figuras e

imágenes. Toda la experiencia heteronímica cobra sentido si convenimos que nos hallamos frente a la descripción poética de un camino espiritual que parte del objetivismo de Caieiro y que gracias a la concurrencia de la voluntad, del deseo y del juicio permite actuar al poeta sobre los impulsos venidos de las sensaciones, de la ilusión y de la imaginación para así alcanzar un estado de *visión* privilegiada en el ortónimo, el personaje principal, aquel que ha conseguido *ver* con el ojo del alma.

La vida del espíritu obliga al solipsismo, a transitar por el *desierto*, por la *noche del alma*, tiene la nota de la trascendencia y transforma la relación del Yo consigo mismo. En ese estado de *solitud* (*solitude*), que Hannah Arendt distingue de la soledad (*Loneliness*), irrumpe la Saudade.

La *Solitud Saudosa*, frente al estado de soledad absoluta ajena a toda relación, [ni tan siquiera la del Yo consigo mismo] supone que el Sujeto se vuelve hacia su propia soledad, descubriendo en ese encuentro su diversidad y creando, allá en el fondo del alma, un club de amigos, una colonia de personajes diversos, tal como el propio autor reconoce. Es entonces cuando se hace manifiesto el Abismo entre el Yo y el yo mismo inherente a la conciencia, al yo soy, a la identidad moderna. La percepción de esa ruptura se transforma en experiencia abisal, silenciosa, pero no muda porque la vida espiritual precisa de la palabra poética consagrada a lo siempre invisible.

Los heterónimos al igual que los seres que viven en el mundo precisan de la palabra, en este caso de la poesía, para realizarse. Esto es así porque su mundo nace en las simas del Yo esencial y arranca de la oscuridad. En ese sentido, para poder dar forma a lo informe ya no es suficiente recurrir a la rigurosa y calculada sintaxis lógica. Llegados a este punto Pessoa no duda en recurrir a un lenguaje evocador y sugerente, liberado de las cadenas gramaticales.

Lo que se contiene en esa necesidad de expresión poética ya no es la Verdad del discurso tradicional, ya no es la sed de saber del filósofo y del científico, sino búsqueda de una significación a determinadas situaciones límite en las que la razón y la sinrazón van de la mano.

En **segundo lugar**, el sujeto aparece configurado como la escenografía de un conjunto dramático, donde se despliega un elenco de *ficciones aparentes*, en tanto para el autor “la obra” representada es tan real como sus personajes, porque en esa trama quien “se” escribe “está hecho de la misma materia de la que están hechas sus creaciones. Esa es la existencia pessoana, el drama y los actores, la representación de su propia vida personal y plural. En ese *Drama em Gente*, cada personaje desarrolla su propio papel, autónomo, en interacción con los otros personajes y con el propio autor de los mismos gracias a la fuerza del *Entrelazamiento*.

Esta afirmación nos conduce a una **tercera consideración**, si cabe la más importante. La consciencia, al poner en escena un pensamiento trágico en el que cada impulso va a ser materializado como “otro” personaje real, se muestra ante el lector como un *topos* donde convergen vectores infinitos articulados como un conjunto abstracto reticular e interactivo, dispuesto a ser ordenado de manera racional por *voluntad* del poeta quien *puede*, a través del expediente heteronímico, dar una salida coherente al substrato caótico en el que se ha convertido el Yo, una vez ha sido abandonada la ficción de la Identidad.

Esta disposición combinada de actores, el *drama em gente*, es el fruto de la necesidad de implementar una solución al Caos de las emergencias sobrevenidas, una vez han sido rotos los diques de contención arbitrados por el sujeto moderno. La operación consiste en establecer una combinación distributiva de los *puntos* diversos, los cuales *irrumper* desde las profundidades confusas y perturbadas del Yo, aunque, insistimos, ese es un acto en el que desarrolla un papel muy principal la racionalidad poética.

Los *puntos* de encuentro, los heterónimos, son atrapados en el *instante propicio*, son *captados* al vuelo por la palabra poética cuando se *dan* los *acontecimientos oportunos*, una vez han sido rotas las amarras, arrojados los lastres y denunciados los prejuicios predicativos. Pero, muchas preguntas quedan abiertas: ¿Por qué emergen unos heterónimos y no otros, cuando son infinitas nuestras posibilidades de ser de esta o de aquella manera? ¿Es la fuerza del impulso emergente la que decide el nacimiento de éste o de aquél personaje? ¿Por qué esas determinaciones son diferentes en grado?

Son estos interrogantes los que nos invitan a pensar en variables ocultas actuantes e imprecisas, y es, precisamente, desde esta perspectiva como se puede hablar de la convergencia del azar y la determinación, del caos y del orden.

A nuestro parecer, es así como acontecen “los otros” textuales de Fernando Pessoa, sus universos y sus tendencias. Por eso, puede decir el autor que “ama la contradicción y la paradoja”, porque deja fluir en libertad su composición dispersa y diversa, apresada en el calabozo de las profundidades del Yo, del cual era carcelero el sujeto moderno, aquel yo cartesiano idéntico a sí mismo.

Tal es la sima a la que se asoma el poeta que nunca consigue ver su fondo, por mucho que profundice en la prospección y en la disección de su propia mismidad. Lo único perceptible es el abismo, cuando se abre perplejo el ojo del alma. En ese estado de *visión* privilegiada la *intuición* se superpone a la razón, entonces es cuando se reconoce la falacia de la identidad personal y su fragilidad.

En esas circunstancias el Yo, condenado al vacío de sí, queda reducido a un reflejo intermitente *entre* sus “otros” y el propio Ortónimo, otro heterónimo más. Ese Yo al saberse nadie, tan sólo un simple reflejo de lo que fue, ya puede imaginarlo todo y entregarse al sueño de un encuentro imposible.

En múltiples reflexiones llevadas a cabo en el *Libro del Desasosiego*, por el semiheterónimo Bernardo Soares, Fernando Pessoa abunda en esa característica tan peculiar que pone en escena a un Yo reducido por obra de la heteronimia a la condición de *intermitencia e intervalo...*, en definitiva,...*Nada*²⁹⁷³.

3.-UNA RAZÓN POÉTICA ABIERTA A LA COMPLEJIDAD Y A LÓGICAS ALTERNATIVAS

Una sensibilidad intelectualizada, una atención intensa y desatenta, una sutileza ardiente del frío análisis de sí mismo, a través de poemas que se interseccionan, donde el estado del alma es de forma simultánea dos, donde lo objetivo y lo subjetivo separados confluyen y quedan separados, donde lo real y lo irreal se confunden²⁹⁷⁴.

El autor, a través de sus ensayos estéticos pretende desarrollar una epistemología modulada por la *sensación pensada*, en la que tiene un papel principal la racionalidad poética, aun cuando no sea desestimada la racionalidad práctica y científico-técnica.

Se esfuerza F. Pessoa en la *intelectualización de las sensaciones* y, por tanto, implementa una teoría estética ajustada, en cuanto a su exposición, a un método riguroso y casi victoriano lo que pone de relieve la utilización de la lógica convencional cuando el asunto tratado lo requiere.

La originalidad está en que F. Pessoa trata de articular e *interseccionar* diversas modalidades de la razón, en su afán por vincular el conocimiento y el arte en la búsqueda de “alguna” Verdad, aunque esta sea inalcanzable. En ese empeño pretende dar cuenta de lo contradictorio e incluso de lo contrario, a la vez que se interna en dimensiones donde reinan el sueño y la ficción, más propias de un mundo “irracional” que de aquellas estructuras “debidamente” legalizadas, en las que se asienta un pensamiento trabado y lógico que dio lugar al impulso de la ciencia y de la filosofía.

²⁹⁷³ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 54

²⁹⁷⁴ Pessoa Fernando -Álvaro de Campos, *Notas para a Recordação de meu Mestre Caetano*, Textos organizados por Teresa Rita Lopes, Edit. Estampa, Lisboa 1.997, p.76. Traducción Propia.

En esta deriva, por la sinuosa complejidad de la razón, se va produciendo una transformación de la conciencia la cual, tocada ya por la ruptura, fluctúa entre los huecos de sus diversidades, entre los muchos heterónimos que la colonizan. Es así como el Sujeto pessoano termina por reconocerse a sí mismo como un residuo, condenado a ocupar el hueco de un intervalo oscilante que se va actualizando y re-configurando a partir de las diversas aprehensiones, de los diversos modos de estar, de las diferentes formas de ser y de los tiempos-vivencias-acontecimientos que se transforman en “otros” delimitados y con vida propia.

El *sujeto-intervalo* es la resultante de una experiencia teñida de sensaciones y de sueños, vivida en los márgenes escénicos de la propia realidad dramática. Se muestra como un *conjunto disjunto* de pálpitos lábiles, de razones poéticas inconexas y encuentros contradictorios. Es un pasajero transeúnte porque no tiene lugar y se halla abandonado al devenir irremediable, en tanto es súbdito de la confluencia y de la evolución de las determinaciones diversas que lo han desplazado, los heterónimos.

Ese sujeto *intervalado* y residual termina por reconocerse como una entidad secundaria, arrojada a la periferia de una conciencia que se anula al solaparse a sí misma, de forma que va dejando de ser para dar lugar a nuevas formas de subjetivación, las cuales, a su vez, modelan un Yo hecho de impulsos intempestivos, atento a lo desconocido íntimo y que, no obstante, se esfuerza en articular un discurso comprensivo de su estar y de su ser a la deriva.

La poesía es el instrumento que permite la configuración de estos acontecimientos como heterónimos, dentro de un plano irregular, un *campo de fondo*, cruzado por vectores infinitos de donde va a surgir con fuerza el *Ortónimo*, el Pessoa transmutado en el proceso de su propia alquimia, la resultante derivada de los impactos acaecidos en el escenario donde se resuelve la tragedia del sí-mismo. El *Ortónimo* es el último peldaño de una escalera secreta y laberíntica que conduce al silencio, a la ausencia y permite rozar el secreto.

Con la puesta en escena de la heteronimia pessoana, definitivamente, se dan por finalizadas las certificaciones de la identidad que daban fe de la existencia inexcusable del sujeto cartesiano, encajado dentro de una temporalidad tripartita. Esta clausura permite, de forma simultánea, la apertura a un juego infinito de “*instantes- diferenciados*”, en los que el heterónimo nos ofrece el retrato laberíntico de un sujeto configurado en múltiples estratificaciones, correlativas a otras tantas concepciones que pivotan alrededor de otra forma de “ver”, de “comprender” y de “estar” en el mundo.

Dentro de este nuevo paradigma plural, poblado por multiversos encontrados, se dan cita un Sujeto fragmentado y anulado, un Sujeto intervalar y residual, Lo Real pleno y oscuro, la Naturaleza interpretada e interseccionada por un sujeto percipiente inestable, el Tiempo eterno y

el contabilizado, el Misterio y su correlativo el silencio. Todas esas modalidades se funden en una experiencia estética vital que lleva en sí implícita una nueva pretensión de conocimiento ajena a cualquier verdad dogmática.

Corresponde a la razón poética auxiliada por la inteligencia dar forma a lo informe, procurando hacer comprensible, en la medida que puede hacerlo la razón poética, la interpretación de lo desconocido. A este respecto, Fernando Pessoa en carta dirigida en 1.928 a Teixeira de Pascoaes sostiene la necesidad de *intelectualizar las emociones*, de forma que *la obra de arte sea hija de un pensamiento formativo* destinado a esculpir *la materia bruta de la emoción* (impensada o pensada), capaz de *ordenar en Unidad la dualidad esencial del pensamiento*²⁹⁷⁵. En otra carta de fecha 6 de Junio de 1.930, dirigida a Adolfo Rocha, vuelve a insistir en que *el arte no es más que una manifestación distraída de la inteligencia*, a la vez que sostiene la conveniencia de que *la sensibilidad sea acoplada a la Inteligencia*²⁹⁷⁶.

Siendo el hombre de genio un *intuitivo que se sirve de la inteligencia para expresar sus emociones*²⁹⁷⁷, podemos convenir que la obra de Pessoa supone una *transmutación*, en términos de inteligencia, de una operación superintelectual que tiene “cierta forma deductiva” porque va desde lo general a lo particular, proceso en el que, de alguna manera, y, de forma simultánea, se hace uso de la inducción. Decimos “cierta forma deductiva” porque, en el caso que nos ocupa, “lo general” no se perfila como un axioma sino que se corresponde con una intuición del origen potente e indiscutible velada por el misterio. Cuando hacemos referencia a que “de alguna manera” se recurre al método inductivo, podemos constatar que es en lo particular y en lo cotidiano “*visto*” con el ojo del alma, desde donde se avanza en un proceso de descubrimiento hacia una presencia oculta e indeterminada: el manantial del que fluyen las cosas, sin sentido y sin razón.

Podemos hablar, pues, del uso muy particular de métodos racionales renovados que se intercalan y se auxilian en la génesis de un conocimiento intempestivo, corregido y transformado, sin garantías de verdad, aunque, una cosa es cierta, la vida, dice el poeta, se vive pensando:

Temos, todos que vivemos, / Uma vida que é vivida/ E outra vida que é pensada,/E a única vida que temos/ É essa que é dividida / Entre a verdadeira e a errada./ Qual, porém é verdadeira/ E qual errada, ninguém/ Nos saberá explicar;/ E vivemos de maneira/ que a vida que a gente tem/ é a que tem que pensar²⁹⁷⁸.

²⁹⁷⁵ Pessoa Fernando, *Correspondencia 1923-1935*, p. 144

²⁹⁷⁶ *Ibid.*, p. 207

²⁹⁷⁷ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa, Vol. III*, p. 33

²⁹⁷⁸ Pessoa Fernando, *Poesías*, Ática, Lisboa 1.945, pp. 181-182. Traducción Propia:

Llegados a este término procede la pregunta ¿Qué es lo general? ¿Que “axioma” permite tales inferencias textuales que adquieren existencia y autonomía transformándose en heterónimos? y ¿Qué es lo particular objetivo y subjetivo, cuando el sujeto percipiente se desvanece en aconteceres diversos y, en consecuencia, en otras tantas percepciones? ¿Es correcto hablar de un método transmutador y de una racionalidad aplicada al sentimiento y a la emoción? Fernando Pessoa nos da la respuesta a través de toda su obra. Sólo hay que estar atentos a los signos y comprender que los heterónimos son individualidades, con ciertas *propiedades* determinadas, que no cumplen ningún principio de identidad, al igual que su Yo creador. Emergen de un *campo de fondo*, oscuro e incomprensible, común a todo el universo que interactúa en el substrato de nuestro Yo. Los heterónimos brotan de puntos en los que convergen multitud de variables desconocidas, facultando con ese movimiento “oportuno” el acontecer de un personaje, un ente-texto, destinado a procurar la estabilidad de lo inestable: El Yo plural y polisémico.

Lo particular determinado, el heterónimo, nos conduce en un proceso evolutivo hacia lo general indefinido e indeterminado, tan sólo dado a la intuición, y es en este caso que esa generalidad superadora de la razón se comporta como un axioma al que nos conduce una mirada que arranca del “ojo” del alma.

El problema consiste en que nuestro lenguaje, dominado por la idea del sujeto moderno, siempre nos conduce a una identidad portadora de propiedades definidas, cuando no es posible predicar todas las propiedades que concurren en el plano del Yo y de nuestra Realidad. Lo que queda en evidencia es que nuestro lenguaje natural y lógico, con sujetos y predicados no nos sirve para referirnos a esas dimensiones emergentes plenas de infinitas posibilidades, lo cual plantea un serio desafío a las categorías ontológicas tradicionales, por eso se recurre a la metáfora y a las analogías propias del lenguaje poético.

Si nos referimos a las determinaciones plurales que configuran el Yo, lo cierto es que tanto el sujeto Pessoa como cualquiera de los heterónimos se deslizan y escabullen cada vez que intentamos asirlos, lo que nos conduce a las más absoluta de las indeterminaciones. Por eso, lo que Pessoa nos insinúa y sugiere, de forma implícita, es una *ontología de las propiedades* opuesta a una ontología de la identidad, en la que el sujeto se constituye de forma *contextual* como un *haz amorfo de propiedades ocultas* capaz de dar lugar al heterónimo, un *haz fijado de*

Tenemos, todos los que vivimos, / Una vida que es vivida/ Y otra que es pensada, / y la única vida que tenemos/ es esa que está dividida/ Entre la verdadera y la errada. / Cuál, sin embargo, sea la verdadera/ Y cual sea la errada, nadie/ Nos lo podrá explicar; / Y vivimos de manera / Que la vida que la gente tiene/ Es aquella que tiene que pensar.

aproximaciones pronunciadas regido por la incertidumbre. En este sentido cada personaje literario aparece identificado por un contexto, por su tiempo y por su momento oportuno. Así, podemos decir que el sujeto pessoano se halla configurado por un conjunto de individuos *ensamblados y entrelazados*, y lo más sorprendente es que esos personajes tan sólo son unos pocos de los muchos que podrían sobrevenir. En esta operación concurren la imaginación, la voluntad, el deseo y el juicio los cuales actúan sobre el Caos esencial, el sustrato del Yo.

Aceptando esta *ontología subterránea de las aproximaciones inciertas*, estamos en condiciones de sostener que el Yo se rige por ciertas tendencias probabilísticas, capaces de configurar “ciertos” miembros del conjunto de posibilidades, dada la imposibilidad de la realización infinita, lo que nos impide conocer todos los miembros viables en tanto se hallan encubiertos. Eso nos permite traer al lenguaje lo inexistente, lo virtual onírico y lo intuido entrecruzándose con lo nombrado y lo predicado. Esa conjunción sugiere la complicidad de *lógicas alternativas*.

Cuando adoptamos una ontología conformada por *aproximaciones ya determinadas*, los heterónimos, nuestro engranaje lógico resulta inadecuado, porque los heterónimos nos remiten a dimensiones ontológicas a las que no le son aplicables las gramáticas convencionales. Eso nos obliga a admitir un criterio más amplio de racionalidad, capaz de sortear las barreras lingüísticas, y a partir del cual sea permitido concebir nuevas estructuras de Lo Real. Es así como entra en acción la racionalidad poética y la transferencia disciplinar entre poesía y filosofía.

En consecuencia, podemos sostener que lo general, el Todo/Nada pessoano es un *campo de fondo* conformado por lo informe caótico y abismático, un plano de No-Ser, de No-Tiempo, de Nada-ente, a partir del cual sobrevienen las diferencias, las formas, los existentes materiales e inmateriales, entre los cuales se halla el hombre capacitado para pensar de múltiples formas, en función del contexto de descubrimiento. Ese ente particular que reflexiona sobre su condición, el hombre pensante, se halla preparado para dar voz al Ser y al No-Ser, mediante la palabra y los silencios sabiamente administrados por la razón poética. Es así como podemos conciliar lo aleatorio, propio de una *ontología de aproximaciones indefinidas e inciertas*, y lo determinista, asociado a una ontología caracterizada por la *articulación e de individuos configurados por fijaciones textuales relativas a propiedades determinadas*, generando una estructura similar a un diagrama de *fases*, lo que permite dar ciertas explicaciones sobre el fenómeno del Yo plural. No obstante, ambas ontologías, *la de las aproximaciones indefinidas y la de los conjuntos textuales determinados* han de dar cuenta de una zona difusa y densa, donde se entrecruza la información de contextos diversos con fuerza activa sobre *El campo de Fondo* intuido oculto a la ciencia y a la razón convencional.

El sujeto ordenador y racional no es más que una razón de sentido, aplicada al sinsentido, al caos que somos, cuya función consiste en articular de alguna manera las emergencias de nuestras propias incoherencias, los instantes y las pulsiones que brotan de lo más profundo, de lo ausente que es presente porque es intuitivo.

En cuanto al método aplicado, estamos seguros que Fernando Pessoa haciendo uso de la razón en toda su riqueza y diversidad, propone una estructura de la conciencia destinada a dar cuenta de esa pluralidad paradójica que le es propia, acotando el infinito de probabilidades íntimas que pugnan por materializarse, dando forma a lo informe y trayendo a la determinación lo indeterminado. A este respecto, hemos de hacer referencia a Mendo Castro Henriques²⁹⁷⁹ quien ha sido capaz de percibir un hilo de coherencia oculto en las propias incoherencias de la obra Pessoaana, encontrando una razón filosófica y un orden bajo los fenómenos caóticos implícitos en esa actividad incesante y transformadora de la identidad.

La dimensión abstracta originaria, anterior a toda palabra y tiempo, soporta la simultaneidad de lo antitético, la complejidad de la realidad, lo modal actual y potencial, lo virtual, lo posible, el Ser y el No-Ser, la fuerza dinámica que todo lo transforma, los vórtices, los puntos instantáneos y probabilísticos. Por ello, cuando Pessoa afirma querer “*ser todos los sueños*” lo que pretende es poner al descubierto un horizonte abierto a dimensiones impensables, donde se dan todas las probabilidades, un número infinito de proyectos, esbozos, trazas y utopías susceptibles de llegar a “ser”, eso sí, meramente virtuales que llevan aparejados tiempos-instantes y palabras y, sobre todo, el deseo herético de tocar la dimensión de lo divino al presuponer que es posible, en esa desproporción, alcanzar en *número infinito* estados diversos y simultáneos de felicidad, teñidos por un sentimiento de realización y contento.

En este sentido, la armonía de lo diverso presupone un éxtasis unitivo emparentado con el *sueño*, estado en el que se produce la suspensión de la ruptura esencial lo cual permite que las

²⁹⁷⁹ Castro Henriques Mendo, *As Coherencias de Fernando Pessoa*, Edit. Verbo, Lisboa, 1.989

En esta obra M.C. Henriques no pretende hacer de Pessoa un filósofo, es más, lejos de violentar al autor, reconoce que en su producción los tópicos esenciales de la existencia del hombre adquieren sentido por la vía poética, abriendo la posibilidad de nuevas interpretaciones de la Realidad y de respuestas alternativas a las preguntas límite.

Toda vez que la obra de Pessoa se ve atravesada por las incoherencias, M.C. Henriques hace uso de la filosofía en la búsqueda de una respuesta, que cree posible a partir de las orientaciones del poeta. El crítico reconoce que del conjunto de la obra de Pessoa *no emerge un modo de filosofar original*, (*Ibid.*, p.15) pero, sin embargo, considera que al buscar el autor una cierta comprensión de lo Real a partir de los datos ónticos, despierta en él un pensamiento de admiración que le invita a cuestionar las tesis positivistas imperantes. No obstante, se pregunta M.C. Henriques si de la investigación poética podría extraerse un nuevo y bello sentido, partiendo de las conclusiones trascendentalistas a las que Pessoa llegó con sus investigaciones filosóficas, (*Ibid.*, p. 21).

En este sentido, nos arriesgamos a considerar que, efectivamente, Fernando Pessoa nos abre la puerta a “otro modo de hacer pensamiento”, dado que, según M.C. Henriques, aunque el poeta desiste de filosofar, sin embargo, transfiere de forma directa para la poesía el conjunto de *términos, categorías y articulaciones conceptuales que había reconocido en sede filosófica* (*Ibid.*, p. 23)

diferencias ya no estén asociadas a la “injusta” segregación y sean vinculadas, manteniendo su peculiaridad en la Unidad armónica donde convergen Todas las cosas y su propia Nada.

En realidad, Pessoa se congratula al encontrarse con sus heterónimos, en tanto representan la posibilidad de encontrar el límite y la determinación a su propio caos interior, poniendo un poco de orden y equilibrio.

Aunque *Soñar* supone desatar la desproporción y la desmesura también permite atrapar y fijar mediante la palabra lo diferente. Caminar por geografías oníricas pone al descubierto la riqueza de lo potencial posible, de otra realidad en la que la satisfacción puede tener lugar cuando se permite aflorar a “los otros”, “unos cuantos” de los muchos que somos, creando una camarilla dialogante, “una comunidad de amigos” que discuten sin salir del sí mismo ni volcarse al exterior. El Yo es todo un universo entrelazado de seres y no seres, de actos y potencias, donde se cruzan las fuerzas que penetran y conforman Lo Real en toda su extensividad e intensidad.

Dice el desasosegado y taciturno semiheterónimo Bernardo Soares, con una satisfacción poco habitual en él:

Yo nunca hice sino soñar(...) y cuando sueño esto, paseando en mi cuarto, hablando gesticulando... encontrándolos, (a los heterónimos) todo yo me alegro, me realizo, me agito contento, me brillan los ojos, abro los brazos y tengo una felicidad enorme, real²⁹⁸⁰.

Pero el propio sueño castiga al soñador con la tragedia de la soledad, con el solipsismo, porque será tal la lucidez adquirida en esa instancia que termina el poeta por construir una realidad a su medida, hecha de sueños²⁹⁸¹, equidistante de lo cotidiano, dimensión a tener en cuenta por quien se sabe existente dentro de un contexto y además sueña con una Utopía, con un proyecto ético de índole social.

En ese trance el Yo queda suspendido entre apreciaciones paralelas reflejadas en universos, también, paralelos, el mundo onírico y la trivial vigilia, los cuales por obra del genio de Pessoa van a ser transformados en obras de arte, en representación trágica, con el objeto de propiciar la catarsis purificante de un hombre acabado y preso en un tiempo de tribulaciones, el fin de la modernidad.

²⁹⁸⁰ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, pp. 120-121

²⁹⁸¹ *Ibid.*, p. 377

La compañía que se hacen los heterónimos dentro del espacio de la subjetividad es, también, una especie de sueño de la proximidad en el que, sin embargo, cada uno vive su propia realidad *sin saber quiénes son o si son formas diversas del yo*²⁹⁸²

Y como la obra de arte es un juego de transformaciones condicionado por la originalidad, la *constructividad* y *el poder de suspensión*²⁹⁸³, cuya finalidad es la creación de lo nuevo, queda definitivamente *asociada esta producción a la representación*²⁹⁸⁴ escénica que, en el caso presente, se hace efectiva mediante la palabra apropiada a cada papel, a cada actor. Esta diversidad “controlada” es responsable de la mutación del sujeto-autor y, también, reveladora de sus límites; el tiempo, el condicionamiento de lo circunstancial, la muerte, el fado, el destino inevitable, los cuales representan las fallas, las rupturas inexplicables de ese movimiento infinito intuido por la subjetividad.

El tiempo y el no-tiempo al insertar-se en esa forma de experimentar la transformación del sujeto, por medio del lenguaje, van a formar parte activa y simultánea de un estar fuera de sí reflejado en la representación vital de la obra de arte personal, que va a dar cuenta de un Yo intervalado entre dimensiones interseccionadas, la de la vigilia y la del sueño, la del propio Yo y la comunitaria, donde se produce una interferencia de informaciones pertenecientes a niveles de realidad diferenciados. Es así como Fernando Pessoa se ve a sí mismo como “una obra de arte”²⁹⁸⁵, que se describe *en imágenes sucesivas*, quedando más en las imágenes que en él mismo *y diciéndose hasta No-Ser*²⁹⁸⁶

Al evocar las diferentes dimensiones en las que se mueve el poeta; la vigilia, el sueño, lo inmanente y lo trascendente, lo íntimo y lo ajeno, se pone al descubierto el platonismo que subyace en la obra de Pessoa. A este respecto, nos remitimos a las apreciaciones llevadas a cabo por el crítico Jorge Sena y extensamente desarrolladas en el corpus de nuestra Investigación.

En lo que nos reafirmamos es en la idea de que Pessoa descubre un nuevo sentido al platonismo en el fin de la modernidad, una vez ha sido liberado de las interpretaciones más cristianizadas. De la misma manera se puede decir que reinterpreta a Heráclito, a Anaximandro y al propio Parménides.

En la obra de Pessoa lo trascendente se halla íntimamente vinculado con la inmanencia, aun cuando se asuman compromisos ontológicos radicalmente distintos. Hay dos extremos dignos de consideración, por un lado adopta, tal como sucede con el objetivismo de Caeiro,

²⁹⁸² *Ibid.*, p. 348

²⁹⁸³ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, p. 71

²⁹⁸⁴ Gadamer Hans-Georg, *Verdad y Método*, Vol. I, p. 167

²⁹⁸⁵ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 139

²⁹⁸⁶ *Ibid.*, p. 201

posiciones absolutamente realistas y, por otro, gestiona el misterio y lo trascendente, léase el ortónimo. Entre estas posiciones diametralmente opuestas se sitúan el resto de los personajes, los cuales se alojan en un plano de intersecciones entre las que se hacen permeables las dos dimensiones vinculadas, la inmanente y la trascendente.

Estas perspectivas, a veces radicalmente encontradas, van a ser articuladas en un modelo de conjunto lo que, en principio, podría parecer una actitud casi esquizofrénica. No es este el caso. Pessoa se las ingenia para proveer las herramientas que justifiquen los puntos de enlace, los acuerdos y los desacuerdos. En eso consiste su genialidad, en hacer arte con sus propias contradicciones y paradojas.

Podríamos sostener que Fernando Pessoa, en lo que respecta al sujeto, promueve un *principio de complementariedad* al afirmar que en el Yo se descubren facetas que se excluyen mutuamente pero que, sin embargo, proporcionan una información esencial sobre su constitución y sobre la fenomenología que le es propia, por lo tanto, lo que aparentemente es contradictorio resulta complementario por obra del autor, y, por tanto, si existe esa Relación de complementariedad lo es en función de una *necesidad*. En ese sentido procede recordar una sentencia atribuida al físico Bohr, el primero en sugerir la posibilidad de aplicar el *principio de complementariedad* a la realidad, en tanto para Bohr *lo contrario no es una contradicción sino el complemento del Ser*.

Por lo que respecta al *fatum*, lo determinante, Fernando Pessoa sugiere la importancia del “azar” y lo “aleatorio”, términos hoy admitidos, tras los cuales se deja entrever la ocultación *un cierto orden implicado*, vista la incapacidad de conferir solidez a sus impredecibles relaciones con mundos posibles y probables. El sujeto se caracteriza, en efecto, por su complejidad “determinista” pero imprevisible y, por ello, azarosa, en tanto se halla sometido a juegos de relaciones, emergencias, acontecimientos promovidos por variables ocultas e impredecibles que configuran una red compleja de opciones y trayectorias laberínticas, dispuestas a ser seleccionadas por un sujeto “oportunista” rehén del devenir, mediante una razón poética plural y abierta tanto a las sensaciones como a la llamada del misterio.

Todo esto es posible porque se pone en acción una *razón plegada a los instantes oportunos* que abraza lo poético y se halla dispuesta a la interrelación, al reconocimiento de lógicas alternativas, a la coexistencia y transferencia disciplinaria, a la interacción con el entorno en condiciones extremas sobreactuada como está por lo aleatorio, por los bucles recursivos, por lo desconocido, lo múltiple y lo indeterminado. En definitiva, la razón cuenta ahora con la intervención de la probabilidad y el azar, en justa correlación con la presencia “arbitraria” de la fuerza del Destino, lo que pone en cuestión el papel de la causalidad lineal predictiva porque,

como dice José Gil, *si atravieso un flujo y bifurco, marco una ruptura, al llegar a ser otro dentro de otra multiplicidad*²⁹⁸⁷.

En cuanto a esas rupturas y quiebras, los cambios de dirección impulsados por ese *campo de fondo* suelen ser imperceptibles, imprevisibles y bruscos, tal como sucede con la rotura que promueve el apareamiento del primer heterónimo, Alberto Caeiro, en ese día triunfal, el 8 de marzo de 1.914, en el cual se hace presente el maestro de los heterónimos e, incluso, del propio Fernando Pessoa, como si de una aparición se tratase. Al menos esa es la idea que pretende transmitir el autor.

Sin embargo, llegar a ser otro supone, a juicio de José Gil, desarrollarse como un *continuum* que se puebla con numerosos puntos de *ruptura*. Al metamorfosearse el sujeto se adapta a cada cosa, penetra hasta su interior y, al mismo tiempo, la transforma, para después desligarse de ella de forma brusca. Por ello, deduce que para llegar a ser otro es preciso despojarse de toda personalidad fija e inmutable, de todas las opiniones, en definitiva, *ser una individualidad amorfa*²⁹⁸⁸, lo que implica, a nuestro juicio, estar abierto a todas las quiebras, a todas las posibilidades, e incluso a lo increíble.

Esta inversión va acompañada de una novedosa concepción del mundo asociada a un pensamiento complejo, promovido por el creador de los heterónimos, que tiene por objeto recrear-se en libertad de forma que *cada uno sea muchos otros*, sin renunciar a sus propios desiertos.

²⁹⁸⁷ Gil José, *Fernando Pessoa ou a Metafísica das Sensações*, p. 182

²⁹⁸⁸ *Ibid.*, p. 183

4.-FERNANDO PESSOA: SUJETO Y COMPLEJIDAD

En todas las ficciones, cada vez que un hombre se encuentra con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras; en la del casi inextricable Ts'ui Pen, opta simultáneamente por todas. *Crea*, así, diversos porvenires, diversos tiempos que, también, proliferan y se bifurcan. De ahí las contradicciones (...) hay varios desenlaces posibles (...) todos los desenlaces ocurren; cada uno es el punto de partida de otras bifurcaciones.

Alguna vez, los senderos de este laberinto convergen....²⁹⁸⁹

En la **segunda parte** de nuestra investigación proponemos una interpretación del sujeto pessoano sustentada en el emergente *paradigma de la complejidad*. De esta manera, se viene a delimitar el espacio de la consciencia de sí como un fenómeno complejo no lineal, es decir, susceptible de múltiples soluciones. La tesis expuesta defiende que un Yo plural y diverso, como es el caso, tiene que ver antes con posibilidades y virtualidades que con realidades fácticas. Ello supone que hemos de tener en cuenta nociones tales como la *aleatoriedad* y la *incompletud*, a partir de las cuales es posible enfocar, en conexión con Fernando Pessoa, al ser humano como un problema altamente complejo.

Esta interpretación del Yo pessoano, enfocada desde una perspectiva del siglo XXI, viene reforzada por la configuración atípica y anticipatoria de una entidad consciente, perpleja y abismática, enfrentada a una pleamar íntima cuajada de signos, a partir de la cual se hace posible un análisis ligado al estudio de los fenómenos y de *los sistemas complejos*.

Estimamos que F.Pessoa se anticipa al Paradigma de la Complejidad en tanto, antes de que el físico Bohm sugiriera la posibilidad de *un Orden Implicado y otro Desplegado* y pensara la realidad como una totalidad, de forma intuitiva constató el entrelazamiento entre las diversidades propias conformando una visión de un “sujeto rizomático”, absolutamente deleuziano, configurado por *multiplicadas lógicas personales*, derivadas de “sucesos discontinuos”, los heterónimos, enlazados por un trazo comunitario. Estas diferencias íntimas se caracterizan porque son *imprevisibles e irreversibles*.

Fernando Pessoa arranca a “sus otros” de su propio abismo personal y es precursor de un pensamiento que, todavía hoy, casi un siglo después, no termina por concluirse, empeñado quizás en la deconstrucción permanente de la *gigantesca*²⁹⁹⁰ *máquina de construcción de la subjetividad, de las formas de “poder pastoral”, del poder ilimitado de las sociedades contra el individuo, de una idea de sujeto responsable de la violencia física y simbólica ejercida contra cada hombre*.

²⁹⁸⁹ Borges Jorge Luís, *Ficciones*, “El Jardín de los Senderos que se Bifurcan”, Alianza Edit. Madrid 2006, p. 120

²⁹⁹⁰ Martínez Francisco José, *Violencia y Constitución de la Subjetividad*, Congreso Universidad de Sevilla, 17-18-19 Nov. de 2.004

Pessoa es consciente de que la realidad objetiva se ha evaporado y que lo que nos circunda se halla expuesto a un método interrogativo estrictamente científico.

Desde esta perspectiva busca respuestas y en esa investigación que tiene por objeto el Yo, estimula y suscita transferencias disciplinarias con las implicaciones filosóficas y epistemológicas que eso conlleva. Dentro del universo pessoano, las teorías más diversas, las creaciones artísticas, literarias y políticas van a tener un lugar, por no hablar de la filosofía, la ciencia y la religiosidad. Con estas transposiciones Pessoa formula un replanteamiento sobre la propia ontología de Lo Real, lo que conlleva nuevas formas de construcción del conocimiento las cuales trascienden el carácter analítico, simple y descriptivo del paradigma positivista, recusado por nuestro autor.

Desde la perspectiva ontológica, la epistemología pessoana anticipatoria del Paradigma Complejo acepta la naturaleza multiplicada y diversa del Yo, del mundo y del Universo, la integración y desintegración de elementos contradictorios en distintos tipos de unidad, la aceptación del devenir, del cambio, de la mutabilidad de los objetos, de lo imprevisto, del orden desordenado, rompiendo con la idea de secuencias regulares. Al introducir el azar, quiebra una interpretación del mundo que descansa en el determinismo, rompiendo el dominio de la lógica binaria, aplicada a los problemas de la naturaleza y al hombre mismo. Con el surgimiento de este pensamiento complejo pessoano se busca reforzar la distinción, la diferencia, la capacidad autopoietica, lo singular concreto, sin desunir, religando, en un juego dialógico, el orden y el desorden, el límite y el infinito, la certidumbre y el contexto, sin que pretenda imponer la verdad de ese conjunto organizativo acentrado en que ha devenido el sujeto.

Este proyecto hermeneúutico plantea la exigencia de una breve introducción a ese patrón cognoscitivo, reciente en la historia del conocimiento y responsable de una modificación muy significativa en lo que concierne a las relaciones entre ciencia, filosofía, arte y religión, un modelo de pensamiento al que, a nuestro juicio, se anticipó el poeta portugués Fernando Pessoa, quien transitó por todas las disciplinas en busca de una solución al tedio de la existencia, en definitiva, al nihilismo del fin de la modernidad.

Consideramos que establecer unas líneas de continuidad retrospectiva entre el paradigma de la complejidad y la re-creación del sí mismo pessoano, exige una exposición comparativa entre los modelos metodológicos de la filosofía y de la ciencia clásicas con ese proto-pensamiento complejo esbozado por Fernando Pessoa. Por otra parte, hemos de considerar que la interpretación del Yo complejo pessoano necesariamente se ve interferida por nuestra propia aprehensión del paradigma sobrevenido, observación que estimamos importante para perfilar esta línea de investigación hermenéutica.

En cuanto a nuestra posición de partida, es decir, nuestra opción exegética, hemos de convenir que se halla mediada por un contexto excepcional, por una época en la que se hace evidente el abandono de una visión muy consolidada y arraigada sobre el significado de lo Real, en tanto somos agentes y espectadores de otro modelo paradigmático a partir del cual se produce un enfoque radicalmente opuesto, en lo que respecta a la consideración del Sujeto percipiente y de la Realidad percibida. Dentro de este marco se han venido abriendo nuevas perspectivas, resultado de la puesta en práctica de nuevos métodos e investigaciones lo que ha dado lugar a una forma muy peculiar de entender el mundo. En definitiva, nos enfrentamos a lo que Thomas.S. Khun describió, en *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, como un nuevo paradigma cuyos comienzos ya se gestan y anticipan durante el último cuarto del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX.

Teniendo en cuenta estos parámetros y reconociendo la fuerza de un ambiente alterado, cual es el fin de la modernidad, nos encontramos con un autor que vive entre dos siglos, Fernando Pessoa, el cual preso de sus circunstancias fue capaz de promover el enlace de la novedad, aun embrionaria, con un pensamiento antiguo, presocrático, en el que la razón no había sido aun mutilada, cuestión que ya había anticipado Friedrich Nietzsche.

Este planteamiento liberador de conceptos y razones introyectadas en el acervo occidental no impide, sin embargo, a nuestro poeta-pensador volver la mirada hacia un cristianismo gnóstico y plotiniano promoviendo una muy singular manera de pensar, siempre alimentada por el contexto de la tradición en el que actúa con fuerza el acervo cultural lusitano, capaz de enlazar y articular las contradicciones propias del ser humano.

Nuestro objetivo, pues, consiste en mostrar a un *sujeto complejo* que ha abandonado el dominio de una lógica binaria y, por eso, ya no se siente obligado a integrarse dentro de los esquemas de una metafísica de lo actual, de lo “real”, o de la presencia. Y lo peculiar de ese cambio de proceder se orienta en la dirección del descubrimiento, de la exploración, del avistamiento de dimensiones de lo posible, de mundos virtuales, donde emergen inmensas potencialidades ontológicas en torno al Yo.

A este respecto, y para encuadrar a nuestro autor dentro de esta arquitectura gnoseológica²⁹⁹¹ es preciso reconocer que al igual que ocurre en el *pensamiento complejo*, en la

²⁹⁹¹ Ferrater Mora José, *Diccionario de Filosofía*, Círculo de Lectores S.A., Barcelona 1.991, Vol. 1, p. 597:

La Gnoseología, del griego *γνῶσις gnosis*, “conocimiento” o facultad de “conocer” y *λόγος, logos*, “razonamiento” o “discurso”. La gnoseología es la rama de la filosofía que estudia la naturaleza, el origen y el alcance del conocimiento “en general”. Los vocablos *γνῶσις* y *ἐπιστήμη* designan el “conocimiento”.

El interrogante sobre el conocimiento fue formulado por los griegos en estrecha relación con la pregunta ¿qué es la realidad? En consecuencia, los problemas gnoseológicos con frecuencia fueron subordinados por esos mismos griegos a cuestiones, luego llamadas ontológicas. Es en la época moderna cuando el conocimiento se convierte en problema central del pensamiento filosófico.

obra de Fernando Pessoa se hace manifiesta la concentración de conceptos, categorías y actitudes que, en principio, muestran una connotación *negativa* suscitada por el rechazo al positivismo, por la aceptación de la no causalidad y por la puesta en acción de la pluralidad de perspectivas racionales lo que deriva en el abandono de las especializaciones rigoristas e incompatibles, favoreciendo las transferencias disciplinarias y, con ello, la proliferación de conceptos y de “problemas fronterizos”, sobre todo, en lo que afecta a disciplinas como la filosofía y la ciencia que no podrán, en lo sucesivo, desentenderse de la dimensión del misterio y de lo divino.

Este aspecto denegatorio pone de relieve la fuerza con la que había procedido un modelo “cristista”, antropomórfico, limitador y reductor, al que el poeta acusa de malograr las posibilidades naturales del hombre. También, a partir de la negatividad, se va a ver reforzada la asunción de la *irreversibilidad* de los procesos intelectivos y la consiguiente influencia de la tradición y del contexto de conocimiento.

No obstante, hemos de convenir que lo negativo se complementa con lo afirmativo emergente y de ello da cuenta el esfuerzo permanente del autor, en su intento por revelar que a la configuración propia se accede desde esa apertura a la novedad y a lo aleatorio, factores fundamentales para que se produzcan la *auto-organización* y la *auto-recreación* correspondientes, deudoras ambas de la *emergencia* espontánea, de la *sinergia*, del *caos*, de la convergencia de retroalimentaciones positivas y negativas que, en definitiva, van a confirmar la complejidad del Yo.

Ese *comportamiento complejo*²⁹⁹² y *auto-poietico* del sujeto es el reflejo revelador de acontecimientos *imprevisibles*, los heterónimos, poniendo de manifiesto la *criticalidad*²⁹⁹³ en la que se sostiene la auto-organización personal. Esta consideración prueba que es posible la *complementariedad* entre el determinismo y el indeterminismo, entre los juicios racionales y los juicios intencionales, entre el deseo desmedido y su reorientación ética, entre la imaginación y lo oportuno, entre la vigilia y el sueño.

En nuestra investigación será asimilado al término *epistemología* tal como sucede en el mundo sajón aun cuando, en español, la “epistemología” se refiere de una manera más específica al tratamiento de la filosofía de la ciencia.

²⁹⁹² Nicolis G. y Prigogine I. *La estructura de lo complejo. En el camino hacia una nueva comprensión de las ciencias*. Alianza Editorial. Madrid 1.994, p. 21:

Prigogine prefiere hablar de “comportamientos” complejos y no de sistemas complejos. En nuestra investigación al abordar el sujeto pessoano, nos adherimos al término *comportamiento complejo* o *fenómeno complejo*, por considerarlo más adecuado, aunque no desestimamos, en determinados momentos, referirnos al sujeto como un sistema plural y complejo.

²⁹⁹³ La emergencia del *acontecimiento*, en este caso el heterónimo, tiene lugar en un espacio de nadie donde en *un punto crítico* emerge lo novedoso, fruto de una interacción de variables que la mayor parte de las veces permanecen ocultas.

El sujeto complejo justifica la recursividad, desvela la presencia de retroalimentaciones positivas y negativas, asume la inestabilidad del Yo como algo intrínseco y, a partir de ahí, deja entrever la existencia de múltiples y dinámicos equilibrios en el escenario de la conciencia.

Todo este elenco de operaciones promueve una concurrencia de *geometrías íntimas* inexploradas, de topologías ignotas atractivas y fascinantes. Es a partir de ese descubrimiento como penetra Fernando Pessoa dentro de una geografía personal desconocida representada, en términos deleuzianos, por paisajes plenos de “*rugosidades rizomáticas*”.

En consecuencia, el re-conocimiento de ese sujeto que a sí mismo se piensa, proviene de “un sí mismo”, complejo, variado y fragmentado que aspira, en definitiva, a la integración dentro de un Todo-Nada reflejado e intuido en ese Yo de-construido que abandona la comodidad del sujeto moderno instalado en la identidad.

Ese proceso que aspira al autoconocimiento apunta hacia lo supremo, *la theoría*, superadora de la propia razón porque promueve una cierta *sensación*, un cierto estado vivencial de contento, ajeno a la explicación. Aristóteles ya había constatado que ese encuentro *acontecido* en lo más íntimo de quien *piensa consigo mismo*, es un hallazgo que produce una *auténtica delectación*. Es a partir de ese momento cuando se establece, de forma irreversible, una clase de vínculo distinto entre el sujeto intervalado y sus “otros”.

En el caso de Pessoa, ese acceso al conocimiento del sí mismo supone una incumbencia de carácter personal que quiere proyectarse, precisamente, en un modelo paradigmático de carácter social porque ha descubierto que frente al nihilismo se impone la *Ilusión* de un proyecto de futuro. De esta manera, emerge *una razón rehabilitadora del mito*, en su intento re-interpretador de la realidad, un mito lusitano que proveerá los elementos necesarios para que se de una continuidad con el pasado. Un mito vinculado con una ética modeladora del proyecto social pessoano: el Quinto Imperio de la Cultura y del Espíritu.

Desde lo complejo personal, desde el esfuerzo de la re-creación de un sujeto estético que es *autopoiesis*, se aspira a conseguir el conocimiento de una ley universal ética, inspirada en la *sencillez elegante* del espíritu que todo lo impregna. El anhelo de una validez normativa ecuménica permite formular la *utopía del Quinto Imperio de la Cultura y del Espíritu*, garante de la convivencia entre los hombres, pero, para que ese conocimiento tenga su posibilidad práctica es preciso, de forma previa, aprender a deconstruir, a fragmentar y el laboratorio en el que se realiza tal experimentación es el plano de una conciencia que a sí mismo se auto-explora y se disecciona, creando un abismo entre el Yo esencial y el yo idéntico a sí mismo, el sujeto monolítico de la modernidad.

En este contexto es preciso, también, valorar que tipo de *relaciones* cabe identificar en este sujeto que se refleja en toda “su complejidad”. Coincidimos con Deutsch²⁹⁹⁴ en una *postura metafísica* que en Pessoa, también, se revela como preocupación cuando trata de abordar lo Real y según la cual el universo en que vivimos es tan tan sólo uno *de los multiversos reales y posibles*. Es decir, cuando el autor nos remite a la “cuarta dimensión”, al “otro lado” de la “ventana”, al “más allá” del “horizonte marítimo” y a “los muelles” intangibles, está adoptando, de forma implícita, la existencia de Universos Paralelos conectados entre sí por extraños entrelazamientos responsables de coexistencias armónicas de mundos y tiempos emergentes provenientes, todos ellos, *del universo pulsante del Yo creador de otros universos que colapsan sobre sí mismos, recreándose a lo largo de infinitos big-bang y big-crunch*²⁹⁹⁵.

La postura sostenida por Deutsch se deriva, en su caso, del trasfondo de la física cuántica, cuando en Fernando Pessoa fue la resultante de una intuición muy viva, como aquella que llevó a Demócrito a formular el vacío y los átomos que lo poblaban.

Por otra parte al tratar el fenómeno complejo del sujeto, también, nos adherimos a la tesis de Maldonado²⁹⁹⁶ quien sostiene un punto de vista según el cual el conocimiento de los comportamientos complejos, en nuestro caso de la emergencia de diferentes sujetos, los heterónimos, equivale exactamente a la constitución (no tan metafísica como la anterior) de *dimensiones posibles* que ya muy poco tienen que ver con las nociones convencionales de lo real, lo necesario y lo concreto, responsables, en gran medida, de la visión tradicional de toda la filosofía y la ciencia tradicionales de Occidente durante veinticinco siglos. Esta postura, más realista, también es asumida por nuestro autor, cuando se esfuerza en *dar respuesta a las diferentes realidades* en las que nos movemos y al realzar el papel del *azar*, en el asunto de la *criticalidad* y de las *diferencias* que configuran el Yo personal, al margen de toda postura metafísica.

Como de lo que se trata es de mantener la *complementariedad* con todas sus consecuencias, estimamos que no hay contradicción entre ambas tesis, la metafísica de Deutsch

²⁹⁹⁴ Deutsch D. *La estructura de la realidad*. Anagrama, Barcelona, 1.999, p. 147

Deutsch aborda, sobre la base de cuatro teorías, la defensa de la tesis según la cual la realidad es autosemejante en varios aspectos y sólo puede ser explicada y comprendida a partir de la virtualidad (realidad virtual) y en términos de una teoría totalizadora. Esta teoría totalizadora se articula en cuatro teorías que para el autor son: la física cuántica, la epistemología, la teoría de la calculabilidad y la teoría de la evolución. En rigor, Deutsch no se propone defender estas teorías, sino lo que ellas dicen y la clase de realidad que describen.

Es un hecho que Fernando Pessoa se interesa por la física de su momento, por la teoría del conocimiento, por las teorías sobre el número, por la evolución darwiniana, por su evolución personal y, efectivamente, se preocupa, también, por lo que dicen estas incursiones sobre de la realidad.

²⁹⁹⁵ Afonso Nicolás enriquece el texto con una analogía muy descriptiva que revela el entrelazamiento entre procesos psíquicos y físicos.

²⁹⁹⁶ Maldonado C.E. Art.: *El Problema de la Filosofía del Conocimiento y el estudio de los Sistemas Complejos*, Publ. En “Praxis Filosófica” N° 17, Dic. 2003, ISSN 10120-4688, pp. 103-120

y la realista de Maldonado, sino que ambas son viables, por lo tanto sostenemos que en el sujeto complejo pessoano caracterizado por la manifestación de comportamientos y fenómenos, también, complejos convergen *multiversos* metafísicos, reales y posibles con espacios y dimensiones, no tan metafísicas y, también, posibles lo que viene a subvertir la noción misma de Realidad.

Es preciso subrayar que el hecho de considerar al sujeto pessoano fruto de un *comportamiento complejo*, viene dado porque la *incompletud* y la *aleatoriedad* se configuran como ejes determinantes del mismo, y esto incide en el propio problema del *conocimiento* que va a abordar de forma *complementaria* lo Real, en lo que resulta accesible al entendimiento plural y también complejo, por converger en el todas las racionalidades en régimen de concurrencia. Desde esta perspectiva se abren dos vías interpretativas: lo Real como “Lo Otro en Acto” y lo Real como “Lo Otro Posible”, entre las que se incardina “Lo Real Metafísico”.

La complejidad del comportamiento problemático del sujeto pessoano, viene implementada por su propia dinámica y esta consiste en la producción de múltiples emergencias, en la proliferación de sucesos, en el surgir de los acontecimientos, unas veces previsibles y otras imprevisibles que acontecen en esa topografía íntima y desconocida, lo que comporta cambios irreversibles en la constitución de la propia identidad que ya no puede ser avistada tal cual era. La emergencia del heterónimo- acontecimiento es análoga a una *transición de fase*²⁹⁹⁷ quasi metafísica, que "sucede" dentro de la dinámica colectiva propia de la mismidad, en el interior del sistema-sujeto, caracterizado por multiplicados comportamientos que tienen su origen en una serie de movimientos interactivos, aleatorios y deterministas.

Dicho lo anterior, y sin querer caer en el cientifismo, en esta parte de la investigación adoptamos, en algunas ocasiones, tal como en su momento hizo Pessoa, un lenguaje fronterizo en respuesta al juego en el que nos introduce el autor. En ese “decir” intervienen términos propios de la física, de la geometría o las matemáticas porque la transversalidad de los lenguajes entre disciplinas, insistimos en ello, es una de las características del paradigma de la complejidad al que, como hemos advertido, se anticipó Fernando Pessoa, gran amante de la geometría, de la Física y las matemáticas, de los universos alternativos y, cómo no podría ser de otra manera, de la Cuarta Dimensión, sobre la cual especulaban en ese momento los físicos y los literatos.

²⁹⁹⁷ Haciendo uso de la transferencia interdisciplinar, buscando la analogía y jugando con lo fronterizo, convenimos que el heterónimo es el resultado de una transformación y de una transición de estados que se producen dentro del escenario de la conciencia, conformando un conjunto diagramático de fases.

En *termodinámica*, una **transición de fase** es la transformación de un sistema termodinámico de una *fase* a otra. Un ejemplo son los *cambios de estado*, líquido, sólido y gaseoso (llamados transiciones entre los *estados de agregación de la materia*), aunque el concepto también se refiere a cualquier otra transformación entre fases.

Cfr. Goldenfeld, N., *Lectures on Phase Transitions and the Renormalization Group*, Perseus Publishing, New York, 1992

Por eso, sostenemos que un heterónimo se comporta como el resultado de una *transición de fase personal de segundo orden*²⁹⁹⁸, porque sucede en la línea final de las *transiciones de fase personales de primer orden*, en las cuales los cambios suceden continuamente y de forma *no analítica*²⁹⁹⁹, dando lugar a nuevos fenómenos provenientes de las múltiples bifurcaciones y encuentros puntuales, originados en el bullicioso espacio del Yo. En tanto las transiciones de fase de primer orden ocurren en un punto bien determinado, las transiciones de fase de segundo orden implican la *irreversibilidad* de los procesos y *cambios de los comportamientos*, en este caso, de un sujeto. Esto daría respuesta a las correlaciones entre espacios y topologías diferenciadas y entre escalas de tiempos dentro del plano del Yo, lo que explicaría los multiversos íntimos pessoais, los mundos virtuales vividos y el elenco de posibilidades realizadas e irrealizadas, en definitiva, el tránsito hacia un destino sin regreso.

Uno de los rasgos determinantes del Yo pessoano está constituido por la utilización del *plural*³⁰⁰⁰ en convergencia con la *singularidad*. Es así como Pessoa habla de “los otros del yo”, de los diversos mundos abiertos en el plano del sujeto, de las diversas opiniones y contraopiniones que, de forma análoga a un *Horizonte de sucesos* protegen la intimidad inexpugnable de una *singularidad inabarcable y desnuda*, abismática e invisible: El Yo esencial.

Esta tesis nos permite abordar las *correlaciones* entre las diversidades que se sostienen sobre un “espacio” vacío, el Yo profundo, sorprendentemente denso, entre los *lugares*, los *no-lugares*, los *tiempos* y los *no-tiempos* diversos e íntimos, sin descartar la reflexión a la que nos conduce la constatación y la oportunidad de las censuras y de las prohibiciones destinadas a salvar el misterio.

La noción misma de la pluralidad, en lo que se refiere a algunas de esas correlaciones, introduce la idea de *inestabilidad* correlativa al *dinamismo* creador de toda *diferencia*. En definitiva, asumir lo múltiple fugaz nos conduce a la presencia de un devenir absolutamente acorde con la diversidad, noción principal del pensamiento neopagano de Pessoa.

Aceptar la diferencia, la pluralidad y la diversidad en movimiento implica que ya no se puede sostener la noción de un sujeto fijista, ordenador y estricto, ni tan siquiera la posibilidad

²⁹⁹⁸ Afonso Nicolás pone el énfasis en la noción de “equilibrio”, responsable de las transiciones. A este respecto formula la siguiente pregunta:

¿Por qué no mencionar, si se entienden las fases como tales, en este caso los heterónimos, el concepto de equilibrio entre fases? El equilibrio entre fases, implica el paso de moléculas de una a otra fase en un “equilibrio”. Sólo “factores externos” alteran dicho equilibrio, (temperatura, presión), coexistiendo en los distintos estados en función de estos factores.

²⁹⁹⁹ El término **función analítica** se usa a menudo en vez del de “función holomorfa”.

Los **funciones holomorfas** son el principal objeto de estudio del *análisis complejos*; son *funciones* que se definen sobre un subconjunto abierto del *plano complejo C* y con valores en **C**, que además son complejo-diferenciables en cada punto. Esta condición es mucho más fuerte que la *diferenciabilidad en el caso real* e implica que la función es *infinitamente diferenciable*. http://es.wikipedia.org/wiki/Transici%C3%B3n_de_fase

³⁰⁰⁰ Cfr. Maldonado C.E. Art.: *El Problema de la Filosofía del Conocimiento y el estudio de los Sistemas Complejos*

de una estructura u ontología determinadas, por el contrario, pone de manifiesto que ese Yo no es otra cosa que el reflejo de los múltiples *comportamientos*, que ocultan, a la manera de un *horizonte de sucesos*, el abismo personal, *esa singularidad desnuda* que rompe todas las ideaciones, todos los patrones y todos los métodos habilitados para describirla, explicarla y comprenderla. En ese sentido el Yo, no es otra cosa que la réplica del Caos Universal generador de Orden.

De esta suerte, los heterónimos conforman ese horizonte tras el cual se oculta el Caos primordial, el cual promueve el Orden al exhibir formas textuales, hasta cierto punto determinadas que, sin embargo, solapan a “otros sucesos” ocultos, virtuales, los cuales pertenecen al mundo de lo posible no actualizado, un segundo horizonte, una segunda cobertura del Yo abismático e inalcanzable.

Por consiguiente, investigar el sujeto complejo pessoano supone abordar procesos, transiciones irreversibles, sucesos, emergencias, comportamientos, fenómenos y acontecimientos esencialmente variables, frente a los cuales podemos establecer grados y modos de complejidad.

Llegados a este punto, sobra decir que esta investigación no se realiza bajo los parámetros de *una identidad*, propia del sujeto de la modernidad, sino que se proyecta sobre una geografía donde emergen *haces* de propiedades autónomas y ensamblados lo que nos conduce al estudio de *los comportamientos complejos diferenciables* en cada punto del plano, también, complejo del sujeto, de sus mundos *posibles*, de los sucesos *posibles-imposibles* y de *los espacios reales-virtuales* configuradores de ese sistema-comportamiento en cuestión.

La pregunta es inevitable. ¿Cómo accede Pessoa a ese conocimiento de lo posible, de lo posible-imposible y de lo virtual configuradores del sí mismo?, y, ¿qué tipo de pensamiento es ese que se escapa a sus propios límites, rompiendo barreras y creando un código de accesibilidad privativo?. La respuesta la encontramos en el propio autor de autores, quien nos conduce a través de su laberinto personal a un conocimiento supremo de la complementariedad, que al superar el dominio de la razón disyuntiva hunde sus raíces en el *sueño* y en *la ficción*³⁰⁰¹ donde se rompen las lógicas trabadas, haciendo caso omiso del sentido común.

³⁰⁰¹ Muchas son las referencias en el *Libro del Desasosiego* a esos estados que transportan al hombre a otros multiversos, donde tienen su actualidad mundos posibles y virtuales.

¿Procede hablar entonces de otra realidad o de otras realidades? ¿Procede hablar del sujeto pessoano cómo si este pretendiera alcanzar el estado de *una singularidad desnuda*, a sabiendas que esta empresa es un imposible?

En astrofísica una “Singularidad” es un punto de *densidad infinito* en el que, en teoría, debiera de existir en un agujero negro. Una *singularidad desnuda* supone que no está oculta por un *horizonte de sucesos*, dejando esa carencia a la *singularidad “expuesta”*. Los astrofísicos hablan de una cierta *censura cósmica* en tanto la *consistencia teórica* requiere que todas las singularidades se hallen ocultas tras *horizontes de sucesos*. En realidad *el horizonte de sucesos* es la superficie de un agujero negro.

¿Es entonces el sujeto abismado análogo a un agujero negro? ¿Conforman los heterónimos “un horizonte de sucesos” que mantiene oculta la singularidad personal? ¿Es la autocensura del Yo abismado la razón de las determinaciones heteronómicas?

Para sustentar teóricamente las pre-visiones intuitivas de un autor que hace de su Yo el objetivo de sus especulaciones, damos un salto a los años finales del siglo XX y, concretamente, nos remitimos a M. Kaku cuando afirma que³⁰⁰² si se nos sacara de nuestro universo tridimensional y se nos arrojara a la *cuarta dimensión*³⁰⁰³, descubriríamos que *el sentido común* resulta inútil. Mientras nos movemos por la *cuarta dimensión*, dice Kaku, aparecen *manchas de la nada* frente a nuestros ojos. Éstas cambian constantemente de color, tamaño y composición, desafiando todas las reglas de la lógica de nuestro mundo tridimensional³⁰⁰⁴. Eso es lo que sucede con Fernando Pessoa, quien transita entre claros y sombras vislumbrando el Vacío y la Nada desde una perspectiva bien diferente a la sostenida desde el principio del pensamiento occidental. Y es que el poeta no es ajeno a las especulaciones que se desarrollaron alrededor de esa cuarta dimensión cuyo estudio e investigación, incluso esotérica, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, dio lugar a un movimiento científico-espiritualista muy profundo.

Con la finalidad de acceder a sus multiversos y a sus multidimensionalidades, pertenecientes a las regiones donde se da lo posible y lo imposible y donde, también, se pueden visualizar dimensiones superiores, de forma audaz el autor abre otras “*ventanas*” y otras “*puertas*”³⁰⁰⁵ hacia los espacios interiores, hasta llegar a la Gran Puerta imposible de abrir, aquella que, a pesar de retirar velos, todavía encierra lo esencial de sí mismo³⁰⁰⁶ y se halla detrás del horizonte de sucesos personal, desde el cual puede visualizar e intuir, de forma saudosa, esas

³⁰⁰²Kaku Michio *Hiperespacio*. Traduce Javier García Sanz Edit. Crítica, Barcelona, 1.996, pp. 96-97.

Michio Kaku es profesor de física teórica en la City University de N.York, es uno de los especialistas más destacados en la teoría de supercuerdas. Nos introduce, en una odisea científica, a través de universos paralelos y distorsiones del tiempo hasta la *décima* dimensión.

Entre sus obras destacan *Beyond Einstein; The Cosmic Question for the theory of the Universe y Quantum; Field Theory: A Modern Introduction e Introduction to Superstrings*

³⁰⁰³ *Ibid.*, pp. 114-15-19.

Charles Howard Hinton, matemático inglés, graduado en Oxford en 1.887, estuvo intrigado en visualizar la cuarta dimensión. Intentó “*ver*” objetos tetradimensionales lo que le llevó a crear “*los cubos de Hinton*”. El hipercubo desplegado, es un *tesseract* que fue utilizado por Salvador Dalí en su famoso cuadro *Christus Hiper cubus*. A juicio de Hinton, si la cuarta dimensión existe realmente, debe de ser increíblemente pequeña, incluso más pequeña que un átomo.

Para este matemático, contemporáneo de Fernando Pessoa, todos los objetos en nuestro universo tridimensional existen en la cuarta dimensión, pero la cuarta dimensión es tan pequeña que elude cualquier observación experimental.

Siguiendo a Riemann, Hinton creía que la luz es una vibración de la cuarta dimensión invisible, que es esencialmente el punto de vista que hoy adoptan muchos físicos teóricos

³⁰⁰⁴ *Ibid.*, p. 93

³⁰⁰⁵ *Ibid.*, p. 46.

³⁰⁰⁶ Pessoa Fernando *Poesía Inglesa*. Edit. Richard Zénith, Assirio & Alvim. Lisboa 2007, p. 333.

En la poética pessoana, es recurrente la mención figurada a la “*ventana*”, a *janela*. En el poema “*The Broken Window*”, hace referencia Pessoa a un lugar silente, situado más allá de las colinas que se adivinan tras la ventana, más allá de la esperanza, allí radica su “*lar*”, de allí fue arrancado su corazón que ahora habita dentro de un fantasma.

Esa es una dimensión, ¿la cuarta?, a la que no puede acceder desde su tridimensionalidad, de forma que siente el agobio del encierro dentro de un espacio reducido donde, de ninguna manera, se puede ser en plenitud, donde se siente extranjero quien ha pertenecido a las múltiples e infinitas dimensiones y ha sido condenado al encierro de la existencia:

The room is closed for ever now/ My Herat is now buried alive./ My heart is closed for ever now./ The whole room is buried alive.

Traducción. Propia:

La habitación está cerrada para siempre./ Enterrado vive mi corazón./ Mi corazón cerrado ya para siempre./ Enterrada viva está toda la habitación.

profundidades sospechadas. Es la *Visión* intuitiva de otros horizontes la que invita a desarrollar la inmensa pluralidad de posibilidades de la razón e incluso de “la sinrazón”.

5.-LA CUARTA DIMENSIÓN, LA RELACIÓN Y LA COMPLEJIDAD DE LO REAL

Húmido e sombrío marulho humano nocturno/ Voz de sereia longinqua chorando, chamando, / Ven do fundo do Longe, do fundo do Mar, da alma dos Abismos,/ E torna dele, como algas, boiam meus sonhos desfeitos(...) O frescor nocturno no meu oceano interior!/ Eis todo em mim de repente ante uma noite no mar...³⁰⁰⁷

A finales del siglo XIX y principios del XX el arte, la geometría, la física, la filosofía y la literatura se erigen como precursores del paradigma de la complejidad. Balzac, Dickens, Faulkner, Proust, Dostoievski, Picasso, Braque, Dalí, Kafka, Pessoa, Einstein, Heisenberg, Husserl, Wittgenstein... nos acercan, a través de la re-creación de conceptos, temporalidades, espacialidades y niveles de realidad inconmensurables, a una situación compleja que muta y se transforma ante el contacto *de la mirada de los observadores*³⁰⁰⁸. La irrupción del interés por

³⁰⁰⁷ Fernando Pessoa-Álvaro de Campos, *Álvaro de Campos Poesía*, Edic. Teresa Rita Lopes, Assirio & Alvim, 2002, p. 131. Traducción Propia:

Húmeda y sombría marejada humana nocturna,/ Voz de sirena lejana llorando, llamando/ Ven del fondo de la lejanía, del fondo del Mar, del alma de los Abismos,/ En cuya superficie flotan mis sueños deshechos...El frescor nocturno en mi océano interior!/ He ahí todo en mí, repentinamente ante una noche en el mar...

³⁰⁰⁸ A principios del Siglo XX, mientras los surrealistas exploran el inconsciente y los movimientos vanguardistas buscan otras opciones estéticas, una nueva generación de científicos va más allá de la realidad tangible. Investigadores como Schrödinger o Heisenberg estudian la materia a escala de los átomos y sientan las bases de la mecánica cuántica.

En este contexto, el principio de *Incertidumbre* de Heisenberg pone de relieve que la realidad queda determinada por lo que el observador decide avistar. De ello se desprende que en lo sucesivo cada uno podrá determinar su propia realidad a partir del examen de la misma, pero... algo se escapa y por lo tanto se abre la posibilidad de “*una otra realidad*” de la que no se tiene constancia.

En ese contexto de descubrimiento, Pessoa muy interesado por los nuevos avances en psicología y en física, se aventura en la persecución de esa Realidad esquiva para la vía determinista y causal pero que se muestra con fuerza a una razón intuitiva desarrollada.

Ese “perceptor pessoano”, presupone la interacción entre el sujeto y el objeto percibido, porque lo primero que somete a examen es su propia realidad donde objeto y sujeto se identifican y, a partir de ahí, se irá conformando una línea ascendente de conocimiento fundamentada en la Relación intrínseca entre lo percibido y el percipiente. Cfr. Jordi Riera, *El Límite del infinito...*

Los fascinantes descubrimientos científicos fueron una fuente de inspiración para los literatos y artistas del siglo XX. Le corresponde a la ciencia, en el caso del principio de incertidumbre, poner de relieve la interacción manifiesta entre sujeto y objeto y a este descubrimiento constatado no podrá sustraerse ya la filosofía, ni el arte en su expresión más amplia.

De forma muy notable, ese entrelazamiento entre el observador y lo observado resulta en Pessoa un elemento epistemológico irreductible y de él arranca el rico y posibilitador concepto pessoano de la *Relación*, que sirve de hilo conductor entre lo Real y el Sujeto e, incluso, entre los mismos fragmentos del yo, los heterónimos.

El reconocimiento de la Relación salva a Pessoa del dominio del sujeto-fundamento moderno y de una racionalidad monológica incontrolable y autárquica y le hace anteceder la filosofía de las diferencias.

Cfr. con Teresa Oñate y Zubía en *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia, viaje al inicio de Occidente*. Edit. Dykinson, Madrid 2004, p. 19. Teresa Oñate sostiene que:

Un pensamiento de las diferencias, recusa el fundamento. Promueve un enlace de las diferencias un *lo mismo* donde se acentúa, no la identidad, sino más bien la mismidad, la **copertenencia** de lo diverso transversal y cambiante constituido, por **lo otro relacional**.

(La negrita es nuestra).

evasivos mundos paralelos y por hiperdimensionalidades alcanzó su culminación entre los años 1.870 y 1920. La llamada *cuarta dimensión* (una dimensión espacial, no temporal) atrapó el interés de científicos y artistas de forma que, poco a poco, fue fecundando todas las ramas de las artes y de las ciencias *convirtiéndose en una metáfora de lo extraño y misterioso*³⁰⁰⁹. La cuarta dimensión aparece en las obras de Oscar Wilde, Fedor Dostoievski, Marcel Proust, inspira la música de Alexander Scriabin, Edgard Varése y George Antheil, fascina al psicólogo Wiliam James e inspiró el cubismo de Picasso y Duchamp, también, a ella se debe el origen del *Corpus Hiperúbicus de Salvador Dalí*³⁰¹⁰.

La historiadora del arte Linda Darlymple Herderson sostiene que:

Como un agujero negro la cuarta dimensión posee cualidades misteriosas que podrían no ser completamente comprendidas ni siquiera por los propios científicos³⁰¹¹.

De forma análoga, los matemáticos han estado mucho tiempo intrigados por formas de lógicas alternativas y por extrañas geometrías que desafían todas las convenciones del sentido común. En este apartado es de obligación señalar que Lewis Carroll, el autor de *Alicia en el País de las Maravillas*, pseudónimo del matemático Charles J. Dogson, profesor de la Universidad de Oxford, incorporó al mundo de Alicia extrañas ideas matemáticas que hicieron posible la emergencia de grandes paradojas lógicas. No se puede descartar que L.Carroll estuviera influenciado por la geometría derivada de un espacio multidimensional, elaborada por el

No podemos olvidar que este reconocimiento obedece a la recusación del subjetivismo y a una vuelta al sentido originario y ontológico de un conocimiento que resulta de correr las cortinas, de abrir la ventana, en términos pessoanos, o un *desvelar*, en términos heideggerianos, lo cual presupone la búsqueda de una verdad ajena a la concordancia y a la adecuación, es decir un sentido al sin sentido.

Esta Relación es metafísica en cuanto se entrega a la búsqueda de una realidad que tiene por objeto aunar y vincular una realidad única y puramente energética, ubicada más allá de lo sensible pero que interesa eso mismo sensible, en modos de ser diferenciados, donde el pensamiento es un engranaje más de esa misma realidad, la puerta por la que se accede a su santuario.

Desde esa perspectiva, para Pessoa, en una línea muy heideggeriana, la verdad no está en el pensamiento humano sino en un lugar originario. (Cfr. Teresa Oñate *La cuestión del Sujeto en Martin Heidegger*, “Anales de Seminario de Historia de la Filosofía, V, 1.985. Ed. Universidad Complutense. Madrid 1.985, p. 261)

³⁰⁰⁹ Kaku Michio, *Hiperespacio*, Edit. Crítica, Barcelona 2009, 4ª Edic. p. 48

³⁰¹⁰ La interdisciplinariedad, propia del pensamiento complejo es también manifiesta en la obra de Dalí: el “*Corpus Hiperúbicus*”, donde representa la figura de un Cristo crucificado que flota en el espacio delante de una cruz formada por ocho cubos.

Esta cruz tan peculiar es un *hipercubo* desplegado. El hipercono fue un objeto matemático muy estudiado a principios del siglo XX. Es un cono de cuatro dimensiones, una figura “imposible” de acoplar en un mundo de tres dimensiones espaciales. Utiliza esta representación como marco para la crucifixión de Cristo, superponiendo mística religiosa y conocimiento matemático.

La conexión entre matemática y mística religiosa fue, también, uno de los aspectos principales de la obra de Ramon Llull, quien intentó demostrar la existencia de Dios a través de la percepción matemática de las figuras geométricas, lo que nos remite a los sólidos de Platón..

Fernando Pessoa es, también, conocedor de las implicaciones de esa cuarta dimensión y se adhiere a ella a fin de manejar su estrategia multidimensional que le conduce a esa geometría del abismo en que se transforma el yo.

³⁰¹¹ Kaku Michio, *Hiperespacio*, p. 48

matemático alemán Georg Bernhard Riemann³⁰¹², cuyos descubrimientos fueron admirados por Fernando Pessoa, quien deseaba encontrar una geometría similar para comprender el “espacio” multidimensional del alma humana.

Dentro de este contexto es donde nuestro poeta, conocedor del éxito de esa cuarta dimensión³⁰¹³ y de la geometría riemaniana, reflexiona sobre esas otras posibilidades que permiten el tratamiento de un sujeto multifacético y pluridimensional, caracterizado por una relación problemática de *coexistencia* y por un contradictorio maridaje de *autonomía/dependencia organizativa* con una realidad que, en ese momento, se muestra mucho más esquiva y compleja de lo que en principio se presumía.

Una realidad que, en aquello que respecta a la esfera humana se trasciende a sí misma proyectándose, tanto al plano del misterio como al secreto oculto en la trivialidad de las vivencias cotidianas. Es, precisamente, ahí, en el lugar que promueve la emergencia de la dimensión de lo cifrado y reservado, donde se intensifica una actividad poética un tanto insolente y desesperada porque responde a la pretensión de abarcar lo inabarcable.

A consecuencia del descubrimiento de lo diferente heterodoxo, de lo inexplicable e inaccesible que deja en evidencia el límite al que se halla sujeto el ser humano, F. Pessoa refleja el desasosiego sobrevenido por la impotencia manifiesta de una razón que, aunque desplegada en sus máximas posibilidades tan sólo puede merodear, vislumbrar, adivinar pero nunca constatar.

³⁰¹² Desde Georg Bernhard Riemann, los matemáticos han estudiado las propiedades de espacios múltiplemente conexos en los que diferentes regiones de espacio y tiempo están empalmadas, de forma que se sugiere la posibilidad de la apertura de puertas y *ventanas* hacia otras topografía inéditas.

Esa interacción entre matemáticas y pensamiento va a promover novedades literarias y artísticas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. A este respecto, es preciso insistir que, también, Dalí, gran entusiasta de los descubrimientos de la física y de las matemáticas inspira parte de su obra en esa geometría no euclídea.

El gran matemático G.B.Riemann fue el primero en establecer el fundamento matemático de las geometrías en un espacio multidimensional.

Riemann a la vez que cambia el curso de las matemáticas del siglo XX, demuestra que esos universos, por extraños que puedan parecer al profano, son completamente autoconsistentes y obedecen a su propia *lógica interna*.

Cuando Fernando Pessoa nos introduce en viajes por universos paralelos y abre sus *ventanas* dimensionales, lo que está haciendo es describir de forma poética los espacios del alma análogos a los riemanianos. De esta forma, nos sugiere que lo Real se puede abordar a partir de la aceptación de la geometría del espacio multidimensional, por eso, lo aparentemente paradójico responde a un modelo altamente consistente cuando se ponen al descubierto los mundos paralelos que pueblan el Yo en régimen de *coexistencia*.

Cfr. Con Kaku Michio, *Hiperespacio*, pp. 46-59

³⁰¹³ Lopes Teresa Rita, *Pessoa Inédito*, Livros Horizonte. Lisboa 1.993, p. 416.

Esa cuarta dimensión en Pessoa es asociada a la noción de *coexistencia* con lo que él denomina *el antisólido*, cuyo límite es el sólido. Se pregunta el autor si será el *antisólido* lo que genera lo coexistente y, también, se pregunta cómo el *antisólido* puede ser capaz de reproducir una geometría en cuatro dimensiones:

¿Como se chega á idéia de coexistencia como quarta dimensão (...) A quarta dimensão de um corpo é a sua coexistencia com outro corpo ou com outros corpos. (...) Um antisólido é paralelo ao seu sólido, *na quarta dimensão*, que é a coexistencia.

Una vez se tiene constancia de la doble pertenencia, al aquí y ahora y a esa otra dimensión que le proyecta al ámbito metafísico de lo originario desconocido³⁰¹⁴, e inabordable por el entendimiento humano, se produce la desafección definitiva por el paradigma dominante sustentado en la metafísica cristista.

En un principio el autor, volviéndose sobre sí mismo, en un alarde de recogimiento y solipsismo, ajeno a cualquier actividad externa, se extirpa de un *campo de fondo profundo* e incognoscible privativo, pleno de sugerencias informes y cruzadas, En consecuencia, en esa fase previa de ensimismamiento cualquier acción colectiva le será extraña. Sin embargo, esta posición de autonomía inicial le permite juzgar desde su atalaya, sin piedad, el vivir sin vivir en qué consiste la vida de la mayoría abocada al *tedio*³⁰¹⁵ y, aislándose aristocráticamente dentro de ese Yo inhóspito, rechaza de forma despreciativa lo que se le ofrece para des-vivir-se. Pero, de forma paradójica, a partir de esa ausencia inicial de interés por lo colectivo y por obra de una observación muy profunda, a medida que avanza en el conocimiento se va conformando, de forma progresiva y paralela, la proyección teleológica de un futuro vivido en comunidad, siempre y cuando se den las condiciones de orden espiritual y cultural previas en cada individuo, en consecuencia, cada uno ha de sufrir ese proceso espiritual que supone estar en la compañía de sí mismo dentro de sus profundidades para poder dar el salto a la Utopía social, donde se hace efectivo el entrelazamiento de lo diverso bajo la tutela del Espíritu que todo lo llena.

La pertenencia a un período histórico convulso y vanguardista, a una geografía atlántica propiciadora del sentimiento de la saudade, a un grupo humano mediado por la tradición del Espíritu Santo y por el mito del Quinto Imperio, serán los condicionantes de una cosmovisión orientada a un conocimiento superior en el que se sostiene una nueva forma de *ver* que es, sobre

³⁰¹⁴ Pessoa Fernando, *Ficciones de Interludio 1.914-1.935*. Emecé Editores S.A. Buenos Aires, 1.998. Traduce santiago Kovadloff, "Impresiones de Crepúsculo", pp. 11-13:

¡Oh que remota es la hora que expulsa de sí el tiempo!... ¡Ola en repliegue de la que brota el abandono que hago de mí hasta perecer, / Y de tanto recordar el yo presente ya no me siento ser! .../Aureola que fluye, fue transparente hueco en que tenerse.../El misterio me sabe a ser otro.../Luz de luna sobre el no contenerse(...) Hiedras de desmesura cubriendo con la Hora, tanto Más Allá...Carruaje distante que allá va.../ Ventanas vistas de lejos...a través de los árboles... ¡ tan altas ¡

³⁰¹⁵ Fernando Pessoa-Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, Traduce Perfecto E. Cuadrado, Edit. Acantilado, Barcelona 2002, pp. 285, 286,287: Sobre el estado de del Tedio escribe Bernardo Soares:

Decir que es una angustia metafísica disfrazada, que es una gran desilusión incógnita, que es una poesía del alma floreciendo aburrida en la ventana que da a la vida(...)no me aporta más que un sonido de palabras haciendo eco en las cavernas del pensamiento(...)un aislamiento de nosotros en nosotros mismos (...) Es la falta de una mitología, (...) la pérdida por parte del alma de su capacidad de ilusionarse, la ausencia en el pensamiento, de la escalera inexistente que le permite subir sólido hasta la verdad.

Pessoa Fernando, *Poesía Inglesa*, en p. 338 dedica Pessoa un poema al Tedio, titulado: "Ennui ".

El tedio es ese río negro de calma visitado, que corre por el medio de una ciudad atravesándola. Corre con íntimo recelo tembloroso y siempre está próximo, como el fado sombrío siempre inminente. Es realmente un río vacío en sí, bisoño que corre hacia un mar posible y remoto.

Cfr. Heidegger Martin, *Introducción a la Metafísica*, Gedisa Edit. Barcelona 2003, p. 11.

El estado de *tedio*, también va a ser tratado de forma exhaustiva por Martin Heidegger. En el estado de tedio se hace presente la pregunta: ¿Por qué el ser y no la nada? El tedio, en Heidegger, aparece como un no-lugar, determinado por una relación de equidistancia entre la desesperación y el júbilo.

todo, un saber *discernir* (*Noein*). A ese nivel se llega una vez que se ha reconstruido el sujeto y se hace consciente de la artificialidad de las estructuras dominantes. Es entonces cuando decide abrir las puertas a la irrupción de la paradoja, la metáfora y la analogía, instrumentos fructíferos que favorecen la trans-posición “trans-lógica” previa a cualquier renacimiento.

La armonía de todas las diferencias es el faro, es la meta, hacia donde se dirige este *argonauta de las sensaciones*, cuya proyección se hace universal en el enlace de las plurales dimensiones, bajo un prisma Lusitano cargado por un afán cosmopolita intemporal, el del Imperio de la Cultura y del Espíritu. No en vano escribe Pessoa a través del semiheterónimo Bernardo Soares, que si:

Dominamos en otro tiempo el mar físico, creando la civilización universal; dominaremos ahora el mar psíquico, la emoción, la madre del temperamento, creando la civilización intelectual³⁰¹⁶.

Pero, antes de tratar el objetivo teleológico definitivo, cual es la consecución de la armonía en la Polis, el *Agón*³⁰¹⁷, comunidad de amigos diferenciados en discusión productiva, representada en ese Quinto Imperio de la Cultura y del Espíritu, en esta investigación tratamos de concluir la delimitación hermenéutica de esa noción compleja, el sujeto, que se abre en toda su diversidad en la obra pessoana, implicándolo dentro de un modelo arquetípico emergente que cuestiona la modernidad.

Lo cierto es que las reflexiones expuestas nos derivan hacia un discurso en el que conceptos y temáticas se vinculan con principios exclusivos del Paradigma del *Pensamiento Complejo*³⁰¹⁸, lo que permite establecer puntos de simbiosis entre lenguajes, científicos,

³⁰¹⁶ *Ibid.*, p. 445

³⁰¹⁷ *Agón*, *ἀγών* en griego clásico, representa una democracia participativa en la que se debate sobre temas concretos contrapuestos que se resuelven mediante la argumentación. Para Gilles Deleuze y F. Guattari, (*Qué es la Filosofía?*, Edit. Anagrama S.A. Barcelona 1.993, p. 15) el *Agón*, a diferencia de los imperios y los estados, establece una referencia que tiene por objeto una comunidad de amigos, la comunidad de los hombres libres, en tanto que rivales (ciudadanos).

³⁰¹⁸ La compleja realidad, según se deduce de las últimas investigaciones en el campo de la física, responde a patrones universales que en determinadas condiciones vienen a configurar el comportamiento de sistemas altamente complejos, independientemente de las peculiaridades de cada uno de ellos.

A nuestro juicio, y respondiendo a la noción pessoana de la Relación, el sujeto no puede sustraerse a la dinámica de los fenómenos complejos caracterizados por el engranaje de propiedades emergentes, emanadas a partir de redes organizadas donde se hallan incardinados muchos elementos que interactúan entre sí. El proceder de estos comportamientos reticulares no depende de las actuaciones y direcciones de cada uno de sus elementos, sino de la **interacción** entre ellos, porque su característica primordial consiste en que se **autoorganizan** y se adaptan en conjunción. Así funcionan multitud de redes: metabólicas, neuronales, ecológicas, sociales, tecnológicas, económicas, humanas, etc.

Hoy la física de los Sistemas Complejos es una disciplina en auge.

Ken Wilson consiguió el premio Nobel de Física en 1.982, trabajando sobre el llamado modelo Ising. Su descubrimiento demostró que a partir de un *punto crítico*, *entre el orden y el desorden*, muchos sistemas, comportamientos o fenómenos, actúan de acuerdo con patrones universales, independientes de sus detalles microscópicos, llegándose a demostrar que estas redes interactivas no son ni regulares ni tampoco aleatorias, en su totalidad, lo que viene a concluir que esas estructuras reticulares se encuentran *entre el orden y el caos*.

Los físicos, al conseguir una abstracción para este tipo de redes, han comprobado que podían extraer *propiedades universales* para modelos con *muchos grados de libertad* e interacciones muy complejas.

religiosos, políticos y poéticos, propiciando transferencias lógicas, poco ortodoxas, entre códigos y formulaciones que en el caso de Pessoa –Álvaro de Campos se ven reflejados en la nueva *Estética No-Aristotélica*³⁰¹⁹, articulada en torno al concepto de *Fuerza o Energía*³⁰²⁰, lo que ya dice mucho en cuanto al acercamiento interdisciplinar que promovemos.

A nuestro juicio, nos hallamos ante una producción plural de la razón, donde la estética, la sociología, la crítica literaria, el ensayo, la poesía, la religión, la escritura automática, lo esotérico, la mística, la filosofía e incluso la geometría, la física y la biología vienen a configurar una obra multifacética y heterodoxa reflejo de la ruptura del Yo. En este sentido la producción pessoana se presenta como una acción vital intensa capaz de regalarnos con una forma nueva de *ver* y comprender nuestra realidad, al reflejar la concurrencia de universos múltiplemente conexos³⁰²¹. De esta suerte, es como Fernando Pessoa puede ser considerado uno de los precursores del paradigma emergente de la Complejidad, caracterizado por su carácter interdisciplinar y por el reconocimiento del concurso de las diversas racionalidades.

Teniendo en cuenta que hemos de enfrentarnos a una estructura, la de la identidad multifacética, orientada a *dar a cada emoción una personalidad y a cada estado del alma un alma*³⁰²², pretendemos abordar un proceso personal y poético a partir del cual se genera la

En nuestro caso consideramos que estos planteamientos son aplicables al conjunto de fenómenos-comportamientos denominado sujeto. Llegados a este punto, entendemos que la filosofía ya no puede mantenerse al margen de estos descubrimientos que tienen por objeto los sistemas complejos, los cuales por su estructura se encuentran entre lo regular y lo aleatorio.

Pero, también es de justicia señalar que el lenguaje conceptual resulta inadecuado e insuficiente, en muchas ocasiones, para dar cuenta de ese conjunto tan abigarrado de sucesos, a mayor parte de las veces borrosos, que configuran el Yo, concretamente el Yo Pessoa. Esa es la razón por la cual se libera la racionalidad de sus compartimentos estancos.

A nuestro parecer Fernando Pessoa ya intuyó, en su momento, que el sujeto se comportaba como una red compleja al reconocer su pluralidad constitutiva y, a la vez que sustentaba la comprensión de la Realidad en la noción de Relación, esa arquitectura de entrelazamientos le llevó esbozar una novedosa interpretación de la racionalidad que se hizo extensiva al mundo.

³⁰¹⁹ Fernando Pessoa pretende sustituir la idea de Belleza por la de Fuerza, abarcando esta última a la primera cuando deja de ser:

Una simple idea intelectual” para transformarse en una “idea” de la sensibilidad, es decir en una emoción y no una idea, en una disposición sensible del temperamento. En este sentido la idea de Belleza puede ser interpretada como una fuerza....

Cfr. con José Gil, *Fernando Pessoa ou a Metafísica das sensações*, Relógio D’Água, p. 159

³⁰²⁰ A través de la fórmula $E=mc^2$, conocida por Fernando Pessoa, Albert Einstein unificó la materia y la energía. Con ello marca una comprensión revolucionaria del universo.

Para asumir esta perspectiva resulta capital la asunción de una geometría multidimensional, fuente última de la unidad de lo Real.

Dicho de otra manera, la materia en el universo y las fuerzas que la mantienen unida permitiendo la emergencia de una variedad confusa e infinita de formas complejas, pueden ser simplemente *vibraciones del hiperespacio*.

La genialidad de Fernando Pessoa consiste en superar el pensamiento tradicional que había percibido el espacio y el tiempo como un escenario pasivo. El autor, conocedor de la obra de Einstein, ha sido capaz de *penetrar de forma intuitiva la naturaleza de la geometría* personal, comprendiendo que los conceptos de espacio y tiempo, fuerza y energía pueden ser la fuente última de la *belleza* y de la simplicidad de lo Real. Es así como, en función de esas relaciones, llega a plantear la posibilidad de una *estética no-aristotélica basada en la idea de Fuerza*.

³⁰²¹ Kaku M. *Hiperespacio*, p. 43:

Desde Riemann los matemáticos han estudiado las propiedades de espacios múltiplemente conexos, en los que diferentes regiones de espacio y tiempo están empalmadas. Los físicos que en otro tiempo consideraban que esto era un entretenimiento intelectual, están ahora estudiando seriamente mundos múltiplemente conexos como un modelo práctico de nuestro universo. Estos modelos son la réplica científica del espejo de Alicia.

Cfr., también, con Navarro Joaquín, *Al OtroLado del Espejo*, RBA S.A. Villatuerta, Navarra, 2.011, p. 65 y ss.

³⁰²² Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, Traduce Perfecto E. Cuadrado, Edit. Acantilado, Barcelona 2002, p. 37

innumerable magnitud de sinapsis, causantes de un entramado reticular interconectado por un hilo conductor³⁰²³, el de la *Relación*³⁰²⁴, reflejado en cada uno de los personajes y planos que componen el escenario de una conciencia fragmentada que responde al nombre de Fernando Pessoa. En efecto, en este mapa conformado por el Yo pessoano, se detectan diferentes niveles de realidad interconectados sin que ninguna razón de peso, salvo la interesada y dominante, justifique su disociación radical. Defender lo contrario supone instalarse en una simple cuestión pragmática y en puro artificio. Nuestra percepción impropia de la Realidad y de nuestra realidad, heredada y asentada en la tradición, y también nuestra deformación gramatical, son las primeras responsables de unas divisiones forzadas y perniciosas para la vida de los seres humanos.

En el discurso de nuestro autor cada cosa está ligada a la otra, en concurrencia. A esta conclusión se llega a través de sentidos ignotos, fehacientes en la intuición, capaces de desdoblarse y asociarse con los sentidos ordinarios. De esta forma, interior y exterior se unifican, las ideas y las sensaciones se entrelazan. Entonces, puede decirse *que no hay diferencia entre un pensamiento y un árbol*, que puede *verse a la par un río por dentro y por fuera*, lo mismo que el *alma de un ave y sus alas volando...* en definitiva, todo constituye un Todo de diferencias *entrelazadas*³⁰²⁵, en concurso y convergencia permanentes.

Como nos recuerda Richard Zenith, en un poema Inglés titulado “El girasol”, el autor nos sumerge dentro de su universo panteísta, con la intención de orientarnos hacia un origen que se sitúa antes de la “caída”³⁰²⁶, un “Yo anterior” al que se llega a través de los laberintos del sí mismo, donde se produce el encuentro con una verdad de cuño estético, alejada de cualquier

³⁰²³ La característica que subyace a las diferencias emergentes, los heterónimos, es el *entrelazamiento*, la *Relación*, dice Pessoa.

Esa interconectividad, manifiesta en los diversos personajes que conforman el sujeto complejo, nos remite a un substrato caótico, matriz común subyacente de esa diversidad. Esa interacción de lo diverso plural que enlaza y aglutina, tiene su origen en el *desorden*, que en Pessoa ya no es considerado una anomalía sino que se muestra como fondo indeterminado y necesario para que pueda darse cualquier ordenación enlazada. El caos primario, el campo de fondo, es pues una característica determinante del sujeto complejo. En eso consiste *la geometría del abismo*.

El reconocimiento del desorden, del vacío, de la nada y de la ausencia ontológica propicia un cambio estético, una mutación filosófica y una transformación en la percepción de las sensaciones, en definitiva, un cambio de paradigma. Los conceptos de desorden y caos son nociones que, en lo sucesivo, van a ser aceptadas por la razón ya que, a partir de ese momento, no pueden ser considerados como conceptos vacíos de significación, toda vez que el sujeto pessoano, configurado ahora por sus emergencias-acontecimientos, se sitúa en el *intersticio*, en el que se dan cita las categorías de orden y desorden.

Asumir estas nociones y consideraciones supone, a la vez, la admisión en la estructura del sujeto de procesos irreversibles, de fluctuaciones, de puntos críticos donde se producen bifurcaciones definitivas, de autoorganización y de probabilidad, en el proceso de autocreación. Precisamente por ello, es por lo que ese Yo complejo se abre a una enorme riqueza de posibilidades.

Y como, en estas condiciones, el sujeto pessoano es *imprevisible*, se integra dentro de una complejidad dinámica que desafía todas las lógicas. Pero, la irrupción de ese Yo multiplicado no queda reducida al espacio solipsista de los procesos íntimos, sino que se despliega y se proyecta en el reconocimiento complejo de lo Real, en toda su extensividad, en cuanto esa dimensión se refleja de forma intuitiva en el entendimiento. Esta inversión supone un desplazamiento en los modos de pensar y propicia un cambio tan drástico que podemos ver en Fernando Pessoa a un precursor de lo que hoy se reconoce como el paradigma del pensamiento complejo.

³⁰²⁴ Cfr. con Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, I, Edic. Ática. Lisboa 1.968, Rfª en José Gil *Fernando Pessoa ou a Metafísica das sensações*, Relógio D'Água, p. 151: La Relación por ser Relación Pura implica en sí misma la Pura Distinción.

³⁰²⁵ Pessoa Fernando *Poesía Inglesa*, VIII, “The Labyrinth”, Fiat Lux, p. 384

³⁰²⁶ Pessoa Fernando *Poesía Inglesa*. Prefacio de Richard Zenith, pp. 27-28

dogmatismo. Y es que, como subraya Zenith, la indagación estética de Pessoa es una *búsqueda espiritual* plena de pistas y símbolos, apuntando hacia aquello que el lenguaje verbal y, sobre todo, el conceptual no consiguen decir³⁰²⁷. Para llevar a cabo tal empresa, se sirve de toda la potencia de una razón reconocida en toda su diversidad.

A partir de nuestro contexto, intentamos proyectar el abordaje teórico de las dilucidaciones en las que se asienta esa resonancia compleja, manifiesta en las propias diferencias emergentes, los heterónimos, y a partir de la cual se fragua la auto-reconstrucción de un Yo que, debido a estas circunstancias tan peculiares, se consolida de forma simultánea como unidad y pluralidad entrelazadas.

Ese sujeto inexistente muestra, sin embargo, toda su Fuerza creadora en la noción de *Correspondencia*, presente, por otra parte, en el flujo y reflujo universales, responsable, en última instancia, de la mutación a la que están sometidas todas las cosas. A esta ley implacable, el *Fado*, no puede sustraerse un Yo que, como no podría ser de otra manera en la cosmovisión pessoana, fluye de igual manera que lo hace:

Un río encantado, por los lentos declives de sí mismo, cada vez más hacia lo inconsciente y lo Distante, sin sentido ninguno, excepto Dios³⁰²⁸.

El *principio de entrelazamiento*³⁰²⁹, o de Relación, da continuidad a un proceso que tiene su comienzo en la *sensación*³⁰³⁰. A partir de ese inicio se conforma una ruta del pensamiento, inconclusa porque apunta hacia un lugar desconocido.

En esa percepción del Universo y de la mismidad se intuye un vínculo con lo divino, asociado a un soñador omnipotente, caracterizado por lo oscuro, infinito e inabordable. Dentro de ese contexto el pensamiento poético pessoano, que en realidad es otra forma de hacer filosofía, busca establecer las relaciones entre las sensaciones y el conocimiento de la propia realidad, entre la inmanencia y la trascendencia, lo que le conduce a una interpretación muy singular del Universo, donde se entrelazan esas dos percepciones que concurren en el espíritu humano. Dice Pessoa:

³⁰²⁷ *Ibid.*, pp. 28-29

³⁰²⁸ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, p. 113

³⁰²⁹ Cfr. con Aczel Amir D. *Entrelazamiento, el mayor misterio de la Física*, Edit. Crítica, Barcelona, 2008.

Mucho se ha escrito sobre las contraintuitivas características de la mecánica cuántica, pero, aun hay más, el fenómeno conocido como “entrelazamiento”, según el cual los “objetos” que define la física cuántica pueden llegar a estar tan entrelazados, tan relacionados entre sí que un cambio en uno de ellos se reflejaría instantáneamente en el otro, incluso aunque ambos estuviesen en los extremos opuestos del universo. El entrelazamiento abre posibilidades que hasta hace poco era imposible imaginar. El entrelazamiento físico es el sinónimo más cercano a la idea metafísica de la Relación pessoana.

³⁰³⁰ Fernando Pessoa crea a partir del análisis de las Sensaciones y su correspondiente descomposición una Metafísica de las Sensaciones. Cfr. Con José Gil *Fernando Pessoa ou a Metafísica das sensações*, Relógio D'Água,

Todo es sensación (...) la filosofía aproxima la sensación y el objeto, busca investigar sus íntimas relaciones (...) No conocemos sino nuestras sensaciones (...). El universo revela un orden que es regido por reglas sin excepción a las que llamamos leyes.

El Universo es un concepto del espíritu humano. El Universo es considerado real por la propia constitución de nuestros sentidos.

El Universo, como objetivo, es un concepto del espíritu infinito (...).

El universo es el sueño de un soñador infinito y omnipotente. Como cada uno de nosotros, al verlo, al oírlo etc. crea el universo, este espíritu infinito existe en todos nosotros. Como cada uno somos parte de ese universo, ese espíritu infinito al mismo tiempo que nos habita, nos crea. Somos distintos e indistintos de él. La causa inmanente como es infinita, tiene que crear de manera infinita. En sí misma es infinita extranuméricamente, en los seres es infinita como innúmera. En el primer caso es lo indivisible y en el segundo lo infinitamente divisible...todo lo natural es infinitamente divisible y multiplicable³⁰³¹.

Uno de los muchos problemas que se plantean a la razón consiste en *expresar* esa *relación* entre la sensación y lo que se sitúa más allá del límite de los sentidos.

¿How to express what, seen, is not expressed/ To the struck sight that sees it? ¿How to know/ What comes to senses threshold to bestow/A visible ignorance upon the Knowing?/¿ How to obey the analogy-behest,/ Community in unity to prove/ The intellectual meaning of to love?/ ¿Shipwrecking *difference* upon the sight/ Renewed God to Inwardas infinite?³⁰³²

La solución se busca valorando todos los recursos lingüísticos, todas las modalidades de la palabra, en especial el decir poético, lo que promueve la reconsideración del valor de las múltiples racionalidades a partir de las cuales el hombre interpreta su mundo, su realidad. Esta recuperación de las capacidades diversificadas de la razón supone la superación del desequilibrio desencadenado por el dominio de la reflexión científico- técnica y de la lógica binaria.

En este flujo de sucesos y acontecimientos Fernando Pessoa favorece el transbordamiento entre planos inconmensurables. Aun cuando ha de suspender su viaje hacia el infinito en un límite, en la frontera del pensamiento, se permite vislumbrar el “otro lado” de sí y del todo. Situado en ese confín nos obsequia con un *conocimiento metafísico del misterio*³⁰³³ de las cosas, oculto en el sonido de la voz del vacío procedente del un *átomo del fin del mundo*³⁰³⁴,

³⁰³¹ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Vol.III, pp. 250-251. Traducción Propia

³⁰³² Pessoa Fernando, *Poesía Inglesa*, VIII, “The labyrinth”, Fiat Lux, p.386. Traducción Propia. La cursiva es nuestra:

¿Cómo expresar lo que, visto, no se expresa/ Ante la mirada sorprendida que lo contempla? ¿Como saber/ Lo que en el límite de los sentidos viene a conferir la ignorancia de todo el conocimiento?/¿Como trazar el orden analógico ¿/ ¿Como probar el conjunto hecho unidad? / ¿Como probar el intelectual sentido del acto de amar?/ ¿Profundizando **la diferencia**, en la renovada visión / Entre Dios y un Dentro, en su inmensidad?

³⁰³³ Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, p. 56. A cerca del Misterio de la Vida, dice el oficinista de la Baixa que:

A veces llega a nosotros como un fantasma sin forma y otras está a nuestras espaldas, sólo visible cuando nos volvemos para ver, y es la verdad absoluta, en su horror profundísimo de desconocerla...Y entonces me acomete el deseo transbordante...de una huida fuera de Dios para dejar, no sé de qué manera, de formar parte del Ser o del No Ser...

³⁰³⁴ *Ibid.* p. 65:...un caer lento de la noche...siento aquí el frío de allí...

localizado en el agujero negro del Yo en el cual se esconde el secreto de la *vanidad absoluta de los entes*³⁰³⁵, donde todo tiene su comienzo y su fin³⁰³⁶

Este encadenamiento de topografías diversas es fundamental para la re-interpretación de lo Real, que en Pessoa viene determinado por el *concernimiento* y, como hemos anticipado, por una muy *íntima relación entre el sujeto y el objeto*³⁰³⁷. Es, precisamente, esa interpenetración la que sitúa al Yo en el centro principal de observación³⁰³⁸ y, justo, en la profundidad de esa reflexión es donde se pone de manifiesto en qué consiste, a juicio de Pessoa, el mal de la vida: *la enfermedad de ser conscientes*³⁰³⁹.

Desde esa experiencia vivida se re-escibe una novedosa comprensión del mundo que nos desvela la concordancia entre el Ser, el Pensamiento³⁰⁴⁰ y la Realidad, *nuestra Realidad*, a la vez que irrumpe un espacio virtual asociado a lo que Pessoa denominará *entre-ser, entre-yo, intervalo*³⁰⁴¹, donde se produce la emergencia del Yo debilitado limitado por cualquier *otredad* íntima, el heterónimo, al que Pessoa identifica con *el visitante inoportuno*, tan bien representado en el “Hombre de Porlock”³⁰⁴², en virtud del cual adquiere relevancia la noción de la *geometría del abismo*, aplicada a una investigación que tiene por objeto el Yo y que pone en juego los pares: *límite e infinito, tiempo y espacio, quietud y movimiento*³⁰⁴³.

El flujo entre Realidad, Pensamiento y Consciencia evidencia la complejidad de lo Real, presupuesto necesario para acceder con las precauciones debidas al tratamiento de una problemática Noética oscura que cuestiona la objetividad del conocimiento³⁰⁴⁴, tal como ha sido interpretada por el paradigma positivista.

³⁰³⁵ Pessoa Fernando, *Poesía do Eu*, Assirio & Alvim. Lisboa 2006, p. 87

³⁰³⁶ *Ibid.*, p. 88

³⁰³⁷ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*, Introducc. de António de Pina Coelho, Vol. I, Edic. Ática, Lisboa, p. XVII.

³⁰³⁸ Pessoa Fernando, *Ficciones de Interludio*, “A Múmia”, III, p. 76:

¿De quién es la mirada/ Que atisba por mis ojos?/ Cuando pienso que veo, / ¿Quién me sigue viendo?/ Y que camino siguen/ No mis tristes pasos, Sino la realidad/ De que haya pasos conmigo?(...) En alma apenas existo, / Adquiere otro sentido/ En mí el universo:/ Es una mancha tenue/ La de ser consciente/ De mi idea de las cosas.

³⁰³⁹ Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, Pag. 113

³⁰⁴⁰ Un pensamiento que se origina en el análisis de las sensaciones, multiplicándolas en sus partes ínfimas....

³⁰⁴¹ Fernando Pessoa, *Poesía do Eu*, p. 88:

Rondam ás vezes o meu espírito desprevenido/ Vagas presenças, visíveis algumas, outras que eu ouço/ Vozes várias dizendo frases imperfeitas/ Entes sem relação com a minha relação com a a vida(...) São, não sei como *intermédios*(...)Sua presença passa pelo meu ser/ numa direcção diversa da realidade/ Rectangularmente a todas as três dimensões do mundo(...)Começam onde tudo acaba/ Não na circunferência mas no centro.../ Não sei onde estou/ Quando eles me aparecem...

La cursiva es nuestra.

³⁰⁴² Pessoa Fernando, *Prosa Publicada em Vida*, Assirio & Alvim. Coord. Richard Zénith, Lisboa 2006. pp. 116-118: En el poema de Coleridge, “Kubla Khan”, descubre Pessoa emergencias que responden a la noción de *un interruptor incógnito*, que acae aquí desde un “Alem” propiciando: la comunicación entre el abismo y la nada.

El acontecimiento intempestivo es:

El otro mundo de nosotros mismos, la interrupción fatal de aquel visitante que también somos. El visitante siendo nosotros no es “alguien”. Interrumpe y quedan *fragmentos de algo que no sabemos lo que es, pero que llegaría a ser si pudiese ser expresado*.

La cursiva es nuestra.

³⁰⁴³ Fernando Pessoa, *Textos Filosóficos*...,p. XVII

³⁰⁴⁴ *Ibid.*, p. XVIII.

Es a partir de la observación de lo pequeño³⁰⁴⁵, de lo sutil, del mínimo episodio, de lo infinitesimal como *estirará Pessoa las sensaciones, a la manera de gomas elásticas, para ver los poros de su falsa y débil continuidad*³⁰⁴⁶ y, en función de esta actividad facilita las condiciones de la indefinida multiplicidad de resonancias.

El conocimiento, pues, arranca del análisis lento de esas sensaciones y este proceso de disección es análogo a *una ciencia atómica del alma*³⁰⁴⁷. De esta manera, el pensamiento tiende, en íntima conexión con las sensaciones, *a la generación de abstracciones y altas consideraciones metafísicas y gnoseológicas*³⁰⁴⁸ *porque la interacción entre sujeto y objeto propiciará la creatividad del pensamiento*³⁰⁴⁹.

En consecuencia, cualquier consideración que se tenga sobre las cosas arranca de ese punto microscópico, donde se produce la colisión, el entrelazamiento y la prolijidad de las múltiples bifurcaciones que brotan en la convergencia de las diferentes sensaciones, una vez que han sido descompuestas en sus mínimas partes. En cualquier bifurcación se genera la desviación aleatoria. Desde un punto crítico se avanza hacia “la posibilidad de ser otro”.

Tal como nos recuerda J.Luís Borges, *en cierto estado de incertidumbre se abren varias sendas que conducen a tiempos-espacios paralelos, convergentes y divergentes*³⁰⁵⁰ y, en el caso Pessoa, serán los estados fluctuantes propiciados por el dinamismo de las sensaciones, los que van a promover y condicionar un cierto tipo de orden que acontece en el desorden, reflejado en la agitación íntima. De esta forma, el sujeto se presenta análogo a *una ecuación no lineal* susceptible de múltiples soluciones.

Los heterónimos, son los desenlaces diversos y posibles de un sujeto, las emergencias-comportamientos que a modo de *soluciones múltiples de una única ecuación* intentan resolver,

³⁰⁴⁵ Fernando Pessoa desmenuza, las sensaciones, las atomiza y piensa lo microscópico, porque desde lo pequeño se ve mejor lo que se oculta en el mundo.

El punto de partida son los puntos-instante sensitivos caeirianos para, de forma posterior, transitar por la gente anónima en las calles, la lluvia azotando las ventanas, el ruido de los tranvías, las conversaciones banales....un trapo mugriento, mojado y olvidado entre las tejas visualizadas desde una buhardilla incógnita...Esa es la analogía del ciudadano abandonado a su anonimato. Fernando Pessoa-Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, p.114:

Una alteración saliendo de la luz, la caída enrollada de una hoja seca...el portal entreabierto de la finca vieja-

Todas esas cosas que no me pertenecen me aseguran la meditación sensible con lazos de resonancia y de saudade.

Gil José, en *Fernando Pessoa ou a Metafísica das Sensações*, Traduc. Miguel Serras Pereira e Ana Luisa Faria, Relógio D'Água, Lisboa, p. 19, insiste en que es preciso:

Analizar las sensaciones, porque de ese modo es posible revelar las más escondidas, las más microscópicas y, por tanto, las más exacerbadas; porque es la mejor forma de multiplicarlas, una vez que cada una de ellas contiene una infinitud que es preciso traer a la luz, exteriorizar.

Se produce el entrecruzamiento de sensaciones pertenecientes a diversos sentidos de forma natural.

³⁰⁴⁶ Pessoa Fernando - Bernarndo Soares, *Libro del Desasosiego*, p. 172

³⁰⁴⁷ *Ibid.*

³⁰⁴⁸ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*...p. XVII

³⁰⁴⁹ *Ibid.*

³⁰⁵⁰ Cfr. con Borges Jorge Luís, *Ficciones*, “El Jardín de los Senderos que se Bifurcan”, Alianza Edit. Madrid 2006, p. 122. Escribe Borges:

Sentí a mí alrededor y en mi oscuro cuerpo una invisible, intangible pululación. No la pululación de los divergentes paralelos (...) sino una agitación más inaccesible, más íntima (...) Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes, paralelos.....

de forma parcial, esa gran ecuación personal en la que se oculta el misterio. Siempre el misterio..., porque no se pueden alcanzar todas las posibilidades abiertas.

Los “otros” del sí mismo acontecen como determinaciones fijadas con vidas propias, reales, definidas e imperfectas, brotando de esos puntos críticos de intersección, entre orden y desorden, donde se dan cita las múltiples y variadas impresiones subjetivas originadas en los “quantos-instante” sensitivos, origen de las innumerables fluctuaciones que actúan al modo de *condiciones iniciales* determinantes. Su peculiaridad novedosa consiste en la re-configuración del escenario del Yo en multitud de sujetos, que acontecen como estructuras textuales ordenadas en una arquitectura bien definida, el *Horizonte de Sucesos* que oculta la *Singularidad Desnuda* del abismo personal, imposible de alcanzar. Por eso, esa cosmología y “sus leyes” adolecen de una absoluta incompletud, toda vez que es manifiesta la imposibilidad de *ser todo de todas las maneras posibles*, tal como desea el heterónimo Álvaro de Campos. Entre tanto el movimiento eterno sigue en su danza de entrelazamientos, generando mundos complejos tras los cuales el poeta intuye la existencia de una cuarta dimensión oculta e interactiva con nuestra propia realidad.

6.- EL IMPREVISIBLE SUJETO PESSOANO: CAOS Y ORDENACIÓN

Al principio se creyó que Tlön era un mero caos, una irresponsable licencia de la imaginación, ahora se sabe que es un cosmos y las íntimas leyes que lo rigen han sido formuladas, siquiera en modo provisional...³⁰⁵¹

Los “otros” que componen el Yo son teóricamente infinitos³⁰⁵², pueden ser tantos como sendas se abren en los puntos críticos. Lo característico de esos personajes es que una vez han sido proyectados hacia fuera, como individualidades determinadas emergentes desde un fondo de apariencia caótica, donde duermen su sueño *las cosas que nunca existieron* y yacen otras figuras secundarias que, aun habiendo hecho un guiño a la existencia, por no tener la oportunidad debida se desvanecieron³⁰⁵³, se apropian del territorio que había sido dominio

³⁰⁵¹ Borges Jorge Luís, *Op. Cit.*, p. 22

³⁰⁵² Gil José, *Fernando Pessoa ou a Metafísica das Sensações*, Edit. Relógio D'Água, p. 187

³⁰⁵³ Pessoa Fernando, “O Homem de Porlock”. *Prosa publicada em vida*, Assirio & Alvim. coord. Richard Zénith, Lisboa 2006. pp. 116-118.

En este relato inspirado en Coleridge, “Kubla Khan”, Fernando Pessoa hace referencia a: *um alem*, (un más allá), a un oriente imposible que se sitúa *más allá* de la coincidencia caótica, del *interruptor incógnito*, que permite la comunicación entre el abismo y la vida abriendo una puerta al otro mundo de nosotros mismos. Esa es la interrupción fatal de aquel visitante que también somos, la persona externa que cada uno tiene dentro de sí. Pero, a veces se da la circunstancia de que ese visitante, aun siendo nosotros no es alguien. Simplemente, interrumpe, no al modo del heterónimo que se queda y se fija, sino que de esa presencia evanescente quedan fragmentos de algo que no sabemos que es, pero, como dice el autor:

exclusivo de un sujeto idéntico a sí mismo, el cual aparece condenado ahora al exilio, al nomadismo y al eco de sí entre los intersticios de lo múltiple. Esa geografía caótica e íntima que se hunde en el pozo de las emociones profundas y se manifiesta como *el triste desaliño de las perturbaciones confusas, representa una irrealidad enmarañada*³⁰⁵⁴ donde resuena el enredo de sensaciones indefinidas.

El sustrato caótico del Yo se corresponde con la noción del *abismo*, presente en el sonido de la *voz del vacío del pensamiento*³⁰⁵⁵ que el semiheterónimo, oficinista oscuro en la Baixa de Lisboa más concretamente en la Rua dos Douradores, Bernardo Soares, describe en el *Libro del Desasosiego* como *la otra orilla* inalcanzable entrevista en las profundidades íntimas y que, sin embargo, se da a la intuición como una dimensión bizarra, una singularidad desnuda:

Verdadera, abandonada en la distancia sin relieve.

Nadie allí llega, ni llegará. Aunque por una fuga contradictoria del tiempo y del espacio, yo pudiera evadirme del mundo hacia ese paisaje, nunca llegaría....³⁰⁵⁶

El Caos y el Abismo representan:

Un paisaje de abdicaciones...camino vacíos, inconsecuencias...donde todo se enmaraña y se visualiza pobremente, en el desaliño triste de mis sensaciones confusas³⁰⁵⁷...Me contemplo desde una cima y (...) soy un paisaje indiferenciado y confuso³⁰⁵⁸, abismo del alma (...) sofocación de sensaciones en el envoltorio de mi mismo.

Ese fondo caótico del sujeto, gravemente perturbado por el análisis del sí mismo, deja al desnudo una *estructura disipativa* responsable de una gran ausencia ontológica profundamente sentida, lo que va a promover un cambio estético y una mutación filosófica.

Esta experiencia del abismo, nos conduce a establecer analogías, entre presupuestos de la Teoría del Caos³⁰⁵⁹ y las propias reflexiones pessoanas las cuales tienen por objeto la

Llegaría a ser si pudiera ser expresado. Lo que no llega a ser es el extraño que, sin embargo, también es nosotros, por lo tanto, de lo que podía haber sido queda lo que es.

En definitiva, lo que viene a decir es que el Yo está conformado por las emergencias textuales, los heterónimos, y, también, por las que se ocultan y que aun cuando no llegan a existir ejercen su dictamen. Al final dice el poeta:

Disjecta membra (Carlyle) es lo que queda de cualquier poeta o de cualquier hombre. Traducción Propia

³⁰⁵⁴ Da Silva Agostinho, *Um Fernando Pessoa*. Guimarães Editores. Lisboa 1.996. p. 34.

Álvaro de campos el heterónimo sensacionista, describe a Fernando Pessoa en "Notas para a Recordação do meu Mestre Caeiro" como *un ovillo enmarañado hacia el interior*.

Agostinho da Silva lo contrapone al: *ovillo divino que eternamente se desenmaraña desplegándose en el espacio y en el tiempo*.

³⁰⁵⁵ Pessoa Fernando, *Poesía Inglesa*, "O Rei do Vazio"

³⁰⁵⁶ Pessoa Fernando- Bernardo Soares *El Libro del Desasosiego*, p. 64

³⁰⁵⁷ *Ibid.*, p. 60

³⁰⁵⁸ *Ibid.*, p. 80

³⁰⁵⁹ Cfr. Con Prigogine Ilya, *Las Leyes del caos*, Edit. Crítica Barcelona, 1.997

estructura caótica del Yo. Esas aproximaciones van a postular, también, imbricaciones inevitables entre una forma de abordar la realidad, el arte, la cultura, la filosofía, la ciencia, la sociología y la religión.

En eso consiste la percepción del sujeto³⁰⁶⁰ pessoano que ya “*no es*”, pero sí *sucede* y *acontece* en -el entreacto de un espectáculo³⁰⁶¹ sabiéndose perteneciente a la misma dimensión de lo que nunca pudo ser.

En su camino hacia el conocimiento de sí y de su realidad el sujeto se presenta como dinamismo incierto, voluble, imprevisible, paradójico sorprendiéndonos con diversas y contradictorias reacciones, con avances y retrocesos, como un viajero perdido que al sortear la maleza va abriendo senderos.

Las emergencias “ordenadas”, arrancadas al desorden primordial del Yo, los heterónimos, a partir de ese sustrato indeterminado que es No-Ser, se configuran como las piezas necesarias en la evolución hacia el saber supremo. Para señalar este proceso, recurre Pessoa a la analogía de la *serpiente y del laberinto*. Una espiral, definida por el semiheterónimo Bernardo Soares, a la manera de un círculo virtual que se desdobra subiendo, sin realizarse nunca por completo, como *una serpiente sin serpiente enroscada verticalmente en torno a la nada*³⁰⁶². El Yo plural e indiferenciado, una vez ha descendido al abismo, avista un pozo profundo, un agujero negro *sin paredes...el centro de todo con la nada en torno*³⁰⁶³, de donde arranca el laberinto, una sima sin fondo nunca profanada, inexistente y perfecta, infinita que por *no ser nada* se convierte en ese punto inicial, intensivo a partir del cual se inicia la ascensión sinuosa hacia “otra forma de conocimiento”, un saber que conduce a la propia Nada personal:

Me di cuenta, en un íntimo relámpago, de que no soy nadie. Nadie, absolutamente nadie. Cuando brilló el relámpago, aquello que yo suponía una ciudad era una planicie desierta (...) Soy los alrededores de una ciudad inexistente, el prolijo comentario a un libro que nunca se escribió. No soy nadie, nadie³⁰⁶⁴

Aprender a *discernir* supone deambular por un círculo que sube sin llegar nunca a su meta, dejando en evidencia la incompletud y la carencia de una Verdad que se resiste a ser desvelada. Y, es ese saber el que nos lleva a tener conciencia del misterio, el cual se muestra en toda su complejidad en ese gesto ascendente, enrollado y análogo a una escalera, en caracol, con

³⁰⁶⁰Pessoa Fernando-Bernardo Soares *Libro del Desasosiego*, pp. 80, 94 .

Se pregunta Bernardo Soares: ¿Quién soy yo cuando estoy sintiendo?

A través de este semiheterónimo, Fernando Pessoa se analiza a sí mismo con rigor científico:

Estudiando de manera escrupulosa su psiquismo, sacando conclusiones.

³⁰⁶¹ *Ibid.*, p. 80

³⁰⁶² *Ibid.*, p. 134

³⁰⁶³ *Ibid.*, p. 284

³⁰⁶⁴ *Ibid.*, p. 283

la negación en torno. En consecuencia, se produce el estado de saudade, de insatisfacción y el desasosiego ante la incapacidad de alcanzar la meta.

Este proceso, sin embargo, violenta la lógica reconocida y supone una des-adequación de los lenguajes lo que permite al poeta, de forma audaz y contraviniendo las reglas, adentrarse en parajes desconocidos, en universos paralelos multidimensionales. Bernardo Soares capta esa diversidad de planos cuando dice: *Atravieso tiempos, atravieso silencios, mundos sin forma pasan a través de mí.*³⁰⁶⁵

El sujeto emergente, esa entidad, multiplicada y compleja, en su propia nadificación es capaz de sortear la rigidez y la programación externa, el deber, la moral y *el entontecimiento*³⁰⁶⁶, sabe liberarse de las imposiciones y de la esclavitud de los ordenamientos que nos llevan a la indigencia porque, en verdad, hemos de reconocer, con el semiheterónimo oficinista de la Baixa, que: *Somos todos esclavos de las circunstancias externas(...)* y, *a duras penas, nos abrigamos en la casa sin puertas de nosotros mismos*³⁰⁶⁷.

A fin de conjurar la linealidad, lo determinado e impuesto, Pessoa se asoma a las profundidades del Yo y en esa visión atrevida reconoce la fuerza emergente y probabilística del *suceso y del acontecimiento*³⁰⁶⁸, de forma que en lo sucesivo estas nociones van a estar asociadas, por un imperativo de necesidad, a lo Real.

Y así, donde se hallaba lo previsible, surge lo imprevisible y lo inesperado. Pero, esta asunción presupone una subversión irreversible de los códigos establecidos, rompe con el dominio de la causalidad y de la linealidad potenciando lo aleatorio, de forma que lo antitético se vuelve *complementario* al conciliar determinismo y azar. Por lo tanto, se hace preciso abordar este nuevo paradigma, con otra perspectiva que implica una revisión crítica de la autoridad y del método regulador.

Cuando nos aproximamos al conjunto de la obra pessoana podemos comprobar que ya no es preceptivo hablar de *metodología*³⁰⁶⁹, en sentido clásico, porque Fernando Pessoa se sustrae al método legalmente aceptado lo que contrasta, por otra parte, con *el ejercicio de un*

³⁰⁶⁵ *Ibid.*, p. 43

³⁰⁶⁶ *Ibid.*, p. 179

³⁰⁶⁷ *Ibid.*, p. 45

³⁰⁶⁸ Foucault Michel, *Deleuze Gilles, Theatrum Philosophicum seguido de Repetición y Diferencia*, Anagrama, Barcelona 2005, 3ª Edic., pp. 16-19:

El acontecimiento es siempre efecto, perfecta y bellamente producido por cuerpos que se entrecocan, se mezclan o se separan(...) La física concierne a las causas pero los acontecimientos, que son sus efectos, ya no le pertenecen(...) El acontecimiento forma una cuasi-física de los incorpóreos, señala una metafísica(...) El acontecimiento es un intemporal.

³⁰⁶⁹ *Ibid.*, p. Escribe Bernardo Soares:

Mi sistema de estilo se asienta en dos principios, de forma inmediata, y a la buena manera de los buenos clásicos, erijo esos dos principios en fundamentos generales de todo estilo: decir lo que siente exactamente cómo se siente-con claridad si es claro, oscuramente si es oscuro; confusamente si es confuso_ *comprender que la gramática es un instrumento, y no una ley.* (La cursiva es nuestra)

*riguroso deductivismo de sus páginas filosóficas*³⁰⁷⁰ y de sus diversos ensayos por lo que, más que una reversión exclusionista, hemos de interpretar toda su producción al amparo de *la complementariedad y el concernimiento de racionalidades*, promovido por la aceptación de perspectivas plurales. A este respecto nos advierte António de Pina Coelho, en sus reflexiones sobre “La antinomia en Fernando Pessoa “, que:³⁰⁷¹

La fidelidad a esquemas y principios rígidos no se pueden juzgar predicados tanto en la vida como en la obra de este autor, lo que contrasta con la matematización del deductivismo lógico de sus devaneos intelectuales, luminosos, rápidos, encadenados sofisticos, casi siempre inacabados y decimos deductivismo lógico porque Fernando Pessoa, cual Ícaro irónico y ambicioso, ultrapasa en muchas ocasiones aquella línea media, línea-equilibrio, en que se conjugan la realidad y la idealidad³⁰⁷².

Y esto es así porque ese pensamiento complejo pessoano va a suscitar, precisamente, el consorcio de las más diversas lógicas y metalógicas con una postura de escepticismo generalizado.

Una de las novedades consiste en que al reconocer *una lógica complementar* que hace suya la disyunción y la inclusión, pone en marcha un pensamiento alternativo, un principio de *identidad complejo*³⁰⁷³, que sin abolir el principio del tercio excluso termina por obviarlo al enfrentarse a situaciones desconcertantes. Dicho de otro modo, para poder conversar consigo mismo, vista su realidad multiplicada, Fernando Pessoa *piensa de forma dialógica* lo que fomenta la diversidad, la pluralidad y la diferencia dentro del plano de un sujeto que al sentirse puramente a sí mismo se reconoce, cómo poco, paradójico, porque es un Yo multiplicado que penetra y se deja penetrar por multi-dimensiones espacio-temporales, interseccionando todas las diferencias, por eso, para Fernando Pessoa la *Relación Pura* de esa Identidad consiste en la *Pura Distinción*³⁰⁷⁴.

De la misma manera se hace posible el concernimiento:

³⁰⁷⁰Fernando Pessoa, *Textos Filosóficos, Vol.I*, Introducc. António de Pina Coelho, p. IX . Traducción Propia

³⁰⁷¹ *Ibid.*

³⁰⁷² *Ibid.*

³⁰⁷³ *Ibid.*, Vol. III, pp. 287-288

La noción de Relación en Fernando Pessoa lleva implícita una referencia a la Identidad. A este respecto sostiene que:

La más profunda de las relaciones posibles es la Relación de Identidad: Por eso para sentirse puramente sí mismo, cada uno tiene que sentirse todos los demás y además sentirse consubstanciado con ellos.

(*Ibid.*287) sintiéndose distinto de los otros. Ser distinto de los otros se da cuando uno se sabe distinto de sí mismo.

Relación es lo que hay de común entre los diferentes, y por ella pueden fundirse y entre-serse permaneciendo diferentes. La relación por la que uno se distingue de sí mismo se llama identidad. (288)*La Relación Pura implica distinción.*

La cursiva es nuestra.

³⁰⁷⁴ *Ibid.*

Del algebra del misterio³⁰⁷⁵ y la saudade de lo Real³⁰⁷⁶ con un logicismo puro demasiado abierto a todas las verdades o metafísicas, en un mundo en el que los argumentos valen más que los hechos y en el que las ciencias exactas y la Filosofía, de manera especial, son consideradas virtuales, dejando el campo abierto, sin reservas a la Estética³⁰⁷⁷

Cuando Fernando Pessoa decide optar como estrategia por este procedimiento paradójico inusual, a la vez que está sentado las bases de lo que llegará a ser un *Proto-Pensamiento Complejo*, tiene en mente la necesidad de encontrarse en la pérdida de sí mismo y eso presupone la re-configuración del nuevo sujeto estético con todas sus consecuencias. Dicho esto, podremos entender la necesidad de conjurar, sin descartarla, el dominio ejercido por una lógica cerrada propia de un sistema asfixiante en el que el individuo representa un papel pre-determinado, como exige la maquinaria social, previamente diseñada conforme a intereses muy específicos porque, como escribe Pessoa a través de Bernardo Soares, de todos es sabido que mientras *unos gobiernan el mundo, otros son el mundo...*³⁰⁷⁸ y los primeros son los que nos arrojan a la *cotidianeidad ultrajante de la vida, a la sordidez monótona, a esa pesadilla antiestética* en la que intentará sobrevivir el poeta, dentro de las *solapas de una chaqueta de empleado de comercio alzadas con toda normalidad en torno al cuello*³⁰⁷⁹

Y porque es consciente de este condicionamiento, también, a través del Semiheterónimo Bernardo Soares, reconoce Pessoa que fatalmente *todo funciona en la superficie de la Vida*³⁰⁸⁰ y *nos inclinamos hacia ella como a un yugo inmenso*³⁰⁸¹, atándonos a lo exterior, a la banalidad, para sustraernos a la intuición del abismo. El Arte, sin embargo, *vive en la misma calle que la Vida, aunque en un sitio diferente, ese es el Arte que alivia la Vida sin aliviar el vivir...*³⁰⁸². Pero, es precisamente, en lo macroscópico cotidiano donde se esconde la *gran prolijidad de la vida*³⁰⁸³, por lo tanto, no procede la separación de lo grande y lo pequeño, de forma que el exterior y el interior de las cosas, los acontecimientos aparentemente triviales y las dimensiones ignotas e inconmensurables lo son, también, en régimen de co-pertenencia.

Al reconocer la convergencia del arte con el existir en lo cotidiano opta el autor, por arrancar el sentido poético a lo pequeño, transfiriendo las percepciones sobrevenidas al sueño³⁰⁸⁴

³⁰⁷⁵ Pessoa Fernando – Bernardo Soares, *El Libro del Desasosiego*, ...p.19

³⁰⁷⁶ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos Vol. I*, Introducc. António de Pina Coelho...p. IX

³⁰⁷⁷ *Ibid.*

³⁰⁷⁸ Pessoa Fernando – Bernardo Soares, *El Libro del Desasosiego*, p. 35

³⁰⁷⁹ *Ibid.*, p. 47, 48

³⁰⁸⁰ *Ibid.*, p. 445

³⁰⁸¹ *Ibid.*, p. 444

³⁰⁸² *ibid.*, p. 25

³⁰⁸³ Gil José *Fernando Pessoa ou a Metafísica das sensações*, Relógio D'Água, p. 23

³⁰⁸⁴ Pessoa Fernando *El Libro del Desasosiego*, p. 301: No duermo. Entre-soy....

y a la ficción³⁰⁸⁵, de forma que se suspende sobre esa realidad banal, analizándola, enriqueciéndola, viajando por los límites, adentrándose en lo desconocido, como un argonauta de las sensaciones para quien vivir no es lo importante sino el navegar. En ese desplazamiento trata de buscar islas maravillosas, en las calles, en la lluvia y en los tejados húmedos de Lisboa, aquellos que se vislumbran tras las ventanas de la Rua dos Douradores, empañadas por el velo de la lluvia incesante y otros que aún están por descubrir. Es en ese reposo del alma donde *el arte conseguido, dará lugar al cumplimiento intelectual del ser propio*³⁰⁸⁶.

La emancipación estética se busca, sobre todo, por la vía reflexiva y consciente. La tarea que se impone el autor es inmensa, pues de lo que se trata es de subvertir valores, ideas, gramáticas, formas de vida y acción, en definitiva, volver a re-comenzar. En consecuencia, el método, si es que podemos hablar en estos términos del procedimiento creativo pessoano, no se ajusta a ningún programa establecido, es *complejo* por sí mismo y se mueve mediante estrategias cuya debilidad es manifiesta, pues remite más a tácticas que a fundamentos.

Por ello, no nos puede extrañar que Fernando Pessoa se abandone *al espíritu de lo imprevisible*, sin por ello descuidar un modelo de conjunto, una visión hologramática y, en función de esa perspectiva, deja irrumpir el azar, la novedad y el suceso, con el afán de distinguir, de buscar lo singular y lo concreto, sin desunir, enlazando, religando en un juego que es diálogo entre caos y orden, entre aspiración al conocer supremo e incertidumbre, dejando fluir de forma vaga todas las verdades posibles.

A partir del viaje iniciado por esta pluralidad de *senderos*³⁰⁸⁷ se va configurando, sin descartar ninguno de los itinerarios sugeridos por los muchos puntos de bifurcación³⁰⁸⁸ emergentes, una *Noética hermética*, tal como corresponde al iniciado que ha ido superando todos los obstáculos, sin renunciar al dolor, al sufrimiento de las pruebas, estadios todos ellos necesarios para quien desea alcanzar un saber que nos habla de una Nada poderosa, de un abismo impensable y nos deja perplejos ante las puertas cerradas e inexpugnables para el pensamiento. Ese conocimiento de la propia carencia, no siempre tranquilizador, se va adquiriendo de forma irreversible sin que haya posibilidad de dar la vuelta y re-comenzar de nuevo.

³⁰⁸⁵ En el sueño y en la ficción se pueden dar todas las permutaciones, hasta aquellas que parecen imposibles.

³⁰⁸⁶ Pessoa Fernando –Bernardo Soares, *Ibid.*, .pp. 22-23

³⁰⁸⁷ Cfr. Con Borges Jorge Luís, *Ficciones*, “El Jardín de los Senderos que se Bifurcan”, Alianza Edit. Madrid 2006, p.123. “El Jardín de senderos que se bifurcan” es una enorme adivinanza o parábola....dice Borges, y en esto consiste la metáfora que designa el ser del sujeto pessoano.

³⁰⁸⁸ *Ibid.*, p. 124. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca *todas* las posibilidades.

7.- UN PENSAMIENTO COMPLEJO

Asistimos a la emergencia de una ciencia que no se limita a situaciones simplificadas, idealizadas, mas nos instala frente a la complejidad del mundo real, una ciencia que permite a la creatividad humana vivenciarse como la expresión de un rasgo fundamental común a todos los niveles de la naturaleza³⁰⁸⁹.

Al abordar la realidad en estos términos, no seríamos justos con el autor si no reconociésemos la genialidad que le permite anticiparse a la subversión del aparato conceptual en su versión clásica, determinada por el paradigma positivista y su defensa de la objetividad del conocimiento derivada, por otra parte, de una lógica bivalente que sostiene la necesidad de la verificación empírica, en estrecha correspondencia con una tendencia racionalista heredada y condicionante de todo el pensamiento occidental.

Pessoa se inserta en un movimiento que se levanta contra la ortodoxia imperante, en el que también se integró J.L.Borges quién, habiendo alcanzado un nivel de conocimiento superior, llegó a escribir que para él pensar *había consistido en olvidar las diferencias, limitándose a generalizar y abstraer*³⁰⁹⁰.

Apoyado en el aparato de una ciencia emergente, Fernando Pessoa hace gala de una intuición que le permite abordar la plural Realidad, desde la perspectiva de la complejidad y desde un *vitalismo* muy peculiar, atlántico. Sin prejuicios procede a la deconstrucción de una metodología caracterizada por la especialización favoreciendo la transferencia conceptual entre disciplinas, lo que le permite hablar de “la geometría” de la conciencia, de “una física” del sujeto, de “integración y desintegración”, como dicen los fisiologistas, de la intensidad de las reacciones y del “álgebra” del misterio, todo ello aplicado al campo del arte que como cualquier otra actividad es un indicio de *Fuerza o Energía*³⁰⁹¹.

La noción de *complejidad creativa*³⁰⁹² es uno de los elementos diferenciadores de la denominada por F. Pessoa *Nueva Poesía Portuguesa*, la cual conjuntamente con los principios

³⁰⁸⁹ Prigogine Ilya , *Las Leyes del Caos*, Edit, Crítica, Barcelona, p. 13

³⁰⁹⁰ Borges Jorge Luís, *Op. Cit.* “El Jardín de los Senderos que se Bifurcan”, Alianza Edit. Madrid 2006, p.145

³⁰⁹¹ Pessoa Fernando, *Prosa Publicada em Vida*, p. 107:

Creo poder formular una estética basada, no en la idea de belleza, sino en la de *fuerza* tomando, claro está, la palabra *fuerza* en su sentido abstracto y científico...

Traducción Propia

³⁰⁹² Fernando Pessoa nos presenta un universo en el que la complejidad creativa abarca todos los ámbitos de lo Real, todas las actuaciones y todos sucesos. Su producción se halla modulada por la interdisciplinariedad, los tiempos irreversibles y el reconocimiento de las nociones de Caos e incertidumbre. Permite sustituir la Verdad por la Probabilidad, haciendo siempre hincapié en el principio de Relación y Concernimiento universales, lo que permite conciliar determinismo y azar.

El ensayo se lleva a cabo en el espacio escénico de la conciencia que, en Pessoa, refleja la Nada que somos, así como la pertenencia a un ámbito originario que se sustrae al concepto: el Todo-Nada primordial depositario de la fuerza y de la energía posibilitadora de las diferencias.

de *sutileza y vaguedad*³⁰⁹³ va a determinar una corriente estética de carácter nacional. La *complejidad*, en cuanto componente específico de esa poética lusitana supone, según el autor, añadir un elemento *explicativo a una sensación simple*³⁰⁹⁴. El poeta considera que la *ideación compleja* supone siempre *una intelectualización de una emoción o la emocionalización de una idea*³⁰⁹⁵.

Es a partir de esa imbricación de lo heterogéneo, promovida por la interactuación de la emoción y de la ideación intelectual, como se manifiesta el pensamiento complejo dentro de la teoría estética pessoana. Pero, Pessoa tiene todavía una visión más amplia, propia de la tradición atlántica, porque lo característico de esa *ideación compleja*, dice, consiste en encontrar en todo un “más allá” (um *alem*)³⁰⁹⁶. Eso presupone que la creatividad humana apoyada en una razón abierta al aspecto intuitivo, descubre en sí misma la pluralidad de matices de la realidad lo que permite una proyección metafísica y, por consiguiente, un enriquecimiento de la noción de lo Real.

La *creatividad*, en su más amplia acepción, se manifiesta como un rasgo *relacional y común*, propio de todos los niveles de la naturaleza.

Muchos años después de Pessoa, Iya Prigogine premio Nobel de Química en 1.977, constata en el ámbito de la ciencia el *entrelazamiento* de todas las dimensiones configuradoras de lo Real y de la Complejidad universal a la que el ser humano no puede sustraerse.

En cuanto a la *singularidad* del sujeto pessoano y su estructura compleja, consideramos que una vez reconocida la ordenación novedosa de las diferencias íntimas, lo que se pone de manifiesto es una interacción, muy epicúrea³⁰⁹⁷ por otra parte, de la sensación y la intelección,

³⁰⁹³ *Ibid.*, pp. 149-51-52

³⁰⁹⁴ *Ibid.*

³⁰⁹⁵ *Ibid.*

³⁰⁹⁶ *Ibid.*

³⁰⁹⁷ Epicuro, Una parte del éxito de la escuela epicúrea deriva, seguramente, de la devoción por la validez de la percepción sensorial, como fuente original de todo conocimiento y de todo pensamiento. Lucrecio, por su parte, va a proponer y defender (en esto es más original que Epicuro) una teoría de la inducción radical, anticipándose varios siglos al "*Novum Organum*" de Bacon, el filósofo admirado por Fernando Pessoa. La sentencia de Bacon: "no hay nada en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos" hubiese sido aplaudido por Lucrecio y, por supuesto, forma parte del ideario de Fernando Pessoa.

Las sensaciones forman parte principal de la filosofía epicúrea. El propósito de las "Canónicas", es decir, de la filosofía racional es el de enfrentarse con los criterios de la verdad. Epicuro nos dice en su Canon que los criterios de la verdad son: las sensaciones, las anticipaciones y los sentimientos. Estos códigos configuran la realidad.

Epicuro enseña, de esta forma, que las "sensaciones", esas impresiones causadas en nuestros órganos sensoriales por fenómenos externos, son siempre reales y verdaderas. No cabe apelación ante esta evidencia. El proceso de adquisición del conocimiento a través de las sensaciones no es pasivo. Se exige prestar mucha atención, ya que el hombre, como sujeto en la búsqueda del conocimiento, debe dirigir y controlar sus órganos sensoriales.

La interpretación del segundo criterio, las "anticipaciones", presenta mayor dificultad. Pueden definirse como ideas generales, el conjunto material por el que organizamos e interpretamos nuestras sensaciones. El hombre, creyó Epicuro, nace con características específicamente humanas entre las que se incluye el don de la razón. Pero, en el ser humano, la sensación *promueve* la actividad mental de ordenar, comparar, clasificar las impresiones recibidas. Las "anticipaciones" no anteceden a la experiencia; pero preceden a toda observación sistemática y discusión científica, y a toda actividad práctica racional.

Llegamos a hora al tercer criterio, "los sentimientos". Todas nuestras sensaciones van acompañadas por emociones, ya de placer, ya de dolor. Las emociones no nos dicen gran cosa sobre la naturaleza del mundo exterior, únicamente sugieren qué acción debemos realizar. Los sentimientos son el material con que edificamos nuestra vida moral, como las sensaciones constituyen el

en la que los pares de orden-aleatoriedad, reversibilidad-irreversibilidad, linealidad-no linealidad se muestran de forma *complementaria* sin que sea posible determinarlos como parejas dialécticas u oposiciones. Estas elucidaciones permiten aplicar el énfasis en la totalidad y en la diversidad, lo que nos lleva a descubrir un método atípico en el desarrollo del conocimiento.

En consecuencia, los heterónimos, reflejo de la diversidad que conforma un todo plural, el sujeto pessoano, no aparecen aislados porque se imbrican como textos dentro de un hipertexto, privilegiando el contexto en el que acaecen, su tiempo, su ahora, sin que sea posible obviar una intuición en la que aflora el vacío primordial, la ausencia de Ser.

El No-Yo es el escenario donde se promueve una organización espontánea, determinada por la eclosión y la emergencia de acontecimientos singulares dentro de un plano vertiginoso, caracterizado por la mutación permanente, por el devenir.

La *ideación compleja* pessoana, nos permite detectar la presencia de *un atractor invisible*, pero, poderoso, el Todo-Nada que desde un no- tiempo y desde un *hiper-espacio*³⁰⁹⁸, imposibles de representar ni pensar, marca las pautas de los acontecimientos y de su limitado descubrimiento.

Dicho esto, y tratando de interpretar el pensamiento de Fernando Pessoa desde nuestro tiempo, estamos en disposición de abordar los puntos clave a partir de los cuales procedemos a una lectura hermeneútica de los múltiples textos que configuran su producción, con la finalidad de proponer un cuadro exegético³⁰⁹⁹ del Yo, una vez ha sido interpretado cual *fenómeno* al que le son aplicables las bases conceptuales del Paradigma del Pensamiento Complejo, teniendo en cuenta que para esta comprensión³¹⁰⁰ de la producción literaria ha de ponerse en juego la

material de nuestra vida intelectual. Nada hay más original y característico de Epicuro que esta elevación de los sentimientos a la categoría de criterio de verdad.

De estos tres criterios el único verdadero, pues, es el de *la sensación o el de los sentidos*, pues la pasión se articula dentro del aspecto afectivo de la sensación y la premonición o anticipación, como trabajo de la razón, se articula a partir del conocimiento de las realidades físicas de los sentidos ...

Pues toda razón pende de los sentidos, y la verdad de éstos se confirma por la certidumbre de las sensaciones

(Diógenes Laerc., X, 32)

Fuera de las sensaciones, del entendimiento, no existe más que opinión sujeta a error. Una doctrina sobre el conocimiento que supone la acción del mundo exterior sobre el espíritu y a su vez la acción real del mismo espíritu.

El hombre necesita confiar en sus sentidos, he ahí la única forma válida del conocimiento. Lucrecio lo entiende perfectamente cuando dice:

Pues no sólo la razón se derrumbaría del todo, sino que, al instante, la vida misma se desplomaría si no osaras confiar en los sentidos, si no hulleras de los precipicios y riesgos que a este propósito se ofrecen y no siguieras el camino seguro. (Lucrecio *De Rerum Natura*)

³⁰⁹⁸ Cfr. con Michio Kaku, *Hiperespacio*, Edit. Crítica, Barcelona 2009:

Los temas tratados en esta obra abordan los siguientes interrogantes: ¿Hay otras dimensiones más allá de nuestra experiencia? ¿Hay puertas de acceso a universos paralelos? ¿Qué sucedió antes del día de la creación?

Este tipo de cuestiones que tan intrigado tenían a Fernando Pessoa son hoy en el centro de la actividad científica. La teoría del *hiperespacio* y su derivación más reciente, la teoría de las supercuerdas, es el centro de esta investigación revolucionaria.

³⁰⁹⁹ La exégesis responde a la interpretación y comprensión del sujeto pessoano a partir de un método hermeneútico, sustentado en los presupuestos establecidos por Gadamer. Cfr. con Gadamer Hans Georg, *Verdad y Método*

³¹⁰⁰ Cfr. Gadamer Hans Georg, *Verdad y Método*

coexistencia de *dos espíritus del tiempo*³¹⁰¹, el de Fernando Pessoa y el nuestro, cuyas estrategias de abordaje a lo real y a lo social, si bien son divergentes, coinciden en puntos dignos de consideración, lo que permite situar a Fernando Pessoa en la vanguardia de las especulaciones que se abren a una consideración compleja del Sujeto y de lo Real.

Por eso, procede preguntar, ¿en qué consiste esta Complejidad desde la que venimos interpretando la consciencia de ser un Yo?

En **primer lugar**, nos ocupamos en definir los contenidos. A juicio de Edgar Morin, teórico del Pensamiento Complejo:

Complexus quiere decir, lo que está tejido en conjunto; la trama, el tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados que presenta, a la vez, la paradoja de lo uno y lo múltiple. Tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que constituyen nuestro mundo fenoménico³¹⁰².

En **segundo lugar**, es preciso insistir, además, en que la asunción de ese pensamiento complejo supone poner al descubierto en la obra pessoana un cúmulo de implicaciones filosóficas, poéticas, éticas y políticas e, incluso, científicas y matemáticas. En correspondencia, la razón, también, se inserta dentro de unos parámetros multidisciplinarios³¹⁰³ lo que nos permite articular poesía, religiosidad, ciencia, sociología y filosofía. De esta manera, el pensamiento complejo elaborado por Fernando Pessoa se traduce en un *continuum* transdisciplinar, lo que

³¹⁰¹ *Ibid.*

³¹⁰² Morin Edgar, *Introducción al Pensamiento Complejo*, Edit. Gedisa, Barcelona 1.997, p. 32.

³¹⁰³ Lopes Teresa Rita, *Pessoa Inédito*, Livros Horizonte, Lisboa 1.993 “Introdução ao estudo da Metaphysica” pp. 407-408:

Traducción Propia:

Nuestra noción de la realidad y la materia nos llega desde el exterior. Cuando tomamos el espíritu por una cosa real, ipso facto lo consideramos *materia*, esto es, le asignamos *un lugar que pertenece a la materia* (...) reparemos en que el exterior nos viene dado por nuestro espíritu. Pero al mismo tiempo nuestro espíritu nos viene dado desde el exterior (...) y de nuestro grado de consciencia del exterior nace nuestro grado de consciencia del interior (...) *la idea de que hay un universo, un conjunto de la materia, es una aplicación a la Materia de una característica propia de la consciencia.*

La relación entre ciencia, filosofía y poesía parte de esa consideración de interdependencia entre materia y espíritu. Cualquier observación científica deriva en metafísica, (*Ibid.*, p.409) cualquier producción poética es un resultado de la *Fuerza*.

Las matemáticas, el álgebra, la aritmética y la geometría tratan sobre *dimensionalidades*, concretas, abstractas, relativas y espaciales. Las matemáticas no tienen ningún valor práctico salvo cuando son aplicadas a otras ciencias que están en relación con la realidad. Una ley no deja de ser otra cosa que una relación constante que el espíritu observa entre las cosas y que por su constancia presupone invariable. (*Ibid.*, pp. 411-12)

Hechos estos planteamientos convenimos que el pensamiento pessoano no se ajusta a una razón estanca, en todo caso, refleja la concurrencia de plurales racionalidades interactivas que se manifiestan como formas diferenciadas de abordaje a la complejidad de lo Real, interactuando, entrelazándose, lo que permite el trasvase de nociones regulativas que permiten un acercamiento, nunca un desvelamiento, a lo que Fernando Pessoa vino a denominar: lo Real, concepto complejo por excelencia, donde se ocultan todas las posibilidades y en el que el pensamiento encuentra sus límites.

La comunicación interdisciplinar, aparece como una necesidad que facilita el acercamiento, rompe compuertas artificialmente generadas, promueve complementariedades y pone al descubierto posibilidades inéditas. En una vuelta a los poetas filósofos griegos, se promueve el entrelazamiento entre el concepto, la evocación y la dimensión de misterio, reservada a lo intuitivo. Esta es la razón por la que el autor al transitar por las diversas disciplinas, promoviendo la transdisciplinariedad responde a la denominación de poeta-pensador.

pone en cuestión el asunto determinante de la causalidad y de la lógica binaria³¹⁰⁴, al asumir principios de incertidumbre e indeterminación³¹⁰⁵, convergencia y antagonismo, ajenos a un reduccionismo racional caracterizado por la exclusión de las diferencias.

En **tercer lugar**, es preciso subrayar que frente al monologismo reduccionista se impone la complementariedad, el principio del tercero incluido, el pensamiento en Y, adoptado más tarde por Deleuze y Guattari y que, de forma previa, había sido anticipado por el semiheterónimo Bernardo Soares cuando escribe:

Sí, soñar que soy, por ejemplo, simultáneamente, separadamente, inconfundiblemente, el hombre y la mujer de un paseo que un hombre y una mujer dan por la orilla del río. Verme al mismo tiempo, con igual nitidez, del mismo modo, sin confusión posible, **ser las dos cosas con la misma integración dentro de ellas**, un navío consciente en un mar del sur y una página impresa de un libro antiguo³¹⁰⁶

En **cuarto lugar**, la puesta en acción de estos principios modifica el escenario del acto de pensar y de esta reversión se desprenden, de forma inevitable, cuestiones que subvierten y problematizan las relaciones de sujeto-objeto-realidad³¹⁰⁷, propiciando un cambio de paradigma caracterizado por las infinitas interacciones y múltiples reconstrucciones auto-recreativas y auto-generadoras, lo que nos permite *ver*³¹⁰⁸ las cosas de otra manera, como quería Pessoa, con ojos griegos matizados por una tradición Atlántica.

En **quinto lugar**, este planteamiento implica una reconsideración sobre la ontología de Lo Real³¹⁰⁹ y de nuevas formas reconstructivas del conocimiento, análogas a un juego que se

³¹⁰⁴ La causalidad no es desechada y la lógica binaria es precisa, pero pierden la supremacía como elementos reguladores del pensamiento. En cada actuación procede aplicar la instrumentación adecuada. No se puede negar lo que es evidente, pero no se puede ignorar lo que no puede ser experimentado ni explicado, ni deducido conforme a parámetros cerrados.

De esa convergencia se hace eco la Nueva Física cuando busca una *teoría unificada*, para dar cuenta de la diversidad de fuerzas que rigen la Naturaleza. El pensamiento no puede ignorar, tampoco, la diversidad que le constituye, ni la importancia que ejerce sobre él la fuerza de las sensaciones, de las emociones y los criterios de belleza.

³¹⁰⁵ La Incertidumbre y la Indeterminación son conceptos acuñados por la nueva física a los que no se puede sustraer un pensamiento que se sostiene en la pluralidad diferenciada.

La incertidumbre y la Indeterminación abren el camino a la probabilidad frente a la verdad.

³¹⁰⁶ Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, Traduce Perfecto E. Cuadrado, Edit. Acantilado, Barcelona 2002, p.175. La negrita es nuestra.

³¹⁰⁷ Lopes Teresa Rita *Pessoa Inédito*, p. 408. Traducción Propia. Dice Pessoa:

La Metafísica, tal como ha sido planteada, es un error, y siempre lo será. A la metafísica le corresponde establecer *la tela de las relaciones entre Sujeto y Objeto, o mejor, entre Objeto y Realidad*, pero el “hecho” es que entre la Consciencia y la Realidad *no hay una relación*, porque nuestra consciencia de la realidad es esa realidad.

El autor considera que abordar lo Real como un todo, como conjunto, es el resultado de una construcción realizada por parte del sujeto que piensa, por eso no procede establecer ninguna relación metafísica entre constructos elaborados por el pensamiento, de ahí el error, porque eso desligaría al sujeto de su propia elaboración de lo Real. En realidad el sujeto “es” en lo Real, es consustancial a lo Real, su auténtica Relación es la Copertenencia.

El Sujeto que piensa hace posible que la realidad sea y es el pensamiento el que descubre en esa categoría descriptiva, un lenguaje codificado y oculto, promotor del entrelazamiento de la diversidad, un entrelazamiento que, sin embargo, desborda al pensar que lo impulsa hacia Lo Real.

³¹⁰⁸ Pessoa Fernando -Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, Traduce Perfecto E. Cuadrado, p. 38.

En este fragmento, N° 27, Fernando Pessoa nos pone en sobre aviso ante la *complejidad* del acto de ver.

³¹⁰⁹ Lourenço Eduardo *Fernando Pessoa Rei da Nossa Baviera*, Edit. Gradiva S.A. Lisboa 2008, p.44:

Esa ontología de lo Real arranca de un fondo de ausencia, de una carencia primordial, que se hace manifiesta en la propia ausencia ontológica. Traducción Propia

desarrolla en los límites del lenguaje, en la frontera del silencio, de forma que se va a trascender el carácter analítico simple y descriptivo productor del conocimiento positivista, recuperando el estatus de una *racionalidad poética*³¹¹⁰ que se hallaba en estado de latencia y que ya había sido puesta en práctica en el origen del pensamiento occidental. A través de esa racionalidad poética Pessoa se aventura, en la búsqueda de lo que se halla oculto tras la Gran Puerta y mantiene el Secreto de las cosas pequeñas y grandes. Dice Pessoa:

Todo es Nada y en el Atrio de lo Invisible, cuya puerta muestra apenas, enfrente una puerta cerrada, bailan siervas de ese viento que las revuelve sin manos, todas las cosas, pequeñas y grandes, que formaron para nosotros y en nosotros el mentido sistema del universo. Un día, en el fin del conocimiento de las cosas, se abrirá la puerta del fondo, y todo lo que fuimos_ residuos de estrellas y de almas_ será barrido para fuera de la casa, para lo que ha de recomenzar.

³¹¹⁰ Lopes Teres Rita, *Pessoa Inédito*. pp. 395-96.

Escribe Pessoa:

Nadie habla de Jenófanes como poeta, es un filósofo que escribe en verso, y en buen verso, pero que no llega a ser artístico, críticamente hablando...

En estas páginas el autor hace referencia a los primeros filósofos que se sirvieron de la poesía para plasmar sus pensamientos.

Hay una reivindicación de una poética filosófica y para ello se remonta el autor a los primeros poetas-filósofos griegos.

Pessoa como "filósofo", se considera un amante de la verdad, pero esa es una verdad poética que ya no se muestra como *adecuación* sino como *revelación* (*Ibid.*, p. 400).

Sugiere, también, la próxima aparición de un Nuevo Poeta-Filósofo, (él mismo), un guía que dará a todo un nuevo sentido (*Ibid.*, p. 406).

Pessoa el poeta siempre quiso encontrarse con el pensamiento y, por eso, nos remite a una poesía trágica plena de sensaciones que han de ser intelectualizadas.

Rompiendo las reglas lógicas del pensar, recurre al *oxímoron* para manifestar la contradicción entre términos y la experiencia de un sentir muy preciso. El oxímoron se muestra como una expresión sentida, no pensada, ante lo trágico que nos reclama y nos produce inquietud.

Fernando Pessoa, en realidad, se considera a sí mismo como un poeta-pensador trágico al estilo de Anaximandro, Heráclito, Parménides y Empédocles.

Cfr. con Zambrano María, *la Razón Poética o la Filosofía*, Teresa Rocha Barco, Tecnos, Madrid, 1.998, pp. 92-.94:

La filosofía y la poesía son dos posibilidades de ser. Son, por tanto dos modos del ser lingüístico del hombre. La poesía como un contrario-complementario del logos filosófico. La poesía como visión no guiada por el método. La poesía como memoria de lo que la filosofía olvida.

8.-LA “GEOMETRÍA” MULTIDIMENSIONAL DE LA CONCIENCIA

Yo, realmente yo, soy el centro que no hay en todo esto
 Similar a una **geometría del abismo**; yo soy la nada en
 Torno a la cual gira este movimiento, sólo por girar, sin
 Que ese centro exista,
 Sin otra razón que no sea la de que todo círculo la tiene³¹¹¹

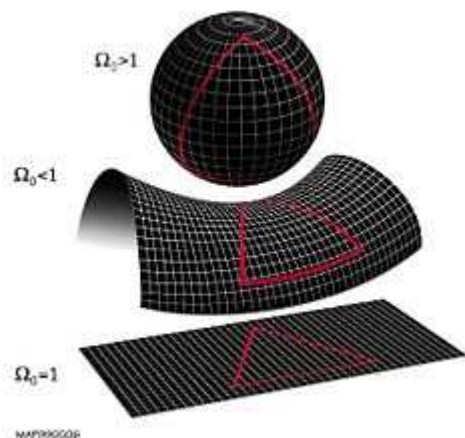
Haciendo hincapié en esa correspondencia analógica entre disciplinas, característica del pensamiento complejo, proponemos representar el sujeto pessoano como el resultado de múltiples acotamientos virtuales, los heterónimos, dentro de un espacio íntimo riemaniano infinito-dimensional, lo que se deduce de las afirmaciones del autor, cuando escribe sobre esa topología geométrica, propia y fantasmal³¹¹²:

³¹¹¹ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*. pp. 283-284. La Negrita es nuestra.

³¹¹² Muñoz José Luís, *Riemann*, Nivola Edic. S.L., Tres Cantos, Madrid, 1ª Edic. 2006, pp.68-69.

La cuestión trata sobre el tipo de geometría en la que nos movemos y sobre la posibilidad de abordar otras geometrías. Esto es, la pregunta por lo Real en su más amplia extensión. El propio interrogante supone la ruptura con la única visión de la geometría de Euclides y con nuestra concepción de la realidad tal como nos había sido configurada. Después de siglos de hegemonía, la geometría de Euclides debido a las investigaciones de Riemann se convierte en una geometría más.

Nicolás Afonso, nos advierte que de los descubrimientos de Riemann nacen tres grandes geometrías: hiperbólica, plana y elíptica. El valor de la curvatura (K) <0 ; $= 0$; >0 . En cosmología se usa el concepto de densidad Omega el cual determina qué tipo de geometría habrá de ser abordada.



El descubrimiento de nuevas geometrías y la idea propuesta por Riemann de ver el Universo físico como una variedad hizo saltar en seguida la pregunta: ¿Qué geometría tiene el Universo? Lo que en el universo pessoano se traduciría en ¿qué geometría se ha de ubicar lo Real metafísico?, ¿Cuántas dimensiones lo conforman?, ¿es una cuestión de curvatura lo que nos hace pensar en formas geométricas donde se enrollan diversas dimensiones?, ¿Se puede idear una geometría del *no-sólido* tal como propone Pessoa cuando trata de la 4ª dimensión?. Eso presupone el encuentro con dimensiones ocultas, con dimensiones múltiples, sustraídas a la experiencia.

En realidad, todo responde a una física de la *Fuerza* abstracta pessoana que escapa a nuestra comprensión.

Después de la muerte prematura de Riemann, William Clifford, matemático Inglés, fue uno de los continuadores de sus trabajos. En su obra *On the space theory of matter*, Clifford sostiene que los fenómenos físicos son en realidad diferentes valores de la curvatura del espacio. Pero, ¿Qué ocurre con los fenómenos suprafísicos?, ¿En qué consiste esa idea del espacio donde los entes se hallan asociados a una curvatura dentro de un espacio no físico? Pessoa nos recuerda que hay un espacio donde se ubican los sólidos, pero, también, reconoce *la cuarta dimensión* donde se ubican los anti-sólidos. Entonces ¿convergen los entes reales con los de las ideas?

Clifford propugna las siguientes ideas: Primero: El Universo es una *variedad* en esencia plana, donde existen pequeñas porciones que son como colinas. Segundo: La propiedad de ser curvo o distorsionado se realiza de una forma continua. Tercero: la variación de la curvatura es consecuencia del movimiento de la materia, (recordemos que Pessoa conoce la fórmula de Einstein $E = m \cdot v^2$, a partir de la cual varía la comprensión clásica de la materia y ésta se transforma en energía, Fuerza en Pes). Con estas premisas Clifford apoyado en las investigaciones de Riemann concluye que la geometría no podía ser absolutamente euclídea y,

No sé siquiera si este espacio interior no será sólo una nueva dimensión del otro. Tal vez la investigación científica del futuro acabe descubriendo que todo son dimensiones del mismo espacio, no por eso material ni espiritual. En una dimensión viviremos como cuerpo, en la otra viviremos como alma. Y hay, tal vez, otras dimensiones donde vivimos otras cosas igualmente reales a nosotros.

Tal vez, se descubra que aquello a lo que llamamos Dios y que tan patentemente está en un plano distinto de la lógica y de la realidad espacial y temporal, es una manera nuestra de existencia, una sensación de nosotros mismos en una dimensión del Ser (...)

Los sueños, también, serán, tal vez, o una dimensión más en la que vivimos o *un cruce de dos dimensiones*. De tal manera, podemos concluir que mientras se duerme en un cierto lugar, se puede estar despierto³¹¹³ en otro y, así, *cada hombre puede ser dos hombres o muchos...* Como los cuerpos viven en tres dimensiones quizás los sueños vivan en el *yo, en el ideal y en el espacio*³¹¹⁴. El propio Yo, el de cada uno de nosotros es, quizás, una dimensión divina. *Todo es complejo* y, a su debido tiempo, será sin duda determinado. *Los soñadores actuales son quizás los precursores de la ciencia final del futuro*³¹¹⁵

Estas multi-dimensionalidades e *in-mensionalidades* interiores, se hallan entrelazadas, en términos deleuzianos, por conexiones rizomáticas que al dificultar la delimitación de fronteras definidas, propician bordes imprecisos y borrosos³¹¹⁶ por lo que la visión de conjunto de ese sujeto “casi” *geométrico* exige optar por otras lógicas alternativas que van a resaltar consideraciones sobre la realidad ignoradas.

En este texto Pessoa deja clara la importancia de la *existencia de diversas dimensiones* las cuales, en realidad, pertenecen a *un mismo espacio que no es material ni espiritual*. Sostiene, además, la posibilidad generadora de acciones a partir de *puntos críticos* donde se producen las bifurcaciones desde las cuales emergen sendas diversas impulsadas dentro de ese *entrecruzamiento dimensional*. En consecuencia, se suscita la simultaneidad de estados y modos de ser lo que permite *estar despierto en un lugar a la vez que se duerme o se sueña en otro*. Esta es la configuración geométrica multidimensional *compleja* en la que procura el autor encajar el

en consecuencia, la geometría del universo no es una geometría euclídea, lo que deja abierta la posibilidad de otras geometrías que trasciendan nuestra concepción limitada del espacio.

Einstein, con el aparato mecánico desarrollado a partir de las geometrías riemanianas, llegó a establecer su teoría general de la relatividad, donde se sugiere la interacción de espacio y tiempo en un Todo.

Fernando Pessoa conoce estos desarrollos de las investigaciones matemáticas y sabe lo mucho que Einstein le debe a estos descubrimientos, Cfr. con *Prosa Publicada em Vida* Assfrio & Alvim, Lisboa 2006, p. 106.

La biblioteca personal de Fernando Pessoa, es la muestra de su interés por estas disciplinas, en ella se puede apreciar la existencia de volúmenes y tratados sobre Matemáticas y Física. Destacan entre ellos: *The Theory of Relativity. An introduction sketch based on Einstein's original Writings*, de Brose, Henry L.; *The principles of electricity* de Campbell, Norma R.; Einstein: *ABC das suas Teorias Explicadas por 26 Gravuras e fácil texto* de Saa da Costa; *Elementary trigonometry* de Hall, H.S.; *A text book Euclid's elements...* de Hall, H.S.; F.H. Stevens; *Initiation aus Théories d'Einstein* de Moch Gaston; *Matter and Energy* de Soody Frederick; *Introduction to Mathematics* de Whitehead A.N.....

³¹¹³ Cfr. Borges Jorge Luis, *Ficciones*, “El Jardín de los Senderos que se Bifurcan”, Alianza Edit. Madrid 2006, p. 28

³¹¹⁴ Pessoa Fernando –Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, Traduc. Perfecto E. Cuadrado, p. 93.

³¹¹⁵ *Ibid.*, p. 94, Traducción propia

³¹¹⁶ Cfr. con Kosko y Zadeh en el Apartado N° 9: “Estrategias del Paradigma Complejo Pessoaño”

Yo, el ideal y el espacio. Tal es la confianza que le merece su descubrimiento que sabiéndose soñador de su tiempo se reconoce como *el precursor de una ciencia final del futuro.*

En esa deriva por los senderos laberínticos de un espacio riemaniano, donde dimensionalidades diversas, sensaciones, sueños, intuiciones y abstracciones interactúan como un todo se produce, con sobresalto, la reabsorción, la pérdida de la noción del tiempo y el olvido de sí, lo que lleva a decir al semiheterónimo Bernardo Soares:

Me reabsorbo, me pierdo, dentro de mí, me olvido en noches remotísimas, impolutas de deber y de mundo, vírgenes de misterio y de futuro³¹⁷

Los heterónimos, viajeros inquietos, argonautas de las sensaciones, circunscripciones textuales, fijan sus propios planos de inmanencia, sus escenografías superpuestas y articuladas. Sometidos como están, a un continuo e incierto movimiento derivado de su propia naturaleza activa y vivaz, se constituyen en *acontecimientos*³¹⁸ emergentes, discontinuos e interactivos que surgen del no-ser íntimo, reclamando su existir porque son notorias sus fuerzas determinantes, diferencias e individualidades y porque, también, aun antes de realizarse como textos ya estaban entrelazados como virtualidades potenciales, dentro del escenario común, intensivo y abismático, de donde brotan al ser como vórtices enlazados por trazas de comunidad, en cuanto son los componentes imprescindibles de esa condición dinámica corporativa, heraclítea, consciente, delirante, fluida e incierta en la que se transforma el sujeto:

...Si acaso quiero el delirio de la velocidad exagerada, puedo transportar la idea hasta el Puro Imitar de la Velocidad y a voluntad aumentarla o disminuirla, llevarla más allá de todas las velocidades posibles de todos los trenes³¹⁹. (...) ¡¡¡Remolinos!!!. ¡¡¡Más y más remolinos en la futilidad fluida de la vida!!!...incierto movimiento³²⁰

Ese *incierto movimiento* lleva dentro de sí la Potencia y la Fuerza causante de las resonancias creadoras que, en última instancia adquieren corporalidad a través del lenguaje.

El Yo disminuido que ha tenido el atrevimiento de asomarse, en estado de somnolencia, a la *ventana* altísima y es capaz de superar el vértigo al mirar hacia el abismo de sí, transita por

³¹⁷ Pessoa Fernando –Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, p. 45

³¹⁸ Gil José Fernando *Pessoa ou a Metafísica das Sensações*, Edit. Relógio D'Água, p. 213:

La aparición de un heterónimo constituye *un acontecimiento mayor de sensaciones*, correspondiendo al mismo tiempo a la creación del escenario, del personaje y de la acción en el teatro. Tiene por lo tanto un valor de acción...en el sueño que re-produce la poética de un heterónimo hay también un cúmulo de multiplicidades y flujos sensibles-abstractos, llenos de acontecimientos de sensaciones. El heterónimo sustituye a la acción como generación de acontecimientos en un teatro, presentándose como la producción de *otras maneras de sentir...*

³¹⁹ Pessoa Fernando –Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, Traduce Perfecto E. Cuadrado, p. 92

³²⁰ *Ibid.*, p.99

los huecos del yo y del *entre-yo* alojándose, de forma intermitente, entre lo que ve, lo que sueña y lo que siente. Al tiempo que vive su pérdida en tal dispersión y se diluye hasta no ser, se reconstruye en *acontecimientos-fenómenos*, en acciones diversas, en proyectos de ser emergentes que brotan de forma espontánea de su propia nada y que al ofrecernos universos en constante mutación, nos conducen a situaciones *irreversibles e impredecibles*, generando *saudades del otro que podía haber sido*³¹²¹ y no fue. Este viaje entre los intersticios del sueño y de la vigilia, entre el Ser y el No Ser, propicia el descubrimiento de lo multidimensional oculto en lo más íntimo y oscuro de la consciencia, evidenciando la múltiple pertenencia a diferentes niveles de realidad:

Viajar de forma somnolienta entre lo que se siente y lo que se ve.³¹²² Me despierto, ahora en medio del puente, asomado al río, y sabiendo que existo más firmemente de lo que fui hasta ahora³¹²³. Espero inclinado sobre el puente a que me pase la verdad, y yo me restablezca nulo y ficticio, inteligente y natural.³¹²⁴ Incluso yo el que tanto sueña, tengo intervalos en los que el sueño huye de mí. Entonces las cosas se me aparecen nítidas...mi vida es como si me golpearan con ella.³¹²⁵

Ese *puente* es el *limiar*, es el espacio que se sitúa “*entre verdades*” y es, también, la metáfora que tiene por significante un punto crítico, *la criticalidad*, donde se produce la bifurcación y el movimiento dirige al sujeto fragmentado hacia no se sabe donde, en una dirección cualquiera, porque son infinitas las posibilidades abiertas.

Situarse en ese “*entre*” permite al sujeto determinar a voluntad e intencionalmente la emergencia que ha de venir al ser manteniéndose, de esta manera, en construcción permanente como respuesta coherente a la imposible pretensión de querer ser de todas las maneras posibles, al afán de sentirlo todo. Esa es la contraprestación frente a la desasosegante vivencia de extranjería permanente sin que, en ningún momento, quede despejada la duda ante el acierto de la elección. Y esto es así porque Fernando Pessoa *sabe pensar con las emociones y sentir con el pensamiento*³¹²⁶.

³¹²¹ *Ibid.*, p. 40

³¹²² *Ibid.*, p. 50

³¹²³ *Ibid.*

³¹²⁴ *Ibid.*

³¹²⁵ *Ibid.*, p. 98

³¹²⁶ *Ibid.*, p. 148

9.-LAS ESTRATEGIAS DEL PARADIGMA COMPLEJO PESSOANO

(...)Un día supe que la ciencia no es verdad. No recuerdo que día, sí el momento. El Dios del siglo XX ya no era Dios. Había un error, y parecía que nadie en la ciencia dejaba de cometerlo. Decían que todo era verdadero o falso...Los científicos podían errar en las matemáticas y en la lógica. Y eran capaces de mantener su error con toda la pompa e intolerancia de una secta religiosa.

Barth Kosko³¹²⁷

Cuando en 1.924, Pessoa, afirma en el opúsculo “Atena” que en sus fundamentos subjetivos el arte interactúa con la ciencia y la ciencia converge con el arte, da por hecho la posibilidad de una relación de *concernimiento* entre racionalidades que hasta ese momento se habían mantenido separadas. La interconexión entre arte y ciencia se refleja en la siguiente reflexión:

Dado que nuestro concepto del mundo comprende aquello que hacemos de nosotros mismos y, por otra parte, el concepto que formamos de nosotros se halla íntimamente ligado al que formamos de las sensaciones a través de las cuales el mundo nos es dado, sucede que en sus fundamentos subjetivos y, por tanto, en su mayor perfección dentro de nosotros—que no es sino su mayor conformidad con esos mismos fundamentos— el arte se mezcla con la ciencia y la ciencia se confunde con el arte³¹²⁸ .

Pessoa no establece estas conexiones de forma gratuita, son el resultado de la búsqueda de un *equilibrio* que estima necesario para proceder, de alguna manera, a la ordenación de la multiplicidad y lo diverso donde ha de encajar la subjetividad y su interpretación del mundo, derivada de la recepción intelectual de las sensaciones. Y, como ese *equilibrio* se considera un elemento necesario para alcanzar *la Perfección*, volverá la mirada a una época en que esa noción había conocido su máximo esplendor: la antigüedad griega.

Para dar consistencia a esta empresa apela a la diosa Atenea y eleva la Perfección a categoría regulativa. Buscando un ideal de Perfección determinado por *entrelazamiento*

³¹²⁷ Kosko Barth, profesor de la Universidad de Southern, California, desde el LIFE (Laboratory for Internacional Fuzzy Engineering Rresearch) se ha convertido en uno de los mayores defensores de la *Lógica Borrosa*.

Conjuntamente con Zadeh de la Universidad de Berkeley, estos dos científicos han sido los responsables de que se reconozca la interferencia de la lógica borrosa en todas las actividades de nuestra vida. La lógica borrosa es aquella parte de la inteligencia artificial *cuya máxima es que todo se basa en un grado*. Ya fue desarrollada por C. Peirce, en el siglo pasado. LuKasiewicz le proporciona un avance con su cálculo proposicional, para un tercer valor de verdad y B. Russell, en la década de los años 20, se convierte en el impulsor de la lógica borrosa al introducir la palabra *vaga* cuando se refiere a la lógica polivalente.

Recordemos que, de alguna manera, Pessoa introduce en su producción una lógica borrosa cuando acuña términos, tales como *sutileza* y *vaguedad* con referencia a la Nueva Poesía Portuguesa, considerándolos componentes diferenciadores de la misma.

Si bien una determinada lógica borrosa domina toda la obra pessoana, eso no implica que se desechen las lógicas convencionales. Y sólo porque hay una relación de complementariedad de los diversos enfoques de lo Real, será permitida la aplicación de las diversas herramientas lógicas, siempre dentro de un contexto de *borrosidad*.

³¹²⁸ Pessoa Fernando, *Prosa Publicada em Vida*, p.101. Traducción. Propia

armónico de lo diferente, promueve el enlace de disciplinas que se habían mantenido disociadas. A este respecto escribe: *figuraram em a deusa Atenea a união da Arte e a Ciencia, em cujo efeito a Arte (como a Ciencia) tem origen como perfeição...*³¹²⁹. Esto es así, dice, porque si a través del arte buscamos nuestra *perfección* es mediante la ciencia como procuramos, también, *la perfección* en la elaboración de nuestra interpretación del mundo. De esta manera, confluyen en nuestra visión de la realidad el sujeto, en su vertiente receptora e interpretativa de las sensaciones, *lo subjetivo*, y el entorno en el que se desarrolla y crece el Yo, mediado por las fuerzas culturales lo que constituye el *mundo*, el cual será interpretado con los instrumentos (métodos, procedimientos, gramáticas y lenguajes diversos) elaborados por el *entendimiento*.

Esta correspondencia entre *lo subjetivo* y *lo objetivo*, entre sensación y entendimiento, entre sujeto y mundo va a ser articulada por una aspiración inalcanzable: *el ideal abstracto de perfección*, elemento racional, referencial y regulativo en el que descansa la unidad múltiplemente conexa de toda realidad.

De esta forma, podemos constatar como ese consorcio entre ciencia y arte propicia *elucidaciones lógicas*, sobre *lo sublime*³¹³⁰ e *ideas físico-metafísicas* en relación con el fenómeno de la conciencia. En función de esta actividad integradora de lo subjetivo, de lo objetivo y de lo abstracto, negada por una razón bivalente, se faculta la interacción de todas las operaciones racionales. Fernando Pessoa, para reforzar su posición recurre a la noción de *armonía*, rescatada de los griegos, remitiéndonos al dicho platónico: *o belo é o esplendor do vero*³¹³¹ y a la diosa *Atenea* que se transforma en el foco divino donde confluyen ciencia y arte³¹³². Al dios *Apolo* le corresponde velar por la interacción del entendimiento y la sensibilidad, marcando las pautas del conocimiento.

Son los métodos, las estrategias de acotamiento de lo real, los que difieren en el desarrollo de las disciplinas: arte, ciencia, filosofía, religión..., no la finalidad que se pretende alcanzar, en definitiva, la plenitud de esa racionalidad compleja. De esta manera, se va a dar la convergencia de la Verdad³¹³³ y de la Belleza. Ambas serán subsumidas, a su vez, bajo el ideal de *Perfección* que, por otra parte, queda vinculado a las nociones de *Fuerza y Energía*³¹³⁴ y

³¹²⁹ *Ibid.* p. 102

³¹³⁰ *Ibid.*

³¹³¹ *Ibid.*

³¹³² *Ibid.*

³¹³³ Pessoa Fernando, *Poesía Inglesa*, p. 85.

To make this dark world better and more bright: / Oh, with joy and love I understand / These master-souls that ache for thruth and Light.

Hacer de este oscuro mundo una mejor, y más clara realidad: / Oh, con qué alegría y amor puedo entender /

A las almas que luchan por la luz y por la verdad.

³¹³⁴ Pessoa Fernando, *Prosa Publicada em vida*, p. 108: El arte como cualquier otra actividad es un indicio de fuerza y energía. El arte es un producto de la vida y va impregnado de esa fuerza vital

también a la de *dominio*, elementos alrededor de los cuales se articula una estética pessoana determinada por la intelectualización de las sensaciones. Esa *Fuerza* metafísica universal intuida impregna las reflexiones del heterónimo Álvaro de Campos, cuando escribe:

La Fuerza presupone dominio (...) El arte es una forma de dominio. No capta sí sojuzga. El Arte que sojuzga, no por la belleza (lo general, universal que proviene de la inteligencia, lo agradable, bellamente construido) si no por la Fuerza, es un Arte que se basa en la sensibilidad individual y personal, espontánea y orgánica. Natural. Esa fuerza no es visible, es sentida.³¹³⁵

Es, también, a través del heterónimo Álvaro de Campos como Fernando Pessoa busca apoyos en la geometría de Riemann, alternativa a la geometría euclidiana, para justificar la oportunidad de la subversión de la *Estética Aristotélica*³¹³⁶. Desde el momento en que se propone sustituir el ideal de *Belleza por el de la Fuerza*³¹³⁷, transforma esa noción en un principio en el que sustenta su deriva laberíntica hacia el conocimiento supremo, buscando otros niveles de realidad y dimensiones que susciten estados de conciencia desconocidos, para ello se aventura en otras espacialidades, otras topografías virtuales en las que serán aplicables otras geometrías que no sólo han sido *fértiles para las matemáticas* si no que, también, han sido capaces de conducirnos a *abstracciones diversas a partir de las cuales se puede enfocar la realidad objetiva*³¹³⁸, una realidad objetiva mediada por un sujeto inconstante.

Insistimos en que esa “realidad objetiva” pessoana no es producto de ningún enfoque dualista, sino que en su elaboración participan de manera muy activa los sentidos y la intelección en su interacción con los objetos. Es, pues, una realidad objetiva *interseccionista*, porque es modelada por las sensaciones que se piensan, es decir por el observador multiplicado que interpreta y crea su propia realidad, en virtud del entrelazamiento, de la Relación.

Le corresponde al heterónimo Álvaro de Campos, rebasando la noción de belleza, apostar por el juego y el acoplamiento entre fuerza, energía y armonía. Para él toda acción, toda actividad, incluso la artística, se corresponde con un engranaje de fuerzas regulado por un cierto equilibrio.

En carta escrita a José Pacheco, fechada el 17 de Octubre de 1.922, afirma el heterónimo A. de Campos que, en efecto:

³¹³⁵ Pessoa Fernando, *Prosa Publicada em Vida*, pp. 109-110-111. Traducción Propia.

³¹³⁶ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Ibid.* “Apontamentos para uma Estética não Aristotélica”, 1.925, p. 106

³¹³⁷ *Ibid.*, pp. 106-109

³¹³⁸ *Ibid.*

Todo es un juego de fuerzas, en la obra de arte no tenemos que buscar la belleza (...) en toda obra humana, o no humana, buscamos sólo dos cosas, fuerza y equilibrio de fuerza- energía y armonía...el resto es el mito de las Danaides, u otro mito cualquiera- porque todo mito es el de las Danaides y todo el pensamiento (dígaselo a Fernando³¹³⁹) llena eternamente un tonel eternamente vacío³¹⁴⁰.

El avance hacia el Conocimiento Supremo, exige el reconocimiento de un tránsito a través de momentos previos entre los cuales se sitúa *el logro del equilibrio*³¹⁴¹ *de lo diverso*, es decir, *de la emoción, del entendimiento y de la razón en su consideración abstractiva*. Esta actividad tiene como consecuencia la eclosión de racionalidades que, como ya hemos señalado, sólo difieren en sus estrategias de investigación y no en el objetivo. En la pluralidad de las razones descansan las gradaciones precisas en ese caminar evolutivo hacia la *theoría*.

En este contexto, la filosofía, va a ser integrada por Pessoa dentro de *las artes superiores*, porque pasa a formar parte de ese nivel de Abstracción hacia el cual avanza el ser humano en búsqueda de Perfección. Así, escribe:

La abstracción, es la última fase de la evolución hacia el conocimiento y es en ella y, por ella, como se debe de impulsar el perfeccionamiento permanente del hombre³¹⁴².

A su parecer, ese proceso alcanza su mayor posibilidad en las operaciones de la razón que liberan al hombre de la servidumbre³¹⁴³ de un entendimiento superficial y de una sensibilidad grosera. El camino hacia la perfección es una ruta que lleva a vivir y pensar *sub specie aeternitatis*, de forma *desprendida y profunda*³¹⁴⁴. En este contexto, corresponde a las llamadas artes superiores abstractas:

Música, literatura y filosofía, (la cual de forma abusiva se coloca entre las ciencias, como si ella fuera algo más que el ejercicio del espíritu en configurar mundos imposibles)³¹⁴⁵, proveer los recursos adecuados para el logro de este perfeccionamiento³¹⁴⁶.

³¹³⁹ Observemos que el Heterónimo hace mención a su creador, “Fernando”, como si de “otro heterónimo” se tratara

³¹⁴⁰ Pessoa Fernando, *Crítica Ensayos, Entrevistas*, p. 187.

Es digno de reseñar que el heterónimo Álvaro de Campos, cuestiona al Fernando Pessoa “racionalista”. Álvaro de Campos, en la misma carta, afirma con ironía que: el raciocinio es una consecuencia de la timidez.

A juicio del heterónimo, el ideal estético es: un mito de la acción.

³¹⁴¹ *Ibid.*

³¹⁴² *Ibid.*, p. 104. Traducción Propia

³¹⁴³ *Ibid.*

³¹⁴⁴ *Ibid.*

³¹⁴⁵ *Ibid.*

³¹⁴⁶ La Perfección en Pessoa se identificaría con la comprensión de la Eternidad. En palabras de J.L. Borges, la Eternidad es:

“el conocimiento inmediato de todas las cosas que son, serán y han sido en el Universo”, lo cual evidentemente es una empresa imposible. La Perfección, es una noción regulativa, una referencia irrealizable.

Cfr. Jorge Luís Borges Jorge Luís, *Ficciones*, “Artificios”, Alianza Edit. Madrid 2006, p. 168

Como no podría ser de otra manera, la concurrencia de la multidisciplinariedad racional impulsa necesariamente la aparición de un sujeto nuevo, configurado a la manera de un inverosímil espacio multidimensional, análogo al mencionado plano *geométrico riemaniano*, capaz de trascender el estricto formalismo establecido, arbitrando una consistencia lógica propia, una vez es reconocido como el resultado de las indefinidas metamorfosis operativas suscitadas por un intenso dinamismo y flujo íntimos.

Ese sujeto plural, racional, intuitivo, experimentador, sensacionista y analista, interpretará a través de una estética impregnada de ascendentes epicúreos la materia sensible.

Una vez han sido captados por los sentidos “los flujos” emitidos por los objetos, las impresiones y las emociones se transforman en unidades estéticas objetivas dando lugar a *un arte refinado de las sensaciones*³¹⁴⁷ en el que se halla implícito un *intuicionismo*³¹⁴⁸, más condescendiente que la racionalidad restrictiva, y esta disposición supone una transmutación en el funcionamiento cognitivo de la mente y por extensión de la comprensión del mundo.

Pero, aun así, y en consonancia con su abrazo a las diferencias, Pessoa, como hemos advertido, en ningún momento renuncia al razonamiento seguro de la lógica clásica. Es más, la integra dentro del contexto plural de razones y de hecho recurre a su auxilio cuando se interna en reflexiones filosóficas, produce ensayos o expresa sus juicios estéticos o políticos. Y para dar muestra de este aprecio por la deducción lógica estricta, nos remitimos a determinadas consideraciones hechas por el autor, en las que son formulados tres principios determinantes, a los que ha de adecuarse un arte que se considere superior.

En **primer lugar** ha de exigirse la ordenación lógica del todo en sus partes, de lo que se deriva la consistencia interna de sus diversidades; en **segundo término** es necesario el conocimiento objetivo de la materia tratada, lo que pone en acción a la razón discursiva y explicativa y en **un tercer momento** determina que ha de darse la disponibilidad o la excedencia precisa de la materia examinada para que pueda darse un pensamiento abstracto³¹⁴⁹. **Por último**, insiste Pessoa, en que la abstracción es una característica ineludible para que se pueda alcanzar el estadio supremo de la ciencia³¹⁵⁰. De esta manera:

³¹⁴⁷ Gil José, *Fernando Pessoa ou a Metafísica das sensações*, p. 17

³¹⁴⁸ Pessoa Fernando, *Textos Filosóficos*. Coord. António de Pina Coelho. Edic. Ática, Vol II. Lisboa 1.994, p.98

“*Intus*”, presupone una comprensión venida de *dentro*. La Intuición de la que hablan los místicos es un término que indica un proceso de comprensión que no se corresponde con la inteligencia. *In-tuitio*, presupone “no ver”, sino un conocimiento que se derrama en el sutil sentido de las palabras.

³¹⁴⁹ Pessoa Fernando, *Prosa Publicada em Vida*, p. 104.

³¹⁵⁰ *Ibid.*

Arte y ciencia a la vez que se elevan se conjugan, como dos caminos hacia una misma cima que ambos pretenden alcanzar. Este es el imperio de Atenea, cuya acción es la armonía³¹⁵¹

La categoría de *Perfección* actúa como principio directivo y regulador al promover el concurso de ambas disciplinas, en principio diferenciadas por métodos adecuados a sus campos específicos de investigación, dirigiendo su interés, siempre, hacia un nivel superior de abstracción, hacia esa misma cima que ambas disciplinas pretenden alcanzar.

Son el equilibrio y la armonía entre la sensibilidad, lo subjetivo, el entendimiento y lo objetivo, mediados por esa actividad de la razón, los que facultan la convergencia de arte, ciencia y filosofía.

Pessoa, influenciado por los avances en biología, nos remite a la noción de *vida* para justificar su elección por la *interdisciplinariedad* y por el consorcio de lo que en principio estaba en oposición. *Donde no hay equilibrio y armonía de elementos opuestos, dice, no habrá ni ciencia ni arte, porque no habrá vida*³¹⁵². Por lo tanto, la existencia, hecha de tiempo, de limitación, del acontecer de cada momento y consignataria de esa Fuerza y energía que se presumen universales, tiene la consideración precisa dentro del amplio espectro de dimensiones que han de ser transitadas para alcanzar otra forma de conocimiento.

Lo universal y lo concreto se abrazan en un *vivir* armónico, en una forma de actuar con pretensiones de perfeccionamiento a través de la cual se busca “el camino”, una ruta, impulsando con esta exploración trazada en un movimiento laberíntico ascendente la apertura precisa, necesariamente modulada por unos principios primeros indicadores del acceso a lo sublime. En este devaneo, en esta *errancia* siempre se halla presente un condicionamiento, aquel que viene determinado por el límite vital organizativo en todas sus acepciones.

Una de las singularidades que marcan este proceso consiste en que ese camino ya no se halla condicionado por una lógica bivalente, ni por una sola gramática, sino por lógicas y gramáticas diversas, adecuadas a planos y a niveles de realidad que, de otra manera, no serían susceptibles de ser abordados, lo que estimula la creatividad y el encuentro con la novedad, de forma que el “acontecer” y “lo imprevisible” se convierten en elementos impulsores de la obra de arte única y orgánica. De esta suerte, cualquier acto creativo elaborado de acuerdo con las nociones reseñadas queda configurado como *una entidad viva*, fruto de la convergencia entre lo particular y lo universal impulsada por la Fuerza Vital que subyace al *Entrelazamiento*

³¹⁵¹ *Ibid.*, pp. 104-105

³¹⁵² *Ibid.*, pp. 107-108

Universal. La propia obra de arte, sujeta a la limitación, se revela en su propia concreción como algo vivo.

En “Atena”, en 1.924, sostiene Pessoa que:

El Arte Supremo resulta de la armonía entre la particularidad de la emoción y del entendimiento, que son del hombre y del tiempo, y de la universalidad de la razón que, por ser de todos los hombres y de todos los tiempos, no lo es de ninguno. El producto así formado tendrá *vida*, como concreto, organización como abstracto. Esto estableció Aristóteles, de una vez para siempre en aquella frase que es toda la estética: Un poema, dice es un animal³¹⁵³.

Al hacer valer el equilibrio y la armonía entre lo diferente se genera un marco que facilita la *admisión de lógicas complementares*³¹⁵⁴, garantes de infinitas interacciones y múltiples reconstrucciones autogeneradoras de sujetos diversos, dentro del espacio virtual del Yo, que buscan alcanzar la perfección a través de caminos, también, diversos, promoviendo con esta pluralidad de entrelazamientos una crítica de los lenguajes y de sus verdades. Por eso no hemos de sorprendernos con el tratamiento de conceptos y herramientas literarias que nos remitan de manera inevitable a discursos nada ortodoxos, contradictorios y aparentemente incoherentes y que, sin embargo, son precisos para establecer relaciones de complementariedad, de inclusión borrosa, de incertidumbre e indeterminación, de convergencia y antagonismo, nociones, por otra parte, como hemos podido comprobar, muy implicadas en *el Paradigma de la Complejidad*.

Determinado en su búsqueda, Pessoa nos introduce en una geografía desconocida: el plano del sujeto, donde se pone en evidencia la coexistencia del caos aparente y del orden, también aparente, y donde se vive *la catástrofe*³¹⁵⁵. En ese contexto se revela la fuerza

³¹⁵³ *Ibid.*, p. 105

³¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 106. Reconoce Pessoa que las geometrías no euclidianas se desarrollan cada una a través de una lógica propia. Dice el autor: *son sistemas interpretativos (de la realidad) diferenciados*

³¹⁵⁵ El término *catástrofe* viene del griego *catá* que significa caída.

En las tragedias griegas frecuentemente fue utilizado para narrar el desenlace fatal de un argumento cuando el héroe o personaje recibe un escarmiento, especialmente doloroso, por parte de los dioses. La catástrofe se corresponde con el salto repentino de un estado a otro, sin *aparente* transición previa.

Hoy, la “teoría de las Catástrofes” es una teoría matemática que explica como pequeños cambios incrementables en el valor de una variable en un sistema natural, pueden provocar grandes cambios repentinos en el estado general del sistema. Esos procesos se observan desde la biología y la práctica médica a la diseminación de ideas e innovaciones. En consecuencia, la teoría de las catástrofes ha sido aplicada a la psicología, a la biología, a la sociología, a la lingüística, a la economía, a la politología...etc.

Se han discutido sus aplicaciones filosóficas, a la relación cuerpo-álma, llegándose a afirmar que por primera vez en la historia es posible *pensar matemáticamente, en el ámbito de las disciplinas no experimentales*

Para esta teoría, los *sucesos* no son fruto de un acontecimiento repentino e imprevisible, sino el resultado de cambios que se han dejado pasar por alto en el tiempo. Lo *imprevisible* no habría de serlo tanto si controlásemos todas las variables, lo cual resulta, por otra parte, imposible. Eso demuestra que el azar no está exento de determinismo.

Análogamente, en el caso que nos ocupa, cuando el sujeto ha sido sometido a un flujo de fuerzas tan considerable que no puede elaborarlas, entonces ocurre un “Cambio Catastrófico” dando lugar a un nuevo estado de ese sujeto, a una emergencia de “otro yo” y eso implica que no haya un regreso de continuidad al viejo estado. Poeso, podemos hablar de un sujeto marcado por la irreversibilidad.

promovida por puntos atractores, impulsores de acontecimientos, las intensidades acaecidas dentro de “no-lugares” en los que opera la eclosión de los “dobles”³¹⁵⁶ los “otros yos”, los heterónimos, cuyo origen tiene lugar en puntos imaginarios donde confluyen variables cuyo resultado se traduce en bifurcaciones a partir de las cuales, como respuesta a un impulso *autoorganizativo y autopiético*, vienen a la luz de la palabra poética los personajes-textuales, a la manera de sucesos, de acontecimientos novedosos.

Dicho esto, hemos de convenir que nos hallamos confrontados con planteamientos de los que se desprenden cuestiones de indudable valor filosófico:

En primer lugar, con la disgregación del autor en diversos y plurales personajes, los *hombres duplicados*³¹⁵⁷, se tematizan las nociones de Sujeto-os y de la Identidad-es, o como dice J. Saramago, Pessoa permite entrar en acción dentro del Yo a: *los innumerables que dice ser, otros que fue cada vez que vino aquí y que recuerdan haber venido aquí, incluso, no habiendo tenido ese recuerdo*³¹⁵⁸

En **segundo lugar**, el asunto de la cuestión cognitiva derivada de la relación e interacción de ese Sujeto-os con los Objetos y el mundo, cobra una suprema importancia, sobre todo en el maestro de los heterónimos, Alberto Caeiro, el cual marca el eje alrededor del cual pivotan el resto de los heterónimos, en su consideración sobre los conceptos y su repercusión en la interpretación de lo Real.

Por lo tanto, Pessoa, sabiéndose fruto de esa interacción de infinitas alteraciones no detectadas, propone la apertura a lo “imprevisto”, al acontecer. En esta línea le seguirá con posterioridad el filósofo portugués Agostinho da Silva quien hace de lo Imprevisto una forma de la acción del Espíritu.

En este contexto, podemos considerar al sujeto pessoano análogo a “un modelo catastrófico” porque su disección nos conduce a nociones fundamentales como las de acto, conflicto, interacción estructural arquetípica e irreversibilidad.

La teoría de las catástrofes mantiene vínculos con las teorías del Caos y las Estructuras disipativas de Ylia Prigogine y, por ello está fuertemente vinculada al paradigma de la Complejidad.

A título de curiosidad, nos permitimos recordar que René Thom, teórico de las catástrofes, al igual que Ylia Prigogine, teórico del paradigma de la complejidad, mantuvieron contacto y vínculos con Salvador Dalí. Ambos científicos fueron invitados por el pintor surrealista al Congreso de Figueres celebrado en el Museo Dalí de esa localidad en el año 1.985.

El congreso trató sobre el papel del *azar* en la Naturaleza. Entre los asistentes, todos ellos investigadores de primera línea, hay varios premios Nobeles. El público está, también, formado por científicos, filósofos y artistas. Ello da prueba del interés por la interdisciplinariedad desde diversos sectores. Es conocida la controversia que se suscitó en ese Congreso entre Thom y Prigogine. Para más información acerca de la Teoría de las Catástrofes Cfr. con René Thom, *Stabilité Structurelle et Morphogénèse, Essai d'une Théorie Générale des Modèles*. Benjamin. New York, 1.971. ;

Cfr. con Entrevista de José Luís Rodríguez Ilera a René Thom: “El Basilisco”: Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Tª De la Ciencia y Cultura. ISSN 0210-0088, Nº 13 1.981-1.982, pp. 70-73

³¹⁵⁶ En este punto no podemos obviar una analogía en el campo de la pintura. La gran aportación de Dalí al surrealismo lo que él denominó el método “paranoico crítico” que utiliza un discurso científico para explicar el funcionamiento de su proceso creativo. En sus pinturas, la “paranoia crítica” se traduce en la aparición de imágenes dobles.

³¹⁵⁷ José Saramago, gran admirador de Fernando Pessoa, explorando las profundidades del alma y en un enredo meta-literario juega con esta posibilidad del “hombre duplicado” y de “los innumerables” que dice ser y los que puede ser.

Cfr. Saramago José, *El Hombre Duplicado*, Alfaguara, Madrid, 2002; *El año de la muerte de Ricardo Reis*. Santillana, 2ª Edic. Madrid 2002

³¹⁵⁸ Saramago José *El año de la muerte de Ricardo Reis*, p. 159

De ese interseccionismo que tiene por protagonistas al sujeto y al objeto, también nos deja constancia el semiheterónimo Bernardo Soares cuando penetra y a la vez es penetrado por la ciudad:

No hay diferencia entre yo y las calles de la Alfândega, salvo el ser ellas calles y yo ser alma, lo que puede ser que nada valga ante la esencia de las cosas³¹⁵⁹.

En **tercer lugar**, de lo expuesto se deduce que el hecho de someter a observación el sujeto, o cualquier otra cosa, supone una *perturbación*³¹⁶⁰ de lo observado y de quien observa, pues al fijarlo en un instante, al hacer existente algo en un fragmento del tiempo supone una participación activa en el trazo cambiante de nuestra realidad a cada momento de nuestra vida consciente.

En **cuarto lugar**, esto supone la asociación de *interacciones intensas*³¹⁶¹, de acuerdo con una nueva *visión* del Yo y de su proyección sobre el medio. Esta *visión* comprensiva de un sujeto que interactúa con los objetos que *son* tales por la palabra y el pensamiento, nos sitúa ante un universo configurado por *una red dinámica de fenómenos relacionados entre sí*. En este contexto ningún concepto, ninguna propiedad, ninguna verdad lógica, ninguna teoría serán ya fundamentales.

En **quinto lugar**, se trae a primer plano el planteamiento de la convergencia de esas “distintas” *visiones* de lo Real con la Verdad³¹⁶².

Como hemos podido comprobar, Fernando Pessoa al hallarse influido por los nuevos descubrimientos de la física, de las matemáticas, de la biología, de la psicología y de la sociología pretende, en una acción integradora y con el aprovechamiento de cualquier avance salvar la pluralidad y las diferencias dentro de un proyecto unitario e interdisciplinario.

³¹⁵⁹ Pessoa Fernando- Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, Traduc. de Perfecto E. Cuadrado, p.19

³¹⁶⁰ El Principio de Incertidumbre de Heisenberg consiste en que cuanto mayor certeza se busca en determinar la posición de una partícula, menos se conoce su cantidad de movimiento lineal. Esa incertidumbre es la consecuencia de la perturbación ejercida por el observador en el objeto observado y por “los instrumentos” de medición que, en el caso de Pessoa, se traducen en los artefactos de una gramática refrendada por el paradigma dominante. Este principio de incertidumbre o indeterminación, fue enunciado por Werner Heisenberg en 1927.

³¹⁶¹ Cfr. con René Thom y su teoría de las catástrofes

³¹⁶² A título informativo hemos de recordar que, en el Congreso de Figueres celebrado en 1.985, Salvador Dalí, en nombre de Srödinger, pretende precisamente esa Convergencia de visiones acerca de la realidad y de sus consiguientes verdades en una Verdad que no se imponga, asunto que tanto preocupó a Pessoa.

Esa convergencia de las diferencias se pretendió por el artista de Figueres, concretamente, entre René Thom e Ylia Prigogine que disienten en su comprensión de la Realidad. La célebre discusión entre Thom y Prigogine se sostiene en que para Prigogine las matemáticas sí tienen que ver con el mundo real, lo que no es así para R. Thom. Esa disputa trae a la actualidad el viejo problema que tiene por objeto la Naturaleza de los Lenguajes, el cual ya había sido planteado por Platón.

La apelación de Dalí a Schrödinger tiene su sentido. Heisenberg no creía que pudiera recrearse una imagen pictórica de los fenómenos subatómicos más profundos, por el contrario Schrödinger, pensaba que sí podía desarrollarse una idea gráfica del comportamiento de la realidad en estos niveles. Como artista Dalí intuía que había algo en los escritos de Srödinger a lo que él como pintor podría responder.

En definitiva, en una línea muy pessoana, el artista de Figueres, procura la convergencia entre las diferencias, no impone su única verdad, en todo caso *dominará* con la fuerza de su mensaje.

Diversas son, pues, las rutas hacia el conocimiento y diversos, en consecuencia, los métodos sin que se opte por éste o por otro sistema, en todo caso se propicia la concurrencia de racionalidades sin condenar ni negar lo que se muestra como un contrario, sin procurar la síntesis dialéctica, salvando la pluralidad de las razones. De esta suerte, nada de lo humano será despreciado porque el reconocimiento de la diferencia actúa como un primer principio configurador del Yo y del saber, rigiendo y garantizando toda investigación posible al margen de cualquier sistema unificado, monolítico, lineal y cerrado que se tiene a sí mismo como finalidad.

La *diferencia* en Pessoa promueve la multiplicidad y la emergencia de sistemas acentrados, en los que todos los individuos son, en alguna manera, intercambiables, marcándose su divergencia por un estado específico deudor de un momento determinado, del *instante*, en el que se produce su advenimiento al ser. En función de esta propiedad todos los personajes pessoanos *se sincronizan* al margen de una instancia central. Ya no es preciso decir soy Yo y esa multiplicidad en la que deviene el sujeto, como muy bien supo captar Deleuze³¹⁶³, se estructura a modo de un *rizoma* que no sabe de sujeto ni de objeto y sólo alude a determinaciones, a dimensiones e intensiones.

El sujeto pessoano como el *rizoma* no tiene estructura, se manifiesta como un entrelazamiento de líneas, complejo y, a veces, absurdo. Con respecto a esta característica nos apropiamos de términos propios de Deleuze quien al definir la estructura de rizoma potencia los principios de *conexión*, *heterogeneidad*, *multiplicidad*, *ruptura asignificante*, *cartografía* y *calcomanía*³¹⁶⁴, todos ellos aplicables al sujeto pessoano.

³¹⁶³ Deleuze Gilles, Guattari Felix, *Mil Mesetas*, Edit. Pretextos, 6ª Edic. Valencia, 2004, pp. 9-33

³¹⁶⁴ *Ibid.*, pp. 13-29:

Parafraseando a Deleuze y Guattari, el sujeto pessoano se configura mediante:

Un método tipo rizoma, de forma que sólo puede analizar el lenguaje descentrándolo sobre otras dimensiones y otros registros. El principio de multiplicidad presupone que no hay una unidad que sirva de pivote. Una multiplicidad, dicen, no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones. Todas las multiplicidades conforman un *plan de consistencia* de dimensiones crecientes según el número de conexiones. Hay ruptura en el rizoma cada vez que de las líneas segmentarias surge bruscamente una línea de fuga que también forma parte del rizoma. Estas líneas remiten constantemente unas a otras. La estructura en rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también lo es a la de estructura profunda. Muy distinto es el rizoma no calco.

Fernando Pessoa hace del Yo un mapa constituido por haces de propiedades, no un calco:

El mapa no reconstruye un inconsciente encerrado sobre sí mismo, lo construye. Contribuye a la conexión de campos, *al desbloqueo de los cuerpos sin órganos*. El *rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos*. No está hecho de unidades y sí de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene principio ni fin, siempre tiene un medio en el que crece y se desborda. Constituye multiplicidades lineales de *n* dimensiones, sin sujeto ni objeto, distribuibles en un plan de consistencia del que siempre se sustrae lo Uno.

10.-LA PERVERSIÓN DEL LENGUAJE

Ha de obedecer la gramática quien no sabe pensar lo que siente³¹⁶⁵.

Si en algo nos sorprende el autor es que para él las palabras y los conceptos no se confunden en ningún momento con lo Real, por el contrario, son los peldaños que permiten el descenso- ascenso hacia el *silencio absoluto*³¹⁶⁶, hacia lo no dicho, donde descansa el supremo conocimiento inalcanzable para la razón y donde *intuye* será dada la máxima contradicción, la de un *Todo-Nada-Múltiple*, que en su principio conexo sostiene una realidad que es *Nada*³¹⁶⁷ sin el pensamiento y que por su condición trans-finita deviene *noética*.

Las palabras liberadas de sus cadenas gramaticales y lógicas y oportunamente enlazadas en la expresión poética, en todo caso, nos acercan a través de las imágenes reflejadas a ese plano que nunca se desvela, y al que sólo se puede acceder a través de la metáfora, del oxímoron y de la analogía, haciendo *que la noche se transforme en luz*.

El lenguaje³¹⁶⁸, como nos recuerda el maestro de los heterónimos, Alberto Caeiro, es pura convención, en consecuencia, *no es en su estructura similar a lo que acontece*³¹⁶⁹, por eso, las descripciones que se sostienen en una lógica binaria no llegarán a describir las cosas tal como son.

³¹⁶⁵ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 114

³¹⁶⁶ Pessoa Fernando *Poesía Inglesa*, p.346:

Her Fingers Toyed Absently With Her Rings”:

Do not footfall the silence that is the palace where our consciouness/ Is living at seeing gardens our duplicate lives of one soul/ What are we, in our dream of each other, but a picture which is / The masterpiece of a painter that never painted at all?

Traducción Propia:

No pises el silencio, ese palacio donde nuestra conciencia/ Vive su ser duplicado, de una sola alma, en jardín avistado. / ¿Qué somos, en nuestro sueño de nosotros, sino un cuadro que es/ La obra prima de un pintor que nunca pintó?

³¹⁶⁷ *Ibid.* p. 389 “ A Summer Ecstasy”:

Nothing: all,/ And I centre of to recall/ As Seeing were a god./ The rest the presence of to see,/ Hollow self-sensed infinity,/ And all my being-not-souled-to-oneness trod/ To fragments in my sight-dishevelled sight. This night is light.

Traducción Propia:

Nada: Todo, / Y yo el centro de eso destinado a evocar/ Como un lugar donde se ve a Dios/ El resto, la presencia visible/ Infinitud hueca, auto-sensible/ Y todo mi ser sin alma-en unidad-hollado/ En fragmentos, en desordenada visión. Esa Noche es luz

³¹⁶⁸ Nietzsche Friedrich *La Gaya Ciencia*, Introducc. de Enrique López Castellón, Ediciones Buma, Madrid 1.987, p. 14:

Nietzsche ha tomado conciencia del contrasentido que supone expresar su “filosofía del futuro” en la prosa al uso de los libros académicos y eruditos, habida cuenta de que las reglas gramaticales ya están determinadas por las concepciones vigentes del mundo y del hombre. Por ello, resultan inapropiadas y contraproducentes para expresar un nuevo saber que ha de empezar creando su propio medio de comunicación

³¹⁶⁹ Para René Thom el lenguaje de las matemáticas no se identifica con la realidad. A su parecer, ningún lenguaje tiene nada que ver con lo real. Sin embargo, eso no es así para Y. Prigogine.

La “filosofía del futuro” nietzscheana propiciada por Fernando Pessoa, tal como sucede con el filósofo alemán, ha de crear su propio medio de comunicación, en consecuencia, ha de sortear los códigos preestablecidos. El problema consiste en transmitir la desbordante proliferación de posibilidades que pueblan el espacio del poeta –pensador frente a una nueva forma de adquirir conocimiento.

Tanto los conceptos³¹⁷⁰ como las gramáticas, a juicio del maestro de los heterónimos, nos desorientan en nuestra búsqueda, por eso hay que explorar el camino hacia el conocimiento dentro del “sí mismo”, al modo socrático, estimulando el proceso mayéutico. Pero, para que se dé el clima adecuado es preciso liberarse de prejuicios ejercitándose en la pregunta, sin imponer verdades externas que no hacen sino desorientarnos de nuestro cometido.

Ya Nietzsche había constatado la perversión de los lenguajes al advertir que *no podemos expresar totalmente con palabras ni nuestros propios pensamientos*³¹⁷¹. En otro aforismo, el filósofo alemán nos pone en antecedentes al afirmar que *los pensamientos son las sombras de nuestros sentimientos, siempre más oscuros, más vacíos y más simples que éstos*³¹⁷²

Según el semiheterónimo filósofo António Mora, el personaje teórico del movimiento Neopagano Portugués, esta postura defendida por el maestro Alberto Caeiro es consecuencia de la actitud que los antiguos tenían ante la Naturaleza. La prueba de su respeto por ella está en que *los griegos aceptaban la naturaleza tal como era, no le imponían Verdades superiores a ella, ni lógicas a las que no obedece*³¹⁷³, por consiguiente, procede que la conciencia haga un esfuerzo por adecuarse a este esquema de conocimiento. Esa y no otra es la razón por la que el Alberto Caeiro, el maestro, promueve la contemplación de la realidad sin mediaciones, recuperando el sentido inocente del devenir porque cree en la capacidad del que sabe *ver* para percibir directamente las cosas, al margen de los marcos epistemológicos previamente construidos.

Es Caeiro, el más nietzscheano de todos los heterónimos, quien nos pone ante la evidencia de que las *cosas no tienen significación*³¹⁷⁴ y *sí existencia*, al tiempo que denuncia un pensamiento dominante poblado de mitos, conceptos y palabras inamovibles lo que nos lleva a hablar del alma de las piedras y las flores cuando de lo que se está hablando es *de uno mismo y de sus falsos pensamientos*³¹⁷⁵.

³¹⁷⁰ Podemos comprobar cómo a través del maestro Caeiro se produce una conexión con Nietzsche en tanto ambos esquivan en la medida de lo posible, la mera denotación auspiciada por la lógica tradicional

Cfr. Nietzsche Friedrich, *La Gaya Ciencia*, Aforismo 93, Ediciones Busma, Madrid 1.987, “¿Pero, por qué escribes?”:

Dice Nietzsche: ...Hasta ahora no he encontrado otro medio para *desembarazarme de mis pensamientos*...

Dice Pessoa-Alberto Caeiro en el “Guardador de Rebanhos”

Soy un cuidador de rebaños/ El rebaño es mis pensamientos/ Y mis pensamientos son todos sensaciones/
Pienso con los ojos y con los oídos...El hombre marcha con sus ideas, falso y extranjero...Siempre es mejor ver una cosa por primera vez que conocerla ...

Cfr. Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Ficciones de Interludio*, pp. 407, 439

³¹⁷¹ Nietzsche Friedrich *La Gaya Ciencia*, Aforismo 244, p 164

³¹⁷² *Ibid.*, Aforismo 179, p. 156

³¹⁷³ Pessoa Fernando -António Mora, Coord. Luis Felipe Teixeira. Edit. Imprensa Nacional Casa da Moeda, Lisboa 2002, p.102.

En esto consiste la mirada desprejuiciada del maestro Caeiro. La doctrina de Caeiro se transforma en filosofía, dentro del «Drama em Gente» pessoano, gracias a la entrada en escena del personaje-filósofo António Mora.

³¹⁷⁴ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Ficciones de Interludio*, p. 425

³¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 417

Sortear el lenguaje, lo convencional, supone romper con la superficialidad del pensamiento y comenzar a sumergirse en la *presencia* traída al instante³¹⁷⁶ desde las profundidades de la realidad, aunque para ello haya que bordear el abismo. De esta manera, en un ascenso que es descenso y desde un mirar inocente promovido por la intersección entre lo subjetivo y lo objetivo, sin otra mediación que las sensaciones des-prejuiciadas, se puede contactar con ese *campo de fondo dinámico* en el que se sostiene lo existente, sintiendo que *la vida fluye como un río por su lecho/ Y allá fuera un gran silencio como un dios dormido*³¹⁷⁷

A ese saber solamente pueden acceder unos pocos “espíritus libres” que han conseguido superar las ficciones de la metafísica cristista, de una moral cristista y de una ciencia, también, cristista.

11.-ENTROPÍA Y NEGUENTROPÍA: DOS ASPECTOS DE LA “FUERZA” PESSOANA

El caos es un orden por descifrar³¹⁷⁸

...Tenía en el alma hiel silvestre, /
Como si lo silvestre no fuera sangre o paloma/
Como si en lo silvestre no hubiera madrugadas y filos³¹⁷⁹

Al fundamentar la acción creativa en el principio de *Fuerza* en su *sentido abstracto y científico*³¹⁸⁰ Fernando Pessoa considera que toda actividad, en sí misma, es un indicio de esa *fuerza o energía*³¹⁸¹, en definitiva, una manifestación de *vida*. Y es aquí donde encontramos la referencia al *equilibrio* que ha de producirse entre *integración y desintegración*³¹⁸², las dos vertientes en que se manifiesta la *fuerza*. Afirma Pessoa, que si se diera la pura integración, el

³¹⁷⁶ Pessoa Fernando-Alberto Caeiro, *Ficciones de Interludio*, pp. 431-433.

La Realidad en Caeiro no se constituye en un Cosmos ordenado, como un Todo, por el contrario, representa el éxito de múltiples instantes y momentos emergentes:

Vi que no hay Naturaleza, / Que la Naturaleza no existe/ Que hay montes, valles, llanuras/ Que hay árboles, flores, hierbas/ Que hay ríos, piedras, / Porque no hay un todo al que eso pertenezca, / Que un conjunto real y verdadero/ Es una enfermedad de nuestras ideas.

El mundo caeiriano se halla poblado por infinitas contingencias sin dirección, por fugas sin sentido, sin fines prescritos. Ni tan siquiera se puede hablar de azar. En este contexto ajeno a toda conceptualización hablar del azar sería un sinsentido.

Cfr., también, con Nietzsche Friedrich, *La gaya Ciencia*, p. 24

³¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 435

³¹⁷⁸ Ref. al *Libro de los Contrarios*. Cfr. Con Saramago José en *El Hombre Duplicado*.

³¹⁷⁹ De Rosales Rivera Jacinto, “Me adocenaron las alas”: <http://www.poesiabreve.com/jacintoderosales.html>.

³¹⁸⁰ Fernando Pessoa, *Prosa Publicada em Vida*, “Apontamentos para uma estética Não Aristotélica”, p. 107

³¹⁸¹ *Ibid.*

³¹⁸² *Ibid.*

resultado sería la *ausencia de vida*³¹⁸³ (en clara referencia a la muerte térmica sostenida por el segundo principio de la termodinámica) y que si, por el contrario, se diera la pura desintegración *sería muerte*³¹⁸⁴. Pero, como estos aspectos determinantes de cualquier acción *esencialmente se oponen y se equilibran*³¹⁸⁵, para que haya vida, acción, creación y re-creación es preciso que se produzca una *combinación de intensidades activas y reactivas*³¹⁸⁶.

Estas consideraciones van a tener a tener una singular importancia en la configuración del sujeto pessoano que, en virtud de este movimiento pierde su identidad³¹⁸⁷ ya que su propia naturaleza se caracteriza por una tendencia a la oscilación, a la incertidumbre, a la mudanza y a la desorganización íntima. Pero, en esa misma dinámica se halla implícita la consiguiente reacción organizativa, con la misma *intensidad*, suscitando con este movimiento la *complejidad* en lo personal y, por extensión, en la consideración de lo social y en la aprehensión de lo real.

Y es, precisamente, como en función de esa Intensidad se *dona* una mayor o menor complejidad, una mayor diversidad, una mayor pluralidad, una mayor diferencia constitutiva. De esta manera, para Pessoa el equilibrio, la armonía, no es un hecho en sí sino que es *el resultado abstracto*³¹⁸⁸, derivado del encuentro de dos intensiones que si bien se contraponen son interdependientes e inseparables.

En consecuencia, aquellos aspectos contradictorios y, a la vez, determinantes de esa *Fuerza* que tiene en sí misma la capacidad de impulsar y determinar las acciones vitales creativas y que, en Pessoa, equivalen a procesos de *desintegración e integración*, se hallan inevitablemente vinculados a los principios de *entropía* (desorden) y *neguentropía* (ordenación de vida).

Lo cierto es que el caos pessoano se organiza y de esta organización se deriva una actividad autopoietica vital, deudora de rupturas y encuentros imprevistos. El heterónimo Álvaro de Campos es quien mejor nos va a dar una interpretación biologicista de la obra de arte:

³¹⁸³ *Ibid.*

³¹⁸⁴ *Ibid.*

³¹⁸⁵ *Ibid.*

³¹⁸⁶ El químico Nicolás Afonso nos sugiere que el concepto de *autoorganización* es el antagónico necesario y complementario a la tiranía de la segunda ley de la termodinámica, la entropía: La *autoorganización* es un proceso en el que la organización interna de un sistema, generalmente abierto, aumenta de complejidad sin ser guiado por ningún agente externo. Normalmente, los sistemas autoorganizados exhiben propiedades emergentes.

La *autoorganización* es objeto de estudio interdisciplinar, pues es una propiedad característica de los sistemas complejos, ya sean éstos matemáticos, físicos, químicos, biológicos, sociales o económicos.

³¹⁸⁷ Pessoa Fernando, *Páginas Íntimas y de Autointerpretación*, Edic. Ática, Lisboa 1.966, p 16

“Todas las cosas oscilan a mi alrededor, y yo con ellas. Incertidumbre de mi mismo. Todo para mí es incoherencia y mudanza.

³¹⁸⁸ Fernando Pessoa, *Prosa Publicada em Vida*, “Apontamentos para uma estética Não Aristotélica”, p. 107

El arte como cualquier otra actividad, es un indicio de fuerza o Energía. Como el arte es producido por entes vivos, es un producto de la Vida. Las formas de la fuerza que se manifiestan en el arte son las formas de fuerzas de la Vida. Ahora, la fuerza vital es doble, de Integración y Desintegración__anabolismo y catabolismo_ como dicen los fisiologistas. Sin la coexistencia y el equilibrio de estas dos fuerzas no hay vida, pues la pura integración es ausencia de vida y la pura desintegración es la muerte³¹⁸⁹.

Fernando Pessoa reconoce que:

La vida es una acción acompañada, automática e intrínsecamente, de la reacción correspondiente. Y es en el automatismo de la reacción donde reside el fenómeno específico de la vida³¹⁹⁰.

La fuerza que entra en acción se valora en función de la *intensidad de la reacción*. En esto consiste lo que el *grado de vida*³¹⁹¹.

En toda creación, en toda obra de arte, se produce un equilibrio dinámico. Pero, este equilibrio no consiste en una acción propiamente dicha, sino que es el *resultado abstracto*³¹⁹² del encuentro de los dos actos que configuran la Fuerza Vital, el desorden y el orden. En definitiva, a lo que quiere llegar el autor es a identificar esa reacción propia de la obra de arte, la que le da su consistencia e implica la propia Vida. Por eso, cualquier producción artística ha de *ser natural y espontánea*³¹⁹³, como la acción vital.

En el mundo natural, dice Pessoa³¹⁹⁴, vemos que de la *integración* resulta la *cohesión* y de la *desintegración* las *rupturas*. En estas rupturas influyen tanto causas externas como internas las cuales son perpetuamente operativas mientras no cesa la existencia.

En la sensibilidad el principio de *cohesión da lugar a la forma*, tomando este término en su sentido abstracto y completo que define el compuesto individualizado. En la sensibilidad el *principio de ruptura* reside en variadísimas fuerzas, *en su mayoría externas que, sin embargo se reflejan en el individuo psíquico*³¹⁹⁵ a través de la “no-sensibilidad” y de la voluntad que limita la sensibilidad, es decir, de la *inteligencia* la cual *desintegra la sensibilidad con conceptos e ideas generales*, eliminando aspectos que pueden resultar excesivos para la acción.

³¹⁸⁹ *Ibid.*

³¹⁹⁰ *Ibid.*

³¹⁹¹ *Ibid.*

³¹⁹² *Ibid.*

³¹⁹³ *Ibid.*, p. 108

³¹⁹⁴ *Ibid.*

³¹⁹⁵ *Ibid.*

¿Cómo aplicaremos al arte el principio vital de integración desintegración?³¹⁹⁶. Fernando Pessoa argumenta que el arte tiene una finalidad: *sentir* porque se basa en la sensibilidad. *La sensibilidad es la vida del arte. En la sensibilidad tiene que haber acción y reacción que hacen del arte algo vivo*³¹⁹⁷ porque *el arte se hace para sentir y sentir-se*³¹⁹⁸. El heterónimo Álvaro de Campos, un fiel defensor de las sensaciones, dice:

Viajo só pelos meus sentidos/ nem sei bem se sou eu quem em mim sente (...)
fraternidades com todas as dinâmicas/ promíscua fúria de ser parte agente...³¹⁹⁹

Contra las tendencias de desintegración, la sensibilidad reacciona *con una forma especial de cohesión*³²⁰⁰, como lo hace la vida, en esto consiste la *asimilación*³²⁰¹ que convierte lo extraño en propio, al contrario de lo que ocurre en la estética aristotélica. De esta manera, según Pessoa, *lo general se individualiza, se particulariza, lo humano se hace personal, lo exterior deviene interior*³²⁰².

Tal como sucede en la biología, el sujeto pessoano se manifiesta, en cuanto ser vivo, análogo a un “acontecimiento”³²⁰³ complejo que desde el desorden tiende a la autoorganización³²⁰⁴. Una vez, establecidos estos presupuestos, en primera instancia el poeta examina su propia complejidad, el paso posterior consiste en un acto de *vivisección* porque su actividad principal consiste en diseccionar, desentrañar, desmenuzar y analizar los procesos que acontecen dentro de esa topología íntima y desconocida, el Yo, conformada por no pocas sensaciones que irrumpen, a destiempo, como *interruptores incógnitos*, de forma impertinente, en un alma perdida dominada por un estado de cansancio, de tedio e insomnio, extraditada a la monotonía de lo cotidiano donde todo es plano, huérfano de novedad, des-acontecimiento y penumbra.

³¹⁹⁶ *Ibid.*

³¹⁹⁷ *Ibid.*

³¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 107

³¹⁹⁹ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Poesía*, Edic. Teresa Rita Lopes, Assírio & Alvim. Lisboa 2002, pp. 55, 81:

Traducción Propia:

Viajo sólo por mis sentidos/ ni sé bien si soy yo quien en mí siente(...)/ fraternidades con todas las dinámicas/ promíscua fúria de ser parte agente...

³²⁰⁰ Pessoa Fernando, *Prosa Publicada em Vida*, p. 108

³²⁰¹ *Ibid.*

³²⁰² *Ibid.* p. 109

³²⁰³ I. Prigogine opta por la denominación de “comportamiento complejo” frente al término “sistema complejo”.

Nosotros, en la línea de Prigogine, optamos por hablar de acontecimientos o comportamientos complejos en lo que se refiere al caso del sujeto pessoano.

Cfr. Nicolis G., Prigogine I. *La estructura de lo Complejo. En el camino hacia una nueva comprensión de las Ciencias*. Alianza Editorial, Madrid, 1.994, p. 21

³²⁰⁴ El químico Nicolás Afonso precisa que *La Autoorganización* no es un fenómeno exclusivo de los sistemas vivos, extremo que pone de manifiesto la fuerza de las “leyes” que nos conducen al entrelazamiento universal.

F.Pessoa se obliga a despertar de ese estado de letargo, en consecuencia, estimula las emergencias y los acontecimientos, se para, penetra lo pequeño minimal y adivina la grandeza inconmensurable que se oculta tras una mota de polvo, una piedra, unas tejas o unas gotas de lluvia. Es así como *las cosas mínimas* se sienten de forma extraordinaria y desmedida, golpeando los sentidos: *Sólo de sensaciones finas, mínimas y de cosas pequeñísimas, vivo intensamente*³²⁰⁵, dice el poeta.

De esta introspección deduce el autor que dentro de su Yo caótico análogo a *una madeja multicolor*³²⁰⁶, duerme un poderoso orden complejo, el *orden implicado* al que se refiere D. Bhom, vinculado al desorden extremo. De esta manera quedan *enlazados*, de forma ineludible, los dos cabos constitutivos de toda realidad, sus fronteras y sus límites. Este *entrelazamiento* promueve una lógica de la *superposición*³²⁰⁷ misteriosa y oscura. En este sentido el sujeto, aun cuando es susceptible de autoorganización y se auto-produce sin cesar, sin embargo, en cuanto ente vivo, dinámico y “*sociedad colectiva cuyos miembros se solapan, entrecruzan e interseccionan*”, (los heterónimos), constantemente se está autodestruyendo de forma irreversible. Es y no es, en “*un a la vez*”.

En realidad, Pessoa nos conduce a través de sus reflexiones personales, de sus ensayos, de su crítica estética, de sus narraciones cortas, de su correspondencia y de su poética hacia lo que Edgar Morín vino a denominar una *ciencia del hombre*³²⁰⁸ que pone en entredicho las fronteras establecidas y las piedras angulares del paradigma dominante, para orientarnos hacia

³²⁰⁵ Gil José, *Fernando Pessoa ou a Metafísica das sensações*, p. 17

³²⁰⁶ Pessoa Fernando, *Libro del Desasosiego*, p. 27

³²⁰⁷ Aczel Amir, *Entrelazamiento: El mayor misterio de la Física*, pp.77-78, 86-87

De forma curiosa y sorprendente, la *Superposición* es uno de los principios más importantes de la mecánica cuántica. Lo extraño de la mecánica cuántica se revela en todo su esplendor cuando una partícula se superpone *consigo misma*. Cuando la superposición se aplica a un sistema, conformado por muchas partículas, nos hallamos ante el fenómeno del *entrelazamiento*.

Ahora ya no es una partícula la que interfiere consigo misma, sino que es todo un sistema el que interfiere consigo mismo, lo que viene a denominarse como: *un sistema entrelazado*.

Schrödinger descubrió la posibilidad del entrelazamiento cuántico en 1926.

Heisenberg, por su parte, promueve el *análisis de la Potencialidad* en sistemas cuánticos. Lo que separa a la realidad clásica del mundo cuántico es que en este último la *potencialidad* está siempre presente, en adición a lo que sucede realmente. Este planteamiento es muy importante para entender el *entrelazamiento*. El entrelazamiento es un fenómeno cuántico sin un análogo clásico.

Es la existencia de *potencialidades lo que crea el entrelazamiento*. En el mundo cuántico puede hablarse de superposición de estados. Schrödinger trata este fenómeno como la paradoja de superposición (lo ilustra con el ejemplo del gato vivo-muerto, “el gato de Schrödinger”), el problema que ilustra es el de la *decoherencia*.

La idea de superposición de estados abandona el par lógico conformado por el conjunto adversativo “bien-o”, a favor del copulativo lógico “ambos-y” (*Ibid.*, p. 90).

Podemos comprobar, de forma análoga, que el mundo virtual hacia el que nos conduce Fernando Pessoa se caracteriza por la *potencialidad*, por la posibilidad, por las rupturas, por la *relación de estados*, por la *superposición* de sucesos y acontecimientos, lo que le acerca a otra forma de entender la realidad.

El sujeto Pessoa se muestra a través de líneas discontinuas y diseños geométricos desviados y contradictorios que establecen entre ellos, sin embargo, relaciones anti-literarias, poco acordes con lo que se espera de una obra clásica.

El yo pessoano por ser fragmentario y barroco no constituye una unidad en sí misma sino que puede ser interpretada como una *multiplicidad unívoca*, (así lo entiende António Quadros en el Prefacio a su obra *Fernando Pessoa*, en *Vida, Personalidade e Génio*), sostenida en el fenómeno de la interrelación y en la superposición de acontecimientos.

³²⁰⁸ Morin Edgar, *Introducción al Pensamiento Complejo*, Edit. Gedisa, Barcelona, 1.997, p.245

una *ciencia general de la Physis*³²⁰⁹ en tanto promueve una articulación entre la física, el espíritu y la vida, modelada por la *entropía* y la *neguentropía*³²¹⁰.

Esta reconversión del ser del hombre, a través del expediente de la heteronimia, permite la interconexión de pensamientos, sensaciones, fenómenos, acaecimientos y procesos promovidos desde la interdependencia y la Relación. El *entrelazamiento* universal es el responsable de la interacción entre los planos psicológico, social, filosófico, religioso y lingüístico y el motor de la interdisciplinariedad pessoana³²¹¹.

La convergencia universal promueve esa unidad múltiplemente conexa en la que se hallan integrados el sujeto y su percepción de la realidad. De estas consideraciones se deriva una propuesta ontológica que afecta a la conciencia individual, en cuanto ésta se manifiesta como pluralidad en devenir, limitada por su dimensionalidad temporal e íntimamente conectada a la totalidad cósmica.

En consecuencia, el sujeto en cuanto *succeso-acontecimiento* plural aparece caracterizado, en su estructura dinámica, por la enorme diversidad de seres en continuo cambio similar a *un horizonte de sucesos censor de un campo de fondo interno indefinido* y sustentador que de forma misteriosa y oscura rige, unifica y sincroniza lo diverso y al que el autor reconoce como algo que no es acción ni ente, sino que asocia al par “*Todo- Nada*”³²¹², oculto al pensamiento que, aun no siendo, deja constancia y reflejo de un cierto *orden implicado*³²¹³.

Hemos de reconocer que la asunción de este cambio de paradigma presupone la pérdida de las certezas históricas, políticas y sociales, poniendo en duda la posibilidad de formular leyes cerradas que permitan la configuración de un marco de referencia absoluto, cuando son infinitas las variables ocultas en juego y, precisamente, porque Pessoa promueve la contradicción en consonancia con las multidimensionalidades reconocidas, la realidad ya no puede mostrarse de forma unidimensional.

Esa Realidad que emerge a partir de la investigación del Yo abismado presupone un principio dialógico entre Orden y Caos y, por extensión, entre los opuestos diferenciados,

³²⁰⁹ *Ibid.*

³²¹⁰ *Ibid.*

³²¹¹ La producción pessoana al dejar interaccionar nociones interdisciplinarias, viene a poner en cuestión la antigua división del conocimiento, entre ciencia y filosofía o entre ciencias naturales y ciencias humanas, o también entre ciencia, tecnología y arte.

Pessoa con la pluralidad convergente de su obra revela esa división infundada de la razón.

La interdisciplinariedad permite abordar la estructura de la realidad y, por añadidura, la de ese sujeto que a través de sí mismo la hace objeto de observación.

³²¹² Pessoa Fernando *Poesía Inglesa*, “Nirvana” p 63:

A non-existence deeply within Being, / A sentient nothingness ethereal/A more than Real Ideality, agreeing/
of subject and of object, all in all.

³²¹³ Cfr. con Bhöm David, *La Totalidad y el Orden Implicado*, Kairós, Barcelona, 1.992

orientándonos hacia la oposición suprema vinculada, un Todo-Nada que, en su simplicidad metafísica, *es más y, al mismo tiempo, menos que la suma de las partes*³²¹⁴.

Como comentario a la obra de Eduardo Lourenço, *O esplendor do Caos*, reflexiona el profesor Croce Rivera sobre la noción de Caos, la cual, aun referida a Lourenço, podría ser aplicada a Fernando Pessoa:

Na descrição da situação caótica, o pensador encontra, num primeiro momento¹, o *espírito* em dificuldade ante a confusão histórica, política e social, para (...) alcançar a situação contemporânea, marcada pela existência de múltiplas racionalidades científicas, tecnológicas e económicas, que, não possuindo uma coordenação comum, confluem intensiva e dramaticamente numa resplandecência imagética. Reconhecer a situação contemporânea desde esta duplicidade – um nódulo caótico, por um lado, e a sua resplandecência, por outro – é já tentar dominar a situação caótica e revela a capacidade, a intrínseca potência do espírito...³²¹⁵

Es así como el conocimiento sobre el sujeto en el que confluyen Caos y Orden, engarzados con diversas racionalidades, se revela como uno de los muchos saberes posibles que en el caso de Pessoa van a hallarse entrelazados en correspondencia con el principio universal del Entrelazamiento.

Aunque ese saber se sustenta en el reconocimiento del límite racional humano que impide el conocimiento absoluto sobre lo que en realidad somos, sin embargo, si el hombre no pudiera alcanzar cierto discernimiento de sí mismo, cierta ordenación del caos íntimo, menos podría penetrar en un mundo que ya no se ofrece como una totalidad, sino que muestra su pluralidad constitutiva, compleja e interconectada.

En realidad lo que se ofrece a la experiencia es un sistema plural de concurrencias, semejante a una estructura dinámica en la que una infinita diversidad de seres y modos de ser se hallan sometidos al cambio continuo, movimiento que oculta dentro de sí un vínculo relacional en el que se sostiene, por el que se rige y a través del cual muestra una coherencia todo lo diverso, lo que Bhom llegó a denominar el *Orden Implicado* que trasciende al *orden explicado*³²¹⁶. Ese *orden implicado*, implícito en el Caos percibido, es sobre todo intuitivo y rige lo multidimensional caótico oculto. El *orden explicado*, propio de la razón científico-técnica, se corresponde con nuestra realidad cuatridimensional. La novedad consiste en que Pessoa hace converger estas dos formas de abordar Lo Real y, a partir de ahí, se desata todo un mundo de conexiones.

³²¹⁴ Morin Edgar, *Introducción al Pensamiento Complejo*, p. 122

³²¹⁵ Rivera Croce Jorge, “Enigmática e Situação no pensamento de José Marinho e Eduardo Lourenço”: http://www.eduardolourenco.com/6_oradores/pdf3/Jorge_Croce_Rivera.pdf.

³²¹⁶ David Böhm, Cfr. Con *La Totalidad y el Orden Implicado*

El poeta detecta ese *nexo ontológico* entre lo sujeto a explicación y definición, y lo implicado inaccesible a la razón, *intuido*, sujeto a infinitas fluctuaciones en las que intervienen múltiples y complejas variables. Ese *movimiento eterno* refleja en toda su intensidad el frenesí del dinamismo constitutivo, condición de emergencia de todo lo que es y de todo lo posible potencial. En definitiva, lo que busca el autor en esa corriente creadora es el *orden implicado ontológico primario*, plegado en un bucle dentro del Yo y oculto tras el despliegue de lo fenomenológico, de forma que todas las cosas en la obra de Pessoa *reflejan un “desconocido” simbolismo pendiente de descifrar, en el que se oculta lo Desconocido*³²¹⁷

Lo cierto es que el autor intuye un sustrato de energía en incesante actividad, un campo de fondo, un *holomovimiento* que todo lo sustenta y que parece incluir una cierta dimensión psíquica y espiritual de la materia. De esta manera, el hombre aparece como *un ser material psíquico e intuitivo a la par que racional*, que con relativa independencia se mueve hacia un comportamiento consciente superior.

El Ser se constituye como una presencia del pensamiento agente, en constante actividad, que propicia la conexión entre el Todo- Nada, ajeno al pensamiento, y la consciencia individual, la cual ha de valerse tanto de la *percepción directa intuitiva* como de la *contemplación sensitiva consciente*.

La estética de Pessoa, la heteronimia, y sus diversas percepciones del mundo nos ofrecen rutas profundamente ontológicas, porque nos sitúa ante una misma Realidad que se bifurca, de forma aparente, en materia-energía, en espíritu y en conciencia, cuando sólo se puede hablar de un Todo que es Nada-ente y que es inabarcable por una de sus partes, el Sujeto pensante, en tanto la diversidad parece hallarse integrada en un Todo material consciente con el que el hombre mantiene una relación subsidiaria, pero, prevalente.

La equivalencia de Fuerza, Materia y Espíritu es, de hecho, una propuesta de Pessoa que tiene sus antecedentes en Büchner³²¹⁸, un dato que fue reconocido por el propio autor.

Esa es la realidad última, *materia-conciencia en movimiento* que sólo puede ser abordada a partir del diálogo entre la Física, que estudia el resultado fenoménico de esa *Fuerza*, la Poesía, que permite la evocación y la contemplación de lo que no puede ser dicho pero es intuido, la Religión que permite la trascendencia y elevación del espíritu, la Filosofía, que provee de los artefactos necesarios a la razón para el desarrollo integral del entendimiento y las Matemáticas. Decimos matemáticas, en plural, porque hay muchas y el secreto de la creación nos sugiere que son el lenguaje en el que se expresa la Naturaleza y, en este sentido, son, dentro

³²¹⁷ Pessoa Fernando, *Páginas Íntimas e de Autointerpretação*, p. 16

³²¹⁸ Pessoa Fernando *Obra Poética e em Prosa*, Lello& Irmão, Porto, 2006. Vol.III. p 247

de su consistencia, como la Poesía evocadoras y creadoras de belleza, una belleza generada por una mente maravillosa capaz de activar la chispa divina oculta en lo más profundo de cada ser humano.

Pertrechado con ese bagaje Pessoa intenta acceder a esa geometría del abismo³²¹⁹ que le habita allá en lo subterráneo y constata con desesperación que la Gran Puerta está cerrada, entonces merodea y deambula por los exteriores del *agujero negro del Yo*, de esa singularidad protegida por un horizonte censor de “acontecimientos-sucesos”, los heterónimos, reflejos de su diversidad, una mínima parte de esa pluralidad infinita de opciones y latencias.

Sólo, cuando podamos comprender, a partir de los datos intuidos, nuestra inapelable integración en ese orden implicado e intraducible seremos conscientes del doble papel de la *ficción*³²²⁰, la de quien *siendo poeta finge* una realidad ausente que golpea con la presencia de esa ausencia, agotándose y derramándose hasta lo imposible en el intento de atraparla y fijarla con palabras, metáforas, símbolos y silencios, la de quien *siendo filósofo finge* una Verdad y una “debida” adecuación de las cosas a esa Verdad, resultado de la puesta en acción de relaciones interesadas, puramente humanas, que se han erigido en canónicas, olvidando su parcialidad, sus limitaciones, su condición de mentira gregaria, como dice Nietzsche, *de mentira inconsciente*³²²¹ a la que nos adherimos con resignación y cierto grado de conformismo culpable.

La diferencia entre el poeta y el filósofo es que el poeta, como el santo, se entrega y, aun consciente del “des-encuentro”, se atreve a cruzar el desierto de sí mismo para “rozar” y “acariciar” el misterio, lo oscuro, lo sagrado, punto generador de esa atracción fatal que le consume y le des-vive. Por el contrario, el filósofo durante largo tiempo ha luchado por construir una Verdad, una referencia, una coherencia a nuestra sinrazón, un sentido a nuestro sinsentido, una cierta satisfacción de un orden trabado con la argamasa de los conceptos y los ingenios lógicos. Al final, el poeta permanece aferrado a su meta imposible y el filósofo ha visto como su Verdad hacía aguas.

Pessoa intenta salvar al hombre occidental del nihilismo ofreciendo el maridaje, el entrelazamiento entre racionalidades, entre la poética y la razón lógica, de forma que caminen

³²¹⁹ Pessoa Fernando, *Ficciones de Interludio*, “Lluvia oblicua”, p. 19 :

...de pronto me detengo...caigo en un abismo hecho de tiempo...

³²²⁰ Saramago José, *El año de la muerte de Ricardo Reis*,....

En la novela de Saramago Fernando Pessoa conversa con Ricardo Reis, el heterónimo que en la novela sobrevive a su creador:

Dijo Vd. Que el poeta es un fingidor. Lo confieso son adivinaciones que nos salen por la boca sin que sepamos qué camino hemos andado para llegar allí, lo peor es que he muerto antes de haber entendido si es el poeta quien se finge hombre o es el hombre quien se finge poeta. Fingir y fingirse no es lo mismo. Eso es una afirmación o una pregunta. Claro, que no es lo mismo, yo apenas he fingido, usted se finge, si quiere ver dónde está la diferencia léame y vuelva a leerse...

³²²¹ Nietzsche Friedrich, Escrito póstumo, 1.903, “Sobre la Verdad y la Mentira en su sentido extramoral”

juntas hacia la misma colina, sin imposiciones ni exclusiones, con humildad y con el sacrificio de la Identidad.

En virtud de estos planteamientos concluimos que el Sujeto- Pessoa, en **primer lugar**, se re-construye teniendo en cuenta su capacidad *autoorganizativa*, su *extensividad*, su *autoconsistencia*, su capacidad *autopoiética* y su *autosemejanza*, generando nuevos sucesos- acontecimientos, que se rigen por un patrón oculto creando un sistema fractal altamente complejo, nuevas relaciones entre el ser y el hacer, propiciando otras realidades y figuras que escapan a los instrumentos y teorías conocidas en su momento, siempre bajo el manto de ese orden implicado e intuitivo.

En **segundo lugar**, lo que importa en el sujeto-Pessoa son las *relaciones* que se establecen entre los territorios-personajes diferenciados que constituyen la geografía de un escenario, el Yo fragmentado, en continuo movimiento, dejando siempre clara *la pauta que conecta*³²²² lo diverso y plural con “**los simple**” intensivo, en términos acuñados por la Dra. Teresa Oñate.

En este apartado, lo que destaca con la emergencia de los heterónimos es un *punto crítico en el filo del caos*, generador de nuevas formas de conexión originadas en *rupturas imprevistas* de las que surgen nuevas propiedades, nuevos pensamientos, nuevas poéticas, nuevos personajes, nuevos mundos, nuevas dimensiones que ponen de relieve la gran complejidad del sujeto. Ese movimiento re-creador no deja que los heterónimos sean efigies, estatuas de mármol fijadas en un texto monocorde, por el contrario, al imprimirle su fuerza y dinamismo se vuelven sobre sí mismos y sobre “los otros” personajes, habitantes de las periferias del Yo, en forma de bucles, rizos y cascadas de espirales creativas, interminables que sólo finalizan cuando el Yo intervalado, al acecho, “decide” “dar muerte”, o “extraditar”, a sus propios personajes más fuertes que él pero más vulnerables por carecer de las habilidades y los instrumentos intelectuales precisos.

En cierta manera, con esas drásticas medidas el Yo residual toma “venganza” sobre “sus otros”, una vez percibe que están “agotados”. Obsérvese, sin embargo, que de todos los heterónimos tan sólo “sobrevive” textualmente al poeta creador el personaje Álvaro de Campos, extremo que pone en evidencia la fuerza y la potencia del personaje de ficción.

³²²² Cfr. Pessoa Fernando, *Prosa Publicada em Vida*, p.110.

Fernando Pessoa insiste en un elemento “separativo” común que caracteriza tanto al arte, como a la política, la filosofía y la religión, actividades sociales superiores porque en todas ellas hay un nexo de unión: la idea de dominio. Procede, pues, establecer la diferencia entre, la captación y la subyugación.

Ese dominio implica la presencia de la Fuerza. El arte que *capta*, dice el autor, sigue la estética aristotélica que se sostiene en la idea de *belleza* y el arte que *domina* es el desarrollado por F. Pessoa-Álvaro de Campos en “Apontamentos para uma Estética- Não- Aristotélica.

En **tercer lugar**, en tanto existe una íntima conexión entre los diversos sujetos que componen el campo de fuerzas-sucesos-acontecimientos, en que se traduce el Yo pessoano, hemos de hablar de *pautas de conectividad* entre ellos, de *correlaciones*, de *estados críticos*, de emergencias e incluso de *recursiones* y *resonancias*.

En cuarto lugar, teniendo en cuenta que el sistema-sujeto no tiene límites definidos entre los heterónimos, es un sistema *impredecible* porque no hay un centro de control³²²³, su estructura responde a la dispersión que, sin embargo, obedece a ese patrón incógnito promotor del *Orden Implicado*. De esta forma, el personaje emergente, el heterónimo, responde a un desdoblamiento de la conciencia de tal forma que el Yo se traduce en pluralidad de fenómenos y acontecimientos desplegados, en imágenes clandestinas, en definitiva, en otras conciencias paralelas, conformando un gran y único fractal en permanente extensión. De ello se deduce que los heterónimos pueden ser y no ser, incluso, a la vez, se *superponen* y se penetran, guardando siempre su singularidad. Son explícitos e implícitos en un mismo instante, por lo que los principios de *incertidumbre e impredecibilidad* son consustanciales en este plano de actuación.

Y, **por último**, lo característico y defensorio de esta conciencia, es la asunción contundente de la *paradoja*³²²⁴ porque el heterónimo, la *imagen clandestina* de Fernando Pessoa, como posibilidad se contraviene con la realidad de su autor y, sin embargo, tiene *actualidad textual*³²²⁵. Lo virtual, se actualiza, no en su existencia real, sino en la ficción escrita y lo hace

³²²³ Saramago José *El Hombre Duplicado*, p. 210

Saramago hace suya esa “no centralidad” que promueve la duplicidad óptica, también presente en Pessoa. Así escribe:

Cuando miró su propia fisonomía sintió un fortísimo impacto interior (...) el choque no es el simple resultado de verse distinto del que era antes (...) sino el hecho de tener una conciencia distinta de sí mismo como si finalmente, hubiera acabado de encontrarse con su propia y auténtica identidad. Era como, si por aparecer diferente, se hubiera vuelto más él mismo....Y, luego, terminó por contemplar “su nueva y clandestina imagen....

Cfr. con Unamuno Miguel de, *Niebla*, Círculo de Lectores S. A. Barcelona 1.970, p. 263.

Augusto, el personaje principal de *Niebla* dice en un determinado momento:

Una de las cosas que más pavor me da es quedarme mirándome al espejo, a solas, cuando nadie me ve. Acabo de dudar de mi propia existencia e imaginación, viéndome como otro, que soy un sueño, un ente de ficción...

Quadros António, [*Fernando Pessoa, Vida Personalidad e Génio*, Publicações Dom Quixote Lda. 5ª Edición. Lisboa 2000, p. 117] describe el “archipiélago pessoano” como un Yo infinitamente abierto y receptivo que se pierde en las circunvalaciones de su “perplejidad vital”, tal como le sucedió a su amigo Sá Carneiro :

Me perdí dentro de mí/ Porque yo era un laberinto (...) Soy el yo que no existo (...) Desde que me conozco como siendo aquello a lo que llamo yo, recuerdo representarme mentalmente, en figura, movimiento, carácter e historia en varias figuras irreales que eran para mí tan visibles y mías, como las cosas, de lo que llamamos de forma abusiva, vida real.

Pessoa Fernando *Poesía Inglesa*, p. 93, (26-08-1.907): A curtain hides the mystery...Una cortina nos viene a cubrir...

³²²⁴ La paradoja es una constante en la obra pessoana.

Por tanto, podemos hablar incluso de una paradoja del tiempo porque nos hallamos enfrentados tanto a un tiempo reversible, toda vez que hay un reconocimiento explícito de las leyes clásicas de la propia naturaleza, como a un tiempo irreversible cuando se apoya en los nuevos descubrimientos de la Biología, termodinámica y de los paradigmas evolutivos para justificar la potencia de la noción de Fuerza. Cfr. con *Prosa Publicada em Vida*, pp.106-113-470. “Apontamentos para uma Estética Não Aristotélica”, publicada en *Páginas de Estética e de Teoría e Crítica Literarias*, en Atena 3, Diciembre de 1.924 y el 4 de Enero de 1.925.

Existe otro texto de Álvaro de Campos titulado “ A influência de Engenharia nas Artes Racionais”, publicado en *Páginas de Estética e de Teoría e Crítica Literarias*.

³²²⁵ Saramago José, *El año de la muerte de Ricardo Reis*:...p. 166.

En la obra de Saramago Fernando Pessoa responde a la interpelación de Reis, su heterónimo:

por la palabra, adquiriendo una realidad más contundente que el propio sujeto Pessoa intervalado, el cual se cree más existente que sus productos frente a los que, en algún momento, siente cierto resentimiento.

Esta transformación revolucionaria y paradigmática subvierte la experiencia cognitiva posibilitando la irrupción de un pensamiento que pretende conocerse a sí mismo. Es así como la psicología, la poética, la sociología y la religión convergen en la obra de Pessoa con las reflexiones sobre filosofía, ciencia, biología y física promoviendo sinergias, rupturas y acoplamientos, divergencias y contradicciones impensables dentro del viejo paradigma promovido por la idea del sujeto cartesiano.

12.-SIEMPRE LA RELACIÓN

Abstracta ausência de lugar (...). E como o éter é o que há de mais puro/ para encher os meros espaços entre as coisas (...). Este amor que para alcançar te perde / E para completar, me torna incompleto/ e que habita *no mero intervalo*/ mesmo que nem a tua alma nem a minha lá se encontrem,/ para o qual a mera força de meu amor abstractamente envia/ O meu vazio, e aí onde meu ser acaba...este amor assim renuncia / ao objecto e ao sujeito que havia para cumprir/ perdendo-se na *pura Relação*³²²⁶

El sujeto pessoano se configura cómo un espacio-tiempo donde se dan cita múltiples niveles, realidades virtuales, coexistencia de tiempos reales e imaginarios, el presente eterno, el tiempo fragmentado, el pasado como memoria de un origen y de la infancia perdida y el futuro como *telos*. El Yo así trazado es el paso primero que da el poeta para llegar a un proyecto social humano en el que hombres nuevos sean capaces de generar otra forma de vivir, *no humanitaria* y *sí humana*.

Todo ese esquema se halla implicado por un proceso que responde a un único y triple movimiento: *caos-orden-caos* imbricado con el par *Todo-Nada*, indisoluble, lo que configura un nuevo contexto de conocimiento donde cobran importancia las nociones de *periferia*, *margen*, *intervalo*, *interrelación*, *azar*, *frontera*, elementos principales de un conocimiento creativo que

Puro fingimiento que a sí mismo se finge.... Dígame... ¿cómo finjo yo como poeta o como hombre? Su caso amigo Reis no tiene remedio, usted, simplemente, se finge, es fingimiento de sí mismo, y eso ya no tiene nada que ver ni con el hombre ni con el poeta. .

El texto permite la emergencia de los personajes de ficción que terminan por adquirir más realidad que el propio autor.

Cfr. con Unamuno M. *Niebla*, p. 283: Augusto y Víctor, personajes textuales debaten sobre su propia realidad, enfrentándose, incluso, a su autor, en tanto Miguel de Unamuno, el creador, sonríe de forma enigmática diciendo:

Cuán lejos estarán estos infelices de pensar que no están haciendo otra cosa que tratar de justificar lo que yo estoy haciendo con ellos!(...) Y yo soy el Dios de estos dos pobres diablos *nivalescos*

³²²⁶ Lopes Teresa Rita, *Pessoa Inédito*, Livros Horizonte, p.118

nos obliga a pensar y re-pensar la Realidad, una vez que nos sabemos observadores de estados que mutan por el simple hecho de ser observados.

Por eso, Fernando Pessoa en sus *Textos Filosóficos* nos sitúa ante una Realidad que se muestra como el fruto de una intuición basada en la *Relación*³²²⁷ profunda entre sujeto y objeto y se refiere a ella, también, como un *entre-ser*³²²⁸, como dimensión donde se da *la otredad, el número, el límite, el infinito, el tiempo, el espacio y el movimiento*³²²⁹, el espíritu y la materia entrelazados

A juicio de F. Pessoa, es la *Relación*³²³⁰ entre sujeto y objeto lo que nos proporciona la Experiencia la cotidiana y la trascendente. De hecho, para el autor, la propia ciencia tiene su fundamento en la Relación entre el sujeto y el objeto³²³¹, y la suprema abstracción de nuestra

³²²⁷ Fernando Pessoa *Obras Completas, Textos Filosóficos*, Establecidos y Prefaciados por António de Pina Coelho. Vol. I, Edic. Ática, Lisboa, Introducc. p. XVII.

Esa noción de **Relación** no se reduce a la apropiación recíproca entre sujeto y objeto sino que presupone un espectro más amplio, extensivo al reconocimiento de *copertenencia* de los contrarios, reflejada en la correspondencia manifiesta entre Ser y No Ser, Ser y ente, tiempo y eternidad, identidad y diferencia, Todo y Nada, subjetividad y pensamiento. Se proyecta aun más lejos denota el *Entrelazamiento Universal*.

Esta Relación llega a trascender el juego lógico en cuanto es reflejo del Entrelazamiento sobrevenido entre planos incommensurables, provocado por un impulso inexplicable que deriva, en palabras de Paulo Borges, en el reconocimiento íntimo de una co-pertenencia saudos a un espacio metafísico originario.

Cfr. con Paulo Borges Esteves en *O Jogo do Mundo, ensayos sobre Teixeira de Pascoaes e Fernando Pessoa*, Portugália Editora, Lisboa 2008, pp. 73-87.

Esa noción de Relación implica que para Fernando Pessoa entre los pares no haya antítesis sino *complementariedad*, tal sucede con la Relación pessoana entre trascendencia e immanencia.

La escisión de mundos incommensurables sólo se produce de forma lógico-predicativa, por ello, una vez liberados de los pre-juicios lógico-metafísicos es posible superar la contradicción y trascender la gramática.

La Relación pessoana en cuanto fuente de conocimiento, se sustenta en el *entrelazamiento* de sujeto y objeto, se hace extensiva a los productos conceptuales sobrevenidos, proyectando una conexión sincrónica entre nociones *contrarias*, contraviniendo así el punto de vista del pensamiento lógico tradicional que aboga por el movimiento, la diacronía, el pasaje, lo que implica cierto ritmo (Aristóteles, Platón y Parménides).

Esto no sucede en Pessoa quien al reconocer planos diversos traduce en simultaneidad lo que habría de someterse a proceso.

Por lo que respecta a la Relación habida entre los *contradictorios*, si bien la lógica clásica no reconoce el tránsito lógico entre ellos (Ser y No Ser; Todo y Nada) lo que cierra cualquier co-implicación, en Pessoa sí se puede hablar de una relación de necesidad complementaria. En definitiva, y para el caso que nos ocupa, todo es susceptible de Relación, de copertenencia y de entrelazamiento sin que se den condiciones lógicas de imposición.

Para entender esa armonía Pessoa nos sugiere que es precisa la superación de trabas gramaticales y conceptuales, tal como se puede colegir de la obra del maestro Caeiro y, sobre todo, cuando el propio Pessoa sostiene que *los hechos se imponen a los argumentos*.

En cierta manera, la novedad pessoana consiste en que contra toda lógica dualista, tanto los contrarios como los contradictorios son y pueden dar-se a la vez, sin que se discuta sobre la necesidad del tránsito ni de la contradicción sobrevenida. Eso es comprensible una vez que reconocamos la existencia de universos paralelos, de hiperespacios y de la existencia de lógicas complementares que no excluyen, por otra parte, la lógica tradicional consistente dentro de su plano de actuación. Entonces es lícito hablar de planos de consistencia.

Dentro de este contexto plural y *complejo* es donde debemos de ubicar esa especial relación entre sujeto y objeto. Es a partir de esa premisa desde donde se produce la coimplicación con otras interpretaciones paralelas, concretamente expuestas por la física teórica contemporánea.

Esta interpretación de la Relación garante de *un pensamiento de las diferencias*, específicamente pessoano, también, se revela como una estrategia necesaria para el acercamiento a una *noética* pre-metafísica, respecto a la cual se halla el autor en una situación de reconocimiento de una proximidad que es, a la vez, distancia. Esta postura explica el acercamiento a una racionalidad poética, a una filosofía que no había perdido de vista *un ver que es discernimiento*, toda vez que la ontología pessoana desemboca en *noética*.

³²²⁸ *Ibid.*

³²²⁹ *Ibid.*

³²³⁰ Pessoa Fernando, *Obra Poética e em Prosa*, Lello & Irmão, Porto, 2006. Vol.III.: p. 245

³²³¹ *Ibid.*, Vol.III, p. 246

experiencia no es otra que esa *conectividad* entre sujeto y objeto. En definitiva, el mundo se construye en función de las relaciones entre un percipiente y un ente percibido y esa Relación es la realidad misma. La base de esa realidad interconectada es la multiplicidad, por eso esta se constituye de muchos sujetos y muchos objetos.

El poeta también promueve el *entrelazamiento* constante de las formas de conocimiento, concreto, abstracto, relativo, intuitivo.

A juicio de Fernando Pessoa todo el conocimiento viene dado por los *sentidos*³²³² La razón elabora esos datos de los sentidos externos e internos y los compara. La *Relación*, también, supone *distinción*³²³³. En consecuencia, *sentir la relación* es saberse distintos.

La más profunda de las relaciones posibles permite sentirse puramente un Si-Mismo³²³⁴, dice el poeta, y esa es la Relación de Identidad:

*Por eso para sentirse puramente sí mismo, cada uno tiene que sentirse todos los demás y además sentirse consubstanciado con ellos*³²³⁵, sintiéndose distinto de los otros. Esa va a ser la máxima por la que va a regirse el Quinto Imperio de la Cultura y el Espíritu, la Utopía pessoana, el modelo de *Polis*, el fin ético-social del proceso de conocimiento.

En definitiva, ser distinto de los otros es un dato que se adquiere cuando uno se sabe distinto de sí mismo. *Relación* es lo que hay de común entre los diferentes, y por ella pueden *fundirse* y *entre-serse* permaneciendo diversos. Insiste Pessoa en que esa Relación, por la que uno se distingue de sí mismo, se denomina Identidad³²³⁶. Como La *Relación Pura* implica distinción, concluye el autor que Pura Identidad y Pura distinción son equivalentes.

También, para Prigogine, teórico de la Complejidad y premio Nobel de Química, la *Relación* constituye el elemento fundamental del universo y, a su parecer, precisamente la *relación entre mente y materia constituye el mayor desafío de la nueva física*³²³⁷. A juicio de Prigogine, un concepto tan fuerte como el de la *irreversibilidad* fue introducido por el hombre en una naturaleza fundamentalmente reversible³²³⁸, lo que pone de relieve que dos nociones contradictorias son susceptibles de hallarse vinculadas para dar respuesta a un interrogante. Eso demuestra, tal como en su momento intuyó Pessoa, que lo *Real se constituye como un flujo de correlaciones*³²³⁹.

³²³² *Ibid.*, p. 248

³²³³ *Ibid.*, p. 288

³²³⁴ *Ibid.*, p. 286

³²³⁵ *Ibid.*, p. 287

³²³⁶ *Ibid.*, p. 288

³²³⁷ Prigogine, Ilya, *Las Leyes del Caos*. Edit. Crítica, Barcelona 2009, p.80

³²³⁸ *Ibid.*, p. 83

³²³⁹ *Ibid.*

Por lo que se refiere a la ciencia y a su aplicación sobre la Naturaleza, conviene Pessoa que la Realidad exterior al hacerse más *compleja*³²⁴⁰, a medida que se avanza en su conocimiento, nos impide *abordar de forma directa la complejidad auténtica de la Naturaleza*.

Querer simplificar la Naturaleza presupone, a juicio del autor, querer tener de ella el *sentido que puede tener un pez o, incluso, un invertebrado*³²⁴¹. Por lo tanto, pretender simplificar las cosas buscando *un último sentido de las mismas* es intentar ponerlas bajo un procedimiento explicativo, en el que no cabría otra posibilidad que someterlas a *un único sentido*³²⁴².

El autor nos sitúa ante un sujeto que al preguntarse por su viabilidad lleva implícitos dos interrogantes ¿es posible que todavía haya métodos prevalentes y visiones que se impongan en el abordaje de la realidad?, ¿será alcanzable el conocimiento de la misma? Estas cuestiones hallan cumplida respuesta en el *pensamiento complejo* de Pessoa, en el que se da cita una pluralidad de epistemologías caracterizadas cada una por una consistencia lógica propia, donde se vierten opiniones encontradas, en consonancia con los emergentes observadores. No obstante, toda esa diversidad conduce a un único conocimiento, el Supremo. Pero, esa aspiración de saber abre más interrogantes, por lo que la plenitud de ese conocimiento queda suspendida en la pregunta. Es entonces cuando se pretende la aventura por la vía poética sin descuidar las aportaciones de la ciencia, de la filosofía y de la religión.

Estas reflexiones llevadas a cabo por Ilya Prigogine, podrían haber sido suscritas por Fernando Pessoa:

Asistimos a la emergencia de una ciencia que no se limita a situaciones simplificadas, idealizadas, mas nos instala frente a la complejidad del mundo real, una ciencia que permite a *la creatividad humana* vivenciarse como la expresión singular de un rasgo fundamental común a todos los niveles de la naturaleza³²⁴³.

Y, porque el entramado pessoano se identifica con *un pensamiento constructivista*, en tanto el sujeto se reinserta dentro de su propio proceso auto-productivo, promueve un acceso al conocimiento que ya Sócrates había ensayado con su método irónico y la mayeútica. Es así como la racionalidad poético-filosófica se traduce en praxis porque se sabe que el secreto del conocimiento se halla dentro de cada hombre y será él mismo, quien al descubrir su ignorancia, ayudado por el maestro que lleva dentro, realiza la búsqueda del saber superior, transformando su propia realidad hasta aproximarse a algo parecido a la Verdad. Pero, para eso hace falta otra

³²⁴⁰ Pessoa Fernando, *Obras Completas, Textos Filosóficos*, Establecidos y Prefaciados por António de Pina Coelho. Vol. I, Edic. Ática, Lisboa, p. 8

³²⁴¹ *Ibid.*, p. 9

³²⁴² *Ibid.*

³²⁴³ Prigogine Ilya, *Las Leyes Del Caos*, p.13

manera de hacer ciencia y filosofía. Lo justo, en el caso de Pessoa, sería haber encontrado la manera de construir una metafísica o una filosofía primera que fuera *anamnesis de lo que somos y que, poniendo límites críticos, ontológicos, a la dominación y a la heteronimia* formulara la implantación del Quinto Imperio de la Cultura y del Espíritu en el *respeto (Achtung) como puerta de entrada a la realidad originaria*³²⁴⁴, pero su re-construcción del sujeto se produce en interacción dinámica y bidireccional con el medio cultural y geográfico mediado por el ansia finistérrica de Infinito. Es en ese plano atlántico donde se mueve el constructor de sí mismo generando un proceso *dinámico de desarrollo y transformación de potencialidades* que se traducen en efectivas capacidades mentales de índole superior, teniendo en cuenta siempre, como nos dice Pessoa a través del semiheterónimo Bernardo Soares, autor del *Libro del Desasosiego*, que somos *súbditos del cielo y de la tierra*, y que nos hallamos entrelazados con *oscuras transmutaciones, sentidas, tal vez, sólo en lo más íntimo de los sentimientos abstractos*, derivados de actos tan humildes como que *llueva o deje de llover*. Esos sentimientos se *sienten sin que se sientan porque sin sentir el tiempo se sintió*³²⁴⁵.

Preso de ese tiempo *que sin sentirlo se siente*, Pessoa va construyendo un conocimiento que tiene por objeto primero el desvelamiento del Yo, su oscura pertenencia, y sólo puede acceder a él quien, una vez haya corrido los velos de su ignorancia, se asome a su *ventana interior*. Desde esa posición podrá *ver* lo que no es visto en lo cotidiano: *una Gran Puerta cerrada con muchos sellos* ante la que el poeta, indigente en su limitación y temporalidad, llama y sólo oye el eco vacío de su llamada porque dentro habita el silencio profundo del universo, reflejado en un Yo doliente transformado en *un cuenco de Belleza*, como bien supo advertir la poeta castellana Manolita Espinosa cuando trajo al poema su propio Yo desnudo, *la ternura de un alma abierta que sólo tiene en sus manos Belleza*³²⁴⁶:

Quiero oírme / Y pongo un cuenco de Belleza/ En mi sudor

³²⁴⁴ Cfr. con Rivera de Rosales Jacinto, *El punto de partida de la metafísica trascendental. Un estudio crítico de la obra kantiana*, edic. Xorki, 2011. Rfº en Revista "Filosofía Hoy" Carlos Javier González Serrano, 1.04.2.012

³²⁴⁵ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*, BNP. E3/ 2-27

³²⁴⁶ Espinosa Manolita, *Paisaje Lugar del Hombre*, "Soliloquio", Edit. La Autora, Ciudad Real, 1.975, p.49

Pero, la Gran Puerta sellada alimenta el deseo blasfemo de saber, de penetrar, de transgredir los límites de la razón, por eso el poeta saudoso merodea, deambula y se pierde en su propio laberinto sin alcanzar jamás el tesoro intuido por eso se halla condenado, en palabras de Jacinto Rivera, a *seguir con la cadena de versos y palabras, pues, le arde el alma y todo. el **mar** que lleva dentro le subleva la sangre y le encadena:*

Tanto bregar en desatino³²⁴⁷

Todo está dicho y todo es mi condena.
 Todo está dicho y todo lo mantengo.
 Es difícil llegar a donde vengo,
 sincero y descubriéndome la pena;

 pero debo seguir con la cadena
 de versos y palabras que sostengo,
 pues me arde el alma, y todo el **mar** que tengo
 me subleva la sangre y me encadena.

³²⁴⁷ De Rivera Rosales Jacinto, <http://www.poesiabreve.com/jacintoderosales.html>. La negrita es nuestra

L. do D.

118

Depois que as ultimas chuvas deixaram o céu e ficaram na terra - céu limpo, terra húmida e espelhenta - a clareza maior da vida que com o azul voltou ao alto, e na frescura de ter havido agua se alegrou em baixo, deixou um céu proprio nas almas, uma frescura sua nos corações.

Somos, por pouco que o queiramos, servos da hora e das suas cores e fôrmas, subditos do céu e da terra. Aquelle de nós que mais se embrenhe em si mesmo, desprezando o que o cerca, esse mesmo se não embrenha pelos mesmos caminhos quando chove do que quando o céu está bom. Obscuras transmutações, sentidas talvez só no intimo dos sentimentos abstractos, se operam porque chove ou deixou de chover, se sentem sem que se sintam porque sem sentir o tempo se sentiu.

Cada um de nós é varios, é muitos, é uma prolixidade de si mesmos. Porisso aquelle que despreza o ambiente não é o mesmo que d'elle se alegra ou padece. Na vasta colonia do nosso ser ha gente de muitas especies, pensando e sentindo differentemente. Neste mesmo momento, em que escrevo, num intervallo legitimo do trabalho hoje escasso, estas poucas palavras de impressão, sou o que as escreve attentamente, sou o que está contente de não ter nesta hora de trabalhar, sou o que está vendo o céu lá fóra, invisível de aqui, sou o que está pensando isto tudo, sou o que sente o corpo contente e as mãos ainda vagamente frias. E todo este mundo meu de gente entre si alheia projecta, como uma multidão diversa mas compacta, uma sombra unica - este corpo quieto e escrevente com que reclino, de pé, contra a ~~secretaria~~ secretaria alta do Borges onde vim buscar o meu mata-borrão, que lhe emprestára.

30/12/1932.



BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- PESSOA FERNANDO, *Poesías*, Edit. Ática, Dirigida por Luiz de Montalvor, Lisboa 1.945
- *Poemas de Fernando Pessoa 1921-1930*, Vol. I, Ediç.Ivo Castro, Imprensa Nacional- Casa de Moeda, 2001
 - *Páginas de estética e Crítica Literarias*, Edições Ática, Lisboa 1.994
 - *Escritos Autobiográficos, Automáticos e de Reflexão Personal*, Edic. Richard Zenith, Edit. Assírio & Alvim, Lisboa 2. 003
 - *Sensacionismo e Outros Ismos*, Edição Crítica de Fernando Pessoa, Vol.X. Edição de Jerónimo Pizarro.Imprensa Nacional Casa da Moeda, Lisboa, 2009
 - Org.de Andrade Eugenio, *Fernando Pessoa Poesías Escolhidas*, Edit. Campo das Letras Editores S.A. Porto, 1.995
 - *Aforismos*, Edit. Emecé, Buenos Aires, 2005
 - *Mensagem*, Edit. Assirio & Alvim, Edita Fernando Cabral Martins, 4ª Edic. Lisboa, 2004
 - *Poesía do Eu*, Assirio & Alvim. Lisboa 2006
 - *Heróstrato e a Busca da Inmortalidade*. Edic. Richard Zenith, Assirio& Alvim, Lisboa 2000
 - *Un Corazón de Nadie*. Prólogo de Angel Crespo, Círculo de Lectores
 - *El regreso de los Dioses*, Traducc. Angel Crespo. Edit. Acantilado, Barcelona 2006
 - *Poesía 1.918-1.930*,(13-03-1.918), Ediç. Manuela Parreira da Silva, Ana Mª Freitas e Madalena Dine, Assirio & Alvim, Lisboa 2005
 - *Poesías Escolhidas*, por Eugenio de Andrade. Edit. Campo das Letras. Porto 1.995
 - *Poesía 1.918-1.930*,Assírio & Alvim, Lisboa 2005
 - *Poemas Inconjuntos*. Org. Eugenio de Andrade. Edit. Campo das letras Editores S.A., Porto, 1.995
 - *Textos Filosóficos* Vol I y.II, Pref. António de Pina Coelho, Edic. Ática, Lisboa 1.994
 - *Obras Completas, Vol.II, Cartas a Fernando Pessoa*, Edic. Ática, Lisboa, 1.973
 - Coord. Teresa Rita Lopes, *Pessoa Inédito*, Livros Horizonte. Lisboa 1.993
 - *Ficciones de Interludio*, Emecé Editores S.A., Traduc.Santiago Kovadloff, Buenos Aires 2004
 - *Correspondencia 1.905-1922*, Edição Manuela Parreira da Silva, Assirio & Alvim, Lisboa 1.998
 - *Correspondência 1.923-1.935*, Ediç. Manuela Parreira da Silva, Assirio & Alvim, Lisboa 1.999
 - *Cartas entre Fernando Pessoa e os directores da Presença*, Coord. Martines Enrico, Imprensa Nacional –Casa da Moeda. Lisboa 1.998
 - *Sobre a Degenerescência. Genio e Loucura*. Vol II, Org. Jerónimo Pizarro, Casa da Moêda, Lisboa 2006
 - *Aquém do Eu, Alem do Outro*, Coord. Perrone Moisés Leyla, Martins Fontes, S. Paulo 2001
 - *Obra Poética e em Prosa*. Introduçao, Organizaçao, Bibliografia e notas de Antonio Quadros e Dalila Pereira da Costa. Lello & Irmao-Editores, Porto, 1.986
 - *Prosa Publicada em Vida*, Assirio & Alvim, Edição Richard Zenith. Lisboa, 2006
 - *Prosa Intima e de Autoconhecimento*, Assirio & Alvim, Edição Richard Zénith, Lisboa 2007
 - *Crítica, Ensayos, Artigos e Entrevistas*.Assirio & Alvim. Ediç. Fernando Cabral Martins, Lisboa.2.000
 - *Poemas Ingleses*. Tomo I. Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1.993
 - FERNANDO PESSOA-ALBERTO CAEIRO, *Alberto Caeiro, Poesía*. Edição: Fernando Cabral Martins y Richard Zénith. Assirio & Alvim. Lisboa 2001
 - FERNANDO PESSOA-BERNARDO SOARES, *Livro do Desassossego*. Assirio & Alvim, Ediç. Richard Zénith, Lisboa 2003
 - *Libro del Desasosiego*. Trad. Ángel Crespo, Seix barral, Barcelona
 - *Libro del Desasosiego*, Traducc. Perfecto E. Cuadrado, Ed. Acantilado, Barcelona 2.003

- *Livro do Desassossego*, Vol. II. Organização, Teresa Sobral Cunha. Traducc. De Perfecto E. Cuadrado, Edit. Presença, Lisboa, 1.991
- FERNANDO PESSOA-ÁLVARO DE CAMPOS, *Poemas de Álvaro Campos. I Arco de Triunfo*. Traducc. Adolfo Montejo Navas, Poesía Hiperión, Madrid, 1.998.
 - *Poemas de Álvaro de Campos. II Tabacuería*. Traducc. Montejo Navas Poesía Hiperión, Madrid, 1.998.
 - *Poesía*, Edição Teresa Rita Lopes, Assirio & Alvim, Lisboa 2000
 - *Notas Para a recordação do Meu Mestre Caiiro*. Edit. Ficções. Textos organizados por Teresa rita Lopes, Lisboa 1.997
 - *Poemas de Álvaro Campos III. No, No es cansancio y Otros poemas sin fecha*: Traducc. Montejo Navas. Poesía Hiperión. Madrid. 1.998
 - *Vida e Obras do Ingeniero*, Edit. Estampa Ficções, Org. Teresa Rita Lopes, 2ª Edic. Lisboa, 1.992
- FERNANDO PESSOA-RICARDO REIS, *Poesía*, Edita Manuela Parreira de Silva, Assirio & Alvim, Lisboa, 2000
 - *Ricardo Reis, Prosa*, Edit. Manuela Parreira da Silva, Assirio & Alvim, Lisboa 2003
- FERNANDO PESSOA-ANTÓNIO MORA, *Obras de António Mora*. Edic. Crítica, Luís Felipe Teixeira, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa 2002
- FERNANDO PESSOA-BARÃO DE TEIVE, *A Educação do Estoico*, Assirio & Alvim, Lisboa, 1.999
- FERNANDO PESSOA-ALEXANDER SEARCH, *Alexander Search*, Coord. Luisa Freire, Assirio & Alvim. Lisboa 1.999

OBRA CRÍTICA

- AZEVEDO ANTÓNIO, *Fernando Pessoa, Outramento e Heteronimia*, Instituto Piaget, Tª das Artes e Literatura
 - *Pessoa e Nietzsche*, Instituto Piaget, Tª das Artes e Literatura. Bibl. Casa Pessoa, Nº Reg. 8902
- BORGES PAULO ESTÉVES, *Pensamento Atlântico*, Estudos Gerais, Série Universitária, Imprensa Nacional- Casa da Moeda, Lisboa 2002
 - *De o Finistérreo Pensar*, Imprensa nacional Casa da Moeda, Lisboa
 - *Da Saudade como via de libertação*, Edit. Quidnovi Lda. 1ª Edic., Lisboa, 2008
 - *Encontro com Teixeira de Pascoaes no cinquenteneário da sua morte*. Edições Colibri. Universidade de Lisboa
- BRÉCHON ROBERT, *Extraño Extranjero, una biografía de Fernando Pessoa*, Alianza Editorial S.A., 1.999
- CASAIIS MONTEIRO ADOLFO, *Estudos sobre a Poesía de Fernando Pessoa*, Edit. Agir, Ríó de Janeiro, 1.958
- CASTRO MENDO HENRIQUES, *As Coherências de Fernando Pessoa*, Edit. Verbo, Lisboa, 1.989
- CENTENO YVETTE KATE, *Pessoa e a Filosofia Hermética*. Edit. Presença, Lisboa, 1.985
 - *Fernando Pessoa: Os Trezentos e outros ensaios*, Edit. Presença, Lisboa, 1.988
- CUADRADO PERFECTO E., *Fernando Pessoa, Máscaras y Paradojas*, Edit. Edhasa, Barcelona
- CRESPO ÁNGEL, *Estudios sobre Pessoa*, Edit. Bruguera, Barcelona 1.984
 - *La Vida Plural de Fernando Pessoa*, Edit. Seix Barral, Barcelona, 2 Edic. 1.988
 - *Fernando Pessoa, El Regreso de los Dioses*, Edit. Acantilado, Barcelona, 2006
- DA SILVA AGOSTINHO, *Uma Antologia*, Organização Paulo Borges. Edit. Âncora, 2ª Edic. 2006
 - *Um Fernando Pessoa*, Guimarães Editores, Lisboa, 1.996.
- DO PRADO COELHO JACINTO, *Diversidade e Unidade em Fernando Pessoa*, Edit. Verbo, 11ª Edic., Lisboa 1.998
- GIL JOSÉ, *Fernando Pessoa ou a Metafísica das Sensações*, Relógio D'Água, Lisboa
 - *Encontro Internacional do Centenario de Pessoa*. “Metafísica e Heteronimia”, Fundação Calouste Gulbekian, 1.988

- Lopes Teresa Rita, *Pessoa por conhecer. Roteiro para uma Expedição*. Lisboa, Edit. Presença, 1.990
- *Pessoa Inédito*, Coordenação, Teresa Rita Lopes, Edit. Livros Horizonte, Lisboa 1.993
- *Pessoa por Conhecer.II.Textos para um Novo Mapa*.Lisboa, Edit. Estampa, 1.990
- LOURENÇO EDUARDO, *Pessoa revisitado, Lectura estructurante del "Drama en Gente"* Traducc. Ana Márquez, Edit. Pre-textos, 2006
- O Lugar do Anjo, Ensaios Pessoaanos*. Edit. Gradiva. Nº Registro 8526, Biblioteca Casa de Pessoa
- *Fernando Pessoa Roi de notre Bavière*, Editions Chandeigne, Paris, 1.997
- MARTINES ENRICO, *Cartas entre Fernando Pessoa e os directores da Presença*, Edição e Estudo Enrico Martines, Imprensa Nacional –Casa da Moeda. Lisboa 1.998
- MOISÉS CARLOS FELIPE, *O Poema e as Máscaras, Introdução a poesia de Fernando Pessoa*, 2ª Edic., Letras Contemporâneas, Florianópolis, Brasil, 1.999.
- *O Poema e as Máscaras*, Edit. Letras Contemporâneas, 2ª Edic., Florianópolis, Brasil, 1.999
- ORDÓÑEZ, ANDRÉS, *Fernando Pessoa un místico sin fe*. Siglo XXI Editores, 1ª Edic. Bogotá, 1.991,
- PAZ OCTAVIO, *El desconocido de Sí mismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1.983
- PEREZ LÓPEZ PABLO J. Y CALDERÓN FERNANDO, *El Pensamiento Poético de Fernando Pessoa*, Edit. Manuscritos, Madrid, 2010
- *Poesía, Ontología y Tragedia en Fernando Pessoa*, Edit. Manuscritos, Madrid, 2012
- PERRONE MOISÉS LEYLA, *Fernando Pessoa, Quem do Eu, Alem do Outro*, Edit. Martín Fontes, S. Paulo, 2001
- PINA COELHO ANTÓNIO, *Os Fundamentos Filosóficos da Obra de Fernando Pessoa*, Edit. Verbo, Lisboa, 1.971
- QUADROS ANTÓNIO, *Memorias das Origens, Saudades do Futuro*, Publicações Europa-América-Lda.Mem-Martins, Lisboa, 1.992
- SÁ-CARNEIRO MARIO DE, *Obras Completas, Cartas a Fernando Pessoa*, Edic. Ática, Lisboa, 1.959
- SEABRA JOSÉ AUGUSTO, *Fernando Pessoa ou o Poetadrama*. Lisboa INCM, 1.988
- *Fernando Pessoa ou o Poetodrama*, 1ª Edic. Edit. Perspectiva São Paulo, 1.974, Rfª 707, Biblioteca Casa Fernando Pessoa, Lisboa
- *Fernando Pessoa ou o Poetodrama*, 1ª Edic., Edit. Perspectiva, S. Paulo, 1.974,
- *o Coração do Texto*, Edic. Cosmos, Lisboa, 1.999
- SENA JORGE, *Fernando Pessoa & Cª Heterónima*, 3ª Edic. Edições 70, Lda. Lisboa 2000
- SERRÃO JOEL, *Fernando Pessoa Cidadão do Imaginário*, Livros Horizonte, Lisboa, 1.981
- SILVA BÉLKIOR, *Texto Crítico das Odes de Fernando Pessoa-Ricardo Reis*, Imprensa Nacional-Casa de Moeda, Lisboa, 1.988

OTROS

- ANTERO DE QUENTAL, O.C. *Filosofía*, Vol.I., Org. Joel Serrão, Universidade das Açores, Edit. Comunicação, 1ª edic. 1.991
- ACZEL D. AMIR, *Entrelazamiento: El mayor misterio de la Física*, Edit. Crítica, Barcelona, 2008
- BAJTIN MIJAIL, *Hacia una Filosofía del Acto Ético*, Antrophos Editorial, Barcelona, 1.997
- Estatismo y Anarquía*, Hyspamerica-Orbis, Buenos Aires, 1.984
- BHÖM DAVID, *La Totalidad y el Orden Implicado*, Kairós, Barcelona, 1.992
- BORGES JORGE LUIS, *El Aleph*, Biblioteca Borges, Alianza Editorial, 2001
- Hª de la Eternidad*, Emecé Editores S.A., Buenos Aires, 1.998
- Obras Completas*, Vol. III, *El Libro de Arena*, 1.975: “Utopía de un hombre que está cansado”: Emecé Edit., Barcelona, 1.989.
- Ficciones*, “El Jardín de los Senderos que se Bifurcan”, Alianza Edit. Madrid 2006
- BRIGGS J. Y PEAT F.D., *Espejo y Reflejo del Caos al Orden*, Edit. Gedisa, Barcelona 2005
- CALVINO ITALO, *Las Ciudades Invisibles*. Traducc. Aurora Bernardez, Edit. Siruela, 11ª Edic. Madrid, 2005

- CAMPBELL JOSEPH, *El Héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*, Fondo de Cultura Económica, México. 1.972
- CARREÑO, ANTONIO, *La dialéctica de la identidad en la poesía contemporánea. La persona, la máscara*, Gredos. Madrid, 1981.
- CONCHE MARCEL, *Présence de la nature*, Presses Universitaires France, 2001
- COPENHAVER BRIAN P., *Corpus Hermeticum*, Edit. Siruela, Madrid, 2.000
- DA SILVA AGOSTINHO, *Uma Antologia. "Vida Conversável"*. Organizaç. Paulo Borges, Edit. Âncora, 1ª Edição, Lisboa 2006
- Textos e Ensaios Filosóficos I*. Introduç. e Org. Paulo Borges, Âncora Editora, Lisboa, 2006
- DERRIDA JACQUES, *Márgenes de la Filosofía*, 4ª Edic. Trad. Carmen González Marín, Cátedra, Madrid, 2003
- DELEUZE GILLES & FÉLIX GUATTARI, *Mil mesetas, Capitalismo-Esquizofrenia*, 6ª edic. Edit. Pre-textos, Valencia, 2004
- DELEUZE GILLES, *Proust y los Signos*, Anagrama, Barcelona, 1999
- Diferencia y Repetición*. Trad. A. Cardin, Edic. Júcar, Madrid, 1.988
- Nietzsche*, Arena Libros, Madrid, 2000
- Qué es Filosofía?*, 3ª Edic., Anagrama, Barcelona, 1.995
- la Imagen-tiempo, estudios sobre cine II*, Paidós, Buenos aires, 2005
- DEUTSCH D., *La estructura de la realidad*. Anagrama, Barcelona, 1.999
- ESPINOSA MANOLITA, *Paisaje Lugar del Hombre*, Edit. La Autora. Ciudad Real, 1.975
- F. FEYERABEND PAUL, *Límites de la Ciencia*, Introducc. Diego Ribes "Pluralismo Teórico". Edit. Paidós, 1ª Edic. 1.989
- FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía*, Círculo de Lectores
- FLORIDO JOSÉ, *Reencontrar Agostinho da Silva, o poeta e o poema*. 1ª Edic. Edit. Zéfiro, Lisboa, 2006.
- FOUCAULT MICHEL, GILLES DELEUZE, *Theatrum Philosophicum*, 3ª Edic. Traduc. Francisco Monge. Anagrama, Barcelona, 2005.
- GADAMER HANS GEORG, *Verdad y Método*, Ediciones Sígueme S.A. Salamanca, 2.001
- Estética y Hermenéutica*. 3ª Edic., Introduc. Ángel Gabilondo. Tecnos, Madrid, 2.006
- G^a BACCA JUAN DAVID, *Infinito Transfinito, Finito*, Edit. Antropos, Barcelona, 1.984
- GLEICK JAMES, *Caos, la creación de una ciencia*. Traduc., Juan Antonio Gutiérrez Larraya, 1ª Edic. Seix Barral, Barcelona, 1.988
- GUERREIRO RICARDINA, *De Lutto por existir*, Assirio & Alvim, Lisboa, 2004
- GRIBBIN JHON, *El Caos, La Complejidad y la Aparición de la Vida*, Traduce Mercedes García Garmilla. Edit. Crítica, Barcelona, 2007
- HEIDEGGER MARTIN, *Caminos del Bosque*, Alianza Edit., Madrid, 2001
- Introducción a la Metafísica*, Gedisa Edit. Barcelona, 2003
- Conceptos Fundamentales, Curso del semestre de verano, Friburgo, 1.941*, 1ª Edic., Alianza Edit., Madrid 1.999
- Tiempo y Ser*, 2ª Edic., Traducc. Manuel Garrido, José Luis Molinuevo y Félix Duque, Edit. Tecnos, Madrid, 2000
- Ontología Hermenéutica de la Facticidad*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2.000
- Ontología Hermenéutica de la facticidad*. Alianza Editorial S.A. Madrid, 1.999
- Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*, Alianza Editorial S.A. , Madrid, 2005
- HEISENBERG WERNER, *La Parte y el Todo, conversaciones sobre Física Atómica*, 1ª Edic., Edic. Ellago, S.L., 2004
- HERÁCLITO, *Fragmentos*, Traduc. J. Antonio Míguez, Edit. Orbis, Barcelona, 1.983
- HODGSON, H.G., *Wittgenstein y el Zen*, Edit. Quadrata, Buenos Aires, 2007
- HOMERO, *La Odisea*, Edit. Espasa Calpe, 30ª Edic. Madrid, 2001
- IBAÑEZ RAUL, *La Cuarta Dimensión*, RBA, Navarra, 2012
- IBN-AL FARID, *Poema del Camino Espiritual*, Traducc. Carlos Varona Narvión, 1ª Edic. Edit. Hiperión, 1.989
- JUNG CARL GUSTAV, *Obra Completa Vol.9/I: Los arquetipos y lo Inconsciente colectivo*. Edit. Trotta, Madrid, 2002
- KAKU MICHIO, *Hiperespacio*. Traduce Javier García Sanz Edit. Crítica, 4ª Edic. Barcelona, 1.996

- KIERKEGAARD SÖREN, *Sobre el Concepto de Ironía*. Edic. Trotta, Madrid, 2.000
- KHUN THOMAS S., *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, Fondo de Cultura Económica de España S.L., 2.006
- KOELSTER ARTHUR, *Las Raíces del Azar*, 2ª Edic. Edit. Kairós, Barcelona, 1.994
- KOSKO BART, *Pensamiento borroso*, Editorial Crítica, Barcelona, 1995
- LYOTARD J. FRANÇOIS, *La Condición Postmoderna*, Planeta Agostini. Barcelona, 1.992
- MANDELBROT B.B, *Los objetos fractales, Forma, Azar y Dimensión*, Edit. Tusquets, Barcelona, 1.994
- MAESTRO ECKHARDT, *Obras Escogidas* Edit. Visión, Barcelona, 1.980
- MARTÍNEZ, M. *Comportamiento humano, Nuevos métodos de investigación*, 2ª Edic. 1.996, Trillas, México
- MORIN EDGAR, *Introducción al Pensamiento Complejo*, Edit. Gedisa, Barcelona 1.997
- MUÑOZ JOSÉ LUIS, *Riemann Una Visión Nueva de la Geometría*, 1ª Edic., Edit. Nivel Ediciones S. L., Madrid, 2006
- NAVARRO JOAQUÍN, *Al Otro Lado del Espejo*, RBA S.A. Villatuerta, Navarra, 2.011
- NICOLIS G. Y PRIGOGINE I. *La estructura de lo complejo. En el camino hacia una nueva comprensión de las ciencias*. Alianza Editorial. Madrid 1.994
- NIETZSCHE FRIEDRICH, *Así Habló Zaratustra*, Traduc. Andrés Schetz. Pascual, Alianza Editorial S.A., Madrid, 2005
- Ecce Homo*, Traducc. Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial S.A., Madrid 2008
 - El Nacimiento de la Tragedia*, Alianza Editorial S.A., Madrid 2010
 - Sobre el Porvenir en nuestras escuelas*, Edit. Tusquets, Barcelona, 2000
 - La Gaya Ciencia*, Akal, Madrid, 1.998
- OÑATE ZUBÍA TERESA, *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia. Viaje al inicio de Occidente*. Dykinson S.L., Madrid, 2003
- Para leer la metafísica de Aristóteles en el Siglo XXI*, Dykinson, Madrid, 2001
 - Hans Georg Gadamer, Ontología Estética y Hermenéutica*, Edit. Dykinson S.L. 2005
 - Materiales de ontología Estética y Hermenéutica*, Edit. Dykinson, Madrid 2009
 - El Retorno teológico-político de la Inocencia. Los hijos de Nietzsche en la Postmodernidad II*, Edit. Dykinson, Madrid, 2010
- PARMÉNIDES Y HERÁCLITO, *Fragmentos*, Traduc. J. Antonio Míguez. Edic. Orbis S.A., Barcelona, 1.983
- PASCOAES TEIXEIRA JOAQUIM PEREIRA, *O Bailado*, Assírio & Alvim, Lisboa, 1.987
- PAZ OCTAVIO, *El Arco y La Lira*, Fondo de Cultura Económica, México, 1.956
- Los signos en rotación*, Prólogo y selección Carlos Fuentes, Ed. C. L., Barcelona, 1971
- PEREIRA DA COSTA PINHARANDA GOMES DALILA L, *Introdução á Saudade*, Pereira da Costa Pinharanda Gomes, Edit. Lello & Irmao-Editores, Porto, 1.976
- PÍNDARO, *Píticas*, 1ª Edic. Introducc. de Alfonso Ortega, Edit. Gredos S.A. Madrid, 2011
- Obra Completa*, Edit. Cátedra, Madrid, 2000
- PIÑEIRO RAMÓN, *Notas para uma Filosofia Galaico-Portuguesa*, en *Metafísica e Saudade*, Selecção e Organização, Alfonso Botelho e Antonio Braz Teixeira. Edit. Imprensa Nacional Casa da Moeda
- PLATÓN, *Diálogos*, Traduce Juan B. Verruga, Edic. Ibéricas, Madrid, 1.960.
- Filebo*, Edit. Gredos, 1ª Edic., Madrid, 1.997
- PLOTINO, *Sobre la Belleza*, Edit. El Barquero, Barcelona 2007
- PRIGOGINE ILYA, *Tan Sólo Una Ilusión?, Una Exploración del caos al orden*. Barcelona, Tusquets Editores, 1.998
- Las Leyes del caos*, Edit. Crítica Barcelona, 1.997
- REALE GIOVANNI, *Por una Nueva Interpretación de Platón: Relectura de la Metafísica de los grandes diálogos a la luz de las doctrinas no escritas*. Trad: María Pons Irazazábal, Herder, Barcelona, 2003,
- REEVES HUBERT, *Malicorne, reflexiones de un observador de la Naturaleza*, Publicaciones y Ediciones Salamandra S.A., Barcelona, 1. 992
- REGUERA ISIDORO, *Jacob Böhme*, Edit. Siruela, Madrid, 2003
- RIERA JORDI, *El Límite del Infinito*, Edic. Viena, Barcelona 2003
- RIVERA DE ROSALES JACINTO, *El punto de partida de la metafísica trascendental. Un estudio crítico de la obra kantiana*, edic. Xorki, 2011

- ROBERTSON ROBIN, *Arquetipos junguianos. Una historia de los arquetipos*. Traduc. Montse Ribas Casalella. Colección junguiana. Paidós, Barcelona, 1.998.
- RODRÍGUEZ GARCÍA RAMÓN, *Heiddegger y la Crisis de la época Moderna*, “¿Qué es metafísica?”, Edit. Cincel, Madrid 1.991
- RUELLE DAVID, *Azar y Caos*, Alianza Editorial, Madrid, 1.995
- S. JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas*. , 2ª Edic. , Biblioteca de Autores Cristianos, Edic. Licinio Ruano de la Iglesia, Madrid 2.002
- SANTOS RAMÓN J, *Círculo de Viena*, 1ª Edic., Llibros del Peixe S.L. Gijon, 2006
- SARAMAGO JOSÉ, *El Hombre Duplicado*, Alfaguara, Madrid, 2002
—*El año de la muerte de Ricardo Reis*. Santillana, 2ª Edic. Madrid 2002
- SCHNITMAN FRIED, “La Noción de Sujeto”, *Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Paidós, Buenos Aires, 1.997
- SERRÃO JOEL, *Portugal del Sebastianismo al Socialismo*, Seminarios y Ediciones S.A. Edic. Castellana José Ares, Madrid, 1.970
- SÓFOCLES, *Tragedias*. “Edipo Rey”, Introduc. Manuel Fdez Galiano, Edit. Planeta S. A., Barcelona, 1.985
- SPIRE ARNAUD, *El Pensamiento de Prigogine, La Belleza del Caos*. 2ª Edic. Edit. Andrés Bello, Barcelona 2000
- SUSSKIND LEONARD, *El Paisaje Cósmico: Teoría de Cuerdas y el Mito del Diseño Inteligente*. Edit. Crítica, Barcelona, 2007
- TRILLAS ENRIC, *Introducción a la lógica borrosa*, Editorial Ariel, Barcelona, 1995
- UNAMUNO MIGUEL DE: *Ensayos Novela Poesía y Teatro; Niebla*. Círculo de Lectores S.A., Barcelona, 1.970
- VALENTE JOSÉ ÁNGEL, *Punto Cero. Poesía 1.953-1.954*, Seix Barral, Barcelona, 1.980
—*Las Palabras de la Tribu*, Edit. Siglo XXI, Madrid, 1.975
—*Punto Cero Poesía 1.953-1.979*, Barcelona, Seix Barral, 1.980
—*La Memoria y Los Signos*, Signos, Madrid, 2004
—*El Fulgor, Antología Poética 1.953-2000*, Galaxia Gutenberg. Selecc. Andrés Schez Robayna
—*A modo de esperanza*, Colecc. Adonais. Edic. Rialp. Madrid, 1.955
- VATTIMO GIANNI, “La crisis de la Subjetividad” publicado en *Ética de la Interpretación*, Traduc. Teresa Oñate, Edit. Paidós, Barcelona, 1.991
- WITTGENSTEIN L., *Tractatus Lógico Philosophicus*, Traduc. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, Alianza Edit., Madrid, 2003
- ZAMBRANO MARÍA, *Los Bienaventurados*, Ediciones Siruela, Madrid 2004
—*La Razón Poética o la Filosofía*, Teresa Rocha Barco, Tecnos, Madrid, 1.998

REVISTAS Y PERIÓDICOS

- ALFREDO ANTUNES, “Fernando Pessoa e o Problema do Ser”. *Revista Portuguesa de Filosofia*, XVIII, Nº 2, 1.962
- BONIFAZ NUÑO RUBÉN, *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, UNAM, 2005, CCCLIV+ 225 pp. (Píndaro, *Nemea* VI, 1-8)
- BORGES PAULO & DUARTE BRAGA, *Revista Lusófona de Ciência das Religiões; O Buda e o Budismo no Occidente e na Cultura Portuguesa*, Edit. Esquilo, Lisboa 2007, 1ª Edic
- DE TORO PASCUA Mª ISABEL, Universidad de Salamanca, *Milenarismo y Profecía en el siglo XV: La tradición del libro de Unay en la Península Ibérica*. “Península”, *Revista de Estudios Ibéricos*, Nº 0. Diario *El Mundo*, 14 de diciembre de 2011, en el apartado de “CIENCIA/ EM2”
Diario *El País*: 4 de julio de 2012: sociedad.elpais.com/sociedad/2012/07/.../1341428652_727505.html
- EINSTEIN, A; Podolsky, B.; Rosen, N. (1935). «Can Quantum-Mechanical Description of Physical Reality Be Considered Complete?». *Physical Review* 47.
- GALLEGO FRANCO SANTIAGO, en “Los Caminos de (y hacia) Parménides”, *Rf*, Mar, 2006 Vol. 24, Nº 54, pp. 27-36 ISSN 0798-1171.

- KALENKIN SERGEI, Revista rusa “Ciencia y Religión”, N 8, 1999 . Entrevista realizada a G. Shipov
- LANDAETA MARDONES PATRICIO, “Consideraciones para una estética del simulacro en Deleuze. DAVID LYNCH y la tragedia inconclusa” Revista *Psikeba* Issn 1.850-339X, Año 2009
- MARIÁS JULIÁN, “Introducción a la Filosofía”, *Revista de Occidente*, Undécima Edic. Madrid, 1.971
- MALDONADO C.E. Art.: *El Problema de la Filosofía del Conocimiento y el estudio de los Sistemas Complejos*, Publ. En “Praxis Filosófica” N° 17, Dic. 2003
- MORÍN EDGAR, “El Desastre”, Diario *El País*, 29-04-1.999
- PESSOA FERNANDO, *Pessoana, Fernando Pessoa no cinquentenário da sua Morte*. Coimbra Editora, 1.985
- R. LAFUENTE FERNANDO, “Borges, la Literatura del Siglo XX”, Periódico *ABC*, Sábado 18 junio, 20011
- RODRÍGUEZ Mª CARMEN, *Psicoanalítica*, n° 5 (“...del padre”), Buenos Aires, editorial CPN (Centro Psicoanalítico del Norte)
- RODRIGUEZ LLERA JOSÉ LUÍS a René Thom: “El Basilisco”: Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Tª De la Ciencia y Cultura. ISSN 0210-0088, N° 13 1.981-1.982, pp. 70-73
- SÁNCHEZ OROZCO PILAR, Entrevista a Marcel Conche, *Rev. Paideia*, 2004
- TIZÓN JORGE L. “Tragedia y duelo: el componente elaborativo de la tragedia griega clásica”, en *Teatre Grec: Perspectives contemporànies*, Pagés Editors, 2007. Rfª de Pablo Mérida en “Magazine”, Periódico “El Mundo”, 13.11.2011, p.38
- VALENTE JOSÉ ÁNGEL, Entrevista en TVE, *Encuentros con las letras*, Num. 23
- VALENTE JOSÉ ANGEL, *Diario Anónimo*, Galaxia Gutenberg, 20011, Org. Andrés Schetz Robayana. Diario el Mundo. “El Cultural”, 2-8 Sept. 2001
- GENADI SHIPOV, Revista *Science NOW*, de 22 de enero de 2001

CONGRESOS Y SEMINARIOS

- ABATTI O. *Actas Congreso Anteriano*, Lisboa, 14-18 octubre, 1.991
- E. M. MELO E CASTRO, Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Pessoaanos, I Vol. Secç. “Brasileira Fundación Calouste Goulbekian” O Intertexto em Pessoa; Ou melhor, o Interpessoa; Ou melhor, Nós
- LOURENÇO EDUARDO, *Pessoana*. Coloquio pessoano de Avignon, “O jogo de Pessoa”. In TAB. 11, Primavera 2003, pp 9-15 (Texto datado con fecha 6/12/1.988). Repr. in Eduardo Lourenço *O lugar do Anjo. Ensaios Pessoaanos*, pp. 127-135.
- MARTINEZ FRANCISCO JOSÉ, “Violencia y constitución de la subjetividad”. Congreso Universidad de Sevilla, 17-18-19 Noviembre 2.004
- “¿Es el Iberismo una alternativa al europeísmo?, *Seminario hispano-portugués sobre la península Ibérica y Europa*, Fundación Rei Afonso Enriques, Zamora, 16-06-2000
- “La metafísica hoy, atreverse a pensar”, *Encuentro del Área de Filosofía*, Toledo, 20,21,22-09-2001
- OÑATE ZUBÍA Mª TERESA, Seminario sobre Heidegger, Facultad de Humanidades, U.N.E.D.; “Aletheia”, 14 de junio 2008.
- Seminario sobre Heidegger, Heráclito, UNED, Madrid, 10-mayo-2008
- “Seminario sobre la *Metafísica* de Aristóteles”. Rfª a Libro Gamma de los *Logoi*, Facultad de Humanidades, UNED. Madrid, 11-06-2011
- Seminario de Doctorado en la UNED, Facultad de Humanidades, Madrid, 13-12-2008
- QUINTÍN RACIONERO: “Heidegger y el Problema de las Reglas”. Congreso celebrado el 22,23 y 24 de marzo de 2008, en Facultad de Filosofía de la UNED: “La Khere en Martin Heidegger.
- PORTO CARLOS, “Pessoa no Palco, Um Teatro Improvavel” en *Actas IV Congreso Internacional de Estudos Pessoaanos*, Vol I. Fundação Calouste Goulbekian. Lisboa
- SERRÃO JOEL, Universidade de Lisboa: “Poesía y Filosofía”, *Actas Congreso Anteriano Internacional 14-18 octubre 1.991*, Universidad Dos Açores.

ROMO PROAÑO MARCELO, *Técnicas Optimizadas de Ajuste de Curvas Independientes y Curvas Integradas*, C.S.I.C. II. Congreso de Ciencia y Tecnología. Escuela Politécnica del Ejército. CEINCI
VATTIMO GIANNI, conferencia 23 de marzo de 2008, Facultad de Filosofía de la UNED, “¿Por qué la Actualidad?, Congreso sobre Heidegger.

ENLACES

AGUADO JOSÉ MIGUEL, www.bahiapsicosocial.com.ar/biblioteca-descripcion.php?id=387, 2.010
ÁLVARO DE RÚJULA, (14-10-2008) (WWW.terceracultura.net), 2.011
ANDRADE, <http://www.moebio.uchile.cl/14/andrade.htm>, 2009
BARRAL RAUL Y VON DER BECKE CARLOS, *Complejidad, Biotermodinámica del cerebro*, 2000, <http://Geocities.com/ohcop/bb6.html?200829>. Glosario de Carlos von der Becker
HEIDEGGER; en castellano; VATTIMO, <http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/crisis-subjetividad.htm>. 2010
— http://www.heideggeriana.com.ar/textos/que_es_filosofia.htm, 2.011
www.nodo50.org/arevolucionaria/masarticulos/julio2005/unificacion3.htm, 2011
HIGGS; www.nodo50.org/arevolucionaria/masarticulos/julio2005/unificacion3.htm. 2011,
www.textoscientificos.com/fisica/mecanismo-higgs. 2011
— www.textoscientificos.com/fisica/mecanismo-higgs. 2011.
KIERKEGAARD, *Sobre el Concepto de Ironía*. Edic. Trotta, Madrid, 2000, pp. 286-287.
<http://www.sorenkierkegaard.com.ar/index2.php?clave=trabajo&idtrabajo=16&clavebot=jornadask>,
enero, 2012.
MALINIETSKI, <http://www.bing.com/search?q=Malinietski+G.G.+Fundamentos+matem%C3%A1ticos+de+la+Sinerg%C3%A9tica.+Caos+estructuras+y+simulaci%C3%B3n+por+ordenador+ISBN+5-354-01128-0.&FORM=LENIE>. 02.01.2011
MANDRESSI RAFAEL, “Orden, Desorden, Caos: ¿Un Nuevo paradigma?”. Revista Henciclopedia. www.henciclopedia.org.uy/autores, 12.09.2011
MILLER JEFF, «[Earliest Known Uses of Some of the Words of Mathematics \(S\)](#)». 25. 01.2012
MÓNICA B. CRAGNOLINI, *Nietzsche en Castellano-Póstumos-El Sujeto como ficción Lógica y Regulatoria*. http://www.nietzscheana.com.ar/el_sujeto.htm. 2007.
MONTECINOS HERNÁN, <http://hernanmontecinos.com/2012/02/10/el-espectro-de-la-ideologia/>. 10.02.2012
www.observacionesfilosoficas.net (Revista N° 11/2010)
NAVE R. [Dualidad Onda-Corpúsculo](#) HyperPhysics. Georgia State University, Department of Physics and Astronomy. 2.04.2012
NIETZSCHE FRIEDERICH, *La Gaya Ciencia*. Aforismo N° 54. Refª de G. Vattimo en “la Crisis de la Subjetividad de Nietzsche a Heidegger”, publicado en *Ética de la Interpretación*. p.6.de 14, <http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/crisis-subjetividad.htm>. 2010
NUÑEZ AMANDA, <http://www.paperback.es/articulos/nunhez/nunhez04.htm>
— *Los pliegues del Tiempo*: <http://www.artediez.es/exchange/kronos/tiempo.pdf>
OLEZA JOAN; “[Josep Torres Campalans o la emancipación del apócrifo](#)” en *La novela de artista*, 3º. *Encuentro Internacional “En el país del arte”*. Tomás, Facundo Edit. Valencia. Biblioteca Valenciana. 2003, pp. 301-330-303
PESSOA FERNANDO, <http://casafernandopessoa.cm-lisboa.pt/bdigital/index/aut/P/pindaro.htm>
<http://www.ces.edu.co/pragma/documenta/documentos/2578/informacion/teoriadesistemas.doc>. 2.02.2.0010
<http://www.bu.edu/wcp/Papers/Scie/ScieDeIC.htm> . 23.03.2012
<http://www.filosofia.org/cur/pre/aximafyt.htm>. 2.011
<http://www.revistadeletras.net/peter-handke-o-el-camino-del-poeta/>, 22.03.2012
<http://www.es.scribd.com/doc/59973470/Wittgenstein-y-El-Budismo-Zen#>. 02.02.2012
PORFIRIO, <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/430/5/6.%20LA%20METAF%20C3%8DSICA%20DE%20PORFIRIO%20COMO%20MEDIACI%20C3%93N%20ENTRE%20LA%20C2%ABHENOLOG>

[%C3%8DA%C2%BB%20PLAT%C3%93NICA%20Y%20...,%20GIUSEPPE%20GIRGENTI.pdf](#).

2.05.2011

RIVERA ROSALES JACINTO, <http://www.filosofiyaliteratura.org/poemas/poemasriverarosales.htm>.

RIVERA CROCE JORGE, “Enigmática e Situação no pensamento de José Marinho e Eduardo Lourenço”: http://www.eduardolourenco.com/6_oradores/pdf3/Jorge_Croce_Rivera.pdf.

WERNER HEISENBERG, [La creación de la Mecánica Cuántica; Incertidumbre e interpretación](#), Heraldo (2001), enero, 2012

WALLERSTEIN INMANUEL, “Incertidumbre y Creatividad”. Conferencia en el transcurso del Forum 2000: Inquietudes y esperanzas en el umbral del nuevo milenio, Praga, 3 a 6 de septiembre ,1.997. Art. Publicado en *Iniciativa Socialista*,_Nº 47, Dic.1.997. <http://www.inisco.org.htm>, 2009.